



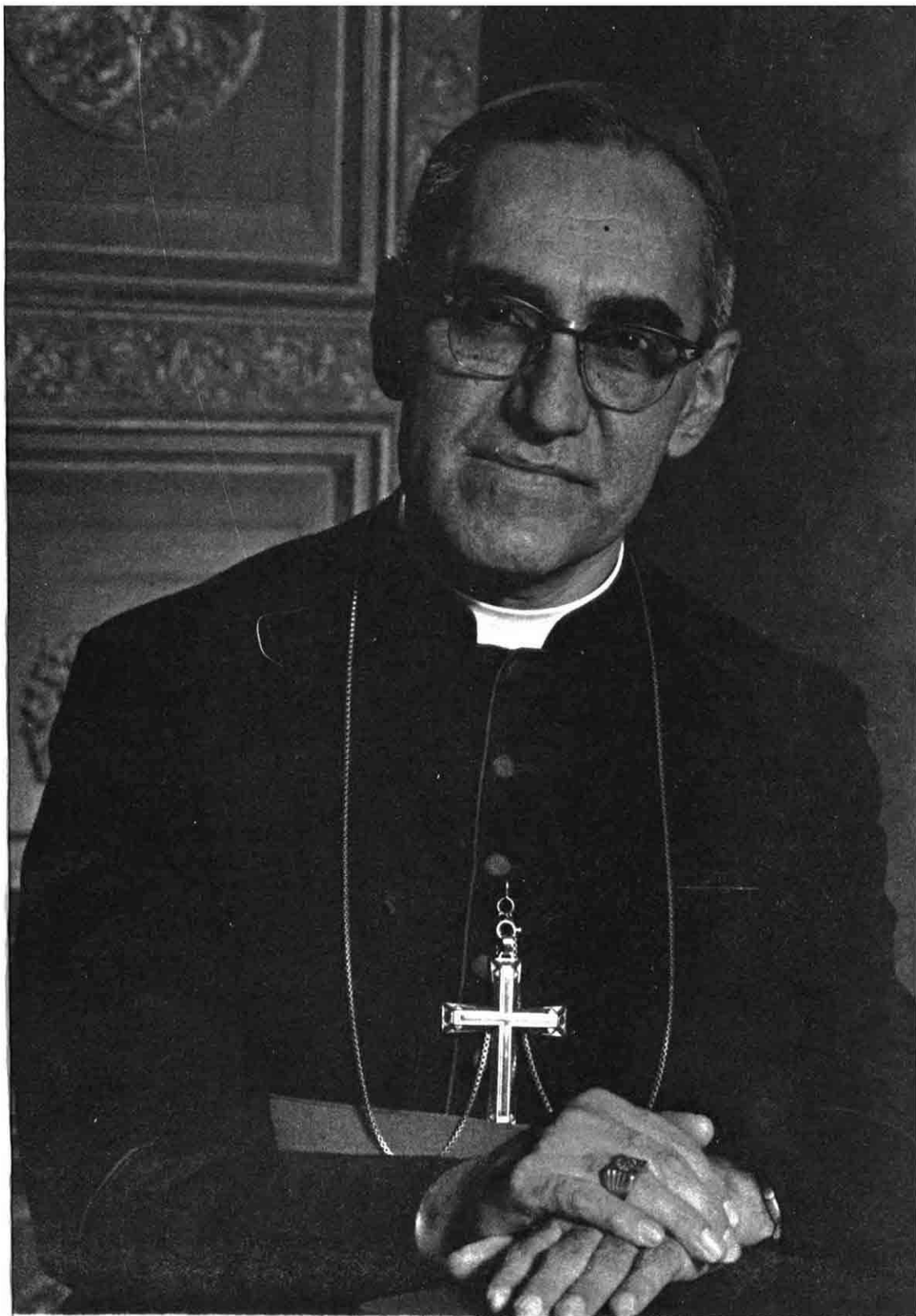
Mons. Oscar Arnulfo Romero

ARZOBISPO Y MARTIR

su muerte y reacciones

MONS. OSCAR A. ROMERO
SU MUERTE
Y REACCIONES

**Publicaciones pastorales
del Arzobispado
San Salvador, El Salvador, C.A**



Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Al pueblo salvadoreño

Paréceme aún verlo y oírlo la primera vez que nos encontramos en Puebla, México, en febrero del año pasado. Me pidió algunas ideas teológicas para el tema de la vida. Recuerdo muy bien; decía con una voz serena y suave: "En mi país se mata cruelmente. Los pobres están siendo asesinados, campesinos torturados, día tras día con la más extrema violencia. Es preciso defender lo mínimo que es el máximo don de Dios: la vida. Padre Boff, ayúdenos a hacer una teología de la vida. Dios es el creador de la vida; El envió a su hijo para que tuviésemos vida en abundancia." Después de una pausa, como reviviendo los cuerpos que sepultó, casi con resignación, concluyó: "Es necesasrio dar la vida para defender la vida: este fue el camino del Crucificado".

Ahora él paga con su propia vida su empeño de dar la vida por los humildes. Nos enseña la palabra de la revelación. "No habría redención —diríamos liberación— sin efusión de sangre". (Hb. 9.22). Toda verdadera liberación se construye sobre una alianza de sangre y de muerte. Así fue el éxodo de Egipto, así fue con Jesús y así fue con Mons. Romero. Es un mártir. Antes, los cristianos morían por su fe en Jesús Dios, por la real existencia de las Divinas Personas y por negar el culto divino a los emperadores. Hoy, muchos cristianos son llamados al martirio por las causas en las cuales la fe está comprometida: por la justicia social, por los derechos humanos y por la dignidad de los pobres, para que sean como todos los hombres, y, de forma especial, templos de Dios.

Leonardo Boff

“En este momento especial de preocupación y consternación os invito a uniros a mi dolor y a mi oración por la muerte del arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

Nos hemos quedado sin palabras frente a una violencia tal que para llevar a término su obcecado programa de muerte, no se detuvo ni siquiera en el umbral de una Iglesia.

Respetemos todos en este acontecimiento doloroso el testimonio particular del evangelio, que Monseñor Romero se empeñó en dar durante toda su vida de Pastor, buscando a Cristo especialmente en aquellos a quienes el está más cercano.

Así coronó con la sangre su ministerio particularmente solícito con los más pobres y más marginados. Fue un testimonio supremo que ha quedado como símbolo del tormento de un pueblo, pero también como causa de esperanza de un porvenir mejor.

Juan Pablo II

INTRODUCCION

La Semana Santa de 1980, fue una verdadera Pasión en El Salvador. En el centro de la ciudad —Catedral— se instaló, sangrientamente, el Gólgota. Un cuerpo por enterrar, en una tumba nueva, fue la ocasión que desencadenó la tragedia. Días antes, el lunes 24 de marzo, había todo empezado en la Capilla de un pequeño hospital.

Marzo es el mes más cruel en El Salvador. En él asesinaron a Mons. Romero. Con él empezó la matanza de miles de salvadoreños. En él, se dio la ley del Estado de Sitio que todavía perdura. En él, sarcásticamente, se dio la Ley de Reforma Agraria.

Las "leyes" más inhumanas son las que no se publican. Como la que ordenó el asesinato de Monseñor. Como la que ordenó la maldad del siglo en Catedral. Como la que ordenó —porque alguien tuvo que ordenarlo— el asesinato de más de 30,000 salvadoreños en dos años.

En su viaje a Estados Unidos, en octubre de 1979, el Papa Juan II decía: "El pensamiento social y la práctica social inspirados en el Evangelio, estarán siempre marcados, por una sensibilidad hacia aquellos que más sufren, aquellos que son extremadamente pobres, aquellos agobiados por todos los males físicos, mentales y morales que afligen a la humanidad, incluyendo el hambre, el desprecio, el desempleo y la desesperación. Debéis buscar las causas estructurales que promueven las diferentes clases de pobreza en el mundo".

A Mons. Romero lo mataron por lo que predicaba y decía. Pero nunca dijo nada que no fuera de acuerdo con el Evangelio y con las enseñanzas del magisterio. Si éste se ha dado —y es tan claro— es para que se cumpla. Al menos así lo entendió Mons. Romero. No era quien tomaba las cosas con "calma" o con "prudencia". Fue fiel al Evangelio y al Magisterio y por ellos murió. "Sentir con la Iglesia" no fue para él una frase bonita. Su guía fue el Concilio, Medellín, Puebla y todo el magisterio.

Nadie podrá encontrar en sus innumerables sermones, una sola frase que no tuviera el respaldo del Evangelio y del magisterio, aplicados a la situación que el pueblo vivía. Nunca dijo nada de lo cual no estuviera firmemente convencido.

Por eso "fue claramente culpable". El mundo nunca ha tolerado a los hombres así. El mundo tolera y acepta a los mediocres, a los complacientes. A los que son como Monseñor, los pone en la cruz, al lado de los ladrones. Los considera facinerosos y perturbadores del orden.

Este libro habla sobre la muerte de Monseñor Romero y sobre las reacciones que su muerte causó en todo el mundo. Todos han hablado de su muerte, después de ella. El —Monseñor— habló de su muerte antes de ella.

Así veía todo. Con mirada de cristiano y con esa misma mirada vio su propia muerte. Con naturalidad, con aceptación, con fe. Habló de su muerte como habló también de la vida.

Quien más habló sobre defender la vida en El Salvador, no quiso defender la suya. Sólo quiso ser fiel a ser un Buen Pastor.

Monseñor se destacó por tomar las cosas en serio. Como quiere la Iglesia que las tomemos, puesto que en sus documentos nos lo pide.

"De que le valió si lo mataron", dicen algunos. "Qué logró si todo sigue igual", afirman otros. Quienes así ven las cosas, no las ven evangélicamente. Cuando se es cristiano, las cosas no se miden por lo que se consigue, sino por las exigencias de la fe, por la lealtad al mensaje cristiano y la fidelidad a Dios. "No es el que planta, ni el que riega, sino Dios quien da el incremento."

Su "Sentir con la Iglesia", que fue el lema de su vida, lo había llevado a los hechos y se había dejado penetrar por el magisterio universal de la Iglesia. Amaba al Papa entrañablemente, cualquiera que fuera, y las enseñanzas de la Iglesia las hacía suyas. En el texto de su ejemplar del Concilio, se encontró subrayado diversos párrafos. Uno de ellos dice: "Expongan la doctrina cristiana de manera acomodada a las necesidades de los tiempos, es decir, que responda a las dificultades y problemas que agobian y angustian señaladamente a los hombres... Al enseñarla muestren la materna solicitud de la Iglesia para con todos los hombres, fieles o no, y consagren cuidado peculiar a los pobres a quienes los envió el Señor para darles la buena nueva" (Vat. II, Decreto sobre los Obispos, No. 13) ¿Qué hay en su predicación que contradiga a este llamado?

Su martirio vino un año después de la Conferencia Episcopal de Puebla. De ahí había vuelto más convencido de su obra pastoral. Para qué, si no, la Iglesia decía ahí: "Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral". (Puebla, 1134).

Monseñor ya había entendido que era necesario convertirse para hacer una opción por los pobres. Más aún ya se había "convertido". De ahí su entrega al servicio de ellos con total dedicación. De ahí sus

luchas, sus dolores, sus pugnas con quienes nunca entendieron lo que es convertirse de verdad y todo lo atribulan a imprudencias y unilateralismos y la falta de unidad de Monseñor Romero.

Qué verdad, por eso, lo que dice Puebla: "No todos en América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres, no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres". (Puebla, 1140).

Muy fácil, es decir, que se está con todos y que se quiere a todos. Pero estar con los pobres y quererlos necesita pruebas y hechos. Monseñor los dio muy claros y por eso le quitaron la vida. Mejor dicho por eso dio su vida. Fue mártir de su fidelidad al magisterio, a los pobres, a la Iglesia y a Cristo.

Por eso, son tan verdaderas las palabras de su Santidad, Juan Pablo II sobre Monseñor Romero: "Así coronó con la sangre su ministerio particularmente solícito con los más pobres y más marginados. Fue un testimonio supremo que ha dado como símbolo del tormento de un pueblo, pero también como causa de esperanza de un porvenir mejor."

LOS EDITORES

24 de marzo de 1982, II Aniversario de la Muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

PRIMERA PARTE

Documento especial sobre el asesinato y exequias de Monseñor Oscar A. Romero y de otros acontecimientos eclesiales

NOTA ACLARATORIA

En esta publicación se recogen escritos que han aparecido en la prensa nacional e internacional. Los periódicos nacionales de los que se toman los recortes de prensa son los seis periódicos de difusión nacional de ese período y tienen la siguiente clave:

CLAVE

- DH/ El Diario de Hoy**
- PG/ La Prensa Gráfica**
- DL/ Diario Latino**
- EM/ El Mundo**
- IN/ El Independiente (Cerrado por la persecución al personal y a su director)**
- CR/ La Crónica (Cerrado por la persecución al personal y a su director)**

**A) ASESINATO Y TRASLADO
DE LOS RESTOS DE MONS.
OSCAR A. ROMERO A
CATEDRAL**

1. Iglesia.

1.1 ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR, VICARIA CAPITULAR

— **Primeras palabras pronunciadas en T.V. por Mons. Ricardo Urioste al saberse el asesinato de Mons. Oscar A. Romero.**

Creo que nuestro primer pensamiento es darle gracias a Dios nuestro Señor por habernos dado a un Arzobispo tan valioso, por habérselo concedido durante tres años, por haber sido él tan profundamente cristiano, tan profundamente sacerdote, tan amante de la justicia y de la paz. Y esa es la razón de su asesinato: el haber querido la justicia, el haber querido la paz. Les digo que todo el pueblo bueno de El Salvador está de luto, hay quienes no lo están, sino que están de gozo. Esa es una gracia negra, eso es el pecado mayor que en este país se ha cometido.

Con él pensamos en tantos salvadoreños que han sido asesinados, que están siendo asesinados. Pensamos en este holocausto de nuestro Arzobispo tan querido, tan admirado, tan hombre de fe, tan hombre de oración. Si algo yo quisiera decir en estos momentos es eso: nadie como él oraba en este país. Con qué sencillez él rezaba su rosario, con qué sencillez se hincaba delante del Santísimo, con qué fervor rezaba su breviario. Ese era un hombre de oración, ese era un hombre que todos queríamos, que no vamos a poder sustituir. Que quede esto bien claro: la Iglesia no depende de un hombre, la Iglesia seguirá adelante. Sabe cuál es su misión porque no es la misión de un solo hombre, es la misión de todos los que formamos la Iglesia. Y esta Iglesia es dirigida por sus pontífices, dirigida, sobre todo, por el evangelio, así es su modo. Y va a seguir su camino pensando en Dios, pensando en el hombre y pensando en esta misma Iglesia.

Yo invitaría a reflexionar a todo el país en este momento. Es la muerte más triste que ha habido en el país. Todas las muertes son tristes, todas las muertes son dolorosas. Yo sé que muchos acompañan a la Iglesia en estos momentos porque muchos han sufrido martirio en sus seres queridos; esos muchos que han sufrido martirio en sus seres queridos saben lo que la Iglesia ahora está sufriendo. Pero recordamos siempre el evangelio: "...las puertas del infierno no prevalecerán contra ella."

Yo terminaría invitando a todos a una oración por él que como ser humano necesita de nuestras oraciones. Sabemos que está ya delante de Dios, que se ha presentado ante El y ha dicho: "¡Misión cumplida, Señor! ¡Aquí estoy! Como Tú en la cruz aquí estoy yo también después de cumplir mi misión como Tú me lo pediste y como Tú lo quisiste." Y yo quisiera que todos, entonces, hiciéramos una oración. Una oración por él, una oración por los buenos hombres de este país y una oración por los malos hombres de este país. (Transmisión TV4; 24-3-80).

— Acta de un grupo de Sacerdotes la noche en que murló Mons. Oscar A. Romero.

Como a las 6.30 p.m. del día 24 de marzo fui avisado por las Madres Carmelitas del Hospital La Divina Providencia, de que el Sr. Arzobispo había sido asesinado. Salí urgentemente para el Hospital, pero ya lo habían llevado a la Policlínica. Lo primero que pregunté fue si ya le habían dado los Santos Sacramentos y me dijeron que un Padre jesuita del Externado le había dado el Oleo de los Enfermos.

Cuando yo llegué había en la sala de emergencias unos 4 sacerdotes jesuitas, religiosas y médicos. Inmediatamente fueron llegando muchas personas y reporteros internacionales y nacionales. Llegaron tantos que fue imposible detenerlos. Mientras llegaba el juez de turno, los sacerdotes que estábamos presentes, nos fuimos a una sala para disponer algo, mientras llegaba Mons. Urioste. Después de dialogar y oír pareceres de los presentes, se tomaron las siguientes decisiones, ya cuando había llegado Mons. Urioste.

1—Se llamó a la Auxiliadora para que embalsamaran el cuerpo del Sr. Arzobispo para ocho días.

2—Se dispuso, a petición de los hermanos de Monseñor Romero y de las hermanas Carmelitas, que después de preparado el cadáver, se trasladara al Hospital La Divina Providencia, para un corto tiempo. Pero como la preparación duró mucho, ya no se pudo llevar.

3—Esa noche se convocó al Cabildo Eclesiástico para elegir al Vicario Capitular, y la reunión se llevó a cabo el día siguiente a las 8 a.m.

4—Se dispuso que el cadáver permaneciera en la Basílica del Sagrado Corazón hasta el miércoles 26, 9 a.m. hora en que se trasladaría a la Catedral Metropolitana.

Como a las 10 de la noche el grupo de sacerdotes, nos fuimos al Arzobispado para continuar allí la reunión. De esa segunda parte de la reunión, salieron ya ideas más detalladas.

5—Se organizaron, o más bien, se comenzaron a organizar algunas comisiones para toda la actividad que el sepelio de Monseñor exigía. Después, en reuniones ulteriores se completaron esas comisiones.

6—Se pensó en darle toda seguridad al cadáver, haciendo hincapié en que siempre hubiera sacerdotes a su alrededor.

7—Se dispuso que el miércoles 26 habría una misa exequial en la catedral, después de trasladar el cadáver.

8—Se acordó que después de esa misa habría una reunión de todo el clero y religiosas en San José de la Montaña.

9—En esta reunión del 24 por la noche, se presentó un fotógrafo que tomó fotos en el instante que fue acribillado Monseñor. Se acordó que se le dejase en libertad, pero se le pidió que dejara una colección de fotos de las que había tomado.

Estos son los acuerdos tomados esa noche que yo relato para uso privado del Sr. Vicario Capitular. No omito manifestarle que en nombre del Cabildo puse un cable a la Sagrada Congregación avisando de la muerte del Sr. Arzobispo y del nombramiento del Vicario Capitular. Fue un aviso oficial, quedó copia en el Archivo.

San Salvador, 7 de abril de 1980

Pbro. Cristóbal Cortés R.

— Conclusiones de la reunión urgente tenida por el Presbiterio ante el asesinato de Mons. Oscar A. Romero.

24 de Marzo de 1980.

I—Disposiciones Generales

- a) Declaración de duelo popular durante ocho días.
- b) Entierro el día Domingo en Catedral.
- c) Funerales en la Basílica a las 10 de la mañana, día 25.
- d) Traslado de la Basílica a la Catedral, 26 de Marzo a las 10 a.m.
- e) Máxima vigilancia mientras dure la vela y los traslados. Nunca que quede solo el cadáver.
- f) Agilizar la programación de la Y.S.A.X.
- g) Hacer un comunicado de Prensa.
- h) La misa del 25 presidirá Monseñor Urioste.
- i) Que el féretro sea sencillo.

II—Sugerencias al Cabildo

- 1- Nombre cuanto antes al Vicario Capitular.
- 2- Tramite los papeles del entierro.
- 3- Informe de los acuerdos a las autoridades, a quien debe informar.

- 4- Frente a posibles instrumentalización o provocaciones mantenga: Vigilancia.
- 5- Frente a un posible ofrecimiento del Gobierno respetar la actitud que tendría Monseñor y tener también presente lo que el pueblo sentiría; al respecto lo que ellos hagan: duelo bandera a media asta, etc. Son libres, no prestarse para que ellos le hagan honores.
Con relación a su presencia, se dijo que si van, vayan como cristianos no como gobierno. Lo mismo se dijo del Cuerpo Diplomático.
- 6-Sobre quien preside la misa del domingo sugerir que no sea el Nuncio, ni el Presidente de la Conferencia Episcopal, sino Monseñor Rivera, si es que no hay un ilustre visitante a quien se le dé este honor.
- 7- Hacer invitaciones especiales.
- 8- Hacer efectivas las normas concretas y las disposiciones del clero.

III—Reunión del Clero 25 de Marzo

- 1- Preside: El Vicario Nombrado
- 2- Coordinará: P. Fabián Amaya
- 3- Lugar: Casa San Pablo, Basílica
- 4- Agenda:
 - Información
 - Comisiones
 - Normas concretas
 - Borrador del Comunicado
- 5- Sugerencias que se dan para la reunión:
 - a) Las comisiones:
 - 1-Orden
 - 2-Liturgia
 - 3-Recepción y alojamiento
 - 4-Informaciones y Prensa
 - 5-Comunicación Social: . Impresión
. Radio
. Redacción
- 6- Invitación
- 7- Ejecutiva
- 8- Normas concretas. Sugerencias:
 1. Dobles durante 9 días 3 veces al día.
 - 2- Misa frente a Catedral, domingo. Manta: “No matarás”

- 3- Organizar la vela del Señor Arzobispo por Vicarías: 2 por días.
- 4- Folletito con textos de Homilias de Monseñor.
- 5- Signos proféticos:
Marcha en silencio. Basílica - Catedral.
- 6- Oración
- 7- Cartas
- 8- Se sugiere una próxima reunión el sábado 29 por la mañana.

— Comunicado No. 1

ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR SECRETARIA DE COMUNICACION SOCIAL BOLETIN INFORMATIVO No. 80/6

COMUNICADO No. 1

Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue asesinado ayer a las 6:25 de la tarde, mientras celebraba su habitual Misa vespertina en el Hospital de la Divina Providencia, dedicado a cancerosos desahuciados. En ese Hospital, residía Monseñor Romero. El día de ayer, la Misa era dedicada al primer aniversario de la muerte de Doña Sara M. de Pinto, madre del periodista Jorge Pinto, Director de El Independiente, periódico al que le pusieron una bomba hace mes y medio, por su información en contra de la injusticia estructural del país.

Terminando la homilía de responso para Doña Sarita, se oyó un disparo y Monseñor cayó fulminado al suelo. El reconocimiento informó que la bala fue calibre 22 magnun explosiva. Estallándole en el corazón.

A pesar de lo confuso de los hechos, hay elementos de juicio para afirmar que fueron cuatro hombres, uno de ellos se acercó por un lateral que tiene una ventana y desde allí disparó; otros dos, dispararon dos tiros al aire, desde la puerta, para obligar a los asistentes a tirarse al suelo, saliendo inmediatamente en un vehículo rojo que los estaba esperando.

Fue llevado inmediatamente a la Policlínica Salvadoreña, donde llegó muerto. Allí le hicieron el reconocimiento forense, la autopsia. Posteriormente se embalsamó, siendo conducido a la Basílica del Sagrado Corazón.

Reacción del Arzobispado

Inmediatamente se reunió en sesión urgente el Clero de la Arquidiócesis, tomando las siguientes decisiones:

- a) Programación especial de YSAX
- b) Preparación del cadáver para estar en capilla ardiente por varios días. En estos momentos no se sabe la fecha de los funerales.

- c) Comunicación oficial a la Nunciatura Apostólica, al Papa Juan Pablo II y a varios Dicasterios de la Curia Romana.
- ch) Decreto de ocho días de duelo.
- d) Misa de cuerpo presente a las 10 a.m., en la Basílica del Sagrado Corazón.
- e) Reunión permanente de emergencia del Clero de la Arquidiócesis de San Salvador en el Arzobispado.

San Salvador, 25 de marzo de 1980 a las: 9 a.m.

— Acta de elección del Vicario Capitular.

El Infrascrito Canciller del Arzobispado de San Salvador hace constar que en el libro de Actas que se lleva desde mil novecientos setenta y cuatro en las páginas 230, 231, y 232 se encuentra el Acta que literalmente dice:

“En el Arzobispado de San Salvador, a las nueve horas del día veinticinco de marzo de mil novecientos ochenta, previa urgente convocatoria, se reunieron los siguientes miembros del Cabildo Catedralicio Metropolitano: Monseñor Sergio Miranda, Monseñor César Araujo, Monseñor Ricardo Urioste, Monseñor Modesto López Portillo y los Padres Cristóbal Cortés Ramírez, Fabián Amaya Torres y Roberto Amílcar Torruella. A propuesta de Monseñor Modesto López presidió la sesión Monseñor Ricardo Urioste, quien recordó a los presentes el deber que les corresponde, según el Derecho Canónico, cánones del 429 al 444, de nombrar al Vicario Capitular por la muerte trágica de nuestro venerado Arzobispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez. Inmediatamente se dio lectura a las dos actas certificadas, en las que aparece el nombramiento que, con fecha 21 del corriente mes de marzo, hizo Monseñor Romero de los Padres Fabián Amaya Torres, Ricardo Ayala y Roberto Amílcar Torruella, como miembros del Cabildo. Además Monseñor Urioste manifestó que con juramento habían ya dejado constancia de tal disposición de Monseñor Romero, los testigos de la misma: Padre Cristóbal Cortés, los dos Cancilleres: Padre Mariano Brito Z. y Padre Rafael Urrutia y el mismo Monseñor Urioste. Ante la observación que se hizo de que no aparece la firma de Monseñor Romero en tales actas se explicó que tampoco aparece en las actas en que se acordó el nombramiento de los penúltimos miembros del Cabildo: Monseñor Modesto López P., Monseñor Ricardo Urioste y Padre Cristóbal Cortés R., como tampoco aparece en varias actas relativas a algunos acuerdos; pero sí aparece su sello de Arzobispo. Consultados los antiguos miembros del Cabildo si estaban de acuerdo en aceptar como válidos los nombramientos de los Padres Fabián Amaya Torres, Ricardo Ayala y Roberto A. Torruella, como miembros del Cabildo, para que pudieran participar en la elección del Vicario Capitular, expresaron que no tenían ninguna dificultad a este respecto. A continuación se leyeron y comentaron las normas especiales que da el Código de

Derecho Canónico en cuanto a la competencia y a la forma en que debe procederse para elegir al Vicario Capitular.

Una vez que se estableció la claridad de dichas normas a este propósito, se procedió a la elección del Secretario y de dos escrutadores, habiendo resultado designados el Padre Roberto Amílcar Torruella como Actuario y Monseñor Sergio Miranda y el Padre Cristóbal Cortés R., como escrutadores. Se procedió inmediatamente a la elección por votación escrita y secreta del Vicario Capitular, cuyo resultado fue, en el primer escrutinio: Monseñor Ricardo Urioste, 6 votos y el Padre Fabián Amaya Torres, 1 voto. Sólo faltó el voto del Padre Ricardo Ayala, que no estuvo presente. El elegido manifestó humildemente sus dudas sobre su capacidad; pero todos razonaron su voto y le expusieron la confianza que tenían en él por sus múltiples cualidades y aceptó. Se terminó la sesión con una oración, pidiendo a Dios, por intercesión de María, que bendiga y ampare esta Iglesia salvadoreña, porción de la Iglesia Universal, tan sufrida y en momentos de tanta angustia. En fe de lo cual firmamos la presente acta en el Arzobispado de San Salvador a los veinticinco días del mes de marzo de mil novecientos ochenta." Al pie del documento se encuentran las firmas de Roberto A. Torruella, como Actuario, Sergio Miranda como escrutador, y Cristóbal Cortés R., como escrutador. Es copia con el que la confrontó.

Y para los usos convenientes extiende la presente en el Arzobispado de San Salvador el día dos de mayo de mil novecientos ochenta.

P. Mariano Brito Z.
Canciller.

— **Homilía pronunciada por Monseñor Ricardo Urioste en la misa de cuerpo presente de Mons. Oscar A. Romero.**

Martes 25 de marzo de 1980.

Queridos hermanos y pueblo todo:

NOS ASESINARON A NUESTRO "PADRE", NOS ASESINARON A NUESTRO "PASTOR", NOS ASESINARON A NUESTRO "PROFETA" Y NOS ASESINARON A NUESTRO "GUIA".

Es como que si cada uno de nosotros perdió algo de sí mismo. Pero yo recuerdo tantas veces sus palabras cuando decía que si la YSAX faltara, cada uno debía de ser un vocero; y que si él faltara, con más razón cada uno debía de ser un vocero. Y si es verdad que falta el "pastor", siguen siempre sus orientaciones. Yo creo que éste tiene que ser para la Arquidiócesis un mo-

mento fuerte, un momento de conversión grande, un momento de reflexionar y pensar sobre las enseñanzas que el “pastor” nos dejó. Allí están sus homilias. Allí está ésa última, Uds., la recuerdan. Sus últimas palabras casi, en la homilía, fueron: “Yo les ruego, yo les suplico, yo les ordeno en el nombre de Dios: “¡NO MATEN!”.

Y por eso digo que si nos asesinaron a nuestro “padre”, siempre vamos a seguir siendo sus hijos. . . Que si nos asesinaron a nuestro “pastor”, siempre vamos a seguir siendo sus seguidores. . . Y si nos asesinaron a nuestro “profeta”, vamos a continuar siendo sus oidores. Y si nos asesinaron a nuestro “guía”, él nos dejó señalado el camino.

EN TRES ESCASOS AÑOS LLENO LA ARQUIDIOCESIS

Yo quisiera decirles por qué estos tres escasos años que Monseñor Romero fue Arzobispo de San Salvador llenó la Arquidiócesis que a quienes les pesaba mucho, lo asesinaron. Y tan llenó nuestra fe, tan llenó nuestro compromiso, que por eso él va a seguir iluminándonos y él va a seguir orientándonos. Y ¿por qué decimos esto? ¿Por un afán de decir algo? No, ésta es pura fe, esto es puro evangelio. Porque si el grano de trigo no muere, no dará fruto. Y el fruto, entonces, tenemos que cosecharlo nosotros. Y allí están sus orientaciones de “padre”; allí están sus orientaciones de “pastor”; allí están sus orientaciones de “profeta” y allí están los caminos que él nos señaló.

FIDELIDAD A LA IGLESIA UNIVERSAL

Esta Iglesia que debe caminar en la historia, esta Iglesia es historia y no puede prescindir de la historia que el pueblo salvadoreño está viviendo, porque eso sería traicionar su misión. Esto es lo que él nos recordaba en la última homilía, y lo que él nos recordaba en tantas otras cosas cuando decía: “esta no es mi línea y ni siquiera es la línea del Arzobispado, ésta es la línea de la Iglesia Universal”. Y cuando se quiere ser fiel a la Iglesia Universal entonces se actúa y se vive de ese modo. Cuando se quiere traicionar a la Iglesia Universal localmente, entonces no se actúa ni se vive en ese modo. Por esa razón es que él —porque no era de sí— lo tomaba del Evangelio, lo tomaba de los Concilios, lo tomaba del Magisterio de la Iglesia. Y recuerden su lema que siempre empleó “Sentir con la Iglesia”, ese lema lo vivió, ese lema lo hizo suyo y de este lema él se compenetró.

Entonces, nuestro “padre” sigue siendo nuestro “padre” porque trascendió con mayor razón el sentir de ser “padre” junto al Padre del cielo. Y nuestro “pastor” sigue siendo nuestro “pastor” porque se encontró ya con el Pastor de todos nosotros: Jesús. Y nuestro “profeta” sigue siendo “profeta” porque allí está el evangelio donde él se inspiraba. Allí están sus escritos que comentando el Evangelio, comentando la doctrina de los Padres y comentando el Concilio, Medellín y Puebla, él nos entregó en herencia.

Mis hermanos, quiero decirles: ésa es nuestra herencia sagrada. Esa es nuestra herencia. Vivámosla, conozcámosla, profundicémosla. Oremos a Dios con esa herencia que él nos dejó. Oremos al Señor con esa gran cantidad de vida que él nos dejó ahora que aquí tenemos sus restos mortales. Seríamos

infiel no a él solamente, sino a Dios, al Evangelio, al Magisterio de la Iglesia y a los Papas, si no siguiéramos el camino que él tan valientemente, tan bravamente, tan corajosamente hasta entregar su vida —porque solamente el que entrega su vida es el que verdaderamente ama— y entregando su vida nos dio el último testimonio de su amor.

Allá quedó junto a los cancerosos del Hospital La Divina Providencia. Allí cayó abatido de un balazo, sin duda el balazo de un experto. Allí quedó, pero allí vamos a recoger nosotros esa herencia.

UN HOMBRE DE PROFUNDA FE Y DE PROFUNDA ORACION

¿Qué vamos a decir entonces ante el cuerpo de Monseñor Romero? Ante el cuerpo de un santo? Yo les puedo decir que lo traté de cerca durante tres años, solamente. Pero yo vi, constaté, ese hombre de una profunda fe, de una profunda oración, de una constante comunicación con Dios, porque él siempre nos recalca que sin Dios no vamos a poder llevar a cabo lo que tanto necesitamos llevar a cabo. Y yo lo veía tantas veces con su breviario en las manos, recitando su breviario. Y yo lo vi varias veces —en viajes y aquí en El Salvador— con su rosario en la mano. Y yo lo vi varias veces delante del Santísimo haciendo las visitas de todos los días y celebrar su Misa diariamente con gran fervor y devoción. No olvidemos por favor esa faceta de Monseñor Romero. Eso era parte de su ser como ha sido parte de todos los hombres que en todo el mundo y en todos los tiempos tuvieron una contribución grande a la Iglesia, siempre fueron hombres de gran fe, siempre fueron hombres de grande oración, porque de allí sacaban la energía, el valor que muchos, quizás, no tenemos que proclamar la palabra del Señor como él la proclamaba.

UN PADRE, PROFETA, GUIA, PASTOR.... PADECIENDO LA SUERTE DE SUS HIJOS

Y ¿qué vamos a decir entonces ante el cadáver de nuestro Arzobispo si tanta gente ha sido asesinada? ¿Si tanta gente anda huyendo por miedo a ser asesinada? ¿Qué vamos a decir ante el cadáver de Monseñor si tantas madres están llorando a sus hijos y tantos parientes a sus familiares? Yo quisiera decirles a propósito de esto: que aquí encontramos otra vez al “padre”, al “profeta”, al “guía” y al “pastor”, padeciendo la misma suerte de sus hijos como tantos campesinos que en todos los rumbos del país han caído, como tantos obreros que en todos los rumbos del país han caído, como tantas personas que en todas las latitudes de la nación, cayeron, también cayó Monseñor Romero. Y ese es el símbolo de la tragedia que vive el país: tragedia de sangre y él también, como un símbolo trágico de todo lo que está el pueblo padeciendo, él también siguió a ese pueblo y corrió por el mismo camino.

Este es el largo calvario que nuestro país está sufriendo y es esta Semana Santa de dolor que hemos empezado una semana antes. Y si la angustia se desparrama por todas partes, y si el temor está implantado, y si morir ya casi es lo habitual, lo de todos los días en este país, ya no es el vivir. Lo habitual, es el morir.

POR SUS GRANDES ANHELOS LUCHO Y MURIO.

Si su muerte es como este símbolo trágico de todo lo que el país está sufriendo ¿por qué también él tuvo que pasar por eso? ¿Por qué murió Monseñor? ¿Por qué fue asesinado Monseñor?.. Porque él trató, luchó y se esforzó por crear un reino de Dios lleno de verdad. Un reino de Dios, y una Iglesia, y un país lleno de justicia. Un reino de Dios, y un país, y una Iglesia llena de amor; y un reino de Dios y una Iglesia llena de paz. Estos fueron como sus grandes anhelos por los cuales luchó y por los cuales murió.

QUISO INSTAURAR UN REINO DE VERDAD

Quiso instaurar en nuestro país —así son los santos y así son los hombres que creen tanto, así son, quieren llevar a cabo aquello que han visto claro que hay que llevar a cabo— ese reino de verdad; porque era Monseñor Romero un adorador de la verdad. Y aquí otra vez volvamos al Evangelio. Jesús también era adorador de la verdad y Jesús también en un momento dado en que proclama su verdad, empiezan a decir: “maquinemos contra éste porque está subvirtiendo al pueblo”. Lean el Evangelio, con estas palabras lo dice de Jesús: “Veamos cómo lo matamos porque está subvirtiendo al pueblo”. Y Monseñor Romero con su verdad es acusado también de lo mismo, de estar subvirtiendo al pueblo porque ama la verdad pero porque no podemos dejar de amarla, porque la verdad —dice la Biblia— nos hará libres. Sólo la verdad nos hará libres.

Adorador de la verdad entonces, sin temor y sin flaquear, Monseñor no podía traicionar la verdad, ni la traicionó nunca, ni la dejó de decir nunca. Y es muy fácil, muy cómodo, no decir la verdad. Pero entonces se está traicionando el Evangelio y entonces se está traicionando el Magisterio de la Iglesia que nos pide decir esa verdad.

QUISO INSTAURAR UN REINO DE JUSTICIA LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Monseñor Romero desea también tratar de instaurar un reino de justicia donde la dignidad del hombre no sea atropellada. ¿De qué nos sirven carreteras pavimentadas? ¿De qué nos sirven repartimientos de lo que sea? ¿De qué nos sirven aumentos de sueldos? ¿De qué nos sirven esas carreteras pavimentadas si por ellas pasa el cadáver ensangrentado de nuestro pueblo?

Lucha por la dignidad del hombre y por la dignidad del hombre de los más humildes. Uds. saben que lo llamaban desde los más pequeños cantones de la Arquidiócesis. Y allá se iba a hacer 7 confirmaciones, unas comuniones, unos matrimonios, a platicar con la gente, a comer con ellos. Allá estaba cerca con ellos, en ese afán de llevarles su palabra de dignidad, su palabra de amor y su palabra de verdad.

QUISO INSTAURAR ESE REINO DE AMOR

Y lo dijo en todas sus predicaciones. Se podría hacer un estudio de sus predicaciones de cuántas veces menciona el amor, y ojalá ustedes pusieran en estudio, lo mismo que del resto de sus homilias, para ver cómo insistía en esa verdad de fe, en esa verdad evangélica que es el amor. Y cómo insistía en que la paz va a construirse solamente sobre bases de justicia.

Acuérdense que Monseñor ya descansa en el cielo al lado de Dios. El se presentó delante del Señor, y yo me lo imagino con sus gestos suaves —como era cuando estaba en privado— entrar allá delante de Dios y decirle así, un poco humildemente: “Señor, misión cumplida. Cumplí mi misión y aquí vengo a donde tú me tenías reservado, porque cumplí mi misión en la vida como tú me lo pediste”. Y esto es lo que yo quiero revertir a ustedes. Vamos a llorar a Monseñor y lo estamos llorando, pero yo creo que desde allá si él nos pudiera predicar nos diría: “ahora son ustedes los profetas, ahora son ustedes también pastores, ahora son ustedes también guías, ahora también ustedes tienen que continuar esta labor”.

PEQUEÑAS COSAS SOBRE SU PERSONALIDAD

a) GRAN PUREZA Y FUERZA MORAL INDEFECTIBLES.

Yo quisiera brevísimamente concluir, recordándoles unas pequeñas cosas de su personalidad. Muchos de ustedes lo conocieron, lo trataron íntimamente. Pero yo tengo de él este recuerdo. Su gran pureza y fuerza moral indefectibles. No se arredró ante nada. Yo quisiera decirles aquí alguna confidencia personal que en momentos difíciles que yo personalmente he tenido: iba con él, deprimido, si ustedes quieren, y platicaba diez minutos con él y salía con más fuerza, sentía como que el hombre irradiaba, sentía como que el hombre me daba cuerda y así, en ese sentido, es que yo creo que él me va a inspirar desde el cielo. Si hasta ahora hemos creído en Jesús y seguido a Jesús, frecuentado los sacramentos, ahora lo vamos a hacer más como lo hacía él para ver si de allí sacamos esa fuerza poderosa igual a la que él sacaba.

b) DE UNA SENCILLEZ PASMOSA, CERCANIA A LOS MAS HUMILDES, DE SENTIDO DE POBREZA.

Y ustedes, todos lo constataron; ustedes, todos lo vivieron, ¿con quién no se detenía a hablar? ¿Con quién no se paraba? ¿Con quién no se comunicaba de manera o de otra? Luego, su sentido de pobreza. Vivía pobremente; desde luego, no como los pobres que no tienen nada, por supuesto que no. Hay muchos más pobres todavía; pero vivía con sencillez. Si ustedes vieran el cuartito donde vivía. Si ustedes vieran la salita donde recibía. Y en toda su actitud fue hombre pobre, pobre no sólo en un sentido material, sino pobre en el sentido espiritual. Pobre en el sentido espiritual también del hombre que sabe escuchar, el hombre que sabe olvidarse de su yo, el hombre que sabe olvidarse de lo que fue.

c) UN HOMBRE QUE ESCUCHABA A DIOS, DE SERVICIO AL PUEBLO Y DE PRECLARA INTELIGENCIA

Monseñor, en un momento dado de su vida —quizá sea una frase atrevida— se olvidó de lo que fue y empezó a ser algo nuevo porque era humilde, porque sabía encontrar la verdad, porque sabía oír y porque sabía escuchar, pero por encima de todo, porque sabía oír a Dios e inspirarse en la oración para ver qué es lo que Dios le decía. Y en algún momento que conversábamos sobre algo que yo juzgo bien grave y bien importante, interrumpió la conversación y me dijo: “espéreme que me vaya unos minutos delante del Santísimo y ya vamos a seguir platicando”. Y se fue a orar. Como Jesús se iba a orar y dejaba a sus apóstoles y se iba él solo a la montaña. Era, entonces, un hombre pobre porque sabía escuchar al hombre y porque sabía escuchar a Dios.

Al mismo tiempo, tenía esos dotes de servicio al pueblo infaltablemente y en todo momento. Quiero afirmar esto que sigue con toda absoluta alegría: un hombre de una preclara inteligencia, un hombre profundo, que entraba hasta lo más hondo de los problemas pero al mismo tiempo sabía, con una formulación entendible para todos, pasar el mensaje que quería dar a conocer.

Esto y todo esto fue lo que lo llevó a la muerte. Esto y todo esto fue lo que lo llevó a la vida verdadera. Porque “el que cree en mí, aunque haya muerto no morirá, sino que vivirá para siempre”. Y Monseñor seguirá viviendo eternamente. Se metió en la historia de este país y se metió tan hondamente que jamás podrá ser olvidado. Yo estoy seguro que no está hablando mi corazón sino que está hablando lo que la inteligencia me dice que encuentro como objetivo en él. Y en este sentido es que pretendo transmitirlo a ustedes. Así, y por eso, Monseñor Romero murió. Y lo mató ¿quién? Lo mató la injusticia porque él quería la justicia. Lo mató el odio porque él quería el amor. Lo mató la mentira porque él quería la verdad. Esos lo mataron quienes quiera que sean.

LA MUERTE DE MONS. ROMERO ES PERDIDA Y NO ES PERDIDA

Yo quisiera concluir, ya finalmente de verdad, diciendo una palabra de esperanza. La muerte de Mons. Romero es pérdida, una gran pérdida y no es pérdida. Es pérdida y es ganancia. Porque si una vez más vemos con los ojos de la fe, yo estoy cierto que estará prendido del Señor en el cielo diciéndole: “Señor, oye los clamores de mi pueblo” Como un nuevo Moisés en el cielo estará prendido del Señor y le dirá: “¡oye los gemidos de mi pueblo que vive en la opresión!” Y yo creo que él es eso: la oración constante que va a hacer al Padre. Le va a pedir que seamos mejores cristianos, más fuertes en la fe, más vigorosos en la esperanza. Entonces, vivamos la esperanza y así como él pudo decir: “¡misión cumplida!”, que seamos capaces nosotros de decir: sí, seguimos su ejemplo. Y si continuamos su labor, llegado nuestro propio momento podamos decir también al Señor: “misión cumplida, Señor”. Nuestro obispo Mons. Romero, mis queridos hermanos, sigue con nosotros, está con nosotros. El es nuestro “padre”, él es nuestro guía, él es nuestro “pastor”, él es nuestro “orientador”. Así sea.

— Comunicado No. 2

ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR SECRETARIA DE COMUNICACION SOCIAL BOLETIN INFORMATIVO No. 80/7.

COMUNICADO No. 2:

Hoy Martes 25 de Marzo, después de la Misa de 10 a.m. de cuerpo presente de Monseñor Oscar A. Romero, en la Basílica del Sagrado Corazón, se convocó a todos los Sacerdotes y Religiosas de la Arquidiócesis en San José de la Montaña.

Los puntos que se trataron en dicha reunión fueron los siguientes:

- 1.— **INFORMES** de los hechos acaecidos el día de ayer y de los Mensajes de solidaridad recibidos de Instituciones y Obispos de otros países. Algunos Obispos vendrán al entierro de Monseñor el próximo Domingo.
- 2.— Se discutieron las normas generales.
- 3.— Se formaron las distintas Comisiones.

ACUERDOS Y Conclusiones a que llegó el pleno:

- 1) En todos los Templos de la Arquidiócesis se darán "dobles" 3 veces al día (6 a.m., 12 m., 6 p.m.), durante 9 días a partir de hoy.
- 2) La Velación del cuerpo de Mons. Romero se organizó por Vicarías:
—**MARTES** por la tarde: Vicaría de Flor Blanca;
—**MIÉRCOLES**: Vicarías de la Resurrección y de Cuzcatlán;
—**JUEVES**: Vicarías de Soyapango y de La Libertad;
—**VIERNES**: Vicarías de La Merced y de Chalatenango;
—**SABADO**: Vicarías de Mejicanos, de Quezaltepeque y de El Calvario.
- 3) Mañana Miércoles 26, a las 9 a.m., saldrá una marcha en silencio con el cuerpo de Monseñor Romero para trasladarlo a la Catedral Metropolitana donde se celebrará una Misa a las 10 a.m.
- 4) El Domingo 30 de Marzo se celebrará una Misa de cuerpo presente en la Catedral Metropolitana con la participación de toda la Arquidiócesis. Probablemente estarán presentes algunos Obispos de otros países y representantes de Instituciones extranjeras. La Misa será precedida por algún Prelado extranjero, o en su defecto por Mons. Arturo Rivera Damas. Después de la Misa será el entierro en Catedral.
- 5) Se formaron las siguientes Comisiones: Liturgia, Disciplina, Recepción y alojamiento, Información y Prensa, Medios de Comunicación Social, Invitaciones, Salud, Aseo, Sonido y Ejecutiva.

Al estar muerto Monseñor Oscar Romero, el Cabildo Metropolitano

eligió como Vicario Capitular a Monseñor Ricardo Urioste quien fungirá como Responsable de la Arquidiócesis mientras el Papa nombra al nuevo Arzobispo.

San Salvador, 25 de Marzo de 1980, a las 3 p.m.

— Comunicado del Arzobispado de San Salvador sobre el asesinato de Mons. Romero.

**ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR
SECRETARIA DE COMUNICACION SOCIAL
BOLETIN INFORMATIVO No. 80/8**

**COMUNICADO DEL ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR SOBRE
EL ASESINATO DE MONS. ROMERO**

- 1.— El lunes 24 de marzo, a las 6:30 de la tarde, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Caldárez, Arzobispo de San Salvador, fue asesinado cuando celebraba la Santa Misa en la capilla del Hospital La Divina Providencia. Monseñor Romero estaba terminando la homilía cuando un desconocido, desde una puerta lateral de la capilla, hizo un disparo de pistola con gran precisión, que le atravesó el pecho, perforándole la aorta y produciéndole la muerte en breves instantes. El asesino al parecer iba acompañado por otras tres personas, que se dieron a la fuga inmediatamente en un vehículo de color rojo.
- 2.— El asesinato de Monseñor Romero, precisamente en los momentos en que iba a iniciar el ofertorio de la Santa Misa, es un fiel reflejo de lo que fue su vida sacerdotal y episcopal. Murió como Cristo, presentándose como ofrenda por la salvación de su pueblo. Monseñor Romero culmina con el martirio una vida dedicada al servicio total del pueblo salvadoreño y de su Iglesia. En sus tres años como Arzobispo de San Salvador, se constituyó en voz de los que no tienen voz, en defensor insobornable de los derechos de pobres y oprimidos, en denunciador de la injusticia, en anunciador esperanzado de un reino de amor y de verdad, y en hermano fiel de todos aquellos que construyen la justicia y la paz.

Esta labor, que es la de toda la Iglesia Universal, a partir del Evangelio y los documentos pontificios; por su "SENTIR CON LA IGLESIA", Mons. Romero la fue haciendo muy suya en esta nuestra Iglesia local de La Arquidiócesis. Así quiso ser fiel a lo que es vocación general de toda Iglesia, porque es de la Iglesia Universal.

En todo ello mantuvo la fortaleza cristiana de quien es, como Cristo, testigo fiel hasta al final. Muchas veces fue amenazado de muerte. Una semana antes se intentó asesinarlo colocando 72 candelas de dina-

mita en la Basílica del Sagrado Corazón a la hora en que celebraba la Santa Misa en sufragio de otro asesinado. En aquella ocasión el atentado no tuvo éxito.

Con el asesinato de Monseñor Romero llega a su cumbre la persecución a la Iglesia y la represión al pueblo. En los tres últimos años, seis sacerdotes salvadoreños han sido asesinados y otros muchos amenazados, torturados, expulsados; religiosas, catequistas, delegados de la palabra y simples fieles han corrido la misma o peor suerte. La represión al pueblo ha ido aumentando en volumen y en crueldad. En lo que va del año, el número de víctimas ocasionado por miembros del ejército, cuerpos de seguridad y bandas paramilitares, se eleva alrededor de 900.

- 3.— Para honrar la memoria de Monseñor Romero, profundizar el compromiso cristiano, denunciar ante el mundo tan salvaje asesinato y rezar al Dios, Padre de todos los hombres, por la justicia y la paz en el país, se ha decidido un duelo de siete días. El domingo 30 de marzo se tendrá una solemne Misa en CATEDRAL a las 10 a.m. A continuación de la cual, sus restos serán inhumados en la Catedral. A ella invitamos a todos los cristianos salvadoreños y de buena voluntad. Invitamos a todos los cristianos del mundo a unirse en ese momento al dolor y esperanza de nuestro pueblo. Y pedimos especialmente a los hermanos en el Episcopado de Monseñor Romero, esparcidos por el continente latinoamericano y por todo el mundo, su solidaridad y, si es posible, su presencia.

Agradecemos por último las innumerables muestras de dolor y solidaridad que en breves horas se han recibido desde todos los lugares del mundo.

San Salvador, 25 de marzo de 1980.

— Comunicado del Clero, de los religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador con motivo del asesinato de Mons. Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

- 1.— Ante el altar de Dios, el lunes, 24 de Marzo de 1980, a las 6:25 de la tarde, después de haber anunciado durante tres años el Reino de Dios, cayó Monseñor Romero asesinado por quienes no quieren la paz, cimentada en la verdad y en la justicia. Su muerte en el altar, precisamente cuando se disponía a ofrecer el pan y el vino que después se iría a convertir en el cuerpo y en la sangre del Señor, y tras haber predicado que la vida ofrecida por los demás es prenda segura de resurrección y de victoria, sella martirialmente una vida de profeta, de pastor, de padre de todos los salvadoreños, especialmente de los más necesitados.
- 2.— El paso de Monseñor Romero por la Arquidiócesis de San Salvador tiene las mismas características que el paso de su Maestro y Señor

por las tierras de Judea. Fue ante todo y sobre todo un seguidor de Jesús, del Jesús que pasó anunciando el Reino de Dios, que predicó palabras de esperanza y de amor, que se puso de parte de los oprimidos y denunció incansablemente la injusticia y la represión, que estuvo abierto a todos para buscar la reconciliación en la justicia, que fue acusado como su Maestro de blasfemo, de perturbador del orden público, de soliviantador de las masas y que, como su Maestro, cayó asesinado por quienes odian la verdad y reniegan de la hermandad y de la igualdad fundamental de los Hijos de Dios.

- 3.— Monseñor Romero supo unificar en torno a sí a la Arquidiócesis entera. Unificó en torno a sí, en primer lugar, a los pobres y a los desposeídos; nunca como hasta los días de su predicación supieron los pobres que la Iglesia debe tener y tiene una opción preferencial por ellos, pero una opción viva y operante. Las palabras de sus homilias eran recogidas con amor y con esperanza por los millares de oprimidos y necesitados de todo El Salvador. Unificó en torno a sí al clero tanto diocesano como religioso; a pesar de lo difícil del momento, nunca sacerdotes, religiosos y religiosas estuvieron tan unidos y tan unificados en torno a una línea pastoral que, como dijo el propio Monseñor en la homilía del último domingo, no era la suya particular sino la de la Arquidiócesis entera, en fiel seguimiento a las enseñanzas de Medellín y Puebla. Alentó a todas las fuerzas sociales que buscaban un cambio social profundo, en el que quedara desterrada la injusticia, la opresión y la represión.
- 4.— Por todo ello y sin pretenderlo, humilde y paciente, dándose a todos sin pedir nada para él, gastándose y desgastándose por la liberación de todos, Monseñor Romero se convirtió en un héroe nacional y en el salvadoreño más conocido y estimado internacionalmente. Los periódicos, las radios, las televisiones de todo el mundo recogían su palabra, su compromiso. Gracias a él, la palabra de Dios y la palabra del pueblo salvadoreño, los gemidos del pueblo de Dios, se escucharon por todo el mundo y subieron al cielo. Su voz llegó a ser tan universal y profunda, que los enemigos de la paz ya no la pudieron tolerar más. Y fueron a darle muerte ante el altar de Cristo, cuando predicaba la paz, cuando ofrecía el pan y el vino que no llegaron a convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, porque todavía su tarea no estaba acabada, porque aún falta mucho a la pasión y a la resurrección del Señor, porque aún falta mucho para la segunda venida de Cristo.
- 5— Por ello, Monseñor Romero no ha muerto. Hay demasiados corazones vivos en El Salvador, que aman la justicia y aborrecen la injusticia, como para que él quede muerto. Tanto sembró y en tan buena tierra lo sembró que esa semilla dará el ciento por ciento. El pueblo salvadoreño debe saber que Monseñor Romero sigue vivo, que todo el clero de la Arquidiócesis sigue tras sus huellas y se compromete a que su voz no quede acallada, a que su misión no quede interrumpida. Dios proveerá y cuidará para que su martirio dé frutos espléndidos para la Iglesia y para el pueblo entero.

- 6.— Para que esto suceda, suplicamos a Dios nuestro Señor y pedimos a nuestro Papa, Juan Pablo II, que nos envíen un nuevo Pastor lo más parecido posible a Monseñor Romero. Esto es lo que quiere el pueblo de Dios, esto es lo que quiere el presbiterio, esto es lo que quieren los religiosos y las religiosas, esto es lo que necesita la Arquidiócesis. Dios nuestro Señor así lo sabe y así lo ve, porque era quien mejor conocía el corazón santo de Monseñor Romero y quien mejor conoce las necesidades de su pueblo; Dios Nuestro Señor bendijo a la Arquidiócesis enviando como Pastor durante tres años a este hombre profundamente religioso, esencialmente pastoral que supo aplicar y ser fiel a las enseñanzas del Vaticano II, Medellín y Puebla y al que lo político y lo social se le dió por añadidura sin pretenderlo ni buscarlo. Pedimos al Papa que nos envíe como Pastor a quien pueda seguir pasos de quien fue el nuestro, durante estos tres últimos años.
- 7.— El clero, los religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador así lo quiere, porque quiere seguir comprometido en esta hora tan difícil de la patria en hacer brillar sobre la oscuridad la luz del Señor, sobre la injusticia la verdad de Dios, sobre el dolor y la lucha la esperanza del Espíritu. Queremos recoger también el testamento de Monseñor Romero para nuestro país. Como él, pedimos un cese inmediato a la represión, que se respeten de verdad todos los derechos humanos y, especialmente, aquel derecho por el que tanto luchó: que los pobres, campesinos y obreros, puedan organizarse. Pedimos que en este país se construya la paz con la participación de todos los sectores populares y democráticos. Y pedimos que otros países nos ayuden en esta difícil tarea constructiva, no proporcionándonos armas de muerte, sino apoyo, comprensión y ayuda para la vida.
- 8.— Doloridos, acongojados, pero llenos de fe y de amor, sin cejar en la esperanza, pedimos a todo el pueblo que siga adelante, que Dios no le va a faltar. Que no se deje ni desanimar por el dolor ni estallar de rabia. Unánimemente hemos decidido declarar un duelo de ocho días para recordar la memoria de nuestro compañero, padre y pastor, para celebrar su martirio y para fortalecer nuestra fe. Monseñor Romero nos va a ayudar desde el cielo para que pronto todos juntos cantemos la gloria de la resurrección en una tierra nueva donde florezcan los hombres nuevos que saben amar a Dios porque saben amar a sus hermanos.

— Los Seminaristas de la Arquidiócesis de San Salvador ante los cristianos de El Salvador y del mundo entero.

DENUNCIAMOS:

- 1) El cobarde asesinato y salvaje sacrilegio de que fué objeto nuestro

Pastor Monseñor Oscar Arnulfo Romero Y Galdámez, el día Lunes 24 de Marzo a las 5.30 de la tarde cuando celebraba una Eucaristía en la capilla del Hospital La Divina Providencia.

RESPONSABILIZAMOS:

Responsabilizamos desde ya, de este hecho, a los enemigos del pueblo Salvadoreño, que hasta este momento no ha cesado en perseguir, torturar y asesinar a los mejores hijos de nuestro pueblo como son: Sacerdotes, catequistas, campesinos, obreros, maestros, estudiantes y ahora nuestro Arzobispo.

MANIFESTAMOS:

- 1) Queremos manifestar que la misión profética que ha llevado adelante nuestro Pastor, ha estado apegada al evangelio y al magisterio de la Iglesia, que encierra el continuar la misión profética de Jesús; la denuncia del pecado que oprime al hombre y que dió y sigue dando muerte a los hijos de Dios, y el anuncio del Reino de Dios donde reine la verdadera igualdad, justicia y Libertad.**
- 2) Ante este acontecimiento que constituye un atentado a la conciencia misma de nuestro pueblo: Los seminaristas recogemos y estamos dispuestos a continuar con valentía el testimonio que nuestro Pastor ha dejado hasta sus últimos momentos.**

Hacemos un llamado a todos los Cristianos y hombres de buena voluntad de nuestro País y del mundo, a no desmayar y a continuar trabajando y solidarizándose con las justas luchas de el Pueblo Salvadoreño que lucha por su verdadera liberación, con la fe y firme convicción de que "Si Cristo está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? "

Hacemos un llamado a los autores intelectuales y materiales de este asesinato de nuestro Obispo a que se conviertan y rezamos por ellos porque realmente: no saben lo que hacen.

- NO TEMAN A LOS QUE MATAN EL CUERPO PERO NO PUEDEN MATAR EL ESPIRITU.**
- HACER CALLAR A UN PROFETA, ES HACERLO GRITAR EN SU PUEBLO.**

**COMISION DE INFORMACION DEL SEMINARIO
ARQUIDIOCESANO.**

San Salvador 25 de Marzo de 1980.

— Comunicado del Socorro Jurídico del Arzobispado ante la muerte del Sr. Arzobispo de San Salvador.

“la luz resplandeció en las tinieblas, y las tinieblas no la soportaron” (Jn. 1)

Con profundo dolor SOCORRO JURIDICO del ARZOBISPADO de San Salvador informa al pueblo salvadoreño y pueblos hermanos del mundo el sacrilego asesinato del Señor Arzobispo de San Salvador y principal impulsor de esta oficina:

S.E.R. MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO GALDAMEZ auténtico defensor de los derechos humanos.

1. A las dieciocho horas con veinticinco minutos del veinticuatro de Marzo cuando Monseñor Romero finalizaba su homilía que pronunció desde el altar en la celebración de una misa de difuntos, se escuchó un disparo y Monseñor Romero cayó desplomado. No tuvo tiempo de tomar el pan y el vino para ofrecerlo al Señor. Fue El quien ofrendó su vida por los desposeídos y perseguidos de El Salvador.

2. El disparo fue hecho desde el costado poniente de la Capilla del Hospital de cancerosos “La Divina Providencia” donde Monseñor Romero residía. Siempre quiso convivir con los más pobres y abandonados. La bala penetró a nueve centímetros de la clavícula y tres centímetros del esternón, a la altura del corazón, sin tocarlo, siguiendo una trayectoria transversal y alojándose la mayor parte de esquirlas en la quinta costilla dorsal. El proyectil era blindado y explosivo, al parecer calibre veinticinco.

Hay también fuertes indicios que muestran que el criminal operativo fue realizado por cuatro hombres utilizando varios vehículos.

3. El mismo día del asesinato circuló por la tarde en la ciudad capital una hoja volante en la que —tal como acostumbraban los sectores más reaccionarios del país—, le señalaban como “loco, psicópata y mentiroso”, “acusa a nuestro glorioso Ejército Nacional de asesinar a sangre fría a decenas de humildes e indefensos campesinos en la Hacienda Colima.”

4. El Señor Arzobispo de San Salvador murió por decir la verdad. Denunció el pecado social, la injusticia; a los más pobres y perseguidos les acompañó y pidió al pueblo ser el gestor único de su propio destino sin intervención de potencias extranjeras. Fue “voz de los sin voz...”

5. SOCORRO JURIDICO del ARZOBISPADO reafirma su compromiso en honor a nuestro heroico ARZOBISPO martirizado, de continuar el camino que nos señaló: Asistiendo a los pobres y oprimidos de nuestro pueblo. Esa fue la opción de Monseñor Romero.

A costa de cualquier sacrificio SOCORRO JURIDICO del ARZOBISPADO denunciará las violaciones a los derechos humanos más elementales de los desposeídos de nuestro pueblo.

San Salvador, 25 de Marzo de 1980.

— Primer informe sobre el asesinato de Mons. Romero.

**ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR
SECRETARIA DE COMUNICACION SOCIAL
BOLETIN INFORMATIVO No. 80/9**

PRIMER INFORME SOBRE EL ASESINATO DE MONSEÑOR ROMERO

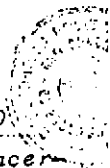
De las primeras investigaciones realizadas por la Iglesia a través del Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador, se deduce que:

- 1.— El lunes 24 de marzo, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, a las seis de la tarde, había comenzado su misa vespertina, que era ofrecida en sufragio de Doña Sara de Pinto. La celebración estaba prevista para las cinco de la tarde.
- 2.— Aproximadamente a las seis y treinta minutos, Monseñor terminó su breve homilía, que pronunció desde el altar, y tomó el corporal para extenderlo sobre el mantel. En ese preciso instante sonó un disparo y Monseñor Romero cayó desplomado. No tuvo tiempo de tomar el pan y el vino para ofrecerlo al Señor.
- 3.— Pasados unos momentos de estupor, varias religiosas y otras personas se acercaron a auxiliarlo, colocándolo apresuradamente en un vehículo para llevarlo enseguida a la Policlínica Salvadoreña. Cuando llegó a dicha clínica, Monseñor Romero ya había expirado.
- 4.— De las hipótesis que se han formulado, la que por ahora parece más acertada es la siguiente: el disparo fue hecho desde el costado poniente de la capilla, y desde unos arbustos; hay también fuertes indicios que muestran que la operación fue realizada por cuatro hombres que se conducían en un vehículo rojo, cuyo tipo, marca y placas aún no se han podido determinar.
- 5.— El proyectil que quitó la vida a Monseñor Romero era blindado y explosivo, de calibre 25. La bala penetró a la altura del corazón, sin tocarlo, y siguió una trayectoria transversal, alojándose finalmente en la quinta costilla dorsal. La muerte del Señor Arzobispo de San Salvador se debió a la hemorragia interna provocada por la herida de bala. Este proyectil será examinado por expertos extranjeros que han ofrecido sus servicios al Arzobispado.
- 6.— El Arzobispado de San Salvador recuerda que la investigación exhaustiva de este nefasto crimen, es responsabilidad exclusiva y obligación gravísima del Gobierno de la República.

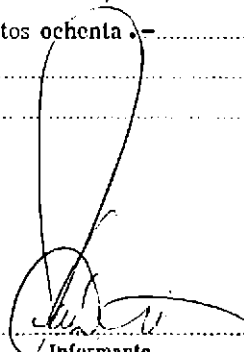
San Salvador, 26 de marzo de 1980.

— Partida de defunción de Mons. Oscar. A. Romero.

Folio 451 Libro 2o. "A"



PARTIDA NUMERO CUATROCIENTOS CUARENTA Y NUEVE.—OSCAR ARNULFO ROMERO Galdamez, sexo masculino, de sesenta y dos años de edad, sacerdote católico, del domicilio de esta ciudad, originario de Ciudad Barrios, San Miguel, de nacionalidad salvadoreña; hijo de Santos Romero y Jesús Galdámez falleció en el Hospital Policlínica Salvadoreña, el día veinticuatro del corriente mes a las dieciocho horas quince minutos a consecuencia de Hemorragia interna profusa debido a herida por arma de fuego en el tórax, con asistencia médica. La Cédula de Identidad Personal del fallecido, no la presentó el informante. Dio estos datos Roberto Joaquín Cuéllar Martínez, quien exhibió su Cédula de Identidad Personal número uno-uno-ciento ochenta y nueve mil novecientos veintiseis, expedida en esta ciudad; y firma. El cadáver fue reconocido por el Juez Cuarto de Paz. ALCALDIA MUNICIPAL, San Salvador, veintiseis de marzo de mil novecientos ochenta.


Informante


Jefe del Registro Civil

— **Comunicado de las Comunidades Eclesiales de base (C.E.B.) de la Arquidiócesis de San Salvador, ante el asesinato de Mons. Oscar. A. Romero.**

1.— **NARRACION DEL HECHO:**

El día Lunes 24 de Marzo, a las 6.25 de la tarde celebrando una Misa en el Hospital de la Divina Providencia, fue asesinado nuestro Arzobispo Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

Después de finalizar la Homilía se oyó un disparo que segó la vida a Monseñor, el cual fue llevado inmediatamente a la Policlínica Salvadoreña, donde llegó muerto.

Repudiamos y protestamos enérgicamente como cristianos ante este crimen que ha consternado al pueblo salvadoreño; especialmente a los desposeídos y marginados que hemos encontrado en la pastoral de la Arquidiócesis la forma concreta de hacer realidad la Buena Nueva.

No podemos callar ante la conciencia nacional e internacional que en nuestro país se violan los Derechos Humanos a extremos a los que no se había llegado nunca.

2.— **NUESTRO ARZOBISPO.**

Monseñor asumió su cargo de Arzobispo de San Salvador, el 22 de Febrero de 1977. Precisamente cuando El Salvador pasaba por una crisis socio-política y económica que cada vez tendía a empeorarse. Por un lado el pueblo organizado y más consciente exigía ya profundas reformas estructurales, y por otro lado los que detentaban el poder económico y político se las negaban y a cambio se les reprimía.

Estas circunstancias marcaron grandemente la postura y actividad pastoral del nuevo Arzobispo, pues lleva a Monseñor Romero a asumir su misión de verdadero Pastor. Toma conciencia y sabe escuchar el clamor de campesinos pobres, obreros y trabajadores en general que sufren la injusticia. Denunció valientemente este pecado estructural, luchó por la paz fundamental en la justicia. Buscó incansablemente el diálogo y la reconciliación. Desde sus homilias y Cartas Pastorales denunció todo pecado personal y social, anunció la gran noticia a los pobres y llamó a todos a una sincera conversión.

Para poder llevar adelante la línea pastoral de la Arquidiócesis, fundamentada en el Evangelio, Medellín y Puebla, se preocupó y logró la unidad del pueblo, sobre todo del más desposeído que no sabía que Jesús se había definido por los más pobres. Al asumir esta misma actitud, Mons. Romero es visto como el padre y el verdadero Pastor que asume y siente en carne propia el dolor de los masacrados, torturados, perseguidos en el campo y ciudad, por causa de la justicia, la paz y la fraternidad.

En la línea pastoral de la Arquidiócesis, Mons. Romero reconoce y

apoya a las Comunidades Eclesiales de Base, como grupos comprometidos con la Iglesia, y como Iglesia comprometidos en las luchas del pueblo. Como muestra del compromiso de estas Comunidades vemos que ya han sido abonadas con la sangre de numerosos mártires, entre Sacerdotes y Catequista, que vivieron el Evangelio hasta sus últimas consecuencias.

Dicho apoyo y reconocimiento fue palpable en sus visitas personales a las comunidades con palabras de Pastor que conoce a su rebaño explotado, oprimido y reprimido. Lo hizo también por medio de cartas a las C.E.B. y al pueblo de Dios, donde es evidente que:

- a) Las C.E.B. son signo de unidad

“Su fraternal demostración de solidaridad es para mí de suma satisfacción y gratitud, porque significa un claro signo de unidad eclesial. Ustedes inspiran la verdadera unidad que debe ser siempre fortaleza de nuestro acompañamiento pastoral al pueblo hacia su liberación integral”.

- b) Las C.E.B. son el punto de apoyo del Obispo.

“Esa saludable brisa de consuelo y aliento a este Pastor que no se siente solo, sino apoyado en hábiles y generosos brazos que siembran la semilla del Reino...”

3.— MONSEÑOR ROMERO NO HA MUERTO:

Minutos antes de ser disparada la bala que pretendió callar su voz, Mons. Romero anunciaba mediante la siguiente predicación, que viviría por siempre:

“Acaban de escuchar en el Evangelio de Cristo que es necesario no amarse tanto a sí mismo, que se cuide uno para no meterse en los riesgos de la vida que la historia nos exige, y que el que quiera apartar de sí el peligro perderá su vida. En cambio, al que se entrega por amor a Cristo al servicio de los demás, éste vivirá como el grano de trigo que muere, pero aparentemente muere. Si no muriera se quedaría solo. Si la cosecha es, es porque muere, se deja inmolarse en esa tierra, deshacerse, y sólo deshaciéndose produce la cosecha”.

Todos los pueblos del mundo deben saber que nuestro Arzobispo no ha muerto; esta verdad se apoya en dos hechos:

- 1) Entregó su vida al servicio de los demás, especialmente de los más oprimidos y explotados, denunciando valientemente las injusticias a que se ven sometidos, y reclamando en nombre de Dios los derechos que El les ha dado y que les son negados por otros hombres.
- 2) Existen en El Salvador miles de brazos dispuestos a continuar la construcción del mundo de justicia al que él consagró su vida.

4.— NUESTRO NUEVO PASTOR.

La misión que Jesús encomendó a los Apóstoles fue la de continuar la construcción del Reino de Dios, y esa fue la misión que asumió y supo transmitir plenamente Mons. Romero; por eso las Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador rogamos a Dios y pedimos a nuestro Papa Juan Pablo II, que se designe para ocupar el cargo de Arzobispo de nuestro país a una persona en quien encontremos apoyo, la comprensión y aliento que nos proporcionó Mons. Romero. Para tales efectos nos permitimos sugerir, con el debido respeto, que nuestro próximo Pastor se seleccione entre las personas de la Iglesia Arquidiocesana que más íntimamente colaboraron con él, a fin de que tenga la capacidad de seguir sus pasos y de asumir todos los riesgos que ello signifique sin traicionar la misión de Cristo:

5.— LLAMADA DE ESPERANZA AL PUEBLO DE DIOS.

Nuestro Pastor fue un auténtico seguidor de un Jesús histórico que anunció el Reino de Dios, y por ello Mons. Romero se puso de parte del oprimido, predicando la esperanza y el amor y denunciando tesoneramente la injusticia y la represión.

Su entrega total a Cristo y al hermano le llevó al martirio y con su muerte en el altar se convierte, especialmente para los que no tienen voz, en un PROFETA, PASTOR y PADRE.

El continuará siempre en el corazón de su pueblo y de la historia salvadoreña, pues toda su herencia pastoral nos acompaña y nos impulsa en la lucha por crear hombres nuevos capaces de amar a sus hermanos.

Por eso, aún con la congoja, el dolor, la incertidumbre que nos embarga, veamos en la muerte de Monseñor un testimonio del más grande amor, y que llenos de Fe y de ese amor, seamos capaces de no dejarnos desanimar en este momento de angustia, pues él mismo decía que la vida ofrecida por los demás es prenda segura de resurrección y de victoria.

Toda esta esperanza, que no puede ser destruída aún uniendo todas las fuerzas del odio, es capaz de transformar el mundo, transformación a la que estamos llamados a realizar todos los cristianos.

El martirio de Monseñor Romero, que es semilla de resurrección en el pueblo salvadoreño, es una fuente de conversión que nos impulsa a seguir trabajando por la liberación de nuestro pueblo. Estamos los cristianos para ser el motor de ese proceso que Jesús inició y que nuestro Pastor nos enseñó cómo continuarlo.

**COORDINADORA DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE
DE LA PERIFERIA DE SAN SALVADOR Y SANTA TECLA:**

ZACAMIL.
SAN RAMON.
YANIRA, J/ Mejicanos.
SAN PEDRO, J/ Ayutuxtepeque.
LOS LLANITOS, J/ Ayutuxtepeque.
SAN ROQUE, J/ Ayutuxtepeque.
COL. EL SALVADOR, J/ Mejicanos.
EL PARAISO.
TUTUNICHAPA.
LA FOSA.
SANTIAGO TEXACUANGOS.

San Salvador; 28 de Marzo de 1980.

**1.1.1 TRASLADO DE LOS RESTOS DE MONS.
OSCAR A. ROMERO A CATEDRAL**

— Restos de Monseñor hacia Catedral.

Por otra parte se informó que hoy por la tarde los restos de Monseñor Romero, serán trasladados de la Basílica del Sagrado Corazón, hacia la Catedral Metropolitana, para que ahí reciba el último adiós y el homenaje del pueblo católico salvadoreño. El traslado será en manifestación silenciosa.

La Catedral Metropolitana se encuentra ocupada por militantes del BPR y al parecer existe desorden por lo que las autoridades eclesiásticas han ordenado su desalojo para que Monseñor Romero, por última vez esté en su "casa" y de ahí salgan los funerales el domingo en la mañana. (DL/26-3-80/pp. 2,12)

— Es trasladado a la Catedral cadáver de Monseñor Oscar A. Romero.

Una impresionante cantidad de personas se hizo presente desde tempranas horas de la mañana a la Basílica del Sagrado Corazón para acompañar los restos mortales de Monseñor Romero, que fue trasladado a los recintos de la Catedral Metropolitana.

Miles de rostros en los que se reflejaba el estupor y el intenso dolor causado por la pérdida de un pastor que supo vivir en las entrañas de su pueblo y que para muchos, hoy ya muerto, ha cobrado mucho más vida en todos y cada uno de los que domingo a domingo escuchaban sus prédicas.

A las nueve de la mañana se inició el traslado del féretro de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, acompañado, además del pueblo, por las más altas autoridades eclesiásticas.

En la Catedral Metropolitana, que previamente fue desocupada desde el día de ayer por los militantes del Bloque Popular Revolucionario que la habían mantenido ocupada por varios días, también se habían congregado muchas personas deseosas de dar su postrer adiós al querido líder de los explotados de nuestro país.

Balazos en Manifestación

Cuando ya las monjas estaban ordenadas con sus coronas sobre la Calle Arce, se escucharon balazos que sembraron el pánico entre los concurrentes, resultando de tal provocación varias personas golpeadas.

Pasado el momento de confusión el orden volvió a implantarse y la pacífica manifestación de duelo pudo ser continuada.

Capturas a Dos Personas y a un Sacerdote

En los alrededores de la Basílica elementos de la Guardia Nacional capturaron a tres personas, incluido un sacerdote, pero luego, ante la intervención de miembros de la Iglesia, fueron dejados en libertad.

Al llegar a la Catedral Metropolitana, se realizó una misa de Cuerpo Presente, presidida por Monseñor Arturo Rivera y Damas, Obispo de Santiago de María. (CR/26-3-80)

— Cadáver de Monseñor Romero es llevado a Catedral.

El cadáver de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado anteayer en esta capital, permanece ahora en la Catedral Metropolitana, a donde fue trasladado esta mañana después de permanecer un día en la Basílica del Sagrado Corazón, en la Calle Arce.

Los restos de Monseñor Romero fueron llevados a Catedral en una procesión a la que asistieron unas quince mil personas, según cálculos de observadores. A la cabeza del cortejo fúnebre iban las máximas autoridades eclesiásticas, habiendo salido de la Basílica a las 9 de la mañana y llegado a Catedral a las 10 y 10.

Incidentes

Cuando salía la procesión de la Basílica se escuchó un disparo al Oriente del templo y la detonación causó desconcierto entre las personas que ya se encontraban en la Calle Arce. Seguidamente se escucharon otros dos disparos en el mismo rumbo y fue entonces que se produjo el desorden entre el público, especialmente entre las religiosas que ya habían salido de la Basílica. Centenares de personas se tiraron al suelo como medida de seguridad, permaneciendo en esa posición por varios minutos.

En ese momento aparecieron varios agentes de la Guardia Nacional de los que cuidan la agencia de una institución financiera. Estos procedieron a detener a tres jóvenes que repartían hojas sueltas, siendo ellos Roberto Pineda, de 25 años, Carlos Ernesto Rivera, de 15, y Roberto Monterrosa, de 17, quienes dijeron que pertenecían a la Comunidad Cristiana y que los volantes eran de esa organización; pero la Guardia Nacional informó que la propaganda que distribuían era del BPR.

Poco después de la detención y mientras los jóvenes eran interrogados en la vía pública, intervinieron en favor de ellos varios sacerdotes y a ruego de éstos los agentes los pusieron en libertad.

Continúa Cortejo

Después de los incidentes anotados, salió el resto de personas que se había quedado en la Basílica y el féretro fue llevado a Catedral en un recorrido de alrededor de diez cuadras, para luego oficiarse otra misa de Cuerpo Presente.

La ceremonia estuvo a cargo de Mons. Arturo Rivera Damas, Obispo de Santiago de Marfa. También estuvo Mons. Ricardo Urioste, quien ha sido nombrado Vicario Capitular en tanto la Santa Sede nombra al sucesor de Mons. Romero.

La Catedral estaba ocupada por elementos de tres organizaciones, quienes allí se quedaron confundidos con el público.

El cadáver de Monseñor Romero permanecerá en Catedral hasta el domingo próximo, según informó el Arzobispado, y los funerales se efectuarán ese día, a las 9 de la mañana. Será inhumado en la cripta del mismo templo, según se informó.

Se explicó asimismo que el cadáver de Mons. Romero estará expuesto durante estos días para esperar a muchos delegados extranjeros, entre ellos el representante personal del Papa, que asistirán al sepelio. (EM/26-3-80)

— Trasladan cadáver de Mons. Romero a Catedral.

Ayer a las diez de la mañana fue trasladado el féretro de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador, de la Basílica del Sagrado Corazón a la Catedral Metropolitana.

En completo silencio el cortejo fúnebre, formado por religiosos nacionales y extranjeros, desfiló sobre la 13a. Avenida Norte y la Calle "Rubén Darío", hasta llegar a la Catedral, donde era esperado por numerosas personas, la mayoría mujeres.

Al llegar los restos del prelado, la multitud se avalanzó al ataúd para colocarle flores y coronas. Otros lloraban y rezaban condenando el hecho de que fue víctima el Jefe de la Iglesia Católica.

La ayuda que brindaron los scouts fue oportuna para evitar que las personas continuaran maltratándose al luchar por entrar al templo, especialmente aquellas que cargaban niños en brazos.

A las doce del día oficiaron una misa de cuerpo presente y permitieron a la vez que el público comenzara a desfilar por la iglesia para ver de cerca los restos del Prelado.

El féretro permanecerá en la Catedral hasta el domingo, día en que será sepultado. Aún no ha sido confirmado si el entierro será en ese templo o en la Cripta de San José de la Montaña.

Incidente Durante Traslado de Féretro

A dos cuadras de la Basílica del Sagrado Corazón, sobre la 9a. Avenida Norte, agentes de los cuerpos de seguridad capturaron a tres individuos que se dedicaban a colocar obstáculos en las calles y a repartir hojas sueltas, según dijeron las autoridades.

Algunas de las personas que pasaban por el lugar aseguraron que se escucharon varias detonaciones de bala, pero nadie resultó herido.

Los detenidos eran Roberto Pineda, Roberto Martínez y Carlos Ernesto Rivera. Los dos últimos dijeron que pertenecían a la comunidad cristiana y que las hojas sueltas que portaban se las entregó una persona no identificada cuando ellos colaboraban en las actividades de la basílica. Roberto Pineda dijo a los periodistas que es jefe scout y que cuando se produjo el incidente se corrió por lo que fue confundido con otros sujetos por los agentes.

Varios sacerdotes solicitaron la libertad de los tres jóvenes lo que fue cedido inmediatamente. (DH/27-3-80/pp. 3,50)

— Traslado de féretro de Arzobispo a Catedral.

Fue trasladado de la Basílica del Sagrado Corazón a la Catedral Metropolitana el cadáver del asesinado Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

El cortejo fue presidido por el arzobispo de Santiago de María, Monseñor Arturo Rivera y Damas, acompañándole además centenares de religiosas, sacerdotes, seminaristas y millares de feligreses venidos del interior del país.

La procesión se efectuó en silencio tal como había sido anunciada por el Vicario Capitular, Monseñor Ricardo Urioste. (PG/27-3-80/pp. 3,27)

— Silenciosa manifestación de traslado.

Más de 10 mil personas particulares y cerca de 800 religiosas entre sacerdotes, monjas, pastores evangélicos locales y llegados al país del exterior, acompañaron los restos mortales del obispo del mundo, Monseñor

Oscar Arnulfo Romero desde la Basílica del Sagrado Corazón hasta la Catedral Metropolitana.

La imponente manifestación de amor y admiración fue víctima del asedio de las bestias que siguen creyendo que el pueblo salvadoreño aún le teme a sus manifestaciones imbéciles de poder, con olor a pólvora. A eso de las 9 am, varios sujetos vestidos de civil, a bordo de tres camionetas tipo "Cherokees", pasaron disparando sobre la multitud que esperaba la hora del traslado del cuerpo, sobre las aceras de la calle en que está situada la Basílica. Afortunadamente ninguna de las personas que estaban en ese lugar sufrió heridas graves. Aunque algunos circunstantes informaron que hubo lesionados, no pudo confirmarse la especie.

Resonó en la basílica la voz de Monseñor.

Alguien, puso una grabación de una parte de la última homilía dominical de Monseñor Romero en el sistema de sonido de la Iglesia Basílica y cuando se oyó resonar aquella voz querida y admirada, los fieles se quedaron escuchándola en imponente silencio. Surgió el aplauso espontáneo, cuando se escuchó alguna de sus frases típicas y hasta se tuvo la idea de que en alguna forma podría materializarse sobre el púlpito la imagen querida de Oscar Arnulfo. Fueron minutos verdaderamente emotivos los que vivió el pueblo allí reunido.

Finalizada la parte de la homilía grabada, se ordenó dos columnas de religiosas que harían valla al cuerpo del pastor y el pueblo fue buscando sus mejores posiciones para acompañarle. Se advirtió que aquella procesión era silenciosa. Y así se hizo. Durante todo el trayecto solamente se escuchaba el susurro de alguna oración desgajándose entre los dedos por la escalera de las camándulas o elevándose en los espirales de humo de miles de candelas, que se encendieron sin que fuera parte de la actividad programada.

Las organizaciones populares se hicieron presentes

Cuando se iniciaba el cortejo, aparecieron las pancartas de las organizaciones del pueblo: BPR, FAPU, LP-28, MLP, FUR-19, MERS, FECCAS, UTC, FSR, UCS, FENASTRAS, FESICONSTRANS, ARDES, AES, UDN, uniéndose sin distinción de ideologías o métodos de lucha. Aquello era una demostración de que el dolor une a los hombres y hace poderoso a los pueblos.

La policía siempre en vigilia

A menos de cien metros de donde se organizaba el desfile, que ya había tomado características diferentes a las iniciales con la presencia de las organizaciones populares, se apostaron dos camiones grandes con no menos de 50 agentes de la GN, uniformados, debidamente equipados. Más allá a unos cien metros, en la 2a. Calle Pte., tomaban posiciones de vigilancia, otros grupos de agentes de la PN con sus respectivos chalecos anti-balas. La PH, fue la última en aparecer, porque los "civiles" ya habían llegado hasta las líneas del desfile, sin provocaciones.

De todas maneras, alguien comentó que es de mal gusto que los agentes uniformados hagan acto de presencia con sus armas y sus movimientos mecánicos de guerra, cuando el pueblo se reúne; es como un acto de provocación.

El desfile hizo su recorrido normal. No hubo mayores disturbios y los gritos de las organizaciones populares se escondieron tras el dolor del pueblo. Eran cientos de mujeres las que vestían sus vestidos negros.

En Catedral largas colas para verle.

En la catedral metropolitana hubo que hacer enormes filas para poder ver la imagen del mártir sacrificado para la liberación de El Salvador, por última vez. Había siete "colas" que se iniciaban desde diversos puntos del parque Barrios y llegaban al portón occidental del máximo templo nacional, y después de pasar por el féretro se abandonaba al local por las puertas laterales de oriente y poniente.

Se calculó que había un movimiento continuo de cien personas por minuto ingresando a la catedral desde las 10:30 am., hasta las 7:30 pm, por lo que se calcula que hasta las 7:30 pm de ayer ingresaron 54 mil personas a despedirse de su Pastor. (IN/27-3-80/pp. 1,4)

1.1.2 DECLARACIONES Y OTROS ACONTECIMIENTOS

— Vicario habla sobre la labor de Mons. Romero.

A monseñor Romero lo mató el odio, la mentira, la injusticia, la intranquilidad; porque nuestro arzobispo quería para la patria el amor, la verdad, la justicia y la paz, dijo ayer en la Basílica monseñor Ricardo Urioste.

La muerte de monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, afirmó monseñor Urioste, se convierte en el símbolo de la tragedia que vive el país.

Enfaticó el celebrante en la misa de cuerpo presente que el asesinado arzobispo era un adorador de la verdad, un religioso de fe. Era admirable verle diariamente cumplir con su breviario, con sus visitas al Santísimo, officiar una misa, dijo monseñor Urioste.

Era también, dijo, un hombre humilde, pobre. Siempre atendía con buen deseo las invitaciones a caseríos, cantones y ciudades de su Diócesis.

Pero por sobre todas las cosas a monseñor Oscar Arnulfo Romero y

Galdámez le apasionaba el amor a su pueblo. Siempre luchó por el amor, la paz, la justicia y la verdad.

MISA EN LA BASILICA

Todos los sacerdotes y religiosos de la Diócesis, así mismo miles de católicos asistieron ayer por la mañana a la Misa de Cuerpo Presente oficiada por monseñor Ricardo Urioste, en la Basílica del Sagrado Corazón.

El cadáver del asesinado arzobispo metropolitano quedó expuesto al público desde esa hora, hasta las nueve de la mañana de hoy en que será trasladado en procesión hasta la Catedral Metropolitana.

CONDOLENCIAS Y MISIONES ESPECIALES

También durante los oficios religiosos de ayer se anunció las condolencias para la Iglesia Salvadoreña de muchos prelados de América, Europa, Africa y de otras partes del mundo, así como de gobiernos e instituciones, en las que se condena el asesinato del religioso y se hace un llamado al pueblo salvadoreño a buscar la paz, la conciliación nacional para bien de todo el pueblo.

Se dijo también que muchos prelados de América, especialmente de Centro y Sur América, han anunciado que vendrán a las exequias.

Finalmente se anunció que este día a las nueve de la mañana se efectuará el traslado del cadáver de monseñor Romero hacia la Catedral Metropolitana, en una procesión en silencio en la que participarán sacerdotes y religiosos de todo el país. (PG/26-3-80/pp. 2,11)

— Mons. Urioste nombrado Vicario Capitular ayer.

Monseñor Dr. Ricardo Urioste Bustamente, fue nombrado ayer por decisión del Cabildo Metropolitano de la Arquidiócesis, en reunión urgente del Senado Presbiterial, vicario capitular (en sede vacante), como sucesor temporal del asesinado arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar A. Romero y Galdámez.

Hasta anteayer, monseñor Urioste Bustamante desempeñó el cargo de vicario general de la Arquidiócesis, o sea el sucesor temporal del arzobispo, durante las ausencias de éste del país, para dirigir la Iglesia Metropolitana. Se le consideraba asimismo a monseñor Urioste, el "brazo derecho" del arzobispo en el manejo de la Arquidiócesis, y uno de sus principales asesores en materia dogmática, ya que el actual vicario capitular ostenta tres doctorados, según informes, siendo ellos: en Teología Moral, Dogmática, y Derecho Canónico.

ENTREVISTA

LA PRENSA GRAFICA hizo ayer en la mañana una entrevista personal a monseñor Urioste Bustamente, para que explicara al pueblo salvadore-

ño en qué consisten sus nuevas funciones como sucesor temporal de monseñor Romero y Galdámez.

El prelado accedió a responder a nuestras preguntas en forma un tanto breve debido a las múltiples ocupaciones que demandaban su presencia en los momentos que vive la Iglesia salvadoreña, después de la tragedia ocurrida.

La entrevista tuvo lugar después de las exequias de cuerpo presente efectuadas en la Basílica del Sagrado Corazón, con asistencia de millares de fieles, religiosos, sacerdotes de toda la república y religiosas de las diferentes órdenes que residen en El Salvador.

Monseñor Urioste presidió la misa y pronunció la homilía, en la que manifestó el sentimiento de dolor que vive nuestra Iglesia, por la irreparable pérdida del Pastor que, basándose en las enseñanzas del Evangelio de Cristo, predicaba la paz, la hermandad, la solidaridad humana y condenaba la violencia con energía.

“Pero ahora ya no está con nosotros —dijo—; su cuerpo yacente es tan sólo el reflejo de su sabiduría, su humildad, la imagen de un hombre virtuoso que nos enseñó el camino del Cielo siguiendo las enseñanzas de nuestro Redentor”. Una bala asesina —agregó— segó su vida para siempre, pero nos deja el recuerdo de sus sabias enseñanzas.

SU MANDATO

Respecto a su mandato temporal que le ha sido conferido por el Cabildo Metropolitano y el Senado Presbiterial, informó que éste durará hasta que la Santa Sede designe a quien vendrá en no lejano día, a sustituir a nuestro arzobispo mártir, no habiendo por ahora ningún candidato “in mente” para ocupar ese elevado cargo, ya que ello —insistió— es potestad de la Santa Sede.

Finalmente y a petición del representante de LA PRENSA GRAFICA, dirigió al pueblo católico salvadoreño y a todos los hermanos cristianos que profesan otras religiones, un mensaje ecuménico de hermandad, de amor a Dios y a los pobres, para que juntos —dijo— construyamos aquí en la Tierra un reino de paz, de justicia, de verdad y de verdadero amor entre los hombres, pues todos somos hijos del mismo Padre que está en los Cielos. Estos fueron —finalizó—, los anhelos que siempre tuvo monseñor Romero, basándose en el Evangelio de Cristo y en los postulados de la Iglesia Universal. (PG/26-3-80/pp. 3, 60)

— Cierran Iglesia donde fue asesinado Arzobispo.

“Mientras no se realicen los actos de desagravio en la Iglesia del Hospital La Divina Providencia, nadie puede entrar a ella y mucho menos celebrar oficios religiosos”.

Así lo dieron a conocer las religiosas de ese hospital, agregando que el asesinato del arzobispo capitalino, Monseñor Oscar A. Romero, significaba una ofensa hacia la religión y que tendría que desarrollarse un proceso

oraciones, para borrar la mancha que dejaba el crimen perpetrado en un representante de Dios.

Una de las religiosas madre María, dijo que aún no se había determinado cuándo se llevarían a cabo los actos de desagravio, ya que ello debería decidirlo el Arzobispado, cuyos representantes ya estarían analizando la situación.

En el hospital —sitio que fue escena de los detalles del asesinato— predominaba el día de ayer un profundo silencio, la capilla cerrada en sus 3 entradas y las religiosas con sus ojos notablemente irritados preparándose para asistir a la Misa de Cuerpo Presente, efectuada en la Iglesia Basílica.

Madre María, al comentar el desarrollo del crimen, dijo que eran aproximadamente las 6 y 20 minutos y el prelado se disponía a efectuar los actos de ofertorio a la vez que un fotógrafo disparaba su cámara iluminando todo el púlpito. Cuando se efectuaba la tercera iluminación de flash, también se escuchó una explosión (parecido a la producida cuando cae una lámpara) y de inmediato monseñor Romero se fue de espalda, explicó.

Simultáneamente a la explosión hubo alarma general entre los que escuchaban y algunos salían corriendo, mientras otros optaban por tirarse al suelo. El desconocido que disparó —agregó—, abordó un auto que le esperaba frente a la entrada principal.

Añadió que se trató de salvar la vida del arzobispo trasladándolo a la Policlínica Salvadoreña, pero que todo esfuerzo resultó inútil. “Este acto de terror provoca tristeza general, pues se trata de una persona muy santa que trabajó mucho por el bien del país”, finalizó la madre María. (PG/26-3-80/pp. 3, 29).

— Monseñor Romero dejó señalado el camino, dijo el Vicario Capitular.

“Si nos asesinaron a nuestro “padre”, siempre vamos a seguir siendo sus hijos”, expresó Monseñor y Dr. Ricardo Urioste refiriéndose a Monseñor Romero al officiar una Misa de Cuerpo Presente en la Basílica del Sagrado Corazón, ayer por la mañana.

Luego agregó: “Si nos asesinaron a nuestro pastor siempre vamos a seguir siendo sus seguidores. Y si nos asesinaron a nuestro profeta, vamos a continuar siendo sus oidores. Y si nos asesinaron a nuestro guía, él nos dejó señalado el camino”.

El Vicario Capitular, encargado de la homilía de esta misa, ante un lleno impresionante y recibiendo aplausos que pidió no repetir, dijo también: “¿Y qué vamos a decir entonces ante el cadáver de nuestro Arzobispo si tanta gente ha sido asesinada?”. “Yo quisiera decirles, explicó a propósito de esto: que aquí encontramos otra vez al padre, al profeta, al guía y al pastor, padeciendo la misma suerte de sus hijos.”

Monseñor Urioste se preguntó por qué fue asesinado Monseñor Romero. Y él mismo respondió: Porque él trató, luchó y se esforzó por crear un Reino de Dios lleno de verdad. Un reino de Dios y una Iglesia y un país lleno de justicia. Un reino de Dios y un país y una Iglesia llena de amor y un reino de Dios y una Iglesia llena de paz. Estos fueron como sus grandes anhelos por los cuales luchó y por los cuales murió”.

En su homilía, Monseñor Urioste hizo una reflexión: Opinó que la muerte de Monseñor Romero es pérdida y es ganancia. Explicó esto de la siguiente manera: “Porque si una vez más vemos con los ojos de la fe, yo estoy cierto que estará prendido del Señor en el cielo diciéndole: Señor, oye los clamores de mi pueblo! Como un nuevo Moisés en el cielo estará prendido del Señor y le dirá: Oye los gemidos de mi pueblo!”.

Finalmente Monseñor Urioste dijo que el Arzobispo nos dejó como guías sus homilías. “Y un día dijo que si él faltara, cada uno de nosotros deberíamos ser un vocero. El nos dejó señalado el camino...” (EM/26-3-80).

— Monseñor Romero fue un santo en vida: Urioste.

“Monseñor Romero fue un santo en vida”, dijo ayer tarde Monseñor Ricardo Urioste al ser preguntado en conferencia de prensa en el Arzobispado, si se pediría la canonización del asesinado pastor como se ha hecho con otras personalidades de la Iglesia víctimas de la violencia.

Explicó Monseñor y Dr. Urioste que ese es un proceso que se inicia pasado un largo tiempo del desaparecimiento físico del religioso. Hoy es prematuro hablar de ello. “Lo que sí puede decirse es que Monseñor fue un santo en vida; un hombre tan humanitario, humilde, pobre, no en el sentido material sino por esa humildad de espíritu”, dijo Monseñor.

En la conferencia de prensa estuvieron presentes también el Dr. Roberto Cuéllar, del Socorro Jurídico del Arzobispado y el Padre Rafael Urrutia, Vice-Canciller del Arzobispado. Este último dijo que en reunión de la Arquidiócesis se había elegido temporalmente, mientras la Santa Sede decide sobre el nuevo Arzobispo, que Monseñor Urioste fuera el Vicario Capitular. “Pero esto es esencialmente temporal. Podrán ser uno, dos, tres meses o tal vez menos”, explicó el propio Urioste.

Cuando un periodista le preguntó si la Iglesia culpaba a alguien del asesinato, el prelado respondió: “Puesto que Monseñor combatió la injusticia, predicó el amor y luchó contra la violencia, es claro que quienes lo mataron son aquellos que adversan la justicia, fomentan el odio y no llegaron nunca a comprender el mensaje de paz de Monseñor”. Urioste había dicho antes que “hoy están de luto los salvadoreños buenos; porque aquí habemos salvadoreños buenos y malos. Los malos están gozosos por lo que ha ocurrido.”

También reiteró el Vicario Capitular que la Iglesia, como siempre lo hizo ver Monseñor Romero, está contra la violencia y no puede aprobar que se cometan actos de violencia usando como pretexto una represalia o una condena por el crimen de Monseñor. "No podemos permitir que se utilice la muerte de él para otros fines", dijo Monseñor Urioste.

Fue el Dr. Roberto Cuéllar quien contestó a preguntas de los periodistas sobre las investigaciones que ha pedido el Arzobispado para deducir responsabilidad. Dijo que "el Socorro Jurídico del Arzobispado siempre estuvo con Monseñor y denunció con pruebas tantos crímenes y hechos que le llegaban a él y nunca se obtuvo ningún resultado". "Pero hemos decidido, agregó, estar en todas las diligencias que practique el Juez 4o. de lo Penal a quien se le ha encargado el caso, para que no se diga después que la Iglesia no quiso colaborar en las investigaciones".

Después de practicado el peritaje aquí, dijo Cuéllar, "se contratará un experto extranjero para determinar desde dónde se disparó contra el Arzobispo. (EM/26-3-80).

— La conversión de Mons. Romero. Alocución de Mons. Arturo Rivera Damas, Misa de cuerpo presente.

Obispo de Santiago de Marfá (El Salvador, C.A.) en la Iglesia Catedral de San Salvador, en la Misa de cuerpo presente de MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO Y GALDAMEZ, el 26 de marzo de 1980.

Amados hermanos:

En esta segunda Misa concelebrada, de réquiem, por el eterno descanso del Señor Arzobispo y querido amigo Monseñor Oscar Romero, quiero, en esta circunstancia, decir algo, porque creo que soy testigo de excepción. Yo quiero en esta mañana, hablarles lo que yo considero y que después me lo confirmó el mismo Monseñor Romero, como el MOMENTO DE SU CONVERSION HACIA LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES, a sentir con el pobre, a ser voz de los que no tienen voz y después, dar voz a esos que antes no tenían voz.

Monseñor Romero tomó posesión de la Arquidiócesis el 22 de febrero de 1977. Fue una ceremonia bastante modesta; no se realizó acá en la Catedral, porque ya habían comenzado las expulsiones de los sacerdotes, sino que se realizó en el recinto de la Iglesia de San José de la Montaña. Después de la ceremonia, en la que tuvo lugar el acto jurídico de la toma de posesión, hubo una recepción, y luego, todos los Obispos pasamos a casa presidencial, porque quería el Presidente, no hacer un homenaje al nombrado arzobispo, que ni lo sabía que había tomado posesión, sino hablarnos con un montón de expedientes, de que la Iglesia se había apartado de su camino, y, que por consiguiente, hablaba a los señores Obispos para que vieran cómo se podía reencauzar. Daba, pues, una opinión teológica en un campo en que creo,

entendía muy poco, así como yo puedo entender muy poco de estrategia militar. En esa oportunidad, como es natural, el que más conocía de la Arquidiócesis era yo y traté de poner las cosas en claro, dando a entender que la Iglesia era fiel al Concilio Vaticano II, fiel a Medellín, y que lo que se estaba dando, en todo caso, era fruto de una mayor conciencia eclesial en esta comunidad, y que de ninguna manera era haberse apartado del recto camino. Que, por consiguiente, se les invitaba a ellos a entrar en este recto camino, a cambiar de mentalidad.

Después de esto, Monseñor Romero pasó a Santiago de María, porque allá se celebraban las fiestas de verano, y estuvo hasta el 28 de febrero. Esa madrugada, en horas tempranas, el señor Arzobispo cesante monseñor Chávez y González y este servidor, estuvimos con la Cruz Roja desalojando a los muchos que se habían refugiado en la Iglesia del Rosario, después del desalojo de la plaza Libertad. Regresaba naturalmente cansado al Seminario cuando me encontré con él, y me dijo: "Me han llamado a Santiago esta medianoche y aquí estoy". Le conté de dónde veníamos, y le dije que era conveniente que no se alejara de la ciudad, porque estas circunstancias reclamaban la presencia del Pastor, y que había que tomar decisiones que solamente él, como tal, las podía tomar. Me dijo que en adelante estaría siempre presente.

El cinco de marzo, los obispos emanamos una Carta Pastoral conjunta, sobre la situación del país. Esa carta iba a ser leída en todas las iglesias el 13 de marzo, domingo. El sábado inmediato, el 12 de marzo, yo me encontraba en una reunión con el Consejo Parroquial de San Antonio Abad, y él llegó en ese momento, sumamente preocupado, y la preocupación era ésta: "Esta Carta es inoportuna, esta Carta es parcial, esta Carta no sé por qué se ha emanado". Y lo más interesante es que no se dirigía a mí, sino que se dirigía a los que estaban allí de la comunidad. Tomé también la palabra para hacerle ver que era una Carta bien oportuna, y que naturalmente aparecía parcial, porque en esas circunstancias había que defender a aquellos cuyos derechos habían sido conculcados y que eran, por lo general, los más débiles.

Esta tarde, en Aguilares, perdón. Recuerdo que esa vez me dijo: "Voy a leer la Carta en la Misa de ocho, mañana en la Catedral, pero no la voy a leer en San José de la Montaña," donde iba a haber ese día una misa con la mayor parte de la gente de la Colonia Escalón y circunvecinas: Era su Misa de Presentación como Arzobispo de la Arquidiócesis en aquella Parroquia. Yo, naturalmente, dije: "Bien, si la lee en Catedral, como se transmite por radio, esto es suficiente", pero de todas maneras, me parecía raro que no lo hiciera en aquella gran oportunidad cuando iba a haber gente invitada.

Ese sábado, en la noche, o en la tarde, fue asesinado nuestro hermano sacerdote Rutilio Grande. Y es precisamente este hecho, el que sin duda, pesó enormemente para que Monseñor Romero cambiara definitivamente y se convirtiera hasta darnos el ejemplo que nos ha dado a todos nosotros. En efecto, ese martes, o digo ese día, leyó la Carta Pastoral en la Iglesia acá en la Catedral; al medio día celebró en San José de la Montaña, e hizo comentarios tan bellos a la Carta Pastoral, que durante el almuerzo le estuvimos oyendo, y estuvimos viendo cómo la sabiduría de Dios estaba con él.

A partir de entonces, ese hombre ha cambiado y ha ido creciendo y nos

ha dado ese testimonio a lo largo de tres años, hasta convertirse en una figura de alcance, no sólo nacional, sino internacional, de alcance mundial. El resultado de todo eso lo hemos visto cómo ha sido coronado: con su muerte, cayendo como mártir, cayendo como Grande. Nosotros podemos decir aquello de la Escritura que: "Consummatus in brevis explevit tempora multa" (Sab. 4, 13). Aunque desarrolló este trabajo por pocos años, él ha hecho una obra titánica, que abarca muchos años y que abarcará en el futuro muchísimos años más.

Hermanos, yo he querido relatar esto como testigo de excepción para que admiremos la obra de Dios; pero al mismo tiempo, la fidelidad de una voluntad, que una vez descubierta esa voluntad de Dios, la abraza hasta las últimas consecuencias.

— "Romero fue asesinado por los opositores a la verdad".

San Salvador.—Quienes están contra la verdad, la justicia y el amor, fueron los que asesinaron al Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, aseguró el nuevo vicario capitular de esta ciudad, Monseñor Ricardo Urioste.

Sin embargo, aseguró que la muerte del prelado no impedirá que la Iglesia Católica salvadoreña desempeñe un papel activo en la búsqueda de soluciones para los problemas locales.

Urioste, un hombre de baja estatura y 50 años, dijo poco después de presentarse a la prensa local y a los corresponsales extranjeros como el sucesor temporal de Romero, que si la muerte sirviera para parar el baño de sangre en El Salvador, "eso sería maravilloso".

No obstante, desdeñó tal posibilidad y por el contrario, se mostró preocupado por el futuro de los salvadoreños.

Urioste sucederá a Monseñor Romero por lo menos durante los próximos dos meses, mientras el Papa Juan Pablo II elige al nuevo Arzobispo de San Salvador.

Las primeras reacciones observadas en esta capital, después de la muerte del alto prelado, se dieron con el estallido de unas 40 bombas en diversos sectores de la capital. (CR/27-3-80).

— Izquierda no es la asesina de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Después de declarar que descartaban toda posible participación de la izquierda en el asesinato cometido contra Monseñor Romero, representantes de la Curia Metropolitana afirmaron ante representantes de la prensa internacional que ya están cansados de tanta novela y que pedían una inmediata

aclaración sobre la muerte de Monseñor y de todos los demás desaparecidos políticos.

El pecado —dijeron— hay que llamarlo con su nombre propio. Este ejemplo nos lo dieron los Profetas, Jesús y Monseñor Romero. Los cristianos no tenemos que ser como los Fariseos, que conociendo la ley, no se atreven a hacer una denuncia clara en situaciones tan difíciles y conflictivas como la que vive nuestro querido pueblo. Por esta razón —agregaron— queremos denunciar y aclarar ante nuestro pueblo y los demás pueblos del mundo, que el asesinato de Monseñor Romero no es un acontecimiento aislado, sino que forma parte de la sangrienta represión que en este momento está realizando la Fuerza Armada en contra de nuestro pueblo.

Afirmaron que al repudiar el asesinato de su pastor, también responsabilizan del crimen al Imperialismo Norteamericano, a la UGB, OLC y Fuerza Armada, a la Oligarquía y sus cómplices (la junta de gobierno y la Democracia Cristiana) y a los obispos que lo dejaron solo y lo calumniaron dentro y fuera del país. (CR/28-3-80/p. 1a.)

— Sacerdotes hacen huelga de hambre en repudio al asesinato de Monseñor Romero.

“El Ayuno y la oración es la manera en que el Pueblo de Dios, según nos relata la Biblia, muestra su deseo de cambio en momentos extremos” dijeron varios sacerdotes, que en el interior de Catedral se han declarado en huelga de hambre para protestar por el vil asesinato cometido contra Monseñor Romero.

Vamos a llamar huelga de hambre —dijeron— a este signo de protesta y esperanza, porque ese es el nombre que da el pueblo y nuestra cultura al ayuno bíblico. Y lo llevamos a cabo movidos por la fe cristiana, el amor al pueblo ensangrentado y al ejemplo heróico, profético y martirial del que fue nuestro pastor.

Cuando el ayuno se hace personalmente —continuaron— la Sagrada Escritura exhorta a hacerlo en privado, pero cuando es todo el pueblo el que sufre, entonces se convoca a la Asamblea para que el ayuno sea público como público es el pecado. El hecho de hacer público nuestro ayuno responde al pecado público que lo motiva.

Dijeron que las Sagradas Escrituras tienen cantidad de ejemplos de cómo en los momentos en que el pecado social o los imperialismos extranjeros tienen destruido un país, el Pueblo de Dios, con sus sacerdotes a la cabeza, recurren a la oración y al ayuno como signo del dolor y la esperanza del pueblo.

Afirmaron también que ese ayuno tenía como objetivo desenmascarar a los Escribas y Fariseos de dentro y de fuera de nuestra Iglesia, que ahora lloran y lamentan la muerte de nuestro pastor, y cuando vivía lo calumnia-

ron, lo persiguieron y lo señalaron, convirtiéndose así en cómplices de su muerte.

Además, agregaron, queremos denunciar ante el mundo la presión del Embajador norteamericano ante el Vaticano para que quitaran a Monseñor Romero como Arzobispo de nuestra Arquidiócesis, según testimonio del propio Monseñor a raíz de su último viaje a Roma. (CR/28-3-80)

— Huelga de hambre indefinida inician sacerdotes, religiosas y Seminaristas.

Ayer, a las 3 de la tarde, numerosos sacerdotes, religiosas y seminaristas, iniciaron una huelga de hambre de tiempo indefinido, para protestar por la muerte violenta de que fue objeto el Obispo de los Pobres, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez el lunes anterior, en el interior de la capilla del Hospital para cancerosos La Divina Providencia, mientras oficiaba una misa de réquiem por el alma de doña Sarita Meardi de Pinto.

El Asesinato, uno más contra el pueblo

Las personas al servicio de la Iglesia que se incorporaron al movimiento de ayuno voluntario, manifiestan que ven en el asesinato de Monseñor Romero, uno más de los crímenes que a diario se cometen en contra del pueblo, pero que en esta oportunidad ha llegado a los límites de lo intolerable, pues irrespetaron no solamente la dignidad sacerdotal de alta jerarquía que revistió la víctima, sino el acto litúrgico de mayor trascendencia que tiene la cristiandad: la santa misa.

Señalan a los culpables

La situación de dolor que en estos momentos embarga a la familia salvadoreña, al pueblo que sufre, verdaderamente, la desaparición de su guía espiritual y la muralla que le defendía del terror imperante en el medio, es culpa de la misma Fuerza Armada que tiene en su seno sectores fascistas, que según dicen, encabeza el Ministro de Defensa, que a su vez cumple órdenes de la Oligarquía recalcitrante; al gobierno de los Estados Unidos que trata de mantener su hegemonía política en estos pueblos que anhelan su verdadera independencia y suponen cómplices directos a los miembros de la Junta Democristiana.

Es, también, para protestar por la represión...

No puede negarse, dicen, que a todo lo largo y ancho del país se desarrolla una intensa represión, en la que participan elementos uniformados, componentes de las diferentes policías del país y el mismo ejército. La represión, seguida de asesinatos selectivos, capturas y desaparecimientos de personas inscritas en organizaciones populares, es tan evidente, que es nece-

sario denunciarse en todos los países del mundo. Los campesinos ya no pueden gozar de las noches de paz de la campaña salvadoreña, porque cerca de ellos se mueven, sigilosas, la muerte, el terror y la desesperación, razón por la que tienen que huir, dejar abandonados sus hogares y exponerse a perder sus pobres pertenencias.

Para denunciar la intervención militar extranjera

Al mismo tiempo que se desarrolla la represión, aseguran que los gobiernos de Estados Unidos y Venezuela y otros países, se aprestan a intervenir militarmente en nuestro territorio, en una acción que solamente tiene parangón histórico con lo acaecido en la República Dominicana. Lo consideran como una forma de demostrar que ellos pueden hacer aquí, en contra de la voluntad del pueblo, lo que en Irán clamaban todas las clases sociales de aquel país.

Para pedir ayuda y solidaridad de Gobiernos democráticos

Lo hacemos, dicen, para solicitar a los gobiernos del mundo democrático, que ayuden a este pueblo que lucha por su libertad, por salir de la situación infrahumana en que le han mantenido sometido las clases dominantes durante tantos años. También lo hacen, para elevar silenciosamente, el grito angustiado de que la DC se retire de la posición de espectador complacido en que se encuentra, que se de cuenta de que, es cada día más, cómplice de la masacre diaria contra el pueblo. También quieren pedir la solidaridad de todas las iglesias cristianas de los pueblos libres de todo el mundo, en su lucha por la libertad.

“Desenmascarar a escribas y fariseos que están dentro y fuera de la Iglesia, que hoy se lamentan de lo sucedido y que son cómplices del asesinato de Monseñor”

El Asesinato, una Justificación

Sabemos, dicen los religiosos, que el asesinato de Monseñor Romero se efectuó para justificar una represión a alto nivel y la intervención norteamericana, que espera el momento oportuno para demostrar su poder, aplastando un pequeño pueblo que es gigante en sus ansias de libertad.

La huelga de hambre... es un acto de fe

La misma huelga de hambre en que se encuentran desde ayer, los religiosos católicos y a los que se sumaran personas particulares —según informes— es un acto de repudio al crimen, de denuncia, pero también de fe, finalizan...(IN/28-3-80/pp. 2, 15)

SU EXCELENCIA REVERENDISIMA MONSEÑOR OSCAR ARNULFO
ROMERO GALDAMEZ, HA MUERTO

Datos Biográficos de Monseñor Oscar A. Romero.

—Nació en Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel el 15 de Agosto de 1917. Siendo sus padres el Sr. Santos Romero y Doña Guadalupe de Jesús Galdámez (de grata recordación).

Su Actividad Pastoral

—Las circunstancias socio-políticas del país, en que tomó posesión como Arzobispo de San Salvador, marcaron grandemente su postura y actividad pastoral: fue realmente un Pastor, un Profeta, un Amigo, un Hermano y un Padre de todo el pueblo salvadoreño, especialmente de los más pobres, débiles y marginados. Fue la voz de los sin voz. Desde su cátedra dominical denunció fuertemente todo pecado personal y social, y anunció la Buena Nueva del Evangelio para nuestro tiempo. Llamó a todos y a cada uno a una sincera conversión, desde su propio testimonio de vida. Fue un hombre humilde, “el hombre del diálogo”. Así supo afrontar los graves problemas por los que atravesamos como Iglesia y como pueblo. Tenía el don del discernimiento y sobre todo el don de la Palabra, palabra enérgica, misericordiosa, clara, penetrante y oportuna y esto lo manifestaba a través de sus homilías, de sus continuas visitas pastorales a los diferentes lugares de la Arquidiócesis, como también al recibir las innumerables visitas de salvadoreños y extranjeros en el Arzobispado.

—Monseñor Romero ha recogido la sangre, las inquietudes, el dolor, las esperanzas de este sufrido pueblo. Y como todo buen Pastor supo dar la vida por sus ovejas. Dio su vida a cada instante, muchas veces no tenía tiempo ni para comer. Era un hombre de oración, sólo así se comprende su fortaleza ante tanta dificultad. Hombre de gran calidad humana, sabía acoger a las personas y descubrirles sus valores.

—Su labor pastoral y defensa de los Derechos Humanos fue reconocida internacionalmente. Así tenemos que continuamente llegaban al Arzobispado innumerables cartas de solidaridad de todas partes del mundo, procedentes de instituciones y personas diversas. Le fueron otorgados reconocimientos honoríficos tales como:

—Doctorado Honoris Causa, por la Universidad de Georgetown, el 14 de Febrero de 1978. (Premio y estímulo al testimonio de un Pastor y su pueblo. El acto se realizó en la Catedral Metropolitana).

—Fue nominado candidato al Premio Nobel de la Paz por el Parlamento Inglés el 23 de Noviembre de 1978; pero este premio fue ganado por la Madre Teresa de Calcuta.

—La Universidad de Lovaina (Bélgica) le confirió en ese país, el Doctorado "Honoris Causa" como reconocimiento por la defensa de los derechos humanos, el 2 de Febrero de 1980.

—La Acción Ecueménica Sueca le otorgó el Premio Paz 1980, como reconocimiento de su trabajo creado por el mensaje del Evangelio por reconciliación entre los hombres, justicia y humanidad. Le fue entregado este premio el 9 de Marzo de 1980 en la Basílica del Sagrado Corazón de San Salvador. Le valoraron su significativa ayuda en defensa de los oprimidos. "La luz resplandeció en las tinieblas, y las tinieblas no la soportaron" (Jn. 1)

Los Hechos

Monseñor OSCAR ARNULFO ROMERO GALDAMEZ actual Arzobispo de San Salvador, fue asesinado este día 24 de Marzo de 1980, cuando se encontraba celebrando una Misa en la Capilla del Hospital La Divina Providencia, ubicada en la Colonia Miramonte de San Salvador.

El hecho acaeció entre las cinco treinta y seis de la tarde. En el momento en que Monseñor finalizaba su homilía y se encontraba frente al altar mayor, se escuchó un disparo que cayó en el corazón de Monseñor. Su muerte al parecer fue instantánea. Fue trasladado a la Policlínica Salvadoreña.

Después de la inspección judicial y reconocimiento médico forense tanto en el lugar de los hechos como en el cuerpo de Monseñor Romero diligencias en las que participó el Director del Socorro Jurídico del Arzobispado Lic. Roberto Cuéllar M., se pudo constatar que el disparo se hizo desde el costado izquierdo del altar mayor de la Iglesia donde nuestro Arzobispo celebraba la Eucaristía; que la bala le penetró a la altura del corazón y se alojó en la quinta costilla de la parte de la espalda; que el proyectil era explosivo y blindado. Por el ángulo en que se ha detectado la trayectoria de la bala y por el lugar desde el que presuntamente se disparó podríamos concluir que un francotirador especializado fue preparado convenientemente y alevosamente para ejecutar este abominable crimen.

El mismo día del asesinato circuló por la tarde una hoja volante, similar a las que los sectores más reaccionarios del país elaboraban contra su excelencia, en la que se le llamaba "EL SATRAPA ROMERO" señalándolo como "calumniador, mentiroso y con una mente infame". En este volante reaccionario se criticaba la valiente denuncia que el Señor Arzobispo proclamó en su última homilía dominical (23 de Marzo de 1980), cuyo último párrafo lo transcribimos textualmente, Monseñor Romero dijo: "...Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial, a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la Policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre debe de prevalecer la ley de Dios que dice: NO MATARAS... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios... Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado... La Iglesia defensora de los dere-

chos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo, cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: CESE LA REPRESION . . .

TODA LA IGLESIA Y PUEBLO SALVADOREÑO ESTAMOS DE DUELO. EN ESTA HORA TRAGICA PEDIMOS VUESTRA SOLIDARIDAD. AYUDENNOS PARA QUE EL PROCESO DE LIBERACION DE NUESTRO PUEBLO SEA MENOS VIOLENTO . . .

1.2 REPRESENTANTES EXTRANJEROS, ECLESIALES Y CIVILES

— Con Romero su mejor representante envía Perú al sepelio.

Lima, 26. AP.—La Iglesia Católica Peruana envió a uno de sus miembros más notables, el obispo Luis Bambarén, al sepelio del Arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, asesinado el lunes.

Bambarén, obispo del puerto norteño de Chimbote y presidente del departamento de Acción Social de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, es también conocido aquí como “El Obispo de los Pueblos Jóvenes” (o Villas Miseria), con una marcada posición de izquierda.

Antes de partir, Bambarén se encontró en el Aeropuerto local con el jefe de la Iglesia Católica Peruana, Cardenal Juan Landazuri, quien retornaba de una reunión de Obispos en Roma. Landazuri dijo que la muerte de Romero “es una gran pérdida”.

Bambarén comentó a los periodistas que “conoció mucho” a Romero y que el 24 de enero pasado “me acogió en su departamento” de la Capilla donde cayó abatido.

“Los autores del asesinato creo que no han medido las consecuencias de ese hecho o han tratado de precipitar una guerra civil en El Salvador”, dijo Bambarén.

El Cardenal Landazuri dijo por su lado que la muerte del prelado “significa el acallamiento de la única voz que reclamaba paz, fraternidad y diálogo” entre salvadoreños.

“La noticia me ha afectado, me ha causado profunda pena... se debe ahora tratar de evitar que surja una espiral de violencia muy grande en El Salvador”, añadió.

“La muerte de Monseñor Romero no sólo es una gran pérdida para la Iglesia, sino para su propia nación”, dijo Landazuri. (DL/26-3-80)

— Cardenal de México enviado del Papa a sepelio de Monseñor Romero.

· El Papa Juan Pablo II designó hoy al Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo de la ciudad de México, como delegado especial suyo a los funerales del asesinado Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, según informaron voceros autorizados de la Iglesia Católica.

Asimismo se dio a conocer hoy que unos 22 obispos de América y Europa llegarán al país este fin de semana, y que ya se han designado las comisiones especiales para atenderlos.

Entre los obispos que se mencionan figura el de Cuernavaca, Monseñor Méndez Arceo, de Francia, Bruselas, Estados Unidos, México, Centro América, Ecuador y España.

Mientras tanto, en esta capital, en la Iglesia Catedral, donde se encuentra el cadáver de Monseñor Romero desde ayer por la mañana, continuaban acudiendo miles de personas a ver por última vez al Arzobispo asesinado.

Ayer tarde hubo desviación del tráfico en las manzanas aledañas a Catedral con la colaboración de las autoridades de tránsito. Esta mañana fueron los Scouts los que asumieron esa tarea y así mismo colaboraron en la formación de filas para que entraran las personas al interior de la iglesia y no se produjeran aglomeraciones.

La iglesia se prepara para el domingo 30 del corriente mes, fecha en que se celebrará una Misa final de Cuerpo Presente con la participación de los obispos extranjeros a quienes se encomendará la celebración o, en su defecto, a Monseñor Arturo Rivera Damas.

Para la atención de las misiones que llegarán del exterior se han formado comisiones de Liturgia, Disciplina, Recepción y Alojamiento, Información y Prensa, Medios de Comunicación Social, invitaciones, Salud, Aseo, Sonido y Ejecutiva. (EM/27-3-80)

— Prelados de América a sepelio de Arzobispo.

Vocero autorizado del arzobispado, confirmó anoche a la Prensa Gráfica que varios prelados de América Latina, asistirán a los funerales e inhumación de los restos del arzobispo asesinado de San Salvador, monseñor Oscar A. Romero, el próximo domingo.

Su llegada al país se espera entre el viernes y el sábado próximo, pero los que hasta el día de ayer habían confirmado oficialmente su presencia

eran los siguientes: Cardenal Pablo Evaristo Arns, arzobispo de Sao Paulo, Brasil, a quien acompañarán dos obispos brasileños más en representación de la Conferencia Episcopal de aquella nación.

De el Perú ha confirmado su presencia el arzobispo de Lima, cuyo nombre no nos fue proporcionado y posiblemente lleguen otros más en representación de la Conferencia Episcopal de esa nación.

También ha confirmado su presencia el arzobispo de San José, Costa Rica, Monseñor Dr. Ramón Arrieta Villalobos, acompañado de otros obispos de aquella nación hermana.

Fuera de los mencionados se espera también la presencia del arzobispo de Panamá, Mons. McGrath y otros más de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa; además se espera la llegada de superiores generales de órdenes religiosas, la mayoría de los cuales tienen su sede en Roma, así como obispos de Bélgica, Suecia, España y otros países europeos, que conocieron y tuvieron contactos personales con monseñor Romero en sus diferentes viajes por aquellas naciones.

Posiblemente, se ha sabido, llegarán también a los funerales varios arzobispos de Centro América, pero aún no han confirmado su presencia, esperando que lo hagan este día. (PG/27-3-80/p. 50)

— Empiezan a llegar personalidades para funerales de Mons. Romero.

Ayer comenzaron a llegar al país las personalidades mundiales que asistirán a los funerales de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, que se efectuará el domingo a las 10 horas, según informa la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador.

Los primeros en arribar a El Salvador fueron los Reverendos Charles Harper y Angel Peiro, Director de la Oficina para Derechos Humanos y Director para América Latina del Consejo Mundial de Iglesias, respectivamente.

Para este día está anunciada la llegada de varios Obispos, así como la del Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, Obispo de México, quien figura como el Representante Personal de Su Santidad Juan Pablo II...

Por otra parte, se indicó que no ha habido ningún cambio para los funerales de Mons. Romero. Asimismo, se advirtió que para los periodistas nacionales y extranjeros se señalará un sitio especial en Catedral y para poder entrar a ese lugar los representantes de los medios informativos tendrán que obtener una credencial especial en el Arzobispado. (EM/28-3-80)

— Prelados de América y Europa vienen a sepelio.

El arzobispo primado de México, cardenal Ernesto Corripio Ahumada y el nuncio apostólico en El Salvador, Mons. Emmanuele Gerada, han sido acreditados por el Papa Juan Pablo II, para representarlo en los funerales y sepelio del asesinado arzobispo monseñor Oscar A. Romero.

Dichos actos, como se ha informado, tendrán efecto en la Catedral Metropolitana el próximo domingo en la mañana. Oficialmente un vocero de la Vicaría Capitular, a cuyo cargo se encuentra monseñor Ricardo Urioste Bustamante, proporcionó ayer una lista parcial de los prelados que han confirmado ya su presencia en dichos actos, a quienes menciona únicamente por sus apellidos y su procedencia, siendo éstos los siguientes: monseñores McGrath, de Panamá (arzobispo); Menage, de Reims, Francia; Bambarén, del Perú; dos obispos de Brasil, entre quienes se menciona extraoficialmente a Mons. Helder Cámara; Mons. Leonidas Proaño, de Ecuador; Mons. Dr. Ramón Arrieta Villalobos, arzobispo de Costa Rica; cardenal Pablo Evaristo Arns, arzobispo de Sao Paulo y dos obispos más; cuatro arzobispos y obispos de los Estados Unidos, cuyos nombres no han sido proporcionados; Mons. Hennesy, de Guatemala; Vicario General Macyck, de Estados Unidos; Mons. Méndez Arceo, de Cuernavaca, México; Mons. Lejarza, de Guatemala y monseñor Pellecer, también de Guatemala. Falta confirmar la presencia de uno o dos obispos de Honduras, posiblemente entre ellos el arzobispo Mons. Enrique Santos; varios delegados del Consejo Mundial de Iglesias; el Rev. Charles Harper, director de la Oficina de Derechos Humanos del Consejo Mundial de Iglesias; el Rev. Angel Peiro director para Latinoamérica del mismo Consejo y el obispo Eamon Casey, de Galway, en representación de la Irish Bishop Conference.

Se sabe extraoficialmente que de Nicaragua vendrá también una delegación de obispos encabezada por el arzobispo metropolitano Mons. Obando y Bravo y una representación oficial del gobierno de esa nación hermana.

Asimismo se sabe que han anunciado su asistencia varios obispos españoles que se espera lleguen hoy o mañana. Para la atención de dichas personalidades asistentes a los funerales del arzobispo, la Iglesia salvadoreña ha formado ya comisiones de Liturgia, Recepción, Disciplina, Atenciones especiales a los delegados, Alojamiento, Información y Prensa, etc. (PG/28-3-80/p. 50)

— Reverendos a funeral de Mons. Romero.

Ginebra, 28 marzo (AP). El Consejo Mundial de Iglesias nombró hoy al reverendo Charles Harper y al reverendo Angel Peiro, como sus representantes en el funeral del arzobispo Oscar Arnulfo Romero, de San Salvador, asesinado el lunes mientras oficiaba misa.

Harper, ciudadano norteamericano, es el secretario del Consejo para Derechos Humanos en América Latina, y Peiro, un argentino, es secretario de la Sección Latinoamericana de la organización.

En un mensaje al vicario capitular de San Salvador, Ricardo Urioste, el secretario general del CMI, Philip Potter, dijo que la organización, que comprende 293 iglesias cristianas no católicas, aseguró al pueblo y las iglesias de El Salvador sobre "nuestro permanente apoyo y solidaridad en su lucha por un nuevo día de justicia y paz".

— Obispos de EEUU. a misa memoria Romero.

Washington, marzo 28 (UPI). Tres preladados de Estados Unidos viajarán mañana a El Salvador para asistir a la misa de Réquiem en memoria del arzobispo Oscar A. Romero.

Los viajeros, que llevan la representación de la Conferencia de Obispos Católicos en los funerales de Romero, son John Quinn, arzobispo de San Francisco; William Connare, obispo de Greensburg, Pensilvania y James Hickey, obispo de Cleveland. (PG/29-3-80/pp. 1,17)

— Protesta y condena de los Obispos extranjeros ante el asesinato de Mons. Romero.

Mons. ROMERO:

DEFENSOR DE LA JUSTICIA Y LOS POBRES

Nosotros, los Obispos firmantes, hemos venido desde diversos lugares del mundo para rendir homenaje cristiano a Mons. Oscar A. Romero, el Pastor muerto, testigo fiel de Jesús, defensor de la justicia y de los pobres.

Por defender la vida de su pueblo, una sociedad justa y en paz ha sido asesinado como Jesús, precisamente en el momento del ofertorio. Hemos venido aquí representando a nuestras Iglesias y a nuestros pueblos, para protestar contra este horrendo crimen y para celebrar con la Iglesia y el pueblo salvadoreño la nueva vida que este martirio está generando.

Muchos de nosotros hemos conocido personalmente a Mons. Romero. Hemos visto en él el ejemplo de Obispo que soñamos en Medellín y en Puebla. Mons. Romero fue un hombre profundamente religioso y fiel seguidor de Jesús. Un hombre de oración, de humildad sincera, de pureza de corazón, de amor entrañable a sus hermanos. Esa claridad humana y cristiana la puso al servicio de su ministerio Episcopal y la situación difícil en que tomó posesión de la Arquidiócesis de San Salvador le hizo madurar y crecer en ese seguimiento de Jesús. Con sangre de mártires y con el dolor del pueblo comenzó su ministerio; y esa sangre y ese dolor le convirtieron en el Pastor fiel y comprometido que nunca abandonó a sus ovejas, que les prestó su voz y que dio su vida por ellas.

Tres cosas admiramos y agradecemos en el Episcopado de Mons. Oscar A. Romero:

--Fue en primer lugar anunciador de la fe y maestro de la verdad. Nunca rehuyó decir la verdad y decirla con valentía evangélica, porque creía que la verdad de Dios iluminaba realmente los corazones de los hombres y juzgaba la sociedad. Fiel a la Iglesia y en estrecha comunión con el Vicario de Cristo, anunció incansablemente a Jesús, su mensaje, su doctrina y procuró transmitir su vida a todos los hombres, para que siendo hijos de Dios se encontraran y respetaran como hermanos. Nunca rehuyó su ministerio Magisterial. Siempre dijo, arriesgando su vida, la verdad sobre la situación de opresión y represión que viven los más pobres; y buscó esclarecer esta conflictiva realidad desde la fe y desde los clamores y esperanzas de su pueblo, sobre todo desde su relación orante con el Señor.

--Fue en segundo lugar un acérrimo defensor de la justicia. Como los antiguos profetas y como Jesús denunció y fustigó a todos aquellos que "venden al pobre por un par de sandalias", que les arrebatan el fruto de su trabajo y les reprimen y asesinan cuando luchan por su vida y sus derechos. Y como los profetas soñó siempre, trabajó y luchó por una verdadera sociedad de hermanos, en la que se hace presente el Reino de Dios predicado por Jesús.

--En tercer lugar fue el amigo, el hermano, el defensor de pobres y oprimidos, de los campesinos, de los obreros, de los que viven en barrios marginales. Su profunda fe en Dios y su total entrega a Cristo le llevó a ver en ellos al mismo Cristo y a defender la causa de los pobres como la causa del mismo Dios. Si en algo Mons. Romero fue realmente parcial fue en su amor a los pobres y en su defensa de los oprimidos. Desde allí, desde su solidaridad con su vida y su lucha por su liberación integral, predicó el verdadero amor, la auténtica paz. En ello le iba su fe, pues en la injusticia social y en la vida amenazada de los pobres veía la más radical negación de Dios; y en la vida de los pobres, en todos los esfuerzos que ellos mismos hacen por salir de su miseria veía iniciada la Gloria de Dios.

Mons. Romero ha sido un Obispo ejemplar porque ha sido un Obispo de los pobres en un continente que lleva tan cruelmente la marca de la pobreza de las grandes mayorías. Se insertó entre ellos, defendió su causa y ha sufrido la misma suerte de ellos: la persecución y el martirio. Mons. Romero es el símbolo de toda una Iglesia y un continente latinoamericano verdadero siervo doliente de Yahvé, que carga con el pecado de injusticia y de muerte de nuestro continente.

Aunque a veces lo temíamos no nos ha sorprendido su asesinato. No podía ser otro su destino, si fue fiel a Jesús, y sí se insertó de veras en el dolor de nuestros pueblos. Pero, lo sabemos, la muerte de Mons. Romero no es un hecho aislado, forma parte del testimonio de una Iglesia que en Medellín y Puebla optó, desde el Evangelio, por los pobres y oprimidos. Por eso ahora comprendemos mejor, desde el martirio de Mons. Romero, la muerte por hambre y enfermedad, realidad permanente en nuestros pueblos:

así como los innumerables martirios, las innumerables cruces que jalonan nuestro continente en estos años, campesinos, pobladores, obreros, estudiantes, sacerdotes, agentes de pastoral, religiosas. Obispos encarcelados, torturados, asesinados por creer en Jesucristo y amar a los pobres. Son como la muerte de Jesús fruto de la injusticia de los hombres y a la vez semilla de resurrección.

Ante el cadáver de Mons. Oscar Romero y de tantos asesinados queremos repetir nuestra protesta y condena; queremos pedir, como lo hacía Mons. Romero en su última homilía, un alto a la represión en todo el continente y, hoy especialmente en este sufrido y querido país El Salvador. Queremos orar a Dios para que no desmaye la fe de este pueblo y le envíe un nuevo pastor que siga sus huellas como lo están pidiendo hoy aquí cientos de miles de personas. Y queremos finalmente comprometernos nosotros los Obispos y nuestras Iglesias en la línea de Mons. Romero. Queremos terminar su misa inacabada, frustrada por las balas. Mons. Oscar A. Romero es un mártir de la liberación que exige el Evangelio, un ejemplo vivo del Pastor que quería Puebla. A él, a los pobres del continente y al Señor Jesús le pedimos la gracia de ser más fieles en nuestra opción por los pobres y oprimidos, por los privilegiados de Dios, en mantenernos cada vez más firmes en la lucha por la justicia y en ser fieles testigos de Dios y de su Reino.

San Salvador, sábado 29 de marzo de mil novecientos ochenta.

Mons. Marcos McGrath (Panamá)

Mons. Luciano Méndez de Almeida (Brasil)

Mons. Leonidas Proaño (Ecuador)

Mons. Sergio Méndez Arceo (México)

Mons. Gerardo Flores (Guatemala)

Mons. Eamonn Casey (Irlanda)

Mons. Luis Bambarén (Perú)

Mons. Alberto Iniesta (España)

Mons. Oscar García Urizar (Guatemala)

Mons. James O'Brien (Inglaterra)

Mons. Arturo Rivera y Damas (El Salvador)

Mons. Mario Ruiz (Ecuador)

Mons. Jaime Brufau García (Honduras)

1.3 CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR

— Pronunciamiento del Episcopado de El Salvador ante la muerte ignominiosa del Sr. Arzobispo Metropolitano.

Ayer, 24 de Marzo, a las 6.25 de la tarde, al terminar la homilía de una Misa de Réquiem, en la Capilla del Hospital de La Divina Providencia el Señor Arzobispo Metropolitano, Monseñor Oscar Arnulfo Romeo Galdámez, fue vilmente asesinado.

Este hecho inaudito que ha sumido en la más profunda consternación al Pueblo de Dios en El Salvador, se da en un contexto de violencia que raya los límites de la locura. Muchos centenares de muertes, entre las cuales seis de sacerdotes, han enlutado los hogares salvadoreños, agravando más la dura situación del país.

Desde que Monseñor Romero llegó a la Sede Metropolitana como cuarto Arzobispo de San Salvador, fiel a su lema de decir la verdad para construir la paz fundamentada en la justicia, anunció incansablemente el Mensaje de Salvación y denunció con vigor implacable la situación de injusticia institucionalizada y los abusos en contra de los derechos humanos y de la dignidad inalienable del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Esto le mereció el aprecio de propios y extraños; pero también suscitó la aversión de los que se sentían incómodos por la fuerza de su palabra evangélica y de su testimonio.

Por ser fiel a la Verdad cayó como los grandes profetas, entre el vestíbulo y el altar.

La Conferencia Episcopal condena enérgicamente el asesinato del Pastor de la Arquidiócesis de San Salvador. Condena también la violencia como medio para impedir o para apoyar las reformas necesarias para el país.

Espera que la muerte del Excelentísimo Señor Arzobispo Metropolitano al inicio de la Semana de Pasión contribuya eficazmente a la conversión y reconciliación de la familia salvadoreña; conversión que debe favorecer las justas aspiraciones por una convivencia nacional más justa y más fraterna.

Recordamos, en fin, a los hechores intelectuales y materiales de tan horrendo crimen que se han manchado de un doble sacrilegio y que han incurrido en pena de excomunión reservada al Romano Pontífice.

Somos solidarios con el pesar que embarga a los familiares del Señor Arzobispo, del Presbiterio, Religiosos, Religiosas y fieles de la Arquidiócesis. A todos ellos y a nuestros propios fieles les decimos que unidos en el dolor y en la oración en esta hora de esperanza, trabajemos positivamente por crear un clima de comprensión y de paz.

San Salvador a los veinte y cinco días del mes de Marzo de mil novecientos ochenta.

José Eduardo Alvarez, C.M., Pedro Arnoldo Aparicio,
Benjamín Barrera y R., Arturo Rivera Damas,

Marco René Revelo, Fredy Delgado A. (Orientación No. 4159; 30-3-80).

— **Condolencia e invitación.**

LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR

profundamente consternada ante el sacrílego asesinato del Arzobispo Metropolitano,

Mons. OSCAR ARNULFO ROMERO

condena enérgicamente el horrible crimen y, haciendo suyo el dolor de su apesurada familia, comparte el pesar del pueblo de Dios, del Presbiterio y Religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador.

Al mismo tiempo, hace atenta invitación a la solemne Misa Concelebrada por el Episcopado y el Señor Nuncio Apostólico, que se celebrará en la Catedral Metropolitana a las once horas del Jueves 27 de los corrientes.

San Salvador, Marzo 26 de 1980. (El Diario de Hoy; 26-3-80; p. 28).

— **Nota aclaratoria.**

LA CONFERENCIA EPISCOPAL
DE EL SALVADOR

lamenta no poder celebrar la Misa anunciada para las once horas de este día en la Catedral Metropolitana de San Salvador.

(La Prensa Gráfica; 27-3-80; p. 8).

— Explican la suspensión de una Misa Concelebrada en Catedral.

Una misa de Cuerpo Presente concelebrada por el Nuncio Apostólico Monseñor Emanuele Gerada y los Obispos de El Salvador, que sería oficiada ayer a las 11 de la mañana, en Catedral, fue suspendida porque no se consideraban oportunas las circunstancias, declaró Monseñor Marco René Revelo.

En efecto, agregó, en esa misa estarían oficiando el Nuncio y los Obispos José Eduardo Alvarez, de San Miguel; Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, de San Vicente; Marco René Revelo, Obispo Auxiliar de San Salvador; Benjamín Barrera y Reyes, de Santa Ana y, por segunda vez, Arturo Rivera Damas, de Santiago de María.

Monseñor Revelo manifestó que suspendieron la misa porque, en primer lugar, se les había dicho que la Catedral seguía ocupada, aunque después supieron que no era cierto. "Luego, agregó, pensamos que eran demasiado 2 Misas Concelebradas y que era no muy litúrgico". Al pedirle una explicación más amplia, Monseñor Revelo dijo: "La misa concelebrada, propiamente supone el entierro y como éste se ha programado para el domingo, creímos que era mejor esperar a que llegaran los delegados extranjeros".

Los Obispos Aparicio y Quintanilla, Alvarez, Revelo y el Nuncio, llegarían por primera vez a la Catedral ayer después de la muerte de Mons. Romero, pero suspendieron la visita por las razones apuntadas, se dijo. El domingo sí estarán presentes con los Obispos extranjeros en las exequias del Arzobispo de San Salvador. La misa del domingo, se dice será oficiada por el Cardenal Corripio Ahumada, de México, Representante Personal del Papa. (EM/29-3-80)

1.4 IGLESIA UNIVERSAL

— Asesinato de Monseñor Romero consterna al Papa.

CIUDAD DEL VATICANO, marzo 25. (EFE).—El Papa Juan Pablo II expresó, hoy martes, aquí, su "dolor y aflicción" ante el "sacrilego asesinato" de Monseñor Oscar Arnulfo Romero Galdámez, Arzobispo de San Salvador, perpetrado ayer lunes.

Esta tarde, el vespertino Vaticano "L' Osservatore Romano" encabezó su edición con cinco columnas de información sobre el acto terrorista, en primera plana.

La información del Diario incluyó el texto del telegrama enviado esta mañana al respecto a Monseñor José Eduardo Alvarez Ramírez, Obispo de San Vicente y Presidente

de la Conferencia Episcopal de El Salvador, por el Papa, y un amplio relato de las circunstancias del asesinato, además de un comentario editorial.

En la Curia Romana, el Arzobispo de San Salvador era consultor de la pontificia Comisión para América Latina (CAL), cuyo Presidente es el Cardenal Sebastián Baggio.

El Papa, en su mensaje telegráfico a Monseñor Alvarez Ramírez, dijo en primer lugar que el "servicio sacerdotal" a la Iglesia de Monseñor Romero Galdámez "ha quedado sellado con la inmolación de su vida mientras ofrecía la víctima eucarística."

Estas últimas palabras son una referencia, subrayada por "L'Osservatore Romano" en un antetítulo de su información, al hecho de que el Arzobispo fue asesinado "mientras celebraba la santa misa."

En ambientes vaticanos, se recordó hoy al respecto que dos famosos santos Obispos fueron así mismo asesinados en el altar: Santo Tomás Beckett, Arzobispo de Canterbury (Inglaterra), y San Estanislao, antecesor del Papa actual en la sede Arzobispal de Cracovia (Polonia).

"No puedo menos —dijo el Papa en su mensaje— de expresar mi más profunda reprobación de pastor universal ante este crimen execrable que, además de flagelar de manera cruel la dignidad de la persona, hiere en lo más hondo la conciencia de comunión eclesial y de quienes abrigan sentimientos de fraternidad humana."

Encomendando piadosamente el alma del celoso Arzobispo, elevó fervientes plegarias —siguió diciendo el Papa en su mensaje— por los queridísimos hijos de El Salvador para que, deponiendo para siempre todo atisbo de violencia o de venganza mezquina, logren hacer cada vez más accesibles las vías de la fe y del amor cristiano, cuya fuerza es garantía de auténtica Salvación y de justicia entre los hijos de la Patria salvadoreña."

El Pontífice concluyó su telegrama diciendo: "a los hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes, familias religiosas y pueblo fiel y en especial a los diocesanos de San Salvador y familiares del difunto prelado envió de corazón la bendición apostólica."

El editorial de "L'Osservatore Romano", firmado por el Director del Diario, Profesor Valerio Volpini, se titula "Morir por Cristo", y hace una comparación entre ese nuevo golpe de la "violencia homicida" y el sacrificio de Cristo en la cruz y los sacrificios de los mártires.

Se ha intentado, añadió el editorialista, "hacer guardar el silencio a una voz incómoda, eliminar un testigo y golpear a quien no esconde la palabra de Cristo."

El cristiano, siguió diciendo el director del Diario Vaticano es portador del desafío del amor "contra las torturas y los males de la tierra, contra las injusticias y las corrupciones, contra todo cuanto, en todas las sociedades y en todos los lugares del mundo, humilla y ofende a las personas del hombre".

"Ese desafío cristiano (—agregó— el editorial vaticano) puede parecer indebido a los ojos de quienes pretenden que los cristianos y los pastores que guían sus comunidades se mantengan ajenos a la vida social, ciegos y mudos ante las contradicciones, el pecado y los males que ofenden a Dios y humillan a los hombres."

En la información sobre el asesinato, acompañada por una gran fotografía del Arzobispo, "L'Osservatore Romano" subrayó que "el pueblo salvadoreño veía en su pastor un defensor de los derechos civiles, un decidido abogado de la justicia social y un adversario de la violencia y del terrorismo." (DH/26-3-80)pp. 5,41)

— Indignación mundial por asesinato Mons. Romero.

NUEVA YORK, marzo 25. (UPI).—El asesinato del Arzobispo de El Salvador, Oscar A. Romero, despertó indignación en todo el mundo, desde el Departamento de Estado hasta el Vaticano.

La Santa Sede informó hoy que el Papa Juan Pablo II está conmovido por el asesinato del Arzobispo Romero.

La breve declaración distribuida por El Vaticano dice: "El Santo Padre, al ser informado esta mañana del asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, quedó muy entristecido."

Hace un mes el Papa recibió a Romero en una Audiencia Privada y el Prelado dijo entonces a los periodistas la situación en su país había empeorado. (CDH/ 26-3-80/5. 41.

— Juan Pablo II y naciones conmovidos por asesinato.

Ciudad del Vaticano, 25 marzo (AP). El Papa Juan Pablo II y otros altos funcionarios de la iglesia quedaron conmovidos y profundamente apenados por el asesinato del arzobispo Oscar Arnulfo Romero en El Salvador, dijeron hoy fuentes del Vaticano.

No hubo reacción oficial inmediata, pero el Vaticano está estudiando las informaciones acerca de la muerte del prelado en ese país Centroamericano y está preparando un telegrama de condolencias, dijeron las fuentes. . .

En la historia de la Iglesia, el caso más famoso de un arzobispo muerto en un templo fué el de Thomas A. Becket, arzobispo de Canterbury, asesinado en la catedral de esa ciudad británica el 29 de diciembre de 1170, luego de un largo conflicto con el Rey Enrique II. Becket fue canonizado en 1173.

El arzobispo Romero se había reunido con el Papa Juan Pablo II por lo menos dos veces en los últimos 14 meses. La última reunión se realizó hace un mes.

En esa ocasión, el prelado dijo a un periodista que estaba muy preocupado por los acontecimientos en su país. (Pg/26-3-80/Pp. 5, 42)

— Mensaje de condolencia del Papa Juan Pablo II.

Ciudad del Vaticano, 25 (AP)—El siguiente es el texto completo de la declaración enviada por el Papa Juan Pablo II a Monseñor José Eduardo Álvarez Ramírez, de El Salvador, con motivo del asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero:

"Al conocer con ánimo traspasado de dolor y aflicción, la infausta noticia del sacrílego asesinato de Monseñor Oscar A. Romero y Galdámez, cuyo servicio sacerdotal a la Iglesia ha quedado sellado con la inmolación de su vida mientras ofrecía la víctima eucarística, no puedo menos de expresar mi más profunda reprobación de Pastor Universal ante este crimen execrable que, además de flagelar de manera cruel la dignidad de la persona, hierde en lo más hondo la conciencia de comunión eclesial y de quienes abrogran sentimientos de fraternidad humana.

“Encomendando piadosamente el alma del celoso Arzobispo, elevo fervientes plegarias por los queridísimos hijos de El Salvador para que deponiendo para siempre todo atisbo de violencia o de venganza mezquina, logren hacer cada vez más accesibles las vías de la fe y del amor cristiano, cuya fuerza es garantía de auténtica salvación y de justicia entre los hijos de la patria salvadoreña.”

“A los hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes, familias religiosas y pueblo fiel y en especial a los diocesanos de San Salvador y familiares del difunto prelado envío de corazón la bendición apostólica. Joannes Paulus PP. II”. (EM/28-3-80).

— Asesinato Mons. Romero condena de nuevo el Papa.

CIUDAD DEL VATICANO, marzo 26. (AP).—El Papa Juan Pablo II denunció hoy el bárbaro asesinato del Arzobispo de El Salvador Oscar Arnulfo Romero, que calificó de nuevo episodio de crueldad, de locura y de ferocidad.

En una alocución que pronunció a 10.000 personas durante su audiencia semanal, el Pontífice elogió al Prelado de 62 años asesinado el lunes en una iglesia de la capital salvadoreña como “un hombre que se une ahora a las filas demasiado numerosas de víctimas inocentes”.

“No es sólo su arquidiócesis sino toda la Iglesia la que sufre de esta violencia inicua, que pisotea la bondad, la justicia, el valor y que por encima de todo ofende el Evangelio y su mensaje de amor, solidaridad y hermandad en Cristo”, dijo el Santo Padre.

Después de señalar que Romero fué agredido cuando oficiaba misa, el Pontífice expresó: “Fue atacado en el momento más sagrado. Nos hemos quedado todos sin palabras frente a un acto de tanta violencia, que no se detuvo incluso frente a las escaleras de una Iglesia, para poner fin a su programa ciego de muerte.”

Tras denunciar los actos de violencia que brotan del abismo insondable de odio, el Papa dijo: “Al renovar mi exhortación sincera para que triunfe en cada país la unidad de una paz efectiva, reitero mi pesar por este nuevo derramamiento trágico de sangre”. (DH/27-3-80/PP 5,25).

— Oraciones por Mons. Romero.

CIUDAD DEL VATICANO, marzo 30 (UPI).— . . . En la iniciación de las ceremonias de Semana Santa, el Papa habló desde el balcón de su apartamento a una multitud de unas 50.000 personas congregadas en la Plaza de San Pedro...

Al mismo tiempo, y en obvia referencia al reciente asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, el Sumo Pontífice dijo que los días de los mártires de la Iglesia aún no han terminado, . . .

“Este martirio tiene diferentes características de aquél de tiempos pretéritos... los hombres que viven en libertad y bienestar no pueden volver sus cabezas y silenciar esto”... (DH/31-3-80/PP. 5,30).

— Iglesia tiene historia de martirio afirma Papa.

... El Papa Juan Pablo II dijo que la Iglesia tiene su historia de martirio y que en los últimos tiempos hay quienes "por su fe y amor a Cristo... de distintas maneras han sido encarcelados, torturados, atormentados, condenados a muerte."

Durante la misa, un sacerdote leyó una plegaria especial por el arzobispo Oscar Arnulfo Romero, de El Salvador, "asesinado bárbaramente como una víctima en el altar del divino sacrificio". El arzobispo fué asesinado el lunes pasado cuando celebraba misa en una iglesia de ese país centroamericano.

... Oración

Ciudad del Vaticano, 30 marzo (UPI). Durante la misa del Domingo de Ramos celebrada hoy en la plaza de San Pedro por el Papa, Juan Pablo II, una de las "oraciones de los fieles", leída en italiano por un sacerdote, estuvo dedicada al arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Traducción no oficial de la oración:

"Por el llorado monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, arzobispo de San Salvador, bárbaramente asesinado como víctima ante el altar del sacrificio divino, a fin de que el señor le conceda el premio reservado a los servidores del evangelio, por quien ha alzado contra él la mano homicida, a fin de que el padre celeste perdone a todos aquellos que, persiguiendo al justo, no saben lo que hacen por la tan amada nación salvadoreña, y por los otros países atormentados por cualquier forma de violencia, que desprecia pavorosamente el valor sacro de la vida humana, a fin de que triunfe finalmente el amor de Cristo, se consolide la constructiva convivencia en la paz, en la justicia, en el respeto recíproco y los pueblos puedan gozar de un estable progreso humano y espiritual, oremos". (PG/31-3-80/PP 5 y 59)

— Ante 30 mil fieles en la plaza de San Pedro, Oro Juan Pablo II por la memoria de Monseñor Romero.

CIUDAD DEL VATICANO, 30 de marzo (AFP, AP, PL, EFE, UPI y DPA).—Ante unos 30 mil fieles reunidos en la plaza de San Pedro, el Papa Juan Pablo II rezó por la memoria del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, "bárbaramente asesinado como una víctima en el altar del sacrificio divino". Asimismo, oró por "quien ha levantado la mano homicida contra él, para que el Padre Celestial perdone a todos cuantos, al perseguir al justo, no saben lo que hacen", y elevó su prédica por la "tan querida nación salvadoreña".

La embajada salvadoreña en París fue escenario de una manifestación silenciosa, convocada en protesta por la muerte de monseñor Romero por numerosos comités latinoamericanos de solidaridad y asociaciones cristianas.

A su vez, en Managua, más de mil cristianos nicaragüenses y estadounidenses hicieron responsable al presidente James Carter de la represión en El Salvador, en una carta dirigida a la Casa Blanca y al pueblo de aquel país, en la que expresa que existen pruebas de envío de grandes cantidades de armas a las fuerzas armadas y cuerpos de seguridad salvadoreños. "¿No le preocupa a usted que una bala estadounidense haya quitado la vida al arzobispo Romero?", preguntan a Carter en el mensaje ... (UNO MAS UNO/31-3-80/p.9).

— Pena del Clero español.

Madrid, 25 (AP)—El cardenal Vicente Enrique y Tarancón, Arzobispo de Madrid, envió hoy un telegrama de condolencia al episcopado de El Salvador por el asesinato del Arzobispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

El Telegrama dice: "profundamente apenado por el asesinato de Monseñor Romero quiero expresar mi indignación por el hecho incalificable y la manera sacrílega de realizarlo".

"Mi condolencia al episcopado y a toda la comunidad católica salvadoreña por esa irremediable pérdida. Al mismo tiempo pido a Dios que esa sangre generosamente derramada, sea semilla de una convivencia más pacífica y justa en ese pueblo hermano."

PESAR EN BELGICA

Bruselas, 25 (AP)—Los dirigentes católicos y distintas organizaciones belgas expresaron hoy pesar por el asesinato en San Salvador del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, y algunos reclamaron el embargo de envíos de armamento recientemente a esa nación centroamericana.

Romero había visitado recientemente este país y fue nombrado doctor honorario de la Universidad de Leuven, la principal universidad católica del mundo. Durante su visita había pronunciado además un discurso, en el que denunció la injusticia social en los países católicos.

El Arzobispo belga Wilfried Denniels, en un mensaje al obispo auxiliar salvadoreño, le aseguró sobre "las plegarias y solidaridad de los cristianos belgas por el sufrimiento de la iglesia salvadoreña." (EM/25-3-80/p. 13).

— Iglesia de Inglaterra siente muerte Romero.

LONDRES, 25—AP.—El asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero apenó a los dirigentes cristianos en Gran Bretaña y el nuevo Arzobispo de Canterbury, Robert Runcie, horas antes de asumir ese antiguo cargo lo recordó hoy en sus plegarias.

El año pasado, más de cien legisladores británicos habían propuesto a Romero para el Premio Nobel de la Paz.

Uno de ellos, el ministro conservador Norman St. John-Steves, prominente católico y presidente de la cámara de los comunes, dijo hoy "su muerte es una pérdida trágica" y una advertencia sobre los sacrificios que hacen los dirigentes religiosos.

El Arzobispo fue "un cristiano maravilloso", agregó St. John-Steves, y estará en las plegarias de todos los que asisten a la ceremonia de hoy en la Catedral de Canterbury, cuando el Arzobispo Runcie se convierta formalmente en jefe de la Iglesia Anglicana en el mundo, que tiene estrechos vínculos con la Iglesia Católica.

Runcie recordó a su hermano Arzobispo en sus plegarias durante su comunión de la Catedral esta mañana, dijo un vocero de la Iglesia Anglicana. Se trata de la primera vez que Runcie administra la comunión en la Catedral más famosa de Inglaterra, fundada en el año 597 por San Agustín.

Mientras tanto, un dirigente del Partido Liberal, de oposición, David Steel, quien apoyó la candidatura del Arzobispo Romero al Premio Nóbel de la Paz, dijo: "estoy profundamente apenado. Era un hombre de notable coraje, con una enorme inspiración para todos nosotros.

Lord Chitnis, miembro Liberal de la Cámara de los Lores que conoció a Romero durante su visita en 1978 a El Salvador para investigar violaciones a los Derechos Huma-

nos, dijo: "Lo horrible es que, de alguna manera, esto era predecible. Allí estaba éste hombre muy valiente hablando contra oponentes obviamente inescrupulosos. Hablaba en un país con la peor clase de régimen, en condiciones de enorme injusticia social", (DL/25-3-80).

— **Indignación mundial por asesinato Mons. Romero.**

Nueva York, marzo 25 (UPI)—El Instituto Católico de Relaciones Internacionales, con sede en Londres, que encabeza el Cardenal Benito Hume, también condenó el asesinato de Romero, del que dijo que era un "verdadero apóstol" y "Una de las voces más proféticas en la Iglesia contemporánea".

El Instituto, que envía educadores voluntarios a América Latina, dijo que el Cardenal oficiará una misa de difuntos por el Arzobispo el 2 de abril. D.H./26/3/80 p. 41)

— **Consejo Iglesias condena asesinato Mons. Romero.**

NACIONES UNIDAS, marzo 25. (EFE).— El Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de Estados Unidos formuló hoy una declaración condenando el asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero.

"Es trágico que uno de los más importantes portavoces de la justicia en El Salvador, fuera víctima de la violencia que él tanto combatió", dice la declaración, (DH/26-3-80)

— **Conmueve asesinato de Arzobispo.**

Bonn, marzo 25 (Latin-Reuter). El primado católico de Alemania Federal, Cardenal Hoebner Hoeffner, se manifestó hoy profundamente conmovido por el asesinato del arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero.

"La noticia del asesinato del arzobispo Romero me causó una profunda conmoción", dijo el cardenal Hoeffner en un telegrama enviado a la catedral de San Salvador.

"Quien estaba tan resueltamente comprometido en favor de los pobres y los despojados, y por el cumplimiento de los derechos humanos, se ha convertido ahora en la víctima de este depravado acto de violencia", dijo.

"Que Dios pueda dar a vuestro pueblo la fortaleza para sobrellevar esta gran pérdida. Esperamos y rogamos que este asesinato no sea la causa de más violencia sino que lleve a todos hacia la razón".

"En este momento nos unimos en las oraciones y declaramos nuestra irrevocable solidaridad con la iglesia en El Salvador", expresó el cardenal Hoeffner, presidente de la Conferencia de Obispos Germanos. (PG/26-3-80)

— Arzobispo de Nueva York envía mensaje condolencia.

Nueva York, 26 (AP)—El arzobispo de Nueva York, cardenal Terence Cooke, envió condolencias por la muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero a la arquidiócesis de San Salvador en nombre de la feligresía de esta ciudad.

El telegrama del Cardenal Cooke a Monseñor Ricardo Urioste, de la arquidiócesis de San Salvador, dice al deplorar el asesinato del prelado, perpetrado el lunes en esa capital:

“En nombre de vuestros hermanos y hermanas en el Señor, de Nueva York os transmito mi sincera simpatía y solidaridad con el pueblo de San Salvador en esta trágica ocasión de la muerte por la violencia de vuestro valiente Arzobispo Romero. Quiera el señor recompensar su labor como apóstol del amor y la justicia de Dios, y que descanse en paz. También estamos unidos con todos vosotros en orar por un final de conflicto y por la bendición de Dios para vuestra causa de justicia y paz”. (EM/ 26-3-80).

— Bruselas.

BRUSELAS.—En Bruselas los dirigentes católicos y distintas organizaciones belgas expresaron pesar por el asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, y algunos reclamaron el embargo de envíos de armamento a esa nación centroamericana.

Romero había visitado recientemente este país y fue nombrado doctor honorario de la Universidad de Lovaina, la principal Universidad Católica del mundo.

El Arzobispo belga Wilsried Danneels, en un mensaje al Obispo auxiliar salvadoreño, le aseguró sobre “las plegarias y solidaridad de los cristianos belgas por el sufrimiento de la Iglesia salvadoreña”.

La Universidad de Lovaina también condenó el asesinato del Prelado, y dos movimientos militantes católicos, el Pax Christi Vlaanderen y Bond Zonder Naam, pidieron al gobierno belga que presione a las autoridades salvadoreñas para poner fin a la represión contra el pueblo, también solicitaron al Canciller que decrete un embargo a los cargamentos de armas para El Salvador. (CR/27-3-80).

— El Cardenal Etchegaray: Muerte de un artesano de la Paz”.

El Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Conferencia Episcopal Francesa, comentó en estos términos el asesinato del Arzobispo de San Salvador:

Un Obispo ha muerto: Nuestro hermano ha sido asesinado. “En todo tiempo ha habido admirables figuras de obispos profundamente comprometidos en la promoción y la defensa valiente de la dignidad humana de aquellos que el Señor les había confiado”. Estas palabras de JUAN PABLO II en Puebla son de gran actualidad. Entre los Obispos que le entendieron, Oscar Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador, sabía lo que esto quería decir. Arzobispo de una diócesis donde los derechos elementales estaban amenazados, él había escogido a riesgo de perder la vida, sostener los derechos de los pobres, sin tierra y sin seguridad.

En nombre del Evangelio se levantaba más particularmente contra las extremas de la violencia. Este artesano de la paz fue destruido por los que no aceptaban su testimonio.

Hace unas semanas, nosotros le acogimos en París. El se había encontrado en Roma

con el Papa Juan Pablo II. A todos, él había contado su inquietud ante los sufrimientos de su pueblo.

Con 40 Obispos latinoamericanos, no podemos más que repetir delante de este hombre abatido: "Acusado y abandonado al igual que todos aquellos que buscan los caminos de la justicia, tú te has quedado firme, pues tú sabes que es mejor obedecer a Dios que a los hombres. Nosotros nos encontramos felices al saber que las gentes del pueblo han visto reforzadas sus decisiones de no aceptar con resignación los atentados contra su dignidad. Oprimidos pero no destruidos. Ni el poder ni la muerte les podrían separar del amor de Dios que ha sido revelado en Jesucristo.

Nuestra oración es apoyo de fraternidad y amor, más fuerte que toda muerte".

Las Iglesias

EL CARDENAL MARTY: "El guía más lúcido".

Invitando a los católicos de París a la misa que él celebraría por Mons. Romero; el Cardenal Marty escribe: "Este homicidio priva a los católicos de este país (El Salvador) del guía más cercano a los pobres, el más lúcido y el más corajudo". El Cardenal Marty ha proclamado su indignación y pena. Mons. Romero había venido a verle hace un mes ...

Mons. Menager: "La situación de los pobres"

"La Comisión Francesa de Justicia y Paz que se había visto con Mons. Romero hace unas semanas en París, había admirado su sentido evangélico, su moderación y su fuerza de carácter. El había hecho suyos "los combates de los campesinos y trabajadores a los cuales una minoría los importunaba para la riqueza y el poder no queriendo compartirla con igualdad", ha enfatizado Mons. Menager.

"La noticia de su muerte violenta a los hombres apasionados por la justicia y la paz invita a trabajar hoy más que nunca en la liberación de los pobres en la justicia y en el amor"

Acat: "La emoción de todos sus amigos"

Recordando la petición firmada por 30,000 cristianos de Francia de la ACAT (Acción de Cristianos para la Abolición de la Tortura), expresa: "la emoción de todos sus amigos en Francia". "El respondió personalmente a todos los que le escribían por los hechos de tortura". (Traducción, LA CROIX, 27-III-80).

— Homenaje en París a Mons. Oscar Romero.

París, 31 (AP).— Como tributo al Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado el lunes último en su Iglesia y cuyo entierro tenía lugar ayer en la capital salvadoreña, se realizó una manifestación silenciosa compuesta por aproximadamente 2000 personas. ante la embajada de El Salvador en París.

Organizada por grupos latinoamericanos y organizaciones cristianas, como el Comité de Solidaridad con el pueblo de El Salvador, el Comité Católico contra el hambre y en pro del desarrollo, la Comisión Francesa "Justicia y Paz", la acción de los cristianos

por la abolición de la tortura, la organización protestante "CIMADE", el Secretario del Tercer Mundo de la Misión de Francia, grupos de diversas parroquias parisienses... ETC., los manifestantes depositaron ramas de romero simbólicas, coincidiendo con el Domingo de Ramos, ante una fotografía del Arzobispo Romero que había sido colocada en la puerta de la embajada.

Entre las cintas que llevaban algunos de esos ramos, habían las que expresaban su sentimiento y protesta por el asesinato del Arzobispo salvadoreño, e indicaban "en solidaridad con los pobres que tanto amó".

Por otra parte, un teólogo chileno, Pablo Richter, hizo un llamamiento a la opinión internacional en el que dice que "en El Salvador existía una Iglesia Mártir y que el Entierro de Monseñor Romero era el homenaje a un mártir".

"Hay que reemplazar a los mártires de El Salvador", dijo.

A su vez, el presidente del Comité de Solidaridad con el pueblo de El Salvador, Maurice Bart., evocó declaraciones de Monseñor Romero condenando "la oligarquía que en nombre de la seguridad nacional justifica sus terribles actos" y "llega una nueva sociedad y llega rápidamente", (D. L. 31/3/80).

— La carta de Romero fue recibida el día del asesinato.

Reportero del Irish Times

Una carta escrita por el Arzobispo asesinado, Dr. Oscar Romero, fue recibida por la Agencia del Tercer Mundo Católico (TROCAIRE): en ella el Dr. Romero expresaba su gratitud por el apoyo recibido de la Iglesia de Irlanda. La carta llegó el lunes, el mismo día en que el Arzobispo fue asesinado en la capital de un hospital.

El contenido de la carta fue dado a conocer por TROCAIRE, expresando conmoción y desaliento ante el asesinato del Dr. Romero. El Presidente de TROCAIRE, Obispo Eamon Casey, dijo que el Dr. Romero fue un verdadero pastor en el sentido completo de la palabra. "El es el auténtico, actual mártir de la Iglesia, un campeón de los indefensos, de los pobres, un valiente defensor de la dignidad humana. El era la voz de los que no tienen voz."

En su carta, el Dr. Romero decía: "Ustedes sabrán de la muy difícil situación por la que atraviesa el país, en la cual la Iglesia ha tratado de contribuir en favor de la defensa de los derechos humanos y en la búsqueda de la justicia social basada en los Evangelios".

El Dr. Romero continuó diciendo que esta postura había traído "mucho dolor a la Iglesia en esta Arquidiócesis".

El Director de TROCAIRE, Sr. Brian McKeown, dijo que en los últimos años, el Arzobispo Romero había surgido como uno de los líderes más valientes de la Iglesia Latinoamericana. Añadió que TROCAIRE había estado contribuyendo económicamente al programa de comunicación social de la Arquidiócesis, que involucra un periódico y una radiodifusora. El Sr. McKeown dijo que el Arzobispo se había referido en su carta a la reciente bomba que estalló en la estación de radio católica.

La Sección Irlandesa de Amnistía Internacional dijo que no les sorprendió el asesinato del Arzobispo. El Presidente del Comité Pro-Apoyo para El Salvador, que forma parte de Amnistía Internacional, Sr. Brendan Butler, dijo que muchos, incluyendo el propio Arzobispo, lo esperaban.

Durante los dos últimos años el Arzobispo se opuso al gobierno, reportando continuamente las torturas y las "desapariciones" en sus homilías que eran transmitidas por la radio de la Arquidiócesis. Los nombres de aquellos arbitrariamente arrestados eran publicados en el periódico de la Arquidiócesis.

A su vez, el gobierno condujo una campaña de difamación contra el Arzobispo, acusándolo de ser marxista y un promotor de la violencia, campaña que trajo como consecuencia que cuatro de los seis obispos de El Salvador se disociaran de él.

El comunicado dijo que es posible que el Dr. Romero haya sido asesinado por elementos del ala derecha.

El vocero de Asuntos Exteriores de Tine Gael, Sr. Jim O'Keefe, dijo que el asesinato de Romero había acabado con una de las pocas voces eficaces del descontento popular que actuaban en forma no violenta.

El pasado octubre, el Sr. O'Keefe fue uno de los 34 miembros de GAEL que nominaron al Dr. Romero para el Premio Nobel de la Paz. Ayer, el Sr. O'Keefe trató de introducir este tema en el Dail. En el punto de Agenda de Negocios, pidió que Dail expresara su condena por el asesinato, pero Ceann Comhairte dijo que no era ese el momento apropiado.

El TAOISEACH, Sr. Haughey, indicó que, sujeto a la aprobación de la Mesa, él estaría dispuesto a presentar un escrito al Dial.

El Sinn Fein The Workers Party (Partido de Trabajadores de Sinn Fein) calificó el asesinato de "un brutal e insensible asesinato de un líder humanitario y reformista social." El comunicado del partido dijo que tales actos de terrorismo iban encaminados a poner paro a las crecientes exigencias de democracia y justicia social en Centro América. (Traducido de: The Irish Press, abril 2, 1980.

Extracted from Irish Times)

— Orgullosos de Romero el Obispo Iniesta en El Salvador.

La noticia del asesinato del arzobispo Romero produjo una amplia reacción de la prensa española, que en general condenó y valoró el significado de este trágico derramamiento de sangre (ver editoriales en "Tijera"). Entre los grupos cristianos de base españoles se registró un hondo impacto, que se tradujo en celebraciones litúrgicas en las que se hizo referencia a su vida y a su obra.

Por parte de la jerarquía española, la repercusión ha sido mucho más moderada. En el primer momento, un telegrama del cardenal Tarancón al presidente de la Conferencia Episcopal Salvadoreña condenando el hecho. Al día siguiente del asesinato, supo VN que desde San Salvador se había suplicado una representación de obispos españoles en el entierro de monseñor porque para los sacerdotes de allá y para el pueblo era esta solidaridad un apoyo necesario. El jueves 27 de marzo el obispo Alberto Iniesta, de la vicaría IV de Madrid celebraba un funeral en recuerdo de Romero. Durante la homilía pidió a la asamblea su voto sobre si debía ir o no a San Salvador. Expuso los pros y los contras que veía y los cristianos que atestaban la iglesia votaron a favor. La asamblea asumió los gastos del viaje y en la misa se recogieron más de 400.000 pesetas. Iniesta —como diría a su regreso— no fue representando, como lo hicieron otros obispos presentes en los funerales, a la Iglesia española sino a la Vicaría IV y a los cristianos de Madrid, solidarios con la Iglesia salvadoreña. De "absolutamente lamentable" calificó Iniesta la reacción oficial de la Iglesia jerárquica española ante estos hechos. Para Iniesta su experiencia de paso —experiencia pascual— por la Iglesia mártir salvadoreña ha supuesto mucho, y así lo ha repetido una y otra vez a través de los medios de comunicación que han solicitado sus declaraciones: "El cristianismo, gracias a Dios, va siendo peligroso".

En representación de grupos cristianos de Madrid, movimientos y revistas se hizo público un comunicado conjunto el día del asesinato de Romero: "Como cristianos nos sentimos orgullosos de su gran testimonio . . . Creemos que su muerte será fecunda, como fecunda fue la muerte de Jesús y estamos convencidos de que ella contribuirá poderosamente a estimular la unión y fuerza de las organizaciones populares, para las que él tuvo

siempre palabras proféticas de aliento y esperanza". También "Justicia y Paz" de Madrid, nos hizo llegar inmediatamente un comunicado, en el que con profundo sentido evangélico se condena "la muerte del justo" y se habla de esperanza.

Al cierre de este número de VN nos llegan noticias de otras declaraciones elogiosas, de obispos, en las homilias de las celebraciones litúrgicas de estos días de Semana Santa. Tarancón en su misa crismal, Osés en amplias declaraciones radiofónicas, Iguacén en su hoja Semilla Evangélica, Castellanos, que lo llama "testigo de la Iglesia y la solidaridad", Teodoro Ubeda en un brillante artículo en Diario de Mallorca y el nuncio apostólico, monseñor Dadaglio que dijo a "Ecclesia": "su mensaje no morirá" comparándolo a los antiguos profetas. (VIDA NUEVA/12-4-80/No. 1224; p.13).

— Y por eso lo mataron. Funeral en Valencia por Monseñor Oscar Romero.

José A. Comes

Como en tantos otros sitios, también las comunidades cristianas populares de Valencia organizaron la tarde del sábado 29 de marzo un funeral en sufragio del arzobispo de El Salvador, Oscar A. Romero.

Más de trescientas personas se juntaron para rezar y para expresar su solidaridad con el pueblo salvadoreño.

PASION DE MONSEÑOR ROMERO

Aunque en un principio se pensó deslindar la hace tiempo prevista reflexión teológica sobre "la Pascua y la liberación de los pueblos" del acto propiamente sacramental, al final se insertó todo en un único acto que si resultó un tanto extenso ganó en emotividad, participación y profundidad.

Abrió la celebración el sacerdote-obrero Antonio Sempere, quien, con una serie de diapositivas de su estancia en San Salvador, puso al descubierto, de forma muy gráfica, la irritante desigualdad social existente en ese país. Fernando Urbina, profesor de teología de Madrid, amplió el "ver" de esa realidad mostrando las causas profundas de la misma que hoy en día están provocando situaciones idénticas en otras partes.

La lectura de la Palabra de Dios —el relato de la pasión de Jesús— se actualizó comparándola con hechos y documentos referentes a la situación salvadoreña y al propio arzobispo asesinado. Así, por ejemplo, el prendimiento de Jesús se acompañó con la lectura de la lista interminable de detenidos y desaparecidos, la traición de Judas y la negación de Pedro con la actuación ambigua del nuncio, las acusaciones ante Pilato con las del presidente de la República acusando a monseñor Romero de "meterse en política", las palabras de Jesús ante Caifás ("Yo siempre he hablado en público") con fragmentos de homilias y declaraciones del propio arzobispo.

Retomó de nuevo la palabra Fernando Urbina para ayudarnos a profundizar sobre el misterio de la cruz: "¿Es la hora de las tinieblas?; ¿qué quiere decir resurrección en nuestra realidad actual?" Una variada y prolongada letanía espontánea de peticiones por parte de los asistentes que imploraban perdón, justicia, fuerza o expresaban rabia, impotencia y desánimo ("Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?") culminó con el canto "Yo te nombro libertad"; y así terminó la primera parte del acto litúrgico.

Al empezar la gran plegaria eucarística el celebrante invitó de nuevo a la asamblea a manifestar sus motivos personales de acción de gracias. Y de nuevo, con sencillez escafofrante, quedó patente el impacto que la vida y muerte de monseñor Romero, y de

tantos otros mártires latinoamericanos, estaba causando en muchos de los allí reunidos, precisamente por su semejanza con la vida y muerte de Jesús.

“Y por eso lo mataron”, fue el canto que acompañó la comunión. Antes de terminar se leyeron distintos comunicados del secretariado diocesano de Justicia y Paz, de Cedsala, de la Coordinadora de Pastoral Obrera y Popular y se aprobó el cursar dos telegramas, uno de denuncia al gobierno salvadoreño y otro de solidaridad a las comunidades cristianas populares de aquella república. (VIDA NUEVA/Madrid, 1980).

1.5 IGLESIA LATINOAMERICANA

— Tegucigalpa.

TEGUCIGALPA (AP)—En Tegucigalpa, la iglesia católica hondureña dijo estar “consternada” por la muerte del Arzobispo de San Salvador.

El Arzobispo de Tegucigalpa, Monseñor Héctor Enrique Santos, calificó el hecho como “un crimen alevoso, que ha llenado de consternación a la iglesia nacional.”

Informó que en las próximas horas se efectuará un acto litúrgico para rogar por el alma de Monseñor Romero, a fin de que descanse en la paz del Señor.”

Por su parte, el obispo hondureño Jacobo Cáceres Avila, dijo haber sido “un gran amigo” de Romero, a quien calificó de “un sacerdote brillante, un hombre con valor suficiente para defender los Derechos Humanos, y un gran defensor del pueblo. Toda Centroamérica, no solamente El Salvador, ha perdido un gran prelado”, subrayó Cáceres Avila. (EM/25-3-80)

— Impacto mundial por el asesinato de Mons. Romero.

San José, 25 (AP)—El Arzobispo de San José, Monseñor Román Arrieta Villalobos, deploró anoche “el horrendo crimen” cometido contra la persona de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, quien fue asesinado mientras celebraba una misa anoche.

El prelado costarricense dijo que había recibido la noticia por teléfono mientras se encontraba en su despacho y que “se sintió profundamente conmovido.”

Destacó al Arzobispo de San Salvador como un ardiente defensor de los Derechos Humanos y como un hombre de finos sentimientos que estuvo siempre con los que lo necesitaron.

Señaló que la misión evangelizadora de la Iglesia ha de ser la de trabajar por la promoción integral del hombre, y que desde ese punto de vista, Monseñor Romero fue un gran pastor de almas.

Monseñor Arrieta dijo que el asesinato de un Arzobispo es el primer caso que se presenta en la América Latina y que la iglesia costarricense elevará sus oraciones por él.

CONDENA ARGENTINA

Buenos Aires, 25 (AP)—El vocero del episcopado católico argentino, Monseñor Carlos Galán, calificó hoy de “sacrílego” el asesinato del Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Durante un intervalo de la reunión que celebran actualmente los prelados, Monseñor Galán dijo a la prensa que "si todo acto de violencia es siempre tan doloroso y lamentable, cuando se trata de un señor Arzobispo se añade a esto un elemento sacrílego que conmueve mucho más."

CONDENA DE CELAM

Bogotá, 25 (AP)—El presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Monseñor Alfonso López Trujillo, dijo hoy que el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, es "un crimen vil y deplorable."

En una entrevista con la cadena radial "RCN" el Arzobispo López Trujillo exhortó a El Salvador a no sumergirse en la guerra civil y atender el legado póstumo de su pastor hacia la paz.

"Se trata ahora que el clamor que marcó la predicación del Arzobispo de San Salvador en su última etapa de su existencia contra la violencia y que la sangre por él derramada pasen a ser un llamado dramático a los hijos de ese país para que depongan el odio y la venganza y hagan converger sus esfuerzos en la reconciliación, la paz y la justicia", afirmó el dirigente de la iglesia católica latinoamericana.

López Trujillo, también Arzobispo de Medellín, reveló que hace pocas semanas el CELAM ofreció a la iglesia salvadoreña su cooperación para lograr la paz y la reconciliación entre los hijos de la misma patria.

"El CELAM está dispuesto a colaborar para que los hermanos salvadoreños no se vayan a lanzar por caminos de odios y a evitar por todos los medios que se desate una guerra civil, pues la violencia todo lo destruye y nada construye", manifestó López Trujillo. (E.M. 25/3/80 P. 13).

— Indignación mundial por muerte de Mons. Romero.

... Marzo 25 (UPI)—"Estoy sumamente conmovido por este horrible atentado que ha segado la vida de uno de los pastores de nuestra Iglesia. Por amor al prójimo y siguiendo las divinas enseñanzas de Nuestro Señor, ha sido segada la noble vida del Arzobispo de El Salvador."

"Si en esta fecha nuestro Señor derramó su santa sangre por la humanidad, así nuestro hermano Arzobispo Romero, ha derramado su sangre por sus hermanos salvadoreños. Su sangre no será derramada en vano."

"Que la paz y la tranquilidad regresen pronto al hermano país."

Por su parte, el Presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo conmovido y profundamente preocupado, manifestó:

"Ha sido algo doloroso. Cómo es posible haber perpetrado tan horroroso crimen contra un hombre que sólo buscaba la paz y la tranquilidad entre sus hermanos."

En San Juan de Puerto Rico, el Cardenal Luis Aponte Martínez comentó:

"América Latina cuenta con otro pastor martirizado por causa del Evangelio", pues "nos consta que Monseñor Romero luchó valientemente por los derechos de los pobres y por la paz pública de su país. A pesar de las amenazas de muerte, se convirtió en la voz de los que no tenían voz."

"Su ideal cristiano apuntaba hacia una sociedad justa, en la que se respetaran los derechos humanos. Nos unimos al lamento del pueblo salvadoreño y de la Iglesia y elevamos nuestras plegarias al Señor Jesucristo, Dios de perdón, de paz y amor."

En Managua, la Junta de Gobierno sandinista decretó hoy tres días de duelo nacional.

... CONMOCIÓN EN CHILE

Santiago de Chile, 25 (AP)—El cardenal Raúl Silva Henríquez afirmó que el asesinato del Arzobispo de El Salvador "es la muerte de un mártir, que ha cumplido literalmente con su deber."

El Cardenal Silva Henríquez se mostró conmovido ante la prensa al enterarse del asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, ocurrido ayer en San Salvador.

"Es la muerte de un mártir. De un hermano mío en el episcopado que ha cumplido literalmente con su deber. Con la promesa de la consagración episcopal de dar la vida por sus ovejas", expresó el Cardenal chileno.

"Pido a Dios que perdone a los autores de este crimen y que la sangre de este mártir sirva para vencer la oscuridad y para apresurar la reconciliación del querido pueblo de El Salvador" agregó.

Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua, declaró a la UPI lo siguiente: "Todos conocemos la trayectoria de Monseñor Romero.

"Fue un hombre que dio voz a los que no tenían voz, que sirvió de conciencia crítica de su pueblo y porque amó la justicia detestó la iniquidad, han derramado su sangre.

"Han asesinado a Monseñor Romero, pero su ejemplo luminoso que deja al alejarse de este mundo, no morirá, sino que perdurará para siempre."

Un grupo de 150 alumnos del Seminario Católico Santo Tomás de Aquino, de Santo Domingo, realizó hoy una demostración frente a la Embajada de El Salvador en protesta por el asesinato.

"Condenamos y repudiamos a los responsables de los crímenes en El Salvador", dijo el Rector del Seminario, Padre Benito Blanco y entregó a la Embajada una nota de protesta, firmada por todos los estudiantes del Seminario, entre ellos varios salvadoreños.

El Padre Blanco pidió "a Dios que perdone a los asesinos" y conceda "paciencia, energía y virilidad al pueblo de El Salvador para llevar adelante lo que pretende para la paz, fraternidad y su amor." (D.H./26/3/80 p.p. 5,41).

— Iglesia latinoamericana sobre asesinato de Mons. Romero.

MEXICO

México, marzo 26 (UPI). El arzobispo primado de la Ciudad de México, Ernesto Corripio Ahumada, condenó hoy el asesinato del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, y precisó que "es una manifestación de la violencia que prevalece en el mundo, donde desgraciadamente no se tiene el más mínimo respeto por la vida humana."

Expresó su esperanza de que "la sangre derramada en monseñor Romero sirva para una purificación de esas mentes embotadas de odio, de violencia, y que en todos llegue el momento de la reflexión para comprender que el camino tomado es totalmente erróneo y se rectifique."

Agregó que "no hay justificación posible para el asesinato de monseñor Romero en San Salvador. Se ha perdido el respeto que merece toda persona humana."

ECUADOR

Quito, marzo 26 (Latin). La jerarquía eclesiástica ecuatoriana calificó como un hecho sacrílego y doloroso para América Latina el asesinato del arzobispo de San Salvador monseñor Oscar Romero.

El arzobispo de Quito, cardenal Pablo Muñoz Vega, consideró que la situación en El Salvador es extremadamente grave.

"Nada hay tan grave para un país como encontrarse dividido en dos bloques irreconciliables. Eso conduce a la violencia casi inexorablemente," añadió en declaraciones a la prensa.

"En El Salvador la Iglesia ha tratado de lograr la superación de esta situación de odios, pero desgraciadamente no lo ha conseguido, ni después de la caída del presidente (Carlos) Romero", agregó.

Por su parte el arzobispo de la ciudad de Guayaquil, 450 kilómetros al Suroeste de aquí, monseñor Bernardino Echeverría, dijo que el asesinato de su colega "no solamente es un hecho criminal y sacrílego, sino que es un índice del estado de violencia que estamos viviendo."

DOMINICANA

Santo Domingo, marzo 26 (UP). El arzobispo de Santo Domingo, monseñor Juan Félix Pepén, expresó hoy su pesar por el asesinato de monseñor Oscar Romero, arzobispo de San Salvador.

"Es una noticia que nos apena, no sólo por la pérdida de un hombre tan eminente y apostólico, sino por el pueblo salvadoreño que está cosechando tanto dolor."

"Monseñor Romero fue, como todo el mundo sabe, un apóstol altamente sensible al sufrimiento de su pueblo," dijo Pepén, quien es además delegado de la Iglesia Católica para los medios de comunicación sobre el crimen.

Pepén describió a Romero como "promotor y defensor de la justicia."

"Hoy tenemos en él un nuevo mártir de la Iglesia, significativamente cuando se aproximan las celebraciones de la Pasión y Muerte de Cristo", agregó el prelado.

ARGENTINA

Buenos Aires, marzo 26 (UPI). El arzobispo de Córdoba y presidente de la Comisión Episcopal Argentina, monseñor Raúl Primatesta, dijo que la Conferencia Episcopal argentina "condena el sacrílego crimen del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Primatesta, consultado por los periodistas por el asesinato de monseñor Romero, dijo que el prelado había sido compañero suyo de estudios 40 años atrás, y que no dudaba de su entrega a "la causa de la verdad, la justicia y el amor."

"Su muerte —agregó Primatesta— nos tiene que hacer pensar mucho sobre sus motivaciones y sobre estas situaciones de la que todos podemos ser responsables".

"Todos debemos examinarnos", agregó el arzobispo de Córdoba, y rogó para que la sangre del arzobispo asesinado "sea sangre que obtenga la paz para esa querida nación hermana".

CHILE

Santiago, Chile, marzo 26 (Latin). El cardenal Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago, manifestó hoy su indignación por el asesinato del arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Romero.

“Ante el dolor y el crimen que nos rodea por todas partes, nuestro corazón de pastor se siente apenado e indignado”, dijo el prelado chileno en una declaración.

“Un santo obispo, el arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Romero, ha caído víctima de asesinos que han atacado no sólo su persona, sino lo que él representa: a Cristo el Señor; lo que él defiende y ha defendido: el derecho del pobre y del desvalido, la justicia y la paz. Todo esto ha caído acribillado a balas en la persona del señor arzobispo. Nuestro dolor y nuestro amor lo acompañan. Pido a todos que rueguen por él”, añadió.

El cardenal Silva Henríquez repudió también el asesinato en Bolivia de un sacerdote de la Compañía de Jesús. (PG/26-3-80/p. 42).

— **Condenan en Perú muerte de Mons. Romero.**

Lima, 25 marzo (DPA). La Iglesia Católica del Perú condenó hoy el asesinato del arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, acribillado en su país por desconocidos mientras oficiaba un servicio religioso.

El presidente de la comisión episcopal peruana, monseñor Mairano de Metzinger, dijo al periodismo local que la iglesia perdió a uno de sus mejores pastores a manos del odio de unos cuantos descarriados.

Por ausencia del cardenal Juan Landazuri Ricketts, que se encuentra en Roma, monseñor Metzinger añadió que el pueblo del Perú, católico por excelencia, siente la pérdida del arzobispo de El Salvador como suya propia, porque la Iglesia es universal.

El prelado agregó que los peruanos elevan plegarias al cielo por el alma de monseñor Romero y piden clemencia y perdón a Dios para sus asesinos. (PG/26-3-80/pp. 5, 49)

— **Conmueve a Iglesia latinoamericana asesinato Mons. Romero.**

MADRID, marzo 25. (EFE).—La Iglesia Latinoamericana reaccionó con indignación ante la violenta muerte del Arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, asesinado en la capital salvadoreña de un tiro en el corazón, mientras oficiaba un servicio funerario.

En las primeras reacciones, recogidas por la Agencia “EFE” nada más producirse la muerte de Monseñor Romero, los jefes católicos del continente consultados coincidieron en condenar el asesinato.

En Guatemala, el Cardenal de Centro América, Mario Casariego, que se encuentra enfermo, condenó enérgicamente el asesinato de Romero, que calificó de “injustificado crimen”, e hizo votos para que la paz y la tranquilidad retornen a El Salvador.

Por su parte, la Iglesia Colombiana advirtió en Bogotá que el asesinato del Arzobispo de San Salvador “es una voz de alerta” para la Iglesia centroamericana.

Pedro Rubiano, Arzobispo de la Diócesis Colombiana del Norte de Santander, este del país, dijo que este “repudiable asesinato” “nos golpea a todos por la profanación que significa quitarle la vida a un pastor que consagra su vida a servir a los demás”.

En México, el Nuncio Apostólico Azteca, Jerónimo Prigione, declaró que el asesinato de Romero es un “trágico error” que llevará a una mayor división y más violencia a El Salvador.

Monseñor Prigione, que consagró Obispo Auxiliar a Romero, calificó el atentado de “crimen inaudito” y añadió que las ideas “no se matan con las pistolas”.

El representante del Vaticano dijo que Romero "era un idealista, pero nadie puede dudar de su buena fe, de su voluntad de ayudar a los pobres y desposeídos".

En Panamá, el Nuncio Apostólico Blasco Francisco Collaco, dijo, también en declaraciones a "EFE", que "ojalá la muerte de Monseñor Romero no sea fuente de más violencia, y en cambio sirva de reflexión a todas las partes".

Monseñor Collaco, que se mostró muy conmovido "por esta noticia tan cruel", añadió que en Centro América se vive "una espiral de violencia que no sabemos dónde terminará."

En Lima, el Secretario General del Episcopado Peruano, Luciano Metzinger, estimó que el asesinato de Romero hará "aún más difícil" la situación en El Salvador.

El Obispo, de nacionalidad belga, añadió que aunque se "esperaba algo grave" contra Romero, le sorprendía que "hayan llegado al extremo de matarle".

En la capital costarricense, el Arzobispo de San José y Vicepresidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, Román Arrieta, se mostró profundamente consternado al conocer el asesinato de Romero.

Arrieta añadió que siempre le impresionó la humildad, sencillez y espíritu sacerdotal del Arzobispo asesinado, cuya actitud, dijo, incluso cuando enjuiciaba hechos temporales, era la de contemplar la vida bajo el prisma del cristiano".

Manifestó además su deseo de que "la sangre derramada sobre la tierra salvadoreña" por Romero "sea la última que se vierte, para calmar la sed de justicia, de libertad y de paz" que desea ese país centroamericano. (DH/26/3/80, p. 4, 23)

— Casariego envía pesar por muerte Arzobispo.

Un mensaje de condolencia con la iglesia y pueblo de El Salvador, ha enviado monseñor Mario Casariego, cardenal arzobispo de Guatemala, por la trágica muerte de monseñor Oscar Arnulfo Romero, cuyos restos mortales fueron sepultados ayer en la Catedral Metropolitana.

El texto del mensaje del cardenal Casariego, dice así:

El Cardenal Arzobispo de Guatemala, consternado de dolor por el trágico suceso acaecido en la hermana República de El Salvador, en la persona de Su Excelencia Reverendísima Oscar Arnulfo Romero Galdámez, al anunciar el triste episodio del asesinato del venerado Prelado, a sus queridos Obispos Auxiliares, a sus Vicarios Generales, al Clero Secular y Regular, a las Comunidades Religiosas de ambos sexos y al Pueblo fiel de toda nuestra entera Arquidiócesis, les pide con el fervor más grande elevar plegarias y sufragios por el alma del ilustre desaparecido, y dejando a la justicia Divina que se encargue de lo demás.

Estamos al lado del noble Pueblo Salvadoreño, al que de manera particular estoy unido por motivos conocidos de todos, y pido a ese pueblo que tenga en estos momentos difíciles fortaleza y madurez cristianas. A nuestros hijos guatemaltecos dirijo también palabras de alerta ante tantas vidas segadas, producto de la intransigencia y ofuscación que están viviendo nuestros pueblos, y que aún llamándose católicos no quieren escuchar las reiteradas exhortaciones condenando la violencia como anticristiana. Es el perdón, es el amor, es la oración la que debe predominar entre nosotros. Estos días cercanos al gran misterio de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, es cuando el Señor nos llama a todos a una profunda meditación del sentido de nuestras vidas, y del amor que debería ser el lazo de unión entre nosotros como hermanos siguiendo las enseñanzas de

Cristo desde el madero de la cruz.

A todos nuestros hijos en Guatemala de la Arquidiócesis y a nuestros hermanos de la Arquidiócesis de El Salvador, que tenemos en el alma como a los primeros les decimos con la mayor fuerza de nuestra alma y con la autoridad con la que indignamente estamos revestidos: basta ya de sangre hijos y hermanos, que no nos domine la ley de la selva para hacernos acreedores a un castigo mayor de Dios y al desprecio universal.

Al informar sobre la desgracia acaecida en El Salvador repetimos, solamente la oración alcanzará siempre la victoria. Vayan a la Conferencia Episcopal de El Salvador, al Clero Secular y Regular de la Arquidiócesis de San Salvador y a ese noble Pueblo nuestras más sentidas condolencias, a la par que les anunciamos no poder estar acompañándolos en los funerales del Ilustre Arzobispo por causa de encontrarnos enfermos, pero enviamos a nuestros queridos Obispos Auxiliares y Vicarios Generales quienes les acompañarán en nuestro nombre y de la Arquidiócesis de Guatemala, en las honras fúnebres del próximo Jueves.

Guatemala de la Asunción, 25 de Marzo de 1980.

P. Mario Card. Casariego, C.R.S., Arzobispo Metropolitano de Guatemala, y Prelado de Esquipulas. (PG/31-3-80/pp. 3,45)

— Un compromiso con Mons. Romero.

Una misa por el Arzobispo de San Salvador, Mons. Romero, fue celebrada por el Cardenal Mons. Paulo Evaristo Arns, todos los obispos de nuestra Arquidiócesis y representantes del Clero en la catedral, el martes último. El Cardenal resaltó la solidaridad con los hermanos en la lucha por una sociedad más justa y fraterna. Mons. Luciano Mendes de Almeida, Secretario General de CNBB y Obispo Auxiliar de San Pablo, fue al entierro de Mons. Romero, y estuvo en medio de la confusión provocada por los militares y grupos de derecha de aquel país cuando ocurrió la masacre en la que murieron 27 personas en la catedral de El Salvador.

TAMBIEN ESTAMOS AFLIGIDOS

La Iglesia de Dios en San Pablo siéntese afligida y traumatizada por la muerte violenta de Mons. Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador en la República de El Salvador. En vísperas de la Semana Santa recibimos la noticia del sacrificio de una vida tan preciosa. La fe nos dice que él está muy unido a la muerte de Cristo, víctima El también de la violencia. Colocado por Cristo al frente de un pueblo, Mons. Romero murió, como Obispo, defendiendo a los más humildes de sus fieles.

Hacia poco tiempo que había comunicado al pueblo que su vida corría grandes riesgos. Los padres de El Salvador presentes en el Congreso Ecueménico de Teología en Sao Paulo nos comunicaron confidencialmente los rumores de un atentado inminente.

En cuanto tenía tiempo, Mons. Romero luchó por la liberación y la paz de su gente. Fue ametrallado durante la misa, ocasión en la que el sacerdote está más unido al pueblo más indefenso. Allí está la víctima, el sacrificio con Cristo "en favor de muchos". Pido a todos los fieles de la Iglesia de San Pablo que ofrezcan oraciones por el pueblo de El Salvador, pidiendo a Cristo, buen Pastor, que oriente y dé fuerza a los cristianos, que en este momento lloran la muerte de su pastor, generoso y amigo.

Reafirmamos nuestra fe. Ningún sacrificio, ofrecido en nombre de Cristo por el pueblo, queda sin efecto redentor.

PAULO EVARISTO, CARDENAL ARNS

Sao Paulo, 25/3/1980.

(Traducido de: O SAO PAULO, 3-4-80; p.7).

— Cardenal Aponte y Martínez condena asesinato de Arzobispo.

San Juan, Puerto Rico, 26 (AP)—El Cardenal Luis Aponte Martínez condenó y lamentó el asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, y dijo que es el resultado del compromiso social de la Iglesia con los pobres en América Latina.

“Es una triste noticia la del asesinato de Monseñor Romero... en cierto modo es el resultado de la forma en la que la Iglesia se ha ido envolviendo en toda Latinoamérica, y a partir de Medellín. Con los problemas sociales, sobre todo con los problemas de los más pobres y marginados”, dijo el Cardenal.

Monseñor Aponte, que preside el influyente y usualmente conservador Comité Económico del Consejo del Episcopado Latinoamericano (CELAM), describió al Arzobispo Romero como “un apóstol” y “mártir” de las luchas sociales en las cuales la Iglesia “no ha dudado en comprometerse, como se ha comprometido en Medellín y Puebla, como se ha comprometido en muchos países latinoamericanos, aun a costa de ver muchos sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos, convertirse en mártires”.

El Arzobispo Romero fue asesinado el lunes a tiros mientras oficiaba misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia en San Salvador. Durante años el prelado fue un defensor de los derechos de los campesinos y las clases más pobres del convulsionado país centroamericano.

En una entrevista con The Associated Press el Cardenal defendió enérgicamente el compromiso social de la Iglesia como indispensable e irreversible y afirmó que el clero “siempre estará a la vanguardia de la lucha de los más necesitados”.

El Cardenal no obstante, advirtió que la lucha social de la Iglesia corre el riesgo de que pueda ser malinterpretada y de que se acuse a la Iglesia de tornar su doctrina, en comunista.

“Si la Iglesia predica e insiste en su doctrina social inmediatamente muchos comienzan a cuestionarse si la Iglesia se ha vuelto comunista”, dijo. “Por otro lado, no podemos olvidar que Latinoamérica es mayoritariamente católica, y si la Iglesia con su doctrina basada en amor no logra cambiar los patrones actuales de justicia en Latinoamérica y lucha por la liberación de los pobres, entonces vendrán otros a tratar de resolver dichos problemas, otros que necesariamente no predicán el amor sino quienes más bien predicán el odio y la lucha de clases”, agregó. (EM/26-3-80)

— Más reacciones por el asesinato de Arzobispo.

Ciudad del Vaticano 26 marzo (AP)—Otras reacciones se conocieron posteriormente desde distintos puntos del mundo, acerca del asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero arzobispo de San Salvador el lunes anterior.

...En Lima, el Obispo Auxiliar, Monseñor Augusto Beuzeville, se declaró consternado y apenado por el asesinato.

“Ya ni representantes de la Iglesia ni diplomáticos escapan a esta situación triste y preocupante”, agregó.

“Si los gobiernos y las autoridades no hacen algo vamos a terminar en la barbarie. La violencia no es cristiana y la condeno, pero también condeno las injusticias que multiplican la pobreza”, agregó.

En La Paz, la violenta muerte del Arzobispo en El Salvador y de un sacerdote católico en Bolivia, en menos de 48 horas. “Parecería un amedrentamiento a la Iglesia latinoamericana”, afirmó el arzobispo de La Paz, Jorge Manrique Hurtado, y enfatizó que “la voz de la Iglesia no será acallada nunca, de ninguna manera”. (EM/26-3-80)

— Iglesia de Venezuela repudia muerte Romero.

Caracas, marzo 26 (UPI)—El presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, monseñor Domingo Roa Pérez, calificó hoy como “excrable y producto de la violencia” el asesinato del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero.

El representante de la Iglesia Católica venezolana dijo que “a la sangre vertida con abundancia en estos últimos tiempos” en El Salvador, “se agrega ahora la de un obispo de ese país hermano, que luchó por la justicia y la libertad, e hizo suya la causa de los pobres”.

En su mensaje de repudio al crimen que sacudió a la comunidad católica internacional, monseñor Roa Pérez dirigió también un llamado a la reflexión e instó a orar por el prelado desaparecido.

El obispo de Cumana, monseñor Mariano Parra León, manifestó sentirse “aterrado” por el asesinato de Monseñor Romero, y recordó que el crimen “viene a aumentar el número de sacerdotes asesinados en Brasil, Uruguay, Chile, Argentina, donde imperan dictaduras que quieren confundir al mundo en nombre de nuestra misma doctrina cristiana”.

En muchos países latinoamericanos, incluso en aquellos que se autodefinen como democráticos, hay terror ante el empuje que han venido manifestando obispos y sacerdotes católicos a favor del respeto a los derechos humanos, pisados con las botas gorilas que des gobiernan esas naciones”, dijo Monseñor Parra León (PG/27-3-80/P. 4,19)

— Ofrecen misa a Mons. Romero en plaza de Managua.

Managua, marzo 26 (Latin). Unas 100.000 personas asistieron a la misa al aire libre ofrecida en la “Plaza de la Revolución” por el arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando, para rogar por el alma del asesinado arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Entre los asistentes, estaban los miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, los miembros de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional y el cuerpo diplomático.

Refiriéndose a monseñor Romero, el arzobispo de Managua expresó que ...mucho consiguió para su pueblo, siempre con gallardía, sin pisotear los derechos de sus enemigos y sin emplear armas ilícitas, por lo que todas sus victorias llevan el sello de lo auténtico y lo meritorio.”

Hablando a nombre de la dirección nacional del Frente Sandinista, el comandante

Jaime Wheelock, dijo que "monseñor Romero sólo pudo ser asesinado por los enemigos del pueblo salvadoreño y de todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación".

Señaló que en El Salvador "están, intactas las fuerzas tenebrosas y está intacta la oligarquía reaccionaria".

"Pero estoy seguro —agregó—, que como el nicaragüense, el pueblo salvadoreño vencerá, y que a su lado estarán aquellas fuerzas de El Salvador, Nicaragua y el mundo, amantes de la paz y de la justicia. Monseñor Romero es de los muertos que nunca mueren."

El padre Miguel D'Escoto, Ministro del Exterior, reveló que a una carta que le envió a monseñor Romero ofreciéndole ayuda para proteger su amenazada vida, el arzobispo salvadoreño contestó: "Gracias por su generoso ofrecimiento, gracias al gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, pero no puedo dejar de acompañar al pueblo salvadoreño, lo cual constituye para mí un valioso aliento que me anima a aceptar con el pueblo los riesgos del momento". (P.G. 27/3/80)

— Iglesia Brasileña condena asesinato de Romero.

Río de Janeiro, 26 (AP)—La Iglesia Católica Brasileña condenó y lamentó el asesinato del arzobispo de El Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

El secretario general de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, Monseñor Luciano Mendes de Almeida, expresó el pesar de la institución y calificó al prelado salvadoreño asesinado de un gran hombre y un luchador."

La conferencia dijo que hoy se pondría en contacto con las autoridades Eclesiásticas salvadoreñas para conocer detalles del caso y expresar su pesar.

Monseñor Méndez de Almeida dijo que la Conferencia Episcopal "condena y denuncia esa violencia". (D.L. 27/3/80 p. 5)

— Comunicado de Prensa.

El lunes 24 de marzo, mientras celebraba la Eucaristía, fue asesinado el Arzobispo salvadoreño OSCAR ARNULFO ROMERO.

El arzobispo murió violentamente; y él había sido un crítico permanente de toda violencia. Especialmente de la violencia ejercida por los sucesivos gobiernos represivos de su país, y sufrida por los pobres y oprimidos de su pueblo, por los trabajadores del campo y de la ciudad.

Poco antes de su muerte, el arzobispo había dicho: "La Iglesia tiene que salvar al pueblo, y acompañarlo en sus reivindicaciones; y aquellos que atropellan a este pueblo tendrán que estar en conflicto con esta Iglesia".

Cuando se le advirtió de amenazas de muerte en su contra, el arzobispo señaló: "Amenazas hay muchas, sin duda. Pero gracias a Dios no he perdido la serenidad. El que cumple su deber de hablar y decir la verdad, como tiene que ser el Obispo, está seguro de que está corriendo el riesgo de la muerte".

El arzobispo Romero no sólo corrió este riesgo, sino que lo asumió hasta el extremo, dando la mayor prueba de amor que es posible. Tal como para su Señor Jesús, "el Cristo Liberador que tiene fuerzas para salvarnos", la Eucaristía tuvo para el arzobispo la consecuencia más lógica y coherente.

Su martirio, que nos conmueve, nos llama a una profunda revisión, personal y colectiva. A una sincera conversión como Iglesia. Apoyados en esta fuerza de los mártires de nuestra América Latina, así nos encaminamos hacia una nueva Semana Santa, dispuestos a ser constructores de paz y hombres de esperanza.

Los que tenemos, de parte de la Iglesia, una específica misión de servicio en el mundo del trabajo, anhelamos que la vida y entrega de Oscar Romero, obispo y mártir, inspire profundamente cada una de nuestras acciones y palabras.

VICARIA DE PASTORAL OBRERA – Arzobispado de Concepción,
26 de marzo de 1980.

— Resalta vida del asesinado Arzobispo Romero durante misa ofrecida grupos religiosos.

Por Melton Pineda

Durante una misa oficiada el martes, el presidente de la Conferencia del Episcopado Dominicano, deploró el asesinato del arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero. "Romero vivió predicando la justicia y el respeto a los derechos humanos; por eso las fuerzas del mal quisieron borrar su figura de este mundo", dijo monseñor Juan Antonio Flores.

En su homilía monseñor Flores señaló que "llenos de consternación y de dolor por el horrible asesinato de nuestro hermano en el Episcopado, monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, nos reunimos aquí en torno al altar de Cristo".

La Conferencia Episcopal Dominicana y la Conferencia Dominicana de Religiosos (CONDOR) prepararon una misa donde ofrecieron un "sacrificio" por el descanso del alma del arzobispo salvadoreño asesinado mientras oficiaba una misa en el hospital de la Divina Providencia de El Salvador y por la del padre Luis Espinal muerto en Bolivia el 22 de este mes.

La misa fue también a intención de los mártires de América Latina en especial El Salvador, y se celebró en la iglesia Pío X, frente al parque Independencia.

En su homilía monseñor Flores, obispo de La Vega, dijo que "estamos ante el misterio de la iniquidad en el mundo que no podemos comprender con la sola razón humana; esta muerte de Romero ha sido un hecho horrendo, execrable, no sólo por el crimen en sí, sino por la forma en que fue perpetrado".

Anunció que en memoria de la muerte de Romero se oficiarán misas en todas las catedrales del país, la primera la celebrará el cardenal Octavio Antonio Beras en la Catedral Metropolitana el sábado 29 a las 5 p.m.; en La Vega el viernes 28 a la misma hora. Las demás misas se anunciarán por la prensa.

Durante el acto religioso hubo ofrecimiento en público para los mártires religiosos Alfonso Navarro, muerto en mayo de 1977; Ernesto Barrera en noviembre de 1978; Octavio Ortiz, en enero de 1979; Rafael Palacios, en julio de 1979; Alirio Napoleón, en agosto de 1979; Oscar Romero en marzo de 1980, todos asesinados en El Salvador.

También se hizo ofrecimiento por Florinda Soriano, Mamá Tingó, muerta en noviembre de 1974 en Santo Domingo y el padre Arturo muerto en junio de 1965 en Santo Domingo.

Al final de misa un seminarista hermano del asesinado padre Rafael Palacios habló para condenar la muerte de Romero.

CARDENAL BERAS

El cardenal Octavio A. Beras deploró el asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Monseñor Beras envió un mensaje al Arzobispado de El Salvador, a nombre de la Conferencia Episcopal Dominicana, en el cual señala que "repudia el ignominioso hecho".

"El dolor del pueblo salvadoreño es nuestro dolor y debe serlo de toda la humanidad", dijo Beras en una declaración escrita en la que resalta las cualidades de monseñor Romero.

OTROS REPUDIOS

Otros mensajes de repudio contra el asesinato del purpurado provienen de la Confederación Autónoma Sindical Clasista, del Partido Comunista Dominicano, de la Central General de Trabajadores, del Comité Unificado Pro-Partido de los Trabajadores Dominicano (PTD), de la Unión Patriótica (UPA) y del Comité Revolucionario Camilo Torres (CORECATO).

(EL SOL/26-3-80/p.25)

— Costa Rica Episcopado condena el asesinato Mons. Romero.

San José, 27. AP.—La Conferencia Episcopal de Costa Rica condenó el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, expresando que "La violencia fratricida ha cobrado una nueva preciosa víctima en la hermana y querida nación salvadoreña".

En un comunicado expedido, ayer la conferencia manifiesta.

1.—Que condena vehemente, venga de donde viniere, tan bárbara y sacrílega acción absolutamente contraria a lo que deben ser las normas de conducta de los pueblos civilizados, y especialmente de aquellos que, como los nuestros, se precian de cristianos.

2.—Que les consta absolutamente que el anuncio y denuncia proféticos del bienamado Pastor de la Grey Salvadoreña, siempre y sólo estuvo inspirado en su más firme y profunda convicción de que el Evangelio, del cual fue fiel guardián y servidor, debe ser para todo hombre Luz que ilumine su senda de peregrino hacia Dios, pero respuesta a la vez a cuanto por inhumano e injusto, constituye grave ofensa contra el Creador.

3.—Que insta respetuosa pero firmemente a cuantos son de alguna manera responsables de la situación imperante en El Salvador, para que hagan prevalecer su condición cristiana por encima de cualquier otro interés, que vuelvan su mirada a Dios, depongan la violencia homicida, restablezcan la fraternidad y así, serenados los ánimos, busquen como hermanos la solución a sus problemas y garanticen a la patria la tan ansiada paz que Cristo nos dejó. (DL/27-3-80)

— Duelo de los católicos del area de Bahía por el asesinato Arzobispo Romero.

El Arzobispo de San Francisco, John R. Quinn, encabezó hoy la manifestación de duelo de los católicos romanos del Area de la Bahía y de las Comunidades Salvadoreñas, por el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Oscar A. Romero.

Quinn, presidente de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos, telefonó al Presidente Carter pidiéndole que bloqueara la ayuda militar y económica a la Junta que gobierna a El Salvador.

“No puede haber mayor tributo a la heroica vida de este santo, que el que nosotros, como nación, sigamos su consejo” —dijo, refiriéndose a la reciente súplica que Romero hizo a Carter para que no diera ayuda militar a su país.

Romero, uno de los más audaces y más respetados defensores de la justicia social y opositores de la represión militar, fue muerto a tiros el lunes por la noche mientras celebraba misa en una iglesia de San Salvador, la capital del país.

Quinn iba a celebrar una misa en sufragio del Arzobispo Romero en la Catedral de St. Mary la noche del viernes a las 7:30.

Mientras tanto, otras misas y manifestaciones se llevaban a cabo en diferentes lugares. Ayer a mediodía, bajo una lluvia torrencial, docenas de personas protestaron ante el Consulado de El Salvador en el centro de San Francisco. Otras misas y manifestaciones se llevarán a cabo anoche y los representantes de los casi 50.000 salvadoreños residentes en el área, informaron que las manifestaciones y misas continuarían.

Aunque hay posibilidad de que Quinn viaje a El Salvador como representante de la Conferencia de Obispos, esa decisión no se tomará antes del fin de semana, dijo el vocero de la Arquidiócesis, padre Miles Miley.

Quinn dijo que aunque era imposible precisar la culpabilidad inmediata del asesinato de Romero, “es claro que la muerte del Arzobispo es parte de un conflicto social de grandes proporciones dentro del cual él fue consistentemente la voz de los pobres y de los oprimidos que forman la vasta mayoría del pueblo salvadoreño”.

“Los norteamericanos tendemos a echar una mirada desinteresada a los acontecimientos de la América Latina”, dijo Quinn. Y declaró: “La postura y la política de nuestra nación tiene injerencia directa en la vida diaria de los pobres en El Salvador”.

La semana pasada, la Arquidiócesis de San Francisco dio a conocer una carta escrita por Quinn a Romero en la cual Quinn se comprometía a apoyar la oposición de Romero a que los EE.UU. diera ayuda militar a la Junta.

Escrita en el aniversario de la muerte de uno de los cinco jesuitas asesinados en El Salvador, la carta de Quinn dice: “Nos damos cuenta de la valiente posición, en verdad profética que Ud. ha tomado en estos tiempos de lucha y de gran sufrimiento para el pueblo de El Salvador. Nosotros seguiremos muy de cerca y con sumo cuidado los acontecimientos de su país. En estos días difíciles, cuente con nuestra disponibilidad para cooperar por medio de nuestras actividades en los Estados Unidos, con la Iglesia de El Salvador por lograr la justicia y la paz en su nación. Nuestras oraciones y nuestros mejores deseos están con Ud.”

En su carta a Carter, Romero había suplicado al presidente que no apoyara a la Junta salvadoreña “. . . porque Ud. es un cristiano y porque ha demostrado que quiere defender los derechos humanos.”

En San Francisco, otros líderes católicos también guardaban luto por la muerte de Romero.

El padre Cuchulain Moriarty, presidente de la Comisión de Justicia Social de la

Arquidiócesis, hizo notar que ya habían sido asesinados otros cinco sacerdotes y "ahora, se ha unido a sus filas."

"No le escuchamos cuando vivía", dijo Moriarty, quien visitó El Salvador apenas hace seis semanas. "Tal vez su muerte nos haga caer en la cuenta de lo que decía . . . que este régimen está atado a la oligarquía y que está en contra de los pobres. Tal vez escuchemos ahora."

Ha habido 600 personas asesinadas en El Salvador de enero para acá, dijo Moriarty.

Sacerdotes de diferentes iglesias versaron sus sermones sobre la muerte de Romero e hicieron un llamado a los católicos para que apoyaran los derechos humanos y resistieran la represión en Latinoamérica.

Típico de estos sermones fue el del padre Riley ayer por la mañana; él dijo a sus feligreses que Romero había sufrido "un auténtico martirio . . . algo por lo cual vale la pena morir".

Tomando en cuenta la cercanía de la época de Resurrección, Riley dijo que la muerte de Romero podía adelantar la causa de la justicia social como lo hizo la muerte de Cristo.

"Qué testimonio más poderoso para la iglesia católica", dijo.

— Mons. Romero nuevo mártir de Iglesia.

Santiago de Chile, (Especial) La Confederación de Religiosos de Chile (CONFERRRE) proclamó como nuevo mártir de la iglesia iberoamericana al Arzobispo de El Salvador Oscar Arnulfo Romero, quien fuera asesinado el lunes por la tarde en la capital de su país.

CONFERRRE, en un comunicado de su Presidente, el sacerdote Julio Navarro Román, expresa su testimonio de unión con la iglesia de El Salvador, en especial y de Iberoamérica en general, ante la muerte del prelado.

La entidad religiosa añade que reconoce "en Monseñor Romero a un nuevo mártir de la iglesia latinoamericana que se une a otros muchos obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que han ofrendado su vida en defensa de los derechos de los más desposeídos" (EM/28/3-80)

— Muerte de Monseñor Romero. Arzobispo de El Salvador donde el pueblo oprimido lucha por la liberación: Señal de compromiso concreto y de la Iglesia latinoamericana.

Lunes 24 de marzo, El Salvador está en estado de sitio desde hace 14 días. De enero hasta esta fecha, el número de muertos llegaba a 600; sólo en estos últimos 8 días. 150 campesinos fueron asesinados. El número de religiosos muertos llegó a 6 desde marzo de 1977. En este día 24 de marzo murieron 25 campesinos en el pueblo de Tacachico.

Monseñor Oscar Romero celebraba una misa fúnebre en la capilla del Hospital La Divina Providencia en la Colonia Miramonte en los alrededores de San Salvador. En su homilía del domingo 23 en la catedral, Mons. Romero había motivado a los soldados a que desobedeciesen órdenes para matar a los campesinos y recordasen que los campesinos eran sus hermanos. Los voceros militares clasificaron el sermón de Mons. Romero como "delito" . . .

La radio de San Salvador daba la noticia de la muerte de Mons. Romero y la ciudad quedó silenciosa. El pueblo entró en pánico. Callábase la voz que durante la misa pasaba las informaciones que no salían en los periódicos y criticaba al gobierno interpretando la opinión pública. Un trozo de su homilía del 17 de febrero último: "Lo que más se evidenció esta semana es que ni la Junta, ni la Democracia Cristiana están gobernando al país. Apenas presentan una cierta apariencia a nivel nacional e internacional. La masacre del día 12 de febrero manifestó claramente que no son ellos los gobernantes. Que quien está gobernando este país es el sector más represivo de las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad" (. . .)

"Pido a la Democracia Cristiana que analice no sólo sus intenciones, que sin duda pueden ser muy buenas, sino los efectos reales que su presencia está causando. Acontece que su presencia está encubriendo, sobre todo a nivel internacional, el carácter represivo del régimen actual (. . .)" .

"No estoy en contra de la institución de las fuerzas armadas. Sigo creyendo que hay elementos honestos que son la esperanza de su propia reivindicación (. . .). Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con los militares que, abusando de su rango, están desprestigiando estas instituciones necesarias, convirtiéndolas en instrumento de represión e injusticia. Da la impresión de que la derecha es la que está gobernando (. . .)" .

"Terminemos, pues, como comenzamos, diciendo que en los pobres, en el pueblo que sufre, hay una gran esperanza. Por eso, la Iglesia, en nombre de Jesucristo, quiere arrancar todo lo sucio que pueda haber en ese pueblo. Véanlo así: un esfuerzo de denuncia que no tiene otro afán que decir: queremos un pueblo santo, queremos un gobierno que de veras comprenda a los pobres; queremos una política que de veras camine en el bienestar de nuestro pueblo y de nuestros pobres. Así podemos hoy repetir como Jesucristo: "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos". (Traducido de: O SAO PAULO, 28-3-80, p.6.)

— "Monseñor Romero es un mártir de la humanidad".

En la alocución que realizó el jueves Monseñor Antonio Troyo Calderón, Obispo auxiliar de San José, durante la concelebración que se realizó, en la Catedral Metropolitana de Costa Rica, en recordación de Monseñor Oscar Romero, afirmó que éste se convirtió, el ser asesinado, en un "nuevo mártir de la humanidad".

En el acto religioso estuvo el Presidente de esa nación, Lic. Rodrigo Carazo Odio; la primera dama, doña Estrella Zeledón, miembros del gabinete, lo mismo que representantes de los otros poderes y del cuerpo diplomático.

Participaron en la celebración de la misa los sacerdotes Julio Fonseca, Wilfrido Blanco y Francisco Fierro.

Monseñor Troyo Calderón recordó que hace algún tiempo, el Arzobispo de San Salvador, asesinado el lunes de esta semana, había dicho: "Como pastor, estoy obligado a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador.

En otra ocasión, según Troyo, expresó:

"He sido frecuentemente amenazado de muerte; como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño".

La misa finalizó poco antes de la 1 p.m.

El miércoles se había ofrecido otra eucaristía por Monseñor Romero, con la parti-

cipación del Arzobispo de San José, Monseñor Román Arrieta Villalobos, y de los obispos de las diócesis costarricenses. (CR/29-3-80 p. 3)

— No se puede predicar Amor, odiando dice Mons. Corripio.

No se puede predicar el amor odiando, dijo ayer Monseñor Ernesto Corripio Ahumada, Cardenal Primado de México, quien tuvo a su cargo la corta alocución fúnebre en honor a monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, en el frontispicio de la Iglesia Catedral Metropolitana.

Monseñor Corripio es la más alta autoridad llegada para las exequias, por su representación especial del Santo Padre, Juan Pablo II, y presidía la misa concelebrada, a la vez que dirigía la homilía.

El Cardenal hizo un panegírico sobre la personalidad del fallecido, de quien dijo, fue en vida un fiel cumplidor de los preceptos señalados por el Papa Juan Pablo II y de los concilios así como de las Conferencias de Medellín y Puebla, donde la "mayor virtud de la fidelidad religiosa es la obediencia".

El representante del Papa calificó a Monseñor Romero como un intrépido luchador y dijo que en vida, pueden las personas defender sus principios, aun cuando a veces les cueste la vida. Dijo que Monseñor Romero cumplió aquello de "vivir de acuerdo con lo que se cree".

"Luchó, dijo, por un mundo más fraterno".

Recordó que deben superarse algunos problemas sin derramamiento de sangre.

La sangre de Monseñor Romero, dijo, generaría sus frutos al sacudir las conciencias para defender la justicia, la fraternidad, el amor y la paz.

Pocas palabras después, se interrumpió la homilía. (DH/31-3-80)

— Un Jesuita analiza la muerte de Romero.

"Su apoyo al proyecto democrático-revolucionario propuesto por las fuerzas populares salvadoreñas, fue la causa que desencadenó el asesinato de Monseñor Romero", afirmó el sociólogo nicaragüense Napoleón Alvarado mientras nos hacía un análisis sociopolítico que explica la verdadera causa del asesinato de Monseñor y la situación política actual de El Salvador.

Napoleón, quien tiene vivencias propias de la realidad de la lucha del pueblo salvadoreño, se refiere a dicho "proyecto" como el que surge tras la unidad acordada por las vanguardias político-militares salvadoreñas materializadas en la Coordinadora Revolucionaria. Contexto en el cual debe de ser entendida, según nos dice la declaración del arzobispo que mantenía que "al cerrarse otras vías, la insurrección del pueblo salvadoreño es legítima".

Hablamos sobre el actual gobierno salvadoreño y la posición de este frente al proyecto democrático revolucionario, gobierno que es señalado por nuestro analista como una dictadura fascistoide que desde que llegó al poder se ha caracterizado por mantener una ofensiva contrarrevolucionaria tratando de legitimarla por medidas reformistas y el aval de la Democracia Cristiana.

Señaló que del 1o. de enero al 9 de marzo, fecha en que en ese país se declaró el Estado de Sitio y las reformas, habían sido asesinados 400 salvadoreños y desde entonces hasta el momento son 624 las muertes comprobadas, lo que significa aproximadamente 41 asesinatos diarios.

Respecto a los mecanismos de represión, el compañero jesuita dijo tener pruebas de que en muchas ocasiones helicópteros artillados ametrallan los ranchos de los campesinos obligándolos a salir, mientras el ejército y la guardia en operación terrestre los captura y asesina a la par de que les queman las humildes viviendas y cosechas.

Agregó que como consecuencia de esta campaña de cerco aniquilamiento, muchos cantones están abandonados y más de tres mil campesinos se encuentran refugiados en la ciudad, entre ellos: 2.000 en la universidad nacional, 600 en la curia arzobispal, 500 en el Instituto Isidro Menéndez. Represión que se confirma también en las zonas rurales con los 61 campesinos muertos durante la semana del 9 al 16 de marzo en los municipios aldeanos de Aguilares y El Paisnal.

Preguntado sobre la relación de los grupos terroristas de extrema derecha con el gobierno, respondió: que estos grupos actúan bajo la dirección de los altos mandos militares, porque si no, sería difícil explicarse "por qué hasta el momento ninguno de los miembros de estos grupos han sido capturados".

En esa situación de terror militar es que Monseñor Romero se dirigió en la alocución de su último domingo a los cuerpos represivos ordenándoles en nombre de Dios que cesara la represión y recomendándoles sobre todo a los de más baja graduación que no tienen obligación de obedecer órdenes superiores cuando van contra la propia conciencia.

Fue entonces cuando los altos militares acusaron al Arzobispo de atentar contra el orden militar, añadiendo Alvarado una expresión propia ante el hecho: "y no es para menos. la fe cristiana vivida en profundidad es subversiva del orden injusto".

En relación al papel de los Estados Unidos, respondió con conocimiento de causa que distintos tipos de misiones norteamericanas han viajado a El Salvador y Guatemala. "Una de ellas a mediados de diciembre, compuesta por militares retirados, fue enviada por el Pentágono y el Consejo de Seguridad con la "recomendación" de desatar una fuerte ofensiva contra las fuerzas populares de esos países".

Y es desde esa perspectiva que según Alvarado se entienden los sucesos que se dieron en la embajada de España en Guatemala y el genocidio sobre el pueblo salvadoreño.

Según nuestra fuente, dicha misión también llevaba el encargo de golpear selectivamente a miembros de instituciones ideológicas como son los periodistas y la Iglesia, lo que hace al compañero Alvarado afirmar que el asesinato de Monseñor Romero no puede ser visto como una casualidad!

Pero partir de que el asesinato de Monseñor obedece solamente a esa "recomendación" sería una explicación muy superficial que no considera otros factores de la realidad política del proceso revolucionario que está viviendo El Salvador y que creemos se tienen que considerar cuando queremos explicarnos el porqué de ese asesinato.

Buscando más explicación, nuestro entrevistado hace ver que este asesinato viene después que los norteamericanos trataron de disuadir al arzobispo en su defensa al pueblo y a las organizaciones populares, después que Bowdler en su reciente gira por Centroamérica presionó fuertemente a Monseñor Romero para que apoyara el proyecto que los Estados Unidos actualmente copatrocinan con la dictadura salvadoreña.

Nos cuenta cómo Bowdler quedó estupefacto ante la respuesta negativa que recibió el embajador norteamericano por parte de Monseñor Romero, quien en esa ocasión dijo: "ustedes quieren ese proyecto pero el pueblo no". Y cómo el norteamericano se volvió defensor de la religión católica con el argumento de que no era posible que la Iglesia apoyara a los ateos.

"Olvida el imperialismo —dice el sociólogo jesuita— que el mundo no se divide entre creyentes y no creyentes, sino entre explotados y explotadores, y quienes estamos del lado de los explotados somos hermanos, prescindiendo de nuestra creencia".

"No podremos olvidar —continúa diciendo— que al mismo tiempo que el enviado personal de Carter en el Vaticano se quejaba de la actitud política y pro-violenta de Mo-

señor Romero, viene ahora el imperialismo y la Junta Salvadoreña lamentando el crimen. ¡Este es el equivalente a la corona de flores que los Somoza enviaron tras el asesinato del Dr. Pedro J. Chamorro Cardenal”.

“Los Estados Unidos están interviniendo, pero no las tienen todas consigo: ya hay países importantes contra la intervención y sobre todo el pueblo salvadoreño guiado por su vanguardia, sabrá poner fin a la explotación capitalista”, terminó denunciando el compañero Napoleón Alvarado.

(Tomado de “La Prensa” de Managua, marzo 1980.)

— El Salvador, Carter apoya ayuda que Romero combatió.

Washington.

La Administración Carter todavía apoya los \$5.7 millones en ayuda militar a El Salvador a pesar del asesinato del Arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero y los demás líderes religiosos. Romero mismo fue un abierto oponente a tal ayuda.

El padre Franciscano Alan McCoy, presidente de la Conferencia de Superiores de Hombres, recién regresó de un viaje ecuménico para determinar mayores hechos de El Salvador. Dijo a los reporteros la semana pasada: que dar ayuda militar a la Junta gobernante sería “indecente”.

Oficiales de la Administración, sin embargo, continúan apoyando a la Junta. John Bushnell, asistente del Secretario de Estado, dijo al Subcomité de la Cámara que decidirá sobre la ayuda, que los Estados Unidos continuarán dando apoyo a la Junta a pesar del asesinato del Arzobispo.

Sin embargo, el Subcomité de Consignaciones de la Cámara sobre Operaciones Extranjeras pospuso la votación de tal medida la semana pasada, debido al asesinato. Se esperaba que el Comité votara el 1o. de abril; si no, la ayuda se daba automáticamente. Oficiales de la Administración Carter dijeron al Subcomité la semana pasada que la involucración de cubanos está contribuyendo a la violencia en El Salvador. Cuba está enviando armas y hombres a El Salvador a través de su vecino Honduras, acusaron oficiales de la Administración.

Pero líderes religiosos que recién regresaron de El Salvador dijeron que no encontraron evidencias concretas de la involucración cubana.

El grupo ecuménico dijo a los reporteros en una conferencia de noticias la semana pasada: que la Junta no goza de apoyo popular o representa una fracción moderada. La Junta está practicando una represión “brutal y sistemática”, acusó el grupo.

La ayuda militar de los Estados Unidos a El Salvador sería vista “como un signo claro de que los Estados Unidos apoya la represión, lo cual minaría los intereses a largo alcance de los centroamericanos”, dijo el grupo en una declaración conjunta el 27 de marzo.

El presidente de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos llamó la atención de la Administración Carter para que detuviera la ayuda militar de los Estados Unidos a El Salvador como monumento a Romero.

El Arzobispo John Quinn de San Francisco hizo notar que el Arzobispo asesinado pedía el cese de envío de armas en su carta que le enviara al presidente Carter en febrero.

“No habría mejor tributo digno a la vida heroica de este hombre santo que el hecho que como nación debiéramos de seguir su “consejo”, dijo, Quinn en su plática para los Obispos de los Estados Unidos.

(Traducido de: National Catholic Reporter, abril 4, 1980: p.4).

2. Diferentes reacciones a nivel nacional.

— Asesinan a Mons. Romero.

De un balazo calibre 22, que le diera en el pecho, fue asesinado ayer Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispo de San Salvador, cuando a las seis y media de la tarde, oficiaba misa en la Iglesia del Hospital "La Divina Providencia", colonia Miramonte Poniente, final Calle Toluca.

Según declaraciones recogidas en la sala de emergencia de la Policlínica Salvadoreña, lugar a donde fue conducido el prelado, en cierto momento sonó un disparo "como bombazo", viendo desplomarse a Monseñor Romero.

De inmediato, los presentes en el acto religioso trataron de ponerse a salvo, pues según otros, sonaron más disparos en la calle de enfrente y ruido de vehículos, mientras otros auxiliaban al Arzobispo, conduciéndolo de inmediato a la Policlínica, donde los médicos dictaminaron que ya era cadáver.

Este redactor, acompañado de un fotógrafo tuvo cierta dificultad para pasar a la sala donde yacía el cuerpo exánime del Arzobispo, aún con sus vestiduras sacerdotales y presentando un pequeño orificio de bala exactamente al lado del corazón.

En la sala y en los corredores del hospital, podía verse gran afluencia de religiosas, sacerdotes, gente particular y algunos familiares de Monseñor así como miembros del Socorro Jurídico del Arzobispado.

Se dijo que es el primer caso en Centro América en que un alto dignatario de la Iglesia Católica es asesinado en el ejercicio de sus funciones. En una sala del centro hospitalario, anoche mismo y en sesión de emergencia se reunió el Consejo Episcopal Metropolitano, quedando en dar más tarde un comunicado al respeto.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació en Ciudad Barrios, San Miguel, el 15 de agosto de 1917. Hijo de don Santos Romero y doña Guadalupe de Jesús Galdámez de Romero.

Sus estudios sacerdotales comenzaron en el Colegio Pío Latinoamericano, Roma, lugar donde el 2 de abril de 1942 se ordenó como sacerdote.

Durante varios años ejerció la Secretaría de la Cámara de Gobierno Eclesiástico de la Diócesis de San Miguel. Encargado de las iglesias San Francisco y El Rosario, pasó a Rector de Catedral, sirviendo después en Santiago de María como Obispo de esta ciudad, de donde fué electo como Arzobispo de San Salvador.

El cadáver del Arzobispo fue conducido anoche mismo al Seminario San José de la Montaña, donde será mantenido en capilla ardiente.

Según se sabe, la Curia Metropolitana ha decretado tres días de Duelo Nacional. Por su parte, los colegios católicos también guardarán tres días de duelo.

NUESTRA CONDENA

EL DIARIO DE HOY al consignar este hecho que ha conmovido a todo el Pueblo salvadoreño, condena tan vil asesinato y tiene fe que las investigaciones al respecto pondrán en claro los móviles y personajes del crimen.

Monseñor Romero, el pastor principal de la fe católica salvadoreña, murió en el desempeño de su misión cristiana y su asesinato es lamentado en todos los sectores religiosos y particulares.

TRES DIAS DE DUELO NACIONAL

La Junta Revolucionaria de Gobierno decretó anoche mismo tres días de Duelo Nacional. Dijeron sus miembros que esperaban que la muerte de Monseñor Romero no causara más violencia en nuestro país, ya que Monseñor Romero abogaba porque reinara la paz entre todo el pueblo. (D.H.25-3-80/PP. 1, 15)

— Mons. Oscar Arnulfo Romero fue asesinado.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, fue asesinado ayer tarde cuando se disponía a celebrar una misa en el hospital La Divina Providencia, en la Colonia Miramonte, de esta capital.

El prelado no murió instantáneamente, pues sobrevivió al impacto de bala que recibió en el pecho, y en estado agónico fue trasladado a la Policlínica Salvadoreña, donde anoche a las 7 y 15 dejó de existir.

Numerosos médicos acudieron a atenderlo, quien fue internado en la sala de operaciones de la Policlínica Salvadoreña, pero sus esfuerzos resultaron inútiles ante la mortal lesión de bala recibida.

MISA DE ANIVERSARIO

Monseñor Oscar Arnulfo Romero estaba por iniciar una misa de difuntos en memoria de doña Sara Meardi de Pinto, cuando un fotógrafo comenzó a tomar fotografías.

Hizo varios disparos de la cámara con flash, y por ello nadie reparó en que podría tratarse de algo grave. Repentinamente se escuchó una detonación y el hombre que había estado captando fotografías salió corriendo hacia la calle, donde emprendió la fuga a bordo de un automóvil no identificado, según informaron testigos que vieron las escenas dentro de la capilla del hospital La Divina Providencia. Algunos testigos dicen que eran 4 hombres y huyeron en un carro rojo.

AUXILIOS

Las monjas del hospital La Divina Providencia acudieron en auxilio del arzobispo capitalino y también otras personas que se hallaban presentes en la misa que estaba por iniciarse.

Hubo instantes de confusión entre los presentes, pero volvió la calma cuando se logró el traslado de monseñor Romero a la Policlínica Salvadoreña.

En ese centro asistencial acudieron numerosas personas de las distintas esferas sociales capitalinas, religiosas, representantes gubernamentales, familiares y amigos del fallecido religioso.

ALARMA GENERAL

En esta capital, particularmente, y en el resto del país, hubo alarma general por la fatal noticia de la muerte del arzobispo Romero, quien dejó de existir a la edad de 62 años.

Llamadas telefónicas se cruzaron entre comunidades religiosas, sacerdotes, empresas periodísticas, centros de estudios, entidades políticas, privadas y oficiales, etc.

PESAME

De distintas esferas gubernamentales de nuestro país y del exterior, han estado llegando demostraciones de profunda pena por la tragedia en que se vio truncada la vida del prelado salvadoreño.

Mensajes radiográficos, telegráficos, telefónicos y de toda índole han estado recibiendo la Curia, la Nunciatura Apostólica, iglesias, casas religiosas y otros centros afines.

Las autoridades eclesiásticas celebraron anoche una reunión de emergencia para tratar la situación derivada del fallecimiento de monseñor Oscar Arnulfo Romero.

INFORME A ROMA

Inmediatamente después que se comprobó la muerte del arzobispo monseñor Oscar Arnulfo Romero, la autoridad eclesiástica salvadoreña informó a Su Santidad Juan Pablo Segundo sobre lo ocurrido.

El Sumo Pontífice envió su correspondiente respuesta manifestando su pesar y la decisión de elevar plegarias al Eterno Hacedor por el descanso eterno del alma del ilustre religioso salvadoreño.

DATOS PERSONALES

El religioso nació en Ciudad Barrios, del departamento de San Miguel, el 15 de agosto de 1917. Estudió en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se ordenó el 14 de abril de 1942.

Fue nombrado obispo auxiliar de la diócesis de Santiago de María, en octubre de 1974 y en febrero de 1977, se transformó en obispo titular de San Salvador.

En agosto de 1967, fue designado Secretario General de la Conferencia de Obispos de Centroamérica y Panamá.

CONMOCION MUNDIAL

De diversas partes del mundo, hubo llamadas radiofónicas y telefónicas, preguntando de distintos medios informativos sobre datos relacionados con el crimen, antecedentes, circunstancias de los hechos, etc.

La preocupación es general, tanto en nuestro país, como en el exterior, según lo han demostrado los millares de llamadas que han recibido los medios informativos salvadoreños de distintas partes del mundo.

GALARDON

Recientemente, el arzobispo recibió un premio sueco, por su dedicación en defensa de los Derechos Humanos y la paz. El acto tuvo lugar en la basílica del Sagrado Corazón, en esta capital.

También fue postulado al "Premio Nóbel de la Paz" y en diversas ocasiones recibió reconocimientos públicos de entidades religiosas, políticas, sociales y populares. (P.G./25-3-80/p. 24)

INFORMACION MUNDIAL

Varias agencias internacionales dieron a conocer ayer mismo la trágica noticia de la muerte del arzobispo de San Salvador. He aquí, tales informaciones:

LATIN REUTERS INFORMA

San Salvador, Mar. 24 (Latin). El arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero, murió en el hospital momentos después de haber sido internado para un tratamiento de emergencia.

Autoridades del hospital atribuyeron su muerte a un balazo en la cabeza. No dieron otros detalles.

Monseñor Romero fue llevado a la Policlínica Salvadoreña, cerca a la embajada de los Estados Unidos, para un tratamiento de emergencia y los médicos dijeron inicialmente que su "estado es grave". Luego anunciaron su muerte.

La semana pasada el prelado anunció un intento de asesinato que si se hubiera consumado hubiera matado numerosas personas.

Dijo que se descubrieron 72 barras de dinamita en la sacristía de la Basílica del Sagrado Corazón, donde da normalmente su sermón de los domingos.

Si la dinamita explotaba hubiera volado varias casas y matado cantidad de personas, dijo el prelado.

Las autoridades del hospital no dieron otros detalles por el momento y no hubo declaraciones inmediatas de la Junta cívico militar gobernante.

Monseñor Romero condenó permanentemente la desenfrenada violencia de los grupos derechistas e izquierdistas en El Salvador.

Había recibido numerosas amenazas de muerte de ambas facciones. Recientemente dijo que la última amenaza de muerte provino de la extrema derecha.

A principios de este año, monseñor Romero fue al Vaticano a informar al Papa sobre la creciente violencia en El Salvador, que en los últimos meses arrebató las vidas de cientos de personas.

AP INFORMA

San Salvador, Marzo 24 (AP) (Urgente). El arzobispo de El Salvador, Oscar Arnulfo Romero, abierto crítico de la violencia en El Salvador, fue muerto a tiros hoy cuando oficiaba una misa, dijo un testigo.

Una monja, que pidió no ser identificada, dijo entre lágrimas en una entrevista telefónica que escuchó un fuerte ruido "como una bomba" y el arzobispo católico cayó de espaldas.

Dijo ella que acompañó a Romero al hospital de la Policlínica Salvadoreña, en el centro de la ciudad, y que su corazón latía en el camino. Agregó que el arzobispo murió en el hospital.

Tan pronto como se transmitieron los anuncios de la radio sobre el asesinato, millares de salvadoreños corrieron por las calles de la capital rumbo a sus casas, temerosas de un brote de violencia.

Ni funcionarios del gobierno, ni militares fueron localizados inmediatamente para que comentaran el asesinato del arzobispo.

El arzobispo Romero era un continuo crítico de la violencia de izquierda y derecha y de la represión militar contra los campesinos y obreros salvadoreños.

En su sermón del domingo, había urgido a los militares a "no obedecer las órdenes que son opuestas a la ley de Dios".

El coronel Marco Aurelio González, vocero militar, dijo hoy que el arzobispo había "cometido un delito" al hacer este llamado.

UPI INFORMA

San Salvador, marzo 24 (UPI). (Urgente). Sujetos no identificados, asesinaron hoy al arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar A. Romero, que había sido nominado para el premio Nóbel de la Paz 1979, por su abierta defensa de los Derechos Humanos en El Salvador.

Una portavoz de la oficina del arzobispado, Dina Estrada, dijo que monseñor Romero estaba oficiando una misa fúnebre en la capilla del hospital de La Divina Providencia, en el noroeste de la capital cuando fue abatido por ráfagas de ametralladora, disparadas por los agresores.

Ayer, el arzobispo había exigido a la Junta cívico-militar que pusiera fin a la represión. Dijo que 150 personas habían muerto en la violencia política desde el 16 al 22 de marzo.

La Junta ha estado tratando de imponer reformas liberales y aplastar, al mismo tiempo, la oposición izquierdista.

“En nombre de Dios, en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, que cesen la represión”, dijo el arzobispo en una homilía.

Un asistente del arzobispo dijo que los pistoleros huyeron a través de una puerta de la capilla y abordaron un auto Volkswagen rojo.

El arzobispo no era familiar del ex-presidente Romero. (P.G./25-3-80/ pp. 24, 31)

— Trágica muerte del Arzobispo.

La tarde trágica de San Salvador, puede llamarse la de ayer, cuando circuló en todo el perímetro capitalino la triste noticia de que gente llena de rencor y odio cavernario, había asesinado al Arzobispo Arnulfo Romero y Galdámez, uno de los más francos críticos de los regímenes de El Salvador en los últimos tiempos y el vocero de lo que podría llamarse el grito de la miseria, pues recogió la bandera del pobre y en su palabra enarboló el reclamo hacia ese sector del pueblo salvadoreño, por quien se convirtió en el más censurado obispo del país, tanto que para guardar un equilibrio en su gesta de trabajo eclesiástico, combatió con igual dureza a la derecha que a la izquierda reclamando justicia social pronta, definitiva para alcanzar la paz nacional.

A continuación publicamos parte de la información servida por la AP para todo el mundo.

(Por Eduardo Vásquez Becker). San Salvador, 25 (AP). El arzobispo Oscar Arnulfo Romero, un ardiente defensor de reformas sociales y crítico de la violencia en El Salvador, fue asesinado a bala anoche por pistoleros desconocidos mientras Consagraba el Vino durante la misa vespertina.

Los testigos dijeron que el prelado de 62 años de edad había acabado de efectuar la consagración y estaba elevando el cáliz frente a un poco más de cien personas en la pequeña capilla del hospital de la Divina Providencia, cuando se produjo un ruido “como una explosión” y cayó de espaldas.

Los médicos dijeron que el prelado fue alcanzado por una bala calibre 22 en el tórax.

Una monja dijo que ella y otras personas llevaron al arzobispo moribundo a la Policlínica Salvadoreña en el centro, en donde murió.

“En camino al hospital”, dijo la monja a los periodistas, “el dijo “Dios Tenga Misericordia del Asesino.”

Momentos antes de ser asesinado, el arzobispo salvadoreño había dicho al grupo de personas congregado en la capilla.

“Esta Santa Misa de Eucaristía es precisamente un acto de fe pues los cristianos sabemos que la Hostia de Cristo se convierte en el Cuerpo del Señor que se ofreció por la redención del mundo y que en ese cáliz de vino

se transforma la Sangre que fue precio de la salvación de este pueblo inmolo-
lado y de esta sangre sacrificada por los hombres”.

“Que ese sacrificio aliente también a dar nuestro cuerpo al sufrimien-
to y al dolor como Cristo, no para sí, sino para dar concepto de justicia y
de paz...”

Uno de los testigos presenciales dijo que el arzobispo pudo ver a su
atacante porque estaba de frente al celebrar la misa.

Las versiones sobre la forma en que se cometió el asesinato variaban.
Pocos de los testigos hablaron con los periodistas y rehusaron dar datos
específicos.

Algunos informes radiales dijeron que fueron cuatro las personas que
irrupieron en la capilla. Otros dijeron que se hizo más de un disparo.

El informe médico asegura que el disparo provino de un arma calibre
22.

“El orificio indica que pudo ser un 22 explosivo”, dijo el juez que reco-
noció el cadáver.

Una placa de rayos del pulmón donde se alojó la bala señalaba el pro-
yectil y también esquirlas a su alrededor.

La ciudad quedó desierta anoche por el temor de que se pudieran
producir disturbios mientras aumentaba el patrullaje policial.

Los temores de lo que pueda sobrevenir a raíz de la muerte del prelado
salvadoreño fueron sintetizados por un hombre en la calle: “es la guerra
civil”.

El cadáver del arzobispo fue llevado luego a una funeraria donde,
será preparado para los ritos de la Iglesia.

No se ha dicho cuándo se efectuará el sepelio pero es posible que éste
se realice dentro de dos a tres días.

SAN SALVADOR, 24 (AP). El arzobispo de San Salvador Monseñor
Oscar Arnulfo Romero fue asesinado esta tarde mientras oficiaba una misa,
informó la radio local.

Voceros del hospital de La Divina Providencia confirmaron telefónica-
mente que Monseñor Romero fue llevado a esa institución con heridas en
el pecho y que falleció pocos minutos más tarde.

Los primeros informes radiales aseguran que cuatro individuos ingre-
saron a la iglesia La Divina Providencia, donde el prelado salvadoreño ofi-
ciaba la misa de las 18:00, y lo abatieron a tiros... (D.L./25-3-80/pp. 3, 20)

— Un solo disparo segó la vida de Monseñor Oscar A. Romero.

Un disparo de arma de pequeño calibre que le interesó el corazón mientras oficiaba una misa ayer tarde en la capilla del Hospital La Divina Providencia, segó la vida de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, quien expiró cuando era conducido a la Policlínica Salvadoreña.

El Arzobispo de San Salvador, Premio la Paz 1980 concedido 16 días antes por Acción Ecueménica Sueca y ex-candidato a Premio Nóbel de la Paz, se encontraba en el altar de la capilla oficiando una misa por el descanso del alma de la señora Sara Meardi de Pinto, en el primer aniversario de su muerte. "Y que me perdone doña Sara, pero pido a todos ustedes, dijo a deudos y feligreses, elevar una plegaria no sólo por el descanso del alma de ella sino de todos los muertos que día a día ocurre en este país", dijo Monseñor. Segundos más tarde, un disparo hecho por un sujeto presuntamente profesional, al igual que los causantes de los grandes asesinatos que han hecho historia en el mundo, hería mortalmente al Arzobispo. Todo fue confusión y nadie vio de dónde provino el disparo. Al desplomarse Monseñor Romero hubo exclamaciones y gritos y nadie se percató de la huida del asesino. Otras personas aseguran que hubo otros disparos afuera. Inmediatamente se auxilió al prelado y se le condujo a la Policlínica, mas cuando llegó a ese centro asistencial privado, había fallecido. La bala, según el médico que le atendió, le había interesado el corazón al penetrar al nivel de la 4a. costilla. Pese a todo ello, se hicieron todos los esfuerzos por salvarle la vida. El proyectil quedó alojado en el cuerpo de Monseñor, pues no presentaba orificio de salida.

Las religiosas del hospital La Divina Providencia, pertenecientes a la Orden Misionera Carmelitas de Santa Teresa, que estaban también en la capilla, prorrumpieron en sollozos y una de ellas se vino con Monseñor a la Policlínica. Las demás muy poco tenían que informar anoche. "Todo fue tan sorprendente. De repente lo vimos caer. Se escuchó una pequeña detonación", dijo una religiosa. Otra, al parecer de nacionalidad mexicana, manifestó que no podía decir nada. "no conozco a nadie, acabo de llegar al país. Eso sí: siento que hemos perdido al Pastor", dijo en tono compungido la religiosa.

Poco después del crimen llegó a la capilla Monseñor Ricardo Urioste, quien se notó profundamente consternado. Hizo una exaltación póstuma de las virtudes y la personalidad de Monseñor Romero y señaló que "su gran pecado había sido defender a los pobres, pregonar la paz, luchar por la vigencia de los Derechos Humanos y combatir la injusticia". "Monseñor Romero, agregó, se ha ido. Murió por nosotros. Así como murió Cristo; pero la Iglesia no es un solo hombre, la Iglesia es Universal y sabe, hoy más que nunca, cuál es su misión y a ello está entregada. A la Redención del hombre".

Inmediatamente que se corrió la noticia de la muerte de Monseñor todo fue confusión en la ciudad. Los transportes públicos mermaron, aunque no hubo paralización. Restaurantes y lugares de servicio también cerraron temprano. Se temían brotes de violencia por la indignación popular causada por el crimen y ello obligó a la Fuerza Armada a aumentar el patrullaje.

Un despacho de la AP desde San Salvador dice que Monseñor había recibido amenazas de muerte de derecha e izquierda. El mismo confesó en conferencias de prensa que ofrecía para periodistas nacionales y extranjeros, después de su Homilía Dominical en la Basílica del Sagrado Corazón, que "directamente nunca he recibido amenazas. Me han dicho eso sí, que me cuide. Pero todo esto no viene a solucionar la situación. Con mi muerte nada se ganaría. La lucha por la paz tiene que seguir así como por el respeto a los Derechos Humanos". En su última Homilía pronunciada el domingo anterior, había hecho un dramático llamado para que cesara la violencia.

Las religiosas aseguran que hora y media antes de ser asesinado, Monseñor Romero se había confesado. "Como hombre de oración que era", dijo la informante...

— El peor crimen de la historia es el asesinato de Monseñor Romero.

El más horrendo crimen que se haya cometido en toda la historia de este país, fue ejecutado el día de ayer.

A manos de un criminal a sueldo Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez dejó de existir físicamente entre los salvadoreños.

La noticia de su muerte sorprendió espantosamente al pueblo, que se negaba a creer que en El Salvador hubiera monstruos capaces de cometer un magnicidio de esa naturaleza.

Nunca nadie en este país dió muestras de tan grande amor hacia los desheredados. Todos los explotados, los campesinos, las señoras de los mercados, la pobre oficinista, cuyo sueldo apenas alcanza para vestirse y comprar el maquillaje que le cubre la tristeza del rostro, las amas de casa que no saben si su esposo y sus hijos regresarán a casa porque la muerte ronda en cada esquina de este inmenso campo de concentración que es nuestra patria, el muchachito que se juega la vida pidiendo justicia en cualquier pared de la ciudad, los jubilados que sobreviven con pensiones miserables, la familia campesina que huye a través de montes y saltando alambradas para escapar de la muerte vestida de verde olivo, el periodista que con su pluma reclama y defiende la dignidad del hombre, las madres que exigen les devuelvan los cadáveres de sus hijos aunque tengan la cara de monstruos, aunque estén irreconocibles, los obreros que piden se les trate como seres humanos, en fin todos los marginados, "los tristes más tristes del mundo"

como decía Dalton, han sentido la muerte de Monseñor como un lanzazo clavado en el corazón.

Y ese intenso amor que le llegó a tener el pueblo, Monseñor lo ganó con su honestidad, con su estatura intelectual puesta al servicio de los desheredados, con sus prédicas de un evangelio intensamente lleno de amor y justicia y que sólo los que saquean los bolsillos del obrero y del campesino, los que se enriquecieron a costa del sudor ajeno y creen que Cristo era un sirviente de los ricachos de Jerusalén, sólo ellos digo, se atreverían a calumniarlo diciendo que predicaba la violencia.

Pero en contra de las calumnias de ese grupito, se alzaba y se seguiría alzando la estatura de Monseñor, un cura del pueblo, popular como el sombrero del campesino, humilde como la idiosincracia de los salvadoreños, honesto como todo verdadero intelectual estuvo siempre dispuesto a defender a los pobres de las calumnias y ofensas de sus explotadores, de los que no respetan el derecho a la vida y viven sumidos en la más negra podredumbre moral.

Los pobres han perdido a su más ferviente defensor, a un padre Cañas del presente siglo, pero sabrán llevarlo en el recuerdo por los siglos de los siglos, porque un día la muerte se alejará de nuestra patria y las prédicas de Monseñor serán cosas tangibles en las calles. Sus mensajes de amor vivirán para entonces en la sonrisa del niño que ya no peligrará de morir por desnutrición, en la mano franca del obrero que por fin tendrá una vivienda digna, humilde pero digna, en el beso sincero de las parejas de enamorados que podrán transitar tranquilamente las calles sin el temor a que una bala corte sus adolescentes vidas e incluso en los corazones de los soldados que habrán cambiado sus instrumentos de guerra por instrumentos de trabajo y ya no dispararán contra su propio pueblo.

Los hombres como Monseñor Romero no desaparecen con las balas.
(CR./25-3-80)

— Luto nacional por asesinato del guía y defensor de los pobres.

Bañado de un doloroso luto se encuentra todo el territorio nacional, ante el más increíble y vil asesinato cometido la tarde de ayer en la persona de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, considerado como el Guía y Defensor de los pobres.

A las seis y veinte minutos fue disparada el arma que puso fin a la existencia física del más valiente y honesto representante de la Iglesia que haya tenido nuestro país.

El nefasto crimen fue cometido mientras Monseñor preparaba el ofertorio antes de la consagración, durante la celebración de una misa ofrecida por el primer aniversario de la muerte de la madre de Jorge Pinto, director del periódico El Independiente.

El chacal que lanzara el proyectil lo hizo desde una distancia aproxi-

mada de 10 a 15 metros, de la parte lateral izquierda de la Capilla, según lo informado por las autoridades judiciales.

Monseñor Romero falleció de forma instantánea, desplomándose sobre el altar ante la mirada de una gran cantidad de fieles, que se vieron aterrados ante lo sucedido.

A pesar de que el Arzobispo ya había perdido la vida, las personas que se encontraban presentes no aceptaban tan negro y sangriento suceso y negándose a aceptar el hecho lo condujeron a la Policlínica Salvadoreña, albergando la esperanza de salvarle la vida.

A las siete y treinta minutos se llevó a cabo el reconocimiento judicial, a cargo del Juez Cuarto de lo Penal Dr. Atilio Ramírez Amaya y el Juez Cuarto de Paz Dr. José Orlando Hernández Bustamante.

El proyectil que segara la vida de Monseñor Romero hizo blanco en su tetilla izquierda, presentando únicamente orificio de entrada.

Le fueron localizadas tres esquirlas de mayor consideración, una de las cuales se encontraba alojada en el sexto espacio intercostal derecho, que le había destrozado totalmente el pulmón, otra de las esquirlas le dañó el llamado de la arteria aorta.

Por el momento se ha formado un Cabildo Capitular formado por las máximas autoridades eclesiásticas, donde se ha nombrado un vicario particular que juntamente con el Cabildo estarán a cargo de la Iglesia Salvadoreña mientras el Santo Papa nombra el nuevo Arzobispo.

En el momento de su muerte Monseñor tenía exactamente tres años, un mes y dos días de estar al servicio de todos los que lo necesitaban, apoyando durante todo ese tiempo a las clases más sufridas y reprimidas de nuestro país.

Durante sus homilias dominicales siempre reinó la predicación de la verdad a costa de lo que fuera, ya que nunca le importó amenazas ni atentados recibidos, pues él decía que si por predicar la verdad moriría bienvenida fuera en cualquier momento.

Solamente mataron la materia del predicador, pues ni con las más avanzadas ni ingeniosas armas se podrá callar la voz del pueblo, y que por el contrario quedó eternizada en cada gota de sangre derramada por el Arzobispo. (CR/25-3-80/p. 1a.)

— Consterna la muerte del Arzobispo capitalino.

Millares de personas de todos los estratos sociales, de todas las edades y religiones desfilaron ayer ante el féretro de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador. El prelado murió a consecuencia de un disparo que recibió en el pecho cuando oficiaba una misa en la capilla del Hospital La Divina Providencia.

Desde las primeras horas de la mañana comenzaron a llegar numerosas

personas de todos los rumbos del país con el objeto de ver por última vez al jefe de la Iglesia católica salvadoreña. Los restos de Monseñor se encuentran en capilla ardiente en la Basílica El Sagrado Corazón en donde permanecerán por varias horas, según informaron. Posteriormente será llevado a la Catedral Metropolitana.

Contando con las más estrictas medidas de seguridad a cargo de religiosos y personas particulares allegadas a la Iglesia, en las entradas del templo registran a toda persona que quiere ingresar y no permiten que porte maletas y bolsos. Una vez adentro les piden formar filas para llegar cerca del féretro y mantener el más completo orden.

Seminaristas y miembros de las distintas agrupaciones religiosas se mantienen cantando y orando ininterrumpidamente, mientras el público espera por varias horas su turno para llegar hasta el lugar donde está colocado el ataúd.

A las diez de la mañana, Monseñor Ricardo Urioste, Arzobispo en funciones, ofició una misa con la cooperación de sacerdotes de las distintas parroquias de la capital.

La mayoría de las personas, al salir del templo, externan su profundo pesar por la muerte de Monseñor Romero.

Por otra parte, el Pabellón Nacional de las instituciones gubernamentales se encuentra a media asta en señal de duelo nacional, decretado por la Junta de Gobierno. (D.H./26-3-80/pp. 3.53.)

— Últimas palabras que dijo al morir Monseñor.

Transcribimos a continuación las últimas palabras pronunciadas por Monseñor Oscar Arnulfo Romero, segundos antes de recibir el impacto mortal que le segó la vida.

El lunes en la capilla de La Divina Providencia se oficiaba misa de aniversario en sufragio del alma de la distinguida matrona doña Sara Meardi v. de Pinto.

Se hallaban en el templo distinguidas personas de sociedad y familiares.

Las palabras de Monseñor Romero fueron las siguientes:

“Cuando venga el Señor se consumará su perfección, esta es la esperanza que nos alienta a los cristianos. Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad sobre todo cuando está sumida en la injusticia y el pecado, es esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere, que Dios nos exige, y cuando se encuentra una gente generosa como doña Sarita y su pensamiento encarnado en Jorgito y en todos aquellos que trabajan por nuestros ideales hay que tratar de purificarlos en el cristianismo, eso sí, vestirlos de las esperanzas

del más allá porque se hacen más fuertes, porque tenemos la seguridad de que todos estos que trabajamos en la tierra si nos alimentamos de una esperanza cristiana nunca fracasaremos.

Lo encontraremos purificado en ese reino donde precisamente el mérito está en lo que hayamos trabajado en la tierra.

Yo creo que hay un empalme ahora de esperanza y de lucha en ese aniversario recordando con agradecimiento a esa mujer generosa que supo comprender las inquietudes de su esposo, de su hijo, de todos aquellos que trabajan por un mundo mejor y supo también poner su parte y un granito de trigo en el sufrimiento y no hay duda que esta es la garantía de que su cielo tiene que ser también a la medida de este sacrificio y de comprensión que falta mucho en este momento en El Salvador.

Yo les suplico a todos ustedes queridos hermanos que veamos estas cosas de nuestro momento histórico con esta esperanza, con este espíritu de entrega, de sacrificio y hagamos lo que podamos. Todos podemos hacer algo, desde luego, con un sentimiento de comprensión.

Esa santa mujer que estamos recordando hoy, pues, no pudo hacer cosas tal vez directamente pero animando a aquellos que pueden trabajar comprendiendo su lucha y, sobre todo, orando y aún después de su muerte enviando con su mensaje de eternidad que vale la pena trabajar porque todos nuestros anhelos de justicia, de paz y de bien, que tenemos ya en esta tierra, los veremos colmados si los iluminamos con la esperanza cristiana, y de saber que nadie muere para siempre y que aquel que ha puesto en su trabajo un sentimiento de fe muy grande y de amor a Dios y de esperanza entre los hombres pues todo eso sale sobrando ahora en esplendores de una corona que ha de ser la recompensa de todos los que trabajan aquí, regando verdad, justicia, amor y bondades en la tierra, no se queda aquí sino que purificado por el espíritu de Dios se los recoge y se los da en recompensa.

Esta santa misa o acto de Eucaristía es precisamente un acto de fe, con fe cristiana sabemos que en este momento la hostia de trigo se convierte en el cuerpo del Señor que se ofreció por la redención del mundo y que en ese cáliz el vino se transforma en la sangre que fue precio de la salvación de este cuerpo inmolado y esta sangre sacrificada por los hombres, nos aliente también a dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor como Cristo no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz en nuestro pueblo.

Unámonos pues estimados en fe y esperanza a este momento de oración por doña Sarita y por nosotros". (Al terminar de decir la última palabra, se escuchó la explosión de un disparo, caer de inmediato a Mons. Romero y la confusión y gritos que se escucharon en el templo). (P.G./26-3-80/pp. 3, 13, 26)

— Santanecos consternados por muerte de Arzobispo.

SANTA ANA.—Consternación ha causado en los diversos círculos del departamento, religiosos especialmente, el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

Los centros de enseñanza católicos, particulares y oficiales suspendieron sus clases, de acuerdo a los tres días de duelo decretados por el Ministerio de Educación. (D.H./27-3-80)

— Familias norteamericanas han sido evacuadas de El Salvador.

Washington, 27 (AP)—Unos 20 familiares de empleados del Gobierno norteamericano en El Salvador han sido evacuados de ese país como medida de precaución, a raíz del asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, dijo hoy el Departamento de Estado norteamericano.

Esta es la última serie de medidas de seguridad adoptadas para proteger a los norteamericanos en ese país sumido en la violencia.

En los últimos meses, los empleados no esenciales de la embajada han sido retirados de El Salvador y se cursó una recomendación en la que se advierte a los norteamericanos acerca de lo peligroso de la situación prevalente allí, según se informó.

El vocero del Departamento de Estado, Hodding Carter, dijo que hay unos 25 diplomáticos de los Estados Unidos en El Salvador, sin incluir al personal que presta servicios con el programa de ayuda extranjera norteamericana.

Otros funcionarios que pidieron no ser identificados dijeron que no se había tomado decisión alguna o si el Gobierno de los Estados Unidos enviará un representante para asistir al funeral de Romero.

Romero fue asesinado el lunes cuando decía misa en la capilla de un pequeño hospital en San Salvador. (E.M./27-3-80)

— Denuncian operativo militar con muertos.

Desde Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, informan que el martes anterior, en horas de la madrugada, fue montado un fuerte cordón militar al que siguió una "batida general", con el resultado de más de 10 campesinos muertos en el caserío Guanacaste, a tres kilómetros de la población, numerosos capturados y desaparecidos.

Ciudad Barrios, es el lugar de origen del asesinado Arzobispo de San Salvador y la noticia de su muerte, causó la consiguiente consternación e indignación, que se demostró con la reunión de cientos de personas de los

sectores campesinos y la ciudad, en el atrio de la iglesia parroquial, para oficiar una misa en sufragio del alma del Obispo, en la que participaron diversos oradores que exaltaron la figura del prelado y su obra, en beneficio de los pobres. (IN/28-3-80/p. 2)

— MNR presentó condolencias al Arzobispado.

La Comisión Política y el Comité Ejecutivo Nacional del Partido “Movimiento Nacional Revolucionario MNR expresó al Arzobispo interino de San Salvador, Monseñor Ricardo Urioste, sus muestras de pesar y condolencia por el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, acaecido el pasado lunes 24 de marzo.

El Partido Movimiento Nacional Revolucionario —MRN— dejó constancia en la curia salvadoreña de que el crimen cometido en la persona del fallecido Arzobispo de los Pobres, Monseñor Romero, es una muestra evidente de la irracionalidad y salvajismo de los sectores de derecha de El Salvador, que, por largos años, vienen dominando al país sin ceder en lo más mínimo ante el reclamo y las exigencias de las masas proletarias de la ciudad y el campo.

Considera el MNR que Monseñor Romero durante sus tres años de ejercicio pastoral en la Arquidiócesis de San Salvador se constituyó en la “voz de los sin voz”, con valentía y acurado temple cristiano, sin claudicaciones frente a los gobiernos de Molina, Romero y de la Junta Revolucionaria que se instauró poco después del 15 de octubre de 1979. Gracias a su fervor religioso en favor de las mayorías del país, Monseñor Romero logró interpretar el sentir de los desprotegidos y de los necesitados en una lucha sostenida y ardiente contra la oligarquía y sus aliados internos y externos.

El mensaje de Monseñor Romero expresaba en sus homilias dominicales el sentimiento de su pueblo por encontrar un camino de liberación y esperanza. Su compromiso con los oprimidos le permitió visualizar la unidad necesaria para enfrentar la construcción de una sociedad justa, sin miseria, verdadero reino del hombre en la tierra.

El último aporte de Monseñor Romero a la paz fue, precisamente, un llamado a los soldados para que no mataran a sus hermanos. Su fundamento evangélico, el principio eterno de “No Matarás”.

El Movimiento Nacional Revolucionario, de tendencia socialista democrática cuyo líder principal Guillermo Manuel Ungo fuera miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, estima que el asesinato de Monseñor Romero debe enmarcarse, dentro del proceso general de represión que vive el país, en un clima de pseudo reformas propiciadas por el ala derecha de la Democracia Cristiana y sectores del capitalismo criollo vinculados en forma estrecha con el imperialismo norteamericano.

Quienes han matado al Arzobispo Monseñor Romero son los mismos

que se oponen a un verdadero proceso de cambios revolucionarios en El Salvador, con apoyo popular real. Son los mismos que, desde hace varias semanas, le habían venido amenazando si continuaba expresando la palabra llena de caridad cristiana y fe en la unidad de las fuerzas populares del país.

El MNR sostiene que el mártir de la Iglesia salvadoreña dejó señalado el camino a los hombres de bien de El Salvador y que continuar en la lucha es el mejor homenaje a quien tanto debe la patria, ahora enlutada.

La responsabilidad de investigar el crimen y castigar a los culpables es un reto para las fuerzas armadas, para la Democracia Cristiana en el gobierno, y para todo el país. Creemos que el actual régimen, por su carácter represivo y demagógico, no hará nada por esclarecer el aleroso asesinato.

El MNR se compromete, junto a las organizaciones populares y los sectores progresistas de la clase media, a hacer realidad los postulados de justicia social, paz y libertad de Monseñor Romero. El Comité Ejecutivo Nacional del MNR pide a los correligionarios y simpatizantes del partido, concurrir a los actos religiosos con ocasión del entierro del ilustre prelado y reunirse en los distintos pueblos y ciudades del país a efecto de celebrar sesiones de luto en las que se recuerde la acción y el pensamiento de Monseñor Romero. (CR./28-3-80)

— Repudiamos el asesinato dice don Benjamín Segovia.

“Repudiamos el asesinato como forma de debatir las ideas de cualquier índole que sean, más cuando se trata de un alto dignatario religioso, como Monseñor Oscar A. Romero, que desde su apostolado luchó contra la injusticia, la represión y en favor de los derechos humanos”, dijo el secretario general del Partido de Orientación Popular, durante conferencia de prensa celebrada ayer en esta capital.

El señor René Benjamín Segovia, secretario general del POP, indicó que los sentimientos de pesar que embargan al pueblo salvadoreño lo hace suyo el Partido de Orientación Popular.

Hizo hincapié el señor Segovia, que “ante este hecho repudiable por todos los pueblos civilizados, la Junta Revolucionaria de Gobierno tiene la gran responsabilidad de esclarecer y castigar con energía a los autores materiales e intelectuales de este crimen sacrílego que enluta al pueblo salvadoreño y a la grey católica universal”.

Finalmente dijo el señor Segovia, que el mejor homenaje al ilustre Arzobispo desaparecido “es buscar una solución pacífica y justa para El Salvador y que su ejemplo nos motive a trabajar y construir en este país una democracia de participación pluralista y representativa”.

Finalmente el señor Segovia, pidió a los periodistas enviar los senti-

mientos de consternación a la comunidad salvadoreña y centroamericana ante la ofensa inferida por el crimen sacrilego. (D.L./29-3-80)

— APES condena muerte de Monseñor Romero.

“Mártir de la Libertad de Expresión”, califica la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), a Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, el asesinado arzobispo de San Salvador.

A la vez condena como execrable el asesinato de que fue víctima el jefe de la Grey Católica Salvadoreña, en el comunicado emitido por la Junta Directiva que a la letra dice:

“La Asociación de Periodistas de El Salvador, fiel a su cometido como defensora de la libertad de expresión y vigilante de su continua permanencia, eleva su voz de protesta y condena ante todos los pueblos del mundo, por el execrable asesinato del que fue víctima Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador.

Los periodistas salvadoreños consideran que la muerte del señor Arzobispo, materializa una forma selvática de silenciar la protesta.

Al demandar la investigación del asesinato, y el castigo de los culpables, la Asociación de Periodistas declara Mártir de la Libertad de Expresión a Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez y hace un llamamiento impostergable, para que, mediante el diálogo y una negociación urgente, se ponga fin al derramamiento de sangre en que se debaten representativos sectores de la política nacional. San Salvador, marzo de 1980. La Junta Directiva. (PG/30-3-80/pp. 3, 9)

3. Gobierno de El Salvador.

— Junta Revolucionaria de Gobierno ante muerte Mons. Romero.

“La Junta Revolucionaria de Gobierno ante el incalificable asesinato de S.E. el Señor Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez expresa a la Iglesia Católica y al Pueblo Salvadoreño sus más profundas muestras de pesar.

“El asesinato de S.E. el Señor Arzobispo constituye el más vil de los crímenes, no sólo en contra de la persona de tan insigne dignatario, sino de la Iglesia Católica y de todo el pueblo; en ese sentido, la Junta Revolucionaria de Gobierno se solidariza con el dolor de los salvadoreños que lloran a la persona que ofrendó su vida por todos.

“El Señor Arzobispo de San Salvador, Monseñor Romero fue y deberá seguir siendo ejemplo imperecedero de rectitud, caridad y valentía en la denuncia de todo lo que atentara contra los derechos humanos.

“La Junta Revolucionaria de Gobierno pide al Pueblo Salvadoreño, que fiel a las enseñanzas de tan gentil hombre, orientemos el dolor que ahora nos embarga, hacia la construcción de la Patria justa, libre y pacífica por la que él siempre luchó.

“Es el momento de la reflexión y de la acción serena y patriótica que permita reencontrar la paz y la concordia, como el método más indicado para superar esta crisis.

“Interpretando los profundos sentimientos del Pueblo Salvadoreño, el Gobierno decreta Duelo Nacional por el período de tres días en todo el territorio de la República. San Salvador, 24 de Marzo de 1980”. (EM/25-3-80)

— Fuerza Armada ante el asesinato de Mons. Romero.

“La tarde de hoy, a las 17:20 horas, fue cobardemente asesinado Su Excelencia el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, mientras se dedicaba a su sagrado ministerio en la capilla del Hospital La Divina Providencia, de la ciudad capital.

“Dentro de la reciente historia de violencia en nuestro país, este hecho constituye el mayor y más grave atentado y solamente pudieron inspirarlo mentes desquiciadas de personas a quienes no interesan ni la Patria, ni la tranquilidad, ni el bienestar de sus hijos.

“Al solidarizarse con el dolor de la Nación, la Fuerza Armada condena el hecho criminal, pide serenidad a los salvadoreños y asegura que recurrirá a todos los medios a su alcance para que los culpables reciban el merecido castigo. San Salvador, 24 Marzo de 1980”. (EM/25-3-80)

— Pueblo reprueba la muerte de Monseñor Oscar Romero.

Los cinco miembros de la Junta de Gobierno, uno por uno y en conjunto, reprobaron ayer al mediodía el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Romero y Galdámez.

Monseñor Romero fue asesinado por una mano criminal que manipu-

ló un arma el lunes después de las seis de la tarde. Oficialmente la muerte fue dada a conocer a las seis y cuarenta, según se informó en la Policlínica Salvadoreña.

Los cinco miembros de la Junta de Gobierno condenaron ayer el crimen y lo calificaron como la más grande ofensa que pudo haber recibido el pueblo salvadoreño.

El primero en hablar fue el coronel Adolfo Arnoldo Majano quien se refirió a las virtudes de Monseñor Romero como defensor de los derechos humanos y como pastor de la grey católica salvadoreña.

“Monseñor Romero, dijo, fue el más grande defensor de los derechos humanos. Sus palabras nos deben guiar para llevar a nuestra Patria por los senderos de la paz y del orden”.

El coronel Majano condenó el asesinato y dijo que el gobierno está dispuesto a agotar todos los medios a su alcance para esclarecerlo.

Habló después el Dr. José Antonio Morales Erlich, quien con palabra sentida se refirió a la preocupación que embarga al gobierno y al dolor de la generalidad del pueblo salvadoreño.

Tuvo, el Dr. Morales Erlich, frases de reconocimiento para la labor realizada por Monseñor Romero como pastor de la catolicidad salvadoreña.

El Dr. Ramón Avalos Navarrete, por su parte, dijo que Monseñor Romero llevó su prédica por todos los rumbos del país. Hizo sonar su palabra de condena o de aprobación, según sus conceptos, cuando se tomaba una medida en favor de las clases menos favorecidas. Y, dijo, en todo momento la palabra y las ideas de monseñor Romero fueron respetadas.

“Las ideas de Monseñor, afirmó, deberían haberse combatido con ideas y no con una bala asesina”.

Lo que Dijo el Coronel Gutiérrez

Por su parte, el coronel Jaime Abdul Gutiérrez, al dirigirse al pueblo salvadoreño, dijo sentirse avergonzado, en estos momentos, por ocurrir en nuestro país un crimen tan execrable como el de Monseñor Romero.

Recordó que su muerte duele en el corazón de todos los católicos no solamente de El Salvador, sino que del mundo en donde sus palabras fueron escuchadas con atención.

Todos los que nos consideramos defensores de los Derechos Humanos, dijo, sentimos la muerte de una persona como Monseñor Romero y más que todo, por las repugnantes condiciones como la muerte ocurrió.

El Ing. José Napoleón Duarte, por su parte, lamentó la muerte de un líder, pero señaló que su sangre abonará el suelo salvadoreño para que las nuevas generaciones cosechen los frutos de una democracia que la actual Junta de Gobierno está tratando de cimentar.

Los cinco miembros de la Junta coincidieron en que el pueblo salvadoreño siente en el alma a su Prelado Inmolado y señalan que la muerte del religioso deberá servir de orientación para que en el pueblo salvadoreño

reine la Paz por la que tanto luchó el Jefe de la Grey católica Salvadoreña.

“Monseñor Romero ha muerto, dijeron, pero sus ideales servirán para construir una Patria grande, más justa, más serena y más digna como él la soñó”. (DH/26-3-80/pp. 3,27)

— Suspenden clases por decisión del Ministerio.

Por motivo de duelo nacional por la muerte del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, el Ministerio de Educación, suspendió las clases para este día miércoles y para mañana jueves, según se informó oficialmente en dicha Secretaría de Estado.

Se informó que la determinación ministerial obedece también a la consternación provocada en los Titulares el asesinato del prelado, hecho que condenan enérgicamente según los voceros del Ministerio.

Los titulares de Educación comunicaron ayer a los Directores de las escuelas e institutos, la suspensión de actividades para estos dos días.

En los colegios particulares católicos, la suspensión de actividades comenzó ayer hasta nuevo aviso, como protesta por la muerte de Monseñor Romero. En otros centros de estudio particulares laicos se han adelantado las vacaciones de la Semana Santa, ya que deberían trabajar hasta el viernes 28, pero por cuestiones de seguridad las clases han sido suspendidas ya.

Se estima pues, a excepción de la Universidad, que no se sabe si suspenderá sus labores docentes, las clases en los centros de estudio oficiales y privados, están suspendidas hasta incluir las vacaciones de Semana Santa. (DL/26-3-80/pp. 3,21)

— Majano pide evitar violencia por muerte de Mons. Romero.

Un llamamiento a la reflexión y que se evite el utilizar la muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero para generar violencia, hizo ayer el coronel Adolfo Arnoldo Majano, miembro de la Junta de Gobierno, en declaraciones para los periodistas, en Casa Presidencial.

El coronel Majano, el Ing. José Napoleón Duarte y el Dr. Antonio Morales Erlich comparecieron ante un numeroso grupo de periodistas nacionales y extranjeros para responder a sus inquietudes.

La pregunta que le formularon a la Junta fue sobre cuál es su opinión ante la amenaza de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, que en una Conferencia de Prensa, ayer en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional se declaró en virtual guerra civil, para vengar la sangre del Prelado.

“El gobierno no está en guerra, dijo Majano. El gobierno llama a la paz y considera que es injusto el querer utilizar la memoria de un hombre que en todo momento abogó por la paz para ofrecer un baño de sangre al pueblo salvadoreño”.

Recordó el coronel Majano que la Coordinadora no es el pueblo salvadoreño, y que la gran masa de la población quiere paz.

Intervinieron en la respuesta el Ing. Duarte y el doctor Morales Erlich, quienes reiteraron que es lamentable que en las actuales circunstancias en que el gobierno está empeñado en llevar adelante una serie de reformas para beneficio general, un grupillo esté tratando de imponer, por sus propios medios, la violencia a la que todo el pueblo está reprobando.

Recordaron los miembros de la Junta que la actual situación tiene sus propias soluciones, tanto políticas como económicas y militares y de ello hay evidencias, pero, además, llamaron a los grupos de izquierda para que cooperen, para que ofrezcan su concurso al gobierno para seguir adelante con su programa que ya ha contado con el respaldo de la generalidad.

Como evidencias de ese respaldo informaron que los bancos, ahora que están intervenidos, han aumentado sus depósitos y que los campesinos de los sectores en donde se ha implementado la Reforma Agraria están prestando su concurso.

“Si eso es guerra civil, dijeron, pues creemos que estamos equivocados”.

Los miembros de la Junta habían tenido, momentos antes, una reunión con el Alto Mando de la Fuerza Armada y con los comandantes y directores generales de los Cuerpos de Seguridad para analizar la actual situación nacional.

Recordaron además los miembros de la Junta que las puertas están abiertas para el diálogo y que tienen entrada todos los sectores, incluso aquellos que no quieren comprender que el país está entrando en un proceso de reformas por la vía pacífica.

“El pueblo salvadoreño, dijeron, ya no quiere violencia. Quiere vivir en paz y en tranquilidad y todos tenemos la obligación de ofrecérsela”. (DH/27-3-80/pp. 2,27)

— Junta hace enérgica prevención a grupos.

Un llamado a la nación, particularmente a los grupos extremistas de la izquierda y la derecha hizo ayer la Junta Revolucionaria de Gobierno, haciendo una enérgica prevención a los grupos subversivos para que depongan las armas y se incorporen al proceso de cambios.

Los miembros de la Junta expresaron que no creían en la contratación de mercenarios para el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor

Oscar Arnulfo Romero y Galdámez y solicitó la intervención de INTERPOL para esclarecer este bochornoso hecho.

El primero en asistir a la Conferencia de Prensa convocada en Casa Presidencial fue el Ing. José Napoleón Duarte, a quien un periodista mexicano preguntó: "Cuándo se pondría fin a las represiones contra la izquierda y la tolerancia en favor de la derecha"?

Duarte, respondió que no había favoritismo de ninguna especie a favor de ningún sector extremista y estimó que ambos extremos no aceptan el proceso de cambios en forma pacífica, que la Ley es la Ley y como tal están llamados a respetarla todos los salvadoreños.

Enseguida habló el Dr. Morales Erlich, sobre la pregunta hecha por la Democracia Cristiana de Honduras, a la Democristiana Salvadoreña para que abandonen el Poder.

No Hay Guerra Civil

Morales Erlich, expresó que había recibido llamados telefónicos de Honduras, Nicaragua, Costa Rica, México y otros países preguntándole si era cierto que "Había estallado la guerra civil en nuestro país", que Duarte estaba asilado en la Embajada de México y que habían bombardeado la capital.

Todo lo anterior, no son más que simples especulaciones —dijo— y a la vez, condeno que la prensa internacional abuse de la libertad para lanzar informaciones distorsionadas sobre la realidad del país.

Todos Aspiran al Poder

El coronel Arnoldo Adolfo Majano, respondió a otra pregunta sobre supuestas informaciones de la llamada "Coordinadora Revolucionaria de Masas" de que se había declarado una guerra para derrocar a la actual Junta Revolucionaria de Gobierno.

Majano respondió que todos los salvadoreños pueden aspirar al Poder. Todos están facultados para expresar sus sentimientos, sus pensamientos, deseos, anhelos, aspiraciones, etc.

Pero agregó, "Una cosa es anhelar sin respetar las leyes. Todos tienen derechos a los anhelos, pero también tienen deberes y leyes que cumplir. Nosotros no nos oponemos a que otras agrupaciones alcancen el poder por la vía democrática y pacífica, recalco el militar de la Junta Revolucionaria de Gobierno. (DL/27-3-80/pp. 3,21)

— Ministro de Defensa habla del asesinato de Arzobispo.

La Fuerza Armada condena enérgicamente el asesinato del guía espiritual de los salvadoreños y no puede menos que poner todo lo que está a su alcance para el esclarecimiento de los hechos, dijo ayer el Ministro de

Defensa, coronel José Guillermo García, al referirse a la muerte del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

El funcionario fue entrevistado en su despacho oficial por parte de un grupo de periodistas que deseaban conocer los puntos de vista del Ministerio a su cargo y del Ejército Salvadoreño sobre los últimos incidentes en el país.

Aun cuando el coronel García explicó que la voz del Ejército la lleva el Alto Mando de la Fuerza Armada y él es nada más un miembro, aceptó el conversar con los reporteros sobre los temas planteados.

Dijo que desde el primer momento en que se conoció el asesinato del Prelado hubo consternación en sus filas y como primera providencia se ordenó una minuciosa investigación.

Recordó el coronel García que el Arzobispo Romero gozaba de estimación en las diversas filas, por cuanto su palabra gozaba de prestigio. "Sus críticas eran sanas y bien intencionadas", dijo.

"Sus llamamientos fueron, en todo momento por la paz y la tranquilidad del pueblo salvadoreño y por algo se le llamó en un momento, la voz de los que no tienen voz. Las bases de la Fuerza Armada, dijo, son extracción campesina y como tales se sentían identificadas con las palabras del Prelado".

Un Llamamiento a la Paz y la Tranquilidad

Recordó el coronel García que todos tenemos la obligación de respetar los deseos del Arzobispo Romero. "El abogaba por la paz y la paz debemos darla al pueblo salvadoreño. La Fuerza Armada no está en actitud beligerante, está precisamente para garantizar la seguridad de los salvadoreños que quieren vivir en paz. Mal hacen, dijo, quienes pretenden aprovechar su muerte para provocar desórdenes".

Investigaciones

Además, el Ministro dijo que los cuerpos de seguridad están poniendo todo lo que está a su alcance en las investigaciones y además se ha solicitado los servicios de personas experimentadas del extranjero, para que colaboren en las investigaciones. (DH/28-3-80/pp. 15,23)

— Majano dice: No deben explotar dolor de la Nación.

"El pueblo salvadoreño no debe permitir que se explote el dolor de la nación, con el fin de provocar una lucha fratricida", dijo el Coronel Adolfo Arnoldo Majano en mensaje de honda consternación, expresado en nombre de la Junta Revolucionaria de Gobierno, con motivo del repudiable asesinato del Arzobispo de los salvadoreños Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

En seguida el Coronel Majano expresó que “existe la seguridad de que todos los sectores ciudadanos, conscientes del peligro que nos amenaza, opondrán el baluarte de su serenidad ante las incitaciones al desorden que proviene de las áreas más recalcitrantes, que se oponen a los cambios estructurales, emprendidos con el beneplácito de todos para superar a corto, mediano y largo plazo, las dificultades que nos impone el subdesarrollo social, político, económico y cultural”.

“Los autores materiales e intelectuales de este hecho sacrílego —dijo el gobernante— lo han perpetrado con el infame propósito de generar más violencia y provocar un caos en el cual se hundirían los más nobles valores de la nacionalidad salvadoreña”.

Su ejemplo, agregó el coronel Majano, nos compromete a seguir en la lucha por superar las condiciones de miseria que durante muchos años han privado en El Salvador.

Hizo ver que la Fuerza Armada “repudia con toda vehemencia este horrible crimen y tiene ante la ciudadanía el deber de esclarecerlo”.

Manifestó, entre emotivas frases, que Monseñor Romero era el guía espiritual de nuestro pueblo y que por su valor en defensa de los pobres y los derechos humanos ha merecido el reconocimiento universal.

Finalmente, el coronel Majano al presentar su más sentida condolencia, por parte del Gobierno y de la Fuerza Armada, a la Iglesia Católica y a todo el pueblo salvadoreño, aseguró que el ejemplo de Monseñor Romero servirá de guía para encontrar el camino de la paz y tranquilidad de El Salvador. (DH/29-3-80/p. 15)

— Afirma Ministro Samayoa asesinos de Mons. Romero fracasan en crear caos.

Nueva York, marzo 28. (UPI).—El Salvador está amenazado por la acción de bandas armadas de la izquierda y de la derecha, que tratan de impedir que la Junta de Gobierno lleve adelante su programa de revolución en paz, proceso que debe desembocar en elecciones libres en las cuales el pueblo pueda elegir verdaderamente a su Presidente.

Así lo manifestó en una conferencia de prensa ofrecida en las Naciones Unidas el Ministro de Trabajo de El Salvador, Julio Samayoa, en una escala de su viaje de retorno desde Arabia Saudita, donde trató aspectos de la exportación de mano de obra salvadoreña a ese Reino.

Sostuvo que el asesinato del Arzobispo de El Salvador, Monseñor Oscar A. Romero, fue cometido por individuos que no desean que el país se encamine “por un camino de paz y tranquilidad, que se cumpla una revolución con orden y respeto, sino que buscan la violencia y el crimen”.

Sin embargo, puntualizó, “fracasaron debido a que el pueblo y el Go-

bierno salvadoreños reaccionaron con pena y dolor, no con la violencia que esperaban”.

Manifestó que su Gobierno “está decidido a esclarecer el crimen y castigar a los culpables, sin importar quiénes sean. Para ello hemos solicitado la colaboración de “INTERPOL” y acotó que “varios países centroamericanos y de otras partes del mundo nos han ofrecido asistencia en la investigación. Nosotros estamos agradecidos y dispuestos a aceptar toda la ayuda posible para aclarar este bárbaro crimen”.

Subrayó que su Gobierno quiere realizar una revolución “en un clima de paz y tranquilidad, sin represión, mediante leyes y actos revolucionarios que cambien las estructuras, luego de 50 años de explotación y dominación económica”.

“Ejemplos de esa acción revolucionaria son la nacionalización del comercio exterior y la Banca y la reforma agraria, que ha comenzado ahora”.

Destacó que el Gobierno tiene el apoyo de las Fuerzas Armadas y que, de otro modo, “esas medidas no podrían haberse tomado”.

Samayoa, que es Demócrata Cristiano, dijo que la renuncia de tres Ministros de ese grupo no afectará al Gobierno y destacó que en el Partido hay unidad ideológica “y puede haber diferentes opiniones y discusiones, como en todo Partido en un estado democrático”, pero que la doctrina es una. (DH/29-3-80/pp. 6,26)

— Majano y Morales E. en misión de duelo el 25.

El martes recién pasado, el Coronel DEM Adolfo Arnoldo Majano y el doctor José Antonio Morales Erlich, estuvieron en la Basílica del Sagrado Corazón, en donde se encontraban en capilla ardiente los restos del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

El Coronel Majano y el doctor Morales Erlich que llegaron acompañados de altos funcionarios del Gobierno, quisieron, con su presencia, reiterar a la familia de Monseñor Romero y a la Iglesia Católica, sus más profundas muestras de pesar, en nombre del Gobierno, por el incalificable crimen de que fue víctima el ilustre dignatario.

Los miembros de la Junta Revolucionaria y demás funcionarios acompañantes, reafirmaron su exhortación a la ciudadanía para orientar el dolor que ahora embarga a la familia salvadoreña, hacia la construcción de la Patria Justa, libre y pacífica, por la que siempre luchó el ahora extinto Jefe de la grey católica de la República.

Los gobernantes, con su presencia, reafirmaban su solidaridad —dijeron— con el dolor que en estos momentos embarga al conglomerado nacional. Los funerales de Monseñor serán mañana. (DL/29-3-80)

— Junta pide a Prelados ayuden en busca de paz.

Llamamiento a la ciudadanía para que guarde la debida compostura en favor del bienestar de la nación en general y un pedido especial a los dignatarios de la Iglesia Católica para que contribuyan en el afianzamiento de la paz en nuestro país, ha formulado la Junta Revolucionaria de Gobierno.

Damos a conocer a continuación el texto completo del comunicado emitido anoche por la Secretaría de Información de la Presidencia de la República.

Comunicado

“La Junta Revolucionaria de Gobierno compenetrada de la gravedad del momento que vive el país como resultado del sensible incremento que la violencia ha experimentado últimamente, cuya culminación ha sido la incalificable ofensa, a los sentimientos religiosos y humanitarios del pueblo salvadoreño, inferida con el asesinato de su ilustre arzobispo monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, a la conciencia nacional declara:

I. Deplora una vez más la acción tan repudiable y reitera sus sentimientos de condolencia a sus apesarados familiares y a la Iglesia salvadoreña, por la pérdida de un hombre excepcional y un pastor ejemplar que con su actitud valiente e inquebrantable en favor de los Derechos Humanos y su incondicional entrega a los pobres, se hizo acreedor al respeto y la admiración de todos los pueblos del mundo.

II. Consciente, de que el móvil oculto que animó a quienes planearon y consumaron tan reprobable acción era el de buscar desesperadamente una gran conmoción para intensificar la violencia y cerrar así toda posibilidad de solución pacífica y democrática a los dramáticos problemas que asuelan a nuestro sufrido país, hace un llamado a todos los sectores sin distinción, en el sentido de que es urgente e imprescindible volver por los fueros de la razón, la confraternidad y la solidaridad humana, y en tal sentido, hacer un esfuerzo supremo por encontrar caminos que nos permitan restaurar la paz y la unidad de la familia salvadoreña.

III. En un momento de gran tensión e incertidumbre en el que los pueblos de todo el orbe tienen sus ojos puestos en nuestro país y se hacen los más sombríos pronósticos respecto a nuestro futuro, apelamos al precioso legado de sabias enseñanzas de monseñor Romero, para que identificados con su espíritu nos esforcemos por lograr una mayor comprensión y un clima de paz que nos permitan conjurar el peligro de sumir aún más a nuestro país en una orgía de sangre y destrucción.

IV. La presencia de numerosos e ilustres dignatarios de la Iglesia y otras grandes personalidades que se han dado cita en El Salvador con motivo del

infausto suceso, constituye una situación providencial para recurrir a su benevolencia y solicitarles que ante la percepción directa de la tragedia salvadoreña intercedan a favor de la causa de la paz y contribuyan a evitar que la muerte de un verdadero apóstol de la misma, sea utilizada como bandera para lograr fines contrarios a aquellos por los cuales monseñor Romero ofrendó generosamente su existencia. San Salvador, 28 de marzo de 1980. (PG/29-3-80/p.p. 5,36)

4. Embajada de Estados Unidos en El Salvador.

— Experto tirador cubano podría ser el asesino.

El responsable del asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, podría haber sido un experto tirador extranjero quizá cubano, según lo dice una nota informativa de la agencia AP, por medio de su corresponsal en esta capital. El texto del despacho dice así:

San Salvador, El Salvador, marzo 25 (AP). El arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero habría sido asesinado por un solo tiro en el corazón disparado por un experto tirador desde un lugar oculto frente a la Iglesia del Corazón de La Divina Providencia, según dijeron hoy funcionarios de la Embajada norteamericana y fuentes allegadas a la Iglesia Católica.

Fue un asesinato tipo "Día del Chacal", dijo el embajador norteamericano Robert White a los periodistas en referencia al libro sobre un atentado contra el presidente francés Charles De Gaulle. "No fue un amateur el que hizo esto. Nuestra conclusión es de que fue un tirador experto. (PG/26-3-80)

— Experto disparó contra Arzobispo dice White.

San Salvador, 26 (AP). Funcionarios eclesiásticos y diplomáticos estadounidenses dicen que el asesino del Arzobispo Salvadoreño Oscar Arnulfo Romero posiblemente haya sido un exiliado derechista cubano.

Dijeron que el asesino debía ser un francotirador experto, porque disparó un solo tiro desde una distancia de unos 30 metros de su víctima, a través de las puertas abiertas de la capilla del hospital donde Monseñor Romero se disponía a decir misa vespertina. El prelado estaba ante el altar.

"No fue ningún aficionado quien lo hizo", comentó el embajador estadounidense Robert White...

El embajador White dijo a periodistas que una fuente del gobierno le había hecho saber hace una semana de las actividades de "terroristas cubanos

de derecha" en El Salvador. Dijo que la fuente le informó que "algunos de los atentados con bombas aquí fueron realizados con un grado de pericia que no es la pericia existente aquí... La fuente opina que la evidencia apunta hacia exiliados cubanos". (DL/26-3-80)

— Mayor tributo a Mons. Romero sería la paz.

"El tributo más grande que se podría hacer a la memoria de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, sería que El Salvador lograra una solución pacífica, justa y democrática a los graves problemas que enfrenta el país", dice el embajador de los Estados Unidos, señor Robert White, en relación al asesinato del Arzobispo Metropolitano. Así lo da a conocer la Agencia de Comunicación Internacional de esa embajada, en declaraciones enviadas a este diario.

Textualmente esas declaraciones dicen: "El asesinato de Monseñor Oscar Romero es un crimen contra el pueblo de El Salvador y el mundo entero. El arzobispo era un gran hombre, un hombre bueno, y yo me siento profundamente consternado ante su muerte como una pérdida personal. Quienes no conocen la situación de este sufrido país podrían calificar este asesinato como un acto de violencia sin sentido. Por el contrario, los autores de este crimen tenían por intención generar una violencia mayor para derrocar al gobierno y crear el caos. Monseñor Romero consistentemente rechazó la violencia tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha.

El tributo más grande que se podría hacer a su memoria sería que El Salvador lograra una solución pacífica, justa y democrática a los graves problemas que enfrenta el país.

El personal de la Embajada de los Estados Unidos de América expresa su dolor y pesadumbre al pueblo de El Salvador". (PG/26-3-80/pp. 2,15)

— Acusan Embajador complicar El Salvador.

Washington, marzo 27 (UPI). El senador Jesse Helms acusó hoy al embajador norteamericano Robert White de complicar la "explosiva situación" en El Salvador vinculando el asesinato del arzobispo Oscar Romero con un asesino profesional a sueldo.

Helms criticó las declaraciones que hizo White en una entrevista con UPI, en la cual White dijo que tenía en su poder informaciones de que un asesino profesional a sueldo fue contratado para matar a Romero. También indicó que cubanos anticastristas habían sido contratados para combatir a los salvadoreños izquierdistas.

"Trato de imaginar que es lo que el embajador White está tratando de

lograr con esa teorización pública en la víspera del entierro del arzobispo Romero”, dijo Helms en un discurso ante el Senado.

“Le estoy enviando hoy una carta al secretario de Estado, Cyrus Vance, exigiendo una explicación”, dijo Helms, quien se había opuesto a la confirmación de White como embajador porque, según adujo, White es muy liberal para ese cargo.

En la entrevista, hecha el martes en San Salvador, White dijo contar con informaciones de que un asesino profesional a sueldo fue contratado para matar a Romero.

White, quien asumió su cargo hace solamente tres semanas, también dijo en la entrevista que se enteró que cubanos anticastristas han sido contratados para combatir a los salvadoreños izquierdistas.

— Asesinan a Juan Chacón dice Embajador White.

San Salvador, marzo 28 (UPI). El embajador de Estados Unidos, Robert E. White, dijo que el dirigente izquierdista más popular de El Salvador, Juan Chacón, fue asesinado hoy, pero un vocero de la izquierda dijo que Chacón estaba vivo y que ofrecerá una conferencia de prensa.

“Nuestra hipótesis es que los asesinos del arzobispo de San Salvador Oscar A. Romero, del secretario de Justicia, Mario Zamora y hoy de Juan Chacón son obra de la extrema derecha”, dijo el embajador.

Consultado sobre Chacón, White dijo que no estaba enterado de los detalles, pero que se había confirmado su muerte.

“Entiendo que le dispararon esta mañana y murió un poco después. No hay duda al respecto. Nos aseguraron las autoridades respectivas que Juan Chacón está muerto”.

Pero uno de los voceros de Chacón, líder del Bloque Popular Revolucionario y el dirigente izquierdista más popular del país, al conocer las declaraciones de White, dijo: “De ninguna manera. Yo estuve con él entre las doce y la una. Ustedes lo verán a las cinco”, refiriéndose a una conferencia de prensa anunciada por Chacón.

La declaración de White causó temores en el país, donde se cree que la muerte de Chacón podría motivar mayor violencia que la de Romero, que fue asesinado el lunes.

White acusó a hombres de negocios norteamericanos y salvadoreños de “financiar” a los grupos derechistas. El embajador hizo su comentario durante un almuerzo combativo, casi hostil ofrecido por la Cámara de Comercio, grupo de ricos hombres de negocios norteamericanos y salvadoreños de tendencia conservadora.

“La gente está siendo asesinada y torturada y sabemos quién lo está haciendo”, dijo White. (PG/28-3-80)

5. Empresa privada

— ANEP condena asesinos del Arzobispo Romero.

La muerte de Monseñor Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador, no abona precisamente la causa de la paz que anhelan todos los salvadoreños, afirma el Ing. José Eduardo Palomo Castillo, Presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada, ANEP.

Al señalar que este hecho ha venido a estremecer la conciencia nacional, el Presidente de la ANEP condena también a los hechores del crimen, perpetrado en la persona del Arzobispo de San Salvador el lunes pasado.

Aprovecha la oportunidad, dice el Presidente de ANEP, para hacer llegar nuestras muestras de condolencia a la Iglesia Católica salvadoreña y sus familiares, por la muerte del señor Arzobispo Romero y Galdámez.

El atentado que acabó con la vida del representante de la Iglesia Católica salvadoreña —agrega el Ing. Palomo Castillo— puede tomarse como una muestra del desquiciamiento de los valores morales y espirituales que padece el país, al no respetarse la vida de un dignatario eclesiástico, pastor de una gran parte del pueblo salvadoreño que profesa la fe católica.

El monstruo de la violencia, añade, amenaza con destruir a la sociedad salvadoreña. La irracionalidad, el fanatismo, el odio y el insaciable instinto criminal, están empujando a nuestro país a una guerra fratricida. Las mentes tenebrosas que dirigen esta conspiración en contra de nuestra Patria, han segado la vida de otro salvadoreño.

Está bien claro —continúa el Ing. Palomo Castillo— que las grandes mayorías de nuestro pueblo están en contra del uso de la violencia como medio para hacer prevalecer posiciones políticas y principios ideológicos.

Que la violencia que nos rodea —concluye— sirva para que meditemos con profunda sinceridad cristiana y que encontremos en la unidad de nuestro esfuerzo y voluntad la reconstrucción de la paz en El Salvador, ya que sólo por medio del camino de la comprensión, de la justicia y del amor podemos desterrar de nuestra sufrida Patria ese monstruo abominable de la violencia. (DH/27-4-80/ pp. 3, 50).

— Muerte de Monseñor Romero debe ser punto de partida para la paz: SCIS.

La Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños, SCIS, emitió hoy un comunicado sobre las reflexiones que ha hecho en torno al asesinato de Monseñor Oscar A. Romero, y opina que su muerte "debe ser el punto de partida para establecer la paz, sobre la justicia invocada por la víctima".

El texto del comunicado es el siguiente:

“La Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños, que agrupa al sector representativo de los pequeños y medianos empresarios que día a día luchan, dentro de sus despachos, talleres, industrias, laboratorios y comercios, por la no paralización del sistema económico nacional, manteniendo empleo para más del 80% de la población urbana activa, ante la crisis que vemos agudizarse y que ensangrienta nuestro suelo; ante el menosprecio a los valores humanos, y el desbordamiento de las pasiones CONSIDERA oportuno y necesario expresar, ante el pueblo, las siguientes reflexiones:

Que el baño de sangre que llena de luto a nuestro pueblo debe ser detenido inmediatamente; Que los autores intelectuales de tantos crímenes, deben comprender lo equivocado de su camino; y Que la muerte de S.E. Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez debe ser el punto de partida para establecer la Paz, sobre la justicia invocada por la víctima.

“Nosotros, los pequeños y medianos empresarios, vemos con profunda preocupación que muchos de nuestros afiliados han sufrido su dosis amarga de violencia, mediante atentados dinamiteros, asesinatos, atracos, extorsiones; en fin el flagelo de la iniquidad que está minando al mismo pueblo.

“Nosotros creemos que los sectores en pugna, por muy radicalizados que se encuentren, deben transigir en el diálogo y aceptar una mediación para lograr un COMPROMISO PATRIOTICO que nos permita superar la crítica situación económico-social que abate al país, dentro de un clima de libertad, paz y justicia social. Este sería el mejor homenaje a la Patria y la mejor respuesta al sacrificio de Monseñor Romero, quien predicó con sumo fervor: “el respeto a los derechos humanos, la justicia, la paz y el amor”.

La Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños, “SCIS”, hace un patriótico llamamiento a los sectores extremos para que lleguemos al diálogo, recurriendo a los más altos valores humanos, el amor y el perdón para reconstruir un presente y futuro del país, con una legislación social, que permita vislumbrar un horizonte luminoso de tranquilidad y de trabajo. SCIS ofrece su concurso. LO CONSIDEREMOS NUESTRO DEBER!! COMISION IDEOLOGICA DE “SCIS”. (EM/27-3-80)

— Piden apoyar a SCIS para alcanzar paz que pidió Monseñor Romero.

Un apoyo decidido debe darse a la Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños, SCIS, en su reflexión de que la muerte de Monseñor Romero debe ser el punto de partida para alcanzar la paz, expresan las señoras María Alfaro de Molina, Carmen Rodríguez de Palma y Romelia Cárdenas de Sigüenza en declaraciones para este Diario dadas ayer tarde.

Los conceptos vertidos por dichas señoras, todas pequeñas comerciantes de San Salvador, son, entre otros, los siguientes:

“Hemos leído con toda la atención que se merece el pronunciamiento de la Sociedad de Comerciantes e Industriales Salvadoreños emitido con motivo del incalificable crimen cometido en la ilustre persona de Monseñor Romero; y como gente activa y luchadora de este país, a la vez que como admiradoras de la labor realizada por el recordado Pastor, creemos que el mejor homenaje a él debe ser precisamente lo sugerido por la mencionada Sociedad.

“Ellos han pedido: que el baño de sangre que llena de luto a nuestro pueblo, debe ser detenido inmediatamente; que los autores intelectuales de tantos crímenes deben comprender lo equivocado de su camino; y que la muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, debe ser el punto de partida para establecer la paz en nuestro país, sobre la justicia invocada por el ilustre prelado.

“Conscientes de nuestra responsabilidad en el momento difícil que vive El Salvador, nosotras venimos a pedir a todas las mujeres salvadoreñas, sin distinción de clases, credos, ni filiaciones políticas o sectarias, que proclamen su total apoyo, el más decidido, a la Sociedad de Comerciantes e Industriales, SCIS, a fin de que se inicie un movimiento nacional femenino para alcanzar el objetivo de la paz por el que luchó hasta dar su preciosa vida Monseñor Romero.

“Creemos sinceramente que el pueblo salvadoreño ha llegado al extremo de su fatiga en esta ola de sangre y de violencia que despedaza el país, y está dispuesto, como lo ha hecho en otras ocasiones críticas, a dar su patriótico concurso y su valiente aporte para el restablecimiento de la paz. No puede permitirse, en nombre de Dios como lo dijo nuestro Pastor, que continúe esta matanza y que nos destruyamos los unos a los otros, olvidándonos que no sólo somos adultos para quienes casi ha concluido el futuro, sino que hay más de 2 millones de niños que apenas comienzan a ver el presente, a quienes tenemos que defender de la barbarie que nos aniquila. Nuestro pedido es, entonces, de que todas las mujeres apoyen a la SCIS y juntos hagamos la paz en homenaje al ilustre sacrificado”. (EM/29-3-80)

6. Organizaciones populares políticas de masa.

Reacción de Organizaciones Populares ante asesinato de Monseñor Romero.

Las Organizaciones Populares, de diversas formas, han hecho sentir el repudio que ha causado en sus filas el cobarde asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, acaecido el lunes 24 de

marzo en la iglesia del hospital de La Divina Providencia, al poniente de la colonia Miramonte, en circunstancias que El Independiente ha informado con toda amplitud.

El E.R.P. fue el Primero en Reaccionar

El Ejército Revolucionario del Pueblo hizo sentir su reacción en todo el país, 10 horas después de conocido el crimen, detonando cuarenta descargas de dinamita en locales bancarios, edificios de la Empresa Privada y oficinas gubernamentales, en Santa Ana, San Miguel, Usulután, Santa Tecla y San Salvador, causando daños millonarios en instalaciones y equipos. Un comunicado posterior decía que el ERP demostraba así el repudio que les causaba la muerte violenta de Monseñor Romero, la que condenaron enérgicamente y de la que responsabilizaron a los reaccionarios del ejército nacional, la oligarquía, la Junta de Gobierno y el Imperialismo Yankee.

B.P.R. También Demuestra su Condena

A eso de las 9 de la mañana del martes anterior, el Bloque Popular Revolucionario en una bien combinada acción con ASUTRAMES, realizó las tomas pacíficas de los mercados capitalinos, que mantuvo por espacio de dos horas, entonando canciones revolucionarias, dirigiendo discursos de protesta y condena en los que aclararon, que en ese momento los planteamientos reivindicativos se quedaban en suspenso, para dar paso a la manifestación de dolor que embarga al pueblo. Responsabilizaron, también, al sistema oligárquico, al imperialismo norteamericano y el sector fascista que dirige al ejército. La mayor cuota de responsabilidades la dieron a la DC y a la Junta de Gobierno. Dijeron que posteriormente harían algunas actividades de mayor trascendencia.

Fenestras Demuestra Poder del Obrero

La Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños FENASTRAS, realizó un paro general de labores de una hora de duración a nivel nacional, en el que no incluyó la paralización de servicios eléctricos y de aguas, como se había anunciado, para no entorpecer el desarrollo de algunas actividades hogareñas porque consideraron que la paralización de fábricas y otros centros de trabajo era suficiente la demostración de la fuerza de los obreros salvadoreños que repudia y condena el abominable crimen, además, dicen, la batalla final se acerca y en un momento que el pueblo oportunamente conocerá, daremos otras demostraciones; durante el paro se guardó dos minutos de silencio y los obreros al pie de su máquina o los campesinos sobre los surcos de la tierra levantaron el puño izquierdo y elevaron su propia plegaria.

Las F.P.L., También Se Pronuncian

¿Por qué el imperialismo y la Junta de Gobierno asesinaron a Monseñor Romero?, se preguntan las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí", (FPL), y se responden: "Es por la misma razón por la que comete

el más atroz genocidio contra el pueblo; la misma razón porque asesina diariamente millares de obreros, campesinos, maestros y sacerdotes; la misma razón por la que se ha decretado el Estado de Sitio: la Junta quiere aplastar la lucha del pueblo por su legítima liberación y quiere acallar a sangre y fuego la denuncia de sus crímenes. Movidos por su odio desenfrenado por el pueblo, la junta Militar Democristiana, la oligarquía y el imperialismo llevan su orgía de sangre hasta la iglesia y altares. Los anteriores sectores no perdonan que la voz de Monseñor Romero descubriera y denunciara la secuela de masacres, persecuciones y explotación que sufre el pueblo a manos de ellos.

No pudieron perdonar que denunciara su criminal estrategia de masacres con reformas. Denunció que su orgía de sangre es mayor y más escandalosa que las que celebraron los sicópatas Molina y Romero juntos. Habló de la represión oficial a manos de los cuerpos militares y paramilitares, la intervención extranjera con la mansa aceptación de la DC. ... el Gobierno debe comprender que aunque esas reformas son necesarias y deseables para las mayorías, estas mayorías no han sido tenidas en cuenta directamente...²⁾

dijo Monseñor Romero en una de sus últimas homilías y eso, no podían perdonárselo. El Comando Central de las FPL, considera que todo el pueblo debe tributar su más profundo reconocimiento a la encomiable y valiente obra de solidaridad y denuncia realizada por Monseñor Romero en favor de los oprimidos y perseguidos en la ciudad y el campo. La acción de Monseñor Romero es una sola con la acción del pueblo por conquistar un mañana más justo, y por ello su ejemplo es imperecedero y es bandera del pueblo frente al enemigo", finalizan las FPL, en su denuncia y condena.

FESINCONSTRANS también se pronuncia

La Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Similares, Transportes y Otras Actividades (FESINCONSTRANS), dice el comunicado hecho circular, ha sido conmovida al tener la noticia del asesinato del Ilustre Prelado de la Iglesia Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, quien constantemente ha venido luchando por la defensa de los Derechos Humanos y por el restablecimiento de la paz social en El Salvador. Creemos que este vil asesinato que ha sido ejecutado por los enemigos de la democracia, de la paz, y de los derechos humanos, servirá para que El Salvador se ubique al encuentro de una nueva sociedad justa, humana, sin represión ni explotación en la que se respeten las libertades y derechos del hombre", finaliza el documento. (IN/28-3-80/p. 4,13)

— La Coordinadora Revolucionaria de Masa repudia y condena enérgicamente el cobarde y vil asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

1— Monseñor Romero, asesinado por los enemigos del pueblo salvadoreño:
La Coordinadora Revolucionaria de Masas, repudia y condena enérgi-

camente el cobarde y vil asesinato del Señor Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, cometido el día lunes 24 de marzo a las 6:30 p.m. cuando celebraba una misa en la Capilla del Hospital La Divina Providencia, en esta capital.

¿QUIENES SON LOS RESPONSABLES DE ESTE ALEVOSO CRIMEN:

Todo el pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo, conocimos siempre a Monseñor Romero, fue un valiente defensor de los Derechos Humanos y buscador incansable de la paz y la justicia social para los hombres. Sabido es también, que en todo momento estuvo al lado de los pobres de este país y nunca estuvo de acuerdo con que a éstos se les pisoteara al antojo de las clases dominantes y sus lacayos, por lo que siempre denunció los horrendos crímenes cometidos en contra del pueblo. Así mismo apoyó las causas nobles de un pueblo cansado de soportar tanta explotación y miseria, y que con sacrificio camina en búsqueda de su liberación definitiva.

Son estos los motivos por los que Monseñor Romero fue asesinado, a manos de criminales que son los mismos que asesinan a mansalva a centenares de compañeros trabajadores del campo y la ciudad, son los mismos asesinos que a diario manchan sus manos con la sangre valiente de los mejores hijos del pueblo.

Responsables de este crimen, es el Imperialismo y la Oligarquía salvadoreña que infructuosamente tratan de preservar por más tiempo sus mezquinos intereses; responsable es también la actual Junta de Gobierno y la Democracia Cristiana, quienes están en total acuerdo con los planes de exterminio que impulsa el Imperialismo, y que con sus reformas engañosas tratan de encubrir los más abominables crímenes que a diario cometen sus cuerpos represivos y el ejército, en un afán desesperado por detener la lucha de nuestro pueblo.

Es lógico comprender que los verdaderamente interesados de callar la voz de un hombre que denunció la injusticia social, son las clases dominantes y su aparato represivo, ya que son los únicos interesados en seguir manteniendo y prolongando un sistema de explotación y de represión para el pueblo.

¿Qué persiguen los enemigos del pueblo con este abominable crimen?

Indiscutiblemente el cobarde asesinato de Monseñor Romero, no es un hecho aislado de toda la campaña represiva encubierta con reformas que la Junta de Gobierno está impulsando para frenar la lucha de nuestro valiente pueblo.

Es una abierta provocación para que el Movimiento Popular aborte, quieren desesperar a nuestro pueblo para que se lance en una lucha desigual contra sus enemigos y de esta forma pretenden justificar una represión mayor contra el pueblo buscando su aniquilamiento. No están conformes todavía con las grandes matanzas que han impulsado, sino que ahora buscan hacer desbordar la lucha del pueblo. Esta es una evidencia clara de los alcances de los planes del enemigo.

Pero los planes de nuestro pueblo son otros, y no nos dejaremos llevar

por las provocaciones del enemigo, pues con paso firme nuestro pueblo construye los instrumentos que le permitirán derrotar al enemigo más temprano que tarde, y la Coordinadora Revolucionaria de Masas está al frente de este proceso.

Queda comprobado de esta forma, que la actual crisis que vive nuestro país ya no tiene una salida política y que será el pueblo el que con sus esfuerzos y sacrificio conquistará su libertad.

2— Nuestro pueblo condena este cobarde crimen.

Como era de esperar, el pueblo salvadoreño todo, ha levantado su más enérgico grito de repudio. Son miles de voces las que han lanzado su denuncia y señalan como responsables de este crimen a los eternamente enemigos de nuestro pueblo. El desenmascaramiento de la Junta de Gobierno ha sido total, al pretender ocultar ante el pueblo la verdad de los hechos.

Pero también el sacrificio de Monseñor Romero, es fuente de inspiración para millares de personas de los diferentes sectores sociales, y ha venido a elevar el nivel de conciencia de este pueblo que valientemente se incorpora a la lucha por su liberación del hambre, la miseria y la represión.

3— La Coordinadora Revolucionaria de Masas, decreta 8 días de duelo nacional como la más enérgica respuesta al pueblo salvadoreño.

La Coordinadora Revolucionaria de Masas, asumiendo el sentir de nuestro pueblo e interpretando sus inquietudes ACUERDA:

Impulsar 8 DIAS DE DUELO NACIONAL, acompañado de un paro de 4 días, como la más enérgica condena del pueblo salvadoreño y sus organizaciones populares ante el vil asesinato de Monseñor Romero y como un Homenaje Póstumo a nuestro pueblo hermano y compañero.

Asimismo queremos informar, que en todos los rumbos del país, aun en los más remotos se hará sentir la condena de nuestro pueblo, a través del accionar combativo de las masas.

La Coordinadora Revolucionaria de Masas, hace un llamado a todas las organizaciones populares, organizaciones democráticas y progresistas, a las comunidades cristianas y al pueblo salvadoreño entero, a incorporarse a los 8 DIAS DE DUELO NACIONAL y a participar activamente en todas las actividades que se impulsen.

Así también pedimos la solidaridad de todos los pueblos del mundo, sus organizaciones revolucionarias y democráticas y gobiernos democráticos y progresistas.

**¡EL EJEMPLO VALIENTE DE MONSEÑOR ROMERO VIVE EN EL
CORAZON DEL PUEBLO SALVADOREÑO!**

COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS

El Salvador, 26 de Marzo de 1980

LP-28

BPR

UDN

FAPU

— Paro de transporte anuncian para hoy.

Todo el día de hoy, viernes 28, no habrá transporte normal de autobuses en todo el día, informó el Comité Coordinador de Sindicatos José Guillermo Rivas y la Federación Sindical Revolucionaria (FSR), frentes obreros del Bloque Popular Revolucionario (BPR), en el momento de dar a conocer desde ayer al mediodía sus sindicatos habían iniciado una suspensión de labores a nivel nacional, con tres días de duración, en señal de duelo por el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Quiénes van a la Huelga

“Hoy no habrá transporte en todo el país, dijeron, y únicamente se suspenderá por este día, en atención a la urgente necesidad del pueblo por movilizarse a los centros de mercadeo popular para adquirir alimentos y otras actividades, pero la industria y el comercio suspendió sus labores por 3 días. Entre las industrias que ya están en huelga, se cuentan: CENTRO-TEX, CARTECNIA, TALLERES SARTI, KIMBERLY CLARK, TIPOGRAFIA CENTRAL, INTESA, PROESA, COMSA, EAGLE INTERNATIONAL, CONELCA, FABRICA DE TEJIDOS EL LEON, COMUSA, LA CONSTANCIA S.A., EMBOTELLADORA TROPICAL, LA FABRIL DE ACEITES, FABRICA DE ASBESTOS EUREKA, SALBRA, INSINCA, IMSA y otras.

Es Parte del Acuerdo de la Coordinadora

“Este paro de labores de protesta y denuncia, que los obreros de la poderosa agrupación popular puso en marcha desde ayer, es parte del acuerdo que la Coordinadora Revolucionaria de Masas tomó el miércoles anterior y que no tiene otra razón que la protesta por la muerte violenta y cobarde de que fue objeto el obispo del pueblo, el hombre que tuvo siempre la verdad como única arma. La incorporación del transporte a la huelga, en forma mínima, es una muestra de consideración a las masas populares”, dijeron.

Un Crimen Abominable

“Este abominable crimen es otro eslabón de la larga cadena represiva en que tienen sometido el imperialismo yanqui y la oligarquía criolla a todo nuestro pueblo explotado, agregan. Monseñor Romero, ha sido inmolado por los mismos criminales enfermizos que han inmolado a tantos luchadores populares, a tantos valiosos hijos del pueblo, a tantos humildes trabajadores en la ciudad y el campo”.

“La oligarquía y el imperialismo no podrían permitir por mucho tiempo la valiente y estentórea voz de un pastor de la Iglesia, que se había venido caracterizando por su entrega total a la defensa de los oprimidos y por su profundo espíritu anti-imperialista y anti-oligárquico”, dicen.

“Su ilustre figura era temida y odiada por la tiranía militar fascistoide y por la cínica y criminal oligarquía enquistada en el poder”.

Lo Amenazaron Constantemente

“Cientos de capturados recuerdan como los esbirros lanzaban amenazas a muerte e insultos, contra este valiente hijo del pueblo; cómo se burlaban cuando les estaban torturando, de su valiente palabra. El pueblo entero conoce la enérgica denuncia que Monseñor había hecho varias veces sobre la inaudita represión en el campo; contra la falacia de una “reforma agraria con baño de sangre”, contra los atropellos inhumanos de los enfermizos cuerpos represivos y muy especialmente, contra los planes intervencionistas directos del imperialismo yanqui en nuestro país...” Dicen los organizadores de la huelga, que finalizará mañana.

Se conoce que un número mayor de centros de trabajo se han incorporado a la huelga y que en el agro también se han paralizado labores. (IN/28-3-80/p. 2,15)

— MERS, ocupa Iglesia de Apopa.

El miércoles anterior a las 11 de la mañana, un grupo como de 50 jóvenes pertenecientes al Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), ocupó pacíficamente la iglesia de Santa Catarina, de la ciudad de Apopa, a 20 kilómetros al norte de San Salvador, como parte de la protesta que quiere manifestar la juventud estudiosa de esa ciudad, por el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, acaecido el lunes anterior.

Igual que en otras ocasiones, la toma de la iglesia ha causado la admiración de toda la feligresía apopense, y las muestras de solidaridad con los estudiantes es manifestada por medio de los aportes en alimentos y donaciones que les son suministrados en el propio templo.

Se dijo que una delegación de ciudadanos residentes en aquella población, harán llegar una hermosa ofrenda floral hasta la catedral metropolitana, en que se encuentra el cadáver del Pastor, recibiendo la visita de despedida que su pueblo le brinda.

Los estudiantes del MERS, han dedicado largos discursos en la iglesia ocupada, para condenar el asesinato y siguiendo con la línea trazada por las organizaciones populares, “la lucha reivindicativa se mantiene en respetuoso silencio, para dar paso al dolor que embargan al pueblo y que vigorizará la lucha por la liberación definitiva de El Salvador”, según dicen.

La toma, aseguraron los informes, finalizará el día en que se realicen las honras fúnebres finales en honor a Monseñor Romero. (IN/28-3-80/p.14)

— El Bloque Popular Revolucionario enérgicamente denuncia, condena y repudia el execrable asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

Este abominable crimen es otro eslabón de la larga cadena represiva en que tiene sometido el imperialismo Yankee y la oligarquía criolla a nuestro explotado y oprimido pueblo. Estos sanguinarios y voraces explotadores se valen de una y mil artimañas con tal de mantener sus mezquinos y egoístas intereses.

Monseñor Romero inmolado por los mismos criminales enfermizos que han inmolado a tantos luchadores populares, a tantos valiosos hijos del pueblo, a tantos humildes trabajadores en la ciudad y en el campo.

La oligarquía y el imperialismo no podrían permitir por mucho tiempo la valiente y estentórea voz de un pastor de la Iglesia que se había caracterizado por su entrega total a la defensa de los oprimidos y por su profundo espíritu anti-imperialista y antioligárquico ¡Si! Monseñor Romero en la voz dominical de denuncia y protesta ante tantos atropellos y vejámenes colectivos e individuales contra nuestro pueblo.

Su ilustre figura era temida y odiada por la tiranía militar fascistoide y por la cínica y criminal Junta de Gobierno.

Cientos de capturados recuerdan como los esbirros lanzaban amenazas a muerte, insultos contra este valeroso hijo del pueblo; como se burlaban de él cuando les estaban torturando. El pueblo entero conoce la enérgica denuncia que Monseñor había hecho varias veces sobre la inaudita represión en el campo; contra la falacia de una "Reforma Agraria con baños de sangre"; contra los atropellos inhumanos de los enfermizos cuerpos represivos y, muy especialmente, contra los planes intervencionistas directos del imperialismo yanqui en nuestro país, así mismo nuestro pueblo conoció las amenazas a muerte de la UGB, FALANGE, y de todas esas organizaciones que el imperialismo y la oligarquía organiza y financia para impulsar su campaña de guerra psicológica temor, terror, aniquilamiento selectivo de líderes populares y personalidades democráticas y progresistas, con su afán inútil de detener el avance del proceso revolucionario en nuestro país.

Trataron de intimidar a Monseñor, callarle en su denuncia; trataron de domesticarle con mil halagos y ofertas; enviándole cartas de parte del imperialismo Yankee "PRUDENCIA" con calumniosos boletines del COPEFA siendo el colmo la vigilancia de Mr. White (actual embajador yankee) en su última homilía; buscaban amedrentarle de mil formas ametrallando iglesias, dinamitándolas, (en la basílica donde oficiaba misa dominical, pusieron 76 candelas de dinamita que no explotaron) detonando bombas en los talleres de "Orientación", en los estudios de la YSAX, radio que ha sido destruida dos veces; en las cooperativas católicas; buscaban desprestigiarle lanzando infames calumnias en contra de su persona; amedrentando en todas las comunidades cristianas y bandolear a rienda suelta a sus mismos sabuesos vestidos de sotana como el obispo de San Vicente y otra serie de curas reaccionarios vendidos a la oligarquía, que le calumniaban.

Monseñor Romero, digno representante de la Iglesia y digno hijo del pueblo había emprendido la lucha en defensa de los pobres por convicción humanitaria, por vocación pastoral consecuente y heroica.

Y no iba a ser unas cuantas monedas y unas cuantas amenazas que iban a hacerle desistir.

El Bloque Popular Revolucionario siempre respetó muy profundamente la actitud abierta y práctica de Monseñor Romero y agradecemos en nombre de nuestro pueblo su abnegada lucha desde su propia dimensión, en pro de la causa libertaria de todo un pueblo oprimido y explotado.

Por eso le mataron, porque los enemigos del pueblo corruptos y enfermos sólo tienen un camino cuando están ante una persona humilde, honesta y digna que no puede ser comprada y engatusada: asesinarle alevosamente con sus asesinos a sueldo.

El Bloque Popular Revolucionario responsabiliza de este criminal asesinato a la JUNTA CONTRA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO, que es el instrumento servil que el Imperialismo y la Oligarquía están usando en su guerra especial contra el pueblo, contra sus dirigentes y contra toda persona honesta que se identifica con los intereses y luchas del pueblo.

El pueblo entero debe repudiar este abominable hecho represivo y llevar adelante todo el accionar para desenmascarar a esta cínica junta que pretenderá encubrir su criminal acción con lágrimas falsas y millonarios despliegues publicitarios.

Nuestro pueblo ya conoce la hipocresía y el cinismo así como las mentiras y corrupciones de esa junta, esta junta de Gobierno que se dice REVOLUCIONARIA a la par de haber perpetrado las peores matanzas, persecuciones, masacres, desaparecimientos; que se ha prestado al juego intervencionista del Imperialismo Yankee. Esta criminal junta y sus huestes uniformados y mercenarios; así como su partido demócrata cristiano (nido de corruptos reaccionarios) que ya no engañan a nadie... y sólo esperan el día definitivo en que el pueblo sabrá hacer justicia a tantos crímenes y atropellos.

El Bloque Popular Revolucionario rinde un revolucionario homenaje a Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez en estos momentos de luto y dolor para nuestro pueblo.

Su voz ya no seguirá escuchándose pero su actitud ejemplar antioligárquica y anti-imperialista así como de ejemplar identificación con las luchas e intereses populares, seguirá entre nosotros que abnegadamente impulsamos, junto a nuestro pueblo y organizaciones revolucionarias democráticas y progresistas, el proceso de la lucha libertaria hacia un mañana feliz de justicia y libertades, por estos ideales le fue arrebatada la vida a tan noble y abnegado pastor cristiano.

Por estos mismos ideales nuestro pueblo le admiró y le respetó, y le tendrá en cuenta en el mañana victorioso, cuando el pueblo entero construya su propio destino de libertad e igualdad para todos los hombres.

Hacemos un ferviente llamado a todas las organizaciones populares y revolucionarias; a la clase obrera, campesinos, maestros, estudiantes, empleados, vendedoras de los mercados, pequeños comerciantes, intelectuales progresistas y honestos; a la Juventud Militar que todavía no se haya untado con sangre mártir, A DENUNCIAR ESTE CRIMEN Y A REPUDIAR A LA JUNTA CONTRARREVOLUCIONARIA, a participar en el entierro masivo y en todas las actividades que impulse nuestro pueblo como justa protesta ante este asesinato.

¡¡BASTA YA DE TANTA REPRESION Y MATANZA!!
¡¡YA ES HORA DE QUE EL PUEBLO ENTERO PONGA UN ALTO A
LOS ATROPELLOS Y DESMANES DE LOS EXPLOTADORES!!
¡¡AHORA Y SIEMPRE ADELANTE EN LA LUCHA LIBERTARIA...
PORQUE EL PUEBLO QUE LUCHA TRIUNFA!!
¡¡ANTE UN PUEBLO DECIDIDO A SU LIBERTAD
NO HAY FUERZA CRIMINAL QUE PUEDA CONTENERLO!!!

BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO

Marzo 25 de 1980

— Realizarán paro día de entierro de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Para que la clase obrera pueda asistir masivamente a los funerales del más grande defensor de los pobres que ha dado el país, es decir Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños, FENASTRAS, decretará un paro general entre sus sindicatos afiliados el día en que se entierre a Monseñor, afirmaron en nuestra sala de Redacción voceros de la citada federación.

Por otra parte, este mismo día, realizaron un paro de labores de una hora, comprendida entre las once de la mañana y doce del mediodía, como un acto de repudio ante el alevoso y criminal atentado que segara la vida del máximo dirigente de la Iglesia Católica Salvadoreña.

Manifestaron los voceros de Fenastras, que el luto y dolor que embarga a la clase obrera, abonará en ellos el deseo por conquistar para nuestra sociedad la justicia por la que abogaba Monseñor.

La fecha en que se realizarán los funerales del prelado aún no ha sido especificada por la Iglesia Católica.

También denunciaron los de Fenastras la forma malintencionada con la que se quiere manipular la información sobre el asesinato de Monseñor, pero —agregaron— el pueblo todo ya sabe quiénes eran los que odiaban a Monseñor y a quiénes especialmente les dolía la verdad dicha domingo a domingo por el prelado. (CR/26-3-80)

— Paro de buses desde mañana en repudio al asesinato de Monseñor.

Un paro de 48 horas ha decretado el Sindicato del Transporte, como un acto de condena y repudio por el cobarde asesinato cometido el lunes de la presente semana contra la persona de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

El paro, según lo manifestaron voceros de ese sindicato a un Reportero de La Crónica, dará inicio el día de mañana y durará hasta el día sábado.

Los motoristas también han sido duramente golpeados por el crimen que ha llenado de dolor a todo el pueblo salvadoreño, que sentía y siente un profundo cariño y respeto por la personalidad de Monseñor Romero.

También Hay Paro en Muchas Fábricas

Por otra parte, voceros de la Federación Sindical Revolucionaria, afirmaron que han decretado un paro a partir de las seis de la mañana de hoy, haciéndose eco del llamado que hiciera la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

El paro, dijeron es por tres días y tiene como objetivo repudiar y condenar el asesinato de Monseñor Romero, así como también exigir un alto a la represión en contra del pueblo.

Entre las fábricas que afirmaron han paralizado sus labores se encuentran las siguientes: Centro Tex, Cartotecnia, Sarti, Kimberly Clark, Tipografía Central, Intesa, Proesa, Consa, Eagle International, Conelca, León, Comusa, La Constancia, La Tropical, Fabril, Eureka, Salbra, Insinca, Insa y otras. (CR/27-3-80)

— Organizaciones Populares condenan asesinato de Monseñor Romero.

El Movimiento Revolucionario Campesino (MRC), sector campesino del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), hizo llegar a El Independiente, el comunicado de repudio y condena del asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, que dice:

“El M.R.C., ante el pueblo salvadoreño y el mundo **CONDENA Y REPUDIA** enérgicamente el vil asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, máximo líder y profeta de la Iglesia Católica, de la Iglesia de los Pobres Monseñor Romero, que se destacó como fiel defensor de los derechos humanos, que día a día son pisoteados por los sectores dominantes y represivos de nuestro país; Monseñor Romero que fue la voz de los que no tenemos voz y principalmente de los campesinos que domingo a domingo esperábamos las 8 de la mañana para escuchar su voz alentadora que nos daba y nos servía de esperanzas para continuar adelante, caminando hacia la liberación total e integral del hombre en nuestra patria, por lograr esa verdadera libertad y justicia social de la que tanto nos hablaba.

Ahora los enemigos del pueblo han segado su vida pretendiendo callar su voz alentadora; pero nosotros estamos claros que no ha muerto, vive y vivirá para siempre en el corazón de todo nuestro pueblo y principalmente en el del campesino que somos la mayoría de nuestro país.

Monseñor Romero una vez más queda demostrado que las reformas demagógicamente planteadas por la Junta asesina, la oligarquía y el imperialismo son con el objetivo de:

1—Exterminar a los mejores hijos del pueblo que en una u otra forma están luchando por la liberación de nuestro pueblo, y

2—Mantener su dominación económica, ideológica, política y militar en nuestro sufrido y heroico pueblo.

Desde ya responsabilizamos a la oligarquía, al imperialismo, a la Junta Militar asesina y a la Democracia Cristiana enquistada en el poder.

¿Qué se pretende con este nuevo y vil asesinato de Monseñor Oscar A. Romero? ¿Tienen la respuesta el imperialismo y la Junta asesina?

Porque el pueblo ya la sabe.

Nosotros los campesinos nos preguntamos. ¿Por qué el embajador norteamericano se encontraba en la misa que Monseñor celebraba en la Basílica el domingo 23 de marzo?

Hacemos un llamado a todos los pueblos y gobiernos democráticos del mundo a repudiar y condenar este nuevo y vil asesinato que comprueba una vez más que en el país no respetan los derechos humanos.

A nuestro pueblo salvadoreño le hacemos un llamado a condenar por todos los medios posibles a su alcance este asesinato y estar atentos al llamado que haga nuestra gloriosa Coordinadora Revolucionaria de Masas única alternativa para la liberación de nuestro pueblo.

¡ ¡ ¡ **JUICIO Y CASTIGO A LOS ASESINOS DE MONSEÑOR ROMERO!!!**

M R C

F A P U

(IN/3-80)

— Monseñor Romero, víctima de la criminal guerra de exterminio impulsada por la dictadura militar Demo-Cristiana y el Imperialismo.

En el más clásico estilo de los gánsters de Chicago, el embajador yanqui estuvo presente en la misa que Monseñor celebrara el pasado domingo. Ese era el Beso de Judas.

El Embajador, con la frialdad característica de los peores enemigos de los pueblos del mundo, estuvo escuchando atentamente las últimas palabras de quien más tarde se convertiría en un nuevo Cristo crucificado. Es que el imperialismo yanqui, la Dictadura Militar y sus bufones demo-cristianos, ya no podían soportar las duras acusaciones que Monseñor Romero les lanzaba desde el púlpito. Por la boca de Monseñor se dejaban escuchar los gritos de dolor y sufrimiento de todo un pueblo que alza su puño para barrer todas las lacras de la sociedad.

Monseñor Romero había sido objeto de adulaciones de parte de yanquis, militares y demo-cristianos. El mismo criminal Bowdler lo visitó con el exclusivo propósito de exigirle apoyo a los sangrientos experimentos democristianos del Sr. Carter. Y cuando Monseñor, interpretando fielmente los sufrimientos del pueblo salvadoreño, se negó a aceptar los sobornos y chantajes del Imperio y la Dictadura, las amenazas recrudecieron. Los enemigos del pueblo hicieron una y mil cosas por acallar la voz del líder máximo de los católicos salvadoreños: inventaron complots de la "extrema izquierda", escribieron cartas amenazantes, dinamitaron en dos ocasiones las plantas de la YSAX (la segunda vez, coincidiendo no por casualidad con la "Gran Cadena Nacional de Radio y TV" después de la matanza del 22 de enero), amenazaron a los anunciantes de la YSAX, etc., etc.

Ninguna maniobra rindió los frutos esperados. La voz del profeta se hizo más fuerte, sus denuncias fustigaban duramente a los imperialistas, a los oligarcas, al Ejército Burgués y los cuerpos represivos, a los payasos demo-cristianos. El enemigo no pudo solventar la crisis Iglesia-Gobierno. Ya sólo quedaba la muerte, rondando al valiente Arzobispo.

**MONSEÑOR ROMERO "DELINCUENTE"
PERSEGUIDO POR ESTAR DEL LADO DEL PUEBLO**

La homilía del pasado domingo 23 de marzo fue particularmente dura para quienes se empecinan en detener la rueda de la Historia.

La Voz de Monseñor adquirió claros matices anti-imperialistas, anti-dictatoriales y anti-oligárquicos. La crueldad de los hechos denunciados, los espeluznantes actos represivos de quienes se llenan la boca hablando de "reformas", resonaban en las conciencias de los salvadoreños.

Y Monseñor fue claro. Hizo un llamado a la tropa, a soldados, policías y guardias, a negarse a aceptar las órdenes de los oficiales. También hizo un llamado al pueblo salvadoreño a negarse a acatar la legalidad burgue-

sa. "Una Ley inmoral —dijo— nadie tiene la obligación de acatarla". Nunca un pastor había hablado tan claro a sus fieles; pero Monseñor Romero tampoco sabía que estaba sellando su sentencia de muerte.

El coronel Marco Aurelio González, actuando como portavoz del Ejército Burgués, calificó de "delincuente" a Monseñor Romero. Eso es lo que afirma un cable de la AP publicado en la Prensa Gráfica del martes 25 de marzo en la página 31. Según el mencionado gorila, Monseñor Romero había "cometido un delito" al llamar a los soldados a sublevarse, a "no obedecer las órdenes que son opuestas a la Ley de Dios".

Y es que para los enemigos del pueblo, el Arzobispo era eso: un delincuente al que no vacilaban en calificar como "comunista". Monseñor Romero, pues, fue perseguido como delincuente siguiendo los pasos de Jesucristo; por eso su martirio debe golpear la conciencia de todos aquellos cristianos que no entendían o no querían entender la valiente palabra del Arzobispo. Estábamos seguros que la crucifixión de Monseñor inspirará a los fieles a un cristianismo más militante, sin compromisos con los poderosos, explotadores y opresores...

A esta pandilla de enemigos del pueblo pronto les exigiremos cuentas. Porque el Arzobispo de San Salvador ha caído abatido por las balas de quienes están impulsando una cruel guerra de exterminio en contra del pueblo salvadoreño; en esta guerra, ya no se respeta ni velaciones ni entierros de patriotas, ni reuniones sindicales o estudiantiles, ni iglesias ni autoridades eclesiásticas. LA MUERTE es el único argumento que esgrimen quienes pretenden perpetuar la explotación y la opresión. La bestia sedienta de sangre anda suelta, y sólo el puño combativo del pueblo podrá detenerla.

Por eso, el FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADA, al condenar de la manera más enérgica ese vil atentado, propio de mentes enfermas, hace también un llamado al pueblo salvadoreño, a los católicos y religiosos, a las fuerzas democráticas y revolucionarias, para que unifiquemos sólidamente nuestras fuerzas en un solo puño que habrá de barrer con toda la escoria de la sociedad para que el martirio de tantos salvadoreños no se repita, pero también para que los asesinos no queden impunes.

**¡TODOS A LUCHAR POR EL GOBIERNO DEMOCRATICO
REVOLUCIONARIO
¡VIVA LA UNIDAD DE LAS FUERZAS DE IZQUIERDA!
¡MONSEÑOR ROMERO VIVE EN EL CORAZON Y LAS LUCHAS
DEL PUEBLO!
DE LA RESISTENCIA POPULAR A LA INSURRECCION GENERAL"
FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADA, F.A.P.U.**

25 de marzo de 1980

— Un nuevo crimen contra el pueblo.

Pronunciamiento de Fenestras sobre el Cobarde Asesinato de Monseñor Romero.

El día lunes 24 de marzo quedará en la historia del pueblo salvadoreño como una fecha de conmoción provocada por la barbarie criminal de la oligarquía y sus sirvientes armados que segaron la vida del más alto dirigente de la Iglesia Católica Salvadoreña en un afán inútil y cavernario de arrasar con las ideas libertadoras de nuestro pueblo, que siempre encontró en Monseñor Romero su propia voz, su protesta y su proclama que la prensa servil y los oprobiosos gobiernos de turno le han negado por más de 50 años.

El asesinato de Monseñor Romero planificado por la torva mentalidad de la oligarquía feroz y en el que utilizaron a un "cazador profesional" los retrata a nivel internacional tal como son, pequeños y oscuros, mezquinos y cobardes, ningún crimen cometido por sátrapas latinoamericanos se compara con el cometido en Monseñor Romero ante el que han lanzado innumerables organizaciones de todo el mundo pronunciamientos condenatorios por el crimen cometido a sangre fría en el querido pastor de la Iglesia Salvadoreña, sacerdote de los desposeídos y los explotados, cuya recia personalidad de defensor de la justicia social le valió el reconocimiento de las organizaciones mundiales, tal como la concesión del premio PAZ por ACCION ECUMENICA SUECA en días recientes.

A este crimen ante el que los pilatos de nuevo cuño se lavan sus ensangrentadas manos no escapa la complicidad de la actual Junta Militar Democrata Cristiana a quienes Monseñor en su última homilía no cesó de fustigar por las miles de víctimas que en pocos meses han hecho desaparecer dentro de sus reformas con represión. La Democracia Cristiana si aún tiene dignidad está en la obligación de renunciar y dejar a los chafarotes aislados ya que su sola presencia en un gabinete que no gobierna los vuelve cómplices no sólo de las masacres espantosas que a diario sufre nuestro pueblo sino también del cobarde crimen que fuera víctima el sacerdote de los salvadoreños pobres y sedientos de justicia, **MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO Y GALDAMEZ.**

Nuevamente la oligarquía se ha llenado de sangre inocente, nuevamente sus sirvientes armados comandados por García y D'Abuisson han asistido a un nuevo baño de sangre en la creencia bárbara de creer erradicar el pensamiento liberador asesinando a los hombres. Nuevamente la oligarquía cobarde se ha equivocado, han asesinado a un HOMBRE pero al matarlo han dado más consistencia a sus ideas. Su pensamiento forma parte hoy más que ayer del patrimonio de nuestro pueblo, que en un día cada vez más cercano hará purgar todos los crímenes a los feroces enemigos de nuestra patria: la oligarquía, sus sirvientes armados y sus testafellos que cínicamente se dan golpes de pecho y publican por fin en grandes espacios lo que

en un tiempo cobardemente le negaron a Monseñor, sus grandes virtudes de pastor y conductor de su pueblo.

La FEDERACION NACIONAL SINDICAL DE TRABAJADORES SALVADOREÑOS, consternada ante este nuevo crimen de los viejos asesinos y explotadores de nuestro pueblo lanza ante la faz de todos los pueblos del mundo su MAS ENERGICA CONDENA Y EXIGE A SU VEZ A LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES INTERCEDER A FAVOR DE LA JUSTICIA DE NUESTRO PUEBLO QUE EXIGE JUICIO A LOS CRIMINALES DEL PUEBLO.

¡;MONSEÑOR ROMERO VIVES EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO!!
¡;MONSEÑOR ROMERO TU SANGRE NOS SEÑALA EL CAMINO
PARA LA LIBERACION!!

MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO
¡;HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

F E N A S T R A S

Ligas Populares 28 de Febrero LP-28
El Salvador, América Central.

— **Ligas Populares 28 de Febrero LP-28. Las LPU ante el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.**

MANIFESTAMOS:

1.—Nuestro total repudio por el cobarde asesinato de nuestro querido Monseñor Oscar Arnulfo Romero, líder de la Grey Católica Salvadoreña.

2.—Nos solidarizamos con nuestro pueblo eminentemente católico, a la vez con todo el clero progresista y sectores laicos de la Comunidad religiosa; por el vil asesinato de nuestro pastor OSCAR A. ROMERO.

3.—Hacemos un llamado a todas las comunidades religiosas del mundo para que se solidaricen y repudien el asesinato de uno de los mejores hijos de nuestra tierra salvadoreña.

4.—Hacemos votos porque la Iglesia Católica salvadoreña no desmaye en su labor social en beneficio de las clases desposeídas de nuestro pueblo.

5.—Los llamamos a luchar unidos, hoy más que nunca por los ideales por los cuales fue asesinado Monseñor Romero.

CONDENAMOS:

A—Enérgicamente al imperialismo YANKI (C.I.A.) por estar involucrado directamente en el asesinato de nuestro pastor Monseñor Romero.

B—A los sectores oligárquicos recalcitrantes de todos conocidos por ser autores intelectuales del derramamiento de la sangre noble y bella de nuestro arzobispo.

C—Responsabilizamos a la Junta Fantoche Democristiana por el vil asesinato del líder de la Grey Católica Salvadoreña.

Las Ligas Populares Universitarias hacen un llamado al movimiento popular para no caer en la trampa del imperialismo Yankee, ya que consideramos que esta es una medida desesperada y cobarde del imperialismo y la Junta ante el avance de las luchas de todo un pueblo por su liberación definitiva.

Queremos dejar claro ante nuestro pueblo que la sangre de Monseñor Romero y la de tantos salvadoreños caídos ante la bota asesina, abona el camino de la Revolución Salvadoreña.

¡ ¡MONSEÑOR ROMERO NO HA MUERTO; VIVE EN EL CORAZON
DE TODO UN PUEBLO QUE LUCHA INCANSABLEMENTE!!

¡ ¡CAPTURAS NI ASESINATOS DETENDRAN LA REVOLUCION
SALVADOREÑA!!

Reforma Agraria = masacres colectivas apadrinadas por el Imperialismo.

San Salvador, 25 de marzo de 1980

— **MLP/Junta de Gobierno, oligarquía e imperialismo yankee asesinan a "Monseñor Romero".**

Los aparatos represivos del régimen, la oligarquía y el Imperialismo Yankee han escrito un trágico episodio en la historia patria al ejecutar uno de los más cobardes asesinatos en contra del pueblo, dando muerte al máximo jefe de la Iglesia Católica en nuestro país Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, quien se había identificado plenamente con las luchas del pueblo trabajador por conquistar su liberación definitiva, compromiso por el cual había recibido desde su inicio amenazas de muerte por parte de funcionarios del Gobierno, la oligarquía y el imperialismo Yankee.

Este nuevo hecho de sangre implementado por las fuerzas reaccionarias explotadoras y antipopulares se lleva a cabo en medio de una escalada represiva de grandes proporciones que el régimen lleva adelante principalmente en contra de los trabajadores del campo. Así con la muerte de monseñor Romero pretenden acallar una de las más valientes voces que se pronunciaban en favor de las grandes masas trabajadoras que en el campo sufren hambre, represión y explotación, hoy en forma más agudizada como táctica para que los trabajadores acepten en forma impositiva el remedo

de Reforma Agraria con que el régimen pretende conformar al campesinado y al proletariado agrícola.

¡ ¡LOS ASESINOS DE MONSEÑOR ROMERO SE LAVAN LAS MANOS HIPOCRITAMENTE!!

El DIARIO DE HOY y LA PRENSA GRAFICA, en un primer momento pretenden adelantar toda información, redactando un escueto y definitivo artículo en el que se pretende minimizar la magnitud y la gravedad de este asesinato.

Por su parte "las Fuerzas Armadas" del Régimen y la Oligarquía aparecen condenando en forma aparente, por diversos medios de comunicación, la muerte de Monseñor pero en el trasfondo de esta actitud, visible para todo el pueblo, tanto la Junta de Gobierno como las Fuerzas Armadas, celebran en íntima complicidad asesina, el certero disparo que cegó la vida del arzobispo.

En estas condiciones solamente hace falta ahora que hipócritamente la UGB y el Obispo de San Vicente Aparicio Quintanilla, acérrimos enemigos políticos de Monseñor Romero aparezcan doliéndose también de su muerte cuando es evidente su culpabilidad.

¡ ¡EL PUEBLO TRABAJADOR DEBE DAR UNA RESPUESTA Y UNA DEMOSTRACION DE SU PODER!!

El pueblo trabajador, aglutinado en la izquierda revolucionaria, debe dar una respuesta categórica que demuestre a nuestros enemigos de clase, la Junta de Gobierno, Oligarquía e imperialismo, que al igual que el pueblo Nicaragüense, cada golpe en contra del pueblo incrementa en éste su accionar organizado y combativo y que los trabajadores no desviamos la ruta de combate organizado que nos conducirá a la liberación definitiva y a la construcción de la patria socialista, de igualdad y de felicidad para la clase trabajadora.

¡ ¡MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO VIVES EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO!!!

¡ ¡MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO EL PUEBLO CASTIGARA A TUS ASESINOS!!

¡ ¡UNIDOS EN LA LUCHA VENCEREMOS!!

¡ ¡LUCHAR HASTA VENCER POR LA LIBERACION POPULAR!!

Movimiento de Liberación Popular M.L.P.

25 de Marzo de 1980

— Comunicado urgente de la "FESINCONSTRANS".

La Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Similares, Transportes y de Otras Actividades (FESINCONSTRANS) y todas

organizaciones afiliadas, han sido conmovidas al tener la noticia del asesinato del Ilustre Prelado de la Iglesia Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, quien constantemente ha venido luchando por la defensa de los Derechos Humanos y por el restablecimiento de la paz social en El Salvador.

Monseñor Romero, en todo momento contó con la admiración y el respaldo solidario de la FESINCONSTRANS, de los sectores progresistas y del pueblo, por la honestidad y valentía con que impulsaba su lucha, denunciando la corrupción de los gobiernos, la voracidad de los sectores de la extrema derecha y la intransigencia de la extrema izquierda.

En tal sentido, la FESINCONSTRANS se une al dolor que embarga a la familia católica, al pueblo salvadoreño y especialmente a los sectores desposeídos por quienes siempre luchó Monseñor Romero.

Los cobardes asesinos, sean quienes hayan sido y a qué intereses representen, han cometido la peor de las estupideces que un ser humano puede cometer, por lo que este cobarde asesinato que ha enlutado al noble pueblo salvadoreño y centroamericano, ha conmovido a la opinión pública internacional. De lo que sí estamos seguros, que este crimen a cambio de humillar y atemorizar a nuestro pueblo, lo convertirá en un pueblo valiente, ya que siempre tendrá como guía espiritual a Monseñor Romero de quien han destruido la materia, pero su espíritu sigue en la conciencia de todos los buenos salvadoreños.

Creemos que este vil asesinato que ha sido ejecutado por los enemigos de la democracia, de la paz y los Derechos Humanos, servirá para que El Salvador se ubique al encuentro de una nueva sociedad justa, humana, sin opresión ni explotación en la que se respeten las libertades y derechos del hombre.

Monseñor Romero: los obreros le recordaremos siempre y estamos dispuestos a mantener nuestra lucha por las reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales de nuestra clase obrera y campesina y de nuestro pueblo salvadoreño; y a luchar por el respeto a los Derechos Humanos.

**POR LA UNIDAD Y LA DEFENSA DE LOS
INTERESES DE LA CLASE TRABAJADORA**

LA JUNTA DIRECTIVA FEDERAL

San Salvador, 25 de marzo de 1980.

7. Organizaciones populares político-militares.

— Guerrilla se pronuncia sobre muerte de Monseñor.

En un comunicado en el que se responsabilizan de la detonación de cuarenta bombas en la madrugada de ayer, los miembros del clandestino Ejército Revolucionario del Pueblo, E.R.P., condenan el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, afirmando que ese repudiable crimen fue “para contener el valiente y heroico papel que Monseñor Romero estaba llevando adelante al denunciar la represión y exterminio en contra de las organizaciones populares y la intervención imperialista”.

Otros párrafos del comunicado en el que hablan sobre Monseñor son los siguientes:

“Todos los combatientes y militantes de nuestro Ejército Revolucionario, están de duelo junto a todos los humildes y explotados de nuestra Patria”.

“Sabemos que Monseñor Romero fue un férreo defensor de la causa de la Paz y un incansable buscador de una salida no violenta para la liberación de nuestro pueblo. En esta tarea contó siempre con nuestro respeto y admiración, porque nunca se apartó de la causa de los pobres y los humildes, y en la defensa de los intereses del pueblo supo ser consecuente y heroico”.

“Sabemos cómo se siente todo nuestro pueblo en este momento y la enorme tristeza que a todos nos embarga, ya que es difícil admitir un asesinato que se podrá comprender políticamente sabiendo la perversidad y crueldad de los sectores que dominan nuestra Patria, pero es difícil aceptarlo en el contexto humano”.

“La consecuencia de Monseñor Romero lo llevó a correr la misma suerte que los campesinos masacrados, que los desaparecidos, que los dirigentes populares asesinados y hoy es otro mártir de la causa de la liberación de nuestro pueblo”.

“Nuestro Ejército Revolucionario ha proclamado la defensa de la paz y la justicia y sabemos del camino cruento, heroico y de guerra que tendremos que recorrer para conquistar esa paz y esa justicia; pero la victoria popular y la liberación serán el mejor tributo a Monseñor Romero y todos nuestros héroes caídos en la lucha”. (CR/26-3-80)

— 40 bombas causan destrozos millonarios.

A partir de las 4:25 am. de ayer martes 26 de marzo y con una secuencia de 5 minutos de promedio entre una y otra, estallaron 11 bombas de alto

poder en distintos lugares de San Salvador en una operación de repudio, promovida por el Ejército Revolucionario del Pueblo, según comunicado recibido. La ciudadanía se estremeció pero no con la misma intensidad con que respondió a la noticia de la "hazaña negra" en que fuerzas irracionales y oscuras arrebataron al pueblo salvadoreño su Pastor, su Voz: Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo Mártir de la próxima libertad de El Salvador.

Los Efectos de las Bombas

En Santa Tecla, Ciudad cabecera del departamento de La Libertad, 12 kilómetros al poniente de San Salvador, detonaron 4 artefactos de alto poder explosivo. El primero causó destrozos en la edificación y maquinaria del Beneficio de H. de Sola que está ubicado al sur de la ciudad, se dijo que hubo un vigilante herido de alguna consideración. Otra bomba destruyó la casa en donde se encuentra el almacén Casa Zelada, propiedad de un ex-alcalde de esa ciudad, en los tiempos de Molina y Romero, que destruyó gran parte de la edificación propia y dos casas laterales. También destruyó casi toda la mercadería, consistente en su mayor parte de aparatos electrodomésticos. La tercera bomba, detonó en la Agencia de la Asociación de Ahorro y Préstamo Credisa, que hace algunos días pasó a formar parte del sistema financiero y otra en un lugar aún no determinado.

En San Salvador

En San Salvador, también hicieron detonar varios artefactos, entre los que se puede enumerar el que destruyó en más de una tercera parte el edificio que ocupa la ITT, en la Colonia Escalón, que también fue dinamitado en diciembre del año anterior. Las pérdidas en este edificio son cuantiosas, no solamente en la estructura del mismo, sino en cuanto a mobiliario y equipo. Otra bomba estalló en el final de la Calle Principal de la colonia San Mateo, en la casa de Mario Gutiérrez, alto empleado de una empresa distribuidora de automóviles y donde se cree, funciona parte de las oficinas de zona de la importadora de vehículos.

Otra bomba colocada sobre la acera, frente a la entrada de la agencia del Banco Salvadoreño, ubicada en la esquina sur-poniente del edificio Simán, en la 9a. Av. Sur y 2a. Calle Pte., ocasionó destrozos en el mobiliario, ventanales, cielo raso, maquinaria de oficina y las puertas y cortinas que dan a la calle. Los ventanales de los pisos superiores sufrieron los estragos de la explosión y se rompieron en un 60^o/o. En la calle Rubén Darío, y 7a. Av. Sur, estallaron dos cargas simultáneas en la agencia de APRISA, instalada en el edificio Pacífico que destruyó totalmente los ventanales, mobiliario y equipos, hizo hendeduras en el plafón del primer piso que algunos conocedores calificaron como de primer orden, rompió ventanales del edificio del Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTU) y la expansión, explotó todo el vidrio expuesto a la intemperie de los edificios laterales y frontales, en uno de los cuales estalló otro artefacto de poder menor, pero que lanzó, al formarse el vórtice de explosiones encontradas, la cortina de seguridad de la agencia CREDISA DARIO, contra la esquina nor-poniente

del edificio Simán, casi entera. En ninguna de las agencias bancarias o de instituciones de crédito y ahorro hubo pérdidas humanas, ni intentos de saqueo en busca de capital para operar sino el repudio del que habla el ERP.

La destrucción de puertas y cortinas en comercios aledaños, que les dejaron a merced de los rateros, hoy estaban intactos en cuanto a la existencia de productos.

Explosiones en Casa y Bancapi Casos Especiales

“Primero explotó la bomba de CASA, dijo un vigilante que permanece en las noches en el edificio del Banco Capitalizador, y cuando la oí, me asomé a la ventana del tercer piso y entonces vi correr unos guardias que le gritaban a otro que caminaba por la acera del banco, que se regresara porque ahí había una bomba grande.

En esos momentos me asusté y les grité que la desactivaran, pero uno de ellos levantó su fusil en dirección a donde yo estaba. Me lancé de espaldas al piso, luego bajé y hablé por teléfono al gerenté, quien me dijo que ya había dado parte a las autoridades y a él, que me protegiera como mejor pudiera y me encomendara a Dios.”

La bomba que estalló en CASA, 1a. Calle Poniente y 9a. Av. Sur, 75 metros al poniente del lugar en que estalló la bomba dedicada al BANC-API, dejó grandes pérdidas materiales. Destrozó la cortina de acero, todo el vidrio que sirve de pared en una área de más de 65 por 3 metros, los ventanales de los pisos superiores y la ola expansiva causó destrozos enormes en el edificio que anteriormente ocupó la biblioteca del Banco Central de Reserva de El Salvador. En el interior, todo era confusión y destrozos. Los mostradores cayeron hechos pedazos y todo el mobiliario fue destruido total o parcialmente. Tampoco hubo saqueo e intentos de abrir las cajas de seguridad.

En la que estalló en BANC-API, se puede apreciar que se utilizó una carga mayor. La “mezzanini” del banco quedó destruida y voló en pedazos la cortina de acero a prueba de balas.

En Otras Poblaciones

El ERP, dice en su comunicado que también hizo detonar 10 cargas más en Santa Ana y que los efectos fueron de grandes proporciones, 2 más en Ahuachapán, 7 en San Miguel y 3 Usulután.

Campaña de Repudio

“Esta es una operación de repudio a la criminal campaña represiva desatada en contra de las organizaciones populares, revolucionarias y democráticas. Como parte triste y abominable de esa campaña represiva, ayer nuestro pueblo fue conmovido por la dolorosa noticia del asesinato de uno de sus líderes más queridos: MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO Y GALDAMEZ”, agrega el ERP.

“Este repudiable crimen fue realizado por el imperialismo, la oligarquía, los sectores reaccionarios del ejército y la Junta Militar Demó-

crata Cristiana para contener el valiente y heroico papel que Monseñor Romero estaba llevando adelante al denunciar la represión y exterminio en contra de las organizaciones populares y la intervención del imperialismo yankee en nuestro país. Todos los combatientes y militantes de nuestro Ejército Revolucionario del Pueblo, están de duelo junto a todos los humildes y explotados de nuestra patria”, dice el comunicado.

“Sabemos como se siente nuestro pueblo en este momento y la enorme tristeza que a todos embarga, ya que es difícil admitir un asesinato que se podrá comprender políticamente sabiendo la perversidad y crueldad de los sectores que dominan nuestra patria, pero es difícil aceptarlo en el contexto humano. La consecuencia de Monseñor Romero, lo llevó a correr la misma suerte que los campesinos masacrados, que los desaparecidos, que los dirigentes populares asesinados y hoy es otro mártir de la causa de la libertad de nuestro pueblo”.

“Hacemos saber, entonces, a quienes oprimen, explotan y reprimen a nuestro pueblo que esta guerra será ganada por el pueblo, ya que no existe fuerza sobre la tierra capaz de dominar a un pueblo decidido a conquistar su libertad”, finalizan. (IN/26-3-80/p.p. 1,2,10)

— Monseñor Romero murió por abrazar la causa más pobre de nuestro tiempo.

La muerte de este cristiano heroico, que murió por abrazar la causa más noble de nuestro tiempo, la causa del pueblo pobre y explotado, debe hacer sentir a sus verdugos que la voluntad del pueblo por alcanzar una sociedad más justa y humana no puede quebrarla ni la intervención imperialista ni la represión, afirman las clandestinas Fuerzas Populares de Liberación, FPL, Farabundo Martí, en pronunciamiento remitido a los diferentes medios de comunicación.

Afirman las FPL que comparten el dolor de todo el pueblo y se llenan de pesar ante ese hecho aborrecible.

Agregan que los autores del crimen ni siquiera habían tenido reparos en ocultar su odio contra el pastor de la Iglesia Católica y es así como se habían venido sucediendo sabotajes a la Imprenta Criterio, atentados contra el Arzobispado, bombas y sabotajes de todo tipo contra YSAX, amenazas de la oligarquía a través del Mayor D'Aubuisson, vocero de UGB y últimamente las más desvergonzadas maniobras de presión y amenazas públicas por parte de voceros imperialistas como Cirus Vance y Bowdler acusándole de favorecer a Cuba. (CR/26-3-80)

— Pronunciamiento de las FPL al pueblo salvadoreño y del mundo.

CONDENAMOS ASESINATO DE MONSEÑOR ROMERO

El Comando Central de las Fuerzas Populares de Liberación --FPL-- "Farabundo Martí" hondamente conmovido por el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de El Salvador, compartimos el dolor de todo el pueblo y nos llenamos de pesar ante ese hecho aborrecible.

Las FPL unidas al pueblo condenamos a la Junta Militar democristiana, a la Oligarquía y al Imperialismo Yanqui por este nuevo crimen cometido con tanta saña y cobardía.

¿POR QUE EL IMPERIALISMO Y LA JUNTA ASESINARON A MONSEÑOR ROMERO?

Es la misma razón por la que comete el más atroz genocidio contra el pueblo; la misma razón por la que asesina diariamente a millares de obreros, campesinos, maestros, y sacerdotes; la misma razón por la que se ha decretado el Estado de Sitio: la junta quiere aplastar la lucha del pueblo por su legítima liberación y quiere acallar a sangre y fuego la denuncia de sus crímenes.

LA OLIGARQUIA Y LA JUNTA NO RESPETAN LOS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS DEL PUEBLO

Movidos por su odio desenfrenado contra el pueblo la Junta Militar Democristiana, la Oligarquía y el Imperialismo llevan su orgía de sangre hasta iglesias y altares.

Muchas comunidades cristianas han sido masacradas; muchos sacerdotes han sido asesinados; cada iglesia donde el pueblo se refugia para expresar su dolor y repudio ante la salvaje represión, es ametrallada por la policía y la guardia regando tantas veces con sangre humilde los templos católicos del país.

En esta ocasión esos mismos asesinos amparados por el Gobierno, masacraban campesinos, mientras otros ejecutaban este monstruoso crimen.

La Junta, la Oligarquía y el Imperialismo ni siquiera habían tenido reparos en ocultar su odio contra el pastor de la Iglesia Católica; es así como se habían venido sucediendo sabotajes a la imprenta "Criterio" atentados contra el Arzobispado, bombas y sabotajes de todo tipo contra YSAX, amenazas de la Oligarquía a través del Mayor D'Abuisson, vocero de UGB; amenazas del gobierno actual y, últimamente, las más desvergonzadas maniobras de presión y amenazas públicas por parte de voceros imperialistas como Cirus Vance y Bowdler acusándole de favorecer a Cuba.

Pero se equivoca la Oligarquía, se equivocan la Junta de Gobierno y su amo imperialista: ¡Ningún crimen detendrá la lucha del pueblo por conquistar un Gobierno Democrático Revolucionario! La barbarie de la

Junta y sus amos no callará la condena popular a su malvado plan de exterminio masivo de las Organizaciones Populares.

SU LABOR EN FAVOR DEL PUEBLO DARA FRUTOS

La Junta, el Imperialismo y la Oligarquía no perdonaron que la voz de Monseñor Romero descubriera y denunciara la secuela de masacres, muertes y persecuciones que sufre el pueblo a manos de ellos. No podían perdonar que se denunciara su criminal estrategia de Masacre con reformas.

Sus últimas homilías fueron categóricas en denunciar la ofensiva represiva del actual régimen:

“DOS PERFILES MARCAN LA VIDA CIVICA DE ESTA SEMANA: LA VIOLENCIA REPRESIVA Y LA PROMULGACION DE DOS LEYES DE REFORMAS ESTRUCTURALES: LA REFORMA AGRARIA Y LA NACIONALIZACION DE LA BANCA.

EN CUANTO AL PRIMER PERFIL: LA REPRESION.

Con tristeza tengo que decir: sigue imperando y creciendo en el país una espantosa violencia represiva que ya contaba en los dos primeros meses de este año con unos 400 muertos, entre los 600 de la violencia en general. Quiero recordar este número 600, que me quisieron tergiversar esa frase del domingo pasado; por eso ORIENTACION tuvo que hacer una aclaración que la pueden leer en el número de hoy, cuando al director del Diario Latino le llamó la atención porque decía: “... Desmienten afirmación del Arzobispo Romero” y llevando un reportaje del periodista Eduardo Vásquez Bécquer, hacía decir a voces el ejército que no era cierto que eran 600 muertos en encuentros con fuerzas de seguridad del Gobierno y los extremistas. Yo no he dicho eso, lo que he dicho es: “Entre enero y febrero, unas 600 personas han perdido la vida debido a esta situación política, y lo mantengo y lo pueden contar...”

Estamos hablando, pues, de la violencia represiva, de la que se atribuye a los cuerpos de seguridad y también a la Fuerza Armada y a los grupos paramilitares de derecha. No he omitido nunca denunciar también la violencia de la izquierda, como también hoy lo voy a hacer.”

“... El promedio de muertos diarios va aumentando y muestra el decidido propósito y el trazo general de una política que pretende la extinción violenta de todos aquellos que no están de acuerdo, desde la izquierda, con el proyecto de reformas propuesto por el Gobierno y propiciado por Estados Unidos. Este es un dato fundamental para entender lo que pueden significar las reformas estructurales iniciadas esta semana...”

“... Por otro lado el Gobierno debe comprender que aunque esas reformas son necesarias y deseables para las mayorías, estas mayorías no han sido tenidas en cuenta directamente. La Reforma Agraria se presenta de momento como una acción político-militar de la Fuerza Armada... y, lo que

es más grave, puede dar paso a una militarización sistemática de toda la república a través de las haciendas militarizadas... Así posibilitarían un control y una sistematización de la vigilancia y de la represión, dirigidas fundamentalmente contra las fuerzas populares..."

LAS FUERZAS POPULARES DE LIBERACION

— F P L —

"...Algo parecido debe decirse de la nacionalización de los bancos, aunque aquí los inconvenientes son menores. La nacionalización de los bancos, incluso, tal como se ha propuesto, es una medida que converge con el proyecto general del Gobierno Democrático Revolucionario. Es un claro y preciso golpe a la oligarquía más fuerte que el dado en la Reforma Agraria. Demuestra que el proyecto de la Junta no es en sí oligárquico, aunque pueda seguir siendo capitalista y pro-imperialista. Sus posibles dificultades están en dos cosas. Primero: en ser parte de un proyecto más general, tras el que están los norteamericanos que incluye la represión masiva. Y eso no sería bueno. Y segundo: en correr el peligro de ser manejada la medida no en favor de las mayorías. Ambas posibilidades nos hacen tener cuidado. Los hechos demostrarán si son sólo posibles o reales. Si se logra evitar el aspecto represivo y se profundiza tanto en la Reforma Agraria como en la nacionalización del Sistema Financiero, tal vez se pueda ir pensando —y esto sería lo ideal— en una aproximación de posiciones entre el proyecto de la izquierda y el proyecto del Gobierno. Sabemos que en el proyecto de izquierda no están sólo los organizados conocidos, sino que hay gente muy capaz intelectualmente, y hay que tenerlo muy en cuenta. La medida de esta posible aproximación está en el cese de la represión. Mientras haya represión ninguna fuerza del pueblo tendrá confianza en colaborar con el Gobierno..."

...Con respecto al paro del lunes 17 de marzo Monseñor dijo... "Un 70% de las fábricas y almacenes permanecieron cerrados en apoyo a la convocatoria de la Coordinadora, aunque el gobierno por su parte haya tildado de fracaso el paro, argumentando que la gran mayoría de almacenes cerraron debido a que sus propietarios temían actividades violentas, por parte de las cuatro organizaciones que forman la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

El paro es una demostración que la izquierda puede paralizar las actividades económicas del país..."

Decir la verdad al mundo, es lo que no pudieron soportar los enemigos del pueblo.

TODAS LAS FUERZAS CRISTIANAS, DEMOCRATICAS Y REVOLUCIONARIAS DEBEN CONDENAR A LA JUNTA REPRESIVA

Este hecho abominable y toda la cadena represiva debe servir para que las fuerzas progresistas y revolucionarias impulsen como un solo hombre

la gran causa de la liberación popular. El pueblo debe volcarse a las calles a demostrar su pena por la muerte de este cristiano heroico que murió por abrazar la causa más noble de nuestro tiempo, la causa del pueblo pobre y explotado, y al mismo tiempo hacer sentir a los verdugos de la oligarquía y la tiranía que la voluntad del pueblo por alcanzar una sociedad más justa y humana no pueden quebrarla ni la intervención Imperialista, ni su represión. El pueblo debe demostrar a los asesinos que ¡Nada lo hará retroceder hasta alcanzar su liberación!

COMANDO CENTRAL RINDE TRIBUTO A MONSEÑOR ROMERO

El Comando Central de las FPL, considera que todo el pueblo, debe tributar su más profundo reconocimiento a la encomiable y valiente obra de solidaridad y denuncia realizada por Monseñor Romero en favor de los oprimidos y perseguidos en las ciudades y el campo.

La acción de Monseñor Romero es una sola con la acción del pueblo por conquistar un mañana más Justo, y por ello su ejemplo es imperecedero y es bandera del pueblo frente al enemigo.

El ejemplo heroico de quienes han caído por la razón justa de la libertad es un LLAMADO GENERAL a todo el pueblo, hombres y mujeres, sin distinción de edades, para levantarse en armas contra la oligarquía, el imperialismo y su junta opresora, para impulsar el camino seguro de la Guerra Popular Prolongada.

¡La causa de los cristianos, es la causa de todo el pueblo: La Revolución!

¡HOMENAJE POPULAR A MONSEÑOR ROMERO Y A TODOS LOS MARTIRES CAIDOS!

¡... UN RIO DE SANGRE SEPARA A LA JUNTA DEL PUEBLO!

¡FRENTE A LA JUNTA ASESINA, LUCHA ABIERTA Y CLANDESTINA!

¡FRENTE A LA INTERVENCION YANQUI DESCARADA...!

ORGANICEMOS LA INSURRECCION ARMADA!

¡FRENTE A LA OLIGARQUIA Y LA INTERVENCION YANQUI MERCENARIA...!

CONSTRUYAMOS LA UNIDAD REVOLUCIONARIA...!

VIET-NAM VENCIO...!

EL SALVADOR VENCERA!

¡FRENTE A LA INTERVENCION, LA LUCHA ARMADA Y LA INSURRECCION!

¡CONDENA INTERNACIONAL A LOS GENOCIDAS!

¡A INCORPORARSE A LA LUCHA ARMADA CON LA GUERRA POPULAR PROLONGADA!

¡REVOLUCION O MUERTE!

¡EL PUEBLO ARMADO VENCERA!

EL COMANDO CENTRAL DE LAS FUERZAS POPULARES DE LIBERACION -FPL-
"FARABUNDO MARTI"

San Salvador, 25 de marzo de 1980.

8. Gobierno, Organismos y Prensa Internacional.

— Impacto muerte Romero en Alemania.

BONN, Alemania Occidental, 25.—(AP).—El Partido Social Demócrata de Alemania Occidental expresó su "desconcierto e indignación" por el asesinato del Arzobispo de El Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

El vice presidente del partido, Hans-Juergen Wischnedski, elogió en una declaración de prensa al Arzobispo asesinado de quien dijo era una "Voz y Esperanza de los Pobres y Oprimidos de su país."

"Para mucha gente en esa región, su crimen ha vuelto a sumir en la oscuridad el camino que se alejaba del sufrimiento, la dictadura y el terror", expresó Wischnedski.

El Arzobispo, que censuró enérgicamente la anterior junta militar de su país, resultó ayer mortalmente herido de bala por atacantes desconocidos cuando oficiaba una misa de funeral en San Salvador. (DL/25-3-80)

— Conmoción Mundial.

Conmoción mundial ha causado el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador, y de todos los Continentes. La Iglesia salvadoreña está recibiendo múltiples mensajes de condolencia, según lo informa YSAX, la emisora del Arzobispado.

En Centro América, se informa, la consternación fue mayor y los gobiernos e instituciones religiosas, culturales, cívicas, etc., han expresado su condolencia.

En Nicaragua, se indica, el Gobierno sandinista decretó 3 días de duelo nacional y hoy a las 5 de la tarde se celebraría una misa en la Plaza de la Revolución en memoria del prelado salvadoreño.

El Presidente de Costa Rica, Lic. Rodrigo Carazo Odio, condenó el crimen y envió sentido mensaje de condolencia a la Iglesia de El Salvador, se informa.

Se han recibido también mensajes del Consejo Mundial de las Iglesias con sede en Ginebra, Suiza, y de una institución similar de los Estados Unidos, así como de altos dignatarios de la Iglesia Católica de América Latina (EM/25-3-80)

— Colombia.

El crimen del jefe de la iglesia salvadoreña causó consternación en Colombia. El presidente del parlamento latinoamericano, Jorge Mario Eastman, también se pronunció contra la muerte violenta del prelado salvadoreño. (EM/25-3-80)

— Nicaragua llama a su Embajador en El Salvador.

MANAGUA, marzo 25. (ACAN-EFE). El gobierno nicaragüense procedió hoy, martes, a llamar a su Embajador en El Salvador, Francisco Quiñónez, en lo que aquí se califica como una repercusión inmediata tras el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

La fuente que proporcionó a "ACAN-EFE" la noticia no reveló detalles sobre las motivaciones del Gobierno nicaragüense al llamar a su Embajador Quiñónez.

El Gobierno Revolucionario Nicaragüense decretó ayer tres días de duelo nacional por el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Para hoy, a las cinco de la tarde, (23:00 GMT) está programado en la Plaza de la Revolución, en esta capital, un acto religioso y de masas, durante el cual el Gobierno nicaragüense tributará honras fúnebres al Arzobispo Romero.

El Arzobispo de Managua, Monseñor Miguel Obando y Bravo, oficiará una liturgia llevando la Casulla (vestimenta sagrada especial).

Entretanto, el Encargado de Negocios de El Salvador en Nicaragua, Francisco Vásquez Salcedo, dijo que desconocía el llamado del Embajador nicaragüense en El Salvador.

"Estoy esperando instrucciones de mi Cancillería", afirmó.

Reveló que hasta la semana pasada en la Embajada salvadoreña en Managua habían veintidós ex-colaboradores del régimen de Somoza asilados. (DH/26-3-80/pp. 4,36)

— Orfila condena asesinato Arzobispo Romero.

WASHINGTON, marzo 25. (EFE).—El Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Alejandro Orfila, expresó hoy su profundo pesar por el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, "víctima de un repudiable acto criminal"

Orfila, al extender su condolencia al Gobierno y al pueblo salvadoreño, manifestó que "la violencia y el terrorismo, cualquiera sea su signo, jamás serán solución a los reales problemas del hombre". (DM/26-3-80).

— Panameño condena muerte Arzobispo salvadoreño.

PANAMA, marzo 25. (ACAN-EFE).—El Gobierno panameño, a través de su Cancillería, expresó su "profunda consternación" por el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, ocurrido ayer, acción que considera como la "expresión más elevada de la intolerancia y de la violencia".

La posición del Gobierno de este país dada a conocer hoy martes señala en una de sus partes más significativas que "la muerte del hijo más venerado de la grey cristiana salvadoreña es la expresión más elevada de la intolerancia y de la violencia, pero también es la muerte de quien defendió al pueblo salvadoreño". (DH/26-3-80)

— Vance condena asesinato de Mons. Oscar. A. Romero.

"Estamos profundamente conmovidos y apesadumbrados por este deplorable acto criminal", dice la declaración del Secretario de Estado norteamericano, señor Cyrus Vance, dada ayer en Washington al condenar el asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, acaecido el lunes por la tarde.

El Secretario Vance expresa lo siguiente:

"Estamos profundamente conmovidos y apesadumbrados por este deplorable acto criminal. El Arzobispo no era sólo una importante figura en el mundo religioso y un reverenciado líder de su pueblo, sino también un hombre que personificaba los principios básicos de la conmiseración y el interés por todos los ciudadanos de El Salvador.

"Hace dos semanas le escribí al Arzobispo en estos términos:

"Compartimos la misma repugnancia por la violencia provocada por ambas extremas que está segando las vidas de personas inocentes. Deploramos los esfuerzos de aquellos que buscan silenciar las voces de la razón y la moderación con los explosivos, la intimidación y el asesinato". El Arzobispo era una de esas voces que ahora, trágicamente, ha sido silenciada.

Washington, marzo 25 de 1980". (D.H./26/3/80 pp. 3,27)

— New York.

NEW YORK, marzo 25 (UPI)—El Presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo conmovido y profundamente preocupado, manifestó:

"Ha sido algo doloroso.

Cómo es posible haber perpetrado tan horroso crimen contra un hombre que sólo buscaba la paz y la tranquilidad entre sus hermanos." (D.H./26/3/80 p. 41)

— América Latina.

...América Latina toda hizo oír también su indignación y condena por el crimen.

En Lima, un vocero del arzobispado declaró que "de ninguna manera podemos aceptar estos actos de violencia y asesinatos que lleva a acallar al firme defensor de millones de salvadoreños que viven en la pobreza".

La noticia del asesinato desplazó de los titulares periodísticos colombianos la información sobre el desarrollo de las negociaciones sobre la ocupación de la embajada dominicana en Bogotá.

La iglesia colombiana señaló que este "doloroso acontecimiento es síntoma de una corrupción extendida que pretende institucionalizarse en la vida de muchos países".

El presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana, monseñor Mario Rebollo Bravo dijo que "indudablemente el vil y execrable asesinato de monseñor Romero despierta en todas las conciencias tristeza"... (PG/26-3-80/p. 42)

— ... Clamor.

-Buenos Aires, marzo 25 (Latin-Reuter). Un unánime clamor mundial de repudio y estupor provocó hoy el asesinato del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, perpetrado ayer mientras oficiaba misa en El Salvador, y calificado por el Papa Juan Pablo como "execrable crimen".

Voces de condena e indignación emergieron sin excepción de todos los sectores oficiales y privados a poco de conocerse la muerte de monseñor Romero, de 63 años de edad, en la capilla de un hospital de San Salvador, en el preciso momento en que levantaba la hostia.

Jefes de estado, diplomáticos, organizaciones internacionales y líderes eclesiásticos, coincidieron en calificar al crimen como, "uno de los actos más repudiables de los últimos tiempos" y exhortaron a que la razón prive sobre la violencia desatada en el país Centroamericano... (PG/26-3-80/p. 42)

— Gran Bretaña.

...En Londres, la Organización Amnistía Internacional calificó al arzobispo salvadoreño —nominado para el Premio Nóbel de la Paz 1979—, como un mártir por la causa de los Derechos Humanos . . . (PG/26-3-80/p. 42)

— El Salvador, al Garete

El odio alcanza una victoria dramática sobre la civilización. Ocurre el inaudito crimen muy cerca de nuestro país, en la consternada América Central, en el pueblo de El Salvador, antigua víctima de las oligarquías militares y las represiones, cuando las fuerzas revolucionarias abanderan la desesperación.

La voz espiritual que había dado eco a las peticiones de justicia fue abatida a tiros al pie del altar por cuatro sicarios. Cayó el arzobispo Oscar Arnulfo Romero cuando oficiaba ayer a las 6 de la tarde en la iglesia de la Divina Providencia de San Salvador.

Era una voz de paz. Días antes lo amenazaron de muerte. Querían silenciarlo por su terca defensa de los derechos de los humildes, golpeados en El Salvador por la crueldad oligárquica represiva; máquina de matar que echaron sobre el pueblo hace mucho tiempo.

Todavía suenan en los oídos de América las palabras del pastor católico empeñado en defender a su rebaño diezmado por las armas: "Quede constancia, dijo en Bogotá al denunciar las amenazas de que era objeto, de que a la voz de la justicia nadie la puede matar".

Este crimen contra un jerarca religioso enfrentado con raro valor humano a los oligarcas implacables y al militarismo centroamericano, significará la más fuerte de las voces que claman justicia para todos los oprimidos no sólo en El Salvador ni exclusivamente en Centroamérica, sino en todo el Continente y en el mundo de los pobres, cada vez más populoso, con menos pan y con más cargas.

Las balas de los opresores de El Salvador llegaron al altar. Su impacto contra la libertad de América tendrá resonancias incalculables; pero queda vivo el formidable grito del arzobispo: A la justicia no la podrán matar.

— Llamado a la conciencia

Independientemente de los agravantes que para el mundo cristiano creyente tienen las circunstancias sacrílegas del hecho, la forma brutal en que se apaga una luz encendida en el mayor asiento religioso de una nación centroamericana debe producir un llamado a las conciencias democráticas de todo el hemisferio.

No cabe esperar más: la revisión de los sistemas políticos debe hacerse antes de que muchos de ellos sean ahogados por la violencia. Medítese en los efectos de indignación que se provocarán en los pueblos latinos de este nuevo mundo con un hecho de tal magnitud, revelador de lo ilimitado de la disposición de muerte que ya reina en El Salvador. Habrá que investigar, indica en el primer momento el sentido más primitivo de la justicia; pero ¿quiénes investigarán? ¿Qué crédito conceder a la opresión, autora de diarias muertes, para esclarecer la más sonada e impresionante de ellas?

No es la casulla al pie del ara —escenario proclive a las repercusiones más profundas—, sino la secuencia de odios al parecer incontenibles, asentados en el empeño de prorrogar sin límite una manera de vivir que nunca fue humana pero que ahora tampoco es posible.

Los organismos internacionales, actores de consuetudinarios fracasos, maestros en el arte de simular lo que no se hace, tienen que sentir movidas sus conciencias por los hechos de El Salvador y de Guatemala, para ejercer alguna influencia benéfica, no intervencionista, a fin de que el derrame de sangre no sea ilimitado, como ocurrió, por la ineficacia de todos, en Nicaragua.

La pelea de las oligarquías empeñadas en no darse por vencidas ante el tiempo es contra la libertad. La prensa libre de América está impedida de trabajar en El Salvador. Enviados de EXCELSIOR son testigos de abusos y represiones contra la expresión y la información. Sólo lograrán los culpables, prolongar un poco más el calvario del pueblo: porque a la libertad y a la justicia no se les matará.

(EXCELSIOR/25-3-80/P.6)

— Asesinato Mons. Romero mayor que de Chamorro.

Santo Domingo, marzo/80.—Prensa Asociada—El comandante sandinista Carlos Núñez llegó anoche a Santo Domingo para participar en la conferencia de la Internacional Socialista y declaró que el asesinato del Arzobispo Oscar Romero, de El Salvador, "es un crimen más grande que el (el periodista Pedro Joaquín Chamorro) cometido en Nicaragua por la dictadura somocista.

La matanza de Chamorro desencadenó una revuelta generalizada que acabó con el derrocamiento del régimen del presidente Anastasio Somoza en Nicaragua.

Núñez dijo que "lo más grave de este horrendo asesinato es que fue cometido en plena Iglesia, delante de sus feligreses y mientras oficiaba la Santa Misa." (D.L./26-3-80)

— Califican de horrendo asesinato Mons. Romero.

SANTO DOMINGO, 26, AP.—El ex presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, el ex canciller de Alemania Federal Willy Brandt, y el ex primer ministro de Portugal Mario Soares protestaron aquí enérgicamente por el asesinato del arzobispo de El Salvador, Oscar Arnulfo Romero, y calificaron el hecho como "horrendo y muy peligroso para la paz de Centroamérica y del resto del continente".

Pérez dijo ayer que "estoy muy indignado con el asesinato del Arzobispo Romero, un hombre bueno que siempre luchó por el respeto de los derechos de los salvadoreños y de todos los latinoamericanos".

Observó que "este asesinato puede ser la chispa para encender la lucha decisiva para la Liberación de El Salvador hacia su libertad definitiva y el proceso de democracia".

Por su lado, el ex canciller Brandt dijo que la "explosiva situación de El Salvador "indudablemente es un factor de mucho peligro para la democracia, la paz y la libertad de los países Centroamericanos y de todo el continente".

Brandt hizo sus declaraciones al llegar al país para participar en la conferencia mundial de la Internacional Socialista.

El líder del partido de gobierno y presidente del Comité de América Latina de la Internacional Socialista, José Francisco Peña Gómez, de la República Dominicana, protestó también por el asesinato de Romero y dijo que propondrá ante la Conferencia Mundial Demócrata que se inaugura hoy aquí que se "dicte una resolución condenando el asesinato del Arzobispo Romero como un hecho horrendo que ha consternado al Hemisferio y al Mundo".

El ex primer ministro Mario Soares, de Portugal, dijo que "esta noticia horrenda es realmente increíble e incalificable, este asesinato contra un alto dignatario de la Iglesia, refleja la importancia de nuestra reunión en República Dominicana para tratar de colaborar con el mantenimiento de la paz y la libertad de los pueblos del Continente y del Mundo". (D.L. 26-3-80).

— Resumen Internacional.

Secretario ONU condena asesinato

Naciones Unidas, 26 (AP)—El Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, condenó el asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero y exhortó al fin de la violencia "insensata".

Monseñor Romero, frecuente propulsor de la igualdad social y censor de la represión militar, fue asesinado el lunes cuando celebraba la misa en la capilla del hospital la Divina Providencia. Se sospecha de terrorista de derecha.

Según un vocero, Waldheim, devoto católico, redactó su declaración sobre la muerte del Arzobispo en primera persona.

"Es con profunda conmoción", dice en la declaración escrita, "que me enteré del asesinato de Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de El Salvador. "Es uno en una serie de recientes incidentes deplorables que involucran terrorismo y desconsideración por los fundamentales Derechos Humanos en distintas partes del mundo. Condeno firmemente tales actos".

— Manifestación ante embajada salvadoreña.

Londres, 26 (AP)—Unos 200 manifestantes se congregaron hoy frente a la embajada de El Salvador para protestar el asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

La protesta comenzó a mediodía, poco después de que los miembros del grupo parlamentario de Derechos Humanos se reunieron con diplomáticos salvadoreños, para expresar su preocupación por el asesinato. (E.M. 26-3-80)

— Estocolmo.

En Estocolmo el Ministro de Relaciones Exteriores, Olaf Ullsten condenó hoy el asesinato diciendo: "El Arzobispo Romero cayó víctima de la ciega y brutal violencia que dedicó su vida a combatir.

"Las palabras de Romero eran de sentido común. Su voz se escuchaba más allá de El Salvador y América Central".

"La violencia no resolverá los problemas de El Salvador. Romero trabajaba por las reformas políticas y sociales. Sólo de esta manera puede lograrse la estabilidad en El Salvador y en Centro América". (DH/26-3-80/p. 41)

Presidente Carter condena asesinato.

El Presidente de Estados Unidos Jimmy Carter condenó la muerte del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y lo calificó como una acción espantosa.

La Agencia de Comunicación Internacional, de la Embajada de Estados Unidos en esta capital emitió ayer el comunicado siguiente:

"Declaración del Presidente Carter sobre el asesinato de Monseñor Romero.

El día martes 25 de marzo, el Presidente Carter de los Estados Unidos de América hizo una declaración sobre el asesinato de Monseñor Romero, cuyo texto dice:

Condeno enérgicamente el trágico asesinato del Arzobispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero de San Salvador el día de ayer. Esta ha sido una acción espantosa que rebasa todos los límites de la racionalidad.

El Arzobispo Romero habló por los pobres de El Salvador, donde sus voces habían sido ignoradas por demasiado tiempo. Habló a favor del cambio y la justicia social que su país necesita desesperadamente. El terrorismo no puede silenciar el mensaje de compasión del Arzobispo Romero. No puede ni debe intimidar a quienes buscan la justicia social y la democracia.

Los Estados Unidos confían en que el Gobierno de El Salvador actuará rápida y eficazmente para que los asesinos de Monseñor Romero respondan ante la justicia." (D.H. 27-3-80)

— Venezuela condena asesinato, Campanas doblarán en memoria a Mons. Romero.

CARACAS, marzo 26. (UPI).—El Gobierno calificó al asesinado Arzobispo de El Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, como "un líder de la paz", sumándose a las expresiones de hondo pesar en Venezuela por la muerte del Prelado, mientras la Iglesia Católica dispuso para mañana un repique general de campanas en homenaje póstumo.

La infausta noticia llegó a secas, "como si a secas nos viniese la nueva de la desaparición de una ciudad", dijo el Gobierno venezolano en un comunicado en el que hace constar que "se siente apesadumbrado".

"Cuando la violencia política irrumpe, inunda, atropella, nos parece vivir en el mundo de lo absurdo", dijo el Gobierno al apuntar que la muerte del Prelado "es una invitación a la más serena reflexión sobre los cauces por los que debe discurrir la vida de nuestras comunidades nacionales".

Agrega que la muerte de Romero, "enhiesta y cimera figura de su Patria y valiente soldado de la paz, nos sobrecoge. Combatiente y combatiendo murió en el sumo acto del sacerdocio. Fue pastor y mártir".

Los sectores económicos, estudiantiles, empresariales, laborales y políticos condenaron el asesinato de Romero y en una encuesta periódica la mayoría de ellos piensa que la muerte puede agravar la situación política en ese país.

En los Partidos políticos, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, hubo voces de severa condena por el hecho.

La Iglesia Católica, que emitió también su opinión condenando el alevoso crimen, dispuso que mañana a partir de las 9 A.M. (13:00 GMT) doblen las campanas de las iglesias del país en memoria de Romero.

En la Universidad Católica Andrés Bello los cinco mil estudiantes convocaron a una manifestación de homenaje al Prelado desaparecido, luego de una misa en su memoria a cargo del Arzobispo Auxiliar de Caracas, Ovidio Pérez Morales. (D.H. 27-3-80 p.p. 4,49)

— Breves Internacional: Consterna muerte de Mons. Romero.

...Santo Domingo, 26 marzo (AP). Frente a la consternación causada por el asesinato del arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, unos 150 dirigentes mundiales socialdemócratas inauguran hoy en la capital dominicana la primera Conferencia Mundial de la Internacional Socialista sobre América Latina, con la meta de analizar las perspectivas de esa doctrina en el hemisferio.

Los máximos líderes de la socialdemocracia, incluyendo al ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, el ex canciller alemán Willy Brandt y el ex primer ministro de Portugal Mario Soares han estimado que la situación de El Salvador es "peligrosa y explosiva" para el mantenimiento de la paz en América Latina, y han expresado que una avanzada de la Socialdemocracia "puede llevar la paz, ayudar a la justicia social y al respeto del derecho de los hombres" en el continente. (PG/27-3-80)pp. 5,51)

— Gran Bretaña.

Londres, marzo 26 (Latin-Reuters). El gobierno británico deploró hoy el asesinato del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, quien era ampliamente respetado como un defensor de los Derechos Humanos.

Un vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores dijo que la primera ministra Margaret Thatcher envió un mensaje de condolencia al Papa Juan Pablo II.

El arzobispo Romero, de 63 años de edad, fue asesinado el lunes cuando oficiaba misa en la iglesia de un hospital en San Salvador.

La prensa, la radio y la televisión francesas destacaron hoy el asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Algunos de ellos publican fotografías de varias religiosas que corrieron en auxilio del arzobispo, que yace ensangrentado en el suelo.

"Un tirador de élite ha matado al arzobispo liberal de San Salvador", titula "France-Soir", de París.

"El Salvador: el arzobispo de los pobres es asesinado" destaca en primera plana "Le Matin de París".

"La sangre y las lágrimas", dice un gran título de "L'Aurore". De modo similar dan despliegue a la noticia de los demás diarios.

"El primero de los asesinatos", comenta "L'Aurore", de derecha moderada, "el del padre Rutilio Grande, le abrió los ojos. Pero el chantaje y la violencia no hicieron sino afirmar la fe y la determinación de este hombre de Dios, que había comenzado su episcopado en la capital rechazando el donativo de una casa adornada con mármol y un Cadillac, ofrecido por la oligarquía local. Su acción moderadora respecto de las dos violencias con las cuales proseguía el diálogo le daban un fuerte apoyo popular. El continuaba bajo las múltiples amenazas y así es como ha caído el 24 de marzo bajo las balas, en la vigilia de la fiesta de la Anunciación". (PG/27-3-80/p. 48)

— Caracas.

Caracas, marzo 26 (UPI)—El embajador de El Salvador en Venezuela, Jorge Hasfura, desmintió que "el gobierno de mi país sea responsable del hecho" que le costó la vida a monseñor Romero.

El asesinato del sacerdote es un hecho "sumamente reprochable desde todo punto de vista, ya que el arzobispo era muy apreciado en El Salvador", agregó el diplomático.

Los representantes de todos los partidos políticos de Venezuela también expresaron hondo pesar por la muerte de Romero y coincidieron en condenar la violencia política salvadoreña que ha dejado un saldo de varios centenares de víctimas en los últimos meses.

El ex canciller Aristides Calvani, dirigente del Partido Social Cristiano COPEI, manifestó su deseo de que la muerte del arzobispo Romero "sea semilla de paz para el pueblo salvadoreño y abra los ojos al resto de los latinoamericanos".

La violencia ha cobrado una nueva víctima, dijo Calvani. La espiral sigue creciendo, la emoción y la pasión están dominando la razón en el mundo de hoy.

Para el representante de Venezuela ante la Organización de Estados Americanos (OEA) Hilarión Cardozo, el asesinato de Romero "es uno de los actos más deplorables y repudiables" de los últimos tiempos, porque se le ha quitado la vida a un ministro de la Iglesia para utilizarlo en la escena política.

“Sea quien fuere el que lo haya hecho, es evidentemente una demostración de barbarismo el querer detener las ideas de un hombre quitándole la vida”, afirmó Cardozo (PG/27-3-80/p. 4,19)

— Diputados condenan muerte de Obispo.

La Cámara de Diputados condenó ayer “en la forma más enérgica” el asesinato del arzobispo salvadoreño Oscar A. Romero, por parte de “los sectores retardatarios de la sociedad salvadoreña”.

A su vez el organismo legislativo expresó al gobierno de El Salvador su repudio por la continua serie de asesinatos y secuestros que se practica “masivamente” en esa nación centroamericana.

También formuló un llamado a “las demás asambleas legislativas del mundo, miembros de la Unión Parlamentaria Mundial, a pronunciarse ante la situación de violación a los derechos humanos existentes en El Salvador y expresar nuestra solidaridad con ese pueblo hermano”.

(EL SOL/26-3-80/p.25)

— Más reacciones por el asesinato de Arzobispo.

Ciudad del Vaticano 26 marzo (AP) Otras reacciones se conocieron posteriormente desde distintos puntos del mundo, acerca del asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero arzobispo de San Salvador el lunes anterior.

En México, el diario Excelsior” dice que “el odio alcanzó una victoria dramática sobre la civilización” y comenta que “las balas de los opresores de El Salvador llegaron al altar. Su impacto contra la libertad de América tendrá resonancias incalculables, pero queda vivo el formidable grito del arzobispo: A la justicia no la podrán matar”.

El “Uno más Uno” de tendencia izquierdista, sostiene que sus asesinos representan una fuerza que “además de acallar su voz democrática, buscan precipitar un enfrentamiento armado con el pueblo salvadoreño, para repetir las matanzas de 1932”.

En un editorial titulado “explicación de un crimen monstruoso”, el Diario conservador “Novedades” analiza la última homilía de Monseñor Romero, en que pidió a los soldados que no obedezcan órdenes que van contra la ley de Dios. “Quizá en estas palabras de Monseñor Romero en su última homilía, pueda encontrarse la explicación de su sacrificio, que pone tinte de injusto y brutal dramatismo a la larga tragedia del pueblo salvadoreño”. (E.M. 26/3/80).

— Nicaragua ofreció el asilo a Mons. Romero.

Managua, marzo 26 (UPI). El gobierno sandinista de Nicaragua había ofrecido asilo político al arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero, que fuera asesinado el lunes cuando celebraba misa en San Salvador, según informó hoy el órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

El periódico “Barricada”, informó que el ofrecimiento había sido hecho por el ciller Miguel D’Escoto Brockman, pero que monseñor Romero rechazó la invitación.

El periódico, que dedicó ayer toda su primera plana a informaciones y artículos de pesar por el asesinato de monseñor Romero, dijo que el prelado rechazó el ofrecimiento de asilo en Managua en una en la que expresaba: "como pastor no puedo dejar mi acompañamiento al pueblo; constituye para mí un valioso aliento y me anima considerablemente a aceptar con el pueblo los riesgos del momento".

El comandante sandinista Daniel Ortega Saavedra, miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, formuló declaraciones sobre el asesinato del prelado, diciendo: "Tenemos que entender este asesinato como una agresión a los pueblos centroamericanos, como agresión a la misma revolución nicaragüense y a las posiciones justas".

La dirección nacional del Frente Sandinista, por su parte, emitió un comunicado diciendo que con la muerte del arzobispo Romero, "el pueblo de El Salvador vencerá".

El presidente de la Unión de Periodistas de Nicaragua, Danilo Aguirre Solís, dijo que todo el mundo, y principalmente América Latina, no podrá mantenerse sin conmoverse ante el asesinato. Pidió que la Organización de Estados Americanos (OEA), se reúna "para terminar con esa barbarie existente en El Salvador y máxime ahora con el asesinato de Romero. (PG/27-3-80/PP 5,48)

— Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador, Asesinado.

¡Se atrevieron! El Arzobispo de San Salvador, Mons. Oscar Arnulfo Romero, fue asesinado en el momento en que comenzaba a decir su misa ante unas 20 religiosas en la capilla de un hospital de su ciudad, el lunes por la tarde.

Muchas fuerzas estaban interesadas en hacer desaparecer a este hombre, que se había comprometido en cuerpo y alma con los pobres en nombre del Evangelio!

El no andaba con miramientos: ni con los militares (de ayer ni de hoy) ni con los políticos, ni propietarios ("la oligarquía", como él mismo le decía), ni con los distintos policías y militares que se entrecruzan en este país, ni las intervenciones extranjeras.

Su muerte es un drama para El Salvador, pero también para América Latina, tal vez para la humanidad entera así como lo fue la de Martin Luther King. (Traducido de: LA CROIX; 26-3-80.)

— Muerte estando celebrando misa.

El atentado perpetrado el lunes por la noche por cuatro hombres, no ha sido reivindicado . . .

Unas veinte religiosas presentes en la misa presenciaron el homicidio del Arzobispo. Su muerte fue anunciada oficialmente a las 18 horas 40 locales (martes a las 1 hora 40 minutos en París).

Se le dará un servicio fúnebre el martes a las 10 horas locales (17 horas de París) en la Basílica. Los restos mortales de Monseñor Romero quedaron expuestos a los fieles. La Iglesia ha decretado un duelo de tres días.

En su última homilía del domingo, Mons. Romero había insistido todavía sobre una recomendación de la Biblia: "no matarás"; al dirigirse a los militares salvadoreños, les

había “suplicado” y “ordenado” en nombre de la Iglesia, “no matar”, exhortándolos a “recordar que los campesinos son también sus hermanos”.

El portavoz de la Fuerza Armada había criticado al Arzobispo, declarando “que cometía un crimen” pidiendo a los militares salvadoreños que no obedezcan las órdenes”.

Un Obispo para el pueblo

Mons. Romero siempre había refutado coaccionar el poder.

Un hombre caluroso, un amigo acogedor que reconoce a los suyos mucho tiempo después, una tímida sonrisa, una fuerza llena de bondad, moderado; decían unos, a veces el diablo en persona para la extrema derecha salvadoreña que nunca tuvo la audacia de atacarle físicamente, bien que les había llenado de injurias, tal era el Arzobispo de San Salvador, el padre Romero.

Nacido en Ciudad Barrios, cerca de San Miguel, el 15 de octubre de 1917; hizo sus estudios en la Gregoriana, en Roma, donde fue ordenado sacerdote en 1942. Fue el primer Secretario General de la Conferencia Episcopal de su país después de haber sido sacerdote. Como Obispo Auxiliar de San Salvador, fue nombrado en seguida Obispo de Santiago de María en 1974. Cuando el Arzobispo de San Salvador Mons. Chávez, alcanzó los 75 años —la burguesía lo consideraba revolucionario— la gente se alegró al nombrar a Monseñor Romero en enero de 1977. La oligarquía le ofreció una casa de mármol y un Cadillac. El lo rechazó.

Un mes más tarde, uno de sus sacerdotes, el P. Rutilio Grande, fue asesinado. Fue el primero de sus seis sacerdotes abatidos por los movimientos de derecha en El Salvador.

Mons. Romero rechazó algunos días más tarde la invitación para asistir a la presentación de juramento del general Presidente cuya elección es más que condenable.

Sacó del Evangelio el valor para tomar partido por el pueblo, cualesquiera que fueran los riesgos, todavía nos lo decía el 4 de febrero en París.

Centró su Pastoral en las Comunidades de Base animadas por “predicadores de la palabra”. Un apostolado sacado del testimonio de sus célebres homilías que se difundían a través de la radio YSAX.

El dio testimonio absoluto, el testimonio de sangre sobre las gradas del altar.

¿La Iglesia entera las entenderá?

F. L. (Traducido de: LA CROIX, 26-3-80).

— Un crimen teledirigido: El Arzobispo abatido por haber escogido la lucha de su pueblo.

Por José Fort

El Arzobispo de San Salvador, Mons. Oscar Romero, fue asesinado el lunes por la tarde cuando celebraba una misa en la capilla de un hospital en los alrededores de la capital. La Iglesia católica salvadoreña decretó tres días de duelo. Juan Pablo II ha calificado el asesinato de “sacrilegio”. La Agencia soviética TASS condena este “nuevo crimen

atroz". La emoción es grande en ese pequeño país de América Central donde la represión gubernamental y las artimañas —impunes— de bandas fascistas han ocasionado, desde el mes de octubre de 1979, más de mil víctimas. Mons. Oscar Romero había escogido su terreno: el del pueblo en lucha por la libertad, la justicia, la independencia. El murió y las balas de los asesinos, como todas las balas que abaten a los jóvenes salvadoreños, son de la misma fábrica: YANKEE. ¿Por qué razón han matado a Monseñor Romero? ¿Quiénes son los verdaderos autores intelectuales del crimen?

Las recientes posturas del Arzobispo de San Salvador no son extrañas a su fin trágico. En su homilía del 9 de marzo último, pronunciada delante de más de diez mil personas, Mons. Oscar A. Romero había criticado a la Junta militar y demócrata-cristiana, al poder, así como las ingerencias de los Estados Unidos en los asuntos del país. Comen-

tando las pretendidas "reformas" anunciadas por las autoridades, él las denunciaba como "inspiración norteamericana" con miras a "instaurar un capitalismo "moderado" al liquidar las fuerzas de la izquierda".

Calificaba a la Junta militar demócrata cristiana de "pro-imperialista, queriendo perpetuar el sistema de explotación y de injusticia social".

El domingo último Monseñor Romero había invitado a oficiales y soldados a "no obedecer órdenes que están en contradicción con la ley". El portavoz de las fuerzas armadas había replicado: "El Arzobispo comete un crimen". Monseñor Oscar Romero muere bajo las balas de sus asesinos. No el coronel portavoz.

Hace algunas semanas, Monseñor Oscar Romero había dirigido una carta al Presidente Carter. Ahí le escribía exactamente: "Si usted en verdad quiere defender los derechos del hombre, prohíba su ayuda militar, garantice que su Gobierno no intervendrá en nuestros asuntos", y el Arzobispo condenaba el envío de nuevas armas americanas y la llegada del consejero de U.S. encargado de enmarcar la policía y las unidades de élites del ejército salvadoreño.

Los ejecutores del crimen, dicen, son los miembros de la Organización fascista "Unión Guerrera Blanca". ¿Las órdenes no habrá que investigarlas en Washington y en los rangos del régimen, en el propio San Salvador?

¿A quién favorece el crimen, sino al imperialismo?

Mr. Carter y sus consejeros no habían previsto la victoria total de la revolución sandinista en Nicaragua. Un error es el término propio de un responsable del Departamento de Estado, que la Casa Blanca no puede repetir en El Salvador aun a precio de millones de muertos.

Después de la victoria sandinista, los emisarios yankees recorren América Central con la misión de estudiar los medios necesarios a fin de impedir el derrumbamiento del imperio U.S.A. en esta región del mundo.

En el mes de octubre, Washington hizo reemplazar en El Salvador al General Dictador Humberto Romero por dos coroneles y algunos civiles. Después Humberto Romero se reunió con su compadre Somoza. Por buenos, laudables y sangrientos servicios dados al imperialismo, los gobiernos de Washington siempre han asegurado las retiradas seguras a sus hombres de ejecución.

A pesar de los llamados de Monseñor Oscar Romero, M. Carter públicamente se ha felicitado de los "cambios" en El Salvador. Acelera la entrega de armas. "Especialistas" yankees dirigen la represión. Ciento cincuenta "marines" han desembarcado —discretamente— hace algunos días en el puerto de La Libertad.

Se masacra a El Salvador con armas norteamericanas. ¿Quién se indigna?

En Francia, los acontecimientos de El Salvador son presentados como enfrentamientos entre "extremistas". Es así como "Le Matin" (8 de marzo) considera que "La Junta en el poder viene a hacer una importante reforma Agraria pero puesta entre los extremistas de derecha y de izquierda, ella ha decretado para poder explicarla, el estado

de sitio . . . Televisión y radio repetían ayer el mismo tema al anunciar el asesinato de Mons. Oscar Romero.

En una entrevista concedida a "L Humanite" (20 de enero pasado), el Arzobispo de San Salvador declaraba: "Es la derecha quien es responsable de la violencia al querer a cualquier precio conservar sus privilegios". Recientemente, él denunciaba "la falsa teoría que pone en el mismo saco la extrema derecha fascista y las organizaciones populares".

Los crímenes del Imperialismo se benefician siempre de la "comprensión" de redacciones bien preparadas. En la frontera afgano-pakistaní se descubre a los "partisanos". En El Salvador, los "extremistas".

Elección de unas palabras, elección de un combate. Monseñor Oscar Arnulfo Romero había escogido los suyos.

(Traducido de: L'HUMANITE/26-3-80.)

— Palabras de Profeta.

Será necesario consagrar un libro a las palabras de este gran Arzobispo que constantemente se ha referido al Evangelio. Hemos escogido algunos textos significativos.

LA PERSECUCION

"La persecución no se hace siempre a la vista, como el asesinato del P. Rutilio Grande, o del más reciente, el P. Ortiz Luna y los cuatro jóvenes cristianos, o aún más, como la campaña contra los Jesuitas. Pero siempre buscan infundir miedo, dividir la Iglesia inventando proyectar subversivos; en el campo: el movimiento de ORDEN anda buscando cómo denunciar a los cristianos de subversivos. La vida de mi Iglesia no tiene nada de extraordinario, pero está completamente rodeada de ese clima. Tenemos que encontrar el valor para predicar la verdad del Evangelio. No temer a los enfrentamientos, más bien buscar estrategias que contrarresten la división.

(Entrevista al diario La Croix, 12 de febrero de 1979).

LA OLIGARQUIA

"La fuerza más responsable de todos nuestros males es la oligarquía de extrema derecha que no quiere ceder nada de sus privilegios y que se ha aliado a los militares defensores de los intereses de los ricos. Aún hoy trata de corromper a ciertos militares para preparar un Golpe de Estado de extrema derecha. La actitud de la Iglesia en cuanto a la oligarquía es clara: rehúsa sus proyectos y le recuerda sus deberes de colaborar más con la justicia social.

(París, 4 de febrero de 1980).

EL PUEBLO

"No hemos hecho otra cosa que servir al mundo, con todas nuestras limitaciones.

Todo pecado es muerte y tiene como consecuencia la muerte de Cristo en la Cruz. Todas las torturas, los asesinatos, son los nuevos Cristos que mueren a causa del pecado.

Cuando uno mira al hombre, no al hombre abstracto, sino al hombre concreto que sufre de hambre, el campesino, el obrero, se comprende mejor el misterio del amor de Dios que da al hombre la Resurrección de Cristo".
(Valle San Merri, 4 de febrero de 1980).

A LOS AMERICANOS

"En calidad de salvadoreño y Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador, tengo la obligación de velar para que reine la fe y la justicia en mi país. Es por eso, que si usted quiere en verdad defender los derechos humanos ¡prohíba se dé esa ayuda militar al gobierno salvadoreño! ¡Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño!

En estos momentos estamos viviendo una grave crisis económico-política en nuestro país, pero es indudable que cada vez más el pueblo es el que ha ido conscientizándose y con ello ha empezado a capacitarse para ser el gestor y responsable del futuro de El Salvador y el único capaz de superar la crisis".
(Carta al Presidente Carter, 17 de febrero/80.)

ALGUNOS DATOS IMPORTANTES

- El 20 de febrero de 1977: Elección presidencial discutida: el general Romero, presentado por el Partido de "Conciliación Nacional", se proclama electo contra el candidato de la Democracia Cristiana.
- 10. de abril de 1978: Advertencia de Mons. Romero al Gobierno después de una masacre de campesinos, en San Pedro Perulapán.
- 20 de febrero de 1979: La policía ataca a un grupo de sacerdotes y fieles.
- 4 de mayo de 1979: Toman como rehén al Embajador de Francia.
- 23 de mayo de 1979: Asesinato del Ministro de Educación.
- 15 de octubre de 1979: El general Romero es transferido por una Junta de "jóvenes" oficiales reformistas.
- 31 de diciembre de 1979: Crisis en el seno de la Junta y petición a los ministros demócrata-cristianos.
- 11 de enero de 1980: El Embajador de Panamá y de Costa Rica tomados como rehenes.
- 22 de enero de 1980: Una manifestación pacífica es ametrallada en San Salvador: más de 100 muertos sin contar todos los heridos de gravedad.

La voz de El Salvador y El tercer Mundo

En El Salvador ensangrentado, agitado por las pesadas fermentaciones de un pueblo destrozado, ávido de un mínimo de justicia, pero dirigido por una clase acaparadora, obstinadamente cerrada para hacer reformas económico-sociales y resuelta a conservar con el terror sus privilegios feudales. Mons. Romero había alcanzado, con paso tranquilo, calma y lucidez, la estatura de un profeta.

Ciertamente a él no le hubiera gustado que se le comparara con esos hombres del Antiguo Testamento recordando contra viento y marea los imperativos de las leyes sociales, morales y divinas.

Sin embargo, después de unos cortos años, en esta América Latina abandonada al juego trágico del desprecio total del hombre, se convierte en la única voz que va a decir los hechos a los poderosos. Había tomado la opción de un Martin Luther King, asesinado.

El iba más allá de América Latina: se dirigía al Tercer Mundo y al planeta entero.

Convertido en el portavoz de millones de hombres sin voz, casi esclavos, sus homilías dominicales habían irresistiblemente tomado el giro de una gran institución. Atento a la vida de su país —a toda la vida—, Mons. Romero hacía cada semana un balance sin concesión de su patria deshecha: presentaba reivindicaciones, daba consejos, se sublevaba contra decisiones, juzgaba al gobierno y los movimientos populares; elevaba y mantenía como podía, cara a los ametrallamientos y a los helicópteros pesados, la barricada frágil de la razón.

Amigos y adversarios habían rápidamente reconocido y admirado los inmensos talentos políticos del Arzobispo de San Salvador. Se había convertido en el punto de convergencia de casi todos los hijos de la política salvadoreña y repetidas veces su voz había pesado fuertemente en la evolución de la situación.

(Traducido de: LA CROIX/26-3-80.)

— España, Socialistas condenan el asesinato de Mons. Romero.

MADRID, 27. AP.—El partido Socialista Obrero Español (PSOE) calificó de "BARBARIE" el asesinato del Arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

El PSOE señala en un comunicado emitido ayer que el partido ha recibido, "con estupor e indignación" la noticia del asesinato del arzobispo salvadoreño "quien se había distinguido por su valiente posición en favor de los Derechos Humanos y por su constante denuncia de la opresión que sufre el Pueblo Salvadoreño".

"El PSOE —agrega el comunicado— condena enérgicamente este acto de barbarie, de cuya responsabilidad no queda exenta la junta de gobierno.

"El asesinato de Monseñor Romero —concluye el comunicado— agudiza, sin duda, la grave crisis política salvadoreña y significa un nuevo paso hacia un enfrentamiento total y la guerra civil, que Monseñor Romero intentó evitar por todos los medios a su alcance". (D.L. 27-3-80)

— Inminente Batalla bienal contra la gente salvadoreña: CRM.

Unica Vía Para Lograr Justicia

- * Piden el Reconocimiento Internacional como "Parte en el Conflicto".
- * Disparos en el Traslado de los Restos del Arzobispo a la Catedral.
- * En Volantes, el BPR Acusó del Asesinato al Ministro de Defensa.
- * El Paro de hoy, "Para Movilizar la Acción Combativa de las Masas".

Por ALEJANDRO IÑIGO y JORGE URIBE
enviados de EXCELSIOR; AP, Latin-Reuter, AFP y EFE.

SAN SALVADOR, 26 de marzo. La Coordinadora Revolucionaria de Masas anunció que la batalla final contra la actual Junta Militar-Democrisiana "comenzará en breve".

Mientras más de 50,000 personas acompañaron el traslado de los restos mortales de monseñor Romero de la Basílica del Sagrado Corazón a la Catedral Metropolitana, se escucharon dos disparos. Entre la confusión, varias personas gritaron que agentes de la Guardia Nacional habían detenido a tres jóvenes del BPR. Los soldados afirmaron que los apresaron por repartir volantes que acusaban al secretario de Defensa de ordenar el asesinato de Romero. Los muchachos fueron liberados por los agentes de la Guardia Nacional gracias a la intervención de un sacerdote.

Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, ex-candidato al Premio Nóbel de la Paz, doctor Honoris Causa de las Universidades de Georgetown y de Lovaina, muerto por las balas que dispararon 4 individuos. El arzobispo yace en estos instantes en un ataúd metálico de color gris, a un par de metros del púlpito de catedral, lugar que él hiciera célebre en todo el mundo por las recias denuncias que lanzó en los últimos años en contra de aquellos que —con inusitado rigor— violan los derechos humanos en esta pequeña nación centroamericana.

Al templo lograron penetrar aproximadamente dos mil personas, pero afuera permaneció una gran multitud que comenzó a apretujarse contra las rejas metálicas que rodean la catedral. Varios pequeños y algunos adultos fueron rescatados con principios de asfixia.

Centenares de coronas con flores acompañaron también el cuerpo sin vida del extinto pastor. Llamó especialmente la atención el hecho de que entre las ofrendas florales hubiera muchas con los colores que caracterizan los emblemas de las organizaciones revolucionarias.

"Desde este mismo micrófono, nuestro pastor, nuestro arzobispo, nuestro guía, nuestro mártir que brindó su vida por la paz, predicó la justicia y pidió la libertad para los esclavos.

Hace ya muchos años el padre Simeón Cañas acudió a las autoridades para pedir la libertad de los esclavos. Cañas fue escuchado con respeto. Ahora monseñor Romero acudió igualmente a pedir lo mismo. Enronqueció pidiendo la libertad de los esclavos y el derecho del pueblo a organizarse, pero ¿cómo fue oído? Con balas," señaló el párroco del templo de Santa María de la Merced, al pronunciar la homilía durante la misa de cuerpo presente.

Posteriormente, la caja mortuoria fue abierta para exponer ante los fieles el cuerpo embalsamado de monseñor Romero; miles de personas besaron el cristal.

En la puerta de Catedral, un pequeño letrero pintado con toscas letras negras, señala: "Compañero Oscar Romero, hasta la victoria".

"No lo lloremos —incitaban los altoparlantes ubicados hacia la calle—, él no quiso ser un ausente y por eso lo mataron. Todos los dolores que nos angustian son los dolores del parto. Parto del cual nacerá el hombre nuevo, el hombre libre salvadoreño que vendrá al mundo en la misma paz y justicia que nos predicó monseñor Romero."

SE APRESTA LA BATALLA FINAL

Poco después de concluida la misa, la CRM, integrada por el Bloque Popular Revolucionario (BPR), las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y el Frente de Acción Popular Unificada (F.A.P.U.), convocó a un homenaje-conferencia de prensa que se efectuó en la Facultad de Derecho de la Universi-

dad de El Salvador, donde se hizo la apología de Oscar Arnulfo Romero.

“Monseñor se ha ganado, con su ejemplo, el apelativo de compañero. Se ha ganado, además, un lugar en el altar de los mártires de la patria”, señalaron Leoncio Pichinte, Juan Chacón, Manuel Franco y Saúl Díaz, dirigentes de las mencionadas organizaciones.

Tras anunciar cuatro días de paro nacional a partir de mañana, la CRM puntualizó: “No sólo se tratará de paralizar la industria, el comercio, el transporte y toda actividad en el país. Esta vez se trata de movilizar el accionar combativo de las masas”.

La Coordinadora Revolucionaria de Masas pidió a la comunidad internacional ser reconocida como “parte en conflicto” y advirtió que el pueblo salvadoreño a partir de hoy estará de rodillas sólo “para orar o para apuntar mejor el fusil”.

Buscamos la justicia a través de las elecciones, del diálogo y otros elementos pacíficos. Ahí tenemos la respuesta; ahora, como nunca, advertimos: La única solución que nos queda es militar”.

(EXCELSIOR/27-3-80/pp.1,14)

— El Salvador y México, romper con la Tiranía.

POR FERNANDO VALDEZ

La difícil y ardua lucha que libra el pueblo salvadoreño por librarse de la opresión, recibió un duro golpe con el asesinato de su arzobispo. El crimen fue realizado con premeditación, alevosía, ventaja y un absoluto desprecio no sólo de la persona y su investidura, sino también de los recintos y ritos más sagrados del catolicismo. Las reacciones han sido, unánimemente, de indignación y condena. Vale la pena analizar las cosas y las actitudes que se deben tomar al respecto.

En primer lugar, no puede ignorarse el balance inmediato del asesinato sacrílego: el pueblo de El Salvador ha perdido a uno de sus más destacados y consecuentes defensores. Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de El Salvador, se inspiró en los mejores valores de su fe y pagó el precio de su vida por mejorar la suerte de los desposeídos.

Especialmente importante es el llamado que hizo a los soldados en la víspera de su muerte: “Les ruego, les suplico, les ordeno, en el nombre de Dios, que cese la represión”. El fin del sufrimiento de las gentes por encima de la lógica y de la obediencia militares.

Todo indica que los altos mandos del ejército salvadoreño no pudieron tolerar, en las condiciones actuales, un abierto llamado a la indisciplina pronunciado por tan respetable voz. Así, la jerarquía militar —que en el sufrido país hermano es el gobierno— objetivamente sale ganando con tan nefando crimen.

Por ello, tanto el gobierno salvadoreño como sus patrocinadores norteamericanos buscan desesperadamente desmarcarse y hablan de “encontrar a los asesinos”. ¿A quién pueden engañar? Por lo pronto, el clero salvadoreño ha declarado que no confía en las investigaciones oficiales al respecto. ¿No es esa acaso una manera de identificar a juez y parte?

Ante todo ello, ¿qué actitud debe tener el gobierno de nuestro país? No hay más que dos opciones. Por una parte, seguir como hasta ahora, reconociendo a la tiranía como representante formal del pueblo al que atormenta, como interlocutor e igual de los demás gobiernos, como cliente de nuestro petróleo. Es decir, ser diplomáticamente paciente ante el terror y la sangre que se derrama a nuestras puertas.

Por otra parte, interpretar los mejores sentimientos de los mexicanos y ser consecuente con hechos y dichos anteriores. Hace diez meses el gobierno mexicano rompió

relaciones con la dictadura de Somoza, que entonces aún atormentaba a Nicaragua, debido a la existencia de una situación sistemática e institucional de atropello a los derechos humanos. ¿No ocurre ahora lo mismo en El Salvador? Hace menos de una semana, el responsable de nuestras relaciones exteriores anunció la puesta en marcha de una diplomacia más activa en la que el petróleo jugare un papel de primera importancia. ¿Qué aplicación deben tener esos principios en el caso de El Salvador?

Es el mejor momento para promover el respeto a los derechos humanos, para condenar con hechos la barbarie, para intentar acercar el fin del baño de sangre. A la tiranía militar salvadoreña, ni petróleo ni embajada.
(EXCELSIOR/27-3-80/p.6).

— Crimen horrendo de la reacción salvadoreña.

DE: DIRECCION NACIONAL DEL F.S.L.N.

A: EL PUEBLO NICARAGUENSE Y AL MUNDO.

Ante el brutal asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, el Frente Sandinista de Liberación Nacional manifiesta su más enérgica condena, y se une solidariamente al sentimiento de indignación que hoy acoge al pueblo salvadoreño y que hacen suyo nuestros hermanos nicaragüenses.

A un hombre como el Arzobispo Romero, ardiente defensor de la causa de los humildes, sólo pudieron haberlo asesinado los enemigos del pueblo salvadoreño, los oligarcas y explotadores que propugnan por la intervención extranjera en ese país para frenar las ansias libertarias de las mayorías.

Y ese crimen horrendo que perpetró la reacción salvadoreña en la persona de Monseñor Romero, es también un crimen contra la lucha del pueblo salvadoreño y de todos los pueblos del mundo que luchan por su liberación. Por eso repudiamos el asesinato y llamamos a nuestro pueblo a unirse a las manifestaciones de protesta del Gobierno de Reconstrucción Nacional y a expresar su propia condena al bochornoso crimen de ese sacerdote símbolo de los verdaderos valores del Cristianismo.

Desde que se instauró la primera Junta Militar de Gobierno el 15 de octubre, nuestra organización ha venido siguiendo con suma preocupación los acontecimientos de El Salvador.

Fuimos testigos de su propia crisis ante su incapacidad de darle una respuesta satisfactoria a las demandas de las mayorías salvadoreñas. La nueva Junta que se instauró en enero de este año, inclusive ha acentuado la represión contra el pueblo pese a sus esfuerzos de presentarse como un gobierno progresista y reformista.

Esa era la misma situación que denunciaba Monseñor Romero cuando se solidarizaba con el proceso unitario recién iniciado por las organizaciones populares y revolucionarias salvadoreñas. Porque son inaceptables las "reformas" en un marco de represión y crimen.

Ni para el pueblo salvadoreño ni para nosotros tiene credibilidad ahora el que la Junta de Gobierno no se haga responsable de la brutal represión que se ha desatado contra el pueblo y en medio de la cual ayer se asesinó a Monseñor Romero.

La represión ha dejado intactas a las organizaciones paramilitares de derecha y a la oligarquía reaccionaria, y solamente se ha ensañado contra el pueblo salvadoreño, sus organizaciones revolucionarias y sus defensores como el Arzobispo Romero. Los muertos, los torturados, los encarcelados sólo son del bando que exige justicia verdadera y libertad.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional rechaza y condena este genocidio que se comete contra el pueblo salvadoreño y denuncia los intentos de intervención y fortalecimiento militar de la Junta Salvadoreña de parte del Gobierno norteamericano o de cualquier otra fuerza, contra lo que enérgicamente se pronunció el Arzobispo Mártir.

Su sangre, como la de miles de salvadoreños, no se derramará en vano. Estamos seguros que el pueblo salvadoreño vencerá y que a su lado estarán todas aquellas fuerzas de El Salvador y el mundo, amantes de la paz, la libertad y la justicia social.

¡PATRIA LIBRE O MORIR! (PATRIA LIBRE/marzo-1980/No. 3; p.14).

— Diarios de Río condenan asesinato de Arzobispo.

Río de Janeiro, 27 (AP) Los dos principales diarios de esta ciudad condenan firmemente hoy el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

"O Globo" dice que el crimen "lleva a niveles extremos la crisis" que afecta a ese país centroamericano, y agrega: "si los grupos derechistas querían el país envuelto en la guerra civil, no podrían escoger otra víctima tan ejemplar, ni un crimen tan odioso".

Por su parte, "Jornal do Brasil" dice que se trata de "uno de esos crímenes que avergüenza a toda la humanidad" y que "América Central entra ahora en esa tierra de absoluta deshumanidad. Se convierte en símbolo de una enfermedad para la cual aún no se ha descubierto antídoto".

El diario concluye afirmando en su principal editorial. "A los sobrevivientes cabrá la tarea de reconstruir un país cuyo destino en este momento es tan indefinible como el de toda América Central".

El asesinato del prelado fue condenado por las autoridades eclesiásticas y civiles y por virtualmente todos los sectores de la sociedad brasileña.

En Sao Paulo, el diario "O Estado" censura también en un editorial lo que califica de "un crimen monstruoso más del terrorismo".

"Fue un acto sacrílego que demuestra hasta qué punto de animalización llegó el terrorismo, que parece haber extinguido de la conciencia de los hombres la noción de lo sagrado y del respeto a la vida humana, sobre todo la vida de los que se dedican a Dios y a los valores cristianos". dice. (E.M. 27/3/80)

(Tomado de La Nación de Costa Rica).

— Crimen a sangre fría.

Sacrilegio, del latín sacrilegiun: lesión o profanación de cosa, persona o lugar sagrados. Eso es, también, lo que sucedió en San Salvador el lunes último. Y es curioso que muchas gentes, incluso autoridades eclesiásticas, al condenar con razón el abominable suceso, no hayan mencionado ese agravante que hiere y ofende el espíritu cristiano.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue asesinado a sangre fría por cuatro pistoleros. Estos entraron a la capilla del hospital Divina Providencia, donde oficiaba la santa misa, y le dispararon con cobardía. Murió de inmediato. Ese crimen sin nombre, que debe recibir el repudio de todo ser civilizado, va a ser un detonante similar al que constituyó el

atentado cometido por el somocismo contra la humanidad de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Chamorro fue el mártir de Nicaragua y asimismo su héroe. Monseñor Romero es el mártir de la nación hermana. A partir del lunes, todo es diferente en El Salvador. Los acontecimientos se precipitarán y probablemente serán más sangrientos por culpa de los extremistas ahitos de odio y de rencores enfermizos. Y el área se envuelve en vapores desagradables que contaminan el ambiente. El 10 de enero de 1978 en Managua, y el 24 de marzo de 1980 en San Salvador, son fechas dolorosísimas para el istmo, porque fueron vulnerados valores humanos. Y estos crímenes no quedan sin castigo. Así lo prueba la historia. (CR/27-3-/80).

— Culto a la sangre y la violencia

(Tomado de la Prensa de Managua)

DERECHA ESQUIZOFRENICA

La cualidad más destacada de Monseñor Oscar Arnulfo Romero Arzobispo de San Salvador, es la de saber escuchar al pueblo, su gran capacidad para oír la voz de los humildes, dijo el padre Amando López, Rector de la Universidad Centroamericana, al ofrecer una semblanza de la personalidad espiritual del arzobispo asesinado.

Entre los años 1975 y 1977 en que fue obispo de Santiago de María, Monseñor Romero entró en relación directa con el pueblo, y descubrió su verdadera vocación como defensor de los débiles. Para ello siempre, denunció la represión y la injusticia, continuó diciendo el padre Amando López.

Una masacre de campesinos ocurrida en su diócesis y los asesinatos de los padres jesuitas Grande y Navarro, ya convertido en arzobispo de El Salvador, lo impresionó de tal manera que se convirtió, a partir de entonces, en un celoso defensor de la vida humana. Denunció la violencia y la represión, denunció los crímenes como crímenes contra la humanidad y ofensa hacia Dios. Proclamó que atentar contra el hombre es atentar contra Dios, pues Dios, afirmó siempre, está entre los pobres, siguió expresando el padre López.

Por su parte el padre Juan Hernández Pico, divide la acción apostólica de Monseñor Romero en tres etapas, a saber: la denuncia constante de la injusticia y la represión desde que se inició el gobierno militar del general Humberto Romero. Hasta llegar a proclamar que el pueblo tiene derecho a defenderse de la represión si es preciso, apelando también a la violencia.

La segunda etapa se enmarca en los esfuerzos, de Monseñor para buscar una salida democrática y popular, después de la caída del general Romero y la instauración de la primera Junta de Gobierno. Para ello pidió la confianza de las masas populares, hacia los integrantes de esa primera Junta. Monseñor insiste en la adopción de una plataforma de gobierno popular como único proyecto político con posibilidades de éxito.

La tercera etapa culmina con la denuncia de una posible intervención militar norteamericana, en una carta que Monseñor Romero envió al presidente Carter, a quien pide que no intervenga ni envíe armas para asesinar al pueblo salvadoreño. A partir de ese momento Monseñor comienza a ser amenazado de muerte.

La situación de El Salvador es sumamente complicada, manifestó don Rubén Zamora, exsecretario de la primera Junta de Gobierno, que duró tan sólo 80 días en el poder. Según Zamora la derecha salvadoreña está enraizada firmemente en las fuerzas armadas y domina los altos mandos de la institución. Lo que se puede considerar sector democrático del ejército, afirma Zamora, apenas sobrevive en un esfuerzo constante para no desaparecer.

El programa político salvadoreño descrito por el Sr. Rubén Zamora, es sencillamente espeluznante. Asegura que en círculos conspicuos de la derecha recalitrante salvadoreña, se habla de cien a doscientos mil muertos para imponer una paz de camposanto en todo el país. Comarcas enteras son cercadas por el ejército y sus habitantes aniquilados.

La represión asume ribetes de esquizofrenia en aquel país enrojecido por la sangre de campesinos y de gentes humildes, donde el gobierno hace víctima hasta a los que están identificados con él, como es el caso de la hacienda Colima donde fueron asesinados 28 campesinos de la Unión Comunal Salvadoreña, un sindicato gobiernista, y 40 más se dieron por desaparecidos después de haber sido capturados.

Contrariamente a lo que se cree, afirmaron los entrevistados, Monseñor Romero representaba la moderación. Trataba por todos los medios de evitar la muerte y la destrucción del país, que corre el riesgo de convertirse en una Camboya americana.

Esa destrucción parece no importarle a la derecha, cuya acción se centra en el exterminio de los que protestan y se oponen al gobierno.

Monseñor proclamó la adopción del Programa de Gobierno de la Coordinadora, pero fue desoído por los que rinden culto a la sangre y a la violencia.

En la crisis del 26 de enero en que renunció la primera Junta de Gobierno, Monseñor Romero sirvió de mediador, pero sus esfuerzos chocaron con la intransigencia de los que ejercen el poder.

Así las cosas no se ve una solución a la vista en el conflicto salvadoreño, que con la muerte de su arzobispo se agrava todavía más. La ausencia de Monseñor Romero, podría provocar el desboque de las fuerzas enfrentadas, y los resultados serían catastróficos para el pequeño o superpoblado país centroamericano, que desea una salida democrática y pacífica. (C.R. 27/3/80).

— Los medios políticos.

Valery Giscard D'Estaing: "indignación"

Un comunicado de la Elysee expresa la "profunda emoción e indignación" del Presidente de la República "ante el odioso asesinato" de Monseñor Romero, quien "encarnaba los ideales de justicia social y de defensa de los derechos del Hombre . . .

Amnistía Internacional: "Unas preguntas"

Un portavoz de "Amnistía Internacional" ha declarado en Londres que, en vista "de la vigilancia policial permanente de que la persona del Arzobispo fue objeto, unas preguntas deben hacerse para saber cómo el asesino ha podido realizar este homicidio". (Traducido de: LA CROIX, 27-3-80).

— México pide cordura ante violencia en El Salvador.

MEXICO, 28.—(AP)—El secretario de relaciones exteriores de México, Jorge Castaneda, condenó el asesinato del Arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero y expresó la esperanza de que los responsables de la violencia en ese país, "recapaciten" y pongan fin a ella.

En una declaración oficial Castaneda dijo que:

"Deploraba el derramamiento de sangre y condenamos la violencia que cada día cobra un mayor número de vidas. Condenamos, en especial, en los términos más enérgicos, la inmolación del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, quien luchó denodadamente por los Derechos del Pueblo Salvadoreño".

"Seguimos nuestra norma invariable de no intervenir en los asuntos internos de otros países."

Queremos ayudar, no intervenir. Pensamos, como en otras ocasiones lo hemos manifestado, que el destino de los pueblos deben quedar en sus propias manos".

"En el caso de El Salvador, el pueblo salvadoreño y sólo el Pueblo Salvadoreño debe de decidir cuál será su futuro".

"Por ello, sólo podemos expresar la esperanza de que nuestros hermanos salvadoreños, y me refiero particularmente a aquellos que son responsables de la violencia recapaciten y en un supremo esfuerzo devuelvan la paz y la tranquilidad a su patria".

Como dijo recientemente el señor presidente José López Portillo, la represión no resuelve los problemas sociales". (D.L./28-3-80)

— Internacional socialista acusa a derecha de haber asesinado a Monseñor Romero.

"La Conferencia Regional para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista", reunida en Santo Domingo, República Dominicana, expresó su profundo repudio por el cobarde asesinato de Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispo de San Salvador, "cometido por extremistas de derecha que actúan abierta e impunemente para defender los intereses oligárquicos y sostener un esquema político de reformas teñidas de sangre".

Esta conferencia considera que esas acciones sólo pueden ser cometidas bajo el auspicio de los sectores reaccionarios del aparato represivo-militar del Estado salvadoreño". El terror e inseguridad que vive el pueblo salvadoreño han tenido su máxima expresión en el asesinato del Jefe de la Iglesia Católica salvadoreña, candidato al premio Nóbel de la Paz, cuyo único crimen fue clamar por Paz y Justicia y defender los intereses de los pobres", dice la declaración.

El pueblo de El Salvador es el único que tiene derecho a decidir su propio destino; en consecuencia, esta Conferencia condena la ayuda política y militar del Gobierno de los Estados Unidos de América para el gobierno y la Fuerza Armada de El Salvador, agrega el documento.

Finalizan afirmando lo siguiente: "Esta Conferencia reitera su solidaridad total con la lucha del pueblo salvadoreño por conquistar un régimen democrático, de auténtica base popular, con la participación de todas las fuerzas políticas progresistas del país".

La declaración fue aprobada por aclamación durante la sesión inaugural celebrada, como ya dijimos en Santo Domingo, y a la que asisten destacadas personalidades políticas en el ámbito internacional. (CR./29-3-80)

— Secretario de Estado condena asesinato.

El Secretario de Estado para Asuntos Exteriores del Canadá, Sr. Mark Macquigan dio a conocer la siguiente declaración sobre el asesinato del Arzobispo de El Salvador Oscar Arnulfo Romero. El gobierno canadiense deplora el asesinato del Arzobispo Romero y ha enviado un mensaje de condolencias al gobierno de El Salvador.

Un distinguido y eficaz vocero de la causa de los derechos humanos ha sido arrancado de su pueblo. Todos debemos tener la esperanza de que este trágico suceso no engendre más sufrimiento para el pueblo salvadoreño y que aquellos que tienen en sus manos el destino de El Salvador puedan encontrar una solución justa y pacífica. (CR./10-4-80)

— CEE condena el asesinato de Mons. Romero.

ROMA, marzo 31. (AP)—La Comunidad Económica Europea condena el abominable asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, de El Salvador, informó hoy el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia.

Los nueve países de la Comunidad, representados por Italia como Presidente en su sistema rotativo, expresaron su convicción de que este abominable crimen no impedirá la afirmación de los ideales de justicia y respeto a los derechos humanos, que encarnaba el Arzobispo Romero, dice el anuncio.

Romero, locuaz crítico de la creciente violencia en su país, fue asesinado la semana pasada cuando celebraba misa en ese país centroamericano. (D.H./1-4-80)

— Italia condena asesinato de Monseñor en nombre de Europa.

Italia, en calidad de Presidente de turno de la Comunidad Europea, ha dado a conocer en nombre de los otros Gobiernos miembros, la siguiente declaración:

“Los Gobiernos de los países miembros de la Comunidad Europea expresan su viva condena por el odioso asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador.

“Ellos manifiestan su convencimiento que este execrable crimen no podrá impedir la aserción de los ideales de justicia y respeto de los Derechos Humanos que Monseñor Romero encarnaba y que son los mismos a los cuales los nueve Gobiernos inspiran su acción”. (DH/2-4-80/PP 3,9.)

— Homenaje a Monseñor Romero “Nicaragua venció, El Salvador vencerá”.

Más de mil cristianos de Nicaragua, en protesta por el horrible crimen perpetrado en Monseñor Oscar Arnulfo Romero y de los mil quinientos muertos identificados en San Salvador, dirigen un cuestionario a Carter y piden al pueblo norteamericano para que demande una explicación a su gobierno acerca de la ayuda militar y económica que está dando en contra del pueblo salvadoreño.

La comunicación dice:

Presidente Carter y Pueblo de Estados Unidos:

En protesta del horrible crimen perpetrado en la persona de Monseñor Romero y de los 1,500 muertos identificados en nuestra hermana República de El Salvador, nosotros los Cristianos de Nicaragua libre queremos levantar nuestro grito de ira contra la ayuda militar y económica al régimen salvadoreño que está actuando como enemigo de su propio pueblo, y porque la guerra que se está llevando a cabo en ese país no tiene el más mínimo respeto a los derechos humanos más fundamentales.

Sabemos, señor Presidente, de su política corrupta aquí en América Latina; vemos con profundo dolor cristiano que todavía no ha comprendido que no quieren seguir viviendo como esclavos bajo la bandera del imperialismo yankee. Cada día aumenta el odio hacia ustedes y las compañías transnacionales que ustedes representan. Pronto será una ola que va a inundar su propia frontera.

Hay pruebas de las grandes cantidades de armas que están llegando a El Salvador de los Estados Unidos en apoyo de las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad. Eso significa, señor Presidente, que usted mismo es responsable por las víctimas de la represión que caen cada hora en las calles de este pequeño país. ¿Acaso no sienten remordimiento usted y a quienes usted representa el hecho de que sea una bala de marca norteamericana la que quitó la vida al Obispo identificado con la causa de los pobres en nuestro hermano país? ¿Es posible que aún no les duele el ser responsables de cientos de seres inocentes caídos por reclamar sus derechos?

Pedimos a ustedes, Pueblo Norteamericano, que cuestionen a su gobierno, que demanden una explicación sobre la verdad política del gobierno. Sabemos que hay muchos norteamericanos que se identifican con los intereses proletarios y con nuestros países, y a esos les pedimos que sepan manifestarse a cualquier riesgo contra los intereses imperialistas que promueven todo tipo de ayuda a gobiernos dictatoriales. En particular les pedimos que no permitan que ese tipo de ayuda sea enviada a nuestro vecino país. (PATRIA LIBRE/Marzo-1980/No. 3; pp.12,13).

— Manifestación y misa en la Basílica de Guadalupe en homenaje a Monseñor Romero, asesinado en El Salvador.

“Patria libre o morir. ¡Venceremos!”, gritaron ayer alrededor de 5 mil personas en la Basílica de Guadalupe en una misa de homenaje al asesinado arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero. Había terminado la homilía, en que hablaron un teólogo de la liberación, un sacerdote y Augusto Cotto, dirigente del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), integrante de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) de El Salvador.

Poco antes, entraron a la Basílica, al frente de una peregrinación que comenzó en la glorieta de Peralvillo, miembros de comunidades cristianas de base de diferentes partes del país y dirigentes de la oposición, con Valentín Campa a la cabeza. También asistió al oficio religioso Carlos Monsiváis.

Dos helicópteros de la Dirección General de Policía y Tránsito (DGPT) y alrededor de 14 patrullas y 20 motociclistas, así como agentes de la División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) vigilaron la marcha.

A ambos lados del altar había grandes pancartas del FAPU, las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN), miembros de la CRM y al centro un féretro blanco al que atravesaba una cruz roja, así como una cruz de madera oscura con listones rojos colgados en los extremos.

Ofició la misa el padre Alfredo Ramírez Jaso, ceremoniero de la basílica, junto con una veintena de sacerdotes y religiosos. Monseñor Francisco Aguilera, obispo auxiliar de la arquidiócesis, no asistió a la celebración, como estaba programado.

“Se siente, se siente, Romero está presente”, gritaba el contingente. A la hora de la eucaristía, el grupo gritaba: “¡El pueblo, unido, jamás será vencido!”, mientras ondeaban las banderas rojas, hasta que un padre pidió silencio. “No es el momento para este tipo de manifestaciones”, señaló a la multitud, que inmediatamente calló.

Valentín Campa, dirigente del Partido Comunista Mexicano (PCM), dijo antes de entrar a la basílica, en compañía de Gerardo Unzueta y Arturo Martínez Nateras, miembros de la misma organización, que aunque no es católico asistiría a actos de culto en solidaridad con los cristianos que luchan por la paz y la justicia de los pueblos.

“Son varias las ocasiones en que he entrado a la basílica”, aceptó Campa, quien pidió a nombre del PCM la suspensión de relaciones diplomáticas con el régimen cívico-militar salvadoreño, “no el rompimiento”, y el reconocimiento de la CRM como el órgano que aglutina el sentir de la mayoría del pueblo de ese país centroamericano.

El teólogo Luis del Valle manifestó en la homilía que al igual que Judas vendió a Jesús por unas cuantas monedas de plata, traidores salidos del pueblo asesinaron al prelado salvadoreño “y sentimos tristeza porque hay traidores en el pueblo”.

A su vez, el dirigente del FAPU señaló que “para los que hemos levantado la bandera de la justicia y la libertad, monseñor Romero no ha muerto porque está presente en las luchas libertarias; vive y late en la lucha de nuestro pueblo”. En la homilía también habló el sacerdote Enrique Morfín.

El padre Ramírez Jaso concluyó diciendo que la misa en la basílica en honor al arzobispo Romero “fue un acto cristiano, aunque a la basílica puede entrar cualquier persona de diferentes convicciones o credos”.

(UNO MAS UNO/3-4-80/p.2).

— Un asesinato Brutal en la capilla.

En la pequeña capilla de La Divina Providencia, en las afueras de San Salvador, el Arzobispo Oscar Arnulfo Romero ofrecía una misa de Réquiem. Su homilía era sobre la justicia y la paz —cosa rara en el empobrecido y violento El Salvador—. En el momento de consagrar el vino, el Arzobispo alzó el cáliz sobre su cabeza. En ese momento vulnerable, hubo una llamarada en la parte de atrás de la iglesia —un solo disparo—, Romero cayó, la sangre se mezcló con el vino en sus vestimentas. “Que Dios tenga misericordia de los asesinos”, dijo mientras lo llevaban al hospital. Allí murió de una bala en su corazón.

El asesinato de este prelado popular y liberal —un oponente que dejaba oír su voz contra la violencia política, que fue nombrado candidato para el Premio Nobel de la Paz el año pasado— dejó estupefacto al país de El Salvador. Solamente el Arzobispo parecía poseer la autoridad y la voluntad para detener las fuerzas que amenazan con destruir a El Salvador: movimientos guerrilleros de izquierda y ejércitos privados de derecha, y las fuerzas armadas del país, cuya lealtad al Gobierno apoyado por los Estados Unidos se hacía cada vez más dudosa. “La muerte del Obispo Romero es un símbolo de la tragedia por la que está pasando nuestra nación”, dijo Mons. Ricardo Urioste, quien fue nombrado sucesor interino de Romero. “Es una tragedia de muerte y sangre”.

“En pie de guerra”: El asesinato de Romero fue seguido dentro de pocas horas por las explosiones de más de 40 bombas en todo el país. La Coordinadora Revolucionaria decretó una huelga general de 4 días, coincidiendo con el período de luto, anunciando que se ponía “en pie de guerra” desde hoy en adelante. Personas armadas abrieron fuego contra la Oficina del Cuerpo de Paz en San Salvador. Y, temiendo el estallido de una guerra civil total, los Estados Unidos dieron órdenes para que los dependientes de todo el personal de la Embajada de Estados Unidos abandonaran el país.

Ningún grupo se hizo cargo del asesinato, pero ciertamente no faltaban sospechosos. Los grupos de izquierda responsabilizaron a la Junta Civil Militar que ha estado gobernando débilmente al país desde octubre recién pasado. Fuentes de derecha hicieron surgir un “agent provocateur” (agente provocador) de izquierda, señalando que el asesinato de un personaje destacado de la oposición por radicales, ayudó a encender la mecha de la exitosa revolución en la cercana Nicaragua el año pasado.

La Junta confesó que no tenía ni idea de quiénes podrían ser los responsables y pidieron asistencia sobre investigaciones a la Interpol. Autoridades oficiales de la Iglesia tenían dudas sobre las investigaciones del Gobierno y consiguieron su propio experto en balística para que examinara la bala fatal: “Un asesinato tan eficaz —dijo— un político del centro— iba más allá de las habilidades de algún asesino del país”. Y el embajador de los Estados Unidos, Robert E. White, manifestó la posibilidad de que el asesino fuera un exilado cubano. White declaró que una fuente gubernamental de El Salvador le había dicho la semana antes del asesinato que “terroristas cubanos de derecha” habían entrado al país. “El asesinato”, continuó White, “fue un operativo como el del “Día del Chacal””. (Posteriormente White anunció por equivocación que Juan Chacón, Secretario General del Bloque Popular Revolucionario también había sido muerto.)

“LISTA DE MUERTE”: El asesinato fue la culminación de una larga campaña de terror contra la Iglesia de El Salvador, que se ha pronunciado cada vez más fuertemente en defensa de los pobres. Durante los tres años en que Romero estuvo de Arzobispo, por lo menos 6 sacerdotes más fueron asesinados. En febrero una bomba destruyó la estación de radio de la Iglesia. Amigos del Vaticano le advirtieron al propio Romero de que su nombre aparecía en una “lista de la muerte” de la derecha. “El fue como un Thomas Becket”, recordó un amigo, el Padre Thomas Healy, presidente de la Universidad de Georgetown; “El peligro era real. Sólo tenía que ser activado”. La última homilía del Arzobispo fue profética: “Pueden matarme —dijo—, pero nunca callarán la voz de la justicia”.

El asesinato de Romero produjo una efervescencia abundante y espontánea de dolor y pena en el pueblo de El Salvador. Mientras su cuerpo yacía en capilla ardiente en la Basílica del Sagrado Corazón, y posteriormente en la Catedral Metropolitana, miles de salvadoreños —desde campesinos desdentados con sombreros de paja y sandalias hasta elegantes señoras de la sociedad— esperaban en fila bajo un sol hirviente durante horas cada día para dar su último tributo. Mantas colgadas en las paredes de la Catedral lleva-

ban el mensaje de la última homilía de Romero, que la voz de la justicia nunca sería callada. Pero a algunos de los dolientes, con su fe sacudida, les atormentaba la duda y el temor: "Si pueden asesinar al profeta de la paz, ¿qué esperanzas hay para los que quedamos?", preguntó llorosa una señora campesina.

PROCESO DE CONVERSION: El papel de Romero de ser la voz de la paz y la justicia en El Salvador no le vino fácilmente o con naturalidad. "El pasó por un proceso de conversión —recordó un jesuita prominente—. Primero la derecha lo quiso como obispo porque pensaban que era un hombre conservador y moldeable. Pero su nombramiento coincidió con la campaña de persecución contra la Iglesia, que incluyó el asesinato y la expulsión de sacerdotes. "Tan pronto como fue investido como obispo, Romero sorprendió a todos haciendo declaraciones contra las violaciones de los derechos humanos cometidos por el régimen de derecha del coronel Arturo Armando Molina. "La situación era tan extrema que lo obligó a hablar claro", explicó un teólogo católico, "lo obligó a ser grande".

Cada vez más y más el instrumento del llamado a la justicia que hacía Romero era su homilía predicada cada domingo desde el púlpito de la Catedral Metropolitana. Al tiempo que sus pronunciamientos eran cada vez más elocuentes en su comparación de las escrituras bíblicas con la cruel realidad de la política salvadoreña, que su público se fue extendiendo hasta incluir prácticamente toda la nación. Las estaciones de radio llevaban su mensaje a todos los rincones del país, y los periódicos regularmente imprimían las homilías en su totalidad. "Cuando vivía en los Estados Unidos", dijo un psicólogo en El Salvador, "nos pasábamos los cassettes de sus homilías de uno a otro, porque era la única manera de saber verdaderamente lo que sucedía en casa. No había nadie más en quien pudiéramos confiar". La última homilía de Romero en la Basílica fue un apasionado llamamiento al ejército, la policía y la Guardia Nacional, de cesar la matanza: "En el nombre del pueblo que sufre —declaraba Romero—, les pido, les imploro, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión". La tristeza en San Salvador por el asesinato casi fue igualado por las aprehensiones en Washington. Romero no fue un amigo especial de los Estados Unidos, cuya política ha sido de apoyar la aparentemente bien intencionada pero débil Junta. En los primeros días de marzo, el Gobierno nacionalizó la Banca de El Salvador, deshizo muchas de las propiedades más grandes y declaró el "estado de sitio", esperando que los extremistas de izquierda y derecha tratarían de sabotear sus reformas.

"REFORMAS Y REPRESION": Ante una situación que Romero denunció como una política de "reforma y represión", el terrorismo continuó sin detenerse, así también la erosión de la autoridad del Gobierno. En una muy publicada carta al Presidente Carter en febrero pasado, Romero dio un voto de no confianza a la Junta y pidió la suspensión de la ayuda militar, la cual decía que se usaría "contra la población de El Salvador". Poco antes de que lo mataran, Romero recibió su respuesta: El Departamento de Estado declaró que no veían otra alternativa más que quedarse con la Junta.

Washington estaba especialmente preocupado porque los cuatro grupos guerrilleros marxistas en El Salvador estaban siendo armados por Cuba, probablemente de una manera clandestina a través de la vecina Honduras. La semana pasada el Sub-Secretario delegado de Defensa Franklin Kramer declaró ante un Subcomité de la Cámara de Representantes que "hay claras indicaciones que los cubanos están ayudando al intento de derrocar al presente Gobierno en El Salvador". Pero la amenaza más inmediata, según el Departamento de Estado, viene de la derecha. Dos veces en este año, funcionarios americanos han advertido públicamente a los elementos de derecha entre los militares contra cualquier intento de un golpe de Estado.

Con el asesinato de Romero, los 4.5 millones de habitantes de El Salvador se preparan para una escalada de derramamiento de sangre que ya ha cobrado 800 vidas este año y se espera que llegue a su cima este verano, cuando el desempleo —que promedia a un 330/o— llegue a su nivel más alto. “El Obispo Romero era la conciencia de El Salvador”, dijo José Napoleón Duarte, un miembro Demócrata Cristiano de la Junta. “No fue la primera víctima de la violencia en este país, y me temo que no será el último. Pero Romero, que defendió a los oprimidos mientras vivía, les prestó un último servicio con su muerte: 50 opositores de izquierda que se habían refugiado en la Catedral de San Salvador y tenían miedo de salir, escaparon sin ser detectados entre los miles que asistieron a la misa para el Arzobispo”.

Jerry Adler y Larry Pohter, en San Salvador; y Jane Whitmore en Washington. (Traducido de: Newsweek; 7-4-80; pp.6,7.)

— La bandera del PC ondeó en la Villa. La muerte de Romero propicia la unión de católicos y comunistas.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Fue una jornada insólita:

En un espacio tradicionalmente religioso, la calzada de Guadalupe, más de 5.000 cristianos mexicanos —mujeres, niños, trabajadores, militantes de organizaciones de base, estudiantes, monjas y sacerdotes— se manifestaron políticamente contra la represión y la injusticia y a favor de la lucha liberadora de los pueblos latinoamericanos.

Y como a ellos se sumaron, con sus pancartas y consignas, contingentes de varios grupos y partidos de izquierda, el acto adquirió la dimensión de un encuentro histórico, patentizado cuando en el interior de la Basílica de Guadalupe ondearon las banderas rojas del Partido Comunista Mexicano.

El asesinato del arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, y la sangrienta represión que sufre el pueblo salvadoreño, hicieron posible la unión.

“Cuando los cristianos luchan por la justicia y la libertad, nosotros coincidimos con ellos, los apoyamos, nos solidarizamos”, dijo Valentín Campa, dirigente del PCM, al entrar en la basílica.

La marcha, organizada por diversos grupos cristianos —las Comunidades de Base, el Centro de Estudios Ecueménicos y el Centro Nacional de Comunicación Social, entre otros— al cumplirse nueve días de la muerte de monseñor Romero, el 2 de abril, se inició en la glorieta de Peralvillo y siguió durante dos horas la ruta de las peregrinaciones guadalupanas.

Sólo que esta vez los católicos no iban de rodillas: marchaban con paso firme y alternaban sus plegarias con las consignas “¡Pueblo, escucha, tu Iglesia está en la lucha!”; “¡Romero, camarada, tu muerte será vengada!”; “¡El pueblo unido jamás será vencido!”

Abundaban las mujeres en el largo contingente. Muchas de ellas llevaban palmas o flores en las manos, o portaban carteles con la fotografía de Romero, sobre los que algunas escribieron: “vivan los cristianos revolucionarios”.

Colonos y campesinos, pobres de las comunidades de base, sostenían mantas en las que se leían citas evangélicas o leyendas alusivas a la lucha y la muerte del arzobispo salvadoreño.

“Si me matan resucitaré . . . en la lucha del pueblo latinoamericano”, decía la manta de la comunidad de Tepepan.

Otros grupos rezaban o entonaban cánticos religiosos; pero entre oración y oración, el guía daba lectura a las invocaciones:

“Que la sangre derramada de Jesús y de todos estos mártires que luchan por la justicia, sea semilla de una Iglesia nueva”; “que todos los falsos gobernantes que violan los derechos de los pobres se conviertan y pierdan el poder de hacer el mal”; “que trabajemos por la organización popular”; “por nuestros hermanos indígenas que son los que viven más explotados”.

Así, entre avemaría y avemaría, entre padrenuestro y padrenuestro, los cristianos pidieron también por “que se acabe la violencia y la injusticia en El Salvador”, por “los hermanos de la república de Chile, cuyos derechos de hombres libres están siendo violados”, por “que en Uruguay se acabe la represión”, por “que en Bolivia, el ejemplo del Che Guevara nos ayude a seguir más a Cristo”.

Con muchos de los grupos venidos de las colonias populares del Distrito Federal, de Morelos y el Estado de México, marchaban sus sacerdotes. Iban también, salpicando la procesión con sus hábitos algunas religiosas.

“¡En México y en El Salvador, lucharemos contra el explotador!”, coreaban los peregrinos. Y también, en tono de reclamo, gritaban de trecho en trecho: “¡Corripio, despierta, el pueblo ya está alerta!”

Al frente del contingente de cristianos marchaban representantes de las organizaciones salvadoreñas, FAPU, LP-28, BPR y UDN y, en la retaguardia, el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño.

Atrás, separados por un espacio de dos o tres cuerdas, venían los contingentes, poco numerosos, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Obrero Socialista (POS) y del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana. También, con sus banderolas y sus claveles, marchaban miembros del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria.

Policías en motocicletas, patrullas y tres helicópteros, así como numerosos y discretos agentes federales, vigilaron permanentemente la singular procesión.

La marcha culminó en la Basílica de Guadalupe, donde 42 sacerdotes concelebraron una misa. Esta iba a ser presidida por monseñor Francisco Aguilera, obispo auxiliar de México. Pero la víspera declinó asistir. Así, en otro signo elocuente, ningún obispo estuvo presente en la ceremonia, la que pudo efectuarse sólo bajo la condición de que fuera encabezada por el ceremoniero de la Basílica Alfredo Ramírez Jaso.

(El obispo Aguilera declararía, al día siguiente, que declinó la invitación a presidir el acto “porque me di cuenta de que se estaba manejando lo político con la bandera religiosa; se estaba instrumentalizando la fe”. Dijo que los sacerdotes que organizaron el homenaje a monseñor Romero fueron “ingenuos al dejarse instrumentalizar por partidos de izquierda y grupos extraños que manipularon la imagen de la Virgen de Guadalupe con fines políticos”.)

Los contingentes colmaron el recinto. Los grupos cristianos ocuparon la parte delantera y los militantes de partidos de izquierda se colocaron atrás y a los lados. Los del Partido Comunista entraron con el puño izquierdo en alto, y al igual que los del PRT y los del POS, con sus banderas rojas.

El escenario presidido por la imagen de la Virgen de Guadalupe era abrumador: a ambos lados del altar —tras del cual los concelebrantes ocupaban sus asientos—, se colocaron las grandes mantas de las organizaciones presentes, mientras entre el grueso de los asistentes destacaban las pancartas, y, en la parte posterior, ondeaban las banderas rojas de los partidos.

La misa se desarrolló sin mayores incidentes, aunque en repetidas ocasiones resonaron los coros: “¡Se siente, se siente, Romero está presente!” y “El pueblo unido jamás será vencido!”

En su homilía, el sacerdote Ramírez Jaso dijo que “esta es la casa de todos y por eso todos ustedes son bienvenidos” y exhortó a los asistentes a perdonar y “erradicar el odio de nuestros corazones”.

También el teólogo Luis del Valle dijo un breve sermón. Recordó que el motivo de la reunión era el cumplirse el noveno día del asesinato de monseñor Romero. “Estamos llenos de tristeza —dijo— porque nos dejó el amigo y pastor, ya que su historia fue de verdadero pastor: el que va delante de sus ovejas y da la vida por ellas.”

“Romero —agregó Del Valle— fue dando la vida por ellas en toda su actividad como pastor y cada día comprometiéndose más. Hasta que llegó el momento en que la dio por entero: fue asesinado. La dio, igual que Jesucristo, para que vivamos”.

Señaló, enseguida, que, así, “el sentimiento que tenemos no es sólo la tristeza, sino también la decisión de vivir, es decir, la decisión de luchar contra todo lo que está produciendo muerte entre nosotros. Y esa es la manera de honrar y de recordar a Monseñor Romero, como es la manera de vivir la fe en Jesucristo”.

Habló, finalmente, un representante del FAPU salvadoreño, Augusto Coto. Dijo que “la lucha de monseñor Romero es la lucha del pueblo” y se comprometió, “a nombre de las organizaciones revolucionarias y del pueblo salvadoreño”, a hacer realidad los ideales de justicia, libertad y paz que alentaron al arzobispo sacrificado.

Las intervenciones de Luis del Valle y Augusto Coto fueron rubricadas con ovaciones de los asistentes mientras, como olas, los coros —“¡Se siente, se siente, Romero está presente!”— recorrían el ámbito de la basílica hasta hacerse uno solo, monumental; “¡El pueblo unido jamás será vencido!”

El ceremoniero Ramírez Jaso dio la absolución general y fue muy abundante el número de comulgantes. Los militantes de los partidos de izquierda asumieron todo el tiempo una actitud de respeto y hubo algunos de ellos que, bandera en mano y puño izquierdo en alto, se sumaron a los cánticos litúrgicos.

Aunque no fue un acto generalizado, muchos comunistas se dieron con los cristianos el abrazo de la paz.

Y, tras de la bendición, unos y otros salieron juntos de la basílica, en cuyo atrio, por mucho rato, se escucharon otra vez las consignas a coro.

Mientras tanto, en el presbiterio, el ceremoniero Ramírez Jaso insistía en que se había celebrado un acto eminentemente religioso y, en cambio, entre los sacerdotes concelebrantes el comentario era en el sentido de que se había dado un encuentro: “nos encontramos todos los que luchamos por la vida verdadera del pueblo, en contra de todas las fuerzas de muerte, porque eso es Dios: el Dios de la vida; el Dios de los vivos”.

La Basílica se quedó vacía. Junto al altar, prácticamente a los pies de la imagen de la Virgen de Guadalupe, estaban muchas pancartas dejadas ahí por los asistentes. “Guadalupe: te pedimos la liberación de tus indígenas”, decía una de ellas.

(PROCESO/7-4-80/No. 179, pp.10-12).

— Millones de pesos por muerte de Romero.

Por: Stephonie Russell

Washington.

El Arzobispo Oscar A. Romero fue asesinado en marzo 24 cuando celebraba una misa en la Capilla de un hospital en San Salvador.

El Arzobispo recibió un disparo al corazón por un asesino no identificado, justamente después que levantó el cáliz.

Romero, de 62 años, el obispo más liberal de El Salvador, fue un fuerte soporte de las fuerzas populares y un predicador campeón de los derechos humanos. No agradable a los extremistas de la derecha y los militares, por su defensa de la revolución del pueblo, Romero había recibido numerosas amenazas en las semanas recientes.

La reacción inicial a la muerte del Arzobispo fue de humillación de acuerdo al teólogo jesuita padre Jon Sobrino en comunicación telefónica. El dijo que la mayoría del pueblo huyó a sus casas por miedo. Pero más de una docena de bombas fueron puestas en bancos y edificios de oficinas en San Salvador la mañana siguiente al asesinato, de acuerdo a Sobrino, aumentando la especulación de que fueron puestas como protestas por la muerte del Arzobispo.

El padre franciscano Alan McCoy, presidente de mayores superiores de hombres en USA, quien estuvo en San Salvador con otros 4 líderes religiosos de USA cuando Romero fue asesinado, dijo: "no hay duda" en la mente del clero que el asesinato fue cometido por la derecha.

La delegación religiosa que retornó a los Estados Unidos el 25 de marzo dijo que la última homilía de Romero del domingo (marzo 23) probablemente instigó el asesinato. En la homilía Romero pidió a los soldados desobedecer órdenes de matar en defensa de leyes superiores, de acuerdo al líder religioso quien habló en conferencia de prensa el 27 de marzo.

Al preguntársele sobre el sucesor de Romero, varios religiosos entrevistados por National Catholic Report (N.C.R.) dijeron que era factible se eligiera un liberal. Con la excepción del obispo Arturo Rivera Damas, los otros 4 obispos restantes son considerados conservadores y no apoyan las masas del pueblo.

"No hay oportunidad para los pobres con esos obispos", dijo el padre José Alas, un padre salvadoreño exiliado bajo el régimen del general Carlos Humberto Romero.

Alas agregó que el Departamento de Estado está presionando al Vaticano para señalar a un obispo conservador.

McCoy dijo a los reporteros que oyó de fuentes fidedignas que el Departamento de Estado envió una nota preventiva al Vaticano en los últimos 6 meses, diciendo que Romero debería modificar su posición. El predicador dijo que la prevención era probable viniera directamente del Presidente Carter.

Los curas salvadoreños observaron que cuando Romero se hizo Arzobispo era considerado como conservador. Pero después de la muerte del padre Rutilio Grande, el primer sacerdote asesinado en la violencia auténtica anticlerical en (1977) dijeron que él sufrió una transformación. "Fue en ese momento", dijo un padre, "que Monseñor Romero se hizo amigo de los pobres". El efecto inmediato a la muerte de Romero no es claro. Pero "La implicación es enorme en términos de solidaridad de las masas", dijo el jesuita padre Simón Smith, director de las misiones jesuitas. "Que se solidarizarán otros obispos apoyando el trabajo de Romero, está por verse".

Sobrino, al llamársele por teléfono en El Salvador, dijo que el pueblo salvadoreño estaba triste por la muerte de Romero, "pero estamos listos para continuar la lucha por una sociedad justa".

(Traducido de: National Catholic Reporter, Vol. 16, No. 23, 9-4-80.)

— El asesinato de Romero: Made in USA

¡Basta ya de represión! ¡Yanquis fuera de El Salvador!

Balas yanquis asesinaron a monseñor Oscar Arnulfo Romero. Balas "Made in

USA” y entregadas a los verdugos por el gobierno del presidente Carter.

Balas yanquis han asesinado a más de 700 personas en El Salvador en el curso de este año —hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

El pueblo cae masacrado; el gobierno de Estados Unidos reitera su apoyo a la Junta.

Con cada nuevo asesinato, con cada incremento en las torturas, Washington promete mayor asistencia económica, política y militar.

El mismo monseñor Romero le había pedido al presidente Carter que terminara el envío de armamento a la junta asesina. El responsabilizó directamente al gobierno de Estados Unidos por la incrementada represión.

El día antes del asesinato de monseñor Romero, el ejército había asesinado a 25 campesinos.

Casi al mismo tiempo, el senado norteamericano iniciaba discusiones sobre un nuevo préstamo a los asesinos por concepto de 7.5 millones de dólares.

El gobierno del presidente Carter dice que esta ayuda tiene como fin evitar que surja una “nueva Nicaragua” en El Salvador. Lo que realmente buscan es hacer de este sufrido pueblo una “vieja Nicaragua”; un aliado brutal y dependiente que defienda los intereses yanquis en la región.

Con el más cínico descaro, John Bushnell, del Departamento de Estado yanqui, justifica el apoyo a la junta diciendo que ésta “está comprometida con efectuar reformas económicas y sociales fundamentales y la mejora de los derechos humanos. Puras mentiras.

Más mentiras: desde el Departamento de Estado yanqui se acusa a Cuba de impulsar la violencia en El Salvador. ¡A Cuba!

Los yanquis lanzan su veneno contra Cuba porque ésta deja claro con quién está: con las masas oprimidas que luchan por su liberación.

Los yanquis quieren limpiarse la sangre de los que sus balas han asesinado.

No será tan fácil. Muchos ya saben quién es quién en Centro América y muchos más lo sabrán.

Nos hemos manifestado en repetidas ocasiones, con marchas, piquetes, foros y demás actos, hemos señalado a Washington como el causante de la violencia. Todos los defensores de los derechos humanos deben unir sus voces y decir claro y recio:

¡Basta ya! ¡Alto al terror!

¡EUA fuera de El Salvador!

(PERSPECTIVA MUNDIAL/21-4-80/Vol. 4, No. 7; p.14).

— Nicaragua venció, El Salvador vencerá.

Sandinistas: el asesinato es una agresión a los pueblos centroamericanos

Por Fred Murphy

MANAGUA.—Decenas de miles de nicaragüenses colmaron la Plaza de la Revolución en esta ciudad el 25 de marzo en un acto de repudio al asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero de El Salvador.

Participaron en la misa fúnebre al aire libre y en el mitin de solidaridad miembros de sindicatos, empleados de gobierno, brigadistas de la Cruzada Nacional de Alfabetización que comenzó el 24 de marzo, y muchos más.

La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional decretó tres días de duelo para monseñor Romero, y retiró al embajador de Nicaragua en San Salvador inmediatamente después del asesinato.

La misa fue oficiada por el Arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando y Bravo.

El padre Miguel D. Escoto, ministro del exterior de Nicaragua, declaró ante la multitud que monseñor Romero "era uno de los nuestros". Dijo que el gobierno nicaragüense había ofrecido asilo político a monseñor Romero, pues se sabía que estaba en la mira de asesinos reaccionarios.

El Arzobispo Romero respondió en una carta que fue leída por D'Escoto en la misa, diciendo que "como pastor no puedo dejar mi acompañamiento al pueblo", y declarándose dispuesto "a aceptar con el pueblo los riesgos del momento".

Al concluir la misa la multitud en la plaza coreó: "¡Nicaragua venció, El Salvador vencerá!"

Ese mismo día, miles de nicaragüenses estuvieron presentes en otra misa y acto de solidaridad en León. Los estudiantes de la Universidad Nacional aquí en Managua han iniciado una colecta especial de fondos para El Salvador. Los medios de comunicación del Frente Sandinista de Liberación Nacional han enviado corresponsales especiales a El Salvador y dedican gran parte de sus espacios noticiosos a los acontecimientos en el vecino país.

Un comunicado oficial de la Dirección Nacional del FSLN señaló que "A un hombre como el Arzobispo Romero, ardiente defensor de la causa de los humildes, sólo pudieron haberlo asesinado los enemigos del pueblo salvadoreño, los oligarcas y explotadores que propugnan por la intervención extranjera en ese país para frenar las ansias libertarias de las mayorías".

Además, el Comandante de la Revolución Daniel Ortega, declaró que "Tenemos que entender este asesinato como una agresión a los pueblos centroamericanos, como agresión a la misma revolución nicaragüense y a las posiciones justas (. . .) en El Salvador y en toda América Latina".

Y el 2 de abril, Tomás Borge, comandante de la revolución y ministro del interior de Nicaragua, dio una seria advertencia a Washington. Hablando a periodistas durante una visita a Checoslovaquia, Borge declaró:

"Cualquier agresión contra ese país (El Salvador) será como una agresión contra nuestro propio país, y nos pondremos en zafarrancho de combate si hay fuerzas interventoras contra los intereses de ese hermano pueblo". (PERSPECTIVA MUNDIAL/21-4-80/Vol. 4, No. 7; p. 14).

— Protestan Asesinato Arzobispo El Salvador.

Un documento en protesta por la muerte de monseñor Oscar Arnulfo Romero y reclamando respeto a los derechos humanos, fue entregado hoy por un grupo de personas en la embajada de El Salvador, en esta capital.

El embajador, doctor José Roberto Jovel Pineda, no quiso salir a recibir el documento y el grupo hubo de entregarlo a un empleado de la legación diplomática.

El breve acto se registró pacíficamente a las 9:15 de la mañana en la calle Núñez y Domínguez, detrás del colegio Dominicano, donde tiene su sede la embajada salvadoreña.

El empleado, no identificado, se presentó a la verja del jardín de la sede diplomática, y comunicó al grupo que el embajador no podía atenderlos.

Los manifestantes optaron por entregarle el comunicado al empleado, al tiempo que uno de ellos pronunció un breve discurso explicando los motivos del acto.

El orador lo fue el doctor Virgilio Bello Rosa, decano de la facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

Decenas de ciudadanos y entidades suscriben el documento, cuyo texto es el siguiente:

“Las organizaciones y personas que suscriben el presente documento, estremecidos por el cobarde asesinato del arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, así como de las numerosas víctimas caídas, elevamos nuestra protesta más firme y reclamamos un cese al baño de sangre que hace hoy del pueblo salvadoreño su principal víctima.

“La sangre de monseñor Romero, inmolado en la lucha por la causa de los pobres y por el respeto de los derechos humanos, clama por una creciente e indetenible ola de solidaridad latinoamericana para lograr que el sufrido, combativo y heroico pueblo de El Salvador se sacuda de sus opresores de hoy”.

Una docena de agentes policiales del departamento de contra motines montó vigilancia frente a la embajada salvadoreña. Se informó que el grupo tenía permiso oficial para realizar el acto.

Entre las veinticinco personas que entregaron el documento se destacaba el doctor Abel Fernández Mejía, director del departamento de Letras de la UASD.

Suscriben el documento profesionales, dirigentes sindicales, catedráticos universitarios, organizadores izquierdistas y entidades sindicales. (EL NACIONAL DE ¡AHORA!/28-4-80/p. 4-A).

— Entidades expresan apoyo a lucha pueblo El Salvador.

Por Germán Santiago

Numerosas organizaciones representativas de Moca se solidarizaron con “la lucha que libra el pueblo salvadoreño por librarse del yugo a que lo ha sometido el imperialismo yanqui en maridaje con la oligarquía de aquel país centroamericano”.

En un documento entregado al embajador del régimen de El Salvador acreditado en el país, las entidades mocanas expresaron que “el deber de solidaridad en los momentos de crisis que atraviesan las naciones que como la salvadoreña que luchan por su propia liberación, es un imperativo categórico para los países que integran el concierto internacional”.

Manifiestan que ese compromiso se hace de mayor fuerza cuando se trata de pueblos vinculados por su destino común e histórico y ubicados en un mismo núcleo continental.

“El hermano país de El Salvador está viviendo actualmente una hora sombría de su existencia. Sus instituciones fundamentales se han resquebrajado y la violencia y la lucha fratricida son el pan de cada día en el dramático acontecer de la vida salvadoreña”, destacan los organizadores de la Provincia Espaillat.

Indican que los acontecimientos se han ido agravando de tal manera en aquella nación, que han llegado al extremo de haberse consumado un crimen insólito en los anales de la Iglesia Latinoamericana, como lo fue el reciente asesinato del arzobispo Monseñor Arnulfo Romero Galdames.

“Los dominicanos no podemos ni debemos ser indiferentes frente a sucesos tan incalificables y desventurados, como el que se llevó a cabo contra el arzobispo de El Salvador y guía orientador de los anhelos de justicia social que conmueven a aquella sociedad agitada por tan hondos problemas colectivos”, ponen de manifiesto las entidades mocanas.

El manifiesto de solidaridad que recoge el sentir de las instituciones mocanas por la tragedia que actualmente vive el pueblo salvadoreño, fue entregado en la embajada de aquel país, por los doctores Abel Fernández Mejía, Guarocuya Batista del Villar y

Virgilio Bello Rosa, miembros del Comité de Solidaridad con la Lucha del Pueblo de El Salvador en República Dominicana.

Las entidades mocanas que firman el documento son el Grupo Cultural Pedro Henríquez Ureña; Parroquia Sagrado Corazón de Jesús; Centro Juvenil Don Bosco; Asociación Dominicana de Profesores (ADP); Parroquia Nuestra Señora del Rosario; Club J. Onésimo Polanco; de la Ermita; Club Cultural y Deportivo 20 de Julio INC.; Sindicato Nacional de Periodistas Profesionales, filial de Moca; la Asociación de Detallistas y la Federación Mocana de Organizaciones Campesinas (FEMOC).

Asimismo el Comité Pro-Defensa de los Medios de Comunicación de la Provincia Espaillat; Club Ulises Contín, de Monte de la Jagua; Club Deportivo y Cultural de Higuerito; Club César Bencosme, de Guaucí; Asociación de Líderes Comunitarios, Frente Revolucionario Estudiantil Nacionalista (FREN), Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER); Frente Estudiantil de Liberación Amín Abel (FELABEL); Comité Pro-Extensión de la UASD y los Catequistas de la Provincia Espaillat.

Finalmente las organizaciones representativas de Moca declaran que el imperio de la justicia se habrá de imponer en El Salvador" en esta hora crucial de su historia como nación libre y soberana, dueña de su propio destino histórico". (LA NOTICIA/Abril-1980/p. 10).

— Dada Hirezi señala a gobierno como culpable del asesinato de Monseñor Romero.

El asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador, fue planeado y ejecutado por el Gobierno aseguró el doctor e ingeniero Héctor Dada Hirezi, ex miembro de la Junta de Gobierno.

"Espero que mis compañeros de partido aún en el gobierno —añadió— sepan actuar en consecuencia sin perder una vez más la cabeza", dijo Dada Hirezi, según cable de México por medio de (EFE).

Dice el cable de EFE que "Héctor Dada, miembro de la Democracia Cristiana salvadoreña dimitió del gobierno por no estar de acuerdo con su línea de actuación fijando su residencia en México".

Héctor Dada Hirezi condenó enérgicamente el atentado del Arzobispo Romero y expresó sus temores de que éste puede ser el principio de una acción desesperada de quienes no están dispuestos a continuar aguantando la represión fundamentalmente de los grupos paralelos de ultra derecha.

Las opiniones del ex juntista Dada Hirezi coinciden en un todo a las expresadas por un vocero de la Coordinadora de Masas que dijo: CONDENAMOS EL ASESINATO, al cual lo calificamos como una nueva provocación de aquellos que desean propiciar un levantamiento que facilite la formación de un gobierno militar de ultraderecha".

Para Dada Hirezi, el Gobierno y la derecha salvadoreña intentan provocar un levantamiento del pueblo precipitado, para impedir que éste se prepare adecuadamente para la lucha final. (IN/8-4-80/pp. 1,2)

B) INVESTIGACIONES, OPINIONES ECLESIALES Y CIVILES

— Autopsia.

Poco antes de la medianoche, terminó la autopsia en el cadáver de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Según el informe oficial, una bala le quitó la existencia. Le afectó el costado izquierdo del pecho y se le alojó al derecho, sin salida.

Esta operación, se efectuó en la Policlínica Salvadoreña, y se nos dijo que el cuerpo había sido preparado con embalsamamiento por ocho días. No se ha determinado oficialmente el tiempo que permanecerá en capilla el arzobispo de San Salvador.

Las funciones eventuales las está desempeñando monseñor Ricardo Urioste, según nos declaró anoche en fuentes religiosas autorizadas. (PG/25-3-80/pp. 13,17)

— Entrenamiento especial recibió asesino de Monseñor.

El criminal a sueldo que cortó la vida el día de ayer a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, tuvo que pasar necesariamente por un riguroso entrenamiento para cometer, con tal maestría, su cobarde y horrendo crimen.

Según los comentarios de los médicos que asistieron a Monseñor, las esquirlas alojadas en el cuerpo habían causado tan a la perfección el daño que ni siquiera con una intervención quirúrgica se pudo haber hecho mejor.

Es decir que los autores intelectuales del peor crimen que registra la historia de nuestro país contrataron los servicios de un profesional para cegar la vida del más grande defensor de los pobres de nuestro país. (CR/25-3-80)

— Arzobispo cayó en momentos de consagración dice señora.

Una señora que asistía a la última misa oficiada por Monseñor Romero en La Divina Providencia, dijo que él estaba en el momento de la consagración cuando "se vieron luces y casi inmediatamente se oyó una gran detonación, cayendo el Arzobispo mortalmente herido". Así lo dice un cable de la AP, el cual en parte expresa lo siguiente:

San Salvador, 25 (AP)—Varios testigos que se hallaban en la capilla del hospital de La Divina Providencia donde pronunciaba misa Monseñor Oscar Arnulfo Romero cuando fue asesinado anoche, describieron hoy un cuadro de piedad hacia el prelado caído en una pequeña iglesia erigida para servir a los desahuciados de cáncer.

"Cuando entramos a la iglesia declaró la señora Consuelo de González, "el Arzobispo se mostraba alegre y locuaz". "Platicaba con toda la gente,

pero había algo raro en él que nunca había visto... Se diría que presentía lo que iba a ocurrirle”.

La señora de González manifestó que cuando el Arzobispo realizaba la consagración “se vieron luces” y casi inmediatamente se oyó una gran detonación. “Me eché al suelo junto a otras personas”, prosiguió la testigo, y señaló que varias de las religiosas corrieron hacia donde yacía el Arzobispo.

“Estaba de espaldas”, comentó, “y su rostro estaba dirigido hacia el altar mayor de la capilla”, comentó una de las religiosas. “Echaba sangre por boca y nariz”, dijo otra, que acompañó a la víctima hasta el centro hospitalario donde falleció.

“La madre Juanita mantuvo su cabeza entre su regazo y retiró la estola de su cuello... Desgraciadamente no se pudo salvar la preciosa vida de Monseñor Romero”, agregó”. (EM/26-3-80)

— Arzobispado traerá Peritos en Balística.

San Salvador, marzo 25. (ACAN-EFE). Peritos extranjeros en balística serán traídos por el Arzobispado salvadoreño para analizar los restos del proyectil que causó la muerte a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, dijo la tarde de hoy martes una fuente de la Curia Metropolitana.

Roberto Cuéllar, miembro del Socorro Jurídico del Arzobispado, agregó que la presencia de los peritos será solicitada, “porque no vemos una gran esperanza en la justicia salvadoreña”.

Añadió que la bala que dio muerte al Arzobispo Romero, era “blindada y explosiva”, pero que resultaba imposible determinar el calibre u otras características hasta después del peritaje.

Cuéllar reveló también que el proyectil ingresó “a unos nueve centímetros de la clavícula izquierda y tres centímetros del esternón del prelado, alojándose la mayor parte de las esquirlas en la quinta costilla dorsal”.

Monseñor Romero cayó herido por la bala homicida, poco después de terminar su homilía en la Misa vespertina que solía celebrar a diario en la Capilla del Hospital para cancerosos “La Divina Providencia”, nor-poniente de la capital salvadoreña.

Personas que estuvieron presentes al momento del crimen, dijeron que Romero no falleció de inmediato, sino hasta su arribo al hospital privado “Policlínica Salvadoreña”, a pocos kilómetros del sitio del crimen.

Según Cuéllar, el asesino se habría apostado en la entrada poniente de la Basílica, desde donde disparó en contra del prelado.

“Se trata de personas especializadas en este tipo de hechos criminales y abominables porque se trata de la vida de Monseñor”, añadió Cuéllar.

Cuéllar indicó que las investigaciones realizadas hasta el momento por la justicia salvadoreña, “no han arrojado pruebas suficientes ni necesarias”.

Dijo que no existía ninguna prueba así mismo, de que el asesino haya sido extranjero.

Señaló sí, que existían suficientes versiones de testigos que permitían asegurar que habían sido cuatro los participantes en el atentado, aun cuando "sólo uno disparó".

Versiones iniciales aseguraban que los acompañantes del asesino, habrían disparado para atraer la atención de los presentes, permitiendo la fuga del que disparó.

"No siempre la justicia ha sido de lo más brillante en este país", dijeron los voceros del Arzobispado Salvadoreño, justificando su desconfianza por los resultados de las investigaciones iniciadas ya por el Poder Judicial Salvadoreño.

Monseñor Ricardo Urioste, que hoy martes fue nominado Vicario Capitular para sustituir temporalmente al asesinado Arzobispo, dijo que no podría precisarse quiénes habían sido los asesinos. (DH/26-3-80)

— Experto tirador cubano podría ser el asesino.

El responsable del asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, podría haber sido un experto tirador extranjero quizá cubano, según lo dice una nota informativa de la agencia AP, por medio de su corresponsal en esta capital. El texto del despacho dice así:

San Salvador, El Salvador, marzo 25 (AP). El arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero habría sido asesinado por un solo tiro en el corazón disparado por un experto tirador desde un lugar oculto frente a la Iglesia del Corazón de La Divina Providencia, según dijeron hoy funcionarios de la Embajada norteamericana y fuentes allegadas a la Iglesia Católica.

Fue un asesinato tipo "Día del Chacal", dijo el embajador norteamericano Robert White a los periodistas en referencia al libro sobre un atentado contra el presidente francés Charles De Gaulle. "No fue un amateur el que hizo esto. Nuestra conclusión es de que fue un tirador experto.

Fue obra de un profesional, dijo una fuente allegada a la Iglesia, "No fue hecha por nuestros asesinos locales porque éstos usan 25 ó 30 balazos de ametralladora para matar a sus víctimas".

La fuente expresó su creencia en que el asesinato de Romero fue obra de un miembro de un grupo extremista derechista exiliado cubano.

Sin embargo, los voceros de los grupos izquierdistas y derechistas se acusaron mutuamente por el asesinato. Los derechistas acusaron a la izquierda de matar a Romero para crear un mártir y los izquierdistas acusaron a la derecha de maquinar el asesinato para provocar un levantamiento popular que el ejército tenga que reprimir.

El propósito de esta muerte fue provocar una pronta y prematura insurrección para que el ejército pueda aplastarla fácilmente dijeron fuentes allegadas a la Iglesia.

Mientras tanto, las fuerzas armadas fueron colocadas en alerta total y se especuló con que el gobierno podría imponer un Toque de Queda. Desde principios de mes rige el Estado de Sitio, que otorga al gobierno mayores facultades para efectuar arrestos y prohibir las reuniones públicas y la propaganda política.

Las fuerzas armadas y de seguridad totalizan unos 15.000 efectivos, aproximadamente la mitad militares. (PG/26-3-80)

— Por Experto.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue muerto por expertos, casi seguro por un franco-tirador, dijo ayer en conferencia de prensa en el Episcopado el Lic. Roberto Cuéllar, del socorro Jurídico de la Iglesia.

Hasta el momento no hay pruebas suficientes ni claras; estamos seguros, subrayó, que las investigaciones no prosperarán, eso sí tenemos fe en la Justicia Divina, recalcó el Lic. Cuéllar.

Especificó que se tenía la duda de que quien disparó contra Monseñor se encontraba en unos jardines del lado oriente de la capilla, de ahí debe haber disparado.

Mencionó por otra parte que este día el Juzgado 4o. de lo Penal que sigue las investigaciones únicamente determinó que la bala era blindada y explosiva, dado que se desintegró en el cuerpo de monseñor aún no puede determinarse qué calibre es, dijo. Se pesarán algunas esquirlas y entonces se obtendrá ese dato.

También relacionó que la bala le entró a Monseñor unos 9 centímetros abajo de la clavícula y unos tres arriba del esternón, causándole daños en varias arterias, especialmente en la aorta que se le rompió.

Finalmente, el Lic. Roberto Cuéllar, dijo a periodistas nacionales y extranjeros que el Socorro Jurídico, participará en todas las diligencias que ordene el Juez de la Causa, especialmente en la inspección de otras diligencias. (PG/26-3-80/p. 34)

— Hemorragia interna fue causa muerte Monseñor.

Según el diagnóstico de los médicos forenses que practicaron el reconocimiento del cadáver de monseñor Oscar A. Romero, la causa natural y directa de su muerte fue "hemorragia interna profusa", y no lesión de bala en el corazón, como se divulgó originalmente.

En el Juzgado 4o. de Paz de Turno, a cargo del Lic. José Orlando Hernández Bustamente, se nos proporcionó ayer un "extracto" del reconocimiento forense, tomado de unos apuntes que tenía en su poder el secretario

del tribunal, Br. Delfino Parrilla Rodríguez, que los anotó del libro de reconocimientos de ese tribunal, el cual no había sido devuelto por los forenses.

Explicó el Br. Parrilla que la demora en presentarse el juez y forenses al reconocimiento a la Policlínica, se debió a que fueron avisados un poco tarde de lo acontecido.

Según el "extracto" cuya copia nos fue proporcionada, el cadáver del prelado presentaba una herida profunda producida por arma de fuego, sin determinarse en el momento el calibre, la cual le penetró en el tercer espacio intercostal izquierdo y no tuvo orificio de salida. Tenía unos 5 milímetros de diámetro el orificio de entrada, sin tatuaje de pólvora. Las placas de rayos X que le fueron tomadas en el tórax, revelaron que se trató de un proyectil fragmentario (explosivo), calibre 25 que automáticamente le dañó órganos internos vitales, pero que no le tocó el corazón. La esquirla de mayor tamaño, según revelaron las placas de rayos X, la tenía incrustada en la quinta costilla derecha en su parte posterior (espalda), la cual le fue extraída".

Al explotar la bala dentro del cuerpo del prelado, las esquirlas quedaron regadas en los órganos internos del pecho y le produjeron la "hemorragia interna profusa", que fue la causa natural y directa de su muerte. (PG/26-3-80/pp. 2,62)

— 4o. Penal investigará asesinato de Monseñor.

El Juez 4o. de Paz, Lic. José Orlando Bustamante, trasladó ayer a la orden del 4o. de lo Penal, a cargo del Dr. Atilio Ramírez Amaya, el juicio iniciado el lunes 24 de los presentes en la noche, sobre el asesinato del arzobispo de San Salvador, Mons. Oscar A. Romero y Galdámez.

El juicio se encuentra actualmente en la fase sumaria, únicamente con el texto de la inspección practicada en la Policlínica Salvadoreña por el Juez 4o. de Paz, en la cual se detalla la posición en que se encontraba el cadáver del prelado. También aparece agregado el reconocimiento médico forense y la autopsia practicada por el Dr. Pedro Chavarría Mejía.

La Fiscalía General de la República, por su parte, ha designado a dos fiscales específicos para que se muestren parte en el juicio, con instrucciones de agotar todos los recursos a su alcance para que se esclarezca ese vituperable asesinato. Los fiscales específicos nombrados son el Dr. Tomás Alfonso Ayón y el Br. Juan Gilberto Cardona Jiménez, quienes ya se han acreditado como tales y continuarán su labor conjunta con el fiscal de planta adscrito al Juzgado 4o. de lo Penal, actuando conjunta o separadamente en sus peticiones para el esclarecimiento de ese crimen.

Fragmentos del Proyecto

Juntamente con el juicio, en el estado en que se encuentra, han sido enviados al Juzgado 4o. de lo Penal los fragmentos del proyectil extraído del cuerpo de monseñor Romero por el médico forense Dr. Chavarría Mejía, para que los técnicos que ese tribunal designe, practiquen el peritaje balístico que determine con exactitud el calibre de la bala que segó la vida del prelado; por el momento, lo único que se ha determinado oficialmente es que el proyectil era explosivo y que al penetrar en el cuerpo del prelado explotó y las esquirlas al estallar la bala se disgregaron en la parte interior del tórax, alojándose la de mayor tamaño en la 5a. costilla derecha en la región escapular (espalda), de donde le fue extraída. En la autopsia practicada se rescataron otros fragmentos, todos los cuales al reunirlos con el de mayor tamaño, permitirá que los peritos determinen con exactitud el calibre del proyectil. Ninguna de las esquirlas tocó el corazón y como ha informado La Prensa Gráfica, la causa natural y directa de la muerte del arzobispo fue "hemorragia interna profusa".

Otro detalle que no se ha dado a conocer, es que el cuerpo de monseñor Romero fue entregado a dos hermanos suyos, los señores Gaspar y Mamerto Romero, quienes reclamaron el cadáver y luego lo entregaron a los dignatarios de la Iglesia que se hicieron presentes, para trasladarlo a la funeraria donde fue debidamente preparado y embalsamado para varios días.

A partir de hoy, tocará al Juez 4o. de lo Penal continuar la investigación del crimen, hasta agotar todos los recursos posibles y establecer la identidad del hechor.

Extraoficialmente se ha sabido que de parte de la Curia Arzobispal, a cuyo frente se encuentra el Vicario Capitular en sede vacante Mons. Dr. Ricardo Urioste Bustamante, por decisión del Cabildo Metropolitano y el Senado Presbiterial, ha solicitado ya la llegada al país de varios expertos norteamericanos, posiblemente del FBI, para que colaboren en el peritaje balístico y en las investigaciones de ese crimen que ha consternado a todo el pueblo salvadoreño. (PG/27-3-80/pp. 2,25)

— Fiscal muéstrase parte en caso Monseñor Romero..

Dos delegados de la Fiscalía General de la República mostraron parte ayer en el Juzgado 4o. de Paz, para intervenir en las investigaciones sobre averiguar el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, ejecutado la noche del lunes por uno de los cuatro sujetos que según se dijo, emprendieron la fuga en un carro color rojo.

Los Fiscales Específicos nombrados en el caso son: Dr. Tomás Alfonso Ayón y Br. Juan Gilberto Cardona Jiménez, quienes presentaron la correspondiente nota de delegados al Juez 4o. de Paz. El caso sobre el asesinato de Monseñor Romero, fue enviado ayer al Juzgado 4o. de lo Penal para que ahí se siga conociendo.

Se supo que en este último tribunal ha sido agregadas al juicio radiografías y tres fragmentos de bala encontradas en el cuerpo de Monseñor Romero. Las radiografías fueron tomadas en la Policlínica Salvadoreña para conocer el trayecto de la bala que cegó la vida del alto dignatario de la Iglesia salvadoreña.

Por otra parte se supo, que el Juez 4o. de lo Penal procederá en los próximos días el nombramiento de un perito en balística y el personal del Socorro Jurídico del Arzobispado traerá a varios del extranjero para que el caso sea estudiado detenidamente en un intento de deducir responsabilidades, aun cuando el caso parece indicar que quedará en el misterio.

El cuerpo de Monseñor Romero, fue trasladado ayer de la Basílica hacia la Catedral Metropolitana, zona que de inmediato fue objeto de extremas medidas de seguridad. (DL/27-3-80/pp. 3,21)

— Por la espalda asesinaron al Señor Arzobispo Romero.

Investigaciones de las autoridades han establecido que Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, fue asesinado por la espalda "cuando su rostro estaba dirigido hacia el altar mayor de la capilla" del hospital para enfermos del cáncer "La Divina Providencia".

Se dijo que de acuerdo a esas investigaciones, los cuatro sujetos que llegaron a la capilla, para ultimar uno de ellos a Monseñor Romero, no habían tenido el valor suficiente de darle frente a frente, más aún, se dijo, actuaron contra un hombre totalmente indefenso lo que agrava el delito.

Se supo que por otra parte que el personal del Socorro Jurídico del Arzobispado está dispuesto a intensificar a sus actividades para aclarar el salvaje asesinato en la persona de Monseñor Romero y que para el mismo fin, ya se encuentran en varias diligencias que no fueron reveladas para no entorpecer la buena marcha de las investigaciones.

Por otra parte, existe la posibilidad que todas las personas, incluyendo a monjas del hospital "La Divina Providencia" que se encontraban participando en la misa del lunes a las seis de la tarde sean llamadas a declarar para obtener detalles que contribuyan al esclarecimiento del asesinato que ha sido condenado por el mundo entero, tomando en cuenta la personalidad del fallecido y sus actividades en favor del respeto a los derechos humanos.

NO se descarta, se dijo, que el salvaje asesinato sea aclarado y los asesinos sean castigados de acuerdo a las leyes que rigen el país. La policía ha pedido también que se ayude a su esclarecimiento. (DL/28-8-80/pp. 2, 17)

— Intento asesinato Juez despejaría incógnita crimen en Mons. Romero.

Haciéndose pasar como enviados del doctor Manuel Villatoro, dos individuos armados ingresaron antenoche a la residencia del doctor Atilio Ramírez Amaya, Juez 4o. de lo Penal de esta capital y al tenerlo frente a frente desenfundaron sus armas y lo atacaron a balazos con intenciones de darle muerte, pero el doctor Ramírez Amaya, ante la sorpresa de sus atacantes sacó su arma y repelió el ataque haciendo huir a los asesinos frustrados.

El doctor Manuel Villatoro y el doctor Atilio Ramírez Amaya, son grandes amigos de confianza y tal situación, al parecer, ya la conocían los sujetos que estuvieron a punto de cometer un asesinato a sangre fría, lo que indica que fue debidamente planeado, pero fracasaron en su ejecución.

El doctor Ramírez Amaya, dijo que a eso de las 10 y 30 de la noche del jueves, dos jóvenes llegaron a su residencia en la Urbanización Guerrero, de esta capital y al sonar el timbre y salir la sirvienta María Hernández, los sujetos le dijeron que iban de parte del doctor Manuel Villatoro, ordenando el doctor Amaya, a su doméstica que los hiciera pasar a la sala de espera, donde los dos individuos se sentaron.

Dijo el funcionario judicial que al salir desde un cuarto les dijo a los sujetos "ola muchachos" y estos inmediatamente abrieron unos portafolios y sacaron sus armas, pero ya el doctor Ramírez Amaya, tenía lista su escopeta e hizo huir a los atacantes, no sin antes ejecutar varios disparos, uno de los cuales lesionó a la sirvienta María Hernández, quien fue trasladada a un centro hospitalario. Un balazo le cruzó la cadera.

Dijo el doctor Ramírez Amaya, que dos sujetos ingresaron a su residencia y que otros dos esperaban en la puerta. Un sereno que vigilaba la zona dijo que vio como a quince hombres armados en el exterior de la casa.

El atentado criminal contra el doctor Amaya, Juez 4o. de lo Penal de esta capital, según se dijo, es porque conoce el caso del asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, sucedido el lunes cuando oficiaba una misa en la capilla del hospital "La Divina Providencia".

Enfatizó el doctor Ramírez Amaya, que un día después del asesinato del alto dignatario de la Iglesia salvadoreña, comenzaron las amenazas a muerte contra su persona. Dijo no tener enemigos, ni juicios políticos, por lo que considera que los intentos de darle muerte se deban a que sigue las investigaciones en torno al caso del salvaje asesinato de Monseñor Romero, pero que lo conoce por cuestiones de turno.

Señaló que los sujetos que intentaron darle muerte utilizaban un carro "Peugeot" color blanco y portaban metralletas calibre 9 milímetros.

Se especulaba ayer en el Centro Judicial "Isidro Menéndez" que el falli-

do asesinato del Juez 4o. de lo Penal podría despejar la incógnita que rodea el misterio del asesinato de Monseñor Romero, ya que dos jóvenes que intentaron ultimar al doctor Amaya, fueron vistos por la sirvienta y por el propio doctor Amaya, por lo que un "retrato hablado" de los dos podría llevar a su captura.

El caso será investigado por el Juez 4o. de Paz, existiendo la posibilidad de acumularlo al caso de Monseñor Romero.

Finalmente, se supo, que el doctor Ramírez Amaya, aún con su escopeta en las manos y los sujetos en la calle haciendo disparos, llamó a la policía, pero ahí además de otros detalles, le preguntaron su edad y todo lo necesario para acudir posteriormente. Se molestó el doctor Amaya por tal situación. (DL/29-3-80/pp. 3,20)

— Después vacaciones seguirá investigación.

Hasta el martes ocho de abril continuará el Juez 4o. de lo Penal investigando el caso de asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, ya que desde el sábado anterior todo el personal del Poder Judicial a nivel nacional entró a vacaciones por las festividades religiosas de la Semana Santa.

Se informó que transcurrido los días de vacaciones, el juez seguirá conociendo el caso, ya que hay muchas diligencias que llevar a cabo para descifrar el misterio que rodea el caso, principalmente en cuanto a la identidad de los asesinos.

Se supo que de ser una realidad que en las investigaciones tomen parte activa agentes de la INTERPOL, FBI y los mejores agentes de los cuerpos policiales salvadoreños, los asesinos podrían considerarse cercados y no se tardaría en dar con su identidad.

Tal como se informó oportunamente, Monseñor Romero, fue asesinado de un balazo la noche del lunes 24 de marzo cuando oficiaba una misa en la capilla del hospital "La Divina Providencia" se dijo que uno de los cuatro sujetos que fueron vistos disparó contra Monseñor.

El Juez 4o. de lo Penal que conoce el caso, fue víctima de un atentado, por sujetos al parecer, pagados por los asesinos de Monseñor Romero. La sirvienta María Hernández, resultó lesionada y al declarar como ofendida podría describir la identidad de dos de los atacantes y por ese hilo despejarse la incógnita sobre la muerte del Arzobispo Romero. (DL/1o.-4-80)

— Dr. Danilo Velado asume 4o. de lo Penal interinamente.

El Dr. Danilo Velado asumió hoy interinamente el cargo de Juez 4o. de lo Penal en sustitución del Dr. Atilio Ramírez Amaya, quien viajó a Venezuela para asistir durante 12 días a un Congreso de Criminología.

El Dr. Velado se venía desempeñando como Juez 5o. de Paz y ayer recibió notificación de la Corte Suprema de Justicia para que asumiera temporalmente el cargo del Dr. Ramírez Amaya, quien obtuvo licencia para asistir al citado Congreso.

Mientras tanto, el Juzgado 5o. de Paz será desempeñado interinamente por el Br. Francisco Antonio Castaneda Rivera, en su calidad de Juez Suplente.

La ausencia del Dr. Ramírez Amaya desde ayer en el Juzgado 4o. de lo Penal, motivó algunos comentarios y versiones sobre una posible renuncia, a raíz del atentado que sufriera recientemente, ya que en ese tribunal se instruyen las diligencias sobre averiguar el asesinato del Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar A. Romero.

Al ser preguntado el Dr. Danilo Velado sobre si había renunciado el Dr. Ramírez Amaya, expresó: "Yo no sé nada de eso. A mí me ha ordenado la Corte que cubra interinamente el cargo hasta el 20 del corriente mes, o sea la fecha en que vence la licencia concedida al Juez Titular".

Sobre el asesinato de Monseñor Romero el Dr. Velado dijo que, por el momento, no tenía ninguna diligencia de qué informar, ya que acaba de asumir el interinato. (EM/2-4-80)

— Juez Ramírez Amaya señala a: La Junta Militar como autores del asesinato de Monseñor Romero.

El completo esclarecimiento del horrendo y repugnante asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, lo está dando, desde Caracas, Venezuela, el doctor Alirio Ramírez Amaya, al denunciar a "las más negras fuerzas de la década, enquistados en la Junta Militar que gobierna mi país."

Señala el doctor Ramírez Amaya que ha sido amenazado y han atentado contra su vida, al indagar, como Juez 4o. de lo Penal, el asesinato de Monseñor Romero y llegar a la conclusión de que éste fue ejecutado por "un asesino profesional que obedecía órdenes del general Medrano y del Mayor D'Abbuisson, ambos del ejército salvadoreño, y quienes son integrantes de las más negras fuerzas..."

La acusación directa del Juez Ramírez Amaya concuerda con las acusaciones hechas por el ingeniero y doctor Héctor Dada Hirezi al renunciar como Miembro de la Junta de Gobierno, donde señala el enquistamiento dentro del gobierno, y específicamente en el ejército, de miembros fascistas complicados en un golpe de derecha. A esta acusación directa de Dada Hirezi, la Junta respondió con evasivas.

El Juez Ramírez Amaya declaró que no milita en ningún partido político ni tiene tendencias para la izquierda o derecha, pero que se exiló de

su país cuando su vida peligraba y no tenía ninguna protección, al descubrir a los autores del asesinato de Monseñor Romero.

El cable recibido dice así:

Venezuela/El Salvador 17. Juez salvadoreño acusa a dos miembros Junta Militar de ordenar asesinato de Monseñor Romero.

Caracas, 17 de Abril 80 DPA—"Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue ultimado por un asesino profesional que obedecía órdenes del general Medrano y del Mayor D'Abuisson, ambos del Ejército Salvadoreño", denunció hoy en Caracas el Juez Alirio Ramírez Amaya, que investigaba en San Salvador el asesinato de Monseñor Romero.

La denuncia está contenida en una comunicación que envió el Juez Ramírez Amaya al seminario "Criminología en el área del Caribe", que se realiza en la Ciudad de Barcelona, en el oriente de Venezuela según el matutino de masas "ULTIMAS NOTICAS", que hace hoy la revelación. El Juez Ramírez Amaya fue quien comenzó a instruir el expediente por el asesinato de Monseñor Romero, pero debió abandonarlo y buscar asilo durante Semana Santa en Costa Rica debido a que recibió amenazas y fue víctima de varios atentados contra su vida, afirma el periódico.

La publicación indica que Monseñor Romero "fue ultimado por un asesino profesional que obedecía órdenes del general Medrano y del Mayor D'Abuisson, ambos del ejército salvadoreño, y quienes son integrantes de las más negras fuerzas de la década, enquistados en la Junta Militar que gobierna mi país".

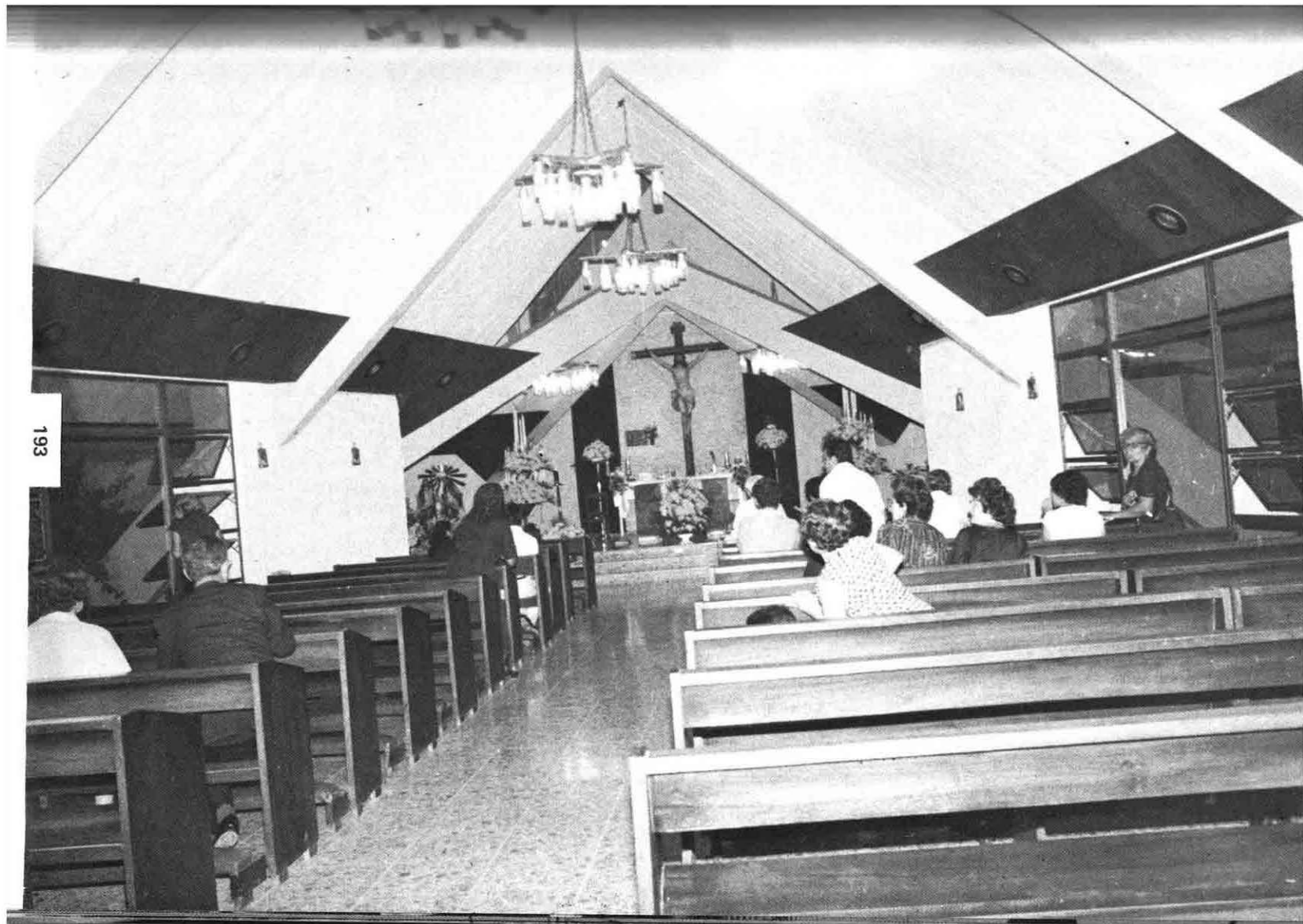
Añade que el Juez sostiene en su comunicación que esos dos militares "atentaron contra mi vida y la de mis familiares, en mi propia residencia".

Afirma en seguida el periódico que a raíz de ese atentado, el juez Ramírez Amaya tuvo que buscar la protección de varios amigos para ir al tribunal a firmar todos aquellos documentos que evidentemente incriminaban a estos dos miembros del ejército salvadoreño como autores intelectuales de la muerte del Arzobispo Romero."

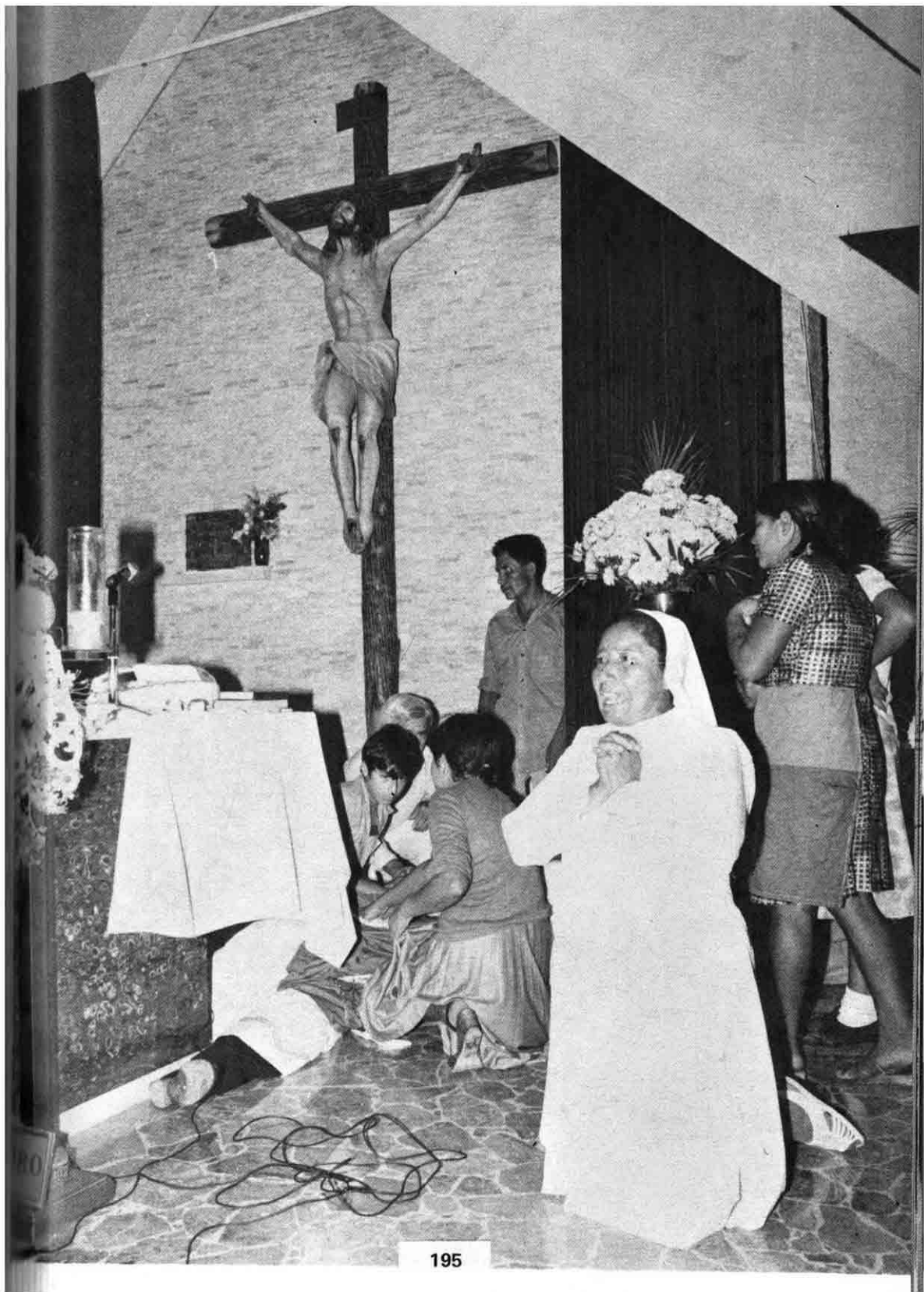
"A los pocos días de mi partida al exterior en unión de mi familia, exactamente el Domingo de Resurrección, le dieron fuego a mi bufete", agrega el juez.

Dijo más tarde en su comunicación que el presidente de la corte suprema de justicia de El Salvador le manifestó que "usted ve fantasmas", cuando le dio a conocer quienes eran los autores del crimen de Monseñor Romero. Agrega que luego le recomendó calmarse y que no le atribuyera intención política al atentado en su contra.

Finalmente, según el citado periódico, el juez aclara que no tiene militancia política ni en la izquierda ni en la derecha "pero la situación por la que atravesé, al haberme dispuesto descubrir a los autores del asesinato de Monseñor Romero, me han llevado a denunciar a la Junta Militar de El Salvador." (IN/19.20-4-80/pp. 1,2)







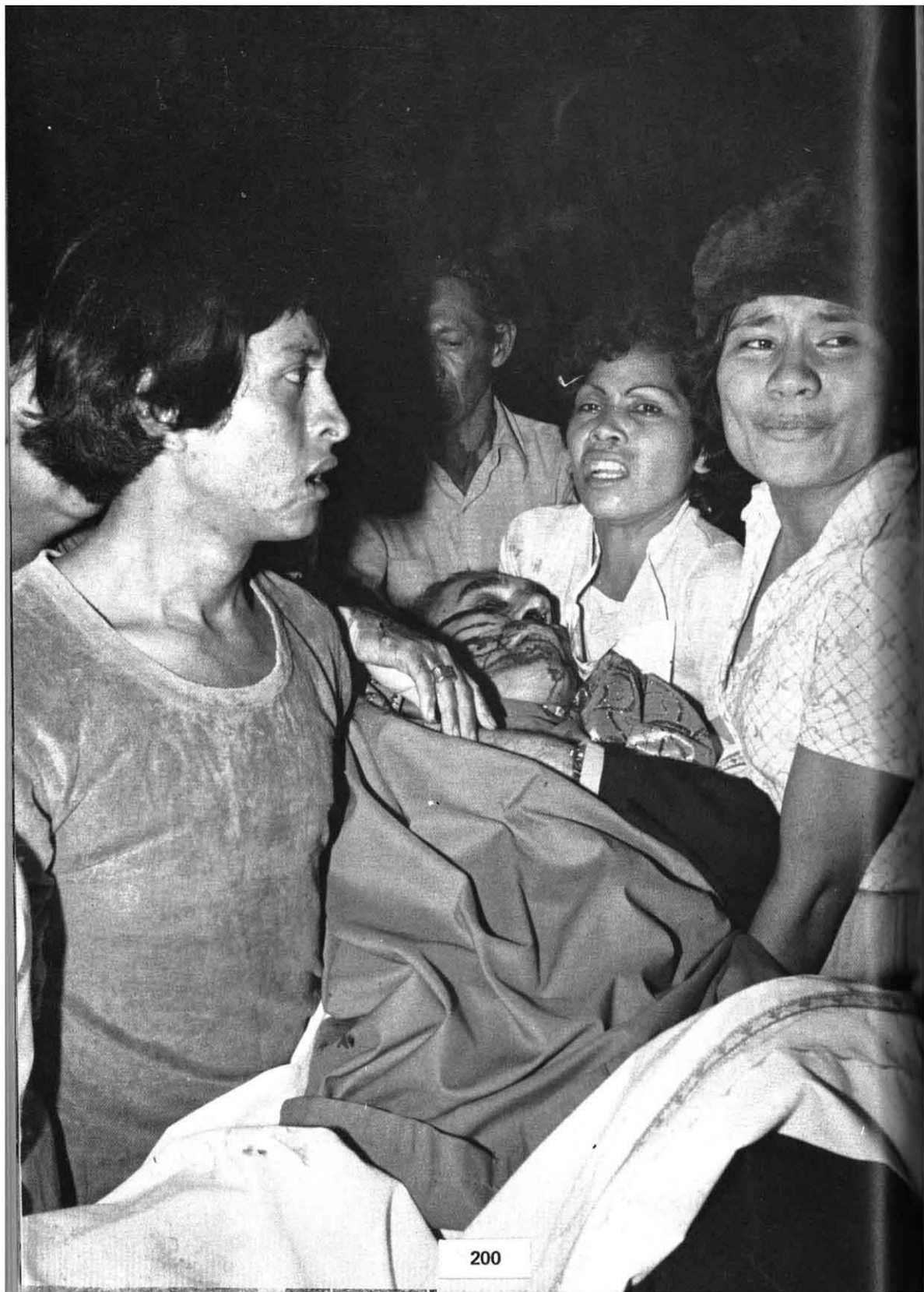




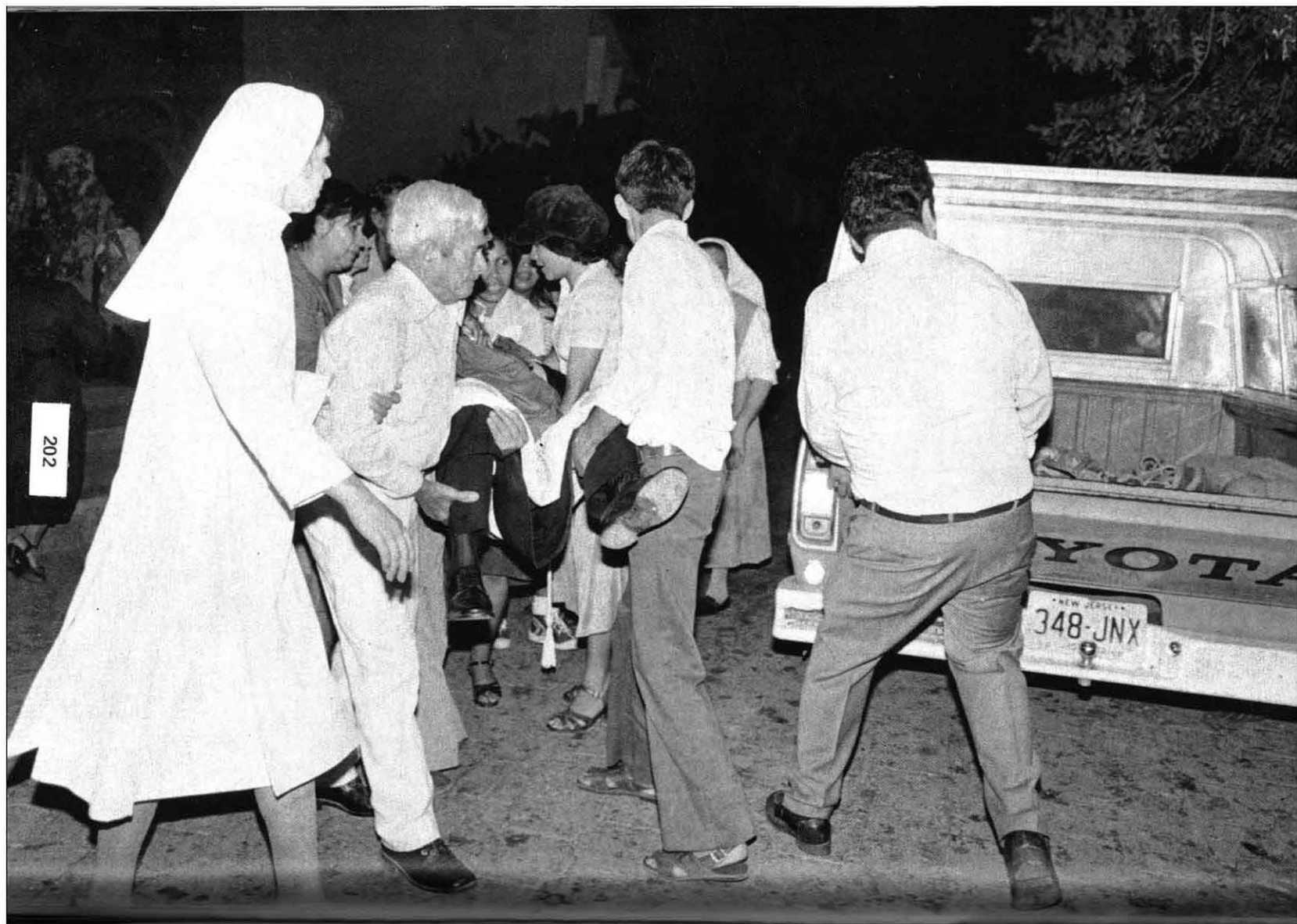


198



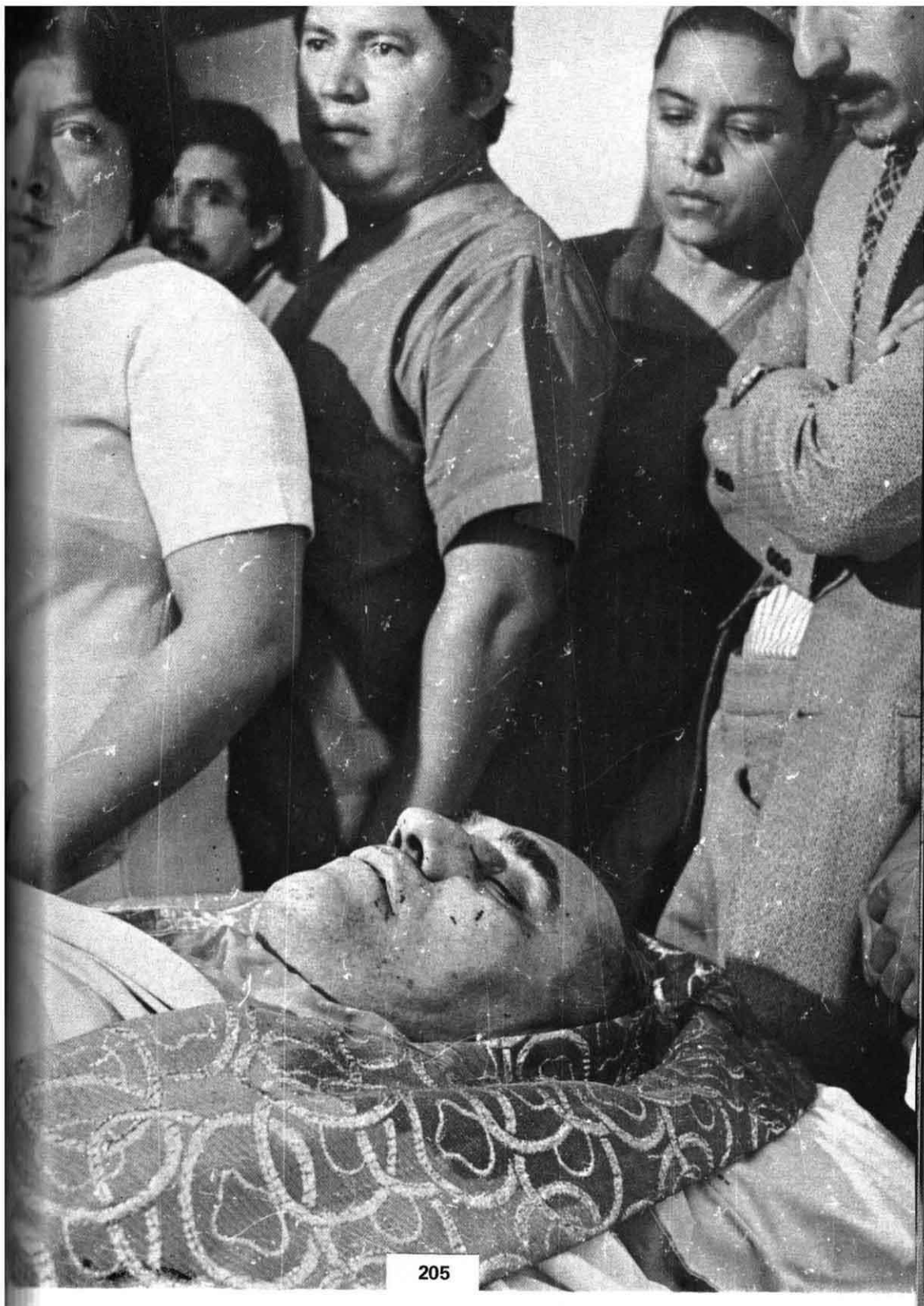








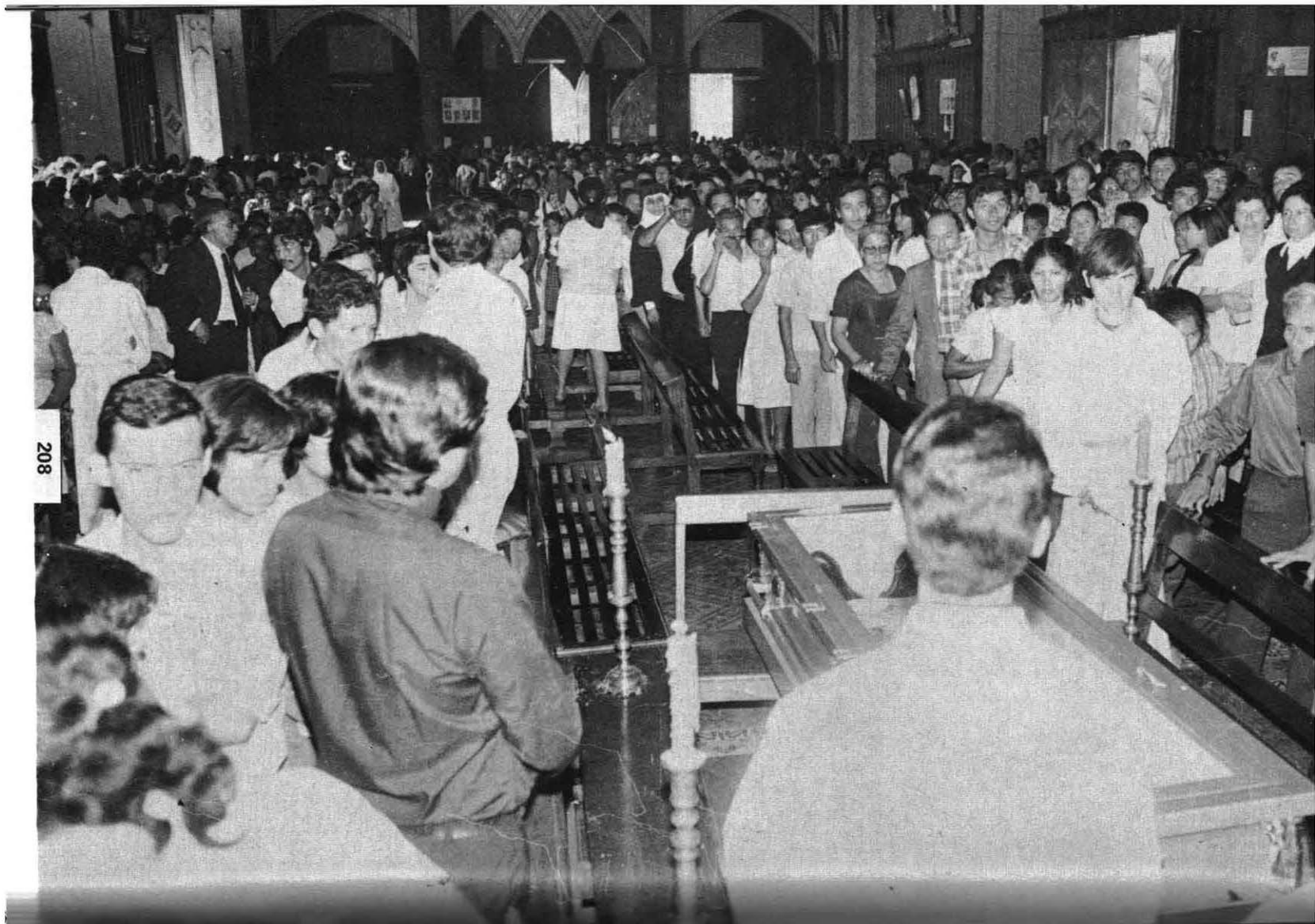




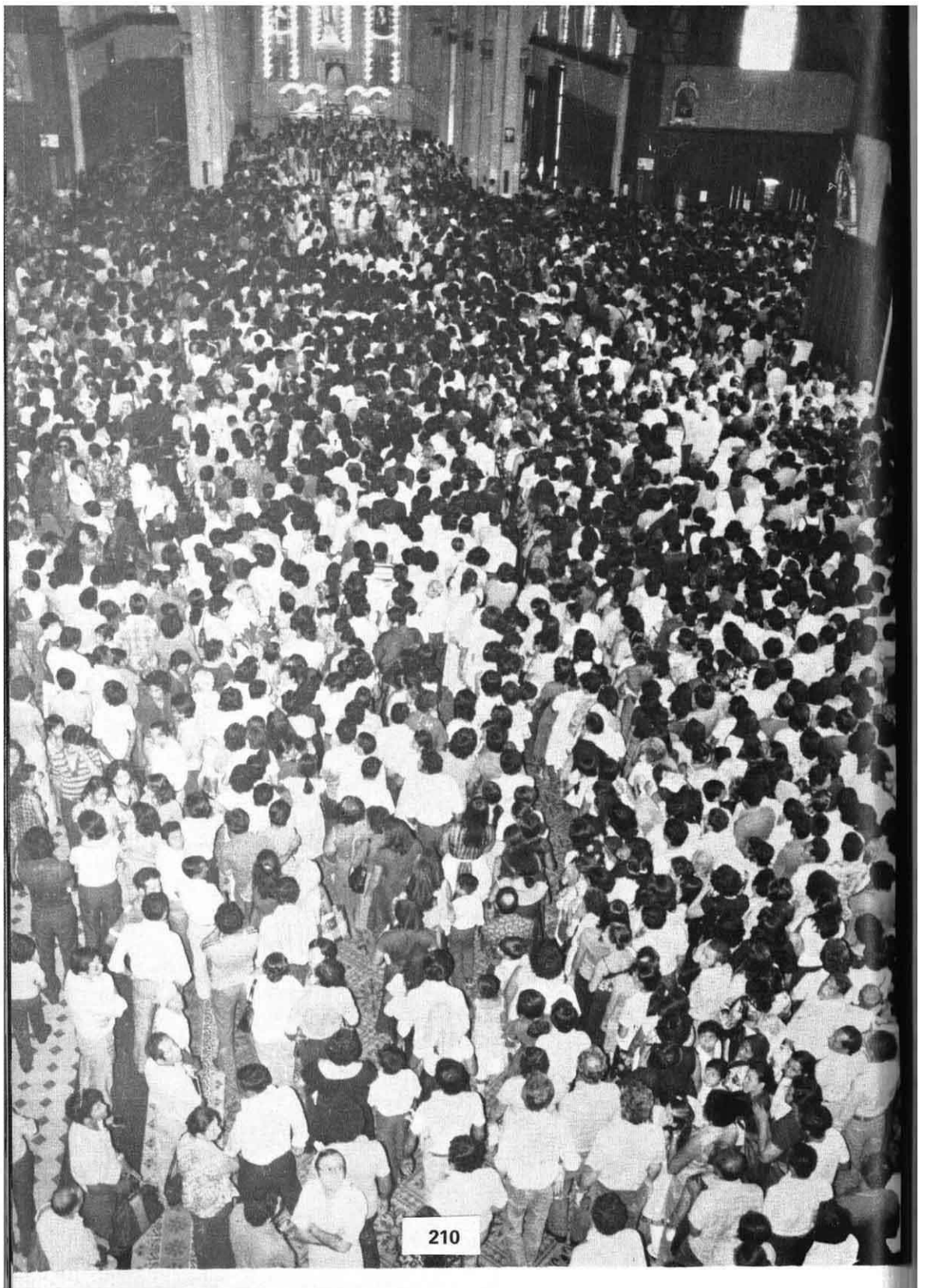


206









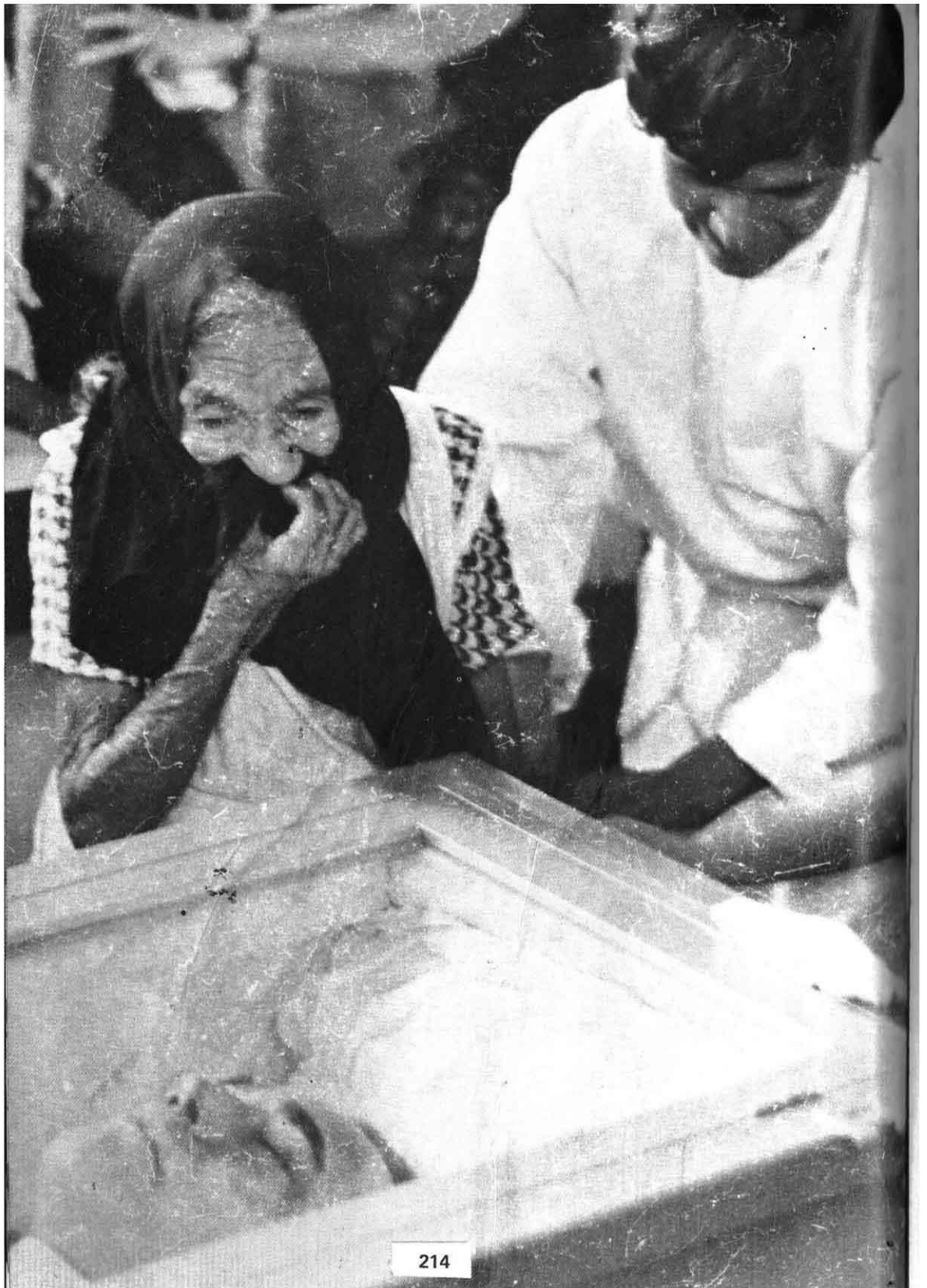
210







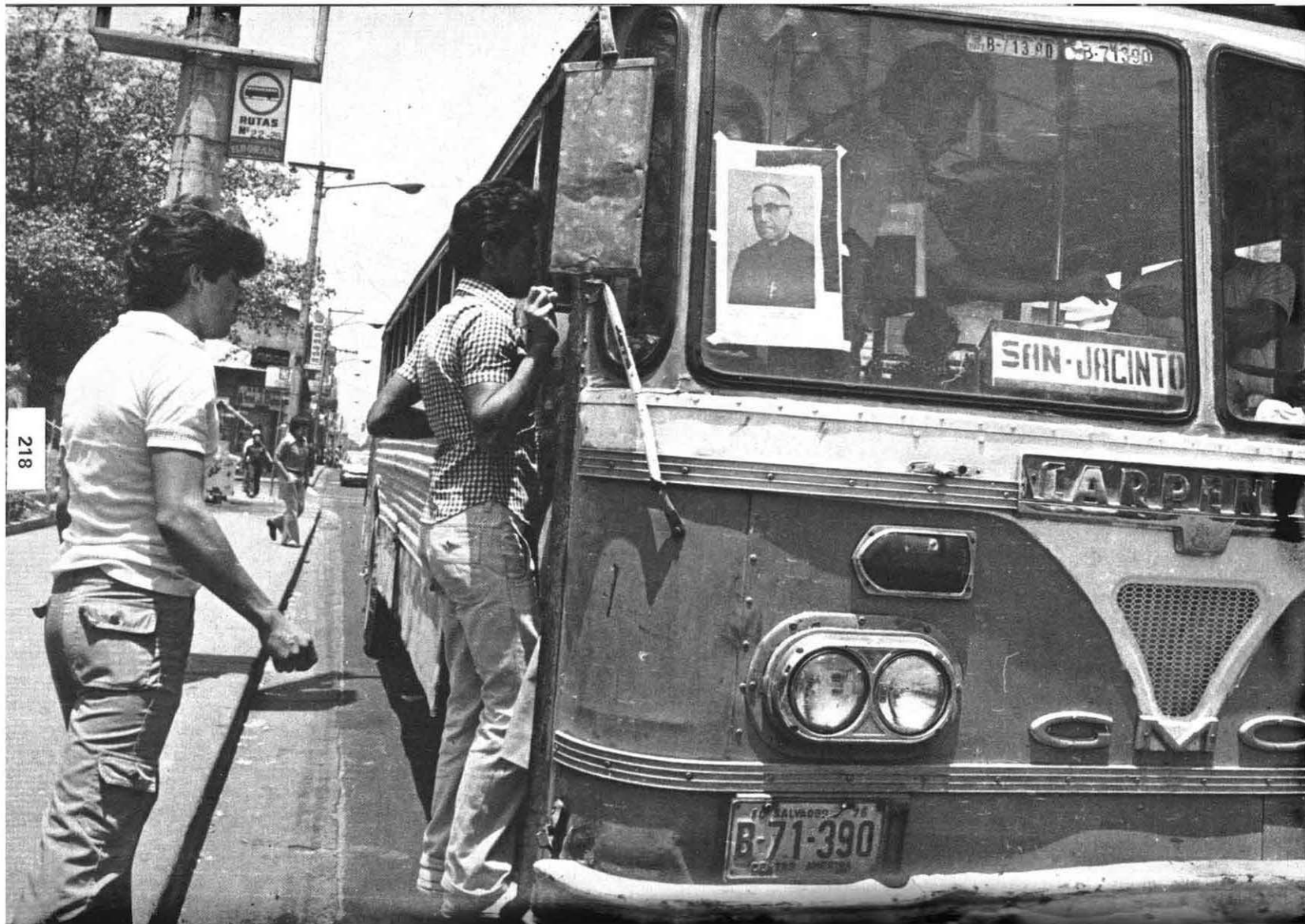
213

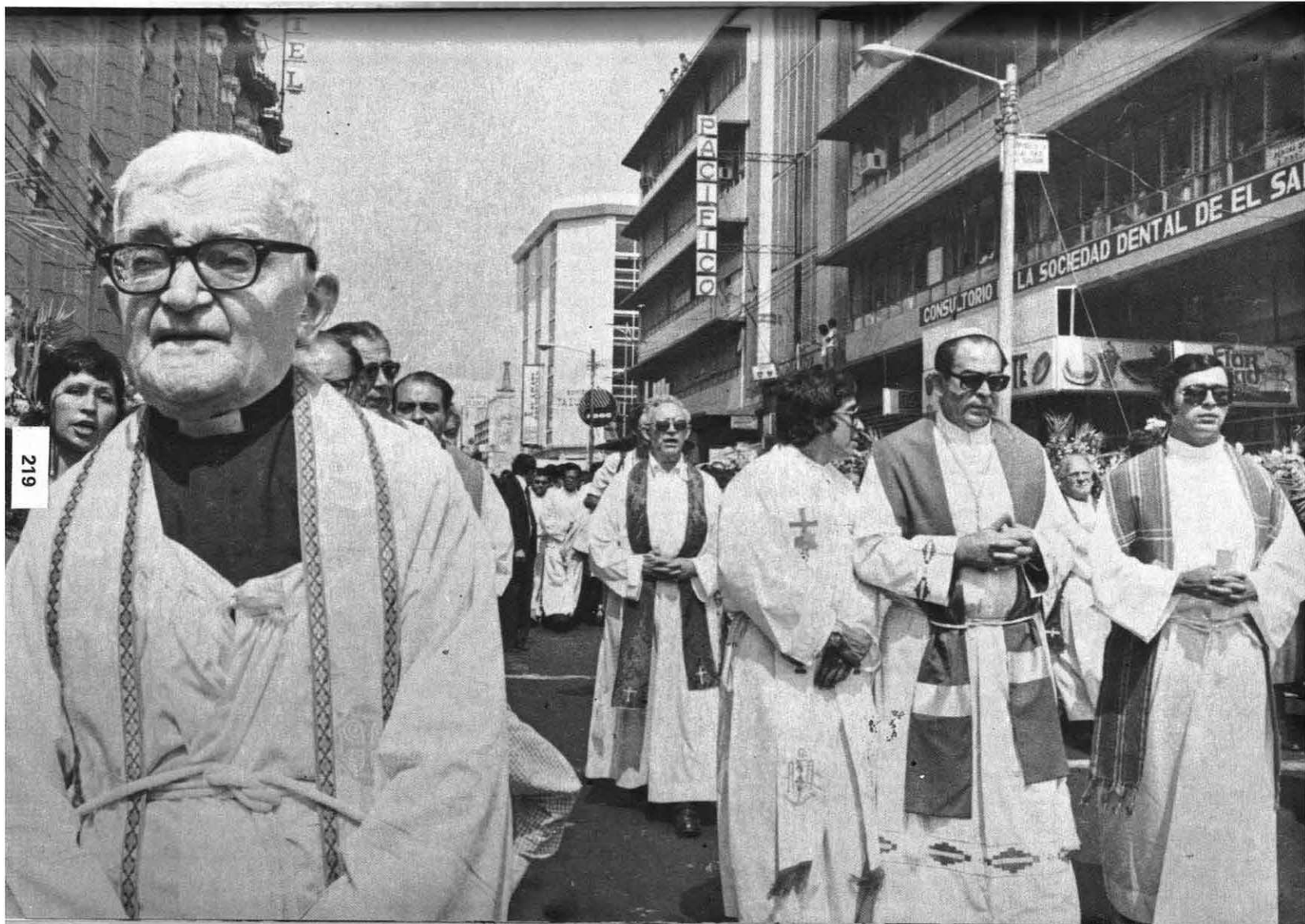






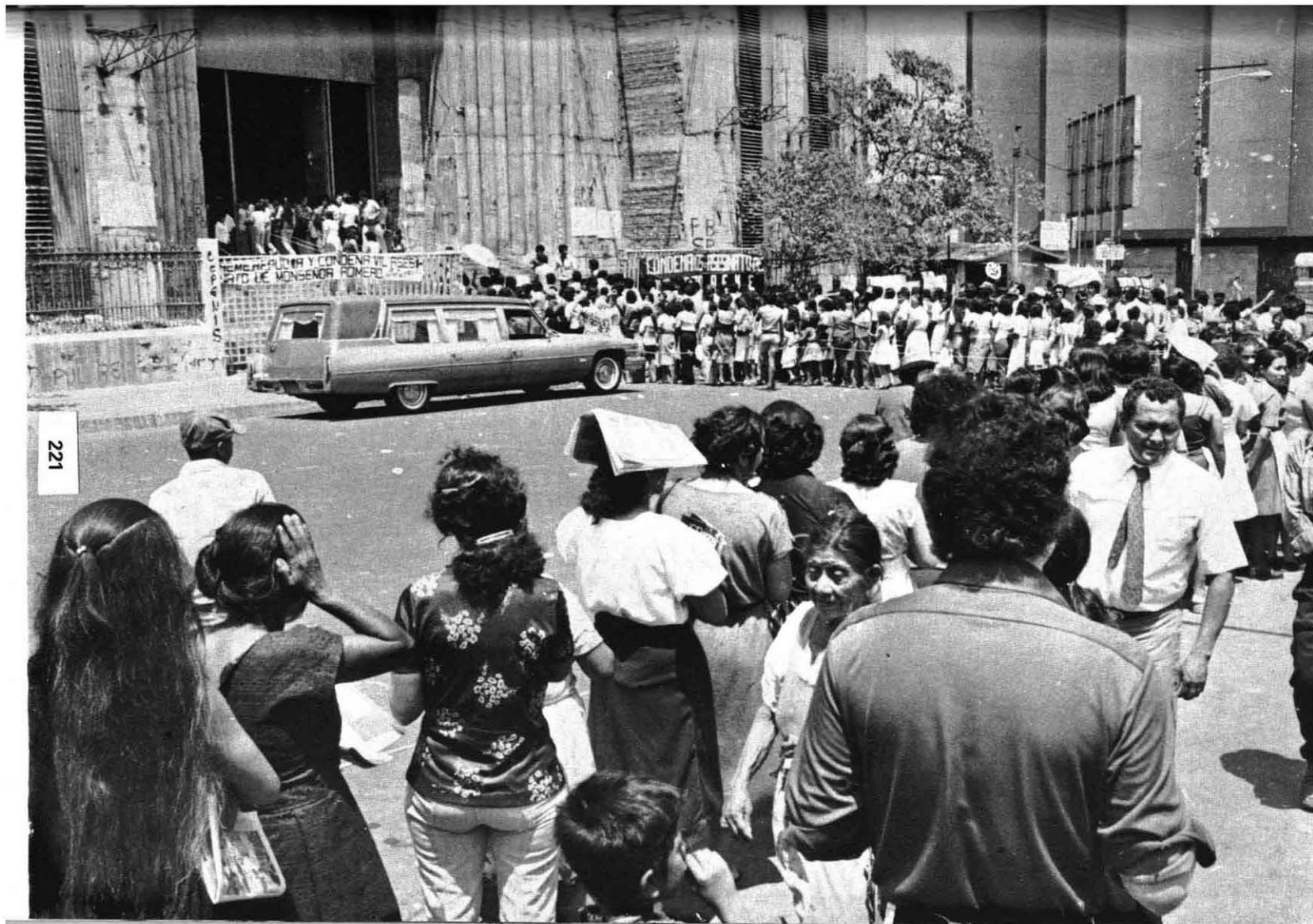








220



221







C) EXEQUIAS DE MONS. OSCAR A ROMERO

1. Anuncio de los funerales

— Mañana son los funerales de Monseñor Romero.

Con la solemnidad que merece su alta jerarquía eclesiástica y el inmenso cariño y con el dolor del conglomerado fatigable mañana será sepultado en esta capital, mañana a las 10 horas, el Ilustre Arzobispo Salvadoreño Monseñor Oscar Arnulfo Romero, doctor honoris causa de varias universidades, trabajador infatigable por la paz y la concordia mediante la adopción de líneas de justicia social, hombre firme en sus críticas a los gobiernos despóticos y partidario de los pobres cuya bandera enarboló. Destacados representantes del Clero americano, entre ellos el Cardenal de México, estarán presentes en los funerales. (DL/29-3-80)

— Esta noche estará cerrada Catedral.

Después de una misa que será celebrada esta noche, será cerrada al público Catedral, antes de las 10 p.m. según el programa.

Mientras tanto, millares de personas continuaban hoy tratando de ver por última vez al pastor asesinado que se encuentra en su ataúd rectangular, color gris, con abrazaderas plateadas, a unos 5 metros del Altar Mayor donde se han estado oficiando misas por sacerdotes nacionales y extranjeros.

Desde la entrada principal, en dos líneas, formando un ángulo agudo, se encuentran distribuidas las coronas que han sido llevadas por agrupaciones, sectores populares, sindicatos, entidades religiosas, instituciones y feligreses que simpatizaron con la línea pastoral de Monseñor Romero. La Catedral y la Plaza Barrios se encuentran saturados de mantas con rótulos condenando el asesinato.

En el interior de Catedral en la parte poniente del Altar Mayor, se encuentra un grupo de 22 sacerdotes, religiosas y seminaristas, en un ayuno completo que no concluirá con el entierro sino que a él se unirán otros, simbolizando un enérgico repudio por "el asesinato de nuestro pastor", según dijeron. Bíblicamente, se explicó, "el ayuno y la oración es la manera en que el pueblo de Dios muestra su deseo de cambio en momentos extremos".

Monseñor será sepultado vestido así: con una sotana roja, símbolo de su dignidad Episcopal; una Estola, símbolo de la autoridad sacerdotal que por ser obispo la tiene en plenitud, o sea que participa en grado permanente del sacerdocio de Cristo; una cinta blanca, con cruces negras, que es el Palio Episcopal que fue bendecido para Monseñor Romero por el Papa Paulo VI. Esto lo tienen todos los obispos del mundo. Se llevará también

a la tumba una Cruz de oro o Cruz Pectoral. De su hombro izquierdo pende el Báculo Pastoral, Símbolo del Guía de esta porción del pueblo de Dios. La Mitra que llevó siempre sobre su cabeza como símbolo de su dignidad sacerdotal, la tiene sobre su pecho. Finalmente, entre sus manos le fue colocado el Rosario, ya que fue hombre eminentemente mariano. Monseñor Romero, durante 21 años fue capellán de la Basílica de San Miguel, junto a Nuestra Señora de la Paz, Patrona de la República. (EM/29-3-80)

— Cerrada Catedral esta noche, mañana a las 11 horas serán los funerales de Monseñor Romero.

A las 11 horas comenzará mañana, Domingo de Ramos, la ceremonia final del entierro del asesinado Arzobispo Metropolitano Monseñor Oscar Arnulfo Romero, con una misa de Cuerpo Presente que se oficiará desde el portón principal de Catedral para dar lugar a que los millares de fieles puedan congregarse en la Plaza Barrios y calles adyacentes.

Como se ha informado, esta misa será oficiada por el representante especial del Papa Juan Pablo II, Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo Primado de México, y estarán presentes obispos de Europa y América, así como enviados especiales de congregaciones religiosas y entidades vinculadas a la Iglesia Católica Universal.

Según se informó en la Secretaría de Comunicación del Arzobispado, se ha dispuesto que la ceremonia comience a las 11 horas, para dar tiempo a que estén presentes los últimos dignatarios de la Iglesia que lleguen en los aviones del domingo por la mañana.

La Iglesia Catedral, se dijo, será cerrada al público desde hoy sábado por la noche, con el propósito de preparar el altar que estará ubicado en el portón principal, frente a la Plaza Barrios.

A los sacerdotes y religiosos de El Salvador se les informa, dice el Arzobispado, que deberán reunirse en la Basílica del Sagrado Corazón a más tardar a las 10 de la mañana, pues desde allí saldrá una procesión hacia Catedral. Al llegar a este templo, se colocarán en las gradas a los lados de la entrada principal y los que ya no quepan, "se mezclarán entre el pueblo", según las instrucciones del Arzobispado. Los altos dignatarios tendrán puestos reservados alrededor del cadáver de Monseñor Romero.

A las personas o instituciones que han colaborado en la tarea de alojamiento para religiosos llegados del extranjero, se les informa que pueden llevarlos antes de las 11 al portón de catedral, sobre la Avenida Cuscatlán y si ellos quieren asistir a la procesión de sacerdotes, que los lleven a la Basílica antes de las 10 de la mañana.

Los organizadores de todos los actos llevarán los siguientes listones: rojo, disciplina; azul, protocolo y prensa, amarillo.

El sonido, se dijo, estará a cargo de la Cooperativa Sacerdotal en colaboración con la Parroquia de Zacamil y la UCA. El coordinador será el Rev. Dr. John Cortina. Los micrófonos estarán instalados, dos en el Altar Mayor, uno para los cronistas oficiales y otro en el lugar donde será sepultado Monseñor Romero.

El coro cantará desde el centro de Catedral y un seminarista dirigirá desde la verja, los cantos del pueblo. La comunión no se dará durante la Misa, sino que después, cuando el pueblo pase a ver la tumba definitiva de Monseñor.

Finalmente se pide la colaboración del pueblo, en el sentido de atender todas las órdenes con el propósito de guardar el mayor orden y disciplina, cuya dirección está encomendada a los Scouts de El Salvador. (EM/29-3-80)

— Mañana será el entierro de Monseñor Oscar A. Romero

Mañana en una multitudinaria manifestación de duelo, más de cuatrocientas mil personas se reunirán en la Catedral Metropolitana para presenciar el sepelio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

El Pastor del pueblo salvadoreño permaneció durante cinco días en Capilla Ardiente, siendo velado constantemente por miles de personas que hacían largas colas para poder ver por última vez el rostro de su más fiel defensor y protector.

Monseñor Romero fue asesinado por alzar su voz pidiendo un poco de justicia y paz para su pueblo, por decirle a los masacradores materiales y explotadores, que era mejor que se quitaran voluntariamente los anillos ostentosos de sus dedos antes de perder las manos ante el incontenible y justo proceso de liberación, por pedir que los salvadoreños se amen y no se maten los unos a los otros, diciendo: "No Matarás, porque yo puedo pedir y hasta ordenar, en nombre de la Iglesia y de Dios que los soldados no maten a sus prójimos, porque lo manda Dios".

El entierro ha sido programado por el Cabildo Capitular para mañana a las diez horas, y se nos informó que ya se encuentran en nuestro país Arzobispos de varias naciones del mundo que acompañarán a la iglesia salvadoreña y a su pueblo, al sepelio.

Voceros de la iglesia han manifestado a la prensa que no desean vigilancia de las autoridades durante la ceremonia fúnebre, pues quieren brindarle a su Arzobispo, candidato al Premio Nobel de la Paz, siquiera un poco de paz cuando su pueblo se despida de él.

Añadiendo que no es justo que todos aquellos que acusaron de predicador de la violencia al Protector del Pueblo se disfracen de duelo para poner su nota de hipocresía en la ceremonia.

“Es un miembro del verdadero pueblo que ha muerto, no tiene por qué convertirse en un sepelio lleno de cuerpos de seguridad, como si se tratara de un explotador burgués o un alto funcionario de gobierno” dijo un sacerdote dando muestra de dolor e indignación.

Por su parte la Coordinadora Revolucionaria de Masas formada por las Ligas Populares 28 de Febrero, el Bloque Popular Revolucionario, la Unión Democrática Nacionalista y el Frente de Acción Popular Unificada, brindarán un Homenaje Póstumo a Monseñor Romero.

Manifestó un vocero de la Coordinadora que para mañana a las ocho han citado al pueblo salvadoreño a realizar una manifestación en repudio por el asesinato del Arzobispo. Dicha movilización saldrá del Parque Cuscatlán hacia la Catedral Metropolitana.

La Coordinadora ha decretado ocho días de duelo nacional y un paro general de cuatro días en la Industria, Comercio y Transporte, concluyó diciendo el informante.

Monseñor Romero, Padre de los pobres y de los oprimidos, hermano de nuestros ideales libertarios, comandante de la justa lucha de América Latina... Presente. (CR/29-3-80/p. 1a.)

— Mañana sepultan a Monseñor, pero su voz y su presencia quedan intactas.

Mañana, domingo 30 de marzo, Domingo de Ramos, el cuerpo de monseñor Oscar A. Romero pagará su tributo a la madre tierra... Va a unirse, definitivamente, a la Patria que tanto amó. Al otro lado de la línea de la eternidad, lo estarán esperando Rutilio Grande, Octavio Ortiz Luna, Ernesto Barrera Motto, Rafael Palacios, Alfonso Navarro, Alirio Napoleón Macías con sus blancos ornamentos sacerdotales, **BLANCO TRIUNFANTE!**

A unos pasos de la puerta de entrada a la inmortalidad, estarán esperando doña Sarita Meardi de Pinto, Don Miguel, don Jorge, y otros mártires de la libertad salvadoreña. Tal vez deba encontrarse frente a una multitud anhelante de patriotas caídos en la lucha... Allí estarán los millares de campesinos muertos en 1932... sus líderes y los que padecieron la muerte por los ideales de hace 48 años... Estarán, los que posteriormente cayeron soñando con una patria digna de llevar el nombre de El Salvador y todos los millares de héroes contemporáneos, para escuchar su voz, en la misma forma en que domingo a domingo, el pueblo se agolpaba en los templos o se metía a las ondas hertzianas en busca de su mensaje de fe, amor y redención.

Mañana, Domingo de Ramos de 1980, las palmas no serán iguales a las de años anteriores. Estarán teñidas de rojo, de rojo de sangre que triunfa... de sangre que marca el camino. Que no es alto... Que no es final.

Habrà lágrimas de un pueblo que despidе a su padre espiritual, pero que

al marcharse, deja abierta la senda por la que se va a la libertad.

Habrá lágrimas de dolorosa impotencia, que su corazón despedazado por la bala asesina, convertirá en agua vivificante para apagar el fuego del odio dominante, de las clases explotadoras, de los opresores. Agua que servirá para vigorizar la unión de los salvadoreños verdaderos y emprender, con mayor fuerza, el camino hacia el futuro.

Mañana no habrá un adiós definitivo. El pueblo salvadoreño levantará su rostro y su puño, para decir... **ADELANTE COMPAÑERO OSCAR... OBISPO DE LA VERDAD!! Y, LA VOZ DE LOS OPRIMIDOS**, dará el paso hacia DIOS. (IN/29-3-80/p. 7)

— Información sobre los actos del domingo 30 en los funerales de Monseñor Oscar A. Romero.

- 1.— La ceremonia comenzará a las 11 a.m. Esta hora se ha puesto para dar tiempo que vengan los últimos dignatarios de la Iglesia, en los aviones del domingo por la mañana.
- 2.— La Iglesia Catedral estará cerrada al público desde el sábado por la noche.
La Misa de Cuerpo Presente se celebrará en el portón principal frente a la Plaza Barrios.
- 3.— Todos los sacerdotes y religiosos de El Salvador, se reunirán en la Basílica Sagrado Corazón a las 10 a.m. para desde ahí en procesión, trasladarse a Catedral.
- 4.— Las personas que en sus casas o instituciones tengan alojadas a visitantes extranjeros, los pueden llevar al portón lateral de Catedral que queda sobre la Avenida Cuscatlán.
Si el dignatario desea ir en la procesión, deberán dejarlo en la Basílica a las 10 a.m.
- 5.— Los sacerdotes se colocarán en las gradas de Catedral, los que quepan, los demás se mezclarán entre el pueblo.
Los altos dignatarios tendrán puestos reservados alrededor del cadáver de Monseñor.
- 6.— Todos los periodistas deberán obtener su identificación en la oficina de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado. Con esa identificación se colocarán en los laterales del portón principal, en donde habrá carteles especiales.
- 7.— Los organizadores llevarán los siguientes listones: **ROJO**: disciplina, **AZUL**: protocolo, **AMARILLO**: prensa.
- 8.— El sonido estará a cargo de la Cooperativa Sacerdotal en colaboración con la Parroquia de Zacamil, la UCA y el coordinador es Jon Cortina. Los lugares de los micrófonos deben ser: dos en el altar

mayor, uno para los cronistas oficiales y otro en el lugar donde se sepulte a Monseñor.

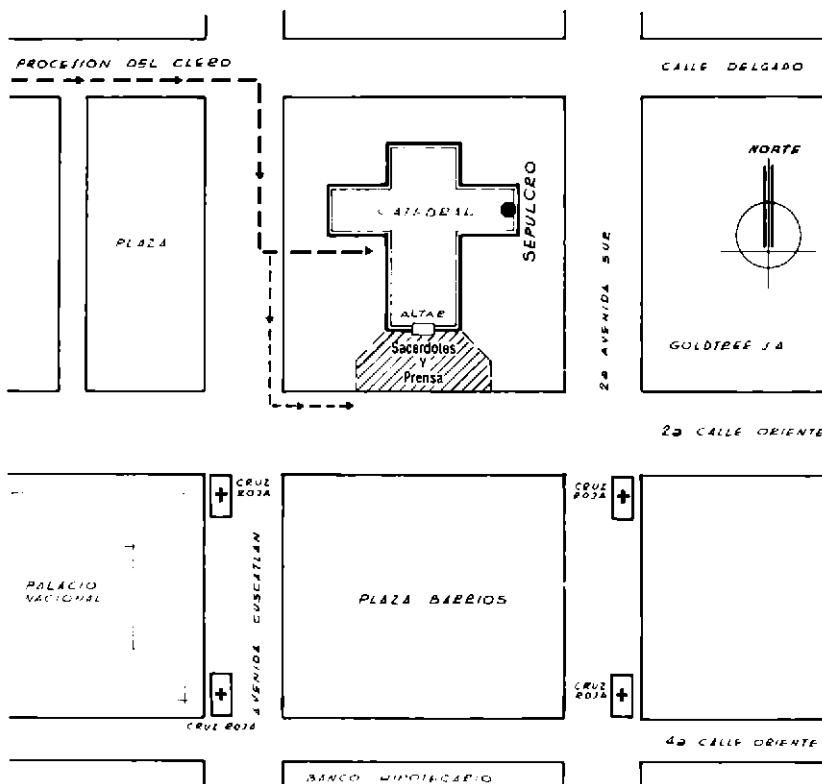
- 10.— El coro cantará desde dentro de la Catedral y un seminarista dirigirá desde la verja, los cantos al pueblo.
- 11.— La comunión no se dará durante la Misa sino que después, cuando el pueblo pase a ver la tumba definitiva de Monseñor.
- 12.— Los Scouts de El Salvador están encargados de mantener el orden, junto con el equipo de oficina. Se ruega a todas las personas atender sus sugerencias.

MISA Y FUNERAL

DE

Monseñor OSCAR ARNULFO ROMERO Y GALDAMEZ

ARZOBISPO DE SAN SALVADOR



30 de Marzo de 1980.

2. Exequias

— Asistentes eclesiásticos extranjeros al funeral de Mons. Oscar A. Romero.

Mons. Arrieta (Costa Rica), Sr. Hugo Assman, Mons. Bambarem (Perú), Dr. Lara Braud, P. Leopoldo Brenes (Nicaragua), Mons. Canair (Greensburg-Penn. USA), P. Bismark Carballo (Nicaragua), Mons. Eamonn Casey (Irlanda), CEBEMO, P. James Connor (USA), Card. Mons. Ernesto Corripio Ahumada (México), Lord Chitnis (Inglaterra), Mons. De Roo (Victoria-Canadá), P. Gerard Dupont (Brasil), Mons. Flores (Guatemala, Verapaz), Dr. Julián Filokowsky (Inglaterra), P. Luis María Gaicolchea (Panamá), Mons. Oscar García (Quezaltenango - Guatemala), P. Gustavo Gutiérrez, Rev. Charles Harper (C.H.I.), P. Hennessy (Guatemala), Mons. Alberto Iniesta (España), Dr. Jorge Lara Braud, Mons. Martínez de Lejarza (Guatemala), Mons. Marcos G. McGrath (Panamá), Mons. P. Menage (Reims-Francia), Mons. Méndez Arceo (México), Mons. Luciano Méndez de Almeida (Brasil), Mons. Miguel Merell (Francia), Mons. Mickey (Cleveland-USA), Mov. International para la Paz, Mons. Daniel Núñez (Panamá), Mons. James O'Brian (Westminster-Inglaterra), Rev. Angel Pellecer (Guatemala), Mons. Perrone (Guatemala), Mons. Leonidas Proaño (Ecuador), Mons. Quinn (San Francisco, USA), Mons. Paulo Reding (Hamilton-USA), P. Simon Smith (USA), Mons. Emile Stehle (Adveniat), Alemania, P. Andrés Valle (Canadá), Vicario General Maryknoll (USA), P. Winters (USA).

— Homilía del Sr. Cardenal Dr. Ernesto Corripio Ahumada, interrumpida en los funerales del Sr. Arzobispo de San Salvador Mons. Oscar A. Romero.

I. “yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva: de lo pasado no haya recuerdo ni venga pensamiento... miren, voy a transformar a Jerusalén en alegría y a su población en gozo; me alegraré de Jerusalén y me gozaré de mi pueblo, y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos” (Is. 5, 17-19).

Alégrese la ciudad de San Salvador y llénese de gozo este pueblo que ya no se oigan gemidos ni llantos; que su tristeza se convierta en gozo, porque esta Iglesia fue juzgada digna de ser testigo de la verdad por la sangre de uno de sus hijos.

Ustedes mismos, comunidad salvadoreña, lo han dicho: “Dios nuestro señor bendijo la Arquidiócesis enviando como pastor durante tres años, a este hombre profundamente religioso, esencialmente pastoral, que supo aplicar y ser fiel a las enseñanzas del Vaticano II, Medellín y Puebla, al cual lo

político y lo social se le dio por añadidura, sin pretenderlo ni buscarlo". (Excelsior, 28-iii-80).

Un nombre más se añade a la lista de los intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, recordados por el documento de Puebla como una muestra fehaciente de cómo la Iglesia, promueve la dignidad y libertad del hombre latinoamericano (Documento de Puebla S.): Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador.

II. Representación papal.

A todas las iglesias de la República de El Salvador y a todos los hombres de buena voluntad que, sin ser cristianos, han sentido profundamente la muerte de Mons. Romero, les deseo la alegría y la paz del Señor, en nombre de Juan Pablo II, Pastor de todas las Iglesias, que ha querido estar entre nosotros por la representación personal de este su servidor.

Representar al Papa en otro tiempo, sin duda fue tarea difícil, debido, en parte, a la lejanía física y comunicación escasa entre nuestro continente y Roma. Mas en los últimos tiempos el Papa ha visitado dos veces América Latina y en ambas ocasiones, tanto Pablo VI como Juan Pablo II, han expresado con toda claridad su pensamiento. Entre los muchos textos que podría yo citar para hacer sentir la presencia de Juan Pablo II en medio de nosotros, me ha parecido conveniente escoger algunos que se refieren a la felicidad y sus dimensiones:

—"Coherencia, es la tercera dimensión de la fidelidad. Vivir de acuerdo con lo que se cree. Aceptar incomprendimientos, persecuciones antes que permitir rupturas entre lo que se vive y lo que se cree; esto es la coherencia, aquí se encuentra quizá, el núcleo más íntimo de la fidelidad".

—"El Papa espera asimismo de vosotros la plena coherencia de vuestra vida con vuestra pertenencia a la Iglesia... La Iglesia tiene hoy necesidad de cristianos dispuestos a dar claro testimonio de su condición y que asuman su parte en la misión de la Iglesia en el mundo, siendo fermento de religiosidad, de justicia, de promoción de la dignidad del hombre, en todos los ambientes sociales, y tratando de dar al mundo su suplemento de alma, para que sea un mundo más humano y fraterno, desde el que se mira hacia Dios".

—"El Papa espera a la vez que vuestra coherencia no sea efímera, sino constante y perseverante. Pertenecer a la Iglesia, vivir en la Iglesia, ser Iglesia es hoy algo muy exigente. Tal vez no cueste la persecución clara y directa, pero podrá costar el desprecio, la indiferencia, la marginación. Es entonces fácil y frecuente el peligro del miedo, del cansancio, de la inseguridad. No os dejéis vencer por estas tentaciones. No dejéis desvanecerse por alguno de estos sentimientos el vigor y la energía espiritual de vuestro "ser Iglesia", esa gracia que hay que pedir y estar prontos a recibirla con una gran pobreza interior, y que hay que comenzar a vivirla cada mañana. Y cada día con mayor fervor e intensidad". (Juan Pablo II, Catedral de México, 26-1-1979).

Sin duda que estas palabras ya tuvieron cumplimiento en la persona de Mons. Romero; pero siguen siendo una urgencia constante para todos los

latinoamericanos. Así, cada quien, siguiendo su propio carisma y con una fidelidad profunda a la propia conciencia, las iglesias latinoamericanas continuarán su labor positiva de anunciar el Evangelio, pero a nivel de convicciones que lleven a una acción constructiva y eficaz sin rencores, sin deseos de venganza, sin buscar la violencia o los enfrentamientos que llevan al derramamiento de sangre y a la destrucción, pues no se puede predicar el amor odiando; ni se puede optar por el hombre destruyendo al hombre. Tenemos la firme esperanza de que la sangre de Mons. Romero, unida a la sangre anteriormente derramada, sacudirá las conciencias y dará frutos de justicia, fraternidad y paz.

III. El compromiso de ser pastor.

La Iglesia reconoce la autonomía propia de las realidades temporales, autonomía que se refiere concretamente a gobiernos, partidos, sindicatos, etc. mas no puede dejar de afirmar que su misión también abarca la totalidad de la existencia humana, ya que el amor, máximo valor cristiano, también se debe vivir en los órdenes profesional, político y social o, dicho de otra manera, el pecado no está sólo presente en la conciencia individual o familiar, sino también, y de una manera más profunda y dolorosa, en la sociedad y en sus instituciones y estructuras (D.P. 515-519).

El Obispo ciertamente es Signo de Unidad, es uno de sus carismas peculiares. Mas no puede olvidar que los que sufren en su dignidad y en sus derechos reclaman especial atención de parte de quien tiene por oficio proclamar el amor efectivo del Padre por todos los hombres.

No han faltado voces que dan a la muerte de Mons. Romero un significado político partidista, a lo cual quisiera responder con lo que el Papa y los obispos reunidos en Puebla han dicho a los cristianos de Latino América:

—“La Iglesia quiere mantenerse libre frente a los opuestos sistemas para optar solamente por el Hombre”. (Disc. Inaug. Juan Pablo II. III. 3).

—“Ser la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitando a la acción para recuperar el tiempo perdido que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas” (Juan Pablo II, Cuilapán, Oaxaca).

—Y servir de tal manera al hermano pobre que no se dé como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia. (D. P. 1146).

Podemos decir que el Arzobispo de San Salvador murió cumpliendo siempre con gozo, con humildad e intrepidez su ministerio evangelizador en el camino abierto e iluminado por otros insignes pastores del Continente. (D. P. 701). Lo que nos obliga respetar su memoria no instrumentalizándola sino más bien dignificándola siguiendo su fidelidad a su compromiso como Pastor.

IV. Muerte y Resurrección

Como cristiano y como sacerdote Mons. Romero vivía de la fe en la resurrección: Ante la muerte la vida humana se cambia, no se destruye y al

deshacerse nuestra morada terrenal adquirirnos una mansión eterna. (Misal Romano, Prefacio Difuntos).

Como pastor de esta Iglesia de San Salvador era consciente de que su palabra en favor de los suyos, de los desposeídos, podría comprometerlo hasta el momento supremo de dar la vida como testimonio de la verdad predicada, enseñada, vivida.

Así lo manifestó a la prensa cuando dijo: "Como pastor, estoy obligado por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador". (Excélsior, 25-III-80).

Al comienzo del cristianismo se decía, y con razón, que la sangre de los mártires es semilla de cristianos. Mons. Romero entendió que su compromiso estaba relacionado con la Pascua de la libertad y de la esperanza para todos los salvadoreños. Estas son las palabras que dijera a un periodista mexicano: "El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad"... "Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo, y como un testimonio de esperanza en el futuro". (Excélsior 25-III-80).

Celebremos pues nuestra fe en el sentido cristiano de la muerte y de la resurrección. Sequemos nuestras lágrimas y llenémonos de alegría, para no ser merecedores del reproche: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?" (Lc. 24, 6).

V. Referencia litúrgica

La Iglesia universal celebra en la liturgia de hoy la entrada de Jesús a Jerusalén. Y mientras unos alfombraban el camino con sus mantos o con sus ramas cortadas de los árboles, otros, desconcertados preguntaban: ¿quién es éste? y la gente contestaba "es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Hoy la ciudad de San Salvador, también se encuentra inquieta: No es un Domingo de Ramos normal. La pregunta no se dirige sólo a Jesús sino también al hombre que murió en estos días ¿Quién es éste? y nosotros que lo conocimos responderemos: Es un Pastor, que obedeció los dictados de su conciencia hasta el final.

Quiero despedir a Monseñor Romero, compañero y amigo, a nombre del Santo Padre y de la Comunidad Universal con las palabras evangélicas que el mismo Papa hiciera suyas en la Catedral de México.

Ven, Ven Oscar Arnulfo Romero, siervo bueno y fiel, Arzobispo de San Salvador. Ven, Ven, luchador de la justicia y promotor de la dignidad humana, entra en el gozo de tu Señor. (Mt. 25, 21-23).

San Salvador, 30 de Marzo de 1980.

— Mensaje que no pudo pronunciar Mons. Ricardo Urioste, Vicario Capitular, el día del funeral de Mons. Oscar Arnulfo Romero.

Queridos Hermanos:

Estamos aquí reunidos en esta catedral, en esta catedral que tantos domingos fue el altavoz de la palabra de Mons. Romero, en esta catedral que ha visto desfilar a tantos muertos, a tantos heridos, en esta catedral donde se ha despedido a tantos mártires de la Iglesia y del pueblo de El Salvador, para rendir homenaje al hombre más santo, más justo, más valiente, más sincero y sobre todo más cristiano de este país. Estamos aquí para decir adiós a Mons. Romero y para decirle que estará siempre con nosotros, que vivirá siempre en esta Iglesia y en este pueblo.

1.— HACE SEIS DIAS, MONS. ROMERO FUE ASESINADO: Ese día sentí que el país entero había sido asesinado. Quien defendió la vida, la justicia y la paz, fue víctima de muerte, la injusticia y la represión. Tenemos que decir lo que decían los primeros cristianos cuando mataron a Jesús: "Han matado al autor de la Vida". Dios, que es fuente de toda vida, que es también la primera palabra en nuestra bandera nacional, tiene que sentir vergüenza por los asesinos de este país. Pero como aquellos primeros cristianos, decimos nosotros también: "El ha resucitado. Su Vida está ya en Dios. Y por eso sigue hoy vivo entre nosotros, sigue hoy vivo en cada uno de nosotros, sigue hoy vivo en todos nosotros, Iglesia de Cristo, pueblo de Dios contra la que nunca prevalecerán las fuerzas del infierno".

Ustedes han vivido la conmoción de todo el país y de todo el mundo al enterarnos de su asesinato. Tienen vivo el dolor, la indignación, del pueblo. Y recuerdan, también el miedo que se apoderó de nosotros en apenas los primeros momentos. Nos parecíamos a los primeros discípulos de Jesús, escondidos en el cenáculo, con las puertas cerradas. Pero estos días hemos visto cómo este dolor, esta indignación y este miedo se están convirtiendo en la decisión de seguir adelante, en un compromiso con la obra de Monseñor que es la del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia y también —por qué no decirlo como cristianos— en gozo y alegría porque Mons. Romero sigue vivo y su palabra es ahora más fuerte que nunca.

Somos ahora como aquellos primeros cristianos el día de Resurrección —Pentecostés con una fe firme, decididos a salir a las calles y llenar las plazas hablando de Mons. Romero. Hoy es Domingo de Ramos, pero nuestra fe es ya una fe de resurrección.

Somos como aquellos cristianos del día de pentecostés, reunidos de todos los países del continente latinoamericano y de otras partes del mundo, hablando diversas lenguas, recibiendo telegramas en idiomas que nos cuesta traducir. Y es que la Iglesia de todo el mundo, y los hombres de buena voluntad de todo el mundo, nos hemos reunidos en esta catedral de San Salvador porque creemos que Mons. Romero sigue vivo, y porque queremos

que su espíritu, que es el espíritu de Jesús, renazca y se continúe en cada uno de nosotros.

Por eso están hoy aquí cardenales, Arzobispos, Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que representan al mundo entero. Y, sobre todo, por eso están ustedes hoy aquí, pueblo de El Salvador, hombres y mujeres campesinos, obreros, señoras de los mercados, empleados y desempleados, pobladores de champas, mesones y tugurios; hombres y mujeres del pueblo salvadoreño que luchan por un país justo, representando a todos los pobres y oprimidos del mundo, a todos los que se les mata de hambre o de represión, a todos los que creen que Dios está de su parte, porque son pobres, a todos los que luchan por conseguir la liberación que Jesús les anunció.

Por ello, quiero agradecerles su presencia, sobre todo a los que han venido de lejanos países, a los que también han venido de lejos que han caminado a pie largas horas desde los lejanos cantones de El Salvador para estar presentes en catedral. Pero quiero agradecer sobre todo a Dios porque ha dado la vida definitiva a Mons. Romero y esa vida plena y total de Mons. Romero es la que nos reúne.

2.— MONS. ROMERO VIVE HOY EN LA PLENITUD DE DIOS Y VIVE ENTRE NOSOTROS PORQUE, EN SU PASO POR ESTE MUNDO, VIVIO COMO UN VERDADERO CRISTIANO Y COMO UN VERDADERO SALVADOREÑO. Sus últimos tres años al frente de la Arquidiócesis, semejantes a los tres años de la vida pública de Jesús, nos dan la medida de lo que fue su vida, de la profundidad de su alma profundamente piadosa, de su insobornable amor a la verdad, de su apasionada lucha por la justicia y, sobre todo, de su preferencia incondicional por los pobres, de su toma de postura en favor de los humildes, de su opción sin compromisos por el pueblo oprimido.

Quisiera explicar dos rasgos de su excepcional figura. El primero es que Mons. Romero, como seguidor de Jesús, tuvo una profunda fe en Dios. Y en un Dios que es en verdad el Dios del reino, el Dios liberador, el Dios que oye los gemidos del pueblo oprimido. El Dios Padre que Jesús nos manifestó en sí mismo durante toda su vida.

Ninguna conveniencia terrena acalló su denuncia, pues sabía que antes hay que obedecer a Dios que a los hombres. Su fe en Dios le movió a amar, a luchar, a entregarse y a entregar su vida por los hijos de Dios.

Pero, para Mons. Romero, "los hijos de Dios" no fue una expresión más. Los hijos de Dios fueron los pobres con rostros bien concretos como dice Puebla. Los hijos de Dios fueron para Mons. Romero los campesinos sin trabajo, sin luz ni agua en sus casas; fueron los obreros, con sus derechos laborales pisoteados, fueron los millares que en las barrancas de San Salvador viven en champas miserables, fueron las madres de los desaparecidos, angustiadas y llorosas por el paradero de sus hijos; fueron los campesinos que duermen en el campo por miedo a que los capturen de noche; fueron los torturados, las mujeres violadas, los cadáveres que aparecían con el rostro despellejado y los miembros macheteados; fueron los cadáveres en los cementerios clandestinos o improvisados arrojados en los acantilados del

mar; fueron, en fin, los casi mil asesinados por la represión en lo que va de este año, y los miles y miles de asesinados lentamente por la injusticia.

Estos eran para Mons. Romero los hijos de Dios, los preferidos de Dios, los primeros en el reino de Dios. Y para Mons. Romero eran también hijos de Dios todos aquellos que se pusieron de parte de esos pobres y oprimidos. ¡Cómo luchó para que todas las clases sociales del país se pusieran del lado de los más pobres! ¡Cómo se alegraba cuando los sacerdotes, los profesionales, los intelectuales se ponían del lado de los pobres! y por esa misma razón, y por ninguna otra razón personal, precisamente quería que todos los hombres pudieran vivir en El Salvador como hermanos de Jesús e hijos de Dios, Monseñor Romero se convirtió en el látigo de todos los salvadoreños deshumanizados. Pero, sobre todo, se convirtió en un fustigador implacable de esta situación económica y social, inhumana e injusta, cuyo verdadero rostro se muestra en el hambre y miseria cotidiana del pueblo salvadoreño y hoy más que nunca en el fruto genocida de la represión, la tortura y de los asesinatos sin cuento hasta llegar al suyo mismo. También él fue víctima del odio, de la violencia, de terrorismo refinado.

La misma fe en Dios y el mismo amor a los pobres que llevó a Monseñor Romero a defender al pobre y a dirigirse al poderoso le llevó a luchar por la liberación integral de los oprimidos y a pedir —con el gran amor con que siempre lo hacía— por la conversión de los opresores.

Mons. Romero fue el defensor de los pobres, la voz de los que no tienen voz. Fue el sacerdote que no hizo como el sacerdote de la parábola: dar un rodeo para no ver al samaritano herido en el camino. ¡Todo lo contrario! El recorrió todos los caminos del país buscando heridos a quienes sanar. Y por ello todos los que tenían alguna herida, todos los que tenían hambre, los que perdían su empleo, los que se veían cercados por las armas le buscaban a él. Así como los primeros Obispos de América Latina eran “protectores del indio”, así Monseñor Romero fue el Obispo protector del pobre. Y en ello vio la esencia de su ministerio como Obispo. ¡Cuántas veces repitió Mons. Romero que él estaba dispuesto a ayudar a todos, a dialogar con todos! Pero siempre desde una perspectiva bien clara: desde los pobres.

Hay que decir bien claro que Mons. Romero no fue neutral, sino parcial. Parcial como Jesús y como el mismo Dios hacia los pobres y oprimidos. Y esto hay que repetirlo porque ya ahora hay mucha gente —no tenemos más que leer algunas esquelas en la prensa y algunos cables internacionales— que quieren ganar a Mons. Romero para su causa e intereses, que ni es la causa de Dios ni son los intereses del pueblo. Quizá las palabras “izquierdas” y “derechas” no sirvan para clasificar la figura de Mons. Romero. Pero no porque la postura de Monseñor estuviese más allá de las realidades históricas, sino porque su postura se inspiraba en la vida de las mayorías pobres salvadoreñas.

Mons. Romero fue un radical partidario de los oprimidos. Y esa opción le llevó a defender todas las luchas nobles y justas del pueblo, le llevó a defender y a animar a que el mismo pueblo pobre se organizase, para que generase vida y superase la muerte de las mayorías.

Desde esa parcialidad por los oprimidos, por el pueblo, Mons. Romero dijo la verdad, de una manera que nadie la ha dicho jamás en este país. Como se decía de Jesús, se puede decir de Mons. Romero: "nunca nadie ha hablado como él"; "éste habla con autoridad". Desde la fe en Dios y el amor a los pobres, Mons. Romero dijo siempre la verdad, por arriesgada que fuese, con soberana libertad. Y dijo la verdad para salvar al país. Para pronunciar aquella verdad de Dios que ilumina todas las tinieblas de las estructuras sociales y de los corazones de los hombres. Dijo la verdad para que todo el país y todos sus hombres y mujeres fuesen más humanos. Dijo la verdad a todos, pero sobre todo, dijo la dura verdad a los altos y poderosos. Dijo la verdad a presidentes de la República, y a integrantes del Gobierno de la República. Y es que Mons. Romero veía en la verdad de Dios algo más grande que los proyectos humanos. Veía aquella luz que nos movía siempre a todos —y también hablaba así a los pobres y a los que luchan por la liberación del pueblo— a ser más limpios de corazón, más generosos y solidarios, más dispuestos al perdón que a la venganza, más disponibles a la entrega y aún a dar la propia vida. Repetía la verdad, porque creía en la verdad de Dios. Hace tres semanas nos dijo: "en los casi tres años que vengo hablando sobre el país nadie me ha podido decir nunca que he mentado". Creía que Dios le exigía decir la verdad, y que la verdad que decía, por dura y crítica que fuese, era una semilla divina para construir estructuras y construir hombres más justos.

3.— MONS. ROMERO, COMO SACERDOTE Y COMO OBISPO, FUE TAMBIEN UN SALVADOREÑO, UN HOMBRE QUE VIVIO EN EL MUNDO CON TODA SU CRUELDAD Y CON TODAS SUS ESPERANZAS; UN HOMBRE DE EL SALVADOR, QUE YA ENTRADO EN SU HISTORIA COMO LO HIZO EN VIDA, SE HA CONVERTIDO EN UN HOMBRE DE TODO EL CONTINENTE LATINOAMERICANO Y EN UN HOMBRE UNIVERSAL. Por ello, habló de los problemas reales de su país, de este sufrido país al que amaba con pasión. Así, sin pretenderlo y sin buscarlo, se convirtió en el líder del país, como alguien ha dicho, en "el sencillo y humilde árbitro" del país. En él se cumplió a cabalidad una cita del Concilio Vaticano II, que tanto solía repetir: "La misión de la Iglesia es religiosa, no política. Pero de esa misión religiosa se derivan fuerzas que inciden en lo social y en lo político."

Para Mons. Romero la mejor forma de ser salvadoreño, de ser responsable para con los problemas de la patria, fue ser sacerdote fiel y obispo comprometido. Sentir con la Iglesia fue siempre su Lema. Por ello, desde el Evangelio juzgó todas las situaciones del país, tomó postura evangélica y pastoral ante lo que parecía mejor en cada situación desde los pobres, e influyó como nadie ha influido hasta ahora para que el país entero se pusiese en marcha hacia los caminos de la liberación.

Nosotros también ahora, como sacerdotes, religiosos y cristianos salvadoreños, queremos recordar la utopía, el anhelo inalcanzable que Mons. Romero tuvo para este país y que recordó con tanto vigor sobre todo en sus últimas homilías.

Para Mons. Romero la Iglesia está con el pueblo, y por lo tanto ésta tiene que estar si quiere ser fiel a Jesús y fiel a su misión en contradicción con los enemigos del pueblo. No se puede servir a dos señores: o se está con Dios y con el pueblo de Dios o se está con la riqueza. Por ello, Mons. Romero comprendió que sólo desde el pueblo la Iglesia puede vivir plenamente la fe de Jesús y encontrar el camino hacia el Reino de Dios. Y por ello también Mons. Romero insistió tanto en que los problemas de El Salvador no tendrán solución mientras el mismo pueblo no sea el gestor de su destino.

Queremos recordar el derecho que él siempre exigió al pueblo a organizarse, como un derecho que llevara a la unidad de las mejores fuerzas populares y democráticas. Para construir un país más justo y acabar así, sólo así, con la violencia. Queremos recordar el ánimo y apoyo que siempre otorgó a la organización de las mayorías populares y a la defensa de sus justas causas.

Queremos recordar su insistencia en que las reformas en este país son necesarias y urgentes; que la reforma agraria sigue siendo una necesidad en nuestro país mayoritariamente campesino; pero que esa reforma agraria no puede planearse marginando a los campesinos y sus organizaciones, y menos aún reprimiéndolos y matándolos. Queremos recordar, como lo hizo Mons. Romero, que una tierra regada por la sangre de Abel, regada por la sangre de los salvadoreños no producirá frutos. Queremos recordar su visión de que, como país pobre y pequeño, necesitamos ayuda de otros países; pero que no son armas lo que necesitamos, que siempre apuntan para un mismo lado. Y queremos recordar en este momento solemne las últimas palabras de la última homilía dominical de Mons. Romero. En un momento en que todo el mundo está pendiente de nosotros, de lo que ocurre en esta catedral; que un santo, un justo, un fiel a la verdad, al amor y la paz está aquí en estas gradas donde la sangre de otros ya se borró, todo el mundo conoce la tragedia que este pequeño país está viviendo. Por ello, con Mons. Romero repetimos otra vez: "LES SUPLICO, LES RUEGO, LES ORDENO: "EN NOMBRE DE DIOS ¡CESE LA REPRESION!"

Por la sangre de este hombre santo que tenemos ante nosotros, por la sangre derramada de tantos salvadoreños, queremos que el recuerdo de la utopía de Mons. Romero se haga realidad. Queremos una patria justa, queremos una patria libre y una patria sin violencia. Lo queremos como salvadoreños y lo queremos como cristianos. Porque queremos una patria de todos y para todos, pedimos y exigimos en nombre de Mons. Romero una patria para los pobres, que no la han tenido.

4.— MONS. ROMERO VIVIO COMO UN BUEN SALVADOREÑO, COMO UN BUEN CRISTIANO Y COMO UN BUEN OBISPO. VIVIO COMO JESUS Y MURIO COMO JESUS. El amor de su vida se consumió con el amor de su muerte. Mons. Romero es un mártir porque ha entregado su vida por los demás, por el pueblo, por los pobres de Dios.

Muchas veces fue amenazado de muerte y la presintió. Pocos días antes de ser asesinado nos dijo: "Sé que estoy amenazado. Con ello querrán

callar mi voz. Pero sé que, aunque me maten, no podrán callar la voz de la justicia.”

Mons. Romero ya ha consumado su tarea. Ya ha recibido el mejor premio nobel de la paz, de manos de Cristo, Príncipe de la Paz; ya ha recibido el doctorado honorífico del verdadero Maestro Jesús. Ya se ha convertido en voz imperecedera, en Mártir de la Liberación, en el Santo de los Pobres.

Nuestra presencia aquí, como pueblo auténtico de El Salvador, como pueblo de Dios e Iglesia de Cristo, es el mejor símbolo de nuestra fe, esa fe que Mons. Romero supo encender en todos nosotros.

A nosotros, hermanos, nos toca también la obra de Mons. Romero. Nos toca seguir en el altar y en la historia esa misa que él dejó inacabada en el Hospital La Divina Providencia, cuando comenzaba el ofertorio. Nos toca ofrecer el pan y el vino, ofrecer nuestro dolor, nuestro trabajo, nuestro compromiso. Como él ofreció de ofertorio su ser del pan y el vino, su propio cuerpo y su propia sangre. Y nos toca continuar el misterio de la Pascua que él iba a celebrar en la consagración: transformar el pan y el vino en la realidad de Jesús, transformar el dolor, el sufrimiento, la persecución y la muerte en gozo, alegría, paz y vida.

Nos toca a nosotros completar lo que falta a la pasión de Cristo en nuestros propios cuerpos, como Monseñor la completó en el suyo. Y nos toca a nosotros transformar los gemidos de nuestro país en gemidos de parto de una nueva creación, de una nueva sociedad, de un nuevo país donde en verdad reine el amor, la justicia, la verdad y la paz; donde se haga verdad lo que nos anunció Jesús: “Dichosos ustedes, los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios”.

San Salvador, 30 de Marzo de 1980.—

— Saludos del Consejo Mundial de Iglesias en ocasión de los funerales de Monseñor Oscar A. Romero, que no se pudo pronunciar.

Queridos hermanos y amigos en Cristo Jesús, amado pueblo de El Salvador. La mano que se ha descargado sobre vuestro querido Pastor nos ha golpeado a todos. Esta es la mano asesina que busca la oscuridad y las tinieblas para perpetrar su acción porque odia la brillante luz del día y tiembla ante la verdad proclamada proféticamente. Este hombre, este Profeta defendió constantemente a los pobres y denunció las injusticias sistemáticas que se realizan contra el pueblo. Por ello se le quiso silenciar.

Toda la Comunidad Cristiana Ecuménica mundial deplora, repudia y condena este acto criminal. En nombre del Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, el Dr. Philip Potter, de las 293 iglesias miembros que representan más de 400 millones de cristianos Ortodoxos, Anglicanos y

Protestantes en el mundo, deseamos expresar a las iglesias y al pueblo de El Salvador, que compartimos vuestro profundo dolor y congoja por la muerte de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

No podemos menos que lamentar igualmente las muertes cotidianas de otros integrantes del pueblo de Dios: campesinos, obreros, profesionales, clérigos y estudiantes abatidos por la represión, que resulta del pecado y la violencia institucional de aquellos explotadores —que en Centro América, en América Latina y en todas partes del mundo— pretenden perpetuarse así en el poder.

La muerte de nuestro Señor Jesús anticipó la aurora de la resurrección esta muerte del lunes pasado y de tantos mártires de la justicia, afirma la esperanza. Ella afirma la renovación del compromiso hacia el surgimiento de una nueva sociedad donde reine el respeto mutuo, la participación consciente y el amor.

Saludamos fraternalmente a todos los hermanos y hermanas del Arzobispado de San Salvador, asimismo a toda la grey Católica, y a las comunidades e iglesias evangélicas de este país. Anhelamos con esperanza que todo el proceso de vida y testimonio ecuménico tan generosamente enriquecido por Monseñor Romero, sea fortificado y engrandecido en vuestra Patria. Nos complace citar un párrafo de la carta enviada esta semana por la Iglesia Bautista Emmanuel de San Salvador, a Monseñor Urioste: “Con Monseñor Romero mantuvimos una relación de respeto, cordialidad y fraternidad. Desde las fuentes bíblicas compartimos que quien está con el oprimido está con Cristo; que quien hace causa común con el necesitado, está en el camino del Evangelio; que quien encarna los intereses del pueblo y sus aspiraciones, asienta su fe sobre bases firmes”.

Instamos a todos los cristianos —en unidad— a que continúen luchando contra las injusticias, practicando la verdad y anunciando el Evangelio liberador que animó la vida de este querido Pastor.

Finalmente, y en manera especial saludamos al pueblo de El Salvador: a aquellos a quienes se niega la justicia, el derecho a la tierra, a una vida digna, al gozo de nutrir y levantar una familia en paz bajo un techo adecuado y en seguridad económica y personal. La muerte de Monseñor Romero seguramente impulsará aún más la construcción de la sociedad que él deseaba. Esta esperanza nos une como comunidad cristiana del mundo entero a este pueblo. Estamos convencidos que la verdadera paz no se logra sin justicia y que la justicia no se alcanza sin sacrificio. Por lo tanto, expresamos al pueblo, a sus organizaciones, a las comunidades y representantes, nuestro permanente apoyo y solidaridad en su lucha por un nuevo día de justicia y paz.

Que así sea. Muchas gracias.

2.1 TESTIMONIOS DE DIFERENTES DIGNATARIOS ECLESIASTICOS QUE ASISTIERON A LOS FUNERALES DE MONS. OSCAR A. ROMERO

— Testimonio de los enviados eclesiásticos al entierro de Mons. Oscar A. Romero sobre los acontecimientos ocurridos durante el funeral.

- 1.— Nosotros, Obispos, Pastores de diversas Iglesias cristianas, Superiores de órdenes Religiosas, sacerdotes y laicos nos vemos en la obligación de rectificar el Comunicado que el Gobierno de El Salvador ha hecho a las 16:30 del mismo día, 30 de marzo, sobre los sucesos ocurridos con ocasión de los funerales de Monseñor Romero. No sólo hay grave falsedad en la narración de los hechos, sino también en la interpretación de los mismos, que puede llevar a graves errores y confusiones. En el mismo Comunicado oficial, el Gobierno nos pide que digamos lo que vimos. Pues bien, esto es lo que vimos.
- 2.— Nuestra apreciación de los hechos, de los que en gran parte somos testigos inmediatos y en gran parte hemos podido comprobar, nos permite asegurar lo siguiente:
 - a) en ningún momento nadie pretendió arrebatarnos el cadáver de Monseñor Romero; por el contrario, todas las personas y grupos sin excepción se portaron con gran respeto y devoción hacia sus restos;
 - b) la Coordinadora Revolucionaria de Masas entró en la Plaza Barrios, donde se encuentra la Catedral, pacífica, respetuosa y ordenadamente, y sus dirigentes colocaron una corona junto al féretro;
 - c) es falso que haya habido presión alguna por parte de la Coordinadora para obligarnos a permanecer dentro de la Catedral. Si nos quedamos dentro de ella, aun después que cesó la agresión, fue debido a nuestro deseo cristiano de acompañar a tanta gente aterrorizada que se apretujaba penosamente en el interior del sagrado recinto.
- 3.— Lo que nosotros pudimos apreciar desde las escaleras de Catedral y desde sus torres, así como por los testimonios recogidos en nuestro recorrido por la ciudad, es lo siguiente:
 - a) súbitamente se escuchó la detonación de una fuerte bomba, que varios testigos aseguran haber visto arrojar desde el Palacio Nacional;
 - b) luego sonaron ráfagas y disparos, que varios de los sacerdotes presentes aseguran procedieron de la segunda planta del Palacio Nacional;

- c) nosotros vimos o pudimos comprobar la presencia desde primeras horas de la mañana de los Cuerpos de Seguridad en las calles de San Salvador y en los accesos a la ciudad;
- d) también podemos asegurar que algunos miembros de la Coordinadora realizaron algunas acciones, consistentes sobre todo en quemar carros, supuestamente para asegurar la huida de la gente.

4.— Los que vinimos a honrar la vida y la muerte de Monseñor Romero hemos podido experimentar la verdad de su palabra cuando denunciaba incansablemente la represión del pueblo salvadoreño. Nos sentimos hoy más que nunca solidarios y continuadores de su misión profética, haciéndonos eco de sus últimas palabras en que suplicaba y ordenaba en nombre de Dios que cesara la represión.

Hemos sido testigos del dolor y las angustias del pueblo salvadoreño, pero también de su coraje y de su madurez. Y, en esta oportunidad, somos testigos de la grave deformación de los hechos y de la falsa interpretación de los mismos que ha dado el Gobierno de El Salvador.

San Salvador, 30 de marzo de 1980

Firman:

Monseñor Sergio Méndez Arceo	México
Mons. Leonidas Proaño	Ecuador
Mons. Samuel Ruiz	México
Mons. Jaques Menager	Francia
Mons. Luciano Méndez A.	Brasil
Mons. Luis A. Bambarén	Perú
Mons. Marcos McGrath	Panamá
Mons. Eamon Casey	Irlanda
Mons. James O. Brien	Inglaterra
Mons. Alberto Iniesta	España
Dr. Charles Harper	Consejo Mundial de Iglesias
Dr. Angel V. Peiró	" "
Dr. José Antonio Pérez	" "
Dr. Jorge Lara Braud	" "
Dr. Víctor Mercado	" "
Pbro. Juan Vives	Venezuela
Pbro. Luis María Goicochea	Perú
Pbro. Gustavo Gutiérrez	Perú
P. Simon Smith	Estados Unidos
P. Gerard Dupond	Brasil
Dr. Víctor Me	Estados Unidos

Hna. Regina Mc Eroy
Hna. Josephine Callver
Hna. Marie Moore
Pbro. Jesús Ramos
Hna. Enriqueta Curiel
Srta. Virginia Zamora

Estados Unidos
Estados Unidos
Estados Unidos
México
México
México

ORIENTACION No. 4160. 13-IV-80; p. 10.

— Líderes Religiosos Internacionales culpan a Junta de El Salvador de Masacre.

New York, abril 2 . . . Tres representantes del Concilio Nacional de Iglesias están entre los 22 líderes religiosos internacionales que acusan a la Junta de El Salvador de haber fabricado su explicación del tiroteo que mató a más de 60 personas que atendían al funeral del Arzobispo Romero del 30 de marzo.

La Junta ha acusado de la tragedia a una coalición de izquierdistas llamados Coordinadora Revolucionaria de Masas, diciendo que sus miembros marcharon entre la multitud de la plaza donde el funeral estaba teniendo lugar y abrieron fuego.

Disputando esa aseveración, los 22 testigos, ocho obispos católicos romanos, han dado a conocer otra aseveración diciendo que la primera bomba que tiraron y los primeros disparos, vinieron del Palacio Nacional, un edificio de gobierno.

De acuerdo con el Dr. Jorge Lara Braud, Asistente General del NCC de la Secretaría de la Fe y Orden, el grupo cree que las fuerzas de seguridad de la Junta deliberadamente precipitaron la masacre tratando después de inculpar a sus opositores.

“Creo que el Gobierno está tratando de desacreditar cualquier clase de oposición, dijo Lara-Braud, en la creencia de que cualquier oposición a ellos en este momento está desde ya bajo cualquier influencia subversiva”.

Además de su acusación de que los disparos comenzaron del Palacio Nacional, la aseveración de los veintidós visitantes refuta el comunicado oficial del Gobierno en varios otros puntos:

* La Junta clama que la coalición izquierdista marchó dentro de la plaza con la intención de interrumpir el funeral; los líderes religiosos dicen que el grupo “entró en la plaza Barrios . . . pacíficamente, respetuosamente y de una manera ordenada y sus líderes colocaron una corona sobre el ataúd.

* La Junta acusa que la coalición izquierdista intentó robar el cuerpo del Arzobispo asesinado; los dignatarios visitantes dicen que “en ningún momento nadie intentó robarse el cadáver del Arzobispo Romero”

* La Junta acusa que los izquierdistas trataron en un tiempo de mantener secuestrados a los líderes religiosos visitantes dentro de la Catedral; las supuestas víctimas categóricamente niegan eso.

* El Gobierno clama que todas las fuerzas militares habían sido “estrictamente confinadas” en sus barracas para prevenir cualquier confrontación violenta antes del funeral; los veintidós visitantes dicen que “nosotros vimos o podemos probar la presencia de los cuerpos de seguridad desde tempranas horas de la mañana en las calles de San Salvador y en las carreteras de acceso a la ciudad.

* Los líderes religiosos visitantes se reunieron por varias horas después del tiroteo para sacar su reporte basado en lo que cada uno de ellos vio en el incidente. Inmediatamente después varios líderes de la coalición izquierdista acusados de la violencia pidieron reportar su versión de los eventos a los visitantes.

“Lo bueno del asunto fue —reporta Lara Braud— que en cada punto clave del análisis de la CRM está de acuerdo con el de nosotros”. En testimonio ante un subcomité congresista la semana antes de la masacre, el Dr. Lara Braud argumentó fuertemente que la Junta había perdido cualquier apoyo que alguna vez hubiera tenido del pueblo de El Salvador.

“Esto ha sucedido —hizo ver él— porque la Junta no ha tenido la voluntad o no ha sido capaz de controlar la ola de violencia desatada por los militares y las fuerzas de seguridad contra las organizaciones populares y los civiles inocentes”.

Hablando para el Concilio Nacional de Iglesias, Lara Braud llamó al Congreso para rechazar la ayuda militar propuesta a la Junta por \$5.7 millones de dólares. Desde que la Junta tomó poder, dijo, “la represión por las fuerzas de seguridad ha aumentado a niveles desconocidos bajo la dictadura de Carlos Humberto Romero”.

Un equipo ecuménico de investigaciones de hechos, de los EE.UU., que incluye al director de derechos humanos de la NCC, William Wipfler, sostuvo estas acusaciones en un reporte publicado la semana pasada.

Entre el 9 de enero y 13 de marzo de este año, dijo el grupo, 682 personas fueron asesinadas y 170 desaparecieron en violencia represiva llevada a cabo por la Guardia Nacional, varias organizaciones policíacas y ocasionalmente el ejército trabajando con ORDEN, un grupo paramilitar del ala derecha:

“La represión es un proceso brutal y sistemático dirigido a la eliminación de líderes y personas que apoyan a las organizaciones. La inmensa mayoría de esos asesinatos han sido víctimas de esta campaña de terror y no como lo dice el Gobierno víctimas de confrontación armada”.

Acompañando al Dr. Lara Braud en la asistencia a los funerales del Arzobispo Romero como representante del Concilio Nacional de Iglesias estuvieron el reverendo Víctor Mercado de las Iglesias Bautistas Americanas y el Dr. Joseph Antonio Pérez de la Iglesia Metodista Unida.

Entre los 22 obispos romano-católicos que firmaron la declaración estaban Sergio Méndez Arceo de México, Samuel Ruiz de México, Luis A. Bambarón del Perú, James O'Brien de Inglaterra, Eamon Casey de Irlanda y Marcos McGrath de Panamá.

Otros católicos romanos fueron el padre Luis María Goicoechea de Perú, padre Juan Vives Suria de Venezuela, Padre Jesús García de México, Padre Girard Dupont de Brasil, Hermana Regina McEvoy, Hermana Josephine Callwer y Hermana Marie Moore de las Hermanas Maryknoll de USA y el Padre Simón Smith S.J., también de USA.

Representando al Concilio de Iglesias del Mundo estuvieron el Reverendo Charles Harper, Secretario de los Derechos Humanos de la Oficina de Recursos W.C.C. para Latinoamérica y el Reverendo Angel V. Pereiro, Secretario Latinoamericano de la Comisión de Ayuda Interiglesias de la W.C.C., Refugiados y Servicios del mundo. El miembro final del grupo fue el teólogo peruano Gustavo Guitérrez.

(Traducido de: NEWS, Concilio Nacional de Iglesias, 2-4-80.)

— Reportaje de Prensa, Cardenal mexicano.

Cardenal mexicano no condena por incidentes

Monseñor Ernesto Corripio, ha clarificado su posición y la de la Iglesia, indicando que no condena ni al gobierno, ni a organización alguna por los incidentes del pasado domingo.

Un radiograma de una agencia internacional de noticias, fechada en

México, este día, dice que "El cardenal primado de México, Ernesto Corripio, calificó la situación de El Salvador como "confusa" y rehusó señalar responsables de la matanza ocurrida el pasado domingo en San Salvador.

El prelado mexicano, que asitió como representante del Papa Juan Pablo Segundo a los funerales del arzobispo Oscar Arnulfo Romero, expresó que la Iglesia no condena los acontecimientos de El Salvador, porque esos tiempos ya pasaron.

El cardenal Corripio sostuvo que el poco tiempo que permaneció en la capital salvadoreña, no le permitió enterarse verazmente de la situación del país y que desconoce si existe represión contra la Iglesia.

Incluso, el cardenal señaló que los hechos registrados el domingo último en la Catedral salvadoreña, no son para él, prueba suficiente de que exista represión, ya que aseguró, desconoce cómo se inició el tiroteo.

Subrayó que su misión en El Salvador, representar al Papa y presenciar la inhumación del obispo Romero fue cumplida y que sólo se vio impedido de decir misa, porque comenzaron los bombazos y disparos.

Por otra parte, el prelado consideró que la situación política de El Salvador es muy confusa y comentó que las circunstancias de su estancia en el país centroamericano le impidieron conocer los porqués de muchas cosas.

La postura del cardenal mexicano contrastó con las opiniones de los obispos Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz, quienes asistieron también a las exequias de monseñor Romero.

Aparte de este despacho radiotelegráfico internacional, en llamada telefónica directa con México, hecha por la cadena nacional de radiodifusión, hoy por la tarde, hemos podido enterarnos de otros conceptos vertidos por el ilustre prelado, su eminencia el cardenal Corripio, representante de su Santidad el Papa Juan Pablo II en las exequias de monseñor Romero.

En declaraciones hechas a la prensa mexicana, el cardenal Corripio dijo que, por lo ocurrido el pasado domingo en San Salvador, no condena ni al gobierno ni a ninguna organización y que el daño es el pueblo salvadoreño.

Los periodistas preguntaron al cardenal, de dónde habían proveniendo los disparos, quién empezó y quiénes eran los culpables; a lo que monseñor Corripio respondió diciendo textualmente: "Ninguno de los que estábamos ahí presentes, pudimos percatarnos". (La Prensa Gráfica, 2-4-80; p. 33).

— Testimonio del Dr. Jorge Lara Braud representante del Consejo Nacional de Iglesias de los E.U.

FUNERAL POR UN ARZOBISPO ASESINADO

Eramos alrededor de 50 "dignatarios" eclesiásticos de unos 20 países de América Latina, Europa y los Estados Unidos que habíamos volado a San Salvador el Domingo de Ramos para honrar a nuestro amigo y mentor, Monseñor Oscar A. Romero, que había sido asesinado el lunes anterior cuando celebraba misa.

Al alinearnos para la procesión, aquellos de entre nosotros que nos conocíamos nos íbamos saludando con jovialidad no exenta de nerviosismo. Todos éramos conscientes de que el funeral corría ciertos peligros. Se esperaba que asistieran más de cien mil personas y sabíamos que el gobierno no controlaba a sus propias fuerzas militares o a los cuerpos de seguridad. Los asesinos andaban sueltos y, a juzgar por el asesinato del Arzobispo, se trataba de asesinos profesionales para quienes nada era sagrado.

¿Por qué habíamos de ir a un país así, a semejante funeral, en un momento como ése? Supongo que para los otros el llamado a honrar la memoria del Arzobispo, de quien muchos como yo nos habíamos convertido en amigos íntimos durante los tres breves años de su liderazgo, fue mayor que la sensación de que podría haber una violencia masiva. Quizás algunos dignatarios nos habían sido simplemente "designados" para asistir en lugar de algún superior. En todo caso, yo personalmente, había aprendido a apreciar a este cordial profeta que había traído la fe y la esperanza a millones de personas en un país donde la resignación y la desesperanza se habían convertido en forma cotidiana de vida

La misa comenzó con un cierto desorden en un día radiante. En la parte superior de las escaleras de la entrada principal a la catedral, un edificio sin terminar junto al Palacio Nacional, se había levantado un improvisado altar. El ataúd de Monseñor Romero se puso al pie de las escaleras, protegido por una verja metálica de unos dos metros.

La plaza se encontraba repleta por los fieles del Arzobispado, en su mayoría la gente pobre en cuya defensa su voz había sido tan poderosa. Me imagino que estaban allí por la misma razón por la que estábamos sus amigos extranjeros: el llamado a honrar su memoria era mayor que el peligro que veían. Quince minutos después de que comenzara la misa, una columna ordenada de quinientas personas, de ocho en fondo, se unió a la multitud. Eran los representantes de una gigantesca coalición de organizaciones populares llamada "La Coordinadora Revolucionaria de Masas". Son los famosos "izquierditas" de quienes uno lee en los periódicos y a quienes el Arzobispo amaba y a veces reprendía.

Marchaban tras sus banderas y, cuando presentaron una corona de flores ante el féretro, la multitud los vitoreó. Cuando el representante del Papa, el Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo de la ciudad de

México, estaba parafraseando una conocida enseñanza de Monseñor Romero de que "la violencia no puede matar la verdad ni la justicia", se quedó sin palabra (como todos los demás) ante la atronadora explosión de una bomba.

La bomba venía de la esquina más lejana del Palacio Nacional. Me quedé mirando fijamente al Palacio, con la boca abierta, y vi brotar fuego y un denso humo como si el pavimento estuviera inflamándose. La multitud huyó en estampida alejándose del Palacio. Inmediatamente empezaron a sonar disparos en respuesta. Miles de gentes se dirigían hacia nosotros como una ola masiva y detrás de nosotros sólo había una catedral vacía. Algunos murieron al intentar saltar la verja y quedar aprisionados por otros que corrían sobre ellos llenos de pánico. El encargado de la liturgia nos agarró por el brazo al Cardenal Corripio y a mí y nos introdujo rápidamente en la protección de la Catedral, mientras las oleadas de gente se hacinaban tras nosotros.

¿Qué se piensa en una situación así? Lo primero que pensé fue en la noticia de radio o televisión que mi mujer oiría con horror en los Estados Unidos antes de que pudiera telefonarla personalmente. Sin embargo, me controlé, pues iba a necesitar toda la serenidad de que soy capaz. Además, llevaba la toga y birrete doctorales y sabía que la gente en busca de consuelo me confundiría con un prelado. La gente seguía entrando en catedral, que es relativamente pequeña, quizá como la mitad de la iglesia del Riverside en Nueva York. Ciertamente, no puede dar cabida adecuada a 3,000 personas de pie y, tras media hora de batalla en la plaza, más de 5,000 personas se habían apretujado en su interior y todavía había otras que empujaban por entrar. Había personas paradas hasta en los últimos espacios disponibles, incluso el altar mayor. No había forma de removerse y en un momento dado apenas se podía respirar. El edificio temblaba con los estallidos de las bombas. Una terrible resonancia agrandaba el sonido de los disparos y todo esto se oía sobre un fondo de llantos y oraciones que surgían por todas partes. El olor de la guerra nos invadió. Yo traté de controlar el pánico preocupándome por mis vecinos, rezando con ellos y recomendando la calma con palabras reconfortantes, algunas de ellas aprendidas del Arzobispo.

Yo he sido toda mi vida un espantoso "claustrofóbico". Cada vez que entro en el ascensor de mi casa en Nueva York me imagino que va a quedarse entre los pisos, como ya les ha sucedido a otras personas, y me lleno de sudor. El quedar atrapado en un espacio pequeño ha sido mi pesadilla particular.

En el funeral del Arzobispo en la catedral de San Salvador, la gente moría de asfixia y yo conservé una sorprendente calma. El temor de toda mi vida se había hecho realidad y, sin embargo, lo estaba soportando sólo con una rabia impotente contra los autores de esta violencia. Estaba en la segunda fila de seres humanos contando desde la pared, con el Cardenal Corripio a mi derecha. A mi izquierda y en la fila detrás de mí había una mujer que había estado implorando a Dios y que empezaba a morir. Apenas pude volver mi cabeza, pero nada más. Como laico presbiteriano, improvisé el rito de la Iglesia Católica para los moribundos. "Tus pecados te son perdonados, vete en la paz de Dios", recé. Aunque la mujer murió,

no había espacio para que pudiera yacer en el suelo. En algunos casos, la gente apenas podía levantar un cuerpo desvanecido o un muerto y llevarlo sobre sus cabezas, aunque nadie sabía dónde.

Más tarde vi que todos los muertos en la catedral eran mujeres: mujeres bajas, pequeñas. Atrapadas o asfixiadas. Confío en que todos nosotros en los Estados Unidos, especialmente los feministas, no olvidaremos a este grupo de mártires salvadoreñas.

En un momento, mientras luchábamos por sobrevivir, empezamos a oír corear un grito por encima del ruido de las bombas, pistolas y oraciones. Llevaban algo en las manos sobre sus cabezas. Me costó un rato ver ese objeto, pero todo el mundo en la catedral se unió a un canto que anunciaba su llegada: "El pueblo unido jamás será vencido; el pueblo unido jamás será vencido". Finalmente pude ver lo que anunciaba el canto: el ataúd de Monseñor transportado con las puntas de los dedos, abriéndose camino hacia el lugar de su reposo final a través de este santuario de fe y terror. "El pueblo unido jamás será vencido."

Incluso muerto Monseñor transformaba la desesperación en ánimo. ¡Y cómo se le honró! La gente murió para abrir espacio donde no lo había a su cuerpo, a su memoria, a su fe.

Por fin, tras hora y media, la violencia en la parte de afuera terminó. Todavía esperamos un buen rato antes de atrevernos a salir. Cada cual se fue por su lado, pero no sin antes detenernos a honrar la fila de los muertos en catedral. Todos ellos eran mujeres. La Cruz Roja recogió otros muchos cadáveres en la plaza. Al salir con mis manos en la cabeza y con un sentimiento de náusea, vi a un niño sollozando; uno de los cadáveres era el de su madre.

Por la noche, los "dignatarios" eclesiásticos de todo el mundo nos reunimos en el Arzobispado para discutir lo que habíamos visto. Como 30 de nosotros seguíamos en la ciudad. Todos tuvimos la oportunidad de describir lo que habíamos visto cuando fuimos dispersados por la catedral y sus alrededores. Entre todos recompusimos adecuadamente lo que había sucedido. Esto era esencial, ya que desde las 4:30 una versión oficial del gobierno estaba siendo transmitida por la red nacional de radio. De acuerdo con esa versión, los "izquierdistas" de la Coordinadora Revolucionaria habían comenzado a disparar desde su llegada con la intención de robar el ataúd del Arzobispo y de mantener a los dignatarios como rehenes en la catedral. La versión oficial afirmaba también que desde la noche anterior todo el personal militar y de seguridad había permanecido acuartelado.

La versión que entre nosotros, testigos presenciales, habíamos logrado reunir estaba en total contradicción con las falsedades del gobierno. Convinimos que había que redactar eso, y todos los presentes lo firmamos. Cuando íbamos a retirarnos, recibimos una petición de entrevistarnos con los cinco máximos dirigentes de los "izquierdistas" a quienes se acusaba de la violencia. Aceptamos la proposición y les pedimos que nos describieran lo que habían visto. Así lo hicieron. Yo les pregunté si habían llevado armas al funeral.

“Sí, algunos de nosotros llevaba armas”, respondieron, y empezaron a indicar el tipo y número de pistolas que habían llevado y el tipo de gasolina que usaban para hacer bombas incendiarias. “En la actualidad, somos los objetivos más buscados”, dijeron, “y ya no podemos ir a ninguna parte sin estar preparados. No nos dejaremos matar sin luchar.” También describieron la estrategia que usan de volcar carros y prenderlos con bolsas de gasolina a fin de crear cortinas de humo contra los ataques.

Lo notable de todo esto es que su narración —como testigos y en respuesta a nuestras preguntas— en nada difería de la que nosotros habíamos logrado reunir anteriormente entre todos.

Al día siguiente nos íbamos a encontrar una versión totalmente diferente en los periódicos, tanto en los salvadoreños como en los norteamericanos. Lamentablemente, el Embajador norteamericano, Robert White, había hecho suya la versión de la Junta salvadoreña. Y más lamentablemente aún, los principales periódicos norteamericanos aparentemente presentaron la misma versión conseguida en las mismas fuentes usadas por el embajador norteamericano, quien no estuvo presente en el funeral.

Una de las últimas cosas que hizo Monseñor Romero fue escribir al Presidente Carter rogándole que los Estados Unidos no concedieran asistencia militar a la Junta salvadoreña. Me acabo de enterar de la votación en el Subcomité sobre operaciones internacionales, recomendando la entrega de 5.7 millones por seis votos contra tres.

¿Se me perdonará si considero que el voto de la mayoría es un voto blasfemo? Espero que otros norteamericanos estén de acuerdo conmigo. Monseñor Romero literalmente dio su vida por la paz. Al salir de la catedral, un obispo mexicano me dijo: “Cristo ha sido de nuevo crucificado. Pero volverá a resucitar.” Así lo creo; si no lo creyera, caería en la desesperación.

— Testimonio del Presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos. Una historia personal de muerte en la plaza de una Catedral. S.E. John R. Quinn.

Por John R. Quinn

Dejé San Francisco temprano el sábado 29 de marzo por la mañana. El avión arribó alrededor de las 11:15 p.m. Fuimos recibidos por un grupo de sacerdotes y seminaristas y nos llevaron al Colegio Sagrado Corazón donde pasamos la noche. A pesar de que había viajado solo para El Salvador arribé al mismo tiempo que otros sacerdotes y obispos y algunos representantes del Consejo Nacional de Iglesias de New York. Entre los obispos extranjeros estaba el obispo Eamon Casey de Galway, Irlanda; obispo O'Brien,

obispo auxiliar de Westminster, Inglaterra; Obispo Williams Connare de Greensburg, Pennsylvania, y el obispo James Hickey de Cleveland, Ohio.

El domingo en la mañana después del desayuno nos fuimos a las nueve para la Basílica donde la procesión se estaba formando.

Fue una mañana caliente y soleada, las calles estaban llenas con gente relativamente triste, que hacían juego con el tiempo. No había siquiera la menor prisa para aliviar el calor aunque había una nube ocasional que daba un breve alivio a la brillantez del sol.

En la Basílica conocí al Obispo Arturo Rivera Damas de El Salvador, un obispo de Brasil y otro de Ecuador. Había muchos más por ahí y había una gran multitud en la basílica para el tiempo en que la procesión se empezó a mover a las 10:00 a.m. Caminamos la mayor parte de media hora de la Basílica a la Catedral; ahí nos vestimos para la misa y tomamos nuestros lugares en las gradas frontales de la Catedral donde la misa se iba a celebrar.

Yo estaba de pie junto al altar de cara a la inmensa multitud de quizás cien mil personas, a la par mía estaba el Arzobispo Marcos McGrath. La multitud estaba cantando himnos y escuchando instrucciones pertinentes a la misa del funeral. Directamente frente al altar yacía el ataúd conteniendo los restos de Monseñor Romero. Estaba rodeado de flores pero en la parte de arriba descansaba solamente un crucifijo.

Después de algunos quince minutos de espera hubo aplausos y risas de la multitud señalando el arribo del Cardenal Corripio, quien había venido como representante especial del Papa Juan Pablo II.

En pocos momentos la misa comenzó. Durante las primeras lecturas de las Escrituras pude ver una larga columna de personas marchando al lado derecho de la plaza cerca del edificio de Gobierno, iban quietos pero con la mano izquierda levantada a medida que caminaban. Ellos eran un cuerpo de organización izquierdista e iban llevando una corona para ser colocada en el ataúd.

En este punto los boy-scouts, que estaban encargados del control de la multitud y quienes a través de todo este evento trabajaron heroicamente y con consumada destreza, cerraron filas para prevenir que los desfilantes cruzaran en frente del área donde el altar estaba hecho, a pesar de eso no hubo disturbio; a uno de la marcha le fue permitido subir a colocar la corona cerca del ataúd. La misa entonces continuó.

Después del evangelio el Cardenal Corripio se puso de pie en el altar donde mejor podía ser visto por la gente y donde había un micrófono. El iba aproximadamente a dos tercios del sermón que había preparado cuando de repente hubo un sonido de disparo seguido rápidamente de una explosión en el extremo derecho de la plaza donde los grupos izquierdistas se habían reunido. Un francotirador había sido visto temprano en el techo de uno de los edificios de las plazas.

Deberá notarse que el Arzobispo Romero fue asesinado cuando celebraba misa y baleado inmediatamente después que había concluido su sermón. Similamente el problema del Domingo de Ramos comenzó durante el sermón del Cardenal. El acababa de citar las palabras hechas por Juan Pablo II en Puebla y estaba concluyendo con las palabras del Arzobispo Romero "no podemos amar odiando, no podemos defender la vida matando", cuando el disparo sonó.

Por un momento hubo un esfuerzo del Cardenal para calmar la multitud.

Pero después una segunda explosión creó pánico en la multitud

Hubo un gran vacío como para decir: "lo que temíamos que iba a pasar, ha pasado". La multitud se movió hacia derecha e izquierda por un momento, luego rompió filas cuando alguien cerca del altar dijo: "dentro de la Catedral".

En segundos, hubo entre 5 y 6 mil personas dentro de la Catedral. Fuimos apretujados unos contra otros. Como en las viejas barcas de esclavos. Era imposible moverse

y bastante difícil de respirar para los viejos y niños debido al intenso calor y porque muchos de ellos son de pequeña estatura.

Debido a las circunstancias y sin saber qué podía pasar, di absolución general, y un padre Maryknoll cerca de mí me absolvió.

No podíamos hacer nada para aliviar la situación. Eramos impotentes. Al otro lado de donde estábamos parados entre la gran multitud pude ver un gran cuadro de la Señora de Guadalupe. Invité a las personas que se unieran rezando el Rosario y continuamos rezando durante esta amarga experiencia.

Hubo momentos de calma y pudimos quizás pensar que la violencia había pasado. Entonces otra bomba estallaba o algún disparo silbaba en el aire. En un momento hubo una repentina conmoción en la multitud a la par de la puerta lateral frontal de la Catedral cerca del altar. Una muchacha joven con una pañoleta roja entró con una metralleta. Pero eventualmente ella salió y no pareciera que hubiera ningún herido.

A medida que nos íbamos apretando en un asfixiante sudor, un cadáver era traído de afuera y tirado sobre la pared lateral. Esto pasó varias veces. Había cuerpos tendidos en las gradas frontales de la Catedral. Parecía que la mayoría de los muertos habían sido aplastados o habían muerto por asfixia.

¿Quién fue responsable por este sacrilegio, por este insulto a la humanidad, por este increíble exceso de violencia en Domingo de Ramos?

Reporteros del Gobierno de El Salvador dieron cuenta primero de un pequeño disturbio durante la misa de funeral. La culpa fue echada a los elementos izquierdistas.

El hecho es, sin embargo, que los elementos izquierdistas a quienes todos vimos claramente desde el altar, de donde yo estaba parado, fueron pacíficos; el hecho es que habiendo puesto una corona en el ataúd ellos no serían capaces de interrumpir el funeral. El hecho es que la oligarquía y el Gobierno estuvieron enteramente ausentes del funeral.

Su presencia al parecer podría haber sido una razón para que los izquierdistas crearan una interrupción, y esta razón faltó.

El hecho es que la primera bomba se la tiraron a ellos, o ¿creeríamos que ellos mismos se hubieran tirado una bomba?

Un francotirador fue visto armado, parado, en uno de los techos de los edificios de Gobierno en la plaza; fuerzas de seguridad fueron vistas en varios puntos de la ciudad aquella mañana.

La situación es muy compleja. Está la Junta, la oligarquía y grupos izquierdistas. Y para completar está la Iglesia.

La justicia demanda que se permita espacio para las excepciones. Pero la oligarquía como grupo es en extremo fanáticamente derecha, ellos nunca han aceptado la enseñanza social de la Iglesia y resisten cualquier esfuerzo para mejorar la situación de los pobres en el país. La Junta es débil y mientras ha hecho algunos esfuerzos para mejorar la situación, por ejemplo: la Reforma Agraria, no es lo suficientemente fuerte para controlar a la oligarquía y a los militares. La oligarquía querría desacreditar y producir una caída de la Junta y así retomar a su propia hegemonía.

Todo esto, a su vez, solamente juega en las manos de los grupos izquierdistas, quienes con alguna legitimidad pueden reclamar que ellos no tienen otra salida y que son la única oposición organizada a la espeluznante y amplia violación de la dignidad humana y de los derechos civiles y humanos.

El Arzobispo Romero correctamente condenó los excesos y violencia de los tres grupos y trató de llevarlos a respetar los derechos humanos, la paz y al orden por el bien de la nación completa y su pueblo.

Los enemigos de Cristo dicen que él fue una figura política, que él andaba buscando la corona cuando hablaba del reino de Dios. Cuando él hacía milagros y daba de comer al hambriento o curaba enfermos ellos decían que él trabajaba con la fuerza del diablo

Similarmente cuando el Arzobispo Romero habló sobre tales puntos bíblicos indiscutibles de moralidad, "no matarás", que cada individuo creado a la imagen de Dios tiene el derecho de vivir en libertad y dignidad humana con derechos civiles garantizados, ellos decían que él estaba "interfiriendo en política" y que él era un "comunista".

Esta es solamente otra de las manifestaciones políticas de algunos gobiernos de América Latina que usan la expresión "seguridad nacional" para justificar todas las formas de represión incluyendo la horrorosa muerte de ciudadanos.

Las tácticas de tales gobiernos son las propias tácticas que hemos y continuamos asociando con las tiranías comunistas y que deben ser denunciadas donde quiera que se encuentren. Como Jesús no permitió que las acusaciones de que él era una figura política o ligado con el diablo lo detuvieran, asimismo los obispos y sacerdotes de El Salvador y otros países tendrán que aceptar ser llamados comunistas, si eso es necesario, para ser fieles a su obligación de proclamar la pura verdad del Evangelio completo de Cristo con toda su fuerza y con toda su belleza.

Mientras, es difícil para mí como un visitante extranjero en El Salvador hacer una aseveración completa y exacta de lo que pasó, de lo que vi y presencié; se hace imposible para mí ratificar el reporte que los izquierdistas fueron la única causa del desastre.

Una autoridad civil que no parece hacer un esfuerzo para controlar una multitud o restaurar orden en tales circunstancias puede, al menos, ser sospechosa de alguna clase de complicidad. Un Gobierno de un país católico y una oligarquía notablemente ausentes del funeral de su propio Arzobispo, pueden ser sospechosos de alguna complicidad.

La cuestión entonces no es que quién es culpable, por el contrario quién es más culpable.

(Traducido de: S. F. Sunday Examiner/6-4-80; p.3.)

— Testimonio de los Obispos mexicanos - Obispos latinoamericanos culpan de la tragedia al gobierno y derechistas.

Por LILIANA VAZQUEZ

Obispos de México y de otros países latinoamericanos y representantes eclesiales de Estados Unidos responsabilizaron ayer a la extrema derecha de El Salvador de haber asesinado al arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero y aseguraron que la derecha en complicidad con el régimen quieren arrojar la culpabilidad a los izquierdistas.

Demandaron a Estados Unidos que cese la intervención armada en aquella nación centroamericana y pidieron que no se envíe ni armamento ni alimentos porque sería condenar al pueblo a la muerte.

Monseñor Sergio Méndez Arceo y monseñor Samuel Ruiz, obispos de Cuernavaca y de San Cristóbal las Casas, Chiapas, respectivamente, manifestaron lo anterior y recalcaron, respecto a la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y El Salvador demandada por partidos políticos y organizaciones campesinas nacionales, que se debe esperar el momento oportuno para hacerlo, porque ahora, "posiblemente repercutiría en contra de quienes por diversos motivos, intenten salir del país."

En una conferencia de prensa, el obispo morelense dijo que la "ambigüedad de la Democracia Cristiana" en El Salvador ha provocado los problemas y que ésta "que nunca ha representado a la Iglesia", está desprestigiada y dividida y que sólo se sostiene por ambición personal.

Los obispos mexicanos y algunos sacerdotes que estuvieron presentes en el funeral del pastor caído, en donde hubo decenas de muertos y centenares de heridos, dieron fe de que las bombas y detonaciones provenían del Palacio Nacional, concretamente del segundo nivel y aseguraron que hay filmaciones que comprueban la veracidad de estas declaraciones.

Al repudiar estos hechos de sangre, los representantes de la Iglesia Mexicana sostuvieron además que el sucesor de Oscar Arnulfo Romero seguirá la línea de éste en defensa del pobre y del oprimido, ya que de no hacerlo "sería una traición".

Comentaron también un análisis que se ha hecho en torno de la muerte del arzobispo salvadoreño y atribuyeron el asesinato a la exasperación que la Junta de Gobierno tenía por detener al principal animador de la fuerza popular. Denunciaron así mismo que unos días antes del crimen, monseñor Romero había recibido anónimos del Ejército en el sentido de que él no debía intervenir en asuntos internos militares.

Inclusive, dijeron, se habían hecho brindis y fiestas por el asesinato del arzobispo, horas antes de los sucesos.

Monseñor Ruiz señaló que aunque la muerte de monseñor Romero era previsible, fue sorpresiva la desaparición violenta del pastor. Comentó que era su destino por decir la verdad que implica hablar del hombre "aplastado y oprimido".

Méndez Arceo afirmó que el Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Ecuménico de Estados Unidos también rectificaron el comunicado del gobierno de El Salvador dado el 30 de marzo a las 16.30 horas sobre los hechos sangrientos ocurridos durante el sepelio del arzobispo Arnulfo Romero.

Insistió en la falsedad de la narración interpretativa de los sucesos y aseguró que en ésta hay errores y confusiones.

Expuso además la petición "no sólo a Carter sino a todos los que están junto a él en el gobierno estadounidense" que no intervenga en El Salvador y que no envíe armamento.

Dijo que ni aun para la cuestión alimentaria o de medicinas necesitaba el pueblo salvadoreño una ayuda del exterior porque "podría dar pie a manipulaciones políticas".

Los obispos de Cuernavaca y de San Cristóbal Las Casas puntualizaron que el proceso de transformación en El Salvador será "largo y doloroso", y dijeron no estar capacitados para decir cuál sería a su juicio el destino de aquella nación. Comentaron que no sabrían predecir qué cambios se suscitarán de hoy en adelante y si se desatará una persecución religiosa.

Sin embargo, manifestaron que la Iglesia "quien a partir de hoy tratará de hacer de la congruencia un compromiso constante y hablar para decir la verdad" proseguirá en su labor de defender al pobre y al oprimido y que acompañará al pueblo en su proceso de liberación.

Monseñor Méndez Arceo manifestó que el gobierno salvadoreño buscó el apresuramiento de acciones para provocar que el pueblo saliera a la calle, indefenso y hacerlo acribillar".

Samuel Ruiz habló del vacío del poder y del abuso de éste, por unos cuantos. Anunció finalmente que mañana a las 14 horas se realizará una marcha, de la glorieta de Peralvillo a la Basílica de Guadalupe, en apoyo del pueblo de El Salvador y en memoria del arzobispo Oscar Arnulfo Romero. (EXCELSIOR/1o.-4-80/pp.11,19).

— Desmiente Méndez Arceo la versión oficial de la Junta.

Solicitan varios obispos al gobierno mexicano analizar la ruptura de relaciones

UNO MAS UNO

1o. de abril de 1980.

Los obispos de Cuernavaca y San Cristóbal Las Casas, Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz respectivamente, se manifestaron continuadores y solidarios con la misión del arzobispo Oscar Arnulfo Romero "en defensa de los pobres y oprimidos", y solicitaron al gobierno mexicano que analice cuidadosamente cualquier decisión para romper relaciones diplomáticas con El Salvador, a fin de evitar que se corte definitivamente la ayuda al pueblo salvadoreño.

En conferencia de prensa, los prelados —quienes asistieron a las exequias de monseñor Oscar Arnulfo Romero— desmintieron la versión oficial de la junta de gobierno salvadoreña, y señalaron que continuarán las tareas del prelado de El Salvador en el sentido de solicitar al gobierno estadounidense que ya no intervengan en el conflicto, y que cese de proveer armamento a la junta militar, pues sólo lo usará para reprimir "con mayor violencia al pueblo".

Méndez Arceo y Ruiz repartieron durante la rueda de prensa un comunicado, elaborado por obispos y pastores de diversos países momentos después de lo acontecido en el funeral; en él se explica que la bomba que mató a cientos de personas fue arrojada desde el Palacio Nacional, y que a ésta sucedieron las ráfagas y disparos "que varios sacerdotes aseguran surgieron de la segunda planta del palacio de gobierno".

El documento niega que alguien intentara arrebatar el cadáver de monseñor Romero, y que sí todas las personas y grupos sin excepción se portaron con "gran respeto y devoción hacia los restos".

"Es falso —continúa— que haya habido presión alguna por parte de la Coordinadora para obligarnos a permanecer dentro de la Catedral. Si nos quedamos dentro de ella, aún después que cesó la agresión, fue debido a nuestro deseo cristiano de acompañar a tanta gente aterrorizada que se apretujaba penosamente en el interior del sagrado recinto".

El escrito, leído por Méndez Arceo y por Samuel Ruiz, afirma que horas antes del funeral estaban presentes los efectivos de seguridad del gobierno salvadoreño, ya que "pudimos comprobar la presencia desde las primeras horas de la mañana de los cuerpos de seguridad en las calles de San Salvador y en los accesos a la ciudad".

Méndez Arceo y Samuel Ruiz externaron, durante el acto, su conmoción por lo sucedido en El Salvador, y señalaron que el proceso que ha entendido el pueblo salvadoreño, "aunque será largo y doloroso, muestra posibilidades de lograr el cambio a partir de las manifestaciones populares".

Méndez Arceo señaló que de acuerdo a lo que se observó durante el funeral, los únicos responsables de los hechos es la gente "que se encuentran en el poder", y que "se oponen al cambio"; por eso, definitivamente, debe descartarse la posibilidad de que quienes provocaron los acontecimientos fueran las fuerzas de izquierda, pues durante las exequias se manifestaron respetuosas, afirmó.

Méndez Arceo, al referirse a la Coordinadora, consideró que el pueblo "tiene ya gran simpatía por ella y que ese sentimiento crecerá cada vez más conforme pase el tiempo. "Acaba de iniciar su trabajo, y no obstante, ya es poderosa", añadió.

Samuel Ruiz dijo que como mexicanos, la próxima tarea será pensar en la forma de ayudar al pueblo salvadoreño, cuando mucha de su gente en el futuro cercano tenga que

salir de su país para salvar la vida. "No sé cómo la vamos a ayudar, pero este momento ya se acerca", concluyó. (CRIE/7-4-80/No. 48; p.25).

— Méndez Arceo y Samuel Ruíz.

Por Carlos Fazio

... "FUE UN MARTIR NO OCASIONAL".

Para Samuel Ruíz, el obispo de San Cristóbal, la muerte de monseñor Romero fue un fuerte cuestionamiento personal. Comenta que al asistir a una concelebración en la vicaría de Mejicanos (localidad salvadoreña), fue presentado por un sacerdote como "el defensor de los indios". Nos dice: "Ello me dolió mucho, por la incongruencia de mis propias acciones. Pensé en mis 20 años de obispo contra los 3 últimos de Romero; en que la teoría y la práctica no deben estar desligadas, Sentí un gran contra sentido: aquí está en el féretro el verdadero defensor de los pobres ¿dónde está mi compromiso concreto para ser merecedor de aquel título? Ahora mismo está encarcelado un sacerdote de mi diócesis: ¿Qué debo hacer yo para ser congruente; cómo favorezco al proceso popular? Debo ser coherente. La muerte de monseñor Romero es para mí un compromiso".

Del asesinato del arzobispo Romero, Samuel Ruíz expresa que "aunque era un tanto previsible no dejó de ser sorprendente su muerte violenta. Fue un mártir no ocasional". Dice: "Cuando fue nombrado arzobispo de San Salvador se pensaba que iba a seguir una línea conservadora, de equilibrista. El pueblo le hizo madurar en el seguimiento del Señor". Pero el obispo tradicional impactó a Samuel Ruíz con su postura en Puebla y hoy le mueve a decir: "Situaciones como éstas, clarifican: allí hay un hombre cristiano y responsable al que el pueblo inspira y transforma".

Interrogamos a don Samuel sobre la ausencia de tres obispos salvadoreños —de los cuatro que integran la Conferencia Episcopal— en las exequias de monseñor Romero. El dice que hubo una falta de solidaridad y que, dentro de un contexto represivo como el de El Salvador, cuando alguien se expone como lo hizo Romero, se vuelve extremadamente vulnerable: "quedaba al descubierto". Piensa que "no debemos quedar tranquilos aquellos que no manifestamos suficiente solidaridad con Romero".

El tema del martirio era tabú hasta Puebla y aún durante la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. —¿Qué piensa de la homilía de Corripio en El Salvador?

Samuel Ruíz contesta: "Fue un representante pontificio, el que ante un acontecimiento así, con la convocación universal, ratifica lo que el pueblo estaba, durante días, manifestando: la veneración del mártir. Eso derrumba cualquier consideración ideológica. No hay sólo mártires de la fe, sino también de la justicia. La justicia implica la fe".

Sobre la responsabilidad de la matanza, hace el siguiente razonamiento: "Hay francotiradores, en edificios del gobierno. La Coordinadora Revolucionaria de Masas es recibida en la plaza con aplausos. Se da un tiroteo donde los que caen son ellos. Los disparos venían de los edificios públicos. Si eso se da en una forma manifiesta, ¿qué quiere decir? ¿Quién tiene responsabilidad de eso? Hay complicidad de la junta, por lo menos. Pienso que fueron extremistas de derecha en complicidad con el régimen".

"FUE ASESINADO POR FUERZAS DE DERECHA"

A monseñor Sergio Méndez Arceo le preguntamos: ¿A quién beneficia la muerte de Oscar Amulfo Romero?

El obispo de Cuernavaca responde: "Como mi hipótesis es que monseñor Romero

fue asesinado por las fuerzas de derecha, llámense organizaciones clandestinas, o el ejército o la junta, evidentemente que ellos pretendieron ser los beneficiarios. Quisieron acallar la voz evangélica y la voz de la razón política, es decir, la del hombre que analizaba los acontecimientos. Pienso, también, que quienes asesinaron a Romero pretendieron exacerbar al pueblo y a quienes están con el pueblo, para que se lanzara a la calle, indefenso, para acribillarlo, y acabar así con la oposición o reducirla, por lo menos, al silencio”.

Exclama, no obstante: “¡Pero qué confianza, qué tremenda tranquilidad había en el pueblo! Es cierto que hay desconcierto, pero hay también la voluntad de continuar el camino trazado por Romero”.

Méndez Arceo habla del nombramiento de Romero como arzobispo de San Salvador, del “choque con aquella realidad persecutoria, que yo comparo con el momento de la conversión de San Pablo, pues así de dramática fue la conversión de monseñor Romero al servicio del pueblo mayoritario en su lucha por liberarse”.

¿Qué le impresionó? Don Sergio dice que en la catedral de San Salvador quería expresar aquello “que desbordaba mi corazón”, que era el agradecimiento a Dios por haber sido convocado por el arzobispo muerto a participar en su funeral “en el martirio de su ministerio”, y poder estar con su pueblo, “con aquel pueblo con el cual él se había identificado, en esos momentos de sufrimiento, raro para mí, pero cotidiano para ese pueblo martirizado”.

Una segunda impresión dominante en el obispo de Cuemavaca fue visitar la capilla donde asesinaron a Romero. “Verla limpia, sin nada que pretendiese aprovechar su muerte en aquel lugar. No había indicios de que allí había muerto monseñor Romero”. Habla todavía de una tercera impresión, la que la causó, al pasar deliberadamente por la embajada de los Estados Unidos, el verla convertida en una fortaleza, con barricadas de sacos de arena en la azotea y en el primer piso, en la parte frontal: “como una fortaleza contra el pueblo, pues es evidente que ni la junta, ni el ejército, ni las fuerzas de derecha van a atacarla”.

Recuerda el impresionante espectáculo que vio desde los altos de la catedral: la plaza desierta, cubierta de papeles y de zapatos perdidos. Antes, había sido obligado a acostarse en el suelo, en el interior del templo, para que su corpulento cuerpo no fuera blanco de las balas. Después, al final, debió salir con las manos en la nuca, junto con Samuel Ruiz, el obispo ecuatoriano Leónidas Preaño y Gustavo Gutiérrez, el teólogo de la liberación, y caminar cinco cuadras hasta un vehículo.

Hablamos de las ausencias del gobierno y del cuerpo diplomático en los funerales, aun de los obispos salvadoreños . . . De la presencia del nuncio, quien pudo estar gracias al amparo del delegado papal, Corripio, “porque el pueblo tampoco lo hubiera aceptado”. Y reflexiona: “Monseñor Romero siempre se refirió al pueblo, se apoyó en el pueblo, promovió al pueblo y precisamente ese pueblo fue el que decidió cómo se celebraría el funeral, en el que estuvo presente, tanto el creyente, como el pueblo organizado políticamente que, a su modo, con el brazo izquierdo levantado y una corona depositada por sus dirigentes al pie del féretro, manifestaron su voluntad”.

(PROCESO/7-4-80; Abril 1980/No. 179; pp.12-14).

— Sentí que iba a morir - Dr. Casey.

Por Sean MacConnel

Las horas de terror en la Catedral de San Salvador, donde el Obispo de Galway, Dr. Eamon Casey pensó que iba a morir, fueron descritas con vívido detalle por el hombre

de la Iglesia de Kerry en una emotiva entrevista de prensa ayer en el Aeropuerto de Dublín:

En un momento dado, cuando relataba su historia, el Dr. Casey rompió a llorar nos contó cómo vio los cadáveres de once mujeres tendidos en el suelo de la catedral donde la gente se apretujaba llena de terror por las bombas y el tiroteo que estallaba afuera.

“Era gente corriente, la gente pobre del Arzobispo Romero. No era gente política. Habían llegado a rezar y murieron”, dijo.

Relató la historia del funeral desde el momento en que marchó en procesión de la Basílica hacia la catedral el domingo pasado, cuando miles de gentes silenciosas hacían valla en las calles. “Me dijeron que no reaccionaban ante nosotros porque tenían miedo”.

Nos contó que él estaba en las gradas de la catedral cuando empezó la misa y cómo 100.000 personas llenaban la plaza de enfrente, cantando.

El Dr. Casey nos dijo que de abajo, hacia la derecha de la plaza, un grupo de gente en formación cargó una corona hasta el altar, algunos haciendo el saludo del puño cerrado a medida que se acercaban.

Llegaron hasta donde pudieron, luego pasaron su corona de mano en mano y se retiraron ordenadamente a medida que la misa se iniciaba. Fue en esta esquina derecha, atrás, que estalló la explosión y la gente trató de dispersarse. A esto siguió inmediatamente una segunda explosión.

“El pánico fue terrible y la plaza se empezó a vaciar a medida que la gente trataba de pasar por entre nosotros hacia dentro de la Catedral. En los siguientes minutos hubo tres explosiones más y llamas surgieron de tres edificios, la gente estaba completamente dominada por el terror”, dijo.

MIEDO

“Nosotros tratamos de calmar a la gente a medida que entraban corriendo a la catedral como una avalancha. Los gritos de miedo se escuchaban entre la muchedumbre. Fue horrible”, expresó.

“Creo que lo que la gente más temía era ser barrida por la metralla, y la metralla se escuchaba para entonces”.

El recordó cómo trató de ayudar a un hombre que había caído cerca de una de las puertas laterales, y cómo “la gente siguió corriente encima de mis manos”.

Como veinte minutos más tarde, cuando él había sido empujado hacia el interior de la catedral, dice el Arzobispo Casey que hubo una segunda serie de explosiones y que él creyó que él y toda la gente que se había resguardado dentro de la catedral iba a volar con las bombas.

“Había terror dentro de la catedral y la gente se nos acercaba pidiendo la absolución. Ellos sólo querían que les habláramos y los confortáramos. Nosotros les hablamos y lloramos con ellos”, declaró.

“Estábamos atrapados dentro de la catedral y por un momento nosotros creímos que nos querían ahí para matarnos a todos. Luego, después de un rato, sucedió que los Obispos decidieron que deberíamos permanecer con el pueblo dentro de la catedral ya que estaban tan aterrorizados”.

“Los logramos calmar después de una hora, y en este intervalo sepultamos al Arzobispo Romero en una cripta, con gran dignidad y en medio de su pueblo”, dijo el Arzobispo Casey.

MUJERES

Fue aquí, cuando los reporteros empezaron a hacerle preguntas, que el Arzobispo Casey perdió el control al mencionar a las once mujeres de mediana edad tendidas en el piso de la Catedral.

"Ellas admiraban a este hombre. Llegaron tan sólo a rezar. Eran gente sencilla, no tenían compromiso ni status político", dijo el Dr. Casey.

"Este ha sido el acto de mayor salvajismo que yo haya presenciado", dijo.

El Dr. Casey rechazó la idea de que él haya tomado alguna postura heroica en los sucesos, diciendo que tan sólo hizo "lo que cualquiera hubiera hecho en circunstancias similares".

"No sentí miedo. Pensé que iba a morir, que a todos nos iban a ametrallar. Me llegó la hora, me dije; hice un acto de contricción y recordé las palabras de Pablo poniendo mi fe en Cristo Jesús, El me salvará", continuó.

El obispo Casey dijo que el clero tuvo una reunión inmediatamente después del ataque para dar su versión de lo que había pasado y que era a petición del clero de San Salvador que él estaba dando esta entrevista en Dublín.

Dijo que deberíamos recordar que la "izquierda" había prometido no causar problemas durante el funeral. "Las Naciones deberían seguir el ejemplo de Gran Bretaña y boicotear la venta de armamento a El Salvador. Espero que este Gobierno presente esto ante las Naciones Unidas", añadió antes de concluir.

El Dr. Casey dijo que él estaba seguro que los padres franciscanos y demás clero irlandés seguirían los pasos del Arzobispo Romero, pero que la situación era "muy, pero muy delicada" para ellos en ese país (El Salvador).

(TRADUCIDO DE: THE IRISH PRESS, Vol. 1, No. 80, 2-4-80, p.1).

— El entierro del Arzobispo Romero de San Salvador. Testimonio al P. Miguel D'Escoto Brockman.

MIGUEL D'ESCOTO BROCKMAN
(Tomado de la revista "Nicarauac")
mayo-junio 1980

Temprano por la mañana, mientras permanecíamos en la basílica, a unas siete cuadras de Catedral, nos enteramos de una conversación sostenida por obispos salvadoreños y miembros de la Junta de Gobierno, particularmente el coronel Adolfo Majano; la Junta se había comprometido a retirar de los alrededores de la Catedral a la Guardia y el ejército, para permitir que el pueblo pudiera asistir pacíficamente a los funerales de Monseñor Romero.

Luego de varios minutos de haberse iniciado la misa, por uno de los costados del parque comenzó a entrar la manifestación popular convocada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Miles de salvadoreños con pancartas, banderas y afiches repudiando el crimen y reclamando justicia desfilaron frente al atrio en donde estábamos celebrando la misa; todo el pueblo aplaudía y coreaba consignas repudiando a la Junta de Gobierno y vivando a Monseñor Romero.

La manifestación de como veinte cuadras se fue acomodando en la plazoleta, en silencio, y el oficio continuó.

Momentos antes de que se iniciara la homilía, recibí una nota de uno de los miembros de mi delegación, en la cual me hacía saber que en un edificio frente al costado Oriente de Catedral y sobre el Palacio había varios elementos civiles provistos de armas

largas y que tomara precauciones.

Monseñor Corripio tenía unos cinco minutos de haber iniciado la homilía y el pueblo aplaudía copiosamente los mensajes en memoria de Monseñor Romero, cuando, en medio del silencio fervoroso y patriota, se dejó sentir un estallido fuerte, como de bomba. Inmediatamente después, cuatro bombas estallaron en las esquinas de Catedral, abriendo fuego los francotiradores, apostados en los edificios altos de alrededor del parque y la Catedral.

Algunas personas empezaron a correr; centenares se tiraron al suelo, pecho a tierra como forma de no ser alcanzados por las balas que caían continuamente; la multitud corría, las mujeres y hombres, con niños en sus brazos, caían heridos o eran aplastados por los que huían; otros ayudaban a los heridos, halándoles de los brazos o de las piernas, tratando de ponerlos a buen recaudo; muchos ancianos permanecían desfallecidos sobre el pavimento . . . un horrible panorama, perfectamente observable desde las gradas de Catedral.

De repente la multitud comenzó a entrar a Catedral por centenares, buscando protección, mientras los obispos y las delegaciones buscábamos también protección en el interior del edificio.

Lo que sucedió después dentro de Catedral fue dramático. Al principio estábamos todos tendidos en el suelo. Se escuchaban gritos, llantos y rezos; pero pronto hubimos de ponernos todos de pie por lo insuficiente del espacio, corriendo el riesgo de ser alcanzados por las balas de los francotiradores, que disparaban contra Catedral y permaneciendo las puertas abiertas por los cuatro costados. Los religiosos, obispos, sacerdotes y monjas tratábamos de consolar al pueblo y ayudar, mientras las bombas continuaban y los francotiradores seguían en su criminal acción. Centenares de personas teníamos ya más de una hora de permanecer aprisionados y ya algunos ancianos y niños eran objeto de ataques de asfixia y de histeria a causa de la situación desesperante. La masacre tenía un carácter más criminal por el hecho de que el tiempo transcurría, y mientras la población, miles, estaban amontonados desmayándose y muriendo, ninguna autoridad se presentaba, evidenciando la absoluta falta de control de la situación por parte de la Junta de Gobierno.

Más o menos como a la 1:30 de la tarde logré establecer comunicación telefónica con el Ing. Napoleón Duarte, miembro de la Junta de Gobierno, al cual comenté lo que estaba ocurriendo, haciéndole ver la necesidad de la evacuación de miles de personas que estaban en Catedral y los alrededores. Una media hora después se presentaron unidades de la Cruz Roja e iniciaron el desalojo de los cadáveres que se encontraban dentro de Catedral, los heridos, y posteriormente, en grupos de cinco, con los brazos en alto o sobre la cabeza, salía el pueblo de Catedral.

Mientras tanto, en el interior de Catedral procedimos a darle sepultura al cadáver de Monseñor Romero, en una ceremonia que asombraba, en medio de llantos de dolor y disparos, que aún se escuchaban de manera esporádica.

Regresamos a Managua observando desde el avión densas columnas de humo que se levantaban de diversos puntos de la capital salvadoreña. Dejábamos atrás un pueblo valiente y decidido a todo por conquistar la libertad. (EL UNIVERSITARIO, No. 32, VI, 15, 6-80.)

— Un testigo presencial cuenta su experiencia. Testimonio del Pbro. Juan Vides Suriá.

Soy testigo de primera línea de los sucesos que enlutaron el entierro de Monseñor Romero. Me siento feliz de haber podido participar en aquel acto y expresar la solidari-

dad de muchos grupos de Venezuela a los seguidores del obispo mártir.

Pude llegar a El Salvador gracias a la "colita" que amablemente me dio el presidente Herrera hasta Managua. El Canciller de Nicaragua, padre Miguel D'Escoto, me dio el "empujoncito" final con la avioneta de la comitiva oficial que él preside.

Fui como simple clérigo y como simple clérigo voy a testimoniar. Quiero decir, no como político, por más que sacerdocio y política son dos extremos que se tocan y se complementan cuando sacerdotes y políticos tomamos "en serio" lo humano y lo divino, el bien común y el Reino de Dios . . .

La primera impresión que tuve, mejor, que tuvimos, al llegar a la capital salvadoreña, fue en la Basílica del Sagrado Corazón, de donde partiría el cortejo. Nos sorprendió ver en la casa parroquial gente humilde lavando ropa, cocinando, preparando teteros . . . Refugiados del campo que huyen despavoridos de la represión creciente del actual Gobierno. Nos informaron de cuatro casas parroquiales en las mismas condiciones.

En rápida gira de diligencias por la ciudad, el chofer se tragaba flechas y semáforos en rojo para ganar tiempo. Yo le pregunté si eso era permitido. "Si se puede matar sin problemas —me contestó—, todo es posible en El Salvador. Al Gobierno le preocupa que el pueblo se organice . . ."

En ordenada procesión llegamos, el clero local y las delegaciones extranjeras, hasta la Catedral. La Plaza Barrios estaba atestada de gente en perfecto orden y silencio bajo la guía de seminaristas y scouts. A un muchachito le dio un shock nervioso cuando los soldados apostados con armas en la segunda planta del Palacio Nacional, sede de la Fuerza Armada, me contó su tío sacerdote.

Durante las lecturas bíblicas entró en formación la "Coordinadora Revolucionaria de Masas", que el pueblo recibió con aplausos y batiendo las palmas del "Domingo de Ramos" Cuando el Cardenal—Arzobispo de México, Corripio Ahumada, Delegado Papal, aplaudido numerosas veces al referirse a monseñor Romero, decía que "no se dé como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia", explotó una bomba en la esquina del Palacio y comenzó el tiroteo. Lo demás ya lo sabemos: bombas, disparos, pánico, carreras y atropellos, heridos y muertos. A trece los atendí con mis manos.

¿Quién tiró la primera piedra? Nuestro comunicado explica los hechos y desmiente el "oficial" que escuchamos con mucha seriedad y espíritu analítico. Estuvimos reunidos tres horas en el Seminario del Arzobispado, donde no era fácil congregarnos después de la accidentada dispersión.

De todos modos lo que se ventila no es saber quién tiró la primera piedra, sino qué se pretende con la interpretación oficial. Todo indica que se quiere desacreditar a las organizaciones populares, divorciarlas de las comunidades eclesíásticas de base y de todos los sectores de la Iglesia que monseñor Romero logró pastoralmente unir, y "decapitar la organización del pueblo y estorbar el proceso que el pueblo quiere" —según palabras del propio Arzobispo la víspera de su muerte—, frente al esquema "Reformas-Represión" impuesto por el Departamento de Estado norteamericano y apoyado por la Junta de Gobierno al servicio de los intereses transnacionales y nacionales.

La intención de imponer el esquema es tan evidente que monseñor Romero, en su última homilía (23/3/80), denunciaba la creciente represión de "estos meses de un nuevo Gobierno que precisamente quería sacarnos de estos ambientes horrorosos", para terminar con lo que precipitó su sentencia de muerte, al pedir a las bases del ejército, de la guardia nacional y de la policía, que no mataran a sus mismos hermanos campesinos: "Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley in-moral nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo

cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión!”

La multitud que colmaba la plaza, lejos de buscar refugio en el Palacio Nacional y en la Fuerza Armada, huía despavorida hacia cualquier otro lugar opuesto y a refugiarse, los que podían, en la catedral; donde llegamos al borde de la asfixia colectiva. La gente se agarraba desesperadamente de nuestros hábitos clamando: “¡No nos dejen! Yo le interpreté —y así se lo dije al Cardenal Corripio Ahumada— que era el grito del pueblo latinoamericano a la Iglesia, cuando algunos políticos y sectores militares le dan la espalda al pueblo y a las Constituciones.

Por contraste observamos en los representantes de la “Coordinadora Revolucionaria de Masas”, una gran nobleza, un espíritu pluralista y democrático, un sentido de responsabilidad superior a sus edades, y el propósito de construir “al menor costo social posible” una nueva sociedad, solidaria, justa y fraterna, con la participación de todos los sectores democráticos del país: iglesias, fuerzas armadas, estudiantes, campesinos, trabajadores, profesionales, pequeños y medianos empresarios de la ciudad y del campo.

Hay un gran sentimiento hacia Venezuela por el apoyo que se comenta ofrece a la Junta de Gobierno. Pero también existe una gran esperanza en Venezuela y en el Pacto Andino, que pueden mantener una actitud muy digna frente al intervencionismo norteamericano, con un apoyo real y efectivo al pueblo organizado de El Salvador, que no quiere violencia, sino justicia y paz, y la liberación de tanta opresión. (Fundalatin SOLIDARIDAD/1980; Boletín No. 2/p.6).

— Monseñor Román Arrieta: nunca tan cerca de la muerte.

El Arzobispo de San José, monseñor Román Arrieta, nunca antes estuvo más cerca de la muerte que durante los violentos actos que se produjeron en San Salvador.

El religioso llegó hace varios días a San Salvador para asistir al sepelio de su desaparecido amigo, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Sin embargo, poco antes de que se iniciara el sepelio decidió viajar al aeropuerto internacional de este país para recibir a un obispo francés que también quería rendirle un último tributo a Monseñor Romero.

El vuelo que traía a San Salvador al obispo francés se retrasó durante casi dos horas. Por esa razón, Monseñor Arrieta y su obispo amigo no lograron llegar a los alrededores de la Catedral sino hasta que ya se había iniciado la homilía. Pero, fue tanta la mala suerte del arzobispo costarricense que en el momento en que llegaba a la Plaza de la Libertad, donde se congregaban unos 100 mil fieles para despedir a Monseñor Romero, estalló la violencia.

En efecto, cuando Monseñor Arrieta se encontraba en medio de la multitud abriéndose paso hacia el altar principal que se había improvisado en las afueras de la Catedral, explotó una bomba a pocos metros de donde se encontraba.

Inmediatamente después se produjo un intenso tiroteo que le obligó a correr por la Plaza de la Libertad en procura de refugio para su vida.

En un momento, Monseñor Arrieta se lanzó al suelo al igual que lo hicieron muchas otras personas para protegerse del tiroteo. Poco después decidió correr hasta una casa donde se afincó durante más de media hora. Cuando disminuyó un poco el tiroteo, intentó abandonar la casa porque allí se estaba haciendo junto con un numeroso grupo de personas que se habían introducido en ella.

Pero la mala suerte estaba junto al arzobispo: en el momento en que abandonó la casa donde se había guarecido, estallaron de nuevo los tiroteos y su cuerpo quedó en medio de una línea de guerrilleros que disparaban contra francotiradores que se habían apostado en un edificio cercano.

Monseñor Arrieta se colocó junto a los guerrilleros quienes defendían su vida mientras lograba encontrar otro refugio. En medio del tiroteo corrió hasta una barbería donde se identificó como el Arzobispo de San José. Allí le dijeron que como en el área se encontraban francotiradores de extrema derecha, le podrían considerar como un sacerdote revolucionario por el ropaje de clérigo que llevaba encima.

Fue entonces cuando el propietario de la barbería le dijo que se quitase las vestiduras de sacerdote y a cambio le prestó una camisa deportiva de color celeste, según narró.

Luego de que concluyó el tiroteo y dejaron de estallar las bombas en los alrededores de la Catedral, Monseñor Arrieta abandonó la barbería y puso a salvo su vida en la propia Catedral.

El Arzobispo abandonó el mismo domingo San Salvador en un vuelo regular de la compañía Taca. Sólo Dios salvó mi vida, dijo en Costa Rica el alto prelado. (CR/10.-4-80)

— Provocación derechistas.

En París, monseñor Jacques Menager declaró que el tiroteo durante las exequias de monseñor Romero fue una provocación de la extrema derecha.

El prelado, después de llegar a París procedente de El Salvador, donde asistió como representante del clero galo, expresó que el homicidio de monseñor Romero se debió a las declaraciones que hizo en su último sermón. Monseñor pidió a los militares que no participaran en la represión.

En Madrid, monseñor Iniesta declaró que "el pueblo salvadoreño conseguirá lo que el de Nicaragua".

El obispo auxiliar de Madrid calificó a monseñor Romero como "prototipo de los primeros padres de la Iglesia" y anunció que muy pronto se publicará un volumen con todas sus homilias así como el diario que el arzobispo de San Salvador llevaba día a día.

Monseñor Iniesta alabó "la dulzura brava del pueblo salvadoreño" y dijo que "nadie podrá con ellos". (EXCELSIOR/3-4-80/p.13).

2.2 DECLARACIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR

— CEDES se refiere a los sucesos del domingo de Ramos.

“La Conferencia Episcopal de El Salvador emitió ayer el comunicado que fue remitido, y dice así:

“El domingo, 30 de marzo, cuando el enviado personal de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, eminentísimo Sr. Cardenal Dn. Ernesto Corripio y Ahumada, Arzobispo de México, D. F. pronunciaba la Homilía Fúnebre frente al cadáver del Excmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, Mons. Oscar A. Romero, desembocó sobre la Avenida Cuscatlán —colocándose entre la Plaza Barrios y el Palacio Nacional—, una manifestación de la “Coordinadora Marxista de Masas”. Momentos después se escuchó la detonación de una bomba seguida de disparos de armas de fuego y varias explosiones por distintos rumbos del centro de la capital.

La reacción de la multitud fue de pánico, con la consecuente dispersión, atropellamiento, heridos y muertos. Gran parte de la multitud, aterrorizada, buscó refugio en la Iglesia Catedral obligando a los Obispos a interrumpir la misa y a introducir en forma precipitada el cadáver del Señor Arzobispo al interior de la catedral. Los ilustres visitantes, Obispos y demás personas allí presentes, se vieron obligados a guarecerse por varias horas en el interior del templo en espera del retorno de la calma, quedando aislados de lo que sucedía afuera. Los rumores sobre los hechos que corrieron dentro de la catedral sembraron mayor desconcierto y tensión entre los ahí refugiados, situación que se vio agravada por la presencia de personas armadas dentro del templo.

La Conferencia Episcopal de El Salvador condena el acto vandálico y criminal perpetrado en ese Domingo de Ramos y señala como causantes y responsables, en parte, de la violencia que reina en el país a los autores del mismo.

Lamenta profundamente el irrespeto a las celebraciones culturales, al Representante Personal del Sumo Pontífice, a las Delegaciones y Dignatarios y al pueblo allí presente.

Comparte el dolor de los familiares de las víctimas. Presenta a los ilustres visitantes sus sentimientos de honda pena por haber sufrido las consecuencias de tan trágicos acontecimientos. Y agradece al Santo Padre, que se unió al dolor del pueblo salvadoreño enviando a su representante personal; a las Conferencias Episcopales y a todas las personas que manifestaron su dolor por la muerte del Señor Arzobispo asistiendo a sus honras fúnebres o envian-

do sus mensajes de condolencia. Y, ruega a Dios que los anhelos de justicia y de paz por los que Monseñor Romero luchó y murió, nos ayuden a superar las diferencias que parece haberse acentuado a partir de esos trágicos sucesos.

San Salvador, 1 de abril de 1980.

Firmas: José Eduardo Alvarez (Presidente de CEDES); Pedro Arnoldo Aparicio (Obispo de San Vicente, vicepresidente de la CEDES); Marco René Revelo C. (Obispo Aux. de San Salvador); Benjamín Barrera y Reyes (Obispo de Santa Ana); Arturo Rivera Damas (Obispo de Santiago de María); Freddy Delgado A. (Secretario General de CEDES)". (La Prensa Gráfica; 3-4-80; p. 12).

2.3 DECLARACIONES DEL GOBIERNO SOBRE INCIDENTES

— Comunicado de gobierno sobre incidentes de ayer.

El gobierno, por medio de la Cadena Nacional de Radio dio a conocer ayer a las cuatro de la tarde el Comunicado Oficial de los incidentes cerca de Catedral.

El Comunicado dice: "El Gobierno de la República condena los actos de violencia, desatados durante las exequias del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, los que únicamente pudieron ser provocados por quienes han hecho pública su decisión de incrementar la violencia en el país. Los actos irresponsables de estallar bombas, de iniciar un tiroteo de ataque a la multitud congregada frente a Catedral, fueron parte de un plan criminal de aquellos cuya doctrina se basa en el ateísmo y que no respetan ni han respetado nunca los sentimientos religiosos del pueblo salvadoreño. El Gobierno de El Salvador declara categóricamente y responsabiliza de sucesos tan lamentables a la autodenominada "Coordinadora Revolucionaria de Masas". La concentración de tantos millares de católicos en la Plaza Barrios de San Salvador era pacífica y los hechos violentos sólo comenzaron cuando llegó al lugar la manifestación de la Coordinadora desde el poniente de la Capital y que no pudo entrar a la Plaza, pues ésta ya estaba colmada y fue precisamente al costado poniente de la Catedral y de la Plaza, donde se produjeron las explosiones y los disparos justamente, cuando el Delegado de Su Santidad pronunciaba un mensaje a nombre del Sumo Pontífice, en el cual pedía que no fuese ocupado el sacrificio de Monseñor Romero para provocar más violencia en este país.

"O sea, los promotores del odio y de la muerte no querían que el pueblo escuchara la voz pacificadora del representante del Jefe Universal de Iglesia. Tómese en cuenta que la manifestación de la Coordinadora, había

hecho ostentación de sus armas durante el recorrido desde el Parque Cuscatlán a la Plaza Barrios, entre cuyas gentes habían un número de enmascarados y también de individuos de uniforme verde olivo. El pueblo católico salvadoreño puede ser testigo y víctima de lo que ha ocurrido. Cientos de personas vieron y pueden confirmarlo que los manifestantes de la Coordinadora, atacaron a ese pueblo congregado para despedir a su Pastor y que las gentes de la Coordinadora al provocar el desorden comenzó a gritar "¡ ¡el cadáver!! ¡ ¡el cadáver!!, por lo que se deduce que lo que pretendían era llevarse los restos del ilustre desaparecido, con evidente e inescrupulosos fines de propaganda para su causa, que el verdadero pueblo salvadoreño no solamente no apoya sino que condena ahora más que nunca con todas las fuerzas y convicciones, así como rechaza de todo corazón a los sacrílegos provocadores.

El plan de calumnias de la Coordinadora marxista toca hoy a su fin, pues al igual que la gente de nuestro pueblo hay testigos extranjeros de su siniestra actuación. Los extremistas han retenido en el interior de la Catedral, a las distinguidas personalidades visitantes con el infundio de que era protegerlos porque corrían peligro si salían a la calle, debido al patrullaje de la fuerza pública. Esta es otra monstruosa mentira y está muy clara a los ojos del pueblo capitalino. No hay ni ha habido este día fuerza pública en la ciudad, pues sus miembros se encuentran acuartelados. Esto consta a todos los habitantes de San Salvador. El Gobierno de El Salvador pide a la conciencia mundial que se solidarice con el pueblo salvadoreño que quiere la paz y reitera que desea rescatarla sobre las bases de una auténtica justicia.

De Radio Habana o Radio Noticias del Continente siguen mintiendo, no extrañaría a nadie. Pero de allí en adelante, los órganos informativos de países democráticos tienen la ineludible responsabilidad de decir toda la verdad sin temor, pese a que sabemos que los grupos extremistas de diversas tendencias han amenazado a algunos periodistas extranjeros. Es la hora de la verdad y poner fin a la campaña de los sectores que quieren tener al pueblo en la zozobra, empleando la táctica de difundir continuas falsedades.

Pueblo salvadoreño: es también la hora de la confianza en tus instituciones y en tu Gobierno, comprometido a terminar con las estructuras injustas del país y en iniciar una democratización vigorosa y auténtica. Tanto lo uno como lo otro será obra de todos." (DH/31-3-80/p.p. 1,28)

— Responsabilizan a izquierda por incidentes

El gobierno de la república, responsabilizó ayer a la Coordinadora Revolucionaria de Masas, como responsable de los actos de violencia frente a la Catedral Metropolitana, cuando se efectuaban los funerales y sepelio de monseñor Oscar Arnulfo Romero.

A través de una cadena nacional de radio, el gobierno expresó que esa

agrupación había aprovechado la situación de encontrarse reunida enorme cantidad de personas en la Catedral Metropolitana, para provocar los incidentes que dejaron varios muertos.

También señaló el gobierno, que se había ordenado a los cuerpos militares y de seguridad, que se mantuvieran en sus cuarteles desde el sábado, para evitar provocaciones.

Fue hasta ayer, como a las 5 de la tarde, que la misma cadena radial dio a conocer la determinación de la Fuerza Armada de ordenar la salida a la calle de los cuerpos militares y de seguridad, para imponer el orden y terminar con los actos de pillaje que estaban registrándose desde cuando comenzaron los incendios. (PG/31-3-80)

— Niegan versión de Obispos sobre origen de incidentes

La Junta negó ayer la versión de los obispos sobre el origen de los incidentes del Domingo de Ramos al mediodía. Dijeron que algunos clérigos que se encontraban en Catedral dieron la versión de que los Cuerpos de Seguridad iniciaron los desórdenes, lo cual fue desmentido verbal y gráficamente por los funcionarios.

También hablaron sobre la presencia de niños armados o provistos de bombas incendiarias durante la manifestación.

Tales informes los dieron los miembros de la Junta en una conferencia informativa que se inició a las doce y quince de la tarde y terminó a eso de las dos y media, con la presencia de un centenar de periodistas nacionales y extranjeros.

Los miembros de la Junta rechazaron toda versión que implique a los cuerpos de seguridad en los incidentes, por cuanto, dijeron, no había agentes en las calles de San Salvador y los que así lo aseguran lo hacen con interés.

Sobre el Comunicado de Algunos Religiosos

Ayer se supo en San Salvador que en el extranjero se había divulgado un comunicado de "un grupo de obispos y altos jerarcas de la Iglesia Católica", que estuvieron presentes en Catedral el día de los hechos y en el que eximen de responsabilidad en los incidentes a las izquierdas y dicen que no fueron obligados a permanecer en el interior de catedral y si así lo hicieron fue para ofrecer seguridad a las personas que estaban adentro.

Al preguntársele a los miembros de la Junta sobre el criterio que les merece este comunicado, dijeron que ellos, en realidad, respetan el modo de pensar de los religiosos, pero consideran que no están bien informados y que se dejaron impresionar por lo que se dijo dentro de Catedral el día y hora de los incidentes.

El Ing. Duarte puso como ejemplo el hecho de que el Canciller de Nica-

agua, padre Miguel D'Escoto, que en ese momento vestía los hábitos para concelebrar la misa, quien en sus llamadas de auxilio al Mandatario, le pedía que retirara las tanquetas y las fuerzas públicas que estaban afuera. El Ing. Duarte le respondió que no había tanquetas ni fuerza pública, que lo que había era gente civil armada.

Fue hasta que llegó la Cruz Roja que fueron rescatados y cuando se dieron cuenta que no había autoridades afuera.

“Los hombres armados que estaban adentro de Catedral, dijo el Ing. Duarte, infundieron el terror. Dijeron que no salieran los que estaban adentro porque afuera había policías. Hablaban de acciones violentas, cuando en realidad las acciones violentas fueron provocadas por los izquierdistas”. (DH/10.4-80/p. 3,13)

— Junta responde con paz a amenazas de izquierda.

“Ante una declaración de guerra de la subversión, la Junta Revolucionaria de gobierno responde con una declaratoria de paz que tanto necesita nuestro país”, dijo ayer el ingeniero José Napoleón Duarte.

“Es lamentable, cómo se está queriendo dar giro distinto a los acontecimientos de ayer (del domingo), aprovechando la confusión emanada de los incidentes. Los prelados que se hallaban dentro de la Catedral Metropolitana cuando se efectuaban los funerales de monseñor Oscar Arnulfo Romero, estaban muy confundidos, y no es de menos, pues estaban escuchando detonaciones de bombas y disparos de armas de fuego. Tuve oportunidad —recalcó—, de conversar telefónicamente con el canciller de Nicaragua, reverendo Miguel de Escoto, quien se encontraba dentro de ese templo, participando en la misa concelebrada”, dijo el ingeniero José Napoleón Duarte.

Precisamente el reverendo Miguel de Escoto, estaba confundido, pues desde adentro de la Catedral, telefónicamente, me decía: “Napoleón, te pido que retires las tanquetas para que vuelva la calma... que ya no dispares”.

—Miguel: no hay tales tanquetas, pues el Ejército y los cuerpos de seguridad no han salido a la calle. Están acuartelados por órdenes expresas de la Junta. Voy a llamar a la Cruz Roja Salvadoreña para que les evacúen” respondió el ingeniero José Napoleón Duarte al presbítero Miguel de Escoto, quien insistía en su petición.

—“Mira, Napoleón, si no quitan las tanquetas, no podremos salir y la cosa se va a poner peor”, repitió el religioso, hablando por teléfono con el ingeniero José Napoleón Duarte, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

Explicaciones

El ingeniero Duarte, dio explicaciones, respondiendo a preguntas relacionadas con una protesta de los prelados y personalmente del canciller

de Nicaragua Miguel de Escoto.

Explicó Duarte que ese diálogo, de tres conferencias telefónicas con el reverendo Miguel de Escoto, refleja cómo todos los dignatarios que se hallaban dentro de la Catedral Metropolitana, estaban poseídos de pánico, confundidos.

“El Ejército y los cuerpos de seguridad— señores periodistas salvadoreños y extranjeros—, se hallaban acuartelados, y nadie puede decir que haya visto tanquetas, tanques o soldados en las calles de la capital. Lo que ellos han declarado, es producto de la confusión en que cayeron, pues suponían que en los alrededores de la Catedral había despliegue de tropa, lo cual es completamente negativo, falso diametralmente”, concluyó.

Satisfacciones

Posteriormente manifestó que el reverendo Miguel de Escoto dará satisfacciones al gobierno salvadoreño, por las declaraciones que hizo cuando sin conocimiento de la situación, hablaba de la presencia de soldados, tanques y tanquetas cerca de Catedral.

Responsabilidad

Todos los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, reiteraron ayer al mediodía, durante conferencia de prensa, su condena contra la Coordinadora Revolucionaria de Masas, como responsable de los incidentes registrados el domingo.

En tales incidentes, hubo 31 muertos, 148 heridos y muchos niños extraviados, según el informe oficial ofrecido ayer por el coronel Adolfo Arnolfo Majano.

Desde Moscú

El Dr. Ramón Avalos Navarrete, al señalar responsabilidad de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, por los incidentes registrados el domingo anterior en las proximidades de la Catedral Metropolitana, dijo que hay evidencias de que esa agrupación ha divulgado por radiodifusoras de Moscú, sus planes que tenía para desatar una ola de violencia durante los actos de homenaje póstumo al arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Fotografías y Película

Finalmente, la Junta Revolucionaria de Gobierno, expuso a la vista de los periodistas nacionales y extranjeros, fotografías de hombres y mujeres armados durante la manifestación y dentro de la Catedral Metropolitana.

También exhibió una película alusiva a todos los incidentes registrados el domingo al mediodía, poco antes que fuera sepultado el arzobispo monseñor Oscar Arnulfo Romero. (PG/10.4--80/pp. 3 54)

— Majano relata los incidentes.

El coronel Adolfo Arnolfo Majano relató los incidentes del domingo pasado, en esta forma:

“Señores un saludo para todos ustedes. Quiero manifestarles que la Junta Revolucionaria de Gobierno condena la irresponsabilidad de los elementos extremistas que provocaron la tragedia el día de ayer (domingo) aquí en nuestra ciudad. Voy a hacerles una breve relación de los hechos que desembocaron en esta lamentable tragedia.

Inicialmente y estando la concentración de personas que habían llegado a los alrededores de Catedral para el sepelio de monseñor Romero se registró el estallido de una bomba, supuestamente de propaganda, a inmediaciones del Predio Universitario al Norte del Palacio Nacional, lugar donde se encontraba concentrada la Coordinadora de Masas. El público en esos momentos se mantuvo a la expectativa, guardó la serenidad; inmediatamente después se escucharon varios disparos siempre en esa área, que provocó directamente una reacción descontrolada del público, iniciándose algunas acciones producidas por el pánico.

Mucha gente corrió a Catedral, al Palacio Nacional o hacia el Oriente de la Plaza donde estaba concentrado el público. En seguida se registraron varios estallidos de bombas, incendio de vehículos en la esquina Sur del Palacio Nacional, al Oriente del Banco Hipotecario a inmediaciones del Teatro Nacional, luego también se observó cómo algunos elementos de izquierda tiraron bombas incendiarias contra el mismo Palacio Nacional.

Esta secuencia de hechos, señores, provocó confusión, pánico, temor y angustia de millares de salvadoreños que concurrían pacífica y cristianamente a los funerales del finado arzobispo. Esta relación de los acontecimientos nos hace inferir a nosotros que cobarde e irresponsablemente, se había planeado tan monstruosa tragedia.

Debemos hacer un reconocimiento público, a la Cruz Roja, la Cruz Verde, Boy Scouts y muchas personas voluntarias que inmediatamente colaboraron para auxiliar a los heridos y evacuar personas atrapadas, entre los cuales se encontraban los altos dignatarios de la Iglesia. Esas instituciones realizaron una labor que evitó mayores consecuencias en esta tragedia que nosotros tanto lamentamos.

Horas más tarde se desató el pillaje en algunos comercios que fueron robados e incendiados. Esto denota que por todos los medios a su alcance, elementos extremistas estaban tratando de provocar, en forma irresponsable, muertes, caos y anarquía en la manifestación de la Coordinadora.

Quiero hacer ver también estos antecedentes, había gente portando, en forma ostentosa, armas de guerra entre las cuales tipo pistolas ametralladoras, fusiles, etc. También fue notorio que mucha gente andaba portando pistolas de diferentes calibre 22, 38, y otro tipo de armas de uso personal. Inclusive había niños que llevaban algunas armas de esta clase.

Queremos hacer bien evidente ante ustedes y ante el público en general que la presencia de armas en concentraciones o manifestaciones es el germen o es la causa en sí de la provocación y la violencia, esa es la causa de los disturbios en las concentraciones públicas. Cualquiera puede portar un arma;

pero además que su manejo es aprendido se requiere también de mucha responsabilidad.

En cuanto a las tropas, unidades militares y cuerpos de seguridad, todos se encontraban acuartelados por órdenes expresas de la Junta Revolucionaria de Gobierno. El resguardo que se encuentra en el Palacio Nacional no intervino, pese a las provocaciones, las fuerzas de seguridad pública intervinieron en la capital hasta las 5:30 PM. o sea seis horas aproximadamente después de los acontecimientos, y fue para contrarrestar el pillaje, para resguardar la seguridad de personas y bienes lo cual se ha cumplido hasta este momento por medio de patrullajes, retenes en diferentes puntos de la ciudad capital con el espíritu de garantizar a la ciudadanía, y con una moral alta y espíritu de servicio de parte de la fuerza pública.

Ha sido esta una tragedia de gente irresponsable. Es inconcebible que haya alguna mentalidad que conciba o que planee una acción de esta naturaleza que además del impacto moral que la ciudadanía salvadoreña ha sufrido se han registrado 31 muertos, por atropellos, 148 heridos, también su mayoría por contusiones y hubo alguna cantidad de niños extraviados que en estos momentos han sido ya entregados a sus hogares.

Cualquier versión de personas que aseguren la presencia de elementos militares, de efectivos militares en estos hechos, en estos acontecimientos lamentables quiero afirmar categóricamente que es falsa.

Estas afirmaciones o se han hecho por personas que han sido engañadas o por personas que mienten deliberadamente. (PG/2-4-80/p. 33)

2.4 DECLARACIONES DEL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SALVADOR

— Condena acción Embajador White.

San Salvador, marzo 30 (AP). El embajador norteamericano Robert White, en una declaración redactada en términos inusualmente enérgicos, deploró hoy el tumulto que dejó un saldo de 13 muertos y de casi 200 heridos, durante el funeral del asesinado arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

En la breve declaración distribuida por su embajada, White manifestó "los sucesos de esta trágica semana debieran desacreditar para siempre a los terroristas armados de extrema derecha e izquierda. Primero, un grupo de terroristas asesina al arzobispo Romero, y luego otro, cínicamente trata de explotar su muerte, y mata a gente inocente".

"Condeno estos malignos actos de terror, que tienen la intención de obstaculizar los cambios económicos, políticos y sociales en El Salvador. (PG/31-3-80/p. 15)

— White declara sobre sucesos del domingo.

Debe ponerse paro a quienes claman por un incremento de la matanza para lograr sus fines políticos antidemocráticos, dice en declaración el embajador USA en nuestro país, señor Robert E. White.

Lo anterior lo expresa al comentar los sucesos del domingo al efectuarse las exequias del Arzobispo de San Salvador.

El texto completo de las declaraciones del embajador White, son:

“El Embajador de los Estados Unidos de América en El Salvador señor Robert E. White, hizo las siguientes declaraciones el martes 1o. de abril al referirse a los trágicos acontecimientos ocurridos el domingo pasado durante las exequias de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

“Los horrorosos sucesos del domingo fueron, en mi opinión, tanto una blasfemia como un trágico ataque al futuro pacífico y democrático de este país.

“He visto evidencia fotográfica de lo ocurrido el domingo. Quienes llevaron armas al funeral de este gran hombre de paz son delincuentes malignos que merecen la condena de todos aquellos que respetan la verdad. Los representantes extranjeros de los medios de comunicación han hecho evidente ante el mundo que mientras las fuerzas de seguridad de este país permanecían acuarteladas a fin de no provocar a nadie, militantes izquierdistas de la Coordinadora lanzaron bombas y dispararon contra el pueblo de El Salvador que se había reunido en honor a la memoria de Monseñor Romero.

“La violencia engendra violencia. Si este país ha de tener un futuro pacífico y justo, debe ponerse paro a quienes claman por un incremento de la matanza para lograr sus fines políticos antidemocráticos”. (PG/2-4-80/p.p. 4,27)

2.5 ORGANIZACIONES POPULARES POLITICAS DE MASA Y ORGANIZACIONES POPULARES POLITICO-MILITARES

— Imperialismo y Junta de Gobierno no permitieron entierro de Monseñor Romero.

El día 30 de marzo, cuando miles y miles de salvadoreños acompañaban el cadáver de Monseñor Arnulfo Romero, en la catedral metropolitana, los asesinos a sueldo del imperialismo y la Junta de Gobierno Títtere han per-

petrado una nueva masacre en contra de nuestro pueblo no permitiendo expresar su dolor y enterrar al máximo Pastor de la Iglesia Católica; mientras el vocero del Papa Juan Pablo II, Cardenal Ernesto Corripio, pronunciaba su mensaje de apoyo a la lucha por la liberación de nuestro pueblo, desde las azoteas del Palacio Nacional, Banco de Crédito Hipotecario, Edificio Dueñas, francotiradores profesionales apostados estratégicamente sembraron su reguero de muerte y terror sobre decenas de miles de ancianos, niños, mujeres, cristianos que se hacían presente a cumplir un postrero homenaje a tan digno, valiente pastor cristiano, defensor de los pobres.

SALDO DE ESTA NUEVA MASACRE

Después de escucharse el estallido de varias bombas, las ráfagas se multiplicaron y las víctimas comenzaron a caer: ancianos y mujeres pateados y asfixiados, jóvenes acribillados, son el saldo de este nuevo hecho represivo.

La Capital entera se convirtió en escenario para esta masacre así fueron reconocidos entre algunas de las víctimas:

- 7—Cadáveres en el Barrio La Vega
- 1—Cadáver cerca del predio universitario
- 1—Niña muerta cerca del Almacén Goldtree Liebes
- 13—Mujeres asfixiadas

En total son 40 las víctimas y más de 250 heridos de este alevoso y abominable atropello contra la vida humana.

DECENAS DE TESTIGOS INTERNACIONALES COMPROBARON ACCIONAR CRIMINAL DE LA JUNTA

Los pueblos del mundo, indignados ante el alevoso asesinato de Monseñor Romero, se volcaron a su entierro; así decenas de jerarcas de la iglesia y representantes de todo el mundo acompañaban a Monseñor cuando la bestia imperialista, lanzó su zarpazo represivo de este día; ellos se vieron obligados a refugiarse en la catedral y otros edificios cercanos, comprobando el accionar criminal de la Junta a través de sus camaradas, el mundo entero supo de esta nueva masacre imperialista.

MILLARES DE PATRIOTAS DE LA COORDINADORA REVOLUCIONARIA DE MASAS DESFILARON POR LAS CALLES

Desde tempranas horas de la mañana, de todos los rincones del país, miles y miles de salvadoreños se aglutinaron en las cercanías del Parque Cuzatlán. De allí salió una multitudinaria manifestación, en la cual, bajo las consignas de la Coordinadora Revolucionaria de Masas y con el puño

izquierdo en alto, el Movimiento Popular Revolucionario rindió su último homenaje al Arzobispo de San Salvador. En un verdadero mar humano de 75.000 patriotas hicieron estremecerse al Imperialismo mostrando a los pueblos del mundo el verdadero rostro de nuestro pueblo; un pueblo en pie de lucha que combate por su liberación.

RESPUESTA ANTE LA ACTITUD VALIENTE DE NUESTRO PUEBLO

El Imperialismo no pudo soportar la actitud valiente de nuestro pueblo quien este día se tomó las calles rompiendo el Estado de Sitio impuesto por la sangrienta Junta de Gobierno. Así arremetió con inaudita crueldad para acallar el dolor y la indignación popular, para aplastar la voluntad popular, para aniquilar el pujante movimiento popular revolucionario. No le ha importado negar al pueblo su derecho a expresar su dolor y rendir homenaje al valiente luchador de la Democracia que era Monseñor Romero. Así ha lanzado su jauría, dirigida por el Estado Mayor y asesorada por militares Yankis. En esta ocasión el operativo en contra de millares de indefensos salvadoreños, consistía primero en la difusión de rumores sobre supuestos desórdenes a impulsar por la Coordinadora de Masas. Después apostaba francotiradores y luego al llegar la manifestación de la Coordinadora comenzaban los disparos todo como parte de su plan represivo y de provocación. En todo ello, claro, negaron tener participación alguna.

EL CINISMO DEL IMPERIALISMO Y LA CADENA DE RADIO

Luego de consumado este abominable hecho se lanza la misma patraña de siempre: LA IZQUIERDA PROVOCO Y ELLOS —LOS CUERPOS REPRESIVOS— NO TUVIERON NADA QUE VER YA QUE SE ENCONTRABAN ACANTONADOS EN SUS CUARTELES. Esta vez tratan de hacer creer que las organizaciones populares dispararon sobre el pueblo. Para ello imponen la Cadena de Radio tratando de acallar la verdad y de difundir sus mentiras. Sin embargo el pueblo vio las bombas que provinieron del Palacio Nacional, en donde también había francotiradores apostados, vio los esbirros vestidos de civil que durante las horas de la tarde dispararon contra todos aquellos que se movían en la capital. Por último y para completar su operativo el Imperialismo y su Junta anunciaron que a partir de las 5:30 p.m. iban a masacrar a todos aquellos que encontraran en el Centro de San Salvador. ¡ESTO ES LA IMPOSICION EN LA PRACTICA, DE LA LEY MARCIAL!, con ello niegan el derecho de nuestro pueblo de enterrar a sus héroes, de rendirles el homenaje que se merecen.

EL BPR REPUDIA ESTA MASACRE:

El Bloque Popular Revolucionario ante el pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo repudia y ... condena esta masacre cometida en contra de medio millón de salvadoreños que se congregaban en Catedral y sus alrededores, a su vez, responsabiliza al Imperialismo Yanki, a la Oligarquía y a la

Junta de Gobierno de la muerte de numerosos salvadoreños y hace un llamado al pueblo en general a participar e incorporarse en las actividades que se impulsarán a través de las Organizaciones Revolucionarias, como repudio a este abominable hecho. A la Iglesia Católica a pronunciarse ante este atentado en contra de las ansias libertarias de nuestro pueblo, a seguir el ejemplo de su Pastor, Monseñor Romero, quien siempre luchó por la justicia y la Libertad.

A la Prensa Internacional que presencié estos sucesos, pedimos que aclare a los pueblos del mundo, las mentiras que la Junta está difundiendo, tratando de ocultar su horrible crimen.

A los gobiernos de los países progresistas y democráticos pedimos la condena de la Junta de Gobierno y del Imperialismo Yanky como autores directos de esta criminal masacre que ha venido a ensangrentar nuevamente las calles salvadoreñas y ha llenado de luto a decenas de humildes familias.

¡ ¡CON TANQUES Y METRALLAS NUESTRO PUEBLO NO SE
CALLA!!

¡ ¡MONSEÑOR ARNULFO ROMERO VIVE EN LA LUCHA
COMBATIVA DE NUESTRO PUEBLO POR ALCANZAR SU
LIBERACION DEFINITIVA!!

¡ ¡TODOS A REPUDIAR LA MASACRE DEL 30 DE MARZO!!

¡ ¡FRENTE A LA AGRESION FASCISTOIDE... EL COMBATE
ORGANIZADO DEL PUEBLO!!

BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO

— **La Junta de Gobierno masacra al pueblo en el sepelio de Monseñor Romero.**

La Federación Sindical Revolucionaria "F.S.R." eleva su más enérgica voz de repudio por el nuevo hecho criminal del mediodía del 30 de marzo, que ha puesto al descubierto el cinismo vergonzoso de la Junta de Gobierno, de cara a nuestro pueblo y a los pueblos del mundo: ha masacrado con frialdad asesina a una pacífica concentración del pueblo que rendía homenaje postrero a uno de sus hombres más honestos y firme defensor de la justicia: Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

Los Hechos del 30 de Marzo

El pueblo se volcó a las calles a rendir su homenaje al Arzobispo desde tempranas horas de la mañana. Una multitud se reunió frente a Catedral para participar en todos los actos preliminares a las exequias de Monseñor. Desde el Parque Cuscatlán, la Coordinadora Revolucionaria de Masas, salió en movilización con rumbo a Catedral. Más de 20 cuadras repletas de pueblo organizado se movilizaron disciplinadamente hasta llegar a la Plaza Ba-

rrios, en donde, en completo silencio y elevando al aire el puño izquierdo, la movilización fue recibida por el pueblo con aplausos.

Fue minutos más tarde cuando se escuchó una explosión seguida de ráfagas y disparos dirigidos en contra del pueblo que corría para ponerse a salvo. En ese momento muchos de nuestros compañeros jugaron el heroico papel de defender a los millares de personas que huían del fuego de los asesinos del pueblo, orientando a su vez la retirada del pueblo hacia lugares más seguros. Veinte minutos más tarde, cuando el ataque terminó, pudo verse un desolado panorama de muerte.

Muchas personas habían perdido la vida arrolladas, asfixiadas, o abatidas por las balas asesinas, entre ellas bastantes compañeros, miembros de nuestras organizaciones populares.

La Represión contra el Pueblo Alcanza Niveles Increíbles

En pleno "Estado de Sitio" el pueblo se había volcado a las calles a rendir homenaje a aquel quien en su última homilía habló directamente a los soldados, a los policías, a los guardias para que desobedecieran las órdenes de reprimir al pueblo. Nuestra Coordinadora Revolucionaria de Masas salía por segunda vez a las calles demostrando que la alternativa revolucionaria es la opción de todo un pueblo que ha dicho basta ya a las maniobras, a la demagogia y a la criminalidad del imperialismo, la Oligarquía y su instrumento títere la Junta de Gobierno.

El Cinismo de la Junta es Repudiado por el Pueblo

Ya no hay ninguna diferencia entre el asqueroso Ministro de Defensa y el gangster de Duarte o Morales Erlich. Todos ellos se identifican en sus planteamientos. Es el mismo tono de él de sus declaraciones, los mismos recursos de la hipocresía son los que utilizan. La versión de la Junta sobre los hechos del 30 de marzo, no sólo produce risa sino que también asco. Sus enfermizas y dementes maniobras represivas son repudiadas por el pueblo que acrecienta su combatividad y se incorpora a las organizaciones que luchan consecuentemente por mejores condiciones de vida y de trabajo y por la conquista de un GOBIERNO DEMOCRATICO-REVOLUCIONARIO del pueblo que termine con la explotación, el hambre y la represión.

Las personalidades religiosas y políticas, así como la Prensa Internacional, tienen el deber de presentar al mundo la realidad de los hechos que presenciaron: Un pueblo explotado y reprimido por una oprobiosa Junta de Gobierno al servicio de los grandes intereses del imperialismo; un pueblo dispuesto hasta los mayores sacrificios por conquistar la justicia y la verdadera independencia; un pueblo organizado y valiente que ha visto en la Revolución su única alternativa para alcanzar la liberación definitiva.

La Federación Sindical Revolucionaria responsabiliza directamente y sin vacilaciones a la Junta de Gobierno de la masacre y el terror contra el pueblo, el 30 de marzo. No al fantasma de la "ultraderecha" que por esta vez no ha sido utilizado como chivo expiatorio de la masacre del 30. La Junta para explicar pretende acusar a las organizaciones cuya honestidad revolucionaria y su entrega total a la causa del pueblo, ha venido siendo

puesta a prueba por las sucesivas Tiranías Militares y hoy por la represión más sanguinaria que conoce nuestra historia.

Los obreros nos solidarizamos con la valiente actitud de un grupo de religiosos que se han declarado en huelga de hambre para denunciar la represión de que está siendo víctima el pueblo y exigir castigo a los responsables del crimen contra Monseñor Romero.

Finalmente hacemos un llamado al pueblo a celebrar con Júbilo la constitución del FRENTE DEMOCRATICO, que significa un paso más hacia la incorporación de todo el pueblo a la lucha por su liberación definitiva. (IN/8-4-80/p. 6)

¡ ¡ VIVA LA COMBATIVIDAD DEL PUEBLO SALVADOREÑO!!
¡ ¡ LA JUNTA DE GOBIERNO ES LA QUE ASESINO A MONS. ROMERO
Y MASACRO AL PUEBLO EL 30 DE MARZO!!
¡ ¡ ALTO A LA REPRESION CONTRA EL PUEBLO!!
POR LA UNIDAD COMBATIVA DE LA CLASE OBRERA Y LA
CONQUISTA DE SUS REIVINDICACIONES
INMEDIATAS Y FUNDAMENTALES.
FEDERACION SINDICAL REVOLUCIONARIA F.S.R.

— **La Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños FENASTRAS ante los sangrientos sucesos ocurridos durante el entierro de Mons. Romero.**

El domingo 30 de Marzo quedará marcado en las mentes de los millares de salvadoreños que se volcaron a las calles a dar la última despedida a quien fuera valientemente el sacerdote de los salvadoreños pobres y sedientos de justicia, quienes encontraron en Monseñor Romero su propia voz, su protesta y su proclama, que la Prensa servil y los oprobiosos gobiernos de turno le han negado por más de 50 años de Dictadura Militar.

Ese día quedará en la historia del pueblo salvadoreño como una fecha de conmoción provocada por la barbarie criminal de la Oligarquía y sus sirvientes armados que segaron las vidas de decenas de humildes gentes del pueblo que se encontraban reunidos frente a Catedral; así como centenares de heridos entre niños y mujeres quienes presenciaban con verdadero fervor religioso el entierro de Monseñor Romero.

FENASTRAS DENUNCIA Y DESMIENTE LA VERSION DE LA JUNTA MILITAR CRIMINAL DEMOCRATA CRISTIANA, los cuales con el cinismo descarado que los caracteriza pretenden enlodar el nombre de las organizaciones representativas del pueblo aglutinadas en la Coordinadora Revolucionaria de Masas, haciéndolas aparecer como las responsables de tan salvaje masacre.

Pese a todos los hipócritas golpes de pecho que puedan darse los feroces enemigos de nuestra patria la verdad surge a partir de los millares de testigos que presenciaron ese horrible acto de barbarie fascista.

Estos millares de testigos presenciales relatan: que a tempranas horas, una manifestación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas recorrió las principales calles de San Salvador, para luego sumarse ordenadamente al entierro del Arzobispo de San Salvador. Dichos manifestantes que marchaban en silencio con el puño izquierdo en alto fueron recibidos con aplausos por miles de personas que se encontraban frente a Catedral, lo que pone en evidencia la unidad de la Iglesia Católica y las organizaciones integrantes de la Coordinadora quienes marchaban pacífica y ordenadamente. A eso de las 11:40 de la mañana una granada de fragmentación fue lanzada del sector nor-poniente del edificio del Palacio Nacional hacia la multitud congregada causando no menos de 25 muertos, siendo esta al mismo tiempo la señal para que los elementos al servicio de la Oligarquía apostados en los diferentes edificios y calles aledañas a Catedral comenzaran a disparar sus armas de guerra, detonar criminales bombas de alto poder explosivo contra la multitud congregada que presenciaba horrorizada cómo eran asesinadas humildes mujeres con sus niños en brazos, ancianos y hombres del pueblo.

Esta masacre hubiera tenido alcances mucho mayores si no es por la oportuna presencia de los grupos de autodefensa del pueblo, quien legítimamente ha conquistado el derecho de defenderse ante los embates de los sirvientes armados al servicio de la Oligarquía y el Imperialismo.

FENASTRAS considera que este nuevo crimen en contra del pueblo tiene como objetivos fundamentales los siguientes:

1—Un acto de abierta provocación en contra del pueblo como parte de todo un plan de “exterminio y contra-insurgencia” planificado por los servicios de Inteligencia del Imperialismo Norteamericano bajo la Tesis de la “SEGURIDAD NACIONAL”, y de la cual su principal impulsor en nuestro país es hoy el nefasto y demagógico embajador yankee Robert White, ex jefe de los criminales servicios de inteligencia (CIA) en Corea y Uruguay.

2—Así mismo, las cínicas declaraciones de la Junta Militar Democristiana, al presentar los sucesos del día domingo 30 de marzo en Catedral, como responsabilidad de las organizaciones populares pretenden crear confusión y tratar de alejar a la Iglesia Católica del verdadero pueblo salvadoreño aglutinado en sus organizaciones populares más representativas.

3—Que los actos vandálicos y de saqueo en contra del pequeño y mediano comercio en el Centro de San Salvador responden a un plan preconcebido de la Oligarquía y el Imperialismo Yanky que tratando de restarle base social de apoyo a la Coordinadora Revolucionaria de Masas dentro de la pequeña y mediana Empresa provocan dichos actos.

FENASTRAS se suma a la CONDENACION NACIONAL E INTERNACIONAL de estos sangrientos sucesos en contra de un pueblo que se apresta

valientemente a conquistar su legítima liberación, haciéndose eco del comunicado oficial de la Iglesia Católica que por medio de sus obispos ha desmascarado las mentirosas versiones de los hipócritas y fariseos miembros de la Junta Militar Demócrata Cristiana, responsabilizando de todos estos hechos a los mismos enemigos de siempre del pueblo salvadoreño, LA OLIGARQUÍA, EL IMPERIALISMO Y LOS PILATOS (D.C.) de nuevo cuño.

FENASTRAS llama al pueblo trabajador a organizarse masivamente en sus organizaciones populares y estar dispuestos a preparar el terreno que nos lleve a nuestra liberación definitiva.

Por los compañeros caídos, toda una vida de lucha Revolucionaria!!

ORGANIZAR, COMBATIR...POR LA CLASE OBRERA
Y POR EL PUEBLO
F E N A S T R A S

— Manifiesto de los estudiantes de Medicina y Carreras Paramédicas al pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo.

Hace 3 años, los pobres de este país comenzamos a escuchar desde catedral, una voz de esperanza que valientemente venía a unirse al clamor general de todo un pueblo que desde hace siglos ha venido luchando con increíble heroísmo, contra la injusticia, la opresión y la explotación a que ha sido sometido.

Poco a poco catedral se fue convirtiendo en una tribuna de denuncia constante y en una auténtica trinchera de lucha de nuestro pueblo, desde la cual, una voz enérgica, profundamente religiosa y lealmente comprometida con los intereses populares, fustigaba con toda la fuerza de sus convicciones a los asesinos y explotadores de las clases desposeídas.

De nada sirvieron la ignominia, el chantaje y las amenazas a muerte, para acallar a ese intrépido luchador por los Derechos Humanos. De nada sirvieron los dólares imperialistas para comprar el silencio de tan noble y leal defensor de las causas justas del pueblo, pues ante todo estaba la verdad; esa verdad nuestra que en los días más difíciles sólo resplandecía en esa voz de genuino profeta, esa verdad de los pobres por cuya defensa sería cobarde y brutalmente acallada.

El asesinato de Monseñor Romero ha conmovido profundamente a todo el mundo amante de la paz, de la justicia y la libertad, y ha significado para la historia política de nuestro país, el fin de toda una etapa de lucha y el inicio de una nueva, en la cual no es posible ya una salida pacífica a la crisis por la que atravesamos; vislumbrándose como única alternativa de solución, una salida militar en el marco de una insurrección general.

Es obvio que tal asesinato constituye además una abierta provocación al movimiento popular, pues quienes maquinaron tan abominable crimen, lo hicieron con el nefasto propósito de que las masas embravecidas se lanzaran espontáneamente a las calles para que la soldadesca asesina ahogara en sangre y fuego nuestro grito de dolor, de estremecido rencor y de justicia reclamada; pero los planes fascistas fallaron, y fallaron porque el pueblo ha alcanzado a estas alturas del proceso un grado de madurez política tal, capaz de convertir todo el dolor y el odio de clase que hoy más que nunca se anidan en nuestros corazones, en férrea disciplina y lucha organizada.

Esto hizo posible, que a pesar del estado de sitio, de la sangrienta represión y de los cercos de aniquilamiento, el pueblo entero se incorporara a todas las actividades de repudio por el asesinato de Monseñor Romero y de solidaridad con la Iglesia de los pobres, programadas por su instrumento orgánico de lucha, la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

Se realizaron paros en las fábricas, en el comercio, en los hospitales y en el transporte y millares de patriotas se movilizaron masivamente desde todos los rincones del país hacia catedral, manteniéndose durante toda una semana en pie de lucha y fuera del alcance de los fusiles de los esbirros.

Esto enfureció y desconcertó a los asesinos de siempre —el imperialismo Yanky, la Oligarquía y la Junta Fantoche— quienes desesperados y activados por la fuerza de su mentalidad enferma y reaccionaria, arremetieron cobarde y rabiosamente el Domingo de Ramos, contra centenares de miles de patriotas, que ese día habían quebrado definitivamente el Estado de Sitio, al marchar sobre las calles de San Salvador y luego concentrarse frente a catedral para rendir un último tributo a su pastor y compañero de lucha.

La masacre fue cruel y espantosa, pero también esperanzadora, pues la estela de muerte, dolor, angustia y destrucción dejada ese día por el imperialismo Yanky y sus lacayos en el centro de San Salvador, y los días anteriores en el campo y ciudades del interior del país, es signo inequívoco que nos encontramos en los estertores finales de un sistema cruel y sanguinario, que ha sido herido de muerte por el coraje y valentía de un pueblo que avanza incontenible hacia su liberación definitiva.

Ahora no cabe ya la menor duda, que los responsables directos del asesinato de Monseñor Romero y de todo el dolor y sufrimiento de nuestro pueblo, son el imperialismo Yanky, la oligarquía y la Junta Fantoche, pues la matanza del Domingo de Ramos y las cínicas declaraciones emitidas posteriormente por sus voceros, han puesto al desnudo el sangriento maridaje que existe entre ellos, el profundo odio que sienten por nuestro pueblo y la grave responsabilidad que tienen en el exterminio del pueblo salvadoreño.

Es en este marco de intervención imperialista y de guerra de exterminio, que Monseñor Romero alcanza su auténtica dimensión de pueblo innumera-

ble, al haberse convertido en símbolo de lucha y en síntesis de las aspiraciones libertarias de los oprimidos de América Latina. Corresponde ahora a nosotros —vencedores del futuro— convertir esa sangre generosa en simiente; pues Monseñor Romero es semilla de Justicia, de Libertad y de Victoria.

Porque no fue un farsante.

Porque creyó en su cometido sin mesianismos fanfarrones.

Porque fue inconforme con la miseria.

Porque fue leal a su idea.

Porque no fue un revolucionario de ocasión.

Porque fue Auténtico.

Porque se prolonga no como egoísmo, sino como universo.

Porque tuvo el valor de enfrentarse al imperialismo Yanky y a los explotadores del pueblo, con honestidad total.

Porque fue una idea en acción, y supo ser consecuente con ella.

Porque fue un iluminado grito de amor y de justicia.

Porque tuvo el valor de exponerse a que sus mismas gentes lo frustraran.

Porque tuvo el coraje de pensar con libertad.

Porque tuvo la audacia de gritar ante el mundo a plena voz, el legítimo derecho que le asiste al pueblo a la violencia insurreccional, cuando una dictadura atenta gravemente contra los Derechos Humanos y el bien común de la nación.

Porque su voz tiene la fuerza pura, capaz de atravesar el silencio y germinar en las tinieblas.

Porque se decidió.

Porque fue un convencido.

Porque más que un hombre es una causa.

Porque al igual que Camilo Torres, es una respuesta al grito de Justicia y Libertad de nuestra América.

**¡ ¡COMPAÑERO OSCAR ARNULFO ROMERO...HASTA LA VICTORIA
SIEMPRE!!!**

**¡POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION PREPAREMOS
LA INSURRECCION!**

**¡ ¡EN EL SALVADOR COMO EN VIET-NAM LOS
YANKYS NO PASARAN!!**

Sociedad de Estudiantes de Medicina "Raúl Hernández"

El Salvador

El Salvador, 8 de Abril de 1980

— “Castigo a la burguesía” operación del ERP el 31.

Las descargas de dinamita detonadas la noche del lunes 31 de marzo, fueron puestas por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en número de 25 de las cuales 15 estallaron en las colonias Escalón y San Benito de esta capital, informan en comunicado hecho llegar a El Independiente.

Esta operación, agregan, tuvo por objetivos:

Castigar a la asesina burguesía en sus exclusivas y residenciales zonas de vivienda, desde las cuales los siniestros e inhumanos oligarcas, estuvieron de fiesta y alzaron sus copas de champagne para brindar por el asesinato de Monseñor Romero, hecho criminal que fue perpetrado en acuerdo con el imperialismo norteamericano, la Junta Militar Demócrata Cristiana, y el reaccionario Ejército Nacional, porque la palabra valiente de Monseñor, se había convertido en un serio e inquebrantable obstáculo para sus asesinos peones, dicen.

Castigar y hacer sentir a la burguesía en las propias fortalezas donde cobardemente se esconden, que sus criminales acciones contra nuestro pueblo, no quedarán impunes, y que esta es una guerra en la que no sólo los pobres sufrirán la represión y la ignominia mientras los burgueses tranquilamente se divierten en sus lujosas mansiones. Nuestra acción es en respuesta por la criminal masacre que los sirvientes de la burguesía llevaron a cabo contra la concentración popular que asistió a los funerales de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

El día martes 1o. de abril, escuadras de nuestro ERP realizaron la operación Monseñor Romero, Héroe y Mártir de la liberación de nuestro pueblo, consistente en la ocupación de más de 20 emisoras en todo el territorio nacional y la transmisión de un mensaje especial del Comandante en Jefe del Estado Mayor del ERP, compañero Joaquín Villalobos en relación con el oprobioso asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el lunes 24 de marzo. El Salvador, América Central, el 1o. de abril de 1980, finaliza el comunicado. (IN/8-4-80/p. 11)

2.6 REPORTAJES SOBRE EL FUNERAL Y ACONTECIMIENTOS

— A 200 metros del cuerpo de Monseñor Romero, la Guardia Nacional captura a Secretario General Departamental del UCS, Cuscatlán.

Israel González, secretario general del consejo ejecutivo departamental de Cuscatlán, de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), fue capturado ayer a las 8 de la mañana, frente al edificio de la Lotería Nacional de Beneficencia, en la 2a. Av. norte, a escasos 200 metros de donde se encontraba el cuerpo del Obispo Mártir, por guardias nacionales uniformados, denunciaron compañeros suyos.

Aseguran los testigos presenciales, que Israel portaba una bandera del Movimiento Revolucionario Campesino (MRC), que sería desplegada durante los funerales, de la misma forma que otros que le acompañaban y llevaban pancartas y mantas con leyendas alusivas al asesinato que enluta y avergüenza a El Salvador.

Captura Peliculesca

Los guardias se bajaron del vehículo en que se conducían en una aparatosa acción que momentáneamente sembró la confusión entre los concurrentes; trataron de cercar al grupo, pero Israel, como todo un buen líder se quedó a la espera de sus captores a los que entretuvo y quienes le encañonaron. Desde ahí, comenzaron a golpearlo, dicen.

Voz Joven y Valiente

Israel viene denunciando desde hace algún tiempo los atropellos que en contra de los campesinos se cometen. Fue uno de los que valientemente relataron los hechos de la hacienda COLIMA y declaró la forma en que fueron reprimidos.

El Independiente, recibió esas declaraciones y la versión de Israel fue sumamente diferente a la ofrecida oficialmente.

González es un hombre de maneras sencillas. Calmado en sus respuestas, pero con el ímpetu de la juventud, que ya no resiste el estado de cosas de un país sumido en la miseria y que los hombres de hoy tratan de salvar.

Sus compañeros, al denunciar la captura violenta, aparatosa y por demás rabiosa de Israel González, responsabilizan de la integridad física y moral del secretario general del departamento de Cuscatlán, a la Junta de Gobierno, a quienes acusaron ayer mismo ante los representantes eclesiásticos y diplomáticos de todo el mundo, presentes en los funerales de Monseñor Romero, de ser los creadores del estado de represión y asesinatos colec-

tivos y selectivos que sufre el país. Exigen la inmediata libertad de González. (IN/31-3-80/p. 14)

— Entre tiroteos sepultan cadáver de Mons. Romero.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador, fue sepultado imprevistamente en el sepulcro que se le había edificado en el interior de la Iglesia Catedral Metropolitana, a eso del mediodía de ayer.

Al decir de un sacerdote, Monseñor Romero fue enterrado bajo el fragor de las bombas y la metralla que asolaba a inmediaciones de Catedral Metropolitana, y entre la multitud que en ese momento se refugiaba en el interior de Catedral.

El sepulcro de Monseñor Romero está en la nave oriental de la Catedral, donde fue conducido desde el sitio que ocupaba en el atrio de la misma Iglesia, donde se desarrollaba una misa concelebrada por sus exequias.

Al inicio de los desórdenes, Monseñor Ernesto Corripio Ahumada, Primado de México y enviado especial del Papa Juan Pablo II, pronunciaba su homilía frente al féretro del Arzobispo de San Salvador, en el que pedía la paz y la alegría del pueblo como la mejor ofrenda que podrían hacer los salvadoreños a la memoria de su Arzobispo asesinado.

A poco de ello, se oyó el estallido de una bomba de propaganda al sector nor-poniente de la Iglesia Catedral Metropolitana, y ahí comenzó la hecatombe.

El pánico se apoderó de la multitud, de por sí sofocada por el calor y la espera —algunos amanecieron ante el frontispicio—, la que degeneró en una turbamulta en dos ramas: la una, menor, corrió en dirección de la Plaza Libertad; la segunda, mayor y más empavorecida, intentó sobrepasar la barrera ante el atrio de la Iglesia Catedral, desesperados en buscar refugio contra algo que no sabían qué era.

Los corresponsales nacionales y extranjeros, en número no menor de 200, desde el principio se dieron a la tarea de auxiliar a la gente que quería ingresar a la protección del interior de la Catedral.

En el maremágnum que se formó, fueron rotos tanto el altar levantado, como el sitial de las Santas Especies, que quedaron esparcidas en las gradas del atrio, confundidas entre regular número de carteras, grabadoras, zapatos, cámaras y demás enseres olvidados y/o perdidos en la carrera ante la presión de la multitud.

Los reporteros nacionales y extranjeros pudieron observar cómo al despejarse la turba, quedaban en la calle gran número de cuerpos, en su mayoría de señoras de edad, golpeadas y sofocadas. La acción de los grupos de scouts, Cruz Roja y Cruz Verde, fue interferida por irresponsables, quienes intentaron desalojar a quienes auxiliaban en un intento de "controlar" la situación, para lo cual exhibieron sus armas.

Con todo, y ante la presión de los corresponsales nacionales y extranjeros, así como de los prelados de la Iglesia, se pudo auxiliar a gran cantidad de mujeres en estado casi agónico, las que después fueron trasladadas a los centros asistenciales, porque la Unidad de Emergencias del Hospital Rosales ya no daba abasto para el número de heridos que llegaban.

La mayoría de heridos, se originó cuando la turbamulta comenzó a caminar encima de la gente que quedaba atrapada en los lazos de contención y en otros aparatos y obstáculos.

La humareda se comenzaba a ver ya fuerte en los alrededores del Palacio Nacional, Banco Hipotecario y también, Plaza Morazán.

La mayoría de gente que murió dentro de la Catedral, agonizó por la falta de suficiente ventilación y auxilio de emergencia, por cuanto las ráfagas y las bombas lo impedían, además de las dificultades que ponían los grupos populares, que, en un momento dado, se posesionaron de los aparatos de sonido y, también, de la Iglesia Catedral.

La gente que logró cobijarse dentro de la Catedral se calcula en millares.

Asimismo, las ambulancias de la Cruz Roja, Cruz Verde y vehículos particulares, a poco de media hora del estallido de la primera bomba, comenzaron a trasladar los heridos a los centros asistenciales.

El número de muertos, al principio, se calcula en veinte personas, pero se dijo en los centros asistenciales que el número podría aumentar por el estado grave en que algunos pacientes eran trasladados.

Los corresponsales nacionales y extranjeros establecidos en la Catedral sólo tuvieron oportunidad de ver a una señora herida de bala en una pierna, los demás heridos y muertos, sólo presentaban contusiones y traumatismos originados en la turbamulta.

Posteriormente, se supo que los dignatarios eclesiásticos que asistían a la celebración de las exequias, fueron evacuados de la Iglesia Catedral en ambulancias de la Cruz Roja y Cruz Verde. Se dice también que Monseñor Corripio Ahumada sufrió un traspies cuando intentaba llegar al interior del templo, pero sin ulteriores consecuencias.

Asimismo, en la entrada poniente al parqueo de la Plaza Barrios, una persona por lo menos, murió al estallar una bomba que había sido dejada tirada en ese lugar. Al parecer, la persona que murió intentaba activar la bomba, cuando ésta detonó.

Todavía una hora después del estallido de la bomba de propaganda que iniciara la tragedia, se escuchaban ráfagas en sectores inmediatos y otras alejadas de la Iglesia Catedral, así como detonaciones de bombas en varios sectores y saqueo e incendio de varios locales comerciales.

Un Centenar de Heridos de Gravedad

Informes recabados posteriormente, indican que por lo menos un cen-

tenar de personas heridas de gravedad habían sido atendidas en la unidad de emergencias del Hospital Rosales. (DH/31-3-80/pp. 3,30)

— Efectuóse sepelio de Mons. Oscar. A. Romero

A la una y media de la tarde ayer, fueron sepultados los restos mortales de monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, quien fuera asesinado el lunes 24 del presentes mes, cuando oficiaba una misa de difuntos.

El deceso del prelado, ha conmovido a toda la sociedad salvadoreña, que en distintas formas manifestó su pena, preocupación y tristeza.

Ayer, desde tempranas horas de la mañana comenzaron a llegar católicos de distintas partes de la República, deseosos de rendir su último homenaje al pastor de la arquidiócesis de San Salvador.

Desde el miércoles pasado, cuando los restos mortales de monseñor Romero fueron trasladados de la Basílica del Sagrado Corazón, a la Catedral Metropolitana, miles de personas estuvieron acudiendo diariamente a rendir homenaje de presencia.

Permaneció el cuerpo del prelado en la Basílica del Sagrado Corazón, durante todo el día martes y miércoles fue trasladado a la Catedral. En ambos templos el religioso ofició misas durante muchos días de cada año.

Ceremonia Interrumpida

Debido a graves incidentes registrados ayer antes del mediodía, todo el ceremonial litúrgico en ocasión de los funerales de monseñor Oscar Arnulfo Romero sufrió trastornos, y de inmediato se suspendieron algunas ceremonias para proceder al sepelio de los restos mortales del prelado salvadoreño.

Hubo Esplendor

Miles de personas acudieron a la Catedral Metropolitana. El centro de la ciudad, mostró gran esplendor y civismo, hasta el fatal momento en que manos inescrupulosas detonaron varias bombas frente al costado Poniente del templo.

Hasta allí hubo esplendor, porque después todo se tornó trágico. Hubo terror, incertidumbre y muerte. Los prelados de distintas partes del mundo, habían mostrado su admiración hacia el comportamiento de la ciudadanía salvadoreña, pero luego condenaron la actitud de quienes en función política provocaron la violencia que ha sumado más víctimas inocentes, según lo declararon. (PG/31-3-80/pp. 3,15)

— Suponen 40 muertos en los incidentes de ayer.

A cuarenta ha ascendido la cifra de muertos recabada por los distintos

medios informativos nacionales e internacionales, a raíz de los incidentes registrados ayer en las inmediaciones de la Catedral Metropolitana.

El informe oficial de muertos es solamente de 22, de los cuales 13 en Catedral y 9 en el hospital.

El gobierno salvadoreño y la embajada norteamericana, señalan como responsables de tales hechos, a elementos de la extrema izquierda, indicando que primeramente la derecha propició el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, y hoy la extrema izquierda ha matado a varias decenas de personas inocentes. Dice así, el dato recabado por el corresponsal de AP, en esta capital:

San Salvador, 30 marzo (AP). Por lo menos cuarenta personas murieron hoy en violentos incidentes durante el entierro del asesinado arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, dijeron testigos, y fuentes médicas afirmaron que hay por lo menos 226 heridos.

Una estruendosa explosión seguida por un tiroteo provocó el pánico entre unas 50.000 personas que habían concurrido a la misa al aire libre en memoria del prelado, y el desbande en el interior de la catedral metropolitana provocó la mayoría de las víctimas. Los testigos dijeron que por lo menos siete personas fueron abatidas a tiros.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero debió ser enterrado apresuradamente y sin servicio fúnebre en la catedral. El arzobispo, que fue postulado por el parlamento británico como candidato a Premio Nóbel de la Paz en 1978, fue asesinado el lunes pasado cuando oficiaba la misa.

Los periodistas contaron 20 cadáveres dentro de la catedral. Un asistente en el hospital Rosales, a unas 15 cuadras del templo, dijo que habían recibido allí once cadáveres —nueve víctimas de asfixia y dos muertos a tiros. Otros nueve cuerpos fueron conducidos a la morgue municipal, según un funcionario de la morgue. (PG/31-3-80/p. 55)

— Desórdenes durante Misa de Sepelio de Monseñor Romero.

Cuando hablaba el Cardenal, Monseñor Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo de México, a las once de la mañana con cuarenta y dos minutos, fue interrumpida la misa de las exequias de monseñor Oscar Arnulfo Romero.

La misa había empezado a las once con dos minutos. Con el coro entonando "Vamos a la Casa del Señor" entraron los dignatarios de la Iglesia, entre los que se encontraba monseñor Corripio, el Nuncio Apostólico monseñor Enmanuele Gerada, el Canciller de Nicaragua padre Miguel D'Escoto, que también concelebraba.

La misa empezó en orden. Habían millares de personas entre ancianos, niños, delegaciones de religiosos representantes de varios puntos del país que habían abarrotado la plaza frente a Catedral.

Poco a poco iban llegando los integrantes de una manifestación que se había organizado en el poniente de San Salvador, cerca del Parque Cuscatlán. Según algunos periodistas extranjeros, muchos jóvenes portaban armas e incluso cocteles tipo "molotov"

Bomba con Propaganda

En el momento en que Monseñor Corripio decía: "Que la sangre de Monseñor Romero no sólo sea el camino hacia la paz de El Salvador, sino que a Centro América...", estalló una bomba con propaganda izquierdista.. Esto fue casi frente al altar en donde se oficiaba la misa, o sea en la esquina noroeste del Palacio Nacional.

El locutor de YSAX hizo un llamamiento a la concurrencia para que no cundiera el pánico. El público empezó a moverse desordenadamente. Alguien gritó que cuidaran el ataúd y que lo llevaran para adentro de Catedral. Imperó el pánico y la gente corrió de un lado a otro tratando de protegerse. Se oyeron disparos por diversos rumbos. Alguien dijo que eran francotiradores. Una mujer, con una canana cruzada caminaba con lo que llaman avance de codos. Llevaba en la mano un fusil G-3. Un fotógrafo internacional le tomó unas vistas y hubo discusión. Ya los periodistas se habían refugiado en Catedral y las puertas estaban cerradas.

La transmisión de YSAX fue interrumpida.

Bombas... Disparos e Incendios

A partir de ese momento se oyeron otras tres bombas. Luego más, hubo disparos de diversos rumbos y la gente corría de un lado a otro.

Los edificios que estaban abiertos se llenaron de gente. En la Plaza Barrios únicamente quedaron unos cuantos. Los que huían de los disparos dieron fuego a su paso a varios vehículos y lanzaron bombas contra negocios. Columnas de humo se veían por diversos rumbos de la ciudad.

En los contornos de Catedral hubo automóviles quemados. En la Plaza Libertad quedaron autos quemados. Los periodistas lograron movilizarse con las manos en alto y arriesgándose a morir balaceados.

Todo fue desórdenes.

Ambulancias

Las ambulancias de la Cruz Roja fueron movilizadas del sitio en donde estaban, cerca de Catedral hacia la Central. Después se dedicaron a rescatar lesionados y personas que habían perdido el conocimiento por asfixia al ser pisoteados por la muchedumbre que huía en busca de refugio dentro de la Catedral. Por todos lados se veían columnas de humo.

Muertos, Heridos y Atropellados

Un periodista que estaba en Catedral dijo haber visto quince cuerpos en el pavimento como que fueran cadáveres. Otro tanto estaban heridos.

En los Bancos

En los Bancos había vigilancia y cuando los grupos pasaban por esos lugares hubo intercambio de disparos.

La gente que pasó por esos sitios dice que fueron momentos difíciles los que se vivieron en esos sitios. Muchos quedaron entre dos fuegos.

El locutor de YSAX dijo que la misa había sido interrumpida por los desórdenes pero daba esperanzas de que de un momento a otro podría reiniciarse.

Desórdenes y Más Desórdenes

Los que huían con bombas iban dejando una estela de destrucción a su paso, dijo un observador. La Dirección del Hospital Rosales llamó al personal médico para atender a los heridos. Eran decenas de personas las que fueron llevadas a los centros asistenciales. (PG/31-3-80)

— Un relato de graves sucesos en funerales de Monseñor Romero.

El Domingo de Ramos, 30 de marzo fecha señalada para el entierro en Catedral de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado 7 días antes, amaneció tranquilo y si él hubiese estado vivo, según dijo un sacerdote que hacía guardia cerca de las 10 de la mañana, su Homilía hubiera versado sobre la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén.

La Catedral, en comparación con la afluencia de días anteriores, se encontraba vacía. Había muchos religiosos y organizadores del entierro. Los religiosos en ayuno se encontraban en la parte poniente del Altar Mayor y cerca de ellos letreros con citas de las Homilías de Monseñor y un grande que decía: "Repudiamos presencia de escribas y fariseos en los funerales de Monseñor Oscar A. Romero".

El féretro del asesinado Arzobispo permanecía en el mismo sitio frente al Altar Mayor. Tres ventiladores grandes y uno pequeño le daban aire. Sobre el ataúd fue colocado un ramo de palmas por ser Domingo de Ramos.

Cerca de las 11 de la mañana y cuando ya frente a Catedral, en la Plaza Barrios, calles aledañas, árboles, había unas 60 mil personas, entre ellos niños, ancianos, jóvenes y adultos, muchos agitando sus ramos, fue sacado el cadáver al centro de las gradas y colocado sobre una pequeña plataforma en forma de canaleta. La cabeza quedó inclinada hacia el sur y los pies hacia el norte. En un extremo varias coronas de flores entre las que se distinguían lilas, claveles blancos y rojos y rosas rojas. En el altar improvisado, solamente había un crucifijo y dos veladoras de cristal a los lados.

Detrás del altar estaba el Trono Episcopal con dos reclinatorios a los lados y los símbolos del Arzobispo esculpidos en relieve. Este era el sitio destinado al Cardenal Corripio Ahumada, delegado personal del Papa a los funerales.

El féretro fue sacado una vez que llegó de la Basílica la manifestación de sacerdotes nacionales y extranjeros y religiosas. Cargaron el ataúd 8 sacerdotes nacionales y lo colocaron en el sitio indicado. Esto constituyó la ceremonia previa a la última misa. Todavía fue abierto unos segundos el féretro y varios religiosos se aglomeraron a verlo, así como fotógrafos nacionales y extranjeros.

33 minutos después de iniciada la última misa de Cuerpo Presente de Monseñor Romero ayer frente a Catedral, presidida por el Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, delegado especial del Papa, ante unas 80 mil personas, comenzaron los disturbios que han dejado según datos oficiales decenas de muertos y unos 200 heridos.

En el improvisado Altar se colocaron, inicialmente, al centro, el Cardenal Corripio: a su derecha el Nuncio Monseñor Emanuele Gerada; el sacerdote Miguel D'Escoto, canciller de Nicaragua y Monseñor Arturo Rivera Damas, único obispo presente del Episcopado Salvadoreño. A la izquierda del Cardenal Corripio estaba Monseñor Ricardo Urioste, Vicario Capitular y luego, alrededor del Altar, obispos visitantes y delegados de órdenes religiosas.

A las 11 y 5, la emisora católica YSAX que transmitía la ceremonia a control remoto, anunció el comienzo de la misa por medio de la palabra del Cardenal Corripio. Después de este aviso, el pueblo congregado que ya sumaba unas 80 mil personas, aplaudió al enviado papal, quien comenzó diciendo: "Recordando hermanos, que todos somos hijos de Dios, he venido a este país por designación especial del Santo Papa para que en su carácter pueda presidir esta misa. El Señor ha llamado a la Eternidad a este heroico hermano Monseñor Oscar Arnulfo Romero"... El pueblo congregado prorrumpió en aplausos y luego fue cedido el micrófono a un hermano del asesinado pastor para que ofreciera algunos datos biograficos. Después, a eso de las 11 y 23, el Vicario de Chalatenango, sacerdote Fabián Amaya Torres, uno de los cercanos colaboradores de Monseñor Romero, anunció el Evangelio, según San Lucas, cuando junto al Monte de los Olivos, los fariseos le pidieron al Señor que reprendiera a sus discípulos por haber desatado un borrico que El les mandó a traer. Entonces el Señor respondió: "Os digo, si estos callan, gritarán las piedras". En estos momentos llegó la manifestación de la Coordinadora de Masas por el lado Poniente.

Terminada la intervención de Amaya Torres, a eso de las 11 y 28, nuevamente el Cardenal Corripio tomó la palabra, diciendo entre otras cosas: "Esta Iglesia, hermanos, fue juzgada digna de ser testigo de la verdad por la sangre de uno de sus hijos. Dios bendijo esta Diócesis por haber enviado a este Arzobispo".

Más adelante, en medio de los aplausos, el Cardenal Corripio exclamaba: "Un hombre más se añade a la lista de los intrépidos luchadores por la justicia. Después de aludir a las enseñanzas del Vaticano que interpreta la misión de la Iglesia dentro de un mundo espiritual, dijo que ésta abarca la totalidad, de la existencia humana y "La Iglesia promueve la dignidad y

libertad del hombre latinoamericano (Documento de Puebla) y ese era uno de los valores de este hombre”, dijo el Cardenal. La intervención fue interrumpida por los gritos de auxilio de algunos desmayados frente a Catedral. Pero siguió diciendo el prelado mexicano: “Deseo la alegría y la paz al pueblo salvadoreño en nombre del Papa Juan Pablo II que ha querido estar representado a través de este humilde servidor”.

Asimismo el Cardenal pidió que no se utilizara la muerte del Arzobispo para fines políticos, para fines partidistas o de grupo. “La Iglesia, agregó, continuará su labor positiva de anunciar el Evangelio. No se puede predicar el amor odiando ni se puede optar por el hombre, destruyendo el hombre”, exclamó.

“No han faltado voces que han querido dar a la muerte de Monseñor un significado político”, agregó.

Luego, en tono enérgico, el Cardenal mexicano expresó: “Creemos que la sangre de Monseñor Romero sacudirá las conciencias y dará frutos de justicia, de paz y de amor. Se recordará su palabra contra el pecado que no está sólo en la conciencia individual sino también en la sociedad, en las instituciones. No se debe dar al hermano pobre por ayuda de caridad lo que en justicia se merece.” Estas fueron las últimas palabras del enviado papal, cuando una bomba estalló casi al centro de la calle en la esquina de la Avenida Cuscatlán, 2a. Calle Oriente. Sobre su procedencia hubo varias versiones. En estos instantes hubo pánico y la muchedumbre comenzó a correr, mientras los scouts, niños, jóvenes y adultos en forma valiente, pitaban y pedían calma. La YSAX también pedía a la multitud que no corriera, pero momentos después estalló una segunda bomba una cuadra al Sur de la primera, siempre sobre la Avenida Cuscatlán y comenzó el tiroteo. Se escuchaban disparos de todo calibre mientras millares de personas corrían desesperadas, gritaban, lloraban, suplicaban a la gente de Catedral: “Abran las puertas!!! Y como huyendo de un huracán, miles penetraron al templo. El fuego nutrido se escuchaba sobre todo frente al predio universitario. Decenas de civiles armados surgieron por todos lados. En las gradas de Catedral quedaban zapatos, y objetos, y al parecer, el cadáver de una niña, que antes gritaba: “mamá, mamá...”

Cuando entró la muchedumbre, el Cardenal Corripio tomó el crucifijo y corrió hacia adentro, mientras el Altar era derribado por la multitud. Un sacerdote que hablaba por la YSAX gritó: “El cadáver, el cadáver” y éste fue entrado atropelladamente para llevarlo al lugar donde fue sepultado.

El Cardenal Corripio y otros obispos se hincaron casi al centro de la Catedral, rodeados de monjas y religiosos y comenzaron a orar. El Nuncio Emanuele Gerada también se unió a este grupo. Un redactor de EL MUNDO estuvo cerca de los obispos y observó cómo dos de ellos McGrath de Panamá y Bambarén, de Chimbote, Perú, ayudaban a señoras y niñas que estaban a punto de asfixiarse. Serían la una y media de la tarde y afuera se miraban las columnas de humo al desatarse incendios de vehículos y de negocios. Los tiroteos continuaban.

Un obispo dijo: "Esto tiene que pasar. No puede durar. Por favor clamad a Dios".

Se supo que el Ministro de Relaciones de Nicaragua, sacerdote D'Escoto se comunicó con miembros civiles de la Junta para que se facilitara la labor de la Cruz Roja. Fue así como comenzó la evacuación hacia las dos de la tarde. Miles de personas empezaron a salir con pañuelos alzados, las manos en alto o entrelazadas a la nuca, mientras los scouts pitaban en las esquinas para que pasaran los grupos. En tanto, las ambulancias de la Cruz Verde comenzaron a recoger heridos y llevarlos a los hospitales. (EM/31-3-80/p. 3)

— Apresuradamente y sin servicio fúnebre sepultan a Mons. Romero.

San Salvador, 31 (AP)—El Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero debió ser enterrado apresuradamente y sin servicio fúnebre en la Catedral Metropolitana como consecuencia de un estallido de violencia en el que, según testigos presenciales murieron por lo menos 30 personas.

Los periodistas contaron 13 cadáveres dentro de la Catedral y seis en las calles adyacentes a la plaza frente al templo, y el asistente de una guardia de emergencia en el hospital Rosales informó sobre otros once muertos.

El Arzobispo Romero fue asesinado el lunes mientras ofrecía una misa.

Los periodistas dijeron que algunas de las víctimas dentro de la Catedral murieron asfixiadas cuando una multitud de aproximadamente 50.000 personas trató de huir luego que se escuchó una fuerte explosión, seguida de esporádicos disparos. La explosión se produjo cuando el Nuncio Papal, Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo de México, había comenzado a hacer uso de la palabra.

Alrededor de dos horas más tarde pudieron verse ambulancias a la entrada de la Catedral, recogiendo a las víctimas. Dentro de la Iglesia había alrededor de 100 heridos y lastimados, y 87 más fueron distribuidos entre los siete hospitales de la ciudad.

La radio oficial de la Iglesia dijo que el funeral fue suspendido "a causa de disturbios en la calle" y dijo que el Arzobispo fue sepultado apresuradamente en una cripta en el interior de la Iglesia, cuando se inició la agitación.

En el centro de la capital varios automóviles fueron volcados e incendiados. Se escucharon disparos de armas automáticas y varios estallidos de bombas.

Los médicos de los hospitales dijeron que muchos de los heridos se encontraban en graves condiciones, y que algunas de las víctimas habían sido abatidas por balas mientras que otras fueron atropelladas cuando el pánico hizo presa de la multitud.

El asistente médico del hospital Rosales —uno de los más grandes en la ciudad— dijo que algunas de las víctimas llegaron con sus extremidades casi desgarradas del cuerpo, ya sea por efecto de las balas o por las heridas provocadas por el pánico.

Fuentes policiales dijeron que hubo “víctimas”, pero no ofrecieron otros detalles. Responsabilizaron a los izquierdistas por la violencia desatada.

Testigos habían dicho que hubo una fuerte detonación como una bomba en la plaza frente a la Catedral poco antes del mediodía y que entonces izquierdistas que marchaban en la procesión desenfundaron ametralladoras y comenzaron a disparar hacia los edificios que circundaban la plaza.

La multitud, calculada en 50.000 personas, fue presa del pánico, huyendo hacia las calles aledañas y hacia la Catedral atestando el edificio.

Decenas de miles de personas se habían congregado en la plaza, marchando en grupos desde diversos puntos de la ciudad.

Una marcha izquierdista de más de 30.000 personas había ingresado en silencio a la plaza, con puños en alto y portando estandartes que los identificaban como miembros del Comité Coordinador Revolucionario.

Otros carteles que llevaban decían “Romero presente con los combatientes” y “Romero estará presente para el triunfo popular”.

Una fuente de la Guardia Nacional dijo que la ciudad y la campaña habían estado totalmente tranquilas durante toda la noche y las primeras horas del día”. (EM/31-3-80)

— Un sangriento fin de semana más de 60 muertos y 400 heridos.

Más de sesenta muertos y una cifra que pasa los cuatrocientos heridos fue el saldo trágico que dejara el sangriento fin de semana, cuando la multitud de personas, que desde tempranas horas se acercó a Catedral para rendir su postrer adiós a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, fue violentamente dispersada al estallar una bomba seguida de varios disparos.

El pánico se apoderó de la multitud que trataba de encontrar refugio y huía pegándose a las paredes, deseando salir del infierno en el que se convirtió el centro de San Salvador.

Cadáveres, zapatos, mantillas y sombreros quedaban dispersos en las calles mientras tumultos de gentes corrían, sin saber siquiera hacia dónde.

En pocos minutos la ciudad quedó completamente desolada y sólo los grupos de socorristas auxiliaban a los heridos, la mayoría arrasados por la multitud presa de terror.

“Disparar de esta manera contra la multitud es el peor acto de caniba-

lismo que mis ojos han contemplado”, dijo a uno de nuestros reporteros el Arzobispo de Irlanda Monseñor Eamon Casey Galaham.

“Pediremos al gobierno de los Estados Unidos que suspenda los créditos al Gobierno de El Salvador”, afirmó el Arzobispo Panameño Marcos McGrath.

El Presidente de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos Juan Suria afirmó que condenaban tan repudiable hecho y que lo denunciarían por todos los medios a su alcance ante la faz de todas las naciones del hemisferio.

“Dios los tiene que castigar porque éstos sí saben lo que hacen” dijo una cristiana de avanzada edad que huía por el Paseo Independencia, mientras los vehículos y buses que venían del Boulevard del Ejército se volvían a su lugar de origen.

Los hospitales, como el Rosales, tuvieron que decir que ya no siguieran llevando heridos porque ya sobrepasaban su capacidad.

El pueblo consternado no creía lo que veían sus ojos y los que no estuvieron presentes tampoco querían creer lo que la gente contaba.

Otra vez más las calles de San Salvador se tiñeron de sangre, que era lo que más había condenado Monseñor Oscar Arnulfo Romero. (CR/31-3-80/Titular)

— Almacenes saqueados durante disturbios el día de ayer.

Casi todos los almacenes del centro de la capital fueron saqueados el día de ayer por grupos de sujetos que aprovechando la confusión creada por los que irrumpieron el sepelio de Monseñor Oscar Arnulfo Romero desahogaron su cólera con los centros comerciales.

Algún tiempo después de haber estallado una bomba en las cercanías del Palacio Nacional, seguida de disparos en contra de la multitud, varios almacenes empezaron a arder, situación que fue aprovechada para dejarlos a algunos completamente vacíos.

Unidades del Cuerpo de Bomberos que trataron de controlar los diferentes siniestros, en algunos casos se vieron interrumpidos en su labor ante la escasez de agua.

Las pérdidas, según algunas agencias internacionales, se calculan en más de dos millones de colones.

Hubo casos como el del Condominio Plaza, que fueron saqueados en su totalidad, no habiendo dejado almacén que quedara intacto. (CR/31-3-80)

— Plaza Barrios “Mar de sangre”.

Apenas había llegado a la plaza la multitudinaria manifestación popular, empujándose a un costado del Palacio Nacional, para finalmente quedarse a veinte metros de la verja que separaba a los dignatarios de la enorme masa de fieles.

Monseñor Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo primado de México y representante del Papa en los funerales, hablaba de la importancia de la Iglesia para el mundo: “Y servir de tal manera al hermano pobre, que no se dé como ayuda de caridad, lo que ya se debe dar por razón de justicia. Podemos decir hermanos muy amados, que el Arzobispo de San Salvador murió cumpliendo siempre con...”

En ese momento proveniente de la esquina noreste del Palacio Nacional, una enorme detonación, seguida de una nube de humo, cortó la homilía del prelado.

Mucha gente intentó refugiarse en el interior de la Catedral, el acceso a la cual estaba bloqueado por una verja, que durante la misa separaba a los celebrantes de la multitud.

Poco a poco la presión de los miles de personas contra la verja fue aplastando a los que se encontraban más próximos a ésta y que debido a su edad o a su condición física, carecían de fuerza para intentar saltarla.

La montaña de cuerpos humanos amasotada en la misma puerta del templo, impedía a los que huían seguir avanzando, y a la vez la presión de los de atrás aplastaba más y más a los caídos en tierra.

En medio de los disparos, de las explosiones y de los gritos, varios sacerdotes, y numerosos jóvenes intentaban desesperadamente ayudar a los caídos, tirando de ellos y viendo horrorizados cómo morían ante sus ojos por asfixia.

En el interior de la Catedral, una señora con las manos levantadas hacia el cielo, gritaba: “saquen a Monseñor, ¡ayúdenme a cargarlo!”.

Un grupo de monjas se arrodillaba en medio de la iglesia para pedir al señor el cese de los disparos: cuando dos bombas consecutivas estallaron a tres cuadras de catedral.

Los grupos de autodefensa de la manifestación popular, parapetados en las esquinas de la plaza, disparaban contra un enemigo invisible.

Cuando media hora después cesaron los disparos, la plaza Barrios era un mar de zapatos, de bolsos y de sangre, en medio del cual más de 30 personas permanecían sin vida. (IN/31-3-80/p. 2)

— Análisis de CILLA.

Los trágicos acontecimientos ocurridos el día de ayer durante los funerales de Monseñor Romero, ponen en evidencia el estilo de la derecha en El Salvador.

Quizás nunca una acción, llevada a cabo en este país, haya merecido tanto el ser calificada de terrorista, como el estallido de esa bomba en medio de 100,000 personas.

El Arzobispo de Irlanda declara: "Todos los muertos por asfixia han sido asesinados con tanta efectividad, como si hubieran sido acribillados a balazos".

El objetivo que perseguía esta vez la derecha salvadoreña, era nada más y nada menos, evitar con todos los medios a su disposición que se llevara a cabo esa manifestación de repulsa del pueblo salvadoreño.

La situación que se presentaba al principio del funeral tenía que ser a la fuerza agobiante para los grupos paramilitares, los mismos que hace una semana dispararon la bala que destrozó el corazón del Arzobispo. Dignatarios eclesiásticos de más de 50 países, encabezados por el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, padre Miguel de Escoto, rodeaban al símbolo de la lucha contra la injusticia y la opresión en El Salvador: el cadáver de Monseñor Romero. Cincuenta mil fieles lanzando gritos de repudio a los asesinos y cincuenta mil personas más, los campesinos y estudiantes, llegados de todas partes del país, para unirse en la protesta, en el punto que se ha convertido en el foco de atención del mundo.

Más de un centenar de periodistas extranjeros, que podían comprobar que el país se había unificado contra las fuerzas represivas.

Todo eso era demasiado para la derecha. Invisibles, como fantasmas lanzaron su bomba, una bomba política, dirigida una vez más contra el pueblo de El Salvador.

El comunicado del gobierno en el que acusa a las organizaciones populares de haber provocado la masacre, lo hace cómplice de los asesinos de Monseñor Romero, de los asesinos de Zamora, de todos esos grupos a los que nunca ha sido capaz de desenmascarar y cuyas acciones gozan de absoluta impunidad. (IN/31-3-80/pp. 3,15)

— La ceremonia, interrumpida cuando Corripio leía su Homilía. Matanzas con bombas y metralla en el funeral de Mons. Romero.

Por lo menos 50 muertos y 600 heridos. — Una hora y diez minutos duró el ataque. — Francotiradores apostados cerca de la catedral iniciaron la agresión. — En el sepelio no

había representantes de la Junta de Gobierno ni del cuerpo diplomático. — Pedirá que el resto de Latinoamérica aísle al régimen salvadoreño, dice el canciller nicaragüense. — El arzobispo Romero, enterrado casi sin testigos.

De la corresponsalía

SAN SALVADOR, 30 de marzo.—Los funerales de monseñor Oscar Arnulfo Romero, que reunieron —hoy— aquí en oración, a más de 100 mil personas, entre ellos prominentes prelados de todo el mundo, fue atacada y disuelta con bombas y metralla. Hasta esta noche se habían contabilizado unos 50 muertos y 600 heridos.

Ernesto Corripio Ahumada, cardenal de México y representante del papa Juan Pablo II en las exequias del arzobispo de San Salvador, decía su homilía (“la sangre derramada de monseñor Romero salpicará las conciencias y dará frutos de amor, de justicia y de paz . . .”) cuando los disparos se abatieron sobre la multitud congregada en la Plaza Barrios, la más importante de esta ciudad. Eran las 11:42.

Monseñor Corripio pareció no oír los disparos e intentó continuar. Pero el estallido de dos bombas de fragmentación marcó el inicio de la represión. Una hora y diez minutos de terror, confusión, ira y dolor.

La multitud trató desesperadamente de huir. Intentó correr y, en muchos casos, sólo consiguió caer para ser aplastada o asfixiada. Muchos saltaron la verja del atrio para correr por las escalinatas y, pasando junto al féretro del arzobispo asesinado, refugiarse en el templo.

“¡Serenidad, por Dios, manténgase serenos!”, demandaban sacerdotes y periodistas junto al ataúd, mientras muchos buscaban refugio en el interior de la catedral. La gente se agolpaba en las puertas del templo, intentaba guarecerse en él, pero el acceso había quedado bloqueado por los caídos.

Militares uniformados de la Guardia Nacional se habían instalado poco antes en el segundo piso del Palacio Nacional, al costado de la catedral, y había numerosos francotiradores en los edificios cercanos, dos de ellos en la terraza del Banco Hipotecario, otros diez en la azotea de Cafetalera Salvadoreña y varios en la sede de la lotería nacional de este país.

Ellos portaban rifles Galil de manufactura israelí y otros de fabricación checa, todos con mira telescópica.

Dentro del templo estaban el enviado papal, el canciller nicaragüense Miguel D’Escoto, el nuncio apostólico y obispos llegados de todo el mundo. Ningún representante de la junta de gobierno. Ningún miembro del cuerpo diplomático acreditado aquí. Ningún miembro de las fuerzas armadas o cuerpos de seguridad.

Afuera se libraba la batalla. Grupos de milicianos de las organizaciones populares repelían el ataque, en defensa de una multitud que a cada explosión se tendía en el suelo mientras gritaban: “No cierren las puertas”. En el templo ya no cabía nadie.

“¡No hablen, que hace falta aire!”, recomendaban los jóvenes Scouts. A gritos, pedían también a la multitud que se quitara las camisas para dar aire a los asfixiados.

Eran las doce del día cuando una bomba cayó muy cerca del templo. En el interior, la gente se apretujó aún más. Centenares de personas se tiraron al suelo.

Desde un edificio al sur del templo, los atacantes comenzaron a disparar con una bazuca de 50 milímetros hacia el alto techo del recinto.

Los milicianos actuaron rápidamente. Instantes después de las primeras detonacio-

nes arrojaron jugos (pequeñas bombas hechas con líquido en bolsas de plástico), cocteles molotov, para tender una cortina de fuego en las calles que rodean al Palacio Nacional. Y para evitar el ingreso de unidades motorizadas, atravesaron autos en las bocacalles y les prendieron fuego.

Varios de los milicianos entraron en la catedral para responder desde allí el ataque, y la gente los recibió con aplausos y un lema: "El pueblo unido, jamás será vencido".

Un sacerdote, contrariado, pidió que no hubiera provocaciones y sugirió: "Cantemos a la Virgen santísima". Pero la gente volvió a su grito original. Mientras, los religiosos y monjas, con serenidad, ayudaban a los brigadistas a auxiliar a los heridos.

A las 12:30, el féretro de Romero fue introducido a la iglesia y colocado al lado del altar. Tras del catafalco iban los prelados, encabezados por Corripio, Escotto, Leónidas Proaño —arzobispo de Riobamba, Ecuador—, Marcos McGrath, obispo de Panamá y otros.

D'Escotto comenzó a negociar con los miembros de la junta de gobierno, las condiciones para el desalojo del templo. Desde un teléfono situado cerca del ataúd llamó a José Napoleón Duarte y José Antonio Morales Ehrlich, dirigentes de la Democracia Cristiana. El canciller nicaragüense también hizo declaraciones:

"Este es el principio del fin. Los dolores del parto de la nueva sociedad salvadoreña. El viernes santo de este pueblo que pronto alcanzará el domingo de resurrección". D'Escotto reveló también que pocas horas después saldría de El Salvador y se entrevistaría telefónicamente con los cancilleres de varios países del continente, para discutir con ellos un posible aislamiento concertado por el resto de los gobiernos latinoamericanos contra la junta de esta nación.

Setenta minutos después de iniciado el ataque, algunos periodistas salieron del templo con los brazos en alto. Tras de ellos iba el cardenal Corripio Alumada. El también había anunciado que por la tarde abandonaría el país.

Afuera, la desolación. Infinidad de papeles regados, olor a pólvora, cientos de zapatos que la gente perdió en la huida, jirones de ropa, de mantas, sombrillas, bolsos, llaveros, sombreros de palma y cadáveres. En ese momento empezaron a sacar los cuerpos que habían sido depositados en la catedral. En una camilla, en el suelo, yacía muerta una señora con las piernas en alto. Los milicianos continuaban sacando cuerpos. El sonido estridente de las sirenas de ambulancia imperaba en la ciudad.

Los refugiados de la catedral salieron ordenadamente con las manos en alto y la cintura descubierta, para hacer constar que no tenían armas.

En las calles el humo de llantas y vehículos quemados que seguían ardiendo hacía irrespirable la atmósfera. Apenas unas horas antes, en un clima de expectación y emotividad, habían comenzado las exequias del arzobispo Romero.

Los prelados de la Iglesia católica habían comparecido ante el cuerpo de Romero con una palma en la mano. Hoy fue Domingo de Ramos. Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, el último de ellos que entró en la catedral, llevaba la palma en la mano izquierda. Fue el único de la procesión que asumió ese gesto simbólico.

Novecientos cuarenta monjas y 500 sacerdotes (el 90 por ciento de los que hay en El Salvador) habían iniciado a las nueve de la mañana una silenciosa procesión de la Basílica del Sagrado Corazón hacia la Catedral Metropolitana. En el último tramo fue cuando se incorporaron al grupo los 45 arzobispos, obispos y delegados religiosos provenientes de todo el mundo, encabezados por el cardenal Corripio, quien, momentos antes, a unas cuadras de la catedral había descendido del vehículo del nuncio apostólico.

Del parque Cuscatlán, donde una muchedumbre se había congregado desde las

ocho de la mañana, partió una columna de la Coordinadora Revolucionaria de Masas —sólo faltaba el Frente de Acción Popular Unificado—, uno de los cuatro organismos que lo integran— para dirigirse a la catedral a fin de entregar, allí, una gran corona de flores rojas que portaban dos muchachas, a la cabeza del multitudinario cortejo.

Con vivas y aplausos fueron recibidas ambas columnas. Cinco minutos después las bombas y los gatillos entraron en acción.

Al término de la matanza, el cadáver del arzobispo Romero, sin ceremonia, sin oraciones, casi sin testigos, fue enterrado en una cripta debajo del altar mayor. (UNO MAS UNO/31-3-80/pp.1,9).

— Individuos armados fueron vistos entrar al Palacio la noche anterior.

- * Según Testigos, la Primera Bomba Provino de ese Edificio: J. Flores
- * La Tropa Hostilizó a Campesinos que Iban al Funeral de O. Romero
- * Nueva Coalición Opositora Entre Insurgencia y Sindicatos, Anuncian

por ALEJANDRO IÑIGO y JORGE URIBE, enviados de EXCELSIOR

SAN SALVADOR, 31 de marzo. Los obispos, pastores y sacerdotes que ayer presenciaron los hechos sangrientos ocurridos durante los funerales de monseñor Oscar Arnulfo Romero, acusaron hoy al gobierno de El Salvador de incurrir en "graves falsedades" en su versión de lo acontecido, al tiempo que se hicieron eco de las palabras del asesinado arzobispo quien "ordenó en nombre de Dios" a los soldados que cesaran la represión.

Al mismo tiempo, la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) durante una conferencia de prensa que ofreció durante la mañana en la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, luego de reiterar la responsabilidad de las fuerzas armadas en la matanza, pidieron a los enviados extranjeros:

"No tomen partido, solamente informen de la verdad. Investiguen. Ustedes han sido testigos de la tergiversación de la verdad que se hace en nuestro país. De la censura de informaciones que hay. Si hasta inclusive intentaron que pretendíamos robar el cadáver de monseñor Romero. Vean la mentalidad morbosa de las gentes por las cuales estamos gobernados".

Anunciaron, asimismo, que esta misma semana quedará formada una nueva coalición opositora que se denominará Frente Democrático, y a la cual llamarán a afiliarse "a todas las fuerzas revolucionarias democráticas y sindicatos salvadoreñas".

A la conferencia asistió la plana mayor de la CRM entre los que estaban Manuel Franco, de la Unión Democrática Nacionalista, Juan Chacón y Julio Flores, del Bloque Popular Revolucionario; Saúl Villalta y Raúl Recinos, del Frente Acción Popular Unitario; José Leoncio Pichinte, de las Ligas Populares 28 de Febrero; y —como invitado, ya que este movimiento no está aún en la CRM— Humberto Mendoza, dirigente del Movimiento de Liberación Popular.

Julio Flores dijo que era falso que las fuerzas armadas hubieran estado ayer acuarteladas, toda vez que se comprobó que campesinos que acudían a los funerales de Romero fueron hostilizados al llegar a San Salvador en las localidades de Mexicanos, San Marcos, Soyapango y otros lugares.

Advirtió también que durante la madrugada del sábado —horas antes de que comenzaran los funerales— varios de los sacerdotes que velaban los restos del arzobispo vieron a varios individuos ingresar con amas y bolsas que, supuestamente, contenían bom-

bas y granadas, el interior del Palacio Nacional, del Banco Hipotecario y otros edificios aledaños a la Catedral. Por cierto que todos estos edificios permanecen constantemente vigilados por los cuerpos de seguridad.

Saúl Villalta anunció que coincide con la versión que proporcionó a la mayoría de los corresponsales -- la primera bomba que causó el pánico provino del interior del Palacio Nacional.

Al referirse a los disparos hechos por los integrantes de las organizaciones populares --acusados por la junta de disparar contra sus propios compañeros--, manifestó: "El derecho a la autodefensa es un derecho legítimo, reconocido por todas las legislaciones del mundo y que nuestro pueblo se lo ha ganado en la práctica. Y debimos defendernos, tal como lo vieron ustedes para evitar que los asesinos francotiradores ubicados en los edificios que rodean la Catedral siguieran matando a nuestro pueblo".

PETICION A TODAS LAS NACIONES

Saúl Villalta anunció que la CRM pide formalmente a todas las naciones del mundo, inclusive al Vaticano, que rompan de inmediato relaciones diplomáticas con la junta de El Salvador en repudio por los hechos ocurridos ayer, que -- advirtió -- "no habían ocurrido jamás en ninguna parte del mundo"; pide a los trabajadores de todas las naciones que boicoteen los embarques de armas dirigidos a este país; pide a los pueblos de Venezuela y Puerto Rico que exijan a sus gobernantes que dejen de intervenir en los asuntos internos salvadoreños y, por último, piden a las dignidades eclesiásticas extranjeras que aún permanecen aquí, que les acompañen mañana a los funerales de las personas muertas ayer, toda vez que temen se repitan los ataques ocurridos el domingo.

RETORNA LA NORMALIDAD

Mientras tanto, la normalidad comenzaba a retornar a esta capital. Los restos calcinados de varios vehículos fueron retirados de las calles. Los comercios reabrieron sus puertas, la locomoción colectiva retornó a sus actividades y otro tanto hicieron las industrias.

— Esta tarde aún permanecían cinco cadáveres en el piso de Catedral, en espera que los reclame algún familiar. Varios sacerdotes recogieron las miles de hostias consagradas que estaban regadas por las escalinatas del templo y que, ayer durante la estampida fueron dispersadas en todas direcciones.

— En el local de las Ligas Populares 28 de Febrero, permanecía el cadáver de un campesino del interior del país, semidestrozado por una de las bombas lanzadas contra la multitud.

Las radiodifusoras y los periódicos locales --con la notable excepción del diario El Independiente-- entregaron versiones deformadas de los sucesos de la Catedral, coincidentes todos con los boletines oficiales difundidos por el gobierno.

Varios corresponsales comenzaron a abandonar el país ante la falta de garantías para transmitir libremente la información. Se comprobó hoy la interferencia de comunicaciones de todo tipo, hasta de fotografías. Periodistas de la United Press International, denunciaron que desconocidos penetraron en sus cuartos del hotel, de donde sustrajeron fotografías tomadas durante la matanza y que fueron expuestas hoy por la junta "como una prueba en contra de la CRM".

(Excelsior/1-4-80/P P. 1, 10)

— Pudo haber francotiradores.

Majano insiste en que se evitó la presencia de la fuerza pública para evitar una desgracia mayor pero reconoció que si pudieran haber francotiradores en los edificios cercanos. "Pero no era gente nuestra". Insiste en que un disparo accidental pudo haber provocado la tragedia. En este país, dijo, "ninguna organización necesita armas para respaldar sus ideas políticas".

"Vamos a ver los hechos", dice Morales Erlich y ordena a uno de los ayudantes poner un videocasete conectado a un aparato de televisión justo detrás de donde están ellos sentados, comienzan a correr escenas del principio de la misa, las caras de mujeres muy humildes, pegadas a la reja de la catedral, despidiéndose con llanto de su pastor. Algunas de esas mujeres estarían poco después tendidas, muertas, en el atrio de la iglesia.

Se ve el primer estallido de bomba, el correr de la gente y un grupo de muchachos pidiendo calma con los brazos en alto a la multitud que trata de correr empavorecida. Son tomas muy profesionales con el pulso firme sobre la cámara. Tomas del Palacio Presidencial, tomas de muchachos disparando sus pistolas. Duarte y Morales Erlich ordenan que vayan parando el video justo donde aparecen los jóvenes armados, con pañuelos algunos, cubriéndose el rostro.

Entonces se levanta Carl Hersh, camarógrafo de la ABC News y pregunta a los miembros de la junta:

¿"Dónde tomaron ustedes ese material? Esa película es mía, yo la tomé. ¿Pidieron permiso a mi cadena?"

Hay descontrol entre los miembros de la junta. Se miran unos a otros con interrogantes silenciosas.

El camarógrafo insiste:

"Quiero saber cómo les llegó a ustedes mi material.

Bob Mattison, fotógrafo de UPI, también pregunta quién les entregó las fotografías que él tomó y que ahora la junta las presenta como pruebas a la prensa de la no participación del ejército y de los acontecimientos frente a la Catedral.

Morales Erlich intenta salir al paso:

"Nuestras repetidoras las tomaron de Nicaragua".

"Eso no puede ser, replico Hersh, porque esto no se difundió en Nicaragua, sino que la enviamos directamente a Estados Unidos por vía satélite. Insisto en saberlo, porque este es un "copyright" de ABC..."

"Nos damos ese derecho porque en este país estamos bajo la ley de estado de sitio", dice Erlich.

"Es que no se le puede dar uso político a mi material para defender la posición de la junta", replica el camarógrafo.

Duarte toma la palabra:

LAS DISCULPAS DE LA JUNTA

"Como junta de gobierno pedimos disculpas. No sabíamos cuáles eran los trámites, ni tampoco eso del "copyright".

Piden los mismos periodistas que siga corriendo el video, pues se ve claramente en una toma cuando se produce un humo blanco en una de las ventanas del segundo piso del Palacio. Explican los de la junta que es una bomba arrojada desde abajo. En las siguientes escenas se ve a los jóvenes con metralletas viendo hacia afuera desde una de las puertas de la Catedral y pidiendo a la gente de dentro que no se asomen, al mismo tiempo que ayudan a entrar a la gente que viene huyendo. Otros, parapetados en un bajo muro del parque, disparan hacia la parte alta de los edificios, la gente se cubre detrás de

los jóvenes armados.

Para cualquier observador que no estuvo ahí, esta filmación resultaba una prueba evidente que los muchachos estaban respondiendo a un ataque, que no trataron de secuestrar el cuerpo de monseñor Romero, como dijo anoche la radio oficial, sino que estaban protegiendo la Catedral.

Es difícil que se hubieran disparado entre ellos mismos, contra quienes lo hacían, toda vez que la junta descartó definitivamente la presencia de fuerzas armadas. ¿Tal vez miembros de las fuerzas de seguridad vestidos de civiles?.

Majano rechazó la pregunta:

“Todos, absolutamente todos, estaban acuartelados. Quizás las fuerzas extremistas de derecha, grupos a los que estamos tratando de controlar y de conminar a que nos ayuden a restablecer la paz en el país, que es el mismo llamado que hacemos a los extremistas de izquierda”.

(EXCELSIOR/1-4-80/p.9).

— A la Junta le salió el tiro por la culata.

En resumen de periodistas con la Junta de Gobierno, realizada ayer en casa presidencial, los juntistas responsabilizaron, totalmente a la Coordinadora Revolucionaria de Masas, por los hechos ocurridos el domingo anterior en el centro de San Salvador y del cual ya ha informado ampliamente EL INDEPENDIENTE.

“Son responsables, dijo Morales Erlich, porque fueron a manifestarse portando armamento. Porque el solo hecho de llevar armas, los convirtió en detonantes de toda esa tragedia que hoy lamenta el país y de los cuales no tiene ninguna responsabilidad el gobierno.

Y por qué solamente culpan a la Coordinadora

El Independiente, preguntó: Tienen ustedes alguna otra prueba, que no sea el simple hecho de que la bomba estalló en el lugar en que estaban ellos? Y Abdul, inmediatamente respondió: “Tenemos suficiente material filmico. Tenemos pruebas fotográficas de que no hubo agentes uniformados en toda el área.

Los únicos responsables son ellos, que quieren alcanzar el poder por medios violentos y que el pueblo no quiere. Que el pueblo rechaza. No nos basamos en suposiciones. Tenemos pruebas y esas son las que vamos a dar en esta conferencia. Dieron las pruebas, pero en la serie de fotografías que mostraron solamente se ve gente armada en actitud de defensa. En el Film que produjo una seria protesta y acusación por parte de la Prensa Internacional, también, solamente puede observarse a personas huyendo y algunos armados, en posición expectante ayudando a otros a ponerse a salvo, de lo que parece un ataque y en ningún momento provocando o disparando sobre otros. Incluso, una joven que portaba un G-3, lo mantiene, durante todo el tiempo que dura la filmación con el cañón hacia arriba.

Los de la Junta Muestran Material y Resultó Material Robado. . .!

“Para demostrar a ustedes que tenemos pruebas fehacientes de que los cuerpos de seguridad no estuvieron presentes durante los dolorosos sucesos del domingo anterior, vamos a mostrarles algunas fotografías que no tengo necesidad de explicar, porque ustedes mismos las han tomado. Además vamos a pasarles un video cassette en el que se ve claramente que fueron los de la Coordinadora de Masas, los que provocaron y desarrollaron los dolorosos actos” dijo Napoleón Duarte. Acto seguido, pusieron a funcionar la televisión.

Antes, Napoleón Duarte, había dicho un elocuente discurso apoyándose en las fotografías. Tan elocuentes, que en los rostros de los periodistas, afloró a cada momento la sonrisa y los gestos de duda.

Cuando el material de la TV estaba a mitad de la exhibición, que hasta ese momento era un hermoso trofeo que exhibía la Junta, uno de los presentes, el camarógrafo de ABC, protestó airado. Ustedes están exhibiendo un material que pertenece a la ABC... ¿Quién les ha dado permiso para utilizarlo?...

“Recuerden, dijo débilmente Abdul (ya la cadena de Radio se había roto momentáneamente) que podemos incautar cualquier material, porque estamos en estado de sitio... No...dijo Napoleón. Usted tiene razón, pero queremos decirles que este material lo obtuvimos en Nicaragua!... Sí, lo enviamos vía satélite desde Managua, pero, cómo es posible que ustedes lo obtengan sin nuestro consentimiento? y que lo están exhibiendo para dar su propia versión de los hechos, para demostrar su posición oficial” replicó la ABC... Es material noticioso, dijo otra voz juntista... “Es material noticioso y debe usarse como material noticioso, dijo otro juntista. . . “Es material noticioso y debe usarse como material de noticia, pero no como prueba de descargo a las posibles complicaciones que la Junta tenga en los actos”, gritó el periodista.

Una ola de protesta se levantó inmediatamente... Y las fotos de UPI?... Y las fotos de AP?... Y las fotos de?... Ustedes las obtienen copiando el material que transmitimos al exterior?...

¿QUE CLASE DE VERDAD QUIEREN USTEDES QUE DIGAMOS? gritó alguien indignado. Es que solamente lo que dice la Junta contiene la verdad que se vive en El Salvador? preguntó otro.

Napoleón tomó el micrófono para responder confundido: “Ustedes dirán la verdadera verdad... la que ustedes consideran que sea la verdad. Aquí obviamente se ha cometido un error (delito) que nunca más volverá a repetirse. Haremos las investigaciones necesarias. Les estamos presentando nuestras disculpas, es lo único que podemos hacer”.

Indudablemente se está haciendo uso indebido de material que pertenece a medios de información extranjeros, dijo otro de los presentes, quiere decir eso que aquí en Nicaragua (fue un lapsus), se está controlando y copiando todo el material informativo. Yo sé de algunas fotografías que no

llegaron a mi periódico y que yo transmití? cómo puede explicar eso?... Haremos investigaciones, declaró nuevamente Napoleón.

El Salón de conferencias de Casa Presidencial es espacioso pero no tiene aire acondicionado, por lo que, dado el número de personas que se encontraban en él, el calor era sofocante. Los cinco miembros de la Junta, sudaban "a chorros", tanto por el excesivo calor, como por el bombardeo constante y airado de todos los periodistas extranjeros y nacionales.

Cuando se proyectaba una de las tantas películas "decomisadas", el dueño del documento, un periodista muy fornido dijo: "un momento, detengan la cinta. La cinta se detuvo. "Miren —dijo— en el ángulo derecho del Palacio Nacional, ahí se mira una mano que parece arrojar algo, posiblemente una granada". Todos los asistentes estuvieron de acuerdo en ello.

Visiblemente alarmados, los cinco miembros de la Junta consultaron entre ellos, dejando a los periodistas especular sobre lo visto. Uno de los periodistas dijo, casi gritando: Puede alguno de ustedes —se refería a los miembros de la Junta— decirme qué significa lo que hemos visto? Claro está que el objeto que parece grabado fue lanzado desde arriba y no de abajo, donde estaban los de la Coordinadora. Qué quiere decir esto? preguntó.

Morales Erlich se apresuró a contestar: "Bueno, no podemos descartar las posibilidades de que la derecha fue quien inició el desorden en la Catedral". Después, visiblemente confundido por su declaración, agregó, "en todo caso, la derecha sólo lo inició —se refería al desorden—, pero fue la izquierda la que lo continuó".

Todos los periodistas extranjeros, se estaban reuniendo ayer tarde en uno de los hoteles, para elevar una protesta oficial a nivel periodístico mundial por la fiscalización y la posible retención de las notas, fotografías y material filmico enviado al exterior, desde El Salvador. (IN/1-4-80/p.p. 2,6)

— 178 heridos atendieron en Hospital el domingo.

Un total de ciento setenta y ocho personas, la mayoría mujeres y algunos niños, reportan haber sido atendidas en los hospitales Rosales, Maternidad y Seguro Social, a resultas de los disturbios del domingo al mediodía en las ceremonias fúnebres de Monseñor Oscar A. Romero.

En el Seguro Social hay una lista de unas cincuenta y dos personas como María Maura Pérez Castro, Teresa de Jesús Martínez de García, etc. además de inconscientes. La lista más grande de pacientes atendidos por lesiones y golpes, es la del Hospital Rosales, la cual trae ciento veintiséis nombres, además de los niños Liseth Verónica Durán, 11 años, y Gerardo Mauricio Durán, de 10, y un total de diez que llegaron sin conocimiento a la Unidad de Emergencia.

En el hospital de Maternidad fueron atendidas Juana Cristiana Sando-

val, Santos Cepeda Tamayo, Marcela v. de Ortega, Blanca Rosa Guevara Salguero, Delmy Serpas Pereda, Blanca Artiga Barahona, Ana Cristina Sandoval Sorto, Rosa Burgos Granados, Dora Esperanza Hernández, Elisa Trejo de Díaz y como dos señoras inconscientes. Algunas de ellas ingresaron en estado de gravedad.

Labor de la Cruz Roja

Tanto la Cruz Roja Salvadoreña, como la Cruz Verde, estuvieron prestando un magnífico servicio de auxilio con sus ambulancias.

Por parte de la primera de estas entidades, se realizaron 97 traslados de Catedral a los hospitales del ISSS y Rosales. Evacuaron de la iglesia a la sede de la Cruz Roja y luego a sus casas, a un total de 300 personas.

Evacuadas de Catedral a las distintas terminales de la ciudad aproximadamente cuatro mil personas. Para estas labores se contó con la ayuda de sesenta miembros voluntarios, que a bordo de ocho ambulancias, dos camiones y quince vehículos particulares realizaron estos viajes.

En las afueras del hospital Rosales se ha colocado la lista de pacientes ingresados para que los interesados pasen a revisarlas en busca de algún familiar, así como once cadáveres que todavía ayer permanecían en la morgue de este centro.

Lista de Extraviados

Asimismo, se dio una lista provisional de niños desaparecidos en Catedral. Estos son:

Claudia Carolina Escobar Novoa, de un año, que andaba con vestido rosado, su padre Modesto Escobar reside en Colonia Guadalupe, pasaje Barrientos No. 3, Ciudad Delgado.

Manuel de Jesús Carpio Rodríguez, 13 años, cuyo padre José Horacio Carpio pide datos en el Arzobispado, Sandra Ardón, de 9 años, su padre Manuel de Jesús Barrera reside en Calle Antigua a Santa Tecla, colonia La Fortaleza No. 136, René Mauricio Valle, 3 años, su padre Agustín Corea, pide datos al teléfono 25-3751. Sonia Elizabeth Valle, 11 años, datos al teléfono 25-3751, Nidia Inés Esmeralda López, 8 años, datos al teléfono 24-3014.

Otros desaparecidos son Carlos Alberto Euseda, 11 años, su madre Teresa Antonia Euseda reside en colonia San Antonio, calle Principal 2, Mejicanos y Francisco Mejía, 13 años, su madre es María Eulalia Mejía, La Vega de San Fernando, San Vicente. (DH/1o.-4-80/p.p. 2,19)

— 5 millones por incendios y saqueos el domingo.

A cinco millones de colones, aproximadamente, ascienden las pérdidas dejadas por los incendios y saqueos ocurridos el Domingo de Ramos en San Salvador.

La mayoría de los negocios afectados pertenecen a comerciantes de la clase media quienes a base de muchos esfuerzos y grandes sacrificios habían logrado con el tiempo instalar su medio para vivir y a la vez ayudar a otras personas.

Es el caso de la señora Carmen de Merlos, propietaria del Salón de Belleza "Marinello", que fue primeramente saqueado por la turba y luego le lanzaron bombas "molotov" para incendiarlo. Asegura la comerciante que tenía cuarenta años de trabajar en ese lugar donde logró hacer su clientela. Hoy, añade, no solamente me han dejado arruinada económicamente a mí, sino la de todos sus trabajadores, unas 14 personas. Dijo que su negocio no estaba asegurado.

El señor F.A. Boscaino, propietario del almacén del mismo nombre, declaró a EL DIARIO DE HOY que solamente un archivero fue lo único que no se llevaron los saqueadores. Todos los artículos, la mayoría bicicletas profesionales, fueron robadas. Los estantes con repuestos y otros artículos de oficina fueron robados.

La misma situación sufrió el señor Roger Oscar Vega, propietario de la Agencia de Viajes "Izalco", que operaba en la Cuarta Avenida Norte. Uno de los empleados dijo que en total son unas 25 personas las que laboran en esa oficina de turismo. Aseguran que el señor Vega tiene unos 20 de trabajar prestando un servicio a nacionales y extranjeros.

En el incendio del local se quemaron pasaportes, residencia, boletos de líneas aéreas y otros documentos de personas que los tenían en trámites. Indican que unas 5 mil personas resultan afectadas.

El señor Gustavo Vides, dueño del Restaurante "Servimatic", manifestó que su negocio está asegurado pero la póliza no puede cubrir el monto de las pérdidas. La mayor parte de los artículos fueron robados, indicó.

María Evelia Hernández, vendedora de manzanas y uvas que está establecida sobre la Cuarta Avenida Norte, fue obligada por un grupo de hombres armados a que dejara libre su negocio. Momentos más tarde la venta fue saqueada. Sus pérdidas las calcula en 600 colones, aproximadamente.

Otros de los negocios que fueron desocupados por los ladrones está Óptica Salvadoreña, Don Vito, Prenatal, Radio Center; Flores Artificiales, de la señora Lola de Martínez; Panadería Eduvigés, Joyería la Espinella, Foto Letona, Calzado Castro, Liceo Latinoamericano, dos ventas de ADOC y otros.

Todos estos negocios estaban ubicados en el sector comercial de San Salvador, entre 2a. y 6a. Avenidas Norte, de Poniente a Oriente; de 4a. Calle Oriente a 3a. Calle Oriente, de Norte a Sur.

Las vitrinas de la Librería Hispanoamérica fueron rotas a pedradas, pero los saqueadores no pudieron romper las cortinas metálicas. Otros negocios de ese sector también fueron dañados en sus partes exteriores.

También las inmediaciones de los locales afectados, aparecieron varios automóviles incendiados. Unos testigos dijeron que los vándalos lanzaron bombas molotov contra los vehículos, haciéndolos estallar inmediatamente. (DH/1o.-4-80/pp. 2,20)

— Familiares recogieron cadáveres en Catedral.

La mayoría de los cadáveres que se encontraban en la Catedral Metropolitana de San Salvador "fueron rescatados por sus familiares para darles sepultura", declararon personas que se encontraban en el templo.

Se informó que en la Iglesia había 17 muertos el domingo por la noche, algunos de ellos eran de personas entradas en años y la mayoría señoras que fallecieron por asfixia durante los incidentes ocurridos en horas de la mañana y otros por lesiones de armas de fuego de distintos calibres.

Cuando la calma volvió en el centro de la ciudad por la noche, comenzaron a llegar a la Catedral muchas personas buscando a familiares desaparecidos. Los que los encontraron sin vida gestionaron de inmediato su traslado, pero se sabe que algunos sujetos que permanecían en el templo se oponían en principio, responsabilizándose de que ellos los iban a enterrar.

Entre los cadáveres que fueron reconocidos por sus familiares se encuentran Isaura Castro de Gómez, René Mauricio Canales Cáceres, Wilda, Clelia Gómez, María Ofelia Guevara, Juana María Escobar de Castellanos, Dolores López de Cerna, Marta Ruth Guardado, Blanca Fidelina García, María del Tránsito Martínez Cortez, Nelson Miguel Callejas y un hombre que únicamente se sabía que el apellido es Esquivel Martínez.

Más cadáveres fueron llevados en la madrugada y otros ayer en las primeras horas de la mañana. En la Catedral quedaron únicamente cuatro cadáveres de hombres no identificados. Uno de ellos llevaba botas comando color café, pantalón del mismo color y camisa a cuadros; los otros tres vestían "blue jean" azul y camisa café, roja y negra.

En la Morgue del Cementerio General estaban cuatro cadáveres de hombres no identificados. Algunas personas comentaban que uno de los muertos era un mecapalero conocido por "Cangrejo". Aseguraron que éste fue muerto por varios jóvenes que portando metralletas se dedicaron a quitar vehículos para transportar a sus compañeros heridos en el sector de la 13a. Avenida Sur, a inmediaciones del Cementerio. (DH/1o.-4-80/p, 3,13)

— 27 muertos y más de 200 heridos reconoce Juez.

Veintisiete muertos y más de doscientos heridos y golpeados, reconoció el Juez 5o. de Paz, Dr. Danilo Velado, su secretaria Br. Evelyn de Batarsé

y médicos forenses, en la tarde del domingo pasado y la mañana de ayer lunes.

Todos ellos perecieron en los disturbios ocurridos a la hora en que se efectuaban las exequias y el sepelio del asesinado arzobispo de San Salvador, Mons. Oscar A. Romero (Q.E.P.D.).

El propio Dr. Velado nos informó ayer que la mayoría de los muertos no fueron identificados, por no llevar en su poder ningún documento y que muy pocos de ellos murieron por heridas de bala, sino asfixiados o por golpes recibidos cuando las turbas pasaron sobre sus cuerpos al momento en que se suscitó una balacera, incendios de vehículos y bombas molotov que fueron lanzadas en las calles por desconocidos

Los Identificados

Entre los identificados, que fueron muy pocos, únicamente reconoció —dice—, el cadáver de Vicente Palacios, muertos por heridas de bala en la esquina formada por la 11a. Avenida Sur y Calle Gerardo Barrios; la niña Blanca Jiménez Vega, frente a la Plaza Barrios, quien fue identificada por familiares. Dentro de la catedral fueron reconocidos los siguientes cadáveres, todos por golpes o asfixia: la anciana María Natividad Flores Barahona, de 89 años; Blanca Fidelina Mancía, de 50 años; María Ofelia Guevara, de 35 años; Nelson Miguel Gallegos Miranda, de 45 años; Exequiel Martínez, de 35 años; Isaura Castro de Gómez, de 44 años y su hija Wilda Clelia Gómez, de 12 años; y Berta Consuelo Santamaría de Aguilar, de 49 años.

En la morgue del cementerio reconoció la misma tarde del domingo el cadáver de Alberto Antillón Herrera, de 41 años, por herida de bala frente a Catedral y en el Centro Médico a la Sra. Matilde Chinchilla, gravemente golpeada en los disturbios que le causaron la muerte.

Agregó el Dr. Velado que en la morgue del Rosales, reconoció los cadáveres de 9 personas, 7 mujeres y dos hombres, que no fueron identificados por no llevar documentos o haberlos perdido en los disturbios; el resto hasta completar 24 la tarde del domingo fueron reconocidos sin identificar en la Plaza Barrios y tres más ayer lunes en la mañana, uno de ellos en la Plaza Libertad, los tres hombres muertos por heridas de bala posiblemente en la madrugada.

Este es el mayor número de cadáveres reconocidos en un solo día manifestó el juez Dr. Velado, quien tiene poco tiempo de haber asumido esas funciones. Su turno terminó ayer al mediodía, pues durante las vacaciones de la Semana Santa, cada juez de Paz de la capital trabaja dos días completos de turno y lo sustituye el siguiente. (PG/1o.-4-80/p. 2,22)

— Miles en pérdidas por saqueo de comercios.

Varios locales comerciales fueron saqueados durante los incidentes domingo, dejando pérdidas en miles de colones para sus propietarios.

Algunos de los comercios, ubicados en la esquina de la Cuarta Avenida Sur, quedaron destruidos de sus vitrinas, puertas principales y paredes.

También sobre la Primera Calle Poniente, se produjo un incendio que destruyó varias oficinas de profesionales médicos, y de los negocios que en ese lugar se encuentran también fueron víctimas de saqueos.

Cerca de una docena de vehículos fueron incendiados, ubicados en diferentes calles del área metropolitana, por turbas de individuos que en forma organizada y violenta arremetían contra todo.

Los propietarios de los locales dañados, reportan que fue sustraído de los mismos, toda clase de artículos y objetos que disponían para su venta.

Aparte del robo, causado por el pillaje, los daños se calculan en miles de colones, ya que hubo destrucción en los edificios, destrucción en puertas y cortinas, destrucción en ventanales y vidrieras.

Asaltan Gasolinera

El Superservicio Centenario, de propiedad del Sr. José Díaz Mármol, situado en 11a. Calle Oriente y 10a. Avenida Norte, fue asaltado y de su interior los subversivos se robaron diferentes mercaderías.

Con escopetas recortadas y estallidos de bombas, destruyeron vitrinas y quisieron darle fuego a algunos vehículos que ahí se encontraban estacionados.

No lograron sus propósitos dijeron, por diferentes circunstancias, incluso la presencia de numeroso público en los alrededores, que se congregó ahí al escuchar disparos de las armas y bombas ya mencionadas, lo mismo que por la alarma que despertó el hecho de que atravesaron un bus de la Ruta Quijano en esa intersección. En su desesperación por robar gasolina para fabricar "cocteles" molotov, destruyeron una bomba de servicio, ocasionando los consiguientes daños materiales.

En la 6a. Avenida Norte y Calle Delgado, incendiaron una sucursal de la fábrica ADOC. Las pérdidas no se pudieron establecer, ni aproximadamente, por la carencia de inventario, el día de ayer. El edificio Plaza-Central, situada en la 4a. Avenida Norte y Calle Delgado, sufrió serios daños al ser destruidas completamente sus vitrinas. Aquí se encuentran el Cine Metro y numerosos negocios. (PG/1o.-4-80/pp. 2,48)

— Infierno en la Catedral.

El siguiente es un relato de el Reportero de "La Nación" de Costa Rica, Lafitte Fernández, quien presencié los sangrientos hechos ocurridos durante los funerales del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Aquel estallido inicial probó que nunca antes se habían reunido, en

sólo 20 mil kilómetros, tantos hombres despiadados como en este país.

Lo que sucedió en San Salvador sólo tiene un nombre: Masacre en la Catedral. El lugar: la propia Catedral y una anchísima plaza donde se habían congregado unas 100 mil personas para sepultar a su guía espiritual. El resultado: por lo menos 40 personas muertas, muchas de ellas mujeres y niños que oraban a Dios.

Cualquier periodista sólo guarda ahora vagas notas sobre el inicio de esa masacre: todos habíamos acompañado una marcha de unos diez mil militantes izquierdistas por las principales calles de San Salvador, poco antes de que se iniciaran las pompas fúnebres del desaparecido arzobispo, Oscar Arnulfo Romero.

Mientras eso ocurría, un número diez veces mayor de católicos esperaban en la Plaza Barrios, situada frente a la Catedral de San Salvador, para observar los actos fúnebres.

La marcha de los izquierdistas no provocó ningún incidente. Para los periodistas sólo significó un acto muy común en esta capital. Sin embargo, cuando se juntaron a los millares de salvadoreños que se habían afincado en la Plaza Barrios para orar por el desaparecido Arzobispo de San Salvador, comenzó aquel infierno. Antes, algunos aspectos que contribuyeron a dibujarlo.

Como la marcha de los izquierdistas no despertó actos de violencia, antes de acomodarse éstos en la Plaza Barrios, todos preferimos correr hasta la Catedral donde a eso del mediodía se iniciarían las pompas fúnebres de Monseñor Romero: la misa la oficiaba el Vicario Primado de México, cardenal Ernesto Corripio Ahunada.

Cuando más de una veintena de periodistas llegamos hasta la sede de la Catedral, la masa de católicos que se habían congregado en la Plaza Barrios era impresionante a los ojos de todos. Por lo menos 100 mil personas estaban en ella para rendir un último tributo al asesinado Arzobispo.

Quienes se encontraban en esa plaza, tenían ante sí un improvisado altar que se había construido en los escalones de la Catedral, mientras el ataúd del arzobispo Romero aguardaba cerca de él para que lo sepultasen.

Se inició la misa. Algún sacerdote gritaba por los altavoces: "¡Viva Monseñor Romero!" Todos respondían con pasión al llamado. Sin embargo, la misa nunca llegó a su final. Como pretendía escuchar los conceptos que pronunciaría en la homilía el alto prelado mexicano, preferí colocarme detrás de su cuerpo y escribir mis notas de prensa.

Con el inicio de la homilía los periodistas probamos que Monseñor Corripio sólo quería transmitir a los salvadoreños un testimonio de esperanza para todos ellos tras la muerte del Arzobispo.

"Monseñor Romero fue un testigo de la verdad y por ello derramó la sangre por todos vosotros", les dijo el Vicario hablando a nombre de Su Santidad Juan Pablo Segundo.

Pidió a todos que nunca tuviesen deseos de venganza ni violencia y les advirtió que no se puede predicar amor odiando ni tampoco se puede estar junto al hombre destruyendo al hombre mismo. Sin embargo, fueron esas las últimas palabras que pronunciaría en su homilía, porque la misa nunca llegó a su final. De pronto, se escuchó una sonora explosión y el infierno estalló.

De seguido se produjo un cruce de balas entre francotiradores desconocidos y guerrilleros izquierdistas que jamás pude explicarme nunca de dónde lograron sacar sofisticadas armas de alto poder destructivo.

Zozobra

Cuando se escuchó la detonación y las balas comenzaron a salir con furia de todos los rincones de la Plaza Barrios, los 100 mil fieles que se habían congregado en ella iniciaron una súbita carrera en procura de salvar sus vidas.

Todos corrieron hasta el interior de la Catedral donde se hallaban solamente los religiosos y periodistas. Fue tal la carrera de los fieles que se arremolinaron contra la puerta de la Catedral.

Y sin pensarlo un segundo más barrieron el altar. Todo comenzó a caer mientras algunas religiosas pedían a Dios que cesara el fuego. La principal prueba de que el desplome era general debí encararla cuando socorrí a un hombre que se batía en el suelo tratando de capturar millares de hostias que se encontraban en él. Alcé mi vista y mi sorpresa fue inmensa cuando comprobé que el hombre que ayudé a colocar de nuevo en pie era el propio cardenal Corripio. En ese momento sólo atinó a decirme: "Por Dios, hombre, esto es espantoso".

No erraron las palabras del religioso. El tableteo de ametralladoras y armas de menor calibre aumentó. A menos de diez metros de la puerta principal de la Catedral se desplomó una mujer. Tenía en su frente un hoyo: una bala la había asesinado. Todos corrían. Otros preferían orar en el interior de la Catedral.

En realidad, lo que veíamos quienes nos encontrábamos en el interior de la Catedral era espantoso. Y todos tratábamos de socorrer a los que corrían por las calles buscando refugio para sus vidas.

Afuera, muchas vidas seguían acabándose. Las explosiones de bombas se hacían cada vez más constantes. En el interior de la Catedral se acantonaron varios guerrilleros, quienes buscaron posiciones de combate y comenzaron a disparar contra los francotiradores. Quizás ese hecho provocó que se lanzasen disparos contra el propio edificio de la Catedral.

En realidad, los francotiradores sitiaron el templo. Y así permaneció durante casi dos horas hasta que el fuego cesó. Afuera, lo que se observaba era monstruoso: más de 40 cadáveres habían quedado sembrados en las calles. La mayoría de las víctimas eran mujeres. Junto a un auto se encon-

traba el cuerpo de un guerrillero. No tenía manos. Ni rostro ni estómago. Una bomba lo había desfigurado casi completamente.

Todos buscaban auxilio en el interior de la Catedral, mientras los guerrilleros no abandonaban en ningún momento sus posiciones. Los periodistas sólo atinábamos a advertir que en El Salvador puede ocurrir cualquier cosa cuando se toma en cuenta que ahora no se respeta siquiera que concluya una misa y un sepelio para dar paso a la violencia.

Centenares de mujeres y niños heridos recibían ayuda en el interior de la Catedral, donde no cabía ya una sola persona más. Con rapidez se lograban rescatar de las calles y se introducían en la iglesia donde se les prestaba ayuda.

Finalmente fue hasta eso de las dos de la tarde cuando los clérigos, católicos y periodistas logramos abandonar la Catedral de San Salvador. (CR/10.-4-80/p. 2)

— Juan J. Aguilar: “Fue peor que un terremoto”.

“Yo sentí y experimenté un terremoto en Guatemala, pero puedo asegurar que lo que viví ayer aquí en San Salvador es peor que eso”, manifestó nuestro fotógrafo Juan José Aguilar, al describir los acontecimientos sucedidos ayer en San Salvador.

“Fue una matanza indescriptible. Gente a un lado y otro caía y yo no sabía qué hacer —dijo por teléfono poco después de los hechos—. En un momento creí que no iba a poder salir de la iglesia, pues los tiros llegaban de un lado y otro.

Lafitte (nuestro enviado especial), se me perdió. Y pensé para él lo peor. Cuando logré localizarlo, sentí que no estaba solo. Me dijo: “¿Juan, qué matanza; esto es peor que lo de Nicaragua!”. De pronto, vi una mujer no sé si muerta o no, que era llevada a un lugar de auxilio”, agregó Aguilar.

Al describir el momento vivido, pidió disculpas por si las fotografías que envió no estaban tomadas a la perfección. “Aquello era incómodo; todo el trabajo lo hice arrecostado a un muro que me sirvió de protección”.

“Estaba cercano al altar, donde se celebraba el santo oficio, cuando de pronto escuché una fuerte explosión. Y vi como la gente corría de un lado a otro, desesperada tratando de buscar un lugar donde parapetarse de los disparos. Y en ese momento vi que unos pasaban sobre otros dejándolos lesionados”, agregó Aguilar.

Aseveró que “no hubo asco en disparar. Y siempre lo hacían, a matar, no importándoles —a quienes tal cosa hacían— quien iba a recibir las balas”.

Nuestro fotógrafo, que ha visto muy de cerca la muerte, manifestó

que, sin embargo, nunca antes como en esta ocasión, tuvo la sensación de que podía morir. (IN/9-4-80/p. 5)

— Violencia degrada misa en honor de un “Hombre de Paz”.

Por June Carolyn Erlick
Corresponsal Latinoamericana
San Salvador

“Podemos decir, amados hermanos, que el Arzobispo de San Salvador murió llenando . . .”, entonó el enviado del Papa, Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, de la ciudad de México.

Una multitud estimada en 100.000 abanicaba los manjos de palmas para ahuyentar el calor sofocante durante la misa de campaña en la Plaza Barrios, en frente de la catedral. La gente cubría la plaza y se desbordaba por las angostas calles adyacentes.

La homilía en honor del Arzobispo asesinado, Oscar Arnulfo Romero, había transcurrido por más de 20 minutos. El sistema de sonido era difícil de entender, así es que entré en la catedral y subí por las escaleras que llevan al techo para colocar mi grabadora junto a un parlante.

Luego me concentré en tomar fotografías dejando que mi grabadora escuchara por mí. Hubo una fuerte explosión. Venía de la dirección del Palacio Nacional donde está ubicado el Ministerio de Defensa. Yo fui a ver por un boquete en las persianas rotas de la catedral. La multitud ni se había movido. Tal vez me estoy imaginando cosas, pensé.

Repentinamente los manojos de palmas se convirtieron en un pademonio. La gente apretujaba y empujaba tratando de alcanzar, por la fuerza, la seguridad del interior de la catedral al otro lado de una baranda cerrada. Alguien decía por los parlantes: “Por favor, por favor, calma.” Luego, cuando el Cardenal trató de continuar . . . gritos de “Agáchense, agáchense”.

Desde mi puesto yo podía observar tanto lo de adentro como lo de afuera. La catedral estaba llenándose rápidamente. Los sacerdotes ondeaban sus casullas, las monjas se quitaban sus velos para agitarlos; cualquier cosa para remover el aire a medida que miles de gentes se agolpaban dentro de la catedral en construcción haciendo el ambiente cada vez más sofocante. Las balas rebotaban contra el edificio. Un sacerdote salvadoreño con vestimenta blanca sacó la cabeza fuera del boquete de la persiana rota.

“Atrás, atrás”, gritó un periodista. “Suficientes sacerdotes han sido asesinados ya en este país”. “Pero esto es inconcebible”, dijo. Y hundió la cara entre sus manos.

La plaza estaba ya casi vacía con excepción de una baraúnda de zapatos, sombrillas y fotografías del Arzobispo. Las bombas y las balas continuaban. Por intervalo de 15 minutos, todo parecía estar en calma. Luego estallaba otra bomba haciendo que el edificio se estremeciera levemente.

En el techo del Palacio Nacional habían francotiradores y de vez en cuando podíamos ver una figura vaga subiendo a la carrera.

Dentro de la catedral la gente comenzó a cantar: “Cristo, Cristo, identifícate con nosotros”. Una línea de la popular Misa Campesina por el cantante nicaragüense Carlos Mejía Godoy. Luego un sonsonete: “El pueblo, unido, jamás será vencido”.

Después un silencio; solamente el silencio de una muchedumbre aterrada. El calor era demasiado y los cantos no pudieron continuar.

Una niña campesina vestida de café —tendría como 11 años y dijo llamarse Reina— se agarraba de la mano del Presidente de la Conferencia de Jesuitas de EE.UU., padre James Connor. “Téngame, téngame” lloraba, presionándose contra las vestimentas

del sacerdote. El no habla español, pero la sostuvo "... ahí, sentadita, temblando, como si hubiese sido una de mis sobrinas."

La Cruz Roja llegó a la plaza y ayudó a los Muchachos Guías a cargar cadáveres a la catedral. Los Guías, que al principio nos habían parecido cómicos con sus calcetas hasta la rodilla, ahora eran verdaderos héroes, repartiendo agua, aplicando primeros auxilios. La estación de radio de la Iglesia empezó a enviar mensajes de gente que quería avisar a sus familiares que estaban a salvo.

Bajé al primer piso de la catedral. Ocho cadáveres yacían cerca de la entrada. Todos mujeres. Mujeres sencillas, mujeres que habían llegado a oír la misa por el Arzobispo que habían amado y respetado.

La que más me impresionó fue una anciana frágil, vestida de negro, con su tradicional mantilla plegándosele a su cara de campesina. En esa cara se veía un grito de angustia, de agonía. Aparentemente había sido pisoteada hasta morir. Lo que más me impresionó es que la mujer tenía la misma cara de tantas campesinas que he visto oyendo misa en Nicaragua y El Salvador, la cara del piadoso sencillo, la religiosidad popular que instintivamente comprende cuando la Iglesia está con su pueblo.

¡Qué horrible, pensé, que este hombre de paz tenga que haber sido la causa indirecta de la angustiada muerte de esta mujer!

La Cruz Roja anunció que todos aquellos que quisieran retirarse podían hacerlo saliendo con las manos en la cabeza para demostrar a los francotiradores que eran inofensivos. Muy despacio, en grupos de tres y cuatro, la gente empezó a salir de la catedral.

Cuando la muchedumbre empezaba a ralear, los obispos enterraron el cadáver de Oscar Romero apresuradamente en una ceremonia privada a la 1:23 p.m.

Monseñor Ricardo Urioste había suplicado al clero que se quedara dentro de la catedral como medida de precaución. Yo estaba con el padre Maryknoll Ronald Hennessy, de Guatemala, con Connor y con una mujer salvadoreña. Estalló otra bomba. Los dos sacerdotes se tiraron al suelo sosteniendo a la mujer que había empezado a llorar.

Afuera, la gente buscaba a sus familiares y a sus zapatos, perdidos en el reciente pánico. Ahora la catedral estaba ya casi vacía. Un hombre se me acercó para pedir consejo. Había encontrado un bebé a quien había llevado a una casa cercana. ¿Cómo encontrar a la madre? Una campesina joven se acercó a Connor. Ella había perdido a su compañero quien no podía leer ni conocía la ciudad. ¿Podría él ayudarla?

Los heridos, estimados en cientos, habían sido trasladados a los hospitales. Los muertos —contamos 39— estaban siendo llevados a la morgue. Probablemente el problema más grave que quedaba por resolver era reunir a los cientos de personas, muchas sin conocer la ciudad, con sus hermanos, hermanas, padres, esposos, hijos, etc.

"Me siento anodado y horrorizado y siento también reforzar mi convicción de que el único lugar para el clero es con su pueblo", dijo el padre Simon Smith, Secretario Ejecutivo de las Misiones Jesuitas. "Aquí no habían ricos hoy, ni clase media, ni representantes del gobierno; solamente gente inocente, indefensa, brutalmente atacada; solamente el pueblo con sus pastores."

La catedral se vació. El clero se retiró. Los obreros sellaron la cripta del arzobispo con ladrillos y mezcla.

Un gran pabellón proclamaba en español: "MONSEÑOR ROMERO, PROFETA", y en otro decía: "NO MATARAS . . ."

(Traducido de: National Catholic REPORTER, Vol. 16, No. 24; 11-4-80; pp.3,24).

— 70 muertos en el funeral de Monseñor Romero El Obispo que Soñamos en Puebla.

El domingo de Ramos —30 de marzo— fue el día elegido para el entierro de monseñor Romero. Desde el día de su muerte —24— hasta entonces, sacerdotes del país y los que iban llegando de otras naciones celebraban una y otra vez la eucaristía ante sus restos. Miles y miles de campesinos desfilaron también ante el cuerpo del pastor sin vida para llorarlo, para verlo por última vez. Cuando el cadáver del arzobispo fue trasladado de la capilla del hospital en donde fue asesinado a la catedral, acompañado por más de 10.000 personas, para ser allí expuesto, los miembros de las organizaciones populares le habían dejado un mensaje: “¡Compañero Oscar Romero, hasta la victoria!”.

EL FUNERAL

La celebración de los funerales fue precedida de una manifestación convocada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas en protesta por el asesinato de monseñor. La manifestación duró tres horas y recorrió las principales calles de la capital. Sería a su llegada a la plaza Barrios cuando comenzarían los incidentes que terminaron con tan trágico balance: más de 70 muertos y 200 heridos.

En la eucaristía participaba un grupo de obispos latinoamericanos y algunos europeos. No tenemos los datos precisos de cuántos eran. Por el testimonio directo de Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Madrid, presente en los actos, sabemos que no estaban allí los obispos salvadoreños, a excepción de Arturo Rivera Damas y que tampoco estuvo presente ninguna representación de la directiva del CELAM.

Presidieron la concelebración eucarística el delegado del Papa, cardenal de México, Ernesto Corripio Ahumada, el obispo de Riobamba Leónidas Proaño, el obispo salvadoreño de Santiago de María, Rivera Damas, el ministro de Exteriores de Nicaragua y religioso de Maryknoll, Miguel D’Escoto y el vicario de la arquidiócesis de San Salvador y estrecho colaborador de monseñor Romero, Ricardo Urioste, quien —aunque aún no es obispo— muchos esperan y desean que suceda a Romero al frente de la Iglesia de San Salvador.

En su homilía —leída—, el cardenal Corripio resaltó “con bastante énfasis, aunque no se pasó” son palabras del obispo madrileño Iniesta— la figura de “pastor” de monseñor Romero. Habló de su trabajo en favor de la justicia y de la paz, dejando bien claro el carácter cristiano de su testimonio hasta la muerte.

Cuando el cardenal estaba finalizando su homilía llegó a la plaza la manifestación de la Coordinadora, que depositó junto al féretro de monseñor una gran corona de flores. Poco después, la explosión de varias bombas provocarían la desbandada general, la muerte, el terror. “Por segunda vez —diría Iniesta— le interrumpieron a monseñor la eucaristía”.

LA TRAGEDIA

Miles de personas se refugiaron en la catedral, buscando salvar la vida. Y llevaron dentro del féretro de Romero que estaba en las gradas del atrio. Iniesta dice que muchos pensaban que iban a morir, pues esperaban una entrada por la fuerza de la policía. A toda prisa, y sin concluir la eucaristía —no había pan y vino a mano— fue enterrado en el templo, como estaba previsto, el cuerpo asesinado de Romero, bajo el suelo de esa catedral donde han reposado tantas y tantas veces cadáveres ametrallados de mujeres y hombres

salvadoreños. Fue un momento emotivo, sobrio. Eminentemente pascual por la prisa con que hubo que hacerlo todo.

En declaraciones hechas a la radio en los primeros momentos, aún dentro de la catedral. Miguel D'Escoto hablaba así de los hechos. "No me sorprendió... Este es un pueblo que requiere a toda costa lograr una liberación, que tiene hambre y sed de justicia. Lo que está sucediendo son dolores de parto que alumbrarán una nueva sociedad. En términos de Semana Santa hablaríamos de resurrección." D'Escoto culpó a la ultraderecha de ser responsable de la tragedia ocurrida en el funeral. Al cardenal Corripio también se le preguntó sobre quien era responsable a su juicio de lo sucedido: "nadie sabe de dónde vienen esas balas. Sólo sabemos que vienen de pistolas y metralletas".

VERSIONES

Muy pronto la Junta de Gobierno acusaría directamente a las organizaciones populares integradas en la Coordinadora de provocar los incidentes, para apropiarse del cadáver de monseñor y usarlo como bandera de sus reivindicaciones y para impedir al pueblo fiel escuchar la palabra del delegado papal.

A las voces con que la Coordinadora desmentía al gobierno se sumaron también las de un grupo de obispos y personalidades eclesíásticas presentes en los actos. Un hecho de enorme trascendencia política y cristiana éste: el que un grupo así, de carácter internacional y eclesial desmienta a un gobierno públicamente. Palabra profética colectiva que se unirá también a los muchos testimonios de "novedad" de los que hemos sido testigos en esta Semana Santa mirando a la Iglesia que está en El Salvador.

"Nos vemos en la obligación de rectificar el comunicado del gobierno —dice el texto—... No sólo hay grave falsedad en la narración de los hechos, sino también en la interpretación de los mismos..."

Los obispos describen también los hechos según lo que ellos mismos vieron y según los testimonios recogidos en las calles. Según esta descripción la bomba que desencadenó la tragedia habría sido arrojada desde el Palacio Nacional y las ráfagas y disparos que la siguieron, también...

Las firmas que acompañan este comunicado —hecho a toda prisa— para contrarrestar el efecto que iba a producir el comunicado del gobierno, son de obispos católicos (Méndez Arceo, Proaño, Samuel Ruiz, Bambarén, Iniesta, Méndez Almeida), de personalidades ecuménicas, de teólogos (Gustavo Gutiérrez), de sacerdotes y religiosas.. Por Alberto Iniesta sabemos de la urgencia con que esto se escribió. Y que muchas firmas más de adhesión se recogieron pasados los primeros momentos.

El delegado papal, cardenal Corripio, no firmó este texto ni tampoco otro —más elaborado— que en las vísperas del entierro de monseñor hicieron público trece obispos.

Este documento, hemoso y profundo, fue trabajado en grupo, participando en su redacción teólogos y obispos designados por los demás. Es la voz de la Iglesia latinoamericana y universal ante el ejemplo cumbre de monseñor Romero en el largo martirologio que vive América Latina desde hace tantos años.

Unos días después de su entierro se creaba en El Salvador el Frente Democrático Salvadoreño, en el que se unifican grupos políticos de diversas tendencias y las organizaciones populares integradas en la Coordinadora. El Frente hace suyo el programa político de la Coordinadora, por el que monseñor manifestó tantas simpatías, unos días antes de su muerte. "Esta noticia le alegrará allá arriba o aquí abajo, donde él se quedó con nosotros", dicen los que le conocieron de cerca.

M.L.V. (VIDA NUEVA/12-4-80/No. 1224)

— Algo vil en este país.

El pánico y la muerte profanan el funeral de un pacificador.

El ataúd sellado de color gris del asesinado Arzobispo Oscar Arnulfo Romero descansaba sobre las gradas de la enorme Catedral Metropolitana de San Salvador, con una corona de rosas rojas en su cabecera. El Cardenal de México Ernesto Corripio Ahumada, delegado personal del Papa Juan Pablo II, acababa de concluir una apología, alabando a Romero como un "hombre de Dios amado y pacificador" y profetizando que "su sangre dará frutos de fraternidad amor y paz".— De repente, el funeral al aire libre, en el centro de la capital de El Salvador se convirtió en un cuadro de horror, explosiones de bombas (caseras), disparos violentos, unas multitudes aterradas cuyo pánico los hizo correr en estampida. Cuando todo había concluido 35 personas habían muerto; 185 más tenían que ser hospitalizados con heridas serias. "Fue un puro salvajismo contra gente humilde e indefensa, lamentó uno de los dolientes, el Obispo Eamon Casey de Galway, Irlanda: "Hay algo vil en este país. Muy, pero muy vil".

El culto se oficiaba en honor del más atrevido defensor de la no-violencia y los derechos humanos de El Salvador, abatido a tiros durante una misa seis días antes por un solitario asesino, quien se sospechaba de ser un francotirador de ultra derecha. Lo que convirtió el funeral en el episodio más sangriento de El Salvador este año fué una explosión, ya sea una genuina bomba de mano o una "bomba de propaganda" que tira papeletas al aire. Ocurrió en las orillas de la Paza Barrios donde unos 50.000 dolientes se reunían para el culto al aire libre por el Arzobispo. Militantes armados de izquierda, preparados para una posible provocación de derecha aparentemente fueron presas de pánico cuando escuchaban la explosión y comenzaron a disparar locamente, impulsando a la multitud hacia el santuario de la catedral. Algunos testigos aseveran que los disparos también provenían de soldados dentro del Palacio Nacional del Gobierno, al otro lado de la plaza.

Los disparos se intensificaron mientras la multitud alrededor mío viraba hacia adelante y trataba de sobrepasar la verja de acero de 10 pies de alto, "reportó el corresponsal de TIME Bernard Diederich, quien se encontró atrapado en el tumulto. "Una mujer tratando de pasar fué parcialmente atravesada por una de las afiladas puntas de la verja. Mi mano fué traspasada por otra. Bebés eran arrojados por encima de la verja a la relativa seguridad del otro lado". En la angosta entrada a la catedral una docena de mujeres, muchas de ellas ancianas, estaban siendo pisoteadas.

"Cerca de mí un hombre se voló la parte de atrás de la cabeza y sus manos, cuando una bomba que sostenía explotó. El aire estaba lleno de humo por los explosivos. Cientos de personas abrazaban cualquier refugio protector que pudieran encontrar o yacían acostados en el pavimento. Mientras me dejaba llevar por la multitud que se apretujaba para entrar por la puerta lateral de la catedral, vi a jóvenes militantes rodar por el suelo para llegar al otro lado de la calle, algunos portando armas de bajo calibre en sus manos. El desbarajuste fue horrible".

Un número de obispos extranjeros, que se encontraban en El Salvador asistiendo al funeral, llevaron el ataúd de Romero; fué llevado fuera del peligro hacia adentro de la catedral, donde fué sellado en una cripta en la nave oriental. La multitud se refugió dentro de la catedral por más de una hora, después de que cesara el fuego. Luego sacerdotes, madres con niños, y monjas aterradas salían lentamente y en fila con las manos sobre la cabeza como señal de precaución contra posibles francotiradores.

El violento funeral, así como el asesinato de Romero fué prueba trágica de que hasta la Iglesia se ha convertido en un campo de batalla político en El Salvador, que es predominantemente Católico. De los cinco obispos sobrevivientes del país sólo uno se dignó

a asistir al funeral de Romero. Los otros, a quienes un sacerdote describió como "muy, muy conservadores", se habían opuesto vehementemente a las posturas atrevidas de Romero contra la oligarquía represiva del país, a quienes les agradaría una dictadura militar. Los sacerdotes del país también están divididos entre partidarios activos, en su mayoría de la zona urbana, de la llamada teología de la liberación, y guardianes conservadores, en su mayoría de la zona rural, del status quo.

Una nueva decisión que causará desunión y que hay que tomar es la cuestión sobre quién sucederá a Romero como Arzobispo de San Salvador. Los prelados del Vaticano sugieren que el Papa, quien ha indicado que quiere despolitizar a los sacerdotes de Latinoamérica, se incline a escoger "una persona segura, no tan comprometida políticamente como Romero y capaz de mantener buenas relaciones con cualquier régimen que se establezca. Pero no hay nadie en la Jerarquía de El Salvador, de gran altura que se asemeje a esa descripción. Por lo tanto algunos prelados creen que el Papa tratará de coger el camino más seguro de, sencillamente, nombrar un Administrador Apostólico que ocupe el lugar hasta que hayan pasado las hostilidades.

(Traducido de: TIME, 14-4-80; p. 16).

— Montañeros ayudaron en sepelio de Monseñor.

La Asociación de Cruzados Montañeros de El Salvador informó ayer de sus actividades en beneficio de la comunidad y uno de sus voceros destacó que los miembros que colaboraron en el mantenimiento del orden en el sepelio de Monseñor Romero, el pasado 30 de Marzo, también arriesgaron su vida por salvar personas al originarse los ya conocidos lamentables sucesos.

Debido a una serie de limitaciones, entre ellos la falta de local propio, su labor de los Cruzados Montañeros ha sido muy poco conocida, pero no por ello descuidada. Al contrario, explicaron, cuanta vez se hace necesario, prestan su colaboración en socorrismo, primeros auxilios, mantenimiento del orden en procesiones, incendios, etc. Quizá por lo poco conocido de su uniforme, agregaron la comunidad no se ha percatado de su servicio, como en la ya citada fecha del 30 de Marzo. • • (EM/18-4-80)

— Celebraciones en Lima: Misa en Comas.

El 8 de abril se realizó una misa en homenaje a Monseñor Oscar Romero. La celebración fue precedida por Monseñor Luis Bambarén y Monseñor Augusto Benzeville, y concelebraron más de 50 sacerdotes, habiéndose realizado en la Iglesia Nuestra Señora de La Paz, en Comas.

A este homenaje asistieron más de mil personas que colmaron totalmente la iglesia. Ellas provenían de diferentes parroquias de Lima, quienes con su presencia y oraciones expresaron su homenaje al obispo mártir y su solidaridad con el pueblo salvadoreño.

La homilía estuvo a cargo de Monseñor Bambarén, quien acababa de regresar de San Salvador donde representó al Episcopado Peruano en los funerales de Monseñor Romero. En sus palabras reafirmó el testimonio evangélico que está dando la Iglesia salvadoreña así como la expresión de cariño que pudo ver en el pueblo por su obispo

muerto. También hizo uso de la palabra el P. Gustavo Gutiérrez que igualmente fue testigo presencial de los hechos ocurridos durante los funerales donde a pesar de la gran multitud que se reunió para despedirse de Monseñor Romero, las fuerzas represivas no titubearon en atacar y sembrar el pánico que desencadenó la masacre.

Numerosas comunidades cristianas asistieron a esta misa portando carteles y banderolas con inscripciones bíblicas y frases del arzobispo asesinado. El público reunido en la iglesia escuchó atentamente y conmovido las palabras de los dos testigos presenciales de lo sucedido durante los funerales.

A continuación se pudo escuchar un extracto de la grabación de la voz de Monseñor Romero en la homilía del domingo 23 de marzo que en cierto modo decidiera su asesinato al día siguiente.

En las peticiones, representantes de comunidades cristianas de los cuatro conos de los barrios de Lima expresaron en sus oraciones el ejemplo que constituía el obispo salvadoreño, la exigencia de construir la justicia y su esperanza en las promesas del Reino. (PAGINAS/Mayo, 1980; Vol. V No. 29; Lima/p.25)

— Misa en la catedral de Lima.

El 18 de abril el Cardenal Landázuri presidió en la Catedral otro acto de homenaje a Monseñor Romero. En esta oportunidad participaron 83 celebrantes en la Misa entre los que se encontraban Mons. Ricardo Durand, Mons. Metzinger, vice-presidente y secretario del Episcopado peruano respectivamente; Mons. Beuzeville, auxiliar de Lima, sacerdotes y religiosos.

La nave central de la Catedral se colmó totalmente así como los costados delanteros, de numerosas comunidades cristianas, que portaban carteles expresando su solidaridad con Monseñor Romero.

Ante la numerosa concurrencia, el Cardenal expresó en su homilía la solidaridad de la Iglesia peruana con el testimonio de Monseñor Romero. Puntualizó que ese testimonio había sido fiel al mandato de Cristo: "El que me siga, niéguese a sí mismo y sígame". Recordó que el arzobispo salvadoreño había sido un buen Pastor que defendió a su pueblo incansablemente y fue voz de los que no tienen voz. Señaló que Mons. Romero no había vivido en paz, "no le dejaron vivir en paz ni morir en paz". Más adelante el Cardenal afirmó que vivimos una época a la vez lamentable y esperanzadora en la que hay que emprender un itinerario desconocido por muchos para el cual el mensaje cristiano nos recuerda permanentemente la prioridad de la ética sobre la técnica. Debemos guardar la esperanza de que es posible cambiar las estructuras y es posible cambiar la mentalidad y los corazones.

Refiriéndose a las elecciones señaló que en este momento se hacían muchas promesas que ojalá no olvidaran la responsabilidad de emprender una real tarea decidida y eficaz para el mejoramiento de la vida del pueblo.

Al terminar, el Cardenal reafirmó la convicción de que Monseñor Romero ha nacido a la vida eterna constituyendo un aliento para la esperanza de tiempos mejores para su pueblo. Finalizó diciendo: "Que la luz de tu vida y de tu muerte sea aurora de justicia y de paz para tu pueblo y el mundo entero".

Al finalizar la celebración un estruendoso aplauso saludó al Cardenal y a los demás celebrantes. (PAGINAS/Mayo, 1980; Vol. V No. 29; Lima/p.25).

— Brutal represión en funeral de Romero.

Nueva sangre en las manos de Carter y la junta salvadoreña

Por Fred Murphy

MANAGUA—Día a día aumentan los cálculos del número de muertos en la "Masacre del Domingo de Ramos" en San Salvador. Según informes que llegaron aquí el 2 de abril, fueron muertas entre 50 y 100 personas cuando elementos de las fuerzas armadas salvadoreñas y grupos paramilitares de extrema derecha atacaron a la multitud de casi medio millón de personas que se había reunido frente a la Catedral Metropolitana el 30 de marzo para el funeral del asesinado monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de El Salvador.

Los hospitales salvadoreños han recibido a unas 650 personas que fueron atropelladas o heridas de bala cuando la muchedumbre corrió en estampida en busca de refugio. Por lo menos 147 están en condiciones graves o serias. Numerosos testigos presenciales coinciden en declarar que la masacre comenzó a las 11:40 de la mañana cuando una granada o una bomba fue lanzada desde un balcón del Palacio Nacional, adyacente a la plaza donde se encuentra la catedral.

Inmediatamente explotaron varias otras bombas. Francotiradores abrieron fuego desde las alturas del Palacio Nacional y edificios colindantes. El pánico cundió entre la multitud, compuesta en su mayoría por obreros y campesinos que habían viajado de todas partes de El Salvador para rendir un postrer homenaje al dirigente religioso que había dado voz a sus más sentidas demandas.

Mientras seguía el intenso fuego, miles de personas buscaron refugio dentro de la catedral, y otras huyeron por las calles laterales. Muchas cayeron al suelo y fueron atropelladas en el pánico.

El tiroteo duró más de cuatro horas. Cientos de religiosos, periodistas y representantes de delegaciones oficiales de muchos países quedaron atrapados dentro de la catedral. Finalmente pudieron salir cuidadosamente, en fila, con las manos encima de la cabeza.

Por la tarde la junta cívico-militar que gobierna El Salvador emitió una declaración alegando que todas sus fuerzas armadas habían permanecido acuarteladas. La junta responsabilizó a la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) por los hechos sangrientos, y además acusó a la CRM de haber fraguado un complot para robarse el cadáver del Arzobispo Romero. Dijo que la CRM había detenido por la fuerza a los dignatarios religiosos dentro de la catedral.

El Embajador de Estados Unidos Robert White dio a los periodistas una versión parecida de la masacre y su desenlace, versión que fue difundida por los grandes medios noticiosos del imperialismo como el New York Times y Voz de América.

En cuestión de horas, veintiocho obispos católicos de varios países y otras figuras religiosas y laicas emitieron una declaración desde San Salvador, denunciando las "graves falsedades" en la declaración de la junta. "En ningún momento nadie pretendió arrebatar el cadáver de monseñor Romero", dijeron los obispos. "La Coordinadora Revolucionaria de Masas (que había organizado una manifestación de unas 80 mil personas antes del funeral) entró a la Plaza Barrios, donde se encuentra la catedral, pacífica, respetuosa y ordenadamente. Es falso que haya habido presión alguna por parte de la Coordinadora para obligarnos a permanecer dentro de la catedral."

Los obispos afirmaron que el ataque fue lanzado desde el Palacio Nacional y que las fuerzas represivas del gobierno estuvieron presentes "desde las primeras horas de la mañana (...) en las calles de San Salvador y en los accesos a la ciudad".

La declaración concluyó diciendo: "Los que vinimos a honrar a Monseñor Romero hemos podido experimentar la verdad de sus palabras cuando combatía incansablemente la represión al pueblo salvadoreño".

En una conferencia de prensa el 31 de marzo, la junta trató de apoyar su versión de los hechos del día anterior, presentando películas de televisión y fotografías que supuestamente mostraban a activistas armados de la CRM en la Plaza Barrios. Pero les salió el tiro por la culata: reporteros nortamericanos de la ABC News, la Associated Press y la United Press International se levantaron para denunciar al gobierno por haber interceptado y copiado sus transmisiones electrónicas a Estados Unidos.

Dos periodistas holandeses estuvieron entre los que más presionaron a la junta por sus mentiras en la conferencia de prensa del 31 de marzo. Al día siguiente ambos fueron heridos cuando su carro fue ametrallado por policías. Otros periodistas extranjeros fueron amenazados de muerte. Muchos están saliendo del país.

Después de la "Masacre del Domingo de Ramos" las fuerzas armadas salvadoreñas han incrementado su campaña de terror. Se informa que por lo menos 200 personas fueron asesinadas en las primeras 48 horas después del ataque contra el funeral del monseñor Romero.

La represión en el campo es tan intensa que se informa que miles de campesinos están huyendo a Guatemala y Honduras. También en Nicaragua han comenzado a llegar refugiados.

Urge emprender acciones para desenmascarar los crímenes de la junta y la complicidad del gobierno de Carter en todo esto.

¡Alto a la represión!

¡Estados Unidos fuera de El Salvador!

(PERSPECTIVA MUNDIAL/21-4-80/Vol. 4, No. 7 pp. 12, 13)

— **Página Editorial: Mintió la Junta. Responsabilidad Mundial.**

PUBLICO EXCELSIOR, íntegras, las declaraciones de la Junta de Gobierno de El Salvador, emitidas después de los cruentos sucesos de la capital de ese país en el sepelio del arzobispo Romero. Culpaba de los hechos a los grupos de la oposición reunidos por la Coordinadora Revolucionaria de Masas, a cuya entrada en la plaza ya repleta de gente comenzaron a estallar bombas y a sonar disparos, con saldo de cincuenta muertos y seiscientos heridos.

Los clérigos presentes en los funerales, en el atrio de la Catedral, desmienten, unánimes, a la Junta, y niegan que los rebeldes hubieran intentado apoderarse del féretro de monseñor Oscar Arnulfo.

Por su parte, la Coordinadora muestra indicios de que los disparos procedieron de los edificios oficiales. Clero y grupos revolucionarios coinciden —lo mismo que no pocos corresponsales de la prensa internacional—, en que la matanza de gente fue obra de los militares, a cuyos ataques sí respondieron —no lo niegan—, los opositores recién llegados a la plaza cuando comenzó el tiroteo.

Ninguna mente política, por desorientada que se encontrase, puede desde el ejercicio del poder realizar un acto antipueblo de tan monstruosos alcances y de tan contraproducentes resultados. No se necesitan la finura de los grandes hombres de Estado para prever que el ataque armado, artero, a una multitud en un acto religioso luctuoso con mucho de político, resultaría la peor de las formas para enfrentarse a la cólera popular desencadenada por el hecho original del drama: el asesinato del prelado.

Entonces, lo ocurrido ha sido obra de un odio desorbitado contra el cadáver de un

eclesiástico simpatizante de la causa rebelde, y contra el pueblo, para reducir su pasión y para estremecerlo y ahogarlo. Ni dignidades religiosas ni jerarquías papales se respetaron.

No existe, pues, una idea gobernante que prevalezca en El Salvador.

RESPONSABILIDAD MUNDIAL

Es un hecho: en un pueblo de cinco millones de ciudadanos reinan la represión ingobernada y oligarquías que, en alianza con poderosos extranjeros, intervienen en el manejo de un ejército cuyos hechos rebasan cualquier medida posible en un mundo civilizado.

Frente a tal estado de cosas es inevitable que los grupos rebeldes se radicalicen. Es decir; la siembra de violencia hecha por la irresponsabilidad militaroides de una inmediata cosecha de más violencia. Al crimen individual, sacrilego desde el punto de vista religioso, cobarde y vil para cualquier mente sana, se une la oleada genocida contra la unidad popular congregada en torno al ataúd de una líder social con mitra, casulla y báculo. Dijérase que la ceguera de militares al parecer ingobernables ha logrado unificar fuerzas cristianas y grupos revolucionarios en un concierto contra la matanza.

La Junta de Gobierno, en la que los democratacristianos empeñaron su prestigio, parece no ejercer un mando real sobre el ejército que en principio le dio aparente cobijo y que, según, los indicios, sigue bajo la férula de un puñado de privilegiados en complicidad con el imperialismo.

Ni la matanza parece haber impresionado lo suficiente a Washington, cuyo gobierno anuncia que no retirará la ayuda dineraria aprobada previamente para la Junta de El Salvador. Esto constituye un desacierto increíble. Intervención con apoyo a un gobierno que en el peor de los casos comete genocidio y que en el mejor no puede controlar a los militares, resulta una actitud contraria a los derechos humanos.

La Casa Blanca está urgida de buena información, salvo que su empeño en apoyar a la Junta sobrepase a toda prudencia diplomática. No sólo Estados Unidos, el mundo tiene responsabilidad ante un caso como el salvadoreño.
(EXCELSIOR/10.-4-80/p.6)

2.7 SOCORRO JURIDICO DEL ARZOBISPADO

— “Solidaridad” Boletín internacional No. 7.

(Fragmento)

INTRODUCCION

Una tarea sumamente difícil se le presenta a la Arquidiócesis de San Salvador: llenar el gran vacío que ha dejado la trágica desaparición de nuestro querido Arzobispo mártir **MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO GALDAMEZ**.

Un Arzobispo sin miedo, comprometido con el pueblo salvadoreño, especialmente con los más pobres y oprimidos; un Arzobispo sencillo, humilde, espiritual; profeta y auténtico defensor de la verdad; un hombre de amor que desde su cátedra, domingo a domingo defendió la autodeterminación del pueblo sin intervención de potencias extranjeras; y denunció las atrocidades que la represión oficial comete en el campo y la ciudad contra obreros y campesinos.

Por eso lo asesinaron. MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO GALDAMEZ era el obstáculo principal en los planes de opresión y sojuzgamiento en contra del pueblo salvadoreño.

Nuestro Arzobispo acompañó a su pueblo durante los tres años de Episcopado, finalmente este pueblo le despidió multitudinariamente el 30 de Marzo de 1980. En esa plaza, en la ciudad, ante preladados de otras nacionalidades, dignatarios eclesiásticos y delegados de organizaciones por los derechos humanos, cuarenta personas fueron sacrificadas al interrumpirse violentamente los funerales de Monseñor Romero. El comunicado —testimonio de los obispos es objetivo y detalla las causas de la masacre. MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO GALDAMEZ muere luchando por la autodeterminación del pueblo. Días después de su asesinato el Congreso Norteamericano aprueba la ayuda militar a la Junta de Gobierno de El Salvador. En sus homilías anteriores a su muerte nuestro Arzobispo había pedido a los Estados Unidos no enviara esa ayuda. Había denunciado la represión oficial del gobierno (689 personas asesinadas desde el 1o. de Enero al 13 de Marzo de 1980) producto de operativos militares del Ejército, capturas ilegales, acciones oficiales, desalojos violentos de huelgas industriales y agrícolas. Habría manifestado Monseñor Romero que las reformas acompañadas de este trágico saldo represivo no tenían ninguna validez.

A pesar de los datos objetivos en los que las fuerzas armadas de El Salvador aparecen como las principales causantes de la represión popular, el gobierno salvadoreño, las declaraciones de altos funcionarios norteamericanos culpaban de la violencia a la “extrema derecha e izquierda”.

El día martes 1o. de abril de 1980, dos periodistas holandeses fueron atacados por agentes de la Policía Nacional. Si viviera nuestro Arzobispo Monseñor Romero, como acostumbraba a hacerlo valientemente habría denunciado la represión de la semana.

— **“Solidaridad” Boletín internacional No. 8.**

**LA CONSTITUCION DEL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO
UN INFORME SOBRE REPRESION EN EL CAMPO.**

Desde el primero de Abril de 1980 lo más significativo para el pueblo salvadoreño en su proceso de liberación ha sido la constitución del FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO de El Salvador con características de Frente Amplio, y que ha reunido a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias más importantes del país (Coordinadora Revolucionaria de Masas, Movimiento Independiente de Técnicos y Profesionales, Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Movimiento Popular Social Cristiano, asociaciones estudiantiles, pequeños empresarios del transporte, federaciones sindicales y otros sindicatos independientes).

La alternativa DEMOCRATICO REVOLUCIONARIA ha permitido incorporarse a los sectores medios y profesionales, honestos y progresistas de El Salvador en un movimiento que apoya la plataforma de Gobierno que en Febrero de 1980 presentó la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Es la movilización de los sectores progresistas del pueblo salvadoreño alrededor de la solución política MENOS VIOLENTA a la crisis que vive El Salvador. Un proyecto de solución no radical que ha incorporado definitivamente a todos los salvadoreños conscientes en transformar con un auténtico sentido de justicia nuestra sociedad.

Sobre este proyecto que ha nacido de las entrañas del pueblo, que ha sido forjado al calor de las luchas obreras y campesinas, nuestro querido Arzobispo Mártir Monseñor OSCAR ROMERO dijo el 20 de Enero de este año: "...este proyecto está tendiendo rápidamente a la unidad y ha hecho un llamado a las organizaciones democráticas, personas progresistas, pequeños y medianos empresarios, militares consecuentes a formar una amplia y poderosa unidad de fuerzas revolucionarias y democráticas que haga posible el que impere en nuestra patria la democracia y la justicia.

Cuando la Coordinadora presentó al pueblo su proyecto de Gobierno, Monseñor Romero dijo el 2 de Marzo de este año: "...la Coordinadora de las organizaciones populares ha dado esta semana un paso más en su proceso de unificación proponiendo a los sectores democráticos y pueblo en general una plataforma de Gobierno.

Espero que los distintos grupos políticos y gremiales responsablemente reaccionen ante esta invitación manifestando su punto de vista y colaborando a crear una alianza popular mayoritaria que sea la expresión legítima de la voluntad del pueblo salvadoreño...' En esa misma Homilía, nuestro profeta Monseñor Romero señaló: "...la Iglesia hace un llamamiento al pueblo para que tome en cuenta que es el ARTIFICE DE SU PROPIO DESTINO..."

La conformación del FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO es una determinación del pueblo salvadoreño en la CONSTRUCCION DE SU PROPIO DESTINO; es la expresión seria de los campesinos, obreros, los sectores democráticos y progresistas (profesionales, técnicos, políticos, profesores, estudiantes, comerciantes, pequeños empresarios) que presentan una PLATAFORMA DE GOBIERNO por medio de la cual se intenta poner fin a tanta INJUSTICIA, MISERIA y REPRESION Es en definitiva la voluntad del pueblo salvadoreño que SIN INJERENCIAS EXTRANJERAS quiere ser

el ARITIFICE DE SU PROPIO DESTINO. Así entonces, ninguna potencia por extranjera o nacional que esta sea puede arrogarse lo que justamente al pueblo salvadoreño le corresponde: LA AUTODETERMINACION DE SU FUTURO.

El viernes 18 de Abril de 1980, a VEINTICINCO DIAS del sacrificio de nuestro PROFETA y PASTOR el pueblo salvadoreño concreta un paso determinante en la construcción de UNA NUEVA SOCIEDAD!!

Por otra parte podemos señalar que la represión contra el pueblo no ha disminuido. Si bien es cierto los hechos represivos no se conocen públicamente, el campesinado salvadoreño continúa soportando el dolor y la tragedia de la fuerza...

Con alguna demora comprensible se nos ha informado de la institución de Cáritas Arquidiocesana el asesinato político del campesino JUAN ANTONIO PEREZ del Cantón "El Salitre", acaecido el 31 de Marzo.

Desde Aguilares, la ciudad mártir, nos detallan la localización de seis cadáveres entre el 9 y el 12 de Abril del año en curso. Cinco de ellos fueron identificados.

Once cadáveres de campesinos localizados entre las poblaciones de Estanzuelas y Mercedes Umaña; sus edades oscilaban entre los diecisiete y diecinueve años.

En "El Paisnal" se nos informó que un operativo militar constituido por varios cuerpos de seguridad con numerosos elementos uniformados, el día 15 de Abril, penetraron a la Hacienda "San Antonio Grande". Después se localizaron cinco cadáveres de campesinos que se encontraban en esa localidad.

Información aún no confirmada señala que el día 16 de Abril, los cantones "Las Animas", "El Pajal" y "Te Fuiste Arriba", de la jurisdicción de Zacatecoluca fueron militarmente ocupados atacando a la población utilizando aviones militares de combate.

Así es el cuadro de nuestra patria: un pueblo que lucha desde hace varios años por su liberación y que constantemente ha sido reprimido por aquellos pocos salvadoreños apoyados por potencias extranjeras que intentan mantener sus privilegios...

En este momento tan importante para nuestro pueblo, contamos con vuestra SOLIDARIDAD y les agradecemos las fraternales demostraciones.

El Pueblo salvadoreño les pide:

1. QUE VUESTRAS INSTITUCIONES por todos los medios posibles apoyen la unidad del pueblo consagrada en el FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO de El Salvador; ustedes colaborarán para que el proceso de liberación salvadoreño SEA LO MENOS VIOLENTO POSIBLE;

2. Que ACEPTEN como TESTAMENTO de su Excelencia Reverendísima Monseñor OSCAR ROMERO, nuestro PROFETA, PASTOR y MARTIR, la

carta que El dirigió al Presidente de los Estados Unidos pidiéndole NO ENVIARA AYUDA MILITAR a El Salvador, y que no interfiriera en los asuntos del proceso popular.

3. Que DENUNCIEN con toda energía cualquier intervención extranjera en el proceso de liberación.

El pueblo salvadoreño les agradecerá fraternalmente...

16 de Abril de 1980.

— “Solidaridad” Boletín internacional No. 9.

INTRODUCCION

Ha transcurrido un mes y ocho días después del asesinato de nuestro Profeta y Pastor MONSEÑOR OSCAR ROMERO y la represión se ha incrementado en forma ya alarmante. El desplazamiento físico del principal defensor de los derechos del pueblo salvadoreño ha posibilitado el descabezamiento de las organizaciones populares, especialmente campesinas y obreras.

En nuestra oficina tenemos registrados SOLAMENTE EN NUEVE DIAS —desde el 21 de Abril al 29 del mismo mes— el asesinato de cuarenta (40) personas de los sectores populares, el desaparecimiento después de su detención de doce (12) personas y la realización de seis (6) operaciones militares del Ejército y Cuerpos militares de seguridad en zonas campesinas. Estos operativos conllevan acciones de pillaje, incendio de ranchos (viviendas campesinas) y en no pocas ocasiones la violación de campesinas.

Además están utilizando helicópteros que lanzan fuego para contener la huida de los campesinos. Este equipo militar ha sido adquirido últimamente con la ayuda económica de potencias extranjeras. Ya Monseñor Romero decía que la ayuda militar sería un estímulo para la represión.

En las estadísticas generales de la represión podríamos informar con muchísimo dolor que, desde el 1o. de Enero al 13 de Abril del corriente año:

* Han sido asesinadas 1172 personas de los sectores populares (alrededor de 600 campesinos);

* Han sido capturadas 469 personas, de las cuales tenemos registradas por lo menos 30 personas detenidas posteriormente DESAPARECIDAS;

* Hasta el día 13 de Marzo se registraban 171 operativos militares en diversas poblaciones campesinas del país, 68 ametrallamientos y detonaciones en locales sindicales, de organizaciones populares o progresistas y de la Iglesia.

Ha aparecido últimamente un “escuadrón de la muerte” que con el pretexto de eliminar delincuentes comunes está minando los cuadros de las

bases de las organizaciones populares. Aproximadamente veinticinco (25) cadáveres sin poder identificar han sido localizados en varios lugares del país con las siglas del mortífero "escuadrón".

Desde el 15 de Abril hasta el 29 del mismo un promedio de cinco cadáveres sin poder identificar son localizados en la ciudad de San Salvador o en otros puntos.

Este es aproximadamente EL SALDO TRAGICO DE LA REPRESION en contra del PUEBLO y sus ORGANIZACIONES POPULARES después del asesinato del auténtico defensor de los derechos humanos, MONSEÑOR OSCAR ROMERO. Su eliminación estaba prevista dentro de un plan sangriento de exterminio de organizaciones populares, avalado por reformas que internacionalmente pretenderían confundir la opinión pública y la solidaridad.

En este contexto el Pueblo salvadoreño "más temprano que tarde" responderá legítimamente a esta agresión. Desde hace cincuenta años el país es gobernado por una tiranía militar que ha respondido con sangre y ametrallamientos todos los planteamientos sociales, económicos y políticos. El pueblo sometido. Medellín en sus documentos de Iglesia, refiriéndose a los pequeños grupos económicamente poderosos: "...si aquellos retienen celosamente sus privilegios y SOBRE TODO SI LOS DEFIENDEN EMPLEANDO MEDIOS VIOLENTOS, se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas..."

De nuevo PEDIMOS a ustedes, y a vuestras Instituciones:

- 1) APOYAR la UNIDAD del PUEBLO SALVADOREÑO en el FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO.
- 2) DENUNCIAR el plan de exterminio en contra del pueblo y sus organizaciones; así como también DENUNCIAR cualquier intervención de potencias extranjeras en contra del proceso de liberación del pueblo salvadoreño;
- 3) ENVIEN correspondencia denunciando la represión sistemática a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA); Comisión Permanente de Derechos Humanos (ONU); Comisión Internacional de Juristas en Ginebra; y a los gobierno de vuestros respectivos países...

La solución a la represión será el triunfo de la alternativa DEMOCRATICO REVOLUCIONARIA.

En estos momentos trascendentes para nuestro sufrido pueblo contamos con vuestra solidaridad y les agradecemos vuestras fraternales demostraciones.

30 de Abril de 1980.

SOCORRO JURIDICO del ARZOBISPADO.

**D) DE LA VICARIA
CAPITULAR A LA
ADMINISTRACION
APOSTOLICA DE LA
ARQUIDIOCESIS DE
SAN SALVADOR**

1. Reflexiones sobre los sucesos del día del sepelio y mensaje radial de Mons. Ricardo Urioste, Vicario Capitular.

Quiero continuar refiriéndome brevemente, lo que estoy hablando, no lo tengo escrito. Lo que estoy hablando, hice un pequeño esquema y lo estoy así relatando, dentro de un momento, sí voy a leerles un escrito oficial, dos escritos oficiales firmados por mí, como Vicario Capitular.

Voy a referirme ahora a los hechos del domingo. La Arquidiócesis, oportunamente dará su comunicado oficial. Yo hoy no voy a dar ese comunicado oficial. Nosotros nunca hacemos las cosas precipitadas. Cuando los periodistas, después de lo del domingo me han preguntado algo, les he dicho: estamos teniendo reuniones para ver qué es lo que debemos de decir y perdone que no le conteste porque queremos hacer las cosas con seriedad, como Monseñor Romero nos enseñó a hacer las cosas con seriedad. Estamos entonces preparando ese documento para hacerlo con seriedad. Los que yo leeré hoy a continuación de estas palabras, serán tan sólo documentos personales míos. Lo otro está todavía en estudio, tiene que empezar a revisarse en varias reuniones. Ya se ha hecho un documento primero, tiene que haber una revisión de ese documento primero, tiene que pasar después a un nuevo estudio y al final, yo, ahora en la Arquidiócesis, solamente yo soy el que puedo aprobar ese documento final. Cualquier cosa, tengo yo que aprobarla, siendo Vicario Capitular.

Quiero entonces sobre el domingo, sin entrar en ninguna otra cosa, porque ya les dije que nos gusta y queremos hacer las cosas siempre con seriedad, como él las hacía, quiero ahora tan sólo referirme a dos pequeños aspectos, porque me lo han pedido los obispos que estuvieron presentes, porque me lo han pedido los sacerdotes que estuvieron presentes y las dos cosas únicas y exclusivas que quiero decir con respecto a los tremendos hechos ocurridos el domingo en el sepelio de Monseñor, son las dos siguientes: la primera es, que los obispos, empezando por el Cardenal representante del Santo Padre, siguiendo por el Señor Nuncio Apostólico, los obispos que le acompañaban de aquí y del extranjero, estos obispos, tengo que decir lo siguiente, que ellos estuvieron el tiempo que estuvieron en Catedral, libremente. Estuvieron allí libremente, el tiempo que creyeron y que salieron libremente cuando así lo creyeron conveniente. Esta es la primera cosa que quería decir. La segunda cosa que deseo decir es, que nosotros no hemos constatado, yo estuve presente allí, cerca del altar, cerca del cadáver de Monseñor, no hemos visto, no hemos constatado, no nos hemos dado cuenta, que nadie haya intentado robarse ese cadáver. No lo hemos constatado todos en ningún momento. Yo lo he preguntado a algunos de los más altos dignatarios que allí estuvieron —no quiero decir sus nombres, porque prefiero no decirlo pero se los he preguntado a ellos y a mis dos preguntas que si hubo algo con respecto a ellos y algo con respecto al cadáver, todos han contestado absolutamente que estuvieron libremente allí y se fueron libremente en el momento que creyeron oportuno y que llegaron

a los distintos lugares en que estaban hospedados, sin el menor problema y sin la menor dificultad. Solamente estas dos cosas quiero decir yo, a este respecto, por este momento a los sucesos del domingo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero finalmente, desde ahora, antes de leer los documentos que voy a leer, presentar mis agradecimientos a los dignatarios de la Iglesia, asistentes, al pueblo cristiano, a los cristianos que allí estaban presentes de todas las parroquias de San Salvador, de todas las parroquias de la Arquidiócesis, campesinos de las parroquias, que con sus párrocos vinieron a estar allí fervientemente a rendir su último tributo a Monseñor. Quiero, muy especialmente, pero muy de veras especialmente, agradecer a los "boy-scouts", ellos hicieron un maravilloso trabajo, ellos guardaron el orden, ellos supieron mantenerse calmos en aquel momento, gracias, mil gracias a ellos y que Dios se los pague. Quiero también agradecer a la Cruz Verde y a la Cruz Roja, también su contribución y cooperación, fue invaluable. Gracias también a ellos y que también Dios Nuestro Señor se los pague.

Algunas recomendaciones.

Quiero por último, decir lo siguiente. Esta mañana, era mi intención ir a la iglesia de la Basílica a celebrar la Misa de las 8 de la mañana. Cuando me iba a dirigir hacia allá, tuve que dirigirme a la Nunciatura Apostólica, donde el Sr. Nuncio de Costa Rica, Monseñor Lajos Kada, que ha venido en estas circunstancias de la Iglesia de El Salvador, como enviado especial del Papa, tuve que ir a conversar con él y he estado en la Nunciatura Apostólica, desde las 8 de la mañana hasta las 9:20 de la mañana. Lamento muchísimo que según se me ha comunicado, algunos periodistas querían hablar conmigo, yo les suplico me disculpen. Quiero de una vez, decirles, que el martes, pasado mañana a las 8:30 de la mañana, habrá una entrevista con ellos, con los periodistas si así lo desean, en el Arzobispado de San Salvador, a las 8:30 de la mañana. Y finalmente, quiero recordar y pedir a los sacerdotes, que empecemos a partir del 16 de abril, un novenario de Misas en cada parroquia, en cada capellanía, por Monseñor Romero, para terminar el 24 de abril, en el trigésimo día de su muerte. Deseo pedirles, que además de la Misa, que se ponga a la hora más conveniente en todas y cada una de las parroquias, cualquiera que sea el compromiso que ya tengan, comprendan esta petición, que se pongan esas Misas de novenario por Monseñor Romero, que todos los días, a la hora de esa misma Misa, se doblen las campanas en todas las parroquias, capellanías, ermitas de cantones y en todos los lugares, que se doblen las campanas. Que donde no haya sacerdotes o religiosas, que se reúnan los catequistas, los celebradores de la palabra, a hacer una liturgia de la palabra, alrededor de la muerte y resurrección y de la figura de Monseñor Romero. Estas son las palabras previas que quería decir antes de leer los documentos que ahora yo, como Vicario Capitular, no en nombre de todos los sacerdotes y religiosas, sino yo, como Vicario Capitular, quiero dar a conocer. Estos documentos son los siguientes:

— **Mons. Ricardo Urioste, Vicario Capitular del Arzobispado de San Salvador a los fieles de la Arquidiócesis.**

VICARIA CAPITULAR

Arzobispado de San Salvador
El Salvador, C. A.

Acabamos de celebrar en esta Semana Santa la pasión, la muerte y la resurrección del Señor Jesús. Creo expresar bien los sentimientos de muchos salvadoreños al afirmar que esta celebración litúrgica ha estado muy unida a la pasión del pueblo salvadoreño y su esperanza de liberación, y ha estado sobre todo, muy unida a la pasión de nuestro querido Arzobispo, Mons. Romero, quien como Jesús murió por su pueblo, y como Jesús vive ya en la plenitud de la vida de Dios.

En esta realidad de dolor y esperanza quiero agradecer a Dios el don incomparable que fue Mons. Romero para la Arquidiócesis y el país entero. Y quiero agradecer en nombre de toda la Arquidiócesis a todos aquellos que se han solidarizado con nuestro dolor y nuestra esperanza y a aquellos que se hicieron presentes para despedir a Mons. Romero.

Especialmente quiero agradecer al Eminentísimo Señor Cardenal, Ernesto Corripio y Ahumada, representante personal del Santo Padre Juan Pablo II; a los señores Arzobispos y Obispos, a los dignatarios eclesiásticos y civiles, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, que desde diversas partes del mundo llegaron a rendir homenaje a Mons. Romero.

Quiero agradecer también a todos los salvadoreños cristianos que se hicieron presentes en sus exequias en la mayor concentración que ha conocido nuestra Iglesia.

Y quiero agradecer sobre todo a los pobres y desposeídos de este país que no sólo en su muerte sino en vida estuvieron siempre con Monseñor y que llegaron desde los más lejanos cantones para acompañar los restos mortales de Mons. Romero. Ustedes, los pobres de nuestro pueblo, saben muy bien que Mons. Romero fue, como Jesús, su defensor, y que por ello lo mataron. Y también ustedes, una vez más, han derramado su sangre y han dado su vida precisamente ante el cadáver de Mons. Romero. Ustedes están inseparablemente unidos a él en su vida y en su muerte.

Quiero agradecer también los testimonios de los señores Arzobispos, Obispos y dignatarios eclesiásticos. La víspera de su entierro suscribieron un documento en homenaje a la figura cristiana y episcopal de Mons. Romero. Y después de sus funerales suscribieron otro documento sobre los horribles sucesos ocurridos durante el entierro. Dios les premiará por su solidaridad.

Especial mención me merecen los Boy-Scouts, la Cruz Roja y la Cruz Verde quienes en todo momento estuvieron atendiendo a los muertos y heridos; además de haber mantenido el orden.

La Semana Santa ha terminado, pero la vida de la Iglesia sigue adelante en nuestra Arquidiócesis. La muerte de Mons. Romero y su paso a la vida de Dios debe ser para nosotros, a pesar del dolor, un momento solemne en que aceptemos de verdad el testamento de nuestro Padre y Pastor. Debemos comprometernos una vez más a realizar los ideales por los que Mons. Romero vivió y murió, a llevar a la práctica la pastoral que él, fiel seguidor del Evangelio y del magisterio eclesiástico —Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla—, en sus tres años al frente de la Arquidiócesis, promovió e impulsó. Su lema episcopal fue: “sentir con la Iglesia”.

Debemos recoger el nítido testimonio de su fe en Dios, en un Dios que quiere la vida de los pobres, que quiere la liberación de los oprimidos, y que quiere que todos los salvadoreños vivamos como hermanos e hijos suyos. Debemos dar testimonio de esa fe en las circunstancias bien concretas de este país. Como él debemos ser insobornables defensores de la verdad en medio de la mentira, debemos luchar noblemente por la justicia en medio de la injusticia y la represión, y debemos ser incondicionales defensores de los pobres, por quienes él realmente hizo una opción y por quienes entregó su vida. Todos los hombres de este país son hijos de Dios, pero los pobres son sus predilectos. Y la Iglesia sigue ese camino trazado por Jesús.

Todos sabemos que nuestro país está pasando por momentos sumamente difíciles y conflictivos. Todos sabemos que nuestro país necesita un profundo cambio hacia la justicia y hacia la paz. El asesinato de Mons. Romero y los crueles sucesos en su funeral muestran todavía más la exigencia y necesidad de ese cambio, la exigencia y necesidad de que todos los salvadoreños de buena voluntad se unifiquen para salvar al país. Así nos lo recuerda también la Conferencia Episcopal de El Salvador. Nos habla de los nobles anhelos de Mons. Romero y de su actuar, cuando dice “ruega a Dios que los anhelos de justicia y paz por los que Mons. Romero luchó y murió, nos ayuden a superar las diferencias que parecen haberse acentuado a partir de esos trágicos sucesos”. (Comunicado del 1o. de abril de 1980).

Desde el ejemplo de Mons. Romero, desde el dolor y la esperanza de este pueblo, quiero invitar a todos los salvadoreños que de verdad amaron a Mons. Romero, a quienes de verdad quieren un país de justicia y de paz, a los cristianos que se hicieron presentes en su funeral, y también —como él mismo lo hubiera hecho— a quienes le dieron muerte en el altar y a quienes no dejaron terminar la Eucaristía en su funeral, a terminar la misa inacabada de Mons. Romero y a continuar la obra que él emprendió.

Queremos continuar esa misa y esa obra en nuestra vida de Iglesia y en la historia de nuestro país. Por eso con Mons. Romero pedimos una vez más un alto a toda represión y a cualquier forma de matar injustamente a un semejante quien quiera que sea. Y también con él nos comprometemos a luchar por la verdadera justicia en el país, a que los pobres lleguen a ser partícipes y autores de su propio destino, para conseguir de esta manera, basada en la justicia y en la verdad, la paz tan necesaria en nuestro país.

Sólo de esta forma la Iglesia será fiel a Mons. Romero, porque él fue fiel al Evangelio, al magisterio pontificio y a Jesús, el Cristo. Sólo optando ver-

daderamente por los pobres, defendiéndoles y animándoles será la Iglesia la verdadera servidora del Reino de Dios.

Al igual que Mons. Romero estamos abiertos al DIALOGO con todos, cualquiera que sea su posición ideológica, cualquiera que sean sus ideas, como un medio necesario para solucionar los problemas urgentes que nos aquejan. Será, sin embargo, el futuro Pastor, quien nos guíe por los caminos antes dichos y que el Evangelio y el magisterio de la Iglesia nos señalan.

Con anticipación quiero pedir a los hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas, que a partir del 16 de abril comencemos el novenario de misas para terminar en el trigésimo día de su muerte, el 24 de abril. En aquellos lugares donde no haya sacerdotes o religiosas, los catequistas o los agentes de pastoral organicen liturgias de la Palabra y reflexiones alrededor de la figura de Mons. Romero.

Que Dios Nuestro Señor nos conceda a todos la gracia y la fortaleza de seguir fielmente las huellas de Mons. Romero, de "sentir con la Iglesia", en beneficio de la Iglesia de la Arquidiócesis de toda la Iglesia de El Salvador y de todo el pueblo salvadoreño.

Domingo de Resurrección

San Salvador, 6 de abril de 1980.

— Carta al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico Emanuele Gerada.

VICARIA CAPITULAR

ARZOBISPADO

San Salvador, El Salvador,

C. A.

San Salvador, abril 1o. de 1980.

Excelentísimo Señor

Nuncio Apostólico

Monseñor EMANUELE GERADA

Presente.

Excelentísimo Señor Nuncio:

Esta nota que dirijo a S.E. tiene, con todo respeto, el objeto de comunicarle lo siguiente:

Perfectamente conoce S.E. la situación del país y consecuentemente de la Iglesia.

La Iglesia ha tenido siempre en el país una influencia muy grande, gracias a Dios. También ahora la tiene, en una dimensión muy especial, y según mi criterio, seguirá influyendo grandemente.

Aquí, sin embargo, y en estas circunstancias, después del horrendo asesinato y los hechos ocurridos el día del sepelio, que no puedo expresar con palabras, del para mí muy querido Señor Arzobispo, Mons. Romero a quien serví, según Dios me lo dio a entender, como antes lo hice con Mons. Chávez, anterior Arzobispo, viene el deseo que quiero expresarle.

Juzgo que es muy, muy urgente que la Santa Sede nombre ya, cuanto antes, al nuevo Pastor de la Arquidiócesis de San Salvador. Es absolutamente necesario, a mi juicio, que haya al frente alguien que, canónica y pastoralmente, tenga la autoridad necesaria, y además más que nunca alguien que sea adecuado para esta sufrida Arquidiócesis y para este país con su peculiar situación Socio-Económica y sobre todo política.

Si acaso la Santa Sede juzgue esta proposición como conveniente, dejo desde ya en conocimiento de la Santa Sede y de S. Excia. la renuncia del cargo que ahora tengo en la Arquidiócesis, a fin de que la Santa Sede y S.E. provean lo mejor. Por mi parte, cuanto más pronto sea, mejor, y con esto significa, si así se creyera y fuera posible, en breves días.

Todo lo anterior juzgo, que es lo mejor para la Iglesia y el país y ésta es mi razón principal y substancial.

Personalmente, también, no deseo, no puedo estar en posiciones como la que actualmente ocupo, pero sí en un servicio como siempre a la Iglesia, y al pueblo de Dios en este país nuestro.

Agradecido de S.E.

Fraternalmente,

Mons. Ricardo Urioste

Vicario Capitular

EN EL NOVENO DIA DEL ASESINATO DE
MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO

Recibí en mis propias manos la Carta que antecede con la firma de Mons. Ricardo Urioste y el sello de la Vicaría Capitular. San Salvador, martes 1o. de abril de 1980, a las catorce horas y quince minutos.

Emanuele Gerada
Nuncio Apostólico.

ACLARACION IMPORTANTE

Sobre la renuncia de Mons. Ricardo Urioste él hizo la siguiente aclaración:

Hasta aquí la carta. Sobre ella, entonces, quiero decir claramente que yo no estoy poniendo la renuncia de Vicario Capitular, para que sea elegido otro Vicario Capitular, eso yo no estoy haciendo con esta carta. Lo que con esta carta estoy haciendo es, exponer a la Santa Sede que juzgo neces-

rio que pronto se nombre el Nuevo Pastor de la Arquidiócesis si así la Santa Sede lo juzgue conveniente.

La Santa Sede es exclusivamente competente para determinar si está esto presentado a su pensamiento para ser considerado por la Santa Sede, por el Señor Nuncio. Pero quiero decir que si la Santa Sede no juzgara oportuno esta proposición, estoy dispuesto a seguir de Vicario Capitular hasta que la Santa Sede disponga cuando sea, lo que crea más conveniente.

Quiero terminar con esto. El Viernes Santo y la Semana Santa es la muerte, la resurrección de Cristo. La muerte de Monseñor Romero fue también su muerte y su resurrección. Yo creo que el país está en estado de muerte, está en Viernes Santo. Tenemos todos que resucitarlo, tenemos todos que hacer que se levante y que resucite a través del camino de la justicia y del camino de la paz. Y hermanos, quiero invitarlos a todos a que en este instante, quienes hayan escuchado esto y recordando lo que Dios nos pide, que todos se pongan a hacer una oración, que todos empiecen a ejercitar su fe a través de la oración para arrancarle al Señor, el milagro que necesitamos, pero recuerden que el Señor necesita de nosotros para hacer ese milagro.

Cuando convirtió y multiplicó los panes, alguien le ofreció los panes para multiplicarlos, necesitó de ése, para multiplicarlos. Y cuando el Señor convirtió el agua en vino, él necesitó alguien que le diera el agua para hacer el milagro. Si estamos en Viernes Santo y el país está en muerte, necesitamos el milagro del Señor, pero nosotros tenemos que ponerle lo necesario, todos y cada uno en cualquier posición que se encuentre de ideas o de grupos, todos tenemos que poner lo necesario para cambiar el país, para mejorar el país, para hacer el milagro que necesitamos en nuestro querido país. Que Dios los bendiga y muchas gracias. (Orientación No. 4160, 13-4-80).

2. Nombramiento y toma de posesión del Administrador Apostólico.

2.1 NOMBRAMIENTO Y TOMA DE POSESION DE MONS. RIVERA DAMAS COMO ADMINISTRADOR APOSTOLICO CON FACULTADES DE OBISPO PROPIO, RESIDENCIAL

— **Noticia Oficial.**

El jueves 10 de abril a las 5:30 a.m., Mons. Ciro Bovenzi, Secretario de la Nunciatura Apostólica en El Salvador, llamó por teléfono a Mons. Ricardo



337









341



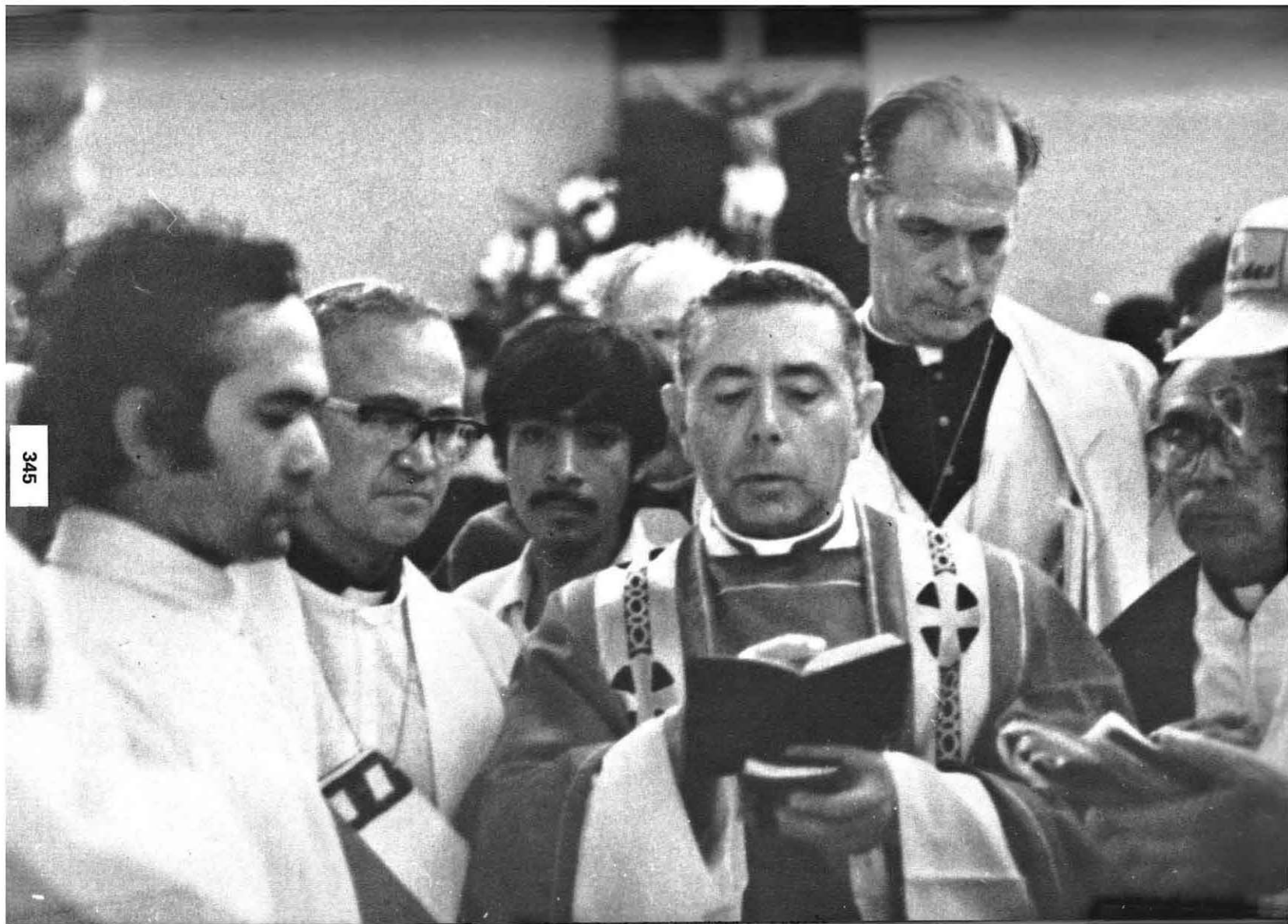
342



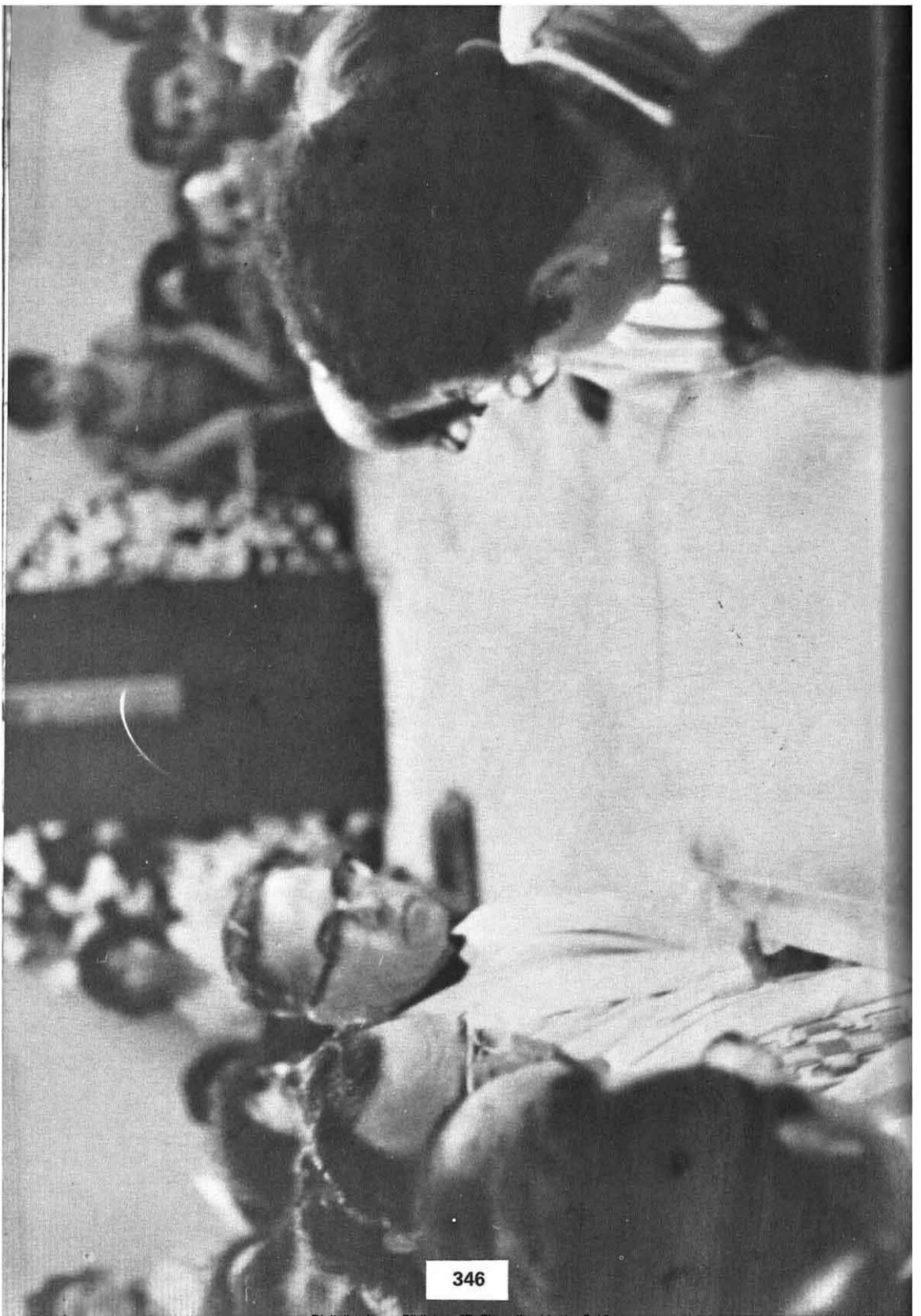
343

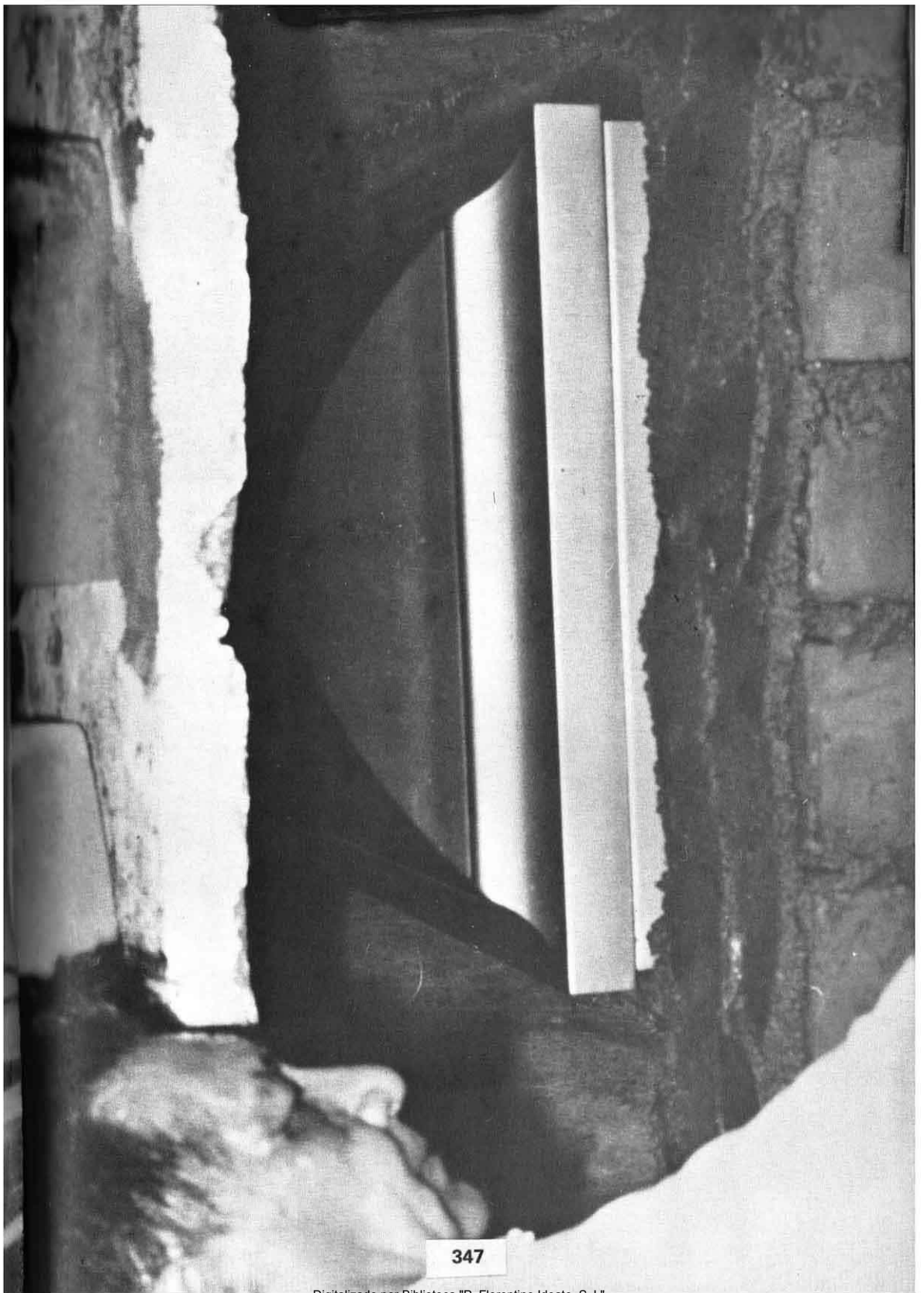


344



345





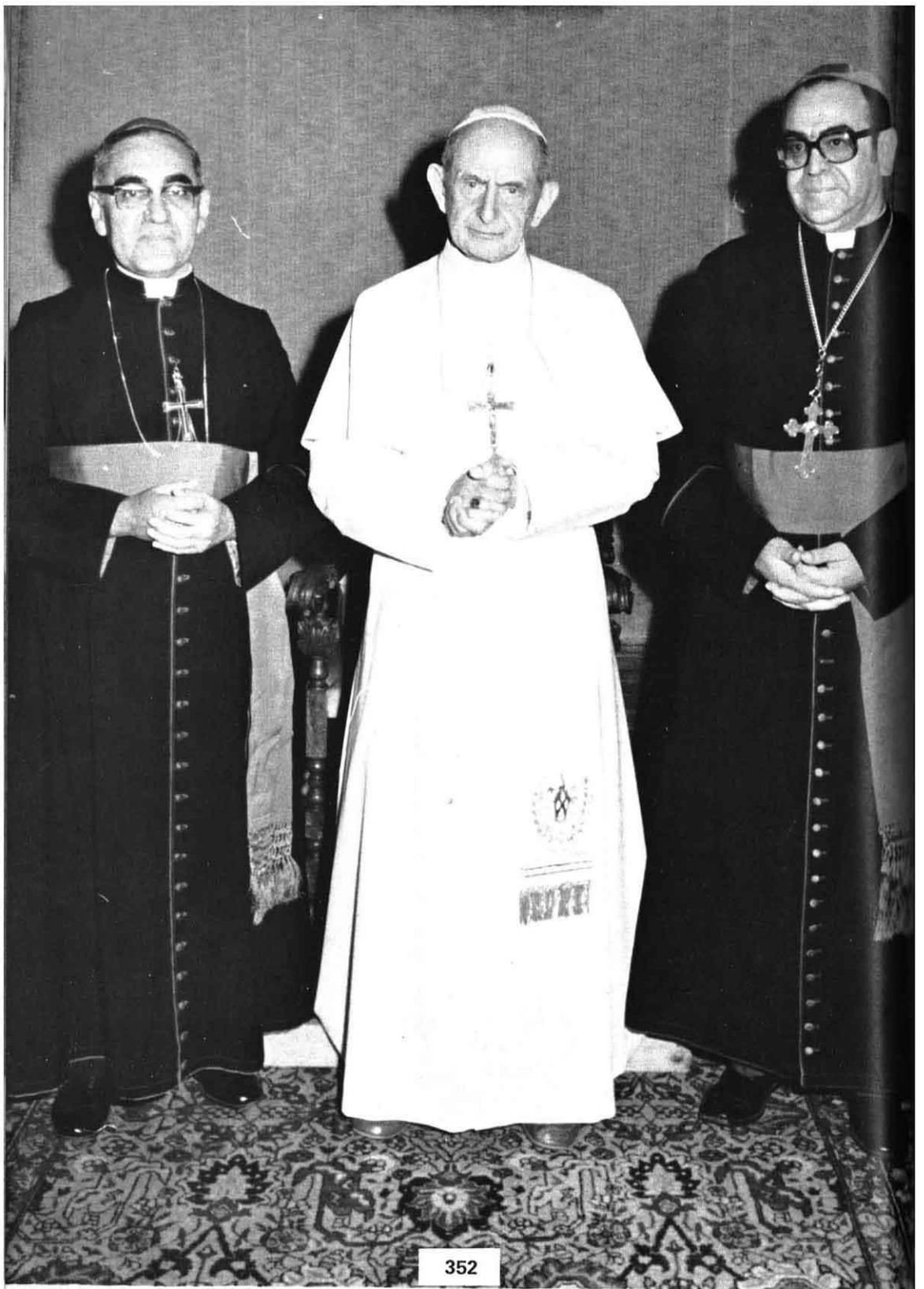
347



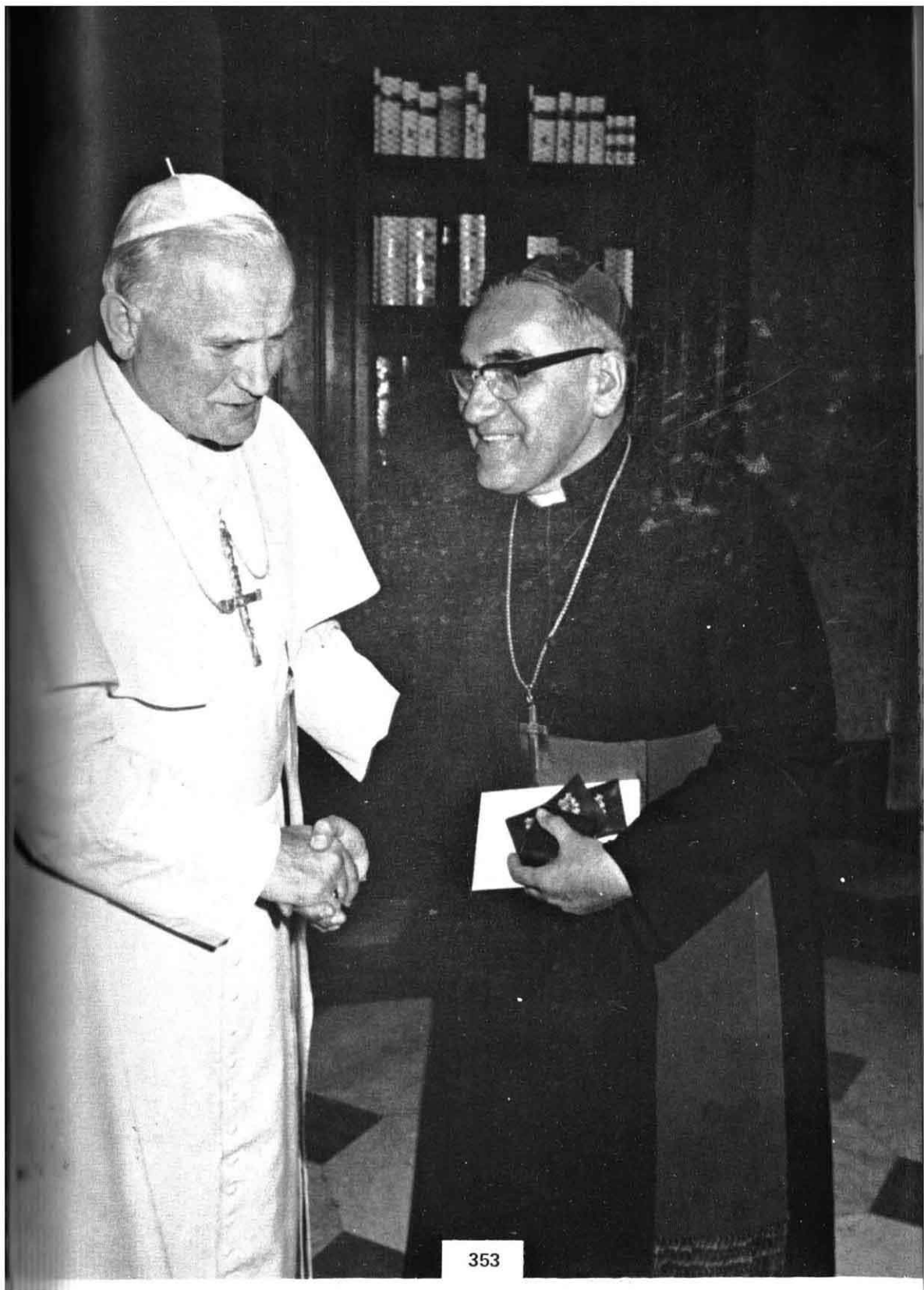




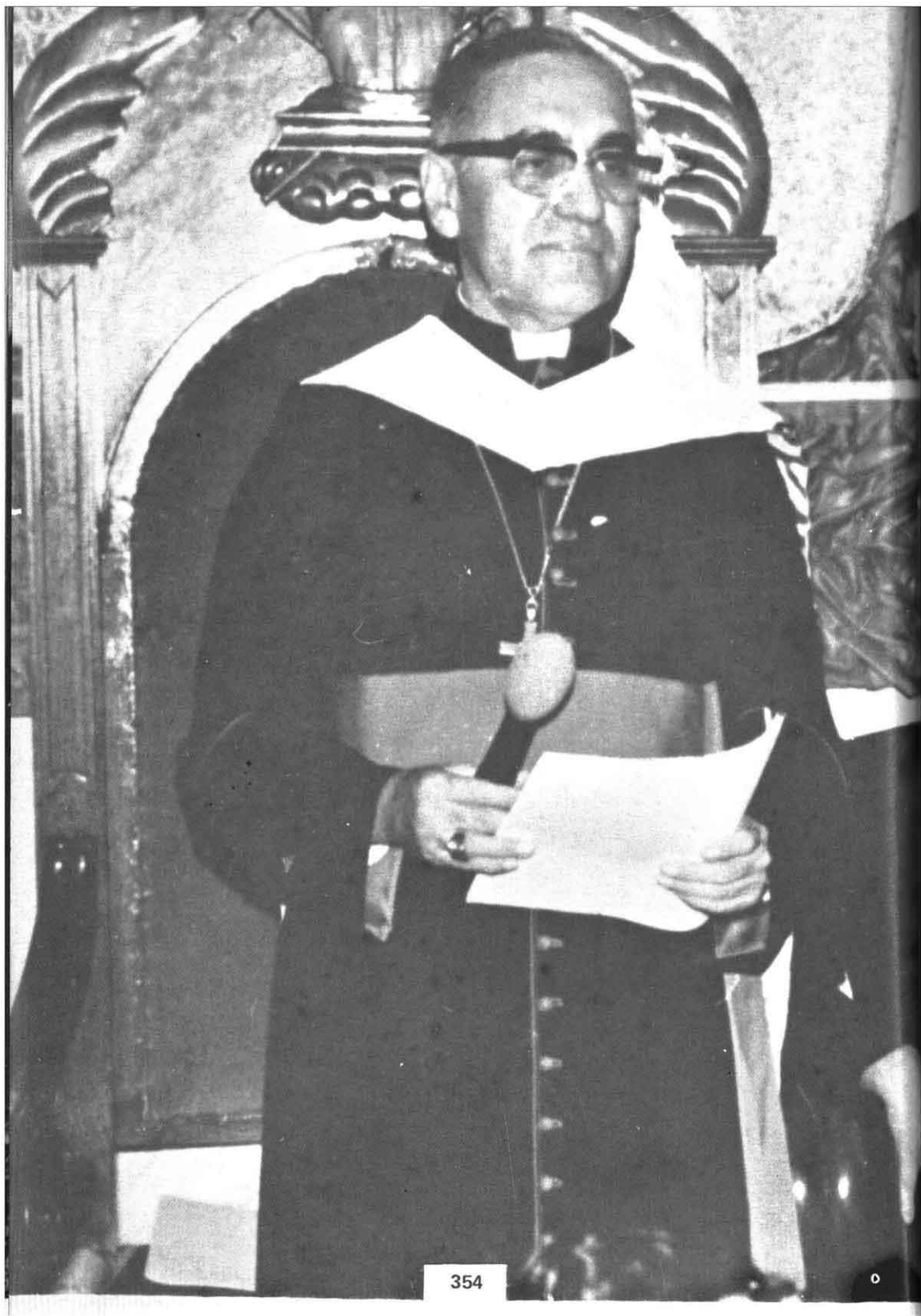




352



353

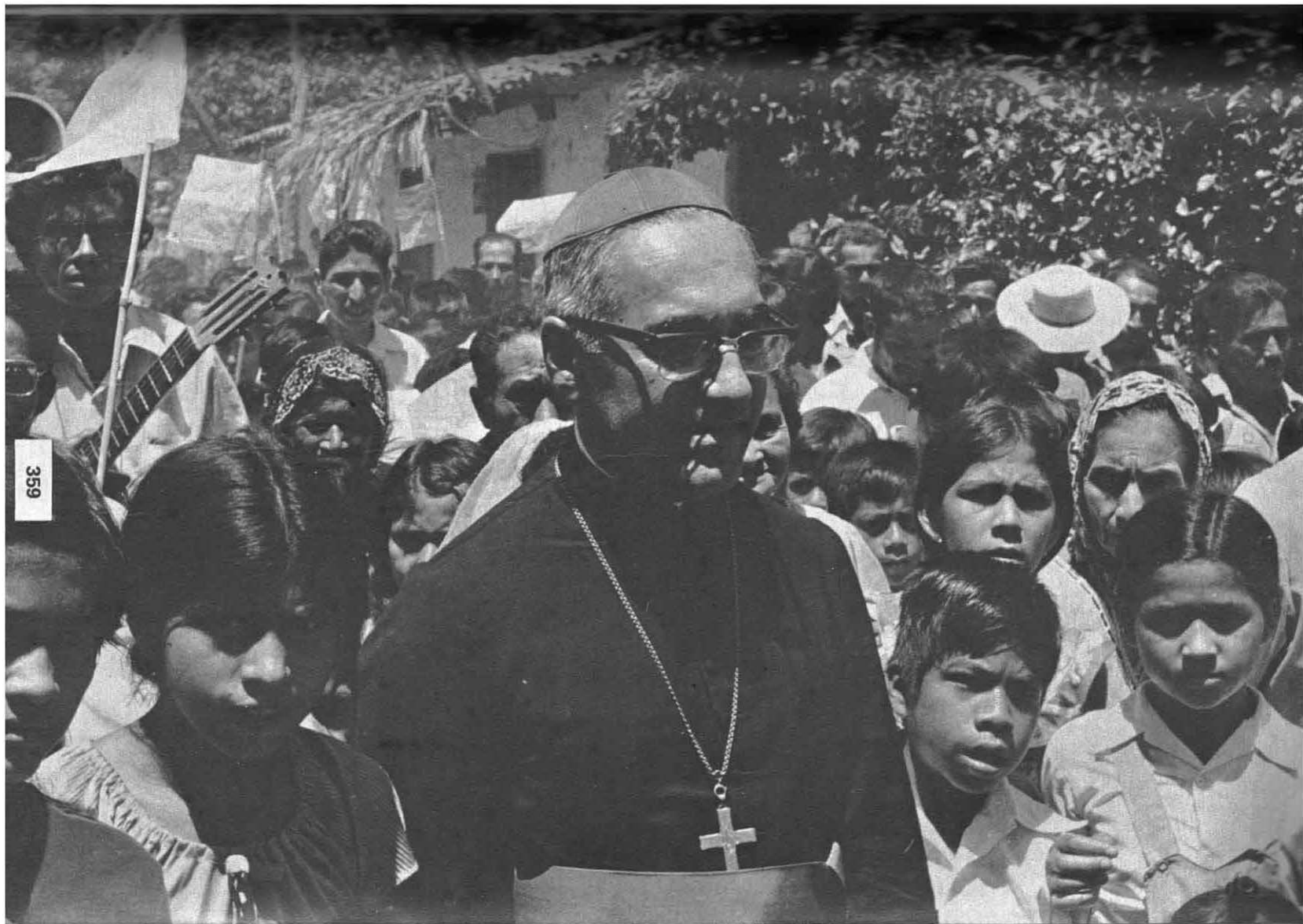












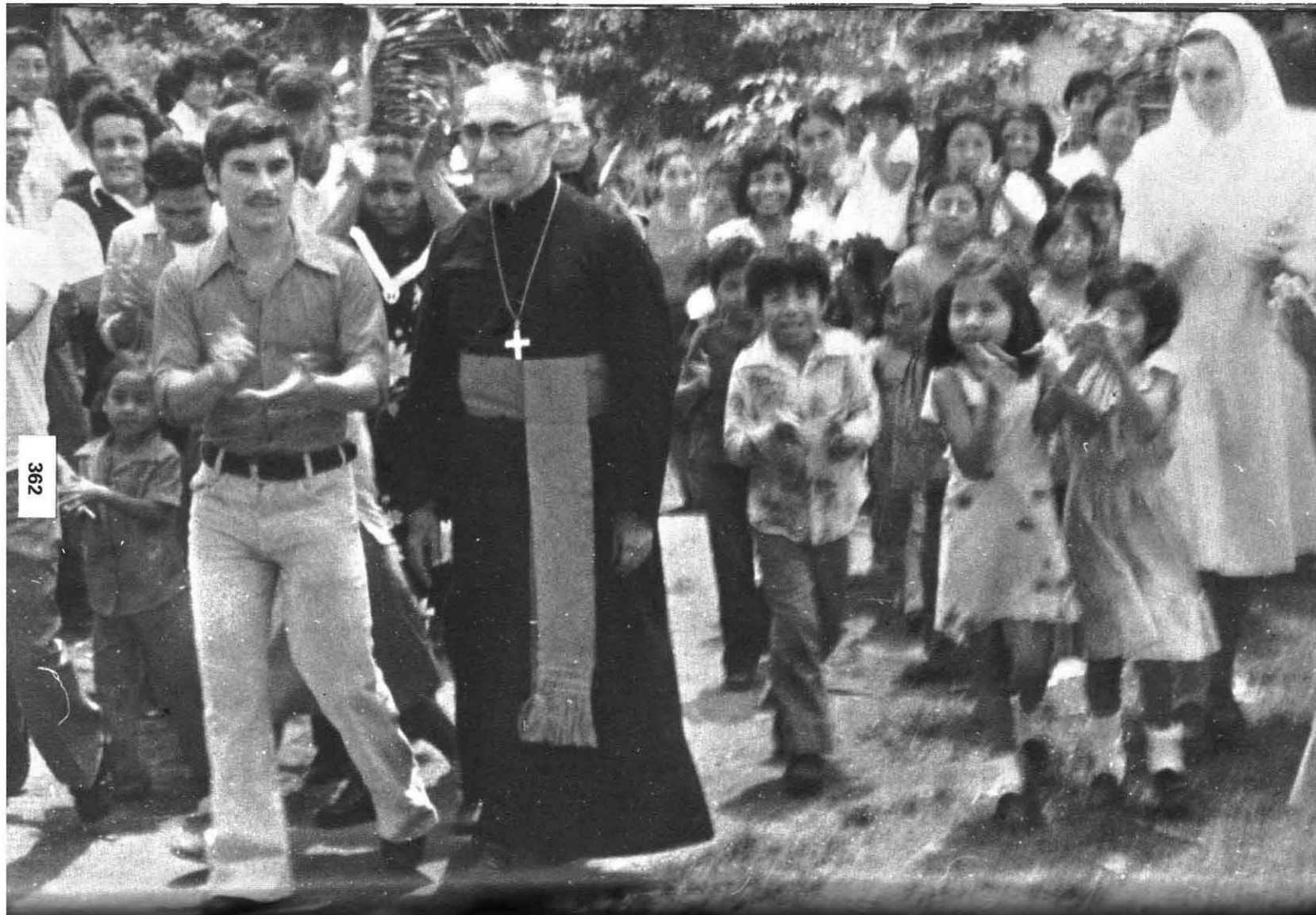
359



360



361





363











368

Urioste para que se presentara a la Nunciatura. Allí le entregó la nota oficial que reproducimos textualmente a continuación:

La NUNCIATURA APOSTOLICA en El Salvador hace del conocimiento público que, con fecha de hoy, Su Santidad Juan Pablo II, se ha dignado nombrar al Excelentísimo Monseñor Arturo Rivera Damas, Obispo de Santiago de María, Administrador Apostólico —sede vacante— de la Arquidiócesis de San Salvador, con facultades de Obispo Residencial.

Monseñor Arturo Rivera Damas nació en San Esteban Catarina, Diócesis de San Vicente, el 30 de Septiembre de 1923. El 24 de Noviembre de 1944 entró en la Congregación de Don Bosco y fue ordenado Sacerdote el 19 de Septiembre de 1953.

Elegido, el 30 de Julio de 1960, Obispo Titular de Legia y Auxiliar de San Salvador, ocupó su cargo hasta el 26 de Septiembre de 1977 en que fue trasladado a la sede de Santiago de María.

Al asumir su cargo de Administrador Apostólico de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera Damas no deja por ello de ser el Obispo de Santiago de María.

San Salvador, 10 de Abril de 1980. (Orientación No. 4160, 13-4-80).

– **Decreto Oficial.**

Monseñor Emanuele Gerada
Arzobispo titular de momento
y Nuncio Apostólico de El Salvador

CONSIDERANDO

que Monseñor Ricardo Urioste, elegido Vicario Capitular en la Sede Vacante por muerte del Excmo. Señor Arzobispo Oscar Arnulfo Romero;

CONSIDERANDO

que para el gobierno de la Arquidiócesis es urgente la designación de otro Prelado que lo asuma a la mayor brevedad posible;

CONSIDERANDO

que la Santa Sede se ha dignado escoger al Excelentísimo Señor A. Rivera Damas, Obispo de Santiago de María, para regir la Arquidiócesis —sede vacante— en calidad de Administrador Apostólico con facultades de Obispo residencial;

Por el presente Decreto otorga al referido Monseñor Rivera Damas

plena autoridad para tomar posesión de su nuevo cargo, invocando sobre su persona y gestión bendiciones celestiales.

Dado en la Nunciatura Apostólica en San Salvador el día 10 de abril de 1980.

Emanuele Gerada
Nuncio Apostólico.

(ORIENTACION No. 4161, 20-IV-80, pp. 6-7).

— Provisión canónica.

Previa convocatoria, presididos por su Excelencia Monseñor Emanuele Gerada Nuncio Apostólico y en presencia de los Señores Obispos de la Provincia Eclesiástica de El Salvador y del Excelentísimo Monseñor Luis Chávez y González anterior Arzobispo de la Arquidiócesis, sacerdotes, religiosos y religiosas invitados al efecto, el Cabildo Metropolitano constituido en la Capilla del Seminario San José de la Montaña por los señores Canónigos Monseñor Ricardo Urioste Vicario Capitular y Deán del Cabildo, los Monseñores Sergio Miranda, César Araujo y Modesto López Portillo, los sacerdotes Fabián Amaya T. y Roberto Amílcar Torruella, procede a la provisión canónica de la Arquidiócesis de San Salvador en la persona del Excelentísimo Monseñor Arturo Rivera y Damas, Obispo de Santiago de María y por este acto Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de San Salvador, quien, personalmente cumplidos los requisitos prescritos por los Cánones 313 párrafo 2o. y 334 párrafo 3o, muestra al Cabildo el documento mediante el cual, el Excelentísimo Monseñor Emanuele Gerada Nuncio Apostólico hace constar la legitimidad del nombramiento conferido por la Santa Sede al Excelentísimo Monseñor Arturo Rivera y Damas como Administrador Apostólico "Sede vacante" de la Arquidiócesis de San Salvador con lo cual la provisión canónica surte plenos efectos jurídicos y Monseñor Arturo Rivera y Damas queda constituido como Legítimo Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de San Salvador ante testigos que el canon 334 párrafo 3o. especifica que son los miembros del Cabildo.

San Salvador, a los once días del mes de Abril de mil novecientos ochenta.

Monseñor Ricardo Urioste
Deán del Cabildo

Mons. Sergio Miranda
Srio. del Cabildo

— **Palabras del Excmo. Mons. Emanuele Gerada,
Nuncio Apostólico.**

En ocasiones como la de hoy son divinamente elocuentes las palabras que tantas veces rezamos: "El que vive bajo el alero del Altísimo se siente seguro con la protección del Dios del cielo." La Providencia de Dios aflora en el acontecer eclesial lo suficiente como para alabar al Señor y esperar siempre sus bendiciones.

¿Quién hubiera podido predecir el sesgo que van tomando los sucesos de la Patria y de la Iglesia en esta parcela del Divino Salvador?

Todavía bajo la mirada patriarcal de Monseñor Chávez, la tormenta que tantas veces avizoró él para el porvenir arrebató a su sucesor, no sin implantar en nuestra Historia y en la conciencia universal el fehaciente y heroico testimonio de una Iglesia que, al luchar por la Verdad y la Justicia, labora en toda realidad por la Patria terrena y por sus hijos necesitados de protección y amparo.

Muy acertadamente el vigilante Pastor que Dios nos ha dado en Su Santidad Juan Pablo II coordina dos necesidades perentorias: no dejar ni un momento desprovista de Pastor la Sede salvadoreña, en momentos tan críticos y decisivos, y, por otra parte, establecer una pausa prudencial para leer los signos de los tiempos y entregar definitivamente el timón de la nave al hombre que el Señor mismo tenga destinado. De ahí la fórmula de Administración Apostólica, puesta en manos del Excelentísimo Señor Obispo de Santiago de María, Monseñor Rivera Damas, con plenitud de poderes de Obispo residencial, en íntimo consorcio con el mayoral de los pastores, mientras el Señor dicte su plena voluntad.

Tal es el acto que ahora nos congrega y supone en nuestros corazones la filial confianza de que por más que el hombre eche las suertes es Dios quien dirige los resultados a su mayor honra y gloria.

Con tal espíritu, Excelentísimo Señor, en nombre del Padre Santo, me complazco en confiaros esta querida Arquidiócesis, "avanzada gloriosa de los ideales que arrancan del Vaticano II para ser consagrados como ideales específicos de esta América Latina "esperanza del mundo y de la Iglesia de Cristo":

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia."

Que el Señor de la Pascua ilumine con su luz vuestro camino en la forja de un mundo mejor, en la alegría, la justicia y el amor.

— **Palabras de Mons. Ricardo Urioste.**

Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico.

Excelentísimo Monseñor Arturo Rivera Damas,
Obispo de Santiago de María y
Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de San Salvador,
Señor Arzobispo Monseñor Luis Chávez y González,
Señor Presidente de la Conferencia Episcopal,
Señor Obispo de San Vicente,
Señor Obispo de Santa Ana,
Señor Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de San Salvador,
Monseñor Revelo, y desde el cielo que nos oye,
querido Monseñor Romero.

Sacerdotes, Religiosas, hermanos todos:

Porque nos mueve la fe, porque nos mueve la esperanza, porque nos mueve el amor a Cristo, a la Iglesia y al Pueblo de Dios, este día seguimos de luto, pero este día también estamos alegres, porque la Iglesia vive siempre. Y estamos alegres porque la Santa Sede nos ha querido conceder un Administrador Apostólico en la persona del Excelentísimo Señor Obispo de Santiago de María, que desde hoy, empieza con todas las facultades de Obispo a orientar y regir y pastorear los destinos de esta Arquidiócesis, hasta que la Santa Sede disponga de otra manera.

Quiero decirle Excelentísimo Señor Nuncio y demás Obispos y Excelentísimo Monseñor Rivera, que todos los sacerdotes, religiosas de esta Arquidiócesis, queremos estar reunidos alrededor de Ud., unidos a Ud. y dirigidos por Ud., a quien la Santa Sede ha nombrado para ese cargo.

El Excelentísimo Arzobispo Monseñor Chávez, fue quien introdujo a los sacerdotes de esta Arquidiócesis, en el conocimiento del Concilio Vaticano II y de Medellín y del Magisterio de la Iglesia, mientras fue él nuestro Arzobispo tan querido, por tantos años. Yo quiero recordar aquí, que fue él quien tuvo la idea y el trabajo de buscar religiosas para las obras pastorales de la Arquidiócesis. Que Monseñor Romero continuó la obra que el Magisterio de la Iglesia y el Evangelio nos pide. Y que nos enseñó con su vida de entrega hasta la muerte, porque aquel tiene mayor amor que da la vida por sus amigos, nos enseñó con su ejemplo y su actitud, lo que los Documentos de la Iglesia, sobre todo sintetizados en Puebla, nos dicen acerca de qué es la opción por los pobres, dentro de toda la labor pastoral evangélica y catequética que la Iglesia tiene que desarrollar, quiénes son los hijos predilectos de la Iglesia porque fueron los hijos predilectos de Jesús también. Y que entonces, él quiso ver en esos pobres, al mismo Jesús y que así, de esa manera, actuó.

Nosotros sabemos que la Iglesia no depende de un hombre, de ningún hombre. Nosotros sabemos que la Iglesia está dirigida por el Espíritu Santo.

Nosotros sabemos que esta Iglesia seguirá hoy y siempre, y ha tenido inspiración de Papas, de Obispos, de los Obispos que hemos tenido en esa Arquidiócesis y que guiado por el Excelentísimo Señor Obispo de Santiago de María y Administrador Apostólico de esta Arquidiócesis, sabemos una vez más, que todos los sacerdotes, religiosas, pueblo de Dios a cuyo servicio estamos, continuaremos siempre, cada vez más fieles a la obediencia y sumisión al Obispo que la Santa Sede disponga, en este caso, Monseñor Rivera, dirigir estos destinos y en cualquier otro momento a cualquier otro que la Santa Sede pudiera destinar para esta Arquidiócesis.

Bienvenido Monseñor Romero, perdón, Monseñor Rivera, yo quizás allí los he identificado un poco al pensar primero en el otro nombre, no primero sino que se me ha salido. Bienvenido Excelentísimo Monseñor Arturo Rivera Damas a esta que es su casa y gracias a la Santa Sede por habernos proporcionado un Administrador Apostólico para esta Arquidiócesis...

— Palabras de Mons. Arturo Rivera Damas, Obispo de Santiago de María al tomar posesión de su cargo como Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de San Salvador.

Creo que Monseñor Romero es el gran presente en esta celebración. Y me ha gustado mucho ese "lapsus linguae" de Monseñor Urioste, ex-Vicario Capitular. Y es porque eso me hace recordar aquel día del 22 de febrero de 1977, cuando Monseñor Romero tomó posesión. Recuerdo esta idea de él. Dijo que debíamos de levantar la mirada y ponerla en una perspectiva de fe, él había aceptado la designación de cuarto Arzobispo y que sólo en esa perspectiva de fe, el clero y las religiosas, lo aceptarían a él como su Pastor.

Creo que él diciendo esas palabras, estaba tocando el "meollo" de la cuestión. Y es que la Iglesia, compuesta de hombres, es también un misterio. En la Iglesia Particular, está presente la Iglesia Universal, están las notas de una, santa, católica y apostólica. Es un sacramento de salvación, por consiguiente, es un misterio de fe. Un misterio que puede iluminar todas las cosas pero que no se confunde con ninguna. Y por eso, él partía de esa visión de fe.

Después de la toma de posesión, hubo comentarios y más de alguno, dijo que ese discurso había sido muy desencarnado, muy verticalista y muy espiritualista. Y yo creo que siendo fiel a Dios y al hombre, desde esa perspectiva de fe, él fue creciendo y dándonos un testimonio grande. Ciertamente, en la primera de las lecturas, oíamos que es Dios el que pastorea su rebaño pero ha querido poner acá, representantes que lo hagan en nombre de El. En la segunda de las lecturas, hemos visto esa situación existencial de la Iglesia de los primeros siglos, que fue la persecución, que se proyecta en la Iglesia a través de todos los siglos, porque la Iglesia camina entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios.

Y aquel hombre con su primer discurso que parecía así espiritual, supo afrontar esa situación existencial difícil, que se desencadenó después de los últimos días del gobierno de Monseñor Chávez y que fue en un “crescendo”, al menos, durante el primer año y medio del gobierno de Monseñor Romero. Su predicación creo que puede ser considerada como un modelo del Evangelio y la vida y lo más interesante es que no es la vida sólo sencilla del hogar, del trabajo, de la oficina, de la calle, sino iluminaba el compromiso político de la vida, ya que el seglar tiene como especificidad la secularidad y en consecuencia, tiene que estar empeñado desde la fe, en la transformación del mundo en el cual le toca vivir. Y con esa predicación encarnada, fue un gran pescador, porque mucha gente escuchando esa palabra, vio que la Iglesia era una realidad que realmente está haciendo presente la salvación integral traída por Cristo a la tierra.

Hermanos, he querido decir esto, porque también hoy que la Santa Sede me designa como Administrador Apostólico, yo veo en esa designación, una manifestación de la voluntad de Dios. Y consciente de que las circunstancias son bien difíciles, para mí lo mejor hubiera sido decir: no, pero he dicho, reconociendo que había otros que podían hacer mejor este cometido, “non recuso laborem” y por esa visión de fe en la esperanza en Dios, en la esperanza de mis hermanos Obispos, con la esperanza puesta en los sacerdotes, en las religiosas y en los seglares, he aceptado esta destinación.

Quiero que con esa misma visión, con esa perspectiva de fe, me reciban. Vengo consciente de la gran herencia que recibo, aunque sea temporalmente y no tengo otro deseo sino el de servir. Y quiero pedir perdón porque al iniciarme, se me olvidaron los saludos de rigor. Tan presente me parecía la figura de Monseñor Romero... (ORIENTACION 4161, 20-IV-80).

2.2 SIGNIFICADO CRISTIANO DEL MARTIRIO DE MONS. ROMERO

— Comunicado del Obispo Administrador Apostólico Mons. Arturo Rivera Damas con el Clero, religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador.

Ante el martirio de Monseñor Romero sentimos nuevas interpelaciones y graves exigencias, que piden nuevas respuestas cristianas. Al exponer aquí nuestras reflexiones sobre lo sucedido estamos haciendo, ahora que él falta, lo que hacía nuestro Obispo Profeta y lo que ha hecho nuestra Arquidiócesis en circunstancias graves para el país y para la Iglesia.

1.— RASGOS DE LA PERSONALIDAD DE MONSEÑOR ROMERO:

Materialmente es difícil sintetizar toda la rica personalidad de Monseñor Romero. Lo intentaremos diciendo lo que en Él vimos:

UN HOMBRE SENCILLO: Sencillo en su trato, en su actuar, en su presentación. Sencillo en la explicación del Evangelio y de la doctrina del magisterio de la Iglesia.

Con gusto, se le oía, lo mismo en las humildes ermitas y ranchos de nuestros cantones, como en las Catedrales, o en los mismos recintos universitarios. Los grandes conceptos expuestos con sencillez, con humildad y con vida, al alcance de todos lo convertían en el Gran Catequista.

UN HOMBRE POBRE: Pobre en su vida personal. Confiaba solamente en Dios. De ahí su independencia de todo poder temporal. De ahí su rectitud, porque no tenía compromisos con nadie. Pobre en cuanto su opción preferencial por los pobres. Sensible por naturaleza, fue haciendo vida y compromiso el vivir como Pobre, y el comprometerse con ellos. La fuerza de su compromiso dimanaba de ver en ellos el rostro sufrido de Cristo, y en su causa, la causa misma de Dios.

UN HOMBRE AMIGO: Brindaba a todos confianza. Para todos tenía una palabra. Algunas veces sus enemigos lo criticaron de ser un Hombre "cerrado". Hay que decir que era intransigente con el pecado tanto individual como estructural y consecuente con sus palabras y sus actitudes. El hombre que conocimos sin embargo fue el Hombre capaz de dialogar y de dar su aporte a todos los que se les acercaban. Fue el Hombre limpio, sin dobleces, sin ocultamientos. Todos eran sus amigos. Fue el Hombre comprensivo, que tratando de ver los aspectos positivos aun de aquellos que lo ofendían, los buscaba, para pedirles y para darles su perdón.

UN HOMBRE ECLESIAL: Si en algo se preocupó fue en mantenerse en comunión con la Iglesia. Su lema era "sentir con la Iglesia". Gozaba recordando hasta las últimas palabras con que el Papa, representante de Cristo y Jefe Visible de la Iglesia, le había alentado. Si algo le dolía era pensar que las comunidades Cristianas pudieran perder su identidad. El mayor aporte que la Iglesia puede dar al proceso de liberación de SER ELLA MISMA, su propia identidad, en servicio del pueblo de Dios.

UN HOMBRE DE PROFUNDA ORACION: Frecuentemente hablaba a Dios de los hombres y de sus problemas, porque tenía que hablar a los Hombres de Dios. Su rosario, su breviario, sus momentos de oración ante el Santísimo. Allí estaba toda la fuente de su coraje, de su vida de apóstol. A veces solemos nosotros racionalizar la fe y por eso no percibimos las obras y la presencia del Padre. Monseñor Romero confiaba en el Padre, sentía su presencia en muchas ocasiones y trataba de adivinar cuál era la Voluntad de Dios en cada momento.

UN HOMBRE PASTOR: Era el hombre angustiado porque la cosecha era mucha y los operarios pocos. Sus grandes correrías por los pueblos y los cantones, para conocer y alimentar a las ovejas encomendadas a su cuidado. La búsqueda constante de las más alejadas. Monseñor Romero fue el Pastor bueno y fiel y comprometido que nunca abandonó a sus ovejas, que les prestó su voz, y que dio su vida por ellas.

UN HOMBRE PROFETA: Y como todo profeta anunció el Reino de Dios y denunció, todo lo que se oponía a El. Desenmascaraba el pecado, para argir la conversión. Como todo Profeta se apasionó por la construcción del Reino, y "soñó siempre, trabajó siempre y luchó siempre por una verdadera sociedad de Hermanos". Como todo Profeta fue rechazado y asesinado.

2.— LAS FUERZAS QUE MATARON A MONSEÑOR ROMERO:

A medida que pasan los días y se suceden rápidamente los acontecimientos quedan más al descubierto las fuerzas que acabaron salvajemente con su vida. Podemos tipificarlas de la siguiente manera:

—Las fuerzas que necesitaban apagar su voz para destruir la tremenda fi de su permanente condena tanto de la opresión como de la represión del terror.

de la violencia en general.

—Las fuerzas que desean acallar a la Iglesia en su labor de anuncio, denuncia y transformación de la sociedad; la de ser "conciencia de las conciencias" como nos dijo el Representante del Papa, Excmo. Cardenal Corripio, en los funerales de Mons. Romero.

—Las fuerzas que buscan aterrorizar al pueblo, las que lo desesperan con la represión, las que tratan de precipitarlo a una insurrección popular y las que buscan con la acción armada la única salida para el país.

—Las fuerzas que no toleraban el aliento que daba Monseñor Romero a cuantos propiciaban la organización legítima del pueblo, incluso en las formas todavía imperfectas en que se está dando;

—Las fuerzas finalmente que vieron en su última homilía un llamado a la conciencia de las bases de los Cuerpos de Seguridad para que obedeciesen antes que a nada a la Ley de Dios y al llamado de su conciencia.

—¿Qué fuerzas fueron las que provocaron los infaustos sucesos del domingo 30 de marzo? De los sucesos acaecidos fuera de Catedral no podemos culpar a nadie públicamente porque no tenemos pruebas suficientes para ello. Sin embargo todo lo ocurrido es absolutamente condenable. Solamente una mente diabólica pudo concebir y llevar a cabo semejante atropello que dejó una vez más decenas de cadáveres de gente sencilla del pueblo junto al irrespetado cadáver de Monseñor Romero.

Sobre los hechos ocurridos dentro de Catedral hay ya versiones testimoniales de quienes estuvieron presentes en el propio lugar de los hechos y que se tomaron la molestia de reunir el mayor número de datos posibles el mismo domingo por la tarde. No es cierto, en este sentido, que nos dejamos llevar por la "histeria" los que estuvimos dentro de Catedral. Afirmamos categóricamente que los dignatarios dentro de Catedral libremente estuvieron ahí y libremente salieron de ella cuando lo creyeron conveniente. En ningún momento constatamos que se intentara robar el cadáver de Monseñor.

3.— REACCIONES ANTE SU MARTIRIO:

A pesar de tantas fuerzas interesadas en la desaparición de Monseñor Romero como muchas habrían sido las fuerzas que trataron de obstaculizar su labor, ante el trágico y vil asesinato de este Pastor han sido muchísimos los que se han manifestado como muy conformes no sólo con su figura personal y la santidad de su vida, sino también con su orientación pastoral y con su acción permanente sobre la historia real de El Salvador en los últimos años.

a) El Santo Padre, después de condenar el sacrílego asesinato; habla de un servicio sacerdotal a la Iglesia sellado con la inmolación de su vida mientras ofrecía la víctima eucarística;

b) El Cardenal Ernesto Corripio y Ahumada, representante del Santo Padre dijo: "Como cristiano y como sacerdote Mons. Romero vivía de la fe en la resurrección: Ante la muerte la vida humana se cambia, no se destruye y al deshacerse nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna. (Misal Romano, Prefacio Difuntos). Como pastor de esta Iglesia de San Salvador era consciente de que su palabra en favor de los suyos, de los desposeídos, podría comprometerlo hasta el momento supremo de dar la vida como testimonio de la verdad predicada, enseñada, vivida."

c) El Episcopado de El Salvador afirma que "anunció incansablemente el Mensaje de Salvación y denunció con vigor implacable la situación de injusticia institucionalizada y los abusos en contra de los derechos humanos y de la dignidad inalienable del hombre"... Esto le mereció el aprecio de propios y extraños; pero también suscitó la

aversión de los que se sentían incómodos por la fuerza de su palabra evangélica y de su testimonio;

d) El propio Gobierno y aun la Fuerza Armada de El Salvador hablan de seguir "el ejemplo imperecedero de rectitud, caridad y valentía en la denuncia de todo lo que atentara contra los derechos humanos". Hablan de él como de un hombre excepcional y un pastor ejemplar que con su actitud valiente e inquebrantable en favor de los derechos humanos y su incondicional entrega a los pobres, se hizo acreedor al respeto y la admiración de todos los pueblos del mundo;

e) Incluso la empresa privada reconocía a través de algunas de sus organizaciones más representativas la contribución de Monseñor Romero para la búsqueda de un cambio necesario en el país;

f) Las Organizaciones del Pueblo estiman a Monseñor como "un valiente defensor de los Derechos Humanos y buscador incansable de la paz y la justicia social para los hombres"; reconocen que "en todo momento estuvo al lado de los pobres de este país" y nunca estuvo de acuerdo con que a éstos se les pisoteara al antojo de las clases dominantes y sus lacayos, por lo que siempre denunció los horrendos crímenes cometidos en contra del pueblo. Asimismo apoyó las causas nobles de un pueblo cansado de soportar tanta explotación y miseria, y que con sacrificio camina en búsqueda de su liberación definitiva;

g) Pero los que con mayor dolor y admiración lo hicieron fueron todos aquellos que habían estado junto a Monseñor durante los tres años de su Arzobispado, sin regatearle en vida lo que tras su muerte se le reconoce tan generosamente. Entre ellos están sobre todo nuestros fieles cristianos en las parroquias y las grandes masas populares que le entregaron toda su confianza y la inmensa —mayor parte del clero, religiosos y laicos de la Arquidiócesis.

4.— NO INSTRUMENTALIZAR LA FIGURA DE MONSEÑOR ROMERO:

No es hora de analizar con detalle este complejo espectro de adhesiones a la persona y a la acción de Monseñor Romero. De momento nos basta recalcar dos puntos:

1) Si Monseñor lo hizo tan bien, es imperativo para nosotros seguir sus pasos y poner en ejecución todas sus enseñanzas, en cuanto que él las tomó del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia;

2) No nos es permitido manipular tan precioso don, como él mismo tantas veces en sus homilías pidió no instrumentalizar a la Iglesia.

Porque ampararse en Monseñor Romero para sostener un pacifismo a ultranza es contradecir su vida y su ejemplo. Ciertamente no estaba a favor de la violencia; más

aún, condenaba la violencia terrorista, incluso cuando tomaba la forma de ajusticiamientos populares; estaba también contra aquella violencia que desata mayor represión sobre gente indefensa. No era un pacifista a ultranza porque veía cómo el pacifismo juega en nuestra situación a favor de los más fuertes, de los que oprimen y reprimen. Su objetivo era una paz verdadera y libre; pero no estaba dispuesto a que, en nombre de la paz y una justicia futuras, se estuviese haciendo violencia con masacres que, sólo en lo que va del año se acerca aproximadamente a las mil víctimas.

Monseñor Romero buscaba con toda su alma la reconciliación y la paz, pero tenía muy claras la causa última de la violencia y la vía de su superación. La causa es la injusticia estructural y la represión, y la vía para superarlas es la participación del pueblo en la construcción de su propio destino. Por ello, reafirmaba el derecho que tienen las mayorías populares a buscar los medios adecuados y justos para conseguir lo que les es de-

bido y veía como inviables y contraproducentes las reformas con represión y sin participación popular.

Tampoco se debe utilizar la figura carismática de Monseñor Romero para capitalizar en favor del movimiento popular o de cualquier otras instancias políticas su enorme arrastre. Es muy cierto que Monseñor estaba al servicio de los pobres y que desde esa perspectiva consideraba la necesidad de una liberación integral del pueblo. Monseñor atacó constantemente la violación de los derechos humanos, el injusto orden social y la represión contra determinados sectores del pueblo. Sin embargo, sería una exageración y una deformación decir que Monseñor Romero tenía un claro proyecto político y que su proyecto era el de la Plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario.

5.— SIGNIFICADO PASTORAL:

Quisiéramos recordar las preocupaciones últimas y las inquietudes pastorales de Monseñor Romero.

LA UNIDAD DE SU CLERO. Unidad basada en la verdad, en el amor y en Cristo. Unidad que debe expresarse en un trabajo de pastoral de conjunto.

LA PLANIFICACION PASTORAL: De ahí su urgencia en vitalizar la comisión arquidiocesana de Pastoral y las diversas comisiones sobre todo, la de catequesis, la de seminarios, y la de medios de comunicación social.

LA IDENTIDAD DE SUS COMUNIDADES CRISTIANAS: Quería unas Comunidades verdaderamente eclesiales, sin ambigüedades ni mixtificaciones.

SU QUINTA CARTA PASTORAL: Inspirada por el documento sobre Catequesis del Papa Juan Pablo II, él ya tenía en mente una quinta carta Pastoral que sería sobre la catequesis. Era urgente hablar de la necesidad, formación y testimonio de los agentes de Pastoral, de la identidad de las comunidades Cristianas como comunidades "evangelizadas y evangelizadoras" y era necesario aclarar en esta carta el verdadero sentido de la Pastoral de acompañamiento. De todo lo cual Monseñor Romero ya había dado ciertos lineamientos.

Tanto su Pastoral sobre la Iglesia y las Organizaciones Populares como su última Pastoral y el conjunto de sus homilías subrayaban con fuerza algunos de los errores de las organizaciones populares, por más que defendiese lo sustancial de sus propuestas. Reiteraba que no se arrebatare al pueblo sus profundos valores y su fe cristiana. Se quejaba de que a veces se manipulase a la Iglesia.

Aunque consideraba necesario que el pueblo se organizase para acceder al poder tanto económico como político, no estaba de acuerdo con algunas de sus prácticas de lucha. Admiraba el coraje, el sacrificio con que las organizaciones han removido la conciencia del país y han resistido contra la represión. Pero mostraba su disconformidad con algunas de sus acciones. Cuando la ocasión lo exigía les habló con absoluta claridad y les advertía que la Iglesia "no puede estar de acuerdo con la violencia desproporcionada de las fuerzas de la organización ni con una estrategia de destrucción y de crueldad que las hacen igualmente represivas que sus fuerzas antagónicas, ni con una ideología cuando ellas atentan contra la fe y los sentimientos de nuestro pueblo."

Deseaba y buscaba además una mayor racionalización, humanización y cristianización del movimiento popular.

Le preocupaban las ideologías que a veces se utilizan en las organizaciones populares por lo que tienen de marxistas. Quería que las luchas por la liberación del pueblo quedaran abiertas a la trascendencia que proclama la fe cristiana. De todas formas, siempre que se dirigió a las organizaciones populares lo hizo con preocupación pastoral

no dejar de señalar sus errores. Lamentó, por ejemplo que las organizaciones quisieran instrumentalizar las comunidades cristianas y los signos visibles de su fe, procesiones, templos, etc., pues veía en ellas un derecho, una necesidad y una esperanza para el pueblo. Su crítica, siempre clara y a veces dura, no tenía el propósito de que se sintiesen abandonadas por la Iglesia, sino más bien de purificar sus errores, potenciar su eficacia y humanizar su proceso a la luz de la fe cristiana.

6.- NUESTRO COMPROMISO CRISTIANO Y SOCIAL:

Quisiéramos terminar recogiendo algunas de las orientaciones que nuestro llorado Pastor, Profeta y Mártir, nos legó para dirigir nuestra acción pastoral. Queremos que ellas rijan nuestros pasos:

A) Como sacerdotes, religiosos y religiosas queremos proseguir la línea de Monseñor Romero, la opción preferencial por los pobres. Esto supone anunciar la Buena Noticia que viene de Dios a todos los hombres, pero que es para unos llamada a la conversión, a hacer justicia con los pobres, y que es esperanza para los oprimidos. Este compromiso nos exige:

Anunciar la liberación de todo el hombre y de todos los hombres, de todo pecado personal y social, para que todos lleguemos a ser hermanos y logremos la plenitud de los hijos de Dios con fe, oración y confianza en nuestro Padre común.

Denunciar el pecado de injusticia de nuestras estructuras, que siguen dando muerte por opresión y represión, así como el egoísmo que se esconde en el corazón de los hombres.

Dar el testimonio de santidad evangélica que, para nosotros, consiste en acompañar al pueblo en su sufrimiento, en su persecución y en su noble lucha, buscar en la oración y el contacto personal con Dios, como lo hacía Monseñor Romero, la fuerza y alegría para vivir nuestro servicio.

Queremos ser, como Monseñor Romero, los defensores de los pobres y oprimidos, acercarnos e insertamos en su mundo real, ver sus rostros concretos en los que descubrimos el rostro de Dios; asumir su causa y su destino, permanecer firmes en la persecución, alentar su esperanza y dar, si es preciso, la vida como el Buen Pastor, el eterno defensor de los pobres.

En nuestra pastoral queremos ser portavoces de la Verdad de Dios que emanan del Evangelio y del Magisterio e intérpretes de la verdad en nuestro país. Queremos seguir pronunciando con limpieza, con sencillez y con valentía la Palabra de la Verdad, que da testimonio del evangelio y es eficaz para la transformación del país y de sus hombres.

Queremos ayudar desde la fe a construir la nueva sociedad y los hombres nuevos. Como Monseñor Romero sentimos la urgencia de predicar y construir el reino de Dios y también al hombre de ese reino, es decir, el hombre de corazón limpio, dispuesto siempre a convertirse, a dar más que a recibir, que prefiere la verdadera justicia a la venganza, que sabe orar y celebrar en la eucaristía el recuerdo y la presencia de Jesús, que sabe compartir con los demás.

Queremos humanizar todos los progresos del país, incluso los conflictos graves y aun violentos que surgen. No sólo queremos nuevas estructuras, sino hombres de más calidad cristiana, que al hacer las nuevas estructuras justas ellos mismos se hacen justos y misericordiosos.

Queremos en fin proseguir la pastoral que Monseñor Romero impulsó desde su más pro-

funda fe en Dios y desde su fidelidad a la Iglesia. Pues estamos convencidos de que la fe en el Dios de la vida, en el Dios de la justicia, en el Dios del amor y de la liberación nos hace a todos más cristianos y a todos los hombres más humanos; y de que, en el seguimiento de Jesús, encontraremos en el camino para construir una Iglesia más evangélica y más decidida al servicio de los pobres.

B) Queremos también seguir diagnosticando a la luz del Evangelio los acontecimientos más importantes del país y, tras ese diagnóstico, impulsar los caminos de salvación. Monseñor Romero señaló con visión de pastor algunos de ellos:

—Optar con preferencia por el pobre, secundando los documentos de la Iglesia especialmente el de Puebla.

—Evangelizar a todos los hombres desde esa perspectiva.

—Animar lo más posible la participación y la organización del pueblo, que debe ser el defensor de sus intereses y la principal fuerza propulsora de los cambios; pero mantener una distancia crítica desde la que se pueda impulsar mejor sus aciertos y corregir sus errores.

—Buscar el camino más pacífico y menos violento para los salvadoreños en la consecución de sus legítimos ideales de verdadera justicia y verdadera paz. Y en consecuencia rechazar tanto el armamentismo como cualquier tipo de intervención, así como lo señala Puebla (ver No. 8 del mensaje a los pueblos de América Latina).

LLAMADO FINAL:

Estamos ante una hora gravísima de la Patria y de la Iglesia. Debemos y queremos anunciar y realizar el Reino de Dios en esta parcela del mundo que es El Salvador. No regatearemos esfuerzos para que siga adelante la obra que Monseñor Romero emprendió para la santificación de la Iglesia y para la reconstrucción de El Salvador, queremos siempre tener "Su sentir con la Iglesia". Lo que él dejó interminado, queremos nosotros llevarlo adelante porque es también lo que la Iglesia quiere. Que Dios nuestro Señor nos ayude y nos fortalezca en esta tarea que está tan por encima de nuestras fuerzas humanas.

San Salvador, abril de 1980.

Mons. Arturo Rivera Damas

Obispo, Administrador Apostólico, Clero, Religiosos y Religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador. (Orientación No. 4162; 27-4-80).

SEGUNDA PARTE

1. Testimonio y Comentario

—Testimonio de dos miembros de la Misión Ecuménica que estuvieron presentes en la última Eucaristía Dominical de Mons. Romero.

EL SALVADOR. REFORMAS COMO COBERTURA PARA LA REPRESION

Rvdo. William L. Wipfler
(Miembro del Programa de Derechos
Humanos del Consejo Nacional
de Iglesias de Estados Unidos.)

El lunes 24 de marzo de 1980, a las 6:25 p.m., Oscar Amulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, fue asesinado mientras oficiaba misa. Acababa de terminar la homilía cuando un atacante desconocido disparó una pistola calibre 22 desde la puerta lateral de la capilla, perforándole el costado derecho del pecho con una bala explosiva, que le atravesó el corazón. La exactitud del disparo y la clase de arma y munición usados sugieren poderosamente que el asesino era un especialista.

Estos son los fríos hechos del suceso que llevó a una cima trágica la persecución de la Iglesia Católica en El Salvador y la represión del pueblo de ese país. En los últimos tres años, seis sacerdotes salvadoreños han sido asesinados, y muchos otros, nacionales y extranjeros, han sido amenazados, hostigados, torturados y exilados. Mientras órdenes religiosas, catequistas, evangelizadores y laicos han sufrido el mismo o peor destino por su fidelidad al Evangelio. La represión al pueblo de El Salvador ha crecido en volumen y en crueldad. Solamente en los primeros tres meses de 1980 más de 900 personas han sido muertas por fuerzas de seguridad del Gobierno o por grupos para-militares de derecha.

La violación masiva de los derechos humanos más fundamentales no es un fenómeno nuevo en El Salvador. La presente crisis social y política tiene su origen en leyes injustas promulgadas hace un siglo. En mayo de 1880 las propiedades comunales tradicionales fueron abolidas y convertidas en grandes propiedades privadas, en su mayoría bajo el control de pocos propietarios, quienes llegaron a conocerse como las "catorce familias". Los campesinos, que ya no tenían tierra donde trabajar para su sustento y el de sus familias, se vieron forzados a trabajar en estas grandes plantaciones bajo condiciones miserables.

Para conservar el control y sofocar la inconformidad y el descontento causados por tales injusticias y explotación sistemática, la oligarquía recurrió a los militares. Un golpe en 1930 estableció una sucesión de regímenes militares ininterrumpida hasta octubre de 1979. La determinación de los militares en mantener su parte en la alianza con la oligarquía se manifestó en 1932, cuando miles de campesinos protestaron por ser despedidos de sus trabajos y expulsados de las plantaciones. El ejército masacró a 30.000 manifestantes y prohibió la creación de organizaciones de trabajadores campesinos. Esta rebelión y matanza es recordada hasta ahora.

Hoy en día, aprovechándose de un sistema injusto de tenencia de la tierra soportado por leyes, cortes y fuerzas de seguridad que los apoyan, el 20% de la población posee el 60% de la tierra. El 90% de la gente, que viven en la pobreza, se han quedado con solamente 22% de la tierra. Debido a que El Salvador es un país agrario con una de las tasas poblacionales más densas del mundo (una población de 5 millones en una superficie de tamaño del Estado de Massachusetts), y esta mala distribución de la tierra, resulta en condiciones de esclavitud para el gran número de campesinos sin tierra y para aquellos cuyas pequeñas parcelas no rinden lo suficiente para sostener a sus familias. Según el

Informe de 1979 de la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos de la OEA (Organización de Estados Americanos), una de las principales causas de la crisis y polarización en ese país "es la tremenda concentración de tenencia de tierra y de poder económico", tanto como político, en las manos de unos pocos, con la consecuente desesperación de miseria de los "campesinos" (trabajadores rurales), quienes componen la gran mayoría de la población salvadoreña". Es más, la tendencia de los grandes terratenientes de producir cosechas para la exportación tales como el algodón, el café y el azúcar en lugar de productos alimenticios para el consumo doméstico que ha creado una situación endémica de desnutrición entre los pobres de la nación.

A pesar de su impotencia política, a pesar de la prohibición contra las organizaciones y sindicatos y la frecuente y brutal represión, los campesinos continúan organizándose a menudo bajo los auspicios de la Iglesia, con el fin de exigir tierra, salarios adecuados y condiciones humanas de trabajo. La creciente presión hacia los cambios y la vitalidad de las organizaciones de obreros y campesinos fueron ignorados en su mayoría por los forjadores de la política de los E.U. durante los años 1950 y 1960.

TENSION Y SEGURIDAD

En lugar de abrirse a los elementos populares y democráticos en la nación, los Estados Unidos proveyó a los gobiernos de turno de asistencia de seguridad para mejorar la efectividad de los militares y la policía. Según los análisis hechos por el Instituto de Estudios Políticos, la ayuda para las fuerzas de seguridad en El Salvador en el año fiscal de 1979 llegó a un total de \$ 16.72 millones. Esta ayuda incluía un programa de concesiones de asistencia militar, tratados de venta militares, artículos de defensa no comunes y programas de concesiones de educación y entrenamiento militar. Durante este período los E.U. entrenaron a un total de 1971 oficiales salvadoreños en destrezas como las de contra-insurgencia urbana, inteligencia militar, contrainsurgencia y combate básicos, y preparación de oficiales. Aparentemente las fuerzas oficiales de seguridad del Gobierno salvadoreño junto con ORDEN, una organización civil para-militar mantenida por el Gobierno, fueron juzgados capaces de lidiar con problemas internos.

A pesar de las apariencias de estabilidad, sin embargo, inversionistas estadounidenses no se apresuraron para acercarse a El Salvador. Las inversiones fueron pequeñas en comparación con las de los países vecinos de Nicaragua y Guatemala, y las existentes tendían a limitarse a la industria de exportación liviana y la manufactura de productos de venta en el Mercado Común Centroamericano. La represión se concebía como un elemento desagradable pero necesario para mantener esa imagen.

La creciente tensión y el clamor por las reformas habían llegado a un nivel tan crítico a principios de 1970 que aunque no obstante el general Arturo Molina había asumido la Presidencia en 1972 en elecciones descritas por una delegación —entre muchos otros grupos— parlamentaria británica como "fraude masivo", se vio en la necesidad de proponer un moderado proyecto de reforma agraria en 1975. Aunque la propuesta tuvo el respaldo de la liga campesina en pro del régimen, la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), y de la garantía de \$ 50 millones de la Agencia de Desarrollo Internacional de los E.U. para compensar por las tierras expropiadas, la reacción de los terratenientes fue tan fuerte que Molina tuvo que abandonar el proyecto. Con el apoyo de la oligarquía, el general Carlos Humberto Romero, Ministro de Defensa anti-reformista de Molina, prácticamente tomó las riendas del Gobierno aunque no asumió la Presidencia hasta en 1977, después de otras elecciones descaradamente fraudulentas. Trágicamente los Estados Unidos no se interesó en cambios verdaderamente democráticos en El Salvador durante las campañas electorales de 1972 y 1977. De hecho, su continuada provisión de asistencia militar y económica sirvió como una señal positiva para los militares.

La misma delegación británica describió las elecciones de 1972 como una línea divisoria en el progreso de la democracia. Efectivamente, fueron estas elecciones las que convencieron a la mayoría de los salvadoreños de la inutilidad de seguir estrategias políticas partidistas adicionales bajo las condiciones represivas mantenidas por la alianza entre la oligarquía y los militares. Los partidos salvadoreños no habían producido prácticamente ningún beneficio para los campesinos y los obreros; además, muchos dirigentes de partidos estaban en el exilio y esfuerzos ordinarios por organizarse eran considerados como arriesgados.

Como resultado, otra respuesta política se desarrolló en el período Molina-Romero. Organizaciones que representaban a sectores particulares de la sociedad (campesinos, obreros, maestros, etc.) se empezaron a unir en coaliciones amplias. La primera de éstas, el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) se fundó en 1974 y reunió una liga campesina, un sindicato de obreros, una organización de maestros y dos asociaciones estudiantiles. Era la más moderada de las organizaciones populares, y su programa incluía un gobierno de unidad nacional de bases amplias.

En 1975 se formó la organización de masas más grande, el Bloque Popular Revolucionario (BPR). Una la Federación de Campesinos Cristianos, la Unión de Trabajadores del Campo, la Asociación Nacional de Educadores, la Unión de Pobladores de Tugurios, el Comité de Unión Coordinadora, formada por más de 50 sindicatos industriales, la Asociación de Profesores Universitarios y tres federaciones de estudiantes universitarios y de secundaria. Declaradamente socialista en su postura, El Bloque inició una campaña de actividades no violentas y dramáticas de desobediencia civil para aumentar sus filas y hacer públicas sus metas, y se convirtió en el más fuerte de los grupos populares. Finalmente, en 1977, se fundó una pequeña coalición uniendo un grupo campesino, uno obrero y dos estudiantiles tomó el nombre de Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) en memoria del día en que las fuerzas gubernamentales mataron más de 100 personas que protestaban contra las elecciones de Romero. Era dominada por estudiantes y marxistas.

A pesar del espectro impresionante de la sociedad salvadoreña representada por las organizaciones populares, los Estados Unidos rehusó o fue incapaz de reconocer su significado político. En vez de comprender que representaban las aspiraciones de justicia y derechos humanos de un pueblo largamente oprimido, los políticos de E.U. se refirieron a ellos como alborotadores y extremistas que no representaban a nadie más que a ellos mismos. No consideraron al movimiento popular como una base viable para el proceso democrático.

La influencia evidente de las organizaciones populares entre las masas salvadoreñas, combinado con la creciente actividad de los grupos armados guerrilleros, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), fundada en 1970; el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fundado en 1971; las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), fundada en 1975, hizo surgir una represión amplia y sistemática por el gobierno de Romero. Arrestos masivos, tortura de prisioneros políticos, cientos de personas desaparecidas después de ser capturadas por las fuerzas de seguridad, la matanza de trabajadores del campo y manifestantes urbanos, llevados a cabo por las fuerzas oficiales de seguridad y ORDEN, fue la característica del período de Romero. La violación de los derechos humanos en El Salvador se hizo sujeto de preocupación y crítica internacional tan grande que los militares salvadoreños, tanto como el gobierno de Estados Unidos, sintieron que Romero ya se había convertido en un elemento negativo. Sin embargo, todavía en septiembre de 1979, los Estados Unidos seguían insistiendo que podía Romero ser reemplazado por medio de elecciones libres.

El 22 de febrero de 1977, poco después de la farsa electoral que le dio la Presidencia al general Carlos Romero, otro Romero, que no era pariente del general, fue elevado al puesto de Arzobispo de San Salvador, era Oscar Arnulfo Romero y Galdámez,

obispo de la Diócesis de Santiago de María, anteriormente profesor y rector del Seminario Interdiocesano, y un conservador en sus posiciones teológicas y políticas.

Apenas había asumido Monseñor Romero las responsabilidades de su nuevo cargo cuando la represión golpeó la Iglesia. El 12 de marzo fue asesinado el Padre Rutilio Grande, un sacerdote Jesuita muy respetado y conocido por sus actividades en la organización de los trabajadores del campo, junto con un joven asistente laico. Una nación que se había acostumbrado a los reportajes diarios de violencia quedó pasmada por la noticia de que se había asesinado a un sacerdote. El Arzobispo denunció dramáticamente el asesinato, responsabilizando claramente al Gobierno.

Dentro de poco tiempo, Monseñor Romero se convirtió en el más atrevido defensor de los derechos humanos en El Salvador y un firme promotor de reformas sociales, económicas y políticas en favor de los pobres. El recibió el apoyo de una gran mayoría de sacerdotes y religiosos de su propia diócesis, y por un buen número en las diócesis de sus compañeros, los obispos más conservadores. Los campesinos, muchos de ellos organizados por los esfuerzos de la Iglesia, tanto como obreros, estudiantes, intelectuales y otros, reconocieron en el Arzobispo Romero al vocero de los pobres y oprimidos y al fiel aliado de los que luchan por la justicia.

Domingo tras domingo la estación de radio arquidiocesana transmitía la misa del Arzobispo desde la Catedral. Su homilía dominical fue un instrumento de conversión y conscientización, enseñando clara y firmemente los fundamentos bíblicos y doctrinales del compromiso cristiano en el proceso social y político en favor de los pobres. La estación se convirtió también en un medio para denunciar detalladamente cada semana las violaciones a los derechos humanos, denuncias preparadas cuidadosamente en las oficinas del Socorro Jurídico de la Arquidiócesis, incluyendo fechas, lugares, circunstancias, nombres de víctimas e identificación de las fuerzas oficiales o paramilitares responsables.

Como resultado de los esfuerzos de la Iglesia y la postura del Arzobispo, el régimen del general Romero calificó a la Iglesia de "subversiva". En los siguientes dos años y medio, cinco sacerdotes más fueron asesinados, mientras otros eran hostigados, torturados o expulsados del país. Laicos y trabajadores de la Iglesia también fueron víctimas de la creciente represión por las fuerzas de seguridad.

La crítica internacional y la tensión doméstica se intensificaron hasta octubre de 1979. Para esa fecha, tres grupos distintos dentro del ejército estaban preparando golpes, cada uno con una orientación política diferente. La derecha conservadora y muchos de los oficiales viejos de la tradicional alianza militar con la oligarquía, estaban preparados para sumergir al país en una represión más dura, hasta la guerra civil, con el fin de barrer con la oposición. El segundo grupo, formado principalmente por coroneles y mayores conocidos como "pro-imperialistas", influenciados y orientados fuertemente por los Estados Unidos, estimaron que el futuro del país dependía de un cambio de la agricultura al desarrollo industrial, y creyeron necesario la eliminación de las organizaciones populares. Finalmente un sector progresista y reformista de los oficiales jóvenes estaban ansiosos de cesar la represión y llevar a cabo cambios con el apoyo y la participación de las organizaciones populares.

LAS PROMESAS TRAEN ESCEPTICISMO

El 15 de octubre de 1979, este último grupo tomó la iniciativa y llevó a cabo un golpe incruento, derrocando al general Romero y enviándolo a él y a 50 oficiales de línea dura, al exilio. Una Junta Cívico-Militar se estableció y que incluía a Román Mayorga (Rector de la Universidad Católica), Guillermo Ungo (Secretario General del Partido social-demócrata MNR), Mario Andino (representante del sector privado) y el coronel Adolfo Majano (un oficial respetado que no se había involucrado en ninguna de las fac-

ciones golpistas). Además, porque los progresistas no estaban seguros de obtener el apoyo del ejército para el nuevo gobierno, invitaron a los "pro-imperialistas" a nombrar un miembro de la Junta; fue designado el coronel Jaime Gutiérrez. Desgraciadamente, los oficiales jóvenes hicieron otro convenio. Cediendo ante la presión de Gutiérrez y su bando, permitieron que el coronel Guillermo García, de línea dura y un severo opositor a las organizaciones populares, fuera designado Ministro de Defensa y Seguridad Pública, y otros oficiales "pro-imperialistas" fueron nombrados en puestos gubernamentales importantes.

La nueva Junta Cívico-Militar inmediatamente prometió responder a las exigencias populares más cruciales. Estas incluían la libertad de los presos políticos, conocimiento del paradero de 199 desaparecidos, la disolución de ORDEN, la reorganización de las fuerzas de seguridad responsables de las violaciones a los derechos humanos, y una mayor democratización.

La presencia de los coroneles Gutiérrez y García en los niveles más altos del Gobierno creó serias dudas entre las organizaciones populares de que la Junta tuviera la suficiente unidad o el poder para detener la represión o cumplir con sus promesas. Por lo tanto, tomaron la determinación de seguir presionando al gobierno, continuando con la estrategia de las manifestaciones y ocupaciones de edificios públicos e iglesias que habían llevado a la caída del régimen de Romero.

Horas después del golpe, se empezaron a cumplir los peores temores de las organizaciones de masa. El 16 de octubre un gran contingente fuertemente armado de fuerzas combinadas de seguridad, acompañado de vehículos blindados, penetraron los locales de cuatro grupos de trabajadores huelguistas en la capital, matando a siete, hiriendo y golpeando a un número indeterminado y deteniendo a 90 personas. El 16 y 17 de octubre, en cuatro pueblos de la zona rural manifestaciones pacíficas fueron atacadas por fuerzas de seguridad dejando un saldo de 50 muertos, 60 heridos y un gran número de detenidos. El 21 y 22 de octubre en San Salvador ataques a dos manifestaciones dejaron tres muertos y varios heridos. Una manifestación pacífica el 29 de octubre llevada a cabo para protestar contra la reciente violencia, resultó en 65 personas muertas, cientos de heridos y un gran número de detenidos. Dos días más tarde, un grupo que llevaba a cabo un desfile bufo, remedando al gobierno en la zona del Mercado Central fue rodeado y atacado por la Policía de Hacienda fuertemente armada, quienes mataron a 30 participantes del desfile y curiosos, e hirieron a docenas de personas más.

Aunque el gobierno alegó que las fuerzas de seguridad fueron provocadas por personas armadas entre los manifestantes, o atacadas por guerrilleros, testimonios y una documentación cuidadosamente recopilada por la Oficina del Socorro Jurídico de la Arquidiócesis, concluyó que la violencia había sido instigada por "fuerzas de seguridad y Policía especial salvadoreña quienes han incrementado su actividad represiva" contrario a las promesas de la Junta garantizando el cumplimiento de los derechos humanos.

A pesar de esta intensificación obvia de la violencia por parte de las fuerzas oficiales, en Noviembre los Estados Unidos proveyeron de equipo contra motín por el valor de \$ 200.000 a El Salvador, y sin informarle a los miembros civiles de la Junta, enviaron un equipo militar de seis personas para entrenar las unidades de seguridad en su manejo. Se argumentó que tal equipo no-lethal (por ej. chalecos anti-balas, bombas lacrimógenas y máscaras, etc.) disminuirían el sentido de vulnerabilidad personal de las tropas, disminuyendo así su reflejo de reacción violenta en confrontaciones. El Arzobispo Romero se refirió a esta asistencia de seguridad en una carta enviada al Presidente Carter el 17 de Enero de 1980. Oponiéndose vehementemente a una ayuda militar adicional de \$ 5.7 millones dijo "... Usted mismo debe estar informado que es evidente que desde entonces (Noviembre) los cuerpos de seguridad, con una mayor protección personal y eficiencia, han reprimido aún más violentamente al pueblo utilizando armas mortales".

A mediados de Diciembre, cuando el número de muertos había llegado a 200

personas, surgió el creciente temor de que los miembros civiles de la Junta no podrían, y los miembros militares no querían controlar la represión o llevar a cabo seriamente las reformas. Un flujo creciente de renuncias fueron presentadas por los elementos civiles progresistas del gabinete y por otros oficiales del gobierno: 19 miembros del gabinete, cuatro magistrados de la Corte Suprema y cuatro presidentes de Instituciones autónomas.

Finalmente, el 3 de Enero de 1980, Ramón Mayorga y Guillermo Ungo, dos miembros civiles de la Junta, renunciaron.

NUEVA JUNTA, NUEVA IMAGEN

La partida de los civiles fué un obstáculo para los militares y su apoyo norteamericano. La ayuda económica y militar se veía amenazada con un corte por el Congreso de Estados Unidos si apareciera que la ayuda iría de nuevo a un régimen militar ocupado en groseras violaciones de derechos humanos. Como resultado, los militares de la Junta convencieron al Partido Demócrata Cristiano a formar con ellos un nuevo Gobierno. La dirigencia del partido asintió con la condición de que se llevaran a cabo ciertas reformas básicas y que se garantizaran los derechos humanos. El 9 de Enero se anunció una nueva Junta con los Demo-Cristianos Héctor Dada y José Antonio Morales, un independiente José Ramón Avalos como civiles, junto con los Coroneles Gutiérrez y Majano.

El involucrar al Partido Demócrata Cristiano le dió una nueva imagen al Gobierno que fué explotada rápidamente por voceros de Estados Unidos. Los civiles que habían renunciado fueron criticados como administradores incompetentes, y sus denuncias proclamaba ampliamente que la nueva Junta representaba un "centro moderado" acosado por la extrema derecha y la extrema izquierda. "Gist" el Boletín del Departamento de Estado sobre la política exterior de los Estados Unidos, declaró:

"Grupos derechistas que se oponen a toda reforma se ocupan en asesinar indiscriminadamente, y esperan instigar un golpe reaccionario. Los izquierdistas sienten que el poder se les escapa de las manos y provocan enfrentamientos con la esperanza de estimular una revolución violenta".

De esta manera, ambas "extremas" fueron identificadas como instigadores independientes de la violencia, deseosos de destruir el llamado "centro moderado reformista".

Una documentación voluminosa demostrando lo contrario se recopiló en el Socorro Jurídico del Arzobispado, por medio de la red de sacerdotes y religiosos trabajando en todo el país, y presentado domingo tras domingo en la homilía del Arzobispado.

Esta documentación negó el mito de que la Junta estuviera ajena a la represión oficial; estableció que la violencia de parte de la derecha se llevaba a cabo en gran parte por las fuerzas de seguridad, oficiales trabajando conjuntamente con la proscribida organización paramilitar ORDEN, que sus víctimas eran principalmente civiles no-armados; que los muertos causados por la izquierda eran generalmente el resultado de enfrentamientos armados entre fuerzas de seguridad y guerrilleros; y que la proporción de los muertos atribuidos a la "derecha" y la "izquierda" era de 10 a 1.

El 11 de Enero, unos pocos días después del anuncio de la creación de la Junta Demócrata-Cristiana-Militar, las organizaciones populares dieron un paso dramático para enfrentar la represión y comenzar a desarrollar una alternativa política. FAPU, BPR, y LP-28, en combinación con el Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), un partido Marxista que había sido invitado a participar en el gabinete de la primera Junta, llegaron a un acuerdo en sus diferencias políticas y formaron un pacto de unidad. Su programa exigía la libertad de los presos políticos, una reforma agraria auténtica y la nacionalización de la Banca y el Comercio exterior. La nueva coalición fué

nombrada el Movimiento de Unidad Nacional y se estableció la estructura derivada compuesta de los altos dirigentes de varias organizaciones y llamada Coordinadora Revolucionara de Masas.

Dentro de poco tiempo quedó de manifiesto que la Coordinadora no solamente tenía el amplio apoyo de los campesinos y obreros, sino que también la simpatía del social demócrata MNR, la izquierda disidente de los Demócratas Cristianos, estudiantes y profesores de las Universidades Nacional y Católica, y un sector influyente de la Iglesia católica progresista. El 22 de Enero, a solo 11 días de su formación, la Coordinadora arriesgó una demostración pública de su fuerza, organizando una manifestación pacífica por las calles de San Salvador. A pesar de la posibilidad de ataques por parte de las fuerzas de seguridad los manifestantes desfilaban 10 de frente en una procesión que medía 62 cuadras de largo. Cálculos del número de personas variaba de 300.000 por la Coordinadora a 50.000 por el Gobierno y la Embajada de Estados Unidos. Antes de que el BRP, que es la organización de masa más grande, se uniera a la fila, francotiradores dispararon contra la manifestación matando a 20 personas y dispersando a los participantes.

La amenaza que presentaba la creciente popularidad de la Coordinadora y las organizaciones que representaba no pasó desapercibida ante los de la línea dura en el Gobierno y las fuerzas de seguridad. En los meses siguientes al golpe del 15 de Octubre de 1979, el Ministro de Defensa y Seguridad Pública, Coronel García, había logrado colocar oficiales leales en todas las comandancias importantes del país. Los cinco oficiales progresistas que habían dirigido el golpe habían huido del país por amenazas contra sus vidas, y solamente el importante Cuartel San Carlos y una parte de la Fuerza Aérea permanecía bajo el mando de los oficiales progresistas. Como resultado, García y el Sub-secretario de Defensa, Coronel Carranza, y otros de línea dura prepararon un golpe derechista a fines de Febrero, que les daría todo el control y les permitiría el libre exterminio de los grupos populares. Presiones de los Estados Unidos y la falta de unanimidad dentro del ejército, frustró este golpe. Pero no se tomó ninguna medida contra García y sus colegas, y se mantuvieron en sus puestos claves.

LA LISTA DE MUERTOS AUMENTA

De hecho, el golpe no era necesario, la represión de las fuerzas de seguridad bajo el mando del Coronel García aumentó. En Enero y Febrero la oficina del Socorro Jurídico documentó los asesinatos de más de 600 personas entre ellos 255 campesinos, 26 estudiantes y 17 obreros. La tragedia fué demasiado para Héctor Dada, un Demócrata Cristiano de la Junta, quién había fungido como Ministro de Relaciones Exterior en el Gobierno del 15 de Octubre. El 3 de Marzo entregó una carta de renuncia tanto a su cargo como al Partido Demócrata Cristiana. En la carta decía:

"Si es verdad que los obstáculos en el camino han sido enormes, no es menos cierto que existe una incapacidad por parte de la Junta de actuar contra aquellos quienes yo veo como los principales oponentes del proceso, y que cada día se hace más y más evidente que estos individuos se encuentran dentro del mismo Gobierno... El diálogo prometido con las organizaciones populares no se ha llevado a cabo y la posibilidad de producir reformas con el apoyo del pueblo se nos está escapando".

En el curso de una semana, seis Demócratas Cristianos prominentes se unieron a Dada en renunciar a su partido, criticando fuertemente al partido por complicidad en "mantener la represión y complacencia ante planes intervencionistas extranjeros (E.U.)".

El 6 de Marzo una nueva Junta decretó el Estado de Sitio, la expropiación de grandes propiedades y la nacionalización de la banca privada. Unidades de las fuerzas de segu-

ridad fueron enviadas para ocupar haciendas en varias regiones del país. Voceros del Gobierno de los Estados Unidos hicieron pública esta acción como una clara indicación de la decisión de la Junta de llevar a cabo las reformas prometidas a pesar de la oposición de las extremas derecha e izquierda. Mientras seguían las ocupaciones, sin embargo, las pruebas demostraban que la llamada reforma agraria se utilizaba como justificación y disfraz para la eliminación de grupos campesinos organizados en la zona rural. En su homilía del 9 de Marzo, el Arzobispo Romero advirtió:

“Si no es posible que estas medidas excluyan toda forma de represión del campesinado, si no es posible que estas reformas se lleven a cabo por el pueblo —tanto los organizados como de los no organizados— las reformas no habrán resuelto el problema, y su fracaso se convertirá en una nueva arma para que la oligarquía regrese triunfante, diciendo que sólo ella es capaz de salvar a la nación...”

Sus preocupaciones tuvieron eco en una noticia dada por Amnistía Internacional (AI) el 17 de Marzo:

“El anuncio de la Reforma Agraria por el Gobierno iba acompañada por un Estado de Sitio censurando los medios informativos... Desde entonces (Amnistía) ha recibido información de 80 personas, incluyendo por lo menos 28 niños, muertos en el Departamento de Cuscatlán únicamente. En el departamento de Chalatenango se rodeó a un pueblo con un círculo de fuego para impedir que huyeran los pobladores; luego entraron las tropas al pueblo, matando a unas 40 personas y llevándose muchos más, según los informes recibidos por Amnistía Internacional.

Las tropas que operan en abierta cooperación con la organización paramilitar ORDEN han asesinado o raptado campesinos, arrasado pueblos, y destruido cosechas en Suchitoto y el departamento de Morazán, tanto como en Cuscatlán y Chalatenango.

Las autoridades manifestaron que las tropas tenían órdenes de ocupar las fincas que serían expropiadas bajo la Reforma Agraria. Bajo esas órdenes.. atacaron a pueblos que apoyaban los sindicatos de campesinos, la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños y la Unión de Trabajadores del Campo. Las tierras confiscadas han pasado a manos de miembros de ORDEN...

Además de la seriedad de la represión que acompaña la Reforma Agraria, hay dudas considerables sobre la autenticidad de esa reforma y de aquellos cuyos intereses sirve. La indemnización por las tierras expropiadas se pagará con bonos que servirán de ingreso para aquellos que han perdido sus propiedades. Se espera que estas personas inviertan este dinero en otros sectores de la economía, siendo el más obvio el propuesto desarrollo del sector industrial.

Este plan cabe dentro de la visión de la facción pro-imperialista de la Junta Gobernante, cuyos deseos son que el capital cambie de la agricultura a la industria, y de los consejeros Norteamericanos cuyo modelo de desarrollo siguen el mismo patrón. Siendo así, existe el serio peligro de que ocurra una descapitalización del sector agrario, el mismo sector del cual dependen los campesinos, que causará un deterioro en la productividad y en el desarrollo agrícola.

Además, en años recientes muchos miembros de la oligarquía agrícola han comenzado a diversificar sus riquezas invirtiendo en la industria. Por lo tanto, no se ha derrotado a la oligarquía; más bien se habrá fortalecido en su control del propio sector que se está considerando como prioritario en el desarrollo económico de El Salvador.

UNA INVESTIGACION ECUMENICA

El 22 de Marzo, una delegación ecuménica compuesta por representantes de Instituciones Católicas y Protestantes de los Estados Unidos visitó a El Salvador. La delegación está compuesta por el Padre Alan McCoy, O.F.M., Presidente de la Conferen-

ria de Superiores de Religiosos Principales en los Estados Unidos; Betty Nute, Vice-presidente del Consejo de Directores del Comité de Servicio de Amigos de América, Thomas Quigley de la Oficina de Justicia y Paz de la Conferencia Católica de Estados Unidos; Ronald Young, Secretario Nacional de la División de la Educación para la Paz del Comité de Servicio de Amigos de América; y yo. El motivo de la visita era para expresar apoyo y solidaridad al Arzobispo Romero y para llevar a cabo una breve pero intensiva investigación sobre la situación actual en El Salvador, más allá de los documentos ya disponibles.

En poco menos de cuatro días, la delegación visitó y entrevistó a algunos refugiados —hombres, mujeres y niños— en dos refugios distintos, visitó y llevó a cabo discusiones extensas en el Socorro Jurídico de la Arquidiócesis, el Comité Ecuménico para Ayuda Humanitaria, la Comisión Salvadoreña de Derechos Humanos, la Embajada de los Estados Unidos y la Presidencia de la República. Nos reunimos con representantes de todas las organizaciones populares de masas participando en el Movimiento de Unidad Nacional, con el Embajador Norteamericano Robert White, con José Antonio Morales Erlich, miembro Demócrata Cristiano de la Junta Gobernante, con sacerdotes y religiosos, intelectuales y trabajadores sociales y humildes campesinos, algunos con heridas recientes, algunos de ellos niños recientemente caídos en la orfandad.

A continuación presentamos nuestros descubrimientos más importantes:

1) El pueblo de El Salvador sufre bajo una represión masiva y amplia perpetrada por las fuerzas de seguridad y los grupos paramilitares. Hemos encontrado que los actos violentos que se están llevando a cabo revelan un patrón de violaciones premeditadas de los derechos humanos fundamentales y no son un resultado de excesos cometidos por fuerzas (tropas) mal entrenadas.

2) El número de las víctimas de la represión por las fuerzas de seguridad y grupos paramilitares de ultraderecha ha aumentado dramáticamente desde que la segunda Junta asumió el poder el 9 de Enero de 1980. En este período de dos meses y medio, 682 personas han sido asesinadas, 211 han sido detenidos, y 176 han desaparecido, cantidad que es mucho mayor que la de todos los tres años juntos del régimen del General Romero.

3) La represión es un proceso brutal y sistemático que esta delegación cree estar dirigida a eliminar a los campesinos que son miembros o apoyan a las organizaciones populares. Testimonios personales y otras pruebas indican que las fuerzas de seguridad frecuentemente atacan comunidades con listas preparadas de nombres de personas, o van acompañados por miembros locales de ORDEN que los identifican.

4) Mientras que la Reforma Agraria ha expropiado grandes propiedades y, en muchos casos, ha incorporado pacíficamente a campesinos o cooperativas, existen amplias pruebas que en otras zonas el proceso ha sido violento. La Guardia Nacional, que aparentemente son enviados para proteger las propiedades confiscadas, acompañan a miembros de la proscrita ORDEN para buscar y eliminar a los miembros de los grupos organizados campesinos considerados como izquierdistas.

5) Testimonios personales y documentados demuestran que las violaciones ocurren con más frecuencia en las zonas donde no se está llevando a cabo ninguna Reforma Agraria.

6) Esta delegación quedó especialmente horrorizada por la barbarie de la represión. Hemos oído declaraciones de testigos presenciales de violaciones, torturas, mutilaciones, decapitaciones, garrotazos y el asesinato de hombres, mujeres y niños indefensos y desarmados. Las fuerzas de seguridad ha incendiado campos y bosques y ha destruido puentes para evitar que la gente escape de estas atrocidades.

7) Es nuestro juicio que la represión se lleva a cabo no solamente con el propósito de eliminar a los campesinos organizados o a dirigentes de otros sectores, sino que es es-

pecialmente cruel y bárbara con el fin de intimidar y aterrorizar la actual o posible oposición. Un miembro de la Junta ha admitido que "la derecha tiene gran fuerza y contacto con el ejército en los niveles bajos y medios, y algunos dirían que en los niveles más altos". Esta delegación está convencida que la represión responde a un ímpetu que viene en parte de los niveles más altos del Gobierno.

8) Aunque representantes del Gobierno y el Embajador de los Estados Unidos nos dijeron que el Gobierno no aprueba tales acciones, no hemos sabido de ocasión en que algún miembro de las fuerzas oficiales, ORDEN, u otro grupo paramilitar de derecha haya sido arrestado, acusado, o enjuiciado por estas violaciones groseras de los derechos humanos y de las leyes civiles. Además, mientras ORDEN siga funcionando es evidente que el gobierno no está actuando de acuerdo con una de las recomendaciones principales de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos.

9) Encontramos que hay una necesidad creciente de ayuda humanitaria puesto que, especialmente en el campo, el sufrimiento se hace más agudo, al mismo tiempo, la capacidad de responder a estas necesidades está severamente obstaculizada por una aparente identificación —por el Gobierno— de la asistencia médica como arma en una insurrección que se cree inminente. Por lo tanto se dice que el sistema hospitalario del país ha sido "militarizado", y se han puesto obstáculos oficiales (incluyendo restricciones de importación) en el acceso del pueblo a provisiones y equipo médico. Se dice que hasta la sangre usada en emergencia está disponible solamente para los hospitales militares.

10) Principalmente como resultado de su evidentemente clara incapacidad de detener la represión por falta de unidad en sus propósitos, se considera que el Gobierno no puede llevar a cabo con efectividad sus reformas anunciadas, cualesquiera que sean las intenciones individuales de sus miembros.

11) Encontramos pruebas de un apoyo considerable a las organizaciones populares opuestas a la Junta actual. Estas organizaciones están en un proceso de formar coaliciones con partidos políticos y grupos representativos de profesionales y técnicos, pequeños y medianos comerciantes, grupos eclesiales y otros sectores, y han presentado un programa de gobierno. El Arzobispo Romero alentó públicamente a estos movimientos hacia la unidad y la apertura a otros sectores.

Los opositores a las organizaciones populares pretenden que estos son grupos armados apoyados —únicamente por una pequeña porción de la población—. Nosotros nos inclinamos a aceptar el juicio de mucha gente sería que estos grupos son fundamentalmente políticos cuya actividad principal ha sido pacífico (marchas, manifestaciones, "tomas", distribución de propaganda).

EDITANDO DESDE LEJOS

Un descubrimiento personal: Yo molesto porque las versiones de los medios noticiosos de los Estados Unidos de que: "la Junta era del centro, acosada pero moderada", me enfrenté con un corresponsal de una agencia de noticias Norteamericana con un artículo que aparecía en The New York Times con la identificación de la agencia noticiosa. Le dije que me parecía que el uso de términos tales como "terrorista" y "subversivos" para describir una manifestación de una organización popular, era sumamente inadecuado. El se sorprendió al leer el artículo diciendo que esas palabras fueron agregadas por los jefes de redacción en los Estados Unidos y no aparecían en su original. Tuve la impresión, y algunos miembros de la delegación también la tuvieron, que fuentes en el Gobierno de los Estados Unidos estaban ejerciendo una fuerte presión sobre la manera de cómo las noticias e informes deberían de ser publicados por los editores en Estados Unidos, sobre los sucesos en El Salvador.

Voceros del Gobierno de los Estados Unidos están convencidos que la Junta salva-

doña es la única esperanza situada en el centro moderado dentro del paraje político. Al ser interrogados sobre la terrible violencia perpetrada por las fuerzas de seguridad del Gobierno, ellos insisten que a pesar de la falta de voluntad o capacidad para controlar la violencia, la Junta puede ampliar su apoyo, aun en medio de la continua represión, y que las llamadas reformas son la carnada que atraerá números cada vez mayores a su lado. Robert Pastor, Consejero de Seguridad Nacional, y John Bushnell, Secretario delegado asistente para Latinoamérica en el Departamento de Estado, discutió esa posición con la delegación Ecuménica, proyectando una intensa seguridad y convencimiento en lo que decía:

Sin embargo, no existen pruebas que demuestren que en los meses en que el esquema que se ha puesto en práctica haya tenido éxito en llevar a cabo lo que se propone. De hecho, es bastante evidente que aquellos que no están ya con la derecha o apoyando el ejército, se están poniendo en números cada vez mayores al lado de las organizaciones de masa y la Coordinadora. La creación del Frente Democrático Revolucionario el 2 de Abril de 1980, apoyando a la Coordinadora, fué de gran importancia a este respecto. Reunió a componentes significativos del centro-moderado auténtico de El Salvador, incluyendo los Social Demócratas, una rama de los Demócratas Cristianos, organizaciones de profesionales y asociaciones de comerciantes de la clase media. Su formación puede ser tan significativa como la creación del Frente Amplio de Oposición en Nicaragua en 1978.

En Nicaragua los políticos de los Estados Unidos no supieron reconocer el abrumador apoyo popular a la coalición de fuerzas involucradas en la lucha contra el régimen de Somoza, y la presión de los Estados Unidos por llevar a cabo un arreglo "negociado", únicamente sirvió para prolongar la vida de la dictadura por seis meses más y aumentar el número de las víctimas. En El Salvador, la insistencia de los Estados Unidos en una política de apoyo a la Junta solamente podrá aumentar la capacidad de las fuerzas armadas de extender la represión sin extender las posibilidades democráticas. Políticos como Pastor y Bushnell aseveran que la asistencia económica y militar son señales para la Junta y el ejército de que sus esfuerzos por llevar a cabo con éxito las "reformas" son bien vistas en Washinton.

Según el Arzobispo Romero y sus consejeros, analistas de las universidades, Demócratas Cristianos opuestos a la Junta actual, y otros familiarizados con la actitud del grupo "proimperialista" del ejército, la asistencia de los Estados Unidos será vista por los militares como una señal de que la represión es aceptable para controlar y eliminar a las organizaciones.

UNA BRECHA EN LA INFORMACION

Uno de los problemas más serios que confronta a los políticos de los Estados Unidos es que sus teorías sobre las soluciones para el futuro de El Salvador descansan sobre una base informativa inadecuada. El Embajador Robert White declaró a la delegación ecuménica de que no podía ofrecer explicaciones sobre la continua represión porque "no conocía los hechos". El secretario delegado asistente James Creek le dijo a un grupo de líderes religiosos durante una plática informativa preliminar en Washington que "nuestro servicio de inteligencia en El Salvador es inadecuado". Es por esta razón que una de las principales recomendaciones de la delegación ecuménica precisó "que los Estados Unidos lleve a cabo esfuerzos serios inmediatos para ampliar sus contactos y relaciones con organizaciones y movimientos populares en El Salvador..." La falta de dichos contactos y entendimiento de la fuerza del movimiento popular solamente tendrá como resultado errores serios en las decisiones políticas en los Estados Unidos y para el pueblo de El Salvador.

La intransigencia de la postura de los Estados Unidos queda ilustrada con esta última anécdota. El 3 de abril, el día después que se anunciara la formación del Frente Democrático Revolucionario en El Salvador, se llevó a cabo una conferencia de prensa en Washington D.C. por el Consejo de Seguridad Americano, una organización de derecha en los Estados Unidos. El orador principal fué Roberto D'Aubuisson, una de las figuras principales de ORDEN y supuestamente activo en la terrorista Unión Guerrera Blanca. A pesar de que en un programa de televisión en El Salvador él había dicho que "la sangre Jesuíta debe correr" y que había sido identificado como el autor de varias listas de personas que serían asesinadas, D'Aubuisson viajó a los Estados Unidos con visa extendida por la Embajada de los E.U. en El Salvador, y fue recibido por Roberto Pastor en el Consejo de Seguridad Nacional. Su propósito era de anunciar la creación de una nueva y abierta coalición política de derecha en su país.

El 3 de Abril, el mismo día de la conferencia de prensa de D'Aubuisson, la secretaria General de la muy respetada Comisión Salvadoreña de los Derechos Humanos visitó la Embajada en El Salvador. Se encontraba allí para gestionar visas para ella y un colega para visitar los Estados Unidos y presentar informaciones sobre la crisis de los derechos humanos en su país. Su solicitud para una facilitación rápida fue negada por el mismo Embajador Americano. Uno no puede mas que suponer que los representantes del Gobierno de los Estados Unidos se preocupan de que su testimonio podría minar aún más los ya debilitados argumentos en favor de la Junta.

El 17 de Abril Roberto D'Aubuisson y el fundador de ORDEN, General Alberto Medrano, fueron implicados en el asesinato del Arzobispo Oscar Romero por el Juez Atilio Ramírez, quien había sido designado por la Junta para investigar el caso. El Juez Ramírez reveló su fallo en Panamá a donde había huído después de ser amenazado a muerte.

(Traducido de: CHRISTIANITY AND CRISIS; Vol. 40 No. 8; 12-5-80; pp 116-124)

(De una editorial que aparece en el "New York Times" del 17 de Abril escrito por Murat W. Williams, Embajador de Estados Unidos en El Salvador desde Enero 1961 a Julio 1964)... Miré la cantidad de muertos en El Salvador durante los primeros meses de 1980. Me estremezco al pensar en cuántos han sido muertos por armas fabricadas en los Estados Unidos y enviadas bajo programas de subsidio ¿Queremos realmente enviar más armas para aumentar la carnicería? ¿Sabemos nosotros quienes finalmente portarán las armas y jalarán los gatillos? Informes recientes sugieren que la mayoría de las víctimas han sido salvadoreños humildes, quienes ya han sufrido la tragedia de la pobreza extrema, bajo la mirada de los dueños de la riqueza extrema..".

"Hubo un tiempo en el que (en El Salvador) hubo un gran progreso social, a comienzos de 1960, pero por temor al Castrismo, empezamos a aumentar las fuerzas de seguridad. Hoy, vemos el enorme precio que están pagando los salvadoreños. Aquellos que quieren el equipo de seguridad para mantener el "status quo" están levantando de nuevo la amenaza de la subversión Cubana. Si hay tal subversión, no será por falta de armamento sino por falta de progreso social".

"Murió en el altar al celebrar la Misa, un símbolo adecuado de su vida como sacerdote y obispo, una vida dedicada al servicio total a su Iglesia y al pueblo de El Salvador. Durante los tres años de su Arzobispado se convirtió en voz de los que no tienen voz, él el defensor incorrupto de los derechos de los pobres y oprimidos, el incansable denunciador de las injusticias, el esperanzado proclamador del reino de amor y verdad, y el fiel compañero de todos aquellos que trabajan por la justicia social y la paz". De la homilfa del Rev. William Wipfler en un servicio conmemorativo en Interchurch Center, Nueva York. 28 de Marzo de 1980.

—Comentario ante el Sub-Comité de Operaciones en el Exterior del Senado.

Por Quigley D. Thomas E.
(Laico, de la División de América Latina
del Departamento de Paz y Desarrollo en la
Conferencia Episcopal de Estados Unidos.

Los sucesos en El Salvador en los últimos ocho días no son solamente altamente dramáticos sino profundamente trágicos, pero ofrecen también un fondo iluminador para observar la política de los Estados Unidos en esa región.

Hace nueve días me encontraba en el santuario de la Basílica del Sagrado Corazón en San Salvador, con otros hombres y mujeres de Iglesias de Estados Unidos quienes habíamos venido a expresar el apoyo de nuestras Iglesias al Arzobispo Romero, y conocer todo lo que podíamos sobre la realidad en curso. Nosotros —y podemos justamente afirmar que la mayoría de El Salvador— lo oímos predicar aquella mañana una de sus más fuertes y apasionadas súplicas por la paz. El les imploró, les suplicó y finalmente ordenó a los cristianos dentro de las fuerzas de seguridad de cesar absolutamente con toda represión, si no fuera por otro medio que el de rehusar individualmente a cumplir con órdenes injustas de matar.

El siguiente día un vocero del ejército calificó la palabra del Arzobispo de traicioneras y esa tarde una bala asesina le cegó la vida.

El Arzobispo Romero murió denunciando la represión que aún caracteriza la política de las fuerzas salvadoreñas de seguridad que gobiernan el país. Le pidió al Presidente Carter de detener la ayuda militar o de seguridad, como le llaman, no importa cuan “no letales” sean en sí las unidades, porque el apoyo directo de nuestro país a los militares de El Salvador solamente fortalecería las fuerzas represivas, convenciéndolos aún más que no obstante sean condenables sean sus actos, todavía pueden contar con la amistad de los Estados Unidos.

El Arzobispo le pidió a los Estados Unidos que condicionara cualquier ayuda económica, supuestamente destinada al bienestar del pueblo salvadoreño, a una reforma y purificación de las fuerzas de seguridad del país.

Una y otra vez insistió en que la solución al problema de El Salvador, su masiva “violencia institucionalizada” que permitía a una minoría adquirir fortunas y forzando a la gran mayoría a vivir en una pobreza cruel e innecesaria, yacía en las áreas de reformas sociales y económicas radicales, participación activa de las masas organizadas en la vida política del país, y —como un primer paso y pre-condición al éxito de los demás pasos— controlar a las fuerzas de seguridad.

Lo que ha sucedido desde el golpe de Octubre recién pasado ha sido la apariencia de una reforma, una exclusión aún mayor de las masas organizadas de la vida política, y la continuación de una dominación militar de línea dura. En lugar de “reformas sin represión”, como pedía repetidamente el Arzobispo, ha habido la apariencia de reformas acompañadas de represión hasta el punto de que el programa del Gobierno se podría describir como represión sin reforma.

El Salvador se encuentra ahora en los momentos más cruciales de su historia reciente. Si no es todo el mundo, por lo menos una gran parte del tercer mundo y todo el pueblo de latinoamérica están observando cuidadosamente —con esperanza y temor— a lo que esta sucediendo allí. Y todos están esperando ver la respuesta de un país, los Estados Unidos, bajo cuya sombra se han desarrollado los sucesos en esa región durante tanto tiempo. Nicaragua —y no Cuba. Hay que ser bien claros en esto— ha señalado un nuevo camino, y ha dado nuevas esperanzas para toda Centroamérica. El Salvador no es Nica-

ragua, ni Guatemala, ni Honduras; cada uno tiene sus especificaciones singulares. Pero los cuatro están lo suficientemente unidos, los unos con los otros por lazos de una experiencia común de dominación extranjera y represión interna, que un evento de tanta trascendencia como la liberación popular de Nicaragua no puede más que alterar las percepciones y expectativas y exigencias de los pueblos vecinos. La realidad de El Salvador sí ha cambiado; la política de los Estados Unidos para que tenga éxito, y sea lo que nosotros proclamamos como sus metas, debe cambiar de la misma manera.

Creemos que esa política ha cambiado considerablemente desde el 1o. de julio pasado, como lo indica nuestro testimonio. Pero estamos igualmente convencidos, especialmente a la luz de los sucesos recientes que se desarrollan con rapidez, que la política tendrá aún mayores adaptaciones.

Hemos recomendado fuertemente en nuestro testimonio preparado, y presionamos hoy con urgencia, que los Estados Unidos se retiren totalmente de su actual y proyectada relación militar con El Salvador. Aunque relativamente pequeño en su totalidad y bastante purificado de sus armamentos más censurable, los proyectados \$ 5.7 millones han asumido ahora un carácter simbólico de proporciones inmensas. El programa de Reforma Agraria no necesita este equipo; ni lo necesitan cualquiera de las otras esperadas reformas. El Ministerio de Defensa sin obstáculos efectivos de parte del sector civil o de los elementos progresistas dentro de las fuerzas armadas, es el más beneficiado con tal ayuda. No así el pueblo de El Salvador, ni las relaciones futuras de los Estados Unidos con este y otros países de la región, y probablemente ni los elementos democráticos civiles o reformistas que aún quedan pero están disminuyendo dentro de la presente Junta cívico o militar necesitan nuestras relaciones bilaterales definidas en términos militares. Estamos agradecidos porque este Comité le ha dado consideración especial a las peticiones militares de la Administración y excitamos a que el Comité por lo menos exprese no su preocupación sino su desaprobación directa ante este programa. (Traducción 1o. Abril 1980).

2. Sobre el asesinato y muerte de Monseñor Romero

Crónica del mes.

El asesinato de Monseñor Romero.

. . . A comienzos de enero regresa al país tras una semana en Europa, donde es recibido por el Papa, quien apoya su línea pastoral, recibe un doctorado "honoris causa" de la universidad de Lovaina, y es recibido calurosamente en París por el cardenal y su iglesia. Domingo a domingo sigue teniendo sus homilías en las que aplica el evangelio a la realidad del país, por lo que se intensifica la campaña contra él en todos los medios de comunicación y en hojas volantes, donde se le acusa, se le calumnia, se le amaneza y se le señala como el causante de todos los males. El 18 de febrero la UGB destruye los equipos transmisores de la YSAX, emisora del arzobispado; pero una emisora de Costa Rica, Radio Noticias del Continente, comenzó a transmitir por onda corta sus homilías a toda América (pocos días antes del asesinato de Mons. Romero el corresponsal de dicha radio en El Salvador fue capturado y abandonado al otro lado de la frontera con Honduras). En enero, una de sus homilías, en la que exponía los tres proyectos de gobierno (de la derecha, del gobierno actual, y de la Coordinadora) dándole apoyo al último, causó preocupación en el Departamento de Estado, que lo denunció a la Santa Sede por apoyar un proyecto que es defendido por los que se dicen marxistas, y trató de presionarle.

Finalizando el mes de febrero, leyó en la homilía una carta que había dirigido al Presidente de los Estados Unidos, en la que le pide que no ayude militarmente al gobierno de El Salvador, pues significaría un aumento de la ya espantosa represión contra el pueblo. También esta carta conmocionó al Departamento de Estado, que presionó una vez más a la Santa Sede, creando un casi "casus belli". Días antes de su muerte, recibió una carta de contestación del Secretario de Estado, Cyrus Vance, en la que dice estar de acuerdo con las intenciones de Mons. en la defensa de los derechos humanos, y promete que la ayuda militar no será para matar, sino para apoyar las reformas que son necesarias para la paz del país. Mons. Romero, al comentarla en su homilía, sostuvo que él no defendía los derechos humanos por política, sino por convencimiento cristiano, y esperaba que la carta reflejara las intenciones americanas, que se deberían demostrar con obras.

El día 9 de marzo, durante la misa en la Basílica, Mons. Romero recibió el Premio de la Paz que le otorgaran en Suecia el Consejo de las Iglesias. En esa misma iglesia, por la tarde, en otra misa que tuvo por Mario Zamora, y a la que se suponía que asistirían los miembros del Partido Demócrata Cristiano, había sido colocada una maleta con 72 candelas de dinamita con un dispositivo que debía detonar a las 5 p.m., pero que no explotó. De haberlo hecho, no sólo la iglesia, sino varios edificios a la redonda habrían sido destruidos.

El domingo, 23 de marzo, en su última homilía dominical, Mons. Romero afirmó, con las mismas palabras del Génesis a Caín, que la tierra bañada con sangre no daría fruto, señalando que la reforma agraria bañada en la sangre de tanto campesino y trabajador era algo inaceptable y estéril. Concluyó ordenando en nombre de Dios a las bases del ejército y de los cuerpos de seguridad que no matasen, porque sobre la orden de sus superiores está el mandato de Dios de no matar. Esto provocó indignación en altos mandos militares.

Al día siguiente, a las 6.25 p.m., terminada su homilía en una misa de difuntos de una persona de las clases altas, en la capilla del hospital La Divina Providencia, de

cancerosos incurables, donde él tenía su habitación, un asesino profesional a sueldo con una sola bala especial le atravesaba el corazón y caía desplomado al pie del altar, uniendo su cuerpo y su sangre al pan y al vino que no llegaron a convertirse en el cuerpo y la sangre de Cristo. Inmediatamente se conoció la noticia, que sembró de dolor e indignación a la mayoría del país. Hombres y mujeres lloraban por igual. Aunque dicen que hubo militares que no pudieron disimular su alegría y ricos que lo celebraron ruidosamente. De inmediato comenzaron las muestras de dolor y de repudio internacional, comenzando por el Presidente de Costa Rica, el gobierno de Nicaragua, hasta el de El Salvador que decretó tres días de duelo nacional. Los colegios e instituciones de la iglesia cerraron tres días por duelo, así como todos los centros escolares oficiales por mandato del Ministro de Educación. La Coordinadora decretó 8 días de duelo y 4 días de Paro Nacional. La ciudad quedó desierta rápidamente, por temor de la gente; en la noche el ERP detonó más de 30 bombas en toda la República.

A nivel nacional, la consternación y el dolor se iban sumando a los millares que todos los días pasaban visitando el cadáver en filas interminables a lo largo de toda la semana. Los medios de comunicación tanto la televisión como los radios siguieron sus programas normales, como si nada hubiera pasado en el país. Solamente los periódicos se llenaron de esquelas mortuorias, no sólo de instituciones de la iglesia y allegadas, sino del gobierno y de todos los ministerios y entidades públicas. Se llegó al cinismo de que las mismas instituciones y organismos de derechas que tanto habían atacado y denigrado a Mons. Romero, hoy se condolían y lo proclamaban como el amante de la paz. Sólo "Josefo" tuvo la honestidad de no publicar ni esquila ni comentario, aunque algunos de los autores del seudónimo sí se atrevieron a escribir sobre el obispo mártir.

A nivel internacional, el repudio del asesinato, las condolencias y sentimientos fueron universales, hasta el punto de que el crimen conmovió al mundo más que si se tratara de la muerte de un Papa. Periodistas y reporteros de radio y TV se dieron cita en San Salvador por centenares venidos de todo el mundo. Para las exequias, delegaciones de gobiernos, cardenales, obispos, clérigos y laicos, ministros de otras iglesias, vinieron a acompañar y honrar los restos de Mons. Romero.

El día 25 fueron expuestos los restos de Mons. Romero en la Basílica, donde se tuvo la primera Misa de cuerpo presente concelebrada por todo el clero y con la iglesia abarrotada de gente, más los que esperaban fuera en largas colas. Al día siguiente, el clero y los fieles condujeron en procesión el cadáver a catedral, que había sido desalojada por el BPR que la tenía tomada. Al momento de salir la procesión, unos guardias nacionales dispararon sus armas y apresaron a tres jóvenes, que tuvieron que soltar por la presión de los periodistas internacionales. Durante la semana, además de las colas interminables, las Misas de cuerpo presente, etc., se fueron sucediendo actos de homenaje a Mons. Romero, en las Universidades, en distintos centros oficiales y privados, a iniciativa de los mismos trabajadores, de parte también de las organizaciones populares que en todo momento mostraron su respeto y agradecimiento a la defensa del pueblo realizada por Mons. Romero. En la catedral colgaba una gran manta en la que se decía que no llegasen al entierro ni la Junta, ni el Nuncio, ni el Embajador americano, ni los obispos Aparicio, Alvarez y Revelo. Sólo el Nuncio y Mons. Rivera asistirían a los actos fúnebres.

El día 30 de marzo, desde primeras horas de la mañana, la plaza que está delante de la catedral estaba abarrotada de gente. A las nueve de la mañana salió de la Basílica la procesión de religiosas y sacerdotes, junto con los preladados y eclesiásticos venidos de todo el mundo, dirigiéndose a la catedral. Por su parte, la Coordinadora avanzó en manifestación silenciosa hacia la misma plaza, y la directiva depositó un ramo de flores en el ataúd, mientras el pueblo los aplaudía. En plena homilía del enviado papal, el cardenal de México, explotó una bomba, lanzada según algunos testigos desde el Palacio Nacional, sonaron disparos al parecer procedentes de varios edificios públicos, y a lanzar más

bombas. El pánico se apoderó de la multitud que corrió en todas direcciones, huyendo del Palacio Nacional, como se pudo ver claramente por la TV nacional. Más de 30 personas murieron, en su mayoría atropelladas por la multitud o asfixiadas, y más de 200 resultaron heridas. Dentro de la catedral era casi imposible respirar, y la gente tuvo que permanecer allí por casi cuatro horas, pues seguían los disparos. Personas que huyeron en todas direcciones se encontraron con cercos de los cuerpos de seguridad por dondequiera que huyesen. El cinismo del gobierno y del embajador americano llegaron hasta el extremo de acusar a la Coordinadora de haber causado la tragedia, pero los infinitos testigos y los periodistas y camarógrafos lo desmintieron con pruebas irrefutables, así como los obispos y dignatarios religiosos extranjeros que lo presenciaron y lo atestiguaron en un pronunciamiento en que denunciaron valientemente la masacre de los cuerpos de seguridad. La misma conferencia episcopal de El Salvador no se atrevió a culpar a la izquierda en el comunicado que emitió. El gobierno incluso secuestró un videotape de una TV americana, y con ella quiso probar a los periodistas que su versión era la verdadera, pero la proyección detallada de la misma probó lo contrario.

Hasta tal punto llegó la ceguera, la ineptitud y la brutalidad de los elementos más cavernícolas incrustados en el poder, que no les importó masacrar una vez más al pueblo indefenso y pacífico, aun cuando estuvieran presentes altos dignatarios de todo el mundo y los medios de comunicación de todas partes. Realmente, el pueblo, el país, les importa poco, y nunca han hundido su imagen más profundamente que en esta ocasión, apareciendo ante el mundo como la gente más bárbara y salvaje que se puede imaginar . . . (ECA/377-378/Marzo-Abril-1980/pp.331-333).

—El asesinato, parte de la escalada derechista salvadoreña.

RIOS DE DINERO CORREN DE LA OLIGARQUIA HACIA MERCENARIOS Y BANDAS PARAMILITARES

Por Carlos Fazio

SAN SALVADOR. El 24 de marzo, mientras celebraba su habitual misa vespertina en el hospital de la "Divina Providencia", monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, cayó fulminado por una bala calibre 22, magnun explosiva, que le estalló en el corazón. Su muerte fue instantánea. Murió ante el altar después de haber predicado la paz y cuando se disponía a ofrecer el pan y el vino que, según los católicos, irían después a convertirse en el cuerpo y la sangre de Cristo.

El asesinato deja al país al borde de la guerra civil, culminación de todo un estado de violencia que en lo que va de enero a la fecha ha cobrado arriba del millar de víctimas.

Y ocurre en el momento en que, al parecer, no existen ya canales de solución y sólo queda, como alternativa, el golpe militar de ultraderecha, que se supone será más duro y sangriento que cualquier otro en Latinoamérica, o una insurrección popular que aparece por ahora inmadura.

El crimen se cometió un día después que Monseñor Romero exhortó a los soldados a desobedecer las órdenes de sus superiores de disparar contra el pueblo salvadoreño. Pero este hecho no fue más que la coyuntura propicia para quienes habían determinado, ya con anterioridad, su muerte. Este mismo mes, Romero había denunciado la amenaza de muerte que pendía sobre él, por parte de la organización de ultraderecha Falange, a lo que el obispo contestó señalando "que quede constancia que la voz de la justicia nadie la puede ya matar".

Hace apenas dos domingos, también, monseñor Romero ofició misa en la catedral metropolitana, donde posteriormente fueron encontrados 72 cartuchos de dinamita que

no estallaron debido a que el mecanismo de tiempo falló. De haberse accionado el mecanismo, hubiera volado prácticamente todo el edificio, donde se encontraban unas 4 mil personas.

Una campaña de calumnias y amenazas constantes de las bandas paramilitares y los sectores conservadores contra Romero, venía siendo implementada en los últimos meses; inclusive la Corte Suprema de la República llegó a emplazarlo públicamente. También el ex-presidente Romero lo había acusado, más de una vez, de "instigar el odio y la lucha de clases". En febrero pasado, el Frente de Acción Nacional (FAN) derechista, y el ex-mayor D'Abuison, jefe de contrainsurgencia militar durante el gobierno del general Romero y conocido anticomunista, lo amenazaron y acusaron públicamente por todos los canales de televisión del Estado, sin que el gobierno de la Junta interviniera.

La reacción castrense frente a la homilía del domingo 23, en la que Romero pedía a las fuerzas armadas que ya no reprimieran, tampoco se hizo esperar. El coronel Marco Aurelio González, en representación de los llamados comités de las fuerzas armadas, señaló que el llamado de monseñor Romero "caía en el delito" y que había que proceder en consecuencia.

El mismo día en que sería asesinado el obispo, San Salvador amaneció inundado de volantes anónimos en que se calificaba a Romero de asesino, mentiroso, calumniador e infame; de hecho, se preparaba su asesinato.

Hasta el momento la identidad del asesino y sus acompañantes no ha sido revelada por los círculos oficiales pero, en los ambientes católicos salvadoreños, se afirma que el crimen fue obra de un francotirador profesional. Inclusive, el asesinato podría haber sido cometido por la organización cubana anticastrista "Omega 7" por encargo de la banda paramilitar salvadoreña "Unión Guerrera Blanca".

Al respecto, el Vicerrector de la UCA (Universidad Centroamericana), Luis de Sebastián, afirmó que el crimen podría haber sido cometido por un mercenario internacional de los muchos que existen actualmente en el "mercado" salvadoreño, ya que el estilo de los pistoleros locales es matar de "20 balazos". El sacerdote señaló inclusive, que el gobierno de los Estados Unidos estaba preocupado por la "inclinación procubana" de Monseñor Romero, a quien consideraba un obstáculo para la actual junta, ideada y apoyada por Washington.

En febrero pasado, Monseñor Romero había enviado una carta al presidente Carter en la cual le pedía que no autorizara la ayuda militar propuesta de 49 millones de dólares, ya que sería utilizada en la represión contra el pueblo. No obstante, ese mismo mes, la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) denunció el desembarco de por lo menos 80 toneladas de armamento en el Puerto de Acajutla, destinado a las fuerzas derechistas, y reveló la posibilidad de un acuerdo por el cual intervendrían marines estadounidenses en la contienda social que sacude a este país.

La organización guerrillera Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) denunció, asimismo, en febrero, que había llegado al país una flotilla de helicópteros norteamericanos, utilizados en la guerra de Vietnam, que permanecían estacionados en Ilopango, a 10 kilómetros de San Salvador, así como armamento de diferente tipo que, proveniente de Guatemala, estaba destinado a las bandas paramilitares.

El propio Monseñor Romero, al comentar la ayuda militar norteamericana a la Junta Revolucionaria de Gobierno, dijo a mediados de marzo que "siempre me he mostrado contrario a la ayuda condicionada pero esta es aun peor, ya que viene en forma de balas y cañones, que sólo sirven para seguir masacrando a los salvadoreños". Apenas cuatro días después, el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), denunciaba que los grupos paramilitares y mercenarios llegados al país estaban recibiendo millones de colones (moneda salvadoreña) para colaborar con las fuerzas armadas y los cuerpos policíacos, en las tareas de la represión contra el pueblo.

El actual proceso de violencia se inició, de hecho, el 15 de octubre pasado, con el

golpe militar dado por un grupo de coroneles jóvenes, de tendencia aparentemente progresista, contra el general Carlos Humberto Romero, quien llegó al poder dos años antes, contra la voluntad popular y mediante comicijos abiertamente fraudulentos.

No obstante los planteamientos de los jóvenes militares, la prensa mundial coincidió al calificar el golpe como una inspiración del Departamento de Estado norteamericano, al tiempo que se afirmaba que Washington cambió "un general por dos coroneles". En los hechos se trató de un golpe preventivo, tendiente a frenar el proceso insurreccional que avanzaba amenazador tras de la victoria sandinista en Nicaragua.

En el campo, las casas son catadas en la oscuridad de la noche y a la luz del día. Muchos campesinos duermen bajo los árboles. Cantones enteros han sido abandonados. En su huida los campesinos han sido perseguidos y ametrallados desde helicópteros, y lo que han dejado atrás, su casa y posesiones, es saqueado e incendiado. En junio de 1977 decía Monseñor Romero, en Aguilares, después de un mes de ocupación militar de la Iglesia y de represión al pueblo: "A mí me toca ir recogiendo atropellos y cadáveres". Tres años después esto sigue siendo una trágica verdad, aumentada por el número.

Según denunció Juan Chacón, dirigente de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, el gobierno quiere hacer aparecer esta represión y genocidio como un enfrentamiento particular entre la extrema derecha y la extrema izquierda, cuando todo obedece a un plan ideado por Estados Unidos, que persigue dar una fachada de gestión democrática y de reformas radicales a la Junta, apareciendo como protagonista de un proyecto político antioligárquico.

(PROCESO/México, 1980)

—Volcán en Centroamérica.

ASESINATO EN LA CATEDRAL

El asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero ha cerrado de golpe, prácticamente, las pocas puertas que le quedaban a El Salvador para una salida que no pasara por la sangre, las lágrimas y la desolación.

El nombre de monseñor Romero restalló como un disparo bajo las bóvedas góticas de la catedral anglicana de Canterbury, cuando lo mencionó el obispo Robert Runcie durante la ceremonia de su entronización como el 102 prelado de aquella histórica diócesis inglesa el pasado día 25 de marzo.

Por un instante el espíritu de Santo Tomás Becket, el obispo asesinado por cuatro hombres del rey Enrique II de Inglaterra cuando celebraba misa en aquel mismo templo en 1170, pasó por la mente de todos los asistentes. Tanto por la de los religiosos católicos, que participaban por primera vez en esta ceremonia desde que Enrique VIII rechazara la disciplina del Papa en el siglo XVI, como por la de los miembros de la Cámara de los Comunes presentes, ya que el año pasado un grupo de parlamentarios británicos habían propuesto a monseñor Oscar Arnulfo Romero como candidato al premio Nobel de la Paz.

Al igual que Tomás Becket, monseñor Romero se había opuesto a los poderosos —se recordó en Canterbury— y, con todos los matices diferenciadores que se quieran, el mundo acaba de ser testigo de un asesinato sacrílego similar, de la versión 1980 de Asesinato en la Catedral.

"Soldado, no estás obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Date cuenta de que es tiempo de que recuperes tu conciencia. En nombre de Dios, pues, en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos

suben hasta el cielo cada días más, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: cese la represión”, había dicho monseñor Oscar Arnulfo Romero, en su homilía ante unas 2.000 personas.

“Fue su sentencia de muerte”, dicen muchos en El Salvador. “Fue demasiado lejos”, afirman quienes piensan que la oligarquía salvadoreña podía soportar todo el obispo que ellos impulsaron, todo, menos “incitar a los soldados a la rebelión”.

Al igual que Tomás Becket, monseñor Romero fue aupado hasta la silla arzobispal por los señores semif feudales de El Salvador, el poder en este caso. Pensaban, sin duda, que aquel sacerdote nacido en Ciudad Barrios, en el oriente del país, en 1917, con aire campesino, silencioso y moderado, podía ser el buen pastor que aplacara el rebaño en momentos en que las fuerzas de extrema izquierda marxistas sostenían una guerrilla activa en el campo y engrosaban sus filas de militantes en las ciudades.

“SEA PATRIOTA, MATE UN CURA”

Quienes conocieron hace años al cura Romero, que llamaba la atención a las mujeres que entraban ligeras de ropa en la iglesia, en ningún momento lo hubieran aliñado con los sacerdotes jóvenes comprometidos con la causa de los pobres, de los marginados, que iniciaron sus actividades en el país en la década de los 60. Pero al igual que los oligarcas que impulsaron su candidatura para la sede arzobispal de San Salvador, en febrero de 1977, se equivocaron.

Diecisiete días después de que monseñor Arnulfo Romero se hiciera cargo de la arquidiócesis, el 12 de marzo de aquel año, apareció en un camino polvoriento el cadáver acribillado del jesuita Rutilio Grande, cerca de su pueblo natal, El Paisnal.

“La muerte de Rutilio Grande fue determinante para las posiciones que defendería después desde el arzobispado”, contó el verano pasado monseñor Romero para explicar su actitud crítica hacia el gobierno del general Carlos Humberto Romero y su defensa de los derechos humanos. Rutilio Grande fue la primera víctima de una campaña lanzada por la extrema derecha contra el clero progresista salvadoreño, anunciada con miles de pasquines y octavillas repartidos por todo el país con el lema: “Sea patriota, mate un cura”.

En dos años y medio, los pistoleros de la extrema derecha liquidaron a siete clérigos y la campaña parecía haber remitido el 15 de octubre, cuando un golpe militar destituyó al general Carlos Humberto Romero y una Junta de salvación nacional, formada por civiles y militares, se hizo cargo del gobierno.

Entretanto, monseñor Romero desde su púlpito en la catedral de San Salvador denunciaba cada domingo la corrupción, los secuestros, las desapariciones, los asesinatos que en número creciente se han dado en El Salvador en los últimos años. De 1977 a octubre de 1979 ha habido unos 1.500 muertos, medio millar de secuestros y unas 60 operaciones guerrilleras contra las fuerzas de seguridad. Desde el 15 de octubre hasta la fecha, el número de muertos, con nombre y apellidos, imputables a la violencia política suman más de 1.500.

Para ayudar a las familias de los asesinados, secuestrados o desaparecidos —de la extrema derecha o de la extrema izquierda—, monseñor Romero creó una organización llamada Socorro Jurídico.

LA JUNTA Y EL PRELADO

En poco tiempo, la figura del arzobispo de San Salvador se alzó como la más representativa de la llamada “teología de la revolución”, del compromiso de la Iglesia con la causa de los pobres en Iberoamérica, y en febrero de 1979, los obispos conservadores de El Salvador hicieron llegar al plenario de la Conferencia de Puebla un duro documento

contra su labor que fue una de las banderas que más dividieron la reunión cumbre de los prelados latinoamericanos que había inaugurado Juan Pablo II.

El golpe de Estado del pasado mes de octubre y el anuncio de una reforma agraria y otras medidas reformistas por parte de la Junta de Gobierno fue bien acogido por monseñor Romero, en principio.

Tres días después de que la Junta decretara la reforma agraria y la nacionalización de la banca, el 9 de marzo, en su homilía, monseñor Romero calificó estas acciones de "buenas en sí mismas".

"Pero —añadió el prelado— si no se logra que estas medidas excluyan toda forma de represión a los campesinos, si no se logra que estas reformas sean asumidas por el pueblo, tanto el organizado como el no organizado, esas reformas no habrán resuelto el problema y su fracaso se convertirá en una nueva arma para que la oligarquía regrese diciendo que sólo ella es capaz de salvar al país."

Monseñor Romero denunciaba, además, una campaña de represión destinada a descabezar no la guerrilla, sino las organizaciones populares, simultánea a las reformas de la Junta.

COMO A TOMAS BECKET

Esto podría ser también, en opinión de otros observadores, la causa de que los interesados en su muerte decidieran su "ejecución". Las reformas, había dicho el arzobispo, "son parte de un proyecto más general tras el que están los norteamericanos y el que incluye la represión masiva".

Como en el caso de Tomás Becket fueron cuatro los esbirros que le asesinaron. Bastó un certero disparo, obra de un profesional, hecho a unos seis u ocho metros de distancia desde un ventanal interior de la capilla del hospital Divina Providencia, para que una bala explosiva le reventara el corazón.

Al igual que Becket, cayó al pie del altar, desde el que se dirigía a los fieles que habían acudido a escucharle.

"Puede que se tratara de profesionales extranjeros contratados, como ocurrió hace varias semanas en el caso de Mario Zamora, el procurador general de pobres, democristiano progresista, que estaba en la misma lista negra de la extrema derecha que monseñor Romero —explicó a esta revista una alta fuente eclesiástica salvadoreña—. En aquella ocasión, los pistoleros irrumpieron en su casa, donde estaban reunidos un grupo de democristianos, preguntaron por Mario Zamora porque no le conocían, le llevaron al baño y allí lo mataron con una pistola con silenciador.

ESCALADA DE VIOLENCIA

En los medios religiosos de El Salvador ha cundido la inquietud. La campaña "Sea patriota, mate un cura" parece haberse resucitado.

No obstante, la muerte de monseñor Romero podría ser sólo un peldaño más en la escalada de loca violencia que arrastra al país. El día que abatieron al arzobispo, 39 personas perecieron violentamente en El Salvador, después de una de las semanas más sangrientas de la historia de aquella región, con más de un centenar de víctimas.

Patricio Fuentes, miembro de la sección sueca de Amnesty Internacional, que la vivió intensamente antes de abandonar el país el día antes de la muerte de monseñor Romero, la recordó así ante CAMBIO 16: "Fue una semana de gran represión. Con los compañeros de la Comisión de Derechos Humanos llegábamos muchas veces instantes después de que les hubieran asesinado para recoger a los muertos. Y más que muertos eran masas informes a causa de las torturas. La mayor parte de ellos habían sido previamente desnudados, les habían amarrado las manos a la espalda por los dedos pulgares y

les habían echado ácido corrosivo en la cara para que nadie los reconociera”.

La oposición salvadoreña está dividida a la hora de analizar el asesinato del obispo. Un sector se inclina a pensar que el asesinato de monseñor Romero es una provocación de la extrema derecha, desatada a provocar una fuerte reacción de la extrema izquierda que justifique luego, a su vez, una sangrienta represión e incluso una guerra civil. En tanto que para el otro, el crimen de la catedral, versión 1980, es un acto desesperado de la oligarquía que ve que el tiempo trabaja en favor de la Coordinadora de Organizaciones Revolucionarias, que desde hace un mes busca un entendimiento entre los grupos de oposición al estilo Nicaragua.

LA JUNTA, SIN CONTROL

En lo que hay coincidencia de criterios es en que la actual Junta, formada por dos coroneles —Adolfo Majano, “honesto e independiente”, según sectores moderados de la oposición, y Jaime Gutiérrez— y tres civiles del sector conservador de la Democracia Cristiana, controla cada vez menos la situación.

La represión, afirman los miembros de la Junta, se hace a espaldas del gobierno. El pasado día 22, por ejemplo, la Policía Nacional invadió por primera vez en la historia el campus de una Universidad, la Centroamericana José Simeón Cañas, mató a un estudiante que iba a almorzar y detuvo a una muchacha. Cuando los responsables del centro exigieron explicaciones a los miembros de la Junta, éstos afirmaron que la orden no había partido de ellos ni de ningún jefe del ejército o la policía.

Las expresiones de duelo del gobierno nada más conocer la noticia del asesinato de monseñor Romero, sinceras, según una parte de la oposición, contrastan, según estas fuentes, con la ineficiencia demostrada en controlar y reprimir a la extrema derecha, que utiliza fuerzas policiales en sus acciones y se atreve a dar muerte sacrílegamente al arzobispo, “el más grande hombre enviado a nuestra patria en el presente siglo por el supremo Creador para despertar la conciencia y superar la injusticia”, en frase del coronel Adolfo Majano.

LOS SUCESORES DE UN MARTIR

A la incertidumbre política de El Salvador se une ahora también la de quién sucederá a monseñor Romero. Los candidatos son los obispos Pedro Arnoldo Aparicio, opuesto a la línea de monseñor Romero; Benjamín Barrera Reyes, demasiado viejo para competir; Eduardo Alvarez de San Miguel, vicario castrense y crítico con el clero progresista que seguía a Romero, y Arturo Rivera y Damas, admirador y discípulo del prelado asesinado.

El candidato con más posibilidades parece ser este último: “No creo que la Santa Sede se atreva a designar a otro —comentó para esta revista un jesuita salvadoreño—, porque se encontrará con la resistencia de todo el clero de San Salvador, que es la parte más importante de la república y donde hay más religiosos y religiosas”. De lo que no hay duda es que los futuros acontecimientos en El Salvador dependerán en buena medida de quién gobierne la diócesis de la capital, que ahora llora a un mártir, mitad Tomás Becket, mitad Pedro Joaquín Chamorro, el periodista acribillado a balazos por mercenarios somocistas en un descampado de Managua en febrero de 1978. El asesinato de Chamorro convenció a los sectores moderados nicaragüenses de que no había otra salida que la guerrilla. (CAMBIO 16/4-4-80/No. 345; pp.56-58).

—A B C. Asesinato en la Catedral.

“(. . .) El mismo monseñor Romero contaba hace poco que él no hacía otra cosa que cumplir el mandato del Papa de “llamar a las injusticias por su nombre”, aunque sabía muy bien que esto sólo podía hacerse a precio muy caro.

“No me consideren un juez, ni un enemigo —decía en un sermón a los ricos del país—. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo, un amigo que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias y, en nombre de esas voces, yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás. Compartan, para que ustedes y todos sean felices.”

Evangelio puro. Pero un evangelio que forzosamente iba a atraer hacia él la violencia de quienes no aceptan más soluciones que las impuestas por ellos. Un tiro en el corazón y ya tiene la Iglesia hispanoamericana un mártir más, y ya tienen los salvadoreños un defensor menos.

¿Morirá con él la voz de la justicia? Monseñor Romero había gritado hace muy pocos días —ante las amenazas que recibía, y que él no vacilaba en comentar públicamente— que “quería dejar constancia de que a la voz de la justicia nadie puede matarla”.

¿O será, por el contrario, esta muerte la última chispa que levante una guerra civil que parecía inminente y que nadie deseaba menos que el propio arzobispo?

Triste mundo y tristes países aquellos en los que los profetas no parecen tener más destino que el de la muerte o la mordaza. Triste tiempo aquel en el que la injusticia conduce a la exasperación, la exasperación es combatida con la violencia, esta violencia conduce a los exasperados a una violencia diversa y ya no queda a los amantes de la paz otro camino que el de gritar en medio de dos filas de ametralladoras para acabar muriendo sin que se sepa muy bien de dónde brotaron los disparos asesinos. Son —vengan de donde vengan— la semilla del odio. (. . .)”

Madrid, 26 de marzo.

(VIDA NUEVA/12-4-80/No. 1224. p.4).

—Le Monde. El asesinato del Arzobispo de San Salvador.

“(. . .) Voz de los que no tienen voz, monseñor Romero lo era de verdad, según la práctica de los prelados, sacerdotes y laicos católicos, en todo Latinoamérica. Más que en cualquier otro país del subcontinente, tal vez, era necesario que un hombre hablase alto y claro para todos los oprimidos —los campesinos sin tierra, los sindicalistas asesinados, las familias de los desaparecidos y de los presos—. Monseñor Romero era el hombre que intentaba, según la palabra de la Iglesia de El Salvador en duelo, despertar la conciencia de los idólatras del dinero y del poder.

En su última homilía dominical, horas antes de caer bajo las balas de cuatro desconocidos, el prelado, en su afán de defender a los perseguidos, había franqueado un límite que los defensores del orden no podían aceptar. Refiriéndose a los miles de personas asesinadas en las últimas semanas en las zonas rurales (guerrilleros asesinados cuando tendían emboscadas a las fuerzas del orden, según la versión oficial; campesinos asesinados, según la Iglesia católica), el arzobispo pidió, el domingo 23, a los oficiales y soldados, que no obedecieran las órdenes contrarias a la ley de Dios. (. . .)

El asesinato del arzobispo de San Salvador es un acontecimiento de extrema gravedad para el país. (. . .) Plantea un desafío al Gobierno de la actual Junta, compuesta

en su mayoría por miembros de la Democracia Cristiana. (...) ¿Cuál puede ser hoy la respuesta de los democristianos salvadoreños ante el martirio del primer representante de la Iglesia católica en El Salvador?"

París, 26 de marzo.

(VIDA NUEVA/12-4-80/No. 1224. p.4).

—Denunciamos ante el pueblo de México, el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Al pueblo de México

A los pueblos del Mundo:

Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, principal voz cristiana del pueblo salvadoreño, ha sido asesinado. El lunes 24 de marzo, en horas de la tarde, mientras celebraba misa en el hospital de la Divina Providencia de esa capital, fue acorralado. El pueblo ha perdido uno de sus más fieles defensores.

En su última homilía, es decir, en el mensaje final a su pueblo, pidió a los elementos de las fuerzas de seguridad que no cumplieran las órdenes de sus superiores que consideraran inmorales: "... les ordeno, en nombre de Dios que cese la represión". Tales palabras fueron dichas ante el representante del enemigo del pueblo: el Embajador de EE.UU., quien tuvo el cinismo de ir al templo a escuchar al Arzobispo. Este, al día siguiente, cayó bajo la ráfaga asesina.

Monseñor Romero era un sacerdote sencillo, consecuente con su fe cristiana. Denunció valientemente a la Tiranía Militar: Señaló que su programa de reformas con represión no podía contar con la aceptación del pueblo; condenó la participación de la democracia cristiana en la orgía de crímenes que cometen el ejército y la burguesía; rechazó enérgicamente la intervención del imperialismo mediante annas, asesores militares y tropas mercenarias; puso en claro que el sistema de explotación es ya insostenible en El Salvador, y anunció para los pobres una nueva sociedad justa, organizada y humana.

Rechazamos desde ya cualquier declaración que formulen la Junta de Gobierno, el Partido Demócrata Cristiano y la embajada norteamericana, quienes tratarán de lavarse las manos de este horrendo crimen. Pero la sangre de Monseñor Romero y de los centenares y miles de salvadoreños que han caído luchando por la liberación del pueblo, recae sobre sus enemigos. El Bloque Popular Revolucionario, las Ligas Populares 28 de Febrero, el Frente de Acción Popular Unificado, la Unión Democrática Nacionalista responsabilizan de la muerte de Monseñor Romero al gobierno militar, a la democracia cristiana, a la oligarquía salvadoreña y al imperialismo norteamericano. Ellos, que a sangre y dólares pretenden mantener sus exorbitantes privilegios por encima de la miseria, del hambre de las masas, son los que responderán por este nuevo crimen. Han creído que asesinando a los líderes impedirán la liberación del pueblo. Pero el asesinato de este sacerdote ejemplar es semilla de la revolución salvadoreña. Recordando su ejemplo y su voz la lucha popular crecerá.

La lógica de este asesinato es la lógica de la clase dominante: provocar a las organizaciones populares, hacer que se desborden para justificar un genocidio sin precedentes en la historia moderna de América Latina. Detener en lagos de sangre la marcha de un pueblo. Abortar esta otra revolución en la zona más flagelada del continente, el traspatio del imperio. Pero las organizaciones populares saben lo que tienen que hacer: Con unidad, con sus propias armas y con la fuerza aplastante de la unidad revolucionaria, responderán al enemigo.

Estos son momentos cruciales para El Salvador. Para América Latina. En nuestro país ha desaparecido todo rasgo de democracia. Gobierna la irracionalidad de la tiranía

militar y de su fuerza bruta bendecida por el gobierno de Carter. Pedimos urgentemente la solidaridad del pueblo mexicano y de los pueblos del mundo: La muerte de Monseñor Romero demuestra que en El Salvador está cerrada toda salida negociada con las fuerzas militares. El mismo lo había señalado: Cuando se cierran las vías pacíficas, es lícito luchar con las armas. Nuestro pueblo está dispuesto a liberarse o a morir. Pero sólo la solidaridad internacional podrá permitirle enfrentarse a la crueldad y a la prepotencia del enemigo. Los pueblos hermanos de América también sabrán responder. Y es por ello que en este momento pedimos ser considerados una Fuerza Beligerante que participa en esta guerra.

EL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO, LAS LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO, EL FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADO, LA UNION DEMOCRATICA NACIONALISTA REPUDIAMOS EL ASESINATO DE MONSEÑOR ROMERO, SACERDOTE HONESTO Y CONSECUENTE, LA MAS ELEVADA FIGURA DE LA CRISTIANDAD SALVADOREÑA. Su voz ha sido acallada por la dictadura encabezada por una junta, la oligarquía y el imperialismo. "Pero el héroe nace cuando muere/ y la hierba renace de los carbones" (E. Cardenal). Y su voz permanecerá en el clamor de la lucha del pueblo salvadoreño. Por él miles se incorporarán al proceso de liberación. Y estará con el pueblo el día de la victoria final.

FUERA YANQUIS DE EL SALVADOR!
¡NO A LA INTERVENCION IMPERIALISTA! -
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡EN EL SALVADOR SE DECIDE EL FUTURO DE AMERICA LATINA!
¡VIVA LA INSURRECCION DEL PUEBLO SALVADOREÑO!

BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO DE EL SALVADOR (BPR)
FRENTE DE ACCION POPULAR UNIFICADA (FAPU)
LIGAS POPULARES 28 DE FEBRERO (LP-28)
UNION DEMOCRATICA NACIONALISTA (UDN)
(C/RIE/7-4-80/No. 48; p.27).

—Luto y esperanza en ocasión del asesinato del Arzobispo mártir.

José Álvarez Icaza

El lunes 24 cuando comenzaba a anoecer, la noticia llegó rápida y escueta: “Asesinaron a Monseñor Romero, mientras decía misa” . . . Todos nos quedamos estupefactos: la sorpresa, la indignación, la preocupación profunda por lo que este crimen significa y anticipa se apoderaron de todos. De inmediato apareció en nuestra memoria el largo proceso que culminaría con el tiro asesino que un fracotirador desconocido disparó contra el Arzobispo de San Salvador, destrozándole el corazón con una bala blindada y expansiva.

Tres años atrás, había sido elegido en su sede, Mons. Romero. Los militares maniobraron para lograr su designación. Lo consideraban entonces su hombre de confianza: era apolítico, simpatizante de Opus Dei, anticomunista, sin antecedentes “peligrosos”. ¡Perfecto para substituir al anciano arzobispo Luis Chávez y González que tenía tantas actitudes descontroladas y peligrosas para el sistema dominante! . . . Con la elección archiepiscopal de Romero, se cerraba el camino al obispo Arturo Rivera Damas, fiel discípulo y candidato a la sede del anciano arzobispo que al fin se retiraba.

Recién electo, el nuevo arzobispo se topó de pronto con el cadáver de un jesuita canoso ya y esencialmente pacífico: el P. Rutilio Grande, asesinado entonces —como ahora lo fue él mismo— porque en su sacerdocio decidió defender a los pobres y buscar establecer para ellos condiciones de vida justas y dignas. Ante ese crimen, Mons. Romero inició un largo, lúcido, doloroso y congruente proceso.

Para los militares, su homilía del domingo 23 había resultado ya absolutamente insoportable: ¿Cómo se atreva este arzobispo entrometido a sugerir siquiera, y menos a ordenar, que desobedezcan los soldados y los policías a sus jefes, cuando les ordenen disparar contra las “masas subversivas”? ¿Quién es él para exigirle a Carter y a los EE.UU. que paren el envío de las armas que los militares necesitan para detener la “subversión”? . . . Y como antes ocurrió, hace ya casi dos mil años, según nos narra el Evangelio, la condena fue implacable: “Es mejor que muera un hombre, para salvar al pueblo” . . . “Es un agitador que está soliviantando a las masas”. “¡Reo es de muerte! . . .

En nuestro actual cristianismo apagado y blandengue, tanto nos sorprende el asesinato frío de este arzobispo, cuanto teníamos olvidado que el mismo fundador de su Iglesia murió también asesinado, con muerte de cruz, habiendo sido previa y concienzudamente torturado . . . Ahora recordamos que en su doloroso camino al Calvario, ya nos había prevenido: ¡Si esto hacen a la leña verde, qué no harán en leña seca!

Están pasando ya los días siguientes al crimen y podemos captar mejor ahora sus trágicos significados:

No se trata ya sólo del asesinato de un guerrillero que antes había sido cura y un sociólogo inquieto. O del asesinato primero dramático y luego cínico de los curas progresistas y agitadores. Ni tampoco de la momentánea detención de varios obispos atarantados que “coqueteaban con el marxismo”. Ni del asesinato clandestino del obispo Angelelli . . . Ahora fue asesinado ya el primer arzobispo. Precisamente cuando realizaba la celebración eucarística. Había ya que romper el mito de la inmunidad de las altas jerarquías eclesiásticas. Mostrar que no pueden agitar impunemente los pueblos aunque sean jefes espirituales de la capital de una nación. . . Y si es necesario, la misma pena será aplicada a la siguiente posición jerárquica, a los cardenales que se desvían, a los nuncios, a quien sea . . .

Y para que no haya ninguna duda de por qué cayó asesinado —no vaya alguien a pensar que lo asesinó la ultrazquierda para “acelerar las contradicciones” — en la mañana

misma de su muerte se distribuyeron volantes en que se acusaba al arzobispo de "sátrapa asesino" sin ningún derecho a interferir en la disciplina del ejército . . .

El valiente arzobispo de las homilias dominicales que recogían los sufrimientos semanales del pueblo y los signos destacados de la coyuntura y de los cuales cada vez, más y más se comprometía, estaba ya seguro de su muerte. Meses hacía que no podía dormir siquiera, agobiado por amenazas, atentados y lo peor de todo, por el creciente descubrimiento del dolor de su pueblo. Mas ni la carne fue flaca, ni se quebró su espíritu.

En Puebla había dicho a los obispos: "Si no me apoyan me matan". Sólo unos poquitos, al margen de la Conferencia Episcopal lo apoyaron . . . Ahora ya fue asesinado. En su propia conciencia ¿no se sentirán cómplices los obispos —especialmente los salvadoreños— que no apoyaron e incluso que combatirían al arzobispo asesinado? Curiosa situación apenas un año después de los documentos de Puebla que pretendían ignorar a los mártires de la Iglesia Latinoamericana, uno de los propios arzobispos tan notoriamente participantes en la misma, encabeza ya el martirologio.

El crimen representa un duro golpe contra el pueblo salvadoreño tan pobre y desde hace tanto tiempo tan explotado. Una importante palabra popular fue silenciada. Sus asesinos creen que así liquidan el "problema". Saben que acallaron una palabra que se fue estructurando poco a poco, en contacto con el pueblo humilde.

Por lo pronto, ya no recibirán visita de arzobispo las acongojadas madres de los presos políticos desaparecidos. Mediante estas visitas a Mons. Romero le constaba fehacientemente que en su país se daban estas graves anomalías humanas y jurídicas.

Un lento proceso de maduración humana y cristiana fue tronchado con un solo disparo. La palabra concreta —no la palabra abstracta, estricta, confusa y descomprometida— de momento quedó ahogada.

Pero simultáneamente, qué espléndida coyuntura de alegría y de esperanza: ¡La Iglesia, aun la Jerárquica, cada vez más comprometida con el pueblo latinoamericano! Su testimonio es ya patente para todos.

La muerte del Arzobispo Romero es una carta eucarística escrita por el Señor —a continuación de la que Juan Pablo II publicó el Jueves Santo, día de la institución eucarística— que está dirigida y afectará a todos los obispos del mundo. Pero es también, al mismo tiempo un mensaje vigoroso que el pueblo sencillo captó en toda su amplitud.

Porque es auténtica, porque está sellada con sangre, como con tanto acierto afirmara el Papa. Porque orientará a tantos y tantos ahora desorientados.

Que su palabra, no sólo será recogida por otros, sino por el mismo pueblo. Que su profecía es ahora ya, patrimonio popular. Que en El Salvador, ya se instauró en definitiva, la Iglesia con los pobres. Que nadie cree ya en la pesadumbre y pésames de Carter, quien mientras llora, seguirá mandando armas.

Decía un obispo preocupado: "Parece que ya nos anda llegando a los obispos . . ." y alguien comentó: ¡Siempre que tengan la hombría de Mons. Romero!

Viernes 28 de marzo de 1980.

(CENCOS/INFORMATIVO No. 5-1-80-430/Marzo-1980/pp.35).

—El asesinato de Monseñor Romero.

Mons. Romero fue asesinado ante el altar cuando se disponía a ofrecer a Dios el pan y el vino. Poco antes había terminado su homilía pidiendo que el sufrimiento y la sangre de los salvadoreños se transformasen en justicia y paz para nuestro pueblo.

Nacional e internacionalmente su muerte ha sido vista como el martirio de un profeta, sacerdote de Cristo y voz del pueblo. Nunca desde la muerte de Juan XXIII

se ha conmocionado tanto el mundo por la muerte de una figura eclesiástica. Mons. Romero es ahora alabado y glorificado, ha recibido un nombre imperecedero y es honrado como mártir de Cristo y héroe del pueblo.

Nada de esto, sin embargo, nos debe hacer olvidar que su muerte fue un asesinato político, planeado de antemano, para terminar con su persona y con su obra. Se asesina a quien estorba. Y Mons. Romero fue un gran estorbo para muchos. En un país en que se silencia y tergiversa la verdad y en que impera la mentira, estorbaba su palabra veraz. En un país en que miles de asesinatos suceden impunemente y nada se hace para encontrar y castigar a los culpables, estorbaba su denuncia valiente y objetiva. En un país en que se intentan diversos proyectos políticos al margen o en contra del pueblo, estorbaba su apoyo, crítico y condicionado, pero apoyo a fin de cuentas, a un proyecto democrático y popular. Mons. Romero fue un estorbo para la oligarquía y para todos aquellos que a diario dan muerte al pueblo. Y fue también una incómoda figura para quienes quieren imponer un proyecto político, gestado fuera de nuestras fronteras, y mantenido artificialmente sin apoyo sólido popular.

Sean quienes fueren los autores materiales de su muerte, no cabe duda de que se trata de un asesinato político y con consecuencias claramente políticas. Con este asesinato se ha pretendido dejar al pueblo en la orfandad, privarle de su voz valiente e insobornable, y de un liderazgo lúcido, que precisamente por no ser partidista, sino fundamentalmente ético, era tanto más eficaz, profundo y popular. Y con este asesinato se ha pretendido también provocar al pueblo, hiriéndole en sus más íntimos sentimientos como pueblo. Se ha pretendido lanzarle a una loca aventura, para que el dolor de la herida privara de lucidez a su lucha. Diabólico asesinato que pretendió no sólo segar una vida más, sino empobrecer, provocar y aniquilar al pueblo.

Si nos unimos hoy a tantas voces que cantan el martirio de Mons. Romero, manifestamos también nuestro repudio y condena a su asesinato. Han matado al hombre bueno, al amigo, al sacerdote cercano a su pueblo; pero han querido también matar al pueblo, atemorizándolo y adormeciéndolo o desafiándolo y provocándolo. Por ello este crimen es especialmente aborrecible y de lesa patria, porque en Mons. Romero han querido asesinar lo más noble, lúcido y orientador para el pueblo salvadoreño.

Se intenta repetir una vez más la historia evangélica: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados", decía Jesús poco antes de su muerte. Pero añadió también una trágica amenaza: "Tu casa quedará desierta". Desgraciado hoy también el país que mata a sus profetas, aniquila a sus jóvenes, tortura a sus campesinos y elimina a quien le indica el camino correcto. Un país así no sobrevivirá, quedará desierto y desolado.

Nos queda la esperanza de que el asesinato de Mons. Romero no sea sólo un asesinato, sino que se convierta en verdad en martirio profético, semilla viva, incómoda pero orientadora para el país. Lo peor que le puede ocurrir a Mons. Romero es que le sigan dando muerte, que lo entierren de verdad, aun en las formas sutiles de hablar de él, pero no hablar como él, recordando su misión en favor de las mayorías pobres, pero no prosiguiéndola, domesticando en fin su memoria peligrosa. Muy trágico sería que la opinión internacional, el país e incluso la misma Iglesia preparase a Mons. Romero un espléndido mausoleo, adornado con las flores del panegírico, pero dejándolo allí solo. Ese sería el verdadero y definitivo asesinato de Mons. Romero.

Esperamos más bien que el asesinato de Mons. Romero sea una auténtica resurrección. Con la fe en el evangelio creemos que él ya ha resucitado y ha sido acogido en los brazos del Padre. Pero nos queda a nosotros la tarea de hacer que resucite en verdad en nuestra historia, proclamando de nuevo la verdad sobre el país, prosiguiendo su hondo patriotismo, su amor a las mayorías pobres, la nitidez de su denuncia, el apoyo a lo mejor de la causa del pueblo, su anhelo de justicia y el calor de su esperanza.

(ECA/377-378; Marzo-Abril-1980/pp.151,152).

—¿Por qué asesinaron a Monseñor Romero?

En un mundo como el que nos ha tocado vivir, dividido brutalmente por la lucha de clases, los profetas son necesarios. Su función, como hombres de un Dios totalmente comprometido con la historia emergente de los pobres, es indispensable.

Toda la ideología de los explotadores, todo el poder cultural de las clases dominantes, se ejerce para deslegitimar la aspiración a la justicia, a la igualdad, a una cultura y a un poder creados y compartidos por las mayorías despojadas y aplastadas. Desde el poder despótico y sin entrañas del capital, de los medios de producción poseídos y dominados privadamente, es decir, desde la dictadura —si es necesario violenta— de una clase social minoritaria dominante, se proclama como desorden, como caos, como violencia subversiva, la lucha por la vida de las clases dominadas y explotadas mayoritarias. A esta lucha se la condena religiosamente como odio.

Inevitablemente, la lucha de los pueblos y de las masas tiene que articularse políticamente en frentes, bloques, partidos. Inevitablemente, los proyectos políticos concretos de las masas y de sus vanguardias aparecen caracterizados como proyectos particulares; no sólo porque ningún proyecto político histórico es capaz de expresar y llevar a la práctica toda la justicia, sino sobre todo porque las clases dominantes conservan aún la capacidad de desfigurar los proyectos, conscientes o inconscientes, de pueblos enteros, como proyectos de grupos particulares. Esta capacidad les queda como reliquia de los largos años en que han hecho pasar sus propios proyectos dominantes de minorías como proyectos del “bien común”.

El profeta rompe este dominio ideológico. Arrebatado por el servicio de Dios, su fe religiosa es incuestionable; se la puede calumniar pero una y otra vez rebota como fruto más sano. Encendido por el mismo amor preferencial de Dios hacia los excluidos de la mesa de la vida, sacudido por la misma cólera de Dios contra la injusticia con la cual el sistema dominante intenta mantener presa a la verdad, su raíz se hunde en las esperanzas de los pobres.

Su fe en el hombre y en la mujer explotados y oprimidos no le impide reclamarles también la más exigente ética personal. Su falta de ambición por el poder político concreto hace que la reivindicación de los proyectos históricos de las masas aparezca como verdaderamente universal. Por su fe en Dios, por su identificación de los intereses de los pobres con los intereses de Dios, por su libertad frente al pecado de todos y por su libertad frente al ejercicio del poder, el profeta cumple una parte insustituible de la función política en la historia.

Monseñor Romero está en la línea de los profetas. Adoró sólo a Dios y sólo ante Dios dobló la rodilla. Su amor por los pobres hizo que escuchara su grito todos los días de su servicio pastoral como Arzobispo. Su cólera frente a la injusticia cometida contra las grandes mayorías salvadoreñas nunca se doblegó ante halagos ni presiones. Dejó bien claro que no actuaba como político que quiere llegar al poder del Estado. Mantuvo siempre también su libertad frente a los errores que creyó ver en los proyectos políticos del pueblo.

Desde su catedral, sin guardaespaldas, manejando su propio carro por las calles de El Salvador, gritó al mayor poder político y económico de nuestros países, a los Estados Unidos, que su intervención en El Salvador era injusta, que ninguna defensa de la civilización occidental-cristiana la justificaba y que tenía que permitir la madurez del proyecto político del pueblo salvadoreño.

Monseñor Romero, siguiendo a Jesús de Nazaret, en quien culmina la tradición de los profetas de Israel, jamás dio un paso atrás en estos últimos tres años. La voluntad del Dios a quien servía, interpretada en los signos de los tiempos que le tocó vivir en El Salvador, era su fortaleza.

Como profeta, instrumento de la misión que Dios le encomendó, Monseñor Romero, en nombre de ese Dios, deslegitimó al capitalista horriblemente explotador del sudor y la sangre de su pueblo. Como profeta, a la escucha del Espíritu Santo que hablaba en las aspiraciones y en los gritos de su pueblo, Monseñor Romero legitimó, en nombre de Jesucristo, presente sobre todo en el pueblo de los pobres, el proyecto político emergente de las clases populares.

Totalmente encarnado en la historia de su pueblo y manteniéndose al mismo tiempo libre frente a la función política del ejercicio del poder y de su búsqueda, Monseñor Romero cumplió con la función política del profeta: anunciar a los pobres que Dios está de parte de su proyecto histórico y que sólo admite en ese proyecto a los ricos y poderosos que dejan de serlo por una conversión al servicio del pueblo de los pobres. Monseñor Romero evangelizó así todo un proceso histórico del pueblo salvadoreño.

Como a los profetas y como a Jesús de Nazaret, la clase dominante salvadoreña, a través de campañas periodísticamente reiteradas durante tres años, lo calumnió, lo acusó como subversivo y como loco. Cuando en su última homilía dominical, la víspera de su muerte violenta, ordenó a los soldados en nombre de Dios que no obedecieran las órdenes de matar al pueblo, los militares salvadoreños lo declararon sedicioso. Los Estados Unidos protestaron contra una actuación del Arzobispo que veían demasiado político e inclinado a declarar el derecho del pueblo a la insurrección.

Pero todos ellos dejaron pasar demasiado tiempo. Un humilde profeta, tímido de carácter, incómodo en los círculos del poder, incluso del eclesiástico, resistió durante tres años todo compromiso. El 24 de Marzo de 1980, la figura de Monseñor Romero era demasiado universal, la verdad de su anuncio y la exactitud de su denuncia eran demasiado genuinas. Cuando se decidieron a asesinarlo sólo lograron sacudir al mundo y regar con su sangre la última etapa de crecimiento del proyecto popular en El Salvador.

Lo mataron, como a Jesús, por "blasfemar", ciertamente no contra Dios sino contra los ídolos del Capitalismo Imperialista. Lo mataron por su práctica subversiva, ciertamente no contra el orden de justicia, sino contra la injusticia que mantiene cautiva a la verdad. No quieren hacer mártires y, en su confusión, en su desesperación irracional, hacen de él un Obispo mártir, especie rara de verdad en el mundo de hoy.

El pueblo pobre, en cuya colectividad se crucifica hoy a Cristo Jesús, no dejará de apropiarse este martirio. Tiene derecho a ello, de la misma manera que es la humanidad pobre la que tiene derecho a Jesús. Y de esta apropiación surgirá la resurrección del pueblo salvadoreño. Y la línea de profetas, desenmascaradores de la violencia institucionalizada en el Imperialismo Capitalista, no se extinguirá, gracias a Dios, en América Latina.

Siempre habrá Obispos que utilizarán su alta posición en la Iglesia y su relativa autonomía como una oportunidad de libertad para servir a sus pueblos, una libertad que no se depondrá ni ante consideraciones corrieristas ni ante el riesgo supremo de la vida, por el que todos los días pasan esos mismos pueblos.

EL IMPACTO ECUMENICO DE SUS HOMILIAS

Más allá de la Iglesia Católica, su mensaje alimentó a hermanos cristianos de otras Iglesias. El los tuvo siempre presente porque también vivió la solidaridad profética y evangélica de Iglesias bautistas como "La Emmanuel", con las cuales celebró Semanas de Oración y Solidaridad Cristiana. Lo mismo Iglesias Evangélicas de todo el mundo estudiaron y difundieron su mensaje bíblico y encarnado.

PREGUNTAS PARA SER REFLEXIONADAS EN GRUPOS

- a) ¿Cuál es el papel del profeta en una sociedad reprimida?
- b) Rasgos proféticos de la vida de Mons. Romero.
- c) A Mons. Romero lo asesinaron como a Cristo, por blasfemo. ¿Qué significa esta frase?

(Folletos monográficos "Rutilio Grande", No. 5; Instituto Histórico Centroamericano, Managua/pp. 3, 4).

—San Salvador y Tlatelolco.

Por Abraham López Lara

En México, la explicación oficial de la matanza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, sostiene que los estudiantes acudieron armados y que al hacer fuego lo hicieron sobre sus propios compañeros. Puntualmente, la explicación oficial de la matanza en San Salvador, el domingo 30 de marzo de 1980, es que los asistentes al sepelio del arzobispo mártir acudieron armados e hicieron fuego sobre sus propios compañeros. O hemos hecho escuela en la América Latina o los poderosos (militares o civiles) reaccionan uniformemente como artefactos mecánicos contruidos para idéntico propósito.

Pero en uno y en otro caso, contra la versión oficial está el testimonio sangriento de las víctimas y el conmovedor de los testigos oculares. Los obispos y sacerdotes que estuvieron presentes en el atroz suceso, acusan a la Junta de Gobierno de El Salvador de falsear los hechos en su versión de los acontecimientos; y por lo que a nosotros interesa más, los obispos de San Cristóbal y Cuernavaca, en conferencia de prensa, testificaron abiertamente que los disparos contra la muchedumbre y las bombas arrojadas provenían del Palacio Nacional de San Salvador, "concretamente del segundo piso".

Sin embargo, el criterio avanzado y de compromiso con el pueblo, de ambos prelados, dará ocasión a que las derechas demócrata-cristianas (que nada tienen de demócratas y menos de cristianas) pongan en duda la imparcialidad de sus declaraciones. También en México, el criterio marxista de algunos líderes estudiantiles sirvió para crear la leyenda del supuesto rescate de México de un golpe comunista por medio de la matanza de Tlatelolco.

Y, además, contrastan las declaraciones francas y directas de los obispos de San Cristóbal y de Cuernavaca, en muchos momentos turbadas por la emoción con las frías y calculadas evasivas de Su Eminencia Ilustrísima el Cardenal Arzobispo Primado de México, Don Ernesto Corripio Ahumada, cuando por pura solidaridad episcopal lo natural fuera que diera crédito a sus hermanos en el alto ministerio que le tienen encargado.

La Junta Cívico-Militar salvadoreña pretende arrojar la culpa de la matanza sobre la izquierda disidente, a la cual atribuye la intención de provocar un levantamiento general contra el gobierno. Y, a la verdad, ha sido tan inútil, estúpido y contraproducente el crimen, tanto en la persona del arzobispo Romero como en las de los ciudadanos indefensos y pacíficos que asistían a su sepelio, que no se comprende por qué lo haya emprendido el gobierno. Ni siquiera para culpar a los disidentes, pues la acusación a los izquierdistas naturalmente se vuelve contra el propio gobierno: fue éste el criminal para provocar un levantamiento general contra la izquierda.

Si el régimen opresor quiso jugar al maquiavelito, era evidente que nadie creería que los izquierdistas sacrificarían a su mejor apoyo, que era el arzobispo, por su influencia poderosa en la conciencia de un pueblo, como el nuestro, profundamente católico. Y menos todavía, que en una manifestación espontánea de solidaridad con el prelado, y,

por consecuencia, con sus ideas, se disparara alevosamente contra el pueblo. En cambio, el prelado asesinado era un poderoso enemigo del gobierno, y la concurrencia al sepelio, un plebiscito nacional y vivo de repudio a las autoridades.

Es que el poder embriaga y ciega, y tal parece que en nuestra América Latina, cuando un hombre llega a la cumbre enloquece de poder.

Todos nuestros dictadores, vistan uniforme o traje de civil, se endiosan al representar a su nación y toda oposición la contemplan como sacrilegio a su persona sagrada. Es el complejo de Calígula, del cual debieran ser examinados y curados previamente todos los que aspiran al poder en la América Latina, sean líderes obreros, presidentes municipales o miembros de juntas cívico-militares. (PROCESO/74-80; No. 179; pp.17, 18).

—“Ha muerto la muerte del pueblo salvadoreño”.

Hemos recibido el siguiente documento de la Comunidad Jesuita:

Monseñor Romero ha sido asesinado. Las clases dominantes, el imperialismo e incluso una parte de los que se dicen cristianos son los últimos responsables de este crimen contra el pueblo y contra Dios.

Hace dos mil años, en Palestina, las clases dominantes, los gobernantes del imperio romano y los líderes religiosos condenaron a muerte, torturaron y asesinaron a Jesús de Nazaret. Nadie, sin embargo, ha logrado ahogar el fuego de esperanza que Jesús de Nazaret vino a encender a esta tierra nuestra. Nadie tampoco va a conseguir que quede ahogada la esperanza alimentada por Monseñor Romero, domingo tras domingo, en el pueblo de El Salvador y de toda América Latina.

Monseñor Romero ha muerto la muerte de los mártires. El fue ante todo un hombre sincero, arrebatado por la fidelidad al seguimiento de Jesucristo. Ha muerto la muerte del discípulo; porque no quiso nunca evadir el camino de vida que Jesucristo siguió. Ha muerto la muerte del pueblo salvadoreño, por cuya vida luchó.

Monseñor Romero siguió los pasos de Jesús diciendo la verdad a las clases dominantes de su país. Les dijo que si no se quitaban voluntariamente los anillos ostentosos de sus dedos, el proceso incontenible y justo de liberación del pueblo les iba a cortar sus manos. Monseñor Romero hizo práctica la opción preferencial por los pobres apoyando claramente el proyecto político de unidad popular en El Salvador y reconociendo la legitimidad de la insurrección popular cuando se agotan todos los medios. Monseñor Romero hablaba así con la libertad que proporciona la verdad, una verdad llena del amor sin límites a la vida de los demás, sobre todo de aquellos millones de explotados y oprimidos a quienes los ricos roban la vida diariamente.

Monseñor Romero siguió los pasos de Jesús diciendo la verdad al poder político de su patria, tiránico, sin entrañas, servidor abyecto de la dictadura de la burguesía y de los intereses del imperialismo. A este poder le dijo que no se engañara, que la Iglesia no tenía conflicto con el Estado, que lo que la Iglesia tenía era alianza con el pueblo y el Estado en cambio vivía en conflicto permanente con ese mismo pueblo. Le quitó así la máscara con la que el poder deseaba ocultar la represión, culpando al arzobispo porque el pueblo no creía en ese Estado. Monseñor Romero no tenía el oído listo para escuchar al poder opresor sino para oír el clamor del pueblo oprimido e insurgente. En la solidaridad con este pueblo encontró él la libertad para enfrentar la tiranía.

Monseñor Romero siguió los pasos de Jesús diciendo la verdad al imperialismo de los Estados Unidos. Hace un mes escribió una carta al presidente Carter exigiéndole que respetara la voluntad revolucionaria del pueblo salvadoreño. Rompió protocolos y leyó esta carta en su homilía dominical ante el pueblo. Washington se estremió ante el desafío. El enviado personal de Carter en el Vaticano se quejó ante la Secretaría de

Estado del Papa de la actitud política y pro-violenta de Monseñor Romero. Días más tarde Monseñor Romero recibió contestación de Washington . . . de acuerdo a la política de derechos humanos que no intervendrían en El Salvador. Monseñor Romero les dijo, de nuevo ante el pueblo, que las políticas cambian y que los hechos son los que dirán la verdad mejor que las palabras. La libertad para hablarle así al imperialismo la consiguió Monseñor Romero en la fidelidad exclusiva a su Dios y al pueblo de los pobres preferido por este Dios.

Con hechos y no con palabras, Monseñor Romero les dijo a otros pastores de la Iglesia, cuál era la postura del buen pastor. Y muchos, preocupados por hacer carrera en la Iglesia y temerosos de perder su paz y su propio dominio sobre el pueblo religioso, lo llamaron loco, imprudente, político y ambicioso. La libertad en la Iglesia, libertad auténticamente cristiana, le vino a Monseñor Romero de haberse despegado de cualquier ambición excepto la de dar la vida por su pueblo. Ahora, Monseñor Romero es libre para siempre, liberado como está por el amor de Dios y del pueblo.

Hoy, en Nicaragua, el Gobierno Revolucionario y el Frente Sandinista de Liberación Nacional, haciéndose eco del pueblo nicaragüense, decretan honores de Estado a Monseñor Romero. Es justo. Se trata de un Estado que sólo quiere gobernar con el pueblo y que sólo pretende que el pueblo explotado y oprimido se convierta en el único dueño de Nicaragua y tenga vida, justicia y verdadera libertad.

En toda América Latina, no sólo aquí, el Arzobispo de San Salvador es ya un símbolo del pastor que oye el clamor de su pueblo y lo convoca a su liberación. Por eso, nosotros nos solidarizamos con la lucha justa del pueblo revolucionario salvadoreño. Y por eso también, los pueblos de El Salvador, Nicaragua, Centroamérica y América Latina convocan hoy a la lucha por la vida, la justicia y la libertad, gritando: Monseñor Romero, Presente!!!

Instituto Histórico Centroamericano. Firmas: Alvaro Argüello, S.J., Napoleón Alvarado, S.J., Francisco Oliva S.J., Fernando Cardenal S.J., Roberto Sáenz S.J., Javier Gorostiaga S.J. (Siguen firmas). (LA PRENSA, Managua/Marzo 1980/pp.1,7).

“Que mi muerte sea para la liberación de mi pueblo”.

Andrea Girón

“Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo, y como un testimonio de esperanza en el futuro”: Mons. Oscar A. Romero.

México, D.F., 25 de marzo, 1980.—CENCOS.—En las últimas horas de la noche de ayer, recibimos la información por parte del asesor de Socorro Jurídico, del Arzobispado de San Salvador, Lic. Roberto Cuéllar, que el asesinato del señor arzobispo se produjo a las 18 horas, mientras oficiaba misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia, al norte de la ciudad, donde vivía. La misa era ofrecida por la madre de Jorge Pinto, director del periódico “El Independiente”, de San Salvador.

Al llevarse a cabo la autopsia, se le extrajo del pecho una bala blindada expansiva, que fue disparada por un francotirador a unos 25 metros de distancia. Después del asesinato, arrancó del lugar un vehículo rojo ocupado por desconocidos, que no fueron identificados. Monseñor Romero fue llevado de inmediato a la Policlínica de San Salvador, donde anoche a pesar del estado de sitio se habían congregado más de 3 mil personas. El cadáver será trasladado a la Basílica del Sagrado Corazón. Los funerales comenzarán el día jueves a las diez horas.

Se considera estrechamente vinculado con el asesinato, la distribución de volantes

anónimos en la mañana de ayer, donde se calificaba de sátrapa asesino a Mons. Romero, negándosele todo derecho a "meterse con el ejército", en directa alusión a la homilía del pasado domingo, en que exhortaba a los soldados a desobedecer las órdenes superiores si éstas eran inmorales e iban en contra del pueblo.

Al conocerse el asesinato, los miembros de la Junta, a excepción del coronel Majano, se presentaron en un programa de televisión para manifestar, en forma deslucida y carente de credibilidad, su pesar por lo ocurrido. En el transcurso de la noche y las primeras horas de la mañana, estallaron seis potentes bombas en diversas sedes bancarias. La situación continúa extremadamente tensa.

La iglesia oficial salvadoreña, especialmente el clero, reclama a los preladados del mundo a hacerse presentes en los funerales. Hasta el momento sólo se conocían en San Salvador las condolencias y repudio por el asesinato, del anterior arzobispo de esa ciudad, Mons. Chávez.

En México, el delegado apostólico, monseñor Gerónimo Prigioni, se limitó a señalar que monseñor Romero "era un idealista", pero que nadie puede dudar de su buena fe.

Sobre la muerte de Romero se tejen interpretaciones; no obstante, la verdad insoportable de los hechos ya señala a los culpables. En la Jerusalem de los escribas, fariseos y sacerdotes hipócritas, éstos pidieron la colaboración del gobierno para que el ajusticiado no escapara ni del sepulcro. Hoy en El Salvador, mientras el pueblo llora la orfandad de su pastor, y jura, sobre la suprema muestra de su estar con el pueblo, hasta dar la vida, "que el Sacramento de su muerte producirá su fruto". Los cables de las diversas organizaciones internacionales se entrecruzan en los télex para confirmar o indagar el por qué de esta tremenda afrenta al ya dolorido pueblo de El Salvador.

Al recordar hoy el recibimiento que le hiciera la prensa internacional en Puebla cuando entraba a presidir la conferencia organizada por CENCOS, ovacionándolo de pie, descubrimos la postura que hoy nos corresponde asumir como creyentes frente a su muerte. No podemos estar de rodillas en actitud de resignada aceptación de la voluntad de Dios, porque no es la voluntad de Dios la que se juega, sino la voluntad de los que optaron por la fuerza del poder, del imperio y de la represión. Nuestra postura ha de ser de pie.

Como lo expresara el mismo arzobispo: "Como pastor, estoy obligado, por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a asesinarme, si llegaran a cumplir las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de mi pueblo de El Salvador".

CENCOS INFORMATIVO No. 1-5).

—Reflexiones cristianas ante la muerte de M.O.A. Romero.

Raúl Vidales

Los cristianos de México somos capaces de apreciar todo el valor de uno de los ejemplos más preclaros de las virtudes revolucionarias de un cristiano del momento actual.

Tenemos la más absoluta convicción que servirá para que en el seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

Para nosotros es muy importante resaltar que la muerte en este contexto resulta como la relación dialéctica del amor. La muerte como el amor es un acto histórico total.

Por un lado resume la totalidad de la religión de la vida y por otro lado expresa la totalidad de la religión de la dominación. Cuando se dice acto, se dice acto total,

se quiere decir que se asumen todas las virtudes revolucionarias por un lado (como un acto de amor) y todos los vicios capitales por otro.

M. Romero insistió mucho que era pastor. Eso significó en la vida de Romero ser un soldado en combate, ser un artista absoluto del Evangelio. Podrá morir el artista, pero no morirá el arte al que consagró su vida y el dinamismo de su compromiso.

La muerte es una necesidad inexorable del compromiso cristiano. ¿Qué tiene de extraño que el cristiano muera en el corazón del arte al que consagró su vida?

La muerte de hombres como Mons. Romero es el engendro colectivo del hombre nuevo en el horizonte posible de la libertad. Muertes como la de Romero son el milagro revolucionario que devuelve los oídos y los ojos, las manos y los pies, el corazón y la vida a las mayorías populares.

CONCLUSION:

Ante la historia, los hombres que actúan lo hacen del todo, lo dan todo por causa de los oprimidos; cada día que pasa se agigantan en el corazón de los pueblos.

Ha llegado el momento de reconocer pública y abiertamente la fuerza social liberadora del amor, cuando está ligado a la causa de los pobres.

El amor evangélico en la actual coyuntura histórica significa el poder de los pobres y el poder de los pobres significa el enfrentamiento con los poderes de este mundo.

En este contesto, la muerte del luchador social es un acto colectivo que pertenece a todos los hambrientos de paz y de justicia.

Es el acto más genuinamente revolucionario.

(CENCOS/Marzo-1980/p.10).

—Cristianos solidarios con el pueblo de El Salvador.

“Si me matan resucitará en la lucha del pueblo salvadoreño”.—Monseñor Romero.

Jesús muerto cabe entre cuatro clavos y una corona de espinas, no hace falta más. Jesús resucitado abarca la lucha de todo un pueblo. Jesús encontró a quién heredar sus clavos y sus heridas. Monseñor Romero tampoco necesita tumba, está presente gritando su denuncia, dando esperanza, limpiando salivas, sanando heridas de torturas. Monseñor Romero no ha muerto, está en la lucha de su pueblo, está sembrado en el surco de su pueblo esperando que mañana coseche el milagro de que retoñen las milpas en una tierra nueva. ¿Por qué llorar la muerte de cada grano si está en la tumba esperando la resurrección de todo un pueblo?

Como cristianos que vivimos el constante viernes santo, queremos hacer resonar nuestra voz solidaria con el pueblo salvadoreño en el largo viacrucis que padece. Queremos también manifestar nuestro apoyo a su lucha final por la definitiva liberación. Queremos repudiar las maniobras del imperialismo viabilizadas por la junta de gobierno para reprimir y masacrar al pueblo. Y queremos manifestar nuestro sentimiento ante el asesinato de su Pastor, Monseñor Oscar Arnulfo Romero. En esta Semana Santa celebramos y recordamos la muerte de Jesús, la muerte del Jesús de Nazaret, pero queremos reconocer y anunciar que Jesús sigue muriendo. Queremos denunciar la muerte de Jesús Ramírez, la muerte de Jesús Pérez, la muerte de Jesús el palettero, la de Jesús el albañil que espera trabajo en el atrio de Catedral, la muerte de Jesús el pepenador de basura, de Jesús el drogadicto de los barrios populares, la muerte de Jesús el tragafuegos. Y con esta muerte recordamos también la muerte de Oscar Arnulfo Romero, de Oscar Arnulfo Campesino, la muerte de Oscar Vendedor Ambulante, la muerte de Oscar Organizado,

la muerte de Oscar Vendedora de los mercados. Nos dolemos por esa muerte de Jesús-Pueblo. Nos dolemos por esa muerte de Oscar Arnulfo-Pueblo. Pero más que dolernos por sus muertes, queremos manifestar nuestra esperanza en su resurrección.

¡Habla, México, que mataron a Jesús arrojado en tu silencio! ¿Por qué te quedas callado? La boca de Jesús se queda ahora baldía como el desierto, sólo con tu palabra. Lo condenaron a muerte su palabra y tu silencio. ¡Pastores, por cobardía me mataron mi cordero! Fue más fuerte que mi amor el ladrido de los perros . . . Lo condenaron a muerte su palabra y tu silencio: una, Palabra de Amor; otro, silencio de miedo.

PEDIMOS:

—A nuestro gobierno, rompa relaciones diplomáticas con la junta militar salvadoreña.

—Al pueblo de México, apoyo económico a la lucha del pueblo salvadoreño.

Cristianos Solidarios con El Salvador. — México, Semana Santa—Resurrección 1980. (CRIE/7-4-80/No. 48; p.26).

—Un cristianismo posible.

Los que por elección o por obligaciones del oficio hemos permanecido en la ciudad silenciosa, acaso recuperarnos en estos días —católicos que somos o que fuimos— un sentimiento de lo que vale la vida ante la muerte, o de lo que la muerte puede significar para la vida de los otros, cuando la de quien muere se ha llevado por senderos cristianos.

Y no se habla, aunque sea doloroso, de las hazañas consumistas de las muchedumbres que por estos días se vuelcan en oasis de placeres prefabricados sin dejar otra huella que un número olvidable en el cúmulo de víctimas y accidentados que la noticia del día digiere.

Aquí se habla de otra cosa: se habla de heroísmo, de desinterés, de entrega al bien común, de la valentía que exige el amor del prójimo llevado hasta sus límites, y se habla también de la respuesta a esta entrega por parte de gentes que asumen el fuego religioso inicial para convertirlo en otra encrucijada de la historia. Uno de esos momentos se dieron el domingo de ramos, prácticamente en la puerta de nuestra casa, o por lo menos en el mismo ámbito mental de todos los que habitamos la América Latina. La bestia de la razón del Estado, de los intereses de las potencias, de la lógica de las zonas de influencia, del odio ideológico, del menosprecio por las razones del pobre y el débil, del cálculo hecho sobre la sangre del hambriento, hicieron de la fiesta de las palmas una jornada de crimen en El Salvador, cuando el pueblo comulgaba con la razón que un arzobispo le había construido en el momento mismo de ser muerto por los mismos asesinos.

Esta semana de pasión, para muchos, se descubre por ello marcada con el signo de la esperanza nacida de tales hechos. El correr de la historia suele ser puntuado por el resurgimiento arquetípico de sucesos como el de la muerte de monseñor Oscar Arnulfo Romero, que, de repente, en las más ambiguas coyunturas —y la nuestra lo es— dividen netamente y con certeza el bien del mal, la sombra de la luz. Igual que como sucedió en el principio de nuestra era, cuando un oscuro profeta, en un rincón —no el más próspero— de un potente imperio entregó su existencia para dividir definitivamente los tiempos. Es un privilegio poder levantar la mirada por encima de jercas y planificadores y financieros y manipuladores de un lenguaje seudopolítico, para contemplar esa posibilidad concreta de desinterés y de bien. (UNO MAS UNO/4-4-80/p.3).

—San Salvador: Arzobispo Romero:

“Les ordeno: Cese la represión!” Y lo mataron.

Cuando el 24 de marzo pasado una bala segó la vida del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, marcó el inicio de la agonía del sistema y el paso de la lucha de liberación popular salvadoreña, hacia niveles superiores de organización.

El día anterior a su muerte, monseñor Romero había pronunciado su acostumbrada homilía dominical. Desde la basílica del Sagrado Corazón, en el centro de la capital, hizo llegar su voz —a todo El Salvador y al resto de los países del mundo— mediante la emisora del Arzobispado y la radio costarricense de onda corta Radio Noticias del Continente.

En esa oportunidad, el prelado formuló uno de los llamados más fervientes y emotivos de toda su vida pastoral, cuando imploró, e incluso llegó a “ordenar en nombre de Dios”, que los soldados —las bases del ejército— se negaran a obedecer las órdenes de sus jefes, cuando éstas fueran en contra de la ley de Dios que manda no matar.

Dijo que nadie tiene poder sobre la vida de sus semejantes y que, por tanto, los soldados debían negarse a cumplir las órdenes de masacrar al pueblo.

A primeras horas del lunes, el coronel Marco Aurelio González —vocero del Estado Mayor del Ejército— dijo a la prensa que con esa invocación por el cumplimiento de la ley divina, monseñor Romero había cometido un delito que lo colocaba al margen de la ley dictada por los militares.

Las declaraciones del coronel González, aunque pocos lo advirtieron de momento, representaban una real sentencia de muerte en contra de monseñor Romero, dictada por el alto mando del ejército salvadoreño.

La sentencia se ejecutó la tarde de ese mismo día, sumarísimamente, sólo treinta horas después de la homilía fatal.

Al proyectarse universalmente la figura de un nuevo mártir víctima de los fascistas salvadoreños —caído en el holocausto supremo de la defensa de sus principios divinos— el sistema tiránico dejó al descubierto sus profundas y esenciales debilidades, su desesperación incontenible potencializando al mismo tiempo el movimiento popular al que trató de aplastar con el crimen.

Para agregar la ignominia que los grupos terroristas oficiales acostumbran utilizar como rúbrica de sus crímenes, los asesinos descargaron sus armas en el momento culminante de la ceremonia religiosa que oficiaba monseñor Romero, es decir, en los momentos mismos en que alzaba el cáliz para el ofertorio.

Es claro que quienes ordenaron el asesinato de monseñor Romero sopesaron las posibles consecuencias del crimen frente a los riesgos tangibles que para ellos significaba la subsistencia de Monseñor.

En ese balance debe haberse considerado la repercusión internacional y nacional que acarrearía la muerte del Arzobispo. Se sabía que la junta militar democristiana se aislaría mucho más en el contexto mundial, sellando definitivamente su dependencia exclusiva de la ayuda y del apoyo del presidente Carter.

Sabían que la reacción popular sería general y enardecida y que la lucha de las organizaciones revolucionarias pasaría a nuevas formas y niveles de combatividad y eficacia. Pero ello les significaba también la posibilidad de que se produjera un desbordamiento popular que les permitiera repetir la gran masacre de 1932 y la vuelta a comenzar otro medio siglo de tiranía.

Pesó más la inminente amenaza de desmoronamiento total del ejército —a conse-

cuencia del llamado de monseñor Romero— que la posibilidad de que la reacción popular fuera incontenible y el aislamiento internacional absoluto.

A los altos mandos militares salvadoreños, a sus asesores norteamericanos, a los oligarcas y a los democristianos de la Junta, el asesinato del dignatario se les presentó como la única posibilidad de prolongar un poco más la vida del sistema.

En todo caso, el gobierno militar-democristiano en un arranque de desesperación por contener el movimiento popular, consideró que la muerte de monseñor Romero constituiría un golpe irreparable para el movimiento popular, debido a la postura tomada por el alto prelado al lado de los humildes.

Hacia pocas semanas, monseñor Romero se había dirigido al presidente norteamericano, James Carter, demandándole que no enviara armas a la Junta Militar y exigiéndole garantías de que el gobierno norteamericano no intervendría directa ni indirectamente para mantener en el poder a los militares y a los democristianos.

La demanda —en la autorizada voz del pastor— tocó así al origen real del poder justista. La carta al presidente de EE.UU. y sus denuncias semanales de los crímenes de la Junta y los militares, comenzaron a llegar a todos los países del mundo.

Un vocero de la Casa Blanca reconoció que la carta de Monseñor Romero (ver “Respuesta 23, 1980) era “demoledora”. Probablemente porque, como muy pocos documentos, ponía al descubierto la falsedad de la política de derechos humanos del presidente Carter.

Cuando la Coordinadora Revolucionaria de Masas hizo su programa para el Gobierno Democrático Revolucionario, monseñor Romero lo acogió sin reservas como solución posible para la dura situación salvadoreña.

De esta manera, la máxima jerarquía de la Iglesia Católica salvadoreña se puso definitivamente al lado de los sectores populares, a favor de una solución positiva de la crisis y en contra de los opresores. El llamado a los soldados para que no masacraran al pueblo fue sólo la última gota que colmó la ira de los poderosos.

Los primeros sospechosos, es decir, los miembros de la Junta, han tratado de eludir el índice acusador del mundo entero, asegurando que los asesinos podrían ser “extremistas de derecha o de izquierda”.

En toda su gestión, la Junta ha pretendido hacer aparentar que el problema de El Salvador es una pugna entre supuestas extremas y al asesinato de monseñor Romero han querido aplicarle el mismo esquema.

Sin embargo, los supuestos grupos de ultraderecha siempre aparecen a las órdenes de militares que son parte del ejército además de que, como oficiales, permanecen bajo las órdenes del alto mando del ejército.

También está comprobado que los integrantes de los supuestos grupos de ultraderecha son los mismos guardias y policías del régimen, además de que son esos cuerpos de seguridad los responsables evidentes de todas las matanzas registradas en El Salvador.

El asesinato de monseñor Romero, es un crimen que los militares salvadoreños no hubieran dejado nunca en manos de “grupos sin control”. La orden de matar al Arzobispo sólo puede haber sido dada por altos mandos del Ejército. Estos, a su vez, nunca toman decisiones de tanta gravedad —por las consecuencias que pueden acarrear— sin escuchar a sus asesores del Pentágono o la Cía. De cuya asistencia dependen para subsistir.

Una vez tomada la decisión los militares criollos recaban normalmente la bendición formal de los civiles que les sirven de máscara. En este caso los democristianos Napoleón Duarte y Antonio Morales. Ambos miembros de la Junta.

Tanto los militares como los civiles justistas no hacen más que defender, hasta sus últimas consecuencias, los intereses de la oligarquía. Bajo cuya celosa mirada se montan las más atroces confabulaciones en un desesperado intento por aplastar la protesta popular mediante el engaño, el terror y la represión.

En el comunicado de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" refiriéndose al asesinato, esa organización señaló como los responsables de la muerte de monseñor Romero, "a la Junta de Gobierno, integrada por democráticos cristianos y militares asesinos, sirvientes de los intereses de la oligarquía y del imperialismo"

También señaló a "la tiranía militar que a través de sus cuerpos represivos y militares vestidos de civiles son los encargados directos de la represión y han ensangrentado los campos y ciudades del país; al imperialismo yanqui —principal sostén de la criminal Junta de Gobierno— que a través de su participación directa en el campo militar, político y económico, pretende destruir el vigoroso movimiento revolucionario mediante el genocidio más grande que preparan"

La autoría norteamericana quedó al descubierto cuando desde Washington, el vocero presidencial —Hodgig Carter— aseguró que el asesino de monseñor Romero era un mercenario extranjero, pistolero profesional; versión que fue anunciada en San Salvador, por el embajador White, quien además aseguró que él tenía los datos que permitirían identificar al criminal.

Los dos democristianos de la Junta —Napoleón Duarte y Antonio Morales— acogieron la versión norteamericana, porque ella vino a darles una salida supuestamente aceptable, frente a las circunstancias que los delatan como responsables del magnicidio.

Contra lo que esperaban los asesinos, el pueblo no reaccionó descontroladamente ni proporcionó la oportunidad de una descomunal masacre. Muestra de la alta capacidad orgánica de los frentes masivos, que han superado el riesgo del desbordamiento para emprender una ordenada e intensa movilización.

La Coordinadora Revolucionaria de Masas decretó un paro general nacional por ocho días y se inició una vasta movilización para conseguir que todo el pueblo salvadoreño estuviera presente ante el féretro. La Federación de Trabajadores del Campo —filial del Bloque Popular que estuvo muy cerca de Monseñor— prometió movilizar a unos doscientos mil campesinos para acompañar el entierro.

La condena nacional e internacional ha sido unánime. Ello significa para la Junta de Gobierno, la amenaza más clara de un mayor aislamiento internacional, que incluye el retiro masivo del personal civil de la embajada norteamericana en San Salvador.

Hay que agregar que la Coordinadora Revolucionaria de Masas —que comprende a las organizaciones sindicales, gremiales y políticas del pueblo salvadoreño, incluidos los nuevos órganos del poder popular que son los Comités de barrios y ciudades— se ha proclamado en un virtual estado de desconocimiento del poder tiránico de la Junta. Y en la confrontación de esos dos poderes, la Junta no tiene muchas posibilidades de triunfar.

RESPUESTA/No. 25, Abril 1980/pp. 20-22)

—Muerte en la capilla de un hospital. Un "Buen Pastor" es asesinado.

Por Roy Larson

La muerte le llegó al Arzobispo ante el altar de la iglesia. Consecuentemente, Oscar A. Romero, el Arzobispo católico de San Salvador, El Salvador, de 62 años de edad, se convirtió en un mártir cristiano moderno en la época de Cuaresma, cuando los cristianos están especialmente conscientes del sacrificio de Cristo y del alto costo que conlleva ser su discípulo.

Las fotografías de los periódicos tomadas momentos después de que cayó abatido por la bala de un asesino dentro de la capilla de un hospital, mostraban una cara sangrando similar a las caras ensangrentadas de esas imágenes de Cristo llamadas "santos" que

tan a menudo se pueden ver en los hogares y las iglesias de los católicos de habla hispana.

Irónicamente, el asesinato tuvo lugar pocas horas antes de que Robert Runcie fuera entronizado como el nuevo arzobispo de Canterbury en la misma catedral donde el Arzobispo Thomas. A. Becket fue asesinado por las espadas de cuatro caballeros en 1170.

Ambos arzobispos tuvieron premonición de su muerte. Probablemente ambos pudieron haber evitado su fin trágico si hubieran cedido en sus convicciones.

En el drama de T.S. Elliot, "Asesinato en la Catedral", uno de los que tientan a Becket le aconseja:

Con calma, hombre.

El hombre calmado llega a comer las mejores cenas.

Toma el consejo de un amigo. Deja las cosas como están

o tu ganso puede ser cocido y comido hasta el hueso

Cuando Becket le contesta: "Has llegado 20 años demasiado tarde" el tentador le dice:

Entonces te dejo a tu destino.

te dejo al placer de tus vicios "de lo Alto"

que tendrán que ser pagados con precio también alto.

¿Cuáles eran los "vicios de lo Alto" de Romero?

El aborrecía la violencia.

El era el enemigo de los opresores de su pueblo.

El optó por los pobres.

El tomó en serio lo que dijo el Papa Juan Pablo II en el Yankee Stadium el Octubre pasado: "El pensamiento social y la práctica social inspirados en el Evangelio estarán siempre marcados por una sensibilidad para aquellos que más sufren, aquellos que son extremadamente pobres, aquellos agobiados por todos los males físicos, mentales y morales que afligen a la humanidad, incluyendo el hambre, el desprecio, el desempleo y la desesperación. Debéis buscar las causas estructurales que promueven las diferentes clases de pobreza en el mundo".

En otras palabras, él claramente fue culpable de ser "un buen pastor dispuesto a dar su vida por sus ovejas".

Como resultado de su incapacidad para superar esos "vicios de lo Alto", indudablemente el Arzobispo se perdió de las mejores cenas.

Pero no perdió el "punto" del mensaje de Aquel que dijo: "Apacienta mis ovejas".

Oscar Romero fue, en el más estricto sentido de la palabra, un sacerdote pobre. El enriqueció al mundo.

(Traducido de: CHICAGO SUN TIMES, 29-3-80)

—¡Qué muerte bella!

Lo asesinan quienes él mismo había desenmascarado como enemigos del pueblo, de sí mismo y de Dios; por sus convicciones y principios; por su palabra consecuente, inclaudicante, clara y valiente; por su fidelidad incondicional a su pueblo; en momentos de celebrar los misterios cristianos, momento privilegiado para un hombre de fe, en el que se simbolizan y se realizan al mismo tiempo esos misterios. ¿Qué mejor seguimiento de Jesucristo puede encontrar un discípulo suyo y al mismo tiempo su representante ante el pueblo? ¿Habrá una muerte más bella a que pueda aspirar un sacerdote?

Muere de pie, como los grandes. Sabía que lo matarían. Pero no cambia, no disimula, no se esconde, no se protege. Se pone al frente de su pueblo, como desafiando al enemigo y ofreciéndose como víctima por toda su grey. ¿No hablaba ya de eso el Evangelio? ¿No fue así como murió Jesucristo? ¿No es así como deben morir todos los cris-

lianos, todos los sacerdotes, todos los pontífices? Su sangre, como dice Justiniano, será semilla de cristianos, es decir, de los que sigan el mismo camino. Su martirio, su muerte heroica, coronan otros tantos sacrificios de hombres y mujeres, de sacerdotes y fieles, que en El Salvador y toda América Latina están dando su vida por la liberación del pueblo, por la justicia y el amor.

Sus enemigos han querido difundir la versión de que no se sabe a qué bando pertenecen sus asesinos. Es su treta, pero no engañan a nadie. No al pueblo porque éste sabe quién lo mató. No a los enemigos del pueblo porque saben que son culpables aunque quieren revertir los hechos en su favor. Por eso dan asco las declaraciones de los eclesiásticos, los políticos —encabezados por el Departamento de Estado del Gobierno norteamericano—, las agencias de prensa y los oportunistas fariseos que vulgar y cínicamente insinúan que los asesinos del obispo mártir pueden venir de los sectores populares. Con eso no logran más que exhibirse ante el pueblo limpio y honrado.

Porque si hace algunos meses, en un afán de tender un puente de plata a los sectores en lucha en El Salvador, monseñor Romero presentaba alguna ambigüedad en sus declaraciones —muy propias de los representantes de la jerarquía católica—, poco a poco fue cobrando lucidez, claridad, determinación, valentía y audacia para identificar a los enemigos de su pueblo y para tomar partido por él, sin ambages, sin titubeos, corriendo los riesgos que ello implica, sin temor ni siquiera por la muerte, que efectivamente le llegó.

Un día descubrió que los militares en el poder mentían para justificar su represión en contra del pueblo y, desde entonces, no paró en su camino de ir descubriendo la verdad y diciéndola a los cuatro vientos, desde su cátedra episcopal. Su voz se convirtió en la de todo su pueblo oprimido, asesinado, desaparecido, empobrecido, esclavizado.

Cada día, cada semana entregaba nuevos elementos de la verdad salvadoreña; sorprendía por la claridad de su análisis de la situación y la valentía de sus posiciones políticas.

Apenas el domingo pasado anatematizó las matanzas de campesinos que están efectuando los militares salvadoreños, como pecados contra Dios y exhortó a esos soldados a no obedecer las órdenes de matar, "porque va contra la ley de Dios".

Fue elegido arzobispo para que sirviera de justificador y comparsa a la oligarquía salvadoreña que tiene a ese país empobrecido y esclavizado; pero él quiso ser más fiel a Dios y a su pueblo e identificó a esa oligarquía y a los militares que la sirven, como los enemigos del pueblo. Ellos lo asesinaron, creyendo que podrán detener el proceso de liberación.

Su martirio no será estéril, pero tampoco ha de quedar impune. Hay que responsabilizar a la oligarquía, a los militares y a los demócratas cristianos que están en el poder, del asesinato vil y cobarde. Hay que sumarse a la lucha del pueblo salvadoreño. Hay que aislar internacionalmente a ese gobierno que sólo se mantiene por la sangre de millares de hombres y mujeres sencillos. Hay que señalar a los que sostienen a ese gobierno, principalmente a los Estados Unidos, como corresponsables de todos esos crímenes, como lo hizo el mismo monseñor Romero.

¡Qué muerte heroica! ¡Qué muerte bella! ¡Qué muerte fecunda!

(RESPUESTA/1 al 15 de Abril 1980. No. 25/P. 11)

—Asesinato de Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispo de San Salvador: El calvario de un pueblo.

“ES NECESARIO QUE UN HOMBRE MUERA POR EL PUEBLO”

A. Salvador CARRANZA, s.j.

El título de estas líneas no es mío. Con esas palabras en boca de Caifás, la “ley” judía sentenció a Jesús hace veinte siglos. La misma sentencia cayó el 24 de marzo sobre monseñor Romero, el hombre que, siguiendo al Nazareno, supo tomar la cruz del pueblo salvadoreño. Romero era la voz y el aliento de un pueblo que no soporta las maquinaciones y los planes de los poderosos. Los poderosos, en sus juntas y conciliábulos, sentenciaron: “matemos al Pastor y se dispersarán las ovejas”...

LA VOZ DE “LOS CONDENADOS DE LA TIERRA”

La figura de Monseñor Romero no se puede entender sin el pueblo y la Iglesia de El Salvador y, viceversa, el pueblo y la Iglesia de El Salvador en los últimos años no se pueden entender sin Monseñor Romero.

Hace 3 años (enero, 1977) fue nombrado arzobispo de San Salvador. Se encontró con el análisis pastoral que poco más de un año antes habían hecho los agentes de pastoral en una fecunda semana de reflexión:

Un país pequeño (21.000 km²), atestado de gentes (5 millones de habitantes), miseria en la mayoría, empobrecida por la opulencia, contraste con una pequeñísima opulenta minoría, evidente opresión e injusticia humana y anticvangélica, forzosa sentencia para tantos salvadoreños a morir “antes de tiempo”. Cuarenta y tantos años de regímenes militares, garantes del ‘desorden establecido’ en favor del lucro y la explotación como patrones primordiales de la oligarquía agroindustrial, llevaron a incubar en este pueblo, no ya “el sordo clamor de una liberación que no llegaba de ninguna parte” como afirmaran los obispos para todo el continente en Medellín, sino lo que los mismos obispos reunidos en Puebla dirían años más tarde (1979): “un clamor claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante”. Esa realidad inquietante y conflictiva se encontró Monseñor Romero al asumir la dirección de la provincia eclesiástica de San Salvador.

HOMBRE DE IGLESIA - HOMBRE DE SU PUEBLO: CONVERSION

Muchos líderes políticos estaban exilados: campesinos, obreros, cristianos, agentes de pastoral y sacerdotes fichados, perseguidos, torturados, encarcelados. Varios sacerdotes habían sido deportados.

Unos días llevaba como arzobispo cuando ocurre el primer asesinato de un sacerdote, Rutilio Grande, gran amigo suyo y evangelizador en la Parroquia rural de Aguilares. La convocatoria, la respuesta y el eco que provocó en aquel pueblo el asesinato de Rutilio, hicieron ver a Romero que la Iglesia y él, como su servidor, no podía quedarse en recetas “para el pueblo”; debía ser la voz y el intérprete de aquel pueblo que se sentía “como ovejas sin pastor...”; alentar desde el Evangelio todo anhelo de liberación. Debía proclamar a ese pueblo de gran religiosidad, que para todo decía “primer Dios”, que ese Dios de los cristianos pone en primer lugar al hombre y denunciar, como contrario al plan de Dios, el lucro y la explotación a costa del mismo hombre. No se detuvo Romero en el hombre “universal” y abstracto, sino que bajó hasta esos rostros angustiados, desnutridos y demacrados que son la imagen viviente del Nazareno al que seguimos los cristianos. La “opción privilegiada y prioritaria por los pobres” que fue el quicio de Me-

dellín y será el lema y la óptica de Puebla, ha sido la línea señera de su evangelización y actuaciones. La consecuencia nada más y nada menos, morir asesinado al igual que Cristo Jesús. Como al mismo Jesús, tres años le permitieron que su voz clara, profética y valiente llegara día a día hasta los últimos rincones de su patria. Se constituyó en el símbolo vivo de aquel pueblo y su sencillez trascendió más allá de la misma Iglesia local, hasta ser nominado para el Premio Nobel de la Paz, como campeón de la defensa de los derechos de los pobres y luchador insobornable por la justicia y la libertad de los empobrecidos y marginados.

DIO SU VIDA, NO SE LA QUITARON

Monseñor Oscar Romero no murió el 24 de marzo a las 6 de la tarde. Le quitaron el derecho a la vida desde el momento en que optó por aquellos que son despojados de la vida antes de tiempo. Como a Jesús, no le "quitaron" la vida Monseñor la "dio" desde que la puso al servicio de la vida, de mejor vida, para aquellos sus hermanos en condición de vida infrahumana e indigna de hijos de Dios.

De este modo, la voz, los gestos de Monseñor Romero, su muerte, no es sólo lo de él. Así lo comprendieron amigos y adversarios. El era el pueblo pobre, un grito era el clamor de los pobres y su muerte es una denuncia más de las muertes violentas de cientos de campesinos, obreros, maestros y sacerdotes cuyos cadáveres él "fue recogiendo".

Muchas veces repitió que la persecución a la Iglesia, a los cristianos, a sus sacerdotes venía por haber asumido la comunidad de destino con el pueblo perseguido. El interlocutor natural de Monseñor no fueron los gobiernos, ni los poderes, como tan a menudo lo hacen los otros representantes de la Iglesia. Su primer dialogante fue el pueblo. "La Iglesia se siente orgullosa de haber mezclado su sangre con el pueblo. La Iglesia como tal no tiene problemas con el gobierno. El pueblo es el que los tiene. Y por esa razón la Iglesia tiene problemas con el gobierno", son palabras de Monseñor Romero. Afirmar que como obispo denunció por igual, desde un balcón neutral a ricos y pobres, a derechas e izquierdas, es interpretar interesadamente la mejor vena profética de Romero y desvirtuar su gran labor evangelizadora entre ese pueblo, del que, a su vez, fue aprendiendo y concretando las exigencias de la fe, que tantas veces dejamos en conceptos abstractos, la confianza en Dios que quiere ser padre, el seguimiento de un Cristo que es hermano de marcha y de lucha; el "amor mayor" que es dar vida hasta morir si es preciso; la maldad y fuerza del pecado que es mortal y mata históricamente a los hermanos... Se dejó evangelizar por los pobres y con ellos se fue hasta las últimas consecuencias.

"PROCURADOR DE POBRES"

En El Salvador, es tradicional un alto cargo gubernativo denominado "Procurador de Pobres". Este será un título póstumo que Monseñor llevará en el corazón de muchos salvadoreños. No tanto porque fuera un limosnero que se acerca a cada pobre para darle una dádiva, sino porque se mezcló con "ese mundo inhumano de su pobre pueblo" para cambiarlo con ellos. Luchó y murió por dar al pueblo fuerza, unidad, organicidad, que empuje el cambio de la situación "injusta, infrahumana y anticristiana", en que el pueblo está metido".

Bien pronto clamó por el "derecho a organizarse" de los campesinos, para pasar luego a hacerles ver la necesidad de la organización, si querían superar su situación de injusticia institucionalizada. En los últimos tiempos, instaba a superar las diferencias ideológicas sectarias anteponiendo el bien común del movimiento popular y de las mayorías a los esquemas propios de cada organización.

Quien no conocía a Monseñor Romero podrá imaginárselo como un hombre vio-

lento. Nada más lejos de la verdad. Su porte y actitud, entre retraído tímido, su machacona insistencia en sus homilias contra la violencia e irracionalidad como métodos inhumanos y antievangélicos le harán pasar a la historia como un apóstol pacífico de la no-violencia activa. No cayó en la fácil condenación de la violencia "venga de donde venga". Sus cartas pastorales son un testimonio que aportan nueva luz sobre este espinoso punto para la conciencia cristiana y distingue muy bien entre las violencias primeras y las de respuesta, las gratuitas y las de defensa, las ocasionales y las sistemáticas, las irracionales que buscan como medio y fin la muerte y los que guardan alguna proporción y racionalidad, como mal menor, para buscar y defender la vida.

En Monseñor se cumple una vez más: "La palabra profética tiene más fuerza que las armas". Ante la verdad se estrellan los argumentos de la irracionalidad. Prácticamente no podían los enemigos del pueblo contradecir su voz; entonces fueron echando mano de todos los recursos, la mentira, la amenaza, la calumnia... sin detenerse ante el más vil, el asesinato.

"QUISO EL CON LOS POBRES SU SUERTE ECHAR"

Por muchas razones Monseñor Romero incomodó a los poderosos de la tierra y su palabra, como semilla que parece que muere, pero que se multiplica insospechadamente, nos seguirá incomodando a todos.

Los manipuladores de turno pensaron que, al ser nombrado Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador, iba a estar "de su parte". Siempre malpensados, se equivocaron. Hombre de Dios y del Evangelio leyó la realidad de su país y del mismo Evangelio desde "la otra parte", desde abajo: desde los pobres de la tierra. El desencanto de la oligarquía y sus cómplices pronto desencadenó todos los mecanismos de poder y de muerte que en los tiempos menos conflictivos enmascararan con justificaciones ideológicas. Ante la muerte y la persecución, el pueblo y Monseñor no retrocedieron. El talante y la entereza de ese pueblo trascendió las fronteras. Sin duda Monseñor Romero contribuyó como ninguno y contribuirá con su muerte a ganarse esa solidaridad que merece un pueblo cuando lucha por su liberación. Pero el cerco se fue cerrando en torno al hombre que mejor simbolizaba a ese pueblo y sus luchas, y a sus cristianos y su Iglesia.

"La Iglesia se siente orgullosa de haber mezclado su sangre con el pueblo. La Iglesia como tal no tiene problemas con el gobierno. El pueblo es el que los tiene. Y por esa razón la Iglesia tiene problemas con el gobierno."

Sistemáticamente llamó a conversación a esa oligarquía recalcitrante en su proyecto de gobierno que no iba más allá de sus intereses. Ni en los últimos tiempos, cuando Monseñor les decía "es mejor quitarse los anillos a tiempo antes que les corten las manos", transigieron con aquellos cambios que suelen permitir para que las cosas no cambien. Han seguido con la escalada de irracionalidad, provocación y violencia.

Después de la caída del anterior presidente salvadoreño, Monseñor pensó que las buenas intenciones de varios de la Junta Cívico Militar (la primera) podrían dar cabida al país una salida pacífica, que él siempre propugnó. Prometió su apoyo a los hechos concretos de cambios, no a las 'proclamas' de cambios. Los cambios no llegaban y los militares de la Junta siguieron y siguen con una práctica represiva no inferior a la anterior. Los civiles más honestos renunciaron en gran número, Monseñor confesó abiertamente que sus esperanzas habían sido ingenuas. Con la actual Junta Cívico-militar siguió más de cerca el sentir popular y desde el inicio fue claro y severo, afirmando que los "anunciados cambios y reformas nunca podrían ser eficaces sin el apoyo popular". Criticó el juego que hacían a los militares elementos de la democracia cristiana que ahora apoya y forma parte del gobierno militar.

No se ha engañado Monseñor, pues la espiral de represión y de muerte subió en los últimos meses, como la espuma.

Todo confluía en el incremento y en la unidad del Movimiento Popular, que desde enero pasado se aglutinaban en una coordinadora de masas que agrupa además a los movimientos político-militares, que son la defensa del pueblo. Los centenares de muertos del pueblo hacen ver que no retrocedería la derecha ante el genocidio o cualquier intervención extranjera. Los días del Arzobispo estaban contados. Este por su parte seguía alentando la unidad popular, pidiéndoles coherencia, planes y dejar de lado revanchas y sectarismos, mirando siempre el bien del pueblo. No me consta que él no esperara alguna vía que no fuera la insurrección y no creo que alentara ésta. Las condiciones se siguen dando y hasta quizá la derecha las esté provocando.

Quizá la última gota que colmó esta copa amarga y señaló la hora cero fue la última homilía, cuando en la denuncia casi de rutina a la barbarie de los cuerpos de "seguridad" y del ejército afirmó: "Tengo que decirles que los campesinos son hermanos de Uds. y, por encima de las órdenes militares, está la ley de Dios que dice no matarás. "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres", les decía con el evangelio. Pero esto, para los esquemas castrenses, es insubordinación y a aquel al que le pase esto por la mente, como en los tribunales que ajusticiaron a Jesús, "debe ser crucificado", "reo es de muerte". Dos días después, cuando en la misa hacía presente la memoria subversiva del Cristo crucificado, con las manos quizá entendidas hacia el Padre Dios, o hacia sus hermanos, caía otro cordero degollado, lo "venadearon", dicen en El Salvador al que acechan y matan como a un venado.

SIGNO DE CONTRADICCION Y ESPERANZA

En el entierro del P. Navarro, Monseñor Romero comparó a aquel sacerdote, también asesinado, con el beduino del desierto que va señalando a la caravana un punto del horizonte donde habrá agua y un oasis para todos. Los que no quieren compartir el agua y quieren ser dueños del oasis matan al guía-beduino, aun a riesgo de no conseguirlo ellos mismos. Monseñor con su pueblo han caminado en busca de una tierra nueva que mane leche y miel para tanto niño que muere en los primeros años o crece desnutrido y para tanto adulto que sobrevive amargamente en una tierra de la que le despojaron. No quieren una patria en la que la felicidad de unos cuantos se cimienta en la desgracia de la mayoría. Esta situación "injusta, inhumana y anticristiana", como dijeron los obispos en Puebla, desde tiempos atrás era evidente en El Salvador; pero muchos, que se decían cristianos y tenían por Patrón nacional al Divino Salvador, no entendían, no podían, o no querían que fuera de otra manera. La Iglesia y los cristianos de El Salvador han contribuido a hacer posible que las cosas cambien. Monseñor Romero, al frente de esa Iglesia, con otros muchos cristianos, han terminado como el beduino. Para muchos, Monseñor y su Iglesia se han constituido en signo de contradicción igual que lo fuera Cristo su fundador. Los que no quieren avanzar y vuelven la vista atrás, hacia un paraíso perdido, no tienen la esperanza ni la posibilidad de encontrarla. Los que no quieren compartir también se cierran al futuro de una convivencia más humana y feliz y nunca podrán ser "los dichosos" de las Bienaventuranzas evangélicas. "Ay de Uds. los que hoy son dichosos, porque mañana llorarán", repitió Monseñor con el evangelio.

Este signo de contradicción marca a nuestra sociedad y a la Iglesia latinoamericana. Los cristianos que queramos serlo de verdad tenemos que asumir ese conflicto y sus consecuencias como ya lo hicieron tantos cristianos a lo largo y ancho de nuestro continente. Monseñor Romero como pastor dió la vida y murió de pie ante su pueblo señalándonos un camino no exento de cruz y de caídas, pero que tiene como horizonte la libera-

ción y la Pascua feliz, donde el llamamos hermanos y a llamar a Dios, Padre nuestro, sea menos utópico que lo que es hoy.

(DIALOGO SOCIAL/Abril 1980; No. 122; pp. 40-43)

—“Si me matan, resucitaré en la lucha del pueblo salvadoreño”.

Monseñor Romero.

El lunes 24 de marzo cuando comenzaba a anochecer, asesinaron a Monseñor Oscar Arnulfo Romero mientras celebraba la misa en la capilla del Hospital de la Providencia. Hacía tres años que había tomado posesión de la Arquidiócesis de San Salvador.

Como cristianos que vivimos el constante viernes santo, queremos resonar nuestra voz solidaria con el pueblo salvadoreño en el ya largo viacrucis que padece.

Como religiosos queremos reconocer y anunciar la muerte de Cristo que se repite en la persona de aquellos que dan su vida por la construcción del Reino, nos dolemos de esas muertes, pero, en ellas queremos reafirmar nuestra esperanza en la resurrección.

Monseñor Romero fue asesinado porque en sus palabras y en su hecho llevó a la práctica aquello mismo que Jesús vivió como mandato del Padre: “Dar la buena nueva a los pobres, anunciar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor”. Luchó junto a su pueblo pobre y explotado para salir junto con él de la miseria y caminar hacia una nueva sociedad sin explotadores ni explotados, en la que fuese posible celebrar la Eucaristía con el pleno sentido de hermandad que tiene.

Una lectura de la Historia de la Iglesia Latinoamericana, partiendo de la óptica de los humillados y oprimidos nos descubre toda la dimensión de sufrimiento y martirio de tantos que han entregado sus vidas en defensa del derecho sagrado del otro, del indio, del negro, del explotado.

Monseñor Romero murió por defender a sus hermanos. “Nos parece oír las Acta Martyrum de la Iglesia primitiva o el relato de la carta a los Hebreos: A otros, en cambio, los mataron a golpes pues no aceptaron el rescate... otros tuvieron que sufrir el ultraje de los azotes e incluso cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, quemados; murieron a filo de espada. Andaban errantes, cubiertos de pieles de ovejas o cabras, pasando necesidad, apuros y malos tratos: el mundo no los merecía. Andaban en despoblado, por los montes, por cuevas y oquedades del suelo.” (1)

Sin duda, el gran profeta de América Latina, que sufrió toda clase de persecuciones, que viajó diez veces a España para defender a los indios, fue ciertamente fray Bartolomé de las Casas (1474-1566).

Sufrir todas las consecuencias por causa del Reino de Dios tienen sentido, y morir dentro de semejante compromiso es digno. Así murieron todos los profetas y el mayor de todos ellos, Jesús de Nazaret. Y tendrán que sufrir y morir siempre, porque el sistema cerrado sobre sí mismo que hace de la historia un fatalismo jamás podrá acoger a los profetas que anuncian y quieren preparar un “Reino futuro” donde haya más fraternidad y más lugar para Dios.

El profeta Monseñor Romero, pone en entredicho la totalidad del sistema que no se abre para el otro. Cuestionar así, es propio de una actitud de fe. Más allá de los acontecimientos históricos, ligados al destino de Jesucristo y del pueblo en que nació, la fe cristiana es fundamentalmente una actitud que rompe todos los sistemas cerrados. Creer en Dios es creer que algo nuevo puede irrumpir en los tinglados montados por el hom-

bre, algo que podrá modificar salvíficamente la vida humana. Por eso, cuando un sistema se cierra sobre sí mismo, domestica los valores de la región y encuadra a Dios en las mallas de sus propias realizaciones, se vuelve opresor. Entonces se levanta el profeta en nombre del sagrado derecho de la persona ultrajada, pues en la causa de cualquier hombre se pone en entredicho la causa de Dios. Comienza la denuncia y se inaugura una nueva práctica cristiana. El profeta deberá pagar por el "desorden" que causa dentro del orden denunciado como inicuo. El profeta juzga a toda la sociedad partiendo del pobre en quien se encuentra con Dios.. Si no pone todo su empeño en la denuncia y en la práctica liberadora, se siente infiel a Dios y a los hermanos, ya no puede retroceder. Ese ser tomado por Dios le da fuerzas, coraje y heroísmo para soportar con serenidad y alegría interior todas las contradicciones y hasta la misma muerte. Hay valores por los que se debe sacrificar la vida. "Vale más la gloria de una muerte violenta que el gozo de una libertad maldita" decía el obispo. Fideias comentando el martirio alegre de los cristianos. (2)

LA DIRECCION.

(SIGNO del Reino de Dios/Año 17, No. 49; 1980/pp. 3-4)

Citas:

- 1.— Carta a los Hebreos 11.35b -38. Cita de L. Boff en "La lucha contra el sufrimiento"
- 2.— Cfr. Eusebio de Cesarea, Histoire Ecclésiastique. Livres VIII IX; Sources Chrétien-nes 55, París, 1958: X-9-10.

3. Arzobispo, Profeta y Mártir

—Oscar Romero, Arzobispo mártir.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, fue asesinado en el altar, durante la celebración de la Eucaristía, el lunes 24 de marzo, después de las seis de la tarde. Cuatro desconocidos se acercaron al altar y lo acribillaron a balas. Su cuerpo cayó como ofrenda grata a Dios por la liberación de su pueblo.

El Pastor murió como el Maestro y a ejemplo del Maestro: asesinado por los poderosos de este mundo, por aquellos que día tras día oprimen, reprimen y asesinan a los hijos más críticos y conscientes del pueblo cuyo clamor es una pesadilla continua para los que viven en la abundancia.

Monseñor Romero, auténtico pastor evangélico, ha sido asesinado. Pero ante todo entregó su vida. Entregó su vida por su pueblo. "No hay amor más grande que aquel de dar la vida por sus amigos". Como Jesús de Nazareth, entregó voluntariamente su vida pero también se la arrebataron violentamente.

El asesinato de Monseñor Romero nos lleva a pensar en los miles de campesinos, obreros, trabajadores, mujeres, jóvenes y niños que han sido masacrados en El Salvador. Nos recuerda el asesinato también de seis sacerdotes y la expulsión de varios.

Los poderosos de El Salvador han decretado la guerra contra su pueblo. Son siempre los poderosos los que inician la guerra, la violencia contra el pueblo, cuando el pueblo reclama sus derechos. La violencia responsable de las demás violencias es la violencia de la clase dominante ejercida por medio del Estado, de los Gobiernos, de las FF.AA., de los organismos secretos, de las fuerzas para-militares y para-policiales.

Hoy como ayer podemos afirmar: "SANGRE DE MARTIRES, SEMILLA DE CRISTIANOS".

(SOLIDARIDAD, Bogotá, abril, 1980. No. 13; p.1.)

—Monseñor Romero, Obispo y mártir.

Leonardo Boff *

Levantaba aún el cáliz al cielo: una detonación estruendosa. El Arzobispo caía pesadamente para atrás. Una bala explosiva le reventaba el pecho. La sangre de la víctima divina se mezclaba con la sangre de la víctima humana. Sellábase la alianza de la verdadera liberación que es a un tiempo histórica y trascendente. Muere a los pies de un enorme crucifijo, Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, en el pequeño país de América Central, El Salvador, lunes 24 de Marzo de 1980 al celebrar a las 6 p.m. una misa de difunto.

Paréceme aún verlo y oírlo la primera vez que nos encontramos en Puebla, México, en febrero del año pasado. Me pidió algunas ideas teológicas para el tema de la vida. Recuerdo muy bien; decía con una voz serena y suave: "En mi país se mata cruelmente. Los pobres están siendo asesinados, campesinos torturados, día tras día con la más extrema violencia. Es preciso defender lo mínimo que es el máximo don de Dios: la vida. Padre Boff, ayúdenos a hacer una teología de la vida. Dios es el creador de la vida; El envió a su Hijo para que viviésemos vida en abundancia". Después de una pausa, como reviviendo los cuerpos que sepultó, casi con resignación, concluyó: "Es necesario dar la vida para defender la vida: este fue el camino del Crucificado".

Ahora él paga con su propia vida su empeño de dar la vida por los humildes. Nos enseña la palabra de la revelación: "No habría redención —diríamos liberación— sin efusión de sangre". (Hb. 9.22). Toda verdadera liberación se construye sobre una alianza de sangre y de muerte. Así fue el éxodo de Egipto, así fue con Jesús y así fue con Mons. Romero. Es un mártir. Antes, los cristianos morían por su fe en Jesús Dios, por la real existencia de las Divinas Personas y por negar el culto divino a los emperadores. Hoy, muchos cristianos son llamados al martirio por las causas en las cuales la fe está comprometida: por la justicia social, por los derechos humanos y por la dignidad de los pobres, para que sean como todos los hombres, y, de forma especial, templos de Dios.

Desde 1968 hasta la presente fecha cuéntanse cerca de mil personas que fueron presas o turturadas; expulsadas o muertas por trabajar en la pastoral directamente; entre ellos hay campesinos, obreros, religiosos, sacerdotes y algunos obispos. Mons. Romero entró a este ejército de mártires, el cual, según la epístola de los Hebreos, es encabezado "por generar la fe" (Hbr. 12.2). Es un signo de que la Iglesia está en camino cierto; aquel, trillado por el Verbo de la vida, cuando anduvo entre nosotros. Mas, hay una radical diferencia entre el mártir antiguo y el mártir de hoy. Antes eran paganos los que sacrificaban a los cristianos. Hoy son cristianos los que martirizan a cristianos. Cristianos oligarcas con dinero y tierra, llenos de privilegios históricos, adquiridos en el interior de un proceso social excluyente, de élites; cristianos que tienen el control sobre el tener, el saber y el poder, y que impiden por todos los medios los cambios necesarios en el sentido de mayor participación de las clases marginadas; estos cristianos difaman la Iglesia que hizo en Puebla la opción preferencial por los pobres, calumnian el compromiso con la justicia de los oprimidos como comunismo, persiguen sus ministros y pueden llegar al asesinato de sus pastores, como ocurrió con Mons. Romero.

En enero, cuando estuvo con el Papa para contarle a Su Santidad lo que pasaba en su pueblo, decía: "En El Salvador hay muchos anti-comunistas, no porque son cristianos, sino porque defienden sus privilegios". La extrema derecha casi toda es católica en América Central, pero tiene muchos ríos de sangre en Chile, en Argentina, en América Central y en otros países en defensa de situaciones que le benefician. En este continente y también en nuestro país la violencia represiva de los regímenes derechistas han sido mucho más perversos y eficaces que la violencia revolucionaria.

En el transfondo de la situación de El Salvador se entiende el asesinato del Arzobispo Romero. El Salvador es el más pequeño de los países de Centro América, con la mayor densidad de población, cerca de 5,5 millones de habitantes, 40% de la tierra pertenece a menos del 1% de la población; 10% poseen más de la mitad del producto interno bruto; 60% son analfabetas y el desempleo y el subempleo es superior al 30%. En el campo hay solamente trabajo para la mitad de los campesinos. Esta situación objetivamente, prescindiendo del nivel de conciencia, es de violencia estructural y extremadamente conflictiva. No sin razón desde 1932 el país vive bajo diferentes dictaduras militares que usan diferentes formas de represión para contener los reclamos del pueblo. La oligarquía tiene también fuerza paramilitar llamada ORDEN, que junto con un grupo represivo del ejército, constituyen una fuerza paralela autónoma al servicio de sus intereses elitistas y contrarios a la reforma del campo. Dialécticamente hablando, afloran varios grupos insurreccionales de izquierda que no encontraron otro camino sino el de la violencia para pedir los cambios necesarios.

En este contexto desagradable, Mons. Romero tuvo que ejercer su ministerio pastoral. Su posición siempre fue limpia y evangélica: "Un obispo no es un politólogo, es un pastor. Quiero decir que mi perspectiva es pastoral y evangélica. Anunciar el Reino de Dios, aprobar al que está en sintonía con El y denunciar el pecado. Ese ha sido mi trabajo: mantener la esperanza de mi pueblo, alimentarla".

A la oligarquía le preguntó el día 6 de enero: "No me consideren juez o enemigo. Soy un simple pastor, el hermano, el amigo de este pueblo que sabe de sus sufrimientos,

de su hambre, de sus angustias y en nombre de estas voces yo levanto mi voz para decir: No a las idolatrías de las riquezas; no las guardéis de tal manera que dejéis morir de hambre a los demás. Compartan para que sean felices. El Cardenal Lorscheider me hizo una comparación muy pintoresca: Hay que saber quitarse los anillos de la mano, para no perder los dedos”.

La carta que recientemente Mons. Romero envió a Carter tenía como título: “La pobreza de las bienaventuranzas y la fuerza de la verdadera liberación del pueblo”. Mas deja muy claro que “La Iglesia está decididamente al lado de los pobres y de los oprimidos, contra la represión y la explotación. Tenía clara conciencia de que a la Iglesia no le tocaba ser la protagonista del proceso de cambio; el Evangelio es luz y “apoya cualquier proceso que beneficie al pueblo, que hace que todos sean protagonistas de su futuro. A la Iglesia le corresponde un papel suplente, ha sido la voz de los que no tienen voz, mas cuando las voces ya pueden hablar, son esas voces las que tienen que hablar y la Iglesia tiene que callar”.

Cuando un comando de la izquierda mató a miembros de la represión paramilitar, declaró: “En nombre de la Iglesia tengo que repudiar no sólo los pecados de la derecha, sino, también los de la izquierda; y si es un pecado de la derecha querer mantener la violencia institucionalizada, que mata de hambre a tanta gente y margina a tantos otros, lo que no podemos aceptar, pues de allí, precisamente, se derivan las otras violencias, con igual razón tengo que oponerme a la misma violencia de aquellos actos que bajo el pretexto de reivindicar al pueblo se hacen justicia por sus propias manos”.

Procuró ser siempre el hombre de paz, como fruto de la represión. En una entrevista reciente decía: “No puedo perder de vista a los cristianos; yo sé que la lucha de nuestro pueblo es por una causa justa, para quitar de la cara del país tanta injusticia; es en defensa de los pobres y los oprimidos.”

Esta lucha costó desde enero a febrero más de 600 muertos, casi todos campesinos y pobres.

Cayó ante el altar, víctima de la violencia que siempre combatió, Monseñor Romero.

Es un mártir. En la Iglesia primitiva los mártires eran luego considerados y venerados como santos.

La Iglesia latinoamericana que se esfuerza por la fe liberadora posee un Santo más: Romero, Obispo y Mártir. Porque esto es, comienza a pertenecer al número de los que no mueren.

(Traducido de: O SAO PAULO, 30-3-80).

* Leonardo Boff, teólogo franciscano, escritor, profesor de Teología Sistemática en Petrópolis; redactor de “Revista Eclesiástica Brasileira” y de “Concilium”.

—Un Arzobispo es llorado en Chicago.

LA “SANGRE DEL MARTIR” ES CONSIDERADA COMO UN “SIGNO FUERTE” EN EL SALVADOR

Por James Bradley Burke

Afuera de la Catedral Holy Name (Santo Nombre), los manifestantes desplegaban una manta que decía: “El Salvador en lucha por la Libertad y la Justicia”.

Adentro, 200 personas que asistían a Misa, saludaban al Señor y a la memoria del Arzobispo Oscar Romero de San Salvador con el himno: “Cantad con todos los hijos de la gloria; cantad el canto de la resurrección; la muerte y el dolor, la negra historia de la tierra; a los días idos pertenecen.”

La Misa Fúnebre por el asesinado obispo de San Salvador, Monseñor Romero, fue concelebrada por el Cardenal John Cody; el padre Thimoty Lyne, rector de la catedral; y el padre Richard Prendergast, párroco asociado de la catedral. El Obispo auxiliar Nevin W. Hayes, O. Carm., asistió al santuario y dijo la homilía en inglés y en español.

"Ciertamente este hombre era el Hijo de Dios", dijo el Obispo Hayes, quien ha servido en América Latina, "estas palabras fueron dichas por un soldado ante la muerte de nuestro Señor".

"Oscar Arnulfo Romero está muerto".

"Y nosotros esperamos en Dios que otros soldados y otras gentes podrán decir en lo íntimo de sus corazones, con la convicción que la muerte del Arzobispo Romero ha forjado en ellos: "Seguramente este hombre también era hijo de Dios."

El Arzobispo Hayes describió al Arzobispo Romero como un hombre que trató de reconciliar las "muchas fuerzas conflictivas que despedazan a los hombres en este mundo desquiciado.

"Desde lejos observamos con horror. Pensamos en Thomas Becket, o nos remontamos más hasta en el tiempo de la muerte de los apóstoles."

"Debemos orar. No podemos lavarnos las manos y quedarnos así, sin hacer nada. Tenemos que reconocer que somos hermanos de todo el Pueblo de Dios."

"Debemos orar para que la Justicia prevalezca." "Con calma, debemos ver qué es lo que es recto e insistir en que se haga."

Cuando la noticia del asesinato del Arzobispo Romero llegó a Chicago, el Cardenal John Cody envió al Vicario General de la Arquidiócesis de San Salvador el siguiente mensaje en español: "Hondamente conmovido al saber del atroz crimen cometido contra la Iglesia y su Arquidiócesis. Exprese nuestra condolencia llena de oraciones a los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Tendremos Misa Fúnebre en la catedral de Chicago. Exprese nuestra adhesión de corazón y nuestro pesar con ustedes."

El padre Leo Mahon, ahora párroco de la Iglesia St. Victor, Calumet City, regresó de su servicio en América Latina en 1975. El llegó a conocer personalmente al entonces Obispo Auxiliar Romero cuando daba retiros en El Salvador.

"El era una persona apocada", dijo al (periódico) The Chicago Catholic, "la gente se sorprendió cuando lo escogieron para Arzobispo pasando por alto a los otros auxiliares. Era muy callado y reservado."

"Hasta el día en que asesinaron al primer sacerdote subalterno suyo. No recuerdo exactamente los detalles del asesinato, pero eso cambió al Arzobispo. Tomó una postura fuerte contra los ricos y contra los comunistas; pero, especialmente, contra la derecha."

"Francamente, me sentí satisfecho con su muerte. Yo sé que nada más que la sangre de un mártir podrá resolver la compleja situación que tienen allá. La Iglesia necesita signos fuertes que indiquen que está con los pobres. Ahora ya tiene uno."

(Traducido de: The Chicago Catholic, 4-4-80; p.2).

—Obispo, Profeta y Mártir.

Luis G. Ramos O.P.

La muerte del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero nos mueve naturalmente a una reflexión sobre el martirio. Quisiéramos hacerla pensando en todos aquellos, laicos como ministros, cuyo último testimonio profético fue dar la vida por sus amigos.

Ante la "nube de testigos" (He. 12,1) que han hecho patente y sellado con su sangre el testimonio de la llegada del Reino de Dios entre nosotros; ante la actitud de ofrenda de

la vida por la Iglesia, el teólogo vuelve su atención hacia las fuentes más profundas del pensamiento cristiano.

En primer lugar nuestra fe se dirige al Testigo Fiel, Jesucristo (Apoc. 1,5), quien con su vida y sus palabras dio testimonio de la llegada del Reino. En efecto, Jesús toma las palabras proféticas de Isaías (29, 18): Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia" (Mt. 11,5-6).

Jesús, pues, comienza su predicación mostrando con hechos su compromiso con los más necesitados, con los enfermos, con los marginados, con los pobres. Este es el signo de la presencia del Enviado de Dios y de la llegada del Reino. El Reinado de Dios brilla para los pobres y los marginados. La fidelidad y autenticidad del mensaje de Jesús queda verificado por su compromiso con los más alejados de la sociedad convencional. Este compromiso llevó a Jesús al conflicto con los autores de la injusticia y la opresión; por esta causa fue llevado hasta la pasión y la muerte en la cruz. Pero desde la cruz atrajo a todos hacia él (Jn. 12,32). Desde el costado del crucificado manó la Sangre de la Alianza y el Agua del Bautismo que reúne al Pueblo de Dios. Por la muerte de Jesús los hombres son liberados del pecado y con la Resurrección lo son también de la muerte. A partir de la mañana de Pascua, Jesús pasará de ser el Testigo del Reino a ser el objeto del testimonio de sus Apóstoles.

A sus enviados y más cercanos colaboradores les manda el Señor ser testigos. "Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas" (Lc. 24,46-48).

También los cristianos de la Iglesia primitiva son Testigos de la llegada del Reino de Jesucristo, siguiéndolo en su entrega a los pobres. Las primeras comunidades se componen de gente pobre y sin instrucción que provienen del estrato más oprimido de la sociedad sin excluir a los esclavos. La literatura cristiana más primitiva está llena de ejemplos del cuidado que las primitivas comunidades tenían por el huérfano, la viuda y el extranjero. Con este cuidado se manifestaba el reinado de Dios sobre todos sin excepción, especialmente sobre aquellos que la sociedad rechazaba por motivos legales, culturales y aun económicos.

Así como Jesús atrae a todos hacia él desde la cruz, así las comunidades primitivas atraen a nuevos miembros desde el sufrimiento y la persecución. Objeto de burla en un principio, el dedicarse a los pobres, pronto se convierte en el signo del amor universal del cristianismo primitivo. Esas comunidades son testimonio del perdón de Dios, traído por Jesucristo quien tiene poder para perdonar los pecados (Mc 2,5ss) de ese perdón que conlleva la conversión y que reconcilia a los hombres con Dios, y a los hombres entre sí. Así se logra la unidad de espíritus y comunidad de bienes de la que nos hablan los hechos de los Apóstoles (2,42; 4,32). Con su misma vida, con su relación con el pobre, proclama el cristiano el reinado del Padre que ha derribado en el Hijo, Jesucristo, las barreras que dividían a los hombres, la del egoísmo y de la muerte. En adelante la mira del cristiano es la reunión de los hijos de Dios dispersos por el mundo (Jn 11, 52), en una comunidad solidaria donde hasta los bienes son comunes (Hch 2, 44).

En la comunidad fraterna de los cristianos ya no hay cabida para las divisiones jerárquicas fundadas en la prepotencia, de hecho ya no hay lugar para otra autoridad que no sea la del servicio. Por eso el mártir, el testigo del Reino, desconoce el imperio basado en la dominación, el engaño y la esclavitud del más débil. En este campo el mandato evangélico no da lugar a dudas: "El más grande entre ustedes debe servir a los demás" (Mt 23, 11), "el que gobierna debe ser como el que sirve" (Lc 22, 26). Cristo mismo mostró a la comunidad el camino, y no con palabras, sino inclinándose a lavar los pies de sus apóstoles (Jn 13, 5).

Por consiguiente, los mártires de la Iglesia primitiva rechazaban toda sujeción opresora, aun la que se servía de las justificaciones más sagradas. En esto seguían también a Jesucristo que purificó el Templo de Jerusalén de la corrupción que oprimía particularmente al pueblo humilde; se ponían además del lado de Jesús que rehusó reconocer como sagrado, como divino al César que exigía tributos (M 13, 17); y tomaban a su cargo la denuncia que el Mesías hizo de la opresión de los escribas y fariseos: "que atan pesadas cargas y las echan sobre las espaldas de la gente (Mt 23, 1-5) en nombre de la Cátedra de Moisés. También rechazaron las relaciones de dominación tanto en el campo político como en el económico, social o religioso.

En nombre de la fraternidad evangélica y el servicio del prójimo toda discriminación, división o marginación quedó fuera del proyecto de las comunicações cristianas, aun aquellas formas de exclusión aceptadas e impuestas por la sociedad. Esta actitud no tardó en ser percibida como un ataque directo a quienes sacaban provecho de la marginación y apoyaban las divisiones, discriminaciones y explotaciones consagradas por el sistema esclavista de la sociedad grecorromana. Al ver amenazados sus intereses y su hegemonía, los estratos afectados reaccionaron con la calumnia, las amenazas de muerte y la persecución sistemática. Se inventaron y tipificaron delitos para acusar a los cristianos y lograr una condenación que las leyes romanas no contemplaban. No había leyes en contra de la fraternidad y el servicio del pobre, entonces se persiguió el nombre de "cristiano".

Los cristianos experimentaron delante de los tribunales civiles que el testimonio de la resurrección no admite ambigüedades ni restricciones diplomáticas. El seguimiento de Jesús exige tomar la opción por el reino de justicia, de unidad, de comunión y no acepta la cooperación o complicidad tolerante con ninguna opresión, marginación o discriminación. Con clarividencia y valentía ofrecieron su vida, sabedores que el término y acabamiento pleno del pueblo de Dios, de la Familia de Dios, no puede ser otra cosa sino la abolición definitiva de la muerte por el don de la Vida que son Gracia de Dios.

De esta clarividencia y valentía dan testimonio las cartas de Ignacio de Antioquía. En el año 110, la Iglesia de Antioquía presentaba una organización muy semejante a la que guarda la Iglesia de hoy. Cuando su obispo hace el viaje a Roma, en calidad de prisionero para ser martirizado, en su comunidad ya está funcionando el ministerio tripartito: el obispo, los presbíteros y sus diáconos. Existen todavía problemas sobre la delimitación de las funciones diaconales. Se habla en las cartas de abusos de poder de parte de algunos diáconos que desprecian a los ancianos (presbíteros).

Ignacio se manifiesta como el centro de la unidad de su comunidad. Tiene conciencia de ser enviado por el Señor como los mismos apóstoles. En su epístola a los Efesios atribuye a los obispos las palabras de Jesús a los Doce: "El que a ustedes recibe, a mí recibe" (Mt 10, 40). En la misma epístola recomienda Ignacio: "A todo el que envía el paterfamilias a su propia administración, hemos de recibirlo como a quien lo envía" (Ef. 6, 1). El origen del episcopado es, según Ignacio, el propio Cristo, por medio de su Iglesia.

El obispo es un enviado de Jesucristo pero deviene tal en su práctica, en sus actitudes, en sus hechos, pues: "El árbol se manifiesta en sus frutos" (Mt 12, 33). Quienes profesan ser de Jesucristo, por sus obras se pondrán de manifiesto, porque no es cuestión de mera proclamación de fe, sino de ser encontrado en la fuerza de la fe hasta el final (Ef. 14, 2). Por eso aunque un obispo no hable o no tenga dotes para un magisterio oral, será digno de respeto y deberá ser mirado como se mira al Señor, "porque más vale callar y ser, que hablar y no ser" (ibid. 15, 1). La palabra de la epístola a los Efesios es tajante: "Bien está enseñar, a condición de que, quien enseña haga" (ibid). La razón aducida por Ignacio es teológicamente importante: "Un maestro hay que dijo y fue" Mas también lo que callando hizo son cosas dignas de su Padre" (ibid). El obispo se hace digno de nombre por sus actitudes inequívocas en seguimiento del Señor.

La sabiduría exigida al obispo no es la que se adquiere en archivos, pues para Ignacio no hay otros archivos que Jesucristo mismo (Fil. 2, 2). La fuente de su sabiduría (de toda

legitimidad evangélica de la conducta cristiana) tiene como única referencia a Jesucristo, su cruz, su muerte, su resurrección y la fe que de él nos viene. La sabiduría exigida al obispo no es la que se adquiere en archivos de antiguas ciencias, para Ignacio no hay otros archivos que Jesucristo mismo (Fil. 8, 2). Jesucristo es el punto de referencia de toda sabiduría práctica y de la legitimidad evangélica de una conducta cristiana. Los hechos de la vida de Jesús, su muerte en la cruz, su resurrección y la fe que de él nos viene legitiman y justifican el calificativo de cristiano según la cercanía y conformidad de una conducta con ellos. Tanto más cristiana es una práctica cuanto más se acercan a la vida de Jesús, cuanto más se inspira en estos "archivos". En referencia a ellos y a la conformidad práctica de Ignacio con los mismos, pide el obispo guardar la unión de los miembros de la comunidad entre sí: "Amen la unión, huyan de las escisiones" (Fil. 7, 2).

La cuestión de la unión de la comunidad con su obispo, tema privilegiado en las cartas de Ignacio, plantea la pregunta sobre la relación de unidad del obispo hacia su comunidad. ¿Qué nos dice a este propósito la correspondencia ignaciana? Dadas las premisas sobre la prioridad de la acción sobre la palabra que hicimos notar en la epístola a los Efesios, tenemos que buscar la respuesta en la propia actitud del Obispo de Antioquía. Su calidad de prisionero, la imagen de un cristiano llevado al suplicio entre un piquete de soldados, es más que suficiente para comprobar hasta qué punto Ignacio había abrazado la suerte de su Iglesia perseguida. Prácticamente había adoptado la práctica de su comunidad hasta las últimas consecuencias. En su epístola a los Romanos, ruega a sus corresponsales de esta manera: "Lo único que para mí deben pedir es fuerza, tanto interior como exterior, a fin de que no sólo hable, sino que también esté decidido; para que no sólo, digo, me llame cristiano, sino que me muestre como tal" (Rm 3, 2). Hay una preocupación profunda en Ignacio, llegar a ser verdaderamente cristiano, como aquellos miembros de su comunidad que entregaron su vida bajo las persecuciones de Domiciano (año 95) y Trajano (año 107). Además de esta preocupación existe el hecho de que con ello el obispo no se aparta ni se desentiende de la suerte de su pueblo, sino que lo acompaña en el "camino al Padre". No es un camino fácil como lo experimenta el propio Ignacio en los malos tratos que le propina la guardia que lo lleva a Roma, con los que aprendió a ser "mejor discípulo del Señor" (Rm 5, 1).

El obispo que con tanta frecuencia pidió la unión a su alrededor, coherentemente comulgó y participó de la persecución de la que su pueblo era objeto, por motivo y exigencias exclusivamente cristianas. Con ello participa de la vida, pasión y muerte de su pueblo y también de la resurrección del mismo. Comulga de verdad Ignacio, y participa de los riesgos de la fe del pueblo, de la Iglesia que surge vigorosa de la fe de una comunidad perseguida y oprimida. Porque hace, y no sólo dice, puede exigir que los demás miembros de la comunidad también guarden la unidad con su obispo. El obispo se hace pastor participando del camino y búsquedas de su rebaño, tomando resueltamente el puesto de guía que le pertenece.

La tradición cristiana del testimonio profético de la llegada del Reino no tiene solución de continuidad y es clarísima en los primeros siglos cristianos. Son testigos aquellos que proféticamente, es decir con la fuerza del Espíritu Santo, denuncian los obstáculos a la llegada del Reino y anuncian los inicios del nuevo Pueblo de la Nueva Alianza en la Sangre de Jesucristo, proclamando la esperanza de la segunda venida de nuestro Salvador Jesucristo. La constancia de los mártires, hasta el sacrificio de la vida, anuncia la fidelidad escatológica del Padre para con su Pueblo, fidelidad que se manifiesta en la reunión de todas las naciones en una sola familia según el mandato del Señor: "Vayan y hagan discípulos de todas las gentes" (Mt 28, 19).

En su empeño por lograr la unión fraterna por medio del rescate del marginado, el cristiano lucha por la liberación del pobre contra todo lo que opera el rechazo y la separación de los débiles. Es entonces cuando aparecen los conflictos con las personas, las instituciones o sistemas socio-políticos y los intereses económicos que están basados, se

mantienen, o al menos son cómplices, de la segregación, la división, las distinciones entre personas. El cristiano que lee y relee el Nuevo Testamento y que conoce su tradición más primitiva no puede comulgar ni participar en estas mentalidades y estructuras generadoras de marginación. Comulga más bien con otros compañeros de camino que a veces inconscientemente persiguen objetivos que corresponden parcialmente al menos a los que el Señor nos propone en su Evangelio; son compañeros que en su lucha por la verdad, por la libertad, por la justicia y la fraternidad apresuran la llegada del Reino y son de alguna manera testigos del Evangelio.

La muerte de Monseñor Romero mientras celebraba el memorial de la Pasión y Muerte del Señor manifestó el carácter eucarístico de tantos testimonios proféticos anteriores y posteriores al suyo; carácter que en el banquete pascual cobra el sentido de re-presentación del pasado, de presencia vigorosa y dinámica del Espíritu de Jesús y de anuncio escatológico de una vida sin limitaciones de pecado ni de muerte. Su muerte dentro de la celebración eucarística evidenció la referencia exclusiva a la práctica concreta de Jesús en la historia, en particular a su muerte y su resurrección; iluminó con nueva luz el compromiso cristiano por el pobre como continuación actual de la autoentrega de Jesús a los pobres y marginados; y dio más profunda resonancia a la esperanza escatológica de una "nueva Jerusalén donde habite la justicia". Con su testimonio final Monseñor Romero, como San Ignacio exhortó a su Iglesia a la unidad como no lo podía hacer palabra humana alguna, pero en el mismo sentido que el Obispo de Antioquía cuando decía:

Sean solícitos, pues, de participar de una eucaristía, porque una es la carne de Nuestro Señor Jesucristo, y uno es el cáliz para la unión con su sangre; uno es el altar así como uno es el obispo, en unión con el presbiterio y los diáconos mis consiervos.

"Uno es el cáliz, para la unión con su sangre" decía quien poco después la iba a unir con su sangre al destino del Señor, frases que nos evocan el martirio de Monseñor Romero uniendo su sangre con las ofrendas eucarísticas . . .

Como en una nueva aurora del cristianismo, la sangre de los mártires ha resultado semilla de cristianos. Su testimonio evangélico, desinteresado y total, es para los de adentro y los de afuera, llamado fecundo a la conversión, al cambio y a la reunión de todos los hijos de Dios que luchan por el advenimiento de un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva (Apoc. 21, 1).

(SIGNO del Reino de Dios/Año 17, No. 49, 1980/pp. 13-15).

—Obispo de un pueblo.

Francisco Vanderhoff, S.C.J.

Ante el martirio de Mons. Romero, los cristianos sienten necesidad de reflexionar acerca del papel del Obispo como pastor de sus ovejas.

El pueblo necesita pastores: no sólo de nombre, o por título o por poder, sino de verdad. Con el profeta Jeremías podemos hacernos la pregunta: ¿Dónde están ahora los pastores del pueblo? "Ay de esos pastores que pierden y dispersan las ovejas de mi pradera", dice con dureza (23, 1), y añade la Palabra de Jahweh: "Yo pondré al frente de ellas pastores que las cuiden, y nunca más temerán o serán asustadas; ya ninguna se perderá". (23, 4).

Mons. Romero vivió al pie de la letra lo dicho por Jesús, tal como lo conocemos a través del evangelio de San Juan (cap. 10): "Yo soy el Buen Pastor, conozco las mías y las mías me conocen a mí" (v. 14). En el martirio de Monseñor vemos más claramente al Pastor, aun a pesar de su mitra, la cual raras veces usaba, sin miedo y sin orgullo.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, Mons. Romero arriesgó su vida y la entregó: "Y yo doy mi vida por mis ovejas" (Jo 10, 15). Lo supo de antemano; él no buscó el peligro, pero tampoco huyó ante su cercanía: "Nadie me quita la vida sino que yo la doy voluntariamente". Pocos días antes del asesinato rechazó invitaciones de amigos que lo querían mucho y que trataban de poner a salvo su seguridad personal en un país vecino, pero alejándolo de su pueblo. Romero no lo hizo: No quiso dejar a sus ovejas por buscar su bien personal. El siguió adelante; hasta el final fue consecuente en los pasos que daba con el pueblo, en la búsqueda sincera de la Fe, de la Unidad y del compromiso.

Es así cómo la vida y la muerte de Monseñor Romero nos dan pistas para reflexionar sobre el papel del obispo hoy en día.

Fuerzas de la obscuridad lo mataron porque fue un obispo pastor, que defendió y guió a su pueblo aconsejándolo desde la Fe; reflexionando sobre el Evangelio, a partir de los hechos de su país, y para iluminarlos. Lo hizo de manera muy sencilla, con palabras que el pueblo sencillo entendió.

Sobre todo, Romero se informó. Sus múltiples visitas a las comunidades en el campo, en los pueblos y en la ciudad, no fueron solamente visitas oficiales. Nunca le gustaron las cosas oficiales, ni quería ser el centro de la atención. Fue muy tímido para esas cosas. Sintió siempre el peligro que lo oficial representa, al interponer una barrera entre él y sus feligreses. El prefirió siempre el contacto directo con la gente, para escuchar sus problemas, sus esperanzas, sus propias formas de organizarse en comunidades de Fe y de compromiso.

A través de sus homilías dominicales informó a todos los que querían escucharlo, qué comunidades había visitado en la semana, añadiendo siempre un pequeño comentario de sus impresiones, de sus apreciaciones y de los alientos que había recibido de la gente. Reforzaba así la Fe de los demás.

Se dejó informar, además, para estar siempre al tanto de los hechos concretos de cada uno. El Arzobispado de El Salvador se convirtió en la casa del Pueblo, donde todos podían entrar y platicar un rato con él; siempre tuvo tiempo, y tuvo el gran don de saber escuchar. Le gustaba estar con su gente; que le presentaran sus quejas, o que pidieran su intervención en los casos de atropellos, atrocidades, desapariciones de esposos, hermanos, hijos . . . La gente acudía a él frecuentemente, para que rezara por sus difuntos.

Mons. Romero no fue un teólogo, sino un pastor para sus ovejas. Sufrió siempre con ellas, y se preocupó cuando uno de sus feligreses sufría. Su pueblo hizo de él un pastor; lo necesitaba, y Mons. Romero quiso siempre comprender, y estuvo dispuesto a acompañar y dar consejo, pero sin dar falsas esperanzas.

Sus homilías de los domingos, transmitidas por la radio de la Iglesia (hasta que los enemigos lo destronaron) fueron las palabras de un pastor. La catequesis y la explicación de los textos bíblicos siempre la dio en el contexto de los acontecimientos de la semana. Lo hizo con un lenguaje claro y sencillo; con abundantes ejemplos de la vida diaria. La forma que empleó fue tradicional, sin modernismos artificiales, pero cargada con una Fe muy profunda. Su voz, un poco monótona, vibraba de Fe, Fe en Jesús Salvador.

Como verdadero obispo de su pueblo no buscaba poder, a pesar de que su palabra fue tan poderosa. Su única fuerza fue su Fe, simple y firme, en Jesús. Puso toda su confianza y esperanza en el pueblo humilde, pobre, y tan duramente golpeado; en las comunidades y los delegados de la Palabra; en sus sacerdotes. A todos los amaba, los cuidaba y se entristeció hasta las lágrimas cuando mataron a sus sacerdotes, delegados o feligreses.

Huyó de las polémicas inútiles, y se quedó callado frente a discusiones teóricas.

Como él mismo lo confesó, el pueblo pobre y golpeado lo convirtió, y lo llevó a practicar la Fe en formas concretas. Como el Samaritano, descubrió en el camino su tarea y su misión de ciudadano, de cristiano, de obispo. La carga de ser obispo le pesaba; pero asumió el riesgo y luchó por servir hasta la muerte, con esa investidura.

El tema central de toda su predicación, de sus actividades y cartas pastorales, consiste en: la Justicia, la defensa de la Justicia para el pueblo, la construcción del Reino; buscando siempre cómo favorecer el proceso de la unidad de todas las fuerzas populares democráticas. Condenó el derramamiento de sangre y el poder político que detentan los militares sin escrúpulos: quienes lo único que saben hacer es reprimir al pueblo para favorecer los intereses de la oligarquía salvadoreña; tal como lo dijo en su homilía del 16 de febrero del presente año. Pero condenó también las tácticas irracionales de algunas organizaciones populares, porque no favorecían la unidad del pueblo.

Su actuación como representante de la Arquidiócesis fue siempre en la línea de una iluminación directa, la cual, desde el Evangelio pide con toda franqueza que se examine dónde está la raíz de cualquier problema.

Como pastor, sin poder, denunció concretamente la idolatría de las instituciones del poder estatal y militar. Exhortó siempre a la conversión, como en su homilía del domingo de Epifanía de este año, dirigiéndose a los militares: "Hay que tener en cuenta, queridos militares, que toda institución, incluida la institución castrense, es para el servicio del pueblo. Es el bien del pueblo el que debe mandar, para un cambio de infraestructura y de reglamentaciones, en toda institución. Toda institución debe ser susceptible de sufrir cambios, según lo exija el bien del pueblo".

Su manera de ser obispo, sus contactos múltiples con las comunidades, su integridad y su humildad, su timidez, cambió el papel profético del Pastor obispo, siempre para el bien de su pueblo. Por eso podemos llamar a Mons. Romero: Un Obispo del Pueblo.

(CORREO DEL SUR/Cuernavaca, Mor.; 1o.-5-80/pp.9.10).

—Arzobispo Romero:

Conciencia cristiana de El Salvador.

Por Baltasar LOPEZ BUCIO

Semanas después del artero asesinato del Arzobispo salvadoreño, podemos valorar la fuerza de su testimonio cristiano y la entrega sin condiciones a su vocación episcopal.

En la persona del Arzobispo se han acrisolado las aspiraciones de la Iglesia en América Latina a nivel jerárquico. Monseñor Romero, habiéndose forjado en el sufrimiento y lucha del pueblo oprimido salvadoreño es también mártir fiel al ministerio encomendado como pastor de comunidades cristianas. Si queremos descubrir qué significa vivir el Evangelio a la luz del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla, y por tanto, de la realidad latinoamericana, Monseñor Romero lo simboliza en grado heroico. Desde el asesinato de Rutilio Grande, sacerdote jesuita, el Arzobispo definió radicalmente su "opción preferencial por los pobres" y perseguidos. Abrazó definitivamente la causa de los derechos humanos no sólo por motivos humanitarios sino también y sobre todo por fidelidad al Evangelio de Jesús. Desde la prédica de la Palabra de Dios, y sin abandonar nunca esta referencia, Monseñor Romero fue la conciencia cristiana de El Salvador; conciencia crítica profética, avalada por la mayor parte de su presbiterio, de las religiosas y de todos los grupos cristianos comprometidos.

Paradójicamente, su voz clamando en el desierto, pues ni la injusticia ni la represión cesaron con sus denuncias, por ser tan recta, tan lúcida, y sellada con una enorme autoridad moral, se transforma en el punto de referencia central del proceso libertador salvadoreño; en la instancia ética necesaria; en luz frente a las tinieblas del terror, de la muerte como costumbre y del genocidio (ahogo en sangre de la insurgencia popular).

No se puede definir al arzobispo con criterios puramente políticos, aunque la radicalidad de su vida y ministerio hayan tenido hondas repercusiones en ese ámbito fundamental. Condenar los abusos del poder brutal ejercido en contra de los más débiles, fue tarea estrictamente apegada a su misión pastoral. Reconocemos en él no sólo fidelidad al pueblo y al Evangelio liberador, sino al Espíritu liberador, sino al Espíritu Santo que lo movió interiormente para seguir, en circunstancias extraordinariamente difíciles, el camino más audaz en la construcción del Reino. El mérito de la respuesta personal se señala en no negarse a la cruz: "Mentiría si digo que no tengo instinto de conservación," declaró semanas antes de morir, "pero la persecución es síntoma de que vamos por el camino correcto".

Su autoridad moral reflejó la espiritualidad y pobreza de su vida. Habitaba un pequeño apartamento en el fondo del hospital de La Divina Providencia, en cuya capilla cayó por Cristo y por su pueblo. "El obispo de los pobres", como le han llamado, encontró fortaleza para su ministerio en la oración: "rezo —decía— porque sin rezos no se puede soportar la injusticia que vivimos".

El ejemplo se inscribe entre aquellos cristianos que sin tomar el camino de la violencia armada forjan la conciencia moral para impugnar a los tiranos. La mayor parte de los comentaristas coinciden en que haber exhortado a los soldados a desobedecer las órdenes injustas de sus superiores que mandaban masacrar a los campesinos provocó su asesinato. Este pronunciamiento, radicalmente evangélico, demuestra la eficiencia subversiva de la Palabra de Dios en situaciones de pecado estructural. Precisamente por esta razón la voz del arzobispo se acalló en forma tan alevosa.

Si en vida Monseñor Romero fue la conciencia crítica de su pueblo, en muerte es el puente hacia la unidad de las fuerzas revolucionarias. Oscar Arnulfo Romero vive hoy en El Salvador: es la conciencia liberadora para las tareas históricas pendientes en su país.

(CORREO DEL SUR/Cuemavaca, Mor.; 1o. 5-80/p.10).

—El Arzobispo de San Salvador.

Sergio MENDEZ ARCEO

Recordar las palabras del Arzobispo de San Salvador, asesinado, resucitado y presente entre nosotros por el misterio de su unión con Cristo, es un homenaje, pero también un intento de contribución a que su labor como obispo sea mejor conocida, pues en vida fue muy mal interpretada, aun por obispos hermanos suyos y por fieles. Las malas interpretaciones, y sobre todo aquellas dolosas, y las calumnias destinadas a desprestigiarlo y a provocar odio en su contra, amaron al asesino.

Su método homilético se fue afinando. Después de una explicación doctrinal de temas contenidos en textos bíblicos proponía los hechos de la semana. Su lenguaje se hacía cada día más sencillo, más popular, más catequético. El sábado lo dedicaba desde el desayuno con sus colaboradores a la elaboración de la homilía. Recogía las sugerencias y sometía a discusión sus esquemas y su redacción. Los hechos le llegaban directamente o le eran transmitidos por terceras personas; pero siempre los comprobaba acuciosamente y se manifestaba dispuesto a recibir rectificaciones.

Admiro la serenidad de sus palabras. A mí me impresiona y fortalece la ausencia de angustia en un hombre jalonado desde diferentes rumbos, en sentidos tan opuestos. En su preocupación casi escrupulosa de ceñirse al Evangelio y casi por eso no dar lugar a las mediaciones ideológicas, políticas o sociales, tampoco hay angustia.

Esta serenidad del arzobispo consigo mismo pone más de relieve la malicia de sus

enemigos y fue haciendo más patente su fidelidad sustancial a los pobres y su empeño de nunca excluir de su horizonte pastoral a los ricos; pero a la manera de Jesús.

Fue para mí una experiencia extraordinaria ir a su sepelio y poder estar cerca de ese pueblo constantemente asediado por los poderes idolátricos que están decididos a no perder sus privilegios, aquel pueblo capaz de forjar a un pastor indomable, capaz de convertir a un eclesiástico bueno en un seguidor fiel de Jesucristo.

Monseñor Romero, al llegar a su arquidiócesis, el 22 de febrero de 1977, se encontró con Jesús, como San Pablo en el camino de Damasco, y estableció una clara ruptura, desde ese momento, con los poderes de ese mundo. De alguna manera escuchó la voz que le decía: "Yo soy Jesús a quien tú persigues".

Mi experiencia de estar con ese pueblo al cual se había convertido Mons. Romero fue muy superior al haber podido comprobar, para proclamarlo después, que la masacre del pueblo durante el sepelio, no fue obra de las organizaciones populares, sino de los poderes que dominan en El Salvador.

(Homilía de Mons. Sergio Méndez Arceo,
Obispo de Cuernavaca, Abril de 1980).

En la catedral de San Salvador había unos grandes carteles prohibiendo a tres obispos que participaran en el funeral. La conversión del arzobispo no los había convertido a ellos. Espero que su muerte sí.

No tenía El Salvador un nombre como estrella iluminadora. Ahora lo tiene. En tres años el pueblo lo forjó con su sangre, su sufrimiento . . .

Esperamos que el pueblo de El Salvador se convierta a Cristo, en lo radical de la decisión de liberarse de todo mal —y el mal socio-político está claramente identificado con el imperialismo norteamericano y los herodianos (las burguesías latinoamericanas), para que sea cierto que el pueblo unido, jamás será vencido.

(Palabras del Obispo Sergio Méndez Arceo, en el acto de Solidaridad con El Salvador en Cuernavaca, el 19 de abril de 1980).

(CORREO DEL SUR/Cuernavaca, Mor.; 1o.-5-80/p.16).

—Crónicas desde el otro mundo.

La conversión del Arzobispo.

J. L. Martín DESCALZO

Cuando una bala destrozó hace días el corazón de monseñor Oscar Romero, ese corazón llevaba ya mucho tiempo destrozado. Tal vez desde el mismo día en que se produjo lo que el propio arzobispo solía denominar su "conversión".

Porque el arzobispo que acaba de morir no era realmente la misma persona que hace tres años fuera elevada —con el consentimiento de la oligarquía del país, sin la cual no se movía una hoja— a la sede de San Salvador, tal vez con la esperanza de que jugara en ella el papel de hombre suave, componedero, más amigo de la vaselina que de la verdad dicha con bisturí. Y es que, tanto por carácter como por formación, monseñor Romero no parecía llamado a las trincheras de la avanzada. Había sido un buen cura, pacífico, sonreidor, prudente, más preocupado por la ropa que las mujeres llevaban en la iglesia que por la justicia que los hombres llevaban en el corazón y en las obras.

Pero algo ocurrió el 12 de marzo de 1977. El arzobispo llevaba sólo diecisiete días al frente de su diócesis cuando en un camino solitario apareció el cadáver abandonado de uno de sus curas, el jesuita padre Rutilio Grande. Esta muerte sacudió el alma del

nuevo arzobispo. Porque ciertamente al padre Rutilio no podía encuadrarse fácilmente en la imagen estereotipada del cura-guerrillero que tan superficialmente se ha difundido como lo típico de la Iglesia progresista hispanoamericana. El padre Rutilio era todo menos un violento. Toda su violencia era vivir con los pobres y como los pobres. Toda su violencia era predicar el evangelio entero y no callarse ante las injusticias. Toda su violencia era decir a sus campesinos la verdad de su dignidad de hombres y de hijos de Dios.

Y esto fue suficiente para encolerizar a los grupos privilegiados de su país, que contrataron a unos pistoleros de ultraderecha que le acibillaron a balazos en un camino abandonado.

Era el comienzo de la gran locura de la ultraderecha salvadoreña, que iba a lanzar contra la Iglesia una campaña de asesinatos y persecución bajo el grotesco slogan –difundido en miles de carteles y octavillas– de “Haga patria: mate un cura”. Amenaza que se concretaría en algo menos grotesco: otros siete curas más asesinados por el delito de anunciar el Evangelio entero.

Todo esto iba a abrir los ojos de monseñor Romero. Pronto vería que una pretendida imparcialidad de la Iglesia era, en definitiva, una apuesta por el mantenimiento de la injusticia, una apuesta por la gran violencia institucional. No bastaban, pues, las genéricas incitaciones al amor. No bastaba, siquiera, poner en el mismo plano las dos violencias: la sistemática de quienes trataban de mantener el estado de permanente injusticia y los posibles estallidos de la cólera de los oprimidos. Había que ir a la gran raíz de todas las injusticias: el control absoluto de la riqueza, de la cultura, del poder, de todo por unas pocas, muy pocas familias que mantenían en la miseria y la incultura a todos los demás. Había que dar voz a los que nunca la habían tenido. Si la Iglesia tenía un poder moral –el único que no había sido plenamente acaparado por la oligarquía–, habría que poner todo el peso de ese poder en el platillo de la balanza de los que no tenían ninguno. Había que apostar descaradamente por los pobres. Esa era la verdadera imparcialidad y no la que da la misma parte de razón al justo y al injusto.

¡Cielos, qué escándalo! Quienes siempre habían acaparado a la Iglesia se escandalizaban ahora de que apostase por los humillados. Quienes nunca encontraron escandaloso ver a los obispos en sus salones temblaron al verlos en las chabolas. Los que siempre adornaron con vestidos episcopales sus grandes ceremonias políticas pensaron ahora que los obispos “hacían política” simplemente porque había dejado de hacer “la suya”.

Aquel día comenzó a dispararse la bala que tres años después rompería el corazón de monseñor Romero. Pero aquel día el corazón de monseñor Romero se hizo plena, radicalmente cristiano.

“En la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla –dijo el prelado en su última entrevista– fue fijado el principio de que una sociedad que se dice cristiana y que no asume una opción preferencial en favor de los pobres representa una traición al Evangelio. Muchos, en la derecha, se dicen católicos, pero un verdadero cristiano no puede ser protagonista de la injusticia social.”

Así de sencillo, así de claro: el que dice cumplir todos los mandamientos, el que cree realizar todos los preceptos de la Iglesia, pero no trabaja para que un mundo injusto deje de serlo, ese no es cristiano. Así de sencillo. Así de dramático. Porque ese planteamiento lleva a la muerte. Porque los injustos no van a dejarse arrebatar ese mundo de injusticia en el que llevan todas las batutas. Y porque a los injustos les es muy sencillo contratar a un pistolero y explicarle que se hace patria y que se sirve a la civilización cristiana colocando una bala en el mismo centro del corazón del arzobispo.

(31-3-80).

—Muerte del Arzobispo Romero.

(Extracto de la entrevista al señor Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, R.P. Miguel D'Escoto, Misionero de Maryknoll, N.T.).

Por Laurence Simon
(OXFAM—America)

P.—¿Qué significó para Ud. el Arzobispo Romero?

R.—En Nicaragua nosotros tenemos una gran admiración para el Arzobispo Romero, porque él fue un hombre que habló de la manera en que Cristo dijo que el hombre debería hablar. Cuando él decía "sí", todo el mundo sabía que era "sí". Cuando decía "no", todo mundo sabía que era "no". El habló muy claramente, él no cayó en el infortunado hábito de muchos eclesiásticos que hablan con tal ambigüedad que los documentos parecen estar amoldados para complacer a todo mundo.

Nosotros habíamos estado muy preocupados, aquí en Nicaragua, por su seguridad personal. Yo le escribí a él una carta a nombre de nuestro Gobierno y en el mío propio, invitándolo a venir a Nicaragua para uno o dos meses y estar un poco lejos de su país por un tiempo.

Aquí tengo su respuesta, sobre mi escritorio; unos pocos días antes de su asesinato. "Miguel —dice—, estamos grandemente animados y confortados con esta invitación y de ver el interés que tienen. Pero como Ud. mismo da a entender en su carta, es mi deber estar con mi pueblo y correr los riesgos del momento con mi pueblo".

Nosotros estuvimos muy tristes con las noticias de su asesinato, pero ellos no nos tomaron por sorpresa. El murió del modo que murió el Señor. Las fuerzas de la nación, de los conservadores y de la egolatría encontraron necesario deshacerse de él. Pero ellos están engañados porque gente como Monseñor y el mensaje de la gente como él nunca muere. No hay modo alguno de poderlos borrar.

Realmente yo creo que el asesinato y los incidentes ocurridos en el funeral son un signo del comienzo del final del atrincheramiento oligárquico en El Salvador. Yo pienso que esa gente que ha sufrido indignidades en la violación de cada derecho de Dios por tanto tiempo, pronto será libre como ahora Nicaragua es libre. No hay obstáculos para ese proceso. De uno a otro momento todos los países de América Latina serán libres. Este es un resultado directo de los dones de Dios: coraje, determinación y convicción, de que es mejor ser libres que sufrir indignidades bajo las cuales están viviendo. Ellos lucharán por su liberación y si es necesario morirán en el proceso tratando de alcanzar esa liberación de todo sistema opresivo y corrupción a la que ellos han estado sujetos.

(Traducido de: CHRISTIANITY AND CRISIS, Vol. 40, No. 8, 12-5-80; pp.148, 149).

—En memoria de Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador.

P. Segundo Azcue, S.I.

Mis primeros recuerdos se remontan al tiempo en que el entonces Padre Romero, junto con su inseparable compañero y hermano en el sacerdocio y apostolado, Padre Valladares, escribían artículos de profunda orientación cristiana y social en el semanario migueleño "Chaparrastique".

Pero mi primer contacto personal con Mons. Romero se realizó allá por los años 50,

cuando el joven sacerdote estuvo en la Iglesia del Carmen de Santa Tecla, practicando durante un mes completo los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola bajo la dirección del P. Miguel Elizondo. Desde entonces siempre vi a Mons. Romero como hombre de profunda piedad, de gran contacto personal con el Señor en toda su vida y actividad sacerdotal.

Aproximadamente un mes antes de su muerte, lo encontré nuevamente en otro retiro espiritual en Los Planes de Renderos, practicando, como él mismo me dijo, los Ejercicios de San Ignacio. Había recibido él un aviso de enviados de la Santa Sede haciéndole ver que su vida estaba en peligro. No pocos, cuando se manifestó más inminente este peligro, le aconsejaron salir del país. El prefirió quedarse en su puesto al lado de sus ovejas, y consagró esa semana a sus últimos Ejercicios Espirituales. Me atrevo a considerar ese último retiro suyo como "SU ORACION DEL HUERTO". Mons. Romero previó su muy probable e inminente muerte; sintió terror ante ella, como lo sintió también Jesús en el huerto. Pero no por eso abandonó su puesto y su deber, listo a beber el cáliz que pudiera darle a beber el Padre.

Estos sentimientos brotaron de su alma en sus últimas homilías y en un diálogo telefónico que sostuvo 15 días antes de su muerte: entre otras bellas palabras de una víctima que se ofrece al sacrificio quiero resaltar las siguientes:

"Como Pastor estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador".

Y agregó:

"Puede Ud. decir, si llegan a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá así se convencieran que perderán su tiempo: un Obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás!"

Este sacerdote y obispo, de alma de mártir, transcurrió el primer período de su vida en la capital algo así como la vida oculta de Jesús en Nazaret. Trasladado de San Miguel a San Salvador, por motivos que desconozco, desempeñó el cargo de Secretario de CES como simple sacerdote, y algo más tarde como Obispo Auxiliar de San Salvador hasta su nombramiento para Obispo de Santiago de María. Su actividad fue callada, a la sombra del Arzobispo y de la Conferencia Episcopal Salvadoreña. Con todo, ya en este tiempo comenzó el apostolado radial, principalmente a favor del Seminario de San José de la Montaña.

Durante sus dos años de Obispado en Santiago de María inició el programa radial semanal "SENTIR CON LA IGLESIA". Tuve el agrado de escuchar su primera alocución, que me agradó mucho. Le felicité por ello. Tuvo la bondad él de agradecer mis palabras de felicitación en el programa de la semana siguiente.

Debido a la renuncia solicitada y obtenida por Mons. Luis Chávez y González al Arzobispado, fue Mons. Oscar A. Romero nombrado Arzobispo de San Salvador el día 3 de febrero de 1977 y el 22 del mismo mes tomó posesión de su cargo.

Este nombramiento ocurrió con sorpresa de unos y oposición de otros que no lo consideraron apto para este puesto en las circunstancias del país. A lo largo de su trabajo pastoral no pocos de éstos se convirtieron en sus más adictos admiradores. Los tres años de su Arzobispado mostraron la intervención palpable del Espíritu Santo en su persona y en su gobierno, principalmente pastoral, en medio de una situación nacional sumamente agitada y perturbada que acabó convirtiéndose en un desorden creciente en el orden político y social, y en una persecución también creciente contra Mons. Romero.

En este período de tres años, de temores y esperanzas, de deserciones y heroicidades, Mons. Romero fue quien mantuvo en el pueblo salvadoreño su firme adhesión a la Iglesia, animándolo con aquellas homilías dominicales, que eran escuchadas en toda la República por sus admiradores y también por sus detractores. Fuera de algunas ausencias

del país, en las que hubo de ser reemplazado, jamás omitió su tan esperada homilía de media hora por término medio, radiada a toda la nación por la YSAX, "La Voz Panamericana", emisora del Arzobispado. Sus enemigos intentaron silenciarlo con amenazas, con interferencias radiales y por fin con una poderosa bomba que destruyó las instalaciones de la radio. Pero el fervor de los cristianos se ingenió para llevar la voz de su Arzobispo en grabaciones que trasladaban la voz del Pastor a muchos rincones de la Patria. Reinstalada la emisora, nuevamente resonó la voz del Pastor directamente con alegría de muchos, pero con el odio de otros que determinaron apagar definitivamente su voz con el asesinato perpetrado el 24 de marzo.

No puede silenciarse el diálogo radial que semanalmente, los días miércoles, tenía con algún interlocutor sobre variados temas de la vida de la Iglesia salvadoreña.

Ni tampoco se puede dejar de mencionar lo que escribió, sus magistrales Cartas Pastorales, escritas para orientar al Pueblo de Dios, en circunstancias tan anormales y violentas, sobre la actividad y posición que deben adoptar los cristianos en la vida terrena. Estas Cartas Pastorales merecieron el honor de ser publicadas en el extranjero y ser traducidas a varios idiomas.

La admiración que el pueblo salvadoreño tuvo de Monseñor Romero no se circunscribió a sólo El Salvador, sino que se irradió a toda Centro América, y aun a toda América y no pocos países de Europa. Por eso fue propuesto como candidato al Premio Nobel de la Paz y mereció otras muchas menciones y condecoraciones honoríficas como el título de "Doctor Honoris Causa" por las Universidades de Georgetown, Washington, y Lovaina, Bélgica.

Pero no el aura popular ni la fama internacional le desviaron de sus deberes pastorales ni de su vida de íntima unión con Dios. Fue siempre un sacerdote que encontró en la Eucaristía la fuente de su vida espiritual y de su inspiración apostólica. Era devoto de la celebración de su misa diaria y de sus frecuentes visitas al Santísimo, junto con su notable devoción a la Santísima Virgen María cuyo rosario rezaba diariamente. Dedicaba largos ratos a la lectura de las fuentes de su vida de fe y de su apostolado, como la Biblia, Documentos pontificios y conciliares, los de Medellín y Puebla que los asimiló en su meditación y en su predicación.

Gran Obispo y cristiano humilde, practicó una de las grandes virtudes del cristiano: la humildad en sus variadas formas y en aquella disposición de alma que Jesucristo deseó de sus seguidores: el reconocimiento y humilde confesión de sus pecados. Como premio de su práctica de la confesión frecuente, el Señor le concedió hacer su última confesión a las 5 de la tarde del día 24 de marzo, cayendo hora y media después, como mártir de Cristo en la celebración de la Eucaristía, en la Capilla del Hospital de La Divina Providencia.

Como lo dijo él: "Ha muerto un Obispo, pero sigue viva y con pujanza la Iglesia salvadoreña".

—Algunos rasgos característicos de la vida humana y sobrenatural del Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, de grata recordación.

Fue un hombre de grandes cualidades humanas: Sentido del buen humor, sencillez, pobreza, sinceridad, humildad, espíritu de servicio, cortesía, valentía y fiel defensor de los derechos humanos que lo hicieron acreedor del amor, la simpatía y confianza de su pueblo.

A pesar de sus grandes preocupaciones por la conflictiva situación sociopolítica del país y el sufrimiento de su pueblo que atormentaba intensamente su corazón de padre y Pastor bueno, él mostró siempre paz, alegría y serenidad propia de los hombres que viven plenamente la vida de Dios y la irradian a las personas que se acercan a ellos.

El sentido del buen humor llegó a tal grado que en su compañía se olvidaban los sufrimientos, pues ponía la nota alegre aun en los acontecimientos más tristes.

Con mucha gracia contaba que cuando era niño su madre le decía: "Oscarito, vaya a hacerme un mandado y para que venga pronto coja su caballito de palo" y yo me iba feliz diciendo: "peregué, peregué, peregué" y corría rápidamente para complacer a mi mamá.

Era atento con todas las personas, tenía una gran capacidad para el diálogo, penetraba los sentimientos de todos los que trataba y buscaba la mejor manera de solucionar los problemas que le exponían con un acierto más que humano, casi sobrenatural, porque el evangelio fue la norma de su conducta.

Vestía con mucha sencillez, era limpio y ordenado; sus actitudes y lenguaje las adaptaba a la cultura de las personas con quienes conversaba.

Nunca hizo alarde de los honores recibidos internacionalmente, ni de las muestras de sincero afecto que recibía de sacerdotes, religiosas y pueblo que reconocía en él al amigo fiel, Padre bueno, Pastor abnegado y Profeta Valiente.

Vivió la pobreza evangélica con un desprendimiento total de todo lo que hubiera podido impedirle el cumplimiento fiel de su misión.

Su opción preferencial por los pobres le hizo perder amistades y privilegios y fue objeto de calumnias, malas interpretaciones, desprecios, insultos y humillaciones a semejanza de Cristo.

Una prueba de su desprendimiento fue haber donado íntegro el premio de la Paz, que le otorgó la Sociedad Ecueménica de Suecia, que fue de \$10,000.00 dólares, cantidad que entregó a esta comunidad para el proyecto de la casa-hogar de los hijos de los enfermos cancerosos y al Asilo para ancianos indigentes, dinero que ha sido empleado ya en la construcción del muro del terreno de dicha obra.

Demostró su pobreza escogiendo como su hogar este humilde Centro, que no tiene ningún patrimonio y se vive confiado únicamente en la Providencia de Dios a través de personas generosas.

Los donativos que recibía en efectivo los compartía con las personas más necesitadas, haciendo más notable su proceder evangélico. Después de su muerte, lo poco que tenía se entregó a sus familiares; no existía ningún testamento, porque no poseía ningún inmueble.

Se caracterizó por una humildad profunda, pues tenía una gran capacidad para reconocer sus limitaciones; con alguna frecuencia preguntaba si había dicho alguna palabra que pudiera ofender a alguna persona y cuando esto sucedía, pedía perdón.

Era coherente con lo que predicaba y vivía, pues sus actitudes eran evangélicas y veraces; exhortaba a la conversión sintiéndose él mismo obligado a permanecer fiel a ella.

Era tímido, nervioso, introverso antes de recibir la responsabilidad de la Arquidiócesis. Fue extraordinariamente admirable la transformación de sus actitudes evangélicas que aumentaban en una forma gradual, fiel y perseverante.

Posiblemente estas limitaciones humanas se debían a su complexión física que también en forma notable, casi milagrosa, fue superada por su constante fidelidad al tratamiento médico en parte; pero especialmente por la asistencia de Dios lo cual le ayudaba para su gran capacidad de trabajo; pues él decía que le bastaban 4 ó 5 horas de descanso para continuar su labor cotidiana.

Fue Apóstol y Profeta de la verdad aun a costa de correr el riesgo; siempre dijo la verdad con una valentía extraordinaria que no se explica de otra manera que por la fuerza del espíritu que vibraba en él, en sus homilías, catequesis y orientaciones.

La palabra de Dios la encarnaba en los acontecimientos de manera tan elocuente que movía al pueblo de buena voluntad a una auténtica y constante conversión.

Fue extraordinariamente notable su espíritu de servicio y entrega a su pueblo especialmente a los más desposeídos. El era muy feliz en sus visitas a las aldeas y a los cantones, pues podía compartir más de cerca las inquietudes, alegrías y sufrimientos de su pueblo. Les llevaba su mensaje de amor, de consuelo y de esperanza, además de una ayuda material cuando estaba a su alcance. Los campesinos agradecidos le correspondían con pequeños y sencillos regalos: pollos, fruta, legumbres o algún trabajo de artesanía elaborado por ellos mismos, que El apreciaba sinceramente por el filial amor con que se lo daban.

ASPECTO ESPIRITUAL

Merece especial mención su intimidad con Dios y con la Sma. Virgen, de una manera especial bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Paz. Esta intimidad la intensificaba diariamente con la celebración de la Eucaristía, Liturgia de las Horas, momentos fuertes de oración personal y comunitaria, rezo del Rosario, Retiros, Ejercicios Espirituales y Dirección Espiritual.

Su vida de Dios se proyectaba en sus actitudes de servicio, entrega total y desinteresada a los hermanos sin distinción alguna; por lo que desde la fundación de esta Obra tuvo un especial cariño por los enfermitos a quienes visitaba periódicamente para darles una palabra de aliento y encomendar a sus oraciones su trabajo pastoral, pues sentía la eficacia de sus plegarias que alcanzaban cuanto pedía al Señor. Otra demostración de afecto por estos pacientes fue que el 4 de abril de 1967 en que fue consagrado Obispo fue su deseo que la colecta que hicieron en esta ceremonia se entregara a este Hospital, lo que fue fielmente cumplido.

Los primeros de cada mes dedicados a la Divina Providencia Monseñor Romero ofrecía la Misa y Hora Santa en la Capilla de este Centro, por las necesidades de los bienhechores de esta Obra Benéfica en pro de los enfermos de cáncer desamparados, hasta el día 10. de marzo de 1980 que fue el último que pasó en esta vida pues el día 24 del mismo fue vilmente asesinado en este Templo Expiatorio. Lo conocimos hace aproximadamente 14 años y desde entonces nos dimos cuenta que daba siempre una respuesta positiva a su compromiso bautismal y a su identidad sacerdotal.

Su gran fe lo llevó a realizar una pastoral actualizada de acuerdo a los lineamientos del Vaticano II, Medellín y Puebla.

Exhortaba al pueblo a mantener firme su fe en Cristo y en lo trascendente teniendo en cuenta que el establecimiento del reino de Dios en la tierra conlleva a la posesión eterna del cielo.

Esperó contra toda esperanza, que Dios le concedería la verdadera liberación de su pueblo mediante la conversión personal y comunitaria, que pronto brillaría el sol de la libertad sobre bases de justicia de paz y fraternidad; esta virtud de la esperanza le ayudó a superar su timidez y a denunciar enérgicamente las estructuras injustas del sistema en que vivimos.

Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos; esta cita evangélica la cumplió a plenitud nuestro amado Pastor. Durante su servicio pastoral dio grandes pruebas de ello por lo que podemos considerarlo como el Profeta de la NO VIOLENCIA de gran sensibilidad que lo llevó a encarnarse en los problemas de su tiempo.

En sus homilías, diálogos, Cartas Pastorales, Entrevistas, Conferencias de prensa,

reuniones de Clero, de Seminaristas y diferentes personas que le consultaban, a todos los exhortaba a la práctica del amor.

Consideramos a Monseñor Romero como un receptáculo de los dones del Espíritu Santo en el sentido de que no sólo supo recibirlos sino conservarlos y cultivarlos en provecho personal y comunitario. Sobresalió en el Don de Sabiduría, pues contemplaba las verdades de la FE con una luz especial, dando por el Don de Entendimiento criterios certeros para descubrir el genuino sentido de la palabra de Dios. Mirando y juzgando lo que se debía hacer en los casos concretos y los medios prácticos para conseguirlo.

La Fortaleza era virtud permanente en él, que el Espíritu Santo comunicaba a su voluntad para vencer las dificultades que podían apartarle del bien obrar. Esta virtud sobresalió mucho en sus tres años de Arzobispo ya que tuvo que soportar hasta la muerte mil cosas contrarias por su fidelidad al magisterio de la Iglesia y a su opción preferencial por los pobres.

En cuanto al Don de Consejo fue algo notable en él, sobre todo, en los últimos años de su vida; pues era consultado diariamente por diferentes personas a quienes paciente-mente atendía y escuchaba con agrado sin tomar en cuenta el tiempo que tanto necesitaba para otras múltiples ocupaciones que estaban esperando su atenta dedicación.

La Congregación de religiosas Carmelitas Misioneras de Sta. Teresa y especialmente la comunidad del Hospital de La Divina Providencia, que tuvimos la dicha de tener a Mons. Romero como miembro de nuestra familia religiosa, privilegio inmerecido que agradecemos a Dios inmensamente porque nos dio la oportunidad de conocerlo y admirar más de cerca su vida de piedad profunda, que lo llevó a una entrega total a través de su pueblo a quien tanto amaba, como él mismo lo dijo días antes de su muerte: "Como Pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador."

Aunque lloramos la ausencia física de Mons. Romero, sentimos la presencia de su espíritu que vive y vivirá siempre entre nosotros y estamos seguros que en el cielo alcanzará para su pueblo lo que no pudo lograr en la tierra que fue su mejor anhelo, la paz y la justicia como frutos del AMOR.

Al leer estas palabras que hemos escrito vemos que carecemos de un lenguaje capaz de expresar en su totalidad lo que quisiéramos decir de nuestro Padre y Pastor bueno que ofrendó su vida en este Templo Expiatorio que El consagró, primero con Oleo y después con su propia sangre, la que ofreció al Padre en el momento del Ofertorio de la Misa por la Liberación y conversión de su AMADO PUEBLO EL SALVADOR.

COMUNIDAD HERMANAS CARMELITAS MISIONERAS DE SANTA TERESA.
(HOSPITAL DE CANCEROSOS LA DIVINA PROVIDENCIA DONDE VIVIO MONS.
ROMERO MIENTRAS FUE ARZOBISPO DE SAN SALVADOR.)

—Los bárbaros irrumpen en el último santuario.

Por Georgie Anne Geyer

Nota del Editor: Georgie Anne Geyer ha interrumpido sus despachos del Medio Oriente para este comentario del asesinato del Arzobispo Romero de San Salvador, a quien ella conoció bien y entrevistó recientemente.

"Ahora mi buen ángel a quien Dios señala para ser mi guardián, de aquí para allá apunta la espada".

T. S. Eliot (Muerte en la Catedral).

El fue bastante simple, un bello hombre. Su piel que vino de sus ancestros indios, era de un rico café chocolate y en sus ropas blancas, immaculadas de sacerdote, fue una figura de elocuentes colores. Una radiación parecía salir de él como si estuviera simplemente saturado con tanto bien que su cuerpo no lo pudiera contener todo. Y al mismo tiempo en su forma de ser era tan simple como un fresco pan acabado de hornear.

Eso fue el Arzobispo Oscar Amulfo Romero de El Salvador, quien murió el lunes a manos de un asesino que incluso él sabía que eventualmente vendría por él.

Fue por eso que le pregunté en agosto pasado cuando lo entrevisté justamente fuera de su capilla que era una quieta isla en la mutilación: “¿No hubiera sido más fácil para usted el haber tomado un camino diferente?”, él meditó por un momento: “quizás hubiera sido más fácil no haberme mezclado en política”, contestó. “Pude haberme quedado quieto en el Palacio Arzobispal”.

Entonces él sonrió con aquella linda sonrisa radiante: “Pero eso no hubiera sido fácil tampoco, ¿no es así?”, reprochó él. “Hice lo que mi conciencia me dictó”. Hizo una pausa: “siento una gran libertad”, dijo finalmente.

Algo tan especial acerca del Arzobispo Romero —quien ha sido sin duda uno de los tres o cuatro hombres más impresionantes que he conocido— fue que su conciencia humana no vino de alguna ideología, él fue simplemente un párroco desconocido de pueblo por mucho tiempo, hasta que fue llamado para ser Arzobispo de ese torturado país de cuatro millones de mestizos. Los Jesuitas, mayormente extranjeros, estaban tan descontentos con la elección de él, que la mayoría de ellos no asistieron a su investidura.

Posteriormente uno de ellos dijo: “para nosotros él es un santo, él es el milagro que Dios nos ha dado; este hombre tímidamente se hizo un profeta”.

Usted ve, él no pudo soportar la matanza y la injusticia. No fue una autoconscientización o incluso una cosa de conciencia; fue una respuesta tan normal y sin complicaciones como del hambre y la sed o la necesidad de Dios. Fue por eso “que no podría haber sido muy fácil” tomar otro camino que no hubiera sido el que él tomó.

También algo especial acerca de él fue su última determinación de mantener el centro cristiano, democrático y humanístico que virtualmente vino a representar sólo en un país (“¿un símbolo del nuevo mundo que viene?”) roto en dos por la furia de la extrema izquierda y la extrema derecha, un centro que no está asentado.

Cuando platiqué con él en agosto, cuando se sentó en su sillón con sus manos dobladas sobre su regazo, habló calmada pero decisivamente acerca del cuestionamiento de los católicos revolucionarios de la izquierda.

“Cuando regresé de Roma en abril, encontré bombas en la Catedral”, comenzó. “Nuestros grupos populares habían sido influidos por la izquierda. Ellos desean que la Iglesia apoye todo, no sólo justicia, sino todas sus estrategias”.

Hablando de la controversial “teología de la liberación” que los marxistas también estaban infiltrando, él dijo: “Este riesgo de siempre está siendo mal interpretado. Si es solamente temporal, no es completo. Yo siempre he dicho que tal “liberación” no es cristiana. Debe ser total, social sí, pero eterna y trascendente. El miedo de ahora es que ellos consideren esa liberación como solamente temporal.”

Hacia el final de sus días el Arzobispo Romero estaba tomando una posición más severa, realmente, una desesperación en aumento hacia la derecha, a quien él vio como instigadora de los sufrimientos de El Salvador. Quizás en su desesperación final, urgió a los soldados a hacer sus propias decisiones y no matar a inocentes. Pero básicamente él fue siempre un hombre no de extremas, porque era un hombre fuera de ideologías, porque él fue de alma y corazón, solamente un justo y buen hombre.

Los sacerdotes americanos que trataron de ayudar a protegerlo, también se identificaron con él y en alguna medida lo envidiaron. “Es en América Latina estos días que es una cosa tremenda y excitante ser sacerdote”.

El Padre Timothy Healy, presidente de la Universidad de Georgetown, me dijo una vez: "esos pastores como Romero nos recuerdan que en la Iglesia es primero el Pueblo de Dios. Esta es la realidad y es un buen recordatorio para mí. He estado oyendo estos pasos toda mi vida". Pero mientras muchos de los sacerdotes americanos compararon la Iglesia de Romero a la "Iglesia de las catacumbas" o la "Iglesia primitiva", yo tengo que verla —y la tragedia de su muerte— más bien como una "Iglesia muy moderna".

Ellos lo asesinaron, no en la Catedral de Elliot, sino en su propia capilla.

Ellos lo asesinaron en el "santuario", palabra que en sí misma está para la protección histórica última de tan barbárica violencia. Primero han sido los embajadores quienes han sido asesinados repetidamente; después fueron las embajadas una vez también "santificadas" por centurias de leyes internacionales; fueron violadas. Ahora son los Arzobispos; y ellos son asesinados en los mismos "santuarios" que en épocas pasadas fueron considerados como la última esperanza para el hombre.

Ahora, en cambio, El Salvador y el asesinato en el santuario nos dicen que ellos están siendo las barricadas contra los bárbaros que se están apoderando tanto del mundo. ¿Qué es lo que viene? ¿Qué quedará?

(Traducido de: THE DURHAM SUN; 3-29-80; p.4-A).

—La fe inmersa en el conflicto político: un testimonio pastoral del Arzobispo de San Salvador.

Luis Alberto Gómez de Souza

Las viejas y abstractas distinciones académicas entre fe y política van siendo cada vez menos útiles para resolver problemas concretos. Ciertamente mucho más importante es saber leer en las pláticas pastorales de iglesias locales que van siendo dadas en función de cada situación precisa y ante hechos siempre nuevos, en transformación e imprevisible.

En este sentido la experiencia de la Iglesia en El Salvador es uno de los ejemplos más ricos y desafiantes. Pequeño país con cerca de 5 millones de habitantes, exprimidos en un territorio volcánico, donde cerca de 36 familias poseen el 60^o/o de las mejores tierras y controlan el 50^o/o de la población con voracidad insaciable y el pueblo sufre una represión sistemática, principalmente después de 1932 cuando, en una sola ocasión decenas de miles de campesinos fueron muertos. Los periódicos informan de acciones de grupos insurreccionales, tomando embajadas o ministerios o secuestrando empresarios, pero a través de las agencias internacionales poco se sabe del exterminio permanente, de las desapariciones constantes de anónimos hombres del pueblo en las pequeñas ciudades del interior o en las áreas rurales. Todos los números del semanario ORIENTACION de la Arquidiócesis de El Salvador traen una lista de muertos y desaparecidos de aquellos días y los comunicados repetidos e infatigables de la Comisión de Derechos Humanos, denunciando hechos que nunca serán justificados por las autoridades. Así, tomando por ejemplo el número de la revista "Orientación" del día 20 de enero se informa de una centena de policías, acompañado del grupo de derecha paramilitar "ORDEN", invadieron varios pueblos del norte, torturando y asesinando jóvenes de 11 a 18 años, violando y matando a un buen número de campesinos cuyos nombres vienen a aumentar una gran lista de mártires del pueblo: Paca, Otilia, Eva, Maura, Fidelina, Alejandra . . . Semana tras semana lo mismo se repite, y el país se va acostumbrando, anestesiado ante tanto dolor. El día 30 de enero el Arzobispo Oscar A. Romero decía, desde Roma, por la radio, a su pueblo: "El mayor peligro ante tanta violencia es que nos hagamos insensibles. Trato de pensar delante de Dios, que un solo muerto representa una gran ofensa a Dios y que cada hombre o cada mujer que muere es como matar nuevamente a Jesús Cristo."

A partir de 1932 se suceden dictaduras militares. En las dos últimas elecciones, venció claramente la oposición, en una alianza que iba desde el Partido Demócrata Cristiano, de un pequeño Partido Social demócrata hasta un Partido Comunista. Pero un escandaloso fraude acabó entregando el poder a generales no preparados. El último gobierno del general Carlos Romero fue un terrible ejemplo de represión y desenfrenada corrupción. Las cosas llegaron entonces a tal punto que el propio Departamento de Estado norteamericano intervino, ya preocupado con lo que había pasado en Nicaragua y a través de su funcionario William Bowdler, incentivó a jóvenes militares, políticos y universitarios a cambiar la situación. Un golpe, el día 15 de octubre, mandó a todos los generales del país al exilio acusados de corrupción y colocó a una Junta de Gobierno constituida por 2 jóvenes coroneles, un empresario, el rector de la Universidad Católica y un profesor de esa misma universidad, secretario general del partido social-demócrata, con el apoyo de los 3 partidos que participaron en las elecciones anteriores. Un programa de reformas fue propuesto, pero esa Junta, de corta duración en el poder, poco pudo hacer, presa entre un aparato de represión militar y paramilitar prácticamente autónomo y que siguió actuando de la misma manera y varios grupos insurreccionales de izquierda que no creían en la abertura propuesta. Continuaron las muertes y las violencias y, al final, los primeros días del año, los miembros civiles de la Junta y del Ministerio renunciaron. Otra Junta se formó, esta vez apenas con la participación del Partido demócrata cristiano, en un ambiente cada vez más tenso, con manifestaciones en la calle que terminaron con decenas de muertos, nuevos secuestros, invasiones y asesinatos. Se va configurando un verdadero clima de guerra civil.

La Iglesia Católica ha participado en todos esos acontecimientos. En los últimos 3 años varios sacerdotes y agentes de la pastoral fueron asesinados por los grupos de extrema derecha. Los Jesuitas, por su trabajo en la pastoral popular y en la Universidad fueron amenazados de muerte si no abandonaban el país, cosa que rehusaron. En este contexto fue surgiendo la figura del Arzobispo de San Salvador, D. Oscar A. Romero. Y es interesante ver su itinerario personal. Cuando fue nombrado para la capital, viniendo de una diócesis del interior, provocó el desagrado de sectores ligados a la renovación pastoral que habría preferido a D. Arturo Rivera Damas, hasta entonces obispo auxiliar y en ese momento de oposición más clara. Para algunos D. Oscar Romero vendría a apoyar a los militares y a la oligarquía. No conocían a aquel obispo de apariencia tímida, trazos firmes de hombre de pueblo, voz pausada y con una penetrante intuición y notable sensibilidad para oír y entender a su pueblo, de gran coraje y decisión. Otros tenían discursos aparentemente más articulados, de acuerdo con lenguajes universitarios y las ideologías de izquierda en boga. En verdad, en poco tiempo, nadie conseguía expresar con más precisión y buen sentido como lo hacía el arzobispo Romero, que vivía con su pueblo. Al poco tiempo se fue transformando "en la voz de los que no tenían voz", en la conciencia crítica más precursora del país.

Durante la reunión de Puebla escuchamos contar cómo los hechos lo fueron llevando a definirse, especialmente la sangre de tantos muertos, varios de ellos sacerdotes y especialmente el asesinato del padre Rutilio, que lo marcó profundamente. Y aquel obispo de hablar manso y aparentemente tranquilo fue alterando su voz, el pueblo, llenando la catedral y aplaudiendo sus sermones dominicales donde unía el comentario del Evangelio con la denuncia de los hechos violentos que se iban sucediendo. Para la derecha, él llevaba su misión espiritual hacia un contingente político. Y ella dejaba de frecuentar los templos buscando su lugar de placer y comprensión en el obispo de San Vicente, D. Pedro Arnoldo Aparicio, recientemente de la comisión episcopal del país, tradicional en su ministerio y que durante la reunión de Puebla acusara a los jesuitas del país de ser agentes de la subversión. En un país dividido, una Iglesia dividida. Con inmensa amargura pero controlada discreción, D. Oscar A. Romero se refirió en México a su soledad en medio de los demás obispos del país. De los seis, sólo tiene a su lado a Rivera Damas,

que lo sucedió en su antigua diócesis, y su propio obispo auxiliar se une a los otros tres en actitud pastoral casi opuesta. Pero en la conciencia del país y de la Iglesia universal, él expresa cada vez más la realidad eclesíastica de su pueblo, su fe y sus esperanzas.

Durante el gobierno anterior los hechos tenían una nitidez, propia de los regímenes de represión abierta. Después del 15 de octubre de un lado la Junta hablaba de reformas, y ahí estaban los cristianos bastante conocidos y del otro lado los grupos de izquierda también con militantes cristianos, quienes llamaban al pueblo a mantener una actitud de rebeldía. Estuve en San Salvador a comienzos de noviembre. Fui a visitar a Don Oscar A. Romero en el antiguo seminario de San José de la Montaña. Llegué a sus puertas donde no había portero ni protección y allí caminaba él, por largos corredores, su bata blanca, atendiendo a cada grupo que llegaba con la tranquila atención de quien tenía tiempo para todos, insensible a las amenazas de muerte. Le hablé de la importancia de su testimonio para toda América Latina, y de cómo lo veíamos como ejemplo de pastor y de profeta. Perturbado con la confusión de la nueva coyuntura le pregunté directamente: "¿Cómo ejercer la profecía ahora, en medio de tanta ambigüedad?" Me miró fijamente con interés, y con la expresión cansada de quien no tiene un minuto de reposo: "¿Usted también piensa que soy ambiguo?" Respondí que no, diciendo que me refería a la situación política del momento, que me inquietaba mucho. "Todo lo que tengo que hacer, me dijo, es tratar de interpretar a mi pueblo y ser fiel a él. Tan terriblemente simple y difícil".

A través de sus homilías podemos ir descubriendo un poco de su esfuerzo, resultado de mucho escuchar, meditar, sufrir y rezar. El no se queda en los enunciados generales, sino que parte siempre de los hechos de la semana, los describe y comenta, en lenguaje simple y directo. En el sermón del día 11 de noviembre trató de hacer lo que llamó "una síntesis de todas mis perspectivas": "Un obispo no es un politólogo, sino un pastor . . . Quiero decir que mi perspectiva es pastoral y evangélica. Anunciar el Reino de Dios, aprobar lo que está en sintonía con Él y denunciar el pecado . . . Ha sido mi trabajo el mantener la esperanza de mi pueblo. Si hay un pequeño rastro de esperanza es mi deber alimentarlo . . . Mi juzgamiento no es político ni mucho menos oportunista, la Iglesia no vive de coyunturas sino de grandes utopías, pero también, por más perfecto que sea un sistema político la Iglesia no se identifica con él. Siempre lo critica para que sea mejor y por eso la coyuntura actual no absorbe a la Iglesia." Es claro que aquí él toma el término político en el sentido tradicional de político-partidario y no en la acepción amplia de participación en la vida pública. En este último sentido Don Oscar A. Romero no ha cesado de realizar una tarea política de gran importancia.

Pero él no quiere sustituir al pueblo: "el pueblo debe ser el artífice de su propia sociedad. Ustedes tienen que darse a la sociedad que ustedes quieran: democrática, socialista, comunista; son ustedes, el pueblo. Por eso lo que yo trato de hacer es un desafío a la creatividad política del pueblo . . . La Iglesia ha tenido un papel de suplir, ha sido la voz de los que no tienen voz pero cuando ustedes ya puedan hablar, son ustedes los que tienen que hablar y la Iglesia se calla . . ."

Poco antes recordó la doctrina tradicional de la Iglesia sobre el derecho a la insurrección: "Existe en el pueblo siempre que los medios pacíficos de negociación se hayan agotado, y cuando el mal predecible no sea mayor que el mal que se quiere evitar". En aquel momento, con la nueva Junta, él piensa entretanto que "se abre el diálogo . . . Yo llamaría a una presión política, social, para que estas promesas se hagan realidad, pero de ninguna manera pienso que sería legítima en este momento una insurrección sangrienta."

Pero el nuevo gobierno no consiguió ni hacer cesar la represión de derecha ni entenderse con la izquierda. Dos semanas después el arzobispo advertía: "El nuevo gobierno es responsable directamente por la captura y por la desaparición de los presos políticos de los regímenes anteriores, pero es responsable ante el pueblo para dar respuestas satis-

factorias sobre lo que sucedió con ellos, y debe castigar a los responsables por las torturas, prisiones ilegales, etc.”

Día 16 de diciembre, tomó posesión ante un proyecto del gobierno de reforma agraria. Denunció la “escandalosa situación . . . de injusta y desproporcionada distribución de la tierra . . .” Y advirtió al gobierno: “No siembren en el pueblo falsas esperanzas. Si prometieron la reforma agraria, deben realizarla, a pesar de las reacciones de esa minoría de dos mil terratenientes . . . No se dejen intimidar . . . ni sobornar . . . no es que la Junta de Gobierno tenga derecho a hacer la reforma agraria, ella tiene la obligación de hacerla.” Y recordó: “También es importante que el actual gobierno no realice las reformas como un regalo que dé al pueblo para ganar su apoyo. La reforma agraria es una conquista que el pueblo mereció con su sangre derramada . . . La Junta no inició el proceso, sino que tiene que incorporarse a un proceso que el pueblo ya realizaba . . . La reforma agraria no se debe hacer con la intención de encontrar una salida para el modelo capitalista . . . Tampoco se debe hacer para volver a adormecer a los campesinos e impedir que se sigan organizando y aumentando su participación política, económica y social..”

En aquellos días un comando de izquierda mató a miembros del grupo paramilitar ORDEN, responsable por la represión. El declaró: “En nombre de la Iglesia, ella tiene que repudiar no sólo los pecados de la derecha, sino también los de izquierda, y si es un pecado de la derecha el querer mantener la violencia institucionalizada, que mató de hambre tanta gente y marginó a tantos otros —lo que no se puede aceptar porque de ahí precisamente derivan las otras violencias— con igual razón hay que oponerse a las violencias lo mismo hechas sobre el pretexto de reivindicar el que el pueblo haga justicia por sus propias manos . . .”

Día 6 de enero, en el momento de renuncia de los civiles de la Junta, hace la siguiente pregunta: “¿Se cerró de una vez la puerta que se abría? ¿Ya no habrá esperanzas? Quiero reafirmar mi convicción, como hombre de esperanza, que vendrá un nuevo rayo de salvación. Lo que hay que salvar, antes que todo, es el proceso de liberación de nuestro pueblo”. Y denuncia que las fuerzas militares, queriendo vengar los muertos del grupo ORDEN, asesinaron a varios campesinos, cuyos nombres da en el sermón, destruyéndoles sus casas y plantaciones. Critica también al ejército por una “excesiva idolatría de sí mismo”, cuando debería estar al servicio del pueblo. A los grupos de izquierda les pide que midan sus estrategias y sus tácticas al servicio del bien común, nunca por la venganza . . .” Pide también que no sean tan dogmáticos y se abran al diálogo. Más tarde se dirige a la oligarquía: “No me considero ni juez ni enemigo. Soy apenas un pastor, un hermano, un amigo de este pueblo, que sabe de sus sufrimientos, de su hambre, de sus angustias y en nombre de estas voces levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas”. Y se refiere a la presencia reciente en su país del arzobispo de Fortaleza: El Cardenal Lorscheider me hace una comparación muy pintoresca: hay que saber tirar los anillos de la mano para no perder los dedos”. Sobre la renuncia de los ministros y miembros civiles de la Junta indica que ésta era “una negativa de continuar participando en un proceso éticamente dudoso, que antepone a la represión del pueblo las reformas para resolver sus problemas.”

Uno de los ministros que renuncian, el de Educación, joven profesor de filosofía de la Universidad Católica, declara a la prensa que perdió toda esperanza de caminos políticos normales y que se integraba a partir de ese momento a la lucha insurreccional en uno de los grupos clandestinos. El día 2 de enero entrevistan a D. Oscar A. Romero con respecto a dicha actitud: “Antes que nada, ante una pregunta tan difícil, yo diría que debemos respetar la opción de cada hombre, porque suponemos que consultó su conciencia y en la conciencia, cada uno es responsable ante Dios de sus actos. Pero desde el punto de vista objetivo de la moral cristiana . . . la Iglesia jamás podrá aconsejar los medios violentos, sea para cambios estructurales, si realmente existen medios pacíficos y si todavía se puede recurrir al diálogo racional . . . El ex-ministro desde su puesto de gobier-

no vio lo difícil que es luchar contra un capital que no admite compromisos sino por la fuerza y, además, fue colaborador de un gobierno en que el Ejército jugó un papel importante para decidir si las cosas se hacen racionalmente o por la fuerza; si se tiene todo eso en cuenta, tenemos que convenir que en nuestro medio se corre el riesgo de que los hombres pierdan la esperanza en los medios pacíficos. Esto debe hacer pensar tanto a los militares como a la oligarquía que es la causa de tantos males. . . está en la injusticia social, apoyada siempre en nuestro pasado por la represión del Estado. El pueblo ha sufrido mucho y el pueblo tal vez se desespere por encontrar otro camino. Quiere el Señor que escuchemos el pequeño margen de esperanza que pueda haber". En el sermón del domingo siguiente, día 13, vuelve al tema y completa: Hay entretanto una cosa muy importante que como cristianos tenemos que comentar: tenemos realmente que considerar esta estructura del pecado en que vivimos, esta podredumbre que presiona lamentablemente a muchos hombres a tomar opciones tan radicales y violentas. Los culpables son, precisamente, los que mantienen esas estructuras de injusticia social y que hacen perder la esperanza de que se puedan resolver las cosas de otro modo que no sea por la violencia".

Ese domingo y el siguiente habla de los tres proyectos económico-políticos del país. El primero es el "proyecto oligárquico que pretende emplear todo su inmenso poderío económico para impedir que se realicen reformas estructurales". Y declara sin medias palabras: "En concreto, en lo que se refiere al primer proyecto, el oligárquico, no lo puedo aprobar, sino desautorizar... desautorizar la conducta de aquellas personas que para conservar sus privilegios y riquezas acumuladas no quieren compartirlas fraternalmente con todos los salvadoreños, están alejando cada vez más la posibilidad de resolver la crisis estructural en forma pacífica".

Sobre el proyecto del nuevo gobierno, que se formara con los militares y demócrata-cristianos, dice que "a pesar de haber prometido realizar reformas estructurales, hasta el momento, en la práctica, ha sido incapaz de aglutinar a los sectores y organizaciones populares y se ha dedicado antes a reprimir y masacrar indiscriminadamente y desproporcionalmente a los campesinos y otros sectores del pueblo". Recuerda también el juicio de los miembros del gobierno que renunciaron poco antes, según los cuales se agotaron las posibilidades para implantar soluciones reformistas en alianza con la actual dirección de las fuerzas armadas, hegemónizada por elementos pro-oligárquicos y sin contar con una real participación popular". Para esos funcionarios, indica D. Oscar A. Romero, la solución sería "un régimen democrático auténtico, de justicia social, teniendo como elemento fundamental la participación del pueblo, de sus organizaciones populares y democráticas, para enfrentar realmente la oligarquía y sus aliados".

El tercer proyecto sería el de las organizaciones populares: "Proyecto popular, que comenzó en un proceso de unidad y coordinación entre las diferentes organizaciones populares y político-militares, pero que debería concretizar o invitar a otros sectores democráticos y progresistas, en una amplia unidad que realmente buscarse el bien común del país y tratase de evitar al máximo la violencia, la venganza, y todas estas actitudes que extienden o intensifican el derramamiento de sangre". Recuerda a Puebla que la violencia genera la violencia, y critica: "pasos en falso que en nada benefician a la credibilidad de las organizaciones populares, como el caso, en aquellos días, de ocupación de la embajada de Panamá. Indica que recibió con satisfacción la noticia de la creación de una entidad coordinadora entre varios grupos políticos de izquierda: "Me alegro que por fin rompan con los intereses sectarios y partidarios y quieran buscar una unidad más amplia. Siempre insistiré en esto. No sean fanáticos. No todos están organizados ni piensan como ustedes".

Recuerda que no corresponde a la Iglesia identificarse con ningún proyecto, ni ser líder de un proceso eminentemente político. Lo que ella tiene que hacer a la luz del Evangelio, es "apoyar cualquier proceso que beneficie al pueblo. Por esa razón es que mi voz,

en los domingos anteriores, cuando pedía para salvar el proceso, no quería indicar otra cosa que apoyar las nobles aspiraciones del pueblo... Creo que el proyecto que el país necesita no es el que precisa las armas para imponerse, sino realmente el que aglutine más salvadoreños, porque es lo que objetivamente representa los intereses de las grandes mayorías”.

Y entonces se dirige “a esa masa silenciosa que todavía está al margen, y que no piensen que estoy empujándolos para que se integren en las organizaciones que ya existen. Entiéndame bien, no es eso lo que quiero decir. Lo que realmente quiero decir es que todos seamos protagonistas del futuro, que analicemos con objetividad... que seamos críticos... que hagamos de nosotros esa unidad tan necesaria entre los cristianos, que sea el fruto de un bautismo que los compromete con Cristo y el hecho de haber nacido en este país, es lo que nos compromete con él.”

Antes del sermón del 20 de enero hace un llamado para que no se llegue a la guerra civil. Pero los hechos son cada vez más trágicos. Va leyendo cartas y testimonios que le llegan y le muestran la violencia diaria, el sufrimiento del pueblo. No deja de insistir que “los humildes vean la luz”. Y para él, a pesar de todo, en medio de tanto sufrimiento, el tiempo litúrgico de la Epifanía “es una invitación a la alegría”. Concluye invitando a que le pidan a Dios que conceda “sermones fieles y coherentes con la misión libertadora que El nos encomendó”.

La Universidad de Lovaina confirió a D. Oscar A. Romero el título de “doctor Honoris causa”. Aprovechó la ocasión para ir antes a Roma. En entrevista por radio, el día 30 de enero, narró su conversación con el Cardenal Pironio: “quiero decirte, indicó éste, que el Cardenal Lorscheider estuvo allá (en El Salvador) y la primera cosa que hizo fue venir a Roma a informar al Papa, se dió cuenta de tu situación y está plenamente de acuerdo con lo que estás haciendo. Así el Papa está más informado y puedes quedar satisfecho y seguir trabajando. Se que sufres mucho...” Más tarde Juan Pablo II lo recibía con mucho afecto, diciéndole: “conozco la grave situación de allá y sé que su apostolado es muy difícil”. Y abrazándolo le dijo que estaba a su lado.

Don Oscar Arnulfo Romero volvió rápido a San Salvador, para ser mediador en una nueva ocupación de una embajada, sintiendo el apoyo del Papa y de numerosos grupos de cristianos de Bélgica, de Francia y de Italia. Su testimonio está adquiriendo significado universal. El sabe que pueden matarlo en cualquier momento. Amenazado más de una vez. Su respuesta en el sermón del 11 de noviembre fue: “Pido oraciones para ser fiel a esta promesa, de que no abandonaré mi pueblo, sino como ellos correré el riesgo que exige mi ministerio”.

En sus sermones no hay recetas políticas. No se sustituyen a los programas concretos de las organizaciones populares y de los partidos. “Pero no pasa por arriba de ellos. Cuestiona e interroga, en el corazón mismo de la problemática concreta. Cuando las tácticas tienden a enriquecerse en cierto maniqueísmo, colocándose en horizontes más amplios pueden ayudar a vencer los sectarismos, y como simplificaciones; y dialectizan a las prácticas, llevándolas al debate y obligándolas a una revisión constante. Y eso es necesario también en los momentos más decisivos y sobre todo en ellos. Cuántos propósitos de liberación no se pervirtieron en medio del camino por falta de cuestionamiento y discusión popular. No es por casualidad que, ante tanta perplejidad en el panorama mundial y de una tremenda crisis teórica y práctica de las izquierdas y de los modelos, después de la invasión de Vietnam por China y de Afganistán por la Unión Soviética, después del genocidio de Camboya, líderes religiosos son escuchados con interés. En el momento en que las recetas de los manuales se vaciaron, ciertas colocaciones a nivel ético y religioso ayudan a reabrir caminos y llaman a la participación de todos y a nuevos experimentos sociales y políticos.

En el pequeño El Salvador, cuando el enfrentamiento armado parece casi inevitable, también es un religioso que viene a recordar los problemas y sufrimientos con-

cretos del pueblo, no para colocar las cosas a medias o para obtener una tregua que favorezca una vez más a los poderosos, sino para hablar en nombre de los que están muriendo y recordar, a todos los sectores, los difíciles caminos de la justicia. No es la mediación de quién se queda afuera, sino de quien opta muy profundamente. Y en este momento en que la "opción preferencial por los pobres" cambió el discurso oficial y está siendo cuidadosamente recuperada e interpretada por los ricos, ese hombre incómodo y valiente, oportuna e inoportunamente, hace recordar que la fé siempre tiene algo que decir allá en el centro del problema político más complejo. ¿No fué así, que siempre actuaron los profetas? El futuro político del país es incierto. El costo humano de la crisis está siendo enorme. En este contexto la reflexión de Oscar A. Romero tiene mucho que enseñar. Y el testimonio de un compromiso profundo de la Iglesia con el pueblo en el largo y sufrido camino de la liberación.

(IZQUIERDA CRISTIANA, Ediciones "CAMILO TORRES", México, Año 6, No. 47; pp. 56-62)

—Monseñor Romero, Profeta: un hombre de esperanza.

Por June Carolyn Erlick

La ciudad estaba terroríficamente calmada.

En el elegante complejo enfrente del Hotel Camino Real de San Salvador, los compradores rutinariamente compraban juegos importados de "Viaje a las estrellas" o arroz tostadito. Y en el mercado del centro de San Salvador, pobres vendedoras rutinariamente regateaban con los marchantes por el precio de los pepinos. A pesar de estar en ocho días de duelo por la muerte del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero y en una supuesta huelga nacional de cuatro días, la calma reinaba.

La única diferencia visible eran las largas filas de gente que circundaban cuadradas enteras alrededor de la Catedral Metropolitana. Líneas de campesinos, obreros, niños, secretarías, clérigos esperando calladamente para ver el cuerpo del arzobispo en capilla ardiente. Los dolientes conversaban pacientemente mientras los vendedores de sorbetes y Hot dogs calladamente ofrecían sus mercancías.

La incompleta catedral que parece granero estaba inundada de flores y en la pared de atrás estaba una enorme bandera que decía en Español, "Monseñor Romero Profeta".

Yo me acerqué al altar para tomar fotografías. Las manos café de Romero apretaban el rosario, su cara estaba llena de paz, sin un vestigio de su violenta muerte. Había el vestigio de una sonrisa en su rostro, un toque de Dios, un toque de amor. La sonrisa que llevó en toda su vida.

Me subí a una banca adyacente para fotografiar el altar desde un mejor ángulo. Una mujer joven tiró seis brillantes rosas rojas al féretro y siguió adelante. Rosas de vida, de esperanza. Al arzobispo le habría gustado ese gesto, pensé yo. Las lágrimas saltaron de mis ojos.

Me bajé de la banca, cerca de la cabecera del altar estaba un adolescente estudiante del seminario, su cara contorsionada por el dolor. Sus ojos chocaron con los míos y cuando pasé junto a él, nuestras manos espontáneamente se juntaron y se estrecharon por un minuto. Afuera la gente esperaba pacientemente.

Solamente el mes pasado yo había estado hablando con el Arzobispo Romero. El era un diminuto hombre de piel oscura. Su gran humildad y su manera suave de hablar contrastaban grandemente con sus dinámicos sermones de los Domingos en que consistentemente denunciaba la represión contra el pueblo de El Salvador.

“La represión no puede ser mezclada a las reformas como se está haciendo me dijo—. Si las organizaciones populares encuentran su verdadero camino, yo creo es el camino que El Salvador debe seguir”.

Sus pensamientos siempre parecían venir de una preocupación espiritual y no de un pensamiento de algún lineamiento político. Era un hombre de mucha esperanza. El había dado, originalmente, su calificado apoyo a la Junta de Gobierno que tomó el poder después del golpe de estado del 15 de Octubre. Pero la muerte y la represión continuaron, a pesar de la prometida reforma agraria en esta nación de 4.5 millones de habitantes en la que el 20% de los habitantes han sido los dueños del 60% de la tierra.

En el último sermón que yo oí de Romero, en febrero, él decía a los oyentes: “En mi país es peligroso hablar de anticomunismo porque la derecha proclama ser anticomunista. Ellos proclaman esto no por un sentimiento de amor cristiano sino por sus propios intereses egoístas”.

Romero ensalzó ante el Papa los valores cristianos y espirituales de su gente y le dijo que era necesario defenderlos, según dijo en su sermón.

Un hombre de paz, Romero había ido gradualmente aceptando la posición de que la violencia puede a veces ser necesaria como último recurso. Yo recuerdo cómo hace tres años, antes del asesinato del Padre Rutilio Grande, Romero había sido considerado un conservador moderado y como él había ido identificándose con los pobres.

Hace seis meses habíamos pasado tres días juntos, caminando a través de los barrios pobres, infestados de mosquitos de San Salvador; sentándonos en pequeños banquitos, compartiendo plátanos fritos y empanadas en el portal de la casita de algún campesino en Ateos.

Nosotros siempre salíamos en su carro manejado por un chofer, sin ningún guardaespaldas, del Hospital La Divina Providencia donde él fué asesinado el 24 de Marzo.

Nosotros habíamos hablado de muerte. Él estaba consciente de la posibilidad de algún atentado criminal. “Si los héroes mueren de esta manera -el me dijo una vez la muerte sea bienvenida”.

Nuestras vidas se habían unido de una manera gentil. Un amigo personal, el padre colombiano Mario Bernal había sido el primer sacerdote expulsado de El Salvador en 1977. Su expulsión propició un sermón de denuncia del padre Rutilio Grande, quien fuera inmediatamente asesinado.

A través de Bernal conocí al Padre Astor Ruíz, secretario pastoral de Romero que estaba tomando un curso en Colombia sobre el Congreso de Obispos Latino Americanos en Puebla, México. Sentados en una terraza abierta en Medellín, Colombia, Ruíz repetía su miedo de que no le permitieran entrar de regreso a su país.

“Astor le dije-eso es ridículo, tu eres salvadoreño. Ellos no pueden rehusarse a dejarte entrar en tu propio país”. Pero ya de regreso de Colombia, a Ruíz no se le permitió realmente entrar a su propia tierra natal.

El Obispo Rubén López de Estelí, Nicaragua, le ofreció una parroquia. Después del golpe de estado del 15 de Octubre en El Salvador, Romero me dijo que él les pediría a todos los sacerdotes expulsados, incluyendo a Bernal y a Ruíz, que regresaran. El tenía muchas esperanzas. Pero la semana antes de su asesinato Romero le dijo a Ruíz por teléfono que “la derecha se había vuelto fanática” y que tal vez era mejor que él no regresara.

“El protegía nuestras vidas” declaró Ruíz en una enorme misa al aire libre en Managua, Nicaragua, el día después de la muerte de Romero. “El no se preocupaba por la suya propia”. El padre Miguel D’Escoto de la Orden Maryknoll, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua le dijo a la multitud que ellos habían ofrecido asilo previamente a Monseñor Romero y éste había replicado no hacía ni un mes: “como pastor, no puedo abandonar a mi gente; ellos me dan fuerza y coraje suficiente para aceptar junto con ellos los riesgos de este momento”.

“Que la sangre derramada del Arzobispo Monseñor Romero nos ayude a ver con claridad que ser un cristiano es ser un revolucionario -dijo D’Escoto- y ser un revolucionario es hacer la revolución. Y hacer la revolución es luchar en contra del egoísmo reaccionario que motivó el violento asesinato de nuestro gran amigo Oscar Arnulfo Romero”.

Yo estaba en las montañas de Nicaragua, a una hora de Matagalpa en una carretera semipavimentada. Las noticias vinieron por radio. No había teléfonos ni transporte. Yo había llegado a esta remota área para pasar la primera semana de la Campaña de Alfabetización con la brigada Arlene Siu; 26 mujeres jóvenes entre los 13 y los 16 años, la mayoría estudiantes de la escuela Sta. Teresa de Matagalpa integraban esta brigada. Todas ellas acompañadas de una monja y otra profesora habían venido a enseñar a los campesinos a leer y a escribir.

Al fin encontré a una monja que me llevó de regreso a la civilización. Ella había venido de una comunidad vecina en un camión. ¿“Por qué está Ud. tan triste?” me preguntó una chiquitina de 14 años cuando me iba. ¿“Tu no sabes quien era Monseñor Romero?”; le pregunté “¡Claro -contestó-! El era un “compa” que peleó por la justicia y la gente pobre”.

Ella se detuvo dudosa. “Creo que es la misma razón por la que nosotros estamos aquí en las montañas”. Cuando pasé cerca de las jóvenes muchachas de la escuela parroquial que platicaban con los campesinos en sus rústicos ranchos y les preguntaban si querían aprender a leer y escribir, una sensación de paz me inundó. Yo sabía que Romero lo habría aprobado.

(Traducido de: NATIONAL CATHOLIC REPORTER/4-8-1980/pp. 5,22)

—Monseñor Romero: el profeta de la Iglesia de los pobres.

Vidal Gutiérrez

El Buen pastor

El Bloque Popular Revolucionario había vuelto a tomar la Catedral. Era domingo. Por todas partes se encontraba uno en San Salvador con grupos de personas, hombres y mujeres de todas las edades, acompañados de adolescentes y niños pequeños. La voz se había regado como un relámpago. Media hora antes de la misa nadie sabía con seguridad dónde iba a tener lugar. Todos andaban en busca de la gran noticia de la mañana: el lugar donde Monseñor Romero iba a celebrar la misa. Un pueblo estaba en marcha, apremiado por la hora, pero alegre y expectante. “Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor”. Estas palabras del salmo 122 eran realidad vivida cada domingo por la mañana en San Salvador.

Alguién venía conmigo. Toda la semana había esperado yo este momento: el momento de ir a la Catedral para escuchar a Monseñor Romero. Detrás de nosotros venían caminando una señora y un hombre ya mayor junto con un muchachito. Iban hablando, por supuesto de Monseñor. Quien me acompañaba interrumpió la conversación que llevábamos y me dijo: “Escuche, Padre Vidal, lo que vienen conversando”. Escuché y oí: “Monseñor es un profeta”. Era el juicio de Dios en boca de los humildes.

Cuando llegamos a la Iglesia Monseñor acababa de llegar con su coche y estaba aparcándolo. Venía solo. Sabía que las amenazas de muerte iban en serio y no quería que nadie, por su causa, perdiese la vida a su lado. Deseó y pidió a Dios morir solo, como Cristo: “Si me buskais a mí, dejad marchar a éstos” (Jn. 18,8).

La Iglesia estaba rebosante de fieles. Gentes venidas de todos los rincones de San

Salvador y del campo. Campesinos y moradores de los barrios más pobres y abandonados llenan el templo. Bastaba con mirar sus rostros y sus vestidos, para saber qué clase social estaba casi exclusivamente representada en las celebraciones dominicales. ¡Cuántos de ellos habían ahorrado con grandes privaciones para comprarse una grabadora y así poder conservar todos los domingos la homilía de su Pastor! Luego se la llevarían gozosos a la casa, a la comunidad de base a los cantones más perdidos de la montaña como el regalo semanal que hacía Dios a sus pobres. Desde hacía ya casi tres años los católicos de la alta burguesía no habían vuelto a ir a la catedral.

Cuando le nombraron Arzobispo de San Salvador algunas damas de la alta sociedad se apresuraron a hacerle un regalo. Según ellas, Monseñor debía vivir en una casa de acuerdo con su dignidad episcopal. A esta propuesta él respondió: "Muy gustoso aceptaría esa casa que me quieren edificar el día que tengan casa todos los pobres que habitan en los barrios de miseria".

Con casi media hora de retraso dio comienzo la celebración de la misa. No era cosa tan grave. Todos tenían tiempo para estar junto a su Pastor. Cuando, revestido ya de los ornamentos sagrados, hizo su entrada en el templo, un trueno de aplausos fue el saludo de su pueblo. Hay vivencias que son intransferibles. Esta es una de ellas. El Buen Pastor ¡qué a gusto se encontraba en medio de su pueblo! La grey era también a su lado indeciblemente feliz. Junto a él no tenían por qué temer a los lobos.

Fotógrafos, periodistas y camarógrafos venidos de Europa. Canadá, Estados Unidos y de varios países de América Latina, eran los únicos que podían distraer en aquella celebración tensa y fervorosa. Pero mi sorpresa fue grande. Casi tres horas duraba la liturgia dominical. Con todo era admirable la concentración serena y profunda con la que Monseñor celebraba la misa. El estaba allí, como un nuevo Moisés, entre Dios y su Pueblo.

El momento tan anhelado de su homilía había llegado. El que parecía tímido como un niño, desplegó su lengua para anunciar a los pobres la liberación. ("Al llegar el sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas". Mc. 1,22). Quien ha tenido la gracia de haber escuchado una homilía de Monseñor Romero sabe bien lo que significa hablar y predicar "como quien tiene autoridad". Hora y media de divina inspiración duraba su homilía. Sólo aplausos le interrumpían de vez en cuando. Era la forma como el pueblo respondía a la Palabra de Dios: "Y todo el pueblo respondió a una voz: haremos todo cuanto ha dicho Yahvé": (Ex. 24,3).

Los pobres eran felices escuchándole, mientras que algunos escribas y fariseos eran de la opinión de que sus homilías duraban excesivamente y que no convenía meterse tanto en política.

Antes de que una bomba criminal destruyese la emisora de la diócesis, todo El Salvador estaba como paralizado durante el tiempo que duraba su homilía. Se dice, incluso, que el antiguo dictador las escuchaba regularmente; y que cuando por alguna circunstancia, la emisora de la diócesis no las podía radiar, trataba de conseguirlas en el arzobispado. Incluso los responsables del Ejército y de los cuerpos de seguridad habían decidido obligar a los soldados y policías a escuchar las homilías de Monseñor. Ellos creían que de ese modo lograrían mejor convencer a sus subalternos de que el Arzobispo de San Salvador era comunista y que por tanto no debían tener ya escrúpulos para faltarle el respeto, para difamarle y perseguirle, a él y a todos aquellos sacerdotes que estaban actuando bajo su dirección pastoral. Una religiosa hizo a este propósito un comentario bien significativo: "No saben lo que hacen. Les obligan a escuchar la Palabra de Dios y esa Palabra no puede quedar sin dar fruto de conversión". ¡Quién sabe, sino sólo Dios, el fruto que ha dado ya y seguirá dando en esos soldados y policías, hijos del pueblo pobre y explotado, muchos de ellos engañados y atemorizados, pero quizá con un corazón abierto y sensible a la fe!.

A ellos se dirigió personalmente en su última homilía dominical con las siguientes palabras: "Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la Policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus mismos hermanos campesinos. Y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice no matar. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla.

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo —cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos— les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: cese la represión".

No faltaron reproches contra su forma de predicar, sobre todo por la forma en que él trataba de esclarecer a la luz de la fe los problemas sociales y políticos de El Salvador. Su respuesta a estas acusaciones no podía ser más clara: "El Pastor tiene que hablar de política, no porque sea político, sino porque, desde el dinamismo de Dios, la política cae también bajo el dominio de Dios". Así se expresó textualmente en la homilía pronunciada el 9 de marzo de 1980, después de haber recibido de las iglesias cristianas de Suiza el "Premio Paz 1980", como reconocimiento a su labor pastoral en favor de la reconciliación entre todos los hombres y del respeto de los derechos humanos en El Salvador.

Otro momento culminante de la misa fue el abrazo cristiano de paz, signo eminente de reconciliación y de conversión de toda la comunidad antes de acercarse al sacramento de la comunión con Cristo resucitado en la eucaristía. Yo vi llorar como niños a algunos de los periodistas allí presentes. Ese abrazo fuerte y sentido, ese saludo de los pobres de Yahvé, sin mentira ni doblez, penetraba profundamente hasta conmover al más frío. Pocas veces he sentido en mi vida como en esta ocasión, el contenido divino y humano de este abrazo fraterno entre cristianos.

Acabada la misa comenzaba a la puerta de la iglesia el largo adiós que el Pastor y su pueblo se decían. ¡Qué muestras de veneración y de ternura de parte de los pobres y los humildes! Una hora tendiendo la mano y abrazando a los que querían decirle adiós antes de volver a sus casas.

Allí a la puerta nos dijimos adiós: "Haga lo que pueda por nosotros. Ruegue a Dios por este pueblo que tanto sufre".

Con la persona que me acompañaba di unas vueltas por las calles de San Salvador. Ella orgullosa y feliz de tener un tal Pastor, me preguntó: "¿Qué le ha parecido?" Yo hubiese preferido callarguardando en el corazón todo lo que acababa de vivir. Varias veces exclamé, como quien habla a solas y desde otro mundo: "Ahora comprendo de verdad la parábola de Jesús sobre el Buen Pastor. Me parece que la historia de 2.000 años se ha concentrado en un instante y que esta mañana he encontrado a Jesús, hecho carne entre nosotros. Si Cristo volviera a esta tierra latinoamericana, creo que predicaría el Reino de Dios con las palabras y obras de Monseñor Romero. La señora de esta mañana tenía razón: Monseñor es un profeta".

Un signo de contradicción

Todo cristiano radical y consecuentemente comprometido con el Evangelio siempre ha sido incómodo, sobre todo para la Iglesia y su jerarquía. Como Jesucristo, que a pesar de la situación de dominación y opresión en que se encontraba el pueblo judío, fue mucho más signo de contradicción para sus hermanos de raza y fe que para los romanos. Sobre todo los escribas y los fariseos fueron los que entraron en conflicto abierto con el nuevo profeta.

Los que han tenido la suerte de haber escuchado a Monseñor Romero, saben muy bien que de sus labios nunca brotó una palabra de odio, de desprecio o de violencia.

Su palabra cálida y viva brotó siempre de un manantial puro, de un alma llena de misericordia y mansedumbre. Esto no contradice el hecho de que condenara con una gran fuerza moral la situación de injusticia, de violencia, tortura y crimen que existen en El Salvador. Un Gobierno manipulado por una mafia de militares al servicio de los intereses de unas 200 familias salvadoreñas fue abiertamente objeto de su denuncia profética, anunciadora del Juicio de Dios. Este Juicio de Dios que por su boca condenaba la tortura, la explotación, el asesinato y toda ofensa a la dignidad humana, fue al mismo tiempo invitación al diálogo y a la conversión. Desde el sufrimiento y la miseria de los pobres predicó a todos los salvadoreños el Evangelio de justicia y reconciliación. Su punto de partida era siempre la situación real de opresión y de miseria de la inmensa mayoría, mientras un puñado de familias, detentadoras de todos los poderes, con una mano empuñaban las armas y con la otra poseían en exclusividad la tierra. El, sin armas y sin tierra, solidario con los más pobres y despojados, hizo frente a los que acaparaban tanto el poder económico como el militar con la espada desnuda de la Palabra de Dios; Palabra de vida para los que escuchándola se convirtieron, y de muerte definitiva para los que lo calumniaron, lo despreciaron, lo condenaron y lo mataron.

De "subversivo" lo acusaban. "Si la defensa de los derechos humanos es subversiva, entonces si lo soy", respondía él.

"Está poseído de Belzebul y por el príncipe de los demonios expulsa demonios" (Mc. 3,22): Hoy, como ya no es moderno creer en demonios, se acusa a los profetas de Dios de "marxistas subversivos, revolucionarios, enemigos de la patria y peligro para la seguridad nacional".

Cuando nombraron Arzobispo a Monseñor Romero, el Gobierno y la oligarquía se alegraron sobremanera. Era una persona tan sencilla y humilde que creyeron que sería fácil de manipular. Un obispo tímido y un tanto conservador era el obispo ideal para esa mafia inmisericorde que desde hacía cuarenta años se había instalado en el poder, cerrando todas las puertas a las más pequeñas reformas sociales y políticas.

Muchos de los cristianos que asistieron a la ceremonia de la toma de posesión de su cargo como Arzobispo de San Salvador se volvieron a casa desilusionados por la homilía que había pronunciado. En el mes de marzo de 1977 volvieron a asistir a una celebración religiosa en la catedral. Esta vez se trataba del funeral de cuerpo presente del P. Rutilio Grande y de los dos campesinos que fueron asesinados con él. Al acabar la misa, quienes meses antes juzgaban a su Arzobispo tan severamente, confesaron que se habían equivocado. A partir del asesinato del P. Rutilio Grande el 12 de marzo de 1977 comienza una nueva etapa en la vida y en la forma de actuar de Monseñor Romero. La sangre derramada de los seis sacerdotes mártires y de cientos de cristianos, muchos de ellos catequistas comprometidos en el anuncio del Evangelio, está en el origen de su vocación profética. El que daba la impresión de timidez y de ser conservador, comenzó a asumir su ministerio de pastor de la arquidiócesis con una audacia y valentía cristianas propias de la época de los grandes profetas de Israel y de los primeros siglos de la Iglesia. A partir del 12 de marzo de 1977 Monseñor Romero comienza a ser "subversivo", a "hacer el juego a marxistas y comunistas", a "meterse en asuntos políticos que no son de su incumbencia". La lista de difamaciones es interminable. Su Viacrucis estaba comenzando. Tres años después culminaría en la cima del Calvario, junto al altar del sacrificio.

Para la extrema derecha, los detentores del poder político y económico, él se convirtió en un reproche viviente, imposible de soportar por más tiempo. Su anuncio del Juicio de Dios no podía dejar sus conciencias tranquilas. Como cristianos que se sienten despojados de su autojustificación por la voz clara y humilde de su propio Pastor, que denuncia vigorosamente y sin compromisos en nombre del Evangelio el pecado social que ellos mismos han creado durante años de dominio y de explotación, como cristianos, pues, no tenían más que dos posibilidades de reaccionar: matarle o convertirse.

Así es de terrible el Juicio de Dios que anuncian los verdaderos profetas. Los ricos y los poderosos rechazaron la invitación. Eligieron matarlo con la esperanza de eliminar para siempre la voz que grita y pide justicia. No quisieron ser Iglesia de los pobres. No quisieron acceder a sentarse con los pobres de Yahvé en torno a la misma mesa, donde se comparte todo con todos: "Es más fácil que un camello pase a través del ojo de una aguja" (Mt. 19, 23).

No sólo para la extrema derecha, sino a veces también para la extrema izquierda fue Monseñor Romero un obispo incómodo. Para quienes desde una perspectiva revolucionaria luchaban y siguen luchando por la liberación del pueblo, víctima de la opresión y de la violencia, su permanente invitación al diálogo y a la reconciliación no podía ser visto con buenos ojos. No fallaron, incluso, quienes lo acusaron de haber traicionado la causa del pueblo.

Únicamente los pobres lo amaron y lo comprendieron plenamente, todos esos cientos de miles de hombres, mujeres, niños, adolescentes y ancianos que han llorado su muerte. El conocía a sus ovejas y las suyas le conocieron.

"Confesiones de un corazón adolorido"

La trágica situación política y social en medio de la cual tenía que estar presente la Iglesia de El Salvador, dió origen a múltiples tensiones y conflictos entre los mismos obispos. No en cuestiones de fe ha estado dividido el episcopado, sino en la forma en que la Iglesia debía situarse y optar en medio de una situación social y política tan violenta e injusta. Esas tensiones y desavenencias están en el origen de una información unilateral, que con frecuencia era la única que llegaba a Roma.

En una larga conversación que tuve con él me dijo, como quien sufre calladamente y se lamenta: "En Roma no están bien informados de nuestra situación". Esto lo escuché de sus labios el dos de septiembre del año pasado. Su opción radical por los pobres, los humillados y atemorizados por un régimen de terror, fue lo que hizo de él un obispo incómodo para el Gobierno, para la izquierda, para Roma y para algunos hermanos en el episcopado. El no estaba dispuesto a ceder cobardemente ante ninguna clase de presiones, tanto las que venían de dentro como de fuera de la Iglesia. Se negó conscientemente a tratar de resolver los problemas, recortando el Evangelio y haciendo del anuncio del mensaje de liberación de Jesucristo un milagro de "equilibrio diplomático". Sabía que su actitud daba pie a incomprendiones, malentendidos e incluso calumnias. Me confesó que nada le hacía sufrir tanto como las tensiones y conflictos que surgían dentro de la Iglesia misma a consecuencia de su opción radical y preferencial por los pobres.

Muchas cosas se han dicho sobre la actitud de Roma con respecto a Monseñor Romero. Nadie más interesado que el propio Gobierno de El Salvador en desprestigiarlo, apoyándose en la autoridad del Papa. Basta leer la prensa oficial de los tres últimos años para convercerse hasta la saciedad de la malévola intención de sus responsables. La táctica era clara: desprestigiar al Arzobispo, descalificarlo, enfrentarlo con Roma y con los otros obispos. Este intento estaba condenado a fracasar. Incomprendiones y desavenencias, si que los ha habido. Incluso la legitimidad de un pluralismo dentro de la Iglesia, puede considerarse como origen de tensiones, conflictivas y marcadas desavenencias en lo que respecta a la forma concreta de optar por los pobres. La vocación de Monseñor Romero fue la de ser pastor de un pueblo crucificado por la violencia, el crimen y la explotación, el abuso de autoridad, la corrupción de las estructuras económicas y políticas y de las instancias de la justicia. A esto hay que añadir la toma de conciencia de los oprimidos que comienzan a organizarse y a reclamar lo que en justicia les pertenece. La respuesta desde el poder no pudo ser más brutal e insensata. En medio de esta situación tan trágica y compleja Monseñor Romero no dudó ni un instante en optar por el pueblo de los pobres y los oprimidos, pidiendo justicia. Dos cosas

no quiso nunca traicionar: a su conciencia y a los pobres.

“¿Por qué se querrá siempre que anunciemos el Evangelio de Jesucristo haciendo compromisos con diplomacia?” Cuando escuché de sus labios esta frase tan llena de dolor me dio pena de él. Tras esa frase se vislumbraban incomprendiones, acusaciones y quizá denuncias que no venían de los enemigos de la Iglesia, sino de algunos hermanos en el episcopado.

Un nuevo silencio precedió a la confesión más conmovedora que escuché de su boca: “Yo no puedo echar marcha atrás. No puedo abandonar a mi pueblo. No puedo traicionarme a mí mismo y a la voz de Dios que me urge a pedir justicia por tanto crimen y tanta explotación”. Esta fidelidad a la voz de su conciencia le ha llevado a la muerte. El fue consciente del peligro que corría con la línea de pastoral que se había marcado en la arquidiócesis. El asesinato de seis sacerdotes era prueba más que suficiente de lo que podía acontecerle. Y como hombre tenía miedo. Pero su respuesta fue también clara: “Como Pastor, estoy obligado por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquéllos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador. Cuando venga la muerte, vendrá en el preciso instante que Dios ha escogido para mí”.

Hacia un año que el anterior Presidente de El Salvador le había ofrecido guardaespaldas para que velasen por su vida. En una homilía dirigiéndose al Presidente y a todo el Gobierno agradeció esta oferta, añadiendo: “No al pastor sino al rebaño entero es al que deben proteger. Yo por mi parte, no necesito otra seguridad que la voluntad de Dios”.

El último encuentro en Roma

Esas tensiones y desavenencias entre dos grupos de obispos están en el origen de informaciones tergiversadas que tanto hicieron sufrir a Monseñor Romero. Su opción por los pobres, los humillados y los que eran constantemente víctimas de la violencia, no perdió jamás su radicalidad evangélica ante presiones que provenían de parte de la Iglesia como ante las amenazas por parte del Gobierno y organizaciones paramilitares secretas. El se negó conscientemente a tratar de resolver los problemas pactando con los poderosos y mediatizando la fuerza liberadora del anuncio del Evangelio en toda su integridad y pureza. La radicalidad evangélica de su opción por los pobres es lo que hizo de él un obispo incómodo para Roma. El fue bien consciente de ello, pero siguió llevando su cruz con un sentido de colegialidad y obediencia propio de los más grandes santos de la historia de la Iglesia.

Su fidelidad a la voz interior de su conciencia no fue jamás para él motivo de desobediencia. Sólo los santos saben ser fieles al mismo tiempo por Dios que habla por la voz de la conciencia y a ese mismo Dios que también habla y dirige a su pueblo por medio de la Iglesia y sus Pastores. Esta doble fidelidad incondicional y sin reservas es un signo claro de santidad cristiana.

Monseñor Romero es todo lo contrario de lo que algunos malintencionadamente han dado en calificar con la expresión “obispo rebelde”. “Nunca me ha hecho Roma la más mínima advertencia con respecto a lo que predico”, me dijo en este primer encuentro. Su preocupación por la ortodoxia del mensaje que predicaba era para él algo que le angustiaba. No sólo la obediencia y el sentido colegial en su trabajo pastoral son signos del verdadero pastor; un buen pastor, como Cristo, no engaña a sus ovejas con falsas doctrinas o verdades a medias.

Si durante algún tiempo Roma estuvo parcialmente informada, la última entrevista de Monseñor Romero con el Papa a fines de enero, muestra bien a las claras que los

posibles malentendidos se habían disipado. La conversión telefónica que Monseñor Romero tuvo desde Roma con su Vicario, Monseñor Urioste, es una prueba de ello.

Monseñor Romero:

...El miércoles lo dediqué a la audiencia. Como es costumbre, el Santo Padre llama a los obispos al final de la audiencia para que den también con él la bendición a todos los asistentes. Cuando me saludó a mí, le dije que era de El Salvador. "Si, me dijo, ya lo conozco, quiero que platiquemos después de la audiencia; me espera por favor!".

Mons; Urioste:

¡Ah, qué bueno!

Mons. Romero:

Fue una grata sorpresa. Esa audiencia fue para mí un regalo inesperado. El Santo Padre me dijo: "Yo conozco la grave situación de allá y sé que es muy difícil su apostolado. Cuente con mis oraciones, yo todos los días rezo por El Salvador. Hay que defender mucho, con empeño, la justicia social, el amor a los pobres, pero también hay que tener mucho cuidado con ideologías que se pueden filtrar en esta defensa de los derechos humanos". Le dije: Santo Padre, me da mucho gusto coincidir porque yo trato de buscar ese equilibrio de defender con todo ardor la justicia social que es lo más atropellado en mi pueblo".

Estar plenamente con los pobres, pero también señalar los peligros que puede haber en una reivindicación que se vaya a hacer sin los sentimientos cristianos. Me dijo que ése era el equilibrio que se debía mantener y que tuviéramos siempre confianza en Dios. Esta es la síntesis del pensamiento, después me dio un gran abrazo, me dijo que estaba conmigo y me dio una bendición especial para el pueblo. Momentos antes de este encuentro estuve con el cardenal Pironio. Me dijo: "Quería verte para decirte que el cardenal Lorscheider que estuvo allá en El Salvador, cuando vino, lo primero que hizo fue informar al Santo Padre y se ha dado cuenta de tu situación y está plenamente de acuerdo en lo que tú estás haciendo. Yo comprendo que el Santo Padre está más informado y puedes estarte feliz y sigue trabajando. Yo comprendo que tú sufres mucho, yo también sufro por la misma causa, pero seamos fieles a Dios. (No temáis a aquellos que matan el cuerpo sino a los que matan el espíritu). Yo pienso que este martirio es muchas veces más duro. Hay gente que le está matando el espíritu a uno, quitándole la fama, tratando de desprestigiario, quitándole autoridad, pero Dios te dará fuerza para todo esto".

Conclusión

Un gran profeta ha dado Dios a su Iglesia en la persona de Monseñor Romero. En él la relación entre fe y política, evangelización y compromiso social, Reino de Dios y proyecto histórico de una sociedad más justa han alcanzado un grado de equilibrio tal que, desde el día de su muerte, ha pasado a convertirse en el gran Profeta de la Iglesia de los pobres. La Iglesia universal está orgullosa y alegre, pues desde el día 24 de marzo de 1980 cuenta con un nuevo santo. Para todos los obispos, no sólo para los del Tercer Mundo, es Monseñor Romero un verdadero modelo de Pastor, tal y como Cristo los quiere para nuestros tiempos.

"A mí me podeis matar, pero no a la voz de la justicia". Esa voz eterna que pide justicia en nombre de Dios para esta tierra llena de contradicciones y violencia, es la Voz misma del Juicio de Dios que anunciaron los profetas de Israel y que fue el contenido central del anuncio del Reino de Dios por Jesucristo.

(SENDEROS/Costa Rica; Año 2 No. 6/pp. 361-372)

—Sin buscarlo, sin temerlo.

EL MARTIR

Elisa Lamas

No es que tuviera ninguna vocación especial para el martirio. Al contrario, durante muchos años parece que sostuvo una postura más bien conservadora, de ten con ten, de no enfrentamiento con las fuerzas sociales y políticas. El quería ser sólo un pastor pacífico tranquilo, de sus sufridas ovejas espirituales.

Y precisamente por ese estado de espíritu suyo, por esa falta absoluta de fanatismo inicial, la muerte de monseñor Romero inquieta de una manera mucho más profunda, remueve nuestras confortables conciencias hasta arrancarles sangre, hasta dejarlas en carne viva. Los fanáticos, ya se sabe, son constitucionales, han nacido así y todos los conocemos y en general desconfiamos de ellos. Un fanático es un tipo raro, inconformista de profesión; que con cierta frecuencia es capaz hasta de cambiar el contenido de su fanatismo, pero jamás su talento. El profesor A Haynal lo explica en una reciente obra sobre el tema, que ha suscitado un interesante debate en la TV francesa.

Todos encontramos a diario, actuando por ahí a ex militantes católicos de comunión diaria transmutados en personas marxistas de estricta obediencia, de estricta reverencia al sacralizado carné del partido. A veces —menos— es al revés, pero también los hay. El ex gángster que llena en Ginebra un estadio para hablar de Jesucristo a una masa enfervorizada. Acaba de ocurrir. Son todos ellos, sin intención de irreverencia, de la casta de Saulo a caballo convertido en Pablo el apóstol. Una manera de nacer y de vivir, gente fuera de lo común que al honesto ciudadano le pone un poco nervioso, incluso cuando pertenece a su bando ideológico. Los fanáticos siempre, siempre resultan incómodos.

Y ahora el que nos parece inconfortable, el que nos interpela hasta el fondo con su cuerpo acribillado de balas, revestido con sus limpios ornamentos sacerdotales empapados en sangre, es precisamente un no-fanático, un ser equilibrado. Monseñor Romero durante muchos años fue considerado casi como un conformista, como alguien que intentaba sacar el partido posible de una actuación sin bordes cortantes, tranquila, cotidiana. Fue —nos ha dicho— el asesinato de su íntimo colaborador jesuita lo que le colocó cada vez más en otra línea la del profeta a su pesar, la del que se sitúa de manera involuntaria, aunque consciente, en primera fila de combate, a sabiendas de que se está jugando la vida a cada minuto, sin deseos de hacerlo, pero convencido de que no le queda otra salida.

Para muchos de nosotros ahí está justamente lo más profundo del mensaje del mártir monseñor Romero. El no se propuso serlo. No iba con su carácter, con su personalidad, El, al parecer, había nacido para trabajar en paz, cuidando su grey sin sobresaltos, en una labor diaria de tranquila entrega. Son las circunstancias, las estructuras, las que lo han convertido en un testigo —que eso quiere decir mártir—, en un testigo de la actuación del mal en el mundo, de la injusticia, de la insolidaridad humana.

Los primeros cristianos canonizaban a sus testigos. Para los que creen, monseñor Romero es ya un santo. Porque no lo ha buscado porque lo ha sido sin proponérselo, aunque sin tenerlo.

(LA VANGUARDIA/18-4-80)

Llamaron los griegos mártys al testigo, al hombre que presta testimonio ante un tribunal, o al Dios cuyo testimonio enfáticamente se invoca: "que Zeus nos sea testigo", dice una vez Píndaro; "a los dioses pongo por testigos" hace decir Sófocles a uno de sus personajes. Hable o no hable, el testigo, diciendo lo que sabe, da o puede dar testimonio de una verdad que conoce, la verdad de la persona o el asunto a que ese testimonio se refiere, o la de quien confidencialmente se atreve a llamar a los dioses en su auxilio. Muy otro va a ser el sentido de la palabra mártys, de donde "mártir" en los textos del nuevo Testamento y en la conducta de los primeros cristianos. El mártir sigue siendo, por supuesto, testigo; pero no de una verdad exterior a él, sino del Dios que está en él, en cuya invisible realidad cree y en el que su vida de cristiano tiene último fundamento. Ese Dios, es cierto, le ha hablado a través del Evangelio, y en este sentido el mártir, con su conducta o con su propia sangre, da testimonio de algo que exteriormente a él ha sido escrito o predicado; es sin embargo su íntima radical, adhesión a la verdad de lo que el Evangelio dice, por tanto al Dios que en el Evangelio ha hablado y cuya presencia viva en su alma da fundamento a su fe, aquello que como mártir testifica.

De este modo ha sido mártir monseñor Romero, el arzobispo de San Salvador a quien los poderosos de su país han hecho asesinar ante el altar donde celebraba su misa. Mas para entender y valorar rectamente el martirio de este arzobispo es preciso distinguir con cierta precisión dos modos —íntimamente conexos entre sí, desde luego, pero no por completo idénticos— de ser testigo del Dios del Evangelio. Consiste el primero en sufrir o morir por confesar y no negar la fe en ese Dios y en lo que acerca de El dogmáticamente ha dicho la Iglesia. Así fueron mártires San Esteban y los cristianos que murieron en el Coliseo romano, y así, luego, tantos más. Nobilísima, sublime forma de confesar con el martirio la fe que se profesa. ¿La forma más alta? No lo sé. En cualquier caso, no la única. Porque también es posible dar la vida, no sólo por creer la verdad en el Dios del Evangelio y de la Iglesia, también por predicar con la palabra y el ejemplo lo que a través del Evangelio ha dicho Dios a los hombres. Este, precisamente éste es el camino por el cual monseñor Romero ha sido mártir.

El Evangelio prescribe en primer término creer en Dios y amarle. Ahora bien: ¿en qué consiste amar evangélicamente a Dios? Nadie ha dado una respuesta tan auténtica y clara como el evangelista San Juan: "Si alguno dice que ama a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues, quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y de El hemos recibido este mandamiento: el que ama a Dios, que ame también a su hermano". Se trata ahora de saber quién es realmente ese "hermano". Desde luego, cualquier hombre; pero entre todos los hombres, muy especialmente, los desvalidos, los menesterosos, los pobres. Con toda explicitud nos lo hace saber otro evangelista. San Mateo: "Señor —dirán los justos al Hijo del hombre—, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos, o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicisteis". Ama verdaderamente a Dios, en definitiva, el que con su palabra y su conducta ama a los menesterosos y proclama la justicia y el amor que se les debe. Amaba verdaderamente a Dios, ahora lo vemos claro, monseñor Oscar Arnulfo Romero, y de ese evangélico amor a Dios, diariamente evidenciado a los pobres —no para compadecerles, sino para que justicieramente dejasen de serlo— ha dado testimonio con su sangre.

Proclamaba monseñor Romero los derechos humanos, no porque las Naciones Unidas los hayan elevado a norma, sino porque esos derechos son el presupuesto jurídico, el nervio no sentimental del amor cristiano a los hombres. Exigía la justicia social, como graciosa donación, no porque dicha exigencia sea en la sociedad actual inexcusable comodín, sino porque en esa justicia debe tener su fundamento natural el amor evangélico al desposeído. Predicaba a los soldados su no obligación de disparar contra los sedientos de justicia —contra los desesperados por la injusticia—, no porque aspirase a ser caudillo revolucionario, sino porque el orden a que iba a servir los disparos de esos soldados nada tenía que ver con el orden de justicia, libertad y amor que el Evangelio propone para la siempre deficiente, pero siempre mejorable vida en este mundo. De todo ello ha sido monseñor Romero testigo, mártir, y éste es el mensaje que su sangre ante el altar ha llevado a los ojos y los oídos del mundo entero.

Hay que repetir de nuevo, para completarla, la repetidísima, tópica, tantas veces retorizada frase de Tertuliano: "La sangre de los mártires es semilla de cristianos". La sangre del mártir Oscar Arnulfo Romero, es preciso decir ahora, debe ser semilla de cristianos cuya fe y cuya caridad comiencen con la proclamación y el diario ejercicio de la libertad y la justicia, en primer término para quienes más lejos de ellas viven, y cuya esperanza, sin mengua de la escatológica, al contrario, como menesteroso preludeo de ella, sea la de un mundo harto más justo que este en que esa sangre ha sido derramada y que, sublevante osadia, acaso se llame así mismo cristiano.

(GACETA Iluserada/Abril 1980/p. 79)

—Iglesia mártir de San Salvador.

Por Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Madrid

Sería demasiado ambicioso pretender encerrar en un breve artículo una visión global de la Iglesia en Latinoamérica, con su gran complejidad y su riquísima vitalidad. Ni siquiera reduciéndonos al pequeño país de El Salvador podría darse una imagen homogénea y simplista, creyendo erróneamente pensando que todas las diócesis y todos los obispos se identificaban completamente con la línea de Monseñor Romero, el Arzobispo de San Salvador, recientemente asesinado. Sin embargo, el ejemplo de esta última Iglesia sí que puede servir como botón de muestra y como síntoma de una nueva Iglesia que brota por todas partes en Latinoamérica, con unas ciertas connotaciones comunes aun dentro de sus diferentes coyunturas, que nace de los estímulos del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla, asumidos en una situación concreta de una serie de pueblos marginados y oprimidos de diversas maneras y desde hace largo tiempo, prácticamente desde la llegada de los europeos, que nosotros llamamos "descubrimiento" y que ellos, con todo derecho, podrán llamar "invasión".

Centrándonos ya en esa iglesia mártir de San Salvador, lo primero que habría que destacar en ella es el estilo de obispo que de manera tan eximia ha cristalizado en Mons. Romero y que responde a mi juicio a las exigencias de nuestro tiempo, a la vez que vuelve así a empalmar con la gran tradición de las más grandes figuras episcopales de la historia de la Iglesia. Nunca tuve la suerte de tratar directamente a Mons. Romero, aunque seguía su actuación a distancia. Ahora, con ocasión de mi visita a San Salvador, para asistir a su funeral, he podido hablar despacio con muchos de sus colaboradores más directos, sacerdotes, religiosas y laicos, a través de los cuáles, así como de la lectura íntegra de sus últimas homilias, se adivina ante todo un hombre de fe profunda, viva, jugosa, firme y a la vez abierta a la vida y sus caminos, entendidos como caminos de Dios. Por eso, fué un

pastor que supo escuchar simultáneamente la palabra de Dios y la palabra de su pueblo.

El mismo confesaba que al poco de llegar a San Salvador, unos tres años antes de su muerte, con el asesinato del padre Rutilio Grande, jesuita, comprendió una nueva dimensión de su fe, una hermenéutica que antes le faltaba para interpretar la Escritura: el espacio y el punto de vista de los oprimidos y perseguidos. Esto no le llevó a unas actuaciones intermitentes, ocasionales, espontáneas o salvajes. Por el contrario, fué un hombre organizador, planificador, sistemático, constante y perseverante. Supo rodearse de colaboradores que pudieran dar ayuda en los instrumentos que necesitaba ese espíritu, ese aliento profético que iba a inyectar en su comunidad. Así, la emisora; así, el semanario diocesano; así, la asesoría jurídica. Tres equipos que mutuamente se implicaban y que servían a la voz del Arzobispo, cuya voz, a su vez, estaba al servicio del pueblo enmudecido. Fué voz de Cristo para el pueblo, en sus largas homilías, la mayor parte dedicadas a explicar la Palabra de Dios, aplicada a sus circunstancias. Fué voz del pueblo oprimido ante sus opresores, como denuncia profética, clara, contundente, constante, incansable. Un pueblo explotado por la oligarquía terrateniente y masacrado por las fuerzas armadas, encontraba en su Arzobispo al menos una palabra de defensa, de aliento, de petición de justicia. Sus homilías, cuya publicación se está preparando rápidamente en España, serán un modelo de lo que debe ser una predicación cristiana, que bebe siempre en la fuente única del Evangelio, pero que trata de regar la humilde tierra concreta en que se vive, con sus dolores y con sus problemas..

Habría que decir también de Mons. Romero que fué un hombre posibilista, realista, que procuraba adaptarse a las situaciones cambiantes, y que para ello se documentaba minuciosamente y escuchaba largamente, además de que oraba profundamente. Porque la oración fué siempre su fundamento, su fuerza, su inspiración última. Como todo buen profeta, antes de hablar a los hombres sobre Dios y sobre sus criterios, trataba él de empaparse bien de ellos en el contacto directo con su Espíritu.

Poco a poco, iban entrando en la iglesia de San Salvador los oprimidos, los desamparados, los marginados, y simultáneamente iban saliendo los perseguidores, los explotadores, los opresores. Romero, como buen cristiano, no echaba a nadie, e invitaba a todos. Pero con la condición de convertirse. Mientras tanto, las cosas estaban claras. Y esto iba a su vez trasladando a la iglesia de El Salvador al espacio hermenéutico en el que ahora vive, sufre y muere. Cuando el día del funeral estábamos tendidos en el suelo, entre las balas y las bombas, los curas y obispos revestidos de nuestros ornamentos litúrgicos, pensaba yo que al fin la Iglesia iba siendo llevada, por la mano del Señor y de su Pueblo, hacia su sitio más idóneo: el de los perseguidos por la justicia. Un arzobispo asesinado por defender al pueblo; unos religiosos, laicos y curas, constantemente amenazados simplemente por colaborar en el Arzobispado y sus obras; un pueblo masacrado por defender sus derechos. Un tipo de Iglesia que cultiva la amistad con el poder, quizá buscaría esa tarde, en un esfuerzo de caridad, tomar el té con los poderosos que oprimen al pueblo, para alcanzar algunos gestos de compasión o para disminuir algo la represión. Otro tipo de Iglesia, prefiere estar con los que sufren la represión, y tratar de liberarse con los que luchan por su liberación. Es más duro, pero es más cristiano. Este es el estilo de Iglesia martirial que yo he visto en San Salvador, y que creo que está reverdeciendo por toda Latinoamérica, como una primavera de nueva esperanza para la Iglesia y para el mundo.

(DIARIO 16/Madrid 1980)

—Impresiones y confesiones de un viaje a una Iglesia de mártires.

Alberto Iniesta
Obispo Auxiliar de Madrid

Me pide PASTORAL MISIONERA que cuente no los hechos ocurridos con ocasión del funeral de Mons. Romero, en San Salvador, lo cual se supone conocido por otros muchos medios de comunicación y de los que yo mismo he hablado y escrito en otras partes, sino más bien mis impresiones personales, mis vivencias como creyente, unas confidencias íntimas: casi como una confesión. Y en verdad que el ambiente amistoso en el que uno se encuentra entre los lectores de esta revista, facilita bien las cosas.

Confieso, en primer lugar, que hace algún tiempo que siento cierta desconfianza no a la pastoral del Turismo, que me parece importante y honesta, sino al turismo de la pastoral, a volar mucho de flor en flor, con vuelos a veces tan lejanos que uno no sabe si ya justifica tanto gasto en función del servicio tan relativo que se puede prestar. Por eso, nunca pensé asistir al funeral de Mons. Romero. Envié inmediatamente un telegrama y organicé una misa en mi vicaría, pero nunca pensé que de ir alguien de España tuviera que ser yo precisamente. Solo cuando comprobé que de hecho o iba yo o no iba nadie, y ante la invitación concreta desde San Salvador y los ánimos que se me daban desde mi vicaría de Vallecas, me decidí por lo que a mí tocaba. Pero antes quise aprovechar la misa por Mons. Romero para consultar a mi comunidad, exponiéndole pros y contras, y diciéndole que en caso de que me dijeran que sí, habría que hacer una colecta para las 120.000 ptas. del billete, ya que yo ni remotamente tenía tal cantidad, y como estoy pagando ya unos plazos de cosas anteriores, no me atrevía a entramparme más. La respuesta fué afirmativa en la inmensa mayoría de los asistentes, que votaron por mano alzada. Y la colecta fué aún más entusiástica, pues se sacaron más de 420.000 ptas, y eso que mucha gente no venía preparada. Hubo quien se quedó en el bolsillo solamente con lo necesario para el metro... Quedamos en que lo que sobrara, unas 300.000 ptas., lo entregara a aquella diócesis. La misa fué para mí como una misión. Esa misma noche salía para El Salvador. Confieso que no descartaba la posibilidad de que hubiera problemas, pero para mí estaba ya claro que era lo que decíamos en otros tiempos y que sigue valiendo: la voluntad de Dios, en este caso manifestada en la mediación de los acontecimientos y de la comunidad. En ese caso, que pasara lo que tuviera que pasar, que yo sabía que era para mi bien y para el bien de la Iglesia. Y, de todos modos, me sentía como peregrino a la tumba de un mártir, como en otros tiempos; máxime que estábamos en tiempo de Pasión. Todo era para mí como una gracia muy especial, que debía agradecer y asumir con espíritu de fe y en actitud muy constante de oración.

No podré extenderme en detalles de tantos acontecimientos como viví en esos cuatro días, sino que me limitaré a algunos aspectos solamente. Y debo destacar en primer lugar la impresión de serenidad y de fortaleza que me causó aquel pueblo, tanto en general como en concreto en las diversas personas con las que entablé contacto, a veces muy profundo y amistoso, como si hubiéramos sido amigos de toda la vida. Teólogos, madres de familia, religiosos, intelectuales, jóvenes y obreros, novicias... Todo un pueblo unido y decidido, con una expresión de dulzura increíble, pero con una actitud de fortaleza incansable. Recuerdo la impresión que me causaba el relato de Pedraz, director de la emisora del Arzobispado, cuando me iba contando no ya los efectos de la bomba que la había destruído recientemente; no ya solo la reconstrucción que están haciendo actualmente, sino cómo la están preparando para otra posible bomba, que la ven venir, que cuentan con ella, y que ya reconstruyen --nunca mejor dicho-- a prueba de bomba... ¡en lo que cabe! Y así los de la UCA, la universidad de los jesuitas, en la que ya han ex-

plotado ocho o nueve en distintas ocasiones. Y así la directora del semanario del Arzobispado, que es impresionante en su contenido, pero que por lo mismo está siempre presionado y amenazado. Botones de muestra de una iglesia que contagia esperanza, fortaleza, fe, bondad y hasta alegría, aun dentro del marco dramático en el que está viviendo desde hace tiempo.

Esta visión se me amplió en el encuentro informal y amistoso con varios obispos latinoamericanos y algunos teólogos: Bambarén, Proaño, Flores, Méndez Arceo, entre los primeros; Gustavo Gutiérrez y Jon Sobrino, entre los segundos. En aquellas dos horas de reunión, cambiamos impresiones sobre diversos aspectos de la Iglesia en Latianomérica, y más en concreto en El Salvador, y decidimos redactar y publicar un documento como adhesión a la figura y el estilo de Mons. Romero, que luego ofreceríamos a otros obispos y que ya es conocido, aunque se ha publicado en orden inverso a otro que firmamos después de los trágicos acontecimientos del funeral.

Antes del mismo estuve en el hospital de la Divina Providencia, donde Mons. Romero fué asesinado. Con profunda emoción me arrodillé a besar aquellas losas que fueron bañadas por su sangre, y al ver en el suelo una corona de espinas y preguntar por su sentido, nos contó la religiosa que nos acompañaba que tiempo hacía se la había llevado una viejita junto con una cruz para el pecho, y que durante la conversación, ella se empeñó en colocarle en el pecho la cruz y la corona en la cabeza, cosa a la que accedió bondadosamente el Arzobispo, mientras ella le bendecía.

Desde allí fuimos a la procesión previa al funeral. Todos pensábamos que podía pasar algo en El Salvador, pero no esa mañana. Más bien por la tarde, o acaso al lunes siguiente. Aun así, había en la inmensa plaza como un nerviosismo latente, como si la multitud tuviera las antenas puestas a cualquier ruido extraño, a cualquier movimiento fuera de lo esperado. Cuando al poco de empezar la misa entraron por un lateral, perfectamente ordenados, los miembros de la Coordinadora Revolucionaria, pasando juntamente al lado del Palacio Nacional, donde estaban al interior las fuerzas armadas, creo que un sudor frío recorrió la espalda de la sudorosa multitud. Yo estaba en las mismas escalinatas, entre el catafalco y el altar, y podía ver bien casi toda la plaza. Un pequeño grupo se adelantó en silencio, y por encima de la verja entregó una inmensa corona roja como obsequio al Arzobispo que tanto les comprendió y les defendió. Todo parecía ya conjurado. La ceremonia seguía con normalidad. El cardenal legado hablaba con bastante claridad, y el pueblo le interrumpía frecuentemente con aplausos. De pronto, la bomba, los tiros, la estampida de la multitud hacia un lado de la plaza y hacia la catedral. Allí entramos varios miles de personas, mientras fuera se seguía oyendo el ruido de las balas y de las bombas. En esas dos horas aproximadamente, entre un pueblo pacífico al que no le dejan en paz ni en un momento tan sagrado, me parecía que por esta vez estaban las cosas en su sitio: la Iglesia, entre los oprimidos y perseguidos, y los curas y obispos, en la Iglesia, en la base, tumbados por el suelo como todos. Allí enterramos casi de tapadillo, durante el encierro, al arzobispo muerto por el pueblo. El legado quiso seguir la misa de alguna manera, pero no encontrábamos con qué. Pero ¿qué gran misa del domingo de Ramos hicimos aquel día después de ser leído el Evangelio! Entre gritos y nuevas oleadas de alma en la masa en la catedral, enterramos al mártir, y sentí como una suerte el que dadas las circunstancias yo estuviera tan cerca de su ataúd y tuviera que ayudar a meterlo en su modesta cripta. Y cuando en una caravana de la Cruz Roja nos llevaban por las calles de la ciudad hacia el seminario, yo pensaba que si hubiéramos estado jugándonos el dinero, o emborrachándonos, o simplemente viendo la televisión, no nos hubieran pasado estas cosas. Estas cosas nos pasaban precisamente por una Misa. ¿Cuándo he oído yo decir que la Misa es memoria subversiva y peligrosa? Algunas veces, es verdad.

Si digo que el viaje a San Salvador ha sido para mí una gracia inolvidable, parecerá

un tópico, pero es la pura verdad. Creo que los que me embarcaron, tuvieron algo de escrúpulo cuando supieron los sucesos del funeral. Que no lo tengan. Compartir, beber, un poco siquiera la copa de martirio que está bebiendo aquella iglesia hermana, bien valía la pena, aunque hubiera tenido que morir allí. Pero pienso además que para toda la Iglesia es un estímulo, un aliento, un compromiso y una esperanza el ejemplo de monseñor Romero y de aquella comunidad de San Salvador.

(PASTORAL MISIONERA/Madrid 1980)

—El ángulo tenebroso del martirio:

EFICACIA DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ROMERO.

J. Hernández

Para Monseñor Romero, la exaltación de su vida, el homenaje a su autenticidad, llegó aún más rápidamente que para Jesús de Nazaret. Ni tres días tuvieron que pasar para que la fe en su resurrección, su resurrección en Cristo y también en el seguimiento de su lucha por parte del pueblo salvadoreño, se afirmara con una solidez y una universalidad de personalidades, de multitudes y de lugares que supera con mucho a la alegría expansiva de un grupo de discípulos en la mañana de Pascua.

Este paso directo de su asesinato a la exaltación de su vida y a la fe en su resurrección es muy importante. Implica, en primer lugar, la fuerza de fe y de esperanza que nos conquistó Jesucristo y que hace vigente la vida en medio de su misma destrucción. Implica que toda muerte injusta de los justos luchadores por la causa del hombre es una muerte capaz de sacudir el abandono absoluto que tuvo la muerte de Jesús de Nazaret; es una muerte capaz de ser vivida en la compañía garante de Jesús resucitado. Implica también que el amor en que en último término se sustentan la fe y la esperanza en una tierra nueva de hermanos, es en el pueblo salvadoreño y en muchos pueblos y personas solidarios, más fuerte que el odio que arrancó violentamente de entre las filas de ese pueblo valiente la vida preciosa de Monseñor Romero, hermano, padre, compañero y líder de ese pueblo. Implica finalmente que una Iglesia renacida entre los dolores de parto de la América Latina de los pobres, ha recuperado el martirologio de sus hijos como signo de la verdad y del amor mayores. Así también en Guatemala esta Iglesia de los pobres y el pueblo más grande que ella, han visto aumentada su decisión de luchar con amor la lucha de liberación de esta tierra, precisamente a raíz del salvaje asesinato de los hijos del pueblo caídos en la Embajada de España. Ninguna de estas implicaciones se puede perder porque sería hacer el juego a los que aman la muerte definitiva y el sometimiento final de los explotados y oprimidos.

Con todo, pasar rápidamente de la muerte a la resurrección puede ser caer en una trampa antihumana y anticristiana. La rápida exaltación de Monseñor Romero ha sido obra no sólo de su pueblo en lucha ni sólo de su Iglesia en solidaridad con ese pueblo. También lo ha exaltado el Departamento de Estado de los Estados Unidos, afirmando incluso que hubo coincidencia en él con los mejores ideales de Monseñor Romero. También lo han exaltado Obispos que durante su vida trataron de poner freno a lo más típico y concreto de la evangelización de Monseñor Romero. En las exaltaciones todo se mezcla: la imagen verdadera con la imagen falsa: el deseo auténtico de su seguimiento fiel y creativo con el deseo de recuperarlo para posturas que nada tuvieron que ver con lo que Monseñor Romero fue e hizo en los tres años de su Arzobispado. Ahí están los elogios fúnebres de una absoluta no-violencia dirigidos a un mártir que afrontó con profunda complejidad histórica la realidad de la violencia, discerniendo en esa realidad

lo humano y lo antihumano. Ahí quedaron también las declaraciones del legado papal; lo acababa de exaltar en su homilía frustrada por las bombas y las balas el 30 de marzo en el atrio de la catedral de San Salvador, y declaró ya de regreso a México que a él no le constaba la represión del pueblo salvadoreño. Trampa antihumana —hay que repetirlo— esta de la rápida exaltación, a través de la cual puede rescatarse para una anti- causa la imagen imposible ya de ignorar de Monseñor Romero. Trampa antihumana porque se irrespeta la verdad del hombre que fue Monseñor y se evacúa en incienso y elogio esa verdad escandalosa. Trampa antihumana también porque es el resplandor de la gloria, incluso de la gloria atribuida con orgullo auténtico al hermano héroe, tiene peligro de desvanecerse la agonía, a través de la cual Monseñor Romero conquistó la coherencia de su heroísmo.

Pero sobre todo, trampa anticristiana. Un paso de exaltación entre la muerte y la resurrección invita a convertir el martirio en una gloria adornada para ser llevada en procesión mientras se sigue sin aceptar el camino de cruz de la vida diaria en lucha por la liberación. Por un sutil proceso de sublimación, por un adorno rico y artístico de las andas que portan el cadáver de Monseñor Romero, se borra la sangre que manchó el piso de la capilla del hospital donde fue asesinado, y se relega al olvido que en el momento de su muerte “no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivara” (Isaías 53,2). Sucede con este paso rápido de la muerte a la resurrección lo que ocurre en el culto al Señor muerto-resucitado de esas urnas doradas de tantos santos entierros: mirando al cadáver sublimado se olvida la clase de vida que lo llevó a la muerte y le mereció la resurrección. Así su muerte y su resurrección dejan de ser tremendamente cuestionantes para los que quedamos detrás. Porque no se puede mirar de frente a Monseñor Romero asesinado, hay el peligro de un rápido consuelo en su resurrección. Así se vacía la cruz del Arzobispo y se acaba con el escándalo que esa cruz supone para tantas vidas que lo acompañarán en su exaltación pero no caminarán por la vida en la disponibilidad concreta para una muerte como la suya.

Acaba de recordar a Isaías. Precisamente porque Jesús “soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores” (Isaías 53,4), precisamente porque encontró a su Padre en la alegría anunciada a los pobres en medio del sufrimiento y de las aspiraciones y clamores de esos mismos pobres, precisamente por eso su solidaridad total, la del que activamente asume el derecho y la justicia y la del que está dispuesto a dar la vida por el amor a los destinatarios de ese derecho y de esa justicia, precisamente por eso enfrentó Jesús el enorme misterio de injusticia, la voluntad de iniquidad que quiso destruirlo. Su amor a la vida de los hijos de Dios arrojados de la vida por la prepotencia de las explotaciones y opresiones, despertó una resistencia y un odio indecibles. Toda su vida estuvo tentado, sometido a la prueba de la resistencia frente a su misión. Sabemos que las tentaciones que los Evangelios nos narran no son más que una estilización sumaria de lo que fue la ley de su vida conflictiva. Desde el principio de su actividad liberadora “los fariseos se pusieron a planear con los herodianos para acabar con él” (Marcos 3,6).

Exactamente lo mismo ocurrió con Monseñor Romero. Exactamente lo mismo ocurre con todos los luchadores del pueblo de los pobres en América Latina. Antes del asesinato preceden las presiones y las adulaciones para intentar recuperar al revolucionario. Alternativamente se pasa a la satanización. “Es con el poder del jefe de los demonios que éste expulsa a los demonios”, le dijeron a Jesús (Marcos 3,22). También a Monseñor Romero se intentó “satanizarlo”, desfigurarlo como un hombre débil, utilizado, incluso desviado doctrinalmente, y desde luego como enfermo mental, instigador de asesinatos y desleal a la Patria y a sus Fuerzas Armadas. Así se preparaba el fanatismo necesario para quitarle la vida. También a las fuerzas de la organización popular se las “sataniza” continuamente. Con profunda iniquidad se les acusa de provocar el carácter heroico de su causa, asesinando a sus propios compañeros para crear sus necesarios mártires. En la exaltación de Monseñor Romero se ha dado este proceso. Incapaces de atacar directamente su me-

moria, además de rescatarla banalmente, se esparce la hipótesis de que la ultraizquierda lo mató, tratando así de hacer olvidar el sistema cuya defensa a toda costa desató el odio que acabó con su vida. Y en algunos, tal vez en bastantes, la propaganda prende y la duda queda arraigada. Porque el asesinato es eficaz. Y por eso es tenebroso el martirio.

La hora de la tortura es terrible para los torturados. La hora de la prisión es muy dura para los presos políticos de nuestros procesos de liberación. Las largas horas de la amenaza son una presión insospechadamente cruel. Son la hora del triunfo del mal, son la hora de la eficacia de la injusticia. "Esta es su hora, cuando mandan las tinieblas", nos relatan los Evangelios que dijo Jesús en el momento de su prisión (Lucas 22,53). Pasar demasiado rápidamente de la muerte a la resurrección es evacuar la densidad de sufrimiento, la tentación del encuentro con el misterio de la injusticia, que están presentes en el martirio. En 1976, en Octubre y Noviembre, en Nicaragua, cuando uno tras otro cayeron Eduardo Contreras (el primer Comandante 0 de la toma de la casa de Chema Castillo), Roberto Huembes y Carlos Fonseca Amador, la eficacia de la represión brilló brutalmente. Era bien simbólico. Muerto el Comandante 0 y vivo Tacho Somoza. Entonces se tuvo a los sandinistas por "contagiados, heridos de Dios y afligidos" (véase Isaías 53,4). Y en esperanza contra esperanza hubo que continuar. En la hora del triunfo, en los días subsiguientes, llamaba la atención lo adusto de aquellos rostros victoriosos, de aquellos nicaragüenses, cuyo carisma y cuya gracia es la alegría. En el triunfo pesaba la dolorosa memoria de los amigos y hermanos cuya sangre había quedado derramada en el camino. Nunca fueron tan insustituibles como en el triunfo. Pero fue en la lucha dura de los últimos años cuando se sintió su ausencia. Y aunque su martirio y su heroísmo inspira el camino de la Nicaragua libre en búsqueda de justicia, y esta verdad de ninguna manera podemos oscurecerla, su vida hace falta en las duras tareas de construir una nueva Patria.

"Vamos a ver si es verdad lo que dice, comprobando como es su muerte" (Sabiduría 2, 17). Esta es la ensoñación de los injustos y del sistema. Es ensoñación porque la vida va a triunfar sobre la muerte. Pero es eficacia porque el camino va a ser más duro y el despojo es dolorosísimo. La ensoñación planificadora del sistema, a través de sus emisarios fanáticos, quería provocar a ese mismo martirio colectivo al pueblo salvadoreño organizado y así sembrar un horrendo terror en todo el pueblo, como en 1932: primero el asesinato de Monseñor, después el anuncio del Embajador estadounidense de que habían asesinado al secretario general del BPR, finalmente la interrupción cruenta del funeral de Monseñor. La vida fué más fuerte. Pero nada quita eso a la eficacia tenebrosa del asesinato.

"Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel" (Lucas 24, 21). Es fácil hoy meditar piadosamente sobre la falta de fe y de esperanza de los discípulos de Emaus. Los que quedan atrás después del asesinato del mártir no tienen un camino más fácil por delante que el camino hacia la cruz que tuvo que recorrer el mártir. Yo prefiero simpatizar con la experiencia de pérdida de los discípulos de Emaus para poder acoger el don de la esperanza en ese aspecto de la resurrección de Monseñor Romero que es la lucha continuada del pueblo salvadoreño. Y para eso hay que profundizar en la pérdida, al menos a corto plazo, que está implicada en la eficacia tenebrosa del martirio de Monseñor Romero. No es necesario ser exhaustivo porque bastan tres rasgos. Uno que, además de ser de impacto estructural es de carácter profundamente personal. Otros dos más estructurales.

Para quien haya vivido a Monseñor Romero domingo tras domingo, jamás permitiendo que la memoria de los desaparecidos por el sistema en El Salvador se perdiera, no es difícil captar la pérdida de la ausencia de esos nombres sagrados. Los cientos de madres de desaparecidos, todos sus familiares, tal vez aún convencidos de que nunca volverían a ver vivos a sus hijos y parientes, vivían en cada boletín del Socorro Jurídico del Arzobispado y en muchas de las homilias de Monseñor, el recuerdo, la presencia dignificada de todos ellos. Monseñor se encargaba de mantener viva su memoria, de mantener la dignidad

de la lucha en que cayeron, de elevarlos así a sangre de mártires que clama para que se unan en la lucha todos los hermanos que quedan. ¿Seguirá estando presente esta tenaz memoria en la sucesión de Monseñor?

La palabra de Dios hecha fuerza histórica de juicio sobre los acontecimientos semanales en El Salvador, la palabra de Dios hecha fuerza histórica de impulso para protagonizar esos mismos acontecimientos liberadoramente, eso eran las homilias de Monseñor Romero. Y por eso todo El Salvador estaba pendiente de su palabra profética. En un país en que esos acontecimientos son parte de un proceso que camina velozmente, cinco semanas después de su muerte se siente dolorosamente la ausencia de esa palabra de Dios, luz, juicio, fuerza y vida hechas historia. ¿Se podrá dar continuidad a este servicio eclesial a la historia de El Salvador?

Y cuando llegue la hora del triunfo del pueblo de los pobres de El Salvador y de todos los que se solidarizan con él ¿no se sentirá la pérdida de este "hombre nuevo" que era Monseñor Romero, de este hombre libre y justo, abierto a la complejidad de los procesos históricos cada vez más? ¿No se sentirá su ausencia no sólo en la celebración del triunfo sino en el acompañamiento solidario y por eso crítico a través de todo el proceso de construcción de una nueva sociedad y de los hombres nuevos para esa sociedad?

No cabe duda de la eficacia del asesinato. No cabe duda de que nuestra fe no es fe cristiana si no se enfrenta con toda la verdad posible, sin evadir nada, con este misterio de iniquidad. Se trata del misterio de iniquidad que sigue asesinando a los mejores hijos del pueblo de los pobres de El Salvador, en Guatemala y en otros países en lucha en América Latina. O al menos intentándolo. Se trata de un misterio porque revela toda la malicia contenida en el sistema del capitalismo transnacional y en el corazón egoísta del hombre, que puede optar libremente por defender a ese sistema. Y porque existió ese intento de asesinato, ese acoso de eficacia del mal, Monseñor Romero tuvo que cargar con el sufrimiento de todo su pueblo, vivir su agonía, su lucha contra la tentación y ganar su coherencia en una oración de agonía solidaria con los condenados de su pueblo, en una oración de agonía semajante a la oración de Jesús, no sólo en el huerto de los olivos sino muchas veces en su vida tentada, puesta a prueba como la nuestra.

No se puede rescatar la esperanza que hay en el martirio, la vida que de él brotan si no se está dispuesto a aceptar este enfrentamiento con la injusticia, con los intereses clasistas de un sistema explotador y con el odio homicida que intenta ratificarlos. No se puede rescatar la esperanza del martirio sin vivir su tenebrosidad. No se puede vivir con esperanza humana y cristiana el martirio de Monseñor Romero sin estar, como Jesús y como él, dispuesto a orar al Padre en la agonía solidaria con el martirio de los oprimidos y a luchar con valentía contra la pervivencia tenaz de la injusticia que pretende ser eficaz.

La presencia de Monseñor Romero entre nosotros hará que haya también entre nosotros cada vez menos que rechazemos la oración en agonía solidaria con Jesús y sus hermanos los pobres organizados y las masas no organizadas; y hará también que de esa oración saquemos la fuerza para luchar consecuentemente contra la injusticia organizada de un sistema de muerte.

(DIALOGO; Guatemala; Año X, No. 51; abril-mayo 1980; pp.26-29)

—AVUI, Claramente un mártir.

José Campos

“(…) Un mártir, tal como suena. Hemos de recuperar las palabras sonoras. Los tiranos persiguen a Dios porque aplastan a los pobres.

Los pobres son el cuerpo de Cristo. El cristiano que habla claro y no contemporiza o divaga es un profeta. Y cuando lo matan porque no ha querido cerrar los ojos a la realidad o hacerse el sueco, es un mártir. Mártir y santo, sin rodeos (...)”.

“Quizá el testimonio del arzobispo Romero abrirá por fin los ojos de algunos. No los poderes políticos de su país o los de la “deep thorat”, esa oscura voz del imperio del norte que da las órdenes de las que nunca queda constancia en ninguna parte (ellos tienen una ley y según la ley este hombre tenía que morir). Los ojos de este mártir quizá abran los de la misma Iglesia (...)”.

“Estoy seguro de que los cristianos latinoamericanos lo tendrán desde ahora como a un santo, sin esperar trámites. Y harán muy bien”.

“Claramente un mártir”

Barcelona, 26-III-80

(VIDA NUEVA/12-4-80/No. 1224 p. 4).

—Iglesia Amazónica protesta contra crimen a sacerdote.

Varias entidades cristianas protestaron ayer en Manaus contra el asesinato del Arzobispo de San Salvador Oscar A. Romero, ocurrido el lunes después de salir de una misa fúnebre, por las organizaciones de derecha de aquel país, dice la nota.

Oscar Romero: Primer Arzobispo Mártir. Con el asesinato del Arzobispo de San Salvador Oscar A. Romero fué sellada con sangre de mártir la opción de la Iglesia de Puebla por los pobres del continente Latino Americano.

En nota conjunta, nosotros los miembros de las entidades abajo firmantes vamos a manifestar en público lo que pensamos ante un hecho como ese que no solo atañe al pueblo y a la Iglesia salvadoreña, sino a todo el pueblo y a toda la Iglesia en nuestro continente. Esa muerte tiene mucho que decir a nuestra Iglesia de Brasil.

En primer lugar, no tememos a la sangre. La Iglesia nació, creció y se desarrolló a costa de sangre de mártires, comenzando por la de Cristo, de los Apóstoles y de millares de cristianos (Papas, obispos, padres, laicos). Al inicio de la Iglesia, cuando las misas solo eran posible celebrarlas en las catacumbas, hasta se decía: “Vocación para Obispo, vocación para martirio”. Con Monseñor Romero volvemos a esta tradición, y su sangre mártir está al lado de los pobres e indefensos del continente. Si Monseñor Romero fué sacrificado, fué porque decididamente se colocó en la defensa de los derechos de los más pobres contra la potencia del poder erigido en ídolos, que sistemáticamente van masacrando al pueblo indefenso.

Ese asesinato —para nosotros martirio— no nos causó sorpresa ya que Cristo claramente prevenía a sus amigos, a aquellos que quieran seguir radicalmente el anuncio y realización del Reino de Dios: “Sereis entregado a los tormentos, os mataran por mi causa, seréis objeto de odio (Mt. 24.9). Sí Monseñor Romero es mártir es por haber sido fiel a Cristo y a su pueblo oprimido de El Salvador. De ese martirio prevemos muchos frutos de liberación. La sangre mártir contiene en si una fuerza increíble, totalmente desconocida

por los asesinos, de llevar adelante la causa de la justicia en favor de los pobres. Es el secreto de la eficacia del grano de trigo que debe morir para dar muchos frutos (Jn. 12.24) y esos frutos se deben realizar en nosotros. Nosotros ahora somos llamados a proseguir, en medio de nosotros, la causa interrumpida de Monseñor Romero.

Nosotros nos sentimos orgullosos de que aún hoy la Iglesia pueda contar con esos hijos generosos que dan su sangre heroicamente hasta la muerte.

En segundo lugar, este martirio es una acusación a aquellos que matan. Por las noticias recibidas, unos "desconocidos" dispararon al Arzobispo mártir, Nosotros sabemos muy bien que esos "desconocidos" son el poder sin límites, la ambición de los poderosos de El Salvador que no aguantaron más la voz profética de Monseñor Romero. Su voz era una espina, una acusación constante de los atropellos e injusticia de la Junta Cívica Militar de El Salvador, violadora de los derechos de los pobres. Por eso decretaron, por tiros de fusil, silenciar para siempre esa voz incómoda, para nosotros la voz de Dios que se levantaba en favor de sus predilectos: los pobres. Nosotros asumiremos y llevaremos adelante con más valor sus enseñanzas.

Según las palabras de Cristo esos cobardes "pueden matar el cuerpo, pero solo eso" (Lc. 12,4). Llegaron al límite de sus posibilidades, para nosotros la sangre de Mons. Romero abre posibilidades casi infinitas.

Es el secreto de la sangre mártir totalmente ignorada por los que matan. Monseñor Romero: primer mártir Arzobispo de la Iglesia de Puebla. Esperamos que su sangre derramada marque caminos más comprometidos a esta Iglesia en su opción tomada en Puebla en el papel y ahora sellada para siempre por el martirio.

Que el sacrificio de la vida de Mons. Romero ponga término a los días sombríos que el pueblo de El Salvador está sufriendo y ponga fin a las injusticias de los poderosos. Con esta esperanza continuamos el camino en dirección a la total liberación por la cual Cristo, como primer mártir, fué sacrificado en la cruz.

Firman: Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, Región Nordeste. Consejo Indígena Misionero. Comisión Pastoral de la tierra. Conferencia de Religiosos de Brasil. Pastoral Obrera. Centro de Estudio de Comportamiento humano. Centro de Comunicación de la Arquidiócesis—Pastoral de los Jóvenes de Manaus.

Manaus, 25 de Marzo de 1980.

(Traducido de Jornal do Comércio, 26-3-80; p.5)

—Martirio de Mons. Oscar A. Romero de El Salvador.

EDITORIAL

...Desde el lunes 24 de marzo, a las 6 de la tarde, en que varios hombres apagaron con un tiro al corazón la vida de Oscar Arnulfo Romero, muchos han expresado su horror ante este crimen. Hasta los mismos asesinos han osado expresar su "pésame" sobre este sangriento-doloroso hecho, Creemos oportuno basarnos en las propias palabras de Mons. Romero: "SI ME MATAN, RESUCITARE EN LA LUCHA DEL PUEBLO SALVADOREÑO". Este nuevo mártir de las luchas de nuestros pueblos latinoamericanos será semilla para nuevos hombres que se van forjando día a día en una cadena de miles y miles de luchadores y mártires a lo largo y ancho de nuestro continente.

Mons. Romero, un hombre tímido y sencillo, que luchó en los tres últimos años entre su deber pastoral de opción por los pobres y su personalidad de reconciliación, entró de lleno en la historia de su pueblo como un libertador que ni el pueblo salvadoreño ni el de nuestra América Latina toda jamás olvidará.

Desde estas páginas, toda nuestra solidaridad y agradecimiento al Pueblo de El Salvador por un hombre que rebasa las fronteras de su país para insertarse en la historia de todo un continente o, según sus propias palabras: "Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el Pueblo, no perecerá jamás".

(CRIE/ No. 48/7-4-80)

—Editorial

Jesus vive

Ya se han agotado todos los elogios y todos los títulos para este cristiano muerto por la verdad, la paz y la justicia, es decir, por el amor: Oscar Arnulfo Romero, el justo, el profeta, el mártir... Todos los elogios. Maravillosos elogios que contrastan escandalosamente con el desamparo que este mismo cristiano, exaltado ahora hasta los cielos, sufrió en vida, cuando luchaba con amor y paz pero con una energía y un compromiso que le valió todas las suspicacias, silencios, solapados ataques incluso dentro de la propia Iglesia. Y precisamente ahora conviene recordarlo. A ver si nos sirve de lección y nos ayuda a convertirnos. De lo contrario estaremos asistiendo a un capítulo más de la inconsciencia, de la tremenda contradicción radical entre la mecánica repetición del Evangelio y su escasa vivencia práctica. Un Evangelio vivido verbalísticamente, con tufillo insoportable de retóricas vanas. Porque mientras unos cantamos las glorias cristianas desde la comodidad de nuestras vidas apoltronadas otros viven las tensiones de muerte a que conduce la Verdad de Jesús. Y entonces ¿para disimular? vamos y acusamos a los que luchan en la arena de "políticos", de "exaltados", de "equivocados".

De verdad, amigos, que no podemos evitar el recuerdo estremecido de aquellas terribles palabras de Jesús que nos aplicamos en primer lugar a nosotros mismos. "¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas que edificais sepulcros a los profetas y adornais los monumentos de los justos y decís: si hubiéramos vivido nosotros en tiempo de nuestros padres no hubiéramos sido cómplices en la sangre de los profetas." (Mateo 23,29-30). Porque conocimos y amamos al arzobispo salvadoreño y seguimos su coraje cristiano y asistimos más de una vez a su dolorida tristeza — ¡él que era exquisitamente delicado en sus quejas y en su soledad! — no podemos menos de sufrir ahora con un cierto desasosiego este cúmulo de tardías alabanzas.

A monseñor Romero no le mataron los pobres asesinos a sueldo ni siquiera el sueldo asesino. También le mataron los silencios, las suspicacias, las solapadas incoscientes complicidades de cuantos pudimos hacer más y no lo hicimos, de cuantos cada día podemos hacer más y no lo hacemos por eso que llaman "prudencia". Ciertamente una gran virtud la prudencia. Lo que pasa es que la prudencia no es una virtud aislada sino estrechamente conectada con el amor, con la fortaleza, con la esperanza, con la fe. La prudencia aislada, cucamente cultivada como flor de invernadero, no es una virtud sino una cobardía, un escandaloso disfraz. ¡Qué espectacular coartada hemos encontrado para quedarnos tranquilos ante lo que está ocurriendo en esa inmensa parcela del Pueblo de Dios que es América Latina! Escogemos un par de calificativos venenosos y ¡hala!

Estamos en plena recordación pascual. No olvidemos, por favor, que este Jesús glorioso de la más radiante esperanza, nuestro salvador, es el mismo que hace días recordamos machacado y hecho trizas, en la más espantosa soledad. Pocos acompañantes tuvo en su Cruz ¿Todos queremos apuntarnos ahora a la gloria de la Pascua? No hay Pascua sin Cruz. Y el martirio no es flor de un día sangriento, es florecilla diaria y permanente, es testimonio constante de Verdad. No se puede ser testigo de la Pascua si antes no se fue testigo de la Cruz. Y si no tenemos el coraje de ser Jesús tengamos la humil-

dad de ser Cireneo. De alguna manera hay que estar presentes. Todo menos volver el rostro, guarecernos empavorecidos en la tibia solana de la comodidad y el egoísmo. Demos la cara o por lo menos demos la mano o los ojos y el corazón en humilde oferta testimonial.

Somos contemporáneos de profetas y mártires. Tengamos el coraje de leer, como quemante actualidad, las páginas de la Palabra de Dios que no son agua pasada, Jesús vive, Jesús está entre nosotros, sobre todo, porque hay quienes siguen sus pasos doloridos y nos ganan la gloria de la Pascua triunfante.

Ese "Viva Oscar Romero" de nuestro país significa sin triunfalismos ni vanas adoraciones, sin mitificaciones ni exaltaciones infantiles, un "Jesús vive" que conforta nuestra mediocridad y nos abre el corazón a la más cierta esperanza teológica.

Jesús vive y todo es posible. Hasta la Resurrección gloriosa de todos los muertos.

(VIDA NUEVA/12-4-80/No. 1224; p.11)

—Sangre y libertad.

En una entrevista efectuada dos semanas antes, le dijo al periodista guatemalteco José Calderón Salazar que no se consideraba digno del martirio. "Pero dijo, si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea la semilla de la libertad y la señal de que la esperanza pronto se convertirá en realidad".

Este número de Christianity and Crisis no ha surgido como conmemoración a Romero —él no lo necesita— sino como instrumento para que su oración se haga realidad. El sólo es un mártir, un héroe de un gran movimiento Centroamericano por la justicia y la libertad...

No era radical por temperamento, ni apoyaba la revolución violenta. Sin embargo, en el climax de su vida desarrolló un discernimiento profundo de índole moral-político-pastoral en la tragedia compleja que lo rodeaba. Y no le huía a la cruda verdad aún cuando el proclamarla le exigía sobrepasar las piedades cuidadosas del liderazgo eclesial acostumbrado en tiempos de confusión y de terror.

Finalmente, a través del suceso y las circunstancias de su muerte, sirvió a su pueblo y a millones de otros, incluyéndonos a nosotros. Ayudando a hacer visible los otros mártires que han muerto y mueren a diario, e iluminando los acontecimientos en su lucha. A esa misma causa de iluminación dedicamos este número, el más grande en la historia de esta revista.

La belleza compite con el horror en estas páginas, la esperanza con la desesperación. Cada día en El Salvador y Guatemala, la gente muere casualmente y horriblemente. Unos mueren en grupos, otros en la soledad. Muchos mueren después de ser torturados, para hacer su muerte más espantosa. Cuerpos son mutilados por los mismos motivos, o para impedir una identificación. Unos pocos mueren luchando, habiendo optado por la violencia revolucionaria. Muchos más mueren porque han sido identificados con grupos que han protestado contra las condiciones de vida de sus miembros; tales personas, según sus asesinos, deben aprender a temer.

¿Por qué mueren? Para mantener un sistema de esclavitud que confiere una gran riqueza a una pequeña élite que impone la pobreza, el analfabetismo y la desesperación a una mayoría. La mayoría de los norteamericanos saben vagamente de la pobreza de Centroamérica. Lo que no sabemos con toda claridad es que la pobreza es intencionada, que la violencia y el fraude son los instrumentos escogidos para mantenerla.

Tampoco comprendemos el alcance de nuestra implicación en ésto. Ni nuestros textos de historia, ni nuestro ambiente nos recuerda del apoyo directo o indirecto de dé-

cadadas de los Estados Unidos a la execrable dinastía Somocista en Nicaragua, o de la intervención de los Estados Unidos que ayudó a poner fin al régimen reformista de Arbenz en Guatemala. La actual Administración (el Gobierno actual) de U.S.A. cortésmente recibió y cortésmente ignoró una elocuente súplica del Arzobispo Romero para que se dejara de suministrar a la Junta Salvadoreña de tecnología militar, usada no contra "ataques de la guerrilla de izquierda sino contra campesinos, estudiantes, obreros y sacerdotes.

En medio de este horror, la esperanza de que hablaba Mons. Romero no parece vacía. Para cristianos de todas las denominaciones, es un aliciente que los documentos del Vaticano II, Medellín y Puebla, se hagan vida en las calles. En El Salvador como en Guatemala, parece que la ferocidad creciente de la represión en vez de traer desesperación, está trayendo solidaridad. Y en Nicaragua la revolución, tan frágil como es, se mueve hacia adelante con resolución.

Oímos por primera vez el relato del funeral de Monseñor Romero... por boca de Jorge Lara Braund. Lo admiramos por sus lágrimas de cólera y dolor. Pero el lloraba también de alegría, alegría por la victoria de Monseñor, la elasticidad y fiera determinación de su pueblo. Deseamos que triunfen.

(Traducido de: CHRISTIANITY AND CRISIS, No. 8; 12-5-80; p. 115).

4. Monseñor Oscar Arnulfo Romero

—¡Hable, Monseñor!

La gesta de Monseñor Romero ha confundido a los sabios y poderosos.

Una vez más un profeta no es reconocido por ellos. Y también una vez más son los pobres y los humildes los que recogen y comprenden su mensaje.

Nadie pudo contradecirlo. Su lenguaje claro, sencillo y directo no se prestaba para ambiguas generalidades.

Denunciaba pero no hería. Porque lo hacía con amor.

Era peligroso. Alborotaba la gente, se reunía con los sospechosos, los campesinos, las organizaciones del pueblo . . .

Había que silenciarlo. Sin juicio porque ningún tribunal encontraría culpa en él. Los verdugos tenían que ser mercenarios desconocidos.

Cuánta congoja tendrá el que avisó a los pistoleros que oficiaría misa aquella tarde en la capilla del hospital. Para mayor contradicción, ya los había perdonado.

Contrariamente a lo que esperaban sus adversarios, su voz no se ha callado.

Una vez más repetimos:

— ¡HABLE MONSEÑOR!

A través de estas páginas ahora —y más tarde a través de la “Fundación Oscar Arnulfo Romero” que proponemos constituir entre sus seguidores— queremos llevar el mensaje de esperanza a los pobres y oprimidos de nuestra América.

Sus seguidores hemos vuelto a reunirnos. Centro Puebla, Parroquia Universitaria, Centro Gumilla, Centro Pellín, Comité Evangélico Venezolano por la Justicia, Juventud Obrera Católica, Movimiento Obrero de Base, Pueblo y Liberación, Centro al Servicio de la Acción Popular, Misioneros de Maryknoll, Hermanas del Sagrado Corazón, Grupos Cristianos de Base . . . aquí en Venezuela.

Estamos seguros que igual sucede en todo el continente.

Nos congregamos para llevar la buena noticia: la liberación de los pueblos está cerca. Monseñor Romero ha escrito con su sangre esta sentencia.

Fundalatin

(Fundalatin, SOLIDARIDAD/1980; Boletín No. 2/P. 2).

—Oscar Arnulfo Romero.

Una paloma —la de la Paz— ha muerto en El Salvador. Fue en pleno vuelo.

Oscar Arnulfo Romero tenía las alas —las manos blancas— abierta de par en par. Estaba pidiendo a Dios que cesara de una vez por todas la violencia: “¡Basta ya de muertes!, ¡que acabe, Señor, esta agonía!” Estaba celebrando el Santo sacrificio de la Eucaristía. Allá, en la capilla del hospital de la Divina Providencia. Y el gavilán del odio, ese que durante tanto tiempo le había rondado por fin alcanzó su presa. Le clavó sus garras traicioneras: un disparo al corazón. Y cayó fulminado, para siempre cayó; más no calló. Que su voz y su palabra todavía resuenan entre las cuatro fronteras de El Salvador: “. . . a mí me podréis quitar la vida pero nunca podréis matar a la Verdad”.

Y así ha sido. Oscar Arnulfo Romero fue un profeta. Su voz era la voz de la Verdad; su palabra, la Palabra de Dios; su denuncia, la denuncia profética del Evangelio; su camino, en fin, las pisadas de Jesús.

Oscar Arnulfo Romero, como Jesús, peregrino de los tortuosos derroteros salvadoreños, había apostado por la Buena Nueva. Sabía que se lo jugaba todo a una carta —la carta de las bienaventuranzas—; como Jesús, Predicaba el amor y la justicia, como Jesús: “Convertíos todos al Señor, de todo corazón, en esta Cuaresma” —había dicho unos días antes—. Y había añadido: “La conversión, he ahí: esa es la salvación de El Salvador . . .” Oscar Arnulfo Romero, como Jesús, también ha llevado su cruz —la pesada cruz de las amenazas, de la difamación, de las prohibiciones, del insulto—. Y la ha subido hasta su propio Gólgota, hasta la capilla del hospital de la Divina Providencia.

Y allí, Oscar Arnulfo Romero, rodeado de un puñado de discípulos, como Jesús, dejó su vida, al pie del altar. Una lanza, tal vez una bala, le atravesó el costado. Y allí quedó su última ofrenda: la sangre derramada. Que sea la última quiéralo Dios. Antes de expirar, musitó: “Yo . . . perdono . . . a quienes . . . me han . . . matado.” Lo aseguran quienes estaban a su lado en esos momentos. Lo mismo había escrito Mateo: “Y Jesús dijo: ¡perdónales, Señor. No saben lo que hacen!” ¿Pero, en verdad, esto ocurrió ayer? —Se diría que fue hace 2.000 años.

No. No fue hace 2.000 años, fue, como quien dice, ayer: el 24 de marzo. Al atardecer. En pleno vuelo.

Este año, la Pascua, la Pasión y la Muerte, en El Salvador, se han anticipado unas fechas. La violencia —“¡no matéis!”, decía monseñor Romero a los soldados. “¡No disparéis contra vuestros hermanos!”— han brotado con los primeros brotes de la primavera. Una paloma —la de la paz— ha muerto en El Salvador. Oscar, obispo, mártir: descansa en paz.

(Pueblos del TERCER MUNDO/ Abril - 1980 / No. 103).

—Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Cada pueblo tiene el Obispo que se merece, San Salvador, tuvo hasta el 24 de Marzo de 1980, un Pastor y desde ese día a las 6:25 p. m. tiene un Mártir.

He sido testigo del dolor y desolación del pueblo en El Salvador: ¡Ha muerto nuestro Padre, nuestro defensor y protector!

Efectivamente es un pueblo que sufre la más cruel violencia, especialmente en el campo, donde centenares de campesinos son asesinados. Hay caseríos en que no se derrama sangre, porque ya no queda nadie.

Mons. Romero, antes de su muerte fundó 4 refugios para campesinos sobrevivientes y fugitivos.

Si ante el Delegado Personal del Papa y mientras hablaba El en la misa —ante más de 20 Obispos de diversos países y ante más de 200 periodistas de todas las agencias internacionales, se masacra a un pueblo ¿Qué sucederá cuando están solos?

La violencia es extrema, porque es fruto de un “odio armado”, cuya única explicación es la clamorosa situación de injusticia, donde una pequeñísima minoría se aferra a su situación de privilegio.

Mons. Romero, era la voz que clamaba justicia y respeto a la vida. Su herencia queda. Esperamos que su sangre no sea estéril, sino que dé frutos de paz basados en la justicia y el respeto a la dignidad de la persona humana.

Cristo, con todas las exigencias del Evangelio es el único que puede llevar luz, fuerza y esperanza.

MONS. LUIS BAMBAREN

HOMENAJE A UN AMIGO

Monseñor Luis Bambarén, nuestro Obispo de Chimbote y presidente de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) del Episcopado Peruano y Presidente de la Comisión

de Acción Social de la Conferencia Episcopal de Latinoamérica (CELAM) estuvo presente en San Salvador para participar en los funerales de su amigo íntimo, el asesinado Arzobispo, Monseñor Oscar Romero. Fue, por lo tanto testigo presencial de lo acontecido el domingo 30 de Marzo, cuando las fuerzas gubernamentales interrumpieron el acto cultural en que el pueblo salvadoreño conjuntamente con Obispos, sacerdotes y religiosos del mundo entero, rindieron homenaje al Defensor de los Derechos de los Pobres y rezaron por su descanso eterno.

En la misa de Crisma celebrada en la Catedral de Chimbote el Miércoles Santo por la noche, Monseñor Bambarén, en su homilía relató al clero y pueblo chimbotano con viva emoción el significado de la vida y tarea de Monseñor Romero. Habló de su fe, su valentía y su identificación con la causa de los pobres. Y también relató como las fuerzas de seguridad, desde el mismo Palacio del Gobierno, lanzaron una granada y abieron fuego sobre la Plaza donde ha habido casi cien mil personas, reunidos en actitud de fe y oración. Monseñor Romero fue fiel a Cristo, nos dijo; Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, y a Cristo en su Cuerpo Místico, Cristo pueblo.

La fidelidad a Cristo, hijo de Dios hecho hombre no es posible si no sea a Cristo entero, Cabeza y Cuerpo.

Exhortaba al clero a renovar su fidelidad a Cristo en su persona y a Cristo en su pueblo; exhortaba a las religiosas a renovar su consagración a ese mismo Cristo entero; y exhortaba al pueblo chimbotano que representaba todas las comunidades de su jurisdicción, a renovar su compromiso bautismal y confirmación al único Cristo.

En esa misma Misa también se leyó la Declaración de los Obispos reconociendo el valor de Monseñor Romero y la Declaración que rechazaba la versión gubernamental de los sucesos. Estas dos declaraciones publicamos en este boletín.

PASO DE LA MUERTE A LA VIDA

Acabo de escuchar uno de los sermones de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, difunto Arzobispo de San Salvador.

He llorado al escuchar su sencillez y su voz llena de tristeza por la situación injusta en que vive el pueblo salvadoreño.

La voz de un defensor más de los pobres ha sido callada por una bala asesina mientras ofrecía el pan y el vino como oblación a Dios —ese pan y ese vino— que nunca llegaron a convertirse en Cristo porque los opresores de su pueblo no quieren que el pueblo celebre su Pascua, su auténtico paso de la muerte a la vida.

En el sermón pronunciado un día antes de su repentina y brutal extinción por las fuerzas oligárquicas salvadoreñas había condenado una masacre de 25 campesinos en el transcurso de la semana previa, por las fuerzas militares, y en que había exhortado a los soldados a no cumplir órdenes asesinas dirigidas a la eliminación de sus hermanos. Hay que obedecer a Dios y no a los hombres y Dios ha ordenado: NO MATAR. Y, por eso, también tenía que morir.

Un verdadero profeta de la no-violencia, en la misma línea de Mons. Helder Cámara, Martín Luther King, Ghandi y otros, fue víctima de la violencia. Si es cierto que la violencia engendra la violencia, parece cierto, también, que la no-violencia engendra lo mismo. Su mensaje fue uno de paz pero no una paz falsa sino radica en la justicia. Fue convencido que la injusticia fue la causa de todos los males que sufría su pueblo.

Nadie que ha escuchado sus palabras o leído sus Cartas Pastorales podría dudar que Oscar Arnulfo Romero, fue un hombre de fe en Jesucristo, fiel a la doctrina de la Iglesia y fiel a su misión evangelizadora. Evidentemente fue esa misma fidelidad a la doctrina de la Iglesia que lo hizo fiel también al pueblo de Dios confiado a su cuidado pastoral. Frente a la miseria de su pueblo su opción preferencial por los pobres lo hizo cuestionar a todo y a todos que no tomaban en cuenta las necesidades de ese pueblo. No se callaba

frente a la represión y la violencia; llamaba las cosas por sus nombres; no sentía la necesidad de jugar a la diplomacia para proteger los intereses de la Iglesia porque los intereses de la Iglesia se identifican con los intereses del pueblo.

Ciertamente fue un hombre de gran valentía y coraje. Se expresó con toda claridad frente al gobierno del Dictador Romero, derrocado el 15 de octubre pasado y frente al Gobierno Militar actual; no ha temido a las grandes potencias mundiales como es evidente en su carta al Presidente Carter, en cuanto a la venta de armas al Gobierno salvadoreño; no se detenía en el camino trazado a pesar de la oposición a veces de otros miembros de la Jerarquía o de grupos que trataban de acusarle de ser infiltrado marxista.

Su pasión fue ser fiel a la verdad. Condenaba la violencia de la derecha como la de la izquierda. Criticaba toda posición que dañaba la dignidad del pueblo o que no lo tomaba en cuenta; apoyaba toda posición que tuvo la posibilidad a favorecer al pueblo. No tenía temores o prejuicios históricos frente a las opciones de su pueblo.

El supo los riesgos de ser fiel a las convicciones de su fe. Sus palabras proféticas: "A mí me pueden matar pero quede claro que la voz de la justicia nadie puede callar" resonarán en toda América Latina despertando desde lo hondo la fe y la esperanza de un pueblo, en búsqueda de la justicia y la verdad que lo hará libre.

El martirio de Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de la Iglesia Católica ha horrorizado a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo entero que anhelan un mundo más justo. Pero todos los días en América Latina hay centenares de asesinados, desaparecidos, torturados y mutilados que deben producir el mismo horror porque sus vidas no son de menor valor que la de Monseñor Romero. Y hay miles más que sufren un martirio lento por falta de comida fruto inmediato de la injusticia de un sistema que busca enriquecer a los pocos a costa de los muchos.

Monseñor Romero vive aún: vive en los corazones de un pueblo desamparado; vive en sus palabras animadoras y vive eternamente en la presencia del Señor. De la sangre de los mártires brota la fe. De la sangre derramada de Oscar Arnulfo Romero y de la sangre de los miles sacrificados en la búsqueda de la justicia brotará una nueva vida —la vida de un pueblo libre y creyente.

(BOLETIN INFORMATIVO / No. 24, Marzo 1980 / pp. 2-5).

—La coronación de Monseñor Romero.

Alberto Iniesta
Obispo Auxiliar de Madrid.

Es posible que a estas alturas, ya haya mucha gente, aun dentro de la Iglesia, que se sienta un poco harta de las noticias en torno a la muerte de Mons. Romero y a la situación del pueblo de El Salvador. Acaso no faltaron personas que, aun lamentándolo, hubieran preferido que se enterrara al Arzobispo al día siguiente de morir, como a todo el mundo, y pasar rápidamente la página, sin insistir machaconamente en el asunto, como algunos quizá interesados parecen pretender. Es normal. El mundo tiene otras muchas cosas y, desde luego, mucho más importantes y graves en qué pensar.

Cuando los poderes políticos y religiosos de Jerusalén consiguieron al fin acabar con aquel molesto profeta o profetilla llamado Jesús de Nazaret, pensaban que al fin todo estaba acabado y que había que echar tierra al asunto y no se hable más, y a otra cosa, mariposa. Pero estaban los pesados de los discípulos, que ahora vienen con esas, y venga a hablar de aquello otra vez. Y nada: ni consejos, ni órdenes ni, finalmente, palizas, hay quien les haga callar. Si hubieran vivido veinte siglos, comprobarían con sorpresa que la gente sigue hablando de El y que El sigue hablando en la gente, en sus discípulos, en su Iglesia.

Así pasa con los mártires. Su voz resucita, y resuena más todavía después de muertos, después de que los tiranos de todos los colores y de todas las épocas quisieron taparles la boca, quisieron apagar su voz. Monseñor Romero tomó simplemente en serio eso tan bonito del Vaticano II de que la Iglesia debe ser voz de los que no tienen voz. "Y por eso, lo mataron . . ." Con una bala mercenaria, después de tres años de locutor de Dios, silenciaron al profeta. Pero su voz profética sigue y seguirá resonando por el mundo, en su recuerdo, en sus textos a punto de publicarse íntegros en España, y, sobre todo, en miles y miles de cristianos que se sienten en el mundo entero animados por su ejemplo a ser portavoces del Señor en defensa de su pueblo.

Tres años de predicación en San Salvador, como Jesús de Nazaret, y como rúbrica, su sangre derramada junto a aquel altar, el altar donde Cristo reproducía con su buen discípulo la pasión salvadora en aquel Salvador tan necesitado de salvación. Allí fui una mañana, a besar aquellas lozas ya sagradas y consagradas por aquella muerte martirial. Al inclinarme sobre el suelo, vi debajo del altar una corona de espinas, que me instigó a preguntar por su sentido a una religiosa de aquel hospital de la Divina Providencia, que nos acompañaba en la visita. Entonces me contó una hermosa anécdota, prácticamente desconocida en San Salvador, y que parece arrancada del relato de la infancia de San Lucas, cuando nos presenta a aquellos buenos ancianos del pueblo, Ana y Simeón, que saben desde su sencillez adivinar el futuro, intuir los caminos, echar la buena y mala ventura.

Una viejita salvadoreña venía de cuando en cuando, desde muy lejos, a oír la misa mañanera del Arzobispo, y después le gustaba platicar con él un poquito, y entregarle algunas frutitas que ella le traía. Un día, la última vez que vino a verle, hace ya varios meses, le trajo como siempre unas frutas, que le entregó al acabar la Misa. Pero, además esta vez le trajo un crucifijo que quiso ponerle en el cuello, y una corona de espinas, hecha de una planta llamada izcanal, con unas espinas de dos o tres centímetros, y quiso ponérsela en la cabeza. Monseñor Romero aceptó pacientemente, y mientras el Arzobispo tenía la corona de espinas en la cabeza y el crucifijo al pecho, la viejita le bendijo.

Y allí está ahora la corona, al pie del altar de su última y de su primera misa. Monseñor Romero no ha resucitado. Yo mismo, por las accidentadas circunstancias de su funeral, pude ayudar con mis manos a empujarlo en su sepultura. Pero monseñor Romero vive. Vive en la gloria de Dios y en la alegría de los redimidos. Y vive también en sus colaboradores, en su iglesia, en su pueblo, en esos cristianos y cristianas que compartieron con él el peligro, las calumnias, las denuncias, el espionaje, las amenazas, las presiones de todo tipo, y hasta las balas y las bombas, y que ahora toman su relevo para seguir siendo juntos la voz de los sin voz, la denuncia contra las injusticias, la defensa moral de un pueblo que está siendo sistemáticamente masacrado después de estar siendo ya tantas generaciones explotado. Monseñor Romero, mártir de la pastoral, mártir de la predicación, mártir del servicio a su pueblo, ha puesto su corona a su esposa, la Iglesia de San Salvador. Por la fortaleza y el temple que vi en tantos cristianos y cristianas, creo que sabrán también seguir hasta el final, cueste lo que cueste; espero que, con la fuerza de Cristo y con la protección especial de su Arzobispo, ahora más cerca de ellos que nunca, serán buenos discípulos que si es preciso sabrán morir, para resucitar; morirán algunos del pueblo, pero el pueblo de El Salvador renacerá, y mucha sangre de muchos cristianos habrá regado esa cosecha de futuro.

La Iglesia del mundo entero podemos miramos con alegría y con orgullo en aquella Iglesia hermana de El Salvador, que nos sirve de ejemplo y de estímulo, por la lucidez con la que ha sabido analizar la situación económica, política y social de su pueblo; por la sabiduría con la que ha sabido iluminar y relacionar cristianamente los acontecimientos; por la valentía y claridad con la que ha denunciado las injusticias cometidas contra el pueblo por la oligarquía; y por la fortaleza y la constancia con la que, no una vez ni dos sino constantemente, ha servido y está sirviendo de portavoz a los que han sido privados de todo derecho y de todo medio de expresión. Aunque nunca se pueden trasladar los

análisis de una parte a otra como recetas prefabricadas, sin embargo, las iglesias de Europa y muy concretamente las de España sí podemos y debemos tomar ejemplo de estas actitudes generosas y hasta heroicas de tantas iglesias de Latinoamérica.

Cuando algunas veces hasta se critica a ciertas instituciones o publicaciones —supongo que esta misma revista CARITAS entre ellas, sin ir más lejos— como si se “pasaran” en la denuncia de las injusticias, más bien deberíamos preguntarnos si no nos quedamos demasiado cortos, demasiado diplomáticos, demasiado asépticos. Si la Iglesia somos todos un pueblo de profetas; si los profetas tienen por misión anunciar la justicia y denunciar la injusticia; si en la sociedad se dan todavía muchas injusticias; si el que denuncia la injusticia es lógico que se encuentre con dificultades por parte de los que las cometen, que son los poderosos, los que pueden . . . , entonces, lo extraño y anormal no sería que la Iglesia tenga conflictos; lo preocupante y sospechoso en esos casos sería si no los tuviese, si viviera tranquila, comfortable y en paz. Que en la situación de El Salvador Mons. Romero haya sido asesinado no es ni mucho menos incoherente con el mensaje del Evangelio y del Concilio; lo que si hubiera sido inconciliable es si le hubiéramos visto por la televisión brindando alegremente en una recepción con el ministro del Ejército.

(Revista “CARITAS”, Madrid 1980).

—Romero: dar la vida por los que se aman.

Miguel Concha.

Ante la magnitud del sacrilegio y la sublimidad del sacramento de su muerte, siéntese en primer lugar la fuerte tentación de guardar un denso y sacro silencio, lleno a la vez de tremenda indignación ética y de exultante esperanza cristiana. Por todo el mundo su martirio rebasará durante mucho tiempo las voces que griten la necesidad humana y la capacidad divina de “dar la vida por aquellos que se ama”, las voces que proclamen “bienaventurados(as) los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos”. Hoy una vez más la Iglesia se robustece en su compromiso por construir la justicia y la paz del Reinado de Jesucristo, pues se añade un testigo más a la memoria subversiva y santa de colaborar en la construcción “de un cielo nuevo y una tierra nueva”.

La III Conferencia Episcopal Latinoamericana, a la que asistió Monseñor Romero con su experiencia y sabiduría pastoral, declaró que “caminamos seguros de que el Señor sabrá convertir tanto dolor, sangre y muerte, que en el camino de la historia van dejando nuestros pueblos y nuestra Iglesia. Esperamos que el Señor los convierta en semillas de resurrección para América Latina”. Y en el reciente Congreso Ecueménico Internacional del Tercer Mundo, a donde Monseñor Romero no pudo asistir también por obsequiar delicadamente los deseos del Papa, y en el que quiso estar personalmente representado por el teólogo jesuita Jon Sobrino, se proclamó que “la Iglesia que renace por la fuerza del Espíritu entre las clases explotadas y oprimidas de nuestros pueblos, mantiene viva la memoria peligrosa de los mártires, que entregaron su vida como el signo del amor mayor (Juan 15, 13). Con una sensibilidad cristiana, esta Iglesia recupera así la tradición de las más antiguas comunidades eclesiales, y alcanza aquí el centro de la fe cristiana: el rescate de manos de un mundo impío, injusto e idólatra, de la memoria calumniada de aquel excluido de la sociedad: Jesús de Nazaret”.

Y viendo ahora en El a Monseñor Romero, en ese mismo congreso sus amigos añadíamos: “El asesinato de Jesús (Hechos 5, 30), además de matar su vida, intentó difamarlo y asestar un golpe mortal a su causa: “ha blasfemado” (Mc. 14, 64); “si no fuera este un subversivo no lo traeríamos ante tu tribunal” (Juan 18, 30); si no vigilan su sepulcro con soldados, “vendrán sus discípulos y lo robarán y dirán al pueblo que ha resucitado de la muerte” (Mateo 27, 64). Los poderes dominantes del tiempo de Jesús tuvieron te-

rror al recuerdo del asesinado. Sin embargo, el sepulcro vacío y la fuerza del Espíritu que hace presente a Jesús resucitado en medio de sus amigos, suscitaron la fe pascual que liberó a los discípulos de un temor paralizante y cómplice”.

De ese Espíritu vivió Oscar Arnulfo Romero, nacido en Ciudad Barrios el 15 de agosto de 1917, ordenado sacerdote católico el 4 de abril de 1942, y consagrado obispo el 21 de julio de 1970, siendo primeramente obispo de Santiago de María, y luego arzobispo de San Salvador, donde consumó su martirio. Su muerte, seguramente, será “semilla de resurrección” para los pobres de El Salvador. Su sacrificio hace presente el sacrificio y el triunfo de Jesús de Nazaret. Han mostrado el abismo de su mentira y derrota quienes, asesinandolo, tórpemente pretendieron difamarlo y asestar un golpe mortal a su causa. Toda su vida les acompañará el terror a su recuerdo. Su pueblo y su iglesia se nutrirá para siempre del testimonio de su vida insobornable.

Así lo describió la revista *Christus* antes de Puebla: “Un hombre de evolución y sensible al pueblo. Tiene gran conciencia de su opción por los pobres y oprimidos. De gran carisma y sencillez. Humilde e inteligente; profundamente valiente. Se ha constituido en vocero del pueblo. Siente profundamente la situación por la que pasa el pueblo y lucha a la par de él con todos los medios que encuentra a su alcance. Es notorio y laudable su apoyo y comprensión a la lucha del pueblo campesino. Se mantiene en una evangélica y permanente denuncia a la constante violación de los derechos humanos. Lo manifiesta clara y vitalmente al pueblo diciendo que “aun dentro de nuestras limitaciones y de los errores que como seres humanos podamos cometer, queremos ser fieles a nuestra misión profética para orientar a los hombres”. Su valerosa y elocuente defensa de los derechos de los oprimidos le ha merecido el Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de Georgetown. Hombre de tremendo sentido de corresponsabilidad. Consulta a su clero y a sus laicos. Busca apoyo en los religiosos y empuja a su clero”.

Muchas veces mostramos en estas páginas su compromiso cristiano indefectible por los pobres, con todas sus consecuencias. Más de tres veces amenazado de muerte en los últimos tres años, una vez emplazado públicamente por las “autoridades” judiciales del régimen de Romero, varias veces boicoteada y bombardeada la radiodifusora de su arquidiócesis (YSAX), por donde todo El Salvador se enteraba de la verdad completa de su país, y recibía las enseñanzas claras del Evangelio para su situación concreta. Impactado por el asesinato y martirio del P. Rutilio Grande S. J. en 1977, entendió su acción pastoral como compromiso en el apoyo y defensa de todos los derechos de los pobres. Al recibir recientemente el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Lovaina, declaró su criterio: “Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad de Iglesia uno u otro proyecto político”.

Las oligarquías tradicionales y nuevas de su país lo quisieron hacer aparecer, muchas veces, como amigo de la violencia. Nada más lejos de la verdad. Siempre entendió la utopía cristiana como la realización de la justicia y la paz, y siempre recurrió a medios pacíficos pero decididos. Comprendió eso sí, sobre todo en los últimos días, a quienes en conciencia tomaron esa alternativa después de agotar muchos otros instrumentos. Hermano de creyentes y no creyentes, su palabra y su vida evangelizadora llenaron su país y traspasaron sus fronteras. ¡Descanse en paz el hermano, el padre monseñor Romero! ¡Aleluya!, ¡Aleluya para el hermano pueblo salvadoreño!

(CRIE / México, 25 - 3 - 80).

—Oscar Romero.

Guatemala, 25 de marzo. (Excelsior Ips. Por José Calderón Salazar).

Hace quince días, después de haber asistido a un retiro espiritual, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador, habría dicho por teléfono al corresponsal de Excelsior en Guatemala, lo siguiente a manera de confidencia:

“He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

Como Pastor, estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.

Con voz serena pero firme, terminó:

“Mi muerte si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan”.

“Ojalá, si se convencieran que perderán su tiempo: un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el Pueblo, no perecerá jamás”.

Este número de Solidaridad rinde en sus páginas un gesto de cariño hacia el Pastor asesinado y hacia su pueblo. Varios de los colaboradores de nuestra revista conocimos personalmente a Monseñor Romero y tuvimos la oportunidad de hablar con él durante la Asamblea Episcopal en Puebla, el año pasado. Hablamos de él con profundo sentimiento porque oímos de sus labios el testimonio de su fe, de su amor al Evangelio y a la Iglesia y de su amor a su Pueblo. Y porque también fuimos testigos de la admiración fraternal de muchas personas hacia él.

Oscar Romero fue asesinado pero su voz episcopal resonará en la conciencia histórica de su pueblo y de nuestros pueblos. Como afirmó él mismo: “A la voz de la Justicia no la pueden callar”. Su mensaje evangélico, sellado con sangre, alimentará millones de conciencias en América Latina y en la Iglesia Universal. Su asesinato no tendría la resonancia universal que ha tenido si su vida no hubiese sido sembrada en las profundas raíces de la Iglesia que renace desde las entrañas explotadas y oprimidas de su pueblo, de nuestros pueblos.

Rendimos homenaje también al pueblo de El Salvador y a todos sus mártires. A este pueblo que hizo posible, por su decisión de luchar para romper las cadenas de la esclavitud, el desarrollo personal y la entrega de Monseñor Romero. Monseñor Romero no sería hoy un mártir si su pueblo no hubiese iniciado hace años el proceso de liberación y este proceso no tendría la fuerza que tiene hoy sin la participación dinámica y vital de hombres como Monseñor Romero.

El pueblo de El Salvador vive hoy un momento particular de su historia, como lo fue también la insurrección campesina de 1932, bajo la orientación y dirección de Farabundo Martí, compañero de lucha de Augusto César Sandino.

(SOLIDARIDAD, Bogotá, abril, 1980, No. 13; P. 24, 26).

—Romero y el compromiso cristiano.

“Les suplico, les pido, les ordeno en nombre de la Iglesia no matar, recuerden que los campesinos muertos también son sus hermanos” . . . ningún soldado está obligado a obedecer una orden si va en contra de su conciencia” estos conceptos vertidos por Monseñor Oscar A. Romero en su homilía del domingo equivalían a firmar su propia sentencia de muerte, cuya ejecución no se hizo esperar, como es sabido.

Frente a la avalancha de condolencias que ahora se manifiestan desde todas las partes del mundo, y desde todos los sectores, tanto de izquierda como de derecha; frente a las manifestaciones de pesar y a las condenas que hacen públicas tanto los dirigentes de las organizaciones de masas de El Salvador, los militantes revolucionarios del continente entero, los cristianos comprometidos en serio por la transformación revolucionaria de América Latina, como los representantes de las transnacionales y los miembros de la asesina Junta Cívico Militar que padece El Salvador, los jerarcas de la iglesia que distan mucho de asumir posiciones junto a los pobres . . . se impone un examen que nos ayude a delimitar los campos que ahora se pretenden confundir, y nos permita visualizar claramente el significado de la muerte de Romero.

Resulta a todas luces evidentes a quiénes convenía su muerte. No evidentemente al campo revolucionario, a pesar de la tesis ya clásica, y que no dejó de insinuarse también en este caso, de que la izquierda con esta muerte buscaba un mártir para usarlo como bandera, y llevar al pueblo al enfrentamiento directo con las fuerzas armadas. Para el campo revolucionario, Romero, con su lucidez, su valor, su apoyo constante a los luchadores populares, era mucho más útil vivo que muerto. En cambio su muerte se había convertido en un imperativo para el imperialismo, la oligarquía nativa, las Fuerzas Armadas . . . Sólo era cuestión de armar el brazo asesino, cosa nada difícil, dada la experiencia que la CIA tiene en estos menesteres. Puede decirse que el aspecto técnico del asunto era un asunto menor. De modo que las condolencias que hoy puedan presentar Cyrus Vance, Carter, los miembros de la Junta Cívico Militar, etc. . . . no deben confundir a nadie. Así como la muerte de Romero fue decretada por consideraciones políticas, también la pública manifestación de condena y condolencias obedece al mismo tipo de consideraciones. ¿Cómo los defensores de los derechos humanos no se van a "horrorizar de tamaño crimen"? Sus declaraciones obedecen pura y exclusivamente a la necesidad de no quedar políticamente descolocados. Los asesinos se conducen de sus víctimas, historia conocida.

Pero hay otro sector, para los cristianos sumamente importante, que si bien no puede ser puesto sin matices junto a los asesinos hipócritas citados anteriormente, sin embargo no dejan de tener cierto grado de culpabilidad en esta muerte, y de hipocresía en las manifestaciones de pesar y condolencias por la misma. Nos referimos a los sectores de la iglesia jerárquica que no sólo han retaceado su apoyo a las luchas del pueblo salvadoreño y su pastor, sino que de una forma más o menos velada se han opuesto a las mismas. A ningún cristiano comprometido con el proceso de liberación que se vive en el continente latinoamericano se le puede ocultar que la práctica y el proyecto al que sirve López Trujillo, por ejemplo, es diametralmente opuesto a la práctica y al proyecto al que respondía Romero. López Trujillo hoy puede lamentarse públicamente de la muerte de Romero. Nosotros tenemos el derecho a dudar de la sinceridad de tales lamentaciones. Es sabido que Juan Pablo II había hecho saber a Romero, como a otros obispos latinoamericanos ubicados en la misma posición ideológica, que su presencia en la reunión de teólogos realizada en Brasil hubiese sido mal vista por él. Los obispos que con más decisión asumen su compromiso evangélico de estar junto a los pobres son de hecho desautorizados por Roma. Ello en cierta manera contribuye a armar el brazo de sus enemigos. Hoy Juan Pablo II puede lamentar mucho, en el clásico estilo eclesiástico-vaticano la muerte de Romero: también tenemos el derecho a dudar de su sinceridad.

Lo más importante es que los cristianos saquemos las debidas lecciones que esta muerte nos deja, y en primer lugar que no hay para el cristiano un espacio neutro en el seno de la conflictividad social. En las sociedades capitalistas, como son las nuestras, sociedades divididas en clases, participamos necesariamente en la lucha de clases. Hay lapsos, a veces largos, en los que parece que tal lucha no existe. Es un engaño. Lo que sucede es que las clases dominantes ejercen entonces la represión sobre las dominadas de una forma que éstas no pueden cuestionar seriamente. Pero en los momentos de crisis, como los que está viviendo El Salvador, la dominación y represión entonces encubiertas,

salen a la luz y manifiestan todo su horror. Ello obliga a todos a definirse. El engaño del espacio neutro desaparece. Romero, como correspondía a un cristiano que toma en serio el mensaje profético-evangélico, se definió clara y abiertamente por los pobres, los oprimidos, los explotados y sus legítimos representantes, las organizaciones revolucionarias de masa.

Un tema que vuelve a agitarse con la muerte de Romero es el de la no-violencia y el de dar su vida por los demás, temas que se prestan para desarmar a los pueblos oprimidos frente a sus opresores. ¿Fue Romero un pacifista, enemigo del uso de las armas? No se conoce que haya condenado al pueblo salvadoreño y sus vanguardias que resisten, arma en mano a sus opresores. Al contrario, les dio todo su apoyo. El problema de la violencia no es un problema abstracto que puede decidirse en un gabinete o en una cátedra, como a veces parecen dar a entender ciertas declaraciones eclesíásticas, para las cuales es lo mismo la que ejerce el ejército represor, las bandas armadas por los explotadores, y la que pone en práctica el pobre para defender sus más elementales derechos.

Romero, sumido en la ola de violencia desatada por las clases dominantes de El Salvador, tomó partido sin segundas intenciones por los oprimidos, por el pueblo explotado y sus vanguardias que luchan con los medios a su disposición para liberarse. Predicarle pacifismo a un pueblo aplastado por la más brutal represión, es contribuir a desarmar al pueblo, entregarlo con las manos atadas a sus dominadores.

Más que nunca resalta ahora con claridad en toda Latinoamérica la naturaleza del enfrentamiento. Los cristianos debemos alinearnos junto a los oprimidos sin reticencias de ninguna clase.

(CENCOS, INFORMATIVO No. 5 - 1 - 80 - 425 / pp. 11 - 13).

—Romero, ofrenda absoluta.

Por Juan José Hinojosa

El asesinato de monseñor Romero, arzobispo de El Salvador, desató en el mundo, y especialmente en América Latina, una tempestad de ira, asombro, protesta, desconcierto, rabia, dolor. El desenlace era esperado. El arzobispo había denunciado con insistencia las constantes amenazas. El clima de violencia propiciaba el final. El escenario de su muerte fue mejor para un hombre que desde niño —vocación que es aventura de encuentro y misterio de entrega— decidió enlazar vida y destino, ofrenda y compromiso, con el drama del Señor. Murió en el altar. Fue, en la perspectiva de su fe, víctima real, ofrenda absoluta, hoy que se aniquila frente al mañana sin tiempo. Así lo entendió; porque su liderazgo fue soportado, sin concesiones, sin componendas, en el amor al Maestro a quien prometió servir y seguir. En el altar, su propia sangre fue ofrenda y consagración.

El vino, símbolo, forma, especie, fue sustituido por la sangre del obispo, real, dramática, vital, “esta es Mi sangre”, en el sacrificio milenar, derramada para salvar a los hombres.

Asesinado en el altar. Monseñor Romero unió en el testimonio y el compromiso, vida y muerte, tránsito y trascendencia, camino y meta. En el acontecer convulso de su país pudo ser el obispo que la vanidad, el miedo y la comodidad, multiplican; amigo de los hombres a quienes la iniquidad y la injusticia escrituraron el poder y el dinero; en reuniones versallescas, pudo obtener de ellos las migajas del mantel para la construcción de catedrales de oropel, a la limosna que glorifica a quien la da y humilla a quien la recibe. Y a cambio de la amistad y de las migajas, el silencio o la complicidad. Pudo ser, como muchos, el intérprete del dogma pronunciado desde la torre de marfil, con ropajes de sapiencia para el entendimiento y el comentario entre los doctores de la ley, los fariseos y los escribas.

Mientras el pueblo no entienda el mensaje, los déspotas en el poder, los avaros en el dinero, darían a su voz desmayada la respuesta que disfraza en tolerancia la insolencia de

los gorilas en el poder y de los sátrapas en el dinero. Pudo ser, como muchos, el hombre gris, la figura desdibujada, que imparte y cobra puntualmente la administración de los sacramentos, que es testigo en las bodas de relumbrón, sacerdote en el bautizo del niño que nace en cuna de oro, evento que la crónica de "sociales" recoge a todo color, riqueza que exhibe sin pudores el contraste insultante entre la abundancia y la miseria, entre el palacio y el jacal, entre "las cien familias", y los millones de marginados, complicidad sórdida entre el poder político y el poder económico.

Pudo ser el obispo de la estampita para incorporarla al devocionario de la estéril beatería. Y hubiera muerto en su cama: "confortado con los santos sacramentos y la bendición papal". Y a su entierro asistirían, todos de negro, muy almidonados, los integrantes del sable y del oro.

Pero monseñor Romero no quiso ser mediocridad, ni componenda, ni ornato. Quiso que Cristo realizara en su cuerpo el misterio de la encarnación. Quiso ser Cristo. No el Cristo del bonitismo o de la estampita; tampoco el Cristo que el sable y el oro inventan para el disfraz y la justificación de la insolencia, de la avaricia, de la picardía, de la ostentación, de la explotación, de la injusticia. Monseñor Romero decidió ser —vocación— el Cristo de la intemperie: el del sudor y la fatiga sobre los ásperos y polvosos caminos de Cafarnaum, Samaria, Galilea, Jerusalén; el del látigo para expulsar a los mercaderes del templo, el de la advertencia severa: "será más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja . . .", el que desprecia y fustiga a los fariseos y provoca su ira y su revancha; el pobre comprometido con los pobres; el que exige para ellos, aquí y ahora, en exigencia irrenunciable, la caridad que no es limosna, la justicia que no es mendrugo; el que se enfrenta al poder, Pretor o Sacerdocio, Pilatos o Herodes, para denunciar su hipocresía o para señalar los caminos; el que predica la promoción del cambio y se resiste a la violencia, hasta que la violencia lo enjuicia y lo aniquila.

Con Cristo, pobreza, magisterio, encarnación, justicia, esperanza, el arzobispo de El Salvador celebró el compromiso de la lealtad. En la cresta de la violencia predicó el amor. Y su prédica no fue letra muerta, palabra petrificada, pensamiento embalsamado. Fue grito y denuncia, ira y pasión, amor visceral a los pobres, promoción exigente de la justicia. Evangelio encarnado en su palabra y en su acción.

Fue asesinado en el altar; el sable y el oro, en sórdida complicidad, aniquilaron su cuerpo. Para que la sangre del pastor ejemplar, del apóstol del mundo moderno, del obispo de los pobres, se convirtiera en incendio y magisterio, en testimonio y advertencia, en camino y en ejemplo.

"No matarás", fue su voz exigente; y su muerte desencadenada, signos de contradicción, una explosión de violencia cuyas raíces se pierden en las mentiras de las fracciones en pugna; en su funeral, los hermanos desobedecen el mandato y se matan entre ellos. En el laberinto de los caminos sin salida y sin encuentro, Monseñor Romero debe ser inspiración para encontrar el desenlace inteligente y civilizado que restablezca en la nación la paz sustentada en la justicia y en el amor.

(PROCESO / 7 - 4 - 80; No. 179; P. 18).

—Los funerales de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

"Lo primero que les anuncio hoy es que ya el próximo domingo estamos en la Semana Santa . . . estén en el Calvario donde vamos a bendecir las palmas y de allí traeremos la procesión que significa la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén . . ." nos profetizó Mons. Romero en su homilía al comentar los hechos eclesiales del domingo anterior al Domingo de Ramos. Pero fue el Vicario Capitular el que convocó ese domingo de Ramos al Pueblo salvadoreño para rendirle homenaje póstumo a su guía espiritual.

Voceros de la Iglesia manifestaron el deseo de que los Boy Scouts guardaran el orden para brindarle a su Pastor, candidato al Premio Nóbel de la Paz, un poco de paz cuando su pueblo se despidiera de él.

Los temores no eran infundados. Cuatro días antes, en el traslado de los restos del Sr. Arzobispo de San Salvador de la Basílica del Sgdo. Corazón a la Catedral, cuerpos de seguridad capturaron a dos jóvenes y dispararon cuando se iniciaba la procesión en silencio, constituida únicamente por sacerdotes y religiosos y religiosas creando pánico entre los asistentes. Pero al mandato del Sr. Obispo de Santiago de María Mons. Arturo Rivera y Damas la procesión continuó su recorrido. Era un presagio de lo que iba a ocurrir ese Domingo de Ramos sangriento . . .

El pueblo salvadoreño comenzó a concurrir a la Plaza Barrios, frente a Catedral, desde tempranas horas en la mañana. Venían desde los caseríos más remotos, cantones, pueblos, los que lograron evadir los retenes militares. Llegaron los habitantes de tugurios, barrios, colonias. Comunidades cristianas o pueblo en general. El pueblo organizado también preparaba su ingreso a la Plaza Barrios. Los dignatarios extranjeros, eclesiásticos y civiles, los sacerdotes de la Arquidiócesis y de otras diócesis, así como religiosas y religiosos se congregaban en la Basílica del Sgdo. Corazón para arribar en procesión a la Catedral donde se celebrarían las ceremonias fúnebres de tan amado Pastor.

Los solemnes funerales presididos por el representante del Santo Padre, el Exmo. Sr. Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, comenzaron con el ambiente de un Domingo de Ramos. Caracterizaba esa asamblea lo que tanto nos dijo nuestro Pastor: “. . . les agradezco que a esta reunión le demos toda la identidad de un Pueblo de Dios, que siendo Pueblo de Dios va en medio del pueblo natural, la Patria . . .” (Homilía, 17-2-80).

“Alégrese la ciudad de San Salvador y llénese de gozo este pueblo . . . porque esta iglesia fue juzgada digna de ser testigo de la verdad por la sangre de uno de sus hijos”, fue el grito de Hosanna al comienzo de la homilía a cargo del Sr. Cardenal.

Nadie de los asistentes imaginó que la mente diabólica que había ordenado apuntar al corazón de nuestro Arzobispo —quien proféticamente un mes antes de su muerte, el 24 de febrero declarara al corresponsal “José Calderón Salazar, del diario EXCELSIOR: “Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro. Puede Ud. decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan”, ordenara también en sus funerales apuntar al corazón de la ciudad de San Salvador. Dio la señal: “durante la homilía . . .” Esa parte de la eucaristía que tanto molestara a los poderosos y que Mons. Romero llamó: “. . . actualización viviente de la Palabra de Dios.” (Título homilía, 27-1-80).

Y la solemnidad litúrgica cronometrada a los 15 minutos se profanó. “Podemos decir que el Arzobispo de San Salvador —decía el Sr. Cardenal— murió cumpliendo siempre con gozo” . . . —SE ESCUCHO EL PRIMER ESTALLIDO DE UNA BOMBA— . . . “con humildad e intrepidez su ministerio evangelizador . . .” —SE ESCUCHARON MAS DETONACIONES DE BOMBAS—. Cambió el grito de Hosanna por el grito de pavor del Siervo de Yahvé: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”. Se cumplió lo que nos había profetizado nuestro Pastor: “El próximo domingo nos encontraremos en el Calvario . . .”

Lo que sucedió en el corazón de la Ciudad de San Salvador donde se habían congregado 100.000 personas y seguían concurriendo más, fue una hecatombe. A las bombas siguió un cruce de balas. Todos corrieron en todas direcciones. Gran número de personas trató de refugiarse en Catedral. Con la mayor veneración que se puede tener hacia un santo, los seminaristas condujeron los restos del Profeta hasta el sitio donde se le daría sepultura. Todos vimos la muerte cerca y elevamos nuestra alma a Dios. El tableteo de ametralladoras y armas de menor calibre aumentó. Afuera muchas vidas seguían acabándose y adentro varias perecieron por asfixia no obstante la extraordinaria colaboración de los Boy Scouts.

“Y así permaneció durante casi dos horas hasta que el fuego cesó. Afuera lo que se observaba era monstruoso: más de 40 cadáveres habían quedado en las calles. La mayoría de las víctimas eran mujeres . . . Centenares de mujeres y niños heridos recibían ayuda en el interior de Catedral . . .” (Lafitte Fernández, EL INDEPENDIENTE, 9-4-80).

Como a las 1:15 horas de la tarde, el enviado de su Santidad, rodeado de obispos, sacerdotes y pueblo entonaron responsos para dar sepultura a tan querido Arzobispo.

“Fue una blasfemia, absolutamente un sacrilegio . . . Nada comparado a esto ha ocurrido jamás en la historia moderna de la Iglesia”, declaró el Dr. Jorge Lara Braud, director del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de Estados Unidos (NATIONAL CATHOLIC REPORTER, 11-4-80).

“ . . . nos vemos en la obligación de rectificar el comunicado que el gobierno de El Salvador ha hecho a las 16:30 horas del 30 de marzo, sobre los sucesos ocurridos en ocasión de los funerales de Mons. Romero. No sólo hay una grave falsedad en la narración de los hechos sino también en la interpretación de los mismos que puede llevar a graves errores y confusiones.” (Declaración de los obispos extranjeros, pastores de diferentes iglesias, superiores de órdenes religiosas y laicos, reunidos en la Vicaría Capitular, 30-4-80). En una alocución radial del domingo 6 de abril Mons. Urioste dijo que los obispos habían estado en Catedral libremente y que libremente habían salido en el momento que lo creyeron conveniente. Que nadie de ellos constató que hubieran intentado robar el cadáver.

“Varios corresponsales comenzaron a abandonar el país ante la falta de garantías para transmitir libremente la información. Se comprobó hoy, la interferencia de comunicaciones de todo tipo, hasta de fotografías. Periodistas de la United Press International, denunciaron que desconocidos penetraron a sus cuartos del hotel, de donde sustrajeron fotografías tomadas durante la matanza y que fueron expuestas hoy por la Junta “como una prueba en contra de la CRM.” (Alejandro Iñigo y Jorge Uribe, enviados especiales, EXCELSIOR, 10-4-80).

La voz del pueblo en Sergio Marín, entre otras cosas cantó:

Los asesinos del Pueblo
eternos aprendices de líderes,
lo que miraban no podían soportar
ellos, que sobre las conciencias
nunca pudieron gobernar,
miraban aterrorizados el espectáculo:
por todo el suelo Patrio
millones de “Sin voz” avanzan.
¡Los conduce un muerto! . . .

Luz de Profeta
Oscar Arnulfo Romero
Tu voz hablará siempre
porque es historia—

¡Ven, ven Oscar Arnulfo Romero y todos los que perecieron ese sangriento Domingo de Ramos, siervos buenos y fieles, entren en el gozo de su Señor!
(ORIENTACION / 20 - 4 - 80 / No. 4161, P. 11).

—Desde México.

A todos los que sienten la muerte de MONS. OSCAR ARNULFO ROMERO.
Hermanos en la lucha liberadora: Tendemos hacia ustedes nuestros brazos, no en un abrazo inmovilizador, sino en un estrechamiento de solidaridad condolidada y activa.

¡La fuerza del Señor de la Vida, brotada del sepulcro vacío esté con ustedes!

Testimoniamos ante ustedes, en primer lugar, nuestra admiración y respeto por OSCAR ARNULFO ROMERO. En él apreciamos en toda su integridad, a un hombre, un cristiano, un sacerdote, un padre y amigo de los pobres. ¡Un verdadero Obispo!

Nos conmovió la visible conversión de Mons. Romero, su crecimiento en estatura humana y sacerdotal a partir de su nombramiento de Arzobispo del Salvador. En esta maravillosa maduración del Obispo ¿cómo no reconocer el papel de las lágrimas, de la sangre y de la fe de su pueblo? ¡Dichoso pueblo que fue digno y capaz de forjar tal pastor!

Les rogamos ahora, hermanos, que acepten nuestra palabra de solidaridad y de aliento. Nos unimos a ustedes en su compromiso renovado de lucha por los pobres, ante el sepulcro vacío de nuestro hermano OSCAR. Nos unimos a ustedes en esta esperanza de la fuerza del Espíritu que hizo presente Jesús a sus discípulos después de su muerte en la cruz, y que hoy seguirá haciendo presente a la palabra y la fuerza orientadora de OSCAR ROMERO entre todos nosotros.

Que el testimonio insobornable de este hombre bueno y pacífico sea para todos ustedes fuerza de aliento en las horas oscuras que tendrán que enfrentar. Que todos los salvadoreños decidan que hay que hacer arados de las bayonetas y la sangre de este Mártir de Cristo florezca en claveles de paz. ¡Caiga su sangre redentora sobre los surcos fértiles abiertos por tanto campesino, obrero, estudiante y sacerdote ya sacrificados!

El Señor Jesús les conceda una paz basada en la justicia. Cuenten con nuestro apoyo. Cuenten, sobre todo, con el apoyo de esta Virgen de Guadalupe que, desde su colina del Tepeyac, sigue intercediendo por sus pequeñitos y delicados para hacer que florezcan las rosas del milagro, de la justicia y la paz como una señal para los opresores.

¡VIVA EL ARZOBISPO OSCAR ARNULFO ROMERO!

¡VIVA EL PUEBLO SALVADOREÑO!

¡VIVA LA PATRIA GRANDE, LIBRE, JUSTA Y UNIDA!

México, 25 de marzo de 1980.

Diócesis de Cuernavaca, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas. Diócesis de Tehuantepec. Diócesis de Tarahumara, Secretariado Social Mexicano. Conferencia de Institutos Religiosos de México. Instituto Teológico de Estudios Superiores. Hermanas del Servicio Social. Hermanas Auxiliadoras. Hermanas Dominicas. Misioneras Cruzadas de la Iglesia. Centro de Reflexión Teológica. Centro Antonio Montesinos. Centro Padro Velásquez. CENCOS. Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos. Movimiento Estudiantil Cristiano. Grupo de profesionistas. Servir: Grupo de Teología y Pastoral. Mujeres para el Diálogo. Movimiento de liberación de la mujer. Centro de Estudios Ecuménicos. Iglesia Solidaria. Misioneras Eucarísticas Franciscanas. Centro de Cultura Popular. Juventud Obrera Católica. Movimiento de Trabajadores Católicos. Equipos Docentes CRIE. CEHILA. Grupo de Cristianos de Morelia comprometidos en el cambio. Comunidades Eclesiales de Base: del D. F., de Morelos, del Bajío, de Hidalgo, de la Huasteca, de Michoacán, de Tabasco, de Veracruz, de Jalisco, del Norte, de Monterrey, de Tehuantepec, de Chiapas, de Oaxaca.

(CRIE / 7 - 4 - 80 / No. 48; P. 24).

—Monseñor Romero: exigente conversión cristiana.

EDITORIAL

Más que un pronunciamiento, un testimonio.

Conocimos a Monseñor Romero. Tuvimos ese privilegio. Por ello, este editorial de DIALOGO quiere ser más que un pronunciamiento un testimonio. Ciertamente que, como

todo testimonio, sale marcado por la interpretación que nosotros hemos dado a ese dato primario, profundamente estimulante, que fue nuestra relación con Monseñor. Una relación mutua, como lo demuestra la carta, escrita a nuestra directora cinco días antes de su asesinato, y que enriquece hoy la contraportada de este número de DIALOGO. Relación mutua también, atestiguada por el acta que se levantó pocos días después de su muerte acerca de las cosas de uso inmediato que Monseñor Romero tenía sobre su escritorio en su habitación particular: allí estaba el número 47 de nuestra revista, dedicado a Nicaragua y que llevó por título "Dios une a Sandinoamérica".

Los caminos de Monseñor y de DIALOGO se cruzaron muchas veces y los encuentros fueron siempre ventanas abiertas a nuestra esperanza. Cuando nos encontrábamos en San Salvador, nos preguntaba: "¿Cuánto tiempo van a quedarse?" La pregunta era expresión del anhelo que tenía Monseñor Romero de comunicarse, compartiendo ideas, compromisos e interrogantes, con todos aquellos que, como él, deseaban hacer histórica y viva la palabra de Dios del lado de los pobres en los procesos de liberación de nuestro continente latinoamericano. Nada de estas conversaciones se le perdía y muchas veces vimos cómo experiencias, posiciones, determinados tratamientos de problemas, y sobre todo el clamor de justicia y de dignidad de otros pueblos, en concreto del de Guatemala, saltaban a las frases de sus homilías dominicales, enriquecidos con su carisma excepcional de profeta y de compañero solidario. Era sencillamente una manifestación de su decisión de escuchar al amplio pueblo de Dios y al Dios del pueblo en sus historias concretas. Era uno de los rasgos más típicos de su conversión: narraban su fe comprometida y escuchaba la narración de la fe comprometida de otros. Historias de fe comprometida y narración de esas historias impulsaban así al siguiente paso de avance en el compromiso, a la siguiente etapa de su conversión, conversión de Obispo, situado en el vértice de la autoridad institucional, a hombre y cristiano convencido de la necesidad de ser apoyado y alimentado en su fe comprometida.

De esta conversión de Monseñor Romero queremos hoy escribir en este editorial. Según el Evangelio de Marcos, el mensaje de Jesús de Nazaret, el hijo de Dios, puede resumirse en dos puntos: uno es el anuncio de que el Reinado de Dios se acerca; el otro es que para recibir ese reino los hombres tenemos que hacernos nuevos, tenemos que cambiar radicalmente, nos es preciso convertirnos. En el punto segundo nos vamos a fijar, rescatándolo de la insignificancia a que ha sido reducido por siglos de entenderlo como un proceso individualista, puramente interior: "Yo me arrepiento y Dios me perdona", de donde queda ausente un cambio real de vida, de amor y de interés, y por consiguiente un cambio de práctica. Hablando Monseñor Romero en Puebla en febrero de 1979 sobre los criterios para verificar el fruto de los retiros espirituales, y en concreto de los Ejercicios Espirituales, el mismo lo precisaba: "Unos Ejercicios medirían su eficiencia por la renovación que realicen en el hombre. No sería suficiente si un hombre se siente renovado sólo en una piedad individual, perdonado de sus pecados personales, muy a gusto por sentir su conciencia tranquila..."

Yo mediría . . . la bondad o la ineficacia de unos Ejercicios en la medida en que los hombres que salen de esas reflexiones profundas sean hombres de esos que necesita nuestra América: hombres nuevos para organizar estructuras nuevas en la medida de sus alcances" (Varios Autores, Ejercicios Espirituales en, desde y para América Latina, Torreón, México, 1980, pp. 102-103).

ANTES DE SER ARZOBISPO DE SAN SALVADOR:

Monseñor Romero es un ejemplo insuperable de esa conversión. Hemos dicho que lo conocimos. Nuestro conocimiento comenzó dos años después de su nombramiento como Obispo Auxiliar de San Salvador en 1970. Ya poseía entonces dos aspectos impor-

tantes de su personalidad, que en los tres años de su Arzobispado brillarían en toda su magnitud. Era un hombre de excepcional rectitud, que jamás haría nada en contra de su conciencia. Por otro lado, tenía el don de la palabra predicada. Pero fuera de esto, la imagen objetiva de Monseñor Romero en 1972 era la de un Obispo conservador, con una espiritualidad fuerte pero desencarnada que, en los clamores de justicia veía reducción de la fe a la sociología y politización indebida de la misma fe. Como Director del periódico ORIENTACION, de la arquidiócesis de San Salvador, polemizaba frecuentemente contra sacerdotes y laicos envueltos en el recién descubierto espíritu de Medellín. Como secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador fue influyente en muchas decisiones que bloquearon o hicieron más lenta la concreción de Medellín a la Iglesia Salvadoreña. Monseñor Luis Chávez y González, su antecesor en el Arzobispado de San Salvador, anciano abierto a una pastoral encaminada por los diseños de Medellín, tuvo que relegar a Monseñor Romero a una posición sin influjo en los asuntos de la arquidiócesis. Es bien conocido que, cuando Monseñor Chávez renunció por su edad al Arzobispado en enero de 1977, el nombramiento de Monseñor Romero, entonces ya Obispo de Santiago de María desde dos años antes, fue captado unánimemente como una decisión de frenar la posición relativamente avanzada de la Arquidiócesis. La prensa oligárquica exultó; el gobierno del ex-Presidente Arturo A. Molina se las prometió muy felices; el Nuncio Apostólico, conocido por sus posturas teológicas y socialmente retrógradas, se sintió tranquilo y comenzó a entrever un período de cooperación entre la Iglesia y el Estado que resultara en disciplinar estrictamente a los sacerdotes "politizados" y -en consecuencia- en volver a la conciliación entre "los dos poderes" y a la "paz" de la Iglesia.

"HA SIDO LA SANGRE DEL PADRE GRANDE":

El 12 de marzo de 1977, 20 días después de que Monseñor Romero tomara posesión del Arzobispado, el P. Rutilio Grande, S. J., moría asesinado en el camino de Aguilares a El Paisnal. Monseñor Romero pasó la noche ante su cadáver, rodeado ya por miles de campesinos y obreros agrícolas de la zona. Unos días después, exigió al Gobierno el esclarecimiento del crimen; por vez primera en la historia de las relaciones entre Jerarquía y Estado en El Salvador, Monseñor Romero renunció a las pláticas secretas entre Obispos y Presidente de la República y reforzó su exigencia pública con su aprobación a una iniciativa de paro de labores en las escuelas católicas y con una decisión, ampliamente consultada con su clero y sus demás colaboradores pastorales, de celebrar el domingo siguiente al funeral del P. Grande una única Misa en toda la Arquidiócesis, una Misa multitudinaria en el parque frente a la Catedral que preanunciaba ya su estilo pastoral. Ni presiones de la ANEP (organización máxima de la empresa privada), ni presiones del Nuncio lograron que Monseñor Romero diera marcha atrás. Alrededor de él se apretaba ya, en una unidad inédita hasta entonces, la enorme mayoría de los agentes de pastoral y del pueblo cristiano consciente de la Arquidiócesis.

El día 5 de mayo de 1977 nos encontramos con Monseñor Romero en el mirador del aeropuerto de San Salvador. Venía del Cuartel de la Guardia Nacional. Acababa de recibir de manos del Coronel Director de la Guardia a uno de sus sacerdotes, preso desde el día 1o. de mayo y maltratado en la prisión, el cual, por ser extranjero, estaba siendo suprimido de El Salvador por el procedimiento de la expulsión. Venía a despedir al sacerdote. Nos encontramos por primera vez con él desde 1972 y no pudimos resistir el impulso de felicitarlo por la coherencia con que venía manteniendo su postura desde el 12 de marzo. Nos abrazó y nos dijo: "Ha sido la sangre del Padre Grande. Otras fuerzas me habían apartado de ustedes. Pero ahora, estamos juntos de nuevo".

El clamor de la sangre del pueblo.

Monseñor Romero nunca mencionó por su nombre a esas "otras fuerzas". Es una muestra más de su rectitud. Baste con decir que se trató de consejeros representantes de una espiritualidad triunfal y desencarnada, que deja de lado el mundo tenebroso del pecado estructural y no invita a tomar partido por los pobres. De cualquier manera, ahí quedó su afirmación: "Ha sido la sangre del Padre Grande". Pero la sangre del Padre Grande era la sangre de un párroco rural que, en cinco años de una pastoral profundamente renovada, había ayudado a despertar la conciencia de los campesinos explotados y oprimidos de su parroquia de 30,000 habitantes. Del despertar religioso, que implicaba la conversión al Dios de la Historia, exigente de solidaridad humana en justicia, se había pasado al despertar político de un florecimiento inusitado y firme de organización popular. La dignidad aplastada de los condenados de El Salvador se había levantado. La oligarquía, las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad del Estado reprimían ya a la organización popular y se sucedían los desaparecimientos, las torturas y los asesinatos, así como las masacres en las calles de la capital. La sangre del pueblo estaba corriendo. Antes de que fuera derramada la del Padre Grande. El clamor de esta sangre de los pobres llegó a los oídos de Monseñor Romero, estrechamente confundido y fusionado con el clamor de la sangre del Padre Grande. Poco a poco el Arzobispo fue clarificando su posición. No reclamaba justicia por la sangre de Grande en virtud de que se tratara de un sacrilegio contra un sacerdote. Reclamaba justicia porque se trataba de un sacrilegio contra un hombre, contra la imagen de Dios, contra el verdadero templo de Dios, contra el hermano. Y por eso empezó a denunciar la represión y la explotación del pueblo. Empezó a reclamar por la sangre del pueblo.

A los pocos meses aprobó la publicación de un estudio teológico sobre la persecución de la Iglesia, del que se encargó el Secretariado Social de la Arquidiócesis. Persecución en contra de la Iglesia en un sentido evidente, la había ya: el 12 de mayo fue asesinado otro sacerdote, el Padre Alfonso Navarro; varios otros sacerdotes fueron apresados, torturados, expulsados del país; se hostigaba a los catequistas y las reuniones bíblicas y aun las Misas dominicales, sobre todo en las zonas rurales, se convertían en actividades tan peligrosas como las movilizaciones políticas de masas. Pero lo que Monseñor Romero aprobó como contribución teológica de la Iglesia de El Salvador perseguida a la Iglesia Latinoamericana y mundial era mucho más: era la interpretación teológica de la represión del pueblo como persecución a la Iglesia y era la interpretación teológica de la muerte violenta en aras de la justicia como martirio auténtico.

En la vida de Jesús hay momentos en que se nos habla de un agolpamiento de multitudes que lo abruman con el clamor de sus enfermedades, de sus necesidades insatisfechas; de sus opresiones por los "demonios". Se nos dice en los Evangelios que Él a todos los recibía y a todos los curaba (véase Marcos 1, 29-34 y paralelo; también Marcos 8, 1-3). De igual manera rodearon a Monseñor Romero, desde los comienzos de su Arzobispado, las multitudes heridas, agredidas, insatisfechas, del pueblo reprimido y mártir de El Salvador. A su curia Arzobispal llegaron las madres de los desaparecidos, las familias de los desempleados, los mismos militantes de los proyectos revolucionarios del pueblo. Monseñor a todos los acogió, a todos los atendió, cargó con sus reivindicaciones, con su sufrimiento y con su dignidad recién surgida. Y él mismo se hizo clamor por la justicia y la dignidad de su pueblo. La reacción fue brutal, tal vez insospechada.

El estallido del odio, fuente inagotable de conversión cristiana.

Es en estos primeros meses de su Arzobispado cuando se fragua su conversión. Durante estos meses también lo conocimos. Eramos parte de un río más ancho. Era-

mos solidarios con muchos cristianos de toda Centro América arrebatados por el don del llamado a la conversión cristiana, al cambio de vida y de amor y de intereses. El impacto mayor, en Monseñor Romero desde luego, pero también en otros muchos, fue el estallido del odio. Habían irrumpido los pobres en nuestra historia personal, nacional y regional. No como limosneros, apelando a la misericordia, no como personas individuales solamente. Habían irrumpido como legítimos reclamantes del protagonismo de los procesos, como miembros organizados de unas clases populares, mayoritarias, delineantes de un proyecto histórico de sociedad justa y fraternal, en conflicto con minorías explotadoras y opresoras insignificantes en número. Muchos de los alzados desde su tradicional vergüenza y aplastamiento, clamaban sus derechos en nombre del Dios de Jesús; otros lo clamaban en nombre de su dignidad de trabajadores. Era patente la justicia de su causa y evidente su sufrimiento, su solidaridad, su sacrificio, en una palabra su dignidad.

Monseñor Romero denunció la injusticia que se le hacía y anunció que la sociedad nueva que buscaban, en la que no hubiera que doblar rodillas ante explotadores y opresores, era una señal de Reino de Dios. El estallido de odio fue inconmensurable. A quien lo habían recibido como defensor de sus intereses lo calumniaban ahora en campañas de prensa millonarias, adornadas de una cólera y de una crueldad rara vez vistas. Pero sobre todo, era el odio contra los hombres dignos que reclamaban su lugar en la historia. Cayeron todas las máscaras del paternalismo y todos los rodeos de la beneficencia y el asistencialismo. Y apareció el rostro del pecado, del pecado estructural, ratificado por el interés de clase y por el odio personal y reforzado en una dictadura de la burguesía, servida por las armas, dispuesta como nunca a humillar, torturar, hacer desaparecer y asesinar. Esta evidencia brutal fue acogida por Monseñor Romero y la convicción de su obligación con el pueblo digno de los pobres se le implantó en el corazón como fuente inagotable de conversión cristiana. El pecado mortal, estructural y personal, que mata al Hijo de Dios y a los hijos de Dios, lentamente por una explotación inmisericorde, o en los asesinatos y masacres de la represión, tenía que ser combatido y quitado de El Salvador. La muerte, la violencia estructural y represiva, alcanzaba a sacerdotes y agentes de pastoral, a religiosas, a catequistas, a toda la Iglesia que aceptaba ser de los pobres. Y a Monseñor Romero intentaba aniquilarlo en su imagen, al menos al comienzo.

Etapas de su conversión:

Tratemos ahora de sistematizar esta conversión permanente de Monseñor Romero, a través de los pasos concretos en que fue cobrando vida. La conversión implica siempre una ruptura con una forma de vida y una adopción de novedad de vida. A veces la ruptura es auténtica separación de actitudes o de intereses, de personas o de grupos para asumir otras posiciones y para entrar en otras solidaridades. A veces es simplemente profundización, un como salto cualitativo que hace avanzar hasta donde antes parecía imposible. En los aspectos que vamos a considerar cristalizan estos dos tipos de conversión.

Cambio de consejeros:

El primer paso de su conversión fue a nivel intraeclesial. En el momento del asesinato del Padre Grande se le hizo claro quiénes lo apoyaban y quiénes estaban conspicuamente ausentes de la unidad eclesial que entonces surgió a su alrededor. Y la exigencia cristiana de su conversión implicó la separación de Monseñor Romero de sus consejeros unilateralmente espiritualistas y desencarnados; de aquellos que buscaban la vía triunfal de la conciliación con el Estado. Pero supuso al mismo tiempo formar un equipo de nuevos colaboradores, un equipo de sacerdotes y de cristianos preocupados por la vida del

pueblo salvadoreño en sus grandes mayorías, valientes en su “no” en nombre de Dios y el pueblo al poder dictatorial represivo.

Del diálogo con el Estado al diálogo con el pueblo.

Otro paso casi simultáneo con el anterior tuvo lugar en relación con el Estado. Se separó Monseñor —y lo que es más importante, separó la función jerárquica en la Iglesia— del diálogo de poder a poder con el Gobierno. De aquí brotó su famosa definición: no es la Iglesia, la que está en conflicto con el Estado ni le toca a la Jerarquía actuar como un poder (en el fondo del Estado, al nivel legitimado); es el Estado el que está en conflicto con el pueblo, con las grandes mayorías. En la nueva vida que implicaba su conversión, quedaba clara su nueva solidaridad: a la Iglesia le toca estar con el pueblo, servirlo, ser pueblo. Por eso el dialogante nuevo de la Jerarquía, del Arzobispo, tenía que ser el pueblo. Y por eso, en la solidaridad con el pueblo, se constataba el conflicto de la Iglesia con el Estado. Dos años más tarde, en Puebla, lo dejaría perfectamente formulado: “Una Iglesia sentida no sólo en cuanto magisterio, sino en cuanto pueblo. Pueblo que pone en esa Iglesia su esperanza; pueblo que es él mismo Iglesia. Un Cristo encarnado en una Iglesia latinoamericana de pobres, de orpimidos, de sufridos” (Varios Autores, Ejercicios . . . Pág. 102).

Del espiritualismo a la fe comprometida

Un tercer paso tiene su realización en la vivencia de la solidaridad con esas grandes mayorías. Se trata de una separación de la comprensión de los problemas fundamentales de esas mayorías como unilateralmente problemas del espíritu, de la salvación eterna, de la vida más allá de esta tierra. Monseñor Romero nunca dejó de impulsar al pueblo hacia una vida mayor que todas las realizaciones históricas. Pero asumió, como signos auténticos y anticipaciones necesarias de esa vida mayor, los problemas fundamentales de esta tierra. Los asumió como problemas fundamentales del amor, como desafíos a considerar la vida humana y su florecimiento como el mayor valor humano, el que decide sobre si se ama o no a los hermanos de Jesús, el único absoluto, mediador en la tierra del Dios Padre de Jesús. Monseñor Romero comenzó a asumir los problemas del despojo, del desempleo, de la tierra acaparada, del capital omnipotente nacional y transnacional, del respeto a la dignidad y, en primer término, del derecho a la vida, como los problemas fundamentales del amor cristiano.

Del servicio a la institución al servicio a la fe y a la vida del pueblo:

También en la vivencia de la solidaridad con el pueblo se separó Monseñor Romero de la perspectiva “eclesiástica” como criterio de verificación de si la Iglesia camina o no por el buen camino. El mantenimiento de los derechos de la institución, la conservación de aparatos de influjo y de poder en el Estado, la misma conservación de medios institucionales de influjo, o las desechó como criterio o las relegó al último lugar. Arriesgó su emisora, transmisora universal de sus palabras de vida, convencido de que si se la destruían nadie podría detener la propagación de su mensaje. En ningún momento negoció con el Estado para tratar de asegurar el status sociológico privilegiado que los gobiernos latinoamericanos suelen conceder a las Jerarquías eclesiásticas así como a las instituciones católicas, toda vez que se acomodan al rol de colegitimadores de la autoridad establecida. Su perspectiva, en cambio, fue la vida del pueblo y la fe del pueblo. Hacer creíble la fe desde la defensa de la vida y de los proyectos de vida del pueblo en lo que estuvo en el centro de sus intereses, como nuevo criterio para normar el caminar recto de la Iglesia.

De "sentir con la Iglesia" sólo en su jerarquía a "sentir con la Iglesia" encarnada en los pobres:

Otro paso importante de su conversión lo dio Monseñor Romero en relación con su lealtad con la Iglesia. Uno de los rasgos más fuertes y constantes de su espiritualidad fue la exigencia de "sentir con la Iglesia". De esta frase hizo el lema de su escudo arzobispal. En sus años anteriores al Arzobispado esta exigencia se le concretaba a él casi exclusivamente en una lealtad al magisterio jerárquico, representado en el Papa. Una lealtad, por otro lado, típica de un cierto conservatismo que (sin meternos en la intención) escucha selectivamente lo que de tradicional hay en ese magisterio, dejando de lado lo novedoso. Una lealtad también que no asume lo fundamental del Evangelio con las concreciones de la Iglesia y de la realidad locales; por el contrario, lo espera casi todo de un liderazgo universal, que supuestamente sólo toca aplicar de modo mecánico en las circunstancias particulares.

Monseñor Romero se separó de esta lealtad, que en el mejor de los casos se traduce en falta de creatividad y libertad cristianas y en el peor degenera en evasión y servilismo. Como él mismo lo dijo, siempre que se refería a sus visitas al Papa, fue a Roma para mantener una comunión al estilo de Pablo cuando subió a ver a los apóstoles a Jerusalén. Fue a Roma para aportar la realidad viva y creativa de su propia Iglesia arquidiocesana y la realidad palpitante de su propio pueblo salvadoreño; para decir claramente y con toda libertad: así es la realidad en que se desarrolla mi ministerio pastoral y por eso actúo como actúo; así se manifiesta el Espíritu en nuestra historia y a ese Espíritu quiero ser fiel. Así, por ejemplo, en su última visita, poco más de un mes antes de su asesinato, platicó con Juan Pablo II sobre la defensa de la fe en el contexto de la defensa de los derechos del pobre; con toda claridad le comunicó que había que anunciar a las organizaciones populares de El Salvador que era parte de su obligación de justicia respetar la fe del pueblo; por otro lado, también le comunicó que realizar este deber asumiendo una posición anticomunista era, en la realidad de El Salvador, dar vuelo a las banderas de injusticia de la oligarquía revestidas para legitimarse de esa posición anticomunista.

En el curso de esta conversión comprendió, sin formularlo, lo que otro gran Obispo de América Latina ha formulado: que el ser Obispo en la Iglesia obliga a la máxima libertad cristiana porque consagra y compromete para el máximo servicio del anuncio y la realización de la alegría de los pobres (naturalmente si lo que se pretende con el episcopado no es hacer méritos para una diócesis mejor, para el cardenalato, etc.). En el curso de esta conversión, Monseñor Romero resistió presiones de organismos vaticanos —no necesariamente representativos siempre de la voluntad del Papa— y llegó siempre y personalmente hasta "Pedro" por encima de mecanismos de bloqueo centrados en la gloria de la Iglesia y no en la gloria de Dios que es la vida del pobre. Hace un año, en Puebla, también, Monseñor Romero formuló el camino que había recorrido en la comprensión de su exigencia de sentir con la Iglesia: "El 'sentir con la Iglesia' de San Ignacio (estaba hablando de un rasgo típico de la espiritualidad del fundador de los jesuitas) sería ese sentir con la Iglesia encarnada en este pueblo necesitado de liberación" (Varios autores, Ejercicios . . . , pág. 102). Se trata pues de la conversión a una fidelidad difícil, a una fidelidad dialéctica que sabe que el Espíritu habla en el Pastor que cumple el servicio de presidir la comunión de las Iglesias y que el Espíritu habla también en el potencial evangelizador de los pobres.

De la acción del Espíritu en la Iglesia a la acción del Espíritu en la Historia.

En la misma línea se separó Monseñor Romero de manera eficaz y no sólo en teoría, de una comprensión del Espíritu Santo que mantiene su acción en la historia reducida al campo de quienes profesan explícitamente la fe cristiana. De nuevo esta separa-

ción se llevó a cabo no para quedar en el vacío sino para asumir la fe penetrante y la esperanza poderosa de quien ve actuar al Espíritu del Padre y de Jesús en toda obra de amor al interior de la historia humana. Por ello, si bien mantuvo serias exigencias sobre la vocación política de los cristianos organizados popularmente, nunca pretendió basar su apoyo a los proyectos populares en una exigencia de que se declararan cristianos. Creyó profundamente en el aporte de lo cristiano explícito, encarnado y comprometido, al proceso histórico del pueblo hacia su liberación, reconociendo al mismo tiempo con sencilla verdad la autenticidad humana del aporte no cristiano. En el fondo de este proceso de conversión a la grandeza y libertad de Dios estuvo su profundización de la verdadera gloria de Dios en sentido cristiano. Hoy —escribió— “el ‘para la mayor gloria de Dios’ lo traduciríamos en ‘el hombre que es gloria de Dios en la medida en que se realice, en que se libere, en que se promueva’” (Varios Autores, Ejercicios Pág. 102).

Del pobre individual o multitud a los pobres organizados:

Monseñor Romero, además, concretó su conversión en un paso cualitativo de avance dentro del proceso de encarnación de su fe respecto de los preferidos de Dios, los pobres. Profundizó la opción preferencial por los pobres, entendiéndola no únicamente como compasión por el pobre individual y defensa de su causa, ni siquiera como defensa de la multitud de los pobres, sino como defensa del derecho de los pobres a poseer la tierra, a promover sus propios proyectos históricos y a equiparse con sus propias organizaciones en la lucha por la conquista de su dignidad hacia una fraternidad real del pueblo. En esta línea hay que colocar su ardiente defensa de las organizaciones populares en El Salvador que, por otro lado, nunca le restó libertad frente a ellas. En esta línea hay que ubicar su orientación sobre el problema de la violencia: la denunció como violencia institucionalizada en el sistema actual, raíz de todas las otras violencias, y también como violencia represiva, como abuso terrorista y como solución elevada a mística; la aceptó como autodefensa del pueblo y como derecho a la insurrección popular revolucionaria cuando todos los demás medios en búsqueda de justicia se han agotado.

Del principio de defensa de los pobres a la opción por un proyecto histórico concreto.

Este paso cualitativo enunciado en el párrafo anterior fue superado también en los últimos seis meses de su vida. La superación, conversión siempre mayor a una fe cada vez más encarnada, la realizó en dos crisis históricas de su país. Pasó así de la denuncia de un régimen explotador y represivo a la expresión de apoyo esperanzado y condicionado al proyecto nacido en El Salvador el 15 de octubre de 1979 (la primera Junta de Gobierno). Su apoyo y su esperanza en un proyecto histórico concreto estuvieron inspirados en el deseo de ahorrar a su país el enorme costo social y humano de una guerra civil, así como en la expectativa de influir para que el sistema imperante se reformara profunda y estructuralmente y también en la confianza que le daban algunos de los nuevos gobernantes. Su condicionamiento a este apoyo lo exigió su convicción de que los crímenes de los regímenes anteriores debían ser juzgados para efectuar una clara ruptura con el pasado, así como su exigencia de una rendición de cuentas sobre los desaparecidos y su demanda de rapidez y concreción en las reformas. Cuando esta crisis se resolvió en la impotencia el 2 de enero de 1980 (comienzo de la Segunda Junta), de nuevo volvió a tomar partido concreto, a través del juicio de los tres proyectos históricos (el de la oligarquía, el de la Junta y el de la Coordinadora de Masas) que se debatían el futuro del país, inclinándose claramente hacia el proyecto de las organizaciones populares, denunciando el peligro y la realidad del intervencionismo estadounidense (carta a Carter) y la militarización del campo salvadoreño que se enmascaraba tras el proyecto de reforma agraria con represión.

Finalmente, exigiendo a los soldados la desobediencia frente a las órdenes injustas de sus oficiales.

De la disponibilidad general a dar la vida a la disponibilidad concreta.

La conversión de Monseñor Romero como pastor, como líder de su pueblo, se concentra sobre todo en un último paso de sencilla pero inmensa profundización. Durante dos años, tal vez dos años y medio, su muerte violenta no fue una probabilidad cercana. Como hemos dicho antes, se intentaba más bien asesinar su imagen y se llegó a intrigar para removerlo del Arzobispado. Durante este tiempo su disponibilidad a dar la vida, bien real, se mantuvo en esa obligación cristiana de prepararse para el martirio que en el carisma de un obispo se vuelve aún más apremiante; pero esa preparación iba acompañada de la conciencia de improbabilidad de que así aconteciera. En los seis meses finales de su vida, cada vez en forma más amenazante, su muerte violenta se le convirtió en probable destino. En el momento en que la mayoría se detiene, cuando invade el miedo, cuando resuenan cada vez más fuertes los consejos de prudencia, Monseñor Romero no se detuvo. Marchó hacia la última encarnación de su fe, hacia la identificación con su pueblo asesinado en tantos de sus mejores hijos, aceptando su muerte violenta y el sentido de su muerte:

He sido frecuentemente amenazado de muerte . . . Como pastor estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinarme . . . El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro . . . perdono y bendigo a quienes lo hagan . . . perderán su tiempo: un Obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás. (a EXCELSIOR de México, una semana antes de su asesinato).

En la conversión a la aceptación de su probable destino se expresan varios de sus pasos de conversión anteriores: su amor concreto a la liberación de su pueblo, su esperanza en un proyecto del mismo pueblo que más allá de su carácter conflictivo en su camino de realización abrazará con amplitud a todos los que quieran aceptarlo, su fe en una iglesia mayor que la contenida en las fronteras de la Iglesia visible y, finalmente, su fe inmovible en el Dios que garantiza la esperanza activa de los pobres.

Un "hombre nuevo", recreado y liberado:

Ocho días antes de su muerte vimos por última vez a Monseñor Romero. Fue una hermosa ocasión. Se encontraba recibiendo los testimonios de solidaridad de la Iglesia que nace del Espíritu entre el pueblo de los pobres en América Latina. Le entregaban el don de la esperanza que su posición cristiana de Obispo poseído por los pobres había despertado en América Latina. Habían pasado ya 3 años y 24 días desde que tomó posesión del Arzobispado de San Salvador. Otra vez volvió a preguntarnos cuánto tiempo nos íbamos a quedar. Estábamos frente a un "hombre nuevo", recreado, liberado.

Lo habíamos conocido tímido, evasivo, y lo reencontrábamos lleno de una fortaleza única frente al Estado y ante su pueblo. Lo habíamos conocido tradicional y sustentado exclusivamente en el pasado y en lo ya conocido, y lo reencontrábamos abordando con audacia lo nuevo, la novedad inusitada de los desafíos con que se encontró en su arzobispado. Lo habíamos conocido más bien retraído y solitario, y lo reencontrábamos en continua búsqueda de consejo y de amistad y en comunicación con multitudes, habiéndose hecho su hogar en medio de las masas. De ello es testimonio la fotografía que en este número enriquece la portada de DIALOGO: en medio de los campesinos de Chalatenango, aprendiendo el don del Espíritu en su pueblo, "sintiendo con

la Iglesia encarnada en ese pueblo necesitado de liberación“, alzando en sus brazos a una niña, mientras otro niño juega con su cruz. Lo habíamos conocido hombre de corredores y de oficinas, hecho a la vida eclesiástica, y lo reencontrábamos hombre de los caminos de su pueblo, de las veredas rurales, de los barrancos y los tugurios, de su catedral repleta de hombres del pueblo de los pobres. Tanto había cambiado su carisma que en Puebla, el año pasado, poco influyó en las redacciones de los documentos en los corredores del enorme y clausurado seminario palafoxiano; algunos llegaron a dudar de su grandeza y sospecharon una imagen inflada y oscuras fuerzas manipuladoras detrás de su fama; unos pocos —en la sintonía de un carisma similar— adivinaron que su carisma era propiedad del pueblo y confiaron en él tanto que, un mes antes de su muerte, firmaron su solidaridad con el contenido de su carta a Carter sin leerla: “tratándose de Monseñor Romero —dijo Dom Helder Camara, Arzobispo de Recife— no me hace falta leerlo para solidarizarme con él”. Lo conocimos desintegrado, roto entre su rectitud y su aprisionamiento en esquemas conservadores; incluso con cansancios nerviosos que necesitaron cuidados médicos y que luego fueron utilizados para tratar de desprestigiarlo llamándolo, como a Jesús, “loco”; y lo reencontramos un hombre integrado, de alegría, libertad e independencia profundas, de una fresca ética totalmente encauzada, que no se quebró en sus tres años de Arzobispado ni ante presiones del Estado ni de curias, que aguantó firme la muerte y la expulsión de sus sacerdotes a manos del Estado, que reaccionó serenamente ante las amenazas de muerte propia; un hombre de sonrisa abierta ante la vida y de corazón herido y en carne viva ante cada injusticia personal, parte del río de injusticias estructurales con que le tocó enfrentarse. Finalmente lo habíamos conocido como un hombre de fe desencarnada y unilateralmente espiritual, y lo reencontramos creyente en el Señor de la historia y en el Espíritu que alienta todos los proyectos de liberación de los pobres. “Hombre nuevo”, ciertamente, humilde en la conversión con que se acoge el Reino que ya viene y sus señales entre nosotros. Por su camino muchos marcharán y de su vida muchos vivirán, aunque no pueda ya celebrar en la tierra la Misa del triunfo del pueblo salvadoreño.

(DIALOGO / Abril - Mayo - 1980 / Año X, No. 51 / pp. 1-9).

—Arzobispo de San Salvador, acribillado por banda terrorista de extrema derecha, destacó por su intransable compromiso con los pobres y oprimidos de su país.

El asesinato provocó consternación en el mundo y en la Iglesia continental.

MONSEÑOR OSCAR ROMERO OPTO POR LOS POBRES

“Detengan la ola de muerte en este país”, clamó el domingo 23 de marzo monseñor Oscar Arnulfo Romero. Horas después —en la tarde del día siguiente— era acribillado por un comando de extrema derecha, mientras oficiaba una misa fúnebre.

“Es la muerte de un mártir. De un hermano en el episcopado que ha cumplido literalmente con su deber; con la promesa de la consagración episcopal de dar la vida por sus hermanos, por sus ovejas”. Con estas palabras el cardenal Raúl Silva Henríquez se refirió al cruel asesinato del arzobispo salvadoreño, de 63 años de edad.

Nuestro arzobispo se mostró muy consternado al enterarse de la trágica noticia. “Es la muerte de un mártir de la fe en Dios, que implica amar al hermano y luchar por su respeto y por sus derechos,” dijo.

NO MATAR

“Detengan la ola de muerte en este país”, había pedido monseñor Romero en su tradicional homilía dominical. Recordando la frase bíblica “no matarás” y dirigiéndose a los miembros del Ejército salvadoreño, señaló: “Les suplico, les pido, les ordeno en nombre de la Iglesia no matar, recuerden que los campesinos muertos también son sus hermanos”. Luego pidió a los soldados “no obedecer ninguna orden de matar”, en medio de los aplausos de los miles de asistentes a la misa que oficiaba en la Catedral de San Salvador. Esta sería la última de sus homilías, en las que analizaba, como todos los domingos, la trágica situación de violencia que impera en El Salvador y de la cual ha sido víctima.

En esa misa, convertida en centro de atención de la opinión pública nacional e internacional, monseñor Romero daba la orientación de la Iglesia al país, en una prédica que era transmitida por la radio del arzobispado hasta que fuera dinamitada por un grupo terrorista el 19 de febrero pasado.

Para admiradores y amigos, monseñor Oscar Romero, nacido el 15 de agosto de 1917 en el oriental Departamento de San Miguel, fue el “obispo de los pobres”, una “figura profética” que descartaba las amenazas de muerte para “hablar por aquellos que no podían hablar” (...) “Mentiría si digo que no tengo instinto de conservación, pero la persecución es signo de que marchamos por el camino correcto”, dijo el asesinado prelado a la agencia UPI, en una entrevista concedida el primero de marzo pasado.

“Estamos ahora en medio de una corriente que no puede ser detenida, incluso si uno muere” agregó. “Solamente rezo, porque sin rezos no se puede soportar la injusticia en que vivimos”.

Monseñor Oscar Romero asumió la máxima dirección de la Iglesia Católica salvadoreña el 22 de febrero de 1977. Pero fue en los últimos cinco años, cuando las dictaduras militares acentuaron su predominio sobre El Salvador, cuando el máximo prelado alcanzó dimensiones mayores que las locales al oponerse a hacer de su Iglesia un instrumento al servicio de los sectores poderosos de su país.

Si al principio la actitud de monseñor Romero fue más bien cauta, ésta se desarrolló más en la medida en que la represión, primero del régimen del general Carlos Humberto Romero y después de la actual Junta Militar se acentuó contra el pueblo.

PERSECUCION

Las bandas paramilitares de extrema derecha han asesinado en los últimos catorce meses a seis sacerdotes católicos en el pequeño país centroamericano. Por su parte, grupos de izquierda a la cabeza de organizaciones populares han puesto en serios aprietos al régimen con manifestaciones masivas. El asesinato de monseñor Romero, ocurrido en la pequeña capilla de la Divina Providencia es el punto culminante de una larga historia de persecución a la Iglesia Católica. Así lo denunció el propio arzobispo cuando advirtió en su última homilía que “los militares se equivocan si piensan que la muerte y la represión pueden detener al pueblo”, y agregaba: “nadie que sea cristiano podrá sentirse derrotado a pesar de la represión, la tortura o la muerte”. Ahora él mismo ha sido víctima de la violencia que condenaba como “acciones fuera de la ley de Dios”.

En 1978, un grupo de congresistas norteamericanos y miembros del Parlamento británico lo nominaron para el Premio Nobel de la Paz de 1979 como “eminente defensor de los derechos humanos, del pacifismo y progreso social en su país”.

La muerte de monseñor Romero causó tal consternación en el país que según despachos de la agencia Inter Press Service la ciudad de San Salvador esta “casi muerta”. En tanto, la curia anunció que realizaría una misa de cuerpo presente para “que el pueblo pueda ver a su guía espiritual”.

El sepelio del arzobispo Oscar Arnulfo Romero está programado para el domingo 30, cuando él pretendía —según su última homilía— “realizar un Vía Crucis digno del Vía Crucis que ahora sufre el pueblo de El Salvador”.

Este crimen ha conmovido a la Iglesia universal. El episcopado alemán hizo llegar sus condolencias a monseñor Ricardo Urioste vicario capitular. En España, el obispo auxiliar de Madrid, Alberto Iniesta señaló que para él la noticia era al mismo tiempo sorpresiva, tristemente previsible por la violencia que se vive en ese país. “Las fuerzas opresoras no se detienen ante nada. El asesinato del arzobispo Romero por una parte me duele y por otra me enorgullece como creyente. Su testimonio, su fortaleza, su lucha por la verdad y su esfuerzo dramático por la libertad de los oprimidos, es para todos un ejemplo a seguir”.

El obispo Iniesta agregó que lo ocurrido en el país centroamericano es una esperanza de que la voz de monseñor Romero no será apagada, sino que resonará aún más como un clamor continuo en favor de los pobres. Durante la Conferencia de Puebla, SOLIDARIDAD tuvo el privilegio de conocer a monseñor Romero comprobando su enérgica decisión evangélica de asumir los dolores de los pobres y luchar junto a ellos por una sociedad fraterna y justa.

“Unidos en la Fe y dolor por muerte monseñor Romero, ejemplo y mártir en la defensa de la justicia y la paz”, señala cable de condolencias de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago. Por su parte el obispo chileno y vicario de la zona oeste de Santiago, monseñor Enrique Alvear, señaló que monseñor Romero es un nuevo mártir de América Latina. Una figura que creció hasta convertirse en un gigante del continente: “Estos son los nuevos martirios de los hombres que luchan por los derechos humanos, por la justicia. Monseñor Romero se suma a una ya larga lista de estos mártires. Hemos pedido que su sangre remueva los corazones temerosos, a esos corazones que deben sumarse a la lucha por los derechos del hombre”.

(SOLIDARIDAD/Boletín Informativo, Vicaría de la Solidaridad, Chile/No. 89, Marzo 1980; p. 24).

—El pacto definitivo de Oscar Romero con el pueblo de El Salvador.

Luis Alberto Gómez de Souza.

“Un Obispo no es un politólogo sino un pastor ...Quiero decir que mi perspectiva es pastoral y evangélica... Mi trabajo ha sido el de mantener la esperanza de mi pueblo. Si hay una pizca de esperanza, es mi deber el alimentarla” Oscar Romero justificó de este modo sus tomas de posición en sus largos sermones, llena la Iglesia, interrumpido por aplausos y signos de aprobación.

¿Cómo se fué transformando en los pocos que son la “voz de los sin voz”, en la figura más popular de El Salvador, con quien el pueblo iba identificándose cada vez más? Había llegado al Arzobispado de la Capital proveniente de una diócesis del interior, y su nombramiento decepcionó a los que — veían en él a un Obispo aparentemente tradicional y cauteloso. Sin embargo, él repitió frecuentemente, la muerte del jesuita Rutilio Grande abrió sus ojos. Posteriormente fueron asesinados otros cinco sacerdotes. Pero lo que lo hizo caminar, fué sobre todo el sufrimiento del pueblo que acudía a hablarle de sus problemas, de sus dolores y de sus muertos. Al recibir el título de Doctor en Lovaina se presentó “como un pastor que, junto con su pueblo, fué aprendiendo la hermosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino, por el contrario, nos sumerge en él, y que la Iglesia no es un reducto separado de la ciudad”. Siempre insistía

en que su función no era la de substituir al pueblo, sino la de expresar sus angustias cuando éste no pudiese hacerlo. En el momento en que "ustedes puedan hablar, le decía al pueblo, son ustedes los que tienen que hablar, y la Iglesia se calla".

En sus sermones dominicales iba leyendo y comentando cartas que recibía, contando las informaciones que recogía, y sobre todo analizaba con penetración y seguridad crecientes los hechos eclesiales y políticos de la semana. Tenía una posición firme frente a los diversos proyectos políticos: "No compete a la Iglesia al identificarse con uno u otro proyecto; ni el ser líder de un proyecto eminentemente político... sino el apoyar cualquier proceso que beneficie al pueblo". No obstante, nunca renunciaba su derecho de crítica. Se dirigía a los sectores económicamente poderosos "no como juez ni enemigo; soy solamente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo que conoce sus sufrimientos, su hambre, sus angustias". El día 24 de febrero, exactamente un mes antes de ser asesinado, habló del siguiente modo: "Espero que este llamado de la Iglesia no endurezca todavía más el corazón de los oligarcas, sino que, por el contrario, los mueva a la conversión... no continúen matando a los que estamos tratando de que haya una distribución más justa del poder y de las riquezas en nuestro país. Y hablo en primera persona porque esta semana recibí un aviso de que estoy en la lista de los que serán eliminados la semana que viene. Pero que conste que ya nadie podrá matar la voz de la justicia". En sermones anteriores citó más de una vez una frase que le oyó al Cardenal Lorscheider: "Hay que saber sacarse los anillos de la mano para no perder los dedos".

Vió con interés una ocasión de diálogo cuando una junta de militares jóvenes, políticos y profesores de la Universidad Católica llegó al poder en octubre. Pero inmediatamente después fué externando sus dudas y su decepción al constatar que la represión continuaba igual. Iba exigiendo a esta junta y a la siguiente la aplicación de una política real de derechos humanos. Y al apoyar el proyecto de reforma agraria decía que ésto no era "un regalo que se daba al pueblo para ganar su apoyo. La reforma agraria es una conquista que el pueblo consiguió con su sangre derramada". En carta al Presidente Carter, el día 17 de febrero, al mismo tiempo que exigía la no intervención americana y el fin de la ayuda militar, con melancolía constataba que "es evidente que la junta y la democracia cristiana no gobiernan al país, ya que el poder político está en manos de militares sin escrúpulos que no saben hacer otra cosa sino reprimir al pueblo y favorecer los intereses de la oligarquía salvadoreña".

Fué también implacable, crítico frente a las organizaciones de izquierda, denunciando sectarismos, divisiones, dogmatismo, uso y abuso de la violencia. "En nombre de la Iglesia hay que repudiar no solamente los pecados de derecha, sino también los de izquierda", decía en diciembre. Pero el día 9 de marzo se veía en la obligación de indicar: "No callamos los pecados de la izquierda, pero éstos son desproporcionadamente menores frente a la violencia represiva". Con simpatía vió los esfuerzos de unidad de los movimientos políticos populares, sugiriendo la afirmación de un frente amplio que incluyera sectores de la población todavía no organizados, para poner fin a la violencia y llegar a un proceso de participación mayoritaria del país en transformaciones realmente democráticas.

Con auditorio creciente, la radio de la arquidiócesis comunicaba sus sermones a todo el país, hasta que tres atentados destruyeron completamente sus instalaciones. Otra radio, de Costa Rica, incluso más potente, comenzó en el mismo instante a transmitirlos para toda la América Central, y trozos de ellos eran retransmitidos en Colombia y Panamá. El mundo entero estuvo oyendo hablar de este Obispo.

A finales de enero estuvo en Roma, donde recibió el apoyo de Juan Pablo II, quien le dijo: "conozco la grave situación de su país, y sé que su apostolado es muy difícil".

Su voz era demasiado incómoda. Tenían que matarlo. Varias veces él se refirió a su muerte. Desde Roma les dijo a los salvadoreños: "El mayor peligro, frente a tanta violencia, es que nos hagamos insensibles. Trato de pensar, delante de Dios, que un sólo muerto representa una grave ofensa a El, y que cada hombre y cada mujer que muere

es como matar de nuevo a Jesucristo". Y domingo tras domingo iba leyendo la lista interminable de víctimas de la semana, mártires anónimos que continuaban la otra lista del antiguo canon de la Misa: "Paco, Otilia, Eva, Maura, Fidelina, Alejandra... El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios y que ya nadie puede detener. Debemos considerar siempre presentes entre nosotros a los que caen en la lucha siempre que sea con amor sincero al pueblo y procurando una liberación verdadera. No únicamente porque se mantienen en el recuerdo de quienes continúan sus luchas, sino también porque la trascendencia de nuestra fe nos asegura que con la destrucción del cuerpo no se termina la vida humana".

Sí, para quienes no soportaban ya las denuncias, la muerte de Mons. Romero era lógica —palabra difícil de ser empleada en ese contexto de irracionalidad, al mismo tiempo fue para ellos un desesperado acto de suicidio político. Crearon una situación todavía más grave de la que, con el asesinato del periodista Chamorro, precipitó en Nicaragua la caída de Somoza. La Iglesia Católica, quiérase o no, siempre fué actor central en la vida política de América Latina, situándose en los más diversos lugares del espectro ideológico y de las prácticas. Trátase del principal dirigente de una Iglesia Nacional, poco ha portavoz del pueblo sencillo, y que hoy se transforma en mártir y símbolo de lucha para ese mismo pueblo. Las estructuras de poder —incluyendo allí las eclesias-ticas— podrán tratar de reducir el impacto de esa muerte, pero todo indica que ella escapará a los controles dictados por la prudencia política y por la diplomacia. El pueblo salvadoreño está apropiándose el ejemplo, las palabras y los gestos de Mons. Romero, y su voz, con el timbre firme de lo que es definitivo, se va haciendo más fuerte y perturbadora.

(MIIC PAX ROMANA/Año IV—2/pp. 1-3)

—Tomado de CISA PROCESO. Para Romero, la injusticia es el verdadero pecado.

Por Carlos Fazio

San Salvador. Ion Sobrino, Jesuita salvadoreño, teólogo de la liberación autor de la ORACION DE JESUS y CRISTOLOGIA DESDE AMERICA LATINA y hombre cercano a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, habla para Proceso del obispo asesinado.

"Aunque pueda parecer extremadamente simple, fue un hombre que creyó en Dios".

Sobrino explica que se ha banalizado tanto a Dios, que no parece ser un especial homenaje a su figura decir que creyó en Dios. Y es que "Dios" se ha vuelto, a veces, un vocablo vacío, una realidad abstracta y lejana. Pero Romero tuvo una profunda fe en Dios. Mostraba su radicalidad en la radicalidad con que defendió la causa de Dios. No hizo de la voluntad de Dios algo trivial, "a lo que estamos tan acostumbrados los cristianos, incluso sacerdotes y obispos. La vio allí, donde verdaderamente está: ahí donde se juega la vida y la muerte de los hombres: allí donde el pecado hace de los hombres esclavos y piltrafas humanas y allí, donde el clamor de la injusticia y el anhelo de la liberación".

Monseñor Romero —continúa— fué en primer lugar, defensor de la vida. Clamó por estructuras justas que hiciesen posible la vida de los salvadoreños, de los campesinos, de los obreros, de los pobladores de los tugurios. Proclamó que la miseria de los campesinos tocaba el corazón del mismo Dios, porque creía en el Dios de la vida, exigía, en nombre de Dios, que la sociedad se organizase en beneficio de las mayorías.

Pero la fuerza con que hablaba de esas exigencias no era el sonsonete repetido y

monótono, le dolía la miseria y la pobreza. En la negación del hombre veía la negación de Dios. Y no le consolaba que en la otra vida los pobres pudieran ser felices. Porque creía en un Dios de la vida, aquí y ahora en Dios cuya gloria es el hombre que vive, más en concreto, el pobre que vive.

Denunció que la miseria es pecado: fustigó con patetismo inigualable las masacres y el genocidio que se están llevando a cabo aquí. Con firmeza y total desprecio de los riesgos, condenó la opresión y la muerte del pobre.

Veía en la injusticia la represión y las masacres el verdadero pecado mortal, el que da muerte a los pobres, el que se puede ver y tocar, viendo y tocando la sangre de los cadáveres, oyendo los lloros de madres de desaparecidos y torturados.

“Nunca encontró razones de prudencia, nunca antepuso la seguridad de la Iglesia. Y ello porque creía en Dios. El Dios que dice: “Aunque recéis no os oigo, porque vuestras manos están manchadas de sangre”

Y no se detuvo donde otros se detienen: en el conflicto. Siendo hombre de paz y buscando siempre soluciones pacíficas aceptó, por su fé, el conflicto que causa el pecado, y aceptó que ese pecado sólo puede ser superado mediante la lucha.

“Asumió también la realidad ante la que otros se detienen: los pobres deben liberarse ellos mismos, ellos tienen que ser gestores de su propio destino y no puros destinatarios de los beneficios que vienen de arriba. Aprendió que la justicia rara vez viene de arriba, y El Salvador ciertamente no. Ello le movió a impulsar todos los movimientos justos del pueblo para su liberación”.

Ion Sobrino afirma que Oscar Romero habló la verdad. Expresa que si el obispo luchó para que en verdad se hiciera justicia. Hizo de la verdad instrumento de la justicia. “Nadie ha hablado tan claro como Monseñor Romero sobre la verdad de la situación. Pero además no sólo habló la verdad sino que dijo toda la verdad. Lo primero suele ocurrir pero lo segundo no es frecuente”.

Reflexiona: de esta forma devolvió el valor a la palabra tan tergiversada, silenciada y manipulada. Si las homilias dominicales eran tan escuchadas en el país, era porque en ellas la realidad de El Salvador tomaba la palabra”.

¿Cómo se da la conversión del pastor? ¿Cómo su radicalización hacia la causa popular y su entrega a ella?

La fe, es la explicación de Sobrino.

“Monseñor Romero cambió e incluso se convirtió”. A la edad de 59 años, cuando los hombres ya han forjado sus actitudes y estructuras mentales, y desde el poder episcopal, que como todo poder tiende a establecerse e imponerse, mostró la verdadera humildad de los que creen en Dios, se hizo otro, vibró de manera distinta y nueva por los cristianos y comprendió la manera nueva y distinta de su ministerio episcopal. Desde entonces comenzó una novedad pastoral y aún teológica que ha admirado a tantos y ha asustado a quienes siguen prefiriendo lo antiguo o sus propios intereses. Supo encarar las nuevas realidades del país, los nuevos ministerios laicales, el nuevo estilo de vida sacerdotal y religiosa, el estallido de la seguridad nacional, el surgimiento de las organizaciones pastorales, la misma realidad de la violencia.

“Como humano sentía y se preocupaba cuando le llegaban ataques de algunos cristianos e incluso de los que debieran haber sido en el episcopado. Era demasiado radical, decían algunos. Pero, aunque le preocupaba, no temía ese juicio. Temía al juicio de Dios, no ser fiel a su exigencia. Por ello recorrió muchas veces, como Abraham, un camino solitario, sin saber a donde conducía, acompañado, ciertamente, de los pobres, pero abandonado de quienes supuestamente saben más y mejor lo que tiene que hacer la iglesia, esa fue probablemente la prueba más dura para su fe. Pero creyó en un Dios mayor que su misma piedad”.

¿Qué pasará ahora? ¿Cuál será la reacción de los obispos salvadoreños? ¿Están dispuestos a continuar la obra de Romero?

lón Sobrino expresa: "Cuando vean la sangre derramada de un hermano suyo, ya no de un obrero, campesino, estudiante, espero que los obispos se comprometan a estar dispuestos a morir por el pueblo".

(IN/184-80/pp. 2, 3)

—Monseñor Romero, conciliador y signo de contradicción.

José Antonio A. Gundin

"A mi me pueden matar; pero que quede claro que la voz de la justicia nadie la puede callar ya." Dicen las crónicas que estas palabras las dijo monseñor Romero en la última entrevista que concedió a los periodistas unos días antes, muy pocos, de que fuera asesinado mientras oficiaba la eucaristía en la capilla de un hospital salvadoreño. Comentan también las crónicas que monseñor Romero tenía clara conciencia del peligro que corría su vida: a las innumerables amenazas que de derecha e izquierda, había recibido, se sumaban varios atentados fallidos; el último, tan sólo diez días antes del asesinato, había sido actuado con un maletín con 72 cartuchos de dinamita escondido en la basílica del Sagrado Corazón donde el obispo iba a celebrar misa. Su vida, en efecto, pendía en cada instante de un hilo: fanáticos de uno u otro lado podían segarla a su antojo. Como así ha ocurrido.

Y, sin embargo, el peligro no era novedad para monseñor Romero. Lo supo desde el primer día en que se consagró como arzobispo de San Salvador. O, para ser más precisos, desde aquel 12 de marzo de 1977 en el que un jesuita, el P. Rutilio y dos de sus parroquianos fueron asesinados por la extrema derecha. "La verdadera causa del crimen —manifestó en aquella ocasión— es la intensa labor pastoral de tipo concientizador y profético ejercida por el P. Rutilio... Pastoral que no es agradable para todo el mundo, porque despierta las conciencias.... Para terminar con ella, era necesario matar a su promotor." ¿Acaso no pueden repetirse ahora, letra por letra, estas palabras ante el cadáver de su autor, monseñor Romero? Con todo, sus mismas palabras no le arredaron. Aceptó sin miedo ser promotor "de esa pastoral que despierta conciencias"; aceptó el riesgo. Fue el comienzo de un camino que le llevaría a la muerte. El mismo explicaba su "conversión". Yo antes era diferente, quizás lo podría llamar más espiritual, porque pensaba que eso era lo que el Señor quería de mí. Ahora la situación es muy distinta y, por lo tanto, mi respuesta también tiene que ser muy distinta. Sí, he cambiado". Sus años de sacerdocio "espiritual", imbuido por el criterio de la Gregoriana de Roma —donde la tragedia de la II Guerra Mundial no le permitió terminar su tesina sobre "Teología Ascética"— quedan atrás, definitivamente lejos. La realidad a la que se enfrentaba ahora era muy otra: era la violencia feroz desatada entre sus propios hermanos. Y su voz quiso que fuera la de la reconciliación. Una de sus primeras intervenciones como arzobispo de San Salvador es precisamente una llamada al diálogo y la comprensión. Por aquellos días, primeros de mayo del 77, los grupos de izquierda habían secuestrado y posteriormente asesinado al ministro de Asuntos Exteriores. Horas más tarde, la Unión Guerra Blanca —extrema derecha— asesina al P. Navarro... El país vive una tensión insoportable. Y monseñor Romero interviene: "Especialmente nos dirigimos al gobierno y a las fuerzas populares de liberación, desde sus distintas posiciones, que se abstengan de cualquier acción irresponsable y violenta que lleve como consecuencia la pérdida de vidas humanas... Se debe recurrir a la prudencia, a las consideraciones humanitarias, a pensar no sólo en el prestigio presente sino en las consecuencias que la intransigencia puede desencadenar para el futuro..."

Su invitación a la cordura, sin embargo, se pierde entre los oídos de los violentos. El panorama se ensombrece progresivamente. El dictador Arturo Armando Molina es sustituido, mediante elecciones fraudulentas celebradas en febrero del 77, por el general Carlos H. Romero. La represión gubernamental, flanqueada por el terrorismo de ultraderecha, cobra semanalmente, con puntualidad diabólica, nuevas víctimas. La izquierda, por su parte, incrementa su poder de organización y tampoco se queda atrás a la hora de la violencia. Monseñor Romero, incansablemente, acude cada domingo a la cita de quienes aún confían en un país de paz. En agosto de 1978 sintetiza en una carta pastoral, que también firma monseñor Arturo Rivera, su postura ampliamente expresada en homilías anteriores sobre la violencia. Bajo el título "La Iglesia y las organizaciones políticas populares", la carta señalaba: "No podemos poner toda nuestra confianza en métodos violentos si somos cristianos de verdad o simplemente hombres honrados... Aún en los casos legítimos, la violencia debe ser el último recurso. Antes hay que agotar los medios pacíficos". Y más adelante: "La paz en que creemos es fruto de la justicia. Los conflictos violentos, como lo muestra un simple análisis de nuestras estructuras, no desaparecerán hasta que no desaparezcan sus últimas raíces. Por lo tanto, mientras se mantengan las causas de la miseria actual y se mantenga la intransigencia de las minorías más poderosas que no quieren tolerar mínimos cambios, se recrudecerá más la explosiva situación... Por eso creemos que esta es la tarea más urgente: la construcción de la justicia social."

Sí, en efecto, la reconciliación por la que tanto luchó monseñor Romero no era un apretón de manos entre los rivales ni ideas angelicales sobre la fraternidad humana. Creía, sí, en el corazón del hombre, como lo demostró en su última entrevista: "Tengo una fe grande en que a los hombres nos guía la racionalidad y que queda siempre un resto de buena voluntad para encontrar una salida pacífica." Creía también, y a pesar de todos los pesares, en que el diálogo serio y comprometido podía aportar no pocas soluciones. Por eso se resistía a dar por buena, aunque no por justa, la violencia defensiva del pueblo y señalaba, en febrero de este año, que "no le corresponde a la Iglesia decidir la hora de la insurrección".

Monseñor Romero creía en la reconciliación auténtica, en la que exige mayor justicia, menos opresión. "No me consideren un juez ni un enemigo —decía en un sermón a los ricos del país—. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo; un amigo que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias y, en nombre de esas voces, yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás. Compartan para que ustedes y todos sean felices."

Y levantó su voz una y otra vez para ampliar voces chiquitas y mudas de los pobres. Ante ricos y poderosos. Frente a militares y políticos. Su voz volaba sobre todos los salvadoreños. A los obreros les invitó, el 1 de mayo del pasado año, "a que cumplan con sus deberes, a que urjan sus derechos teniendo en cuenta que tanto ustedes como los patronos son personas humanas..." A los responsables del gobierno, y con motivo de haberse anunciado a finales del 79, una Reforma Agraria, les habló con todo el realismo posible: "No creen en el pueblo falsas esperanzas, le dijo al Gobierno. Si han prometido una reforma agraria, realícenla, a pesar de la reacción de esa minoría de 2.000 latifundistas dueños del 40 por 100 de la tierra. No se dejen intimidar, no sobornar... No se dividan." "Queridos hermanos, poderosos económicamente —dijo en esta misma pastoral—: éste es el momento de manifestarse como cristianos generosos y de amar como Jesús nos ha amado, ya que siendo rico se hizo pobre por nosotros".

Y así hasta la saciedad. Uno a uno, todos los sectores salvadoreños recibían de monseñor Romero la crítica y el aliento, la acusación y la esperanza. En la hora de la represión gubernamental, su voz se alzaba con particular vigor. La reconciliación, repitió en las homilías del 21 de octubre —ante el nuevo gobierno salvadoreño—, del 28 del mis-

mo mes, en su carta a Carter —solicitando que cesara el envío de material bélico— y en todas y cada una de las eucaristías que sucedieron a los asesinatos de los hasta ahora seis sacerdotes salvadoreños, “la reconciliación exige el cese de la represión”. Nunca se cansó de denunciarlo una y otra vez, machaconamente. Los “expertos” en la cuestión salvadoreña dicen ahora que tantas veces lo advirtió que los mismos represores militares acabaron asesinandolo. Y aunque tal vez esto último nunca se sepa, queden para el juicio de la historia estas estremecedoras palabras pronunciadas por el arzobispo poco antes del 24 de marzo: “Soldado: no estás obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Date cuenta de que es tiempo de que recuperes tu conciencia. En nombre de Dios, pues, en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: cese la represión”.

(ILUMINARE/ No. 288 - Abril 1980/ pp. 27, 28)

—Comentarios sobre la marcha de protesta en favor de Monseñor Romero.

Por Thomas E. Quigley

Monseñor Romero fue un gigante de nuestros tiempos. No fue gigante por ponerse por encima, altivo y apartado de la gente sencilla, ni mucho menos por ponerse por encima de los demás. Fue un gigante cuya muerte sacudió y estremeció a gente de todo el mundo, y cuya voz mientras vivió, cruzó las fronteras de muchos países, inspiró, desafió y le dió esperanzas a mucha gente.

Su voz fue siempre la de la Iglesia y siempre la del pueblo.

No una Iglesia apartada del pueblo, ni una Iglesia de doctrinas, santuarios y pastores únicamente; sino una Iglesia que surge, crece y nace constantemente del pueblo. Su voz no era la voz de un pueblo separado de una Iglesia, ni un pueblo separado de la Iglesia. Obviamente no todos los que están en los movimientos populares se consideran así mismos como parte de la Iglesia; algunos piensan que han dejado a la Iglesia, no se consideran creyentes ni cristianos. Pero lo son, por lo menos así los consideraba Monseñor; eran la Iglesia, eran su rebaño y él se cercioró de que se les oyera dentro de la Iglesia y a través de la Iglesia, en todo el mundo; él se cercioró de que sus aspiraciones, méatas y derechos recibieran el respeto y el mérito que se merecían o si no podía asegurarlo por lo menos hacía todo lo posible para lograrlo. Aunque el esfuerzo le costara la vida.

Conocí a Monseñor hace tres años este mes de abril. En esa época varios sacerdotes habían sido expulsados o exilados y dos habían sido martirizados. Toda la comunidad Jesuita de El Salvador estaba amenazada a muerte por la Unión Guerrera Blanca “UGB”; casi diariamente por medio de campos pagados en la Prensa se atacaba a la Iglesia y a su reciente Arzobispo, apenas había asumido el Arzobispado en febrero, y ya hablaba claramente en defensa de la verdad, la justicia y los derechos de los pobres. Y ya era objeto de ataques. Fuí a San Salvador de parte de la Conferencia de Obispos de Estados Unidos por tres motivos.

1o. Para expresar la preocupación fraternal y el apoyo de los Obispos de Estados Unidos.

2o. Para buscar formas concretas para poder mantener lazos estrechos, intercambiar información y dar ayuda cuando se necesitase;

3o. Para invitar a Monseñor a los Estados Unidos, para que iniciara una visita pastoral, especial a la comunidad salvadoreña en este país.

Desde entonces las relaciones entre la Iglesia de este país (U.S.A.) y la de San Salvador han sido las más estrechas posibles.

Hemos cooperado en esfuerzos conjuntos; hemos presentado las preocupaciones y la visión de la Iglesia salvadoreña ante los constructores de la política de nuestro Gobierno en numerosas ocasiones, queriendo ser una voz aquí en Washington para aquellos en San Salvador que son la voz de los que no tienen voz. Por lo menos cuatro veces la conferencia católica ha dado testimonio ante Comités del Congreso sobre El Salvador. Tratando de persuadir a los Senadores y representantes que existen otros puntos de vista aparte de los que oyen con más frecuencia. Y más que eso, algunos obispos han escrito cartas y han dialogado personalmente con miembros claves del Congreso; el Secretario General y el Presidente de la Conferencia han dado declaraciones, escrito cartas, y hablado directamente con el presidente Carter, el Secretario Vance y otros.

Después de la reunión de Obispos latinoamericanos en Puebla hace un año, en febrero, durante la cual varios obispos firmaron una carta de solidaridad con Monseñor Romero, quien estaba siendo atacado aún por algunos Obispos, el Arzobispo Quinn escribió una cálida carta de apoyo fuerte a Monseñor Romero, haciendo suyos todos los sentimientos expresados en la carta de Puebla. Más recientemente, después de la carta de Monseñor al presidente Carter, del 17 de febrero, haciendo un llamado a los Estados Unidos a dejar de tratar de determinar el destino de El Salvador, y específicamente pidiéndole a Carter que no permitiera ayuda militar a la presente Junta. El Arzobispo Quinn escribió de nuevo, felicitando a Mons. Romero por su postura firme, estando de acuerdo con él y prometiéndole que él y los Obispos de Estados Unidos harían todo lo posible para detener la intervención de los Estados Unidos.

Cuando una bomba estalló en la estación de radio de la YSAX el Obispo Juan Arzube de Los Angeles, jefe del Comité de Obispos sobre Latinoamérica, le escribió a Monseñor expresando su preocupación y ofreciendo ayuda en la reconstrucción de la misma. No hay Conferencias de Obispos en el mundo que hayan apoyado más a Mons. Romero que la de los Estados Unidos.

Durante estas últimas semanas, mientras la violencia aumentaba y el número de muertos crecía semanalmente el Gobierno seguía cambiando, y los Estados Unidos parecía comprometerse más con una política cada vez menos justificable, una delegación ecuménica de las Iglesias protestantes, quáquera y católica de los Estados Unidos, fue una vez más a El Salvador.

El primer motivo de nuestra visita fue, como en 1977, expresar con nuestra presencia el apoyo y la solidaridad de la comunidad cristiana en los Estados Unidos con el testimonio profético de la Iglesia que sufre en El Salvador y su pastor Oscar Romero.

Hoy hace tres semanas, estaba yo sentado en el santuario de la Basílica del Sagrado Corazón y escuchaba la última homilía dominical que jamás predicara este verdaderamente elocuente y gran predicador, fue una experiencia que jamás olvidaré.

Por más de hora y media, un padre se comunicaba con su familia, compartiendo las noticias de los últimos días, hablando de las cosas que pronto iban a suceder, reflexionando las palabras de la escritura leídas en todo el mundo cristiano ese domingo, y aplicando esas escrituras a la realidad de la vida salvadoreña hoy.

Le hablaba a una familia de dos mil o más en la Basílica, quienes asentían o negaban con sus cabezas, manifestaban su desagrado cuando contaba las últimas atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad y aplaudían una y otra vez mientras compartía buenas noticias y levantaba su voz para exigir el cese de la represión.

Más allá de las paredes de la vieja Basílica, muchos miles más lo escuchaban; ese día la YSAX retornaba al aire para que todo el país pudiera escuchar a su pastor, y Radio Noticias del Continente, una estación de onda corta en San José Costa Rica, proyectaba sus palabras a lo largo y a lo ancho del hemisferio.

Desde el altar, Monseñor hablaba con un paquete de papeles de dos o tres pulga-

das de grueso. Esa era su materia prima, la base de sus declaraciones y de su homilía. Las palabras expresadas eran exclusivamente suyas puesto que hablaba prácticamente sin hacer referencia a sus apuntes, a este paquete de información y reflexiones que había reunido. Pero la predica total, la parte completa de la liturgia de la palabra era un esfuerzo compartido, un proyecto comunitario durante toda la semana, informaciones llegaban al Arzobispado desde todos los rincones de la diócesis y de más allá. Los sucesos eran analizados, reflexionados, y ordenados constantemente. Al final de la semana él y sus asociados más cercanos se sentaban a planificar juntos lo que diría el domingo.

Su prédica era un proceso colectivo; la palabra que se compartiría con la comunidad se construía con lo que se compartía con otros. Todos sabemos lo que dijo ese día; cómo hizo un llamado a los cristianos en las fuerzas armadas para que escucharan a sus conciencias y no a las órdenes injustas —nadie debe obedecer una orden injusta de matar.

Y todos sabemos su clamor final, como pidió, imploró y finalmente ordenó en el nombre de Dios que cesara la represión.

Algunos nos preguntábamos cuánto tiempo pasaría para que llegara una respuesta, algún desquite a esta voz del pueblo. La respuesta vino al día siguiente.

Un Obispo ha muerto mártir de la justicia, por su pueblo; un Pastor que dió su vida por su rebaño en perfecto cumplimiento del ejemplo de Jesús.

Oscar Romero no fué el primer mártir de El Salvador ni será el último. Porque de la mayoría que han muerto confesando su fe en el último triunfo de la justicia ni siquiera sabemos sus nombres. Son muchos. Son las multitudes que sufren, los líderes campesinos y catequistas y organizadores de comunidades que han dado sus vidas para que otros vivan.

Pero tenemos los nombres de algunos, y es importante —para nosotros— que conservemos esos nombres: de Rutilio y Alfonso, de Ernesto y Octavio, de Rafael y Alirio... y de Oscar.

Sus vidas fueron un don a su pueblo; y sus muertes se han convertido en un don a todos los pueblos, a todos nosotros que trabajamos y luchamos, cada uno a su modo, para integrar nuestra fe en Jesús nuestro hermano, con nuestro compromiso con la justicia social.

Ningún personaje reciente en la escena mundial ha ejemplificado tan completamente la unión ideal entre la fe trascendente y el compromiso político concreto que el de Monseñor Oscar Arnulfo Romero —una unión consumada en el brote de sangre en la capilla del Hospital de la Divina Providencia.

Nosotros que no somos salvadoreños, les debemos a ustedes los salvadoreños una deuda de gratitud. Nuestras vidas se han enriquecido, han cambiado a causa de Oscar Romero. Les damos las gracias por ese regalo.

(Traducción, Dupont Circle. 13-4-80)

—“Paginas”. Entrevista a Monseñor Bambarén sobre Monseñor Romero.

P.: Al conocer la noticia del asesinato de Mons. Oscar Romero Ud. decidió asistir a los funerales, ¿Qué lo motivó a tomar esta decisión?

R.: Siempre he estado convencido que A.L. necesita encontrarnos unidos a los Pastores, en nuestra fidelidad a Dios y a su Pueblo.

Me enteré de ese triste suceso a las 10.20 de la noche, inmediatamente llamé por teléfono a San Salvador para manifestar al Arzobispado mi condolencia por tan vil asesinato y les participé mi asistencia a los funerales. Luego me dijeron que había sido el

primero, desde el exterior, en hacer tal comunicación. Esa misma noche viajé de Chimbote a Lima. Por la mañana me entrevisté con Mons. Durand, Vice-Presidente de la Conferencia y Mons. Luciano Metzinger, Secretario General, quienes no sólo estuvieron de acuerdo con mi decisión, sino que me dieron la representación oficial del Episcopado del Perú ante el Arzobispado de El Salvador para los funerales. Por la noche llegó de Roma el Sr. Cardenal, quien añadió de su puño y letra en el mismo aeropuerto una nota de condolencia y solidaridad con la Iglesia de El Salvador.

R.: Resumiendo: el motivo de mi decisión fue mi amistad con Mons. Romero y la necesidad de un testimonio de solidaridad en momentos de persecución a la Iglesia hermana de El Salvador.

2. P.: Ud. conoció personalmente a Mons. Romero ¿Cuáles son los rasgos que en su concepto marcaron con mayor fuerza su preocupación y labor pastoral?

R.: Primero lo conocí a través de su acción pastoral ejemplar. Luego personalmente en Puebla y en Enero (24-25) fuí a visitarlo, manifestarle mi solidaridad y para dialogar sobre el apoyo que desde el Departamento de Acción Social del CELAM podríamos ofrecerle en su trabajo por la justicia. Me hospedé en su departamento (sencillo y austero) del Hospital de cancerosos donde él vivía. Tuvimos una conversación muy larga. Entre otras cosas me manifestó que en las últimas semanas había recibido varias amenazas de muerte. La conversación fue para mí tonificante en el espíritu y me dejó la huella que dejan los grandes hombres:

Su sencillez y humildad, su espíritu de oración, su disposición de morir por sus ovejas como algo con natural a su cargo y a su ser de Pastor.

Su muerte ha sido acercarse al Padre, con quién vivió siempre unido. Su amor a todos los hombres, sin resentimientos para con nadie a pesar de tantas ofensas, su opción por los más pobres y su paternal solidaridad con ellos. Son algunos rasgos de Mons. Romero. Pero lo más notorio en El fue su magisterio: en forma sistemática y domingo a domingo, desde su Cátedra fue el "Maestro de la Verdad" en esas Misas de más de dos horas sintonizadas en todo su país, comentaba las tres lecturas bíblicas en forma vivencial y con todas sus exigencias para la vida cristiana. Hacía también un recuento minucioso de los actos de violencia y sus víctimas, con la libertad del Maestro que no solo denuncia, sino que ilumina y guía. Por sentirse servidor del Padre, fue un hombre libre frente a los hombres y también frente a la muerte, porque consideraba que callarse por "cuidar su vida" era una forma de amarse a sí mismo, en cambio "correr los riesgos" en el servicio de los demás por amor a Cristo, era "vivir como el granito de trigo que muere".

Mons. Romero fue Maestro con su palabra y sobre todo con el testimonio de su vida y de su muerte.

Quisiera compartir una anécdota pequeña, pero que indica la delicadeza de su vida espiritual: Una hora antes de empezar su última Misa acudió a Santa Tecla para confesarse, como lo hacía cada semana. Para mí dice mucho en favor de un Pastor de fidelidad a su confesión semanal; pues quiere decir que para Mons. Romero su compromiso con los pobres y su entrega a sus ovejas arrancaron siempre de su fidelidad al Señor.

3. P.: Durante los días que Ud. pasó en El Salvador, ¿qué fue lo que le impresionó más con respecto a la situación del pueblo de este pequeño país?

R.: Dos cosas: una, que Mons. Romero había calado muy profundamente en su pueblo; éste sabía que El lo amaba y le había entregado su vida. Segunda, que el pueblo se sentía desamparado, solo, huérfano frente a la cruel represión que liquida las vidas de pobres campesinos. Si matan al Pastor, ¿qué harán con las ovejas! Pensaba en la suerte que aguardaba a humildes campesinos en sus "cantones" (caseríos), cuando entrasen a sangre y fuego los mismos viles asesinos que en los funerales de Mons. Romero masacraron al pueblo ante los ojos de tantos visitantes y periodistas extranjeros. Ese domingo sentía vergüenza de abandonar al día siguiente El Salvador, para regresar al Perú, dejándolos tan solos a todos los miembros del pueblo de Dios.

4. P.: ¿Cómo vivió Ud. en tanto que obispo, que sacerdote, que miembro de la Iglesia el homenaje póstumo que le rindiera el pueblo a Mons. Romero?.

R.: En ese homenaje de un pueblo orante y doliente, sentí como Obispo la alegría de encontrar en nuestra Iglesia de A.L., en Mons. Romero, al Pastor que soñamos en Medellín y Puebla y la imagen viva y contemporánea del Buen Pastor del Evangelio. Como sacerdote siento admiración de tantos sacerdotes y religiosas que permanecen fieles a su pueblo, sabiendo que en cualquier momento pueden ser liquidados por la extrema derecha, como Mons. Romero y seis sacerdotes. Como miembro de la Iglesia, siento alegría y pena: alegría al ver el testimonio cristiano de un pueblo fiel, y pena al constatar el odio armado y la ceguera de quienes quisieran una Iglesia al servicio de sus intereses... por eso matan.

5. P.: Ud. fue testigo presencial de lo ocurrido durante los funerales, donde desgraciadamente se produjeron muchas muertes, ¿por qué cree Ud. que se tergiversó la versión real de lo que pasó?

R.: Por una autojustificación que permita seguir reprimiendo y matando. Además porque se trata de liquidar toda organización del pueblo. Quizá también con la intención de atemorizar y silenciar a la Iglesia. Para más detalles me remito al "Testimonio" que firmamos un grupo de visitantes extranjeros.

6. P.: ¿Cómo se expresó la solidaridad latinoamericana e internacional en un momento tan doloroso para la Iglesia de El Salvador?

R.: Por escrito llegaron condolencias y declaraciones de todas partes del mundo, de diversas Iglesias, Organismos Internacionales, Gobiernos y de Instituciones que velan por los Derechos Humanos. De parte de la Iglesia Católica, el Santo Padre envió como Representante Personal al Cardenal de México, de A.L. fuimos varios Obispos como representantes oficiales de nuestros episcopados, lo mismo de EE.UU., Irlanda, Inglaterra... Fue importante también la asistencia de numerosas agencias de noticias y de periodistas de varios Continentes.

7. P.: A partir de lo que hemos vivido con este acontecimiento, así como la muerte por tortura y asesinato del P. Espinal en Bolivia, ¿cuál sería su mensaje para la Iglesia peruana?.

R.: Debemos recordar la constatación que hace Puebla, que en A.L. son cristianos los oprimidos y se llaman cristianos los opresores. Entonces estamos ante el riesgo de interpretaciones de la Fe que justifiquen no sólo situaciones de poder y privilegio, sino hasta la misma muerte. La injusticia, la violencia y la muerte siempre serán anticristianas. En nuestro Continente es necesario que la fidelidad a Dios se manifieste en la fidelidad al hombre, su hijo y su imagen.

Al P. Espinal lo torturaron de la forma más cruel y luego lo asesinaron. En los funerales de Mons. Romero dispararon bombas y balas sobre la multitud.

¡Así no se mata ni a los animales! Los que odian, torturan y matan, ellos mismos se rebajan por debajo de los animales. La infidelidad a Dios —porque se han fabricado otros ídolos del poder y del dinero— lleva necesariamente a pisotear al hombre, su dignidad y su vida.

Mi mensaje lo recojo, en primer lugar de San Pedro: "que ninguno de ustedes tenga que sufrir por asesino, ni por ladrón, ni por malhechor, ni por intrigante; pero, si sufre por cristiano, que no se avergüence, sino que dé gloria a Dios por llevar este nombre". En segundo lugar de Mons. Romero, que ante el peligro de persecución, de calumnias y de muerte, exhorta a no huir de los riesgos que exige el amor a Cristo y a su Pueblo; "si hay cosecha es porque muere, se deja inmolar en esta tierra. Deshacerse y solo deshaciéndose produce la cosecha".

Si el amor comprometido con los más pobres, se alimenta de la Fe... no hay que temer a nada ni a nadie, porque vamos con Cristo y sus hermanos.

(PAGINAS/Mayo 1980;Vol. No. 29; Lima/pp. 26, 27)

—Domingo 23 de marzo. Salvador Barraza, Sra. e hijos.

“NUESTROS ULTIMOS MOMENTOS CON MONSEÑOR”

Sábado 22 por la noche le hablé a Hna. Tere para que Pablo lo recogiera, porque por primera vez no podía recogerlo a las 7 1/2 para llevarlo a la Misa porque tenía que trabajar por ser la semana larga.

El domingo camino a mi oficina, encendí el radio y en ese momento empezó a sonar la Y.S.A.X. Después del himno, un saludo muy especial “La Nueva Y.S.A.X.”. Hacía como cuatro domingos que había sido destruida y en tiempo record se había conseguido que trabajara nuevamente.

Con sinceridad, fué tanta mi conmoción que tuve que llorar y dar gracias a Dios. Sólo estuve un momento en mi oficina y tuve que irme pronto a la Basílica del Sagrado Corazón.

Como de costumbre dijo la homilía muy especial en esta ocasión de las frases famosas “No matar”, “Les ruego, les suplico, les ordeno en nombre de Dios, que cese la represión” “Que no obedezcan, si les ordenan matar”, etc.

En esa misa estuvo el Embajador de E.E.UU. quién fué a comulgar tenía guarda espaldas junto a él dentro y fuera y se les había observado.

Terminada la misa, hizo lo de siempre, despedir a todos a la puerta, luego se le recogió los ornamentos y el báculo. Por delicadeza la Hna. Francisca siempre le preparaba un su te. En el trayecto desde la puerta al salón ya había una persona para que se lo diera, hablando entre varias personas y siempre caminando. De antemano ya se había preparado sillas, mesas en el salón de los cursillistas para su entrevista acostumbrada; le acompañaron algunos sacerdotes, había mucha gente y periodistas nacionales y extranjeros. Luego hubo otra reunión en privado, se terminó todo después de la 1 P.M. nos fuimos a casa, se sentía muy satisfecho pero se le notaba bien cansado. Como de costumbre al llegar se despojaba de las ropas más pesadas y quedaba liviano, frente a la televisión, recostado en su silla perezosa, jugaba con Chavo y Virginia; Lupe y yo sentados en el suelo. Que si les tiraba las almohadas, si les daba pequeños tirones de pelo, si les daba bocadillos, que si Lupe le bromeaba. Le gustaba mucho los muñequitos de televisión. Eran momentos muy tiernos. Ese era Monseñor para nosotros. Eugenia con su delicadeza tierna con todo cuidado y respeto característico hacia El se asomaba por la puerta y de reojo me decía: “;sirvo ya..! ya está listo”. En ocasiones se quedaba profundamente dormido y todos estábamos pendientes de El. En su oportunidad.. yo con la gran confianza le decía: “Ya cayó Monseñor..” y así nos íbamos todos a la mesa. Le gustaba oír a Chavo o a Virginia bendecir la mesa. Uno de tantos le encendía el televisor del comedor para seguir viendo. Allí se platicaba de todo formal e informalmente. Hubo veces donde se consolaba de todos sus sufrimientos; en ocasiones muy serias fué el momento cuando derramó lágrimas al ver la ingratitud hacia El de sus hermanos Obispos, los que más lo hicieron sufrir...

Decía: “sólo me llama para regañarme, no entiende” “me ponen siempre en el banco de los acusados”. Solía decirnos: “Tal día me toca reunión con los Obispos”.. “no vaya le decía Eugenia. Eso no sirve para nada”. Realmente lo dejaron solo, son los principales responsables de todo. El tiempo lo probará, digo yo.

Así pues en este último domingo descansó un poco, charló con Lupe y hasta le regañó. Lupe lloró y lloró como si hubiera presentido lo que se acercaba. Antes Eugenia dice que le había dirigido una mirada profunda que ella no soportó, se le quedó grabada profundamente, que la conmovió mucho, lo comentó en seguida. A las 3 1/2 debía-

mos salir pues a las 4 P.M. tenía que estar en "Calle Real" en la Iglesiasita donde el P. Sommer. Así lo hicimos. Invité a Eugenia para que nos acompañara. Ibamos en el carro nuevo, oyendo sus cassetts de marimba, que siempre los escuchaba con su característica puntualidad llegamos a tiempo.

Entre nosotros, téngase en cuenta, ya con el tiempo había crecido una familiaridad muy especial de tal manera que de lo que se tratara yo le ayudaba: que si en casa, que-si conduciéndolo sencillamente... que si acompañándole a recepciones formales.. a reuniones familiares... a reuniones de amistades de su confianza... nuevas o antiguas.. almuerzos o desayunos en comunidades religiosas, o clericales... que si al saestre..., que si a tiendas o supermercados, librerías, hoteles, restaurants; ésto en el extranjero.. que su confidente económico. A Dios gracias no nos hacía falta nada. Solía decir que éramos pobres de gusto.

Luego que tenía la confianza de decir lo que necesitaba de lo que fuera: ropas, descanso, paseos, deportes, hasta antojos, viajes con sus contratiempos, cortos o largos (estábamos planeando para la semana después de Pascua un paseo al Cuco con todos los sacerdotes de la Arquidiócesis; estaba muy entusiasmado).

Y más que todo lo ayudaba en su trabajo pastoral. Sabía lo que necesitaría según la ceremonia que se tratara. Dicho sea de paso, al ver que El me necesitaba, determiné atenderlo lo más que me fuera posible en todo concientemente como amigo, como familia (compadre) como cristiano, como Iglesia (el pastor) como responsabilidad, como ayuda de auxilio, siempre aún en las circunstancias más difíciles, porque desde hacía tiempos había descubierto en El algo extraordinario; su gran acercamiento a Dios, su santidad permanente, su forma de ser.

Como antes ya había trabajado con sacerdotes, asistido a cursillos de cristiandad, a encuentros distintos, a retiros de San Ignacio, a estudios bíblicos, conferencias, estudios del Vaticano II, Medellín, estudios con los salesianos; pues me era fácil platicar y ayudarle en su quehacer de Pastor. Nos dábamos grandes platicadas en todos los viajes. Recuerdo reclamos suyos por andar en promociones de avanzada en tiempos anteriores, recuerdo cuando en Santiago de María me dijo: "consígueme la suscripción de E.C.A. de los PP. Jesuitas, al ver que yo siempre la llevaba en mi valija y me la prestaba.

Daba vida acompañarle a sus visitas de trabajo a los pueblos y cantones, gozaba El de hacerlo, tantos detalles y tan distintos. "Fíjate -me decía- que como es el párroco así es la gente". Siempre llevaba sus propios ornamentos. Se revestía siempre a la entrada. A cada lugar que llegaba no cabía la gente, siempre había multitudes. Al empezar a entrar siempre le aplaudían, a veces hasta le gritaban vivas. Sufría cuando por culpa del párroco la gente no manifestaba entusiasmo, sino reflejo de párroco sin vida religiosa. Luego como que se posesionaba de toda la gente, una atención, un silencio, cantos desde dentro de los corazones. Luego la parte esencial: la homilía propia a la circunstancia de cada fiesta de cada lugar, tan propio que hacía vibrar, sentir, vivir, participar, actualizar, anunciar, denunciar pecados de lugar o generales. No se sentía el tiempo, aún los niños no molestaban. Homilías todas larguísimas, ricas de Dios. Era común que los domingos dijera en distintas partes hasta cuatro homilías y todas distintas. Con sinceridad aún con algo de cansancio me deleitaba escuchándole tanto. Gozaba El dando la sagrada comunión a miles de miles en todas partes. Vivía los momentos que daba la Primera Comunión en tantas circunstancias. Saboreaba a plenitud su trabajo, le daba vida y fuerza. Aquellas manifestaciones de admiración, cariño regocijo cada vez en todas partes, a la salida con vallas humanas en el centro de todas las iglesias impartiendo su bendición, saludándoles; ponerse en la puerta a saludar a todas las gentes, con aquella ternura y confianza de padre de todos, pequeños y grandes, hombres y mujeres, niños aún en brazos y ancianos hasta centenarios. Era dificultoso mantenerse a la par para ayudarlo a recibir cariñosos donativos de distinta especie; cada vez era como fiesta, como feria, que El sudaba muchísimo. Pero no nos movíamos hasta que

pasaba el último, se quitaba los ornamentos y a veces le esperaban reuniones especiales en cada lugar. Era Pastor de verdad, trabajaba como tal. Algo único.

Téngase en cuenta que El. P. Sommer fué de los primeros que trató al empezar. Así llegó a las 4 P.M. la hora en que empezó la ceremonia en la Iglesia de Calle Real. Hubo eucaristía y confirmaciones, estuvo muy animado, mucha asistencia, fervor, colorido, con su homilía muy especial, dió participaciones a personas jóvenes del lugar, todo muy bien organizado, gran cantidad de confirmados ya grandes, al final su acostumbrada despedida persona por persona, donativos para la Radio, para el seminario, para Orientación, que si un paquete, fruta, pan, aguacates, en este lugar le dieron hasta huevos, un gallo y una gallina. Un coro de jóvenes le cantó al final el "amigo" eran despedidas todas muy especiales interminables; había varios fotógrafos y como pocas veces, se tomó fotos y fotos con distintas familias y grupos fuera y dentro de la Iglesia. El pobre P. Sommer ya se notaba cansado. Sobresalían los jóvenes en esta ocasión, les pidió que le invitaran más seguido, se disculpó por no haberles visitado antes. Quedó como siempre muy satisfecho. Se hizo tarde y regresamos noche; en el camino se le notó muy serio, callado, algo triste, muy cansado. Llegamos a casa como a las siete de la noche. Se descansó como de costumbre, vió televisión con los cipotes. Atendió mucho algo que se pasaba en TV "un pasayo viejo, desanimado, vencido, lloroso, aceptando su fin, y el hijo de él también payaso en su mejor época entusiasmado, animándolo, agradeciéndole por ser su padre, su maestro, pero nada" Dijo El: "es cierto cuando uno ya es viejo pasa de moda, ya no sirve para nada." Se puso muy triste. Cenamos; me pidió que le fuera a dejar, eran como las 8 1/2. Al llegar, sacamos las cosas del carro, él sacó lo que necesitaba, al querer despedirme me pidió que lo esperara, que también se iba a reportar con las madres. Ambos llegamos, El con su ataché lleno de cosas y yo cargando el gallo y la gallina que nos habían dado. Dió los tres toques de costumbre. Estaban todas las hermanas. Madre Lucita dijo: "Bueno, celebremos lo de la Nueva, vale la pena". Tenían unos vitinitos, trajeron copas, hubo bromas y alegría por la YSAX. El se reanimó, se platicó de todo, aún de zapatos pues al día siguiente habría una convención de zapateros en el gimnasio nacional y aún a mí me hicieron la broma. Hubo muchos chistes y bromas. "Miren —dijo refiriéndose a Madre Lupita— ya se puso bien platicadora, tengan cuidado", como si hubiera sido despedida final.

Pasó mucho rato y como a las diez, hubo despedidas. La hermana Tere le encaminó y le dió sus recomendaciones finales: duerma, descanse, ya no trabaje (acostumbraba seguir viendo la correspondencia). "¿Tiene algo especial para mañana?".. miró la agenda, y le preguntó a la hermana: "¿llamó el Padre Saenz?". "Sí, dijo que lo recogería"... ya tenía planeado ir al mar. Y lo del médico? "Si te necesito, mañana te aviso". "Buenas noches Monseñor, hasta mañana." Así pasó el domingo 23 de marzo.

—Narración del viaje a Karmel, Juyú en Panajachel, del 4 al 8 de enero de 1980.

Salvador Barraza

Desde varios meses de anticipación me había dicho si le podría llevar a la toma de hábito de algunas hermanas novicias Carmelitas. El gran problema era sábado 8 de enero de 1979 a las 10 a.m.

—Decimos que nos pongan la comida y comemos en el camino. Decimos que nos den de comer sólo antes. Nos salimos sin despedirnos, quiero estar temprano el sábado. "Fíjate que las Madres me dan el pasaje de vuelta en avión. ¿Qué dices?" —Lo que salga mejor Monseñor, por mí, no se preocupe.

—"Oye, ¿nos vamos después de la Misa del domingo?"

—Entre más tiempo mejor, Monseñor.

Disfrutaba como niño todos los paseos.

–“Arregla lo del carro. Dile a la Hna. Tere”.

–Habló el señor Barraza, dijo que ya está todo listo. Le dijo la Hna. Tere.

–“Listo qué ¿dígame que se explique?”

–“Fíjate que ya no podemos salir el domingo, salimos el lunes”

–“Fíjate que hay una reunión de sacerdotes el martes. Después nos vamos”

--Como Ud. diga Monseñor.

Por fin llegó el martes. Como a las 4 salimos.

–¿No se le olvida nada, Monseñor?

–“No”.

Lo despide la Hna. Tere. Empezamos a rezar el rosario por la paz. Después de la Ceiba...

–“Mira, no traigo pasaporte, ni la cédula. Vamos a traerla”.

–Como no, Monseñor.

Así lo hicimos.

Ahora sí por fin salimos como a las 4 1/2 del mismo martes. Siempre cuando salíamos, pasaba desapercibido la frontera, pero siempre le descubrían y le saludaban. Pasamos después de las 6. Todo normal. Platicábamos, decíamos chistes. Algunas respiraciones libres.

Se dormía profundamente. Leía. Rezaba.

–“¿Qué bien se siente viajar sin compromisos!, solía decir él”

Cerca del km. 81, ya en la carretera a Guatemala, iba un carro, despacio. Le pasábamos pero después de pasarle a una camionetilla vieja, oímos un ruido de trastazo. Yo alcancé a ver por el espejo que se fue de lado pero seguimos como 8 ó 10 kms. y me dijo:

--“Yo no vengo tranquilo”

–Ni yo tampoco, le dije.

Regresemos.

Bueno, eran como las 7 1/2 de la noche. Con sinceridad, lo hacía por complacerle pero sentía cierta intranquilidad y la gran responsabilidad.

–“Tenemos que ser de hechos. No seamos sólo palabras”. Me dijo.

Al llegar por fin a donde estaba la camionetilla, cabal. Estaba un señor con la camisa de fuera pidiendo ayuda. ¿Qué sorpresa se llevó al ver que dimos vuelta para ayudarlo! Empezamos a querer mover la camioneta por todos lados, los tres, pero nada. Estaba bien trabada. Al inclinarse en una esquina para hacer fuerza, a él, se le cayeron los anteojos y se le rompieron. Se golpea en la frente pero no dijo nada y se olvidó. Y yo no me dí cuenta. El señor le recogió los anteojos y se los dió. Según dicho señor, quien le ayudaba era mi súbdito y empezó a hablarle con toda confianza y claridad.

–“Si hombre, le dijo, fui a Ahuachapán y me puse bien a.... bueno, había una fiesta”.

Al ver que era imposible mover la camioneta optamos por poner seguro todo: llanta de repuesto, cerrar las puertas, que ni una sola servía, e ir al pueblo más cercano a pedir que le ayudaran. Entonces, el bolo dijo: –“Háganme el favor de llevarme a Cuila-pa”.

Que está más o menos a 23 kilómetros de allí donde estábamos. Así se hizo, pero en el trayecto se siguió platicando pero al mencionar policía el bolo dijo:

–“No, esos son unos ladrones”

El otro señor entonces aprovechó para seguirlo cucando, sin darse cuenta que Monseñor en su vida íntima, de confianza, era muy bromista. Al dejarlo en su pueblo, a este señor, dijo que iría a donde su amigo mecánico, eran más o menos las 8 de la noche. Seguimos nuestro camino comentando y riéndonos. Al llegar a Guatemala al Hotel Fénix, nos dijeron que no había habitación, llegamos al Hotel Hernández, allí solo había habita-

ción pero no comida. Eran como las 10. Nos fuimos buscando por la calle y llegamos a un Pollo Campero, cenamos y luego, después, con su respectiva caminata de medianoche. Al llegar al hotel, ya habíamos preguntado por una óptica y nos habían dado la dirección de la Gafita de Oro entre 9a. Calle y la 7a. Ave. de la Zona 1.

El miércoles, muy temprano, nos fuimos a pie a la Optica La Gafita de Oro, esperamos que abrieran y que llegara el Doctor. Al llegar le pasó, le examinó y me dijo al salir:

“Dice el Doctor que debo ver al oculista más despacio para que me cambie los anteojos. Este viejo parece bueno. Me dijo estarían hasta las 12 del mediodía.

Buscamos donde desayunar hasta entonces, lo hicimos parcamente en la Cafetería El Roble, en la 10a. Calle. Entre otras cosas, tenía la preocupación del idioma francés, pues tenía que viajar a recibir un estímulo honorífico “Doctor Honoris Causa” en la Universidad de Lovaina y necesitaría hablar francés. Estaba pues, muy preocupado. Sólo teníamos cheques y algo en efectivo. Buscamos cassettes de francés en discotecas, en librerías, en almacenes. Nos entramos en una librería protestante. Llegamos por fin a un almacén y al no encontrar cassettes de lecciones de francés se compró uno de música de marimba, que era su punto débil de música. Allí los dependientes nos dieron la dirección del Instituto de Idiomas a donde fuimos pronto pero estaban de vacaciones. Preocupado me decía en distintas ocasiones:

—Le voy a decir a Goyo. Le voy a decir a la Hermana Nelly. Consígueme el cassettes en tus viajes. Busquemos.

Como estábamos haciendo tiempo a los lentes, aprovechamos. Caminando, llegamos al parque frente al Palacio y allí había una gran feria del libro. Tenía pasión exagerada por los libros. Siempre compraba cantidades de libros.

—“A cambiar el cheque —me dijo—. Este cheque tenemos que gastarlo en algo bueno, lo envié de Roma la Madre General de las Madres de las Oblatas, las del Colegio de la Sagrada Familia. Desde el lecho de enferma”.

En dicha feria del libro vimos todos los libros, y al final encontró un libro en francés que parece era el único que tenían, aunque tuvimos que ir a buscarlo a otro lugar. El exponía sus problemas con facilidad a todos. Disponiendo siempre de tiempo, esperamos viendo libros nuevamente; luego regresamos y ya le tenían su libro de francés. Felicitó a los jóvenes por su fina manera y les dejó el vuelto. En todo lo que compraba, siempre lo hacía. De él aprendí la buena costumbre de dar propina.

De allí nos fuimos a la Librería Loyola. Era cliente viejo, aún tenía crédito. Gozaba viendo libros muy despacio y siempre tenía a las Hermanas con encargos de libros, que aún no habían llegado, los últimos, los que estén al día y todos de volumen. Decía.

—“Me hace falta este. Me llevo este tomo. Cuando vengas, me llevas el otro.

—Sí Monseñor, le decía yo.

Unas veces me decía:

—“¿Tienes dinero? o ¿nos alcanza?, ¿me hace la cuenta Madre?”

En el banco no le cambiaron su cheque, por algún detalle simple. Aproveché unas compras en la Librería Loyola y las Hermanas sí se lo cambiaron. Al ir con el cargamento de libros, incluido uno de Primera Comunión para Chavo y la Virginia (mis hijos) me dijo:

—“Ahora sí, ya tenemos para malbaratar”

Aún nos faltaba ir a la Gafita de Oro.

Pasamos cerca de la 1 p.m. en el camino a pie, desde que salimos del Hotel Hernández, 15 Calle y 6a. Ave. hasta la librería, 3a. Calle y 7a. Ave. Era excelente caminador, curioso, observador y mirábamos todas las vitrinas. Por fin salió feliz con sus anteojos reparados. Al seguir hacia el hotel, compramos naranjas pues pasamos a un restaurant chino y nos atendieron al pedir una limonada. Tuvimos que marcharnos. Subimos tan cansados al cuarto, que nos tiramos a las camas pero nos deleitamos cada uno, pelando sus naranjas. Le gustaba mucho hacerlo. En ese momento salimos al parqueo, al carro

y así como al llegar ayudaba a descargar, también al partir, ayudaba a acomodar.

Aún hicimos otro mandadito y salimos sin almorzar, con rumbo a Panajachel.

Ya en la carretera, a la altura de San Lucas, en el desvío de la Antigua Guatemala, en un restaurant, El Toro, de lujo por cierto, allí nos dispusimos a almorzar, todo es típico: platos, tazas, bandejas de madera. Pedimos la especialidad: Churrasco con chirimol del bueno.

En el tiempo de espera, nos divertíamos viendo a unas señoras solas con sus hijos, peleando, amenazándolos con no volver a llevarlos.

—“Mira, aquellas”, me dijo y los gritos de ¡mira mamá! a cada momento. Eran más o menos, las 3 de la tarde. Después seguimos. Ya en el camino me dijo:

—“Esta clase de comida, no se olvida en toda la vida”. Seguimos y seguimos, tén-gase en cuenta que de Guatemala a Panajachel hay como 200 kilómetros, más o menos. Vimos un rótulo que decía Panajachel, pero nos fuimos de paso.

—“Preguntemos”, me dijo, pues nos sentíamos perdidos. Nos dijeron que íbamos bien, así que seguimos, era por la parte más lejos. Así que nos parecía que nunca llegá-bamos. Por fin llegamos al desvío, pasamos por Xololá, hasta el nombre se nos había olvi-dado del sitio donde íbamos. Al bajar y llegar hasta Panajachel, un indito no nos enten-dió. El le preguntó:

—“¿Aquí viven unas monjitas?”

Y le contestó sí, aquí es. Entramos y era un hotel. Dimos vuelta.

—“Este no sabe”, me dijo.

Seguimos siempre en Panajachel y le preguntamos a un policía y éste nos envió a preguntar a otras personas. Pero poco a poco íbamos encontrando el camino, pues estaba como a 8 kilómetros de Panajachel. Ya eran como las 6 de la tarde. Me dijo:

—“Pregúntales a aquellos”.

Unos campesinos que nos hicieron señas de que los lleváramos.

—“Regresa, recógelos, tan sólo eres palabras. Hay que ayudar”.

Sólo llevaré dos, no caben más.

—“Bueno”, me dijo.

—¿Hacia donde van?

—Como a tres kilómetros de aquí.

Adelante había una señora con unos niños pero ya no podíamos ayudarlos. Plati-có con los señores que llevábamos. Al dejarlos nos dijeron.

—Como a tres kilómetros, es Karmel Juyú. Allí hay un rótulo, pero ya se había hecho oscuro, noche. Una calle con muchas curvas, empinada, angosta, con pinos, des-conocido. Ambos buscamos el rótulo, pero nada. Recorrimos más del doble de los tres kilómetros y nada. Por fin dimos vuelta. Preguntamos nuevamente a un señor que iba por casualidad por allí y nos dijo.

“Están cerca.” Seguimos y ya nos habíamos pasado. Cuando nos detuvimos y en sentido contrario de donde mirábamos, buscando, vi un pequeño rótulo, en lo alto de un pino decía: Karmel Juyú. ¡Qué contentos nos pusimos!

—“Estas monjas debieran hacer un rótulo con una monjita pintada por seña”, me dijo.

No se crea que sólo me hablaba para reclamarme, en todo viaje platicábamos de todo: presagios, los grandes problemas, de salud, de deportes, de todo, bromas.

—“Todos los Romero somos zamarros”, solía decirme.

Yo se lo recalcaba.

—Si es que ustedes son unos berrinchosos.

Así llegamos, entramos. Una parte totalmente oscura en medio de pinos y sobre una alfombra de hojas, creíamos que nos habíamos equivocado, pues aún estaba llo-viendo. Nos ladraron unos perros. Totalmente oscuro. Al llegar a la casa se vieron unas candelitas y una ventana. Se oyó decir:

—Sí, es él. Monse! Monsito!

—¿Qué les pasa? les dijo.

—Si es que se ha ido la luz.

Así en lo oscuro, bajo lluvia y neblina, llegamos.

Después de saludar, y saludar y saludar, les celebró la Misa, llegó la luz, nos dieron los cuartos, uno frente del otro. Antes habíamos bajado las maletas. Nos íbamos ambientando y conociendo la casa. Empezó algo muy especial. Se respiraba alegría, felicidad, Novicias, profesas, hermanas mayores. Todas le saludaban emocionadas.

Al llegar a la biblioteca, allí estaba la hija de Guayo, el portero del Seminario de San José de la Montaña, haciendo un adorno en tela dedicado a él. Aún se encuentra en su cuarto este mantel.

También entre otras estaba la Hermana a quien le decían Matsumoto, pues se parecía a la hija del Señor que secuestraron, decía él. Le hicieron saber también, que allí se oía a YSAX y se dio cuenta que pasaban la entrevista de este mismo miércoles que él habría grabado el lunes. Hay allí una hermana mayor, llamada Rosalía que sólo era chistes. Luego fuimos a cenar junto con todas las hermanas. Nos pusieron cerca a la Hna. Rosalía, la de los chistes, pues a Monseñor le gustaban mucho los chistes y bromas siempre, hasta le salían lágrimas y se limpiaba los anteojos. Y en este caso era algo extraordinario de risas y risas.

Ya al ser un poco noche, salimos a sentir y ver lucitas fuera de casa, frente al lago, con mucho frío, con una gorra vasca, chumpa y sweter, pues hacía un frío bárbaro. Con algo de neblina, continuamente rezábamos. Era el rosario en esta ocasión y yo le acompañaba, así era siempre. Ya en el camino, en la carretera todo el tiempo, rezaba su Breviario y me hacía partícipe bastantes veces; leía o estudiaba algún libro. En éstas era un libro de francés y lo agarró con ganas, me hacía la broma porque yo también había comprado con él mi libro de inglés en 30 días y estaba procurando estudiar.

Karmel Juyú es una casa de retiro linda, con todo típico: madera y vidrio, muebles sencillos, jardines especiales, con bastante terreno llenos de pinos, una capilla transparente, pasillos cubiertos.

Un apiario, por cierto me contaron una vez por poco matan las abejas a la Madre Rosalía, la de los chistes. Se ve completamente el lago con sus volcanes alrededor y pueblos y con alfombras de distintos verdes en pronunciadas laderas. Se ven lanchas, se ve cuando nacen las nubes. Por la mañana se siente mojado el ambiente y no se resiste el frío, como que quema.

Empezó el día jueves. Es de notar que llegaba y llegaba gente de todas partes. Desayunábamos en un comedor bien pequeñito, les dijo. “Este dicen que aquí traen a las novicias como castigo para que no se vayan. Procurábamos quedar cerca de la Madre Rosalía —la de los chistes—. Contaba y contaba, unos y otros y decía todo es de su vida real. Que sí anduvo con los “cristeros” y que se perdió cuando era joven, etc. etc. Era un desayuno inolvidable.

Preguntó cómo se hacía para llegar a los pueblitos de abajo. Se lleva un día en ir y venir, nos dijeron y es peligroso. Nos recomendaron no ir. Al terminar de desayunar, me dijo.

—“Vamos a caminar”

—Vamos, le dije.

Nos salimos y nos fuimos por una vereda que no era. Una señora nos indicó el camino correcto. Lo buscamos, empezamos a bajar. ¡Es tan empinado! una vereda con muchos recodos. Bajamos bastante hasta llegar a unas salientes peñas. Buscamos como acomodarnos. El se quitó su chumpa la extendió y se acostó con cierta violencia, con una piedra como almohada. El no dijo nada. Siempre con su libro de francés. Después de un rato, se paró y miraba con mucho deleite el paisaje. Manifestaba en estos casos las maravillas de Dios. Después de un rato empezamos el regreso hacia arriba. Una su-

bida durísima, caminábamos y parábamos. Me dijo

—“Esto es muy buen ejercicio. Muy saludable”

A pesar del frío iba sudando. Hay que tener en cuenta que Monseñor, siempre hacía ejercicios gimnásticos. En una parada nos dimos cuenta que la casa estaba en línea recta y era bien cerca. Intentamos buscar o hacer nueva ruta pero era imposible. Poco a poco, subimos la cruel vereda empinada. Al llegar al terreno de casa, un bosque de pinos, con el ruido característico de las brisas de los pinares que parece música de cielo, con la alfombra de las hojas muy suave, nos tiramos cada uno al pie del tronco de un pino, totalmente agotados. Descansamos. Fue entonces que le noté una seña al costado de la frente, pero no le dije nada.

Está muy preocupado por hablar por teléfono con el Arzobispado, con Monseñor Urioste o el P. Cortés. Preguntamos dónde había teléfono y decidió ir a Panajachel y nos acompañaron dos Hermanas y bajamos. Fuimos a Guatel y pedimos la llamada a San Salvador con Mons. Urioste. Después de un rato, se consiguió. En ese rato se fueron las Hnas. a buscar al Convento a los Padres para tener el número del teléfono pero tenían que caminar bastante y tardaron. Al esperar nosotros, caminamos a una tienda cercana y me dijo.

“¿Habrá algo de tomar aquí?”

Cuando salimos para seguir esperando a las Hermanas, cuando las vio que regresaban allá a lo lejos, me dijo.

“Allá vienen aquellas santas mujeres”

Al pasar por el mercado, una hermana se fue a comprar y nosotros por otro lado, nos fuimos a comprar una sandía para el almuerzo. A él le gustaba meterse a ver todas las ventas y lo que allí pasaba. Siempre al ver a las inditas cargar a los niños amarrados atrás, le daba risa porque le recordaba lo que un padre claretiano le decía al respecto, que los niños allí, se hacían todo.

En el trayecto de andar con las hermanas, se enteraron que tenía el golpe en la frente. Les tuvo que decir que se lo dió cuando ayudábamos a un señor con su camionetilla la otra noche y que también tenía otro chichón atrás de la cabeza, porque al acostarse con fuerza en una piedra, de almohada, se le había hecho por la mañana.

Quien conoce a monjas, sabe como reaccionan en todos estos casos: “Son unas escandalosas, decía, son unas exageradas”

Al llegar, le buscaron medicinas caseras, cocinaron unas hierbas que le decían que se llamaba romero y le hacían lienzos lo más caliente que aguantara, muchísimas veces, a cada momento: Antes de almuerzo, después de almuerzo, por la tarde, más tarde, por la noche, más noche. Se decían entre ellas.

—“¿Qué van a decir, que no lo cuidamos!”

Así termino ese día.

A veces se aparecía una Hna. Carmen que era la que iba y venía a Guatemala, la de las compras. Nos decía que ella tardaba dos horas en llegar. Nos dio las indicaciones del camino. Les celebró la Misa, les acompañó en el rezo del Breviario.

El día viernes nos dispusimos después de hacer oración, de desayunar, a salir y nos acompañó la Hna. Rosalía, --de los chistes-- y otra que era la de las oraciones continuas.

Bajamos al lago, primeramente. Había fiesta en Panajachel, unas carrozas, algunos payasos, y la famosa marimba. Iba en medio de la muchedumbre, abriéndose camino, había de todo pues parece que era el día de venta. Vimos la iglesia nos dieron indicaciones del pueblo. El gozaba mucho de todo eso. De Xololá salimos para Quitché nos explicaron lo de los brujos, lo del incienso que queman, permanentemente El iba preguntando, admiró la iglesia colonial muy típica. Rezamos un poco, anduvimos por el pueblo un poco, entramos a un restaurant a tomar un jugo de naranja. Se nos hacía tarde, tuvimos que regresar. Llegamos a almorzar, descansar, y la gran cantidad de curaciones.

En este día por la tarde y por la noche, llegó muchísima gente. Casi toda la congre-

gación de las Hnas. Carmelitas. Una de saludos, entre otras llegó por allí la Madre Lucila, bien cubierta con una gripe pero de las buenas. Aun se le notaba temperatura. A pesar de todo, él le dijo la broma de quejarsele “ ¡no le habían cuidado!”

Así pasó el viernes repitiéndose varias cosas: oraciones en capillas, celebración de la Santa Misa, muchos chistes y bromas en todas las comidas. Había sido un día muy especial.

Por fin llegó el día 8, sábado. Aquello parecía feria. Antes de salir del cuarto ya habíamos preparado la maleta. El lo hacía con tanta delicadeza que todo estaba bien ordenado.

“Mira, me dijo, préstame tu carterón negro para llevar esto a la mano”.

Algunos libros. Luego salimos y nos unimos a la bulla. Todo ya se hizo en reuniones grandes; el desayuno, las oraciones. Había gente de todas partes, desde Costa Rica, de México, Honduras, Guatemala, El Salvador, aquello era exagerado. Sobresalían ciertas personas familiares de las hermanas con sus trajes típicos regionales y un grupo de novicias nativas. Varios personajes, que si el Obispo de Xololá, los Padres de Panajachel, algunos seminaristas, la Madre General de las Carmelitas. A pesar de todo, él siempre estaba pendiente de mí. Si había comido, dónde me encontraba. Le complicaba mi persona porque creían que yo era Padre. Daba las explicaciones, después se reía. Alguien dijo.

—Es uno de los amigos fieles.

Sentí algo. En este día, todo era apuros, preparaciones, recibimientos, esperas. Entre ir y venir, llegó la hora. Una hora y media antes me le escapé y me fui a un pueblecito como a cinco kilómetros, San... a hacer mis carreras aeróbicas. La llevé un poco suave pero el regreso fue pesado.

Al llegar, ya estaban todos en el altar. La capilla repleta con cantos. Las novicias especialmente vestidas, renovación de votos de otras Hnas. aquello era emocionante. El presidía. Aquel personaje propio suyo, aquella imponencia humana-divina, aquel sonido de voz de las oraciones unidas realmente a Dios, su nitidez, su humildad manifiesta, aquella transportación peculiar, que sólo verlo, hacía temblar y valía la pena todo sacrificio el verle como transformarse, como que dejaba de ser humano, como que se divinizaba, dejaba ver claramente su recia personalidad sacerdotal. Ese era siempre él, era el secreto de su arrastre total.

Pasaron todas las ceremonias, promesas, votos nuevos, promesas fines, aún llantos, cantos especiales en la parte de la misa, de las Hermanas. Luego empezó su homilía, como todas, clara, sencilla, completa, doctrinal. Se refirió mucho a las Hermanas. Alguna Hermana la grabó. Como acostumbraba, saludaba al terminar uno por uno a los asistentes. Después se estuvo platicando con medio mundo. Le tomaron fotos con fondo del lago, con algunas Hermanas y como de antes ya me había hecho ver:

—Algunas monjas se nos van a pegar.

Háblate con las Hermanas que se van a ir con nosotros y también hay alguna otra señora. Tenía el pasaje del avión ya confirmado por TACA o Panamerican, a las 5 en Guatemala. Llegó la hora del almuerzo. Había muchos comentarios. Algún Padre le dijo:

— ¡Qué bueno que aún hay obispos que prediquen!

El almuerzo fue muy especial. tardó, pero la hora fijada de salida eran las 2 de la tarde. Ya de los chichones había mejorado, dijeron algunas de las Hermanas encargadas. Empezaron las interminables despedidas, ya las maletas estaban en el carro.

Con dificultad salimos a las 2 de la tarde. Una señora, una Hermana, Monseñor y yo. Antes habíamos pedido todas las indicaciones del camino, hasta entonces se estaba de acuerdo en que le dejaríamos en el aeropuerto a él; la señora la dejaríamos en Guatemala y si tardaba mucho el avión, la Hna. se quedaría en Guatemala en una casa de ellas y yo en un Hotel y saldría temprano a recoger a la Hermana para salir para San Salvador.

En el trayecto de Panajachel a Guatemala, nuevamente puso su cassette de marimba y al oír Luna de Xelajú, la señora que nos acompañaba, le cantó toda esa canción.

El gozaba mucho con su tocacinta moderno. En su carro nuevo casi siempre ponía música, en todo recorrido. Esta vez nos urgía llegar a Guatemala. En el camino me dijo:

–“En cuanto tiempo llegamos a San Salvador”.

–“Me urge estar antes de las 8 de la noche, me dijo, porque me esperan”.

–Si el avión sale después de las 5 estaría después de las 6 1/2, sería poca la diferencia de tiempo. Me dijo.

Estábamos entrando a la ciudad de Guatemala, cerca de las 3 1/2

–Yo no me voy hasta dejarlo en el avión le dije.

–Tenemos que esperar más de dos horas. Así que decidamos.

Esto lo hablábamos, ya casi en el aeropuerto.

–“¿Crees que llegamos bien?”

–Viendo la hora que es, sí le dije.

–Vámonos por tierra, me dijo, hasta entonces.

Así me dispuse a buscar la salida para San Salvador y ya tranquilos empezamos a disfrutar del recorrido. Con grandes pláticas de todo, con su acostumbrada confianza. Que si pasamos a comprar y comer piña en el camino. No paramos nada más. En la frontera, en las dos partes, no nos atrasaron. Pasamos rápido. No hubo nada especial. La Hermanita por ratos platicaba, Admiraba la forma confiada en que nosotros platicábamos. Por fin llegamos. Estábamos entrando al Hospitalito a las 7.30 de la noche, más o menos. Saludó a algunas Hermanas y se enteró que le andaban esperando en el Aeropuerto de Ilopango. Una de las que habían ido, al verlo, le reclamó:

–Véanlo, uno allá esperándolo y Ud. aquí.

–Y para qué fueron, les dijo. Yo no les había dicho que me fueran a esperar”.

–Fíjate me dijo, que la Hna. Socorro está enojada”

Cenamos tranquilamente. A las 8 llegaron los señores que le iban a ver. Me mandó llevar a la Hna. que habíamos traído, y así terminó este viaje.

“La voz de los sin Voz”.

Por Jean Pierre Clere.

Fueron, finalmente las balas los que escogieron los asesinos. Ellos habían pensado en otra solución; Mons. Oscar Arnulfo Romero había revelado, la semana última, que habían descubierto en la sacristía de la Catedral de San Salvador, 72 candelas de dinamita cuya explosión hubiera causado decenas de muertos. Pero el Arzobispo de la capital salvadoreña había recibido demasiadas advertencias: demasiadas amenazas a muerte, para no presentir lo que sería su fin terrenal. Sus enemigos habían además golpeado muy cerca de él: sus sacerdotes de su diócesis fueron asesinados, según toda evidencia, por comandos de extrema derecha desde 1977, fecha en que el obispo de Santiago de María —diócesis al norte del país— se vino a la capital (donde había sido coadjutor de 1970 a 1974) ya como Arzobispo “Voz de los sin voz”. Monseñor Romero lo fue verdaderamente según lo demuestra su testimonio de vida, según palabra de preladados, sacerdotes y laicos católicos de toda América Latina, mas que cualquier otro país del bajo continente. Tal vez era necesario que un hombre hablara fuerte y claro por todos los oprimidos, los campesinos sin tierra, los sindicalistas asesinados, las familias de desaparecidos o prisioneros. Mons. era este hombre que trataba, según palabra de la Iglesia salvadoreña en duelo, de “despertar la conciencia de los idólatras del dinero y del poder”.

En su última homilía dominical, algunas horas antes de caer bajo las balas de cuatro “desconocidos”, el prelado, en su preocupación por defender los perseguidos, traspasó el límite que los conservadores del orden no podían aceptar. Refiriéndose a las decenas de personas matadas en el campo esas últimas semanas (los guerrilleros abatidos,

cuando ponían una emboscada a las fuerzas del orden, según versión oficial, que jamás tiene ninguna credulidad, viniendo de fuentes militares y policiales: campesinos asesinados según la Iglesia católica). El Arzobispo pidió, el domingo 23, a los oficiales y soldados "que no obedezcan a las órdenes contrarias a la ley de Dios".

Insistiendo sobre el "tu no matarás más" bíblico, les había "ordenado", en nombre de la Iglesia, no "obedecer a ninguna orden de matar". Exhortándose a recordarse que "los campesinos asesinados" son también "sus hermanos".

Poco después, el coronel Marcos Aurelio González, portavoz de las fuerzas armadas, calificaba de "crimen" esta petición del prelado. Su destino estaba sellado. Los estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad Centroamericana (católica) también acusaron a la Unión Guerrera Blanca (UGB), una organización para-policial de extrema derecha, de ser la autora del asesinato.

Mons. Romero no se cansaba de denunciar cada domingo las violaciones a los derechos del hombre perpetrados cada semana por las fuerzas del orden, los comandos de extrema derecha y los guerrilleros de extrema izquierda. El intentó, en el momento de sus homilías.. que constituían siempre un acontecimiento político interminablemente comentado, por ir a las raíces de la violencia salvadoreña. Con un talento didáctico real, recordaba que las estructuras económicas intolerables son el origen de todo: en este pequeño país de cinco millones de habitantes, cuya densidad demográfica es una de las más fuertes del planeta, el 20% de los ciudadanos poseen el 60% de la tierra.

Adversario declarado de regímenes puramente represivos de los presidentes Molina, después Romero, había acogido bastante favorablemente el golpe de Estado del 15 de octubre último, que sentó su poder en una Junta de jóvenes oficiales, en la cual en un comienzo participaron todas las fuerzas políticas, no revolucionarias; desde principio de año solo participan los demócratas cristianos. Viendo no obstante que la represión no cesaba (hay seiscientos cincuenta muertos en lo que va del año; doscientos sólo de estas dos últimas semanas pasadas, él levantó, nuevamente el tono. Sin embargo, había acogido como medidas "de buen augurio" las reformas promulgadas el 6 de marzo por la Junta, dirigidas a una mejor repartición de las tierras de El Salvador, la nacionalización de la banca y una parte del comercio exterior, Debido a la represión dirigida contra las organizaciones campesinas de izquierda paralelamente a la reforma agraria debutantè denunció "la ocupación militar de los campos" lanzando un llamado a la insubordinación que le debió ser fatal.

Pequeño, algo grueso, moreno, cabellos blancos, peinado en forma de brocha, con anteojos, con una perenne sonrisa iluminando un rostro cuadrado, Mons. Romero no aparentaba el hombre carismático. Las mandíbulas grandes revelaban determinación.

El llegó a ser una de las figuras más importantes de El Salvador. Los centenares de personas que asistían a la misa dominical, no vacilaban en interrumpir su homilía con sus aplausos.

PROPUESTO AL PREMIO NOBEL DE LA PAZ.

Mons. Romero había también ganado una audiencia internacional. Aun más su nombre había sido conocido por el mundo entero el año último, cuando fue propuesto por un grupo de parlamentarios americanos y británicos, como candidato al premio Nobel de la Paz. Los jurados vacilaron mucho entre él y Madre Teresa de Calcuta, para finalmente escoger a esta última.

Recientemente, de paso por París, quería creer todavía contra la evidencia, que lo peor no era lo inevitable, que el holocausto podría todavía descartarse. El señalaba, por ejemplo, que una de las tres organizaciones revolucionarias del país querían aún dialogar con el gobierno demócrata cristiano. Recordaba: "no toca a la Iglesia decidir el mo-

mento de la insurrección". Esta institución no sabría condenar la violencia, "si todos los medios pacíficos de evolución social hacia la justicia hubieran sido agotados y los perjuicios provocados por la insurrección fueran un mal menor en relación a la situación actual. Un fracaso del actual gobierno sonaría a la "hora de la legítima violencia del pueblo", profetizaba el prelado (Le Monde, 7 de febrero).

En Roma había visto a Juan Pablo II, él, quien le había animado a seguir su defensa por los pobres y oprimidos, sin dejar de tomar en cuenta los "peligros de infiltración marxista, susceptibles de absorber la fe cristiana del pueblo".

En efecto, Mons. Romero había estado siempre vigilante en este aspecto que ha conducido a América Latina, tanto a laicos como a cleros católicos, al marxismo ateo. El denunciaba incansablemente el "endiosamiento de la organización" propio de la extrema izquierda. No aprobaba las violencias de los revolucionarios, pero tampoco aceptaba poner en el mismo plano los excesos producidos por la defensa de un orden social injusto y los cometidos por mejorar la suerte de los oprimidos.

El asesinato del Arzobispo de San Salvador es un acontecimiento extremadamente grave para el país, así lo han comprendido los ciudadanos de la capital, que se atrancaron en sus casas desde que escucharon el homicidio, reportan las agencias de prensa. Este hecho desafía aún más al gobierno de la actual Junta, compuesta esencialmente por los miembros de la democracia cristiana. La D.C. había rechazado hasta ese momento las denuncias formuladas en contra de las fuerzas del orden por las organizaciones humanitarias, aún recientemente por Amnistía Internacional. ¿Cuál puede ser hoy la respuesta de los demócratas cristianos salvadoreños ante el martirio del primer representante de la Iglesia católica de El Salvador?

(Traducido de: Le Mode, 26-3-80)

—De convocador eclesiástico a convocador popular, ecuménico y universal.

Por Jesús GARCIA G.

La última vez que le vi en vida fue en la Basílica de Guadalupe, al terminar la Conferencia de Puebla, sentado en una banca lateral. Deseaba celebrar la misa, pero no conocía a nadie. Esperaba encontrar algún conocido que le permitiera presentarse a los desconocidos uniformados de la Basílica. El mundialmente conocido por su valentía profética, no se atrevía a llegar a la sacristía de la Basílica.

Le conocí a finales de la década de los sesenta. Era entonces Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador y del Secretariado Episcopal de todo Centroamérica. Elegido para ese cargo por su seguridad doctrinal, fidelidad eclesiástica y minucioso ejecutor de las decisiones jerárquicas, era un convocador eclesiástico en toda América Central. Recién comenzaban las inquietudes pastorales y sociales suscitadas por el Vaticano II y Medellín. El Salvador era el centro de efervescencia e irradiación de esas inquietudes pastorales y sociales, especialmente desde la Arquidiócesis de San Salvador, regida desde 1938 por Mons. Luis Chávez y González, gran impulsor de la Acción Social Católica.

Su Auxiliar desde 1960, Mons. Arturo Rivera Damas, era el portavoz más dinámico de Medellín en El Salvador y Centro América.

El Secretariado Social Interdiocesano era el motor de la promoción social popular (un paso adelante de la genérica acción social católica); a través del cooperativismo, centros de investigación social, de asesorías sociales a proyectos campesinos, obreros y de barriadas populares y de los movimientos especializados JAC (Juventud Agrícola Católica), JEC (Juventud Estudiantil Católica), JOC (Juventud Obrera Católica) se estaban

gestando las bases de una movilización popular, a la que insospechadamente se vincularía a Mons. Romero y por la que lucharía y moriría.

Pero para esa época (1969-1970) toda esa efervescencia era vista con recelo y temor por ciertas autoridades eclesísticas que deseando contrapesar la influencia "horizontalista" y "temporalista" del Obispo Auxiliar y de los equipos diocesanos de pastoral social y pastoral campesina, nombraron a Mons. Romero, como un segundo Obispo Auxiliar a Mons. Chávez, para garantizar la autenticidad espiritual y pastoral.

Cuatro años de Obispo Auxiliar, queda relativamente marginado de la efervescencia y dinamismo pastoral y social de la Arquidiócesis, y en 1974 se le nombra Obispo de Santiago de María, pequeña Diócesis campesina al oriente del país, asiento de grandes empresas cafetaleras y de la miseria campesina, a donde aún no llegaba el soplido dinamizador del Vaticano II, de Medellín y de la Arquidiócesis de El Salvador.

Durante 1976, año en que el Arzobispo de San Salvador, Mons. Chávez y González cumplía 75 años, y debía decidirse su sucesión, éste se esforzaba por asegurar la continuidad de su obra de renovación pastoral y compromiso social y popular a través de su Auxiliar, por 17 años, Mons. Rivera Damas.

Para la oligarquía y gobierno salvadoreños era demasiado haber tolerado el final "comunizante" de Mons. Chávez para aceptar no sólo la continuidad, sino el afianzamiento de esa línea a través de Mons. Rivera Damas, y se movieron todos los resortes para asegurar el retorno a una pastoral no política, ni "comunizante", y fue elegido Mons. Romero.

Al desaliento inicial en el clero y movimientos sociales de la Arquidiócesis, siguió la sorpresa, el entusiasmo y el apoyo incondicional mutuo entre el nuevo Pastor y los sacerdotes, religiosos y cristianos comprometidos en la causa de la justicia social, de los derechos humanos y de las luchas populares.

El asesinato del P. Rutilio Grande, formador de innumerables generaciones de sacerdotes en el Seminario Nacional y gran promotor y defensor de los campesinos, abrió los diques de la integridad doctrinal y moral de Mons. Romero hacia su contexto social, y político hasta entonces no vislumbrado ni iluminado por él, como lo expresa el comunicado del clero, de los religiosos y religiosas de la Arquidiócesis con motivo de su asesinato: "Dios nuestro Señor bendijo a la Arquidiócesis enviando como Pastor durante tres años a este hombre profundamente religioso, esencialmente pastoral, que supo, aplicar y ser fiel a las enseñanzas del Vaticano II, Medellín y Puebla y al que lo político y lo social se le dio por añadidura, sin pretenderlo ni buscarlo".

Desde ese momento se convierte en la voz de los que no tienen voz, en el foro e instancia principal de la denuncia de los atropellos y brutalidades contra el pueblo organizado a cuyos dirigentes, por el sólo hecho de serlo, se les secuestra, tortura, desaparece y asesina.

Tres años en que seis veces se repitió en 6 de sus sacerdotes el cruel silenciamiento de su voz profética y en los innumerables asesinatos del pueblo que minuciosamente investiga y denuncia, se preanunció su propio martirio, que no pudo silenciarlo, pues había profetizado "si me matan, resucitaré en las luchas del pueblo salvadoreño".

Fueron tres años en que a partir de una predicación total del Evangelio, sus palabras eran recogidas con amor y con esperanza por los millones de oprimidos y necesitados de todo el país que descubrían en sus palabras la profunda opción por los pobres del Evangelio.

Fue así convirtiéndose, sin pretenderlo ni buscarlo, sino por la fuerza de su palabra profética y evangélica, en figura nacional y mundial, religiosa y secular, de todos los que sinceramente buscan y luchan por un mundo más justo y fraternal.

Políticos, estudiosos, intelectuales, católicos y protestantes, creyentes y no creyentes, pero sobre todo el pueblo que lucha por su liberación, convergían en torno a su palabra profética, denunciadora de atropellos y muertos y anunciadora de dignidad

y vida para quienes no claudican en la lucha por ese ideal.

Y así, ante su cuerpo inerte, pero consciente de que su espíritu y su voz se multiplicaban desde su martirio, se dieron cita en su funeral todos los sectores que en vida esperaban su palabra denunciante y esperanzadora, pero sobre todo el pueblo que de oprimido, silencioso y temeroso, se convirtió en valiente luchador y protagonista de una nueva historia de dignidad y justicia.

Su muerte-resurrección fue un acto convocador: Obispos del Primer mundo, Canadá, USA, Francia, Irlanda, Inglaterra, España; Latinoamérica; los más altos representantes mundiales de las Iglesias Cristianas (Ginebra), y de USA: representaciones gubernamentales de alto nivel, como la de Nicaragua, etc., demostraron la fuerza convocadora del pastor, que siempre lo fue, del profeta por tres años, del mártir de un momento, del resucitado para siempre en las luchas de su pueblo.

(CORREO DEL SUR/Cuernavaca, Mor. 10.-5-80/p. 11)

—La sangre y las lágrimas.

Por René Laurentin

En la Asamblea Latinoamericana de Puebla (1979) se pensaba que Mons. Romero y Galdámez (entonces 61 años) sería nombrado Cardenal, por sostener su posición valerosa y amenazada en San Salvador, donde defendía a los campesinos (mayoría de la población) contra las represiones y asesinatos sistemáticos. Caído el 24 de Marzo bajo las balas no tendrá el título de Cardenal, pero si el de Mártir.

Lo que no se sabe es que otros obispos han vivido o viven amenazas análogas, aunque diversamente moduladas, en los tres mundos. Uno se pregunta cómo Helder Camara se escapa de la muerte en tiempos duros. Y es que la violencia más sutil de sus adversarios prefieren matar a sus colaboradores más próximos —tales como el Abad Pereira Neto: este padre que le encontraron una mañana apuñaleado en un arenal. Asesinar a los que le rodean pesa más que inhibir la acción de Helder Camara que matarle a él directamente en la Sacristía que da hacia la calle y que es donde él vive, o en el recorrido que hace a pie diariamente a Recife, entre esta célula monástica y el Arzobispo.

Mons. Romero es el segundo obispo asesinado en América Latina después de innumerables sacerdotes. El primero Mons. Angelelli, fué asesinado cuando regresaba de las exequias de dos sacerdotes asesinados en su Diócesis (entre los cuales un Francés: el Abad Gabriel Longuivelle) la represión fue inmediata. Hay otros obispos que están amenazados diversamente.

EL CHANTAJE Y LA VIOLENCIA

Aquellos que defienden los derechos del hombre en la Iglesia, son mas o menos tratados de comunistas, aunque parezca absurdo este reproche, Mons. Romero por nada del mundo se prestaba a ellos. Si había sido nombrado Arzobispo de la capital: San Salvador (1.700.00 habitantes) fué porque estaban seguros que era un tipo moderado, después de las consultas acostumbradas al gobierno. La izquierda había criticado ésta nominación —iremos de retroceso pensaban— como una debilidad de la Santa Sede.

“Si cesé la cooperación con el gobierno, fué porque estar con él significaba ser cómplice de los asesinatos a los campesinos”.

Intentó cooperar con la Junta del Coronel Majano (que había dado golpe al General Romero el 15 de Octubre de 1979). Pero bajo este gobierno que se encuentra con una reforma agraria, las acciones extremistas y los asesinatos continúan. Además de los campesi-

nos, cinco sacerdotes han sido asesinados, todos de la Diócesis de Mons. Romero, después de su nombramiento el 3 de febrero de 1977. Fué el primero de esos asesinatos el del Padre Grande, quien le abrió los ojos, pero el chantaje y la violencia afirmaban más la fé y la determinación de este hombre de Dios, que había comenzado su episcopado en la capital, renunciando al regalo de una casa tapizada de mármol y un Cadillac ofrecidos por la oligarquía local. Su acción moderada, tomando en cuenta las dos violencias, persigue lograr el diálogo; esto le dió un fuerte apoyo popular. El siempre continuó bajo amenazas múltiples, fué así como cayó el 24 de marzo, bajo las balas, en la vigilia a la fiesta de la Anunciación.

SOLIDARIOS CON LOS PERSEGUIDOS

Después del Vaticano II, la Iglesia ha abierto los ojos sobre los derechos del hombre, sobre los derechos de los pobres, sobre las violencias y las torturas que solo subsisten ocultas. Sacerdotes y obispos se han mantenido solidarios con los perseguidos, en lugar de tomar medidas prudentes y alejarse según consejos de la prudencia humana.

Este nuevo compromiso que se juntaba con una antigua tradición, ha permitido que algunos hagan cosas indebidas, ocasionar interferencias para ser utilizados políticamente.

Este no era el caso de Mons. Romero pudiendo su muerte llamar la atención sobre la trágica violencia cotidiana que existe en América Latina y otras partes, y que pasan desapercibidas, ignoradas, hasta que un Arzobispo cae en sangre. Cristo murió también asesinado. La pascua nos lo recuerda. Mons. Romero fué baleado en el momento que comenzaba, delante del altar del hospital de San Salvador, la celebración del Santo Sacrificio.

(Traducido de: Le Figaro, 26-3-80)

—Obispo Samuel Ruiz: Ejemplo que cuestiona.

Comunicar los acontecimientos del Domingo de Ramos en El Salvador era el mínimo de justicia que podíamos hacer a un pueblo que está siendo masacrado.

El asesinato de Mons. Romero fue para mí un cuestionamiento fuerte. Allá, me presentaron, en la vicaría de los mexicanos como el defensor de los indios aquí. ¿En qué los he defendido? Hay varios en la cárcel y ¿qué he hecho yo? ¿Cuál mi actitud, como Mons. Romero para salir al frente de diferentes situaciones?

Yo he tratado de clarificar los acontecimientos, he tenido ciertas intervenciones, pero me duele mucho la incongruencia de mis propias acciones en varios casos. Eso es un compromiso ahora. Tengo que buscar la congruencia, y no por ganar un título, sino porque es un deber evangélico.

La figura de Mons. Romero me cuestionó. Yo tengo 20 años en esta tarea. No se pueden comparar a los 3 años de este hombre que partió de una postura teórica y teológica que se consideraba retrasada —para llegar a una actitud de compromiso—.

El proceso en El Salvador todavía va a ser largo y doloroso. Lo que habría llevado al clímax era una marcada y clara postura de Mons. Romero en torno a las posibilidades. Las manipulaciones de los acontecimientos anteriores y posteriores tienden a que se rompa en la opinión pública —en el interior y el exterior— esta relación de ese pueblo.

Captamos, antes de dejar El Salvador, que la línea de Mons. Romero no se cambiaría en la Iglesia; que la postura de defensa del pobre y del lado del oprimido sería la guía de esa iglesia. También la simpatía de los grupos revolucionarios por los cristianos comprometidos, y cuyo portavoz era Mons. Romero, es creciente.

Este es un signo que aprecio como una convocación clara. No hubo iglesia local o nacional en el continente que no se sintiera tocada. Ante este hecho innegable queda establecido que esta es la línea con la cual la iglesia se identifica a partir de Medellín y Puebla.

(De la Conferencia de Prensa, 1o. de Abril, en Cencos)

(CORREO DEL SUR/Cuernavaca, Mor; 1o.-5-80/ p.15)

—La homilía, su mejor arma.

Sergio Méndez Arceo VII Obispo, Cuernavaca

Después de que la muerte lo consagró violenta y definitivamente como defensor de su pueblo, es tarea de amistad y reverencia, de alguna manera, continuar su obra al procurar penetrar en su pensamiento y en su acción a través del espejo de su alma en las homilías. Ahí se le puede seguir día a día con el frescor de la espontaneidad madura.

La homilía era su mejor arma, no la única; pero en ella aparecían sus otras armas y su manejo. La homilía era su obra de arte, elaborada día a día dolorosa y alegremente, como expresión de su piedad y de su amor a Dios.

Análisis detallados irán mostrando cómo esas homilías fueron adquiriendo diafanidad y tersura. Amorosas, tiernas e hirientes hasta irónicas, no dejaban escapatoria a los enemigos del pueblo, en sus denuncias les cerraba todas las salidas, implacablemente.

Sin embargo, no se puede hablar de Monseñor Romero como de un obseso. Conserva siempre lucidez.

Las homilías son su reflejo y una exposición detallada de las variadas actividades semanales del pastor providente.

Algunos temas son permanentes. Puntos de apoyo recurrente son dos cartas pastorales: la tercera sobre las organizaciones políticas populares, redactada y suscrita con Artura Rivera Damas, obispo de Santiago de María, como primera carta de éste, único amigo permanentemente fiel y quien fuera su rival por la sucesión a la renuncia del arzobispo de San Salvador, Luis Chávez, en 1976.

Para precisar su propia actuación y la de sus sacerdotes y demás agentes de pastoral en relación a las múltiples organizaciones populares independientes, pronto contrarrestadas por organizaciones gubernamentales así como por innumerables violencias, el arzobispo siempre recurrió a su palabra dicha el 6 de agosto de 1978.

La otra carta —firmada el 6 de agosto de 1979, día de la fiesta religiosa nacional de la trasfiguración del Salvador, era considerada por él mismo como un avance al hablar de un acompañamiento de la Iglesia al pueblo en sus luchas y en la iluminación de algunos problemas especiales: la violencia, el marxismo y el diálogo nacional.

Su confianza en el anuncio de la palabra de Dios y consiguiente utilización de los medios de comunicación masiva fueron creciendo.

En la homilía del 7 de enero de 1979 se lee el anuncio de que se empiezan a publicar sus homilías que decía en la Catedral, "gracias al esfuerzo de algunos católicos". La carta número uno apareció en enero de este año. En la misma fecha avisa que en el costado poniente de la Catedral se abriría una oficina de distribución de cartas pastorales, otros documentos de la Iglesia, del periódico ORIENTACION".

Por esto fue para él tan doloroso el intento de acallar la transmisión de radio YSAX "nuestra radio" (n. 13 18/3 página 23), el lunes 18 de febrero de 1980. La lucha estaba llegando a extremos y un grupo de ultraderecha puso una bomba. "Cabalmente —dijo el 24 de febrero— cuando más necesitamos el instrumento que llevaba la palabra de Dios desde nuestra misa dominical".

Ese mismo domingo pudo anunciar que “allí estaba el representante de Radio Continental de Costa Rica recogiendo la grabación de la homilía para transmitirla inmediatamente a Centroamérica y a todo el mundo”, llegando a horizontes que no sospechábamos antes de la bomba”.

“Y si estamos en parecidas circunstancias el domingo, dicha emisora transmitirá directo desde la misa. Esto —proclamó— nadie lo puede destruir porque ya la técnica no está solo en poder de la extrema derecha”.

El obispo agradeció a radio Continental que venía espontáneamente en auxilio, y a los técnicos de la UCA y de ANTEL que ofrecieron levantar “con gran poder a nuestra emisora católica” (2 de marzo).

En su última homilía hay un comunicado sobre este asunto:

“Queremos saludar a los oyentes de YSAX que por tanto tiempo han esperado este momento y que, gracias a Dios, ha llegado... No ignoramos el riesgo que corre nuestra pobre emisora por ser instrumento y vehículo de la verdad y la justicia, pero sabemos que el riesgo hay que correrlo porque detrás del riesgo hay todo un pueblo...”

Radio Noticias del Continente de Costa Rica seguía transmitiendo la homilía a toda América Latina, a pesar que una bomba cerca de la cabina de locución la había silenciado por unas horas.

“Está con nosotros el periodista Demetrio Olaziregui —informa— quien nos dice que la homilía seguirá transmitiéndose...”

El 2 de marzo cuando agradecía el gesto espontáneo de Radio Continente, añadía: esto mientras muchas de nuestras emisoras de El Salvador se han dejado vencer por el miedo. Yo comprendo y no los culpo, el riesgo de servir a la verdad en un mundo se paga mejor la mentira”.

Los llamados “por él constantemente “oligarcas” y señalados como supremos responsables de la violencia en el país, aún más que el mismo ejército, ya no podrán retroceder. La bomba en la emisora de Costa Rica lo significaba. Aquella voz acusadora e imperturbable tenía que ser acallada.

El 23 de marzo, el arzobispo interpretaba teológicamente el servicio de Radio Noticias del Continente y su proyección: “Es entonces para darle gracias a Dios que mi mensaje que no quiere ser más que un modesto reflejo de la palabra divina, encuentre canales maravillosos para extenderse y llegar a muchos hombres y decirles que en el contexto de la Cuaresma todo esto es una preparación para nuestra Pascua, y que ya de por sí la Pascua es grito de victoria, que nadie puede apagar aquella vida que Cristo Resucitó y que ya la muerte, ni todos los signos de muerte y de odio contra El, ni contra su Iglesia podrán vencer. ¡Es él el victorioso!

El semanario ORIENTACION, en su número XX-4159 del 30 de marzo trae en el interior el desafío de esta última homilía y en su portada cuatro fotografías de la última respuesta de los oligarcas; el arzobispo asesinado yace en el piso del presbiterio desangrándose.

(CORREO DEL SUR/Cuernavaca, Mor, 1o.-5-80/p.5)

—Prólogo.

En aquellos cuatro días de mi estancia en San Salvador, pude conocer y admirar más al que sólo conocía y admiraba a distancia. Allí, entre los suyos, los que habían compartido de cerca sus tres años de episcopado y ahora seguían sus huellas y llevaban su antorcha, la figura de monseñor Romero se me agigantaba, a la vez que se me acercaba; se expandía, a la vez que se arraigaba y se fundamentaba. Entre todos, a través de charlas, recuerdos, informes, me ofrecían una imagen poliédrica, como en un ca-

leidoscopio, compleja y llena de matices, transmitida en vivo y preñada de calor y de esperanza.

La esperanza de comprobar la fuerza de la gracia de Cristo en corazones sencillos y abiertos aunque tengan una sensibilidad, una formación y un estilo que, como en el caso de Romero, no estaban de antemano en la onda de una pastoral que, por legítima simbiosis, podríamos llamar pastoral de la liberación” o “pastoral liberadora”. Como tenía los ojos de la fe abiertos, cuando llegó al momento de ver, vió y habló, y actuó. Hombre de fe profunda y de piedad sabrosa, orante, confiada, filial. Hombre también organizador, perseverante, planificador, metódico, como lo prueba la infraestructura de que dotó a su arquidiócesis, tanto en personal como en instrumentos de pastoral: emisora, semanario, asesoría jurídica, todo ello frágil de medios y fuerte de testimonio, y siempre al servicio de los sin voz, contra todo riesgo y contra toda amenaza o agresión. Cercano a las personas, disponible, incansable, flexible, franciscano, popular con sencillez y con autenticidad, a su manera y de corazón. Coherente, consecuente, perseverante, supo vivir la “parreshía” paulina, la fortaleza apostólica que no es fruto de un exabrupto momentáneo y pasajero, sino de una convicción de fe, un compromiso con el pueblo, un apoyo en la fuerza suave y firme del Espíritu Santo. Implicado en todos los problemas de aquella sociedad, en la que se había convertido sin esperarlo ni desearlo en fulero, en eje, en convergencia, que le obligaba a conciliar constantemente la serpiente y la paloma, a discernir entré presiones altísimas, a matizar, a ser realista y posibilista, a la vez que exigente e idealista.

Pero todo ello y muchos rasgos más que podríamos recordar de su figura pastoral, agrandada por el roce de la tragedia y el martirio, podrían hacernos olvidar o minimizar algo que es esencial en el ministerio episcopal y en lo que, a mi juicio, Romero destaca de tal manera que habría que compararlo con las grandes figuras de obispos predicadores de la historia de la Iglesia, como San Agustín, San Basilio, el Crisóstomo, etc. Cuando no se conocen directamente sus homilías, pudo parecer que la aportación del Arzobispo Mártir de Latinoamérica fué exclusivamente —y no hubiera sido poco— la de un testimonio a favor de los oprimidos, la de una voz al servicio de los sin voz, prestada con fortaleza hasta la muerte, aunque pudiera haber sido quizá repetitiva, anárquica, voluntarista, inevitablemente polarizada, temporalizada, reductora y en definitiva pobre de contenidos. Nada más contrario a la verdad. Sus homilías constituyen un monumento y un modelo de predicación evangélica dentro de un contexto catequético y litúrgico y con incidencias en la vida real de su pueblo; con toda su problemática pero sin sectorización ni machaconería alguna.

Si dividiéramos en cuatro partes cada una de sus larguísimas y a la vez amenísimas homilías, cuya transcripción íntegra se presenta en este volumen, comprobaríamos que alrededor de la primera mitad se dedica al comentario bíblico de los textos de la Misa, con aplicaciones al tiempo litúrgico del año y a la vida cristiana de sus oyentes; con una gran sabiduría y a la vez con una transparencia y una claridad que llegaba a todos sus sencillos feligreses que, venidos de todas partes, normalmente a pie, llenaban a miles la catedral todos los domingos. La siguiente cuarta parte, la dedicaba en general a comentar los hechos de actualidad diríamos intra-eclesial, pastoral, de los acontecimientos de la comunidad diocesana. Y finalmente, en la última cuarta parte abordaba todos los problemas diríamos “profanos” de la semana, que para él como para cualquiera que tenga ojos de fe eran tan cristianos como los otros, y cristianamente los enfocaba. Basado siempre en datos fidedignos recogidos por la asesoría jurídica del Arzobispado, denunciaba con nombres y apellidos todas las injusticias y todos los injustos; los condenaba como pastor; invitaba a la conversión, a la paz, a la salvación, pero siempre desde la verdad, tratando al opresor como opresor y defendiendo al oprimido como oprimido, como preferido de Cristo y de su Arzobispo representante. Bien pudo desafiar que jamás había resultado falso ninguno de los hechos denunciados, porque aunque conocía mu-

chos más, no los anunciaba públicamente si no tenía datos suficientes y fidedignos.

Sus palabras pueden servirnos ahora de meditación, de ejemplo y de estímulo, especialmente a los encargados del ministerio de la predicación, pero en general a todos los cristianos que formamos una Iglesia de profetas, que deben anunciar el Amor y denunciar el odio y la injusticia.

Alberto Iniesta
Obispo auxiliar de Madrid

—Pena en El Salvador.

Por COLMAN MCCARTHY

Cuando nosotros visitamos El Salvador el año pasado, el republicano Thomas Harkin (D-Iowa) fue a misa a la catedral católica metropolitana, era Jueves Santo. El lugar estaba atestado de pobres campesinos que venían de fuera.

Harkin estaba conmovido por su piedad, pero lo que más lo conmovió fué el estado de descuido de la Catedral, Los pájaros volaban hacia adentro y hacia afuera por una ventana quebrada y por los huecos abiertos en las puertas. La Iglesia necesitaba un buen trabajo de pintura por dentro y por fuera. Los trabajos de construcción se mantenían sin terminar.

Como un buen "hacelo todo" Americano, Harkin preguntó por qué nada había sido hecho para evitar esta mala impresión. Le dijeron que El Arzobispo de San Salvador, Oscar Romero, había empezado un plan de renovación del edificio pero que después había cambiado de parecer. Una bellísima Catedral ya no era una prioridad. Que iba a ser dejada sin terminar como un momento a los pobres de El Salvador, quienes necesitan techo, alimentos, trabajo y justicia más que cualquier edificio de una iglesia que necesita pintura.

De repente otra nueva destitución cae sobre la vida de los pobres de El Salvador: El Arzobispo Romero fue asesinado por un pistolero la tarde del lunes cuando el celebraba la misa en la Capilla de un Hospital. Aún cuando él rezaba, era un peligro.

Cuando yo hablé con Harkin la semana pasada, él me contó una serie de historias acerca de la valentía del Arzobispo que él había llegado a conocer. Todas ellas confirmaban lo que todos los que están familiarizados con la violencia y el caos de El Salvador comprenden: la forma en que Romero veía la justicia social y la justa distribución de la riqueza lo había hecho el más resuelto aliado de los pobres.

Harkin, uno de los pocos en el Congreso que se habían tomado el cargo de examinar el papel de los Estados Unidos en Latinoamérica (el Republicano Robert Drinan es otro), dijo que era penoso que solo unos pocos americanos supieran acerca de Monseñor Romero.

Por coincidencia, el mismo día de mi conversación con Harkin, uno de los asistentes de Romero —un joven sacerdote— vino a mi oficina a compartir sus pensamientos acerca de El Salvador y el Arzobispo. El me habló de la carta que Romero le enviara al Presidente Carter la semana pasada. "Descarte los planes de mandar ayuda militar a nuestro país" aconsejó Romero, "En vez de favorecer a engrandecer la justicia y la paz en El Salvador (los 5.7 millones en ayuda), van a hacer más aguda la represión indudablemente".

El sacerdote, un educado y políticamente sofisticado hombre, estaba conciente de que la política Americana en El Salvador llegaría a los oídos del Congreso. Pero él se preguntaba: ¿Por qué los Estados Unidos envía ayuda militar a países empobrecidos como El Salvador, cuando ya la milicia de esos países es una fuerza poderosa y corrupta?

Después que el sacerdote salió —El regresaba a El Salvador a juntarse con Romero en los que serían los últimos días de su vida— Yo hablé con un oficial del Depto. de

Estado acerca de la ayuda militar. El Arzobispo, explicó él, está equivocado, él no ha comprendido. No es ayuda militar lo que los Estados Unidos tienen en mente sino una "asistencia de seguridad". Esto incluiría equipo nuevo para la policía. Y sería usado para "mantener el orden y también para mejorar el profesionalismo de las fuerzas de seguridad de la Junta de Gobierno, así ellos no tendrán que salir a golpear cabezas.

Eso es casi lo opuesto de lo que en este país se necesita hacer, dijo El Arzobispo Romero. En un sermón a su gente en noviembre pasado, él dijo que si los Estados Unidos querían ayudar, debería condicionar su ayuda por una "purificación de las fuerzas de seguridad", y no apoyarlas. La ayuda de USA debería ser para resolver el problema del gran número de prisioneros políticos que han desaparecido.

Otros (organismos) también rechazan la ayuda del Depto. de Estado. La oficina de Washington para Latino América de la Organización de derechos Humanos argumenta que "una asistencia militar a El Salvador solamente aumentará la tensión y hará más difícil una solución política a un problema político". Harkin de Iowa, también rechaza y subraya que no hay mucha diferencia entre ayuda militar y "asistencia de seguridad (a los cuerpos de seguridad)". "De cualquier manera, dice él, "es otra señal para el pueblo de El Salvador, que los USA apoya a los militares. Esto refuerza a los militares en la convicción de que está correcto el reprimir a cierta parte de la población, empezando con la izquierda".

Sin embargo si la administración de Carter y el Congreso resuelven afirmativamente sobre la ayuda militar, tendrán que luchar contra las objeciones de Monseñor Romero. El defendió a muchos, vio demasiados sacerdotes y prisioneros políticos muertos o expatriados y arriesgó su vida demasiado para que sus ideas sean borradas u olvidadas ahora que él está muerto.

Los Presidentes Americanos no están acostumbrados a tener un diálogo franco con los Obispos Latinoamericanos. Pero pocos obispos Latinoamericanos tienen confianza de hablar francamente con los Presidentes tampoco. (Exceptuando a los militares o a los ricos católicos que gustan de ver bien pintadas las iglesias). Romero, el último de los héroes mártires de Latino América, sabía que los terroristas, furiosos por sus frecuentes sermones sobre justicia social, lo esperaban para matarlo. Que él haya sido asesinado durante el oficio de una misa, es una indicación de que tan desesperante ha llegado la brutalidad en El Salvador y cómo, hoy más que nunca, la visión de Monseñor Romero no debe ser perdida de vista. Traducido de: (The Washington Post / marzo - 1980).

—Un momento importante: oír a Mons. Romero.

La misa de Mons. Romero es un acontecimiento dominical en El Salvador. El pueblo comenta al final de la semana lo que Mons. Romero ha resumido en la homilía, sobre los acontecimientos de la semana. El pueblo es esencialmente católico en El Salvador. Hay muchas comunidades de base en el campo; me quedé sólo dos días en El Salvador, pero no visité las comunidades de base de allá, más bien tuve muchas informaciones.

A pesar del clima de guerra, de tiroteos, antes de la misa había un clima de fiesta. Habían venido de todas las comunidades del interior para oír hablar a Mons. Romero. "¿Cuántos días Ud. se va a quedar aquí?", me preguntaron los Jesuitas en cuya casa me hospedé. Vamos a misa, entonces, respondieron ellos.

Para el cristiano en El Salvador la iglesia es el lugar donde ellos hacen todas sus manifestaciones políticas. Cadáveres están en catedral, todos los muertos durante la semana quedan expuestos en catedral. En catedral todas las organizaciones de izquierda organizan entierros, ellas se organizan en salones parroquiales de la iglesia, la relación entre fe y vida y es muy claro para ellas.

Estamos cerca del momento en que Mons. Romero hablará. Yo pregunto a un

campesino quién es Mons. Romero. El me dijo: "Es el mayor profeta que nosotros tenemos en El Salvador". Yo sentí eso de Mons. Romero. Vi a la figura del pastor que orienta todo el pueblo.

Cantáronse himnos de las organizaciones de izquierda. La izquierda de El Salvador está bien dividida aún. No llegan a un denominador común para hacer una insurrección. El pueblo todo siente que es un momento de quedarse, es Mons. Romero el que orienta para unificar las fuerzas. Mons. Romero tiene un magnetismo, si él lo hace en nombre del país el pueblo espera.

Es el momento en que el pueblo oye a Mons. Romero. Es una misa tremendamente popular.

Oí la homilía contra la intervención americana en El Salvador "agradezco a la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, al Partido MNR y a la central de Trabajadores Salvadoreños que han hecho manifestación pública en solidaridad con este motivo. En cuanto a lo que yo dije en Lovaina sobre la dimensión política de la fe, terminaba diciendo que lo que marca para nuestra Iglesia los límites de esta dimensión política de fe, es, precisamente, el mundo de los pobres. En las diversas coyunturas políticas, lo que interesa es el pueblo pobre" Monseñor Romero deja de hablar comienzan las manifestaciones del pueblo dentro de la Iglesia. Uds. no consiguen identificar quién habla de dónde viene la voz "No a la intervención gritan" "Nicaragua venció, El Salvador vencerá", en El Salvador hay que ser revolucionario. El es el buen pastor de San Juan. El pastor que percibe la inquietud, el sufrimiento del pueblo, y con el pueblo, Monseñor Romero intenta caminar evangélicamente.

"En este mundo explosivo Socio-político salvadoreño he pretendido esclarecer el criterio que es teológico e histórico para la actuación de la iglesia en este campo: El mundo de los pobres aunque sea con las voces que oyeron en el momento de la homilía".

Lo que yo quiero apoyar es en beneficio del pobre. Así como también no a todo aquello que sea un mal para el pueblo.

*Investidura de Dr. Honoris Causa a Mons. Romero por la Universidad de Lovaina N. T.).

El ambiente continúa siendo el mismo. Esa misa duró casi dos horas. Me dijeron que es casi siempre así. Vi participar al pueblo en la comunión, un aspecto de ser cristiano salvadoreño: Es un testimonio de fe. La misa terminó cuando Monseñor Romero dio una serie de avisos de los lugares donde él va a estar durante la semana. Da el nombre de todos los muertos de la semana y exige a la Junta Militar: Cese la represión. Donde él va es generalmente una manifestación. La misa termina normalmente. En la puerta de Catedral termina esa manifestación.

Son los momentos más importantes de la Iglesia en El Salvador y en América Latina: la de oír a Monseñor Romero.

(Traducido de: O SAO PAULO, 26 - 3 - 80; P. 6).

"No" a la injusticia. Romero: homilías para "los sin voz".

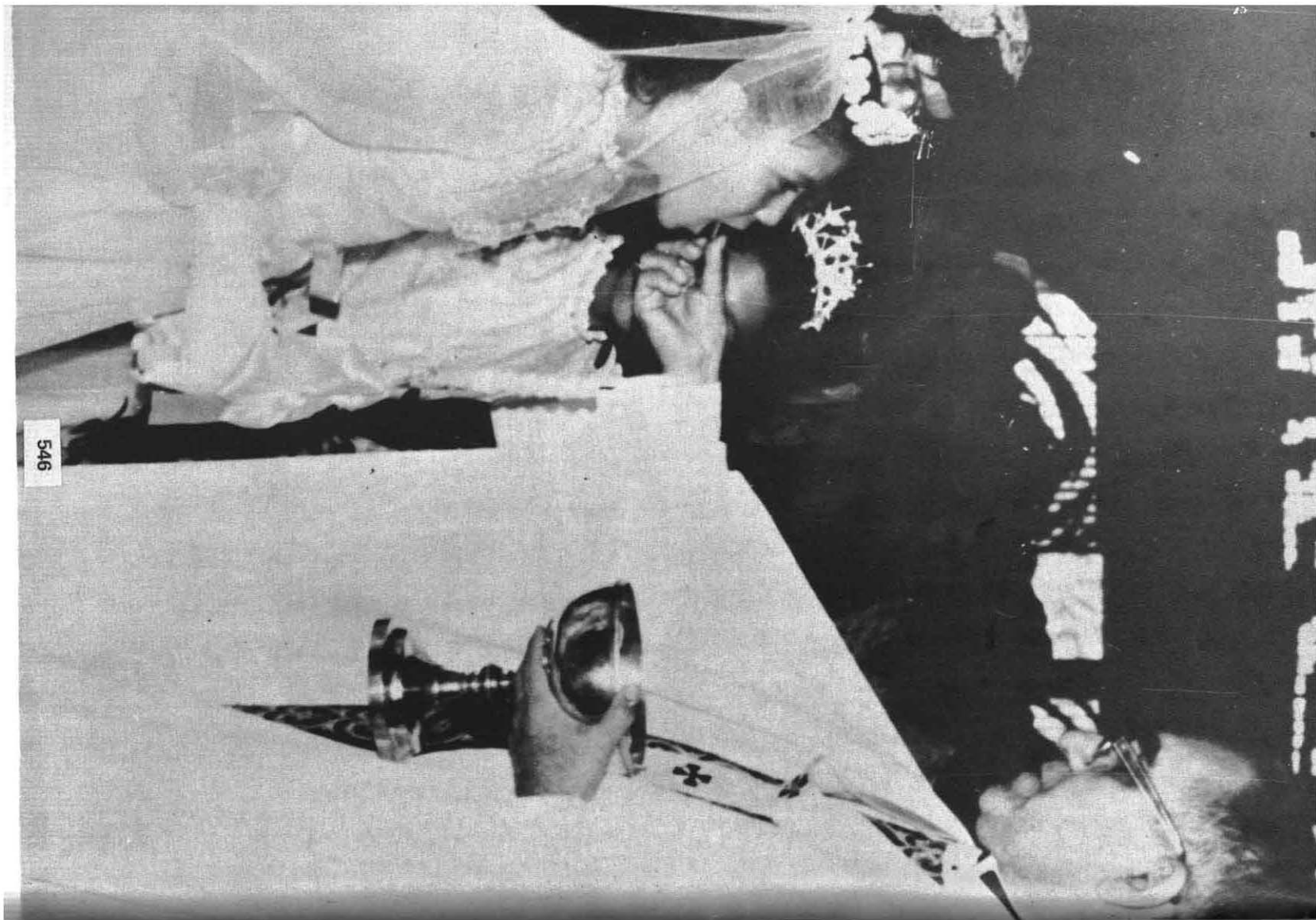
Por Max Echeagaray

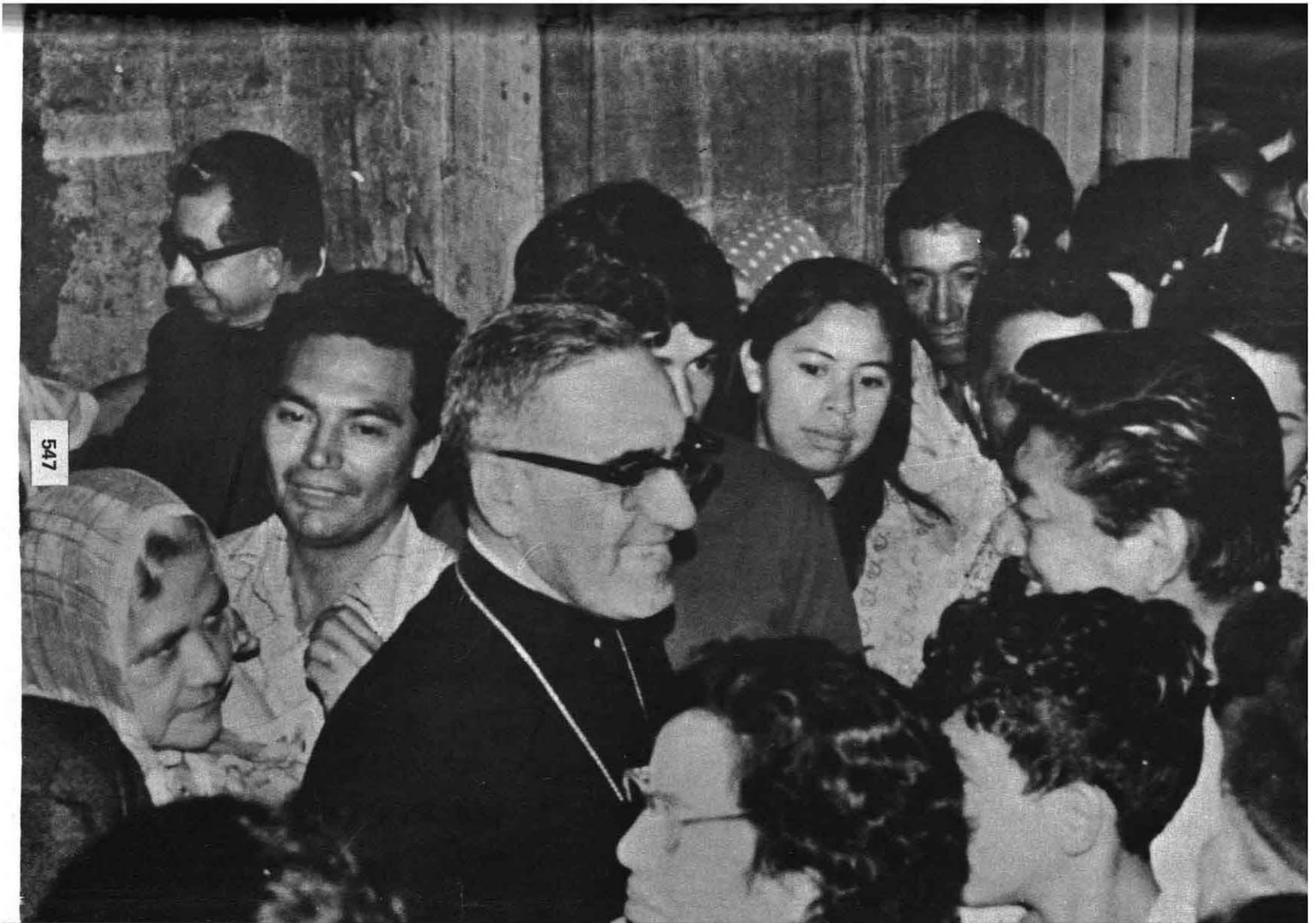
El Arzobispo Oscar A. Romero estaba creando un nuevo género de homilías en El Salvador y yo quería oírlo.

Los domingos él podía hablar una hora, a veces cerca de dos. La suya fue "la voz de esos que no tienen voz" en este pequeño país donde muchas noticias y opiniones críticas son suprimidas o canceladas. Algunos lo acusan (a Mons. Romero) de inmiscuirse en política. Pero él también medita sobre los textos del día.



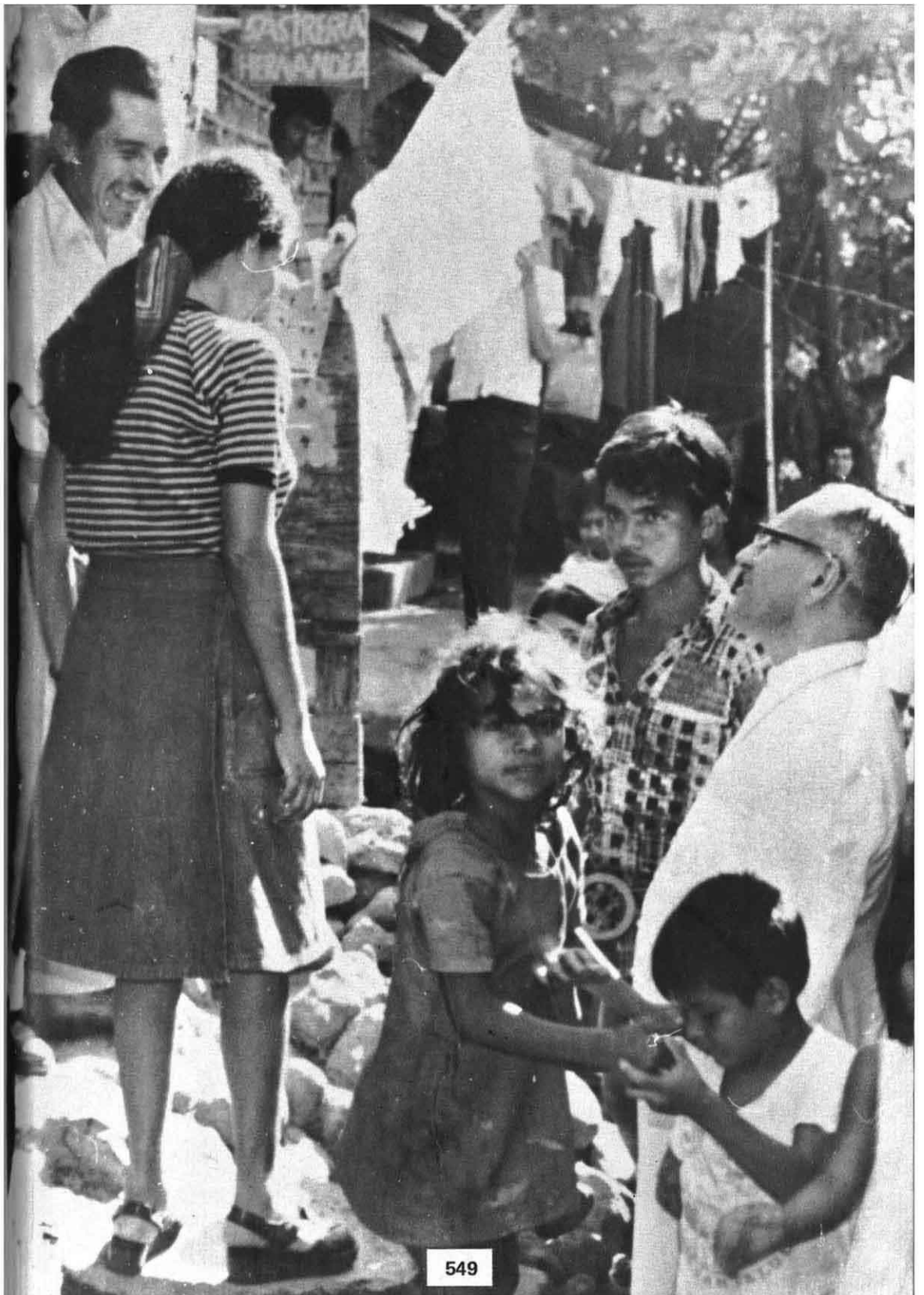
545

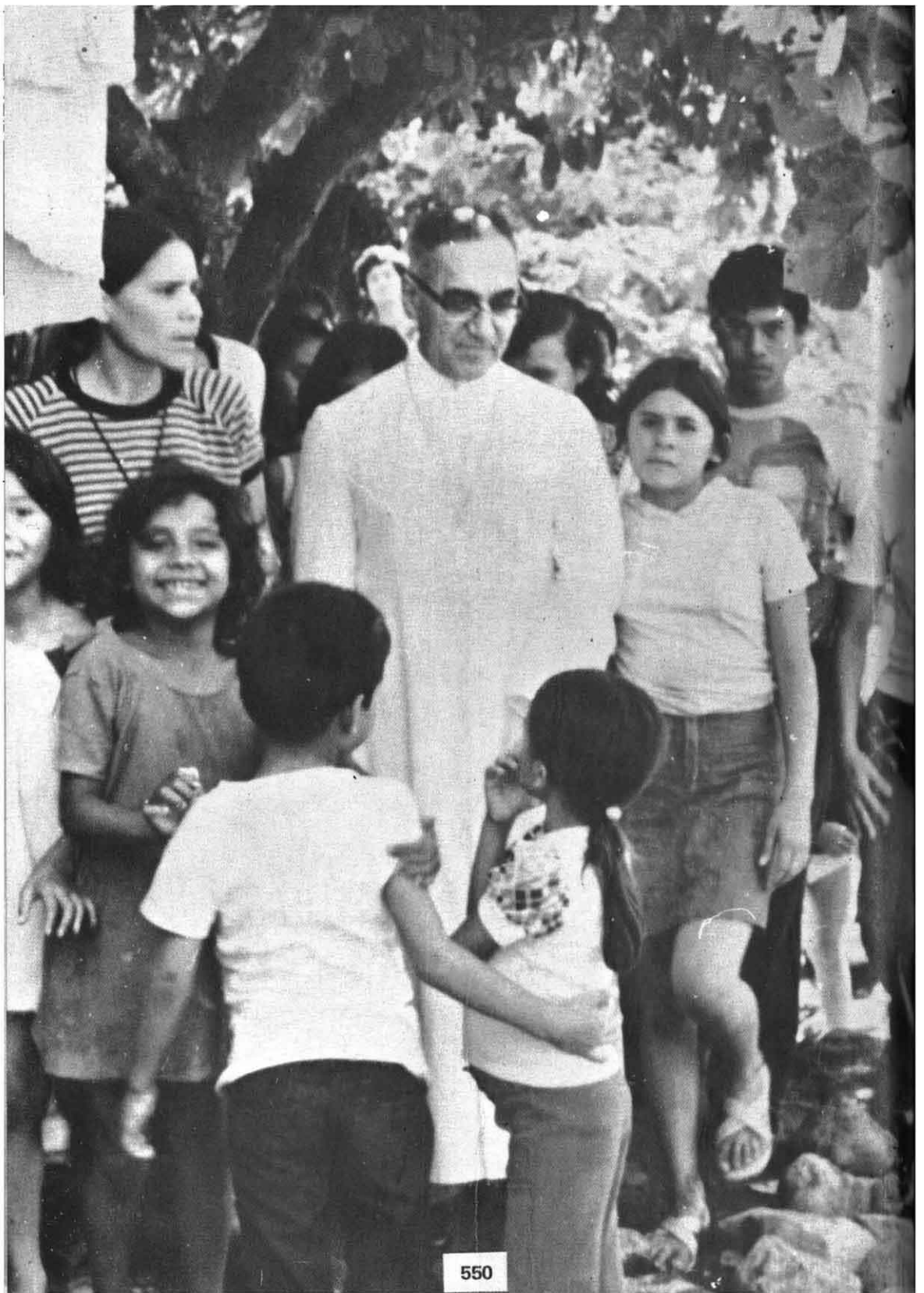


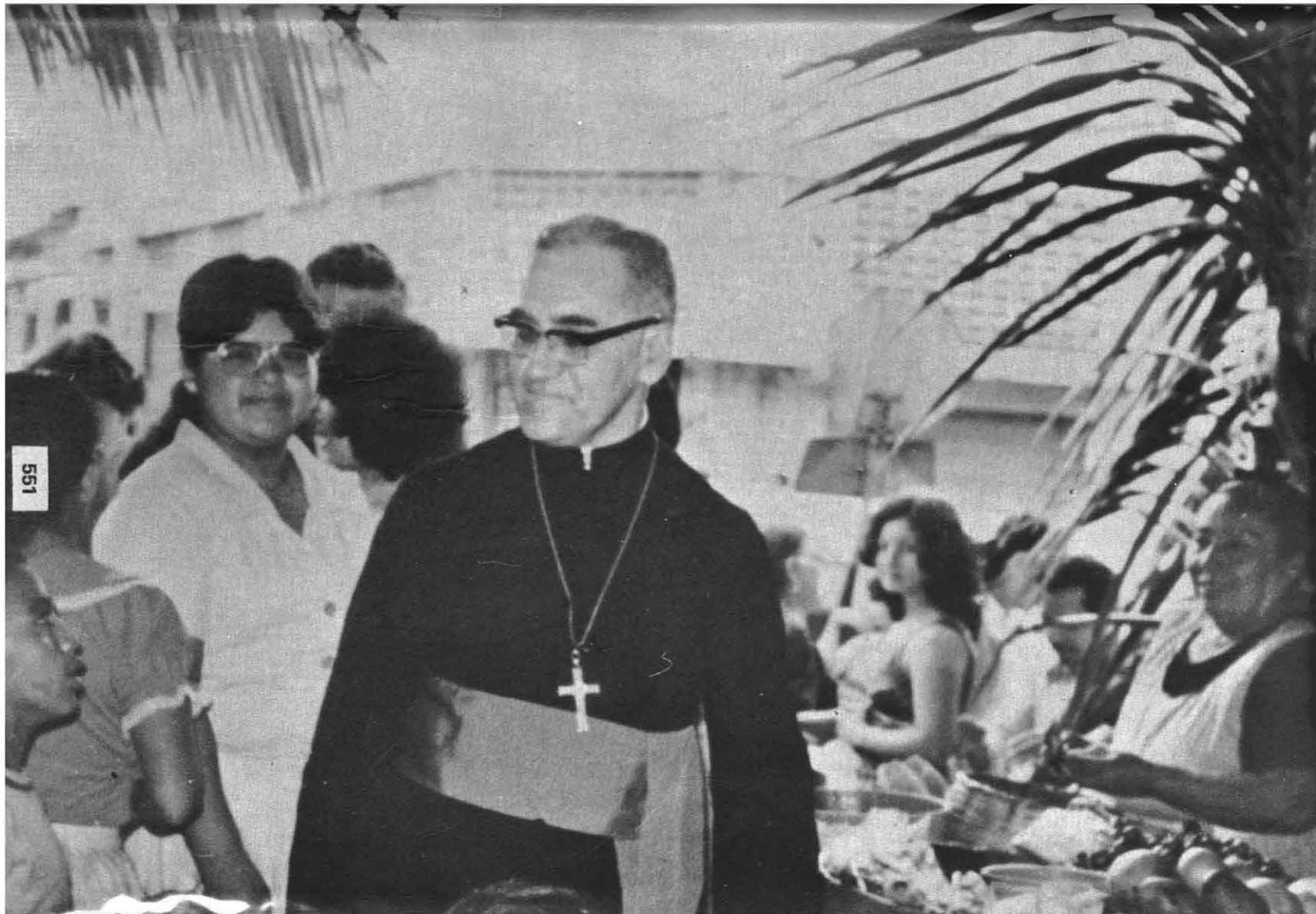


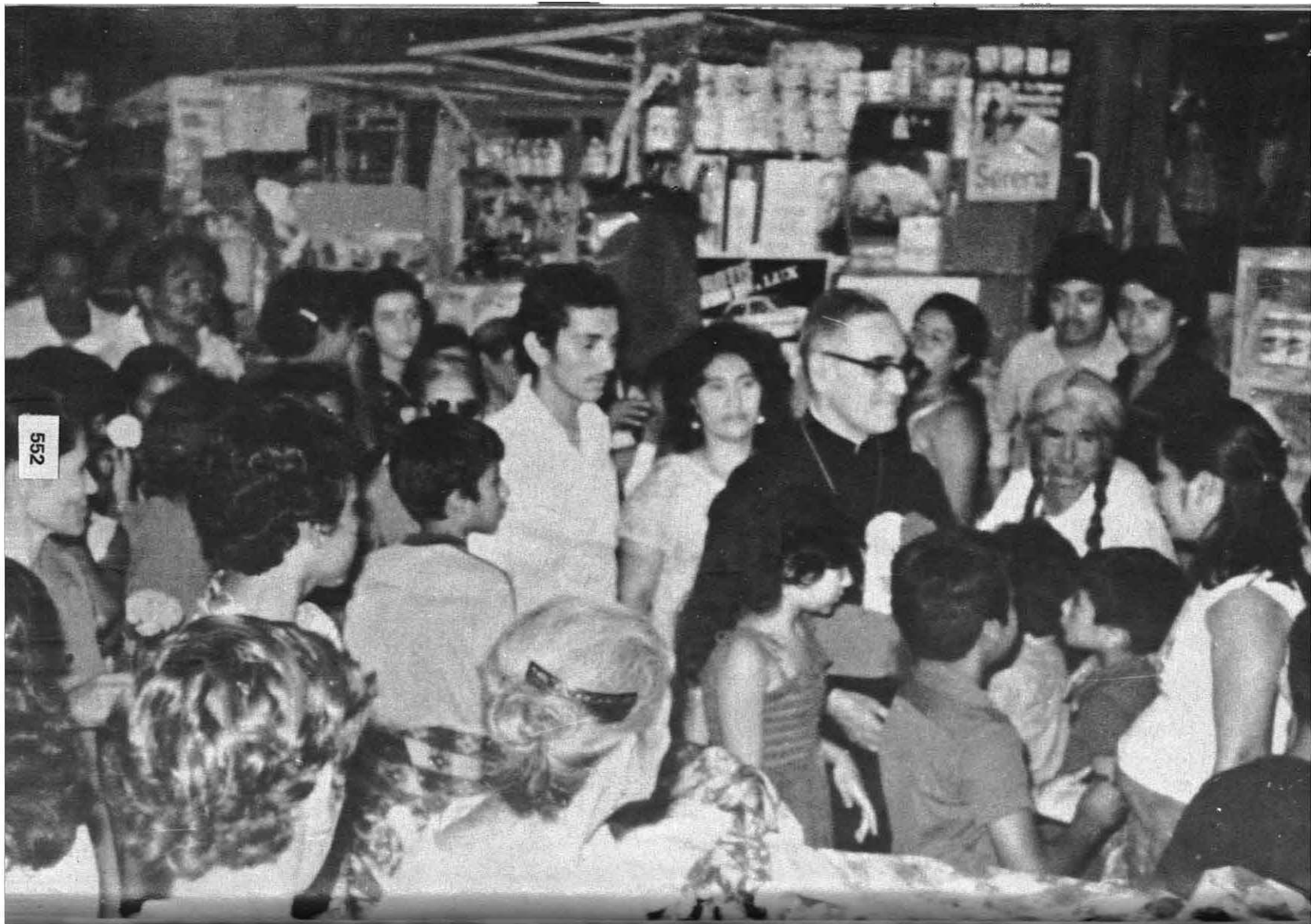


548





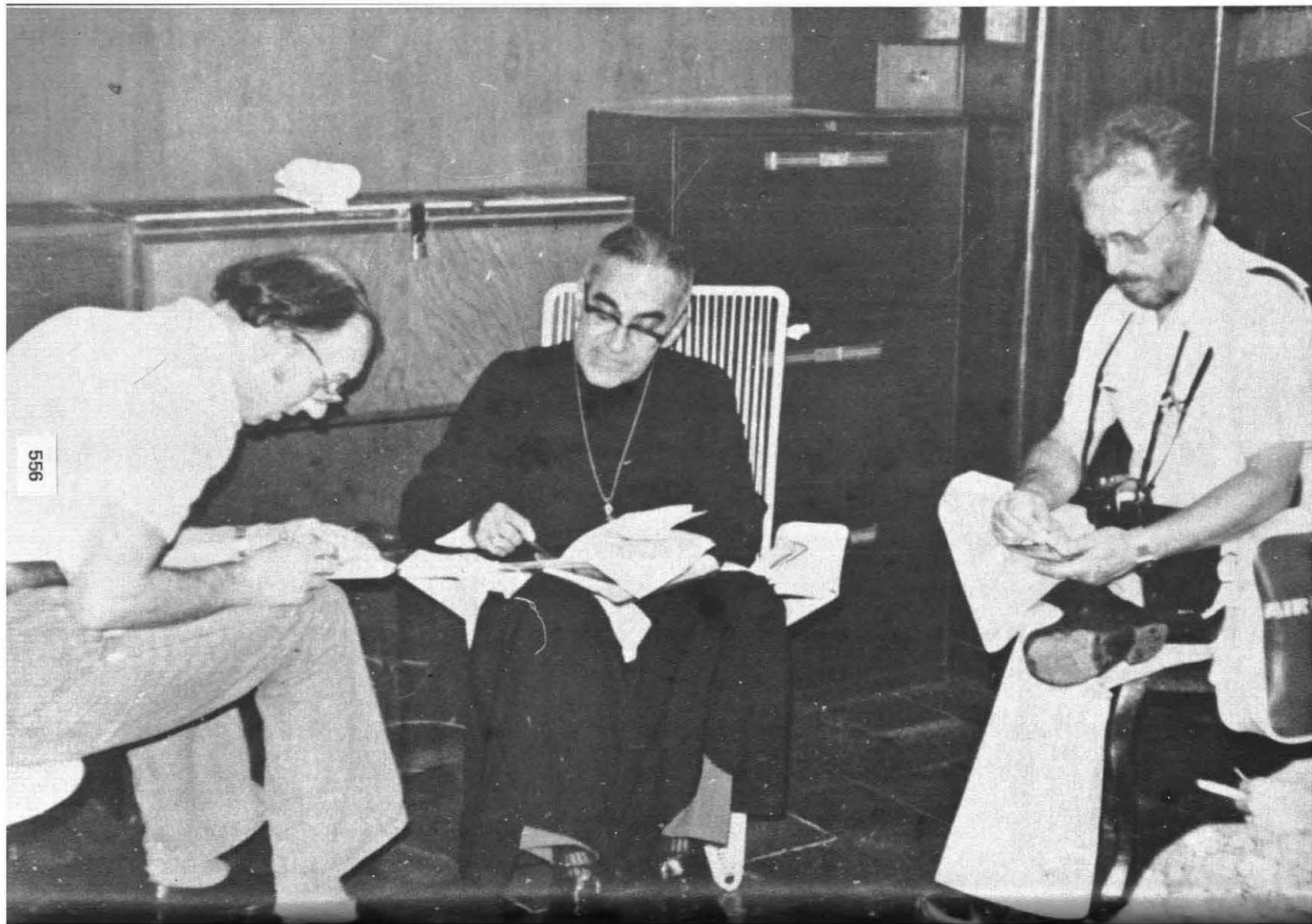


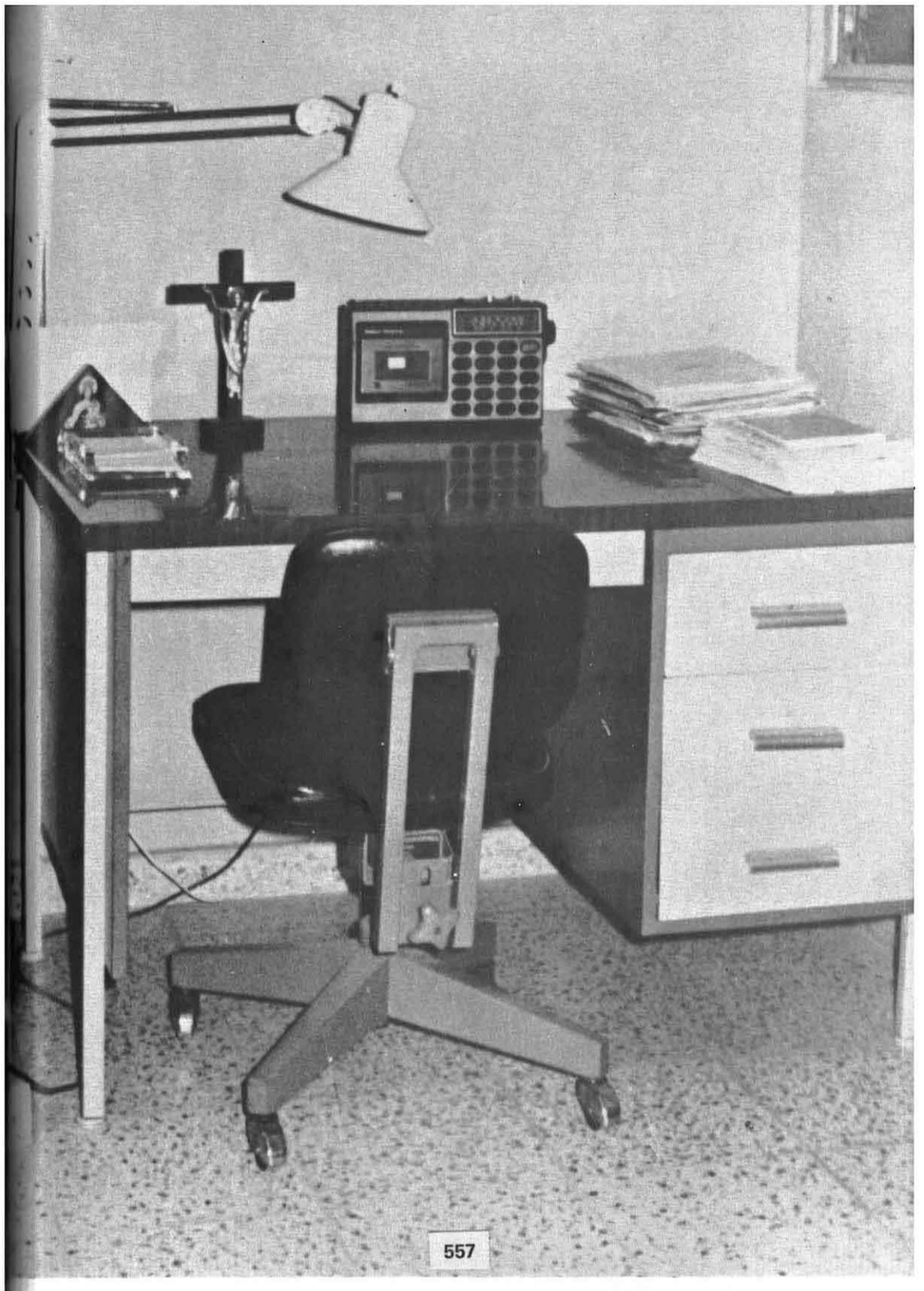




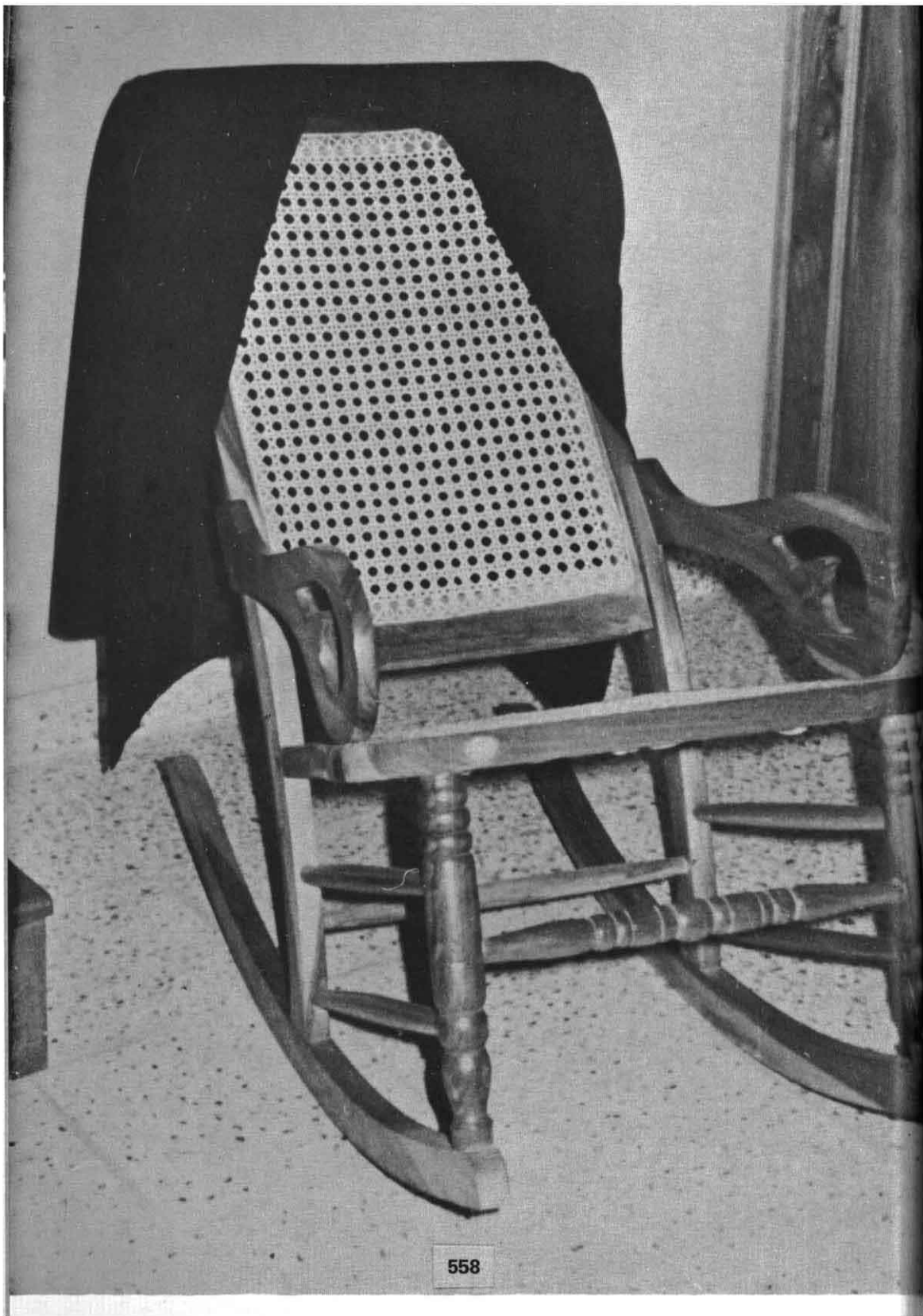








557



558



Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



Yo cambié mis planes de viaje para ir a la misa de las 8 a. m., del domingo 9 de marzo, cerca de dos semanas antes de la muerte de Romero: En parte yo quería oír lo que él diría acerca de la reforma agraria aprobada tres días antes.

La Junta Revolucionaria había ordenado la expropiación de 376 propiedades, las más grandes de este país. Este era el 25^o/o de la tierra de este país, 40^o/o de la tierra productiva y solamente pertenecía a 240 familias. La fuerza armada se ha tomado estas propiedades y comenzado a entregárselas a los campesinos quienes serán organizados en cooperativas para que las trabajen.

A pesar de todo esto, el mismo día del decreto de la reforma agraria, la policía allanó el local de un sindicato en Santa Ana, mataron a 2 líderes y capturaron a 10 más, los que fueron abandonados ya muertos de dos en dos en las carreteras adyacentes. En el pueblo de Suchitoto 13 campesinos fueron muertos por 50 hombres. La comisión de Derechos Humanos estiman que por lo menos 27 personas fueron asesinadas por razones políticas ese mismo día, casi todas por la derecha o por las fuerzas de seguridad.

La misa de Romero en la mañana del 9 de marzo era también el funeral de Roberto Castellanos, un líder político de 29 años y su esposa Annette Mathiesson, quienes fueron capturados por policías no uniformados y después encontrados enterrados.

Después de la lectura de las Escrituras, el Obispo Per Arne Agler, presentó a Monseñor Romero el premio de la Paz 1980 de la Acción Ecuménica Sueca y (\$ 10.000.00) por su trabajo de reconciliación, justicia y humanidad.

"Cuando la gente es torturada y perseguida y ha perdido su libertad y viven en condiciones infrahumanas, es trabajo de cristianos defenderlos y apovarlos" dice el texto oficial leído primero en Sueco y luego traducido al Español.

Romero ajustó su micrófono de cuello y empezó su homilía con una referencia a los cuerpos presentes: "Ellos son un poderoso estímulo . . . La voz de la eternidad . . . una perspectiva escatológica. Eso es lo que algunas gentes no quieren entender."

La referencia era que para los cristianos la resurrección significa no solamente el último triunfo sobre la muerte sino la fuerza para luchar por la justicia en El Salvador. Romero dijo que le había sugerido a la madre de Castellanos, Doña Rosa, que la misa del domingo en la mañana no presenta la mejor atmósfera para el entierro de su hijo pero que ella había insistido: y aquí están estos dos muertos entre los aplausos de la gente." dijo él.

ITE MISSA EST.

Romero anunció el tema de su catequesis: "Ser convertido es un requisito necesario para la verdadera liberación". El empezó con el texto del Evangelio de San Lucas donde Jesús comenta sobre los galileos que Pilatos mató en el templo y de las 18 gentes a quienes les cayó encima la torre de Siloe.

El describió a esta gente como rebeldes en contra de la represión política y religiosa. Pilatos fué un "hombre tremendamente represivo... El hubiera concordado bien en El Salvador de hoy". Nuestro camino nos lleva a través del dolor y las tumbas, el explicaba: la tragedia y el pecado tienden a unirse pero estas cosas pasan para la mayor gloria de Dios.

La higuera a la que San Mateo compara con Jesús está aquí en San Lucas dando otro año: un signo de la paciencia de Dios. "Tal vez este año la higuera dé fruto".

Romero cambió a otro sentido de lo que significa dar fruto: "nosotros necesitamos cristianos que sean activos, críticos, que analicen las cosas, que no acepten todo y que sepan cómo decir "sí" a la justicia y "no" a la injusticia.

ITE MISSA EST.

Algunas gentes tienen grabadoras para grabar el sermón y llevarlo de regreso a sus comunidades. Hasta tres semanas antes la estación de la Arquidiócesis YSAX llevaba la misa al país entero. Ese día Romero comentó los violentos hechos de la semana y dijo: "Lo que está claro es que ni la Junta ni la Democracia Cristiana están gobernando el país.. Ellos están simplemente prestándose al juego de aparentarlo nacional e internacionalmente". El también leyó una carta que él envió al Presidente Carter pidiéndole que no enviara ayuda miliar y que los Estados Unidos no intervinieran en la política de El Salvador. Al día siguiente la estación transmisora explotó a causa de una bomba.

En la misa del 9 de marzo oí a Romero decir que Radio Noticias del Continente en Costa Rica transmitiría la misa dominical por onda corta a toda Latino América.

La radio "no lleva la voz de un hombre... Lo importante es la voz de Cristo. Ojalá que el mensaje sea captado: conviértanse", dijo Romero.

Tomando la segunda lectura de Moises en el Monte Sinaí, Romero mencionó "El proyecto de Dios en la historia".

Proyecto aquí tiene un significado difícil de traducir a Inglés por el contexto en que se da. No puede significar solamente el movimiento de un grupo en un cierto lugar o un cierto momento sino que el cambio total de la sociedad. Por eso Romero recientemente describió tres "proyectos económico-políticos" como alternativas para El Salvador: Oligárquico, gubernamental y popular democrático. El primero evidentemente mantiene las cosas así como están, el segundo lleva a cabo algunas reformas y el tercero propone un cambio radical, alguna forma de desarrollo socialista presumiblemente aunque Romero no explicó mucho sobre esto.

En este diminuto país la gente realmente cree que se puede concebir su futuro en términos de proyectos de alternativas totales. De aquí el convencimiento con que Romero dice "El proyecto de Dios".

El hace algunas reflexiones sobre el significado de "Yahve": El nuestro no es un Dios indiferente sino un Dios que se involucra con el pueblo, no un Dios muerto sino un Dios vivo que siente el dolor de su pueblo, que siente y está activo.. "yo he oído los lamentos de mi pueblo y he decidido liberarlos".

De nuevo el dice que el error de "muchas columnas insípidas de los periódicos" está en cómo el verdadero significado de la religión se pierde al quererlo mezclar con la política. "Un pastor tiene que hablar de política,ese sobre el dominio de Dios".

No es solamente cuestión de construir un mundo mejor aunque se parte de esto, dijo Romero. Muchos están trabajando políticamente por este propósito, algunos de ellos son ateos: "mis amados hermanos y hermanas ateas... es noble su lucha pero está incompleta".

ITE MISSA EST.

Tal vez había pasado una hora y Romero no había mencionado la Reforma Agraria. Vinieron una serie de anuncios. El predecesor de Romero, Monseñor Luis Chávez y González enviaba palabras de aliento desde su cama de enfermo. El comité de ayuda humanitaria estaba trabajando sin problemas bajo la unión de católicos y protestantes. Un grupo de sacerdotes Belgas habían recibido amenazas de muerte en sus parroquias. El Papa Juan Pablo II había enviado sus felicitaciones y buenos deseos a la campaña de alfabetización de Nicaragua...

Al mismo tiempo, que empezó a relatar la violencia política y la represión, Monseñor Romero repitió la denuncia que hiciera anteriormente, que en Enero y Febrero 600 gentes perdieron la vida por la situación política; una aseveración que uno de los periódicos locales malinterpretó.

La semana antes de la misa, 60 personas habían sido asesinadas, la mayoría de ellas no tenían nada que ver con grupos armados. La mayoría de los muertos fueron hechas por la derecha y por los cuerpos de seguridad. La izquierda a su vez se hacía cargo de un promedio de una media víctimas al día: "Nosotros no podemos dejar pasar los pecados de la izquierda".

La larga lista de víctimas incluía a un profesor de una escuela Jesuíta (14 profesores habían sido matados en lo que iba del año). Diez y nueve personas fueron asesinadas después de que un puesto de la Guardia Nacional fué atacado. Romero contradijo la versión oficial que decía que 19 guerrilleros habían sido muertos. El dijo que la mayoría eran personas que pasaban en ese momento y que no tenían nada que ver con el ataque.

La lista siguió adelante: 13 campesinos en Suchitoto, los líderes sindicalés en Santa Ana, 3 cuerpos que aparecieron en una carretera, siete campesinos por otro lado. Un seminarista le escribió que otro hermano suyo había sido capturado. Un líder estudiantil de la Iglesia Bautista había sido arrestado.

"Esta política se propone eliminar a cualquier persona de la izquierda que no esté de acuerdo con las reformas propuestas por el gobierno de los Estados Unidos".

ITE MISSA EST.

"Las medidas tomadas con la reforma agraria deben ser juzgadas teniendo en cuenta todo este contexto, dijo Monseñor Romero. Ellos representan el triunfo del gobierno sobre las fuerzas de la oligarquía. Las 240 familias afectadas tenían mas tierras que 300.000 campesinos. Ahora la tierra iría a las manos de aquellos que las trabajan. También es muy prematuro juzgar completamente, dijo Romero, pero la reforma como aparece ahorita no es "suficientemente drástica" y encaja en un "marco de capitalismo moderado".

Romero aparentemente estaba dando por hecho esta aseveración —¿Cuántos obispos usarían siquiera el término "capitalismo" en un sermón?— pero él dejaba entrever que este marco ya no es adecuado en este país.

"Aunque puede traer ciertos beneficios, la reforma agraria presenta algunas dudas, dijo Monseñor, principalmente por su conexión con el "proyecto" total, que parece incluir la represión como uno de sus principales elementos. El gobierno tiene derecho de hacer saber a sus gobernados sobre sus proyectos para que los aprueben y apoyen pero no tiene derecho de aniquilar gente para este propósito, dijo Romero. Es bien significativo que el gobierno no ejerce la misma represión a la derecha como lo hace con la izquierda, y que la izquierda no es tan "extrema" cuando uno lee sus proyectos", dijo Monseñor Romero.

Aquí el se estaba refiriendo a un reciente pronunciamiento de la Coordinadora Revolucionaria de Masas que representa la unificación de tres grandes organizaciones populares y un partido político y que poco a poco está tomando la apariencia de un movimiento que propone una alternativa política seria para este país.

Las reformas que estos grupos proclaman son similares a las que propone el Partido Demócrata Cristiano. La diferencia radica en parte en que las organizaciones populares miran las reformas como pasos para construir una nueva sociedad mientras que el gobierno parece ver las reformas como un medio para quitarles el apoyo del pueblo a las organizaciones populares de izquierda.

Romero continuó. "La reforma agraria está siendo hecha militarmente sin tomar en cuenta al pueblo. Si llegara a fallar por falta de apoyo popular, la Oligarquía volvería a insistir en que solamente ellos pueden salvar el país. La parte buena de la reforma debe ser salvada y tal vez los dos proyectos, el del gobierno y el del pueblo, puedan unirse más adelante.

ITE MISSA EST.

Antes de terminar Romero leyó una carta de Héctor Dada Hirezi dando las razones que lo obligaron a renunciar de la Junta, una carta que aparentemente los medios de comunicación masiva no quisieron publicar. Dada confirma lo que la gente esperaba: "nosotros no hemos sido capaces de detener la represión... el diálogo con los grupos populares no se ha llevado a cabo como se prometió. Mi ética política no me permite sostener esta situación por más tiempo. Renunciando estoy siendo sincero con los más auténticos intereses del pueblo salvadoreño".

A las 10 a.m. empezó el credo. Los ademanes de Monseñor Romero no fueron teatrales. Su discurso fué simple, sin pretensiones. Los oyentes en su mayoría eran los pobres de la ciudad y la clase trabajadora, algunos campesinos, unas pocas personas de clase media y los que parecían ser un gran número de interesados políticos. Unos pocos salieron después de la Homilía.

El Arzobispo era un fenómeno de colectividad: el producto de mucha gente que venía a verlo todos los días; campesinos que traían reportes de miembros de sus familias que habían desaparecido; sacerdotes de las Arquidiócesis; gente de la que él buscaba consejo.

Cuando terminaba la misa, un reporte circulaba que decía que las fuerzas de seguridad habían entrado a la universidad y se habían llevado varios estudiantes.

(Traducido de: CATHOLIC REPORTER/4-4-80/pp. 5,24)

—Las homilias dominicales de Monseñor Romero.

Desde el altar mayor de la Catedral de San Salvador y, cuando la Catedral estuvo ocupada por el pueblo, desde la Basílica del Rosario o desde la Basílica del Sagrado Corazón, Monseñor Romero, durante tres años anunció el Evangelio en HOMILIAS que pronunciaba todos los domingos y en las fiestas solemnes de la Iglesia. Sus homilias eran largas, muchas veces duraban más de una hora. Sin embargo, no sólo la gente que estaba en el interior del templo sino la que le escuchaba por la radio jamás se cansaba de prestarle atención. Señal de que su palabra era viva y constituía una evangelización de todo un proceso histórico.

Multitudes de más de cuatro mil personas, rara vez vistas en nuestros templos, llenaban totalmente la Catedral los domingos. Y prácticamente todo el país estaba pendiente los domingos, de 8 de la mañana a nueve y media o diez menos cuarto, de la transmisión de la Misa y de la homilía por la YSAX, Voz Panamericana, la radio del Arzobispado. Cuando el 18 de Febrero de 1980 la YSAX fue dinamitada, Radio Noticias del Continente ofreció a Monseñor Romero una transmisión en directo por onda corta desde Costa Rica. Gracias a ella, muchos latinoamericanos pudieron vivir en directo la experiencia tremenda de la interrupción de los funerales del Arzobispo el Domingo 30 de marzo de 1980, siendo testigos de cómo el régimen militar-democristiano cortó la transmisión de la YSAX, a la que Radio Noticias estaba encadenada, unos minutos después.

A pesar de que nunca lo confesaron públicamente, la asociación de radiodifusoras de El Salvador, admitió en sus reuniones muchas veces que el programa más oído de El Salvador era la homilía de Mons. Romero.

Estructura. Monseñor Romero estructuraba su homilía en tres momentos. Primeramente, después de una breve introducción, anunciaba el sentido de los textos bíblicos que correspondían a la Misa de un domingo determinados. Ya la interpretación de estos textos bíblicos, profundamente teológica, significaba siempre un introducir

al Evangelio en la historia real de El Salvador y del mundo. En un segundo momento, Monseñor Romero se refería a la vida de la Iglesia, en El Salvador y en el mundo. Finalmente, en un tercer momento, enfocaba el Arzobispo salvadoreño los acontecimientos económicos, sociales, políticos y culturales de su patria y también los de Centroamérica extendiéndose a veces a América Latina y al mundo.

A través de sus tres años de evangelización, la teología de Monseñor Romero fue uniendo cada vez más Palabra de Dios eterna, vida actual de la comunidad eclesial cristiana e historia humana desde la perspectiva de los pobres. Reino de Dios, Iglesia e Historia de los hombres se podían así seguir en su mutuo entrelazamiento, asegurando de esta manera la vigencia actual de la Palabra de Dios.

En un país con una prensa degradada por el servilismo al poder de las clases dominantes, la homilía de Monseñor Romero constituía la más auténtica fuente de noticias responsables, enmarcadas desde el punto de vista del proyecto de las clases populares.

Monseñor Romero y sus homilías. El domingo 27 de enero de 1980, el mismo Monseñor Romero dió a entender claramente cómo comprendía él el sentido de sus homilías. Entresacamos aquí varios párrafos de la homilía de aquel domingo, dedicadas al tema. Ahora que "las fuerzas del mal" no sólo intentaron hacer enmudecer la YSAX sino que enmudecieron la voz de Monseñor Romero, el reto a los cristianos para que sean "micrófonos vivientes" de la palabra de Dios en la Iglesia y en la historia, es más actual que nunca en El Salvador.

UNA BELLA OPORTUNIDAD PARA RENDIR HOMENAJE A LA PALABRA DE DIOS

"Y digo que las lecturas nos hacen precisamente el marco para, en esta situación de ultraje al instrumento de la palabra de la Iglesia, rendir homenaje a lo que constituye el alma de nuestros mensajes: la Palabra de Dios".

HOY LAS LECTURAS NOS PRESENTAN EL CASO DE DOS HOMILIAS

"La homilía de Esdras y los levitas en el medio del pueblo de Israel al retornar del destierro, leyendo la palabra y explicándola; y, sobre todo, el evangelio donde está la homilía más sublime que se ha pronunciado cuando Cristo, cerrando el libro, dice: "Estas cosas se han cumplido hoy". Esa es la homilía: decir que la palabra de Dios no es lectura de tiempos pasados sino palabra viva, espíritu que hoy se está cumpliendo aquí. Desde allí el esfuerzo de aplicar el mensaje eterno de Dios a las circunstancias concretas del pueblo.

Es, pues, una bella oportunidad para hacer hoy un comentario sobre lo que es la homilía ya que, gracias a Dios, a través de esa palabra estamos haciendo una catequesis y tratando de ser lo que debe ser la homilía: la explicación sencilla de la palabra eterna y la aplicación concreta de esa palabra que es luz, es fuerza, ilumina, consuela, orienta".

La homilía actualiza a Cristo

"En la misa, donde Cristo nos dejó el memorial de su muerte y su resurrección, la lectura de cualquier parte de la Bfblia se centra en este misterio. De allí, que el predicador tiene que, al mismo tiempo que ilumina las realidades, los caminos del pueblo, orientar como en la homilía de Esdras para que al terminar diga: "amén, amén, alabemos y demos gloria al Señor!" y nos unamos en el Santo Sacrificio de la Misa".

Una Palabra que nadie puede detener

"Hermandos, no dudemos nunca de la verdad del Evangelio, es peligroso confundir-

la con tantas promesas falsas de los hombres y creer que el evangelio también nos dejará frustrados y desilusionados. Pero, de verdad, es una palabra muy distinta, por eso les decía que este día en que vuelve al aire la Y.S.A.X., puede decir con honor que a través de sus antenas, que han querido deshacer las fuerzas de los hombres, va una palabra que no la puede detener nadie, que vive en la Iglesia, que es realidad sólida en la fe de todo un pueblo, que nadie puede acabar esta palabra”.

ES EL ESPIRITU EL QUE CONSTRUYE EL CUERPO DE CRISTO CON TODOS LOS QUE LE SIGUEN

Aquí quisiera ya que leyéramos de nuevo o simplemente recordáramos la segunda lectura de hoy donde San Pablo, maestro de Lucas, se refiere precisamente a la constitución de esta Iglesia como cuerpo en que todos somos miembros unos de otros. Cristo es la cabeza y el Espíritu Santo que anima esta cabeza anima también con una misma vida de la cabeza y el cuerpo a todos los miembros que constituimos la Iglesia.

Y por eso, vuelvo a decirles hermanos lo que una vez les dije, precisamente ante el temor de quedarnos un día sin radio: el mejor micrófono de Dios es Cristo, y el mejor micrófono de Cristo es la Iglesia, y la Iglesia son todos Ustedes. Cada uno de Ustedes, desde su propio puesto, desde su propia vocación: la religiosa, el casado, el Obispo, el sacerdote, el estudiante, el universitario, el jornalero, el obrero, la señora del mercado; cada uno en su puesto viva intensamente la fe y siéntase en su ambiente “verdadero micrófono de Dios Nuestro Señor”

Así la Iglesia tendrá siempre una predicación, será siempre homilía, aunque no tengamos la feliz oportunidad que yo siento cada domingo: de entrar en comunión con tantas comunidades que durante esta semana me han manifestado el deseo de volver a oír esta emisora que casi se ha hecho pan de nuestro pueblo. Pero el día en que las fuerzas del mal nos dejaran sin esta maravilla de que ellos disponen en abundancia, y a la Iglesia se la regatean hasta lo último, sepamos que nada malo nos han hecho, al contrario, seremos entonces más “vivos micrófonos” del Señor y pronunciaremos por todas partes su palabra”.

Preguntas para ser reflexionadas en grupos

- d. ¿De cuántas partes constaban las Homilias de monseñor Romero?
- e. “La Homilía actualiza a Cristo”. Explicar el significado de esta frase.
- f. A la luz de lo que dice monseñor Romero que es la Homilía, ¿qué juicio haces de las homilias que participas en las misas dominicales?

(FOLLETOS MONOGRAFICOS “RUTILIO GRANDE”, No. 5; Instituto Histórico Centroamericano, Managua/pp. 7-8)

—Editorial.

Sólo dos temas ocupan el contenido de la presente edición de nuestra revista: la presentación de las resoluciones del Segundo “Pleno Extraordinario del Comité Central de la Izquierda Cristiana” y un extenso análisis de la significación y el pensamiento del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, asesinado en San Salvador a fines de marzo pasado.

Aunque pueda resultar paradójico los dos puntos están estrechamente anudados y forman parte de una sola gran problemática que adquiere creciente preeminencia en la

actual coyuntura política de América Latina: el rol decisivo que los cristianos han pasado a desempeñar en los proyectos de edificación de una nueva sociedad.

Más de una vez se ha dicho que el gran salto efectuado por las tendencias populares del cristianismo latinoamericano en los últimos 15 años ha consistido en el peso del testimonio profético al compromiso de masas. En el centro de ese proceso se sitúa el nacimiento y la madurez de la Izquierda Cristiana de Chile que, no por azar, constituyó una de las primeras organizaciones políticas que intentaron canalizar orgánicamente la decisión de sectores importantes del pueblo cristiano que se resolvieron a asumir y vivir la opción de construir una sociedad de trabajadores.

Esta determinación temprana, casi premonitrice, se ha ido confirmando con el transcurso del tiempo. Nuestra resuelta presencia en el campo de la izquierda chilena ayudó primero a impedir la manipulación de los símbolos y valores cristianos por parte de las fuerzas de la contrarrevolución y, luego ayudó a involucrar a la Iglesia Católica en una preocupación mayor por la situación de las víctimas de la represión. Pero se puede considerar que fue sólo a partir de la toma de conciencia por parte de sectores cada vez más amplios de los pobres del campo y las ciudades y de la reflexión progresivamente crítica al anterior de la izquierda acerca de la necesidad de un nuevo proyecto político y, más que eso de un nuevo estilo y una nueva forma de hacer política, que se produjo la definitiva madurez de nuestro partido y la clarificación de su papel creciente como vehículo de los cristianos que hacen suya en Chile la opción del socialismo y que con su trabajo y lucha apuran el alumbramiento del porvenir. Si la primera condición de un Partido político es la justificación de su existencia pocos partidos pueden exhibir frente al nuevo proceso político, mayor legitimidad que el nuestro.

Y es en este contexto donde la vida y el sacrificio del Arzobispo Oscar Romero cobra todo su sentido. Como muchos, fue un hombre venido del campo del pensamiento conservador que fue convertido a la causa popular por el ejemplo y la influencia de su pueblo. A partir de 1977 al ejercicio de sus altas funciones pastorales irá acompañada de una reflexión cada vez más rica sobre los problemas del cristianismo en América Latina. Asumiendo la causa del hombre concreto, de los pobres, los explotados y oprimidos en medio de una realidad terrible como la de El Salvador, la reflexión de Monseñor Romero va estableciendo un puente, el más importante de cuantos se hayan edificado en estos años, entre la fuerza liberadora de las organizaciones populares y el compromiso profundo del pensamiento cristiano con el proceso de la liberación humana.

Como creemos que quedará en claro de la lectura de su propio pensamiento que hemos tomado de sus cartas pastorales y de las homilias dominicales más recientes, lo que Monseñor Romero ha construido es una visión de conjunto, un pensamiento coherente acerca de las principales cuestiones que pone por delante nuestra realidad; el rol animador de las organizaciones populares, la opción del cristianismo por los pobres que el contribuyera a pensar en la Reunión de Puebla, el papel de la violencia y al de la insurrección contra un régimen injusto, la definición de un nuevo estilo de trabajo de una Iglesia que entendida como comunidad hace suya las angustias y los dolores de su pueblo, la necesidad de pensar un horizonte de participación y democracia, de ascensión humana.

Esto es lo que se trata de rescatar, más allá de cualquier diferencia neutral entre su pensamiento y el que nosotros sustentamos, y que sería absurdo ocultar. Porque lo esencial, pensamos es que en el testimonio consecuente del Arzobispo de San Salvador, en su amor a los pobres llegó a prever el martirio y lo aceptó consciente y lúcidamente, se abre una trayectoria nueva que, de aquí en adelante, se proyectará a la vez como una invitación y un desafío para todos los miembros de las jerarquías de la Iglesia Latinoamericana.

A partir de la vida y de la muerte de Monseñor Oscar Romero se ha trazado una línea divisoria en la historia de la Iglesia latinoamericana. Porque con ellas, simple y pro-

fundamente, se hizo cierto que en la acción del máximo dignatario de una Iglesia nacional el Verbo puede encarnarse hasta la crucifixión para dar fe de una verdad fundamental de nuestra época: que "POBRE ES HOY EL OTRO NOMBRE DE CRISTO".

MEXICO, D.F. MAYO DE 1980

(IZQUIERDA CRISTIANA, Ediciones "Camilo Torres", México, Año 6; No. 47/pp. 5, 6)

—Monseñor. Oscar A. Romero, Doctorado Honoris Causa Post-Mortem.

El 14 de mayo de 1980, la Universidad de El Salvador otorgó a Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, el Doctorado Honoris Causa Post-Mortem, el cual fue recibido por Monseñor Arturo Rivera y Damas. Presidieron el acto las autoridades central de nuestra Universidad e invitados especiales de la Universidad Católica y del Frente Democrático Revolucionario, F. D. R.

PALABRAS DEL SEÑOR RECTOR ING. FELIX ANTONIO ULLOA

Este 14 de mayo de 1980 entra como un torbellino de luz y fuerza telúrica en los anales de la historia de esta Universidad, de la Iglesia progresista católica salvadoreña y de todo el pueblo, porque este día, en alguna medida, se está dando una reivindicación a un hijo del pueblo, de ese pueblo "del cual fue voz y conciencia". Tal como él lo decía: "soy la voz de los sin voz". Esa voz tonante de profeta que no tiembla ante el poder de los tiranos y pudo decirle mentiroso al mentiroso aunque estuviera rodeado de fusiles. Esa voz que imprecó la represión en contra del pueblo y condenó la explotación y el crimen.

Esa voz tan querida por los que aman la libertad, tan temida por la oligarquía y la tiranía militar, tan llena de esperanza y justicia social para los pobres y oprimidos. Esa voz era el pastor, era el cordero, era el hermano, era el compañero **MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO Y GALDAMEZ.**

En el acto de graduación del 28-3-80, apenas a cuatro días del vil asesinato de Monseñor Romero, aquí en este mismo auditorium, conmovidos hasta las más recóndita entraña, prometimos al pueblo salvadoreño gestionar ante el Consejo Superior Universitario para que éste elevase la petición a la Asamblea General Universitaria de que, en forma póstuma honrase la memoria de Monseñor Romero, otorgándole el título de **DOCTOR HONORIS CAUSA.** Sabíamos que este honor más que para **MONSEÑOR ROMERO,** era para todo el pueblo salvadoreño y también para la Universidad, esta Universidad que junto a su pueblo luchará para darle el más alto galardón a su memoria: **UNA PATRIA LIBRE, JUSTA, SOBERANA, ARMONIOSA CON TODOS SUS HIJOS.**

La ceguera política de los que siempre tuvieron miedo del verbo justiciero Monseñor Romero, creyeron que asesinandolo precipitarían y harían abortar el movimiento popular destruyéndolo fácilmente. Pero nuestro pueblo que ya está políticamente maduro, no aceptó la provocación por más impactante y dolorosa que fuera.

Monseñor Romero sigue de pie, incólume, haciendo resonar con su palabra orientadora los muros de la Catedral de su pueblo que ahora son sus volcanes, sus montañas, su campiña, sus mercados, sus escuelas, sus universidades, sus fábricas y todo rincón en donde cada hijo del pueblo entona el himno de la libertad de esa nueva patria que todos deseamos.

Monseñor Romero sufrió el calvario de su propia conversión al traspasar las fronteras de una teología abstracta a una teología del pueblo, del hombre, de la liberación. Ya alguien decía que "cada paso que dio en esa dirección fue doloroso. Sus sacerdotes expulsados del país o asesinados, sus catequistas perseguidos y masacrados, sus templos cateados y ocupados militarmente, su emisora interferida y dinamitada, él mismo insultado, ridiculizado y calumniado por los que se alquilan y se venden".

Y ahora que Monseñor Romero ya no es sólo un guía para esta Casa de Estudios, sino que un hijo legítimo de esta su Alma Mater, quiero decirle que esta su Madre le pide que ruegue por ella y que desde su rincón celestial interceda por ella:

- Que los enemigos del pueblo ya no la ametrallen.
- Que no destruyan con bazucas sus locales.
- Que los esbirros de la tiranía ya no la saqueen.
- Que la represión contra el pueblo cese y que en el campus de la Universidad ya no aparezcan más cadáveres de los hijos del pueblo asesinados.
- Que ya no aterricen, secuestren y asesinen a los miembros de su comunidad, en fin, Monseñor Romero, esta tu Universidad, bravía como lo es y lo será siempre, te pide ahora que tú eres más fuerte desde la eternidad, que intercedas por ella para que no la intervenga el Gobierno y pueda continuar sirviendo a su pueblo.

San Salvador, 14 de mayo de 1980.

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL UNIVERSITARIA ING. JOSE ARMANDO OLIVA

La Universidad de El Salvador tiene como objetivo fundamental el servicio al pueblo salvadoreño, al pueblo explotado y reprimido. La Universidad lucha con los instrumentos que le son propios, no es una organización política, no tiene como objetivo la toma del poder político, pero tampoco puede mantenerse al margen de las luchas del pueblo salvadoreño por liberarse de todo aquello que lo oprime. La Universidad de El Salvador debe desarrollar la ciencia, la tecnología, la cultura popular, pero lo debe hacer preparando los profesionales, desarrollando los proyectos, que pongan en práctica una profunda reforma estructural. Todo lo anterior es todavía insuficiente si el pueblo no se convierte en sujeto de transformación de esas estructuras. Para ello el pueblo debe participar en la dirección del poder político. En nuestro país debe superarse el gravísimo problema de exclusión de las estructuras de poder que el pueblo salvadoreño ha sufrido por tantos años. Mientras ese problema no sea resuelto no habrá paz en este país.

La Universidad de El Salvador sostiene que no es la Universidad la subversiva, sino que lo que en realidad ha sucedido es que el pueblo salvadoreño se ha convertido en subversivo porque ya no está de acuerdo con la injusticia institucional y porque ya no se deja engañar con respecto a cualquier situación que busque ocultar la verdad.

En este contexto la Universidad de El Salvador por medio de la Asamblea General Universitaria, le entrega el Doctorado Honoris Causa Post-Mortem a Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez. Lo hacemos porque encontramos en Monseñor Romero a uno de los más grandes defensores de los derechos humanos. Entregó su vida totalmente a la defensa del derecho a la vida, el derecho a la justicia, el derecho a la libertad y a la organización. No lo hizo en abstracto, o formalmente sino en la práctica. No es lo mismo declarar la universalidad de los derechos humanos que promoverlos en una sociedad donde se da una desigual distribución de la riqueza, donde la participación de las grandes mayorías en el poder político ha sido gravemente restringida. En El Salvador son los pobres, los humildes, los explotados, los que han sufrido mayor carga de violen-

cia de sus derechos humanos. Por ello, Monseñor Romero se dedicó enteramente a defenderlos.

Monseñor Romero realizó la gran tarea de vincular a la Iglesia institucional con el pueblo salvadoreño. Sobre esto tenemos numerosos ejemplos. El Padre Rutilio Grande y los otros sacerdotes asesinados entregaron su vida al pueblo oprimido. Monseñor Romero dejó claramente establecido que mientras no se aclararan esos asesinatos no participaría en presentaciones oficiales y públicas con el poder político. Para vincular a la Iglesia con el pueblo tenía que renunciar a la alianza con los poderes establecidos. Cuando se persiguió al pueblo, Monseñor Romero dijo que ésto significaba perseguir a la Iglesia ya que el pueblo era el destinatario de la Iglesia. Repetidas veces dijo: "No hay conflicto entre la Iglesia y el Estado, el conflicto está entre el Estado y el pueblo y la Iglesia está con el pueblo". Más recientemente recordamos cómo Monseñor Romero no estaba de acuerdo con la realización de reformas más represión, porque claramente no se estaba beneficiando al pueblo. Estos ejemplos bastan para demostrar que Monseñor Romero sirvió al pueblo salvadoreño hasta las últimas consecuencias, e hizo que la Iglesia como institución tomara en serio la opción preferencial por los pobres.

Monseñor Romero también se preocupó por buscar soluciones a los graves problemas que aquejan a nuestro país. En este sentido luchó incansablemente porque se iniciara en el país un profundo cambio social. Tomó conciencia de las graves resistencias a esta transformación, y trató de convencer y de romper esta mentalidad tan cerrada. En este sentido aplaudió la unidad del pueblo por medio de sus organizaciones populares y vio con esperanza la alternativa política presentada por ellas. Defendió el derecho al pueblo a su autodeterminación, el pueblo debía ser el sujeto de su propio destino, esto significa ser autor de su propio proyecto político.

Estos son algunos aspectos que la Asamblea General Universitaria tomó en cuenta para tomar la decisión de otorgarle el Doctorado Honoris Causa Post Mortem. Decimos algunos, porque Monseñor Romero ha dejado una copiosa bibliografía, sus homilías han sido grabadas y transcritas, sus cartas pastorales, sus artículos, sus entrevistas de prensa, sus viajes al exterior y al interior de nuestro país.

PALABRAS DE MONSEÑOR ARTURO RIVERA Y DAMAS

HONORABLE ASAMBLEA GENERAL UNIVERSITARIA,
HONORABLE CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO
SEÑORAS, SEÑORES:

Recibo en nombre de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, con gran complacencia y agradecimiento de mi parte, este máximo galardón del título de Doctor Honoris Causa, otorgado por este máximo centro de estudios.

Este galardón, si bien contradice el silencio de muchos otros sectores e instituciones, que deberían haber hecho su público reconocimiento, viene a sumarse, por otra parte, al cúmulo de los honores y galardones tributados en vida y post-Mortem a nivel internacional: Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Georgetown, la Universidad de Lovaina, la postulación al premio Nobel de la Paz, el premio de la Paz otorgado a él por las Iglesias de Suecia, el reconocimiento como mártir de la democracia por parte de la Asambleas Legislativas de Costa Rica, Venezuela, y más que todo el mejor de todos los premios, reconocimiento del pueblo salvadoreño de su cristiana lucha por la Justicia y la Paz.

Agradezco este galardón, por lo que en sí mismo supone, a mi entender. Supone en primer lugar el Reconocimiento del Pastor, que fue Monseñor Romero, con su vida de entrega a su pueblo.

Y en segundo lugar supone, el reconocimiento del Humanismo nuevo que predica la Iglesia y que ha tratado de vivir y practicar la Iglesia de la Arquidiócesis, basada en el Evangelio y el magisterio Pontificio.

RECONOCIMIENTO AL PASTOR.

Ese fue Monseñor Romero. No fue un político y lo recalco frecuentemente en sus mensajes. Todo lo hacia con la vision de Pastor, que conoce a sus ovejas y que las ovejas lo conocen a El. La encarnacion en este mundo que vive el Hombre Salvadoreño, le hizo identificarse con aquel sumo Pastor, que supo que tenia que dar la vida por sus ovejas. Porque no hay mayor amor que el de aquel que da la vida por el que ama. Asi amo. Y asi fue consciente de la suerte que le esperaba. El martirio es una gracia decia, si el Señor quisiera tomar mi vida, espero que sea para la resurreccion de mi Pueblo.

En esto, no solo quisiera ver su muerte con la dimension de un crimen politico sino en la dimension martirial y cristiana de su entrega. "A mi nadie me quita la vida" dijo Jesus, yo la doy por la redencion del mundo. Si me matan, dijo Monseñor, resucitare en mi Pueblo. Como Jesus habia dicho: "cuando yo sea levantado en alto atraere todo hacia Mi". Cristo se considero semilla de una gran cosecha, cuando dijo: "si el grano de trigo no muere" queda infecundo. Y Monseñor Romero, tambien tenia la fe de que su muerte, iba a ser el comienzo de una gran cosecha.

Este Hombre, que vivio consecuente con su entrega, es el Pastor, que aun en los momentos mas dificiles no abandono a su pueblo. El Pastor que supo dialogar con mano abierta y corazon grande con todos: que supo sensibilizarse con todos los problemas, y que por lo tanto, sin ser politico, se inserto y encarno su fe en un mundo convulsionado politicamente. Ese Pastor que ha dejado un gran vacio, pero al mismo tiempo un gran reto para quienes pretendan seguirlo, ese es el Pastor a quien en este momento, en mi persona, este centro de estudios otorga el merecido galardón.

RECONOCIMIENTO DEL HUMANISMO DE LA IGLESIA.

Este galardón supone el aplauso que esta Universidad hace al Humanismo nuevo que predica la Iglesia. La Iglesia que ya lo ha reflexionado en sus momentos cumbres del Vaticano II, Medellin y Puebla, donde en lo concreto, urge la conversion de todos hacia una opcion preferencial por los Pobres.

Aqui no hare mas que repetir las palabras de nuestro homenajeado en el discurso, con que agradeciera el galardón igual a este que le otorgara la Universidad de Georgetown.

"Al concluir el Concilio, S. S. Pablo VI pudo desafiar "a los humanistas modernos que renuncian a la trascendencia de las cosas supremas" al reconocer el merito del "nuevo humanismo" del Concilio. "Tambien nosotros —les dijo el Papa— y mas que nadie, somos promotores del hombre... al hombre, en cuanto tal, este Concilio le ha reconocido su vocacion fundamental a una plenitud de derechos y a una trascendencia de destinos; sus supremas aspiraciones a la existencia, a la dignidad de la persona, a la honrada libertad, a la cultura, a la renovacion del orden social, a la justicia, a la paz, han sido purificados y estimulados". Y el Papa elevaba hasta su maxima vertiente teologica este irrenunciable servicio de la Iglesia a la dignidad humana, cuando recordaba "como en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lagrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf Mt. 25, 40), el Hijo del hombre, y si en el rostro del Cristo podemos y debemos, además, reconocer el rostro del Padre Celestial: "quien me ve a Mi —dijo Jesus— ve tambien al Padre" (Jo. 14.9), nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocentrico; tanto que podemos afirmar tambien que para conocer a Dios es necesario conocer al hombre" (Aloc.

de clausura del Concilio, 7 de Diciembre de 1965).

Es el reconocimiento de una Iglesia, que siempre, se ha definido como servidora del Pueblo y defensora de los más pobres. Que a partir de su fidelidad al Evangelio tiene que dar la buena nueva a todos y denunciar las esclavitudes que impiden al Hombre ser plenamente Hombre y en el mundo empezar a construir el Reino de Dios.

“Pero este grito de renuncia y de repudio jamás inspiró a la Iglesia la pasión de la venganza o el resentimiento. Su reclamo ha sido la expresión severa de una madre que recuerda a sus dos hijos en conflicto que son hermanos. Su voz ha sido la voz de la redención que llama a la conversión u ofrece perdón al fratricida que se arrepiente”.

“Ha resonado también en su voz al acento de la dignidad de una Iglesia que prefiera la fidelidad al evangelio a los privilegios de poder y del dinero, cuando estos pueden empañar su testimonio y credibilidad. Pero que no rehuye un diálogo constructivo con esos mismos poderes, toda vez que los hechos demuestren la sinceridad y la efectividad de un servicio común a la doble vocación del Hombre creado para vivir en felicidad y dignidad en esta tierra y para un destino feliz más allá de la historia”.

Quiero, como lo haría el mismo Monseñor Romero, compartir este honor y esta alegría, con todos los que han colaborado para el mejor cumplimiento de la misión de esta Iglesia Arquidiocesana: Sacerdotes, Religiosas, Laicos. Y sobre todo quisiera compartirlo con todo ese pueblo en general; sobre todo el pobre y oprimido, que sufre y ha llorado su ausencia física. Pero quiero que sepan que su mensaje sigue vivo, y que la Iglesia sigue viva y ahora retada, por el testimonio de Monseñor Romero, Profeta y Pastor de nuestra Iglesia.

En nombre de este Hombre, que fue Monseñor Romero, Hombre sensible a los problemas del País, visionario del futuro, quisiera a título de Pastor y de Obispo que le ha tocado recoger la preciosa herencia de entrega de nuestro Arzobispo Mártir, hacerles un llamamiento:

Es el momento que vivimos, momentos de grandes expectativas y de alternativas contradictorias que se presentan para el futuro de nuestra Patria. Por eso hoy más que nunca necesitamos de serenidad para poder discernir sobre nuestras opciones, y madurez política para poder decidir sobre acciones, que serán determinantes para el futuro de nuestro pueblo. El bien del pueblo, al cual de distinta manera estamos obligados a servir, nos lo está exigiendo.

Y a la par, y sobre todo esto, a los que somos cristianos se nos impone, la necesidad de la fe y de la esperanza, en El Señor de la Historia. La misma fe, confianza y esperanza que dio fortaleza a Monseñor Romero, en su diario quehacer por el bien del pueblo, en su permanente coraje, que tanto hemos admirado.

(EL UNIVERSITARIO/31-5-80; No. 31; pp. 2,3)

—La canonización de Monseñor Romero.

Por Guillermo Pineda Sol.

Desde que Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez fue asesinado el 24 de marzo de 1980, la gente, no sólo de El Salvador sino que también de América y otros países del mundo piensa, en la convicción, de que el querido Arzobispo debe ser canonizado, es decir declarado santo oficialmente por la Iglesia de Roma.

Y esto no es un simple antojo o capricho. Hay atendibles y poderosísimas razones para ello. Porque Monseñor Romero no sólo fue un buen Arzobispo ni sólo un buen hombre, sino que algo fuera de serie.

Exactamente un santo.

Su vida, sus hechos y finalmente su muerte y la forma en que se produjo y las razones que la motivaron, lo prueban.

En El Salvador el pueblo, los sacerdotes, toda la gente buena dió ya su fallo.

Dijo que Monseñor Romero es un santo. Y este fallo es inapelable.

En esto están de acuerdo también no sólo aquellas personas del extranjero que lo conocieron y que venían a buscarlo para estar un rato cerca de él y oír su voz, si no que también todos aquellos en quienes después de muerto llegó a posarse su dilecto espíritu.

Sólo falta que la Santa Sede escuche este clamor y haciendo a un lado los convencionalismos normales canonicamente, declare oficialmente santo, a Monseñor Romero.

Esta sería una prueba de grandeza del Papa y el Vaticano en general.

Hace 810 años, en 1170, otro gran hombre de la Iglesia, Thomas Becket, el Arzobispo de Canterbury, fue asesinado ante el altar como Monseñor Romero por orden del rey Enrique II de Inglaterra.

Dos años más tarde, el Papa Alejandro III, haciendo a un lado todas las formalidades, declaró santo, canonizó a Becket.

Esto no era el procedimiento normal, pero en ese caso, el Santo Padre procedió a la canonización, sin vacilar, porque Becket había muerto luchando por hacer prevalecer el poder de la Iglesia, de Jesús del espíritu, sobre el poder terrenal, temporal de la corona de Inglaterra.

Si se miran bien las cosas, Monseñor Romero fue asesinado, ante el altar, por defender también algo tan grande como lo que defendía Becket. Monseñor Romero defendía el honor del pueblo.

Becket defendió a la Iglesia, a Jesús. Monseñor Romero hizo lo mismo y quizás con más amplias proyecciones porque cuando lo hacía no estaba pensando sólo en el honor de la Iglesia como institución sino que una Iglesia que además de ser la extensión de Cristo era Cristo mismo resucitado.

Becket despertó la ira de Enrique II porque jamás quiso aceptar que la Iglesia estuviera sometida a la corona, ni que el rey manejara al Arzobispo que era Becket.

Para Monseñor Romero Dios es la humanidad entera. Por eso lo subleva el hecho de que alguien, los detentadores del poder temporal, abusaran de este poder para mantener subyugados, esclavizados a los débiles, a los pobres que según insistía él son el verdadero pueblo de Dios.

Monseñor Romero fué, pues, defensor de la Iglesia. Pero no sólo eso. Fue también el defensor del honor del hombre. Fue, en nombre de Dios, el mayor paladín quizás de los tiempos modernos de la humanidad, principalmente de la humanidad desvalida, de los pobres, de los predilectos de Dios.

No se duda de que en estos momentos hay muchos sacerdotes buenos, inteligentes, dispuestos a luchar o luchando ya por los grandes ideales de la nueva Iglesia y de los últimos papas. Pero pasarán tal vez muchos años antes de que surja un hombre con las cualidades, virtudes, aptitudes y luz de Monseñor Romero para llevar adelante y coronar con éxito esa tarea.

Nadie como Monseñor Romero hizo prevalecer tanto los principios del Concilio Vaticano II, de Medellín y Puebla. Nadie hizo tan suya la opción por los pobres.

Nadie estuvo tan identificado con Dios, con la Iglesia, con los últimos papas.

Naturalmente tenía que chocar con los poderosos, los prepotentes. Y el choque fue tan fuerte que decidieron asesinarlo y lo asesinaron.

Alguien dijo actualmente en El Salvador, "este pequeño país está jugándose el destino de América". Y quizás —o tal vez sin el "quizás"— es cierto porque si la justicia y la razón porque tanto abogó Monseñor Romero triunfan en este país seguramente esas mismas cosas triunfarán también en Guatemala, Honduras y el resto del Continente.

Monseñor Romero, aunque muchos lo acusaban de meterse en política, no era

político, no hacía política. Era pastor. Pero en su misión pastoral tenía que ver con el pueblo, con la justicia social para el pueblo.

El quería que sus ovejas no sufrieran, no fueran maltratadas.

La palabra buena, noble, generosa de Monseñor Romero incendiaba paradójicamente América.

Hace poco el BPR dijo que la constitución del Frente Democrático era un salto de calidad hacia el triunfo del pueblo.

Esto es cierto, pero también lo es el hecho de que cada sermón, cada homilía de Monseñor era, no un "salto" sino que UN GRAN SALTO hacia la liberación del pueblo salvadoreño. Porque dentro de las concepciones de Monseñor Romero la liberación del pueblo, la justicia social, eran o son también parte de Dios a que él tanto aludía.

Dios quiere, decía Monseñor, que haya justicia; que su pueblo —el pueblo de Dios— no sufra. No es ese su destino.

Monseñor Romero, pues, agarraba de las manos a su pueblo, a su rebaño y lo hacía marchar a grandes pasos, a toda prisa, hacia su liberación.

Cada sermón de Monseñor, cada homilía dominical suya, hacía indudablemente tambalearse a los opresores.

Después de cada homilía de Monseñor la puerta de la libertad estaba mucho más cerca. Después de cada homilía los opresores estaban más tambaleantes, más débiles, más impotentes... pero también, eso sí, más desesperados y más dispuestos a matar.

Con Monseñor Romero el plazo para la caída de los bárbaros dejó de medirse por meses, semanas o días. Se medía por homilía. El asunto es al término de cuántas homilías se derrumbaría el opresor.

Se calcula de que a lo sumo las bestias lo más que hubieran resistido son unas 3 ó 4 homilías.

Después El Salvador hubiera sido un país nuevo. No una nueva Nicaragua como dice el Trío Sam sino que algo mucho mejor. El Salvador se habría convertido dentro de muy poco en un modelo nuevo. En un nuevo patrón revolucionario, de "subversión".

El ejemplo, por supuesto, hubiera cundido. Los Bárbaros del norte que ahora sostienen y aman a los opresores de aquí no querían eso porque ellos tenían ya su propio modelo de "democracia".

Luego, para ellos Monseñor se había convertido en el más inminente peligro.

Por eso decidieron matarlo y una tarde, cuando ya las primeras sombras de la noche habían caído mandaron a sus sicarios a quitar la vida de aquel santo hombre que era toda una esperanza para la patria.

Pero con lo que no contaban es con que los hombres como Monseñor no mueren. Por lo contrario. Cuando se les asesina adquieren más vida y con sólo su recuerdo y su nombre se convierten en la némesis de los mismos asesinos.

Por eso el asesinato de Monseñor Romero, su muerte física, acercó y abrió aún más el portón para la libertad.

"Así sea" como decía él al finalizar sus homilías.

—Arzobispo de París, con ocasión de la misa celebrada el 28 de marzo por el alma de Monseñor Romero en la Catedral de París.

En esta vigilia de la fiesta de la anunciación en 1980, Monseñor Romero celebraba la misa, en un hospital por el alma de una anciana señora recientemente muerta. El había escogido el evangelio que nosotros también hemos escuchado en esta misa: "si el grano no muere, se queda solo y no da fruto . . ." Comentando esta frase, Monseñor Romero había dicho: "es necesario que el grano de trigo muera para que vuelva a nacer . . . Oremos por el alma de doña Sarita y por nosotros todos en el momento de nuestra muerte".

Al pronunciar estas palabras una bala mortífera vino a acabar con su vida corporal.

Yo no podía dejar pasar por alto estos hechos, en esta tarde que celebramos esta santa misa. Testigos me han transmitido el relato por teléfono. ¡Qué gracia tan extraordinaria para la preparación a la muerte! En uno de sus sermones cuaresmales, Monseñor Romero confiaba a sus fieles la noticia que él acababa de hacer sus ejercicios espirituales. El no ignoraba las amenazas que pesaban sobre su vida. No nos cabe la menor duda que durante todos los días de su vida de Obispo él meditaba sobre la muerte, pensaba en su propia muerte con una insistencia particular, quizá como un presentimiento.

¿No es acaso en la más grande simplicidad que Dios le llamó de esta vida, cuando precisamente celebraba la misa en el hospitalito, el día 24, en un ambiente muy familiar? Allí murió, en el momento de ejercicio de un ministerio sacerdotal irremplazable, cuando oraba por los muertos. Estas circunstancias tan sencillas que rodearon su asesinato añaden todavía más esplendor al testimonio de su vida tan sencilla y tan llena de simplicidad. Una palabra la resume: él fue el obispo de los más pobres.

Yo recibí la noticia de su muerte cuando estaba en Londres, el día martes 25 por la mañana. Allí supe la muerte de este nuestro hermano tan querido. Unas horas más tarde asistía en Londres mismo, a la ceremonia de la presentación del nuevo primado de la Iglesia anglicana en Inglaterra. Y me acordé súbitamente que en esa misma catedral de Canterbury, Tomas BECKET fue asesinado en las gradas del altar, Monseñor Romero también fue asesinado en las gradas del altar.

I. PROFETA DE LA JUSTICIA Y DEL AMOR

Monseñor Romero fue mi amigo: yo tuve el gusto de encontrarlo personalmente en febrero de este año, aquí mismo en París. Su muerte me ha llenado de una profunda tristeza. No hay duda que Monseñor Romero había hecho el sacrificio de su vida por su pueblo y por la Iglesia entera. Le llegó el momento de caer él también en la tierra. Pero no se quedará solo. No solamente porque él nos ha dado el ejemplo, ni solamente en virtud de la emoción que su muerte ha causado, tampoco porque ahora está más presente a los hombres que cuando vivía corporalmente en este mundo, sino sobre todo porque él se ha transformado en Cristo, por Cristo Jesús y para Cristo Jesús al mismo tiempo en obispo e hijo de su pueblo, en un sentido maravillosamente nuevo y para siempre.

Monseñor Romero alcanzó una estatura de profeta, con un andar tranquilo, calmadamente y de manera lúcida, en medio de un país como El Salvador tan ensangrentado y tan ávido de un mínimo de justicia y de paz. "No le habría gustado sin duda, que se le asemejara a esos hombres vehementes del Antiguo Testamento que recordaban contra viento y marea los imperativos de las leyes sociales, morales y divinas".

El Arzobispo de San Salvador era el portavoz de los hombres sin voz, de los aplastados por la injusticia. En esa labor, él había recibido el reconfort del Romano Pontífice Juan Pablo II, cuando en enero último se vieron cara a cara, en un fraternal encuentro. Apenas supo el Papa la muerte de Monseñor Romero expresó públicamente los sentimientos que llenaban su corazón adolorido y expresaba entre otras cosas esto: su más profunda reprobación del crimen abominable que había herido no solamente la dignidad de la persona, sino de un modo cruel y más profundo la conciencia de la comunión eclesial y la de todos aquellos que alimentan sentimientos de fraternidad humana".

El domingo último antes de su muerte, Monseñor Romero había desarrollado el precepto del señor: "NO MATARAS". El quiso abrir los caminos de la fe y del amor delante de los hombres obstinados en perpetrar la injusticia y la violencia. "No podemos decía él quedarnos mudos ante tantas contradicciones, ante los pecados y los males que ofenden a Dios y humillan a los hombres".

II. EL EVANGELIO HOY

Otros recordarán mejor que yo, la lucidez de sus intervenciones. Su presencia se convirtió en signo de esperanza para todos aquellos que frecuentemente pierden la esperanza. En el mundo entero, él adquirió la autoridad de un testigo privilegiado.

Y con todo, lo que nosotros "hemos visto" no puede hacernos olvidar el misterio de la fe que animaba sus obras. Podemos decir, con San Pablo, que la vida de Monseñor Romero, como la de todo cristiano verdadero, era profunda, escondida como el grano de trigo que cae en tierra, escondida en Cristo. Y por lo mismo, su vida participaba ya en el Espíritu, de la muerte y de la resurrección del Señor, en la gloria a Dios nuestro Padre.

Hemos recogido las palabras que Monseñor Romero pronunció en San Merri, aquí en París, el 4 de febrero próximo pasado. El dijo: "Los Asesinados son nuevos Cristo muertos por el pecado". Y añadía: "es más necesario no tener miedo a enfrentamientos con el pecado y hay que huir del peligro de las sutiles estrategias que no hacen más que favorecer la división". "Cuanto más la Iglesia se esfuerza por servir al pueblo oprimido, mejor puede comprender lo que es el pecado. Cuando se ve al hombre no al hombre abstracto, sino al hombre concreto, al que sufre y tiene hambre . . . entonces se comprende mejor el misterio del amor de Dios que da al hombre la resurrección de Cristo." Nuestra libertad está en decir la palabra evangélica con toda claridad. Debemos vivir el evangelio como verdaderos discípulos de Cristo, en sus páginas encontraremos entonces la Palabra viva. Como San Pablo en Atenas debemos insertar la vida espiritual en el corazón mismo de la vida concreta de los hombres.

Todo lo que interesa al hombre interesa al evangelio y por consiguiente también, a los cristianos. Todo lo que hace sufrir al hombre nos hierde. Cada vez que el hombre es mutilado, aplastado es nuestro deber intervenir. La fidelidad al evangelio nos empuja hacia al hombre sufriente. En las proximidades de los días santos, debemos clamar como San Pablo: "Yo soy presa de Cristo resucitado, yo soy presa del amor por los hombres".

CONCLUSION:

Agradezco mucho a Monseñor MENAGER Arzobispo de Reims y Presidente de la comisión JUSTICIA Y PAZ, por su presencia esta tarde con nosotros. El irá el domingo próximo a San Salvador llevando a la comunidad cristiana de aquél Arzobispado la comunión y las oraciones de los cristianos de Francia y sobre esto nuestra oración de esta tarde.

Agradezco también a nuestros hermanos protestantes y ortodoxos por estar aquí presentes con nosotros en esta oración. Agradezco también la presencia de todos ustedes hermanos, que se han reunido aquí esta tarde con nosotros para reflexionar y orar delante de un gran testigo del evangelio que fue Monseñor Romero.

En la lista de los mártires se añade hoy el nombre del asesinado Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador. Después de la muerte violenta de que fueron objeto seis de sus sacerdotes, monseñor Romero ha pagado con su vida el precio de la defensa infatigable de los pobres y de los oprimidos.

Nuestra indignación delante de este crimen no basta. La vida y la muerte de nuestro hermano es un llamado evangélico para que nos pongamos al servicio de los pobres, para que seamos testigos activos de la justicia y del amor.

AMÉN.

(ORIENTACION / 27 - 4 - 80 /No. 4162; P. 5).

—Homilía pronunciada por el Obispo Tomás C. Kelly.

El 6 de Abril de 1980 el Obispo Thomas C. Kelly, O. P. predicó la siguiente homilía en una misa conmemorativa de la Resurrección por el Arzobispo Oscar Romero de San Salvador, El Salvador en la Catedral de San Mateo, en Washington D. C.

Nos reunimos al final de la Semana Santa en el año litúrgico cristiano para conmemorar el martirio del Arzobispo Oscar Romero de San Salvador. Nos reunimos en un espíritu de solidaridad con la Iglesia y el pueblo de El Salvador. Nos reunimos en el dolor, pero también en acción de gracias y de esperanza, porque la Semana Santa nos enseña a mirar toda la vida y la muerte a la luz del misterio Pascual: La pasión, muerte y resurrección de Cristo Jesús.

Para la comunidad en la fe, la Semana Santa es la conmemoración de cómo la vida triunfa sobre la muerte, y de cómo la esperanza del domingo de Resurrección surge de los sufrimientos del Viernes Santo. También es la lección de Jesús el siervo sufriente quien se "humilló a sí mismo" (Filp. 2:7) para que el mundo pueda "tener vida y tenerla en abundancia" (Jn. 10:10). Es en el contexto de estos temas que venimos a reunirnos en fe y esperanza para celebrar y contemplar la vida y la muerte del Arzobispo Romero.

La liturgia de los últimos días de Cuarema y particularmente de la Semana Santa es dominada por los profetas del Viejo Testamento y por la anunciada pasión de Jesús. Ambos temas, el ejemplo de los profetas y la muerte de Jesús, han sido simbolizados poderosamente para nosotros por la muerte del Arzobispo Romero. En la liturgia, ayer oímos al profeta Jeremías, quien afrontó en cierto modo el peligro y continuas amenazas a su vida así como asechaban a Oscar Romero por meses, dijo: "Pero Yahveh está conmigo, cual campeón poderoso. Y así mis perseguidores tropezarán impotentes... alabad a Yahvé, porque ha salvado la vida de un pobre de manos de malhechores" (Jer. 20:11; 13). El Jueves Santo oímos a Jesús, en el evangelio de San Juan, diciéndole a las masas hostiles: "Pero tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios" (Jn. 8:40).

El Arzobispo Oscar Romero, como los profetas y como Jesús, habló la verdad y pagó el precio de los profetas con el ofrecimiento de su vida. Como Jesús, él testimonió la validez de sus palabras con la calidad de sus actos; y su testimonio, en palabra y acto, fue fiel hasta el momento en que, como Jesús en el evangelio de hoy, ofreció su vida por su pueblo. Porque el testimonio del Arzobispo fue tan evidente como el del "hombre justo" del cual nos habla el Libro de la Sabiduría, porque él fue tan claro en la tradición de Jeremías y de Jesús, que sus palabras demandan nuestra atención: las palabras que él habló a sus conciudadanos y las palabras que él nos habló a nosotros como ciudadanos Americanos.

En la compleja, trágica y violenta lucha por la justicia en El Salvador el Arzobispo ejemplificó aquello que los Obispos Latinoamericanos declararon en Puebla: "opción preferencial por los pobres". Como Pastor habló la verdad a toda su sociedad, pero él habló **con** y **por** el pobre.

En medio de la violencia él habló una verdad profunda sobre la paz cuando dijo: "La paz verdadera puede ser solamente alcanzada a través de la difícil y árdua pero urgente tarea de distribuir más equitativamente la riqueza de la nación entre todos los salvadoreños".

En medio de una basta disparidad de riqueza y prosperidad él habló la verdad sobre la justicia a la oligarquía: "Recuerden que el llamado de Puebla por una opción preferencial por los pobres no es una demagogia para engendrar distinciones de clases o lucha de clases; es un llamado a todas las clases sociales para que hagan el problema de los pobres su propio problema".

En el contexto de su país y en este momento en la historia de El Salvador, estas palabras, y otras incontables como esas, no han sido solamente verdades evangélicas sino extraordinarios actos de valentía. Como un reportero americano comentó sobre los sermones del Arzobispo en una catedral repleta cada domingo, él habló expresándose "en términos que ningún político en el país osaría emplear."

El poder penetrante de sus palabras no se limitó a la situación interna de un país. Movido por la creciente crisis él miró todo a su alrededor, el Arzobispo actuó con osadía profética al llamar nuestra atención como americanos sobre el impacto que tenemos, por la política y práctica, sobre la suerte y el futuro de El Salvador.

En una carta personal al Presidente Carter el 17 de febrero, pidió que los Estados Unidos no proveyeran asistencia militar al Gobierno Salvadoreño, y que nosotros garantizáramos que los Estados Unidos no interviniera militar, económica o diplomáticamente en la determinación del destino del pueblo salvadoreño.

En nombre de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, ambos el Arzobispo Quinn como Presidente, y yo como Secretario General, públicamente hemos reiterado la posición del Arzobispo Romero esta Semana. Hemos hecho eso porque, como dijo el Arzobispo Quinn, no hay mejor adecuado tributo que nosotros podamos dar al Mártir de San Salvador que el seguir el consejo que él nos dio sobre su propio país. Ello no es suficiente para honrar su memoria; también nosotros deberíamos tener en cuenta su llamado de atención: que lo que se necesita de los Estados Unidos no es sólo que no se de ayuda militar al Gobierno, sino un firme compromiso con el pueblo de El Salvador de que nosotros respetaremos su derecho a una autodeterminación y no el buscar subordinar su futuro a ningún diseño hecho por nosotros.

Las palabras y acciones de Oscar Romero lo marcaron como un verdadero Pastor de Medellín y Puebla. Así como esas reuniones latinoamericanas permitieron iluminar y dar vida a toda la Iglesia, así su vida y muerte han llegado a ser un símbolo en la Iglesia de hoy. Su legado ya se extiende más allá de los confines de su propia nación. Su muerte, indudablemente, será una fuente de inspiración para su propio pueblo, al cual él amó hasta las últimas consecuencias; su vida permanecerá como fuente de esperanza para toda la Iglesia. La bala asesina no silenciará el poder de sus palabras o de su testimonio. Su legado a la Iglesia permanecerá como una lección del lugar especial que deben ocupar los pobres en el trabajo ministerial; de la centralidad de la justicia social que debe tener el trabajo de la Iglesia; de la necesidad de ser un signo de esperanza aún en el haz del conflicto y del mal.

Su legado está captado en una homilía que él predicó un domingo de Ramos hace dos años, cuando dijo: "hermanos, a pesar de estos sucesos próximos a la Semana Santa, la voz de Dios, la voz de Cristo quien nos redime, nos dice que es importante que nosotros no silenciamos la voz de las demandas justas . . . Porque, naturalmente hermanos, cuando nosotros nos alzamos por estas aspiraciones justas, no estamos siendo manipulados por demandas terroristas. La Iglesia está opuesta a la violencia en cualquier forma, ambas, como la que surge como fruto de la represión, y como la violencia que reprime de manera tan bárbara. La Iglesia simplemente llama a un entendimiento, diálogo, justicia y paz. Estas son las fuerzas de la Iglesia".

Vamos ahora a ofrecer las oraciones de la Iglesia por este bueno, santo y valiente Pastor.

(Traducido de: THE LADOC 'KEYHOLE' SERIES /Washington D. C. No. 20, 1980/pp. 23-26).

TERCERA PARTE

Conferencia y entrevistas con Monseñor Romero

—Fragmento de la Conferencia de Prensa de Monseñor Romero en Puebla de Los Angeles, el día 9 de noviembre de 1979.

(Transcripción de una grabación)

Presentación por P. Jesús Delgado

Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispo de San Salvador. Me es grato presentarlo aunque ya es conocido por la inmensa mayoría de todos aquellos que tributan su simpatía por el trabajo que él está haciendo en El Salvador en favor de los pobres y de los hombres, en cuanto que él es el defensor, en El Salvador, de los derechos humanos.

Brevemente. Por vocación natural, Monseñor Oscar Romero es un periodista, aun cuando no haya hecho carrera de periodismo sostuvo durante largo tiempo el periodismo católico en El Salvador con el semanario Orientación. Escritor nato y orador por naturaleza. Se formó en Roma en la Gregoriana, luego regresó a El Salvador donde estuvo largamente trabajando como sacerdote. Promovido al rango de Obispo Auxiliar en la Arquidiócesis de San Salvador; luego, Obispo de Santiago de María; y antes de ayer cumplió dos años de haber sido promovido al Arzobispado de San Salvador. Asumió en San Salvador una Arquidiócesis muy concientizada por la teología y la pastoral promovida por Medellín. Su predecesor, Monseñor Luis Chávez y González y su auxiliar Mons. Rivera y Damas, hicieron de la Arquidiócesis de San Salvador un verdadero ejemplo de una pastoral tal como el Concilio Vaticano II y Medellín han querido sea en toda América Latina.

Monseñor Romero asumió esta Arquidiócesis en un momento muy difícil, en cuanto que en ese momento precisamente el Gobierno de la República empezaba a aplicar de una manera sistemática y metódica toda la estrategia y la táctica de Seguridad Nacional. A los pocos días le expulsaban sacerdotes, ya le mataban a uno, a nuestro querido Padre Rutilio Grande; y luego, a lo largo de estos dos años le han matado otros tres sacerdotes y han expulsado muchos otros, de quienes aquí están dos sacerdotes que le van acompañar, expulsados de la Arquidiócesis de San Salvador por su trabajo, que secundaba el trabajo del Arzobispo, y sigue siendo nuestra Iglesia en la Arquidiócesis, pues, perseguida por este tipo de gobierno y de táctica de seguridad nacional que se está practicando en nuestro país.

Honoris Causa y postulado al premio Nobel de la Paz. El es, para el pueblo salvadoreño, la voz de los que no tienen voz, la esperanza de una justicia para nuestro pueblo.

Con ustedes, Monseñor Oscar Romero. (Aplausos)

Monseñor Romero. Ustedes agrandan esa voz porque son la voz del mundo y para mí es un honor inmenso esa acogida que me han tributado y la atención que en este momento también significa un homenaje. Comprendo, como lo acaba de decir el Padre Delgado, al periodista. Sé de sus afanes y yo quisiera, pues, prestarles una modesta colaboración a ese esfuerzo de llevar lo bueno, lo noble que los hombres podemos hacer cuando queremos; y, por eso, mi pensamiento y mi actuación entre ustedes esta noche no quiere ser otra cosa que compartir fraternalmente mis experiencias de pastor en una diócesis, que como se acaba de decir, es causa de conflictos y dificultades.

Si pudiéramos, a través de estos medios maravillosos de comunicación social que ustedes representan, hacer resonar una vez la voz de esa Iglesia particular será para mí una satisfacción muy grande de que se la presente tal como la queremos, no distorsionada ni mal interpretada sino en su noble esfuerzo de ser eco del Evangelio, porque eso es mi Arquidiócesis: una Iglesia que tomó la decisión de ir a compartir con el pobre sus sentimientos, con un pueblo reprimido identificarse con él. Y desde allí comprendió Ella, la Iglesia, que Cristo es aquello de "he venido a evangelizar a los pobres", Y Ella misma se siente evangelizada por esos pobres y sabe que ya su razón de ser es precisamente la defensa de esos derechos humanos porque el hombre, aunque sea el más marginado, es un sujeto de grandes derechos, es imagen de Dios. Y al lado de ellos se coloca esta Iglesia y esta es la experiencia que yo puedo contar.

Podía decir esta noche, pues, como los apóstoles: "vamos a hablar de lo que somos testigos" hablemos de eso queridos amigos. Yo los invito, pues, a que abramos ese diálogo teniendo en cuenta que serán interlocutores también dos grandes amigos que están aquí, que han compartido conmigo ese riesgo, que ellos lo han corrido y que han llegado más allá de lo que yo mismo he llegado. Ellos ahora son víctimas del destierro. ¡Cómo quisieran estar allá con nuestra gente, pero ahora tienen que saborear esa lejanía. Son el P. Plácido Erdozaín y P. Jesús Ortega. (aplausos).

Podíamos decir que son las dos experiencias: la de la ciudad y la del campo. El P. Plácido desde hace 14 años trabaja en la ciudad, precisamente como ustedes, en los medios de comunicación y, después, entre la juventud y recientemente ha tenido que recibir la orden de salir del país. El P. Ortega, en una parroquia rural, muy interesante, cerca de Aguilares, y compartiendo con la comunidad de Aguilares. El también tuvo que salir como prisionero, como malhechor, cuando llegó la hora de la prueba de Aguilares. De todo ésto quisiéramos que platicáramos ahora para conocer un poco esa Iglesia de El Salvador o de la Arquidiócesis de San Salvador.

Tienen ustedes la palabra.

P. Plácido. Bien, yo quisiera antes de comenzar, presentarles todos estos papeles que se les han dado en la entrada. El grupo de solidaridad con los Derechos Humanos en El Salvador han presentado este documento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Creo que es un documento reciente y un documento que está hecho por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, precisamente, a petición del Gobierno salvadoreño. Por tanto, ustedes pueden ver que no puede haber mucha parcialidad por la Iglesia o por los pobres, sin embargo, por una fidelidad a la verdad, da datos muy impresionantes sobre la situación de la Iglesia y del pueblo en El Salvador.

Allí en el principio tendrán las conclusiones o las sugerencias y recomendaciones que hace la OEA al Gobierno salvadoreño. Para conocer la realidad de El Salvador en cifras —a veces nos encantan las cifras—. Entonces, al final de este documento, tiene las cifras sobre la participación en la riqueza y en la política que se da en este momento en el pueblo salvadoreño.

También se les ha dado unos papeles para ayudarles a leer este documento importante. Los papelitos donde se les dan las páginas en que realmente se dan los datos más interesantes. Creo que es importante este hecho para que ustedes puedan comprender mejor más de lo que podemos decir en unos minutos.

También se les ha dado un boletín informativo del Arzobispado, donde se da una crítica a las leyes que se implementan en El Salvador. Dado que hay una política

de Derechos Humanos de parte de los Estados Unidos; entonces El Salvador ha encontrado una coartada: crear leyes para hacer legal la represión. Por lo tanto, es muy interesante leer este documento para darnos cuenta de los nuevos manípulos con que se realiza la ley en nuestro país.

También aquí tenemos una petición de Amnistía para presos políticos y para la derogación de esta misma ley que ha sido suscrita por muchas entidades alrededor del mundo y que también fue suscrita por todo el presbiterio de la Arquidiócesis de San Salvador hace muy poco tiempo, después de una semana de identidad sacerdotal. Y allí encontrarán todos los que públicamente han pedido esta derogación de la Ley de Orden Público que es un clamor popular, porque estas leyes por sí mismas ya son una opresión frente a nuestro pueblo.

También, como un testimonio, hemos tenido aquí el testimonio de unos de los que se decían desaparecidos. Aquí este hombre desaparecido pudo salir de las cárceles y nos relata lo que ha vivido y a quienes ha visto en las cárceles. Aquellos que el Gobierno dice que no existen. Todo frente a abogados con notas notariales, este hombre ha afirmado ser uno de los desaparecidos y al mismo tiempo nos da la visión de que hay otros desaparecidos.

Igualmente también tenemos aquí el órgano informativo del Comité Mexicano por los Derechos Humanos de El Salvador. Un documento que les puede dar una idea de la situación global en que se encuentra. Y hay otros documentos. Especialmente está el documento de el Presbiterio. El Presbiterio de San Salvador, de la Arquidiócesis, ha lanzado una carta a Puebla y está allí entre los papeles que se les ha repartido en que ofrece a Puebla el testimonio del martirio de una Iglesia para que Puebla comprenda este sentido martirial del vivir cristiano, para que no nos preguntemos tanto ¿qué es lo que Puebla va a hacer con los asesinados, con los mártires o con los exiliados?, que creo que esa no es la pregunta cristiana. La pregunta cristiana es ¿que va hacer Puebla con los que en situaciones de opresión no son perseguidos por los gobiernos? Este es el problema más grave: una Iglesia no perseguida en una situación de injusticia y opresión es algo como para preocupar.

Está también una pequeña carta mía, en que, porque me han pedido muchos periodistas que de datos sobre mi situación y la expulsión, he dejado allí en donde podrán ver todos los datos sobre los acontecimientos que rodean el momento este de mi expulsión, que no ha sido un momento más en esta escalada de represión y de martirio contra la Iglesia dentro del pueblo salvadoreño.

Para la lectura de esos folletos, de esos papeles y de estos libros, quería hacer esta pequeña introducción.

P. Ortega. Mientras hablo brevemente —ya que todos queremos oír sobre todo al Señor Arzobispo— mi experiencia lo que yo diría, en cinco minutos se los puedo decir. Yo llegué a aquella parroquia contigua a Aguilares, Guazapa, con el deseo de insertarme en un trabajo con las comunidades ya que me atraía mucho esa orientación que se estaba dando en Aguilares a la evangelización.

Me encontré con un equipo de cuatro compañeros jesuitas que llevaban cuatro años trabajando en Aguilares. Estuve un mes con ellos antes de hacerme cargo de la Parroquia de Guazapa, marzo de 1976. Desde el primer momento en que yo me puse en comunicación con aquellos campesinos —en Aguilares, sobre todo—, delegados de la palabra, me llamó poderosamente la atención cómo en un proceso de cuatro años aquellos campesinos eran algo tan distinto de este campesino que no se atreve a hablar, que tiene un complejo tremendo de inferioridad y que se siente “don nadie”, que abundan tanto por nuestros campos de latinoamérica. Gente emprendedora,

gente arriesgada pero, sobre todo, gente de mucha fe, de una fe bien comprometida, una fe llevada al compromiso por una sociedad más fraterna.

Estábamos en Cuaresma y a mí me impresionaba poderosamente cómo al hablar de la pasión y muerte de Cristo, ellos decían con la mayor naturalidad: "Esto es lo que seguramente nos va a esperar a nosotros, aceptémoslo como una consecuencia lógica". Ellos no empleaban este vocabulario, naturalmente, pero con sus palabras venían a decir: "nos hemos comprometido con el pueblo como Cristo se comprometió; y así como a El lo mataron, pues, nos llegará también el turno a nosotros". Padres de familias numerosas, como son esos campesinos, hablando de la muerte con esa naturalidad y sentimientos.

Entonces veo que la evangelización que se había tenido, había empezado con unas misiones, quince días en cada cantón —aquí dirían en cada rancho—. Y en esas misiones eminentemente participativas, ellos, a través de grupos plenarios, con el Evangelio en las manos —se les repartía a todos el Nuevo Testamento— iban descubriendo una imagen de Cristo que viene a liberar a los pobres y a los oprimidos y que da la vida por la liberación de este pueblo.

Ya al final de las misiones y, sobre todo, al iniciar ya las reuniones de comunidad semanales, ellos ven cada vez más claro que la situación de extrema miseria en que se encuentran, no es voluntad de Dios sino consecuencia incluso del pecado y del egoísmo de los hombres. La pregunta surge en ellos y la respuesta se la van dando ellos mismos. Porque se respetaba de una manera exquisita este caminar de ellos, precisamente esto es lo que les hacía tomar seguridad, eran ellos mismos los que lo iban descubriendo y lo iban descubriendo en ese ámbito de fe, de caridad de la comunidad cristiana.

Si esta es la voluntad de Dios que nos amemos, que vivamos en una sociedad fraterna ¡Y estemos tan lejos en esta sociedad de pecado! Aguilares, una inmensa extensión de cañales que pertenecen a poquísimas familias, grandes terratenientes, kilómetros y kilómetros de cañales, varias laderas áridas en las cuales están trepadas las casas de los campesinos, más de 20,000 campesinos viviendo en esos lugares, alquilando a unos niveles, a una tasa elevadísima, terrenitos; elevadísimos para ellos. Terrenitos que pertenecen a esas grandes familias propietarias y ellos no pueden pagar el alquiler. A ellos no les queda ni siquiera para tomar su tortillita con sus frijolitos encima dos veces al día, no les queda para todo el año. No pueden tomar su tortilla de maíz todo el año ni sus frijoles. En unas condiciones de mucha miseria. Por eso se escogió ese campo por la Compañía de Jesús. En 1972 empezó la evangelización de Aguilares en esta etapa. Yo me inserte en esa pastoral y empecé a trabajar en el sector de Aguilares. Comenzamos de la misma manera en Guazapa, misiones en el casco urbano, en el pueblo, misiones en el campo. Y vino el zarpazo en marzo; el 12 de marzo de 1977 asesinan a Rutilio Grande que iba con otros dos campesinos: un anciano y un muchacho de 16 años, asesinan a los tres en un cruce de caminos. Había dos carros esperándolos y le ametrallaron, 14 impactos de bala de calibre pesado, de armas pesadas.

A mediados de mayo, estábamos en Aguilares durmiendo a las 5 de la mañana el 19 de mayo y cayó sobre nosotros un verdadero ejército de la Guardia Nacional. Habían hecho antes un rastreo por el campo. Dos días antes habían desalojado a unos ocupantes de tierra que estaban allí desde el miércoles santo, pidiendo sencillamente que se les pusiese un nivel, una tasa de alquiler que ellos pudieran pagar. Una demanda muy justa, había intervenido el Señor Arzobispo con la propietaria, ella se endureció y entonces pidió el auxilio del Gobierno; mandó la Guardia Nacional a

desocupar aquellas tierras. Gracias a Dios, ellos están muy bien organizados y pudieron huir antes de que llegara la Guardia Nacional. A los dos días, los días anteriores a esos dos días habían hecho rastreo por el campo destruyendo la mayoría de retratos de Rutilio Grande pendiente de las paredes y destruyendo el libro del Nuevo Testamento, y el de Hanofler y cometiendo toda clase de atropellos contra aquellos campesinos. Finalmente, el final de lo que ellos llamaron operación Rutilio, era la toma de Aguilares y concretamente de la Parroquia. Venían llenos de coraje, llenos de miedo porque habían tenido un enfrentamiento malo con campesinos no pertenecientes a nuestras comunidades pero quisieron catear algunas casas al entrar en el pueblo; hubo tiroteo y murió un policía y seis campesinos.

Nosotros estábamos con cuatro campesinos, llegaron dando golpes a las puertas del templo e inmediatamente nosotros fuimos al alto a ver que pasaba, vimos que había un verdadero ejército hasta con un tanque delante de la Iglesia. Subieron y según subían a la torre, que por cierto empezaban a tirar bombas desde abajo, de bajo calibre pero saltaban los ladrillos hechos añicos. Según subían alguno de los soldados seguramente disparó de abajo para arriba y mató a Miguel un campesino de 24 años, casado con dos hijos, que estaba a mi lado. En el momento en que ya se presentó la fuerza armada y que nos dijo que nos entregáramos, yo me di cuenta que Miguel no se levantaba, en medio de aquel ruido, no me daba cuenta que lo habían matado.

Nos hicieron bajar dándonos golpes y patadas y nos llevaron de allí a la Policía hasta la Guardia Nacional. Allí nos interrogaron. Mientras esperamos —que estuvimos hasta las dos de la tarde—, lo que más nos hacía sufrir eran los gritos desgarradores de esos tres campesinos que capturaron con nosotros. Colgados de los dedos estaban bien amarrados con cordeles muy fuertes, colgado todo el cuerpo de los dedos y flagelándolos. A nosotros no nos dieron tortura para no complicarse con las respectivas naciones, todos éramos extranjeros, un pañameño y dos españoles.

Nos llevaron por la tarde a Guatemala, allí estuvimos cinco días en el cuartel de la Guardia de Guatemala. Se mintió diciendo que se ignoraba nuestro paradero porque nos repatriaron a nuestros respectivos países.

Tengo, pues, una impresión de aquellas comunidades que siempre estarán en mi corazón, auténticas comunidades de fe. Yo les puedo asegurar que allí no había nada que oliese de lejos a comunismo ni a cosa que se le pareciera. Yo les puedo asegurar que allí no había absolutamente nada que oliera a violencia armada. Allí había gente de fe, en comunidad, que había despertado en su conciencia cristiana y que se comprometía con una sociedad mejor a base de medios pacíficos como es la huelga, la manifestación, el mitin etc. Todos medios pacíficos.

Una organización política: Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños, ya existía. El único amigo que tenía era a la par de la parroquia y se le pedían los locales con mucho gusto, además, la mayoría de los dirigentes de esa participación, gracias a Dios, habían salido, mejor dicho, permanecían en nuestras comunidades y ellos se comprometían en la política distinguiendo muy bien los dos ámbitos, sin mezcolanzas ni confusiones, porque ellos sabían muy bien cuándo era la hora de la comunidad cristiana y de reflexionar a la luz del Evangelio y hacer oración, y cuándo era la hora del compromiso político y de organizar el mitin y la manifestación. Todo perfectamente ordenado, ni rastro de comunismo ni cosa que se le parezca. Si una vivencia del Evangelio y un compromiso por la sociedad, más grande. Esto es lo que éramos. Mi experiencia. Muchas gracias. (Aplausos).

P. Plácido. Iniciamos las preguntas. ¿Quién quiere comenzar con la primera?

Por favor, nombre, medio para que el Señor Arzobispo y ustedes sepan con quién están hablando.

...(No se entiende ni oye claro)

M. Romero. La acusación de que estas comunidades eran subversivas y que había que acabar con ellas, era el pretexto para desatar esa persecución. Creo que el P. Ortega vivió esa realidad y podría dar más en concreto la respuesta a esta cuestión.

P. Ortega. Perdona usted creo que estaba un poquito distraído... Me quiere repetir.

(Pregunta... inaudible)

P. Ortega. Ya que nos acusaron de haber sublevado a las clases campesinas cuando se presentaron ante la finca de los señores Orellana a primeros de diciembre de 1976 a reclamar algo muy elemental, habían perdido sus casas y sus tierras dentro de una hacienda por extinguido de una presa. Les habían prometido que les iban a dar casa y tierra, poniéndose de acuerdo la empresa que construía esa presa y los propietarios de la hacienda. Estaban jugando con esta gente, iban de la empresa a los propietarios, de los propietarios a la empresa y todas las buenas palabras. Se presentaron en son de paz. Salieron los dos hermanos Orellana disparando al aire y en esos disparos uno de ellos hirió a su hermano que luego murió. Inmediatamente tomaron esto como bandera diciendo que los jesuitas habíamos agitado a las masas durante la Misa. Aquel día se ordenaban dos jesuitas, estaba Mons. Rivera y Damas en la ordenación y estábamos todos allá. No se habló nada en quitar a una acción que por otro lado era muy legítima pero ni siquiera se había tratado en la Iglesia de esa acción. Y mentiras y calumnias de éstas están a diario metidas en los periódicos de El Salvador. Este es uno nada más de tantos casos como éste.

Moisés Sandoval periodista Maryknoll, N. Y. Monseñor, ¿qué esperanza hay a este momento de que Puebla de un fuerte respaldo a los países que están sufriendo el martirio en América Latina? En los últimos dos días, parece que las grandes esperanzas en Puebla están disminuyendo, ¿Nos puede dar su impresión?

M. Romero. En la reunión de Obispos en el Seminario, ha habido voces muy valientes que han expresado esta preocupación y yo creo que es una voz que va a entrar en el Documento de Puebla.

Todavía no está terminado pero creo que se tendrá muy en cuenta que este clamor del pueblo que sufre tiene que recogerlo la Iglesia. Y quiere ser francamente una Iglesia que está cumpliendo su misión de evangelizar y dar respuesta a un pueblo en las actuales circunstancias.

Yo tengo esperanza de que sí se hará eco a este clamor del pueblo.

Soy Alfredo..., (pregunta ininteligible)

M. Romero. Aquí también llega en este momento a la mesa, un Documento del Comité de Madres y Familiares de Presos y Desaparecidos Políticos de El Salvador a los obispos que asisten a la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

La Iglesia tiene que hacer eco a esta angustia, naturalmente. Y esa es cabalmente la vivencia que yo vengo a compartir con ustedes. Vivo en una Arquidiócesis donde estamos tratando de cumplir este deber y mi presencia en Puebla quiere ser también eso: decirle a los reunidos en Puebla que si queremos ser una Iglesia que respon-

de a las angustias del pueblo, tenemos que acoger estos clamores; y si no, pues, no estamos dando toda la respuesta que Dios quiere dar al que sufre. Estoy de acuerdo, pues en que tiene que haber un eco a este clamor, a esta angustia.

New York Time. Durante su visita, el Papa Pablo habló contra las actividades políticas de los sacerdotes... esto es posible que las palabras... inaudible... ¿Cuál es la actitud del Gobierno contra los sacerdotes?

M. Romero. Yo creo que el magisterio del Papa en su peregrinación por América Latina, concretamente por México, Santo Domingo, hay que tomarlo en su conjunto. Y el Papa que dijo esa palabra a los sacerdotes, es el Papa que ha iluminado problemas políticos, que ha hablado claramente del obrero, del campesino de Oaxaca, de Monterrey, con lo cual está diciendo con su ejemplo que cuando un sacerdote defiende los derechos del campesino o del obrero, no se está metiendo en política y que él lo está haciendo como un ejemplo. Al hablar de política puede entenderse en muchos sentidos, pero el sentido de una política bien entendida de bien común, de defensa de los derechos del hombre, no están ajenos a la misión del sacerdote. Habría que decir otra cosa de la política de partido, de la pequeña política y en este sentido el Papa sí puede decir que un sacerdote que tiene que ser signo de unidad en la comunidad, no puede parcializarse hacia un solo partido, hacia un sólo grupo, porque ya desvirtuaría su signo de unidad; pero puede ser perfectamente signo de unidad y ser al mismo tiempo político en la gran política del bien común.

Miguel Dunay de la Revista SIC de Venezuela. Monseñor, usted dijo que los pobres habían evangelizado a la Iglesia, entiendo que la Iglesia de El Salvador se ha convertido con esta evangelización de los pobres. Mi pregunta es muy personal. ¿El Arzobispo de El Salvador se ha convertido también por la predicación de los pobres? ¿En que ha cambiado el Arzobispo de El Salvador? (Aplauso).

M. Romero. ¡Ojala estuviera convertido! (risas). La conversión es siempre hacia Dios y el pobre es precisamente un testimonio de esa necesidad de Dios. Tratando con los pobres, cualquiera aprende que es un hombre que pone toda su confianza en otro. Y en ese otro cuando es Dios, pues, es la verdadera conversión, porque se puede poner también la confianza en el ídolo del poder, el ídolo de la riqueza y entonces es un falso adorador.

Convertirse es volverse al verdadero Dios y en este sentido yo siento que mi contacto con los pobres, con los necesitados, lo lleva a uno a sentir cada vez más la necesidad de Dios. El ejemplo del pobre que no tiene, que se siente —como dijo ya el P. Ortega— como con un complejo de inferioridad pero que llega a descubrir que es predilecto de Dios y que cuanto más vacío esté de los ídolos de la tierra, cuenta más con esa protección de Dios y pone en Dios la esperanza de su liberación, nos enseña a todos, aún a los que predicamos, que sin Dios no podemos hacer nada. Y en este sentido como digo, yo busco una conversión también para poder poner en Dios mi confianza y desde Dios poder decir una palabra de consuelo, una respuesta a la angustia del pobre y, si es posible, orientar los caminos de los que pueden resolver las situaciones; no buscando sus egoísmos, sus idolatrías falsas del mundo sino buscando también a ese Dios de los pobres que es el que debe llenar también a los ricos si aprenden a empobrecerse en este sentido, para buscar únicamente, no en los ídolos sino en el verdadero Dios, la satisfacción de ser humano, de ser hombre.

Jesús Delgado. A esta pregunta Monseñor ha respondido desde una vivencia, yo quisiera añadir los signos históricos que manifiestan una conversión plena de nuestro Arzobispo hacia el pobre. Brevemente: el Gobierno de El Salvador, y en

parte también la Nunciatura, estaban como muy alarmados de la pastoral que en la Arquidiócesis de San Salvador se venía promoviendo desde hacía ya 18 años de acuerdo a las normas del Concilio Vaticano II y de Medellín. Se había llegado a calificar al Arzobispo anterior de débil y de dejarse manipular y todos preveían tanto en las esferas del gobierno político como en las esferas del gobierno eclesiástico, que el nuevo Arzobispo iba a poner en orden todo aquello con mano fuerte, según el sentir del gobierno y quizás, también, de la Nunciatura.

Luego, preveían que la llegada del nuevo Arzobispo sería en la línea de una política del gobierno. Cuando Monseñor asumió el Arzobispado, pocos días después, caía bajo las balas el primer mártir de la Arquidiócesis: el padre Rutilio Grande. Y en ese momento vimos como nuestro Arzobispo, como empujado por el Espíritu Santo, porque así lo sentimos todos los sacerdotes, se puso de lado de todo el presbiterio, quien a su vez estaba trabajando con el pobre. Desde entonces para acá, la postura del Señor Arzobispo ha sido fuertemente criticada por el Gobierno; mucha decepción a veces, también, en las esferas eclesiásticas. Pero en cambio vemos que su voz es la voz oída por todo el pueblo de los pobres; y especialmente sus homilias los domingos, a las 8 de la mañana, no hay en El Salvador otra radio entre los campesinos, entre las domésticas y por testimonio que tenemos aún dentro de los policías y la Guardia en las cárceles, todos oyen la voz de aquel que está hablando por los pobres, de aquellos que no tienen voz. Nosotros los sacerdotes podemos dar testimonio de una conversión total hacia el pobre. (Aplausos).

(Señora). Sabemos todos que el Vaticano es rico... inaudible

M. Romero. El Vaticano es una cosa y la Santa Sede es otra cosa. Pedro, el pobre pescador que viene de Galilea continúa su misión de pobre en la persona del Papa; pero este hombre que ahora ya no es simplemente el pastor de un pequeño grupo sino que es pastor de todo el mundo, necesita moverse, necesita mandar misioneros, necesita tener oficina para despachar asuntos de todo el mundo, y en este sentido la Iglesia pobre no quiere decir Iglesia que no tenga los medios para movilizar todos sus organismos. Allí estaría el secreto: en ver qué es lo necesario para esta movilización y todo lo que sobra, sí habría que darlo a los pobres. Si hubiera francamente un exceso, que superara las necesidades de la Iglesia, eso yo creo que si ya no sería testimonio de una Iglesia pobre. Pero mientras lo que tenga fuera necesario para sus movimientos, allí si yo diría había que ser comprensivo en el sentido de ver las necesidades y apropiar a esas necesidades los medios, que si por la pobreza del Papa por ejemplo no hubiera podido movilizarse a México, no hubiéramos tenido la visita del Papa.

P. Plácido. Un momento por favor. Hay muchas demandas, a todos atenderemos.

Me llamo Augusto Góngora. Y viajo por la Vicaría de la Solidaridad de Chile. A los sacerdotes que Ud. lo acompañan esta noche, fueron expulsados de su valle utilizando el argumento de que eran subversivos. La palabra subversión ha salido varias veces... Creo que ha salido... Con toda una serie de connotaciones negativas que el sistema le da a esa palabra con el objeto de calificar a determinadas personas... el problema de la subversión hay que enfocarlo desde otro punto de vista, no desde dentro del sistema, funcional al sistema sino desde fuera de él. Entonces mi pregunta, ¿Son subversivos los que están luchando por un orden justo o los que están luchando contra el desorden establecido? o ¿son subversivos aquellos que mantienen el estado actual de cosas subvirtiendo el orden de la justicia subvirtiendo el orden de la igualdad, subvirtiendo el orden de la libertad? ¿Quiénes serán los sub-

versivos para Puebla... (Aplausos)

M. Romero. Gracias a Dios también entre las voces de la reunión de Puebla de los Obispos, se ha oído esa aclaración: de que la subversión es la que atenta contra el verdadero orden de las cosas querido por Dios. Por tanto, si se ha institucionalizado una violencia injusta en la sociedad, es deber de la Iglesia luchar contra ese pecado. La misión de la Iglesia es quitar el pecado del mundo y una organización del mundo que subvierte el orden de Dios, que atropella la dignidad humana, que persigue al que trata de hacer el bien, pues esa no es propiamente una subversión. Claro que como Ud. ha dicho la otra parte que quiere mantener la verdadera subversión, va a llamar subversivo al que trabaja desde una subversión legítima por botar la legítima subversión.

Ya en Medellín se dijo, algo de la violencia institucionalizada contra la cual surgen muchas clases de violencia y ya entramos en un campo bien complicado pero que a la luz de la Iglesia, desde la acusación que se le hace a la Iglesia: "sacerdotes subversivos", para nosotros es bien claro que no somos subversivos cuando predicamos y denunciemos el desorden de una situación que subvierte el orden mismo de Dios.

P. Plácido. Tengo registradas a estas personas: la compañera cubana Nacho Castuela, Hernán, un P. de Haití, y allá atrás junto a... otra persona y después Pedro. En ese orden quieren presentarse por favor y luego comenzamos otra serie.

Cubana quiero preguntarle ¿Qué aspecto van a tener las declaraciones de Monseñor Aparicio de que los jesuitas son los responsables de la violencia en San Salvador.

M. Romero. El P. Ortega es ya un ejemplo vivo de lo que puede suceder. Es un jesuita que ha sufrido las consecuencias de una mala interpretación de su trabajo. Esta misma tarde, el P. General de los Jesuitas, el P. Arrupe, ha tenido una rueda de prensa —tal vez algunos de Uds. estuvieron—, donde el defendió a sus padres jesuitas como yo tengo que defender a mi Arquidiócesis. Y no diría otra cosa más que estoy plenamente de acuerdo en la explicación que hizo el P. Arrupe: de que los jesuitas si se les llama causantes de violencia y sublevación, etc., es falso, porque lo que ellos predicán es, como ha explicado ya el P. Ortega, que precisamente allí en ese campo de Aguilares es donde encontraron pretextos para llamarlos revolucionarios y causantes de violencia pero bien ha explicado el P. Ortega, lo mismo que el P. General de los Jesuitas, que su trabajo está muy lejos de esa apreciación. Por eso yo diría simplemente me remito a los juicios de los jesuitas mismos y yo ya he dicho que estoy plenamente solidario con ellos.

(Un Señor) Señor Arzobispo Ud. es un Obispo y el Obispo de San Vicente es otro Obispo, yo comprendo la dificultad de la pregunta pero yo quiero expresar personalmente como laico mi escándalo por la denuncia del Señor Obispo Aparicio que nos parece positivamente infame y escandalosa. Es mi opinión. (Aplausos).

Con todo respeto, quisiera volver a introducir la pregunta que la compañera... nos dio hace rato. Quiero volverla a poner con una breve introducción. El punto no era así, la Iglesia debe o no tener dinero para sus gastos, el punto era la inversión de la Iglesia en ciertas compañías multinacionales. Me parece que no es problema con el dinero, es que nos hemos distanciado de los efectos de nuestro dinero por medio de inversiones. La inversión es un medio de separarnos de nosotros a nuestro dinero y de los efectos de nuestro dinero... es una diabolización o una satanización de los medios de intercambio. Entonces queríamos que Ud. nos dijera si es posible que el CELAM o que Ud. también como persona, personalmente interrogara, cuestionara por las inversiones, no por el dinero.

M. Romero. Estamos en un campo que yo no soy competente para juzgarlo supongo que los que manejan esas cosas en el Vaticano tendrán conciencia y si de mi dependiera y pudiera llevar su criterio, pues con mucho gusto lo trasladaría allá.

Quiero preguntar sobre la Tercera Carta Pastoral de usted, que escribió sobre las organizaciones políticas y populares y causó discusión en el mismo episcopado. Continuando con esta pregunta, quiero preguntar qué pretende o que puede hacer la reunión del CELAM sobre los capellanes y los militares que están dentro de la jerarquía y sobre el problema de la Nunciatura. Ud ha tenido bastante problema con los mismos ¿Qué pretende qué puede hacer el CELAM frente a este problema de los Nuncios frente a los Capellanes Militares?

M. Romero. Primero me refiero a la Carta Pastoral. Por si algunos no tienen noticia de ella, pues se trata de una Carta Pastoral, o sea un documento episcopal que, juntamente con el Señor Obispo de Santiago de María, dirigimos al pueblo salvadoreño, precisamente para defender el derecho de asociación que todo hombre tiene y protestar contra el atropello a ese derecho. Es por tanto, por el sólo hecho de organizarse los campesinos, unos obreros, no deben ser perseguidos sino al contrario, apoyárseles en su derecho de organización, pero al mismo tiempo diciendo que como Voz de la Iglesia se reserva siempre desde la luz de Evangelio, apoyar lo justo que haya en esas organizaciones, sus justas reivindicaciones. Y Recordamos allí cómo nuestros campesinos casi no luchan por derechos humanos sino simplemente por subsistir. Se organizan por tener tierras donde sembrar, por tener educación para sus hijos, en fin, cosas bien elementales. Y eso la Iglesia tiene que apoyarlo. Así como también la Iglesia que no se identifica con ninguna organización popular política, no hace partido, está como conciencia para denunciar lo injusto, lo que no crea conveniente en esas reivindicaciones, en esas agrupaciones. Esa es la tesis de nuestra Carta Pastoral. La defensa de organizarse, el apoyo a las justas reivindicaciones y el rechazo de lo que sea injusto e inconveniente en las mismas organizaciones.

El otro punto, si esto causó división. Lamentablemente existe esa división, pero yo creo que hay una frase en el Evangelio donde ya se anunciaban estas cosas cuando dice Cristo que ha venido a traer no la paz sino la espada y explicando, dice, que en la misma familia habrá divisiones. Y es porque la verdadera unión no es un romanticismo, no es una apariencia, la unión que Cristo ha pedido a los hombres es unión en la verdad; y esa verdad a veces es dura, supone renunciadas a cosas agradables y la verdadera unión supone ese sacrificio. Por tanto, no es de extrañarse que exista aún dentro de la Iglesia la división.

He mencionado lo de los castrenses y los Nuncios, se trata de una categoría de jerarquía eclesiástica y yo diría lo mismo que acabo de decir: perfectamente se puede ser Nuncio, se puede ser capellán castrense, con tal de estar convertidos al Evangelio. Si se realizan esos cargos con verdadero sentido de una Iglesia que quiere ser ante todo fiel al Evangelio más que a las ventajas de la tierra, más que a las carreras diplomáticas, más que a las ventajas de orden militar, pues, perfectamente puede y debe de haber quienes representen en medio del mundo, en ese mundo de la diplomacia y del mundo militar, pero que sean verdaderamente voces del Evangelio, voces de la Iglesia. Allí estaría siempre el problema, la conversión al Evangelio.

... está obligado a levantar su voz para denunciar o más bien hay que seguir el mundo diplomático?

M. Romero. Las dos líneas son necesarias, tiene que ser desde la interpretación de la angustia del pueblo el verdadero profeta, pues el verdadero pastor tiene que interpretar esa voz como dijo el Papa en Oaxaca ser voz de los que no tienen voz, este

es un deber, pero también está pues la vía diplomática' como dije antes, que debe ser una vía si es de la Iglesia, ser vía evangélica; o sea, llevar en esa táctica diplomática, el reclamo que coincida con la angustia del pueblo.

P. Plácido. Tengo registrados a: Gladys Aremoteaga, Are Blanc, dos personas más aquí, perdón una allá atrás y otras acá adelante.(.....) Sólo queda añadir un poco a lo que ha dicho Monseñor. En el sentido este; o sea, se habla mucho de los deberes frente a los atropellos a la persona humana, de la conferencia episcopal o de los Obispos. Pero yo quisiera decir algo que se me había olvidado antes: en primer lugar creo que ésto es una fuerza impresionante, los medios de comunicación social. Y creo que es una de las mayores defensas que tienen todos los oprimidos en nuestro país: la solidaridad internacional. Para esto quisiera decirles que en el Arzobispado de San Salvador hay un Secretariado de Comunicación Social, todos aquéllos que quieran solidarizarse con esto, y quieran apoyar desde afuera todo esto, pueden comunicarse y pueden recibir la información que necesiten, de tal modo que si al finalizar esta reunión algunos de los periodistas quieren ponerse en comunicación para después apoyar desde afuera, esto sería la mejor contribución. Más allá que los obispos y que las Conferencias Episcopales, es la Prensa Internacional. Y en esto creo que a veces no hemos sido muy fieles, lo mismo que las comunidades cristianas de todos los países, es necesario que todos nos solidaricemos...

(Un **catedrático**...) compañeros, yo soy trabajador académico de la Universidad Autónoma de Puebla, y soy asilado político... Nosotros en Colombia tenemos unos grandes exponentes luchadores por nuestro pueblo... Yo he escuchado en la Prensa Internacional, sobre todo en Europa, las grandes manifestaciones obreras y estudiantiles, siempre llevan adelante el retrato de Camilo, se conoce más la plataforma de Camilo Torres en Europa que en nuestra misma América. Yo quisiera preguntar a los compañeros sacerdotes, si ustedes con el CELAM o en sus países se platica lo de Camilo porque yo me he puesto a leer los escritos, inclusive de su excelencia Romero y de otras personas que luchan por las liberaciones de nuestros pueblos, y he escuchado algunas frases que Camilo utilizó en su Plataforma.... Porque a Camilo nuestras circunstancias lo obligaron a luchar en forma armada, porque esa plataforma, que perdonen ustedes la expresión, se ha tratado de opacar, de ocultar, siendo esa precisamente la bandera que han tomado ustedes. Yo quiero, honorables representantes de la Iglesia hacerles una invitación de parte del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla, para ver si es posible que hagamos una mesa redonda en la Universidad.

M. Romero. Yo creo que todo lo bueno que hay en cualquier hombre, de cualquier credo, de cualquier actitud, tenemos que admirarlo y recogerlo pero no es necesario que ese hombre, con todas las maravillas que él tiene, sea un símbolo universal. Nosotros cristianos, para quienes el modelo es Cristo aunque tratamos de seguir es al cual Camilo Torres tuvo que imitar, que era verdadero sacerdote, y al cual todo liberador del pueblo tiene que seguir. Creo pues, que teniendo ese jefe, llamémoslo Jesucristo, todo lo bueno que encontremos en los demás, lo incorporamos en El y admiramos también a Camilo Torres en lo bueno que él tenga.

Para mí no hay ningún conflicto en que se levante la Plataforma concretamente de Camilo Torres, cuando sabemos que recibiendo de Cristo y de su Evangelio toda la inspiración que Camilo recibió, podemos seguir no los ideales de Camilo Torres, sino los del Evangelio, los de Jesucristo. Se supera, pues, porque por grande que sea un hombre siempre tiene limitaciones humanas, las cuales en Cristo no las encontramos. Para nosotros es grande todo hombre que lucha por la liberación y el caso de Camilo Torres, lo admiramos también, lo bueno que hay en él.

—Desunión entre los Obispos.

Mons. Oscar A. Romero

Primero: la enfermedad de la desunión. Comencemos con nosotros mismos, los obispos. Aquí sí que tenemos que golpearnos el pecho porque nuestra falta de unión ha sido la causa de muchos males o por lo menos ha sido un pecado de omisión. Mientras el país sangra y sufre, no ha escuchado una voz unificada de la Iglesia. Pero me gustaría que no culparan solamente a los obispos sino que vean cómo se ha producido esta situación. Es una oportunidad para ejercitar nuestra madurez cristiana.

Señalo el por qué de la desunión, como también lo hace Puebla. Siempre me encuentro citando a Puebla. Puebla dice claramente: "No todos los que estamos en América Latina estamos suficientemente comprometidos con los pobres. No siempre estamos preocupados por ellos o en solidaridad con ellos. Estar al servicio de ellos exige, en efecto, una constante conversión y purificación de cada cristiano hacia la consecución de una identificación cada día más completa, con el Cristo pobre y todos aquellos que son pobres". Para mí la medicina a nuestra desunión es clara: convertirnos sinceramente a los pobres, que nos exijamos el pensar como ellos y defenderlos como que si nosotros fuéramos ellos. Pero cuando estamos interesados en nuestras comodidades, nuestros privilegios y nuestras ventajas, no estamos con el Cristo pobre.

Allí está la fuente de nuestra división. El camino está claro. Todo es cuestión de discernimiento, y yo les digo ahora: no nos escandalicemos únicamente, más bien trabajemos para lograr las correcciones sabiendo que no hay otro camino. Aquellos que están al lado de los pobres, pues, no se dejen paralizar por nuestra desunión. En vez de eso caminemos de nuevo el camino de la unidad, y lo demás se nos dará por añadidura.

Dedíquense sinceramente a los pobres. Al hacerlo, también estarán trabajando por la unidad de la Iglesia.

(Traducido de: "Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país. CHRISTIANITY AND CRISIS; Vol. 40, (No. 8; 12-5-80; pp. 124-131).

ENTREVISTA A MONS. ROMERO

En su edición número 1182, del 2 de junio de 1979, la revista española VIDA NUEVA publicó la siguiente entrevista al Arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero:

ACOMPañAR AL PUEBLO EN SUS REIVINDICACIONES

— ¿Qué hay detrás de estas últimas violencias?

— Una realidad ya muy vieja. Todo lo que está pasando es muy lógico con todos los antecedentes que yo he tratado de denunciar. Mientras no haya más respeto al derecho de los obreros y campesinos a organizarse y expresarse, siempre estará la causa: la injusticia social. Yo no digo que todo lo que han hecho otros grupos sea justo, porque para mí la violencia no es eficaz, pero el Gobierno, que no tiene otra palabra ante los reclamos que la represión, tiene culpa de esta nueva violencia que vive el país.

— Hace ya tres años que informamos en VIDA NUEVA sobre el conflicto creciente entre el Gobierno y la Iglesia salvadoreña...

— Hay que dejar bien en claro que el conflicto es entre el gobierno y el pueblo. Hay conflicto con la Iglesia porque nos ponemos de parte del pueblo. Yo insisto en que la Iglesia no está para pelear con el gobierno. Y por mi parte yo no quiero pleitos con el gobierno. Cuando me dicen que soy subversivo, que me meto en política, digo: es falso, yo trato de definir la misión de la Iglesia, que es prolongación de la de Cristo. La Iglesia tiene que salvar al pueblo, acompañarlo en sus reivindicaciones. También, no dejarlo ir por los caminos de violencias injustas, de odios y de venganzas. En este sentido, vamos acompañando al pueblo, a este pueblo que sufre tanto. Claro, aquellos que atropellan a este pueblo tienen que estar en pleito con esta Iglesia.

— El pueblo salvadoreño, ¿cómo vive?

— Hay miseria en mi país. Es enorme el contraste entre una minoría que lo tiene todo y una mayoría que no tiene nada. La situación de miseria no se da sólo en el campo. En las zonas marginadas de las ciudades hay cuadros horribles.

— ¿Qué hace la Iglesia, qué puede hacer allí?

— La Iglesia tiene la obligación de promover a nuestra gente para que trabaje y no lo espere todo del cielo. Cabalmente por este aspecto de trabajo, de promoción, nos ha venido el conflicto. Donde van surgiendo comunidades y se van formando líderes cristianos y concientizados, siempre hay conflicto. Se hace un trabajo grande creando comunidades, que el pueblo no sea una masa amorfa y pasiva. También se hacen obras de beneficencia, dentro de nuestra pobreza: Cáritas, socorros en tiempos de emergencia, hasta dónde podemos llegar. Eso hacemos, pues: anunciar el reino de Dios y su justicia y llamar a la conversión a los injustos, a los opresores..

— ¿Y estos injustos, este gobierno, se "convertirá"?

— Yo creo que no es necesario esperar una conversión de tipo religioso. Bastaría con que se abrieran a la racionalidad. En nuestro país hay mucha gente preparada que ha estudiado soluciones a los problemas que padecemos. El gobierno debe dejarse asesorar por estos profesionales. La Iglesia está en contacto con ellos, apoyando todo lo que es justo.

LOS SALVADOREÑOS SON GENEROSOS Y VALIENTES

– Es voz pública que todo los obispos en el país no piensan como usted...
– Sobre esto, yo sólo digo que soy responsable de mi arquidiócesis y que allí estamos tratando de hacer lo que se puede. Espero que cada uno en sus diócesis haga lo que debe de hacer.

– ¿Sería una fuerza que todos los obispos se presentaran unidos en sus demandas al gobierno?

– Sí sería una fuerza. El gobierno vería que la Iglesia insinúa una sola respuesta. Pero, la verdad, yo creo que el gobierno no está ni mucho menos esperando a ver qué dicen los obispos para hacerles caso...

– Usted está amenazado a muerte...

– Amenazas, hay muchas ciertamente. Se me quiere crear una sicosis, pero gracias a Dios no he perdido la serenidad. En El Salvador, por otra parte, todos estamos en peligro de muerte. Y el que cumple su deber de hablar y decir la verdad, como tiene que ser el obispo, está seguro de que está corriendo el riesgo de la muerte.

– El pueblo también corre ese riesgo y las imágenes que hemos vistos estos días de las calles de San Salvador nos mostraban con qué valentía el pueblo desafía la muerte. Son valientes sus paisanos...

– Yo le agradezco ese elogio de mi pueblo. Sí, los salvadoreños tanto por su desesperación actual, pero más que todo por su naturaleza generosa y entregada a las causas cuando las ve justas, son gente valiente. Por eso la preocupación pastoral de la Iglesia es que el pueblo no se vea obligado ni sea llevado a la violencia, al odio. Yo lo digo siempre a mis sacerdotes y a todos los que trabajan en la arquidiócesis, que tenemos que construir con ese material tan rico una Iglesia verdaderamente evangélica. Me duele que este valor de nuestro pueblo se desvíe a violencias que no pueden traer la solución. Bien es verdad que a esta violencia la conduce la otra, la violencia mayor, aquella de la que hablaron ya los obispos en Medellín, la violencia institucional. En un país como El Salvador esto se siente mucho; está en las leyes, en la situación económica. No es extraño que surjan brotes como los de estos días... A través de dos oficinas que tenemos en el Arzobispado nos damos cuenta continuamente de la cantidad de atropellos que se cometen en la ciudad y sobre todo en el campo... Hay torturas, hay "desaparecidos"...

– Estamos en presencia de un gobierno "terrorista", ¿no es así?

– No me gustaría calificar al gobierno. Contamos los hechos. Saquen ustedes las conclusiones.

NO CREO QUE ME DEN EL NOBEL DE LA PAZ

– Muchos insisten en la conveniencia de dialogar con el gobierno, de mantener buenas relaciones con los gobiernos para mejor asegurar un buen trabajo pastoral...

– Yo siempre he dicho que mientras no veamos estas señales de buena voluntad, no veo objeto a ningún diálogo con el gobierno.

– ¿Ha tratado el gobierno de ganárselo, de "comprarlo"?

- No, eso no. Hay presiones de todo tipo. Ultimamente las interferencias a la emisora. Yo no digo que sea directamente el gobierno, pero la oficina de telégrafos podría evitar esto y no lo hace... La campaña de difamación contra mí, contra la arquidiócesis, a sabiendas del gobierno... Todo esto indica muy poca voluntad del gobierno de ganarme, ¿verdad?

- Usted parece no temer al gobierno, pero el gobierno sí le teme a usted...

- No estamos para medir fuerzas, ni estoy yo tampoco porque me teman o temer. Cumplo con mi deber apoyando las causas de los hombres. Temiendo o no temiendo hay que hacerlo...

- Como contraste, es noticia internacional su propuesta hace unos meses como candidato al Premio Nóbel de la Paz. ¿Cree que irá adelante la iniciativa?

- Yo he agradecido al parlamente inglés la nominación, aunque sé que en el premio juegan unos aspectos políticos que me parecen insuperables en el caso mío. De todos modos, el hecho de la postulación ha despertado testimonios de solidaridad muy diversos en todo el mundo, ha dado una fuerza moral a la línea pastoral que tratamos de llevar y esto es lo que más me interesa, más que el premio mismo. Ultimamente nos llegó una carta de solidaridad de un grupo de obispos holandeses y comunidades que nos alentó mucho...

- La Iglesia española, los obispos españoles, han tenido algún gesto de este tipo?

- No, ninguno. Ahora en Roma cuando me encontré con algunos de los obispos de Cataluña y algo les dije de nuestra situación, sentí que para ellos El Salvador ni existía... Me parecía increíble. No he visto reacciones de parte de los españoles. Y esta fuerza moral de otras Iglesias, de otros pueblos, es lo más grande que se puede hacer hoy por el pueblo salvadoreño. Internamente, los medios de comunicación están muy manipulados, tergiversan las noticias. Las noticias desde afuera impresionan mucho al gobierno.

- ¿Qué impresión trae de su visita al Papa?

- El Papa tiene bastante información, pero es una información parcializada. El Papa escucha mucho y me hizo algunas preguntas. Creo que está tratando de conocer la Iglesia universal y él mismo se dará cuenta de que América Latina.. Bueno, yo traigo la impresión que los que vayamos a Roma desde América Latina tenemos hoy una responsabilidad muy grande. de llevarle al Papa la información verdadera. Veo un peligro grande por esas informaciones parcializadas que llegan a través de los poderes injustos y los capitales. Pueden hacernos mucho mal.

- ¿Estas informaciones pueden provenir de elementos de la misma Iglesia? ¿no es así?

- De cualquier parte que venga. Si son parcializadas y distorsionan la verdad, creo que hacen un mal servicio a América Latina.

- En estos momentos de gran tensión en su país que han llegado a todo el mundo, ayudaría al pueblo salvadoreño una palabra del Papa, de aliento, de desautorización de este gobierno que se llama católico...?

- Toda palabra del Papa es de valor donde quiera que se pronuncie. Si el Papa supiera... Por eso digo que una información verdadera que le llegara al Papa sería el mejor servicio a él, a la Iglesia y a nuestros pueblos. De todas formas, si el Papa no habla, respetamos su actitud. Creo que tenemos suficiente respaldo en los documentos de la Iglesia para poder hablar en nombre de ella diciendo lo que allá tenemos que decir.

NUESTROS MARTIRES, MOTIVO DE INSPIRACION

– Usted viene de la canonización de un Beato. Todos sabemos que esos procesos cuestan millones y millones... La Iglesia de El Salvador tiene hoy sus santos, todos esos cristianos –también sacerdotes– que han dado su vida por sus hermanos... ¿Qué piensa de todo esto?

– Yo creo que la Iglesia además de ser como allá, vivida en el pueblo, en medio de realidades concretas, es también una Iglesia institucional. Que unos hombres sean proclamados como santos y beatos no quiere decir que sólo ellos lo sean. Hay otra santidad, la que tenemos cerca, hombres y mujeres que inspirados en el evangelio han dado su vida en servicio del pueblo. No les damos un culto público, claro, porque la autoridad suprema de la Iglesia no los ha reconocido santos, pero a nadie se le quita que invoque como protección y siga como modelo a estos hombres y a estas mujeres que han compartido la vida de nuestro pueblo, con nosotros. Podríamos hablar aquí de una “santidad popular”: es un camino abierto para todos los pueblos, para todas las regiones.

– En estos últimos años usted ha visto cómo eran matados cuatro de sus sacerdotes. Junto a ellos, tantos otros líderes cristianos... ¿Qué han representado para su fe estos testimonios?

– He pensado mucho en esto. En los años que llevo de arzobispo los únicos sacerdotes que se me han muerto, han sido matados... De esos cuatro sacerdotes, me impresionó especialmente el asesinato del padre Rutilio Grande. Para mí él era un gran amigo. Fijándome especialmente en su muerte, tan lógica con lo que él predicaba y vivía, tan esperada por aquellos que se sintieron tocados por su denuncia y su predicación, diría que es motivo de gran inspiración para mí. De los otros diría igual. Simplemente por ser humanos, por ser hermanos, por ser colaboradores míos en el trabajo, he sentido su muerte muy profundamente. Se les critican algunas actitudes, pero yo creo que en esta situación de El Salvador tiene que haber actitudes de atrevimiento, de vanguardia. No las comprenderán todos, pero ellos vivieron el evangelio. Y yo con admiración he recogido sus cadáveres, los he acompañado con mucho cariño y ante el pueblo he defendido su actitud. Me he sentido muy satisfecho de ser solidario con ellos. Y siento que siguen siendo motivo de inspiración para mi vida sacerdotal.

– A pesar de tanto sufrimiento, de tanta sangre derramada, usted es un hombre de esperanza.

– Me gusta ese calificativo de hombre de esperanza. Creo que es mi misión. Yo he tratado de sembrar esperanza, de mantenerla en el pueblo. Hay un Cristo liberador que tiene fuerzas para salvarnos. Yo trato de poner a mi gente en esa esperanza. Tejas abajo también hay esperanza, si se sabe aprovechar la iniciativa y la capacidad que el salvadoreño tiene si se le deja organizarse, si se le deja participar... Somos capaces de darnos una solución.

Entrevistó: MARIA LOPEZ VIGIL

(VICARIA DE PASTORAL OBRERA / Arzobispado de Concepción/ 26-3-80; pp. 6-9)

—La última entrevista “NO NOS DEJEN SOLOS”.

Teme que le maten?

Una semana antes de ser asesinado, el arzobispo de San Salvador respondió a esta pregunta, que le formuló el periodista italiano Riccardo Benozzo, de la agencia ANSA, en la última entrevista que monseñor Romero concedió a la prensa internacional y que CAMBIO 16 adquirió en exclusiva para España.

“Mi deber —dijo— me obliga a ir con mi pueblo, y no sería justo dar un testimonio de miedo. Si la muerte viene, será el momento de morir como Dios ha querido. El domingo pasado pusieron en la Iglesia una valija con setenta y dos cartuchos de dinamita, que fueron desactivados. El gobierno me ha ofrecido protección, pero no es lógico defender al pueblo estando al seguro, ser un privilegiado cuando mi pueblo carece de protección”.

“Es necesario explicar bien en el exterior lo que sucede en El Salvador —afirmó—, porque afuera se piensa que existe en el país un gobierno reformista, con la democracia cristiana en el poder y que, por lo tanto, la situación es positiva. Pero no es así el pueblo sufre una durísima represión que debe terminar”.

“Quiero decir a las personas que viven fuera de nuestro país —prosiguió el arzobispo Romero— que nos den solidaridad, sobre todo en el repudio a la violencia de derecha y aquella oficial, y que recen para que no sea necesario que se desencadene la violencia del pueblo. Tenemos necesidad de una solidaridad espiritual, fraterna. Que no nos dejen solos, que piensen que aquí los hombres sufren y que también hay necesidad de solidaridad material, a través de las organizaciones católicas”.

—¿Existe en El Salvador una salida política?

— Hay señales de un posible acuerdo. Las reformas (nacionalización de los bancos y reforma agraria) son pasos en este sentido, así como el esfuerzo de unión de las fuerzas populares. Pero las reformas no deben ser impuestas. El pueblo no verá como su liberación algo que le sea dado desde lo alto. La represión contra la izquierda no puede continuar. No es justo poner en el mismo plano una violencia de derecha, que trata de mantener las injusticias sociales existentes en el país, y la izquierda, que puede ser el fruto de la cólera por la existencia de las injusticias.

—¿Cuáles son sus relaciones con las fuerzas de la izquierda?

—Son las relaciones existentes entre un pastor y el pueblo, que tiene derecho a organizarse para defender sus propias reivindicaciones. Mi deber consiste en denunciar los abusos de las organizaciones populares, pues su violencia a veces no es necesaria.

—¿Existe la posibilidad de un acuerdo entre el gobierno y las fuerzas populares?

— Un gobierno sin base popular no es un gobierno del pueblo y para ser eficaz, el gobierno debe buscarse una base popular que debe, además, ser posible. Debemos realizar una sociedad fraterna, con una ecuánime división de los bienes. En esta perspectiva el programa de gobierno puesto a punto por las organizaciones populares de izquierda puede ser aceptado como un proyecto de discusión para realizar una sociedad autónoma, salvadoreña, que salvaguarde los valores de la religión católica.

— La historia pasada de El Salvador no induce al optimismo.

— No hay que ser fatalistas. Es necesario salir de los esquemas injustos, creer en la capacidad de encontrar lo nuevo. Los momentos históricos son siempre nuevos.

—¿Cuál es la función de la Iglesia en este contexto?

— La Iglesia ha sido enviada por Dios al servicio del pueblo. Su función es religiosa, no política. Indica al pueblo lo que es el bien y lo que no lo es, sin identificarse con ningún sector, manteniendo su autonomía.

— Pero la derecha afirma defender principios cristianos.

— En Puebla (Mexico), en la Conferencia Episcopal Latinoamericana, fue fijado el principio de que una sociedad que se dice cristiana y que no asuma una opción preferencial en favor de los pobres representa una traición al Evangelio. Muchos, en la derecha, se dicen católicos, pero un verdadero cristiano no puede ser protagonista de la injusticia social.

— No es suficiente llamarse cristiano, para un partido político, para serlo verdaderamente. Interesa aquello que sucede en la realidad. Aquí la DC corre un grave riesgo, porque existen buenas intenciones reformistas, pero también una represión tremenda. Y el partido es cómplice de este atropello. Esta represión, hoy activa como nunca, se puede explicar sólo con la voluntad de destruir las organizaciones populares. La Junta no parece estar en grado de aislar a los elementos antipopulares, como sería su deber, antes de realizar las reformas.

— ¿Y las organizaciones populares?

— Existe, para la Iglesia, un derecho a la autodefensa, que debe ser proporcional a la ofensa recibida. Pero aquí existe una gran desproporción entre el ataque y la defensa, sobre todo por parte de las Fuerzas Armadas. Se dice, pero no podemos controlar este rumor, que por cada soldado asesinado deben morir diez civiles. En algunos sectores rurales la respuesta de la derecha a abusos de la izquierda es terrible. También las izquierdas se comportan a veces mal: días atrás fue asesinado públicamente un hombre. Otro fue flagelado, también en público. Estos son excesos en la defensa. El deber de la Iglesia es la búsqueda de la mediación, pero si un acuerdo no es posible, la Iglesia admite la insurrección cuando se han revelado inútiles los medios pacíficos y el mal que se perfila se prevé como mayor de aquel que puede causar la insurrección. Por ahora no sé si estamos cerca o lejos de un momento semejante, pero sé que estamos en peligro.

— El Papa sigue la situación de El Salvador?

— Si, y está preocupado por las injusticias sociales, pero también por las posibles infiltraciones ideológicas respecto a los valores cristianos en la lucha contra la injusticia. Aquí, en mi país, el pueblo se dirige a la Iglesia que lo acoge y le transmite su verdad, sin manipulaciones. Estamos satisfechos de nuestra obra y no queremos parangonarnos a otras iglesias en otros países.

(CAMBIO 16/ 6-4-80/No. 435; pp 56, 57)

**“no se puede
desear la
liberación, si no
se tiene
conciencia de ser
oprimido”.**

Monseñor Romero

BIBLIOGRAFIA.

- ABC "Asesinato en la Catedral"; **VIDA NUEVA**, 12-IV-80, No. 1224, p.4.
- Acta de elección del Vicario Capitular. Libro de Actas del Arzobispado de San Salvador 1974. . . ; 230-232; 25-III-80.
- Acta de un grupo de sacerdotes la noche en que murió Mons. Oscar A. Romero. Vicaría Capitular, Arquidiócesis de San Salvador. Pbro. Cristóbal Cortés, 7-IV-80.
- "Acusan embajador complicar El Salvador", **La Prensa Gráfica**, 28-III-80.
- Adler, Jerry; Pohter, Larry; Whitmore, Jane; "Un asesinato brutal en la capilla", Traducción, **Newsweek**, 7-IV-80; pp. 6-7.
- "A 200 metros del cuerpo de Monseñor Romero, la G.N. captura al Secretario General Departamental del UCS, Cuzcatlán", **El Independiente**, 31-III-80, p. 14.
- "Afirma Ministro Samayoa: asesinos de Mons. Romero fracasan en crear caos", **El Diario de Hoy**, 29- III-80, pp. 6, 26.
- "A la Junta le salió el tiro por la culata", **El Independiente**, 10. -IV-80, pp. 2,6.
- "Algo vil en este país", Traducción, **TIME**, 14-IV-80, p. 16.
- "Almacenes saqueados durante disturbios el día de ayer", **La Crónica**, 31-III-80.
- "Alvarez Icaza, José, "Luto y esperanza en ocasión del asesinato del Arzobispo mártir"; **CENCOS/INFORMATIVO**, 5-1-80-430; marzo 1980, pp. 35.
- "América Latina", **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, p. 42.
- "Análisis de CHILA", **El Independiente**, 31- III- 80, p. 3, 15.
- "ANEP condena asesinos del Arzobispo Romero", **El Diario de Hoy**, 27-III-80 pp. 3, 50.
- "Ante 30 mil fieles en la plaza de San Pedro, oró Juan Pablo II por la memoria de Monseñor Romero", **UNO MAS UNO**, 31-III-80, p. 9.
- "APES condena muerte de Monseñor Romero", **La Prensa Gráfica**, 30-III-80, pp. 3, 9.
- "Apresuradamente y sin servicio fúnebre sepultan a Monseñor Romero", **El Mundo**, 31-III-80.
- "Arzobispado traerá peritos en balística", **El Diario de Hoy**, 26-III-80.
- "Arzobispo cayó en momento de consagración dice señora", **El Mundo**, 26-III-80.
- "Arzobispo de Nueva York envía mensaje condolencia", **El Mundo**, 26-III-80.
- "Arzobispo de Nueva York envía mensaje condolencia", **El Mundo**, 26-III-80.
- "Arzobispo de San Salvador, acribillado por banda terrorista de extrema derecha, destacó por su intransable compromiso con los pobres y oprimidos de su país. El asesinato provocó consternación en el mundo y en la Iglesia continental. Monseñor Oscar Romero optó por los pobres"; **SOLIDARIDAD**, Vicaría de la Solidaridad, Chile, Boletín Informativo No. 89, marzo 1980, p. 24.
- "Asesinan a Mons. Romero", **El Diario de Hoy**, 25-III-80, pp. 1, 15.
- "Asesinato de Monseñor Romero Consterna al Papa"; **El Diario de Hoy**; 26-III-80; pp. 5, 41.
- "Asesinato de Monseñor Romero mayor que de Chamorro", **Diario Latino**, 26-III-80.
- "Asesinato de Monseñor Romero condena de nuevo el Papa"; **El Diario de Hoy**; 27-III-80; pp. 5, 25.
- Asistentes eclesásticos extranjeros al funeral de Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador; 30-III-80.
- "Autopsia", **La Prensa Gráfica**, 25-III-80, pp. 13,17
- Azcue s.j., Segundo; "En memoria de Monseñor Oscar Arnulfo Romero Arzobispo de San Salvador".
- Barraza, Salvador; "Domingo 23 de marzo. Nuestros últimos momentos con Monseñor".
- Barraza, Salvador; "Narración del viaje a Karmel Juyú, en Panajachel del 4 al 8 de enero de 1980".
- Boff, Leonardo; "Monseñor Romero, Obispo y Mártir"; Traducción, **O SAO PAULO**, 30-III-80.

- Bradley Burke, James; "La "sangre del mártir" es considerada como un "signo fuerte" en El Salvador" Traducción, **THE CHICAGO CATHOLIC**, 4-IV-80, p. 2.
- "Breves Internacionales. Consterna muerte de Mons. Romero", **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, pp. 5-51.
- "Bruselas", **La Crónica**, 27-III-80.
- "Cadáver de Monseñor Romero es llevado a Catedral", **El Mundo**, 26-III-80.
- "Califican de horrendo asesinato Monseñor Romero", **Diario Latino**, 26-III-80.
- Campos, José; AVUI "Claramente un mártir"; **VIDA NUEVA**, 12-IV-80, No. 1224, p. 4.
- "Caracas", **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, pp. 4, 19.
- "Cardenal Aponte y Martínez condena asesinato de Arzobispo"; **El Mundo**; 26-III-80.
- "Cardenal de México enviado del Papa a sepelio de Monseñor Romero", **El Mundo**, 27-III-80.
- "Cardenal mexicano no condena por incidentes", San Salvador, **La Prensa Gráfica**, 2-IV-80, p. 33.
- Carranza s.j., A. Salvador; "Asesinato de Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispo de San Salvador: El calvario de un pueblo. "Es necesario que un hombre muera por el pueblo"; **DIALOGO SOCIAL**; abril 1980, No. 122, pp. 40-43.
- "Casariego envía pesar por muerte arzobispo", **La Prensa Gráfica**, 31-III-80, pp. 3, 45.
- "Castigo a la Burguesía operación del ERP el 31", **El Independiente**, 8-IV-80, p. 11.
- "Celebraciones en Lima: Misa en Comas el 8-IV-80", **PAGINAS**, mayo 1980, Vol. V No. 29, p. 25.
- "CEE condena el asesinato de Monseñor Romero", **El Diario de Hoy**, 1-IV-80.
- "Cerrada Catedral esta noche, mañana a las 11 horas serán los funerales de Monseñor Romero", **El Mundo**, 29-III-80.
- "178" heridos atendieron en Hospital el domingo", **El Diario de Hoy**, 10-IV-80, pp. 2, 19.
- "Cierran Iglesia donde fue asesinado Arzobispo", **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, pp. 3, 29.
- "5 millones por incendios y saqueos el domingo", **El Diario de Hoy**, 10-IV-80, pp. 2, 20.
- "... Clamor", **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, p. 42.
- Clerc, Jean Pierre: "La Voz de los sin Voz"; Traducción, **LE MONDE**, 26 -III-80.
- "Colombia", **El Mundo**, 25-III-80.
- Comes, José A.; "Y por eso lo mataron. Funeral en Valencia por Monseñor Oscar Romero", **VIDA NUEVA**, Madrid, 1980.
- Comunicado del Arzobispado de San Salvador sobre el asesinato de Monseñor Romero. Arzobispado de San Salvador, Secretaría de Comunicación Social, Boletín Informativo No. 80/8; 25-III-80.
- Comunicado del Clero, de los religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador con motivo del Asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, Arzobispado de San Salvador; **ORIENTACION** No. 4159; 30-III-80, p. 3
- "Comunicado de Gobierno sobre incidentes de ayer" **El Diario de Hoy**, 31-III-80, pp. 1,28.
- Comunidad Hermanas Carmelitas Misioneras de Santa Teresa (Hospital de Cancerosos La Divina Providencia donde vivió Monseñor Romero mientras fue Arzobispo de San Salvador). "Algunos rasgos característicos de la vida humana y sobrenatural del Excmo. Sr. Arzobispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, de grata recordación",
- Comunicado de las Comunidades Eclesiales de Base (C.E.B.) de la Arquidiócesis de San Salvador, ante el asesinato de Monseñor Oscar A. Romero", 28-III-80.
- "Comunicado de Prensa", Arzobispo de Concepción, Vicaría de Pastoral Obrera, 26-III-80.
- Comunicado No. 1. Arzobispado de San Salvador, Secretaría de Comunicación Social, Boletín Informativo No. 80/6; 25-III-80.
- Comunicado No. 2, Arzobispado de San Salvador, Secretaría de Comunicación Social, Boletín Informativo No. 80/7; 25-III-80.
- Comunicado del Socorro Jurídico del Arzobispado ante la muerte del Sr. Arzobispo de San Salvador, San Salvador, 25-IV-80.

- “Comunicado Urgente de la ‘FESINCONSTANS’ ”, 25-III-80.
 Conclusiones de la reunión urgente tenida por el Presbiterio ante el asesinato de Monseñor Oscar A. Romero. Arzobispado de San Salvador, 24-III-80.
- Concha, Miguel; “Romero: dar la vida por los que se aman”; **CRIE**, México, 25-III-80.
 “Condena acción Embajador White”, **La Prensa Gráfica**, 31-III-80, p. 15.
 “Condenan en Perú muerte Monseñor Romero”; **La Prensa Gráfica**; 26-III-80; pp. 5, 49.
 Conferencia Episcopal de El Salvador; Aviso sobre suspensión de Misa. **La Prensa Gráfica**; 27-III-80; p.8
 Conferencia Episcopal de El Salvador; Condolencia e invitación a Misa; **El Diario de Hoy**; 26-III-80; p. 28.
- Conferencia Episcopal de El Salvador se refiere a los sucesos del domingo de Ramos; **La Prensa Gráfica**; 3-IV-80; p. 12.
 “Conmoción mundial”, **El Mundo**, 25-III-80.
 “Conmueve a la Iglesia L.A. asesinato Monseñor Romero”, **El Diario de Hoy**; 26-III-80; pp. 4, 23.
 “Conmueve asesinato de arzobispo”, **La Prensa Gráfica**, 26-III-80.
 “Con Romero su mejor representante envía Perú al sepelio”, **Diario Latino**, 26-III-80.
 “Consejo Iglesias condena asesinato Monseñor Romero”, **El Diario de Hoy**, 26-III-80.
 “Consterna la muerte del Arzobispo Capitalino”, **El Diario de Hoy**, 26-III-80, pp.3,53.
 “Costa Rica –Episcopado condena el asesinato Monseñor Romero”, **Diario Latino**, 27-III-80.
- Corripio Ahumada, Cardenal Ernesto. Homilía en los funerales del Sr. Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar A. Romero. **ORIENTACION** No. 4160; 13-IV-80; p.9.
 “Crimen a sangre fría”, **La Crónica**, 27-III-80.
 “Cristianos solidarios con el pueblo de El Salvador”; **CRIE**, 7-IV-80, No. 48, p. 26.
 Crónica del mes, “El asesinato de Monseñor Romero”; **Estudios Centroamericanos**, No. 377-378, marzo-abril 1980, pp. 331-333.
 “40 bombas causan destrozos millonarios”, **El Independiente**, 26-III-80, pp. 1-2, 10.
 “4o Penal investigará asesinato de Monseñor”, **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, pp. 2, 25.
 “Culto a la sangre y la violencia”, Tomado de **La Prensa de Managua**, **La Crónica**, 27-III-80.
 “Dada Hirezi señala a gobierno como culpable del asesinato de Monseñor Romero”, **El Independiente**, 8-IV-80, pp. 1-2.
- “Denunciamos ante el pueblo de México el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”, **CRIE**, 7-IV-80, No. 48, p. 27.
 “Denunciamos operativo militar con muertos”, **El Independiente**, 28-III-80, p. 2.
 Descalzo, J.L. Martín; “Crónica desde el otro mundo. La conversión del Arzobispo”; 31-III-80.
 D’Escoto Brockman, Miguel; “El entierro del Arzobispo Romero en San Salvador”. Tomado de “Nicarauac”, mayo-junio 1980; **EL UNIVERSITARIO**, No. 32, VI, 15-VI-80.
- “Desde México”; **CRIE**, No. 48, 7-IV-80, pág. 24.
 “Desmiente Méndez Arceo la versión oficial de la Junta”, Solicitan varios obispos al gobierno mexicano analizar la ruptura de relaciones. Tomado de **UNO MAS UNO**, 1o. VI-80. **CRIE**, 7-IV-80, No. 48, p. 25.
 “Desórdenes durante misa de sepelio de Monseñor Romero”, **La Prensa Gráfica**, 31-III-80.
 “Después vacaciones seguirá investigación”, **Diario Latino**, 1o.-VI-80.
 “Diarios de Río condenan asesinato de Arzobispo”, Tomado de **La Nación de Costa Rica**, **El Mundo**, 27-III-80.
 “Diputados condenan muerte de Obispo”, **EL SOL**, 26-III-80, p. 25.
 “Documentos. Crimen horrendo de la reacción salvadoreña. De: Dirección Nacional del F.S.L.N. A: el pueblo nicaragüense y al mundo”, **Patria Libre**, marzo-1980, No. 3, p. 14.
 “Dr. Danilo Velado asume 4o. de lo Penal interinamente”, **El Mundo**, 2-IV-80.

- Dri, Rubén; "Romero y el compromiso cristiano"; **CENCOS/INFORMATIVO**, No. 5-1-80-425, pp. 11-13.
- "Duelo de los católicos del área de Bahía por el asesinato Arzobispo Romero", Echegaray, Max; "No" a la injusticia. Romero: Homilías para "los sin voz"; Traducción, **CATHOLIC REPORTER**, 4-IV-80, pp. 5, 24.
- "Editorial"; México, Ediciones "Camilo Torres", **IZQUIERDA CRISTIANA**, Año 6, No. 47; pp. 5-6.
- Efectuóse sepelio de Monseñor Oscar A. Romero", **La Prensa Gráfica**, 31-III-80, pp. 3,15.
- "El asesinato de Monseñor Romero", **Estudios Centroamericanos**, No. 377-378, marzo-abril 1980, pp. 155-152.
- "El asesinato de Romero: made in USA", **PERSPECTIVA MUNDIAL**, 21-IV-80, Vol. 4, No. 7; p. 14.
- "El Bloque Popular Revolucionario enérgicamente denuncia, condena y repudia el execrable asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, San Salvador, 25-III-80.
- "El Cardenal Echegaray: muerte de un artesano de la paz", Traducción, **LA CROIX**, 27-III-80.
- "El Salvador al Garete", "Llamado a la conciencia, **EXCELSIOR**, 25-III-80, p. 6.
- "El Salvador, Carter apoya ayuda que Romero combatió", traducción, **National Catholic Reporter**, 4-IV-80; p. 4.
- "Empiezan a llegar personalidades para funerales de Monseñor Romero", **El Mundo**, 28-III-80.
- "Entrenamiento especial recibió asesino de Monseñor", **La Crónica**, 25-III-80
- "Entre tiroteos sepultan cadáver de Mons. Romero", **El Diario de Hoy**, 31-III-80, p.3, 30.
- Erlick, June Carolyn; "Monseñor Romero, Profeta: un hombre de esperanza", Traducción; **NATIONAL CATHOLIC REPORTER**; 8-IV-80, pp. 5, 22.
- Erlick, June Carolyn; "Violencia degrada misa en honor de un 'Hombre de Paz' "; Traducción, **National Catholic Reporter**, vol. 16, No. 24, 11-IV-80, pp. 3, 24.
- "España. Socialistas condenan el asesinato de Mons. Romero", **Diario Latino**, 27-III-80.
- "Esta noche estará cerrada catedral", **El Mundo**, 29-III-80.
- "Estocolmo", **El Diario de Hoy**, 26-III-80.
- "Es trasladado a la Catedral cadáver de Monseñor Oscar Romero", **La Crónica**, 26-III-80.
- "Experto disparó contra Arzobispo dice White", **Diario Latino**, 26-III-80.
- "Experto tirador cubano podría ser el asesino", **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, p. 34.
- "Explican la suspensión de una misa concelebrada en Catedral", **El Mundo**, 29-III-80.
- "Familias norteamericanas han sido evacuadas de El Salvador", **El Mundo**, 27-III-80.
- "Familiares recogieron cadáveres en Catedral", **El Diario de Hoy**, 10-IV-80, p.3, 13.
- Fazio, Carlos; "El asesinato, parte de la escalada derechista salvadoreña. Ríos de dinero corren de la oligarquía hacia mercenarios y bandas paramilitares"; **PROCESO**, México, 1980.
- Fazio, Carlos; "Méndez Arceo y Samuel Ruiz"; **PROCESO**; 7-IV-80; No. 179; pp. 12-14.
- Fazio, Carlos; "Para Romero, la injusticia es el verdadero pecado"; Tomado de CISA **PROCESO**, **El Independiente**, 18-IV-80, pp. 2-3.
- "Fiscal muéstrase parte en caso Monseñor Romero", **Diario Latino**, 27-III-80, pp. 3, 21.
- Fort, José; "Un crimen teledirigido: El Arzobispado abatido por haber escogido la lucha de su pueblo", Traducción, **L'HUMANITÉ**, 26-III-80.
- Fragmento de la Conferencia de Prensa de Monseñor Romero en Puebla de Los Angeles el día 9 de noviembre de 1979; Transcripción.
- "Fuerza Armada ante asesinato de Monseñor Romero", **El Mundo**, 25-III-80.
- García G., Jesús; "De convocador eclesástico a convocador popular, ecuménico y universal"; Cuernavaca, Mor., **CORREO DEL SUR**, 1-IV-80, p. 11.
- Geyer, Georgie Anne; "Los bárbaros irrumpen en el último santuario"; Traducción; **THE DURHAM SUN**; 29-III-80, p. 4-A.
- Girón, Andrea; "Que mi muerte sea para la liberación de mi pueblo", **CENCOS/INFORMATIVO**, No. 1-5-80-415, pp. 7-8.

- Gómez de Souza, Luis Alberto; "El pacto definitivo de Oscar Romero con el pueblo de El Salvador"; **MIC PAX ROMANA**, Año IV-2, pp. 1-3.
- Gómez de Souza, Luis Alberto; "La fe inmersa en el conflicto político: Un testimonio pastoral del Arzobispo de San Salvador"; México, Ediciones "Camilo Torres", **IZQUIERDA CRISTIANA**, Año 6, No. 47, pp. 56-62.
- Gonzaga Galdino, Luis; "Un momento importante: oír a Monseñor Romero"; Traducción, **O SAO PAULO**, 26-III-80, p. 6.
- "Gran Bretaña", **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, p. 42.
- "Gran Bretaña", **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, p. 48.
- "Guerrilla se pronuncia sobre muerte de Monseñor", **La Crónica**, 26-III-80.
- Gundín, José Antonio A.; "Monseñor Romero, conciliador y signo de contradicción"; **ILUMINARE**, No. 288, abril 1980, pp. 27-28.
- Gutiérrez, Vidal; "Monseñor Romero: El Profeta de la Iglesia de los Pobres"; Costa Rica, **SENDEROS**, Año 2, No. 6, pp. 361-372.
- "Hable, Monseñor!"; **Fundalatin**, **SOLIDARIDAD**, Boletín No.2, 1980, p. 2.
- "Ha muerto la muerte del pueblo salvadoreño", Managua, **LA PRENSA**, marzo 1980, pp. 1,7.
- "Hemorragia interna fue causa muerte Monseñor", **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, pp. 2,62.
- Hernández, J.; "El ángulo tenebroso del martirio: Eficacia del asesinato de Monseñor Romero"; Guatemala, **DIALOGO**, Año X, No. 51, abril-mayo 1980, pp. 26-29.
- Hinojosa, Juan José; "Romero, ofrenda absoluta"; **PROCESO**, No. 179, 7-IV-80, p. 18.
- "Homenaje a Monseñor Romero "Nicaragua venció, El Salvador vencerá"; **Patria Libre**, Marzo 1980, No. 3, pp. 12-13.
- "Homenaje en París a Mons. Romero", **Diario Latino**, 31-III-80.
- "Huelga de hambre indefinida inician sacerdotes, religiosas y seminaristas", **El Independiente**, 28-III-80, pp. 2, 15.
- "Iglesia Amazónica protesta contra crimen a sacerdote"; Traducción, **JORNAL DO COMERCIO**, 26-III-80, p. 5.
- "Iglesia Brasileña condena asesinato de Romero", **Diario Latino**; 27-III-80.
- "Iglesia de Inglaterra siente muerte Romero", **Diario Latino**, 25-III-80.
- "Iglesia de Venezuela repudia muerte Romero", **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, pp. 4, 19.
- "Iglesia Latinoamericana sobre asesinato de Mons. Romero"; **La Prensa Gráfica**; 26-III-80; p. 42.
- "Iglesia tiene historia de martirio afirma Papa", **La Prensa Gráfica**; 31-III-80; pp.5,59.
- "Impacto muerte Romero en Alemania", **Diario Latino**, 25-III-80.
- "Impacto mundial por el asesinato de Monseñor Romero"; **El Mundo**; 25-III-80; p. 13.
- "Imperialismo y Junta de Gobierno no permitieron entierro de Monseñor Romero", **Bloque Popular Revolucionario**, 1980.
- "Indignación mundial por asesinato Mons. Romero", **El Diario de Hoy**; 26-III-80; pp. 5,41.
- "Indignación mundial por muerte de Monseñor Romero"; **El Diario de Hoy**; 26-III-80; pp. 5, 41.
- "Infierno en la Catedral", **La Crónica**, 10-IV-80, p. 2.
- "Información mundial", **La Prensa Gráfica**, 25-III-80, pp. 24-31.
- Información sobre los actos del domingo 30 en los funerales de Monseñor Oscar A. Romero; Arzobispado de San Salvador; 30-III-80.
- Iniesta, Alberto; "Iglesia mártir de San Salvador"; **DIARIO 16**; Madrid, 1980.
- Iniesta, Alberto; "Impresiones y confesiones de un viaje a una Iglesia de mártires"; **PASTORAL MISIONERA**, Madrid, 1980.
- "Iniesta, Alberto; "La Coronación de Monseñor Romero"; **CARITAS**, Madrid, 1980.
- Iniesta, Alberto; "Prólogo".
- "Intento asesinato Juez despejaría incógnita crimen en Monseñor Romero", **Diario Latino**, 29-III-80, pp. 3, 20.

- “Internacional socialista acusa a derecha de haber asesinado a Monseñor Romero”, *La Crónica*, 29-III-80.
- Iñigo, Alejandro; Uribe, Jorge; “Individuos armados fueron vistos entrar a Palacio la noche anterior”, *EXCELSIOR*, 1-IV-80, pp. 1,10.
- Iñigo, Alejandro; Uribe, Jorge; “Inminente batalla bial contra la gente salvadoreña; CRM”; *EXCELSIOR*, 27-III-80, pp. 1, 14.
- “Italia condena asesinato de Monseñor en nombre de Europa”, *El Diario de Hoy*, 2-IV-80, pp. 3,9.
- “Izquierda no es la asesina de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”, *La Crónica*, 28-III-80, p.1.
- “Jesús Vive”, Editorial; *VIDA NUEVA*, 14-IV-80, No. 1224, p. 11.
- “Juan N. Aguilar: ‘Fue peor que un terremoto’ ”, *El Independiente*, 9-IV-80, p.5.
- “Juan Pablo II y naciones conmovidos por asesinato”; *La Prensa Gráfica*; 26-III-80; pp. 5 42.
- “Juez Ramírez Amaya señala a: la Junta Militar como autores del asesinato de Monseñor Romero”, *El Independiente*, 19, 29-IV-80, pp. 1-2.
- “Junta hace enérgica prevención a grupos”, *Diario Latino*, 27- III- 80, pp. 3, 21.
- “Junta pide a prelados ayuden en busca de paz”, *La Prensa Gráfica*, 29-III-80, pp. 5, 36.
- “Junta responde con paz a amenazas de izquierda”, *La Prensa Gráfica*, 10- IV-80, pp. 3,54
- “Junta Revolucionaria de Gobierno ante muerte de Mons. Romero”, *El Mundo*, 25-III-80.
- Kelly, Thomas C.; “Homilía pronunciada por el Obispo Thomas C. Kelly”; Traducción, Washington D.C., *THE LADOC ‘KEYHOLE’ SERIES*, No. 20, 1980, pp. 23-26.
- “La carta de Romero fue recibida el día del asesinato”, Traducción, *The Irish Press*, Extracted from *Irish Times*, 2-IV- 1980.
- “La ceremonia interrumpida cuando Corripio leía su homilía. Matanzas con bombas y metralla en el funeral de Mons. Romero”, *UNO MAS UNO*, 31-III-80, pp. 1, 9.
- “La Coordinadora Revolucionaria de Masas repudia y condena enérgicamente el cobarde y vil asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez”, *El Salvador*, 26-III-80.
- “La Federación Nacional Sindical de Trabajadores FENASTRAS ante los sangrientos sucesos ocurridos durante el entierro de Monseñor Romero”, 1980.
- “Las homilias dominicales de Monseñor Romero”, Managua, *Folletos Monográficos “RUTILIO GRANDE”*, No. 5, Instituto Histórico Centroamericano, pp. 7-8.
- Laín Entralgo, Pedro; “La sangre del mártir”; *GACETA ILUSTRADA*, abril 1980, p. 79.
- “La Junta de Gobierno masacra al pueblo en el sepelio de Monseñor Romero”, Federación Sindical Revolucionaria F.S.R., 1980.
- Lamas, Elisa; “Sin buscarlo, sin temerlo. El Mártir”; *LA VANGUARDIA*: 18-IV-80.
- Lara Braud, Dr. Jorge, “Funeral por un Arzobispo Asesinado”, Testimonio del Dr. Jorge Lara Braud representante del Consejo Nacional de Iglesias de los EE.UU. (Traducción) *Christianity and Crisis*, Vol. 40, 8, 12-V-80.
- Larson, Roy; “Muerte en la capilla de un hospital. Un “Buen Pastor” es asesinado”; Traducción, *CHICAGO SUN-TIMES*, 29-III-80.
- Laurentin, René; “La Sangre y las Lágrimas”; Traducción, *LE FIGARO*, 26-III-80.
- La última entrevista “No nos dejen solos”; *CAMBIO 16*: No. 435, pp. 56-57.
- “Luto nacional por asesinato del guía y defensor de los pobres”, *LA CRONICA*, 25-III 80, p. 1.
- “La voz de El Salvador y el Tercer Mundo”, Traducción, *LA CROIX*, 26-III-80.
- Le Monde “El asesinato del Arzobispo de San Salvador”, *VIDA NUEVA*, 12-IV-80, No. 1224, p. 4.
- “Líderes religiosos internacionales culpan a Junta de El Salvador de masacre”. Traducción, *NEWS*, Concilio Nacional de Iglesias, 2-IV-80.

- “Ligas Populares 28 de Febrero LP-28, El Salvador, América Central. Las LP ante el asesinato de Mons. Oscar A. Romero y Galdámez”, 25-III-80.
- López Bucio, Baltasar; “Arzobispo Romero: Conciencia cristiana de El Salvador”; Cuernavaca, Mor.; **CORREO DEL SUR**, 1-V-80, p. 10.
- López Lara, Abraham; “San Salvador y Tlatelolco”, **PROCESO**, 7-IV-80, No. 179, pp. 17-18.
- López Vigil, María; “Entrevista a Mons. Romero”, **Vicaría de Pastoral Obrera, Arzobispado de Concepción**, 26-III-80, pp. 6-9.
- “Los funerales de Monseñor Oscar Arnulfo Romero”; **ORIENTACION**, No. 4161, 20-IV-80, p. 11.
- “Los medios políticos”, Traducción, **LA CROIX**, 27-III-80.
- “Los Seminaristas de la Arquidiócesis de San Salvador ante los cristianos de El Salvador y del mundo entero”, Arquidiócesis de San Salvador; 25- III-80.
- Mac Connel , Sean; “Sentí que iba a morir Dr. Casey”; Traducción; **The Irish Press**, Vol. 1 No. 80; 2-IV-80; p. 1.
- “Majano dice: no deben explotar dolor de la nación”, **El Diario de Hoy**, 29-III-80, p. 15.
- “Majano pide evitar violencia por muerte de Mons. Romero”, **El Diario de Hoy**, 27-III-80, pp. 2, 27.
- “Majano relata los incidentes,” **La Prensa Gráfica**, 2-IV-80, p. 33.
- “Majano y Morales E. en misión de duelo el 25”, **Diario Latino**, 29-III-80.
- “Manifestación y misa en la Basílica de Guadalupe en homenaje a Monseñor Romero asesinado en El Salvador”, **UNO MAS UNO**, 3-IV-80, p. 2
- “Manifiesto de los estudiantes de Medicina y Carreras paramédicas al pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo”, Sociedad de Estudiantes de Medicina “Raúl Hernández”, El Salvador, 8-IV-80.
- “Mañana sepultan a Monseñor pero su voz y su presencia quedan intactas”, **El Independiente**, 29-III-80, p. 7.
- “Mañana será el entierro de Monseñor Oscar A. Romero”, **La Crónica**, 29-III-80, p. 1
- “Mañana son los funerales de Monseñor Romero”, **Diario Latino**, 29-III-80.
- “Martirio de Mons. Oscar A. Romero de El Salvador”, Editorial; **CRIE**, No. 48, 7-IV-80.
- Marty François; “Homilía pronunciada por el Cardenal Marty, Arzobispo de París, con ocasión de la misa celebrada el 28 de marzo por el alma de Monseñor Romero en la Catedral de París”; **ORIENTACION**, No. 4162, 27-IV-80, p. 5.
- “Más reacciones por el asesinato del Arzobispo”, **El Mundo**, 26-III-80.
- “Mayor tributo a Monseñor Romero sería la paz”; **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, pp. 2, 15.
- McCarthy, Colman; “Pena en El Salvador”; **The Washington Post**, marzo, 1980.
- Méndez Arceo, Sergio; “El Arzobispo de San Salvador”; Cuernavaca Mor.; **CORREO DEL SUR**, 1-V-80, p. 16.
- Méndez Arceo, Sergio; “La Homilía, su mejor arma”, Cuernavaca, Mor., **CORREO DEL SUR**, 1-V 80, p. 5.
- “Mensaje de condolencia del Papa Juan Pablo II”, **El Mundo**; 28-III-80.
- “MERS ocupa iglesia de Apopa”, **El Independiente**, 28-III-80, p. 14.
- “México pide cordura ante violencia en El Salvador”, **Diario Latino**, 28-III-80.
- “Miles en pérdidas por saqueo de comercios”, **La Prensa Gráfica**, 10-IV-80, pp. 2, 48.
- “Ministro de Defensa habla del asesinato de Arzobispo, **El Diario de Hoy**. 28-III-80, pp 15,23.
- “Misa en la catedral de Lima el 18-4-80”, **PAGINAS**, mayo 1980, Vol. V No. 29. p.25.
- “MLP/ Junta de Gobierno, Oligarquía e imperialismo Yankee asesinan a Monseñor Romero”, 25-III-80.
- “MNR presentó condolencias al Arzobispado”, **La Crónica**, 28-III-80.
- “Monseñor Román Arrieta: nunca tan cerca de la muerte”, **La Crónica**, 10 -IV-80.

- "Monseñor Oscar A. Romero. Doctorado Honoris Causa Post-Mortem"; **EL UNIVERSITARIO**, No. 31, 31-V-80, pp. 2-3.
- "Monseñor Oscar Arnulfo Romero fue asesinado"; **La Prensa Gráfica**, 25-III-80 p. 24.
- "Monseñor Oscar Romero"; **BOLETIN INFORMATIVO**, No. 24, marzo 1980, pp. 2-5.
- "Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador, asesinado"; Traducción, **LA CROIX**; 26-III-80.
- Monseñor Romero: DEFENSOR DE LA JUSTICIA Y LOS POBRES. Protesta y condena de los Obispos extranjeros ante el asesinato de Monseñor Romero, San Salvador, **ORIENTACION** No. 4160; 13-IV-80; p. 6.
- "Monseñor Romero dejó señalado el camino, dijo el Vicario Capitular"; **El Mundo**, 26-III-80.
- "Monseñor Romero es un mártir de la humanidad"; **La Crónica**, 29-III-80, p. 3.
- "Monseñor Romero: exigente conversión cristiana"; Editorial; **DIALOGO**, Año X, No. 51, abril-mayo 1980, pp. 1-9.
- "Monseñor Romero fue un santo en vida: Urioste"; **El Mundo**, 26-III-80.
- "Monseñor Romero murió por abrazar la causa más noble de nuestro tiempo"; **La Crónica**, 26-III-80.
- "Monseñor Romero nuevo mártir de Iglesia"; **El Mundo**, 28-III-80.
- "Monseñor Romero, víctima de la criminal guerra de exterminio impulsada por la dictadura militar Demo-Cristiana y el Imperialismo"; San Salvador, 25-III-80.
- "Monseñor Urioste nombrado Vicario Capitular ayer"; **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, pp. 3, 60.
- "Montañeros ayudaron en sepelio de Monseñor"; **El Mundo**, 18-IV-80
- "Muerte de Monseñor Romero, Arzobispo de El Salvador donde el pueblo oprimido lucha por la liberación: Señal de compromiso concreto y de la Iglesia Latinoamericana"; Traducción, **O SAO PAULO**, 28-III-80, p. 6.
- "Muerte de Monseñor Romero debe ser punto de partida para la paz: SCIS"; **El Mundo**, 27-III-80.
- "Muerte estando celebrando misa"; Traducción, **LA CROIX**, 26-III-80.
- Murphy, Fred; "Brutal represión en funeral de Romero"; **PERSPECTIVA MUNDIAL**, 21-IV-80, Vol. 4 No. 7, pp. 12-13.
- Murphy, Fred; "Nicaragua venció, El Salvador vencerá"; **PERSPECTIVA MUNDIAL**, 21-IV-80, Vol. 4, No. 7, p. 14.
- "Nicaragua llama a su Embajador en El Salvador"; **El Diario de Hoy**, 26-III-80, pp. 4, 36.
- "Nicaragua ofreció el asilo a Monseñor Romero"; **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, pp. 5, 48.
- "Niegan versión de Obispos sobre origen de incidentes"; **El Diario de Hoy**, 10-IV-80, pp. 3, 13.
- "New York"; **El Diario de Hoy**, 26-III-80, p. 41.
- "No se puede predicar amor odiando dice Monseñor Corripio"; **El Diario de Hoy**, 31-III-80.
- "Noticia Oficial del nombramiento de Monseñor Arturo Rivera y Damas como Administrador Apostólico con facultades de Obispo Propio, Residencial"; **ORIENTACION** No. 4160, 13-IV-80; p. 12.
- "Obispo Samuel Ruiz: Ejemplo que cuestiona"; Cuernavaca, Mor., **CORREO DEL SUR**, 1-V-80, p. 15.
- "Ofrecen misa a Monseñor Romero en Plaza de Managua"; **La Prensa Gráfica**, 27-III-80.
- "Oraciones por Monseñor Romero"; **El Diario de Hoy**; 31-III-80; pp. 5, 30.
- "Orfila condena asesinato Arzobispo Romero"; **El Diario de Hoy**, 26-III-80.
- "Organizaciones Populares condenan asesinato de Monseñor Romero"; Movimiento Revolucionario Campesino (MRC), sector campesino del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU); **El Independiente**, marzo 1980.

- "Orgullosos de Romero. El Obispo Iniesta en El Salvador", **VIDA NUEVA**, 12-IV-80, No. 1224; p. 13.
- Ortiz Pinchetti, Francisco; "La bandera del PC ondeó en la Villa. La muerte de Romero propicia la unión de católicos y comunistas", **PROCESO**, 7-IV-80, No. 179, pp. 10, 12.
- "Oscar Arnulfo Romero"; **Pueblos del TERCER MUNDO**, No. 103, abril 1980.
- "Oscar Romero, Arzobispo mártir"; Bogotá, **SOLIDARIDAD**, abril 1980, No. 13, p. 1.
- "Oscar Romero", Bogotá, **SOLIDARIDAD**, No. 13, abril 1980, pp. 24, 26.
- "Página Editorial: Mintió la Junta. Responsabilidad mundial", **EXCELSIOR**, 10-IV-80, p. 6.
- "PAGINAS" entrevista a Monseñor Bambarén sobre Monseñor Romero"; **PAGINAS**, Lima, Vol. No. 29, mayo 1980, pp. 26-27.
- "Palabras de Profeta", Traducción, **LA CROIX**, 26-III-80.
- "Panameño condena muerte Arzobispo salvadoreño", **El Diario de Hoy**, 26-III-80.
- "Paro de buses desde mañana en repudio al asesinato de Monseñor", **La Crónica**, 26-III-80.
- "Paro de transportes anuncian para hoy", **El Independiente**, 28-III-80, pp. 2, 15.
- Partida de defunción de Monseñor Oscar A. Romero; Partida No. 449; Libro 2º. "A"; folio 451; Alcaldía Municipal, San Salvador; 26-III-80.
- "Pdte. Carter condena asesinato", **El Diario de Hoy**, 27-III-80.
- "... pena del clero español", **El Mundo**, 25-III-80, p. 13.
- "Piden apoyar a SCIS para alcanzar paz que pidió Monseñor Romero", **El Mundo**, 29-III-80.
- Pineda, Melton; "Resalta vida del asesinato Arzobispo Romero durante misa ofrecida por grupos religiosos", **EL SOL**, 26-III-80, 25.
- Pineda Sol, Guillermo; "La canonización de Monseñor Romero"; **El Independiente**, 1980.
- "Plaza Barrios 'mar de sangre' ", **El Independiente**, 31-III-80, p. 2.
- "Por la espalda asesinaron al señor Arzobispo Romero", **Diario Latino**, 28-III-80, pp. 2, 17
- "¿Por qué asesinaron a Monseñor Romero?"; Folletos monográficos "Rutilio Grande", No. 5, Instituto Histórico Centroamericano, Managua, pp. 3-4.
- "Prelados de América a sepelio de Arzobispo", **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, p. 50.
- "Prelados de América y Europa vienen a sepelio", **La Prensa Gráfica**, 28-III-80, p. 50.
- Primer Informe sobre el asesinato de Mons. Romero. Arzobispado de San Salvador, Secretaría de Comunicación Social, Boletín Informativo No. 80/9; **ORIENTACION** No. 4159; 30-III-80; p. 10.
- "Pronunciamiento de las FPL al pueblo salvadoreño y del mundo", Fuerzas Populares de Liberación - FPL-, "FARABUNDO MARTI", San Salvador, 25-III-80.
- "Pronunciamiento del Episcopado de El Salvador ante la muerte ignominiosa del Sr. Arzobispo Metropolitano". **ORIENTACION** No. 4159, 30-IV-80, p. 7.
- "Protestan asesinato Arzobispo El Salvador", **EL NACIONAL DE AHORA!**, 28-IV-80, p. 4-A.
- "Provocación derechista", **EXCELSIOR**; 3-IV-80; p. 13.
- "Pudo haber francotiradores", **EXCELSIOR**, 1-IV-80, p. 9.
- "Pueblo reprueba la muerte de Mons. Oscar A. Romero", **El Diario de Hoy**, 26-III-80, pp. 3, 27.
- "Qué muerte bella"; **RESPUESTA**, 1-15 abril 1980, No. 25, p. 11.
- Quigley, Thomas E.; "Comentarios sobre la marcha de protesta en favor de Monseñor Romero"; Traducción, **Dupont Circle**, 13-IV-80.
- Quinn, John R., "Una historia personal de muerte en la plaza de una Catedral". Testimonio del Presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos (Traducción), **S.F. Sunday Examiner**, 6-IV-80; p. 3.

- Ramos o.p., Luis G; "Obispo, profeta y mártir"; **SIGNO del Reino de Dios**, Año 17, No. 49, 1980, pp. 13-15.
- "Reacción de Organizaciones Populares ante asesinato de Monseñor Romero", **El Independiente**, 28-III-80, pp. 4, 13.
- "Realizarán paro día de entierro de Monseñor Oscar Arnulfo Romero", **La Crónica**, 26-III-80.
- "Repudiamos el asesinato dice don Benjamín Segovia", **Diario Latino**, 29-III-80.
- "Responsabilizan a izquierda por incidentes", **La Prensa Gráfica**, 31-III-80.
- "Restos de Monseñor hacia Catedral", **Diario Latino**, 26-III-80, pp. 2, 12.
- "Resumen Internacional", **El Mundo**, 26-III-80.
- "Reverendos a funeral de Mons. Romero", **La Prensa Gráfica**, 29-III-80, pp. 1, 17.
- Rivera y Damas, Mons. Arturo; "La conversión de Mons. Romero"; Alocución de Mons. Arturo Rivera y Damas en la Misa de Cuerpo Presente de Mons. Oscar A. Romero. San Salvador; **ORIENTACION** No. 4160; 13-IV-80; p. 7.
- "Romero fue asesinado por los opositores a la verdad", **La Crónica**, 27-III-80.
- Romero, Oscar A.; "Desunión entre los Obispos"; "Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país"; Traducción; **CHRISTIANITY AND CRISIS**; Vol. 40, No. 8, 12-V-80.
- Russell, Stephonie; "Millones de pesos por muerte de Romero"; Traducción, **National Catholic Reporter**, Vol. 16, No. 23, 9-IV-80.
- "Sacerdotes hacen huelga de hambre en repudio al asesinato de Monseñor Romero", **La Crónica**, 28-III-80.
- Saludos del Consejo Mundial de Iglesias en Ocasión de los funerales de Monseñor Oscar A. Romero que no pudo pronunciarse, **ORIENTACION** No. 4162; 27-IV-80; p. 9.
- "Sangre y Libertad"; Traducción, **CHRISTIANITY AND CRISIS**, No. 8, 12-V-80, p. 115.
- San Salvador: "Arzobispo Romero: "Les ordeno: Cese la represión!" Y lo mataron"; **RESPUESTA**, No. 25, abril 1980, pp. 20-22.
- "Santanecos consternados por muerte a Arzobispo", **El Diario de Hoy**, 27, III-80.
- Santiago, German; "Entidades expresan a apoyo a lucha pueblo El Salvador", **La Noticia**, abril-1980, p. 10.
- "70 muertos en el funeral de Monseñor Romero. El Obispo que soñamos en Puebla", **VIDA NUEVA**, 12-IV-80, No. 1224.
- "Significado Cristiano del Martirio de Monseñor Romero". Comunicado del Obispo Administrador Apostólico Monseñor Arturo Rivera Damas con el Clero, religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador. **ORIENTACION** No. 4162; 27-IV-80; pp. 6-7.
- "Silenciosa manifestación de traslado", **El Independiente**, 27-III-80, pp. 1, 4.
- "Si me matan resucitaré en la lucha del pueblo salvadoreño" Monseñor Romero"; **SIGNO del Reino de Dios**, Año 17, No. 49, 1980, pp. 3-4.
- Simon, Laurence; "Muerte del Arzobispo Romero"; Traducción, **CHRISTIANITY AND CRISIS**, Vol. 40, No. 8, 12-V-80, 148-149.
- "Solidaridad" Boletín Internacional No. 6, Socorro Jurídico del Arzobispado.
- "Solidaridad" Boletín Internacional No. 7; Socorro Jurídico del Arzobispado.
- "Solidaridad" Boletín Internacional No. 8, Socorro Jurídico del Arzobispado.
- "Solidaridad" Boletín Internacional No. 9, Socorro Jurídico del Arzobispado.
- "Suponen 40 muertos en los incidentes de ayer", **La Prensa Gráfica**, 31-III-80, p. 55.
- "Suspenden clases por decisión del Ministerio", **Diario Latino**, 26-III-80, pp. 3, 21.
- "Tegucigalpa"; **El Mundo**; 25-III-80.
- Testimonio de los enviados eclesiásticos al entierro de Monseñor Oscar A. Romero sobre los acontecimientos ocurridos durante el funeral. **ORIENTACION** No. 4160; 13-IV-80; p. 10.
- Thomas E., Quigley D.; "Comentario ante el Sub-Comité de Operaciones en el Exterior del Senado"; Traducción, 1o. IV-80.

- “Toma de posesión de Mons. Arturo Rivera y Damas como Administrador Apostólico y –Sede Vacante– de la Arquidiócesis de San Salvador, con facultades de Obispo Residencial”. **ORIENTACION** No. 4161, 20-IV-80; 6-7.
- “Trágica muerte del Arzobispo”, **Diario Latino**, 25-III-80, pp. 3, 20.
- “Trasladan cadáver de Mons. Romero Catedral”, **El Diario de Hoy**, 27-III-80, pp. 3, 50.
- “Trasladan féretro de Arzobispo a Catedral”, **La Prensa Gráfica**, 27-III-80, pp. 3, 27
- “Últimas palabras que dijo al morir Monseñor”, **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, pp. 3, 13 26.
- “Un compromiso con Mons. Romero”, Traducción, **O SAO PAULO**, 3-IV-80, p. 7.
- “Un cristianismo posible”, **UNO MAS UNO**, 4-IV-80, p. 3.
- “Un jesuita analiza la muerte de Romero”, Tomado de **LA PRENSA** de Managua, marzo 1980.
- “Un nuevo crimen contra el pueblo”, Pronunciamento de Fenestras sobre el cobarde asesinato de Monseñor Romero, marzo, 1980.
- “Un relato de graves sucesos en funerales de Monseñor Romero”, **El Mundo**, 31-III-80, p. 3.
- “Un sangriento fin de semana más de 60 muertos y 400 heridos”, **La Crónica**, 31-III-80.
- “Un sólo disparo segó la vida de Mons. Oscar A. Romero”, **La Crónica**, 25-III-80.
- Urioste, Mons. Ricardo; Homilía pronunciada por Monseñor Ricardo Urioste en la Misa de Cuerpo Presente de Monseñor Oscar A. Romero y Galdámez; **ORIENTACION** No. 4159; 30-III-80; p. 11.
- Urioste, Mons. Ricardo. Mensaje que no pudo pronunciar Mons. Ricardo Urioste, Vicario Capitular, el día del funeral de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, San Salvador, 30-III-80.
- Urioste, Mons. Ricardo. Primeras palabras pronunciadas por Mons. Ricardo Urioste sobre asesinato de Mons. Oscar A. Romero. Transmisión Canal TV 4. Transcripción, 24-III-80.
- Urioste, Mons. Ricardo; “Reflexiones sobre los sucesos del día del sepelio y Mensaje radial de Mons. Ricardo Urioste, Vicario Capitular; **ORIENTACION** No. 4160, 13-IV-80; pp. 2, 11.
- Valdez, Fernando; “El Salvador y México romper con la tiranía”, **EXCELSIOR**, 27-III-80, p. 6.
- “Vance condena asesinato de Mons. Oscar A. Romero”, **El Diario de Hoy**, 26-III-80, pp. 3, 27.
- Vanderhoff s. c. j., Francisco; “Obispo de un pueblo”; Cuernavaca, Mor.; **CORREO DEL SUR**, 10-V-80, pp. 9-10.
- Vásquez, Liliana, “Obispos latinoamericanos culpan de la tragedia al Gobierno y derechos”. Testimonio de los Obispos mexicanos, **EXCELSIOR**; 10-IV-80; pp. 11, 19.
- “27 muertos y más de 200 heridos reconoce Juez”, **La Prensa Gráfica**, 10-IV-80, p. 2, 22
- “Venezuela condena asesinato. Campanas doblarán en memoria de Mons. Romero”, **El Diario de Hoy**, 27-III-80, pp. 4, 49.
- “Vicario habla sobre la labor de Mons. Romero”, **La Prensa Gráfica**, 26-III-80, pp. 2, 11.
- Vidales, Raúl; “Reflexiones cristianas ante la muerte de M.O.A. Romero”, **CENCOS**, marzo-1980, p. 10.
- Vives Suriá, Juan; “Un testigo presencial cuenta su historia”; **Fundalatin SOLIDARIDAD** 1980; Boletín No. 2; p. 6.
- “Volcán en Centroamérica. Asesinato en la Catedral”; **CAMBIO** 16, 4-IV-80, No. 345, pp. 56-58.
- “White declara sobre sucesos del domingo”, **La Prensa Gráfica**, 2-IV-80, pp. 4, 27.
- Wipfler, William L.; “El Salvador, reformas como cobertura para la represión”; Traducción. **CHRISTIANITY AND CRISIS**, Vol. 40, No. 8, 12-V-80, pp. 116-124.

INDICE DE LAMINAS

No. 1.— La capilla y el altar del asesinato	193
No. 2.— Con ornamentos sacerdotales, el rostro sangrante de Mons. Romero	194
No. 3.— El Crucifijo fue testigo de su vida y de su muerte	195
No. 4.— Las religiosas Carmelitas que le acompañaron en vida, le atienden en su muerte	196
No. 5.— El cuerpo de Monseñor sin vida. Al fondo el cáliz con el pan y el vino	197
No. 6.— El altar y la víctima de esta misa inconclusa	198
No. 7.— Unas velas encendidas y una vida apagada por el odio	199
No. 8.— Cargado en los brazos de buenas mujeres	200
No. 9.— El traslado a la clínica	201
No. 10.— Fue transportado en un vehículo con placas de los Estados Unidos	202
No. 11.— Colocado en la cama del camioncito	203
No. 12.— Enjugaron su sangre derramada. Mezclada con ella, el cordón del micrófono por el cual hablaba	204
No. 13.— En la clínica	205
No. 14.— Autopsia	206
No. 15.— La gente espera para entrar a ver sus restos en la Basílica del Sagrado Corazón	207
No. 16.— Desfile de personas para ver su cadáver	208
No. 17.— Largas colas para ver el féretro	209
No. 18.— La primera Misa de cuerpo presente el martes 25 de marzo de 1980	210
No. 19.— Filas y filas de fieles	211
No. 20.— El día era insuficiente para todos los que querían verlo	212
No. 21.— Cuerpo yacente de Monseñor Romero	213
No. 22.— Ancianos y jóvenes le veían por última vez	214
No. 23.— Niños y adultos con la cruz de Ramos y la fotografía de Monseñor	215
No. 24.— El Vicario Capitular, Mons. Ricardo Urioste, en entrevista de prensa	216
No. 25.— Las organizaciones populares trasladan sus muertos. El pueblo velará a Mons. Romero en su cátedra	217
No. 26.— Aun los buses llevaban la fotografía de Monseñor	218
No. 27.— Mons. Rivera y Damas y sacerdotes, en la procesión de la Basílica del Sagrado Corazón a Catedral, el día del traslado de los restos de Monseñor	219
No. 28.— Seminaristas junto al ataúd	220
No. 29.— Las interminables colas en Catedral para ver a Monseñor Es medio día en punto	221

No. 30.— Miércoles 26 de marzo. Una de las misas en Catedral	222
No. 31.— Las multitudes continúan desfilando ante el féretro	223
No. 32.— Personas entran y salen constantemente de Catedral	224
No. 33.— El Arzobispo John R. Quinn, un Obispo de Inglaterra, el Obispo Eamond Casey de Irlanda, el día del entierro	337
No. 34.— La Cruz Procesional y religiosas en el cortejo	338
No. 35.— El Obispo Méndez Arceo y Mons. Urioste	339
No. 36.— El Cardenal Corripio en el Altar. Sacerdotes llevando el ataúd. La misa va a empezar.	340
No. 37.— Era Domingo de Ramos, 30 de marzo de 1980.	341
No. 38.— La multitud frente a Catedral, durante la misa. Al fondo el Palacio Nacional.	342
No. 39.— El caos ha ya empezado	343
No. 40.— La gente se esconde como puede	344
No. 41.— El Cardenal Corripio en el Responso. A su izquierda el Arzobispo McGrath, de Panamá.	345
No. 42.— Instantes en que Mons. es depositado en su tumba	346
No. 43.— Su tumba es sellada.	347
No. 44.— Recogiendo los heridos en Catedral	348
No. 45.— Mons. Arturo Rivera Damas toma posesión de su cargo de Administrador Apostólico (Sede vacante) de la Arquidiócesis de San Salvador	349
No. 46.— Con la imposición de sus manos empezaba su Episcopado. Mons. Chávez, el Sr. Nuncio Prigione, el P. Rutilio Grande	350
No. 47.— Su primera bendición Episcopal. Largo y arduo camino le esperaba. Mons. Chávez, Mons. Rivera, P. Rutilio Grande	351
No. 48.— En una de sus visitas a su Santidad Paulo VI, acompañado de Mons. Rivera	352
No. 49.— Con Juan Pablo II, el Papa fue una de sus grandes devociones	353
No. 50.— En Catedral, recibiendo el doctorado Honoris Causa por la Universidad Georgetown, Washington D C.	354
No. 51.— En Lovaina, Bélgica, recibiendo el Doctorado Honoris Causa	355
No. 52.— El Embajador de Suecia le hace entrega del Premio Paz 1980 de las Iglesias de Suecia	356
No. 53.— Sepelio del P. Ernesto Barrera	357
No. 54.— En el entierro del P. Rafael Palacios, cuarto sacerdote asesinado	358
No. 55.— En una de sus muchas visitas a los pequeños pueblos	359
No. 56.— Grupo de campesinos con Monseñor Romero.	360
No. 57.— “Bienaventurados los pies de los que anuncian la paz”	361
No. 58.— En la Laguna, Chalatenango	362
No. 59.— Casi no hubo rincón que no visitara.	363
No. 60.— Celebrando los 100 años de una anciana señora de Tonacatepeque	364
No. 61.— Visita pastoral a Tonacatepeque	365
No. 62.— Con grupos juveniles	366
No. 63.— Casi para iniciar una de sus misas dominicales	367
No. 64.— En plena predicación de su homilía	368
No. 65.— Jóvenes en el momento de la Confirmación	545
No. 66.— El Cuerpo de Cristo”. Primera Comunión	546
No. 67.— A la salida de Catedral.	547
No. 68.— En Comunidades Eclesiales de Base	548
No. 69.— En barrios marginados.	549

No. 70.— Los niños, alegres con el Pastor	550
No. 71.— Visita a uno de los mercados populares	551
No. 72.— Vendedoras de los mercados donde sus homilías eran tan escuchadas	552
No. 73.— De nuevo con grupos juveniles	553
No. 74.— Obreros con Monseñor	554
No. 75.— Conferencia en la Universidad Nacional de El Salvador	555
No. 76.— Siempre dedicó tiempo a los periodistas	556
No. 77.— Su mesa de trabajo en el Hospital La Divina Providencia, donde vivía	557
No. 78.— Su silla de descanso. Hospital La Divina Providencia	558
No. 79.— Pastor y Profeta	559
No. 80.— Su cátedra	560

INDICE GENERAL

	Página
INTRODUCCION	
PRIMERA PARTE	
DOCUMENTO ESPECIAL SOBRE EL ASESINATO Y EXEQUIAS DE MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO Y DE OTROS ACONTECIMIENTOS ECLESIALES	1
A) ASESINATO Y TRASLADO DE LOS RESTOS DE MONS. OSCAR A. ROMERO A CATEDRAL	5
1. IGLESIA	6
1.1 ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR, VICARIA CAPITULAR	6
— Primeras palabras pronunciadas en TV. por Mons. Ricardo Urioste al saberse el asesinato de Mons. Oscar A. Romero	6
— Acta de un grupo de sacerdotes la noche en que murió Mons. Oscar A. Romero	7
— Conclusiones de la reunión urgente tenida por el Presbiterio ante el asesinato de Mons. Oscar A. Romero	8
— Comunicado No. 1. Arzobispado de San Salvador	10
— Acta de elección del Vicario Capitular	11
— Homilia pronunciada por Monseñor Ricardo Urioste en la misa de cuerpo presente de Mons. Oscar A. Romero	12
— Comunicado No. 2. Arzobispado de San Salvador	18
— Comunicado del Arzobispado de San Salvador sobre el asesinato de Mons. Romero	19
— Comunicado del Clero, de los religiosos y religiosas de la Arquidiócesis de San Salvador con motivo del asesinato de Mons. Oscar Arnulfo Romero y Galdámez	20
— Los seminaristas de la Arquidiócesis de San Salvador ante los cristianos de El Salvador y del mundo entero	22
— Comunicado del Socorro Jurídico del Arzobispado ante la muerte del Sr. Arzobispo de San Salvador	24
— Primer informe sobre el asesinato de Mons. Romero	26
— Comunicado de las Comunidades Eclesiales de base (C.E.B.) de la Arquidiócesis de San Salvador, ante el asesinato de Mons. Oscar A. Romero	27

1.1.1	TRASLADO DE LOS RESTOS DE MONS. OSCAR A. ROMERO A CATEDRAL	30
	— Restos de Monseñor hacia Catedral.....	30
	— Es trasladado a la Catedral cadáver de Monseñor Oscar Romero.....	30
	— Cadáver de Monseñor Romero es llevado a Catedral.....	31
	— Trasladan cadáver de Mons. Romero a Catedral.....	32
	— Trasladan féretro de Arzobispo a Catedral.....	33
	— Silenciosa manifestación de traslado.....	33
1.1.2	DECLARACIONES Y OTROS ACONTECIMIENTOS.....	35
	— Vicario habla sobre la labor de Mons. Romero.....	35
	— Mons. Urioste nombrado Vicario Capitular ayer.....	36
	— Cierran Iglesia donde fue asesinado Arzobispo.....	37
	— Monseñor Romero dejó señalado el camino, dijo el Vicario Capitular.....	38
	— Monseñor Romero fue un santo en vida: Urioste.....	39
	— La conversión de Mons. Romero. Alocución de Mons. Arturo Rivera Damas. Misa de cuerpo presente.....	40
	— “Romero fue asesinado por los opositores a la verdad”.....	42
	— Izquierda no es la asesina de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.....	42
	— Sacerdotes hacen huelga de hambre en repudio al asesinato de Monseñor Romero.....	43
	— Huelga de hambre indefinida inician sacerdotes, religiosas y seminaristas.....	44
	— “Solidaridad” Boletín internacional No. 6.....	46
1.2	REPRESENTANTES EXTRANJEROS, ECLESIALES Y CIVILES... ..	48
	— Con Romero su mejor representante envía Perú al sepelio.....	48
	— Cardenal de México enviado del Papa a sepelio de Monseñor Romero.....	49
	— Prelados de América a sepelio de Arzobispo.....	49
	— Empiezan a llegar personalidades para funerales de Mons. Romero... ..	50
	— Prelados de América y Europa vienen a sepelio.....	51
	— Reverendos a funeral de Mons. Romero.....	51
	— Obispos de EE.UU. a misa memoria Romero.....	52
	— Protesta y condena de los obispos extranjeros ante el asesinato de Mons. Romero.....	52
1.3	CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR.....	55
	— Pronunciamiento del Episcopado de El Salvador ante la muerte ignominiosa del Sr. Arzobispo Metropolitano.....	55
	— Condolencia e invitación.....	56
	— Nota aclaratoria.....	56
	— Explican la suspensión de una Misa Concelebrada en Catedral.....	57
1.4	IGLESIA UNIVERSAL.....	57
	— Asesinato de Monseñor Romero consterna al Papa.....	57
	— Indignación mundial por asesinato Mons. Romero.....	59
	— Juan Pablo II y naciones conmovidos por asesinato.....	59
	— Mensaje de condolencia del Papa Juan Pablo II.....	59
	— Asesinato Mons. Romero condena de nuevo el Papa.....	60
	— Oraciones por Mons. Romero.....	60
	— Iglesia tiene historia de martirio afirma Papa.....	61

— Ante 30 mil fieles en la plaza de San Pedro, Oró Juan Pablo II por la memoria de Monseñor Romero.....	61
— Pena del Clero español.....	62
— Iglesia de Inglaterra siente muerte Romero.....	62
— Indignación mundial por asesinato Mons. Romero.....	63
— Consejo Iglesias condena asesinato Mons. Romero.....	63
— Conmueve asesinato de Arzobispo.....	63
— Arzobispado de Nueva York envía mensaje condolencia.....	64
— Bruselas.....	64
— El Cardenal Etchegaray: "Muerte de un artesano de la Paz".....	64
— Homenaje en París a Mons. Oscar Romero.....	65
— La carta de Romero fue recibida el día del asesinato.....	66
— Orgullosos de Romero El Obispo Iniesta en El Salvador.....	67
— Y por eso lo mataron. Funeral en Valencia por Monseñor Oscar Romero.....	68
1.5 IGLESIA LATINOAMERICANA.....	69
— Tegucigalpa.....	69
— Impacto mundial por el asesinato de Mons. Romero.....	69
— Indignación mundial por muerte de Mons. Romero.....	70
— Iglesia Latinoamericana sobre asesinato de Mons. Romero.....	71
— Condenan en Perú muerte de Mons. Romero.....	73
— Conmueve a Iglesia Latinoamericana asesinato Mons. Romero.....	73
— Casariego envía pesar por muerte Arzobispo.....	74
— Un compromiso con Mons. Romero.....	75
— Cardenal Aponte y Martínez condena asesinato de Arzobispo.....	76
— Más reacciones por el asesinato de Arzobispo.....	76
— Iglesia de Venezuela repudia muerte Romero.....	77
— Ofrecen misa a Mons. Romero en plaza de Managua.....	77
— Iglesia Brasileña condena asesinato de Romero.....	78
— Comunicado de Prensa.....	78
— Resalta vida del asesinado Arzobispo Romero durante misa ofrecida grupos religiosos.....	79
— Costa Rica Episcopado condena el asesinato Mons. Romero.....	80
— Duelo de los católicos del área de Bahía por el asesinato Arzobispo Romero.....	81
— Mons. Romero nuevo mártir de Iglesia.....	82
— Muerte de Monseñor Romero. Arzobispo de El Salvador donde el pueblo oprimido lucha por la liberación: Señal de compromiso concreto y de la Iglesia Latinoamericana.....	82
— "Monseñor Romero es un mártir de la humanidad".....	83
— No se puede predicar Amor, odiando dice Mons. Corripio.....	84
— Un jesuita analiza la muerte de Romero.....	84
— El Salvador, Carter apoya ayuda que Romero combatió.....	86
1.2 DIFERENTES REACCIONES A NIVEL NACIONAL.....	87
— Asesinato a Mons. Romero.....	87
— Mons. Oscar Arnulfo Romero fue asesinado.....	88
— Trágica muerte del Arzobispo.....	92
— Un solo disparo segó la vida de Monseñor Oscar A. Romero.....	94
— El peor crimen de la historia es el asesinato de Monseñor Romero.....	95

— Luto nacional por asesinato del guía y defensor de los pobres	96
— Consterna la muerte del Arzobispo capitalino	97
— Últimas palabras que dijo al morir Monseñor	98
— Santanecos consternados por muerte de Arzobispo	100
— Familias norteamericanas han sido evacuadas de El Salvador	100
— Denuncian operativo militar con muertos	100
— MNR presentó condolencias al Arzobispado	101
— Repudiamos el asesinato dice don Benjamin Segovia	102
— APES condena muerte de Monseñor Romero	103
3. GOBIERNO DE EL SALVADOR	103
— Junta Revolucionaria de Gobierno ante muerte de Mons. Romero	103
— Fuerza Armada ante el asesinato de Mons. Romero	104
— Pueblo reprueba la muerte de Monseñor Oscar Romero	104
— Suspenden clases por decisión del Ministerio	106
— Majano pide evitar violencia por muerte de Mons. Romero	106
— Junta hace enérgica prevención a grupos	107
— Ministro de Defensa habla del asesinato de Arzobispo	108
— Majano dice: No deben explotar dolor de la Nación	109
— Afirma Ministro Samayoa asesinos de Mons. Romero fracasan en crear caos	110
— Majano y Morales E. en misión de duelo el 25	111
— Junta pide a Prelados ayuden en busca de paz	112
4. EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS EN EL SALVADOR	113
— Experto tirador cubano podría ser el asesino	113
— Experto disparó contra Arzobispo dice White	113
— Mayor tributo a Mons. Romero sería la paz	114
— Acusan Embajador complicar El Salvador	114
— Asesinan a Juan Chacón dice Embajador White	115
5. EMPRESA PRIVADA	116
— ANEP condena asesinos del Arzobispo Romero	116
— Muerte de Monseñor Romero debe ser punto de partida para la paz: SCIS	116
— Piden apoyar a SCIS para alcanzar paz que pidió Monseñor Romero	117
6. ORGANIZACIONES POPULARES POLITICAS DE MASA	118
— Reacción de Organizaciones Populares ante asesinato de Monseñor Romero	118
— La Coordinadora Revolucionaria de Masas repudia y condena enérgicamente el cobarde y vil asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez	120
— Paro de transporte anuncian para hoy	123
— MERS, ocupa Iglesia de Apopa	124
— El Bloque Popular Revolucionario enérgicamente denuncia, condena y repudia el execrable asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez	124
— Realizarán paro día de entierro de Monseñor Oscar Arnulfo Romero	127
— Paro de buses desde mañana en repudio al asesinato de Monseñor	128
— Organizaciones Populares condenan asesinato de Monseñor Romero	128

— Monseñor Romero, víctima de la criminal guerra de exterminio impulsada por la dictadura militar Demo-Cristiana y el Imperialismo	130
— Un nuevo crimen contra el pueblo	132
— Ligas Populares 28 de Febrero LP-28. Las LPU ante el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez	133
— MLP/Junta de Gobierno, oligarquía e imperialismo yankee asesinan a “Monseñor Romero”	134
— Comunicado urgente de la “FESINCONSTANS”	135
7. ORGANIZACIONES POPULARES POLITICO-MILITARES	137
— Guerrilla se pronuncia sobre muerte de Monseñor	137
— 40 bombas causan destrozos millonarios	137
— Monseñor Romero murió por abrazar la causa más pobre de nuestro tiempo	140
— Pronunciamiento de las FPL al pueblo salvadoreño y del mundo	140
8. GOBIERNOS, ORGANISMOS Y PRENSA INTERNACIONAL	145
— Impactó muerte Romero en Alemania	145
— Conmoción Mundial	145
— Colombia	145
— Nicaragua llama a su Embajador de El Salvador	146
— Orfila condena asesinato Arzobispo Romero	146
— Panameño condena muerte Arzobispo salvadoreño	146
— Vance condena asesinato de Mons. Oscar A. Romero	147
— New York	147
— América Latina	147
— ... Clamor	148
— Gran Bretaña	148
— El Salvador al Gareté	148
— Llamado a la conciencia	149
— Asesinato Mons. Romero mayor que de Chamorro	149
— Califican de horrendo asesinato Mons. Romero	150
— Resumen Internacional	150
— Manifestación ante embajada salvadoreña	150
— Estocolmo	151
— Pdte. Carter condena asesinato	151
— Venezuela condena asesinato, Campanas doblaran en memoria a Mons. Romero	151
— Breves Internacional: Consterna muerte de Mons. Romero	152
— Gran Bretaña	152
— Caracas	153
— Diputados condenan muerte de Obispo	154
— Más reacciones por el asesinato de Arzobispo	154
— Nicaragua ofreció el asilo a Mons. Romero	154
— Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador, Asesinado	155
— Muerte estando celebrando misa	155
— Un crimen teledirigido: El Arzobispo abatido por haber escogido la lucha de su pueblo	156
— Palabras de Profeta	158
— España, Socialistas condenan el asesinato de Mons. Romero	160
— Inminente Batalla bienal contra la gente salvadoreña: CRM	160

— El Salvador y México rompen con la Tiranía	162
— Crimen horrendo de la reacción salvadoreña	163
— Diarios de Río condenan asesinato de Arzobispo	164
— Crimen a sangre fría	164
— Culto a la sangre y la violencia derecha esquizofrénica	165
— Los medios políticos	166
— México pide cordura ante violencia en El Salvador	167
— Internacional Socialista acusa a derecha de haber asesinado a Monseñor Romero	167
— Secretario de Estado condena asesinato	168
— CEE condena el asesinato de Mons. Romero	168
— Italia condena asesinato de Monseñor en nombre de Europa	168
— Homenaje a Monseñor Romero "Nicaragua venció, El Salvador vencerá"	169
— Manifestación y misa en la Basílica de Guadalupe en homenaje a Monseñor Romero, asesinado en El Salvador	169
— Un asesinato brutal en la capilla	170
— La bandera del PC ondeó en la Villa. La muerte de Romero propicia la unión de católicos y comunistas	173
— Millones de pesos por muerte de Romero	175
— El asesinato de Romero: Made in USA	176
— Nicaragua venció, El Salvador vencerá	177
— Protestan asesinato Arzobispo El Salvador	178
— Entidades expresan apoyo a lucha pueblo El Salvador	179
— Dada Hirezi señala a gobierno como culpable del asesinato de Monseñor Romero	180
B) INVESTIGACIONES, OPINIONES ECLESIALES Y CIVILES	181
— Autopsia	182
— Entrenamiento especial recibió asesino de Monseñor	182
— Arzobispo cayó en momento de consagración dice señora	182
— Arzobispado traerá Peritos en Balística	183
— Experto tirador cubano podría ser el asesino	184
— Por experto	185
— Hemorragia interna fue causa muerte Monseñor	185
— 4° Penal investigará asesinato de Monseñor	186
— Fiscal muéstrase parte en caso Monseñor Romero	187
— Por la espalda asesinaron al Señor Arzobispo Romero	188
— Intento asesinato Juez despejaría incógnita crimen en Mons. Romero	189
— Después vacaciones seguirá investigación	190
— Dr. Danilo Velado asume 4° de lo Penal interinamente	190
— Juez Ramírez Amaya señala a: La Junta Militar como autores del asesinato de Monseñor Romero	191
C) EXEQUIAS DE MONS. OSCAR A ROMERO	225
1. ANUNCIO DE LOS FUNERALES	226
— Mañana son los funerales de Monseñor Romero	226
— Esta noche estará cerrada Catedral	
— Cerrada Catedral esta noche, mañana a las 11 horas serán los les de Monseñor Romero	

— Mañana será el entierro de Monseñor Oscar A. Romero.....	228
— Mañana sepultan a Monseñor, pero su voz y su presencia quedan intactas.....	229
-- Información sobre los actos del domingo 30 en los funerales de Monseñor Oscar A. Romero.....	230
2. EXEQUIAS.....	232
— Asistentes eclesiásticos extranjeros al funeral de Mons. Oscar A. Romero.....	232
— Homilía del Sr. Cardenal Dr. Ernesto Corripio Ahumada, interrumpida en los funerales del Sr. Arzobispo de San Salvador Mons. Oscar A. Romero.....	232
— Mensaje que no pudo pronunciar Mons. Ricardo Urioste, Vicario Capitular, el día del funeral de Mons. Oscar Arnulfo Romero.....	236
— Saludos del Consejo Mundial de Iglesias en ocasión de los funerales de Monseñor Oscar A. Romero, que no se pudo pronunciar.....	241
2.1 TESTIMONIOS DE DIFERENTES DIGNATARIOS ECLESIASTICOS QUE ASISTIERON A LOS FUNERALES DE MONS. OSCAR A.ROMERO.....	243
— Testimonio de los enviados eclesiásticos al entierro de Mons. O. A. Romero sobre los acontecimientos ocurridos durante el funeral.....	243
— Líderes Religiosos Internacionales culpan a Junta de El Salvador de Masacre.....	245
— Reportaje de Prensa, Cardenal mexicano.....	246
— Testimonio del Dr. Jorge Lara Braud representante del Consejo Nacional de Iglesias de los E.U.....	248
— Testimonio del Presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos. Una historia personal de muerte en la plaza de una Catedral. S.E. John R. Quinn.....	251
— Testimonio de los Obispos mexicanos — Obispos Latinoamericanos culpan de la tragedia al gobierno y derechistas.....	254
— Desmiente Méndez Arceo la versión oficial de la Junta.....	256
— Méndez Arceo y Samuel Ruíz.....	257
— Sentí que iba a morir. Dr. Casey.....	258
— El entierro del Arzobispo Romero de San Salvador. Testimonio del P. Miguel D'Escoto Brockman.....	260
— Un testigo presencial cuenta su experiencia. Testimonio del Pbro. Juan Vives Suriá.....	261
— Monseñor Román Arrieta: nunca tan cerca de la muerte.....	263
— Provocación derechista. Declaraciones de Mons. Jaques Manager e Iniesta.....	264
2.2 DECLARACIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR.....	265
— CEDES se refiere a los sucesos del Domingo de Ramos.....	265
2.3 DECLARACIONES DEL GOBIERNO SOBRE INCIDENTES.....	266
— Comunicado del gobierno sobre incidentes de ayer.....	266
— Responsabilizan a izquierda por incidentes.....	267
— Niegan versión de Obispos sobre origen de incidentes.....	268

— Junta responde con paz a amenazas de izquierda.....	269
— Majano relata los incidentes.....	270
2.4 DECLARACIONES DEL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SALVADOR.....	272
— Condena acción Embajador White.....	272
— White declara sobre sucesos del domingo.....	273
2.5 ORGANIZACIONES POPULARES POLITICAS DE MASA Y ORGANIZACIONES POPULARES POLITICO-MILITARES.....	273
— Imperialismo y Junta de Gobierno no permitieron entierro de Monseñor Romero.....	273
— La Junta de Gobierno masacra al pueblo en el sepelio de Monseñor Romero.....	276
— La Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños FENASTRAS ante los sangrientos sucesos ocurridos durante el entierro de Mons. Romero.....	278
— Manifiesto de los estudiantes de Medicina y Carreras Paramédicas al pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo.....	280
— “Castigo a la burguesía” operación del ERP del 31.....	283
2.6 REPORTAJES SOBRE EL FUNERAL Y ACONTECIMIENTOS.....	284
— A 200 metros del cuerpo de Monseñor Romero, la Guardia Nacional captura a Secretario General Departamental del UCS, Cuscatlán.....	284
— Entre tiroteos sepultan cadáver de Mons. Romero.....	285
— Efectuóse sepelio de Mons. Oscar A. Romero.....	287
— Suponen 40 muertos en los incidentes de ayer.....	287
— Desórdenes durante Misa de Sepelio de Monseñor Romero.....	288
— Un relato de graves sucesos en funerales de Monseñor Romero.....	290
— Apresuradamente y sin servicio fúnebre sepultan a Mons. Romero... ..	293
— Un sangriento fin de semana más de 60 muertos y 400 heridos.....	294
— Almacenes saqueados durante disturbios el día de ayer.....	295
— Plaza Barrios “Mar de sangre”.....	296
— Análisis de CIILA.....	297
— La ceremonia, interrumpida cuando Corripio leía su Homilia. Matando con bombas y metralla en el funeral de Mons. Romero.....	297
— Individuos Armados fueron vistos entrar al Palacio la noche anterior.....	300
— Pudo haber francotiradores.....	302
— A la Junta le salió el tiro por la culata.....	303
— 178 heridos atendieron en Hospital el domingo.....	305
— 5 millones por incendios y saqueos el domingo.....	306
— Familiares recogieron cadáveres en Catedral.....	308
— 27 muertos y más de 200 heridos reconoce Juez.....	308
— Miles en pérdidas por saqueo de comercios.....	309
— Infierno en la Catedral.....	310
— Juan J. Aguilar: “Fue peor que un terremoto”.....	313
— Violencia degrada misa en honor de un “Hombre de Paz”.....	314
— 70 muertos en el funeral de Monseñor Romero el Obispo que Soñamos en Puebla.....	316
— Algo vil en este país.....	318
— Montañeros ayudaron en sepelio de Monseñor.....	319

— Celebraciones en Lima: Misa en Comas. Misa en Catedral de Lima . . .	319
— Brutal represión en funeral de Romero	321
— Página Editorial: Mintió la Junta. Responsabilidad Mundial.	322
2.7 SOCORRO JURIDICO DEL ARZOBISPADO	323
— “Solidaridad” Boletín internacional No. 7.	323
— “Solidaridad” Boletín internacional No. 8.	324
— “Solidaridad” Boletín internacional No. 9.	327
D) DE LA VICARIA CAPITULAR A LA ADMINISTRACION APOSTOLICA DE LA ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR.	329
1. REFLEXIONES SOBRE LOS SUCECOS DEL DIA DEL SEPELIO Y MENSAJE RADIAL DE MONS. RICARDO URIOSTE, VICARIO CAPITULAR.	330
— Mons. Ricardo Urioste, Vicario Capitulat del Arzobispado de San Salvador a los fieles de la Arquidiócesis.	332
— Carta al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico Emanuele Gerada	334
2. NOMBRAMIENTO Y TOMA DE POSESION DEL ADMINISTRADOR APOSTOLICO.	336
2.1 NOMBRAMIENTO Y TOMA DE POSESION DE MONS. RIVERA DAMAS COMO ADMINISTRADOR APOSTOLICO CON FACULTADES DE OBISPO PROPIO, RESIDENCIAL.	336
— Noticia Oficial.	336
— Decreto Oficial.	369
— Provisión canónica.	370
— Palabras del Excmo. Mons. Emanuele Gerada, Nuncio Apostólico. . .	371
— Palabras de Mons. Ricardo Urioste.	372
— Palabras de Mons. Arturo Rivera Damas, Obispo de Santiago de María al tomar posesión de su cargo como Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de San Salvador.	373
2.2 SIGNIFICADO CRISTIANO DEL MARTIRIO DE MONS. ROMERO COMUNICADO DEL OBISPO ADMINISTRADOR APOSTOLICO MONS. ARTURO RIVERA DAMAS CON EL CLERO, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DE LA ARQUIDIOCESIS DE SAN SALVADOR. . . .	374

SEGUNDA PARTE

1. TESTIMONIO Y COMENTARIO.	383
— Testimonio de dos Miembros de la Misión Ecuménica que estuvieron presentes en la última Eucaristía Dominical de Mons. Romero. “El Salvador, Reformas como Cobertura para la Represión”.	385
— Comentario ante el Sub-Comité de Operaciones en el Exterior del Senado	397
2. SOBRE EL ASESINATO Y MUERTE DE MONS. ROMERO.	399
— Crónica del Mes. El Asesinato de Mons. Romero.	401

— El asesinato, parte de la escalada derechista salvadoreña. Ríos de dinero corren de la oligarquía hacia mercenarios y bandas paramilitares. . .	403
— Volcán en Centroamérica. Asesinato en la Catedral.	405
— ABC Asesinato en Catedral.	409
— Le Monde. El asesinato del Arzobispo de San Salvador.	409
— Denunciamos ante el Pueblo de México el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.	410
— Luto y esperanza en ocasión del asesinato del Arzobispo mártir.	412
— El asesinato de Monseñor Romero.	413
— ¿Por qué asesinaron a Monseñor Romero?	415
— San Salvador y Tlatelolco.	417
— “Ha muerto la muerte del pueblo salvadoreño”	418
— “Que mi muerte sea para la liberación de mi pueblo”	419
— Reflexiones cristianas ante la muerte de M.O.A. Romero.	420
— Cristianos solidarios con el pueblo de El Salvador	421
— Un cristianismo posible.	422
— San Salvador: Arzobispo Romero: “Les ordeno: ¡Cese la represión!” Y lo mataron.	423
— Muerte en la capilla de un hospital. Un “Buen Pastor” es asesinado. . .	425
— ¡Qué muerte bella!	426
— Asesinato de Monseñor Oscar A. Romero, Arzobispo de San Salvador: El calvario de un pueblo. “Es necesario que un hombre muera por el pueblo”	428
— “Si me matan resucitaré en la lucha del pueblo salvadoreño”	432
3. ARZOBISPO, PROFETA Y MARTIR.	435
— Oscar Romero, Arzobispo mártir.	437
— Mons. Romero, Obispo y mártir.	437
— Un Arzobispo es llorado en Chicago. La “sangre del mártir” es considerada como un “signo fuerte” en El Salvador.	439
— Obispo, Profeta y Mártir.	440
— Obispo de un pueblo.	444
— Arzobispo Romero: Conciencia Cristiana de El Salvador	446
— El Arzobispo de San Salvador	447
— Crónicas desde el otro mundo. La conversión del Arzobispo	448
— Muerte del Arzobispo Romero.	450
— En memoria de Mons. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador.	450
— Algunos rasgos característicos de la vida humana y sobrenatural del Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, de grata recordación.	452
— Los bárbaros irrumpen en el último santuario.	455
— La fe inmersa en el conflicto político: un testimonio pastoral del Arzobispo de San Salvador.	457
— Monseñor Romero, Profeta: un hombre de esperanza.	463
— Monseñor Romero: el profeta de la Iglesia de los pobres.	465
— Sin buscarlo, sin temerlo. El Mártir.	472
— La sangre del mártir.	473
— Iglesia mártir de San Salvador	474
— Impresiones y confesiones de un viaje a una Iglesia de mártires.	476

— El ángulo tenebroso del martirio: eficacia del asesinato de Monseñor Romero	478
— AVIU, claramente un mártir	482
— Iglesia Amazónica protesta contra crimen a sacerdote	482
— Martirio de Mons. Oscar A. Romero de El Salvador. Editorial	483
— Editorial. Jesús vive	484
— Sangre y libertad	485
4. MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO	487
— ¡Hable, Monseñor!	489
— Oscar Arnulfo Romero	489
— Monseñor Oscar Romero	490
— La coronación de Monseñor Romero	492
— Romero: dar la vida por los que se aman	494
— Oscar Romero	495
— Romero y el compromiso cristiano	496
— Romero, ofrenda absoluta	498
— Los funerales de Monseñor Oscar Arnulfo Romero	499
— Desde México	501
— Monseñor Romero: exigente conversión cristiana	502
— Arzobispo de San Salvador, acribillado por banda terrorista de extrema derecha, destacó por su intransable compromiso con los pobres y oprimidos de su país. El asesinato provocó consternación en el mundo y en la Iglesia continental. “Monseñor Romero optó por los pobres”	511
— El pacto definitivo de Oscar Romero con el pueblo de El Salvador	513
— Tomado de CISA PROCESO. Para Romero, la injusticia es el verdadero pecado	515
— Monseñor Romero, conciliador y signo de contradicción	517
— Comentarios sobre la marcha de protesta en favor de Monseñor Romero	519
— “Páginas”. Entrevista a Monseñor Bambarén sobre Monseñor Romero	521
— Domingo 23 de marzo. Salvador Barraza, Sra e hijos. “Nuestros últimos momentos con Monseñor”	524
— Narración del viaje a Karmel, Juyú, en Panajachel, del 4 al 8 de enero de 1980	526
— “La voz de los sin voz”	533
— De convocador eclesiástico a convocador popular, ecuménico y universal	535
— La sangre y las lágrimas	537
— Obispo Samuel Ruiz: Ejemplo que cuestiona	538
— La homilía, su mejor arma	539
— Prólogo	540
— Pena en El Salvador	542
— Un momento importante: oír a Mons. Romero	543
— “No” a la injusticia. Romero: homilias para “los sin voz”	544
— Las homilias dominicales de Monseñor Romero	564
— Editorial	566
— Mons. Oscar A. Romero, Doctorado Honoris Causa Post-Mortem	568
— La canonización de Monseñor Romero	572

— Arzobispo de París, con ocasión de la misa celebrada el 28 de marzo por el alma de Monseñor Romero en la Catedral de París.....	574
— Homilía pronunciada por el Obispo Thomas C. Kelly.....	577

TERCERA PARTE

CONFERENCIA Y ENTREVISTAS CON MONS. ROMERO.....	579
— Fragmento de la Conferencia de Prensa de Monseñor Romero en Puebla de los Angeles el día 9 de noviembre de 1979.....	581
— Desunión entre los Obispos.....	592
— Entrevista a Mons. Romero.....	595
— La última entrevista "No nos dejen solos".....	599
BIBLIOGRAFIA	603
INDICE DE LAMINAS	613

S
C
O
N
T
I
R

CON LA IGLESIA

PUBLICACIONES PASTORALES DEL ARZOBISPADO DE
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRO AMERICA